SAN JERONIMO

EPISTOLARIO

Edición bilingüe

II

EDICION PREPARADA POR

JUAN BAUTISTA VALERO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

SAN JERONIMO

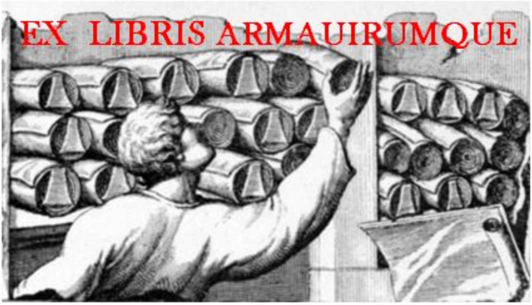
EPISTOLARIO

Edición bilingüe

II

TRADUCCION, INTRODUCCIONES Y NOTAS POR

JUAN BAUTISTA VALERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MCMXCV

© Biblioteca de Autores Cristianos
Don Ramón de la Cruz, 57. Madrid 1995
Depósito legal: M. 5.895-1993
I.S.B.N.: 84-7914-169-7 (Obra completa)
I.S.B.N.: 84-7914-168-9 (Vol. II)
Impreso en España. Printed in Spain

INDICE GENERAL

		Págs.
PRESENTACIÓN		XI
CARTAS:		
86.	A Teófilo Comienzos del antiorigenismo alejandrino	3
87.	Carta de Teófilo a Jerónimo Primeros triunfos contra el origenismo	4
88.	A Teófilo El papa Anastasio y el origenismo	5
89.	Carta de Teófilo a Jerónimo Sobre la paz en los monasterios de Nitria	7
90.	Carta de Teófilo a Epifanio Campaña antiorigenista	8
91.	Carta de Epifanio a Jerónimo Envío de la carta sinodal de Teófilo	11
92.	Carta sinodal de Teófilo a los obispos de Palestina y Chipre Sobre el origenismo	13
93.	Respuesta del sínodo de Jerusalén a la anterior carta sinodal de Teófilo	25
94.	Carta de Dionisio, obispo de Lidda, a Teófilo Respuesta a la carta sinodal	28
95.	De Anastasio, papa, a Simpliciano Sobre la doctrina de Orígenes	29
96.	Carta pascual del obispo San Teófilo Carta pascual del año 401, traducida por Jerónimo	31
97.	A Panmaquio y Marcela Autoridad y elocuencia de Teófilo	60
98.	Carta pascual de Teófilo, obispo de la ciudad de Alejandría, a los obispos de Egipto Carta pascual del año 402	65
99.	A Teófilo Le anuncia la traducción de la siguiente carta pascual	103
100.	Carta pascual de Teófilo, obispo de Alejandría, a los obispos de todo Egipto Carta pascual del año 404	105
101.	Carta de Agustín a Jerónimo Aclaraciones sobre las dos primeras cartas	133

		Págs.
102.	A Agustín Respuesta a la anterior	135
103.	A Agustín Recomendación en favor del diácono Presidio	138
104.	Carta de Agustín a Jerónimo Sobre las traducciones bíblicas de Jerónimo	139
105.	A Agustín Respuesta a la anterior	144
106.	A Sunnia y Fretela sobre el salterio Pasajes corrompidos en la edición de los setenta intérpretes	149
107.	A Leta, sobre la educación de su hija	196
108.	Elogio fúnebre de Santa Paula	214
109.	A Ripario, presbítero Contra las doctrinas de Vigilancio	265
110.	Carta de Agustín a Jerónimo Intento de reconciliación	271
111.	De Agustín a Presidio	282
112.	A Agustín El enfrentamiento de Pablo con Pedro	283
113.	Fragmento de una carta de Teófilo a Jerónimo	313
114.	Al obispo Teófilo Jerónimo, traductor de Teófilo	314
115.	Carta a Agustín Hacia la reconciliación	316
116.	Carta de Agustín a Jerónimo	318
117.	A una madre y a su hija, residentes en Galia	354
118.	A Juliano: exhortatoria Pésame por la muerte de la esposa y dos hijas	368
119.	A Minervio y Alejandro, sobre un tema dificilísimo del apóstol Pablo	381
120.	A Hedibia. Respuesta a doce cuestiones	408
121.	Libro sobre once cuestiones a Algasia	459
122.	A Rústico, sobre la penitencia	520
123.	A Geruquia, sobre la monogamia	535
124.	A Avito Sobre las doctrinas de Orígenes	561
125.	A Rústico, monje Sobre la vida monacal	585
126.	A Marcelino y Anapsiquia Sobre el origen del alma	608

Págs.

127. A la virgen Principia. Sobre la vida de Santa Marcela 612
128. A Pacátula ... 627
Sobre la educación de una niña
129. A Dárdano, sobre la tierra prometida ... 635
130. A Demetria ... 649
Sobre la virginidad consagrada
131. De Agustín a Jerónimo ... 683
Sobre el origen del alma
132. De Agustín a Jerónimo ... 711
Sobre una máxima de Santiago apóstol
133. A Ctesifón, contra Pelagio ... 731
134. A Agustín ... 756
Exhortación a combatir la herejía pelagiana
135. De Inocencio, Papa, a Aurelio ... 758
Desmanes pelagianos contra Jerónimo
136. De Inocencio a Jerónimo ... 759
Sobre el mismo asunto
137. De Inocencio a Juan ... 760
138. A Ripario ... 762
Sobre la expulsión de Pelagio de Palestina
139. A Apronio ... 763
La tranquilidad restablecida
140. A Cipriano, presbítero, sobre el Salmo 89 ... 765
141. A Agustín ... 789
Felicitaciones por la lucha antipelagiana
142. A Agustín ... 790
143. A Alipio y Agustín, obispos ... 791
Sobre la actividad de Celestio
144. Carta de Agustín a Optato, obispo de Mileve ... 793
Sobre el origen del alma
145. A Exuperancio, sobre la penitencia ... 810
146. A Evángelo, presbítero ... 813
Sobre la jerarquía del diácono
147. A Sabiniano, diácono ... 817
Exhortación a penitencia
148. A Celancia ... 833
149. «Disputatio de solemnitatibus paschae» ... 834
150. A Jerónimo (egipcio) ... 834
151. A Ripario ... 834
Corresponsal anual de Jerónimo

Págs.

152. A Ripario 836
153. A Bonifacio 837
En su elección al pontificado de Roma
154. A Donato 839
El testamento
** Carta de Agustín a Jerónimo 841
Sobre la herejía pelagiana

INDICE BÍBLICO DE REFERENCIAS Y CITAS EN EL EPISTOLARIO 845

INDICE DE AUTORES ANTIGUOS 867

INDICE DE NOMBRES PROPIOS Y GEOGRÁFICOS 871

PRESENTACION

La división del epistolario de Jerónimo en dos volúmenes obedece a razones estrictamente editoriales. Con todo, se puede decir que el punto divisorio no cae fuera de lugar. Viene ahora una serie de cartas (86-100 y 113-114) que no tienen por autor, ni tampoco por destinatario, a Jerónimo. Son en su casi totalidad de Teófilo, patriarca de Alejandría, y están en relación directa con la campaña personal de éste contra el origenismo.

El monacato egipcio estaba dividido en origenistas y «antropomorfitas», o simplemente no origenistas. Los primeros constituían minoría, una verdadera elite de monjes cultos.

Origenista de siempre, Teófilo se había visto recientemente forzado a declarar la guerra al origenismo, a raíz de un motín de monjes antropomorfitas, venidos del desierto, que le pedían con amenazas la condena de las doctrinas de Orígenes y la proscripción y castigo de sus seguidores. A duras penas pudo Teófilo calmar las iras de aquellos piadosos antropomorfitas que se imaginaban a Dios en forma de hombre. La frase afortunada: «Veo en vosotros el rostro de Dios», fue, según cuenta el historiador Sócrates, la clave que encarriló la solución del motín. Pero sólo cuando el obispo se comprometió a condenar el origenismo, los monjes decidieron deponer su actitud hostil. Apoyado por los amotinados, Teófilo arremetería con toda violencia contra las celdas y aun lugares sagrados de los monjes origenistas de Nitria, que tendrían que huir para refugiarse, algunos en Jerusalén, otros, como los llamados, por razón de su estatura, «Hermanos Largos», en Constantinopla junto a Juan Crisóstomo; lo que justificaría la persecución declarada por Teófilo contra él, hasta el destierro y el olvido.

Una densa campaña epistolar por parte de Teófilo iría siguiendo las huellas de esos monjes «huidos» para informar a los obispos receptores sobre los peligros de tales individuos. Unicamente Epifanio ofrecería una colaboración fervorosa y sin reticencias. Este movilizaría sin dificultad a Jerónimo (Carta 91). Su actuación será más bien la de un animador moral y la de un intermediario humilde de Teófilo en sus relaciones con Occidente. Se limitará prácticamente a traducir del griego al latín las cartas pascuales del de Alejandría para así poderlas dar a conocer a los latinos.

Esta es la actividad que recoge este grupo de cartas, que darán mucho trabajo a Jerónimo, y quizá por eso las considera en parte suyas.

Además de éstas, el segundo volumen recoge varios bloques de cartas especialmente significativas: lo más destacado de la correspondencia con Agustín, varias cartas exegéticas que constituyen verdaderos tratados, los elogios fúnebres de Paula y de Marcela, cartas de dirección espiritual como la de Demetria y las últimas cartas de su correspondencia, que son como un testamento afectivo.

El espacio cronológico de esta segunda parte del epistolario son los últimos veinte años de la vida de Jerónimo. Dos grandes preocupaciones van a ocupar en este tiempo a Jerónimo. Apenas se habrá rehecho de los avatares del último origenismo, surgirá en toda Europa la amenaza de los nuevos pueblos, que en su irrupción hacia el Sur irán dejando la destrucción y el sufrimiento. Jerónimo no es sólo el confidente de cuantos han soportado las consecuencias de la invasión. El mismo la vive internamente como si fuera invasión de su propia casa. Le paraliza, le pone enfermo, le desanima y le arranca lamentos como el famoso: «Enmudecí durante mucho tiempo viendo que era tiempo de lágrimas» (Carta 126). Debido a su red de corresponsales en toda Europa, y particularmente en Roma, Jerónimo será uno de los testigos mejor informados de este acontecimiento trascendental de los comienzos del siglo quinto. La otra preocupación será la del pelagianismo. La compartirá con Agustín y la vivirá con la misma intensidad con que vive todas sus lides teológicas en favor de la ortodoxia.

En medio de estas dos preocupaciones, la tristeza que la muerte de sus más íntimos va poniendo en su corazón será compañera inseparable de sus últimos años. Como al principio del epistolario, también ahora reclamará de sus amigos la regularidad en la correspondencia: «No desearía que se interrumpiera nuestra escasa correspondencia de cada año. Deberíamos fomentar nuestra amistad en Cristo con cartas mutuas. Por lo que a mí se refiere, la repentina dormición de la santa y venerable virgen de Cristo Eustoquia me ha entristecido mucho y casi ha cambiado el ritmo de mi vida».

Al final de esta colección de cartas se recoge por primera vez una de Agustín a Jerónimo, descubierta e identificada por el estudioso Johannes Divjak, y editada entre un grupo de obras de san Agustín, o relacionadas con él, en el volumen 88 de la colección patrística CSEL de Viena, el año 1981. Viene a confirmar la intensa relación, que ya se suponía, entre ambos corres-

ponsales durante los años 415 y 416, en los que se trata de someter a examen la doctrina de Pelagio, presente entonces en Jerusalén, bajo la protección del obispo Juan.

Es de esperar que quienes hayan encontrado gusto y provecho en la primera entrega de cartas jeronimianas vuelvan a encontrarlo, y, si es posible, acrecentado, en esta segunda y última. No me queda sino agradecer de manera particular a mis colegas del Departamento de Historia de la Iglesia, de la Universidad Pontificia Comillas, sus valiosas observaciones y ayudas.

Madrid, enero de 1995

ABREVIATURAS

AB	*Analecta Bollandiana* (Bruselas).
CCL	*Corpus Christianorum. Series Latina* (Turnhout)
CD	*La Ciudad de Dios* (El Escorial).
ClasJ	*The Classical Journal.*
CristSt	*Cristianesimo nella Storia* (Bologna).
CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (Viena)
DThC	*Dictionnaire de théologie catholique* (Paris)
FZPhTh	*Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* (Fribourg, Suisse).
Greg	*Gregorianum* (Roma).
JRS	*Journal of Roman Studies* (Londres).
MHP	*Miscellanea Historiae Pontificiae* (Roma).
NRTh	*Nouvelle revue théologique* (Tournai).
PG	*Patrologia Graeca* (Paris)
PL	*Patrologia Latina* (Paris)
RB	*Revue Bénédictine* (Maredsous)
REAug	*Revue des études augustiniennes* (Paris).
REL	*Revue des études latines* (Paris).
RFIC	*Rivista di filologia e istruzione clasica* (Torino).
RHE	*Revue d'histoire ecclésiastique* (Louvain).
RSR	*Recherches de science religieuse* (Paris).
RThPh	*Revue de théologie et de philosophie* (Lausanne).
SE	*Sacris Erudiri* (Brugge).
T.U.	*Texte und Untersuchungen* (Leipzig-Berlin).
VC	*Vigiliae christianae* (Amsterdam).
VetChr	*Vetera christianorum* (Bari).
VS	*La vie spirituelle* (Paris).

SAN JERONIMO

EPISTOLARIO

II

86 A TEOFILO

[COMIENZOS DEL ANTIORIGENISMO ALEJANDRINO]

Jerónimo felicita al patriarca Teófilo de Alejandría porque, al fin, se ha decidido a dar la batalla contra los monjes origenistas de Nitria.

La carta es del año 400. El orden cronológico de las cartas 86 a la 92 ofrece problemas difíciles de resolver, aunque de poca importancia. Quizá hubiera que poner en primer lugar la carta 89, en la que Teófilo anuncia a Jerónimo la visita del monje egipcio Teodoro, que le llevará las primeras informaciones sobre los acontecimientos ocurridos en Nitria. Jerónimo levantará complacido sus ojos «al estandarte alzado por Teófilo en Alejandría».

Al beatísimo papa Teófilo, Jerónimo.

He recibido hace poco los escritos de tu beatitud, que a la vez que rompen nuestro anterior silencio me invitan a reanudar nuestras buenas relaciones. Aunque lleguen algo retrasadas las noticias que me mandas por medio de los santos hermanos Prisco y Eubulo; sin embargo, después de haber visto que, espoleados por el celo de la fe, han recorrido con toda rapidez las regiones de Palestina y perseguido hasta en sus madrigueras a los basiliscos dispersos, no puedo menos de escribirte escuetamente que todo el mundo se alegra y se enorgullece de tus victorias, y la multitud de los pueblos contempla entusiasmada el estandarte alzado en Alejandría como espléndido trofeo contra los herejes. ¡Adelante, pues! ¡Adelante con tu celo por la fe! Has dejado claro que tu silencio anterior no era complicidad, sino táctica. Hablo con toda franqueza a

86 AD THEOPHILVM

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus

Nuper tuae beatitudinis scripta suscepi, et emendantia uetus silentium, et me ad solitum officium prouocantia. Vnde licet per sanctos fratres Priscum et Eubulum tuus ad nos sermo cessauerit, tamen quia uidemus illos zelo fidei concitatos, raptim Palaestinae lustrasse regiones, et dispersos regulos usque ad suas latebras persecutos, breuiter scribimus quod totus mundus exultet et in tuis uictoriis glorietur; erectumque Alexandriae uexillum et aduersus heresim tropaea fulgentia, gaudens populorum turba prospectet. Macte uirtute, macte zelo fidei! Ostendisti quod hucusque taciturnitas dispensatio fuerit,

tu reverencia. Me decepcionaba verte tan tolerante, y deseaba con impaciencia la ruina de los malos, porque ignoraba la maestría del piloto. Pero si has tenido tanto tiempo levantada la mano y si durante tanto tiempo has tenido en suspenso el castigo, no fue sino para herir con más fuerza. Por lo demás, no debes incomodarte contra el obispo de esta ciudad por el asilo concedido a cierto individuo, ya que tú no disponías nada especial en tu carta y hubiera sido temerario en él emitir sentencia sobre algo que ignoraba. Personalmente creo que él ni se atreve a ofenderte ni quiere.

87 *CARTA DE TEOFILO A JERONIMO*

[PRIMEROS TRIUNFOS CONTRA EL ORIGENISMO]

El proceso a que hace alusión esta carta va probablemente contra el sacerdote Isidoro, hombre hasta hace poco de la confianza de Teófilo y encargado por él un par de años antes para mediar en el conflicto origenista entre Jerónimo y Juan, obispo de Jerusalén. Había caído en desgracia por mantenerse fiel a sus ideas sumamente origenistas de siempre. Sería ésta la primera vez que Teófilo se dirige directamente, con noticias explícitas, a Jerónimo. Como si hubiera querido graduar la información para no conseguir efectos contrarios. En la Carta 63, Jerónimo urgía a Teófilo para que atajara con decisión el origenismo; ahora es Teófilo quien urge a Jerónimo.

La carta es del año 400.

Al dilectísimo y amadísimo hermano Jerónimo, Teófilo obispo.

El santo obispo Agatón, junto con el muy querido diácono Atanasio, han sido designados para un proceso eclesiástico. No

non consensus. Libere enim reuerentiae tuae loquor. Dolebamus te nimium esse patientem, et ignorantes magistri gubernacula, gestiebamus in interitum perditorum. Sed tu ideo diu exaltasti manum et suspendisti plagam, ut ferires fortius. Super susceptione cuiusdam non debes contra huius urbis dolere pontificem; quia nihil tuis litteris praecepisti, et temerarium fuit de eo quod nesciebat ferre sententiam; tamen reor illum nec audere nec uelle te in aliquo laedere.

87 EPISTVLA THEOPHILI AD HIERONYMVM

Dilectissimo et amantissimo fratri Hieronymo
Theophilus episcopus

Sanctus episcopus Agatho cum dilectissimo diacono Athanasio in ecclesiastica directus est causa: quam cum didiceris, non ambigo quin

dudo de que, cuando tengas noticias del mismo, aprobarás nuestro celo y te felicitarás de las victorias de la Iglesia. Se trata de que ciertos sujetos, malvados y locos, que deseaban sembrar y afianzar la herejía de Orígenes en los monasterios de Nitria, han sido segados por la hoz profética, pues nos hemos acordado de lo que manda el Apóstol: *Corrígelos duramente*[1]. Date prisa también tú, ya que te corresponde parte de este botín, en corregir con tu palabra a cuantos hayan podido ser engañados. Deseamos hacer todo lo posible para salvaguardar en nuestros días la fe católica y los cánones de la Iglesia en el ámbito de los pueblos que nos están confiados y frenar toda novedad doctrinal.

88 *A TEOFILO*

[EL PAPA ANASTASIO Y EL ORIGENISMO]

Las sucesivas misivas de Teófilo a Jerónimo no hacen sino enardecer y confirmar al de Belén en los sentimientos que ocupaban su espíritu por estos días. Si le alegran las «victorias» de Teófilo, no le alegran menos sus propias victorias. También él había escrito a Roma, y de Roma acaba de llegar uno de los suyos, Vicente, que trae las mejores noticias sobre la empresa de Teófilo: «después de Cristo, a tus cartas debe Roma e Italia entera su liberación»; las cartas de Teófilo al papa Anastasio y, también, a la campaña orquestada por los partidarios romanos de Jerónimo.

La generosidad de Jerónimo le lleva a ofrecerse para ser el trasmisor, entiéndase traductor, de todos los escritos sinodales que emanen de la pluma de Teófilo.

nostrum studium probes et in Ecclesiae uictoriis glorieris. Nam Origenis heresim in monasteriis Nitriae quidam nequam et furiosi homines serere et fundare cupientes, prophetica falce succisi sunt, quia recordati sumus commonentis Apostoli: *Argue eos seuere.* Festina igitur et tu, partem huius praemii recepturus, deceptos quosque emendare sermonibus. Optamusque, si fieri potest, in diebus nostris catholicam fidem et Ecclesiae regulas cum sublectis nobis populis custodire, et omnes nouas sopire doctrinas.

[1] Tit 2,15.

Al beatísimo obispo Teófilo, Jerónimo.

Una doble gracia me ha traído la carta de tu beatitud, la de haber tenido como portadores suyos a los santos y venerables Agatón, obispo, y Atanasio, diácono, y la de mostrarme tu celo por la fe contra la más perniciosa de las herejías. La voz de tu beatitud ha resonado en todo el orbe y, para júbilo de todas las iglesias de Cristo, han enmudecido los venenos del diablo. Ha dejado de silbar la antigua serpiente; retorcida y desentrañada, se esconde en las tinieblas de sus cavernas y no soporta la claridad del sol. Yo, por mi parte, antes de que tú escribieras, había ya mandado cartas a Occidente sobre este asunto para informar a los hombres de mi lengua sobre algunas de las falacias de estos herejes. Atribuyo a providencia de Dios el que por el mismo tiempo también escribieras al papa Anastasio y así corroboraras mi posición sin conocerla. Pero ahora que tú nos has advertido, pondremos más empeño en apartar a las gentes sencillas del error, tanto a las de aquí como a las de lejos de aquí. No temeremos atraernos el odio de algunos, puesto que no es a los hombres a quienes tenemos que agradar, sino a Dios. Aunque la verdad es que la herejía es defendida por ellos con más ardor que no impugnada por nosotros. De paso te pido que si tienes algún escrito sinodal me lo envíes para que, apoyado en la autoridad de tan gran obispo, pueda yo con más libertad y confianza abrir mi boca en favor

88 AD THEOPHILVM

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus

Duplicem mihi gratiam beatitudinis tuae litterae praestiterunt: quod et sanctos et uenerabiles Agathonem episcopum et diaconum Athanasium habuerint portitores, et aduersum sceleratissimam heresim zelum fidei demonstrarint. Vox beatitudinis tuae in toto orbe personuit, et cunctis Christi ecclesiis laetantibus, diaboli uenena siluerunt. Nequaquam antiquus serpens sibilat; sed contortus et euisceratus, in cauernarum tenebris delitescens, solem clarum ferre non sustinet. Equidem super hac re et antequam scriberes, ad Occidentem epistulas miseram, ex parte hereticorum strophas, meae linguae hominibus indicans. Ex dispensatione Dei factum puto, ut eo in tempore tu quoque ad papam Anastasium scriberes, et nostram, dum ignoras, sententiam roborares. Verum nunc a te commoniti, magis studium adcommodabimus, ut et hic et procul simplices ab errore reuocemus. Nec timeamus subire odia quorundam; nec enim debemus hominibus placere, sed Deo, quamquam ardentius ab illis defendatur heresis, quam a nobis oppugnetur. Simulque obsecro ut si qua synodica habes, ad me dirigas; quo possim tanti pontificis auctoritate firmatus liberius et confidentius pro Christo ora reserare. Vincentius

de Cristo. El presbítero Vicente llegó de la urbe dos días antes de que entregara yo esta carta y encarga humildemente que te salude. En sus frecuentes conversaciones celebra que Roma e Italia entera deben su liberación a tus cartas, después de Cristo. Sé fuerte, beatísimo Papa, y aprovecha toda ocasión para escribir a los obispos occidentales para que, según tu propia expresión, no dejen de cortar con hoz afilada esas malas hierbas.

89 *CARTA DE TEOFILO A JERONIMO*

[SOBRE LA PAZ EN LOS MONASTERIOS DE NITRIA]

Probablemente sea ésta la primera comunicación de Teófilo con Jerónimo. Es una comunicación indirecta, por medio del monje Teodoro, que, de camino hacia Roma, informará oralmente a Jerónimo sobre la «paz restablecida en la Iglesia» de Alejandría. A estas informaciones reaccionaría Jerónimo con la Carta 86, con la que se va a establecer una correspondencia fluida entre él y Teófilo.

La carta presente es de comienzos del año 400.

Teófilo obispo a Jerónimo, señor estimadísimo y hermano muy querido.

Me entero, cosa que también deseo sepa tu santidad, de que el monje Teodoro, cuyo celo apruebo, al salir de aquí con intención de viajar por barco a Roma, no ha querido hacerlo sin antes

Presbyter ante biduum quam hanc epistulam darem, de Vrbe uenit, et suppliciter te salutat, crebroque sermone concelebrat Romam et totam Italiam tuis post Christum epistulis liberatam. Annitere ergo, papa beatissime, et per omnem occasionem ad occidentales episcopos scribe, ut mala germina, acuta, ut ipse significas, succidere falce non cessent.

89 EPISTVLA THEOPHILI AD HIERONYMVM

Domino dilectissimo et amantissimo fratri Hieronymo presbytero Theophilus episcopus

Didici, quod et sanctitas tua nouerit, Theodorum monachum, eiusque studium conprobaui, quia cum a nobis Romam nauigaturus exiret, noluit ante proficisci, nisi te et sanctos fratres qui tecum sunt in monasterio, quasi sua uiscera amplexaretur et inuiseret. Quem

ir a verte a ti y a los santos hermanos que están contigo en el monasterio y abrazarte como a sus propias entrañas. Cuando lo recibas, podrás alegrarte por la calma restablecida en la Iglesia. El ha visto todos los monasterios de Nitria y podrá hablarte de la continencia y mansedumbre de los monjes y de cómo, una vez debelados y puestos en fuga los secuaces de Orígenes, la paz ha vuelto a la Iglesia y se ha puesto a salvo la disciplina del Señor. ¡Ojalá también entre vosotros abandonaran la hipocresía esos de quienes se dice que solapadamente están minando la verdad! Hermanos de estas regiones, que no tienen buena opinión de ellos, me han pedido que te lo escriba así. En consecuencia, estad sobre aviso y huid de este tipo de individuos, y según lo que está escrito: *Si alguno viene a vosotros y no es portador de la fe de la Iglesia, ni siquiera le saludéis*[1]. Aunque sea superfluo escribirte a ti estas cosas, pues tú eres muy capaz de sacarlos de su error; sin embargo, por el bien de la fe no es malo poner sobre aviso aun a hombres prudentes y sabios. Desearía que saludes en mi nombre a todos los hermanos que están contigo.

90 *CARTA DE TEOFILO A EPIFANIO*

[PETICION DE APOYO EN LA LUCHA ANTIORIGENISTA]

La táctica de Teófilo en el conflicto origenista sería la de comprometer a todos los obispos de Oriente y aun al de Roma. Para ello difícilmente podía encontrar mejor colaborador que Epifanio, quien ya por los años 393 había descubierto, y desde

cum susceperis, pro ecclesiae tranquillitate laetare. Vidit enim cuncta Nitriae monasteria, et referre potest continentiam et mansuetudinem monachorum, quomodo extinctis et fugatis Origenis sectatoribus, pax ecclesiae reddita sit et disciplina Domini conseruetur. Atque utinam apud uos quoque deponerent hypocrisim, qui occulte dicuntur subruere ueritatem! de quibus non bene sentientes in his regionibus fratres haec me scribere prouocarunt. Quamobrem cauete et effugite huiusce modi homines, et iuxta quod scriptum est: *Si quis non adfert ad uos ecclesiasticam fidem, huic nec aue dixeritis.* Quamquam ex superfluo faciam, haec tibi scribere, qui potes etiam ab errore reuocare, tamen nihil nocet etiam prudentes et eruditos uiros pro sollicitudine fidei commoneri. Omnes fratres qui tecum sunt meo nomine salutari uolo.

[1] 2 Jn 10.

entonces combatido con todas sus fuerzas, el peligro origenista. Por esos años Teófilo hacía gala del origenismo más fiel.

En esta carta escribe el Teófilo «convertido», que ofrece a Epifanio los hechos fehacientes de su flamante antiorigenismo. Los detalles podrá leerlos Epifanio en la carta general dirigida a todos los obispos (Carta 92). En la de ahora, el alejandrino le confía al de Chipre de manera particular el frente de Constantinopla, donde se han refugiado, junto al patriarca Juan (el Crisóstomo), algunos de los monjes origenistas huidos de Nitria. Se sabe por la historia del tiempo que Epifanio no hizo oídos sordos a este encargo y también que ésa fue la última batalla de su vida.

La carta es de la primavera del año 400.

Teófilo a Epifanio, señor amantísimo, hermano y compañero de episcopado, salud en Cristo el Señor.

El Señor, que dijo al profeta: *Mira que hoy te pongo sobre naciones y reinos para que arranques y mines y arruines y luego edifiques y plantes*[1], concede en todo tiempo a su Iglesia la gracia de que su cuerpo se mantenga íntegro por la paciencia y que no prevalezca el veneno de las doctrinas de los herejes. Cosa que vemos ahora cumplida. Pues la Iglesia de Cristo, *que no tiene mancha ni arruga ni nada semejante*[2], con la espada evangélica ha decapitado a las serpientes de Orígenes, que habían salido de sus madrigueras, y ha librado de mortífero contagio al santo ejército de los monjes de Nitria. Así pues, en una carta general que dirijo a todos en común, he resumido algunos de los hechos, conforme lo permitía la brevedad del tiempo. A tu dignación, que tantas

90 EPISTVLA THEOPHILI AD EPIPHANIVM

Domino dilectissimo fratri et coepiscopo
Epiphanio Theophilus, in Domino Christo salutem!

Dominus qui locutus est ad Prophetam: *Ecce constitui te hodie super gentes et regna, eradicare, et suffodere, et disperdere, et rursum aedificare ac plantare,* singulis temporibus eandem Ecclesiae suae largitur gratiam, ut integrum corpus per patientiam conseruetur, et in nullo hereticorum dogmatum uenena praeualeant. Quod quidem nunc uidemus expletum. Nam Ecclesia Christi, *quae non habet maculam, neque rugam, aut aliquid istius modi* egredientes de cauernis suis Origenis colubros euangelico ense truncauit, et sanctum Nitriae monachorum agmen contagione pestifera liberauit. Pauca ergo ex his

[1] Jer 1,10.
[2] Ef 5,27.

veces ha librado este tipo de combates antes que nosotros, corresponde no sólo alentar a los que están en la batalla, sino también reunir a los obispos de toda la isla y enviar cartas sinodales, no sólo a mí, sino también al santo obispo de la ciudad de Constantinopla y a cuantos tuvieres a bien para que, con el consentimiento de todos, Orígenes sea condenado en su persona y en su abominable herejía. Porque he tenido noticia de que los calumniadores de la verdadera fe, Amonio, Eusebio y Eutimio, enardecidos con extraño furor por la herejía, se han embarcado para Constantinopla para engañar a otros e incorporarlos a los antiguos compañeros de su impiedad. De tu cuenta corre informar de la situación a los obispos de Isauria, Panfilia y demás provincias vecinas y, si lo crees oportuno, sometas mi carta a su consideración para que, congregados todos en espíritu y con el poder de nuestro Señor Jesucristo, los entreguemos a Satanás para ruina de la impiedad que los domina. Y para que tus escritos lleguen más rápidamente a Constantinopla, manda a un sujeto hábil y algún clérigo, igual que nosotros hemos enviado a algunos padres de los mismos monasterios de Nitria, junto con otros sujetos santos y castísimos, que de palabra puedan informar a todos de lo ocurrido. Sobre todo, te rogamos que dirijas al Señor fervientes oraciones para que también en esta lucha logremos la victoria. Pues no es pequeña la alegría que tanto en Alejandría como en todo Egip-

quae gesta sunt, in generali epistula quam ad omnes in commune direxi, prout patiebatur angustia temporis, conprehendi. Dignationis tuae est, quae in huiusce modi certaminibus ante nos saepe pugnauit, et positos in proelio consolari, et congregare totius insulae episcopos, ac synodicas litteras, tam ad nos quam ad sanctum Constantinopolitanae urbis episcopum, et si quos alios putaueris, mittere: ut consensu omnium, et ipse Origenes nominatim, et heresis nefaria condemnetur. Didici enim quod calumniatores uerae fidei, Ammonius, Eusebius, et Euthymius, nouo pro heresi furore bacchantes, Constantinopolim nauigarint, ut et nouos, si quos ualuerint, decipiant, et ueteribus suae inpietatis sociis coiungantur. Curae igitur tuae sit ut cunctis episcopis per Isauriam atque Pamphyliam, et ceterarum prouinciarum quae in uicino sunt, rei ordinem pandas, et nostram, si dignum putas, epistulam subicias, ut omnes spiritu congregati, cum uirtute Domini nostri Iesu Christi tradamus eos Satanae, in interitum inpietatis quae possidet eos. Et ut celerius uestra Constantinopolim scripta perueniant, mitte industrium uirum, et aliquem de clericis, sicut et nos de ipsis Nitriae monasteriis patres monachorum cum aliis sanctis et continentissimis uiris misimus, qui possint cunctos in praesenti docere quae gesta sunt; et super omnia quaesumus, ut inpensas ad Dominum fundas preces, quo possimus etiam in isto certamine uictoriam consequi. Non enim parua laetitia et in Alexandria et

to se apoderó de los corazones del pueblo desde que fueron expulsados unos cuantos hombres a fin de que el cuerpo de la Iglesia permaneciera incólume. Saludo a los hermanos que están contigo. El pueblo que está conmigo te saluda.

91 *CARTA DE EPIFANIO A JERONIMO*

[ENVIO DE LA CARTA SINODAL DE TEOFILO]

Epifanio, el aguerrido general de las batallas antiorigenistas, sabía como nadie quién era el mejor soldado en estas lides. Por eso le faltaría tiempo para comunicarse con Jerónimo y pedirle la más fiel colaboración en el frente abierto por Teófilo de Alejandría.

La fecha de la carta sería el otoño del año 400.

A Jerónimo presbítero, señor muy amado, hijo y hermano, y a todos los hermanos que residen contigo en el monasterio, Epifanio, salud en el Señor.

La carta sinodal que ha sido escrita para todos los católicos te concierne a ti con toda propiedad, puesto que llevado por el celo de la fe contra todas las herejías combates de modo especial a los discípulos de Orígenes y de Apolinar, cuyas raíces envenenadas y cuya profunda impiedad han sido desenmascaradas por el Dios omnipotente para que, puestas y dejadas al descubierto en Alejan-

per totam Aegyptum populorum corda peruasit, ex quo pauci homines eiecti sunt, ut purum corpus Ecclesiae permaneret. Saluto fratres qui tecum sunt. Te plebs quae nobiscum est, in Domino salutat.

91 EPISTVLA EPIPHANII AD HIERONYMVM

Domino amantissimo filio ac fratri Hieronymo presbytero et cunctis fratribus qui tecum uersantur in monasterio, Epiphanius in Domino salutem.

Generalis epistula, quae ad omnes catholicos scripta est, ad te proprie pertinet, qui zelum fidei aduersus cunctas hereses habens, Origenis proprie et Apollinaris discipulos auersaris: quorum uenenatas radices et in altum defixam inpietatem omnipotens Deus protraxit in medium, ut in Alexandria proditae in toto orbe arescerent. Scito enim, fili carissime, Amalech usque ad stirpem esse deletum, et

dría, se secaran en todo el orbe. Sábete pues, amadísimo hijo, que Amalec ha sido arrancado de raíz y que en el monte Rafidim se ha levantado el trofeo de la cruz. Y lo mismo que mientras Moisés mantenía levantadas sus manos Israel vencía, así también el Señor ha dado fuerza a su servidor Teófilo para que alce bandera contra Orígenes sobre el altar de la iglesia de Alejandría y así se cumpliera el oráculo: *Escribe eso para recuerdo, porque yo borraré de raíz* la herejía de Orígenes *de la faz de la tierra juntamente con el mismo Amalec*[1]. Y para no tener que repetir las mismas cosas y tejer una carta demasiado prolija, os he hecho llegar el texto mismo para que conozcáis lo que nos ha escrito y el gran bien que el Señor me concede en mis últimos años al hacer que lo que siempre he proclamado quede ahora confirmado por el testimonio de tan gran obispo. Creo que también tú has publicado algún trabajo y que de acuerdo con mi carta anterior, en la que te hablaba sobre el particular, has compuesto algunos libros que puedan leer los de tu lengua. Pues he oído que hasta en Occidente se han producido naufragios entre ciertos sujetos que no contentos con su propia perdición quieren tener a otros como compañeros de su ruina, como si la muchedumbre de los delincuentes atenuara el crimen y no al revés, que cuanta más leña más crece el fuego de la gehenna. Te saludo cordialmente a ti, y por tu medio a los santos hermanos que contigo sirven al Señor en el monasterio.

in monte Raphidim erectum tropaeum crucis. Et quomodo porrectis in altum Moysi manibus uincebat Israhel, sic Dominus confortauit famulum suum Theophilum, ut super altare ecclesiae Alexandrinae contra Origenem uexillum poneret, et inpleretur in eo quod dicitur: *Scribe signum hoc, quia delebo funditus* Origenis heresim *a facie terrae cum ipso Amalech.* Ne uidear eadem rursus iterare et prolixiorem epistulam texere, ipsa ad uos scripta transmisi, ut scire possitis quae nobis scripserit, et quantum boni ultimae aetati meae concesserit Dominus, ut quod semper clamabam, tanti pontificis testimonio probaretur. Iam autem puto et te aliquid operis edidisse, et iuxta priorem epistulam, qua te super hac re fueram cohortatus, elimasse libros, quos tuae linguae homines legant. Audio enim et ad Occidentem quorundam hominum naufragia peruenisse; qui non contenti perditione sua, uolunt plures mortis habere participes, quasi multitudo peccantium scelus minuat, et non, numerositate lignorum, maior gehennae flamma succrescat. Sanctos fratres, qui tecum in monasterio Domino seruiunt, et tecum et per te plurimum salutamus.

[1] Ex 17,14.

92 *CARTA SINODAL DE TEOFILO A LOS OBISPOS DE PALESTINA Y CHIPRE*

[SOBRE EL ORIGENISMO]

Esta carta es la versión oficial de Teófilo sobre las acciones emprendidas contra los monjes origenistas de Nitria. Es el típico informe de parte interesada y en tiempo de crisis. Está construido ante todo para convencer. De hecho, es una invitación a todos los obispos de Asia para que también ellos condenen y persigan el origenismo.

Historiadores del tiempo, como Paladio, en su «Historia Lausiaca», o algo posteriores, como Sócrates, difieren de Teófilo en la interpretación y aun descripción de puntos esenciales. Los monjes incriminados, sobre todo los cuatro llamados «Hermanos largos»: Dióscuro, obispo de Hermópolis, Amonio, quien para evitar el episcopado se mutiló una oreja y amenazó con cortarse la lengua con sus propios dientes (ver en esta misma carta la descripción del párrafo 1), Eusebio y Eutimio eran hombres de gran prestigio y autoridad entre los monjes de Egipto. Lo mismo se puede decir del anciano sacerdote Isidoro, a quien Teófilo, después de haberlo encumbrado a los más altos honores, somete ahora a proceso canónico (ver párrafo 3) por motivos bien oscuros.

La carta está escrita el mes de septiembre del año 400, con ocasión de las fiestas de la Dedicación de las Iglesias de la Anástasis y del Martyrium, durante las cuales concurrían numerosos obispos en Jerusalén.

Esta carta uniforme ha sido enviada a los obispos de Palestina y Chipre. Hemos puesto los encabezamientos de ambas.

A los palestinenses:

A los amadísimos señores, hermanos y compañeros de episcopado, Eulogio, Juan, Zebino, Auxencio, Dionisio, Genadio, Ze-

92 THEOPHILI SYNODICA EPISTVLA AD PALAESTINOS ET AD CYPRIOS EPISCOPOS MISSA

Haec epistula uniformis ad Palaestinos et Cyprios episcopos missa est. Vtriusque principia tulimus.

Ad Palaestinos:

Dominus dilectissimis fratribus et coepiscopis Eulogio, Ioanni, Zebinno, Auxentio, Dionysio, Gennadio, Zenoni, Theudosio, Dicte-

nón, Teodosio, Dictenio, Porfirio, Saturnino, Alanes, Pablo, Amonio, Heliano, otro Pablo, Eusebio y a todos los obispos católicos que están reunidos en Elia para la fiesta de la Dedicación, Teófilo, salud en el Señor.

A los chipriotas:

A los amadísimos señores, hermanos y compañeros de episcopado, Epifanio, Marciano, Agapito, Boecio, Helpidio, Eustasio, Norbano, Macedonio, Aristón, Zenón, Asiático, Heraclides, otro Zenón, Ciriaco, Afrodito, Teófilo, salud en el Señor.

1. Supongo que antes que nuestra carta habrá llegado a vosotros el rumor de que ciertos sujetos han intentado sembrar en los monasterios de Nitria la herejía de Orígenes invitando a beber en turbias corrientes al purísimo ejército de los monjes. Por lo cual, alarmados por los ruegos de los santos y, sobre todo, de los padres y presbíteros que presiden los monasterios, nos vimos obligados a presentarnos en los lugares mismos, no fuera que, si tardábamos en ir, esas gentes que se dedican a halagar oídos ansiosos de novedades[1] pervirtieran los corazones de los sencillos. Su nobleza se fundamenta en el crimen, y ponen tal rabia y furor en los desafueros que les sugiere la ignorancia y la soberbia, que se lanzan de cabeza sin conocer su verdadera talla y, lo que es la fuente de su error, se tienen por sabios ante sí mismos y se consideran los más grandes, cosa que no son. En fin, han llegado a

nio, Porphyrio, Saturnino, Alani (?), Paulo, Ammonio, Helanio, alteri Paulo, Eusebio, et omnibus qui in Aeliae Encaeniis congregati sunt Catholicis episcopis, Theophilus in Domino salutem dicit.

Ad Cyprios:

Dominis dilectissimis et fratribus et coepiscopis Epiphanio, Marciano, Agapeto, Boethio, Helpidio, Eutasio, Norbano, Macedonio, Aristoni, Zenoni, Asiatico, Heraclidae, alteri Zenoni, Kiriaco, Aphrodito, Theophilus in Domino salutem.

1. Arbitror quod ante nostras litteras velox ad uos fama pertulerit, temptasse quosdam in monasteriis Nitriae Origenis heresim serere, et monachorum purissimum coetum in potione turbida propinare. Quam ob rem conpulsi sumus ad ipsa loca pertimescentes sanctorum precibus, et maxime patrum et presbyterorum qui praesunt monasteriis ne, dum nos ire cessamus, ii, qui prurientibus blandiuntur auribus, simplicum corda peruerterent. Quorum nobilitas in scelere est, et tam rabidus furor ad omne facinus quod inperitia superbiaque suggesserit, ut praecipites ruant, nec intellegant mensuram suam, sed apud semetipsos sapientes, qui fons erroris est, maximos putant esse (se) quod non sunt. Denique in tantam prorumpen-

[1] Cf. 2 Tim 4,4.

tal grado de locura, que han atentado contra sí mismos y mutilado a cuchillo sus propios miembros, imaginándose en el colmo de sus necios pensamientos que parecían más piadosos y humildes si se presentaban en público con la frente herida y las orejas cortadas. Uno de ellos se ha amputado a mordiscos parte de la lengua con el fin de mostrar a los ignorantes el temor con que guardaba las ordenaciones de Dios y hacer ver, por la debilidad misma de su torpe pronunciación, el ardor que hervía en su pecho. He averiguado que estos individuos —hombres pobres de gracia pero ávidos de dinero, que debieran ganarse el sustento con el trabajo de sus manos—, junto con algunos extranjeros que viven desde hace poco en Egipto, han pagado a vuestra provincia para que se cumpla con ellos lo que está escrito: *Los impíos irán rodando*[2], y que, a semejanza de judíos, prefieren ser ellos quemados por el fuego a ver condenados los escritos de Orígenes, en lo cual proclaman de algún modo: *Hemos puesto en la mentira nuestra esperanza, que la mentira nos proteja*[3]. Así pues, para evitar que también en esas regiones perturben los ánimos del pueblo y de los monjes, y que quienes debieran hacer penitencia en castigo por su crimen se vuelvan contra nosotros en el intento de minar la verdad con las cuñas de sus mentiras, me ha parecido muy justo escribir a vuestra santidad y comunicaros brevemente que, habiéndose reunido obispos de las comarcas vecinas en número suficiente para constituirse en sínodo, se dirigieron a Nitria, y allí,

tes dementiam, ut in se uerterent manus, et propria ferro membra truncarent; putantes sultae cogitationis arbitrio, hinc religiosos et humiles se probari, si mutilata fronte et sectis auribus incederent. E quibus et unus linguae partem mordicus amputauit, ut ignorantibus quoque ostenderet quam timide Dei iura seruaret, et ex ipsa debilitate praepediti monstraret eloquii quanto furore pectoris aestuaret. Quos quia repperi cum quibusdam peregrinis qui in Aegypto parumper habitant, ad uestram prouinciam transmigrasse —et homines pauperes gratia et pecuniis inescatos, qui debuerant manu et labore uictum quaerere—, ut inpleatur in eis quod scriptum est: *In circuitu inpii ambulabunt,* et uelle in similitudinem Iudaeorum prius igne consumi, quam Origenis uidere scripta damnari, quodammodo proclamantes: *Posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protegamur;* ne forte et in illis partibus plebis et monachorum turbent animos, et qui debuerant pro scelere correpti agere paenitentiam, uertantur contra nos, et mendaciorum cuniculis subtrahant ueritatem, iustissimum duxi scribere sanctitati uestrae, et breuiter nuntiare, quod e uicino episcopis congregatis, qui proprie inplerent numerum

[2] Sal 11,9.
[3] Is 28,19.

en presencia de numerosos padres de monjes que habían acudido de casi todo Egipto, fueron leídos los libros en que Orígenes puso su impío trabajo, y con el consentimiento de todos fueron condenados.

2. Fue leído el volumen *Peri arjon,* que nosotros podríamos llamar *De los principios,* en que se escribe que el Hijo, comparado con nosotros, es la verdad; pero comparado con el Padre, la mentira. Y también lo de que: «Cuanto Pedro y Pablo distan del Salvador, tanto el Salvador es menor que el Padre». Y también: «El reino de Cristo terminará algún día, y el diablo, libre de todas las manchas de sus pecados, recibirá honor igual y se someterá a Dios juntamente con Cristo». También en otro libro, titulado *Sobre la oración,* dice: «No debemos orar al Hijo, sino solamente al Padre, ni siquiera al Padre con el Hijo»[4]. En ese momento nos tapamos los oídos y unánimemente condenamos tanto a Orígenes como a sus discípulos, para que la levadura no corrompiera toda la masa[5]. ¿Qué decir de la resurrección de los muertos, punto en que manifiestamente blasfema al decir que, tras el decurso de muchos siglos, nuestros cuerpos se van reduciendo poco a poco a la nada para quedar disueltos en un aura tenue? Y para que no pensáramos que esto es poco, añade: «El cuerpo resucitado no sólo será corruptible, sino también mortal», de modo que nuestro Señor y Salvador en vano destruyó al diablo, que tenía el poder sobre la muerte, ya que después de la resurrección, la corrupción

synodi perrexerint Nitriam; et coram multis patribus monachorum, qui de tota paene Aegypto conuolauerunt, lecti sunt libri Origenis in quibus inpio labore sudauit, et consensu omnium condemnati.

2. Nam cum legeretur uolumen περὶ ἀρχῶν, quem nos «de principiis» possumus dicere, in quibus scriptum est quod Filius nobis conparatus, esset ueritas et Patri conlatus, mendacium; et rursum: «Quantum differt Paulus et Petrus Saluatore, tanto Saluator minor est Patre»; et iterum: «Christi regnum finietur aliquando, zabulus cunctis peccatorum sordibus liberatus aequo honore decorabitur, et cum Christo subicietur». Et in alio libro qui *de Oratione* scribitur: «Non debemus orare Filium, sed solum Patrem, nec Patrem cum Filio», obturauimus aures nostras, et tam Origenem quam discipulos eius consona uoce damnauimus, ne et modicum fermentum totam massam corrumperet. Quid loquar de resurrectione mortuorum, in qua perspicue blasfemat, et dicit, quod post multos saeculorum recursus corpora nostra paulatim redigantur in nihilum et in auram tenuem dissoluantur; ac ne paruum hoc putaremus, adiecit: «Resurgens corpus non solum corruptibile, sed mortale erit», ut scilicet

[4] ORÍGENES, *De orat.* 15, initio.
[5] Cf. 1 Cor 5,6; Gál 5,9.

y la mortalidad dominará sobre los cuerpos humanos reducidos a nada. Respecto de los ángeles, también forjó afirmaciones temerarias como ésta: Los ministerios destinados para servicio de Dios en el cielo no fueron creados en el cielo, sino que, debido a diversas caídas y prevaricaciones, fueron recibiendo nombres distintos, relativos a sus oficios; y que se dieron causas previas, en virtud de las cuales subieron o bajaron de rango. Y en medio de todo, como si no pudiera soportar el dolor que le produce el pueblo que grita: *La Jerusalén de arriba es libre*[6], él se obstina en que en ella no hay nada limpio, nada libre de vicios, nada asegurado con virtud eterna. No se detiene aquí su impía disquisición sobre los ángeles, sino que abundando en su crimen añade: «Igual que los demonios, aposentados en los altares de los gentiles, se alimentaban del olor de los sacrificios, así lo hacían también los ángeles con la sangre de las víctimas que inmolaba Israel, figura de lo espiritual; y atraídos por el humo del incienso, merodeaban en torno a los altares y se alimentaban con este género de comidas». ¿Quién no ve que no podía inventar cosa más absurda para perdición de inteligencias malsanas? Además, el conocimiento de las cosas futuras, que sólo Dios conoce, él lo atribuye a los movimientos de los astros, de modo que por su curso y por la diversidad de sus formas los demonios conocen el futuro, y en consecuencia obran ellos ciertas cosas o indican a los astros lo que tienen que hacer. De todo lo cual se deduce que aprueba la ido-

Dominus atque Saluator frustra destruxerit zabulum, qui mortis habebat imperium; siquidem et post resurrectionem corruptio et mortalitas in nihilum resolutis corporibus dominatur humanis? De angelis quoque temeraria aliqua confinxit, ut cuncta in caelo ministeria seruitutis Dei non sint in caelo creata, sed diuersis lapsibus et ruinis uaria officiorum sortiti sunt nomina; causasque ueteres praecessisse, quibus creuerint uel decreuerint. Et inter haec quasi doloris inpatiens, clamante populo: *Quae sursum est Ierusalem, libera est,* nihil in ea purum, nihil a uitiis liberum et perpetua securum uirtute contendit. Non stetit hactenus profana de angelis disputatio, sed proficiens in scelere: «Sicut daemones, inquit, nidore hostiarum, assidentes aris Gentilium pascebantur, ita et angeli sanguine uictimarum, quas spiritalium typus immolat Israhel, fumo thymiamatis delectati, uersabantur propre altaria, et huiusce modi alebantur cibis». Quis non putet eum nihil ultra inuenire potuisse, in quod mens uesana corrueret? Praescientiam quoque futurorum, quae soli Domino nota est, stellarum motibus tribuit, ut ex earum cursu et uarietate formarum daemones futura cognoscant, et vel agant aliqua, uel ab his agenda demandent. Ex quo perspicuum est, eum idolatriam, et astrolo-

[6] Gál 4,26.

latría, la astrología y los diversos hechizos propios de la falsa adivinación de los gentiles.

3. En los monasterios se albergaban gentes con nombre de monjes, que practicaban estas cosas, o parecidas, y las enseñaban. Indignados de que el autor de tanto mal fuera condenado junto con su error, incorporaron a su comitiva a unos cuantos mendigos y esclavos, sobornados con la esperanza de satisfacer el hambre, y formando un escuadrón de choque intentaron presionarme en mi propia residencia de Alejandría, queriendo sacar al público el proceso de Isidoro, que nosotros, por vergüenza y por guardar la disciplina de la Iglesia, reservábamos al juicio de los obispos, y hacer llegar a los oídos de los gentiles cosas que sonroja decir, con el fin de implicar al pueblo en su propia sedición en contra de la Iglesia. Pero Dios desbarató sus planes, como los de Aquitofel[7]. Todo su empeño era defender la herejía con el pretexto de defender a Isidoro, quien por diversos motivos había sido apartado de la comunión de los santos por muchos obispos.

En un momento dado presentan en público a una mujer y a un adolescente, hijo de ella, y se paran en un lugar muy concurrido de la ciudad que, si no me engaño, se llama el Genio. Allí se ponen a vociferar todo lo que a su juicio pudiera suscitar malevolencia contra nosotros, arengando al pueblo pagano en contra nuestra en aquellas cosas que los oídos de los gentiles oyen de buena gana. Entre otras cosas, a los que recomendaban la

giam, et uarias ethnicorum fraudulentiae diuinationis praestigias adprobare.

3. Haec et huiusce modi sub nomine monachorum quidam sentientes, et docentes in monasteriis uersabantur. Cumque indigne ferrent auctorem tanti mali cum suo errore damnari, quosdam inopes et seruos spe gulae sollicitatos suo iunxere comitatui, et facto cuneo, sedenti mihi Alexandriae uim facere conati sunt; uolentes causam Isidori, quam nos propter uerecundiam et Ecclesiae disciplinam episcoporum iudicio seruabamus, proferre in medium, et auribus ethnicorum dictu pudenda ingerere, ut seditio et turbae contra Ecclesiam miscerentur; quorum consilia destruxit Deus, sicut Achitofel. Omnis autem conatus eorum hic erat, ut sub nomine Isidori heresem defenderent; qui a multis episcopis propter uarias causas a communione sanctorum fuerat separatus.

Interim mulier et filius eius adulescens ab his producitur in medium, et in loco urbis celeberrimo, quem ni fallor Genium uocant, collocantur. Clamitant quicquid in nostram inuidiam esse credebant, Gentilium contra nos populo contionantes ea quae aures infidelium libenter audirent. Inter quae etiam destructionis Sarapii et aliorum

[7] Cf. 2 Sam 16,15ss.

retirada les recuerdan la destrucción del Serapeo y demás ídolos, y vociferan: «En los monasterios de Nitria tampoco se han respetado los derechos de los templos» [esta traducción es mera hipótesis, pues el pasaje está muy alterado]. Todo esto lo hacían pensando que se les uniría el populacho de los gentiles, y así podrían sustraer a Isidoro del juicio de los obispos, para evitar que se le careara con la madre y el joven y para soliviantar los ánimos contra nosotros, que deseábamos fuera pacientemente oído en presencia de los clérigos y del pueblo fiel en la iglesia y que se observara con su persona la regla eclesiástica del temor de Dios y la mansedumbre[8]. Pues nosotros no somos enemigos suyos y en nada les hemos perjudicado ni a él ni al puñado de esclavos y fugitivos, que son cómplices de su fechoría; únicamente hemos antepuesto el temor de Dios y la norma del rigor evangélico a la antigua familiaridad y amistad. Citado a interrogatorio ante los obispos para que explicara el caso ante todo el clero y convocado muchas veces el tribunal, él se limitó a dar excusas y a dejar pasar día tras día, con la esperanza, como era voz general, de comprar poco a poco el silencio de los santos hermanos. Porque ¿quién puede dudar de que la confianza es indicio de buena conciencia, mientras que la huida y el disimulo, por expresarme con moderación y sin dejar de manifestar lo que siento, en la mayoría de los casos equivalen a una especie de confesión? Tanto más que, habiéndole acusado la mujer, con documentos en la mano, de un

idolorum, eos qui in fugam admonentes, uociferantur: «Non sunt in iura tepulorum (?) in Nitriae monasteriis». Haec autem uniuersa faciebant, putantes sibi turbas iungi infidelium, et Isidorum episcoporum iudicio eripi; ne cum matre audiretur et puero et (ut) nobis inuidiam concitarent, qui uolebamus eum, praesentibus clericis et fideli populo in ecclesia, patienter audiri, et seruari in persona eius, cum omni timore Dei et mansuetudine, ecclesiasticam regulam. Neque enim inimici eius sumus, nec in aliqua re tam illum quam paucos seruos atque fugitiuos, qui eius negotiis socii sunt, laesimus; sed Dei timorem et normam rigoris euangelici familiaritati pristinae et necessitudini praetulimus. Qui cum accersitus esset ad quaestionem coram episcopis, ut omni clero negotium diceret, et crebrius uocaretur ad causam, coepit subterfugere et differre diem ex die, illa uidelicet spe, ut multorum sermo narrabat, quod paulatim mulieris silentium redimeret. Et hoc faciens, sanctorum fratrum animos uulnerabat. Quis enim ambigit fiduciam bonae esse conscientiae, fugam autem et dissimulationem, ut parcius loquar et aperte proferam quod sentio, apud plerosque genus confessionis iudicari? Praesertim cum graue ei mulier datis libellis crimen inpingeret, et hoc per populos iactaretur,

[8] Cf. Ef 4,2.

delito grave, entre las gentes era voz común que Isidoro no dejaba recurso por mover para que el asunto terminara de cualquier modo menos por juicio de los obispos. Esta mujer, sin conocimiento mío y por manejos de sus amigos, fue incluso inscrita en el catálogo de las viudas para que el dolor de su herida quedara mitigado con los refrigerios de la limosna. Habiéndome enterado yo de ello por un diácono que tuvo el valor de denunciar que la mujer había sido puesta en el número de las viudas para que callara en sus acusaciones, inmediatamente comuniqué a Isidoro, por medio de muchas personas, el nombre de su delator y le ordené que se preparara para el juicio de los obispos, y mandé apartar a la mujer de la compañía de las demás hasta que viéramos el desenlace del proceso. Pues no era lícito que se sustentara con los bienes de la Iglesia una persona que o bien divulgaba temerariamente un crimen tan grande o bien lo había tenido oculto. Tal es el abanderado de la facción herética. A éste siguen como jefe aquellos a quienes he descrito al comienzo de mi carta; jefe riquísimo por cierto, que puede suministrarles sustento y aliviar las incomodidades de su peregrinación. Si fuera necesaria la brutalidad y la destrucción, no necesitan la ayuda de ningún otro; si se trata de gastos y derroches, nadie más a propósito que ese tesorero.

4. Se quejan y se enfurecen contra mí porque no he consentido que los desiertos y moradas de los monjes, en que se vive santamente, se mancillen con las impías teorías de Orígenes. Recojo aquí algunas de ellas, omitiendo otras. En los libros sobre la

illum magnopere agere ut quolibet potius genere quam episcoporum iudicio res finem acciperet. Quae mulier, ignorante me, amicorum eius studio, etiam in albo uiduarum descripta est, ut refrigeriis elemosynae dolorem uulneris solaretur. Quod postquam a quodam diacono didici, qui intrepidus nuntiabat mulierem scriptam in uiduarum numero ut taceret quod obiecerat, ilico per multos Isidoro indicem prodidi, et monui ut episcoporum se iudicio praepararet, muliere dumtaxat a ceterarum consortio separata, donec causae uideremus euentum. Neque enim fas erat eam ecclesiae opibus sustentari, quae tantum crimen aut dixisset temere, aut tacuisset. Iste est signifer hereticae factionis. Hoc utuntur duce uel locupletissimo hi quos in exordio epistulae descripsimus, qui possit praebere cibos et peregrinationis eorum incommoda sustentare. Vbi furor et caedes necessariae sunt, nullius alterius indigent auxilio; ubi expensae et sumptus uarii, nihil hoc largitore adcommodatius.

4. Dolent contra me, atque insaniunt, quare solitudines et habitacula monachorum, in quibus sancta conuersatio est, non permiserim inpiis Origenis dogmatibus pollui. E quibus ut cetera praetermittam in libris Resurrectionis, quos scripsit ad Ambrosium,

resurrección, escritos para Ambrosio, siguiendo el método dialéctico de discusión por preguntas y respuestas, defiende el arte de la magia con estas palabras: «Arte mágica no me parece que sea un concepto de cosa subsistente; pero si ésa existe, no tiene por qué ser obra mala o que se la pueda despreciar». Al hablar así contradice claramente al Señor, que afirma por el profeta: *Acude ahora a tus encantamientos y a las muchas hechicerías que aprendiste desde tu mocedad a ver si te pueden aprovechar. Has trabajado en tus consejos. Que vengan los astrólogos del cielo, que te salven los que observan las estrellas, anúnciente lo que va a venir sobre ti*[9]. Además, en los libros *Peri arjon* intenta convencer de que la Palabra viva de Dios no asumió cuerpo humano, y en contradicción con la sentencia del Apóstol, escribió que el que, en la forma de Dios, era igual a Dios[10], no fue el Verbo de Dios, sino su alma, que descendiendo de la región celeste y vaciándose de la forma de la eterna majestad asumió cuerpo humano. Al hablar así, clarísimamente contradice a Juan, que escribe: *Y el Verbo se hizo carne*[11]. No se puede creer que fuera el alma del Salvador y no el Dios Verbo quien tuvo la forma y la igualdad de la majestad del Padre. Todavía incurre como un loco en otras impiedades al pretender que quien sufrió una sola vez al llegar la plenitud de los siglos para destrucción del pecado, es decir, Nuestro Señor Jesu-

dialecticum morem imitans disputandi, in quo sciscitatus est atque responsio, artis magicae praedicator his uerbis est: «Ars magica non mihi uidetur alicuius rei subsistentis uocabulum, sed etsi sit, nequaquam est operis mali, nec quod haberi possit contemptui». Quae dicens, perspicue Domino contradicit, qui loquitur per prophetam: *Sta nunc in incantationibus tuis, in multis ueneficiis tuis, quae didicisti ab adulescentia tua, si possint tibi prodesse. Laborasti in consiliis tuis; stent astrologi caeli, et saluum te faciant qui contemplantur sidera, nuntient tibi quid super te futurum sit.* Praeterea in libris περὶ ἀρχῶν et hoc persuadere conatur, quod uiuens Dei Sermo non adsumpserit corpus humanum, et contra Apostoli uadens sententiam scripsit quod qui in forma Dei aequalis erat Deo, non fuerit Verbum Dei, sed anima de caelesti regione descendens et se de forma aeternae maiestatis euacuans, humanum corpus adsumpserit. Quae dicens Iohanni apertissime contradicit scribenti: *et Verbum caro factum est.* Nec potest anima credi Saluatoris, et non Deus Verbum, et formam et aequalitatem paternae maiestatis habuisse. In alias quoque inpietates furibundus exultat, uolens eum, qui in consummatione saeculorum, et in destructione peccati semel passus est, Dominum nostrum Iesum

[9] Is 47,12-13.
[10] Cf. Flp 2,5s.
[11] Jn 1,14.

cristo, volverá algún día a sufrir el tormento de la cruz por los demonios y los espíritus de maldad. No recuerda que Pablo escribe: *Es imposible que quienes una vez han sido iluminados y gustaron el don celeste y participaron del Espíritu Santo y gustaron no menos de la buena palabra de Dios y de los prodigios del siglo por venir y con todo eso cayeron; es imposible, repito, que los tales se renueven por la penitencia, lo que sería sacrificar de nuevo al Hijo de Dios y hacer escarnio de El*[12]. Si hubiera querido saber esto, mejor dicho, si no despreciara lo que sabe, nunca habría afirmado, contradiciendo al Apóstol, que Cristo volverá a padecer también por los demonios, ni le habría hecho objeto de escarnio. Pero pasa con los oídos tapados por pasajes donde, por ejemplo, se lee: *Cristo al resucitar de entre los muertos ya no muere; la muerte no tendrá jamás señorío sobre El; pues morir murió al pecado una vez para siempre; pero vivir vive para Dios*[13]. Ahora bien, si se dice «una sola vez», es que no se admite ni una segunda ni una tercera. Por eso el Apóstol, que sabía que había sido crucificado una sola vez, dirá a los hebreos con toda valentía: *Porque eso lo hizo al ofrecerse una sola vez a sí mismo*[14].

5. Por todo esto y mucho más, de lo que el género epistolar no me permite escribir, han sido condenados y expulsados de la Iglesia. Ellos, añadiendo a su insensatez la soberbia, se resisten a los juicios de los obispos, intentando defender con la sedición a

Christum, pro daemonibus quoque et spiritalibus nequitiis crucem aliquando passurum. Nec meminit Pauli scribentis: *Inpossibile est, eos qui semel sunt inluminati, gustauerunt etiam donum caeleste, et participes sunt facti Spiritus Sancti, gustauerunt nihilominus bonum Dei Verbum uirtutesque saeculi uenturi, et prolapsi sunt, renouari iterum ad paenitentiam, rursum crucifigentes sibimet ipsis Filium Dei, et ostentui habentes.* Si haec scire uoluisset, immo si non ea quae scit contemneret, numquam Apostolo contradicens, pro daemonibus quoque Christum diceret esse passurum, et eum praeberet ostentui; clausa, quod legimus, aure pertransiens: *Christus resurgens a mortuis, ultra non moritur; mors ei nequaquam dominabitur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel, quod autem uiuit, uiuit Deo.* Hoc enim quod dicitur «semel» non secundum recipit, nec tertium; unde et Apostolus sciens eum semel crucifigi, tota ad Hebraeos affirmat audacia: *Hoc enim fecit semel se ipsum offerens.*

5. Ob haec et alia plurima, de quibus scribere epistolaris sermo non patitur, condemnati sunt et eiecti de ecclesia; et fatuitati iuncta superbia episcoporum iudiciis contradicunt, cohereticum suum ni-

[12] Heb 6,4-6.
[13] Rom 6,9-10.
[14] Heb 7,27.

su compañero de herejía y, errantes por provincias ajenas, condenados ellos, llevan como guía a un condenado de cuyas obras se enorgullecen. Os ruego, pues, encarecidamente, amadísimos hermanos, que si llegan hasta vosotros los induzcáis a lágrimas con los preceptos evangélicos. Nuestro deseo es que ellos y los demás corrijan su error por la penitencia y lleven una vida digna de su nombre, de forma que si se llaman monjes y desean ser lo que dicen ser, amen el silencio y la fe católica, cosas a las que nada debe anteponerse. Pero por lo que oigo, imitando al diablo, andan de acá para allá y buscan a quien devorar con sus impiedades. Porque piensan que la insensatez es fe, y la temeridad, fortaleza; y así, hinchados de soberbia, a la predicación de la Iglesia prefieren la doctrina de Orígenes, que está contaminada de idolatría. Así pues, si en alguna parte intentan perturbar a los hermanos y al pueblo que os está confiado, guardad la grey del Señor y rechazad sus alocados asaltos. Ningún daño les hemos hecho, nada les hemos quitado: la causa única de su odio contra nosotros es que estamos dispuestos a defender la fe hasta la muerte.

6. Paso por alto lo demás: cómo intentaron darnos muerte y con qué asechanzas lo planearon cuando, una vez condenados, ocuparon incluso la iglesia que hay en el monasterio de Nitria para impedirnos la entrada en ella tanto a nosotros como a muchos obispos que nos acompañaban, así como a los superiores de los monjes, venerables por su vida y por su edad, comprando para ello a libertos y esclavos que siempre están dispuestos a cualquier

tentes seditione defendere et per alienas prouincias suberrantes, damnati damnatum habent ducem et huius operis eriguntur. Obsecro itaque uos, fratres carissimi, ut si illuc uenerint, praeceptis euangelicis eos ad lacrimas prouocetis. Voti nostri est, et illos, et alios errorem corrigere paenitentia, et digne suo nomine conuersantes, ut qui uocantur monachi, si tamen hoc esse cupiunt quod dicuntur, silentium diligant et fidem catholicam, quibus nihil omnino est praeferendum. Sed ut audio, imitantes zabulum, huc illucque discurrunt, et quaerunt quos suis inpietatibus deuorent. Putant enim insaniam fidem, audaciam fortitudinem; et idcirco erecti in superbiam, ecclesiasticae praedicationi Origenis doctrinam, quae idolatriae mixta est, praeferunt. Sicubi ergo fratres et plebem quae uobis credita est turbare temptauerint, custodite gregem Domini et insanos impetus eorum reprimite. Nihil eis nocuimus, nihil tulimus: una causa in nos odiorum est, quod usque ad mortem parati sumus fidem defendere.

6. Cetera praetermitto, quomodo nobis necem inferre temptauerint, et quibus insidiis hoc machinati sunt, quando etiam ecclesiam quae est in monasterio Nitriae, postquam damnati sunt, occupauerunt, ut et nos, et plurimos nobiscum episcopos, ac monachorum patres et uita et aetate uenerabiles ingressu eius prohiberent,

tropelía por satisfacer su vientre. Y ocupando los puntos estratégicos de la iglesia como si se tratara de una ciudad sitiada, con ramos de palmeras escondían estacas y bastones, de modo que bajo insignias de paz disimulaban sus propósitos de muerte. Y para que la banda fuera más compacta y el batallón de choque mejor preparado para la aventura, distribuyeron dinero entre muchos hombres honrados, que lo tomaron no para colaborar en el crimen, sino para desvelarnos a nosotros las intenciones de aquéllos y avisarnos de las trampas que nos habían tendido, para que tuviéramos cuidado. Al ver esto, la innumerable multitud de monjes presentes, empezaron a gritar todos a la vez y a atemorizar con su clamor unánime al pequeño grupo de enrabietados, para que al menos por miedo dejaran que se celebrara la sinaxis y se mantuvieran los derechos de la Iglesia. Si la gracia de Dios no hubiera frenado los ímpetus de la muchedumbre, habría ocurrido lo que suele ocurrir en toda sedición. Porque aquellos hombres abominables habían llegado a tal extremo de temeridad y locura, que algunos monjes de santa vida y normalmente mansísimos ya no podían aguantar más el furor de aquéllos. Todo lo cual, por la gracia de Dios, lo sufrimos nosotros paciente y humildemente, mirando al bien de quienes nos hacían la guerra y procurando no sacrificar a la amistad de nadie los cánones de la Iglesia y la recta fe. Porque poderoso es el Señor para concedernos a nosotros, y en general a todos sus siervos, anteponer la verdad de la fe a cualquier amistad de hombres. Aprovecho la ocasión para rogaros

conductis libertinis et seruis, qui propter gulam et uentrem ad omne facinus armati sunt. Cumque opportuniora ecclesiae quasi in obsidione urbis, tenerant loca, palmarum ramis fustes et baculos protegebant, ut sub pacis insignibus paratos ad caedem animos dissimularent. Et ut firmior esset factio et promptior cuneus ad audaciam, multis ingenuorum pecunias diuisere, qui acceperunt, non ut sceleri consentirent, sed ut nobis proderent conatus eorum et paratas insidias panderent ad cauendum. Quod cum cerneret innumerabilis frequentia monachorum, coeperunt omnes uociferari, et paucorum furorem consono clamore terrere, ut saltim metu collectam fieri sinerent, et Ecclesiae iura seruari. Et nisi gratia Dei multitudinis impetus refrenasset, et euenisset aliquid quod solet in seditionibus fieri; in tantam enim nefarii homines temeritatem, immo insaniam proruperant, ut sanctae quoque conuersationis monachi, et semper mansuetissimi eorum furorem sustinere non possent. Quae nos omnia Dei auribus patienter et humiliter tulimus, prouidentes saluti eorum qui contra nos hostiliter pugnabant; ita dumtaxat, ut ecclesiasticas regulas et fidem rectam nullius amicitiis donaremus: quia potens est Dominus et nobis et omnibus seruis suis in commune concedere, ut necessitudini hominum praeferamus fidei ueritatem. Simulque et uos

que cada uno de vosotros, junto con el pueblo que os está encomendado, oréis fervientemente y supliquéis a la misericordia de Dios que, resistiendo a las falacias de los herejes, podamos tener paz con los que siempre han luchado por la verdad y todos juntos esperemos la corona de la justicia. El pueblo que está a mi cuidado saluda en el Señor a los hermanos que están a vuestro cuidado.

93 *RESPUESTA DEL SINODO DE JERUSALEN A LA ANTERIOR CARTA SINODAL DE TEOFILO*

La respuesta de este grupo de obispos de Palestina a la carta sinodal de Teófilo (Carta 92) no se hace esperar. Es una carta sobria y muy sopesada, que viene a relativizar la importancia que se está dando al origenismo en los ambientes cercanos a Teófilo y Jerónimo. Cuidadosos de salvar la comunión entre las iglesias, los obispos de Palestina no ven sin embargo que el peligro esté donde dice Teófilo.

La carta es de septiembre del año 400.

Al reverendo señor, obispo beatísimo Teófilo, Eulogio, Juan y los otros obispos que se encontraban en Jerusalén el día santo de las Encenias.

Bien sabes, señor y padre digno de toda alabanza, que aun antes de esta carta nuestra casi toda Palestina, por la gracia de

petimus, ut singuli cum populis qui uobis crediti sunt, oretis attentius, et Deum misericordiam deprecemini, quo possimus diabolicis hereticorum insidiis resistentes, habere pacem cum his qui semper pro ueritate pugnauerunt, omnesque simul coronam iustitiae praestolemur. Fratres qui uobiscum sunt, plebs quae mecum est in Domino salutat.

93 (Responsvm Synodi Hierosolymitanae ad superiorem Theophili Synodicam epistvlam)

Domino et honorabili, beatissimo Episcopo Theophilo, Eulogius, Ioannes, et ceteri episcopi, qui Hierosolymis in sancta Encaeniorum die repperti sunt.

Nosti, Domine, cuncta laudabiliter pater, et ante nostras litteras, quod omnis propemodum Palaestina gratia Christi ab hereticorum

Cristo, ha sido y sigue siendo ajena a todo escándalo de herejes, si se exceptúa una minoría que siguen los errores de Apolinar y frecuentan los peligrosos escritos de su maestro. Ojalá que, por las oraciones de los santos, no nos inquietaran las serpientes judaicas, ni la increíble necedad de los samaritanos, ni las provocadoras impiedades de los gentiles. La gran masa de todos éstos, cerrando los oídos a la verdad de la predicación y acechando como lobos al rebaño de Cristo, ésa sí que nos obliga a estar alerta y a trabajar no poco si queremos guardar las ovejas del Señor para que no sean despedazadas por ellos. Pero como tu santidad nos escribe que en Egipto han sido detectados algunos sujetos que tratan de introducir en las iglesias algunas de las doctrinas pestilentes de Orígenes y pervertir con ellas los corazones de los sencillos, hemos juzgado necesario significar a tu santidad que este tipo de predicación es ajeno a nuestros oídos. Nunca hemos oído que nadie enseñara que el reino de Cristo vaya a tener fin. Lejos de los oídos de los fieles semejante cosa, pues el ángel Gabriel, hablando con María del que iba a nacer, o sea, de Cristo, le dice: *Reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin*[1]. Tampoco que el diablo, libre de todos sus pecados y vicios, haya de alcanzar aquella dignidad que tuvo antes de caer, de suerte que él mismo y Cristo hayan de vivir juntos bajo el imperio único del Padre. Quienes así piensan terminarán yendo a las tinie-

aliena sit scandalo, praeter paucos, qui Apollinaris erroribus adquiescentes, noxia praeceptoris sui scripta meditantur. Atque utinam sanctorum orationibus, non nos inquietarent Iudaici serpentes, et Samaritanorum incredibilis stultitia, atque gentilium apertissimae inpietates, quorum turba quamplurima et ad ueritatem praedicationis omnino auribus obturantes, in similitudinem luporum gregem Christi circuientes, non paruas nobis excubias et laborem incutiunt, dum uolumus oues Domini custodire ne ab his dilacerentur! Et quia scripsit nobis sanctitas tua, reppertos quosdam in Aegypto, qui ex Origenis dogmatibus pestifera quaedam uelint introducere in ecclesiis, et simplicium corda decipere, ideo necessarium duximus significare Sanctitudini tuae, quia istius modi praedicatio a nostris auribus aliena sit. Neque enim audiuimus unquam docentes quod Christi regnum aliquando sit terminandum. Absit hoc a fidelium auribus, Gabrihel angelo loquente ad Mariam de eo qui nasciturus est Christus, atque dicente: *Regnabit super domum Iacob in aeternum, et regni eius non erit finis.* Neque: quod zabulus cunctis peccatorum uitiis liberatus dignitatem obtineat, quam habuit antequam caderet, ita ut et ipse et Christus sub unum Dei Patris redigantur imperium. Qui enim ita credunt, ituri sunt in tenebras, quae praeparatae sunt diabolo et

[1] Lc 1,32s.

blas que están preparadas para el diablo y sus ángeles. Y si alguien ha enseñado en sus escritos que el Hijo, comparado con nosotros, es la verdad, pero que comparado con el Padre es la mentira, así como los que dijeren que «lo que son Pedro y Pablo, comparados con el Salvador, eso es el Hijo unigénito y Verbo de Dios comparado con el Padre»; en fin, por declarar brevemente nuestro sentir (pues no hay por qué repetir una vez más lo mismo), si alguien predica eso que tu beatitud juzga condenable y discordante con la fe que piadosamente definieron nuestros Padres en Nicea, que todos ésos y sus doctrinas sean anatema de la Iglesia, junto con Apolinar, quien en contra de las Sagradas Escrituras dice que nuestro Señor Jesucristo asumió un hombre incompleto y que no se dio una asunción plena para redención de alma y de cuerpo. En cuanto a nosotros, caminando sobre las huellas de los padres e instruidos por las palabras de las Escrituras, en nuestras iglesias enseñamos, predicamos y confesamos la Trinidad increada, eterna, de un solo ser en tres subsistencias; y en una sola divinidad adoramos a la trinidad. Ahora bien, si como te has dignado comunicarnos, tu reverencia tiene que excluir a algunas personas de la comunión por razón de extravío doctrinal o por otras causas, ten por cierto que los tales no serán admitidos en nuestras iglesias hasta que tú no concedas perdón a su penitencia, y eso suponiendo que ellos quieran condenar sus perversos errores. Saluda a todos los que comparten contigo el grado sacerdotal.

angelis eius. Et si qui sunt qui in suis tractatibus tradiderunt: quod Filius nobis sit conparatus ueritas, Patri conlatus, mendacium; et «quod est», inquiunt, «Petrus et Paulus ad saluatorem, hoc est Vnigenitus Filius, et Dei Verbum, conparatus Patri», et, ut breuiter nostram sententiam declaremus (neque necesse est eadem rursus iterare), quicumque haec praedicat, quae Beatitudo tua damnanda significat, et quae discordant ab ea fide quam pio sensu patres nostri in urbe Nicena scripserunt, et ipsi et dogmata eorum sint Ecclesiae anathema, cum Apollinare, qui contra sanctas scripturas uadens, inperfectum hominem dicit a Domino Iesu Christo nostro esse susceptum, et non plenam assumptionem eius et animae et corporis salutem datam. Nos enim insistentes patrum uestigiis et scripturarum uocibus eruditi, docemus et praedicamus in ecclesiis et confitemur, Trinitatem increatam, aeternam, unius esse in tribus subsistentiis (substantiae) in una deitate (trinitatem) adorantes (?). Si quis autem tua reuerentia, uel propter dogmatum prauitatem uel propter alias causas a communione seiungit, sicuti nobis indicare dignatus es, scias in nostris ecclesiis non recipiendos, donec tu paenitentiae eorum, si tamen uoluerint damnare peruersa, ueniam dederis. Saluta omnes qui tecum sunt sacerdotales gradu.

94 CARTA DE DIONISIO, OBISPO DE LIDDA, A TEÓFILO

[RESPUESTA A LA CARTA SINODAL]

La carta de Dionisio, obispo de Lidda, en Palestina, es como un voto particular que se aparta del grupo anterior de obispos. No podía por menos. Dionisio es monje y su diócesis está en la vecindad de Eleuterópolis, patria y feudo de Epifanio de Chipre.

La fecha es igualmente el año 400.

A Teófilo, señor beatísimo, Dionisio obispo de Lidda.

1. Nuestro buen Dios, *que es glorificado en las asambleas de los santos*[1], en cada época escoge para sí amigos y profetas. Y si te fijas en la historia de nuestra generación, verás que también a ti, señor y hermano beatísimo, te ha suscitado como defensor de la recta fe, para que con rigor apostólico desbarates la superstición herética, que mana de fuente pagana, y devuelvas a su pastor al género humano, arrastrado por tantos errores, y al disperso rebaño de Cristo; quien en el momento de su pasión dio su vida por todos, para que con fe podamos ahora decir: *Verdaderamente Dios está entre nosotros*[2]. Porque nadie es tan necio o tan impío que no reconozca que has hecho un servicio inmenso al universo entero expulsando a los malvados discípulos del blasfemo Orígenes para que la Iglesia de Cristo no fuera mancillada por ellos,

94 (EPISTVLA DIONYSII LIDDENSIS EPISCOPI AD THEOPHILVM)

Domino Beatissimo Theophilo Dionysius Liddensis Episcopus.

1. Bonus Deus noster, *qui in conciliis sanctorum glorificatur,* et amicos sibi ac prophetas singulis temporibus praeparat, si ordinem nostrae generationis aspicis, (et) te, Domine frater beatissime, aemulatorem rectae fidei suscitauit ut et superstitionem hereticam de gentilium fonte manantem apostolico rigore euerteres, et humanum genus, quod multis trahitui erroribus, ac dispersum gregem Christi ad suum pastorem reduceres; qui tempore passionis idcirco pro cunctis dedit animam suam, ut nunc possimus credentes dicere: *Vere Deus in nobis est.* Quis enim ita aut stultus, aut inpius est, ut non confiteatur te maximum orbi dedisse munus, eiectis sceleratissimis blasfemi Origenis discipulis, ne Ecclesia Christi ab his polluatur, quorum cancer et insanabilis lepra sic multorum corda peruasit, ut et qui

[1] Sal 88,8.
[2] 1 Cor 14,25.

cuyo cáncer y lepra incurable de tal modo han invadido los corazones de muchos, que hasta los que simulan penitencia añaden el perjurio a la herejía y no cesan de perseguirnos a nosotros porque se les obliga a callar.

2. Siervo de Dios, *sé fuerte y ten buen ánimo*[3], y persigue hasta el fin las invenciones de Orígenes para evitar que bajo sombra de ciencia los espíritus de los sencillos caigan en sus trampas seductoras y se produzca en el cuerpo de Cristo la división de un cisma. Todos los que gustan de las cosas de arriba te proclaman gozosos padre, esperanza y corona de la fe, pues has traspasado al maestro de Arrio y a su propio discípulo con la espada evangélica. Los hermanos de mi celdilla te saludan cariñosamente, a ti y a los hermanos que están a tu cargo.

95 *DE ANASTASIO, PAPA, A SIMPLICIANO*

[SOBRE LA DOCTRINA DE ORIGENES]

Simpliciano es el obispo de Milán por este tiempo. Quizá se haya mostrado favorable al origenismo representado por Rufino, a la sazón en Italia. La carta lleva la huella del grupo jeronimiano de Roma, Panmaquio, Marcela y Océano, que han hecho gestiones ante el papa Anastasio (399-401) —y antes, inútilmente, ante Siricio— para que condene el origenismo y que en este momento parece que lo han logrado. El portador de la carta es Eusebio de Cremona, hombre inquieto, adicto a Jerónimo y no caracterizado por la prudencia. Por este tiempo estaba en Italia y había seguido los pasos de Rufino hasta sacarle, con engaño, borradores de sus escritos, que terminarían en manos de los partidarios romanos de Jerónimo. Los «textos blasfemos» de que

simulant paenitentiam, heresi iungant periurium, et nos, quia tacere coguntur, odire non desinant?

2. *Confortare* igitur et *uiriliter age,* Dei famule, et usque in finem Origenis figmenta persequere, ne simplicium mentes sub umbra scientiae blandis eius capiantur inlecebris, et fiat in corpore Christi scissurae diuisio. Omnes enim qui sapiunt quae sursum sunt, te patrem et spem et coronam fidei alacres profitentur, quod Arii magistrum et discipulum eius euangelico mucrone confoderis. Fratres cellulae meae oppido te salutant, et fratres qui tecum sunt.

[3] 1 Cró 22,13.

habla la carta no eran sino una antología de afirmaciones de Orígenes, confeccionada al parecer por Marcela y sacada de los trabajos de Rufino conseguidos fraudulentamente por Eusebio.
La carta es del año 400.

A mi señor y hermano Simpliciano, Anastasio.

1. Una gran solicitud y vigilancia sobre su rebaño es lo que se valora en todo pastor diligente. Así es también como el cauto centinela observa día y noche desde lo alto de su torre para proteger la ciudad. Y el atento piloto de un navío, en el momento de la tormenta, está sometido a una gran ansiedad de ánimo entre los cuidados y los peligros, ante el temor de que la nave sea lanzada contra las rocas por el vendaval y las olas violentas. Con parecido sentimiento el santo y venerable varón Teófilo, hermano y compañero nuestro de episcopado, no cesa de velar por los intereses de la salvación, no sea que el pueblo de Dios, en las diversas iglesias, incurra en grandes blasfemias leyendo a Orígenes.

2. Advertido ya por carta del mencionado, advierto a mi vez a tu santidad que mandes, igual que hacemos nosotros que hemos sido puestos al frente de la iglesia de Roma, la que el glorioso Pedro, el príncipe de los apóstoles, fundó y confirmó con su fe, que nadie contra lo ordenado lea esos escritos que hemos dicho y condenado; y con ruegos instantes pedimos que se mantengan firmes las ordenanzas de los evangelios, que, por su propia boca,

95 ANASTASII PAPAE AD SIMPLICIANVM

Domino fratri Simpliciano, Anastasius.

1. Grandem sollicitudinem atque excubias super gregem suum pastor diligens habere adprobatur. Similiter et ex alta turre causa ciuitatis diu noctuque cautus speculator obseruat. Magister attentus nauis hora tempestatis, e curis et periculis magnam patitur animi iactitionem, ne procellis atque asperrimis fluctibus nauis elidatur in saxa. Pari animo uir sanctus et honorabilis Theophilus, frater et coepiscopus noster, circa salutis commoda non desinit uigilare, ne Dei populus per diuersas ecclesias, Origenem legendo, in magnas incurrat blasphemias.

2. Conuentus litteris memorati, conuenio sanctitatem tuam, ut ... sicuti nos in urbe Roma positi, quam princeps apostolorum statuit et fide sua confirmauit gloriosus Petrus, ne quis contra praeceptum legat haec quae diximus, damnauimus, et cum magnis precibus postulauimus, ut euangeliorum instituta (sint tuta), quae ex ore suo Dei

[1] Gál 1,8.

nos enseñó la censura de Dios y de Cristo. En nada debemos apartarnos de ellas, sino recordar lo que el venerable apóstol Pablo previó y advirtió: *Si alguien os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema*[1]. Así pues, ateniéndonos a este precepto, hemos declarado que de las cosas que en otro tiempo escribió Orígenes, todo lo que sea contrario a nuestra fe es ajeno a nosotros y queda condenado.

3. Esto hemos escrito a tu santidad por medio del presbítero Eusebio, que ardiendo en celo por la fe y lleno de amor de Dios nos ha denunciado unos textos blasfemos que nos han horrorizado hasta el punto de tener que condenarlos. Si además de éstas existen otras exposiciones de Orígenes, sábete que están igualmente condenadas junto con su autor. Dios te conserve sano, señor y hermano digno de veneración.

96 *CARTA PASCUAL DEL OBISPO SAN TEOFILO*

[CARTA PASCUAL DEL AÑO 401
TRADUCIDA POR JERONIMO]

Las cartas pascuales tenían como finalidad anunciar la fecha de la Pascua y preparar a los fieles para su celebración. Eran una bellísima forma de catequesis escrita. Esta de Teófilo ofrece en los cinco primeros capítulos una hermosa síntesis de cristología. El resto de la carta es una refutación de la doctrina de Orígenes que, según Teófilo, destruye la fe en Cristo Salvador: «Que se callen de una vez cuantos soñando con el fin del reino de Cristo desean ser los parásitos de la palabrería de Orígenes, y que no simulen una fe que no tienen». No exagera Jerónimo cuando alaba la elocuencia de Teófilo (véase la carta siguiente).

et Christi docuit censura (?); ab hac recedi omnino non debere, sed illud in memoriam deduci quod Paulus, uenerabilis apostolus, praedixit atque commonuit: *Si quis uobis euangelizauerit praeter quod euangelizatum est uobis, anathema sit.* Igitur hoc praeceptum tenentes, illud quicquid est fidei nostrae contrarium, ab Origene quondam scriptum, indicauimus a nobis esse alienum atque punitum.

3. Haec Sanctitati tuae scripsimus per Eusebium presbyterum, qui calorem fidei gestans et amorem circa Deum habens, quaedam capitula blasphemiae obtulit, quae nos non solum horruimus et iudicauimus, uerum et si qua alia sunt ab Origene exposita, cum suo auctore pariter a nobis scias esse damnata. Dominus te incolumem custodiat, Domine frater merito honorabilis.

1. A Cristo Jesús, señor de la gloria, alabemos una vez más, amadísimos hermanos, con voz unísona, cumpliendo alegres las palabras del profeta, que nos exhorta: *Cantad al Señor un canto nuevo*[1]. Los que participamos de aquella fe que conduce al reino de los cielos acojamos la llegada de la santa festividad y celebremos aquellas fiestas ya cercanas, que el orbe entero celebra con nosotros, como nos exhorta la voz de uno de los sabios: *Anda, come con alegría tu pan y bebe de buen grado tu vino, que Dios está contento con tus obras*[2]. Pues quienes practican las buenas obras y dejada la leche de la infancia se alimentan de manjares más sólidos[3], penetran más profundamente los pensamientos divinos y, saciados de alimento espiritual, tienen a Dios como abogado y testigo de su vida. A comensales como éstos habla el Eclesiastés: *En toda sazón sean tus ropas blancas y no falte ungüento sobre tu cabeza*[4], de modo que, ataviados con el hábito de las virtudes, imiten el resplandor del sol y por la lectura diaria de las santas Escrituras unjan de aceite su inteligencia y preparen la lámpara de su alma para que, según el precepto del Evangelio, *alumbre a todos los que están en casa*[5].

2. Emulando pues a comensales como éstos, que celebran de esa forma las solemnidades de la pasión del Señor, digamos con el santo: *Alabaré al Señor mientras viva, cantaré a mi Dios mientras exista*[6], y corramos hacia la ciudad de los ángeles, que es libre[7] y

96 EPISTVLA S. THEOPHILI EPISCOPI PASCHALIS

1. Christum Iesum, Dominum gloriae, fratres carissimi, rursum consona uoce laudemus, et alacres adhortantis prophetae uerba conplentes, qui dicit: *Cantate Domino hymnum nouum,* quotquot fidei perducentis ad regna caelorum participes sumus, sanctae sollemnitatis suscipiamus aduentum, et inminentes ferias totius nobiscum orbis festiuitate celebremus, clamante uno de sapientibus: *Veni, comede in laetitia panem tuum, et bibe in corde bono uinum tuum, quoniam placuerunt Deo opera tua.* Qui enim bonorum operum sunt, et lacte infantiae derelicto solidioris cibi alimenta suscipiunt, diuinos sensus altius intuentur, et saturati spiritali cibo laudatorem et testem uitae suae habent Deum. Ad istius modi conuiuas Ecclesiastes loquitur: *Omni tempore sint uestimenta tua candida, et oleum de capite tuo non deficiat,* ut uirtutum ueste circumdati, splendorem solis imitentur, et cotidiana lectione sanctarum scripturarum infundant oleum sensui suo, et parent mentis lucernam quae, iuxta praeceptum Euangelii, *luceat omnibus qui in domo sunt.*

2. Igitur conuiuas tales, et qui sic passionis dominicae festa concelebrent, aemulantes, cum sancto dicamus: *Laudabo Dominum in*

[1] Sal 149,1.
[2] Qoh 9,7.
[3] Cf. Heb 5,12-14.
[4] Qoh 9,8.
[5] Mt 5,15.
[6] Sal 103,33.
[7] Cf. Gál 4,26.

no está manchada por impureza ninguna de maldad, en ella no hay discordias, ni caídas, ni trasiego de un lugar a otro, y pisoteando la sensualidad, dominando las olas de la lujuria, que con tanta frecuencia se levantan contra nosotros, juntémonos a los coros celestes para que, trasladados allá en espíritu y contemplando lugares más augustos, seamos ya lo que un día seremos. De esta felicidad se han hecho indignos los judíos, que abandonando las riquezas de las Escrituras y obedeciendo a sus maestros, pobres de inteligencia, todavía hoy tienen que oír: *Su corazón sigue estando extraviado*[8], y se niegan a decir a Cristo, ya presente: *Bendito el que viene en nombre del Señor*[9]. Tanto más que sus obras, más evidentes que cualquier palabra, atestiguan que es Dios y que no necesita decir: «Esto dice el Señor», sino: *Yo os digo*[10]; en lo cual está demostrando que él mismo es legislador, Señor y Dios verdadero, y no un profeta más.

3. En cuanto a su divinidad, que no se circunscribe a espacio alguno, la asunción de la forma de esclavo no puede oscurecerla, ni la estrechez de un cuerpo humano poner límites al poder inefable de la majestad de Aquel a quien la grandeza misma de sus milagros acredita como Hijo de Dios. Así, cuando en un instante, y después de salvar del naufragio la navecilla de los apóstoles, devolvió la calma a un mar crispado por enormes olas, que se levantaban a modo de montañas, y los abismos del mar sintieron

uita mea, psallam Deo meo, quam diu sum; festinemusque ad angelorum metropolim, quae libera est et nulla malitiae sorde maculatur, in qua nec dissensiones sunt, nec ruinae, et de altero ad alterum transmigratio, omnique voluptate calcata, et conpressis luxuriae fluctibus qui aduersum nos crebrius intumescunt, caelestibus misceamur choris, ut iam nunc illuc mente translati, et augustiora uidentes loca, simus quod futuri sumus. Qua beatitudine indignos se fecere Iudaei, qui Scripturae sanctae opibus derelictis, et pauperes intellegentiae adquiescentes magistris, usque hodie audiunt: *Semper errant corde,* et nolunt praesenti Christo dicere: *Benedictus qui uenit in nomine Domini.* Praesertim cum omni uoce opera clariora, Deum illum esse testentur, et nequaquam dicere: «Haec dicit Dominus», sed, *Ego dico uobis,* per quae ostendit se latorem legum, et Dominum et Deum uerum, et non esse unum quemlibet prophetarum.

3. Neque enim diuinitatem eius, quae nullis locorum spatiis circumscribitur, adsumptio seruilis formae poterat obscurare, nec angustia humani corporis ineffabilem maiestatis terminare uirtutem, quem operum magnitudo Dei Filium conprobat. Nam cum frementis maris elatos gurgites et instar montium intumescentes tranquillitati subitae reddidisset, apostolorum nauicula de naufragio liberata, et

[8] Sal 94,10. [9] Sal 117,26. [10] Cf. Mt 5,21ss.

el dominio de Dios allí presente, cuando por mandato del Salvador cesó el enorme peligro de los vientos huracanados y del oleaje que surgía de todas partes, entonces, los que navegaban con él, como invadidos por el espíritu divino, gritaron: *Este es verdaderamente el Hijo de Dios*[11], y no dudaron de la divinidad de Aquel cuyas obras pregonaban su grandeza. A El se refiere el oráculo profético: *Tú domeñas la soberbia del mar y amansas el ímpetu de su oleaje*[12]. Y el mismo profeta fija el significado de su cántico, a saber, que el que se hizo visible sería tenido por Dios verdadero no sólo en virtud de su palabra, sino también por su poder, pues la excelencia de sus obras manifestaba lo que estaba oculto.

Dios perfecto, asumiendo por propia voluntad todo lo que es inherente a la naturaleza y a la condición humana, excepto, claro está, el pecado y la maldad, que no tienen subsistencia alguna, nace niño y es adorado como el «Emmanuel»; los magos vienen del Oriente y, doblando la rodilla, lo confiesan Dios Hijo de Dios; en el momento de su pasión, cuando está colgado de la cruz, oscurece los rayos del sol manifestando con nuevo e inaudito milagro la grandeza de su divinidad: indiviso e inseparable, no está dislocado en dos salvadores, según el error de algunos.

De ahí también que dijera a sus discípulos: *No llaméis maestro a nadie sobre la tierra; porque uno solo es vuestro maestro: Cristo*[13]. Al decir esto a los apóstoles no separaba de su cuerpo, patente a

imperium praesentis Domini aquarum profunda sensissent, cumque, conluctantibus uentis et ex omni parte fluctibus excitatis, tanta discrimina Saluatoris iussione cessassent, quasi diuino spiritu afflati, qui pariter nauigabant: *Vere,* inquiunt, *Filius Dei est,* non ambigentes de diuinitate, cuius magnitudinem opera loquebantur. De illo enim prophetale uaticinium est: *Tu dominaris fortitudini maris, et motum fluctuum eius tu conprimis.* Et ipse propheta canticum signat, ut non solum in uerbo, sed et in uirtute Deus uerus, qui uisus est, crederetur, excellentia operum quod latebat ostendens.

Perfectus Deus propria uoluntate, quidquid humanae fuit et naturae et condicionis adsumens, absque peccato dumtaxat et malitia, quae nullam habet substantiam, infans nascitur, «Emmanuel» adoratur, magi de oriente ueniunt, Deum Dei filium, genu posito, confitentur; tempore passionis, pendens in cruce, solis obscurat radios, nouo inauditoque miraculo diuinitatis suae exprimens magnitudinem, indiuisus et inseparabilis, nec in duos saluatores quorundam errore seiunctus.

Vnde et ad discipulos loquebatur: *Nolite uocare magistrum super terram: unus enim est magister uester Christus.* Neque enim cum haec apostolis diceret, a corpore, quod patebat aspectui, diuinitatis exce-

[11] Mt 14,36. [12] Sal 88,10. [13] Mt 23,10.

la vista de todos, la excelencia de la divinidad. Y cuando afirmaba que era el único Cristo, Hijo de Dios, no dejaba aparte el alma y la carne. No es uno y otro, sino uno solo y el mismo, subsistente como Dios y como hombre, a quien se ve como esclavo y es adorado como Señor; porque en la humildad de un cuerpo humano ocultaba al Dios inefable y con sus obras divinas trascendía la fragilidad de la carne, para que de esta forma no fuera tenido por un hombre santo sin más, como pensó la mayor parte, sino por Aquel a quien Pablo, queriéndolo dar a conocer, escribe: *Un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús*[14]; o también: *Pues no se puede ser mediador de uno solo, y Dios es uno solo*[15]. Porque el Hijo único, mediador entre el Padre y nosotros, no perdió la igualdad con El ni se apartó de nuestra compañía: invisible como Dios y visible como hombre, se ocultó en la apariencia del siervo, pero por la confesión de los creyentes es reconocido como Señor de la gloria.

4. El Padre no lo desposeyó del nombre de su propia naturaleza cuando por nosotros se hizo hombre y pobre, ni al bautizarse en el río Jordán lo llamó con otro nombre que no fuera el de Hijo único: *Tú eres mi hijo, el amado, en quien tengo mis complacencias*[16]. Su semejanza con nosotros no fue absorbida en la naturaleza de su divinidad ni su divinidad se convirtió en semejanza de nuestra naturaleza. Permaneciendo lo que era desde el

llentiam separabat. Nec quando unum se Christum Dei filium testabatur, animam diuidebat et carnem; non alter et alter, sed unus atque idem utrumque subsistens, Deus et homo, dum seruus uidetur, et dominus adoratus; siquidem in humani corporis uilitate ineffabilem celabat Deum, et rursum fragilitatem carnis diuinis operibus excedebat; ut non unus quilibet sanctorum, ut a plerisque aestimatum est, crederetur, sed ille quem et Paulus ostendere uolens, scribit: *Vnus Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus;* et iterum: *Mediator autem unius non est, Deus autem unus est;* quia unus Filius, Patris nostrique mediator, nec aequalitatem eius amisit, nec a nostro consortio separatus est, inuisibilis Deus, et uisibilis homo; forma serui absconditus est, et Dominus gloriae confessione credentium conprobatur.

4. Neque enim priuauit eum Pater naturae suae nomine, postquam pro nobis homo et pauper effectus est, nec in Iordane fluvio baptizatum altero appellauit uocabulo, sed Filium unigenitum: *Tu es Filius meus dilectus, in quo mihi conplacui.* Nec similitudo nostra in diuinitatis est mutata naturam, nec diuinitas in nostrae naturae uersa est similitudinem; sed manens quod in principio erat, Deus Verbum, et in se nos glorificans, non uenit, iuxta Ieremiam, ut diceret: *Heu*

[14] 1 Tim 2,5. [15] Gál 3,20. [16] Lc 3,22.

principio, Dios Verbo, y glorificándonos a nosotros en su persona, no vino para decir, conforme a Jeremías: *¡Ay de mí, madre mía! Porque me diste a luz varón discutido y debatido por toda la tierra. No he sido útil a nadie y nadie me ha sido útil a mí*[17]; pues había venido para dar la libertad. Ni tampoco gritaba, según Isaías: *¡Ay de mí que soy un hombre de labios impuros y en medio de un pueblo de labios impuros habito: que al rey Señor Sabaoth han visto mis ojos!*[18]. El era *el rey de la gloria,* como está escrito en el Salmo 23; vencedor en el patíbulo y victorioso en la guerra contra sus enemigos, para hacer morador de los cielos al hombre, plasmado de barro, y darle parte en su victoria.

5. Así pues, aunque no lo quieran los que piensan que se transformó en otro, *Ayer como hoy Jesucristo es el mismo y lo será siempre*[19]. Su reino nunca tendrá fin, como quiere el sacrílego error de Orígenes; pues si cesara su reino, se vería también privado de su eternidad; y El ha dicho ante todo el mundo: *Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí*[20]. Y queriendo enseñarnos que el Padre reina en el Hijo y el Hijo en el Padre sobre todas las criaturas, añadía para corroborar esa misma verdad: *Yo y el Padre somos uno*[21], para que nadie dividiera este reino único, suyo y del Padre, con la excusa de la carne humana. Y si, según la locura de Orígenes, Cristo, Hijo unigénito de Dios, había de perder algún día su reino, ¿cómo es que El mismo dice a sus apóstoles: *Yo y*

mihi mater, ut quid me genuisti? uirum qui iudicer et discernar omni terrae? non profui, neque profuit mihi quisquam, qui libertatem donaturus aduenerat; nec iuxta Isaiam uociferabatur: *Vae mihi, quia cum sim homo, et inmunda labia habens, et in medio populi inmunda labia habentis habitem, regem Dominum sabaoth uidi oculis meis.* Ipse enim erat *rex gloriae,* ut in uicesimo tertio psalmo scriptum est, in patibulo uictor existens, et hostilia bella conpescens, ut hominem fictum ex humo caelorum habitatorem faceret, et tropaei sui communione donaret.

5. Igitur quanquam hoc nolint qui eum putant in alium conmutatum, *Iesus Christus heri et hodie ipse est, et in aeternum,* numquam habiturus regni sui finem, iuxta sceleratum Origenis errorem, ne cessante regno, etiam aeternitate priuetur, sed coram omnibus loquens: *Ego in Patre, et Pater in me.* Et docere nos cupiens, quod et Pater in Filio et Filius in Patre creaturis omnibus imperaret, et hoc ipsum roborans, inferebat: *Ego et Pater unum sumus,* ne quis unum suum Patrisque regnum humanae carnis occasione diuideret. Quod si iuxta Origenis insaniam aliquando amissurus est regnum Christus, unigenitus Filius Dei, quomodo ipse apostolis loquebatur: *Ego et*

[17] Jer 15,10.
[18] Is 6,5.
[19] Heb 13,8.
[20] Jn 14,10.
[21] Jn 10,30.

el Padre somos uno, si más tarde no va a tener el imperio que les es común, de suerte que tenga aquí una gloria a la que ha de renunciar allá? ¿A qué se reduciría lo de que el Hijo siempre está en el Padre y el Padre en el Hijo si el reino del Hijo no está asegurado? Que perezcan quienes porfían que las cosas son así, o que hagan penitencia, y que se apliquen lo que dice Moisés arrebatado por el celo de la fe y de la religión: *Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo*[22]; y el reproche del salmista: *Que se acaben los pecadores en la tierra, que los malvados no existan más*[23].

6. Yo no acabo de comprender qué temeridad pudo mover a Orígenes a forjar tantos errores y a seguir, no la autoridad de las Escrituras, sino su propio error hasta el punto de atreverse a divulgar cosas que iban a perjudicar a todos. No imaginó que algún día podía surgir alguien que refutara sus aserciones y le echara en cara que en sus tratados había empleado las argucias de los filósofos; que, por haber partido de un principio equivocado, terminaba en deplorables fábulas y desvaríos, haciendo del dogma cristiano un juego y una farsa; que no se apoyaba en la verdad de la enseñanza divina, sino en el capricho de la mente humana; y, en fin, que hinchado por el orgullo de ser maestro de sí mismo, no había imitado la humildad de Pablo, que lleno del Espíritu Santo confrontó su evangelio con los principales Apóstoles[24] *para saber si corría o había corrido en vano,* antes al contrario, ignoraba que es instinto del espíritu diabólico hacer caso de los sofismas de

Pater unum sumus, non unum postea habiturus imperium, ut scilicet hic habeat gloriam, quam ibi depositurus est? Et ubi erit quod semper Filius in Patre, et Pater in Filio est, si regnum Filii non erit certum? Verum haec qui ita se habere contendunt, si tamen non egerint paenitentiam, pereant, et ad hos zelo fidei pietatisque conmotus loquatur Moyses: *Maledictus tu in ciuitate, et maledictus in agro,* psalmista pariter increpante: *Deficiant peccatores de terra, et iniqui, ut ultra non subsistant.*

6. Equidem scire non possum qua temeritate Origenes tanta confingens, et non scripturarum auctoritatem sed suum errorem sequens, ausus sit cunctis in medium nocitura proferre, nec aestimauerit umquam ullum hominum fore, qui suis adsertionibus contra iret, si philosophorum argutias propriis tractatibus miscuisset, et a malo exordio in fabulas quasdam et deliramenta procedens, Christianum dogma ludum et iocum faceret, nequaquam diuinae doctrinae ueritate utens, sed humanae mentis arbitrio, et in tantam, seipso magistro, intumescens superbiam, ut non imitaretur humilitatem Pauli, qui plenus Spiritu Sancto contulit cum prioribus apostolis euangelium, *ne forte in uacuum curreret, aut cucurrisset,* ignorans quod daemonici

[22] Dt 28,16. [23] Sal 103,35. [24] Cf. Gál 2,2.

la mente humana y considerar divino algo que cae fuera de la autoridad de las Escrituras.

Que se callen de una vez cuantos, soñando con el fin del reino de Cristo, desean ser los parásitos de la palabrería de Orígenes, y que no simulen la fe que no tienen mezclándose con los fieles. Sepan más bien que todo esto es engaño y fraude; que parece una cosa y es otra, en el empeño de ocultar los vicios so capa de virtud. Porque mientras padecía por nosotros la ignominia de la Cruz, Cristo no perdió su calidad de *señor de la gloria,* conforme al bienaventurado Apóstol[25], por más que los judíos gritaran contra él: *Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres hijo de Dios, y baja de la cruz!*[26]. Y padeciendo en su carne, colgado del patíbulo, manifestó la fuerza de su propia majestad, deteniendo al sol en su carrera y arrancando al ladrón, por la grandeza de sus prodigios, un grito lleno de fe: *Señor Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino*[27]. Nunca perderá el reino después de su resurrección, por más que Orígenes lance contra él las incontables piedras de sus blasfemias. De lo contrario, ¿qué lógica habría en prometer a sus discípulos la eternidad de un reino, diciéndoles: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo*[28], si El mismo careciera de lo que da a los demás? Y escribiendo Pablo a los corintios: *os habéis hecho reyes sin nosotros, y ojalá reinaseis, para que también nosotros reináramos con vosotros*[29],

spiritus esset instinctus, sophismata humanarum mentium sequi et aliquid extra scripturarum auctoritatem putare diuinum.

Quiescant ergo aliquando, qui regni Christi finem somniantes, uerbositatis Origenis cupiunt esse parasiti, nec cum fidelibus ambulantes, fidem quam non habent simulent. Quin potius discant quod omne dolus, et fraudulentia, aliud sit et aliud ostendat, ut sub uirtutis specie uitia celare nitatur. Etenim cum in crucis ignominia quam pro nobis passus est, non amiserit Christus esse *Dominus gloriae,* iuxta beatum Apostolum, clamantibus contra Iudaeis: *Qui destruis templum et in triduo aedificas, saluum teipsum fac: si filius Dei es, descende de cruce,* et carne patiens pendensque in patibulo, fortitudinem propriae maiestatis ostendit, solem de cursu quiescere faciens, et signorum magnitudine plenam fidei uocem latronis extorquens: *Iesu memento mei, Domine, cum ueneris in regnum tuum.* Numquam post resurrectionis gloriam perditurus est regnum, licet innumeros contra eum Origenes blasphemiarum lapides iactat. Aut cuius est consequentiae, perpetuitatem regni discipulis polliceri, et dicere: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum uobis regnum a constitutione*

[25] 1 Cor 2,8.
[26] Mt 27,40.
[27] Lc 23,42.
[28] Mt 25,34.
[29] 1 Cor 4,8.

¿cómo podría entenderse esto si al cabo del tiempo había de terminar el reino de Cristo? Tanto más que Juan proclama: *El que viene de arriba está por encima de todos*[30], y también el Apóstol escribe: *De quienes son los patriarcas; de los cuales procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos*[31].

7. Así pues, nadie podrá dudar de que quien permanece en Dios eternamente mantendrá de igual modo un reino eterno y será llamado rey perpetuo sobre aquellos a quienes otorgó la posesión del reino, pues posee el imperio propio de su divinidad; y no habrá en El cosa imperfecta ni nueva si no es la asunción de la fragilidad humana. Si pues, según la insensatez de Orígenes, a la vuelta de muchos siglos el reino de Cristo ha de terminar, es lógico que en su impiedad diga que también dejará de ser Dios algún día; y el que pone fin al reino, forzosamente ha de sentir lo mismo acerca de la divinidad, que por naturaleza posee la perpetuidad del imperio. Ahora bien, si la Palabra de Dios reina, es que es Dios, y de aquí se deduce que quienquiera intente poner término a su reino se verá igualmente forzado a creer que Cristo dejará de ser Dios. Por más que este maestro ignorante siga disparatando sobre esto con sus impíos secuaces, nosotros sigamos creyendo que el reino de Cristo es eterno y, en el día solemne de la Pascua, cantemos y repitamos con el ángel: *Su reino no tendrá*

mundi, et ipsum eo carere quod aliis tribuit? uel quomodo, scribente Paulo ad Corinthios: *Absque nobis regnatis, et utinam regnaretis, ut et nos regnaremus uobiscum,* intellegi poterit regnum Christi post multa tempora terminandum? praesertim cum Iohannes clamitet: *Qui desursum uenit super omnes est;* et Apostolus scribat: *Quorum patres, et ex quibus iuxta carnem Christus, qui est super omnes Deus benedictus in aeternum.*

7. Itaque nulli dubium est quin qui Deus permanet in aeternum, simul habeat et regnum, et super ipsos quoque quos regni possessione donauit, rex perpetuus appelletur, congruum habens diuinitatis imperium, nec quicquam in se rude et nouum, nisi adsumptionem fragilitatis humanae. Si enim, iuxta Origenis insaniam, post multorum circulos saeculorum, Christi regnum est finiendum, consequens inpietati eius est dicere ut et Deus esse aliquando desistat; et qui regni terminos ponit, cogitur idem de diuinitate sentire, quae perpetuitatem imperii naturaliter possidet. Quod si regnat Sermo Dei, utique Deus est, et hac ratione colligitur quicumque temptauerit finem regno eius inponere, ad id eum deuolui, ut Christum credere conpellatur et Deum esse desinere. Sed haec garriat magister indoctus cum sectatoribus inpiis; nos Christi regnum credamus aeternum, et in sollemni

[30] Jn 3,31. [31] Rom 9,5.

fin[32]. Porque si es uno con el Padre, nunca dejará de ser aquello por lo que es uno y la unión del Padre y del Hijo nunca se dividirá en partes ni aquello por lo que se dice que ambos son «una sola cosa» dejará de ser nunca una sola cosa.

8. Que se aparten de nosotros esos que son los más necios de los mortales, o mejor, *que desciendan vivos al infierno*[33], como vaticina el salmista, y que al contemplar allí al maestro de su impiedad griten: *Tú también has sido capturado como nosotros; como uno de nosotros has sido reputado, al infierno ha bajado tu gloria*[34], etc. Este pastor de un rebaño pestilente ultraja por todas partes a Cristo con sus injurias, mientras al diablo lo honra, afirmando que éste, limpio de vicios y de pecados, ha de recuperar algún día su gloria original; en cambio Cristo dejará de reinar y se someterá, juntamente con el diablo, al imperio del Padre. Por eso el profeta, admirándose más de las blasfemias de Orígenes que de los gritos de los judíos, exclama: *El cielo quedó pasmado y cobró gran espanto por el doble mal que hicieron*[35]. Orígenes, al afirmar que Cristo dejará de reinar y que el diablo subirá a las alturas de donde cayó, ha cavado con su crimen una profunda cisterna que no puede retener el agua[36]. En cuanto de él depende, hace al diablo igual al Hijo de Dios, quitándole a éste la gloria sempiterna del reino y sometiéndolo al imperio del Padre junto con los demo-

die cantemus cum angelo, atque dicamus: *Regni eius non erit finis.* Si enim unum cum Patre est, numquam ex eo quod unum est cessaturus est, et unio Patris et Filii numquam diuidetur in partes, nec quod dicitur «unum sunt», aliquando unum esse desistent.

8. Facessant igitur stultissimi mortalium, immo *descendant in infernum uiuentes,* sicut psalmista testatur, et praeceptorem inpietatis suae ibi esse cernentes, clamitent: *Et tu captus es sicut et nos, et inter nos reputatus es; descendit in infernum gloria tua,* et reliqua. Talis pastor gregis morbidi Christum ubique suggillat iniuriis, et diabolum honore sustollit, dum illum adserit, purgatum uitiis atque peccatis, pristinam aliquando gloriam recepturum, et hunc regnare desistere, simulque cum diabolo sub Patris imperio redigendum; ut magis ad Origenis blasphemias quam ad uociferationem Iudaeorum propheta mirabundus exclamet: *Obstupuit caelum super hoc, et inhorruit ualde, dicit Dominus, eo quod duo mala fecerit* Origenes, Christum adserens regnare desinere, et diabolum ad culmen, de quo ceciderat, ascensurum, talem sceleris sui profundum lacum fodiens, qui aquas continere non possit; aequalem, quantum in se est, diabolum facit Filio Dei, dum detrahit illi regni gloriam sempiternam, et imperio Patris eum subicit cum daemonibus. Verum istius modi uox inpia protera-

[32] Lc 1,33.
[33] Sal 54,16.
[34] Cf. Ez 31,14ss.
[35] Cf. Jer 2,12-13.
[36] Cf. Jer 2,12-13.

nios. Que esa voz impía sea pisoteada, y sepamos que el reino de Cristo es eterno, como El mismo se lo dice a sus discípulos: *Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, hago con vosotros una alianza eterna para que comáis y bebáis siempre a mi mesa en mi reino*[37]. ¿Cómo puede cumplirse eso de «siempre» si no se da un reino perpetuo, al que no se ponga límite? Así lo entendieron los magos, quienes recogidos en penitencia preguntaban con todo empeño: *¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle*[38]. Los magos confiesan que Cristo es rey; Orígenes lo niega afirmando que no ha de reinar por siempre, y no se da cuenta de que con su blasfemia se hace igual que los judíos.

9. Leemos en el Evangelio que cuando nuestro Señor y Salvador, dando muestra de su fortaleza y su paciencia, subió a la cruz, *Pilato redactó una inscripción y la puso sobre la cabeza del Señor. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». Esta inscripción la leyeron muchos judíos, pues estaba escrita en hebreo, griego y latín. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas que es el rey de los judíos, sino que El dijo que era rey de los judíos. Pilato respondió: Lo que he escrito, lo he escrito*[39]. Si Pilato, pues, ni por sedición ni por ruegos pudo ser movido a retirar de la inscripción el reino de Cristo, sepa Orígenes que está

tur, ut sciamus regnum Christi esse perpetuum, ipso loquente ad discipulos suos: *Vos perseuerastis mecum in temptationibus meis, et ego statuam uobis testamentum aeternum, ut bibatis et comedatis semper super mensam meam in regno meo.* Quomodo inpleri potest hoc quod dicitur «semper», nisi perpetuum regnum sit et nullo fine claudendum? Quod et Magi intellegentes, uersi ad paenitentiam, studiosius percunctabantur: *Vbi est qui natus est Rex Iudaeorum? uidimus enim stellam eius in Oriente, et uenimus ut adoremus eum.* Magi fatentur Christum regem, et Origenes negat, dicens eum non in perpetuo regnaturum, nec animaduertit se Iudaeorum blasphemiis similem.

9. Legimus in Euangelio: cum Dominus atque Saluator fortitudinis suae et patientiae exemplar ostendens crucem scanderet, *Pilatus inscripsit titulum, et posuit super caput eius; scriptum autem erat: «Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum».* Istum titulum multi legerunt Iudaeorum, qui erat scriptus Hebraice, Graece, et Latine. Dicebant ergo Pilato principes sacerdotum et Iudaeorum: *Noli scribere quod rex Iudaeorum sit, sed quod ille se dixerit regem Iudaeorum.* Respondit Pilatus: *Quod scripsi, scripsi.* Cum ergo Pilatus nec seditione, nec precibus ad hoc potuerit adduci, ut regnum Christi de titulo tolleret, sciat Origenes absque ulla necessitate se hoc facere quod fecerunt

[37] Cf. Lc 22,28-30. [38] Mt 2,2. [39] Jn 19,19-22.

haciendo sin necesidad lo mismo que hicieron los judíos al imaginar que el reino de Cristo va a tener fin. Ellos al menos negaban que fuera rey cuando aún estaba en la tierra; éste, en cambio, en cuanto de él depende, se empeña en derrocarlo cuando ya está reinando en el cielo, de modo que tiene como acusador a Pilato, que respondió a los judíos: *Lo que he escrito, lo he escrito.* Suene también la palabra profética y proclame con toda libertad el reino de Cristo: *Lanza gritos de gozo, hija de Sión; lanza clamores, hija de Jerusalén; alégrate y exulta de todo corazón, hija de Israel. El Señor ha borrado tus iniquidades; te ha librado de la mano de tus enemigos. El rey de Israel está en medio de ti, no temerás ya ningún mal*[40]. Porque a los que ha salvado una vez no los arrojará de nuevo del cielo ni los abandonará, según los desvaríos y fábulas de Orígenes, para que otra vez caigan de las alturas. Y si se dice: *No temerás ya ningún mal,* eso es indicio de seguridad eterna, es decir, que los que hayan sido liberados una vez y estén gozando de la posesión del reino de los cielos, no podrán ser arrastrados por sus vicios a la tierra ni se verán privados del auxilio de Dios, quien, según el oráculo profético, *les pondrá murallas y antemuro*[41], rodeándolos con su poder. De ahí que también el salmista cante: *No se tambaleará jamás quien habita en Jerusalén*[42]. Y el Señor afirma: *No te dejaré ni te abandonaré*[43]. En vano sueña que las almas suben al cielo y descienden, y que unas veces progresan, otras se deslizan hacia abajo, de modo que, debido a sus muchas

Iudaei, ut regnum Christi, aestimet terminandum. Illi quidem in terra positum regem negabant, hic regnantem in caelo, quantum in se est, detrahere nititur, ut accusatorem sceleris sui habeat Pilatum, qui Iudaeis respondit: *Quod scripsi, scripsi.* Veniat et prophetalis sermo in medium, ac regnum Christi tota praedicet libertate: *Gaude, filia Sion, praedica, filia Hierusalem; laetare et exulta de toto corde tuo, filia Israhel; abstulit Dominus iniquitates tuas, redemit te de manu inimicorum tuorum; rex Israhel in medio tui, non uidebis ultra mala.* Neque enim quos semel saluos fecit iterum praecipitabit e caelo, et dimittet iuxta Origenis deliramenta et fabulas, ut rursum de sublimibus conruant. Et hoc quod dicitur: *Non uidebis ultra mala,* aeternae securitatis indicium est, quod semel fuerint liberati et regni caelorum possessione perfruiti, nequaquam uitiis trahantur ad terram, nec Dei priuentur auxilio, qui eis iuxta eloquium prophetale *ponet murum, et circamurale,* sua eos uirtute circumdans. Vnde et psalmista canit: *Non commouebitur in aeternum, qui habitat in Hierusalem.* Et Dominus protestatur: *Non te dimittam nec deseram.* Frustraque somniat ascendere animas in caelum, et descendere, et nunc proficere, nunc ad

[40] Sof 3,14-15.
[41] Is 26,1.
[42] Cf. Sal 124,9.
[43] Jos 1,5.

caídas, mueren muchas veces, con lo que se hace inútil la pasión de Cristo. Porque el que murió una vez por nosotros, nos dejó la alegría eterna de su victoria, que no puede quedar menoscabada por peso alguno de vicios. Tampoco hay ningún hombre que muera muchas veces, cosa que se atrevió a escribir Orígenes, queriendo fundamentar con la autoridad de las Escrituras divinas el dogma impío de los estoicos.

10. Pero ¿qué falta hace recordar esto si ha llegado a tal punto de perversión o, mejor dicho, de locura que todavía imputa otro cargo al Salvador al afirmar que habrá de ser crucificado en el cielo para salvación de los demonios y los espíritus del mal. No se da cuenta del profundo abismo de impiedad en que se precipita. Porque si Cristo, para padecer por los hombres, se hizo hombre, como lo atestiguan los oráculos de las Escrituras, lógico será que diga Orígenes: «Teniendo que padecer por los demonios, deberá también hacerse demonio». Se verá forzado a concluir esto si no quiere contradecirse respecto de lo que dijo al principio, y así imitará las blasfemias de los judíos, a los que siempre imita. Porque también ellos hablaban de forma parecida a Cristo: *Tienes un demonio*[44]; *o también: Por Belcebú, príncipe de los demonios, expulsas a los demonios*[45]. Pero lejos de nosotros pensar que Cristo haya de padecer por los demonios y que por consiguiente haya de hacerse demonio. Los que eso creen crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y lo hacen objeto de irrisión[46].

inferiora delabi, ut per ruinas innumerabiles saepe moriantur, et Christi passio irrita fiat. Qui enim semel pro nobis mortuus est, aeternam nobis uictoriae suae laetitiam dedit, quae nulla uitiorum mole tenuetur. Nec quisquam hominum crebrius moritur, quod Origenes ausus est scribere. Stoicorum inpiissimum dogma diuinarum cupiens scripturarum auctoritate firmare.

10. Verum quid ista memoramus? cum in tantam eruperit uecordiam, immo dementiam, ut aliud Saluatori crimen inpingat, dicens eum et pro daemonibus ac spiritalibus nequitiis apud superos adfigendum cruci. Nec intellegit in quam profundum inpietatis conruat barathrum. Si enim Christus pro hominibus passus, homo factus est, ut scripturarum testantur eloquia, consequens erit ut dicat Origenes: «Et pro daemonibus passurus, daemon futurus est»; hoc enim necessitate cogetur ut inferat ne, ab eo quod coepit, discrepare uideatur et ut imitetur blasphemias Iudaeorum, quos semper imitatur; et illi enim Christo similiter loquebantur: *Daemonium habes;* et: *In Belzebul principe daemoniorum eicis daemonia.* Sed absit ut pro daemonibus Christus passurus sit, ne et ipse daemon fiat. Et qui hoc credunt, rursum crucifigunt, et ostentui habent Filium Dei, qui nequaquam ut semen Abraham adprehendit, ita adsumet et daemo-

[44] Jn 7,20. [45] Lc 11,15. [46] Cf. Heb 6,6.

Pero el que eligió ser de la raza de Abrahán nunca adoptará la de los demonios, para sufrir la cruz por ellos. Ni ocurrirá jamás que los demonios contemplen a Dios padeciendo por ellos y terminen gritando con el profeta: *Este cargó con nuestros pecados y soportó nuestros dolores.* Jamás dirán con Isaías: *Con sus cardenales hemos sido curados*[47]. Cristo no será conducido como oveja al matadero en favor de los demonios, como lo fue en favor de los hombres; ni se dirá para salvación de ellos: *No perdonó a su propio hijo*[48]. Porque los demonios tampoco exclamarán jamás: *Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación*[49]. Pues Pablo escribe con toda claridad: *Yo os trasmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras*[50], e invoca el testimonio de éstas para afirmar por autoridad de ellas lo que es oscuro; pero Orígenes, sin apoyo ninguno en la palabra divina, se empeña en violentar la verdad y quiere hallarla con la lámpara apagada.

11. Abogado de los demonios y no de los hombres, hiere con frecuentes mentiras al Hijo de Dios y lo crucifica de nuevo, sin advertir el profundo y espantoso abismo a que se arroja. Porque lo lógico es que quien pone las premisas, acepte también las consecuencias; y que quien dijo que Cristo sería crucificado para salvación de los demonios, admita igualmente que a ellos se les diga: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo.* Y: *Tomad y bebed, ésta es*

num, ut pro illis quoque crucifigatur. Nec daemones pro se, Deum in passione cernentes, cum propheta clamabunt: *Hic peccata nostra portauit, et pro nobis dolet.* Neque cum Isaia dicent: *Liuore eius sanati sumus.* Nec pro daemonibus, sicut pro hominum genere, quasi ouis Christus ducetur ad uictimam; nec pro eorum salute dicetur: *Proprio Filio non pepercit;* quia nec daemones clamabunt: *Traditus est pro peccatis nostris, et resurrexit pro iustificatione nostra.* Paulus quidem perspicue scribit: *Tradidi enim uobis in primis quod et accepi, quia Christus mortuus est pro peccatis nostris, secundum scripturas,* illas in testimonium uocans, et uolens earum auctoritate firmare quod dubium est; Origenes autem absque ullo diuinae uocis testimonio uim facere nititur ueritati, et extincta lucerna inuenire eam.

11. Fautor daemonum et non hominum, crebris calumniis lacessit Filium Dei, et denuo crucifigit, non intellegens in quam profundam et horribilem inpietatis uoraginem detrahatur. Consequens enim est, ut qui priora susceperit, suscipiat et quae sequuntur; et qui pro daemonibus Christum dixerit crucifigi, ad ipsos quoque dicendum esse suscipiat: *Accipite, et edite: hoc est corpus meum.* Et: *Accipite, et bibite: hic est sanguis meus.* Si enim et pro daemonibus crucifigetur,

[47] Is 53,4ss.
[48] Rom 8,32.
[49] Rom 4,25.
[50] 1 Cor 15,3.

mi sangre[51]. Porque si también va a ser crucificado para salvación de los demonios, como afirma este pregonero de nuevos dogmas, ¿qué privilegio o qué razón habría para que solos los hombres comulguen con su cuerpo y con su sangre, y no también los demonios, una vez que por ellos haya vertido su sangre en la pasión? Pero no. Pero nunca los demonios oirán: *Tomad y comed,* ni: *Tomad y bebed,* ni anulará sus propios mandatos el mismo Señor que dijo a sus discípulos: *No deis a los perros lo santo ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen*[52]. Y cuando el Apóstol escribe: *No quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios*[53], demuestra que es imposible que los demonios beban de la copa del Señor ni participen de su mesa. Pasto del diablo serán los negadores de Dios, como dice Habacuc: *Son ellos sus manjares escogidos*[54]. Y comida execrable de todos los impíos es el diablo mismo, como amenaza el oráculo del profeta: *Los diste por comida a los pueblos etíopes*[55]. De todo lo cual se deduce que Cristo no puede ser crucificado en favor de los demonios, pues de ese modo los demonios entrarían en comunión con su cuerpo y con su sangre.

12. Si pues el Apóstol, acerca del Salvador, nos hace saber: *Esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo*[56],

ut nouorum dogmatum adsertor adfirmat, quod erit priuilegium, aut quae ratio, ut soli homines corpori eius sanguinique communicent, et non daemones quoque, pro quibus in passione sanguinem fuderit? Sed nec daemones audient: *Accipite, et edite;* et: *Accipite, et bibite;* nec Dominus sua praecepta dissoluet, qui discipulis ait: *Nolite dare sanctum canibus, nec mittatis margaritas uestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conuersi disrumpant uos.* Nam et Apostolus scribens: *Nolo uos participes daemonum fieri. Non potestis calicem Domini bibere, et calicem daemoniorum; non potestis mensae Domini participari, et mensae daemoniorum,* inpossibile esse demonstrat daemonas de calice Domini bibere et de mensa eius participari. Cibus diaboli negatores Dei sunt, Ambacum loquente: *Escae eius electae;* cibus autem inpiorum omnium execrabilis ipse diabolus, prophetae uaticinio concrepante: *Dedisti eum escam populis Aethiopibus.* Ex quibus omnibus adprobatur, Christum pro daemonibus non posse crucifigi, ne daemones corporis et sanguinis eius participes fiant.

12. Cum ergo et Apostolus de Saluatore significet: *Hoc enim fecit semel, seipsum offerens,* et Origenes tam audaciter illius senten-

[51] Mt 26,26.
[52] Mt 7,6.
[53] 1 Cor 10,20-21.
[54] Hab 1,16.
[55] Sal 73,14.
[56] Heb 7,27.

y Orígenes contradice tan audazmente esta sentencia, es momento de aducir aquel texto: *Tierra, tierra, oye la palabra del Señor: Escribe que este hombre ha sido reprobado*[57]. Porque ¿qué infierno podrá acoger estos males, qué tártaro pensar cosas semejantes?, ¿cuándo existió una locura de gigantes tan rebelde que levantara semejante torre de impiedad? ¿Qué deshonesta lascivia, corrompida por el amor de los demonios, prostituyó su mente[58] a cualquier doctrina que se presentara? ¿Quién llegó a beber tanto de la viña de Sodoma[59] que emborrachado con el vino de su furor sucumbiera de todo corazón[60]? ¿Quién llegó a empaparse de tal modo en los remolinos de los ríos de Babilonia que abandonara las fuentes vivas de Israel? ¿Quién saliendo de Jerusalén e imitando a Jeroboán, hijo de Nabat, erigió tantos altares al error y quemó profano incienso en tantas aras? ¿Por qué Datán y Abirón, que pecaron menos, no se presentan ante el tribunal de Cristo y, comparándose con Orígenes, lo condenan por haber llenado sus incensarios, fuera de la Iglesia del Salvador, con el fuego diabólico de las más diversas doctrinas? Ciertamente el Señor, que dice por el profeta: *Yo he multiplicado las visiones, y por boca de los profetas he hablado en parábolas*[61], no fue quien le enseñó a proferir esas doctrinas adulterinas, ni le han enseñado esas cosas los primeros videntes y ministros de la palabra de Dios, ni el coro de los profetas, a quienes al principio se llamaba «videntes»[62]. Fue él mismo quien siguiendo el capricho de su mente,

tiae contradicat, tempus et illud inferre: *Terra, terra, audi uerbum Domini; scribe uirum istum abdicatum.* Quis enim infernus haec mala suscipere potest? qui tartarus de rebus istius modi cogitare? quae gigantum insania tam rebellis exstitit, et turrem inpietatis extruxit? quae libido lasciuiens, et daemonum amore deperiens, sic uniuerso dogmati transeunti diuaricauit crura mentis suae? quis in tantum de Sodomitica uinea bibit, ut inebriatus uino furoris eius, toto corde conciderit? quis Babyloniorum ita fluminum gurgitibus inrigatus, uiuos Israhel fontes reliquit? quis egrediens de Hierusalem, et Hieroboam filii Nabat imitator existens, tot errorum fabricatus altaria est, et ararum profana tura succendit? Cur Dathan et Abiron, qui minora peccarunt, non ueniant ante tribunal Christi, et sui eum conparatione condemnent, qui extra ecclesiam Saluatoris uariarum doctrinarum turibula diabolico igne conpleuit? Neque enim Dominus qui loquitur per prophetam: *Ego uisiones multiplicaui, et in manibus prophetarum adsimilatus sum,* adulterinas eum docuit proferre doctrinas, nec qui a principio ipsi uiderunt, et ministri fuerunt uerbi

[57] Jer 22,29-30.
[58] Cf. Ez 16,25.
[59] Cf. Dt 32,32.
[60] Cf. Is 51,17.
[61] Os 12,10.
[62] Cf. 1 Sam 9,11.

dominada por el furor demoníaco y seducida por el engañoso error de sus pensamientos, inoculó en las mentes de los ignorantes de todo el orbe una manada y, por decirlo de alguna manera, un enjambre de teorías perversas. El es quien abrió su boca a los ríos de Asiria y Babilonia; él quien trató de anegar entre las olas la nave de la Iglesia, cargada con las buenas mercancías de la doctrina de salvación, y enorgullecido por las alabanzas de los ignorantes, explica las Escrituras en sentido contrario al texto, y se engríe de su propia confusión. Porque ¿quién escribió tantos libros y tan farragosos, tan llenos de palabrería y de ignorancia, juntando en su infatigable esfuerzo el día con la noche, para dejar tras sí monumentos de errores y merecer que se le diga: «Te has extraviado en tus muchos caminos»? Se dejó llevar por el guía pésimo del aura popular, y después de haber compuesto muchísimos volúmenes de falsa ciencia y combatido a Dios con espíritu rebelde, mezcló el perfume de las celestes doctrinas con la pestilencia y el hedor de su propia podredumbre, de modo que una vez más se puede decir de su alma: *Eres impura e infame, y llena de desórdenes*[63]. No quiso oír el aviso del profeta: *¿Por qué amáis la falsedad y buscáis el engaño?*[64], pues él lleva a Cristo a la Cruz para salvar a los demonios, haciéndole mediador no sólo entre Dios y los hombres, sino también entre Dios y los demonios. Pero lejos de nosotros creer un sacrilegio tan infame: que nuestro Sal-

Dei, nec prophetarum chorus, qui olim uocabantur «uidentes», haec eum instituit; sed ipse suae mentis arbitrio, furori daemonum seruiens, et blando cogitationum errore deceptus, gregem, et ut ita dicam, examen dogmatum peruersorum, per totum orbem inmisit mentibus indoctorum. Iste est qui Assyriis Babyloniisque fluminibus aperuit os suum, qui nauem ecclesiae bonarum mercium plenam salutis doctrinam, fluctibus operire conatus est; dum inperitorum laude sustollitur, et scripturarum sensum aliter quam se habet ueritas edisserens, gloriatur in confusione sua. Quis enim tam innumerabiles et garrulos, et uerbositatis atque imperitiae plenos conscripsit libros, et infatigabili studio dies noctesque confunxit, ut errorum monimenta dimittens, mereretur audire: «Multis itineribus tuis deceptus es?» Vsus est enim duce pessimo aura populari, et plurimis falsae scientiae uoluminibus exaratis, ac rebelli contra Deum mente pugnans, unguento caelestium doctrinarum saniem quandam et paedorem sui fetoris inmiscuit, ut rursum ad suam animam diceretur: *Inmunda et famosa, et nimia iniquitatibus*. Neque enim prophetam audire uoluit conmonentem: *Quare diligitis uanitatem et quaeritis mendacium?* qui pro daemonibus Christum adfigit cruci, ut non solum Dei et hominum, sed daemonum quoque mediator fiat. Verum absit tam inmane

[63] Ez 22,5. [64] Sal 4,3.

vador tenga que perder el templo de su cuerpo, que se dignó resucitar por nosotros, y haya de unirse a otro de condición demoníaca para, una vez asumida la semejanza de ellos, poder sufrir por su salvación el patíbulo de la cruz.

13. Yo os suplico, hermanos amadísimos, que comprendáis mi dolor, que tiene que oponerse a doctrinas impías y, a la vez que se esfuerza por repeler la insolencia de sus secuaces, tiene que dejar al descubierto la trama de su coraza y los engaños de su pecho envenenado, de modo que se cumpla también en él aquello de: *Descubriré tu desnudez y la pondré delante de tus amantes*[65]. Porque, entre otras cosas, violenta y desfigura de tal modo la resurrección de los muertos, esperanza de nuestra salvación, que se atreve a decir que nuestros cuerpos volverán a quedar sujetos a la corrupción y a la muerte. Dime, pues, jefe de toda impiedad, en qué sentido Cristo, según el apóstol Pablo, venció al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo[66], si nuestros cuerpos han de resucitar de nuevo corruptibles y mortales. ¿De qué nos ha servido la pasión de Cristo si la muerte y la corrupción han de poseer otra vez nuestros cuerpos? ¿Qué es lo que quiere decir el Apóstol cuando escribe: *Lo mismo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo*[67] si la muerte cruel ha de dominar en los que resucitan? ¿O cómo pueden decir sinceramente los que creen estas cosas: *Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios*[68],

nefas de Saluatore credere, ut templum corporis sui, quod pro nobis suscitare dignatus est, amissurus, aliud sibi templum daemoniacae conditionis adfigat, ut illorum quoque recepta similitudine, pro ipsis patibulum subeat.

13. Obsecro, fratres carissimi, ut ignoscatis dolori meo, doctrinis inpiis resistenti; dum enim inpudentiam sectatorum eius repercutere nititur, compagem loricae ipsius et uenenati pectoris fraudulentias in medium protulimus, ut illud quoque conpleretur in eo: *Reuelabo ignominiam tuam, et ostendam eam amatoribus tuis.* Nam inter cetera etiam resurrectionem a mortuis, quae spes salutis nostrae est, ita corrumpit et uiolat, ut audeat dicere, corpora nostra rursum corruptioni et morti subiacentia suscitari. Responde mihi, o inpietatis caput, quomodo, iuxta apostolum Paulum, uicerit Christus eum qui mortis habebat imperium, hoc est diabolum, si corruptibilia et mortalia iterum corpora surrectura sunt? Quid nobis profuit Christi passio, si mors atque corruptio denuo nostra corpora possessura est? Aut quid sibi uult Apostolus, scribens: *Sicut enim in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes uiuificabuntur,* si resurgentibus mors saeua dominabitur? Vel quomodo qui ista credunt, possint ex animo dicere: *Christus Dei uirtus et Dei sapientia,* uolentes illo fortiorem

[65] Ez 16,37.
[66] Heb 2,14.
[67] 1 Cor 15,22.
[68] 1 Cor 1,24.

si pretenden que la muerte es más fuerte que El y ha de destruir los cuerpos por El resucitados, lo cual estaría probando que no ha sido vencida del todo? Pero Cristo nuestro Señor ha vencido a Orígenes, que tan impíamente le resiste, y también a la muerte; y al diablo, que tenía el imperio de la muerte, lo ha destruido con su poder y nos ha preparado en el cielo celebración de sus victorias. No ha resucitado a los cuerpos para que perezcan de nuevo; al contrario, con su incorrupción eterna ha destruido a la muerte y a la corrupción.

14. Libres, pues, de todo mal, celebremos las fiestas de la pasión del Señor; y según la parábola del evangelio, viendo que la Sabiduría inmola toros y aves, comamos alimentos más fuertes, más musculosos y más enriquecidos de doctrina, para que dejando la leche de la infancia, tomemos una comida más sólida y huyamos la ignorancia, causa de todos los males; la cual, después de trabar los pies de muchos con herejías diversas, disfruta sobre todo con Orígenes, amante suyo, quien entre otras cosas se atrevió a decir que no hay que orar al Hijo ni siquiera simultáneamente con el Padre, con lo que, después de tantos siglos, vino a repetir la blasfemia de Faraón, que decía: *¿Quién es para que yo escuche su voz? No conozco al Señor, y no dejaré salir a Israel*[69]. Decir: *No conozco al Señor,* no es cosa distinta de lo que dice Orígenes: «No hay que orar al Hijo», a quien por cierto confiesa como Señor. Pero por más que él profiriera una blasfemia tan evidente, hay que orar a

esse mortem, quae suscitata ab eo corpora deletura est, nec probetur ex omni parte superata? Verum et Origenem tam inpie resistentem Christus Dominus noster, et mortem uicit, et diabolum qui habebat mortis imperium, sua uirtute destruxit, parato nobis in caelo uictoriarum suarum triumpho. Nec idcirco corpora suscitauit ut rursum perirent, sed illorum incorruptione perpetúa, mortem corruptionemque deleuit.

14. Vnde liberati a cunctis malis, Passionis dominicae festa celebramus, et iuxta euangelii parabolam, cernentes a sapientia immolari tauros et altilia, uescamur fortioribus plenisque neruorum et pinguioribus doctrinae cibis, ut lac infantiae deserentes, solidiora capiamus alimenta, causamque malorum omnium fugiamus, inperitiam, quae cum multorum diuersis heresibus uinxerit pedes, Origene maxime sui fruitur amatore, qui inter cetera ausus est dicere, non esse orandum Filium, neque cum Filio Patrem; ac post multa saecula Pharaonis instaurauit blasphemiam, dicentis: *Quis est ut audiam uocem eius? Nescio Dominum, et Israhel non dimittam.* Nec est aliud dicere *nescio Dominum,* quam hoc quod dicit Origenes «non est orandus Filius», quem certe Dominum confitetur. Et quamquam ille

[69] Ex 5,2.

Aquel de quien da testimonio el profeta diciendo: *Ante ti se postrarán y te suplicarán: sólo en ti hay Dios, y fuera de ti no hay Dios*[70]. Y también: *Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*[71]. Y Pablo, de forma dialéctica, dirá: *¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído?*[72]. Primero hay que creer que es el Hijo de Dios para que su invocación sea correcta y consecuente. Y lo mismo que no hay que orar al que no es Dios, así, por lo contrario, hay que adorar al que consta que es Dios. Por eso Esteban, doblando sus rodillas y suplicando por los que lo apedreaban, decía al Hijo: *Señor, no les tengas en cuenta este pecado*[73]. De modo semejante se dice: *al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos*[74]. Decir: *toda rodilla se doble,* es indicio de una oración fervorosa y muy humilde. Así pues, Orígenes ni siquiera considera Dios al Hijo de Dios, puesto que cree que no debe ser adorado, y lo deshonra con sus injurias. Y si se precia de su buena memoria de las Escrituras y piensa que las entiende, es que no oye que Moisés está diciendo contra él: *Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con el pecado, y quien blasmefare el nombre del Señor, será muerto; toda la comunidad lo lapidará*[75]. ¿Y quién ha lanzado contra Cristo tantos insultos como éste, que se atrevió a decir: «no se le debe orar», y le concede únicamente nombre de divinidad, aunque vacío de sentido?

in tam apertam proruperit blasphemiam, tamen orandus est; de quo Propheta testatur, dicens: *Et adorabunt te, et in te deprecabuntur, quia in te est Deus, et absque te non est Deus.* Et rursum: *Omnis qui inuocauerit nomen Domini, saluus erit.* Et Paulus disputans: *Quomodo,* inquit, *inuocabunt, in quem non crediderunt?* Oportet primum credere, quod Filius Dei sit, ut recta et consequens fiat eius inuocatio. Et quo modo orandus non est qui non est Deus, sic e contrario, quem Deum esse constiterit adorandus. Vnde et Stephanus, positis genibus, et obsecrans pro his qui se lapidibus obruebant, dicebat ad Filium: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum. In nomine* quoque *Iesu Christi omne genu flectetur, caelestium, terrestrium, et infernorum.* Quod autem dicitur *genu flectetur,* sollicitae et humillimae orationis indicium est. Itaque nec Deum credit Origenes Filium Dei, quem non putat adorandum, et lacerat eum conuiciis; cumque sibi in scripturarum memoria blandiatur et putet se eas intellegere, non audit contra se loquentem Moysen: *Homo qui maledixerit Deum, peccatum habebit, et qui nominauerit nomen Domini, morte morietur; lapidibus obruet eum omnis multitudo.* Et quis tantis Christum adficit contumeliis, ut hic, qui ausus est dicere: «non debet orari», cassum tantum ei diuinitatis homen indulgens?

[70] Is 45,14.
[71] Rom 10,13.
[72] Rom 10,14.
[73] Hch 7,59.
[74] Flp 2,10.
[75] Lev 24,15-16.

15. ¿Para qué detenernos en tales impiedades? Pasemos a otro de sus errores. Dice que los cuerpos que resucitan quedarán reducidos a nada después de muchos siglos; y que no volverán a ser nada, a no ser que las almas, cayendo de las mansiones celestes a las regiones inferiores, necesiten de cuerpos nuevos que serán propiamente otros, pues los primeros ya estarán totalmente deshechos. ¿Quién no se estremece en su espíritu y en su cuerpo al oír esto? Porque si después de la resurrección los cuerpos se van a reducir a la nada, la muerte segunda será más fuerte que la primera, ya que puede destruir enteramente la sustancia corporal. Pero, entonces, ¿por qué Pablo escribe: *La muerte ya no tiene señorío sobre El. Pues fue un morir al pecado, de una vez para siempre*[76], si los cuerpos han de quedar completamente deshechos? ¿O qué sentido podrá tener lo de «de una vez para siempre», si la carne separada de la compañía del alma ha de reducirse a nada? ¿Por qué añade todavía: *Se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra flaqueza, resucita fortaleza; se siembra ignominia, resucita gloria; se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual?*[77]. Porque si esa incorrupción va a reducir los cuerpos a la nada, sería más lógico decir que éstos están para siempre destinados a la corrupción, y así, ésta será más fuerte que la incorrupción. Dios nos libre de pensar que Pablo escriba cosas contradictorias, como que la incorrupción y la corrupción son de la misma naturaleza. Pero si, como erróneamente opina Orígenes,

15. Verum quid necesse est in tam inpiis immorari? ad alium eius transeamus errorem. Dicit corpora quae resurgunt, post multa saecula in nihilum dissoluenda, nec futura aliquid, nisi cum de caelorum mansionibus animae ad inferiora dilapsae indiguerint nouis, quae alia rursum fiant, prioribus omnino deletis. Quis ista audiens, non et mente et corpore pertremiscat? Si enim post resurrectionem corpora redigentur in nihilum, fortior erit mors secunda quam prima, quae delere omnino poterit substantiam corporalem. Cur Paulus scribit: *Mors non dominabitur illius, quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel,* si corpora delenda sunt penitus? Aut quomodo hoc quod dicitur «semel» firmum erit, cum caro ab animae consortio separata, redigenda sit in nihilum? Qua ratione rursus adiunxit: *Seminatur in corruptione, surgit in incorruptione; seminatur in infirmitate, surgit in uirtute; seminatur in ignobilitate, resurgit in gloria; seminatur corpus animale, surgit corpus spiritale?* Si enim incorruptio corpora in nihilum redigit, consequens fuerat dicere corruptioni ea in perpetuum reseruari, essetque fortior incorruptioni eandem esse naturam. Quod si, ut falso putat Origenes, non solum corruptibile, sed

[76] Rom 5,9-10.

[77] 1 Cor 15,42-44.

el cuerpo ha de resucitar no sólo corruptible, sino también mortal, habrá que decir que corrupción e incorrupción, muerte y vida, son una sola y misma cosa; ambas tendrán el mismo efecto sobre los cuerpos resucitados: corrupción e incorrupción, muerte y vida, se distinguirán no por sus efectos, sino sólo por sus nombres. Ahora bien, si el cuerpo va a resucitar corruptible y mortal, habría sido más propio que el Apóstol dijera: «Se siembra corrupción, resucita corrupción; se siembra flaqueza, resucita flaqueza; se siembra ignominia, resucita ignominia; se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo animal». Pero si lo que excluye de los cuerpos resucitados es la corrupción, la flaqueza y la ignominia, y lo que afirma, por el contrario, es que los cuerpos han de vestirse de incorrupción, fortaleza y gloria, y que en vez de un cuerpo animal se nos devolverá un cuerpo espiritual, entonces la muerte quedará anulada y en los cuerpos resucitados, en lugar de la muerte y la corrupción, reinarán la inmortalidad e incorrupción; porque el cuerpo mismo resucitará inmortal e incorruptible para que pueda permanecer coeterno con el alma. Por eso no puede ni pensar que el Salvador, que en la resurrección de su cuerpo ha dado a nuestros cuerpos una garantía de salvación, vaya a morir de nuevo. El mismo Apóstol coincide con esta interpretación: *Cristo una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte no tiene ya señorío sobre El*[78], porque de tenerlo sobre El, lo tendría también sobre nosotros.

et mortale corpus est suscitandum, ergo unum atque idem corruptio et incorruptio, mors et uita dicentur; eandem habebunt in suscitatis corporibus potestatem, et nequaquam rebus, sed tantum nominibus corruptio et incorruptio, mors et uita separabuntur. Sin autem corruptibile et morale corpus surrecturum est, consequentius fuerat Apostolum dicere: «Seminatur in corruptione, surgit in corruptione; seminatur in infirmitate, surgit in infirmitate; seminatur in ignobilitate, surgit in ignobilitate; seminatur corpus animale, surgit corpus animale». Quod si corruptionem et infirmitatem et ignobilitatem amouet a corporibus suscitatis, et dicit e contrario incorruptione et fortitudine et gloria corpora uestienda, et pro animale spiritale corpus esse reddendum, soluta erit mors, et in corporibus suscitatis pro morte et corruptione inmortalitas incorruptioque regnabunt; quia et ipsum corpus inmortale et incorruptum resurget, ut possit permanere animae coaeternum. Igitur et Saluator pignus salutis nostris corporibus in resurrectione sui corporis tribuens, non potest credi ultra moriturus, Apostolo in hanc sententiam congruente: *Christus resurgens ex mortuis, ultra non morietur, mors ei nequaquam dominabitur,* ne si illius fuerit dominata, dominetur nostri.

[78] Rom 6,9.

16. Quede confundido Orígenes, que entre otros géneros de maldades que imaginó, también da apoyo a las artes mágicas. Pues en sus escritos habla en estos términos: «El arte mágica no me parece que sea un concepto de cosa subsistente; pero si ésta existe, no tiene por qué ser obra mala ni que deba desdeñarse». Quien esto dice demuestra ser partidario del mago Elimas, que se opuso a los apóstoles[79], y de Jannés y Jambrés[80], que resistieron a Moisés con sus artes mágicas. Pero el patrocinio de Orígenes no tiene poder ninguno porque Cristo con su venida deshizo los hechizos de los magos. Que responda el defensor de esta nueva impiedad, o mejor aún, que escuche claramente: Si el arte mágica no es cosa mala, tampoco será mala la idolatría, que estriba en fuerzas de arte mágica. Pero si la idolatría es algo malo, también lo será el arte mágica, de la que se nutre la idolatría. Ahora bien, si la idolatría ha quedado destruida por la majestad de Cristo, eso quiere decir que su pariente la magia ha quedado borrada, como claramente proclama el profeta: *Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías que aprendiste desde tu juventud. ¿Te podrán servir de algo?*[81]. Así pues, si esto es lo que atestiguan los escritos de los profetas, si nadie jamás se ha atrevido a relatar que las artes mágicas deban ser contadas entre las cosas dignas de ser recordadas y si las mismas leyes públicas castigan a magos y hechiceros, yo no puedo comprender qué razón impulsó a Orígenes,

16. Confundatur Origenes, inter cetera flagitiorum genera quae confingit, magicis quoque artibus patrocinium tribuens. Nam in tractatibus suis his locutus est uerbis: «Ars magica non mihi uidetur alicuius rei subsistentis uocabulum, sed et si sit, non est operis mali, nec quod habere possit contemptui». Haec dicens utique fautorem se esse demonstrat Elymae magi, qui apostolis repugnauit, et Iannae atque Iambrae, qui Moysi magicis artibus restiterunt. Sed nullas Origenis patrocinium habebit uires, quia Christus magorum praestigias suo deleuit aduentu. Respondeat nouae inpietatis adsertor, immo aperte audiat: si non est malum ars magica, non erit malum et idolatria, quae artis magicae uiribus nititur. Quod si malum est idolatria, malum erit et ars magica, ex qua subsistit idolatria. Cum autem idolatria Christi maiestate deleta sit, indicat et parentem suam artem magicam secum pariter dissolutam, propheta super hoc liquido proclamante: *Sta nunc in incantationibus tuis et multis ueneficiis tuis, quae didicisti ab adulescentia tua, si potuerint prodesse tibi.* Cum igitur haec prophetarum scripta testentur, ut nullus umquam ausus sit memoriae prodere magorum artes inter optima quaeque numerandas, leges quoque publicae magos et maleficos puniant, scire non possum qua ratione inpulsus Origenes, qui Christianum se esse iactat, Sede-

[79] Cf. Hch 13,8. [80] Cf. 2 Tim 3,8. [81] Is 47,12.

que se gloría de ser cristiano, a imitar al falso profeta Sedecías[82] y a hacerse cuernos de hierro para atacar, armado con ellos, los dogmas de la verdad[83] uno que no sabe absolutamente nada de la Jerusalén celeste y que hubiera debido imitar a Moisés, Daniel, Pedro y otros santos que, formando escuadrón, lucharon contra magos y encantadores en un combate sin tregua. Con éstos hemos de formar nosotros los coros del día festivo una vez que, a través de los peligros de Babilonia, hemos evitado los venenos de Orígenes y hemos obedecido a la palabra del profeta que dice: *¡Sal de Babilonia! ¡Huye de la tierra de los caldeos!*[84], para entrar en Jerusalén, donde reside la predicación de la verdad.

17. Aunque resistiendo a la mentira nos haya tocado algo de lo que sufrieron aquellos tres jóvenes que en un horno de fuego abrasador vencieron la naturaleza de las llamas, sin embargo no ha prevalecido contra nosotros el fuego de Babilonia ni se han chamuscado nuestros cabellos (es decir, las últimas deducciones de la verdad eclesiástica) ni se han estropeado las vestiduras que para protección de las almas nos tejió la sabiduría de textos de la Escritura santa, ni queda en nosotros olor a quemado de esa llama ondulante que es la falsa ciencia. Nosotros no hemos asentido a la doctrina de ese que imagina que los cuerpos se forman debido a caídas de criaturas racionales y afirma que, según la etimología de la lengua griega, las almas (ψυχαι) se llaman así por haber perdido el calor de la inteligencia y de la caridad ardentísima para

ciae pseudoprophetae aemulator, existens, cornua sibi ferrea fecerit, quibus contra dogmata ueritatis armatus incedat, nec sapiat quicquam de caelesti Hierusalem, neque imitetur Moysen et Daniel Petrumque et alios sanctos, qui contra magos et incantatores, quasi in acie stantes indefesso certamine dimicarunt. Cum quibus festae diei ducamus choros, quod per media Babylonis pericula transeuntes Origenis uenena uitauimus, et oboediuimus prophetae sermonibus imperantis: *Egredere de Babylone, qui fugis de terra Chaldaeorum,* ut ingrederemur Hierusalem, in qua praedicatio ueritatis est.

17. Quamquam enim mendacio resistentes, passi sumus aliquid trium puerorum, qui in camino aestuantis incendii flammarum uicere naturam, tamen non praeualuit contra nos ignis Babylonius, nec capilli nostri adusti sunt (extrema uidelicet ecclesiasticae dogmata ueritatis), nec sarabara mutata quae in protectionem animarum de testimoniis Scripturae sanctae nobis sapientia texuit, nec odor ignis in nobis est, peruersae scientiae flamma discurrens. Non enim adquieuimus doctrinae eius, qui propter lapsus rationabilium creaturarum corpora fieri suspicatur, et dicit iuxta Graeci sermonis etymologiam, animas idcirco uocitatas, quod calorem mentis, et in Deum feruentis-

[82] Cf. 1 Cró 22,11. [83] Cf. Heb 12,23. [84] Is 48,20.

con Dios y que recibieron su nombre del frío (ψυχρός); nosotros nos negamos a pensar que también el alma del Salvador estuviera sujeta a las mismas fábulas. Del curso del sol, del de la luna y demás estrellas, y de la bellísima armonía y variedad del universo entero, nosotros no afirmamos que tengan como causas precedentes las diversas clases de pecados y vicios de las almas, como tampoco afirmamos que la bondad de Dios tuvo que esperar mucho tiempo al no poder hacer las criaturas visibles si antes no pecaban las invisibles. Tampoco llamamos «vanidad» a la sustancia corporal —cosa que él hace asumiendo con palabras distintas las tesis de Manes— porque no podemos decir que también el cuerpo de Cristo está sujeto a vanidad, ya que alimentados con él meditamos diariamente las palabras de quien nos dice: *El que no come mi carne ni bebe mi sangre, no tendrá parte conmigo*[85]. Porque si la naturaleza corpórea es vana y vacía, según el error de Orígenes, ¿por qué Cristo resucitó de entre los muertos? ¿Por qué resucitó nuestros cuerpos? ¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe: *Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra fe?*[86].

18. De todo lo cual resulta claro que no es vana la naturaleza de los cuerpos; son ellos los que hablan de vanidad, porque piensan que no ha de resucitar ni permanecer eterna. También condena *el matrimonio honroso* al afirmar que no podrían existir cuerpos si antes no hubieran pecado las almas en el cielo y, arro-

simae caritatis amiserint, ut ex frigore nomen acceperint, ne et Saluatoris animam isdem subiacere neniis sentiremus. Solis quoque et lunae, ac stellarum cursus, et totius mundi pulcherrimam in diuersitate consonantiam non adserimus ex causis praecedentibus, uariisque peccatis, et animarum uitiis accidisse, nec bonitatem Dei multo tempore praestolatam, ut non ante faceret uisibiles creaturas, nisi inuisibiles deliquissent. Nec uanitatem appellamus substantiam corporalem, ut ille aestimat, aliis uerbis in Manichei scita concedens, ne et Christi corpus subiaceat uanitati, cuius edulio saturati ruminamus cotidie uerba dicentis: *Nisi qui comederit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit partem mecum.* Nam si natura corporea uana est et futilis, iuxta Origenis errorem, cur Christus surrexit a mortuis? quare nostra corpora suscitauit? quid sibi uult Paulus scribens: *Si mortui non resurgent, nec Christus surrexit; si autem Christus non resurrexit, uana est fides nostra?*

18. Ex quo perspicuum est, non corporum naturam esse uanam, sed eos credere uanitati, qui non putant eam resurgere et manere perpetuam. Honorabiles quoque condemnat nuptias, negans subsistere corpora nisi prius animae in caelo peccauerint, et inde praecipi-

[85] Cf. Jn 6,54; 13,8.

[86] 1 Cor 15,13-14.

jadas de allí, no hubieran sido encerradas en los cuerpos como en una especie de calabozo. Que piense como quiera y que hable sin recato, pero que escuche que le gritamos al oído con Pablo: *El matrimonio sea honroso y el lecho conyugal sea inmaculado*[87]. Pero ¿cómo podría ser inmaculado si el alma está revestida de carne manchada por los vicios? Según él, Ana, la mujer de Elcana, que pedía descendencia masculina, había incurrido en culpa; de modo que por el deseo de una pobre mujer habrían peligrado muchas almas en el cielo, y una de ellas, cargada por algún pecado, habría caído a la tierra y perdido su original bienaventuranza. Cuando Moisés oraba diciendo: *Que el Señor Dios nuestro os multiplique, y he aquí que ya sois ahora tan numerosos como las estrellas del cielo. Que el Señor Dios de vuestros padres os aumente mil veces más todavía y os bendiga como os ha prometido*[88], evidentemente no pedía que catervas de almas pecaran en el cielo para que vinieran a aumentar la nación israelítica. Sería manifiestamente contradictorio que un hombre que por el pecado del pueblo rogaba: *Si perdonas este pecado al pueblo, perdónaselo; pero si no, bórrame del libro que has escrito*[89], pida ahora que se multipliquen los hijos de Israel sabiendo que habían de crecer a costa de caídas de almas. ¿No pediría más bien que no se creara una sustancia inferior para evitar que otra superior cayera en pecado? ¿Cómo iba a pedir David en el salmo: *Que te bendiga el Señor desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida; que veas a los*

tatae, quasi quibusdam ergastulis corporum uinctae fuerint. Et ille quidem sentiat ut uult, loquatur ut non timet; audiat nos cum Paulo suis auribus inclamantes: *Honorabiles nuptiae, et cubile inmaculatum.* Et quomodo inmaculatum, si anima uitiis sordidata carne circumdatur? Et culpae subiacebit Anna uxor Elcanae semen uirorum postulans, ut propter desiderium mulierculae, animae in caelis periclitentur, et una earum peccato grauis labatur in terram, ac pristinam beatitudinem deserat. Nec Moyses inprecans, et dicens: *Dominus Deus uester multiplicet uos, et ecce estis hodie sicut stellae caeli in multitudine. Dominus Deus patrum uestrorum addat uobis sicut estis, milies, et benedicat, ut locutus est,* hoc petebat ut animarum in caelo cateruae peccantes Israhelitici populi gentem conderent. Quod esse discrepans, apertissime patet, ut qui pro delicto populi precabatur: *Si dimittis peccatum hoc populo, dimitte; sin autem, dele me de libro quem scripsisti,* postulet multiplicari filios Israhel, quos si nouerat animarum ruinis crescere, non e contrario precaretur, ne propter uitia melioris substantiae natura uilior conderetur? Cur Dauid inprecatur in psalmo: *Benedicat te Dominus ex Sion, et uideas quae bona sunt in Hierusalem omnibus diebus uitae tuae, et uideas filios filiorum*

[87] Heb 13,4. [88] Dt 1,10-11. [89] Ex 32,32.

hijos de tus hijos[90], si el linaje del varón justo aumenta por el pecado de las almas? ¿Se atrevería a decir: *Esta es la bendición del hombre que teme al Señor*[91], sabiendo que son almas pecadoras caídas las que por juicio de Dios quedan apresadas en las cadenas del cuerpo para que paguen en esta cárcel la pena de sus pecados? ¿Cómo podría decir Dios por boca del profeta: *Si hubieras atendido a mis mandatos, tu dicha habría sido como un río y tu victoria como las olas del mar. Tu raza sería como la arena, los salidos de tu vientre como sus granos?*[92]. Porque los que guardan los mandatos de Dios no pueden recibir como premio la ruina de las almas caídas del cielo que, encadenadas a los cuerpos, multipliquen su descendencia. Si de verdad quieren saber cuál es el comienzo del género humano, escuchen a Moisés: *Formó Dios con polvo del suelo al hombre e insufló en su rostro aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente*[93], es decir, inmortal. Y Dios mismo, bendiciendo a Adán y a Eva, dice: *Creced y multiplicaos y henchid la tierra*[94].

19. Si las almas son enviadas a la tierra a consecuencia de un pecado, para que nazcan en los cuerpos, no había razón para bendecir a Adán y a Eva, pues lo que era consecuencia de un pecado hubiera merecido más bien maldición; pero una vez que ellos mismos pecaron voluntariamente, los hirió con su maldición. De todo lo cual se concluye que no es por causa de los pecados

tuorum, si animarum peccato iusti uiri augetur genus? Et audet dicere: *Ecce sic benedicetur homo, qui timet Dominum,* cum sciat animas delinquentes corporum uinculis alligari, et in huiusce modi carcere iudicio Dei poenas luere peccatorum? Quomodo Deus loquitur per prophetam: *Si audisses praecepta mea, fuisset utique quasi fluuius pax tua, et iustitia tua sicut fluctus maris, et sicut harena semen tuum, et soboles uteri tui ut puluis terrae?* Qui enim Dei praecepta conseruant, non debent accipere praemium, animarum de caelo ruinas, quae ligatae corporibus, sobolis eorum incrementa multiplicent. Si autem uolunt discere quae sint humani generis exordia, audiant dicentem Moysen: *Tulit Deus de terra, et finxit hominem, et insufflauit in faciem eius spiritum uitae, et factus est homo in animam uiuentem,* id est, inmortalem. Deus quoque benedicens Adam et Euae, ait: *Crescite et multiplicamini, et replete terram.*

19. Si animae post peccatum mittuntur in terras ut nascantur in corporibus, non erat rationis benedici Adam et Euae, cum causa peccati maledictionem potius mereretur. Denique postquam plasmauit eos, benedictionis uocibus prosecutus est, quos postea uolun-

[90] Sal 127,5-6.
[91] Sal 127,4.
[92] Is 48,18-19.
[93] Gén 2,7.
[94] Gén 1,28.

del alma por lo que subsiste la naturaleza de los cuerpos. Escuchen otra vez lo que dice Dios: *Yo hice la tierra y al hombre sobre ella*[95]. Y David: *El cielo pertenece al Señor; la tierra se la ha dado a los hombres*[96]. Dejen de una vez de guiarse por los errores de sus pensamientos y que se sometan más bien a la autoridad de las Escrituras. Del mismo modo que los que están saturados de placeres, aquellos en cuyo corazón reina la lujuria, al contemplar la hermosura de los cuerpos no buscan la belleza de las costumbres sino de los miembros, y su inteligencia, abotargada por la hez de la tierra, no ve lo que es más sublime, así también los que se dejan arrastrar por elegantes construcciones de palabras y cautivar por la entonación de la elocuencia no captan la verdad de los dogmas, se avergüenzan de confesar su inveterado error y, obcecados por la hinchazón de su arrogancia, no quieren ser discípulos, pues temen que, después de corregidos, se ponga de manifiesto que habían estado equivocados.

20. Renunciando, pues, a los errores de Orígenes y haciendo caso omiso de las falacias de las escrituras llamadas apócrifas, es decir, secretas (*pues yo no he hablado a escondidas,* dice el Señor)[97], celebremos una vez más, hermanos amadísimos, las solemnidades de la pasión del Señor. Confirmando nuestra fe con nuestra conducta, imitemos con nuestra compasión por los pobres a Dios, a quien no se asemeja ninguna forma de los seres corporales. Reflejemos en todo la imagen de su bondad, enmendemos

tate peccantes, maledictione percussit. Ex quibus colligitur nequaquam propter animarum peccata corporum substitisse naturam. Audiant rursum dicentem Deum: *Ego feci terram, et hominem in ea.* Et Dauid: *Caelum caeli Domino, terram autem dedit filiis hominum.* Et cessent ultra cogitationum suarum errores sequi, et scripturarum magis auctoritate ducantur. Sicut enim qui uoluptatibus eneruati sunt et quorum in pectore libido dominatur, contemplantes corporum uenustatem, non quaerunt morum pulchritudinem sed membrorum, sensusque eorum praegrauatus faece terrena, nihil altius intuetur: sic qui structa uerborum conpositione ducuntur, et capti eloquentiae sono, non intuentur dogmatum ueritatem, erubescunt errorem pristinum confiteri, et adrogantiae tumore caecati, nolunt esse discipuli, ne postquam correcti fuerint, prius errasse uideantur.

20. Abiectis itaque Origenis malis, et scripturarum, quae uocantur apocrypha, id est abscondita, decipulis praetermissis (*non enim in abscondito locutus sum,* ait Dominus), iterum atque iterum, fratres carissimi, dominicae Passionis festa celebremus; fidem conuersatione decorantes, misericordia in pauperes imitemur Deum, cui nulla corporalium naturarum forma consimilis est. Habeamus in cunctis ima-

[95] Jer 27,5. [96] Sal 113,16. [97] Jn 28,20.

nuestros errores por la penitencia, oremos por nuestros enemigos, supliquemos a Dios por nuestros detractores imitando a Moisés, que con su oración borró la culpa de su hermana, que había murmurado contra él. Con el óleo de la limosna lavemos con óleo las manchas de nuestros pecados. Sintamos las cadenas de los prisioneros como si nos apretaran a nosotros mismos, y con nuestras oraciones logremos que Dios les sea propicio. Que nuestra generosidad cotidiana sustente a los detenidos en la cárcel, y a aquellos cuyo cuerpo está invadido por la ictericia o cuyos miembros se consumen en continua supuración, sirvámosles con solícito ministerio, pensando en el galardón que nos espera en el cielo. Si alguna vez se nos confiere poder judicial y se nos presenta una causa de hermanos en litigio, no miremos a las personas, sino a los hechos. Con los que corren a la ruina y los que están en tribulación, caigamos también nosotros juntamente con ellos por el afecto. Que las leyes se atengan a la norma de la verdad. Que la caridad esté pronta a la compasión, no insultando a los que pecan, sino condoliéndose de ellos; porque la caída en el vicio es fácil y la fragilidad humana deberá temer en sí misma lo que ve en el prójimo. Cuando alguien sea corregido por su error, su corrección ha de servir de escarmiento para nosotros. Pero sobre todas las cosas, como cima y corona de las virtudes, se ha de guardar con todo temor del corazón la piedad para con Dios; y, execrando la pluralidad de dioses, confesemos la sola e indivisa sustancia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en la que fuimos bautizados y hemos recibido la vida eterna. Y si la clemen-

ginem bonitatis eius, paenitentia emendemus errores, oremus pro inimicis, pro detractoribus obsecremus, aemulantes Moysen, qui sororis contra se loquentis culpam oratione deleuit. Oleo elemosynae peccatorum sordes lauemus. Captiuorum uincula nos uideantur adstringere, et propitium illis inprecemur Deum. Clausos carcere humanitas diurna sustentet, et his quorum corpora morbus regius occupauit, et iugi tabe membra soluuntur, propter repositam in caelis mercedem sollicito ministerio seruiamus. Si quando potestas iudicii nobis data fuerit, et iurgantium ad nos fratrum causa delata, non sit personarum consideratio, sed rerum. Corruentibus, et in tribulatione positis, nos quoque ruamus affectu. Leges norman teneant ueritatis. Caritas prona sit ad misericordiam, non insultans peccantibus, sed condolens; facilis est enim lapsus ad uitia, et fragilitas condicionis humanae quidquid cernit in alio, in se debet pertimescere. Cumque alius fuerit pro errore correptus, illius emendatio nostra sit cautio. Et super omnia quasi culmen et corona uirtutum, pietas in Deum toto cordis timore seruetur, execrantesque deorum numerum, Patris et Filii et Spiritus Sancti unam confiteamur indiscretamque substantiam, in qua et baptizati uitam aeternam suscepimus. Et si Dei tribue-

cia de Dios nos lo concede, mereceremos celebrar con los ángeles la pascua del Señor, fijando como comienzo de la cuaresma el día ocho del mes que según los egipcios se llama Famenoth. Y si El nos da fuerza, ayunemos más intensamente para poner los fundamentos de la semana grande, es decir, de la Pascua venerable, que tendrá lugar el día trece del mes de Farmuthi; de modo que, según las tradiciones evangélicas, terminemos los ayunos entrada la noche del día dieciocho de dicho mes de Farmuthi. Y al día siguiente, en que se celebra la asamblea de la Resurrección del Señor, es decir, el diecinueve de dicho mes, celebremos la verdadera pascua; a ella añadiremos las siete semanas restantes, en las que se prepara la festividad de Pentecostés, y mostrémonos dignos de la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo. Así mereceremos recibir el reino de los cielos en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien y con quien sea a Dios Padre gloria e imperio, con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

21. Saludaos mutuamente con el ósculo santo. Os saludan los hermanos que están conmigo.

97 *A PANMAQUIO Y MARCELA*

[AUTORIDAD Y ELOCUENCIA DE TEOFILO]

Si al tratar de Orígenes, hasta ahora Jerónimo había distinguido entre el teólogo y el exegeta, para condenar al primero y salvar al segundo, en esta carta pasa a la condena incondicional del «hereje blasfemo». A ello ha contribuido el ambiente roma-

rit clementia, cum angelis merebimur dominicum Pascha celebrare, habentes quadragesimae exordium ab octauo die mensis, qui secundum Aegyptios uocatur Famenoth. Et ipso praebente uires, adtentius ieiunemus, hebdomadae maioris, id est Paschae uenerabilis, die tertiadecima mensis Farmuthi fundamenta iacientes: ita dumtaxat, ut iuxta euangelicas traditiones finiamus ieiunia intempesta nocte, octauo decimo die supradicti mensis Farmuthi. Et altero die, quo dominicae resurrectionis est symbolum, id est, nono decimo eiusdem reliquas ebdomadas, in quibus Pentecostes festiuitas texitur, et praebentes nos dignos communione corporis et sanguinis Christi. Sic enim merebimur accipere regna caelorum in Christo Iesu Domino nostro, per quem et cum quo Deo Patri gloria et imperium, cum Spirito Sancto, et nunc et semper et in omnia saecula saeculorum. Amen.

21. Salutate inuicem in osculo sancto. Salutant uos qui mecum sunt fratres.

no del entorno de Rufino, donde se acusa a Jerónimo de «añadir o cambiar» cosas en las citas que hace de Orígenes. Por lo demás no es pequeño el influjo que está ejerciendo Teófilo sobre Jerónimo en este punto.

La carta es del año 402.

1. De nuevo os proveo de mercancías orientales y, con el comienzo de la primavera, os hago llegar a Roma las riquezas alejandrinas. *Dios vendrá del mediodía, y el santo, del monte Farán, el de la sombra densa*[1]. Por eso la esposa se alegra en el *Cantar de los Cantares,* diciendo: *A su sombra me senté para amar y su fruto es dulce a mi garganta*[2]. Realmente se cumple ahora el oráculo de Isaías, que pregona: *En aquel día habrá un altar del Señor en medio del país de Egipto*[3], de manera que *donde abundó el pecado sobreabunde la gracia*[4]. Los que acogieron a Cristo niño, lo defienden adulto con el calor de la fe, de modo que quien por ellos escapó de las manos de Herodes, por ellos escape ahora del hereje blasfemo. Al que Demetrio expulsó de la ciudad de Alejandro, Teófilo lo expulsa ahora de todo el orbe: Teófilo, a quien Lucas dedicó su evangelio, el que deriva su nombre del amor de Dios. ¿Dónde está ahora la serpiente tortuosa? ¿Dónde la víbora venenosísima, cuya primera tiene rostro humano y vientre de lobo?[5]. ¿Dónde la herejía que silbaba en el mundo y se jactaba de que yo y el papa Teófilo éramos de su mismo bando y, con ladridos de perros insolentes, aireaban fraudulentamente nuestro asentimien-

97 AD PAMMACHIVM ET MARCELLAM

1. Rursum Orientalibus uos locupleto mercibus, et Alexandrinas opes primo Roman uere transmitto. *Deus ab Austro ueniet, et sanctus de monte Faran, umbra condensa;* unde et sponsa laetatur in Cantico Canticorum, dicens: *In umbra eius concupiui et sedi; et fructus eius dulcis in faucibus meis.* Vere nunc conpletur Esaiae uaticinium praedicantis: *In die illa erit altare Domini in medio terrae Aegypti,* ut ubi *abundauit peccatum superabundaret gratia.* Qui paruulum Christum fouerant, adultum fidei calore defendunt, ut qui per illos Herodis effugerat manus, effugiat hereticum blasphemantem. Quem Demetrius Alexandri urbe pepulit, toto orbe fugat Theophilus, Theophilus, ad quem Lucas scripsit euangelium, qui ex amore Dei nomen inuenit. Vbi nunc est coluber tortuosus? ubi uenenatissima uipera? «prima hominis facies... utero commissa luporum?» Vbi heresis, quae sibilabat in mundo, et me et papam Theophilum sui iactabat erroris, latratuque impudentissimorum canum ad

[1] Hab 3,3.
[2] Cant 2,3.
[3] Is 19,19.
[4] Rom 5,20.
[5] Cf. VIRGILIO, *Aen.* 3.426.428.

to para engañar a los sencillos? Ha sido aplastada por su autoridad y elocuencia, y a la manera de los espíritus demoníacos, sólo habla las cosas de la tierra, porque desconoce a Aquel que viniendo de arriba habla de las cosas de arriba[6].

2. ¡Ojalá esa generación de serpientes confesara sencillamente lo nuestro o defendiera de modo constante lo suyo para que supiéramos a quiénes tenemos que amar y de quiénes precavernos! Pero nos odian (nueva clase de penitencia) como a enemigos porque no se atreven a negar públicamente nuestra fe. Decidme, si podéis, qué dolor es éste que ni con el tiempo ni con los razonamientos se cura. Con frecuencia, en medio del fulgir de las espadas, entre cuerpos que yacen en el suelo, entre ríos de sangre, se juntan las manos enemigas y una paz repentina sucede al furor de la guerra. Unicamente los seguidores de esta herejía son incapaces de pactar con los hombres de la Iglesia, porque lo que se ven forzados a decir de palabra, lo condenan en su interior. Y si alguna vez llega a los oídos del público una blasfemia evidente y ven que el auditorio brama contra ellos por todos los lados, entonces, fingiendo sencillez, dicen que es la primera vez que lo oyen, aunque no ignoran que lo ha dicho su maestro. Y cuando se les muestra sus propios escritos, niegan de palabra lo que confiesan por escrito. ¿Qué necesidad hay de sitiar la Propóntide[7], cambiar de lugar, recorrer diversas regiones y desgarrar con boca rabiosa a un eminente pontífice de Cristo y a sus discí-

inducendos simplices, nostrum mentiebatur adsensum? Oppressa est eius auctoritate et eloquentia; et in morem daemonicorum spirituum de terra loquitur. Nescit enim eum qui, de sursum ueniens, ea loquitur quae sursum sunt.

2. Atque utinam serpentina generatio, aut simpliciter nostra fateatur, aut constanter defendat sua, ut scire ualeamus qui nobis amandi sint, qui cauendi. Nunc autem (nouum paenitentiae genus) oderunt nos, quasi hostes, quorum fidem publice negare non audent. Rogo, qui est iste dolor qui nec tempore nec ratione curatur? Inter micantes gladios, iacentia corpora, riuos sanguinis profluentes, iunguntur saepe hostiles dexterae, et belli rabiem pax repentina conmutat. Soli sunt huius hereseos sectatores, qui cum ecclesiasticis non ualent foederari: quia quod sermone coguntur dicere, mente condemnant. Et si quando aperta blasphemia publicis auribus fuerit reuelata, et uiderint contra se audientiam circum fremere, tunc simplicitate simulata, dicunt audisse se primum, quae magistrum dicere haud nescierint. Cumque eorum scripta teneantur, uoce negant quod litteris confitentur. Quid

[6] Jn 3,31.

[7] Se refiere a la posible campaña contra Teófilo, llevada a cabo en Constantinopla por los monjes origenistas que huyeron de Nitria y se acogieron al amparo de Juan Crisóstomo.

pulos? Si decís verdad, cambiad en celo por la fe el viejo celo de vuestro error. ¿Qué adelantáis cosiendo por todas partes los harapos de la maledicencia y desgarrando la vida de aquellos a cuya fe no podéis resistir? ¿Acaso dejaréis vosotros de ser herejes porque algunos, por afirmarlo vosotros, nos crean pecadores; o dejaréis de tener una boca rebosante de impiedad porque podáis señalar una cicatriz en nuestra oreja? ¿Qué aprovecha a vuestra perfidia, qué gana vuestra piel de etíope o vuestras manchas de leopardo porque en nuestro cuerpo aparezca un lunar? Si el papa Teófilo acusa con toda libertad a Orígenes de hereje, nadie defiende lo dicho por éste o fingen que ha sido alterado por los herejes, y alegan que también han sido corrompidos los libros de otros muchos; de suerte que lo defienden no con su propia fe, sino por los errores de otros. Quede esto dicho contra los herejes que, llenos de odio injusto hacia nosotros, en su mente confiesan cosas arcanas y, con su dolor inevitable, atestiguan el veneno de su pecho.

3. En cuanto a vosotros, lumbreras del senado cristiano, recibid también este año una misma carta en griego y en latín, para que los herejes no mientan otra vez diciendo que la mayor parte de las cosas han sido por mí añadidas o cambiadas. Confieso que me he esforzado para mantener en ella la belleza de las palabras y la elegancia en la traducción y, discurriendo entre líneas bien determinadas y sin salir de ellas en ningún pasaje, no estro-

necesse est obsidere Propontidem, mutare loca diuersas lustrare regiones, et clarissimum pontificem Christi eiusque discipulos rabido ore discerpere? Si uera loquimini, pristinum erroris ardorem ardore fidei conmutate. Quid maledictorum pannos hinc inde consuitis, et eorum carpitis uitam quorum fidei resistere non ualetis? Num idcirco uos non estis heretici, si nos quidam adsertione uestra crediderint peccatores: et os inpietate fetidum non habetitis, si cicatricem potueritis in nostra aure monstrare? Qui iuuat uestram perfidiam, uel prodest pellis Aethiopica et pardi uarietas, si in nostro corpore naeuus apparuerit? En papa Theophilus tota Origenem arguit libertate hereticum esse: nec dita defendunt, aut fingunt ab hereticis inmutata, multorumque dicunt libros similiter deprauatos; ut illum non sua fide, sed aliorum tueantur erroribus. Verum haec aduersum hereticos dicta sint, qui iniusto contra nos odio saeuientes, mente fatentur arcanum, et uenena pectoris inremediabili dolore testantur.

3. Vos, Christiani senatus lumina, accipite et Graecam et Latinam etiam hoc anno epistulam (ne rursum heretici mentiantur a nobis pleraque uel addita, uel mutata): in qua laborasse me fateor, ut uerborum elegantiam pari interpretationis uenustate seruarem, et intra definitas lineas currens nec in quoquam excedens loco, eloquentiae eius fluenta non perderem, easdemque res eodem sermone

pear la fluidez de su elocuencia y traducir las mismas cosas con las mismas palabras. Si lo he logrado o no, lo dejo a vuestro juicio.

Sabed que está dividida en cuatro partes. En el proemio exhorta a los fieles a celebrar la Pascua del Señor; en la segunda y en la tercera parte refuta a Apolinar y a Orígenes, y en la cuarta y última exhorta a los herejes a penitencia. Si en ella se habla menos contra Orígenes, es porque ya queda dicho en la carta del año pasado; además, esta que traducimos ahora busca la brevedad, y no debía decir más. Por lo demás, la exposición sucinta de la fe contra Apolinar, y la profesión pura y simple, no carecen de finura dialéctica, que alcanza al adversario, arrancándole de las manos el puñal.

4. Rogad, pues, al Señor que lo que en griego está bien expresado, no desmerezca en latín, y lo que todo el Oriente admira y encomia, lo reciba Roma con un corazón alegre, y en fin, que la predicación de la cátedra de Marcos evangelista se vea confirmada por la predicación de la cátedra del apóstol Pedro. Y aunque por rumores que vienen de todas partes es ya sabido que también el bienaventurado papa Anastasio ha perseguido con el mismo fervor, pues está animado del mismo espíritu, a los herejes que se ocultan en sus madrigueras, conviene que también sus cartas digan que en Occidente ha sido condenado lo mismo que ha sido condenado en Oriente. Le deseamos muchos años, para que los nuevos retoños de esta herejía, agostados durante mucho tiempo por su celo, mueran definitivamente.

transferrem. Quod utrum necne consecutus sim, uestro iudicio derelinquo.

Quam sciatis in quattuor partes esse diuisam. In prooemio credentes hortatur ad dominicum Pascha celebrandum; in secundo et tertio loco Apollinarem et Origenem iugulat; in quarto, id est, extremo, hereticos ad paenitentiam cohortatur. Si quid autem hic minus aduersus Origenem dictum est, et in praeteriti anni epistula continetur, et haec quam modo uertimus, breuitati studens, dicere plura non debuit. Porro contra Apollinarem succincta fides et pura professio non caret subtilitate dialectica, quae aduersarium suum, extorto de manibus eius pugione, confodit.

4. Orate igitur Dominum, ut quod in Graeco placet in Latino non displiceat, et quod totus Oriens miratur et praedicat, laeto sinu Roma suscipiat, praedicationemque cathedrae Marci euangelistae cathedra apostoli Petri sua praedicatione confirmet. Quamquam celebri sermone uulgatum sit, beatum quoque Papam Anastasium, eodem feruore, quia eodem est spiritu, latitantes in foueis suis hereticos persecutum, eiusque litterae doceant damnatum in Occidente quod in Oriente damnatum est. Cui multos inprecamur annos, ut hereseos rediuiua plantaria, per illius studium longo tempore arefacta, moriantur.

98 *CARTA PASCUAL DE TEOFILO, OBISPO DE LA CIUDAD DE ALEJANDRIA, A LOS OBISPOS DE EGIPTO*

[CARTA PASCUAL DEL AÑO 402]

A esta carta se refiere Jerónimo al hablar de «mercancías orientales y riquezas alejandrinas, que con el comienzo de la primavera hacía llegar a Roma» (Carta 97,1). En ello se ve el aprecio de Jerónimo por Teófilo.

En su escrito, Teófilo trata de los errores de Orígenes y de los de Apolinar. Jerónimo ofrece el siguiente esquema de esta carta: «Sabed que está dividida en cuatro partes. En el proemio exhorta a los fieles a celebrar la Pascua del Señor; en la segunda y en la tercera parte refuta a Apolinar y a Orígenes, y en la cuarta y última exhorta a los herejes a penitencia. Si en ella se habla menos contra Orígenes, es porque ya queda dicho en la carta del año pasado; además, esta que traducimos ahora busca la brevedad, y no debía decir más».

1. En esta augusta solemnidad, el Verbo divino que envía su fulgor desde las regiones celestes y supera con brillo la claridad del sol, derrama luz esplendorosa en las almas de los que le buscan. Y a las que con la mirada del corazón pueden soportar los rayos de esa luz, las lleva a las mansiones interiores de la Jerusalén celestial y, por decirlo así, al santo de los santos. Por eso, si queremos participar de la salvación y, aplicándonos a la práctica de las virtudes, purgar los vicios de nuestras almas y, por la constante meditación de las Escrituras, limpiar cuanto de sucio hay en nosotros, contemplando como a cielo abierto la clara ciencia de

98 Epistvla paschalis Theophili, Alexandrinae vrbis episcopi, ad totivs Aegypti episcopos

1. Sollemnitatis augustae sermo diuinus de caelorum regionibus micans, et splendore suo iubar solis exsuperans, clarissimum animabus se desiderantium lumen infundit. Cumque pleno cordis intuitu radios eius quiuerint sustinere, ad ipsa caelestis Hierusalem interiora penetralia, atque, ut ita dicam, sancta sanctorum eas pertrahit. Vnde si uolumus salutis esse participes, et adhaerentes studio uirtutum, animarum uitia purgare, et quidquid in nobis sordium est, iugi scripturarum meditatione diluere, quasi sub sudo apertam doctrinarum

los dogmas, apresurémonos a celebrar las fiestas de la celeste alegría y unámonos a los coros de los ángeles allí donde está segura la corona, el premio y la victoria, y donde se ofrece a los triunfadores la deseada palma. Y una vez liberados de las tumultuosas olas de la carne, no dudemos en aferrarnos al timón de las virtudes en medio de los diversos naufragios que amenazan a nuestra sensualidad y, una vez superados los enormes peligros de la mar, entrar en el puerto segurísimo de los cielos.

2. Por lo cual, despertemos también de su profundo sueño a aquellos a quienes únicamente preocupa el vano cuidado de esta vida y a quienes las profundidades de sus desórdenes, cual torbellinos atronadores, tienen aturdidos; animémoslos a disfrutar de las ganancias de la sabiduría y mostrémosles las auténticas riquezas de las verdades divinas y los gozos inimaginables de esta santa festividad. A todo ello ha de orientarse el esfuerzo de estos días con el fin de preparar a los que andan un poco descuidados, y a nosotros mismos, para la gloria sin fin. Por eso, en el libro de los Proverbios, la Sabiduría invita a los indigentes de espíritu a su banquete, diciendo: *Venid, comed de mis panes y bebed del vino que he mezclado para vosotros*[1]. El cielo que vemos no recibe tanta iluminación de los coros de las estrellas, ni el sol y la luna, que son, por así decirlo, los ojos del mundo, y a cuyo ritmo se suceden los años y las estaciones cambian, emiten una luz tan clara sobre la tierra como nuestra solemnidad, que brilla y resplandece con el

scientiam contemplantes, festinemus supernae laetitiae facta celebrare, et iungere nos angelorum choris, ubi coronae et praemia et certa uictoria est, et desiderata triumphantibus palma proponitur. Nec differamus, tumentibus carnis fluctibus liberati, inter diuersa uoluptatum hinc inde naufragia, clauum tenere uirtutum, et post grandia maris pericula tutissimum caelorum intrare portum.

2. Quam ob rem et eos quos cassa uitae huius cura sollicitat, et instar frementium gurgitum perturbationum profunda circumsonant, quasi de somno graui excitantes, ad sapientiae prouocemus lucra, ostendamusque eis ueras diuinorum sensuum diuitias, et insperata sanctae celebritatis gaudia, ob quae omnis inpraesentiarum adsumatur labor, ut et eos qui paululum neglegentes sunt, et nosmetipsos aeternae gloriae praeparemus. Vnde et in prouerbiis indigentes sensu ad conuiuium suum Sapientia prouocans, clamitat: *Venite, comedite de panibus meis, et bibite uinum quod miscui uobis.* Non enim sic caelum hoc quod suspicimus stellarum illustratur choris, nec in tantum sol et luna, duo mundi, ut ita dicam, clarissimi oculi, quorum cursu annus euoluitur, et uicissitudine tempora conmutantur, clarum terris lumen infundunt, ut nostra sollemnitas uirtutum choro fulget et

[1] Prov 9,5.

coro de las virtudes. Los que buscan sus tesoros y riquezas cantan a una voz con David: *¿Quién me diera alas de paloma para volar y posarme?*[2]. Y saltando de gozo, arrastrados por el entusiasmo y con el corazón invadido por una alegría inefable, cantan de nuevo, conforme está escrito: *No tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro*[3], cuyo arquitecto y constructor es Dios. Porque saben que en medio de los trabajos que se pasan y por los que se lucha en este mundo, ésa es nuestra firme esperanza y ésos son los premios establecidos en el futuro para quienes, sin temer los peligros, diariamente orientan el curso de su vida en orden a evitar la impiedad y las trampas con que los herejes, como ciegos, conducen a otros ciegos a la hoya y contagian los corazones de aquellos a quienes engañan con una especie de vieja e inmunda carcoma. Los fieles, en fin, no contentos con esta protección externa, beben de los manantiales íntimos de las Escrituras para condenar con la verdad de los dogmas la ciencia de falso nombre.

3. Esto es lo que entendió el patriarca Jacob cuando vio en sueños aquella escala cuyo extremo superior llegaba hasta el cielo: por ella, a través de los diversos grados de las virtudes, se sube a lo más alto, y los hombres son invitados a dejar lo bajo de la tierra para celebrar con la primitiva Iglesia las festividades de la pasión del Señor. Y dirá: *Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo*[4]. David, contemplándola con mirada más pe-

radiat. Cuius thesauros et diuitias expetentes, consona cum Dauid uoce decantant: *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam?* Exultantesque, et quodam tripudio gestientes, et iuxta quod scriptum est, gaudio ineffabili corda perfusi, rursum clamitant: *Non habemus hic manentem ciuitatem, sed futuram inquirimus,* cuius artifex et fabricator est Deus. Sciunt enim omnium laborum suorum, quibus in hoc mundo pugnatur et curritur, hanc esse repositam spem, et haec in futuro praemia constituta, pro quibus nulla pericula formidantes, cotidie uitae suae cursum dirigunt, hereticorum uel maxime inpietatem et tendiculas declinantes, quibus caeci caecos ducunt in foueam, et quasi quodam ueterna et inmundissima carie deceptorum corda conmaculant; nec hac calce contenti, intimas Scripturarum medullas bibunt, ueritate dogmatum falsi nominis scientiam condemnantes.

3. Quod intellegens et patriarcha Iacob, scalam cernit in somnis, cuius caput pertingebat usque ad caelum, per quam diuersis uirtutum gradibus ad superna conscenditur, et homines prouocantur, terrarum humilia deserentes, cum ecclesia primitiuorum dominicae Passionis festa celebrare. *Non est,* inquit, *hoc nisi domus Dei, et haec*

[2] Sal 54,7. [3] Heb 13,14. [4] Gén 28,17.

netrante, escudriñándola con todo el deseo de su alma y reflexionando sobre los significados de este camino, como quien con toda su fuerza tritura y machaca ungüentos preciosos para que expandan la fragancia de su suavísimo olor, anima a los que se apresuran a preparar estas fiestas diciéndoles: *Abridme las puertas de la justicia y entraré para dar gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella*[5]. No es, pues, una solemnidad apropiada para herejes, ni los engañados por el error pueden alegrarse por su participación en ella. Porque está escrito: *La bestia que toque al monte será lapidada*[6]. Porque no pueden recibir los misterios de las palabras celestes quienes niegan los dogmas divinos de la Iglesia. Así pues, con todo empeño limpiemos de todo contagio nuestras almas y hagámoslas dignas de la festividad que se acerca para que podamos cantar con los santos: *El Señor es Dios. El nos ilumina*[7]. Y otro profeta, conocedor del futuro, dirá de ella en sentido místico: *Aparecerá el Señor entre ellos y dispersará todos los dioses de las naciones*[8]. Sus palabras se han convertido en hechos y la verdad de las cosas ha quedado demostrada ante los ojos de los incrédulos, de forma que en virtud del cumplimiento de las cosas que fueron predichas se compruebe la verdad de las palabras, de forma que por habernos hecho Dios partícipes de su victoria podamos participar con los santos en esta festividad y repetir las alabanzas de su venida gloriosa. Porque la

est porta caeli. Quam Dauid acutius intuens, et tota cupidine mentis inquirens, rationesque huius itineris cogitationibus tractans, et quasi pretiosa pigmenta fortius terens atque conminuens, ut suauissimi late odoris flagrantiam spargerent, ad sollemnitatem prouocat festinantes, dicens: *Aperite mihi portas iustitiae, et ingressus in eas confitebor Domino: haec est porta Domini, iusti intrabunt per eam.* Non est ergo, non est hereticorum ulla sollemnitas, nec qui errore decepti sunt illius possunt communione laetari. Scriptum est enim: *Si bestia tetigerit montem, lapidabitur.* Neque caelestium possunt recipere sacramenta uerborum, qui diuinis ecclesiae dogmatibus contradicunt. Totis itaque uiribus animas nostras ab omni contagione purgantes, dignas celebritate quae inminet praeparemus, ut possimus cum sanctis canere: *Deus Dominus, et inluxit nobis.* De qua et alius propheta conscius futurorum mystica uoce testatur: *Apparebit Dominus in eis, et disperdet omnes deos gentium.* Quando uerba in opera conmutata sunt, et ambigentium oculis rerum ueritas demonstrata, ut per efficientiam eorum quae praedicta sunt, uerborum ueritas conprobaretur, uictoriae suae nos Deo faciente participes, ut et sollemnitatis possimus cum sanctis habere consortium, et inlustris eius aduentus

[5] Sal 117,19-20.
[6] Ex 19,13; Heb 12,20.
[7] Sal 117,27.
[8] Sof 2,11.

tierra entera había sido pervertida por seducciones varias, hasta el punto de llegar a pensar que la virtud era vicio, y viceversa, el vicio, virtud; a la vez que, con el correr del tiempo, la costumbre fue tenida por ley de la naturaleza y el orgullo esclavizante hizo que los antepasados, que parecían corroborar esta mentira con su longevidad, fueran tenidos por padres y maestros de la verdad. De ahí que fuera creciendo el error de los hombres, quienes desconociendo a manera de brutos animales lo realmente provechoso, despreciaron al Señor, su verdadero pastor, y arrebatados por su locura dieron culto, como a dioses, a los tiranos y a los príncipes, divinizando su propia debilidad en hombres de su misma naturaleza. Con eso escapaban de momento al peligro de la muerte y se conciliaban a aquellos cuya clemencia era más feroz que la misma crueldad.

4. Por eso, cuando todos estábamos seducidos por el error, la Palabra viviente de Dios vino en nuestra ayuda a una tierra que desconocía el culto a Dios y estaba privada de la verdad. De lo cual es testigo aquel que dice: *Todos se desviaron, a una se corrompieron*[9]. Y los profetas que imploran el auxilio de Cristo: *Señor, inclina tu cielo y desciende*[10]. No para cambiar de lugar, ya que en El está todo, sino para asumir la carne de la fragilidad humana por nuestra salvación, según lo que dice Pablo: *El cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de que con su pobreza nosotros*

praeconia frequentare. Etenim quia omnis terra uariis fuerat inlecebris deprauata, uirtutes aestimans uitia, et e contrario uitia uirtutes, dum inolescente tempore, consuetudinem legem putat esse naturae, tyrannica superbia, hi qui praecesserant, et mendacium tempore roborarant, patres et magistri ueritatis putabantur; unde acciderat, ut hominum error incresceret, et in ritum brutorum animalium utilia nescientes, despicerent uerum pastorem Dominum, ac furore raptati, tyrannos et principes colerent quasi deos, inbecillitatem suam in eiusdem naturae hominibus consecrantes. Per quae eueniebat ut praesens periculum mortis effugerent, et conciliarent sibi eos quorum clementia crudelitate saeuior erat.

4. Idcirco omnibus errore seductis, uiuens Sermo Dei in auxilium nostrum uenit ad terras, quae ignorabant cultum Dei, et ueritatis solitudinem sustinebant. Cuius rei testis est ille qui loquitur: *Omnes deliquerunt, simul inutiles facti sunt.* Et prophetae Christi auxilium deprecantes: *Domine, inclina tuos caelos, et descende.* Non ut mutaret loca, in quo omnia sunt, sed ut propter salutem nostram, carnem humanae fragilitatis adsumeret, Paulo eadem concinente: *Cum esset diues, pro nobis pauper factus est, ut nos illius paupertate diuites essemus.* Venitque in terras, et de uirginali utero quem sanctificauit,

[9] Rom 3,12. [10] Sal 143,5.

nos hiciéramos ricos[11]. Vino pues a la tierra y, naciendo hombre del seno virginal que había santificado, confirmando por esta disposición el significado de su nombre «Emmanuel», es decir, «Dios con nosotros», de modo admirable comenzó a ser lo que nosotros somos, sin dejar de ser lo que es: de tal modo asumió nuestra naturaleza que no perdió lo que El mismo era. Porque aunque Juan escriba: *El Verbo se hizo carne*[12], es decir, «hombre», sin embargo no se convirtió en carne, porque nunca dejó de ser Dios. A El se dirige el santo: *Tú, en cambio, eres siempre el mismo* (Sal 101,28). También el Padre desde el cielo da testimonio de él, y dice: *Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco*[13], de modo que, aun después de hecho hombre, confesamos que sigue siendo lo que fue antes de ser hombre, cosa que Pablo pregona con nosotros cuando dice: *Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre*[14]. Al decir *el mismo* pone de manifiesto que no ha cambiado su naturaleza original ni disminuido la riqueza de su divinidad el que, hecho pobre por nosotros, tomó la plena semejanza de nuestra naturaleza. Asumió al hombre con los mismos elementos, en cantidad y en calidad —a excepción del pecado—, con los que todos nosotros fuimos creados, no parcialmente, sino en su integridad, de forma que, *mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también*[15], no careció de nada de lo que constituye nuestra semejanza, a excepción sólo del pecado, que no constituye una sustancia.

egressus homo, interpretationem nominis sui Emmanuel, id est, «nobiscum Deus», dispensatione confirmans, mirum in modum coepit esse quod nos sumus, et non desiuit esse quod fuerat: sic adsumens naturam nostram, ut quod erat ipse non perderet. Quamquam enim Iohannes scribat: *Verbum caro factum est,* id est aliis uerbis, «homo», tamen non est uersus in carnem, quia numquam Deus esse cessauit. Ad quem et sanctus loquitur: *Tu autem ipse es.* Et Pater de caelo contestatur, et dicit: *Tu es Filius meus dilectus, in quo mihi bene conplacui,* ut et homo factus nostra confessione permanere dicatur quod fuit priusquam homo fieret, Paulo nobiscum eadem praedicante: *Iesus Christus heri et hodie, ipse et in aeternum.* In eo enim quod ait, *ipse,* ostendit illum pristinam non mutasse naturam, nec diuinitatis suae inminuisse diuitias, qui propter nos pauper effectus, plenam similitudinem nostrae condicionis adsumpserat. Ex tantis et talibus adsumpsit hominem, dumtaxat absque peccato, ex quantis et qualibus nos omnes creati sumus, non ex parte, sed totus, *mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus,* nulloque, quod nostrae similitudinis est, caruit nisi solo peccato quod substantiam non habet.

[11] 2 Cor 8,9.
[12] Jn 1,14.
[13] Lc 3,22.
[14] Heb 13,8.
[15] 1 Tim 2,5.

No tuvo una carne sin alma, en la que el mismo Dios Verbo habría hecho de alma racional, como opinan en sus sueños los discípulos de Apolinar. Cuando El afirma en el evangelio: *Ahora mi alma está turbada*[16], no quiere decir que su divinidad estuviera sujeta a turbación, cosa que lógicamente habrán de decir quienes propugnan que la divinidad hizo en su cuerpo las veces del alma. Tampoco habría sido íntegro el hombre asumido por El si únicamente hubiera asociado al alma, sin su racionalidad; porque, por la semejanza de la carne y la desemejanza del alma, habría que pensar que realizaba una economía de «semi-encarnación», siendo en su carne semejante a nosotros, y en su alma, a los animales irracionales; eso, suponiendo, claro está, que el alma del Salvador fuera, como ellos dicen, irracional y sin inteligencia ni espíritu; pero creer tal cosa es impío y ajeno a la fe de la Iglesia, y sobre el Salvador recaería al punto aquel denuesto con que el profeta reprende al pecador: *Efraín es como paloma insensata y sin cordura*[17]. Y, como irracional, tendría que oír: *Es comparable a las bestias mudas, se asemeja a ellas*[18]. Porque nadie puede dudar de que el alma irracional, privada de inteligencia y de espíritu, es comparable a los brutos animales. De ahí que Moisés también escriba: *No pondrás bozal al buey que trilla*[19]. Y Pablo, comentando lo escrito, dice: *¿Es que se preocupa Dios de los bueyes? ¿No lo dice expresamente por nosotros?*[20].

Neque enim inanimam carnem habuit, et pro anima rationali ipse in ea Deus Verbum fuit, sicut dormitantes Apollinaris discipuli suspicantur. Nec dicens illud in euangelio: *Nunc anima mea turbata est,* diuinitatem suam perturbationi subiacuisse testatur, quod consequens est eos dicere, qui pro anima diuinitatem in corpore eius fuisse contendunt; nec rursum solam animam sibi socians, susceptum inpleuit hominem, ne ex similitudine carnis et ex dissimilitudine animae, mediae assumptionis dispensationem inplesse credatur, in carne nostri similis existens, et in anima inrationabilium iumentorum, si tamen secundum illos, inrationabilis et absque mente ac sensu est anima Saluatoris, quod inpium est credere et procul ab ecclesiastica fide, ne protinus illo percutiatur elogio, quo propheta corripit delinquentem, dicens: *Ephraim sicut columba insensata non habens cor.* Et quasi inrationalis audiat: *Conparatus est iumentis insipientibus et similis factus est illis.* Nulli enim dubium quin inrationalis et sine sensu ac mente anima iumentis inrationabilibus conparetur: unde et Moyses scribit: *Bouem triturantem non infrenabis.* Et Paulus scriptum edisserens ait: *Numquid de bubus cura est Deo? An propter nos utique dicit?*

[16] Jn 12,27.
[17] Os 7,11.
[18] Sal 48,13.
[19] Dt 15,4.
[20] 1 Cor 9,9-10.

5. Así pues, por nosotros se hizo hombre el Salvador, no por los animales brutos e irracionales, como para que hubiera tenido que tomar un alma semejante a la de las bestias, privada de inteligencia y espíritu. Tampoco aceptó la Iglesia aquello que han inventado y propalado los seguidores de esa misma herejía, a saber, que el alma del Salvador sea lo que se llama «prudencia de la carne», puesto que el Apóstol llama a la prudencia de la carne enemiga de Dios y muerte[21], y sería un sacrilegio decir del Señor que su alma sea muerte y enemiga de Dios. Porque si El nos manda: *no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma*[22], tendrán ellos que admitir, con necia lógica, que nuestras almas son mejores que el alma del Salvador, pues de ésta se afirma que es «prudencia de la carne», que es muerte y enemiga de Dios, y en cambio la nuestra no puede morir. Esto no ha de entenderse así, hermanos amadísimos, porque ni siquiera la prudencia del alma puede ser llamada alma, ya que ambas difieren mucho entre sí. Pues aunque la prudencia del alma reside en ésta, siendo prudencia de ésta, sin embargo la una posee y la otra es poseída: lo primero es el alma; luego viene lo que está en el alma. Ahora bien, si la prudencia del alma no es el alma, ¡cuánto menos podrá llamarse alma a la «prudencia de la carne»! Echen cuantas veces quieran las redes de sus silogismos; al armar las trampas de sus sofismas, caerán ellos en sus propios lazos, pues no saben ni siquiera aquello de que se jactan con vana ciencia. Que aprendan

5. Propter nos igitur homo Saluator est factus, non propter bruta et inrationabilia iumenta, ut similitudinem animae iumentorum absque sensu et ratione susceperit. Sed nec illud, quod eiusdem hereseos sectatores cauillantur et garriunt, Ecclesia suscepit, ut prudentiam carnis appellari putet animam Saluatoris, cum perspicue Apostolus prudentiam carnis inimicam Deo appellet, et mortem; quod de Domino dicere nefas est, ut anima eius mors et Dei inimica credatur. Si enim nobis praecipit: *Nolite timere eos qui possunt occidere corpus et animam non ualent,* cogentur stulta disputatione suscipere, meliores esse nostras animas anima Saluatoris, dum illa prudentia carnis adseritur, quae mors et inimica est Dei, nostra autem mori non potest. Quod nequaquam ita intellegendum est, fratres carissimi, cum etiam prudentia animae non possit anima nuncupari et multo inter se differant; licet enim prudentia animae in ea sit cuius prudentia est, tamen alterum habet, alterum habetur, et prius anima est, sequens uersatur in anima. Quodsi prudentia animae non est anima, quanto magis carnis prudentia anima non potest appellari! Tendant quantumlibet syllogismorum suorum retia, et sophismatum decipulas proponentes, seipsos innectant laqueis, ne id quidem scien-

[21] Rom 8,6-7. [22] Mt 10,28.

de nosotros, ya que contra nuestro gusto nos fuerzan a meternos en esta disquisición, que una cosa es el sujeto que sabe; otra, la sabiduría, y otra, el objeto sobre el que se sabe. Y que estas cosas difieren entre sí no sólo por las palabras, sino por el sentido. El sujeto que sabe es el alma racional; lo que proviene de ella, y de ella es pero no es el sujeto que sabe, se llama sabiduría; lo que se sabe, en fin, es el objeto aprehendido, que es formado por la sabiduría en su acción de saber, pero no es ni el sujeto que sabe ni la sabiduría misma. Que dejen, en fin, de tergiversar con los rodeos de su arte dialéctica las sencillas formulaciones de la fe eclesiástica, llamando al alma del Salvador «prudencia de la carne», de la que el Apóstol afirma que es muerte y enemiga de Dios.

6. Pero también podemos argumentar contra ellos de la manera siguiente. Está escrito del Verbo de Dios: *Todo fue hecho por El*[23]. Se puede creer que la sabiduría o prudencia de la carne, como ellos entienden el alma del Salvador, fuera creada por el Verbo de Dios, de modo que él mismo resultara ser el creador de la muerte y de la enemistad con Dios y, lo que sería horrendo decir, que él mismo las asoció a su persona. Si creer eso es horrendo y si, por otra parte, el alma del Salvador está enriquecida en todas las virtudes, entonces la prudencia de la carne no puede ser alma suya, pues habría que pensar que El mismo había unido a su persona la muerte y la enemistad de Dios. Que los discípulos de Apolinar dejen de defender lo que éste dijo contra las reglas

tes cuius uana scientia gloriantur; et discant a nobis, quos ingratis cogunt huiuscemodi disputationem adsumere, aliud esse quod sapit, aliud sapientiam, aliud quoque quod sapitur. Et haec non solum uerbis inter se sed et sensibus discrepare. Quae enim sapit, rationalis est anima; porro quae ex ipsa est, et ipsius, et non ipsa quae sapit, appellatur sapientia; quod autem sapitur, res est quam respicit, eaque gignitur ex sapiente sapientia, et non sapiens ipse, nec ipsa sapientia. Tandemque desinant dialecticae artis strophis simplicia ecclesiasticae fidei decreta peruertere, ut animam Saluatoris prudentiam carnis appellent, quam Apostolus mortem et inimicam adserit Dei.

6. Sed et hoc modo nobis contra illos disserendum uidetur. Scriptum est de Verbo Dei: *Omnia per ipsum facta sunt.* Num credibile est sapientiam uel prudentiam carnis, quam illi animam Saluatoris intellegunt, a Verbo Dei conditam, ut mortis et inimicitiae contra Deum ipse operator exsisteret, sibique eas, quod dictu nefas est, copularet? Quod si nefarium est credere, et anima Saluatoris cunctis uirtutibus pollet, ergo prudentia carnis non erit anima eius, ne ipse mortem et inimicitiam contra Deum sibi iunxisse credatur. Cessent Apollinaris discipuli ea quae contra ecclesiasticas regulas est locutus,

[23] Jn 1,3.

de la Iglesia, alegando para ello otros escritos suyos. Porque aunque escribió contra los arrianos y los eunomianos y rebatió con su lógica a Orígenes y otros herejes, sin embargo, todo el que recuerde aquel precepto: *Nadie haga en el juicio acepción de personas*[24], deberá mirar siempre la verdad por encima de las personas y saber que en el punto de la economía del hombre, que el Hijo unigénito de Dios se dignó asumir para nuestra salud, no está exento de culpa aquel que respecto de su alma pensó y escribió cosas perversas. Porque del mismo modo que el Apóstol dice: *Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me aprovecha*[25]; así también este de quien ahora se trata, lo mismo que Orígenes y los demás herejes, pueden haber escrito algunas cosas que no están en contradicción con la fe de la Iglesia, pero si en puntos capitales y que atañen a la salvación de los creyentes han combatido la fe de la Iglesia, no están libres de culpa. Porque no es verdad que, como él y sus seguidores se empeñan en demostrar, nuestro Señor y Salvador haya asumido un alma sin razón ni inteligencia, o sólo la mitad de ella, o dos de las tres partes, o una sola de las tres; pues de ese modo habría salvado sólo parcialmente al hombre asumido, ya que ni la mitad ni ninguna de las partes merecen el nombre del todo. Y así como lo que es perfecto carece de perfección, así lo que es imperfecto no puede ser llamado perfecto. Y si asumió nuestra semejanza imperfectamente, o sólo en parte, ¿por qué en

propter alia eius scripta defendere; licet enim aduersus Arrianos et Eunomianos scripserit, et Origenem aliosque hereticos sua disputatione subuerterit, tamen qui memor est illius praecepti: *Non accipies personam in iudicio,* ueritatem semper debet diligere, non personas; et scire quod in dispensatione hominis, quem pro salute nostra unigenitus Filius Dei est dignatus adsumere, non sit alienus a culpa, qui super anima illius peruersa, et intellexit, et scripsit. Sicut enim Apostolus ait: *Si expendero omnem substantiam meam, et tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habuero, nihil mihi proderit,* ita siue iste, de quo nunc sermo est, siue Origenes et alii heretici, quamuis scripserint aliqua, quae ecclesiasticae fidei non repugnent, tamen non erunt absque crimine, et in his quae principalia sunt et ad salutem credentium pertinent, ecclesiasticae fidei repugnantes. Neque enim, ut ipse cum sectatoribus suis nititur adprobare Dominus noster atque Saluator animam sine sensu adsumpsit et mente, aut mediam partem eius, duasque de tribus, siue tertiam, ut inperfecte hominem saluaret adsumptum: quia nec media, nec reliquae portiones perfecti nomen accipient. Et sicut quod perfectum est, caret inperfecti uitio, sic quod inperfectum est, perfectum non potest dici. Et si inperfecte similitudinem nostram uel ex parte susceperat, quo-

[24] Dt 1,17. [25] 1 Cor 13,3.

el Evangelio dice: *Nadie me quita mi alma. Yo tengo poder para darla y para recobrarla de nuevo?*[26]. El alma que se quita y se da no puede ser calificada de irracional o privada de espíritu e inteligencia, sino, al contrario, de racional e inteligente, dotada de espíritu y sensible.

7. Así, la lógica misma de la argumentación convence de que nada imperfecto fue asumido por el Señor, sino que el hombre fue por El asumido plenamente, y perfectamente salvado. Porque nadie puede dudar que las almas de los animales irracionales no se dan ni se recobran, sino que perecen con los cuerpos y se disuelven en el polvo. Ahora bien, el Salvador, tomando su alma y separándola de su cuerpo en el momento de su pasión, la volvió a recuperar en la resurrección. Y mucho antes de haberlo hecho, ya decía en el salmo: *No abandonarás mi alma en el infierno ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción*[27]. Y no es creíble que su carne descendiera a los infiernos o que la prudencia de la carne, como era llamada su alma, apareciera por los infiernos, sino que su cuerpo estuvo depositado en el sepulcro. Y no se refería a su cuerpo, ni a la prudencia de la carne, ni a su divinidad, cuando dijo: *No abandonarás mi alma en el infierno,* sino realmente a un alma de nuestra misma naturaleza, para mostrar con ello que la que bajó a los infiernos fue un alma perfecta y racional, inteligible y consciente. Exhortamos a quienes piensan tales cosas que, dejando los errores heréticos, se adhieran a la verdad eclesiástica y

modo in euangelio loquebatur: *Nemo tollit animam meam a me; potestatem habeo ponendi eam, et potestatem habeo sumendi eam?* Quae autem tollitur atque deponitur, nec inrationalis, nec absque mente et intellegentia dici potest, sed e contrario rationalis et intellegibilis et mentem habens ac sentiens.

7. Atque ita ipse disputationis ordo conuincit nihil a Domino inperfectum esse susceptum, sed adsumptum ab eo hominem plene perfecteque saluatum. Nulli enim dubium quin inrationabilium iumentorum animae non ponantur et resumantur, sed cum corporibus pereant et in puluerem dissoluantur. Porro Saluator tollens animam et separans a corpore suo in tempore passionis, rursum eam in resurrectione suscepit. Ea multo antequam id faceret, loquebatur in Psalmo: *Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum uidere corruptionem.* Nec credibile est quod ad inferos caro eius descenderit, uel prudentia carnis, quae appellata sit anima, inferis apparuerit, sed quod corpus eius positum in sepulchro sit, et ipse nec de corpore et sapientia carnis, nec de diuinitate sua dixerit: *Non derelinques animam meam in inferno;* sed uere de nostrae naturae anima, ut perfectam ac rationalem et intelligibilem atque sensibilem ad inferos animam descendisse monstraret. Hortamur eos qui talia

[26] Jn 10,18. [27] Sal 15,10.

no dejen incompleta la festividad de la pasión del Señor, negando la principal y mejor parte del hombre en el Salvador y afirmando en El un cuerpo sin alma ni espíritu. De haber sido así, ¿qué es lo que quería dar a entender de sí mismo cuando decía: *El buen pastor da su alma por sus ovejas*?[28]. Y si sólo había asumido la carne del hombre, ¿por qué en su pasión decía: *El espíritu está pronto pero la carne es flaca?*[29].

8. De todo lo cual resulta que para mostrar que el misterio de la condición humana está equilibrado en todos sus elementos tomó la perfecta semejanza de nuestra condición y asoció consigo no sólo la carne, ni sólo un alma irracional y sin espíritu, sino todo el cuerpo y toda el alma, a fin de mostrar en su propia persona un hombre perfecto y dar a todos los hombres, en sí mismo y por sí mismo, una salvación igualmente perfecta. Plenamente asociado a nosotros, que hemos sido creados de la tierra, no trajo su propia carne del cielo, ni tampoco unió a su cuerpo un alma que hubiera subsistido previamente, creada con anterioridad a la carne, como se obstinan en enseñar los discípulos de Orígenes. Porque si el alma del Salvador ya moraba en las regiones celestes antes de que El tomara cuerpo humano sin ser aún su alma, habría que admitir la enorme impiedad de que había existido antes que el cuerpo del Señor, desarrollando una actividad y vitalidad propias, y que más tarde se había convertido en alma del Señor. Otra cosa sería si pudieran demostrar por las

sapiunt, ut errores hereticos relinquentes adquiescant ecclesiastique ueritati, et festiuitatem dominicae Passionis non faciant inperfectam, ne principalem et maiorem hominis partem in Saluatore negent, absque anima et mente corpus illius adserentes. Si enim ita erat, quid de se uolens intellegi, loquebatur: *Pastor bonus animam suam ponit pro ouibus?* Et si tantum carnem hominis adsumpserat, cur in Passione dicebat: *Spiritus promptus, caro autem infirma?*

8. Vnde sciendum est, quod ex omni parte temperatum humanae condicionis exhibens sacramentum, perfectam similitudinem nostrae condicionis adsumpserit, nec carnem tantum nec animam inrationalem et sine sensu, sed totum corpus totamque animam sibi socians, perfectum in se hominem demonstrarit, ut perfectam cunctis hominibus in se et per se largiretur salutem; habensque nostri consortium qui de terra conditi sumus, nec carnem deduxit de caelo, nec animam, quae prius substiterat et ante carnem eius condita erat, suo corpori copulauit, sicut Origenis nituntur docere discipuli. Si enim anima Saluatoris, antequam ille humanum corpus adsumeret, in caelorum regionibus morabatur, et necdum erat anima illius, inpiissimum est dicere, ante corpus eam fuisse Domini, agentem aliquid et

[28] Jn 10,11. [29] Mt 26,41.

Escrituras que el Dios Verbo, antes de nacer de María, ya tenía esa alma y que, aun antes de la asunción de la carne, esta alma ya era llamada suya. Ahora bien, si por la autoridad de las Escrituras y por la razón misma se ven constreñidos a conceder que Cristo no tuvo alma antes de nacer de María (pues en la asunción del hombre fue también asumida su alma), entonces quedan confundidos al ver que afirman que la misma alma fue suya y no suya. Mejor sería que dejaran la demente impiedad de sus nuevos dogmas. Nosotros, siguiendo la regla de las Escrituras, prediquemos con toda la valentía de nuestro corazón que ni su carne ni su alma existieron antes de que él naciera de María; y que su alma no moró en el cielo antes de que él la uniera a sí mismo; porque el Señor, viniendo del cielo, no trajo nada consigo que perteneciera a nuestra condición. Por eso, cortando con la hoz evangélica todo lo que es contrario a la verdad, dice: *Toda planta no plantada por mi Padre será arrancada de raíz*[30]. Dando cumplimiento a su palabra con sus obras, y a su amenaza con el castigo, demostró la fuerza de sus dichos, de suerte que lo que su palabra predijo se ha hecho verdad en los acontecimientos.

9. Sepan, pues, que como extraños a esta solemnidad no pueden celebrar con nosotros la pasión del Señor aquellos que —por citar algo de las fábulas de los poetas— siguen a Orígenes, hidra de todas las herejías, y se glorían de tenerlo por maestro y

uigentem, et postea in animam illius conmutatam. Aliud est, si possunt de Scripturis docere, antequam nasceretur ex Maria, habuisse hanc animam Deum Verbum, et ante carnis adsumptionem animam illius nuncupatam. Quod si et auctoritate Scripturarum et ipsa suscipere ratione coguntur, Christum non habuisse animam antequam de Maria nasceretur (in adsumptione enim hominis et anima eius adsumpta est), perspicue conuincuntur eandem animam et illius et non illius fuisse dicentes. Sed cessent illi a nouorum dogmatum inpietate furibundi! Nos Scripturarum normam sequentes, tota cordis audacia praedicemus, quod nec caro illius nec anima fuerant priusquam de Maria nasceretur; nec ante anima in caelis sit commorata quam sibi postea iunxerit: nihil enim nostrae condicionis e caelo ueniens secum Dominus deportauit. Vnde quidquid contrarium est ueritati euangelica falce succidens, loquitur: *Omnis plantatio quam non plantauit Pater meus caelestis, eradicabitur.* Verbum opere, comminationem fine consummans, et dictorum potentiam expletione rerum probans, ut quidquid sermo pollicitus est, gestorum ueritas exhiberet.

9. Sciant igitur se huius sollemnitatis alienos non posse celebrare nobiscum dominicam Passionem, qui Origenem, ut loquar aliquid de fabulis poetarum, hydram omnium sequuntur hereseon, et erroris

[30] Mt 15,13.

jefe de su error. Y aunque compuso innumerables libros y dejó al mundo como posesión funesta la herencia de su garrulería, nosotros sabemos que está mandado por la ley: *No podrás darte por rey a un extranjero, que no sea hermano tuyo*[31]. Porque quien se ha descarriado por un derrotero ajeno a los cánones de los apóstoles es excluido de la solemnidad del Señor como indigno y extraño al coro de Cristo y a la participación en sus misterios. Igualmente es repudiado por los padres y antepasados que fundaron la Iglesia del Salvador, porque se empeña en coser al nuevo y firmísimo vestido de la Iglesia los harapos rotos de los filósofos, asociando así lo falso a lo verdadero, de modo que por la cercanía de lo que es más fuerte se comprueba la debilidad de éstos, pero al mismo tiempo se estropea la hermosura de aquélla.

10. ¿Qué razón, qué lógica de razonamiento lo pudo inducir a anular la verdad de las Escrituras con las sombras de la alegoría y de inútiles imágenes? ¿Qué profeta le enseñó a opinar que Dios se vio forzado a fabricar los cuerpos porque las almas cayeron del cielo? ¿Quién de los que, según el bienaventurado Lucas, fueron testigos oculares y servidores de la palabra[32] le transmitió la doctrina de que por la negligencia, la inestabilidad y la incapacidad de las criaturas racionales para mantenerse en las regiones superiores se vio Dios obligado a crear la diversidad de los seres de este mundo? De hecho, Moisés, al narrar la creación, no dijo ni dio indicios de que, debido a causas previas, lo sensible surgiera de lo

se habere magistrum et principem gloriantur. Quamuis enim innumerabiles texuerit libros, et garrulitatis suae quasi damnosae possessionis mundo reliquerit hereditatem, tamen scimus lege praeceptum: *Non poteris constituere super te hominem alienum, quia non est frater tuus.* Qui enim diuerso tramite ab apostolorum regulis aberrauit, quasi indignus et profanus choro Christi et consortio mysteriorum eius, de sollemnitate Christi eicitur; et a patribus, maioribusque natu, qui Saluatoris Ecclesiam fundauerunt, procul pellitur, philosophorum laceros pannos nitens nouo et firmissimo Ecclesiae consuere uestimento, et ueris falsa sociare, ut et illorum ex uicinitate fortioris probetur infirmitas, et huius pulchritudo uioletur.

10. Quae enim illum ratio, qui disputationum ordo perduxit, ut allegoriae umbris et cassis imaginibus Scripturarum tolleret ueritatem? Quis propheta sentire docuit, ob lapsus de caelis animarum, Deum esse conpulsum corpora fabricare? Quis, iuxta beatum Lucam, eorum qui uiderunt et ministri fuerunt sermonis Dei, huic tradidit ad docendum neglegentia et motu et fluxu de altioribus rationabilium creaturarum, prouocatum Deum mundi huius condere diuersitatem? cum creationem eius Moyses explicans (nec) dixerit, nec indicauerit propter aliquas causas praecedentes, de rationabilibus

[31] Dt 17,15. [32] Lc 1,2.

racional, lo visible de lo invisible, ni lo mejor de lo peor, cosa que Orígenes predica abiertamente. Dice, en efecto, que se debe a pecados de las criaturas inteligentes el que el mundo empezara a existir, y no quiere celebrar la Pascua con los santos, ni decir con Pablo: *Lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras*[33]. Y tampoco quiere exclamar con el profeta: *He considerado tus obras y he quedado estupefacto*[34]. Y es que no podría subsistir la belleza del mundo si no hubiera sido colmado con el variado ornato de las criaturas. En fin, el sol y la luna, esos dos luminares mayores, y las demás estrellas, antes de ser creadas para lo que el funcionamiento de su cotidiana carrera demuestra que fueron creadas, no existían sin sus cuerpos ni, perdiendo su original sencillez por no sabemos qué causas, fueron envueltas en sus cuerpos, como sueña aquél, forjando doctrinas contrarias a la fe. Tampoco es que las almas cometieran un pecado en las regiones celestes y por él fueran desterradas a los cuerpos. Si esto fuera así, el Salvador no hubiera tenido que tomar cuerpo, sino simplemente liberar a las almas de sus cuerpos; es más, en el mismo instante en que por el bautismo perdona los pecados, debería liberar al bautizado de las cadenas de su cuerpo, ya que éstas han sido creadas, según aquél recuerda, por causa de los pecados y para condenación del pecado. En vano, pues, se nos promete la resurrección de los cuerpos, si a las almas lo que les conviene es volar al cielo sin el peso del cuerpo.

sensibilia, de inuisibilibus uisibilia, de melioribus peiora prolata, quod apertissime Origenes praedicat? Dicit enim propter peccata intelligibilium creaturarum mundum esse coepisse; nolens Pascha celebrare cum sanctis, neque cum Paulo dicere: *Inuisibilia Dei, a creatura mundi per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur;* nec cum propheta uociferari: *Consideraui opera tua, et obstupui.* Aliter enim mundi pulchritudo subsistere non ualebat, nisi eum uarius creaturarum inplesset ornatus. Denique sol et luna, duo magna luminaria, et stellae reliquae antequam hoc essent, in quod eas creatas cotidiani cursus testatur officium, non erant absque corporibus, nec propter aliquas causas, simplicitatem pristinam relinquentes, corporibus circumdatae sunt, ut ille somniat, contraria fidei dogmata struens. Nec animae in caelorum regionibus aliquid peccauerunt, et idcirco in corpora relegatae sunt. Si enim hoc ita esset, oportuerat Saluatorem nec ipsum corpus adsumere, et animas de corporibus liberare; debebat eo tempore, quando in baptismate peccata dimittit, statim baptizatum de corporis uinculis soluere, quae propter peccata in condemnatione peccati facta commemorat. Sed et resurrectionem corporum frustra pollicetur, si expedit animabus absque grauitate corporum ad caelum subuolare. Ipse quoque resurgens carnem suam

[33] Rom 1,20. [34] Hab 3,2.

Y El mismo, cuando resucitó, no debió resucitar su carne, sino únicamente unir el alma a su divinidad, dado que es mejor vivir sin cuerpos que con cuerpos.

11. ¿Qué es lo que pretende al predicar que las almas quedan con frecuencia vinculadas a los cuerpos y con frecuencia son liberadas de ellos, haciéndonos pasar por muchas muertes? Ignora que Cristo ha venido no para desligar a las almas de sus cuerpos después de la resurrección, ni para revestirlas de otros cuerpos una vez libres, ni para vestir de carne y sangre a las que caen de las regiones celestes, sino para dar a los cuerpos, una vez resucitados, la incorrupción y la inmortalidad. Pues, lo mismo que Cristo, habiendo muerto una vez, no vuelve a morir más, ni la muerte tiene señorío sobre El, así los cuerpos resucitados, después de su resurrección, tampoco vuelven a morir una segunda vez ni muchas veces, ni la muerte tiene ya poder sobre ellos, ni se resuelven en la nada, porque la venida de Cristo salvó al hombre total.

12. Hay otra cosa que hace Orígenes ajeno a la solemnidad de Cristo. Afirma que los principados, potestades, virtudes, tronos y dominaciones no fueron desde el principio creados para eso, sino que, después de su creación, hicieron obras dignas de honor, mientras que otros, semejantes a ellos, por negligencia, cayeron a regiones inferiores; y que por eso aquéllos fueron distinguidos con estos nombres gloriosos; es decir, que, según el error de éste, Dios no los creó principados, potestades y demás, sino que los pecados de los otros les proporcionaron a ellos ocasión de gloria. Pero entonces, ¿por qué escribe Pablo: *En Cristo*

suscitare non debuit, sed solam diuinitati animam copulare, si melius est absque corporibus quam cum corporibus uiuere.

11. Quid sibi autem uult, crebro animas et uinciri corporibus, et ab eis diuidi praedicare, et multas nobis inferre mortes? ignorat Christum idcirco uenisse, non ut post resurrectionem corporibus animas solueret, aut liberatas rursus aliis corporibus indueret, et de caelorum regionibus descendentes, sanguine et carne uestiret, sed ut semel corpora suscitata incorruptione et aeternitate donaret. Sicut enim Christus mortuus ultra non moritur, nec mors ei dominatur, ita nec corpora suscitata post resurrectionem secundo, uel frequenter intereunt, nec mors eis ultra dominabitur, neque in nihilum resoluentur, quia totum hominem Christi saluauit aduentus.

12. Sed et illud a sollemnitate Christi Origenem alienum facit, quod principatus, potestates, fortitudines, thronos, ac dominationes, non ab initio in hoc conditas, sed post creationem sui aliqua honore digna fecisse, et aliis sui similibus propter neglegentiam ad inferiora delapsis, has inclitis nominibus appellatas: ut (iuxta errorem eius) non eas condiderit Deus principatus et potestates, et reliqua, sed aliorum peccata illis materiam tribuerint gloriarum. Et quomodo

fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por El y para El. El existe con anterioridad a todo?[35]. Si Orígenes captara la fuerza de la frase: *Por quien fueron creadas todas las cosas,* sabría que desde el principio fueron creadas así y que no fue la negligencia de otros ni su caída a lo inferior lo que dio ocasión a Dios para nombrarlos principados, potestades y demás poderes, sobre todo cuando la belleza de las criaturas estriba en la jerarquía de las dignidades. Igual que del sol, la luna y las estrellas está escrito: *Hizo Dios los dos luceros mayores, el lucero grande para que presidiese al día y el lucero pequeño para que presidiese a la noche, y las estrellas; y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra*[36], y no recibieron su premio de sus buenas obras por haber lucido después de su creación en el firmamento, ni porque los días y las noches se sucedieran a sí mismos; así, los principados y las potestades que fueron creados en las regiones celestes no creemos que hayan sido promovidos a esos grados después de obra alguna buena, sino que desde el principio fueron creados así. Y no compartimos el error de Orígenes y sus discípulos, que piensan que, a semejanza de los demonios y del diablo, que por propia voluntad merecieron esos nombres y oficios, así también los principados y potestades, las virtudes, tronos y dominaciones, después de su creación, hicieron alguna obra buena, de suerte que, cayendo

Paulus apostolus scribit: *In Christo creata sunt omnia in caelis et in terra, uisibilia et inuisibilia, siue throni, siue dominationes, siue principatus, siue potestates, omnia per illum et in illo creata sunt, et ipse est ante omnia,* si intellegeret uim uerbi *per quem* dicitur: *creata sunt omnia,* nosset ab initio ita eas conditas, et non aliorum socordiam, et in inferiora prolapsum, occasionem dedisse Deo, ut illas, principatus et potestates, et fortitudines reliquas nominaret, maxime cum creaturarum pulchritudo consistat in ordine dignitatum. Sicut enim de sole et luna, et stellis scriptum est: *Fecit Deus duo luminaria magna: luminare maius ut praesset diei, luminare minus ut praesset nocti, et stellas, et posuit illas in firmamento caeli ut lucerent super terram,* nec praemium bonorum operum receperunt, ut post conditionem sui firmamento caeli lucerent, et diebus sibi noctibusque succederent; sic principatus et potestates, quae in caelorum regionibus conditae sunt, non post bona opera in haec profecisse sentimus, sed sic ab initio conditas. Neque enim Origenis et discipulorum eius imitamur errorem, qui putant in similitudinem daemonum et diaboli, qui propria uoluntate talia nomina officiaque sortiti sunt, principatus et potestates, uirtutes et thronos, et dominationes post conditionem sui, boni

[35] Col 1,16-17. [36] Gén 1,16-17.

otros a regiones inferiores, ellos subieron a lo alto y fueron distinguidos con esos nombres, consiguiendo con posterioridad lo que al principio no tenían. Al hablar así, no se dan cuenta de que van contra la sentencia de Pablo, que afirma que en Cristo han sido creados los principados, potestades, tronos y dominaciones. Y al decir «creados», a nadie se le ocurre dudar que fueron creados así desde el principio, y no que recibieron posteriormente esas dignidades.

13. Pero baste haber rozado brevemente este punto. Pasemos a otra impiedad, que él profiere como si vomitara de sus más profundas tinieblas, dejando al mundo el nefasto recuerdo de sus blasfemias. Dice, en efecto, que el Espíritu Santo no opera sobre los seres inanimados ni llega a los que están privados de razón. Al afirmar eso, no se le ocurre pensar que las aguas místicas del bautismo son santificadas por la asistencia del Espíritu Santo y que el pan del Señor, en que se muestra el cuerpo del Salvador y que nosotros rompemos para santificación nuestra, lo mismo que el cáliz sagrado (cosas ciertamente inanimadas que se colocan sobre el altar de la Iglesia), son consagrados por la invocación y la asistencia del Espíritu Santo. Si la fuerza del Espíritu Santo no llega a los seres irracionales ni a los inanimados, ¿por qué canta David: *Adónde iré lejos de tu espíritu?*[37]. Al decir esto muestra que todo es abarcado por el Espíritu Santo y rodeado por su majestad.

aliquid perpetrasse, ut aliis ad inferiora delapsis, ad excelsa conscenderent, et his nominibus insignirentur, habentes postea quod prius non habuerant. Quae dicentes, non intellegunt, se Pauli sententiae contra ire, in Christo creatos principatus et potestates et thronos et dominationes loquentis. Quod autem dicit, *creatos,* nulli dubium est quin sic ab exordio conditi sint, et non postea istiusmodi acceperint dignitates.

13. Verum haec breuiter strinxisse sufficiat; ad aliam eius ueniamus inpietatem, quam uelut de profundissimis tenebris eructans loquitur, et blasphemiarum suarum pessimam mundo reliquit memoriam. Dicit enim Spiritum Sanctum non operari ea quae inanimia sunt, nec ad inrationabilia peruenire. Quod adserens non recogitat, aquas in baptismate mysticas aduentu Sancti Spiritus consecrari, panemque dominicum, quo Saluatoris corpus ostenditur, et quem frangimus in sanctificationem nostri, et sacrum calicem (quae in mensa ecclesiae conlocantur ut utique inanimia sunt) per inuocationem et aduentum Sancti Spiritus sanctificari. Si ad inrationabilia et ad ea quae absque anima sunt, Sancti Spiritus fortitudo non peruenit, cur Dauid canit: *Quo abibo ab Spiritu tuo?* Quod dicens, ostendit Sancto Spiritu omnia contineri et illius maiestate circumdari. Si

[37] Sal 138,7.

Si todo está en él, luego también lo irracional e inanimado. Leemos igualmente en otro lugar: *El Espíritu del Señor llena la tierra*[38]. Cosa que no recordaría la Escritura si los seres irracionales y los inanimados no estuvieran llenos de su divinidad. Pero no se conforma con esta blasfemia extrema, sino que, como los lunáticos, que desfogan su furor haciendo rechinar los dientes y arrojando espuma por la boca, así éste vomita una vez más y dice que el Hijo de Dios, es decir, el que es inteligencia, palabra y fuerza de Dios, únicamente alcanza a los seres dotados de razón. Al oír esto, me pregunto extrañado de dónde lo habrá podido tomar o cómo puede ignorar haber leído: *Todo fue hecho por El*[39], lo cual es prueba de que el poder del Verbo de Dios se extiende a todo. Quizá también ha olvidado aquella historia según la cual Lázaro fue resucitado por el poder de Cristo, y no cabe duda que su cuerpo, en el momento en que pasaba de la muerte a la vida, carecía de alma y también de razón. Ignoró igualmente que con cinco panes fueron saciados cinco mil hombres, sin contar niños ni mujeres, y aún sobraron doce canastos de restos. Y eso lo hizo el poder de Cristo. Yo creo que tampoco recuerda aquel milagro en que el Señor, pisando con su pie divino las olas del mar irracional, lo calmó para tranquilidad de los navegantes. Todo esto son cosas que obró el poder de Cristo y no el imperio de otro. ¿Cómo, pues, no se horroriza en su alma y en su cuerpo al afirmar

omnia in omnibus, utique et inrationabilia et inanimia sunt. Et alibi legimus: *Spiritus Domini repleuit orbem terrarum.* Quod numquam scriptura memoraret, nisi inrationabilia quoque et inanimia illius numine conplerentur. Verum non est contentus hoc fine blasphemiae, sed in morem lunaticorum, qui furorem suum in lisione dentium et spumantium saliuarum eiectione testantur, rursum eructat, et dicit Filium Dei, id est, rationem et sermonem ac uirtutem eius, ad ea tantum quae rationabilia sunt peruenire. Quod audiens, miror unde sumpserit, aut quomodo legisse se nesciat: *Omnia per ipsum facta sunt* (ex quo adprobatur ad cuncta Verbi Dei fortitudinem peruenire) forsitan oblitus et illius historiae, quando uirtute Christi Lazarus suscitatus est, cuius utique corpus, eo tempore quo de morte surgebat in uitam, ut anima, ita et ratione caruit. Ignorauit et illud, quod de quinque panibus quinque milia saturata sunt hominum, exceptis mulieribus et infantibus, et superfuerunt duodecim cophini fragmentorum. Quod utique Christi fortitudo perfecit. Arbitror eum nec illius miraculi recordatum, quando inrationabilis maris fluctus diuino calcans pede, tranquillitati nauigantium reddidit. Quae Christi uirtus, et non alterius patrauit inperium. Quomodo ergo non toto et animo et corpore perhorrescit, dicens fortitudinem Verbi Dei ad inrationa-

[38] Sab 1,7. [39] Jn 1,3.

que la fuerza del Verbo de Dios no puede alcanzar a las criaturas irracionales? Uno que se ufana de su conocimiento de las Escrituras y de haber leído cuanto ningún otro mortal ha leído, debería saber que está escrito[40] que la gente llevaba a los enfermos en sus camillas y los ponía en las encrucijadas y plazas para que la sombra de Pedro los tocara y sanara. Así lo testifica el libro sagrado de los Hechos de los Apóstoles, confundiendo la ignorancia de Orígenes y aun quizá convenciéndole de que la sombra de los apóstoles pudo hacer aquello que él afirma no haber podido el Hijo y Verbo de Dios.

14. Engañado por un error parecido, y sin saber lo que dice, sigue la opinión de quienes no admiten que la providencia se extienda a todas las criaturas y aun a los escalones más bajos del mundo, sino que mora únicamente en las regiones celestes, de modo que por eso la sombra de Pedro pudo hacer lo que no habría podido la fortaleza del Salvador.

Pero pasemos a otra conocida teoría. Mientras, en relación con el Hijo primogénito de Dios, el Apóstol proclama abiertamente: *Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo*[41], éste tuvo la osadía de decir que fue el alma del Salvador la que se despojó de sí misma y tomó la condición de siervo, de modo que habrá que pensar que Juan mintió al decir: *El Verbo*

biles creaturas non posse pertingere? Et qui iactat se in scientia Scripturarum, et putat tanta legisse quanta nullus hominum legerit, sciat scriptum, quod aegrotantes in lectulis deferebant et ponebant in triuiis et plateis, ut Petri eos umbra contingeret et sanaret, quod sacra Apostolorum Acta testantur, arguentia Origenis stultitia, per quae id apostolorum umbra fecisse conuincitur, quod ille Filium et Verbum Dei non potuisse testatur.

14. Simili errore deceptus, et nesciens quid loquatur (opinionem sectatur), eorum qui nolunt prouidentiam usque ad omnes creaturas et mundi inferiora descendere, sed tantum in caelorum regionibus commorari, ut scilicet id umbra fecerit Petri quod inplere Saluatoris fortitudo non quiuerit.

Sed et ad illa ueniamus. Apostolo enim de primogenito Filio Dei perspicue proclamante: *Hoc intellegat unusquisque in nobis, quod et in Christo Iesus, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed seipsum exinaniuit, formam serui accipiens,* ille ausus est dicere quod anima Saluatoris se euacuauerit et formam serui acceperit, ut Iohannes mentitus esse credatur, qui ait: *Verbum caro factum est,* similem nostrae condicioni ingerens Saluato-

[40] Cf. Hch 5,15. [41] Flp 2,5-7.

se hizo carne, presentando un Salvador semejante a nosotros por naturaleza, cuando en realidad no sería El quien se despojó de sí ni quien tomó la condición de siervo, sino su alma. Así, con su impiedad, destruye una fe que está confirmada por la confesión de todos. Ahora bien, si es el alma del Salvador la que, según la locura de Orígenes, era de condición divina e igual a Dios; como el Hijo de Dios es igual a Dios, y lo que es igual a Dios es, evidentemente, de su misma naturaleza, la lógica misma del razonamiento nos lleva a creer que el alma y Dios tienen la misma naturaleza. Si es esto lo que dice, habrá de sostener que nuestras almas no serán de naturaleza distinta de la de Dios (y nadie duda de que nuestras almas son de la misma naturaleza que la del Salvador), de suerte que el Creador y su criatura serían de una misma naturaleza. ¿Y cómo pudo ser todo creado en Cristo si las almas humanas son de la misma sustancia que el Creador? Pero no es así, hermanos. No fue el alma del Salvador, sino el Hijo mismo de Dios quien, siendo de condición divina e igual a Dios, se despojó de sí mismo tomando la forma de siervo. Pero Orígenes, hundido en el cieno profundo de la impiedad, no advierte que se identifica con los gentiles, los cuales, adorando a los ídolos en lugar de Dios y *jactándose de sabios, se volvieron estúpidos y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible*[42]. El, incurriendo en esto mismo, se ha dejado engañar por el mismo error, pues al

rem, dum non est ipse qui se euacuauit et formam accepit: sed anima illius; et fidem, quae omnium confessione firmata est, sua inpietate dissoluit. Si enim anima Saluatoris est, quae fuit in forma Dei et aequalis Deo, iuxta Origenis insaniam, aequalis autem Deo Filius Dei est, et quod aequale Deo est, eiusdem conuincitur esse substantiae, ipse nos disputationis ordo perducit ut unius naturae animam et Deum esse credamus. Quod cum dicat, sequitur ut nostras quoque animas non alterius a Deo naturae esse contendat (nullique dubium, nostras animas et animam Saluatoris unius esse substantiae) ut iam factor atque factura unius naturae sint. Et quomodo in Christo creata sunt omnia, si animae hominum eiusdem cum creatore substantiae sunt? Verum non est ita, fratres; nec anima Saluatoris, sed ipse Filius Dei, cum esset in forma Dei et aequalis Deo, se exinaniuit, formam serui accipiens. Et Origenes in profundum inpietatis demersus coenum, non intellegit se gentilium esse participem, qui idola pro Deo uenerantes, *dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt, et inmutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis:* quod et iste incurrens, simili errore deceptus est; in forma enim et aequalitate Dei animam Saluatoris adfirmans, sicut

[42] Rom 1,22-23.

afirmar que el alma del Salvador participa de la forma e igualdad de Dios, como ha demostrado el anterior razonamiento, se equipara a sí mismo con la impiedad de los paganos. Y así como aquéllos cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, afirmando eran dioses los que no lo eran, así éste cambió la gloria del Dios incorruptible afirmando que el alma del Salvador, que fue creada, tenía la forma e igualdad de Dios, y que ella fue la que se despojó de sí misma, y no que el Verbo de Dios viniera a la tierra, como lo afirma la autoridad del Apóstol.

15. Y ni siquiera se sonroja de afirmar, olvidándose de sus propias tesis entre tanta palabrería, que el alma humana no se llamó así desde el comienzo de su creación, sino que, siendo antes espíritu e inteligencia, se dejó dominar por el frío de la negligencia y la infidelidad, y de ahí le vino el nombre; etimología que cuadra mejor con la lengua griega que con la latina. Pero si afirma que el alma del Salvador fue constituida igual a Dios y de la misma condición que El, entonces también ella tuvo que recibir el nombre por el enfriamiento de su caridad, y también ella perdió la dignidad de su nombre anterior. Porque su tesis general es que las almas de los hombres fueron así llamadas por haber perdido el calor de su fervor primero. Ahora bien, si todas las almas fueron así llamadas por haber recibido en sí mismas el frío, y confiesa que el Salvador tuvo alma, de ahí se deduce que también ella pasó de la inteligencia y el espíritu a este nuevo nombre. Y si esto no lo dice de palabra y su evidente impiedad disimula su

superior sermo memorauit, inpietati ethnicae aequalis est. Vt enim illi inmutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, dicentes deos esse qui non erant; sic iste inmutauit gloriam incorruptibilis Dei, in forma illius et aequalitate animam Saluatoris adserens, quae creata est; et hanc se euacuasse, et non Verbum Dei ad terrena uenisse, sicut Apostoli adfirmat auctoritas.

15. Nec erubescit, ex multiloquio inmemor sui, et animam hominis nolens a conditionis exordio sic uocatam, sed ex eo quod quae prius mens et sensus erat, frigus neglegentiae et infidelitatis adsumpserit; quae etymologia magis Graecae quam Latinae linguae conuenit. Sin autem aequalem Dei et in forma illius constitutam animam adserit Saluatoris, ergo et illa ex frigore caritatis sortita uocabulum est, et prioris nominis perdidit dignitatem. Generalis enim illius disputatio est, animas hominum appellatas ex eo quod calorem pristini feruoris amiserint. Igitur si omnium animae, recepto frigore, sunt uocatae, et confitetur habuisse animam Saluatorem, sequitur ut et ipsam de mente et sensu dicat ad huiusmodi uocabulum commigrasse. Quod licet sermone taceat, apertaque inpietas illius insaniam re-

locura, sin embargo, tendría que decirlo por el mismo rigor lógico que une a las premisas con la conclusión. Porque o bien deberá negar que el Salvador tuviera alma, cosa que va evidentemente contra la autoridad de los evangelios, o, si no puede contradecirse a sí mismo, deberá confesar que también ella, que sería antes inteligencia y espíritu, fue llamada alma debido al enfriamiento en la caridad, ya que todas las almas que se apartaron de Dios y perdieron el calor de la caridad divina, piensa él que fueron así llamadas por su relación con el frío. ¿Quién no pensaría que Orígenes podía darse por satisfecho con el colmo de este sacrilegio?

16. Todavía lanza otra calumnia contra el Hijo de Dios, y la formula con estas palabras: «Igual que el Padre y el Hijo son una sola cosa, así también el alma que asumió el Hijo y el Hijo mismo de Dios son una sola cosa». No distingue que mientras el Padre y el Hijo son una sola cosa por comunión de sustancia y por su misma divinidad, el Hijo mismo y su alma, por el contrario, son de naturaleza distinta y muy distante una de otra. Porque si el Padre y el Hijo son una sola cosa del mismo modo que el alma del Hijo y el propio Hijo, también serán una cosa el Padre y el alma del Salvador, de suerte que ésta podrá decir: *El que me ve a mí ve al Padre*[43]. Pero no es así; lejos de la fe eclesiástica tal cosa. El Hijo y el Padre son una sola cosa porque no hay entre ellos diversidad de naturaleza, mientras que el alma y el Hijo de Dios se diferencian entre sí por naturaleza y por sustancia, puesto que el

primat, tamen ipsa dicere necessitate conpellitur, quae prioribus datis ordine nectit sequentia. Aut enim negare debet habuisse animam Saluatorem, ut apertissime contra euangeliorum ueniat auctoritatem; aut si non potest sibi contraria loqui, etiam hanc ex frigore caritatis de mente et sensu confitebitur animam nuncupatam; omnium quippe animas qui recesserint a Deo, et calorem diuinae caritatis amiserint, ex frigore aestimat appellatas. Quis non credat eum hoc sacrilegii fine contentum?

16. Aliam rursus Filio Dei nectit calumniam, et his uerbis loquitur: «Sicut Pater et Filius unum sunt, ita et anima quam adsumpsit Filius, et ipse Filius Dei unum sunt». Nec intellegit Patrem et Filium unum esse propter communionem substantiae et eandem diuinitatem, Filium autem et animam eius diuersae, et multum inter se distantis esse naturae. Etenim si, sicut Pater et Filius unum sunt, sic et anima Filii et ipse Filius unum sunt, unum erit Pater et anima Saluatoris, et ipsa dicere poterit: *Qui uidit me, uidit Patrem.* Sed non est ita (absit hoc ab ecclesiastica fide!), Filius enim et Pater unum sunt, quia non est inter eos diuersa natura; anima autem et Filius Dei et natura inter se discrepant et substantia, eo quod et ipsa a Filio condita sit, nos-

[43] Jn 14,9.

alma ha sido creada por el Hijo y es de nuestra condición y naturaleza. Si, pues, del mismo modo que el Padre y el Hijo son una misma cosa, así también lo fueran el alma del Hijo de Dios y el mismo Hijo, entonces, como ya hemos dicho, el alma y el Padre serían una misma cosa, y habría que creer que el alma del Salvador es *resplandor de su gloria e impronta de su sustancia*[44]. Pero decir eso es cosa impía y blasfema. En conclusión, el mismo tipo de impiedad es afirmar que el Hijo y su alma son una misma cosa, como negar que sean una misma cosa el Padre y el Hijo.

Una vez más, olvidando sus propias afirmaciones, se contradice al afirmar: El alma que se turbó y entristeció no era el Unigénito y Primogénito de toda la creación, ni aquel Verbo de Dios que, superior a la condición del alma y verdadero Hijo de Dios, hablaba en el Evangelio: *Tengo poder para dar mi alma y poder para recobrarla de nuevo*[45]. Luego si el Hijo de Dios es superior y más poderoso que su propia alma, cosa que nadie pone en duda, ¿cómo podía su alma ser de condición divina e igual a Dios? Porque diciendo de ella que se despojó de sí misma y tomó la forma de siervo supera a todos los herejes por la enormidad de su blasfemia. En efecto, si el Verbo de Dios es de condición divina e igual a Dios, y si también el alma del Salvador es de condición divina e igual a Dios, ¿cómo puede entre iguales haber uno mayor y otro menor? La realidad es que los seres que son de naturaleza inferior, con su abajamiento reconocen a la naturaleza y sustancia superior.

trae condicionis atque naturae. Si enim sicut Pater et Filius unum sunt, sic anima Filii Dei et ipse Filius unum sunt, unum erit, ut iam diximus, anima et Pater; et anima Saluatoris, *splendor gloriae et forma substantiae eius* esse credetur. Verum hoc dicere inpium est atque blasphemum. Eiusdem igitur inpietatis est, Filium et animam illius unum dicere, cuius Patrem et Filium unum negare.

Rursum inmemor sui, contraria sibi loquitur, ait enim: «Anima quae turbata est et tristis effecta, non erat ipsa unigenitus et primogenitus omnis creaturae, nec Verbum Dei», quod conditionem animae superans, et uere Filius Dei in euangelio loquebatur: *Potestatem habeo ponendi eam et potestatem habeo sumendi illam.* Ergo si melior est et potentior Filius Dei anima sua, quod nulli dubium est, quomodo anima illius in forma Dei esse poterat et aequalis Deo, quam cum dicat se euacuasse et serui adsumpsisse formam, omnes hereticos magnitudine blasphemiae superat? Si enim in forma Dei et aequalis Deo Verbum Dei est, in forma autem Dei et aequalitate eius anima Saluatoris est, quomodo potest inter aequalia aliud esse maius, aliud minus? Ea enim quae inferioris naturae sunt, sublimiorem naturam atque substantiam sui deiectione testantur.

[44] Heb 1,3. [45] Jn 10,18.

17. Todavía no le basta esta blasfemia, sino que, llevando el curso de su necedad más allá de los ríos de Etiopía[46], de nuevo se revuelve enfurecido y afirma que Dios, por su voluntad, únicamente creó tantas criaturas racionales como podía gobernar. Equipara así el poder de Dios con la flaqueza del hombre y demás cosas creadas. Cierto que el vigor del cuerpo humano sustenta y rige tantos miembros cuantos, por estar infundido en ellos, es capaz de animar: él nos proporciona la temperatura que puede regular con su presencia, y con su virtud la mantiene dentro de los límites que los miembros del hombre pueden soportar. Pero Dios, que es mucho más que las cosas que El mismo ha hecho, al fijar para ellas en la creación la medida que pedía el orden general del ser creado, por encima del cual no podrían subsistir, demuestra que puede más de lo que son capaces de soportar las cosas creadas. Pero esta eminencia de la verdad afirma que el poder de Dios es limitado y, por consiguiente, inferior a las artes humanas. Los albañiles y cuantos entienden en la construcción de casas podrán siempre construir edificios mayores que los que hacen (a condición, claro está, que los fundamentos puedan sostener lo que se les añada). La terminación de una casa no es el límite de lo que las artes pueden imaginar. Después de terminar las obras que pide la necesidad de las cosas, según una medida en la construcción que no se puede traspasar sin caer en lo indecoroso o inútil, el arte sigue conteniendo en su mente mucho más de lo que ha demostrado de hecho, y el término de las cosas no es el término-

17. Non ei sufficit ista blasphemia, sed trans flumina Aethiopiae cursum stultitiae suae dirigens, iterum furibundus exsultat, tot dicens uoluntate sua Deum condidisse rationabiles creaturas, quot poterat gubernare: ut uirtutem Dei inbecillitati hominum, et ceteris quae creata sunt, conparet. Nam in humano corpore tot fortitudo eius membra sustentat et regit, quod potest eis infusa uegetare; et eam nobis tribuit temperantiam, quam ualet sua praesentia regere, tantumque uirtute sustentat, quantum possunt membra hominum sustinere. Deus autem maior his quae ipse fabricatus est, cum illis mensuram in creatione praestiterit quam rerum ordo poscebat, et quod amplius sustinere non poterant, plus potest, quam ea quae facta sunt capiunt. At ille, columen ueritatis, terminabilem Dei adserit fortitudinem, et minorem artibus hominum. Caementarii quippe, et hi qui struendarum domorum callent scientiam, maiora possunt aedificare quam fecerunt (si tamen queant fundamenta sustinere quae superaedificanda sunt); nec fabricatio cogitationis artium finis est. Cumque opera tanta perfecerint quanta rerum necessitas flagitabat, habeantque mensuram ultra quam si fuisset aliquid exstructum, indecens et inutile probaretur, ars ipsa plus mente continet, quam opere demons-

[46] Cf. Is 18,1.

no de la ciencia; a condición, como he dicho, de que haya una base que pueda soportar cuanto la mente concibe y el pensamiento proyecta más allá de la obra realizada. Así pues, ¿cómo no va a ser impío negarse a poner límites al arte humano y no querer reducir la ciencia de los artífices a sus obras realizadas y decir al mismo tiempo que Dios hizo únicamente las criaturas racionales que podía hacer? Que oiga bien y que aprenda ese impío: No se mide el poder de Dios por la cantidad de criaturas racionales que ha creado. Al contrario, al imponer a sus obras una medida, más allá de la cual no pudieran subsistir, y al limitar con su libre providencia el número de las cosas, El mismo no se atiene ni a medida ni a número. Con lo cual se pone de manifiesto que no es que hiciera únicamente las cosas que podía hacer, sino que su poder hizo únicamente lo que era conveniente. Pongamos un ejemplo para que se vea más claro lo que decimos. Si un opulento padre de familia invita a cenar a unos amigos y les pone delante únicamente los manjares suficientes para satisfacer su apetito, eso no quiere decir que aquel rico señor sólo tenía lo que se comieron los invitados y él les preparó, sino que les sirvió lo que pedía la dignidad del convite. Así Dios omnipotente, mejorando el ejemplo de nuestra comparación, no hizo todas las criaturas que podía, sino que hizo las que debía hacer. Pero éste, en una verdadera urdimbre de palabras, nos replica y dice: «Dios sólo hizo las cosas que podía abarcar y tener sometidas, y cuantas podía gober-

trauit, nec fine rerum finis inponitur scientiae; si tamen, ut dixi, quidquid mens conceperit, et magnitudine operum cogitatio dilatarit, possint ea quae subiecta sunt, sustinere. Et quomodo non inpium est humanae arti finem non inponere, nec operibus suis artificum scientiam coaequare, et Deum tanta fecisse dicere rationabilium creaturarum, quanta facere poterat? Audiat ergo et discat inpius: non tanta est uirtus Dei, quantas fecisse dicitur rationabiles creaturas; sed imponens mensuram operibus, ultra quam esse non poterant, et rerum numerum dispositionis suae arte concludens, ipse mensura et numero non tenetur. Ex quibus liquido apparet, non eum tanta fecisse, quanta poterat, sed quantum rerum necessitas expetabat, tantum eius fecisse uirtutem. Ponamus exemplum, ut quod dicimus manifestius fiat. Si quis opulentus paterfamilias conuiuas ad cenam uoluerit inuitare, et tantas offerre dapes, quae inplere possint auiditatem cenantium, non statim quantum illi comederint, et quantum eis fuerit praeparatum, tantum diues dominus habere poterat; sed praebuit eis quantum conuiuii dignitas exposcebat; sic et omnipotens Deus, uincens conparationis exemplum, non tantas fecit creaturas, quantas poterat, sed tantae ab eo factae sunt, quantae debebant fieri. At ille uerbositatis seminarium contexit, et replicat, et ait: «Tanta fecit Deus quanta poterat conprehendere, et sibi habere subiecta, suaque proui-

nar con su providencia». Y no oye al profeta que dice: *Si todas las naciones son como una gota perdida en una herrada, y como escrúpulo de balanza son estimadas, y serán apreciadas como saliva, ¿con quién asemejaréis a Dios?*[47]. Y en otro pasaje: *¿Quién midió los mares con el cuenco de la mano, y abarcó con su palma la dimensión del cielo, y la tierra entera con el puño?*[48]. Si, en comparación de la fortaleza de Dios, el agua se mide con la mano, el cielo con la palma y la tierra toda con el puño (todo lo cual se dice metafóricamente para demostrar, por la magnificencia del Creador, la pequeñez de lo creado, puesto que Dios no está compuesto de miembros diversos), ¿cómo se puede decir que hizo sólo cuanto podía abarcar con su virtud?

18. Concluyamos lo que hemos comenzado y expliquemos más ampliamente nuestro pensamiento: «Si todas las naciones son como una gota perdida en una herrada y cual escrúpulo de balanza» (palabras que dan a entender la insignificancia y pequeñez de todas las criaturas, para que resalte la incomparable sublimidad de Dios), también el poder de Dios será reputado como gota de agua perdida en una herrada y cual escrúpulo de balanza o saliva de hombre si, según Orígenes, sólo ha creado lo que con su poder podía abarcar; y habrá que equiparar el poder de Dios al número y medida de las cosas creadas, si es que no pudo hacer cosas mayores que hizo. Pero no creo que nadie, no ya de entre los

dentia gubernare». Nec audit prophetam dicentem: *Si omnes gentes, ut stilla de situla, et sicut momentum staterae computatae sunt, et quasi saliua deputabuntur, cui adsimulastis Deum?* Et rursum: *Quis mensus est manu aquam, et caelum palma, et omnem terram pugillo?* Si ad conparationem fortitudinis Dei aqua mensuratur manu, et caelum palma, et omnis terra pugillo (haec autem per metaphoram dicuntur, ut eorum quae facta sunt uilitas ex factoris magnificentia conprobetur, neque enim diuersitate membrorum conpositus ets Deus), quo modo tanta fecisse dicitur, quanta poterat uirtute conprehendere?

18. Calcemus quod coepimus, et sensum nostrum plenius explicemus. «Si omnes gentes quasi stillae de situla, et quasi momentum staterae reputatae sunt, et quasi saliua reputabuntur» (per quae uerba omnium creaturarum uilitas et parua substantia demonstratur, ut appareat inconparabilis sublimitas Dei), ergo et fortitudo eius, sicut stilla de situla, et sicut momentum staterae, et saliua hominis reputabitur, si, iuxta Origenem, tanta fabricatus est quanta poterat sua uirtute conprehendere; et necesse est numero mensuraeque factorum Dei fortitudinem coaequari, si tamen non potuit facere maiora quam fecit. Verum non puto quempiam, non dico hominum, sed ne daemo-

[47] Is 40,15.18. [48] Is 40,17.

hombres, pero ni siquiera de entre los demonios, se atreva a imaginar de Dios lo que éste pensó y escribió: que Dios sólo hizo la cantidad de materia que podía adornar y distribuir en las formas de las cosas. Y ya que piensa así, que oiga y aprenda una vez más de nosotros: No hizo Dios únicamente lo que podía hacer, sino que creó tanto cuanto pedía el orden de las cosas, y posee una habilidad y una fuerza mucho mayor que la que indica el número y la medida de las cosas que han sido hechas. Y sepa que esto se demuestra por los testimonios de los profetas, de los que uno dice: *Su majestad cubre los cielos*[49]; y otro grita: *Estimó la tierra por nada*[50], con lo que ambos proclaman que el poder de Dios es superior a la creación. Ahora bien, la expresión: «Estimó a la tierra por nada», el Apóstol la entiende de todas las criaturas: *El que llama a las cosas que no son, para que sean*[51]. De modo que por estas palabras también aprendemos que el poder de Dios va más allá de lo que ha sido hecho por El. Pero este sujeto, discutiendo contra el poder de Dios, no se avergüenza de decir que Dios sólo puede operar en la medida en que la materia se lo permite. Y no advierte que una cosa es la naturaleza de las criaturas y otra la del Creador de ellas, y que la materia de que se hace algo no tiene el mismo poder que aquel que de ella fabrica ese algo: sustancias distintas tienen distinta condición y poder.

19. Por eso, si quienes a la autoridad de las Escrituras ante-

num quidem haec de eo audere confingere quae ille et sensit et scripsit, tantam Deum fecisse materiam, quantam ornare poterat et in rerum formas diuidere. Quae sentiens, rursum discat a nobis: non quanta fecit Deus tanta facere poterat, sed quanta mensurae rerum ordo poscebat, tanta fabricatus est, multo maiorem habens et artem et fortitudinem quam ea quae facta sunt, numerum atque mensuram. Et hoc sciat prophetarum testimoniis conprobari, e quibus unus ait: *Operuit caelos uirtus eius.* Et alter clamitat: *Terram autem sicut nihili fecit:* ut maiorem Dei esse uirtutem his quae facta sunt praedicarent. Porro quod dixit: «terram sicut nihili fecit», de uniuersis creaturis Apostolus interpretans loquitur: *Qui uocat ea quae non sunt, tanquam sint.* Vt et per haec uerba discamus maiorem esse fortitudinem Dei quam ea quae ab illo facta sunt. Et non erubescit contra Dei fortitudinem disputans dicere, quod tantum possit Deus, quantum ei ad operandum materia ministrarit! Nec intellegit aliam naturam esse factorum, et aliam eius qui factor est, neque tantum illam de qua aliquid fit, quantum is potest, qui ex ea aliquid fabricatur; diuersarum enim substantiarum diuersa est uirtus atque condicio.

19. Quapropter si uolunt cum Ecclesia dominicum Pascha cele-

[49] Hab 3,3. [50] Is 40,23. [51] Rom 4,17.

ponen los delirios de Orígenes quieren celebrar con la Iglesia la Pascua del Señor, oigan a Dios que les grita: *¿No te he mostrado estas cosas para que camines tras ellas?*[52]. Y al profeta, que entre lágrimas les avisa: *¡Hala, hala, huid del país del Norte, dice el Señor, pues yo os voy a reunir de los cuatro vientos! Salvaos en Sión los que moráis en Babilonia*[53]; de suerte que, abandonando las tinieblas del error y el frío de la ignorancia, uniéndose al fervor de los magos, se dirijan hacia el nacimiento del sol de justicia[54], y habitando la zona más cálida del cielo, donde se siente el calor de las Escrituras, pregunten a los pastores de la Iglesia, despreciando la demencia de Orígenes: *¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?*[55]. Cuando lo hayan encontrado acostado en el pesebre, es decir, en el humilde lenguaje de las Escrituras, le ofrecerán oro, incienso y mirra, esto es, una fe probada que brille con todo el esplendor de la verdad, la fragancia de una vida de buen olor, y la continencia que seca los excesos del placer y los inquietantes incentivos de la carne. Porque quienes, después de frecuentes advertencias, siguen contradiciendo a la fe de la Iglesia, incurren en la doble enfermedad de la malicia y la ignorancia, y volviéndose a las cosas terrenas, pegados al suelo como serpientes, prefieren el mal al bien e ignoran la diferencia que hay entre los vicios y las virtudes. Desprecian las medicinas que vienen de las Escrituras santas para su corrección y curación, y como mu-

brare qui auctoritati Scripturarum Origenis praeferunt deliramenta, audiant inclamantem Deum: *Et non ostendi illa tibi ut ambulares post ea?*, ac prophetam lacrimabiliter commonentem: *O, o fugite de terra Aquilonis, dicit Dominus, quia a quattuor uentis congregabo uos; in Sion saluamini, qui habitatis filiam Babylonis,* ut erroris tenebras, frigusque ignorantiae relinquentes, ad ortum solis iustitiae, iuncti Magorum studiis conuertantur, et inhabitantes calidissimam plagam caeli, quae in Scripturarum feruore sentitur, pastores ecclesiasticos, spreta Origenis amentia, sciscitentur, et dicant: *Vbi est qui natus est rex Iudaeorum?* Cum illum inuenerint iacentem in praesepi, humili uidelicet eloquio scripturarum, offerent ei aurum et thus et murram, id est, fidem probatam et omnis ueritatis splendore fulgentem, conuersationisque bene olentis flagrantiam, et continentiam luxum uoluptatis et fluitantia carnis incentiua siccantem. Qui enim post crebras commonitiones ecclesiasticae fidei contradicunt, duplici languore retinentur, nequitiae et inperitiae, et in morem serpentum toti ad terrena conuersi adhaerentesque humo, bonis mala praeferunt, nec nouerunt quae sit differentia uitiorum atque uirtutum, et de sanctis Scripturis in correptionem et sanitatem sui medicamenta contem-

[52] Cf. Dt 30,15-16.
[53] Zac 2,10-11.
[54] Cf. Mal 3,20.
[55] Mt 2,2.

jeres embarazadas, que rechazan los alimentos habituales y buscan todos los dañinos, así también éstos sienten hastío de la verdad. Son incapaces de levantar la limpia mirada del alma hacia los rayos de la verdad; despreciando la disciplina eclesiástica, se revuelcan como los puercos en el cieno, y hacen mofa de los ungüentos. Lo justo sería que, al menos por los ejemplos que les proponemos, recobraran la salud. Porque lo mismo que la pitaña perjudica a los ojos, la fiebre debilita el cuerpo entero y la herrumbre corroe poco a poco el bronce y el hierro, así el pernicioso contagio de doctrinas perversas deshace la belleza de las almas negligentes y extiende sobre ellas la fea palidez de la mentira.

Yo os ruego, hermanos, que comprendáis mi dolor si tengo que denunciar públicamente estas doctrinas nefastas. Pero aunque hayamos tenido que atravesar los ríos de Babilonia para persuadir a los que allí son retenidos en cautividad para que se encaminen hacia la festividad de Jerusalén, nosotros mismos, sin embargo, por la misericordia de Dios, no hemos sentido la cautividad, pues hemos abierto las velas a los vientos propicios de las Escrituras. No nos han anegado los revueltos torbellinos de la doctrina herética, ni nos amedrentó la tempestad de sus mentiras, ni sus torrentes de iniquidad han podido arrastrarnos a las profundidades del mar, donde, como canta el salmista, *habitan reptiles sin número*[56], y el dragón, que es el diablo, animal venenosísimo, puesto para juego de los santos[57]. En fin, para resumirlo todo

nunt, in morem praegnantum mulierum ueritatis fastidia sustinentes, quae solitos cibos respuunt et noxia quaeque sectantur; nec ualent contra ueritatis radios clarum animae lumen adtollere; despicientes ecclesiasticam disciplinam, quasi porci uolutantur in caeno, et unguenta contemnunt. Sed iustum est ut saltim de exemplis quae inferimus recipiant sanitatem. Sicut enim oculo officit lippitudo, et totum corpus populatur febris, aes quoque et ferrum paulatim rubigo consumit, ita dogmatum peruersorum perniciosa contagio animarum neglegentium pulchritudinem uiolat, et deformi eas mendaciorum pallore perfundit.

Obsecro, fratres, ut ignoscatis dolori meo sceleratas doctrinas in medium proferenti. Licet enim per Babylonia flumina transierimus, ut captiuos ibidem commorantes ad festiuitatem Hierusalem pergere suaderemus, tamen misericordia Dei ipsi captiuitatem non sensimus, prosperis uentis Scripturarum uela pandentes. Nec obruerunt nos doctrinae hereticae gurgites intumescentes, nec mendaciorum tempestas conterruit, neque torrentes iniquitatis in medium eorum pelagus pertraxerunt, ubi iuxta psalmistam canentem, *reptilia quorum non est numerus* et draco diabolus commorantur, uenenatissimum

[56] Sal 103,25. [57] Cf. Sal 103,26.

en breves palabras, los vendavales que por todas partes se levantaban no pudieron hacer capotar a la nave de la Iglesia ni cubrir con sus temibles torbellinos el remo de nuestra solicitud. He aquí que navegando en compañía del Señor y Salvador, como discípulos suyos, hemos atravesado el mar y, entrando en el puerto de la tranquilidad, hemos abrazado la ribera hermosísima de los libros divinos: donde, recogiendo las variadas flores de la ciencia y besando con ósculos ardientes los níveos miembros de la sabiduría, nos aferramos a sus abrazos y, si el Señor nos lo concede, viviendo con ella y perseverando en su amor, cantaremos: *Llegué a ser un apasionado de su belleza*[58]. Pues quienes leen las Escrituras santas diligentemente y discurren por los pintorescos prados de las palabras celestes, gozan de esta dicha. Pero quienes dejando el verdor de la solemnidad del Señor se van a parajes desiertos, sufren, como ciudad sin muralla, los hostiles asaltos de los demonios.

20. Por eso, cuando celebremos las fiestas que se aproximan, recapacitemos sobre nosotros mismos y sobre todo lo que nos atañe, y abracemos con todas nuestras fuerzas, como a una madre, a la sabiduría y a nuestra alma racional. Tengamos a la sabiduría como raíz de nuestra palabra y razonamiento; y a nuestra palabra como vestíbulo, por así decirlo, de la acción. La unión de la palabra con la sabiduría constituye la techumbre del edificio: es como un tejado solidísimo puesto sobre la casa. Porque la pala-

animal sanctorum lusibus patens; nec, ut cuncta breui sermone concludam, ex omni parte uentorum flabra consurgentia ecclesiasticam nauem subuertere potuerunt, et studiorum nostrorum saeuo turbine operire remigium. En cum Saluatore Domino, instar discipulorum illius nauigantes transfretauimus, et portum quietis intrantes, pulcherrimum diuinorum uoluminum litus amplectimur; uarios carpentes flores scientia, et niuea membra sapientiae pressis figentes osculis, in eius haeremus amplexibus, et si Dominus concesserit, uiuentes cum ea et in illius perseuerantes amore, cantamus: *Amator fui pulchritudinis eius.* Quotquot enim diligentius Scripturas sanctas legunt, et per picta sermonum caelestium prata discurrunt, hac beatitudine perfruuntur. Qui autem relinquentes dominicae sollemnitatis uirorem ad deserta transcendunt, in morem urbium quae absque muro sunt, hostiles daemonum impetus sustinent.

20. Quapropter inminentia festa celebrantes, intellegamus et nosmetipsos et uniuersa quae nostra sunt; scientiamque, et rationabilem animam nostram quasi matrem, cunctis studiis amplexemur; habentes radicem sermonis atque rationis scientiae notionem, sermonem autem, ut ita dicam, operis uestibulum. Porro opus sermonis et

[58] Sab 8,2.

bra, la razón y la ciencia, lo mismo que la fe, sin obras son inútiles e inconsistentes. Tomemos un ejemplo de la dialéctica en atención a los que están formados en esas disciplinas: lo mismo que sólo cuando unimos un verbo a un sustantivo se da sentido pleno, mientras que, si el verbo va suelto o el sustantivo no va acompañado de un verbo, no se dice absolutamente nada, así la ciencia sin obras y las obras sin fe son cosas inseguras y caducas. Por el contrario, la ciencia unida a las obras es indicio de virtud perfecta. En efecto, el pensamiento silencioso del alma es como su palabra oculta; cuando resuena hacia afuera por obra de la lengua, expresa la idea de la inteligencia. Ahora bien, sólo cuando la palabra queda consumada por la obra, entonces nuestra ciencia y nuestro pensamiento alcanzan su plena meta. Por eso, en el juicio tendremos que dar cuenta de nuestros pensamientos, palabras y obras, y allí nuestros pensamientos se acusarán o se defenderán mutuamente el día que Dios juzgue lo escondido de los hombres por medio de Jesucristo, como escribe Pablo apóstol[59].

21. Así pues, al acercarse la festividad del Señor, digamos a los que están envueltos en el error de Orígenes y a quienes tiene prisioneros su falacia: *Huid del interior de Babilonia, y salve cada cual su propia alma*[60]. Aunque, según el vaticinio profético, Babilonia sea llamada «copa de oro»[61], y con la compostura y elegancia de sus palabras parece reflejar la belleza de la verdad y sabe

scientiae aedificii tecta perfecta, et firmissimum domus culmen inpositum. Sermo enim, et ratio, et scientia, et fides absque opere cassa sunt et instabilia. Et (ut aliquid propter eos qui dialecticis artibus instituti sunt, ex illa doctrina uideamur adsumere) quo modo si uerbum nomini coniungamus, perfectus sensus efficitur, uerbumque si solum fuerit, aut nomen sine uerbo, nihil est omnino quod dicitur, sic scientia absque opere, et opus sine fide infirma sunt et caduca; et, e contrario, scientia operi copulata perfectae uirtutis indicium est. Tacita quippe animae cogitatio arcanus eius est sermo, quae per linguam forinsecus resonans, profert mentis sententiam. Cumque sermo fuerit opere consummatus, scientiae et cogitationi nostrae finis inponitur. Ob quae cogitationis et sermonis et operis reddemus rationem in iudicio, accusantibus se inuicem cogitationibus nostris siue defendentibus, in die qua iudicaturus est Deus abscondita hominum, per Iesum Christum, sicut Paulus apostolus scribit.

21. Quod cum ita sit, adpropinquante festiuitate Domini, dicamus ad eos quos Origenis error inuoluit et fraudulentia captiuos tenet: *Fugite de medio Babylonis, et resaluate unusquisque animam suam.* Quamuis enim iuxta uaticinium prophetale «Babylon calix aureus» esse dicatur, et compositione ac lepore uerborum, ueritatis

[59] 1 Cor 4,5. [60] Jer 51,6. [61] Cf. Jer 51,7.

transfigurarse en ángel de luz[62], sin embargo hay que saber que quienes beben de su vino se tambalean y caen y, una vez rotos, son dignos de compasión. Nosotros, por nuestra parte, resistiendo a las mortíferas perturbaciones del alma, rodeemos nuestra alma con el muro de la continencia y defendamos su libertad con el ejercicio diario de las virtudes. Pues del mismo modo que los esclavos que son vendidos se llaman siervos y «verberones» de quienes pagaron por ellos, así quienes han vendido sus almas a las diversas pasiones se llaman siervos de aquellos a quienes se entregaron y los obedecen como a señores crueles. Y aunque desprecian con gesto duro a quienes tratan de corregir su error, ellos, defendiendo su ignorancia con su temeridad, ignoran que la audacia no es otra cosa, según me parece, que un juicio sin sentido ni razón, que expulsa de sí al que debiera ser piloto de las perturbaciones: la inteligencia. Privada de este apoyo, su audacia se precipita en lo profundo de la impiedad y oscurece la luz de la mente con una especie de lava amarguísima y, según expresión de las Escrituras, a su ojo lo envuelve con una noche de tinieblas «que pueden palparse»[63].

22. Por eso, quienes se complacen en los errores de Orígenes no desprecien el anuncio de la festividad del Señor ni busquen en el barro perfumes, oro o piedras preciosas, ni en las grandes ciudades desgarren a su madre la Iglesia, que los engendró y crió. En otro tiempo fueron nuestros; ahora, por causa de

pulchritudinem praeferat, et transfiguret se in angelum lucis, tamen sciendum, quod quicumque bibunt de uino illius, mouentur et corruunt, et contriti lamentatione sunt digni. Nos autem mortiferis perturbationibus resistentes, muro continentiae uallemus animam, et libertatem illius cotidiana uirtutum exercitatione tueamur. Sicut enim uenditi serui, eorum qui pro eis dedere pretium famuli et uerberones uocantur, ita qui animas suas uariis uendidere desideriis, horum quibus se tradiderunt famuli nuncupantur, et quasi crudelibus oboediunt dominis. Cumque et emendatores erroris sui rigida fronte contemnant, temeritate stultitiam defendentes, ignorant quod audacia nihil sit aliud, ut mihi quidem uidetur, nisi absque sensu et cogitatione sententia, procul a se fugans gubernatorem perturbationum animum. Cumque tali fuerit conspoliata praesidio, praeceps in profundum fertur inpietatis, et quasi quodam amarissimo flegmate lumen mentis obscurat, oculumque eius, secundum eloquium Scripturarum, tractabili tenebrarum nocte circumdat.

22. Vnde qui Origenis erroribus delectantur, festiuitatis dominicae non spernant praeconia, nec unguenta, aurum, et margaritas quaerant in luto, neque matrem suam Ecclesiam, quae eos genuit et

[62] Cf. 2 Cor 11,14. [63] Cf. Ex 10,21.

este sujeto y de sus discípulos, nos tienen un odio mayor que los paganos y, para júbilo de éstos, multiplican sus anatemas contra nosotros, asedian las puertas de los ricos y, como los judíos, no temen oír: *Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí* [64]. Me da la impresión de que ignoran que cualquier palabra que no esté fundada en la verdad, aunque de momento halague al oyente haciéndole creer que es verdad lo que no lo es, poco a poco se va desvaneciendo y termina por reducirse a nada; y que cualquier sentencia proferida a modo de torrente por un espíritu perverso termina cayendo sobre su propio autor y, perdiendo las letras y las sílabas de que estaba compuesta, se queda sin sentido ni sonido ni expresividad de ninguna clase. Es como una serpiente venenosísima: ataca al que la profirió y, retirando rápidamente la cabeza y ocultándose como en una especie de madriguera en el espíritu, allí se pudre y consume. Porque el final de toda mentira es la muerte.

Aquellos que en otro tiempo se gloriaban de amar la soledad, que ahora, para esconder sus maledicencias, construyan sobre sus labios una pequeña celda, pero no con las piedras santas de Jerusalén, sino con los pedruscos informes de Babilonia que, sin labrar y desiguales, podrán levantar las paredes de una casa que está destinada a caerse. A costa de nuestra detracción se confían a oídos afeminados y al odio de los gentiles, violando la disciplina de la Iglesia y abusando de nuestra paciencia, que parece estimu-

nutriuit, in magnis urbibus lacerent, qui aliquando nostri nunc propter illum et discipulos eius gentilium in nos odia superant, et in delectatione eorum in nos maledicta congeminant, diuitumque obsident fores, nec audire metuunt cum Iudaeis: *Filios genui et exaltaui, ipsi autem me spreuerunt.* Qui mihi uidentur nescire omne uerbum ueritatis non habens fundamentum, etsi ad horam audientem inlexerit ut putet uerum esse quod non est, paulatim dissolui et in nihilum redigi; uniuersamque sententiam, quae in morem torrentis de pessima mente profertur, obruere, auctorem suum, et litteras syllabasque quibus fuerat contexta perdentem, absque sensu et sono et ulla imagine derelinqui, et instar uenenatissimi colubri percutere prolatorem suum, statimque retrahere caput, et quasi in foramine mentis tabescere atque consumi. Nam mendaciorum finis interitus est.

Illi qui quondam iactabant se solitudinis amatores, saltem paruulam ad occultanda maledicta super labia furoris sui aedificent cellulam, non de sanctis Hierusalem lapidibus, sed informibus Babylonis saxis, quae indolata et inaequalia ruiturae domus parietes fulciant. Quamquam effeminatis auribus et gentilium odiis, se nostri detractatione commendent, carpentes ecclesiasticam disciplinam, et patientia

[64] Is 1,2.

lar su temeridad. Pero ya es hora de que callen y se apacigüen, y de que escuchen al profeta que les dice: *Guarda tu lengua del mal; tus labios no hablen blasfemias*[65]. Deseen saber únicamente lo que es digno de la vida solitaria, y no contristen a Dios, rey y maestro de la Iglesia.

23. A vosotros, hermanos, os pido que oréis en común por ellos; digamos las palabras del profeta: *¿Quién convirtiera mi cabeza en llanto, mis ojos en manantial de lágrimas para llorar día y noche a los heridos de la hija de mi pueblo?*[66], implorando la misericordia de Dios, para que los libre del error con que están encadenados y conviertan en amor el odio con que se enfurecen contra nosotros. Por eso, nosotros mismos, olvidando todas sus injurias, deseamos recibirlos en nuestro seno indulgentísimo y consideramos su curación y conversión a Dios como curación y gloria nuestras. Y si no pueden ser curados más que con nuestra humillación, de buena gana les daremos satisfacción. Nada les hemos quitado, no les hemos hecho mal ninguno, por más que ellos se indignan y se enfurecen contra las medicinas de la Iglesia, con las que se devuelve la salud a los heridos. Nosotros hablamos de lo que sabemos[67], y predicamos lo que hemos aprendido, y rezamos para que quienes desprecian las reglas de la Iglesia acepten la norma de la verdad y no pierdan el provecho de la penitencia por el respeto humano, por culpa del cual difícilmente se corrigen los que están equivocados. Lo decimos ahora, lo hemos

nostra quasi quodam temeritatis fomite abutentes, tamen aliquando taceant et quiescant, et audiant prophetam dicentem: *Prohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum.* Desiderentque ea sapere quae digna sunt uita solitaria, et Ecclesiae principem ac magistrum non contristent Deum.

23. Vos autem obsecro, fratres, ut in commune oremus pro eis, et prophetali uoce dicamus: *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrimarum? et plorabo die ac nocte uulneratos filiae populi mei,* Dei misericordiam deprecantes, ut liberet eos errore quo uincti sunt, et odium, quo aduersum nos frustra insaniunt, amore conmutent. Vnde et nos obliti iniuriarum, indulgentissimo eos cupimus recipere sinu, et illorum sanitatem et conuersionem ad Deum, propriam sanitatem et gloriam conputamus. Et si aliter non possunt curari nisi nostra humilitate, ultro eis satisfaciamus; nihil eis tulimus, nihil nocuimus, tametsi indignantur, et saeuiunt contra Ecclesiae medicamina, quibus uulneratis sanitas redditur. Nos quae scimus, loquimur, et quae didicimus praedicamus; orantes ut qui ecclesiasticas despiciunt regulas normam recipiant ueritatis, nec propter hominum confusionem, per quam difficulter errantes corrigi solent, per-

[65] Sal 33,14. [66] Jer 9,1. [67] Jn 3,11.

dicho antes, y a cada paso lo estamos repitiendo: No queremos que anden vagabundos y errantes por provincias que no son las suyas. Nos dirigimos a esos desterrados, a esos locos, y les gritamos con el profeta: *Escapad de la tierra; volved y no os detengáis. Recordad desde lejos al Señor, y que Jerusalén os venga a la memoria*[68].

24. A lo mejor, oyendo esto, surge en ellos el amor de la comunidad eclesial y se acuerdan de la comunión en la alegría fraterna y de los himnos que con todos cantaban al Señor, cambian el frío del odio por el calor de la caridad y terminan por comprender que nosotros somos médicos, no enemigos; padres indulgentísimos, no adversarios hinchados de orgullo. Es impensable que deseemos se pierdan aquellos mismos a quienes intentamos salvar y que la vara eclesiástica se convierta para ellos en bastón de apoyo. Siempre, claro está, a condición de que, dejando el error, se decidan a seguir la verdad y depongan su temeridad de chiquillos caprichosos. Pero si lo rechazan y, despreciando la disciplina de la Iglesia, levantan su cuerno contra los cánones y, desdeñando los consejos saludables, se los echan a la espalda[69], escuchen las amenazas del Señor: *Si alguno procede insolentemente, no escuchando ni al sacerdote que está allí para servir en el nombre del Señor Dios tuyo, ni al que fuere juez en aquellos días, ese hombre morirá. Harás desaparecer el mal de Israel. Así, todo el*

dant utilitatem paenitentiae. Et nunc dicimus, et ante praediximus, et idem frequenter ingerimus: uagari eos nolumus nec per alienas errare prouincias, sed ad extorres et furibundos cum propheta clamamus, et loquimur: *Saluamini de terra, et reuertimini, et nolite stare; recordamini qui procul estis a Domino, et Hierusalem ascendat super cor uestrum.*

24. Forsitan haec audientes, ecclesiasticae congregationis amor subeat, et recordentur fraternae in commune laetitiae, et hymnorum quibus cum ceteris Dominum concinebant, frigusque odiorum dilectionis calore conmutent, et intellegant nos medicos, non inimicos, indulgentissimos patres, non hostili tumentes superbia. Neque enim fieri potest ut quos saluari uolumus perire cupiamus, et non eis ecclesiasticam uirgam conuerti in baculum; si tamen relinquentes errorem, ueritatem sequi uelint, et omittere temeritatem lasciuientium puerorum. Sin autem respuunt eam, et contemnentes ecclesiasticam disciplinam, eleuant cornu suum contra regulas eius, et salutaria spernentes consilia, proiciunt retrorsum, audiant Dominum comminantem: *Homo qui fecerit in superbia, ut non audiat sacerdotem qui stat ad ministrandum in nomine Domini Dei tui, uel iudicem, quicumque fuerit in diebus illis, morietur homo ille, et auferes malum de*

[68] Jer 51,50. [69] Sal 49,17.

pueblo, al oírlo, temerá y no actuará más con insolencia[70]. Pero, ocupados como estamos en la curación de los heridos, para que no nos olvidemos de nosotros mismos ni descuidemos lo nuestro, y como está escrito: *mientras predicamos a los demás, resultemos nosotros reprobados*[71], exhortamos a los que están en pie para que vigilen, no sea que, por dar la mano a los que yacen por tierra, caigan ellos mismos: que observen la disciplina de la Iglesia y teman el juicio venidero.

25. Así pues, los que celebramos la Pascua del Señor, purifiquémonos con las palabras santas de las Escrituras y, mirando a los trofeos del Salvador, quitemos de en medio cuantos obstáculos retardan la carrera de nuestra vida. Huyamos de la avaricia como del peor de los usureros; demos muerte al deseo de vanagloria como si se tratara de una fiera insaciable; en cuanto a la serpiente seductora y escurridiza de la fornicación, evitémosla con espíritu solícito. Si alguna vez nos llega un aura de mayor prosperidad, moderemos con la humildad y la mansedumbre el orgullo de nuestra alma. Si soplan vientos adversos, armados de fortaleza levantemos el ánimo decaído. Seamos nosotros mismos acusadores de nuestro pecado y sepamos que éste es el principio de toda salvación. No podemos hacernos dignos de la solemnidad del Señor si no nos corregimos a nosotros mismos y, con la asidua meditación de las virtudes, no recuperamos la libertad del alma, que está oprimida por los vicios. Por eso, en medio del combate,

Israhel, et omnis populus audiens timebit, et non inpie aget ultra. Verum ne occupati circa uulneratorum curationem nostri inmemores simus et propria neglegamus, ac iuxta quod scriptum est: *aliis praedicantes, ipsi reprobi inueniamur,* commonemus stantes, ut caueant: ne dum iacentibus manum porrigunt, ipsi corruant, et ut seruantes ecclesiasticam disciplinam, futurum iudicium reformident.

25. Igitur dominicum Pascha celebrantes, sanctis Scripturarum purificemur eloquiis, et ad tropaea Saluatoris respicientes, cuncta offendicula, quibus uitae nostrae curriculum retardatur, auferamus e medio. Auaritiam quasi foeneratorem pessimum declinantes, uanae gloriae cupiditatem, ut insatiabilem iugulemus feram, et fornicationis blandum ac lubricum colubrum sollicita mente uitemus. Si quando nobis prosperior rerum aura successerit, humilitate et mansuetudine tumorem animi temperemus. Si aduersi uenti flauerint, fortitudinem praesumentes iacentem animum suscitemus, ipsique nostri peccati accusatores simus, et sciamus nos hoc salutis habere principium. Inpossibile est enim sollemnitate Domini dignos fieri, nisi nosmet ipsos corripiamus, et iugi meditatione uirtutum libertatem animae, quae uitiis oppressa est, recuperemus. Quapropter positi in certami-

[70] Dt 15,12-13. [71] 1 Cor 9,27.

del esfuerzo y del trabajo del tiempo presente, dedicados a preparar la gloria venidera de la solemnidad celeste, borremos con la penitencia nuestros pecados pasados antes de comparecer ante el tribunal de Cristo; con el llanto presente compremos los goces venideros y con el aguijón de la conciencia, a modo de abejas, rechacemos a los nocivos zánganos de los pecados a fin de guardar nuestros panales llenos de cera y de miel. Curemos las múltiples heridas de los vicios, y respecto de las rapiñas de los ricos, gente tan propensa a caer en ellas, reprimámoslos con amonestaciones frecuentes. Así podremos emprender el camino de los próximos ayunos, empezando la cuaresma a partir del 13 del mes Mequir. La semana de la Pascua saludable la celebraremos el 5 del mes Parmuthi, dando por terminados los ayunos, de acuerdo con las tradiciones evangélicas, la tarde del sábado, día 10 de Parmuthi. Y tan pronto como amanezca el domingo, día 11 del mismo mes, celebremos las fiestas, añadiendo las siete semanas de la santa Pentecostés; para que, junto con quienes confiesan la divinidad única de la Trinidad, recibamos los premios del cielo, en Jesucristo, nuestro Señor, por quien y con quien sean dados al Padre gloria e imperio, junto con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

26. Saludaos mutuamente con el ósculo santo. Os saludan todos los hermanos que están conmigo. Juzgamos necesario escribiros, para vuestra información, que en lugar de los santos y bienaventurados obispos que se han dormido en el Señor, han sido

ne et sudore ac labore praesentium, futuram nobis sollemnitatis caelestis gloriam praeparantes, priusquam stemus ante tribunal Christi, praeterita peccata paenitentia corrigamus; praesenti fletu redimamus futura gaudia, aculeoque conscientiae in morem apium noxios peccatorum fucos repellamus, plena ceris ac melle alueria reseruantes. Curemus diuersa uitiorum uulnera, et rapinas diuitum, quibus uel maxime hoc hominum capitur genus crebris commonitionibus reprimamus. Et sic poterimus inminentium ieiuniorum iter carpere, incipientes quadragesimam a tricesima die mensis Mechir. Et ebdomadam salutaris Paschae celebrabimus quinta die mensis Pharmuthi, finientes ieiunia secundum euangelicas traditiones uespere sabbati decima die Pharmuthi; et inlucescente statim dominica, festa celebremus undecima die eiusdem mensis, iungentes et septem reliquas ebdomadas sanctae Pentecostes: ut cum his qui Trinitatis unam confitentur diuinitatem, in caelis praemia recipiamus, in Christo Iesu Domino nostro, per quem et cum quo Deo Patri gloria et imperium, cum Sancto Spiritu, in saecula saeculorum. Amen.

26. Salutate inuicem in osculo sancto. Salutant uos omnes qui mecum sunt fratres. Et hoc necessario scribimus, ut sciatis pro sanctis et beatis episcopis qui in Domino dormierunt, ordinatos esse in

ordenados: en Limnodos, en sustitución de Herón, Mnaseas; en Erythro, en sustitución de Sabacio, Pablo; en Omboes, en sustitución de Silvano, Versén. Escribidles, pues, cartas de paz, conforme a la costumbre de la Iglesia, y recibidlas de ellos.

99 *A TEOFILO*

[LE ANUNCIA LA TRADUCCION DE LA SIGUIENTE CARTA PASCUAL]

El respeto hacia Teófilo obliga a Jerónimo a adoptar un tono contenido, en un momento difícil para él. Se ha retrasado en la traducción de la carta pascual del año 404 (Carta 100) debido a la tristeza por la reciente muerte de Paula y al desasosiego que le produce la crítica situación de las iglesias. Después del obligado tributo de adulación y afecto hacia el superior, Jerónimo volverá sobre la verdadera causa del retraso: «hemos perdido súbitamente a la que era nuestro consuelo». Paula moría el 26 de enero del 404, a los cincuenta y seis años de edad, dejando un gran vacío en los monasterios de Belén.

Al beatísimo papa Teófilo obispo, Jerónimo.

1. Desde el tiempo en que recibí las cartas de tu beatitud, junto con el libro acerca de la Pascua, hasta el día de hoy, me he encontrado tan abatido por la tristeza del duelo y por la ansiedad que me producen las noticias que acerca del estado de la Iglesia llegan de una y otra parte, que apenas si he podido traducir tu volumen al latín. Sabes muy bien que, según el dicho antiguo, «la elocuencia no encaja con la tristeza», sobre todo si a la

Limnodos pro Herone, Mnaseam: in Erythro pro Sabbatio, Paulum: in Omboes pro Siluano, Versen. His ergo scribite, et ab his accipite pacificas, iuxta ecclesiasticum morem, litteras.

99 AD THEOPHILVM

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus.

1. Ex eo tempore quo Beatitudinis tuae accepi epistulas, iuncto paschali libro, usque in praesentem diem, ita et maerore luctus, et sollicitudine, ac diuersis super Ecclesiae statu hinc inde rumoribus exagitatus sum, ut uix uolumen tuum potuerim in Latinum sermonem uertere. Optime enim nosti iuxta ueterem sententiam, «non esse

enfermedad del alma se junta la del cuerpo. Y aun esta misma carta, estando como estoy con fiebre y en la cama desde hace ya cinco días, la he dictado a toda prisa, para indicar brevemente a tu beatitud que la traducción me ha dado mucho trabajo, pues he intentado traducir todas las sentencias con la misma elegancia y que, de algún modo, el estilo latino respondiera a la elocuencia griega.

2. Al comienzo haces filosofía, pero teorizando en abstracto, al mismo tiempo que instruyes a todos, aniquilas a uno solo. En el resto —cosa harto difícil— unes el filósofo a la retórica elocuente, y concilias así para nosotros a Demóstenes y a Platón. ¡Cuántas cosas no se dice contra la lujuria, con cuántos elogios es ensalzada la continencia! Y desde las secretas disciplinas de la ciencia se describe la razón de ser del día y de la noche, del ciclo de la luna y del comportamiento del sol, y aun la misma naturaleza de este mundo. Y aun esta misma disquisición, tú la refrendas con la autoridad de las Escrituras, para no causar la impresión de que, en un libro sobre la Pascua, te inspiras en las fuentes profanas. ¡A qué proseguir! Temo alabarte en esto, por no incurrir en el vicio de lisonja. El libro es excelente, tanto en su parte filosófica como en la forma de tratar el asunto que se propone sin acepción de personas. Por ello, te ruego disculpes mi tardanza, pues me hallo tan agotado a raíz de la dormición de la santa y venerable Paula que, aparte de la traducción de este libro, no he escrito nada en punto a las letras divinas hasta hoy. Como sabes, hemos perdido súbitamente a la

tristem eloquentiam»; maxime si ad aegritudinem animi accedat corporis aegritudo. Et hanc ipsam epistulam febre aestuans et quintum iam diem decumbens lectulo, nimia festinatione dictaui, breuiter indicans Beatitudini tuae, magnum me laborem sustinuisse in translatione eius, ut omnes sententias pari uenustate transferrem, et Graecae eloquentiae Latinum aliqua ex parte responderet eloquium.

2. In principiis philosopharis, et generaliter agens dum omnes erudis, unum iugulas; in reliquis autem quod uel difficillimum est, rhetoricae eloquentiae iungis philosophum, et Demosthenem atque Platonem nobis consocias. O quanta dicuntur in luxuriam, quantis praeconiis extollitur continentia! et de intimis sapientiae disciplinis, diei ac noctis, lunae cursus, ac solis ratio, mundi istius natura describitur; et hanc ipsam disputationem ad Scripturarum refers auctoritatem, ne in paschali libro uidearis de saecularibus quippiam fontibus mutatus. Quid plura? In his laudare te uereor, ne assentandi crimen incurram. Optimus liber est, et in philosophis, et agens susceptam causam absque inuidia personarum. Vnde obsecro te, ignoscas tarditati meae; ita enim sanctae et uenerabilis Paulae dormitione confectus sum, ut absque translatione huius libri usque in praesentiarum nihil aliud diuini operis scripserim. Perdidimus enim, ut ipse nosti,

que era nuestro consuelo. Cosa que decimos —el Señor, en el interior de nuestra conciencia, es testigo— no pensando en nuestras propias necesidades, sino en el alivio de los santos, a quienes ella servía solícitamente. Tu santa y venerable hija Eustoquia, que no encuentra consuelo alguno para la pérdida de su madre, así como toda nuestra fraternidad, te saludan humildemente. Los libros que nos dices acabas de escribir, mándanoslos, bien sea para leerlos o bien para traducirlos.

100 *CARTA PASCUAL DE TEOFILO, OBISPO DE LA CIUDAD DE ALEJANDRIA, A LOS OBISPOS DE TODO EGIPTO*

[CARTA PASCUAL DEL AÑO 404]

Conversión, ayuno y ortodoxia constituyen la mejor preparación para la Pascua. Después de una introducción pausada y convincente a los dos primeros temas, que ocupa los diez primeros párrafos, Teófilo, como ya es costumbre en él, se empleará de nuevo en la refutación de Orígenes, porque «los que quieran celebrar las fiestas del Señor, que desprecien los ídolos de Orígenes y venzan con la razón la torpeza de sus doctrinas».

1. También hoy la sabiduría viva de Dios nos invita a celebrar la santa Pascua y desea que todos participemos en ella. Corriendo, pues, con paso ligero y luchando contra la fuerza de los poderes contrarios destruyamos los atractivos del placer con

repente solatium, quod (ut conscientiae nostrae testis est Dominus) non ut proprias ducimus <spectantes> necessitates, sed ut sanctorum refrigeria, quibus illa sollicite seruiebat. Sancta et uenerabilis filia tua Eustochium, quae nullam pro matris absentia recipit consolationem, te et uniuersa fraternitas suppliciter salutat. Libros quos dudum scripsisse te nuntiasti, uel legendos nobis, uel uertendos transmitte.

100 EPISTVLA PASCHALIS THEOPHILI, ALEXANDRINAE VRBIS EPISCOPI, AD TOTIVS AEGYPTI EPISCOPOS

1. Nunc quoque Dei uiua sapientia nos ad sanctum prouocat Pascha celebrandum, omnes cupiens eius esse participes. Vnde propero ad illud currentes gradu, ieiuniis et continentia omnique adflic-

ayunos, con la continencia y con todo género de mortificación corporal, apoyados en el auxilio del Salvador. Y confesando humildemente nuestros pecados a Dios, que los puede sanar, temamos el juicio veraz de nuestra conciencia. De ese modo, gritando y proclamando como David: *De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí*[1], por el temor del fuego eterno, acabemos con los vicios crecientes, cuya liquidación consiste en no volver a hacer tales cosas, así como el principio de la salvación consiste en el olvido de las cosas pasadas. Porque igual que el comienzo del buen camino consiste en practicar la justicia, así el comienzo de una vida de renuncia al pecado es reprimir sus asaltos, ya sea dejándose moderar por la razón, ya por el miedo a caer en el precipicio. Ciertamente, cuando el recuerdo de la ley está vivo en el alma, los que son pecadores se retraen al punto y, cambiando de rumbo, entran en los campamentos de las virtudes victoriosas; allí, dando marcha atrás por la penitencia y desoyendo el juicio de los sabios de este mundo, terminan, como humo, por reducirse a nada. Con dificultad se curan los males que no se reprimen tan pronto como empiezan a crecer. Su erradicación es fácil cuando el que acaba de pecar se convierte por la penitencia a la sensatez y, en el final del pecado, experimenta el fruto de la penitencia. Pero no podemos sofocar los incentivos de los vicios si no empezamos a practicar las virtudes; ni desaparecerán los viejos hábitos hasta que no sean deste-

tione corporis pugnantes contra uirtutum aduersariarum industriam uoluptates redigamus ad nihilum, fulti Saluatoris auxilio; et peccata nostra Deo, qui sanare potest, simpliciter confitentes, uerum conscientiae iudicium formidemus, ut cum Dauid uociferantes atque dicentes: *Peccata adulescentiae meae et ignorantiae ne memineris; secundum misericordiam tuam memor esto mei;* terrore ignis aeterni crescentia uitia consumamus, quorum finis est, talia ultra non facere, et exordium salutis, praeteritorum obliuio. Sicut enim principium uiae bonae facere iusta, sic exordium cessantium peccatorum, eorum impetus cohibere, dum aut ratione frenantur, aut metu ad praecipitia non ueniunt. Cumque legis fuerit in animo recordatio, ilico fugiunt, et cessantes ultra procedere, in triumphantium uirtutum castra concedunt, paulatimque paenitendo referentes pedem, et sapientium iudicium declinantes, instar fumi resoluuntur in nihilum. Difficile sanantur mala, quae non statim ut crescere coeperunt opprimuntur: facilis est eorum eradicatio, cum qui dudum peccauerunt, per paenitentiam ad prudentiam conuertuntur, et finem peccandi emolumentum inuenerint paenitendi. Neque enim possumus opprimere incentiua uitiorum, nisi uirtutes facere coeperimus, aut cessabunt uetera

[1] Sal 24,7.

rrados por otros nuevos. Y lo mismo que únicamente si resistimos con ánimo firme a los deleites que nos asaltan, a la manera que resistiendo con pie firme a los deleites que nos asaltan, los pasados pecados quedan borrados, así también, sólo si el olvido de lo pasado es constante, los delitos futuros no tendrán fuerza para crecer. Porque los que practican la maldad, como si tuvieran sometidos a su dominio a quienes pudiendo frenarlos no los frenan, se entregan con frenesí al pecado y, confundiendo el silencio con la aprobación, se lanzan a perpetrar cuanto la torpe pasión de su alma les sugiere. El libertinaje de los vicios presentes engendra los vicios futuros y, si descuidas los primeros, se convierten en fuente y semillero de lo por venir.

2. Así pues, quienes pudiendo reprimir a los que pecan disimulan con su silencio cobarde y huyen del esfuerzo, permitiendo que el mal aumente, serán con toda razón juzgados como cómplices de quienes son los autores de los crímenes y pagarán la pena de su negligencia por haber antepuesto su irracional comodidad al esfuerzo propio de quien debe castigar, y haber preferido un descanso culpable a la severidad que corta de raíz los vicios. Porque si nos apartamos de los vicios, éstos perecerán completamente y se secará su engañosa dulcedumbre; así como cuando nuestra alma sea morada de la virtud, todo el ímpetu del placer se amortiguará como por una especie de parálisis. El recuerdo de la ley impide que germinen los pecados y no los deja crecer. Y quien piensa en el tribunal que nos espera y en el espantoso día

priusquam nouorum operibus excludantur. Et quomodo si contra superuenientes uoluptates firmo animo resistamus, praeterita peccata delentur, ita si perseuerans fuerit praeteritorum obliuio, futura delicta ultra crescere non ualebunt. Malorum quippe operatores, quasi in dicionem suam redigentes eos qui possunt prohibere, nec prohibent, tota ad peccandum debacchantur insania, et silentium in consensum trahentes, quidquid animi libido suggesserit, opere explere nituntur. Libertas praesentium uitiorum futura germinat uitia; et si priora neglexeris, fons et seminarium futurorum est.

2. Quae cum ita sint, qui possunt prohibere peccantes, et laboris fuga inertique silentio dissimulant, et crescere patiuntur mala, participes eorum rectissime iudicabuntur qui auctores scelerum sunt, et neglegentiae poenas luent, dum inrationabile otium sudori ulciscentium praetulerunt, malentes quietem culpabilem quam seueritatem uitia succidentem. Si enim recedamus a uitiis, penitus interibunt et eorum fraudulenta dulcedo siccabitur; omnesque impetus uoluptatis quodam, ut ita dicam, languore torpescent, quando mens nostra fuerit uirtutis hospitium. Legis recordatio non sinit peccata generari, nec ea crescere patitur; cumque futurum tribunal et formidolosum iudicii diem cogitauerint, tam principium quam medium finemque

del juicio, ése evitará tanto el principio como el medio y el final del pecado, y desecará sus amargas olas e hinchados torbellinos, e incluso la fuente misma y sus veneros. La virtud, acompañada de la ley, sofoca las semillas de los vicios y levanta al alma de lo humilde a lo excelso. Los vicios, por lo contrario, si no se reprimen, se envalentonan y precipitan en el infierno a quienes se someten a ellos; y una vez que se apoderan de las almas, las ahogan con los lazos de los placeres y no las dejan mirar a lo alto y sublime como exige la disposición del cuerpo humano, sino que las inclinan, a modo de bestias, hacia lo terreno. De ellos habla el salmista cuando dice: *Y a sus tierras habían puesto sus nombres*[2].

3. Quizás alguien diga: «Si tanta fuerza tienen los vicios y derriban a tantísimos con su suave atractivo, ¿qué deberán hacer quienes, conscientes de que son pecadores, quieren cambiar sus pecados por las virtudes y, por amor de lo mejor, desprecian lo peor?» Oye lo que dice Moisés: *¿Has pecado? No lo vuelvas a hacer*[3]: cambiando la vieja vida por la renuncia al pecado; corrigiendo los vicios con su más eficaz medicina, que es romper de una vez con ellos. Evita las seducciones del mal y huye de los falaces deleites del cuerpo como de un veneno pernicioso. No entres por la senda resbaladiza y fácil de los placeres, pues a la solemnidad pascual se llega por los ayunos y la continencia, y apenas si esforzándose y sudando logramos cambiar males por bienes y reprimir los deleites que nos hacen la guerra. Y pocos

peccati prohibebit, et amaros illius fluctus atque intumescentes gurgites usque ad ipsum fontem uenasque siccabit; uirtus lege comitata uitiorum opprimit semina, et animum de humilibus ad excelsa sustulit. E contrario uitia, nisi coerceantur, superbiunt et oboedientes sibi ad inferna detrudunt, cumque semel possederint animas, opprimunt eas inlecebris uoluptatum, nec sinunt iuxta humani corporis statum in sublime erectumque suspicere, sed instar pecudum ad terrena declinant. De quibus Psalmista testatur, dicens: *Vocauerunt nomina sua in terris suis.*

3. Dicat aliquis hic: «si tantam habent uitia fortitudinem, et tum plurimos blanda persuasione supplantant, quid debent agere, qui peccare se sentientes, cupiunt mutare peccata uirtutibus, et amore meliorum peiora contemnunt»? Audi ad huiuscemodi loquentem Moysen: *Peccasti? desine,* fine peccati priora subuertens, et efficacissimo medicamine uitia emendans cessatione uitiorum. Dulcis mali uita inlecebras et blandientes corporis uoluptates, quasi noxia uenena declina. Nec per lubricam et mollem deliciarum ingrediaris semitam, quia ieiuniis et continentia Sollemnitas adprehenditur, et uix laborantes atque sudantes mala bonis possumus inmutare et repugnantes

[2] Sal 48,12. [3] Si 21,1.

son los que, doblegando sus vicios, andan firmes por la senda de la verdad, pues la maldad se vale de innumerables engaños para dañarnos y no puede ser vencida si no somos fortalecidos con el auxilio de la sabiduría de lo alto, que nos dice a gritos: *No temas, porque yo estoy contigo*[4]. La muerte del mal es no hacer el mal; la raíz de los vicios es despreciar los mandatos de la ley. Así como la negligencia hace germinar los pecados, así la diligencia produce virtudes. La ley, observada, ahuyenta la ignominia; despreciada, engendra castigos. Y en tanto es despreciada, imita la dureza de un juez riguroso; igual que si es observada actúa con la mansedumbre de un padre clementísimo.

Así pues, el cese en el pecado es el comienzo de la virtud, y la medicina de los vicios pasados, presentes y venideros es la incesante meditación de la ley. Cuando ésta cuenta con la fidelidad de su posesor, no hay sobresalto posible. Pues la sabiduría opera en nosotros el bien, con tal que le presentemos limpia la morada de nuestro corazón y traduzcamos en obras nuestros pensamientos. No se puede dudar de que tengamos libre albedrío en un sentido y en otro, para hacer o no hacer el bien; y que, reprimido el mal, nace el bien, igual que, cuando en el alma hay vacío de vicios, entonces el coro de las virtudes resuena al unísono. Porque del mismo modo que cuando la templanza obtiene la supremacía en nuestros cuerpos, no deja que surjan las enfermedades, ni debilita ni mata a los que la aman, antes bien restablece de las

opprimere uoluptates. Paucique sunt, qui calcatis uitiis tramitem teneant ueritatis, dum malitia innumeris nocendi utitur artibus, et uinci non potest, nisi Sapientiae desuper fulciamur auxilio clamantis nobis atque dicentis: *Noli timere, quia tecum sum.* Mali interitus est, mala ultra non facere: radix uitiorum legis scita contemnere. Vt peccata germinat neglegentia, ita sollicitudo uirtutes parit. Lex custodita fugat ignominiam, neglecta parturit poenas, et quanto, si despiciatur, seueri iudicis imitatur truculentiam, tanto, si seruetur, clementissimi patris exhibet mansuetudinem.

Igitur peccati cessatio uirtutis principium est, et medicina praeteritorum ac praesentium futurorumque uitiorum legis indefessa meditatio: quae cum possessoris sui habuerit securitatem, cunctis perturbationibus caret. Sapientia quippe in nobis operatur bonum, postquam ei mundum cordis praebuerimus habitaculum, et cogitationes in opera uerterimus. Nec ambigitur quin in utramque partem, uel faciendi, uel non faciendi bona, habeamus liberam facultatem, et oppressis prauis, recta nascantur, tuncque uirtutum inter se concinat chorus, cum uitiorum in animis fuerit solitudo. Sicut enim continentia in corporibus nostris obtinens principatum, infirmitates nasci pro-

[4] Gén 26,24.

dolencias antiguas y devuelve la salud original y, expeliendo lo que es contrario a la naturaleza, atrae de nuevo lo conveniente a ella, de manera que en el orden de la vida presente se mantiene en un perfecto equilibrio; así también el alma que guarda los preceptos de la ley, en cuanto lo puede soportar la humana naturaleza, se ve libre del contagio de los males y, circunspecta y solícita en todo, no consiente que entre en ella nada que pueda ser contrario a sus elevados pensamientos. Más aún: convertida en templo de Dios, goza continuamente de la solemnidad celeste, teniendo por riqueza la observancia de la ley, que levanta a los que yacen en tierra, que con el castigo de unos corrige a otros, y que clamando siempre: *Los que caen, ¿no se levantan?; y si uno se extravía, ¿no sabe tornar?*[5], infunde esperanza de salvación a los penitentes. Avisa para ayudar, corrige para mejorar e, infundiendo vergüenza de los pasados pecados, obliga a seguir lo mejor, a lo cual no pueden aspirar quienes antes no hayan condenado las llagas de la propia conciencia.

4. Pero puesto que la ley, al establecer la lista de las obras malas, procura con excelentes consejos atraer hacia un mejor comportamiento a quienes la desprecian y viven en el error y, por el contrario, a quienes la siguen no los deja sin premio ni permite que incurran en las penas eternas, cuantos celebramos la santa Pascua procuremos, con continencia y los ayunos, ganar la amis-

hibet, et amatores sui nec debilitat nec occidit, praeteritosque languores in pristinam restituit sanitatem, et expellens quod contra naturam est, reuocat ea quae naturae congrua sunt, ut aequali temperamento uitae huius ratio conseruetur; sic anima legum iussa conseruans, quantum recipere potest humana natura, a malorum contagione secernitur, et ex omni parte sollicita, seque circumspiciens, nihil ad se introire permittit, quod contrarium sit praeclaris cogitationibus. Quin potius in templum uersa Dei, caelesti iugiter sollemnitate perfruitur, habens diuitias obseruantiam legis, quae iacentes suscitat aliosque puniens alios corrigit, et semper clamitans: *Numquid qui cecidit non resurget? aut qui auersus est non reuertetur?* spem salutis largitur paenitentibus; dum monet ut prosit; corripit ut emendet; pudoremque pristinorum iniciens peccatorum, facit meliora sectari, quae appetere non possunt, nisi prius conscientiae uulnera condemnarint.

4. Verum quia lex neglegentes sui et in errore demersos consiliis optimis ad meliora reuocare festinat, quasi norma prauorum operum, eos autem qui sibi oboediunt, absque praemio esse non patitur, neque aeternis angustiis premi; quotquot sanctum Pascha celebramus, continentia atque ieiuniis latorem legis amicum nobis esse faciamus,

[5] Jer 8,4.

tad del dador mismo de la ley; y pues el profeta promete a quienes celebran la Pascua: *Serás corona de adorno en mano del Señor y tiara real en la palma de tu Dios*[6], busquemos el rico banquete de las virtudes, adornándonos con la ciencia de las Escrituras como con un vestido de fiesta. Preparemos ósculos santos para los ángeles que con nosotros se alegran en el cielo, desterremos toda negligencia y terminemos con toda tardanza para poder acercarnos al Salvador con alegre paso, como sus discípulos, y decirle: *¿Dónde quieres que te preparemos la Pascua?*[7]. Así, alojados en el cenáculo de los cielos y celebrando la Pascua mística podremos cantar: *¡Qué amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!*[8]. Allí nos encontraremos con los coros de los ángeles y, celebrando con ellos la fiesta, los tendremos como compañeros de los misterios de Dios y nos estremeceremos de gozo inefable, aprendiendo con ellos los secretos de la sabiduría, allí donde no hay peligro de fraude, donde se prohíbe entrar al convite a quien no tiene vestido de boda, aunque presuma de ser justo en este mundo. Allí todos son de edad anciana y provecta, es decir, plena; y, según el profeta, allí no se ve a nadie inmaduro en sabiduría: *Porque habrá,* dice, *niño de cien años*[9], dando a entender por lo elevado del número la perfección de la ciencia. *Por tanto, hermanos santos, partícipes de una vocación celestial*[10], oigamos al Salvador, que nos grita por el profeta: *Yo vendré a reunir a todas las naciones;*

et propheta his qui Pascha celebrant promittente: *Eris corona decoris in manu Domini et diadema regni in manu Dei tui,* opulentum uirtutum conuiuium requiramus, ornantes nos scientia Scripturarum, quasi sollemnibus uestimentis. Sancta laetantibus nobiscum angelis in caelo oscula praeparemus, fugantes omnem neglegentiam, et rumpentes moram, ut alacri cum discipulis ad Saluatorem pergamus incessu, dicamusque ei, *Vbi uis paremus tibi Pascha?* atque in caelorum cenaculo constituti ac mysticum Pascha facientes, possimus canere: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine uirtutum!* Ibi enim angelorum repperiemus choros, et cum eis festa celebrantes, habebimus eos socios mysteriorum Dei, et exultatione ineffabili gestiemus, sapientiae cum illis sacramenta discentes, ubi nulla fraudis deceptio est, ubi qui uestem non habet nuptialem conuiuium intrare prohibetur, licet in praesenti saeculo iustum esse se iactet. Omnes sunt ibi senescentis ac prouectae plenaeque aetatis; nullusque ibi, iuxta prophetam, inmaturae sapientiae repperietur: *Erit enim,* inquit, *iuuenis centum annorum,* magnitudine numeri perfectionem eruditionis ostendens. Vnde, fratres sancti, caelestique uocationis participes, Saluatorem per prophetam audiamus clamantem: *Veniam congregare omnes gentes, et*

[6] Is 62,3.
[7] Mt 26,17.
[8] Sal 83,2.
[9] Is 65,20.
[10] Heb 3,1.

vendrán y verán mi gloria, y pondré sobre ellos un signo para el mundo[11].

5. Apresurémonos a la solemnidad y digamos: *Lejos de mí gloriarme si no es en la cruz de Cristo*[12]. Dará, sí, dará la alegría a los que se esfuerzan y bendecirá a los que ayunan, diciendo: *Se convertirán para la casa de Judá en regocijo, alegría y faustas solemnidades, y os alegraréis: amad, pues, la verdad y la paz*[13]. Porque la solemnidad no es de todos, sino de la casa de Judá, es decir, de la Iglesia de Cristo. Así pues, ya que, según el salmista, *ya es hora de actuar por el Señor*[14], y Pablo escribe: *La noche está avanzada y se avecina el día; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz; como en pleno día, procedamos con decoro; nada de comilonas y borracheras, nada de lujurias y desenfreno, nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias*[15], justo es que todos celebremos dignamente la solemnidad purificados por el temor de Dios; que redimamos la castidad con la continencia y los ayunos, que con fe vigilante despertemos nuestra inteligencia dormida e imitemos al sapientísimo Daniel, de quien se escribe: *Hay en tu reino un hombre en quien reside el espíritu de Dios, y ya en tiempo de tu padre se halló en él inteligencia y sabiduría*[16]. Pues quienes están sobre sí mismos para adelantar hacia lo mejor, teniendo la ley como guía válido,

uenient et uidebunt gloriam meam et dimittam super eos signum mundi.

5. Ad sollemnitatem properemus, atque dicamus: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Christi.* Dabit, inquam, dabit, laborantibus gaudium, et ieiunantibus benedicens loquetur: *Erunt domui Iudae in gaudium et laetitiam, et in sollemnitates bonas, et laetabimini; ueritatem ac pacem diligite;* non est enim omnium sollemnitas, sed domui Iuda, id est, Ecclesiae Christi. Igitur quia secundum psalmistam, *tempus faciendo Domino,* et Paulus scribit: *Nox praecessit, dies autem appropinquauit; abiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur armis lucis, sicut in die honeste ambulemus, non comessationibus et ebrietatibus, non cubilibus et inpudicitiis, non contentione et aemulatione; sed induite Dominum Iesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideriis.* Iustum est cunctos Domini timore purgatos dignam sollemnitatem, continentiis et ieiuniis redimere castitatem, et dormientem sensum uigili suscitare fide, imitarique sapientissimum Danihelem, de quo scribitur: *Est uir in regno tuo, in quo est spiritus Dei, et in diebus patris tui uigilantia et sapientia inuentae sunt in eo.* Qui

[11] Is 66,18-19.
[12] Gál 6,14.
[13] Zac 8,19.
[14] Sal 118,126.
[15] Rom 13,12ss.
[16] Dan 5,11.

obedecen a sus mandatos y vencen sobre los pecados que los acometen, adornando con el brillo de sus obras la festividad de la Pascua; y, despreciando por la tranquilidad de la conciencia los dardos de las pasiones, en esperanza, anticipan la victoria. Y quienes los imitan, ya antes de entrar en la batalla, arrebatan la palma de los triunfos por el deseo de la virtud y, contemplando a cara descubierta la corona que tienen reservada en el cielo, quienes logran vencer el lúbrico placer, proclaman: *El Señor Dios es mi fuerza y pondrá mis pies sobre lo más alto, me asentará sobre la cima para vencer mientras le canto*[17].

6. Y no pensemos, hermanos amadísimos, que la lucha ha de ser eterna, y que terminaría cansándonos. Hemos de saber que su término es la corona de la justicia, que ninguna sucesión de siglos marchitará. El estadio de esta vida en que combatimos es temporal, y quienes lo recorran sin tropezar y lleguen a la meta de los premios encontrarán nuevas mansiones y celebrarán su victoria entre cánticos. Así pues, ya que la gracia del Señor nos asegura el triunfo contra los perversos demonios, celebremos debidamente los ayunos, a fin de participar también dignamente de la solemnidad. Durante los días de cuaresma no suspiremos por la copa de vino, como suelen algunos ricos glotones, ni en plena batalla, donde se requiere sudor y trabajo, nos deleitemos con la comida

enim curam sui gerunt, ut ad meliora proficiant, habentes legem quasi fortissimum ducem, parent imperiis eius, et uenientia contra se peccata subuertunt, splendore operum inlustrantes Paschae festiuitatem; et securitate conscientiae perturbationum iacula neglegentes, spe anticipant uictoriam. Qui autem horum imitatores sunt, antequam ineant praelium, desiderio uirtutis palmam occupant triumphorum, coronamque quam uictores lubricae uoluptatis in caelestibus possident, reuelata facie, animo contemplantes, uociferantur et dicunt: *Dominus Deus, fortitudo mea, et ponet pedes meos in consummationem, super excelsa statuens me, ut uincam in cantico eius.*

6. Nec putemus, fratres carissimi, certamen esse perpetuum, ut idcirco lassemur; sed sciamus finem huius coronam esse iustitiae, quam nulla saeculorum corrumpet aetas. Stadium uitae istius et certaminis temporale est; qui autem inoffenso cucurrerint gradu, et ad calcem uenerint praemiorum, nouas inuenient mansiones, uictoriam canticis demonstrantes. Itaque gratia Domini triumphos nobis de sceleratissimis daemonibus pollicente, ieiunia rite celebremus, ut sollemnitatis quoque rite participes simus. Nequaquam diebus quadragesimae, sicut luxuriosi diuites solent, uini poculum suspiremus, neque in procinctu et praelio, ubi labor et sudor est necessarius, carnium edulio delectemur. Crapula quippe et ebrietas, et ceterae

[17] Hab 3,19.

de carnes. Pues la glotonería y la embriaguez, igual que los demás regalos de la vida presente, agotan el rico tesoro de las almas y, con su influjo, sofocan la ubérrima semilla de la ciencia y la doctrina. Por eso, nuestro Señor y Salvador, incitando a sus discípulos al rigor de la templanza, les decía: *Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel día de improviso sobre vosotros. Porque como lazo caerá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra*[18]. *Levantaos, vayámonos de aquí*[19]; pues a éstos, por su negligencia, muy pronto los alcanzarán los suplicios. Pero quienes guardan los preceptos de la ley ignoran el vino durante los ayunos, rechazan la comida de carnes y con el temor de Dios reprimen la avaricia insaciable. De ahí que la Escritura grite cada día a los continentes: *No beberán vino ni bebida fermentada*[20]. Los judíos, al contrario, por su culpa tienen que oír: *Habéis hecho beber vino a los santos y habéis conminado a los profetas diciendo: No profeticéis*[21]. No pueden aceptar la corrección quienes se dejan llevar del placer de la intemperancia, ni es posible que amen los ayunos quienes no refrenan por la inteligencia y la reflexión la voracidad de su vientre. Por su desidia y por un placer fugaz y perecedero, deshonran la profesión de la virtud, no se avergüenzan de beber vino a escondidas y, ocultando sus fauces ávidas a los testigos, no dejan de beber escogidos licores en sus aposentos. De este modo cambian la abstinencia y los ayunos, que espontáneamente en el tiempo de los ayunos debieran apetecer,

huius uitae inlecebrae opulentissimum animarum thesaurum exhauriunt, et sementem scientiae doctrinaeque uberrimam sui admixtione suffocant. Quam ob rem Dominus atque Saluator prouocans discipulos suos ad rigorem continentiae, loquebatur: *Adtendite uobis, ne forte grauentur corda uestra in crapula et ebrietate et curis huius uitae, et superueniat in uos repentina dies illa; tamquam laqueus enim superueniet in omnes qui sedent super faciem omnis terrae. Surgite: abeamus hinc,* quos ob neglegentiam sui poenae ilico consequentur. Qui autem legum praecepta custodiunt, ignorant uinum in ieiuniis, carnium esum repudiant, et insatiabilem auaritiam Dei timore conpescunt. Vnde ad continentes scriptura cotidie clamitat: *Vinum et siceram non bibent.* Et e contrario Iudaei ob culpam audiunt: *Dabatis bibere sanctis uinum et prophetis praecipiebatis, dicentes: ne prophetetis.* Non possunt suscipere correptionem, qui luxuriae oblectatione capiuntur, neque uentris ingluuiem ratione et consiliis non refrenantes amare ieiunia, qui desidia et peritura cito uoluptate, studium uirtutis infamant, non erubescentes uinum clam bibere, et auidis faucibus arbitros declinantes, in cubiculis mulsa potare, ut innediam et

[18] Lc 21,34-35.
[19] Jn 14,31.
[20] Lc 1,15.
[21] Am 2,12.

por los excesos y las embriagueces, sin darse cuenta de que, aunque eludan el conocimiento de los hombres, aunque coman carne a puerta cerrada, después de haber devorado con manos impuras aves de caza durante los días de cuaresma y en la proximidad de la Pascua simulen con su cara triste que están ayunando, el Señor les reprende diciendo: *Estos cometen grandes abominaciones, y se alejan de mi santuario*[22]. No es decoroso que los ayunantes coman carnes durante el tiempo del combate y la batalla, pues la Escritura advierte: *Afligiréis vuestras almas*[23]. Tampoco hay que buscar con ansiedad faisanes y aves canoras para engullir su gordura con incontable avidez; ni rebuscar cocineros caros que calmen el hormigueo del estómago con variados caldos, con carnes maceradas y con los distintos sabores de los manjares servidos en platos humeantes, cuyo solo aroma ya estimula el deseo del paladar, al tiempo que se eligen vinos de color y paladar diferente, infligiendo un atentado a la templanza.

7. La historia del santo Daniel y la virtud acorde de los tres jóvenes nos enseña a apetecer y honrar los ayunos. Reduciendo al mínimo los largos discursos, después de haber perdido su libertad por la servidumbre, cuando como cautivos tenían que echar de menos la abundancia, ellos sin embargo despreciaron los manjares de Babilonia y prefirieron una comida sencilla a la mesa del rey. Había mandado el rey Nabucodonosor al jefe de los eunucos que, de entre los cautivos de Israel, introdujera en palacio algunos

ieiunia, quae ultro adpetere debebant, ieiuniorum tempore luxuria et ebrietate conmutent: nescientes quod, etiam si hominum conscientiam fugiant, et clausis parietibus uescantur carnibus, atque aues altiles diebus quadragesimae et propinquante Pascha inmundis manibus lacerent, tristi uultu foris ieiunia promittentes, corripiat huiuscemodi Dominus, et dicat: *Iniquitates magnas faciunt isti, ut recedant a sanctis meis.* Non decet ieiunantes tempore agonis et praelii uesci carnibus, monente scriptura: *Adfligetis animas uestras.* Neque fasides aues sollicito labore perquirere, et garrulas uolucres, aerumque pinguedinem hianti ingerere gulae; nec inuestigare magni pretii cocos, qui uentris rabiem iure multiplici, et carnibus contusione mutatis, diuersoque ciborum sapore demulceant, fumantibus patinis et nidore sui furori gutturis blandientibus, cum in iniuriam continentiae diuersi saporis et coloris quaerantur.

7. Docet nos sancti Danihelis historia et trium puerorum uirtus consona adpetere et honorare ieiunia, qui, ut longos sermones breui artem conpendio, in seruitutem libertate mutata, cum captiui debuerint desiderare delicias, contempserunt Babylonias dapes, et simplicem cibum regali mensae praetulerunt. Praeceperat quippe rex Nabuchodonosor eunuchorum principi, et de filiis captiuitatis Israhel et

[22] Ez 8,6. [23] Lev 16,29.

muchachos que fueran de regia alcurnia, que no tuvieran ningún defecto, fueran hermosos de cuerpo y aptos para aprender la ciencia, con el fin de vivir en el palacio del rey, aprender la lengua y la literatura de los caldeos. Comerían de las sobras de la mesa real y beberían vinos tomados de ella. Así pues, son escogidos Daniel, Ananías, Azarías y Misael, de la tribu de Judá, todos iguales por su linaje y por su fe, cuya nobleza había terminado en dura servidumbre. Uno de ellos, Daniel, como atestigua la Escritura, *se propuso en su corazón no mancharse con la mesa del rey*[24]. Los otros tres jóvenes, unidos no menos por la religión que por el parentesco, se unen al propósito de aquél y aprueban su sabiduría, al tiempo que, pidiéndoselo al jefe de los eunucos, con la ayuda de la clemencia de Dios, alcanzan lo que desean, mantener la nobleza de su linaje en el país de la cautividad. Como el encargado de ellos temía que el aspecto más risueño de los otros muchachos lo condenara a él a pena capital, ellos, con sabiduría e ingenio, lo calman y le hablan en estos términos: *Pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos den de comer legumbres y de beber agua; después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a lo que hayas visto*[25]. Estaban seguros de que el deseo de la virtud, sostenido por la bondad de Dios, mantendría sus cuerpos hermosos y fuertes, la fe vencería toda deformidad y la delgadez no menoscabaría el brillo de la hermosura.

de regio semine pueros, in quibus nulla esset macula, pulchros corpore, et aptos ad sapientiam perdiscendam, intro duceret palatium, ut essent in aula regis, discerent litteras ac linguam Chaldaeorum, et de reliquiis mensae eius uiuerent, atque inde accepta uina potarent. Eliguntur itaque de tribu Iuda, Danihel, Ananias, Azarias, Misahel, et genere concordes et fide, quorum nobilitatem dura mutauerat seruitus. E quibus Danihel, sicut Scriptura testatur, *posuit in corde suo non coinquinari de mensa regis.* Tres quoque pueri non minus religione quam propinquitate sociati, suscipiunt uiri consilium et adprobant sapientiam, simulque eunuchorum principem deprecantes, Dei opitulante clementia, inpetrant quod desiderant, et in terra captiuitatis seruant generis nobilitatem. Nam timentem praepositum, ne aliorum puerorum uultus hilarior capitali se poenae addiceret, ratione et consilio leniunt, his uerbis loquentes: *Tempta pueros tuos diebus decem, et detur nobis de seminibus, et comedemus, et aquam bibemus, et appareant in conspectu tuo uultus nostri et uultus puerorum qui comedunt de mensa regis, et sicut uideris, ita facies cum seruis tuis.* Fidebant enim quod uirtutis desiderium Dei clementia sustentatum, pulchra et fortia corpora conseruaret, et omnem deformitatem fides uinceret, et nitorem pulchritudinis nulla macies conmutaret.

[24] Dan 1,8. [25] Dan 1,12-13.

8. Hemos recordado esto, hermanos amadísimos, como conocedores que somos de las palabras del apóstol Pablo, que, ensalzando las virtudes de los santos, dice: *Considerando el final de su vida, imitad su fe*[26], a fin de inculcar a quienes se regalan con comidas de carnes en tiempos de ayunos que imiten la templanza de estos santos, que no pudieron ser coaccionados por ninguna violencia a remitir en el rigor de la virtud, ni a dar muestras de una complacencia cautiva por temor al poderío de los babilonios; sino que permanecieron libres y superaron por la razón los deseos del vientre, vencieron la intemperancia acuciante de la gula y nos dejaron el ejemplo de su fortaleza. Habitando con el cuerpo en Babilonia, con su espíritu y con su fe moraban entre los ángeles de la Jerusalén celestial. Así enseñaban a toda edad que, en tiempo de ayunos, hay que abstenerse de vino y carnes, hay que conformarse con las verduras de la tierra y beber agua, todo lo cual es como el cortejo de la castidad.

9. ¿Qué falta hace recordar las insignes victorias de los Macabeos? Ellos, para no tener que comer carnes prohibidas ni tocar manjares profanos, entregaron sus cuerpos a los tormentos y son ahora ensalzados por todo el orbe, en las iglesias de Cristo, por haber sido más fuertes que los suplicios, más fervientes que el fuego que los abrasaba. En ellos fueron vencidos todos los inventos de la crueldad, y cuanto inventó la furia del perseguidor fue superado por la fortaleza de los mártires. Mientras en medio

8. Haec idcirco, fratres carissimi, replicauimus, ut Pauli apostoli de sanctorum uirtutibus praedicantis uerba noscentes, in quibus ait: *Quorum considerantes exitum conseruationis, imitamini fidem,* suadeamus eis qui tempore ieiuniorum esu carnium delectantur, imitari sanctorum continentiam, qui nulla ui superari potuerunt, ut rigorem uirtutis amitterent, ut Babyloniorum imperium formidantes, captiuam in se ostenderent uoluptatem, sed manserunt liberi, uentrisque desideria ratione superarunt, et titillantem gulae uicere luxuriam, nobisque suae fortitudinis exemplaria reliquerunt, habitantes in Babylone corporibus, sed sensu et fide cum angelis in caelesti Hierusalem morantes, ut omnem deinceps aetatem docerent, ieiuniorum tempore a uino et carnibus abstinendum, quarenda de terra semina, potandam aquam, quibus comitibus utitur pudicitia.

9. Quid memorem insignes Machabaeorum uictorias? qui, ne inlicitis carnibus uescerentur et communes tangerent cibos, corpora obtulere cruciatibus, totiusque orbis in ecclesiis Christi laudibus praedicantur, fortiores poenis, ardentiores quibus conburebantur ignibus. Victa sunt in eis omnia crudelitatis ingenia, et quidquid ira persecutoris inuenerat patientium fortitudo superauit. Inter poenas magis paternae legis quam dolorum memores lacerabantur uiscera,

[26] Heb 13,7.

de los tormentos pensaban más en la ley paterna que en sus propios sufrimientos, sus entrañas eran desgarradas, los miembros chorreaban sangre, pero su mente seguía inmutable; el alma permanecía libre y despreciaba los males presentes con la esperanza de los bienes futuros. Los sayones se cansaban, pero no se cansaba la fe; se les quebrantaban los huesos y, en la rueda de tortura, se descoyuntaba toda la trabazón de los nervios y las articulaciones, y las llamas se elevaban a las alturas respirando muerte; las sartenes estaban rebosantes de aceite hirviendo, y crepitaban con terror increíble, dispuestas para freír los cuerpos de los santos. Pero en medio de todo esto se paseaban por el paraíso y no sentían lo que padecían, sino lo que esperaban ver. Porque el alma que está protegida por el temor de Dios, supera las llamas y desprecia los muchos dolores de los tormentos. Y una vez que se ha entregado a la virtud, pisotea y desprecia cuanto de adverso pueda sucederle. De ésos era Pablo cuando escribía: *Pero en todo esto salimos vencedores gracias a Aquel que nos amó*[27]. Porque lo que no puede soportar la fragilidad de la carne, el alma, superando la natural flaqueza, lo vence conversando con Dios por la fe.

10. Así pues, los que observan los ayunos, es decir, los que imitan en la tierra la vida de los ángeles y se acuerdan de aquel dicho: *El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y gozo y paz y alegría*[28], alcanzan por la continencia, con breve y ligero trabajo, grandes y eternos galardones, y reciben mucho más de lo que dan, además de que mitigan las tribulaciones presentes con la

tabe et sanie artus defluebant, et tamen sententia perseuerabat inmobilis; liber erat animus, et mala praesentia futurorum spe despiciebat; lassabantur tortores, et non lassabatur fides; frangebantur ossa, et uolubili rota omnis conpago neruorum atque artuum soluebatur, et in inmensum spirantia mortem incendia consurgebant; plenae erant feruentis olei sartagines, et ad frigenda sanctorum corpora terrore incredibili personabant; et tamen inter haec omnia paradisum animo deambulantes, non sentiebant quod patiebantur, sed quod uidere cupiebant. Mens enim Dei timore uallata flammas superat, uarios tormentorum spernit dolores. Cumque semel uirtuti se tradiderit, quidquid aduersi euenerit, calcat et despicit. Qualis fuit Paulus scribens: *In his omnibus superamus per eum qui nos dilexit.* Quod enim sustinere non potest carnis fragilitas, naturali infirmitate superata, uincit animus, fide conloquens Deo.

10. Ergo qui ieiunia, id est, conuersationem angelicam imitantur in terris et meminerunt illius dicti: *Regnum Dei non est cibus et potus, sed iustitia et gaudium et pax et laetitia,* per continentiam breui et paruo labore magna sibi et aeterna conciliant praemia; et multo plus

[27] Rom 8,37. [28] Rom 14,17.

gloria del tiempo futuro, porque quienes en la arena de este mundo luchan por la virtud, un día verán el fin de su combate. Quienes han declarado la guerra a los vicios y consagran sus almas a la disciplina de la sabiduría y, en cuanto lo permite la condición humana, buscan las cosas del futuro, contemplando el reino de los cielos como en un espejo y en imagen, ésos, en inteligencia y fe, alcanzarán premios eternos que no tendrán límite ninguno de tiempo.

El día y la noche se suceden a intervalos fijos de horas y, decreciendo paulatinamente, pierden lo que reciben y devuelven lo que recibieron, coincidiendo en la misma medida dos veces al año. Y no permanecen en el mismo estado, sino que, por la brevedad y duración de las horas, distinguen los momentos y dan lugar a una variedad de estaciones útil para el mundo. El día, por su orden y circuito, toma prestado de los tiempos de la noche, y, a su vez, la noche recibe lo que dio; y al dar y recibir alternativamente y por una especie de rueda, lo que poco a poco perdieron en su decrecimiento lo recuperan insensiblemente en su crecimiento, y así pregonan la sabiduría de Dios creador.

Y por esta sucesión de intervalos se cumple el giro mensual de la luna o se termina el año del sol, que vuelve sobre sus pasos, y en tanto que crecen y decrecen y al concluir el pasado comienza el futuro, se van sucediendo las estaciones, que son siempre a la vez las mismas y distintas. De ahí que la luna, creada por una

accipiunt quam offerunt, et futuri temporis gloria praesentes angustias mitigant, quia in hoc stadio pro uirtute pugnantibus, finis erit aliquando certaminis. Qui autem pugnam ineunt contra uitia et sapientiae disciplinis suas animas dedicarunt, quantumque patitur humana conditio, scientiam adpetunt futurorum, per speculum et imaginem, sensu et fide caelorum regna cernentes, consequentur aeterna praemia, et nullo temporum fine claudenda.

Dies et nox certis horarum sibi succedunt spatiis, paulatimque decrescentes, quod amittunt recipiunt, et quod receperint tribuunt, ad eandem mensuram bis in anno conuenientes; nec manent in eodem statu, sed breuitate et longitudine horarum momenta discriminant, ut utilem mundo faciant temporum diuersitatem. Namque dies ordine et circulo suo de noctis temporibus mutuatur, et rursum nox recipit quod largita est; dumque uicissim et tribuunt et accipiunt, et orbe quodam quod paulatim amiserant decrescentes, sensim crescentes recipiunt, creatoris Dei interpretantur sapientiam.

Atque ex hac uicissitudine spatiorum uel menstruus lunae orbis efficitur, uel solis sua per uestigia reuertentis annus inpletur, dumque crescunt dumque decrescunt et lapsui praeteritorum futura succedunt, eadem semper atque alia tempora conmutantur. Vnde et luna prudentissimo Dei artificio condita, et formarum mutans uarietates,

sapientísima disposición de Dios, pasando por sus varias fases, tiende a su plenitud, para apresurarse luego hacia su disminución, de modo que cuanto adquirió en el cuarto creciente lo pierde y se le va en su cuarto menguante. Nunca permanece en un mismo estado, sino que, subiendo y bajando como por diversos grados, de la pobreza pasa a las riquezas y de las riquezas vuelve a la pobreza, demostrando por la diversidad misma de sus formas que es mudable y creada. Pero ¿quién podrá con palabras dignas explicar la carrera del sol y el ciclo del año, que se mide en meses? Gira a través de las cuatro estaciones y vuelve siempre sobre sí mismo; asciende y desciende con un ritmo idéntico y sigue su curso con un orden eterno; de modo que si el recorrido de la luna se realiza en treinta días con sus noches, el curso del sol se realiza en un ciclo que dura un año. Y cuando llega a la igualdad del día y de la noche, se detiene un momento en el fiel de la balanza; pero en seguida se apresura hacia la desigualdad, abandonando el punto al que había llegado. Y para no tomar de fuentes ajenas lo que es nuestro, creo yo que eso es lo que dice el Eclesiastés en su libro: *El espíritu va girando, gira que te gira el espíritu vuelve sobre sus giros*[29], significando con esto el curso anual del sol, que, por la rueda de las estaciones, vuelve sobre sí mismo y regresa al punto de donde había salido.

11. Pero la santa y celeste solemnidad, que emite los rayos de su fulgor sobre nosotros, no se circunscribe a espacio alguno,

ad plenitudinem tendit et festinat ad diminutionem, ut quidquid crescens adquisierat, perdat amittatque decrescens. Nec stat in eodem statu, sed quibusdam gradibus ascendens atque descendens, de paupertate pergit ad diuitias, et de diuitiis redit ad paupertatem, ipsa diuersitate formarum mutabilem et conditam se esse demonstrans. Quis uero possit digno sermone exprimere solis cursum et anni circulum rationi menstruae congruentem, dum per quattuor uoluitur tempora, et in se semper reuertitur, eademque mensura conscendit atque descendit, et aeterno ordine labitur: ut quod lunare spatium triginta diebus inplet ac noctibus, hos solis cursus spatiis anni uertentis efficiat? Cumque ad aequalitatem diei noctisque peruenerit, et parumper in libra iusti cursus steterit, festinat ad inaequalitatem, deserens ad quod peruenerat. Quod puto Ecclesiasten, ne de alienis nostra fontibus hauriamus, in uolumine suo dicere: *Gyrans gyrando uadit spiritus, et in circulos suos reuertitur spiritus,* annuum solis cursum significantem qui eadem temporum rota in semet reuertitur, rediens ad ea unde profectus fuerat.

11. Sancta uero caelestique sollemnitas radios nobis sui splendoris emittens, nullis spatiis terminatur; cumque sanctorum certami-

[29] Si 1,6.

sino que cuando los combates de los santos y el trabajo del siglo presente terminen, entonces tendrá lugar el gozo perpetuo y festividad eterna. Por eso, los varones perfectos, apartando sus almas de toda niebla de error, cantan ya ahora la fiesta: *Entremos por sus puertas entre bendiciones y por sus atrios con himnos*[30], saludando con alegres cantos la venida del Salvador. Porque cuando la maldad imperaba en el orbe entero, y los demonios difundían las tinieblas sobre los ojos humanos; cuando nadie podía socorrernos, según lo que está escrito: *Miré bien, y no había auxiliador; levanté los ojos y no vi a nadie que me apoyase*[31], de modo que la impiedad encontrara su final y fuera destruido el engaño de la idolatría, la Palabra viviente de Dios, sin renunciar a nada de nuestra semejanza, a excepción del pecado, que no tiene consistencia, se dignó venir a nosotros de un modo nuevo, haciéndose hijo del hombre y permaneciendo Hijo de Dios. Nacido de una virgen, las inteligencias necias únicamente creían de él lo que se manifestaba a la vista; pero a través de sus obras y de lo extraordinario de sus milagros, era reconocido por los inteligentes como el Dios invisible, y al que la apariencia lo mostraba como hombre, los milagros lo revelaban como Dios, envuelto en la vileza de la forma servil. Y aunque los judíos lo entregaron, aunque con sus impías voces pidieron que fuera crucificado, blasfemando de Dios al matar su cuerpo, mejor dicho, haciéndose ellos mismos esclavos de la impiedad por matar la carne del Se-

na et praesentis saeculi labor finem acceperint, succedent perpetuum gaudium et aeterna festiuitas. Vnde perfecti uiri animas suas ab omni errorum caligine separantes, iam nunc festa decantant: *Introeamus portas eius in confessione, atria eius in hymnis,* Saluatoris aduentum laetis uocibus personantes. Cum enim in toto orbe regnaret malitia, et tenebras humanis oculis daemones offudissent, neque posset eis ullus opitulari, iuxta illud quod scriptum est: *Respexi, et non erat qui auxiliaretur; consideraui, et nullus qui susciperet,* ut finem haberet aliquando inpietas, et destrueretur idolatriae fraudulentia, uiuens Sermo Dei nihil de nostra relinquens similitudine, absque solo peccato quod substantiam non habet, nouo modo ad nos uenire dignatus est, ut fieret filius hominis et permaneret Dei Filius; natus quippe ex uirgine, hoc tantum stultis mentibus credebatur quod oculi demonstrabant. Ex operibus uero et signorum magnitudine Deus inuisibilis a prudentibus cernebatur, quemque facies hominem demonstrabat, hunc uirtutes significabant Deum seruilis formae uilitate coopertum. Quamquam enim tradiderint eum Iudaei, et crucifigendum uocibus inpiis conclamarint, interfectione corporis eius Deum blasphemantes, immo occisione carnis dominicae serui inpietatis effecti, tamen ad

[30] Sal 99,4. [31] Is 53,5.

ñor, El, sin embargo, entregándose valiente a la muerte para darnos ejemplo de virtud, en la pasión misma se manifestó como el Señor de la gloria, pues permaneció impasible en la majestad de su divinidad y sólo se le vio pasible en su carne, según la palabra del bienaventurado Pedro[32]. Y porque padecía por nosotros, no rehuyó la muerte, para que nosotros, que luchamos por la fe, no perdiéramos por temor a la muerte la victoria que El nos consiguió. Si hubiera tenido miedo de la cruz, y hubiera hecho lo contrario de lo que había enseñado, ¿quién de sus discípulos habría luchado generosamente por la fe?

Unicamente los necios y los incrédulos hacen burla de Aquel que ha sometido al universo a su fe y ha dado a los santos la dignidad del nombre cristiano. Y aunque la magnitud de sus prodigios sea patente a todos, ellos no cesan de blasfemar. Mas ese mismo que es burlado ha demostrado por sus obras que es Dios, pues ha derribado los templos de los ídolos y ha confundido la astuta impiedad de los origenistas, cuyo jefe, Orígenes, al pretender engañar con su persuasión los oídos de los simples y superficiales, se comportó como las olas que, viniendo de alta mar, chocan con el litoral y, entre moles de espuma, se rompen sobre sí mismas.

12. Pero nosotros, animados por el celo de la fe, dirijámonos a ese hombre que se atrevió a escribir que los cuerpos fueron creados por causa de la caída de las criaturas racionales, y digámosle: «Si te convence semejante impiedad, ¿cómo es que el

mortem intrepidus accedens ut nobis uirtutis praeberet exemplum, Dominus gloriae in ipsa passione monstratus est, inpassibilis diuinitatis permanens maiestate, et carne passibilis iuxta beati Petri repertus eloquium. Et ideo pro nobis patiens, non fugit mortem, ne nos timore mortis eius pro pietate bellantes, uictoriam perderemus. Nam si timuisset crucem, contraria his quae docuerat gerens, quis discipulorum eius libens pro religione pugnasset?

Inridetur itaque ab stultis et incredulis, qui orbem terrarum suae subiecit fidei, et nominis Christiani sanctis largitus est dignitatem. Cumque magnitudo uirtutum eius omnibus clareat, blasphemare non cessant. Ille uero qui inridetur Deus operibus demonstratus est, ut daemonum templa subuerteret, ut Origenistarum inpietatem argueret uersipellem; quorum auctor Origenes, ita aures simplicium et leuiorum sua persuasione decepit, ut solent in litora ex alto uenientes inlidi gurgites, et in semet spumanti mole confringi.

12. Nos ergo ad eum qui ausus est scribere, ruina rationabilium creaturarum esse corpora fabricata, zelo fidei concitati loquamur: «Si tibi huiusce modi inpietas placet, quomodo Paulus apostolus scribit:

[32] Cf. 1 Pe 3,18.

apóstol Pablo escribe: *Quiero, pues, que las jóvenes se casen y que tengan hijos?*[33]. ¿Acaso Pablo recomendó el matrimonio para que los cuerpos que nazcan de las mujeres sirvan de cárcel a los ángeles que caen del cielo y que, según tú, se convierten en almas? ¿No será para que la unión marital, que obedece a la sentencia de Dios, mire por la conservación del género humano? Porque si el Apóstol quiere que las jóvenes se casen y procreen hijos y de ellas nazcan cuerpos humanos; si, por otra parte, las almas errantes son revestidas de cuerpos para cumplir con sus castigos y suplicios, nadie dudará que los vínculos del matrimonio se les otorgan a las jóvenes por razón de las penas que han de pagar las almas, y no por razón de la generación». Pero lejos de nosotros creer que eso sea así, creer que la alianza entre el marido y la mujer no es para bendición, sino por causa del pecado.

Tampoco Dios al plasmar a Adán y Eva los unió con su bendición pensando en las almas que se precipitan del cielo, ni en caída alguna de criaturas racionales, pues les dijo: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra*[34]. Si las almas son enviadas a la tierra por pecados anteriormente cometidos en el cielo, para ser aquí encadenadas a los cuerpos, miente Pablo cuando escribe: *Sea tenido en gran honor el matrimonio y el lecho conyugal sea inmaculado*[35]. Pero no miente en absoluto. Luego los cuerpos no son plasmados por razón de la caída de las almas, sino para que el mundo compense, por la sucesión continuada, la brevedad de la

Volo adolescentulas nubere, filios procreare? Vtrum idcirco praecepit nuptias, ut ex mulieribus nascentia corpora, ruentibus de caelo angelis et uersis iuxta te in animas, carceres praepararent? An ut coniunctio maritalis, Dei sententiae seruiens, conseruet humanum genus? Si enim uult adolescentulas nubere et filios procreare, per quas nascuntur corpora humana, corporibus autem propter poenas atque supplicia errantes animae uestiuntur, nulli dubium quin propter poenas animarum et non propter generationis ordinem nuptiarum adulescentulis uincla tribuantur». Verum absit ut ita esse credamus, et mariti uxorisque foedera non ob benedictionem, sed ob peccatum iuncta credamus.

Nec Adam et Euam plasmans Deus, propter animas de caelo ruentes et lapsum rationabilium creaturarum benedictione sociauit: *Crescite et multiplicamini,* dicens, *et replete terram.* Si enim propter peccata in caelis praecedentia ad terras missae sunt animae ut corporibus ligarentur, mentitur Paulus scribens: *Honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum.* Sed nequaquam ille mentitur. Igitur non propter ruinam animarum corpora fabricantur, sed ut mundus successione nascentium, morientium damna conpenset, et breuitatem humanae

[33] 1 Tim 5,14. [34] Gén 1,28. [35] Heb 13,4.

vida humana. Porque si, al caer y quedar ligadas a los cuerpos, son bendecidas por Dios, serán de mejor condición una vez que hayan recibido los cuerpos; pero si son echadas acá abajo para recibir cuerpos en castigo de pecados, ¿por qué son bendecidas en los cuerpos a los que vinieron a parar por razón de sus pecados? Una de dos: si antes de la caída vivieron en bendición, después de la caída, ligadas a los cuerpos, no puede ser que vivan en bendición. Porque si la bendición le corresponde a aquella vida, la actual estará necesariamente privada de ella; luego si se pone en ésta, se demuestra que en aquélla no la hubo. Ahora bien, si antes de caer, y cuando aún no estaban revestidas del cuerpo, vivieron en bendición, y también caídas y revestidas con sus cuerpos gozan de bendición, entonces la vida anterior y la posterior son semejantes en cuanto a su condición de bendecidas. Lo cual no es lógico, puesto que las almas que han pecado merecen suplicio, y las no pecadoras, bendición. Respondan lo que respondan, caerán en contradicción por no querer someterse a la regla de la doctrina de la Iglesia. Porque si las almas, cayendo del cielo por sus pecados, han sido ligadas a los cuerpos como a cárceles y cadenas, que nos digan cómo es que Adán y Eva, el varón y la mujer, fueron bendecidos, siendo así que vivían en sus cuerpos (porque no se puede pensar, siguiendo sus delirios, que se llame varón y mujer a las almas desnudas, sino a los cuerpos que se diferencian en uno y otro sexo). Si antes de entrar en los cuerpos moraban en las regiones celestes y, sin sus cuerpos, su vida era feliz y digna de

uitae uincat successione perpetua. Nam si ruentes uinctaeque corporibus benedicuntur a Deo, melioris condicionis erunt, postquam corpora susceperint; quodsi idcirco deiciuntur, ut in ultionem peccatorum corpora accipiant, quomodo benedicuntur in corporibus ad quae ob peccata uenerunt? E duobus enim alterum erit; aut ante ruinam fuisse eas in benedictione, aut post ruinam uinctas corporibus nequaquam posse benedici. Si enim illam uitam benedictio sequitur, istam deserit; si ad istam transfertur, in illa non fuisse conuincitur. Quod si et antequam ruerent, necdumque humanis corporibus uestirentur, fuerunt in benedictione, et ruentes, habentesque corpora, rursus benedictae sunt, similis erit iuxta benedictionis conditionem et prior uita, et posterior; quod nequaquam consequens est, quia peccatrices supplicia, non peccantes benedictionem merentur. Quidquid e duobus uerum esse responderint, uitio subiacebunt, nolentes ecclesiasticae doctrinae regulam custodire. Siue enim propter peccata de caelo animae corruentes instar carceris et catenarum corporibus inligatae sunt, respondeant quomodo Adam et Eua, masculus et femina, uiuentes in corporibus benedicti sunt (neque enim iuxta deliramente eorum nudae animae uir et mulier appellantur, sed corpora quae sexum utrumque distingunt); siue ante corpora in caelestibus

bendición, ¿por qué razón eran benditas antes de que cayeran, y cómo es que, después que cayeron y fueron ligadas a cuerpos crasos en pena de su caída, de nuevo se les otorgó la bendición? Porque no es lo mismo bendición que suplicio, pues tanto en el nombre como en la realidad distan mucho una de otro; no pueden conciliarse cosas que tan claramente repugnan entre sí. Por otra parte, ¿cómo es que a los justos se les promete muchedumbre de hijos como prenda de bendición? Dice en efecto el profeta: *El más pequeño vendrá a ser un millar; el más chiquito, una nación poderosa*[36].

13. Así pues, los que quieran celebrar las fiestas del Señor que desprecien los ídolos de Orígenes y venzan con la razón la torpeza de sus doctrinas. Del mismo modo que los impíos paganos prefieren su error y costumbre a la verdad, fabricando ídolos de forma humana y blasfemando del Dios invisible, pues le atribuyen en ellos figura y miembros y órganos genitales, teniéndolos ora por varón, ora por hembra, *cambiando la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible*[37], así Orígenes, por la ligereza e impiedad de los creyentes, ha dejado, como templos de ídolos, los monumentos de sus obras, que nosotros, siguiendo esa imagen, tenemos que derribar con la autoridad de las Escrituras y con el celo de la fe. Porque así como los albañiles, cuando quieren construir una casa cuadrada, calcu-

morabantur, et beata eis tunc erat dignaque benedictione absque corporibus conuersatio, qua ratione aut, priusquam ruerent, benedictae sunt, aut postquam corruerunt, et in poenam ruinae crassis corporibus copulatae sunt, rursus benedictione donantur? Neque enim id ipsum est benedictio atque supplicium, quae et nominibus et operibus procul distant; nec possunt ullo modo inter se sociari, quas tanta diuidit repugnantia. Quomodo autem et iustis multitudo liberorum pro benedictione promittitur, propheta dicente: *Qui minimus est, erit in milia, et qui nouissimus, in gentem magnam?*

13. Ergo qui uolunt Domini festa celebrare, Origenis simulacra contemnant, et turpitudinem dogmatum illius ratione superent. Sicut enim ethnicorum inpiissimi errorem et consuetudinem praeferunt ueritati, fabricantes in hominum similitudinem idola et inuisibilem blasphemantes Deum, dum formam et membra et organa genitalia in eis esse confingunt, nunc uirum, nunc feminam confitentes, et *mutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis* uariarumque formarum, ita Origenes facilitate et inpietate credentium, quasi delubra idolorum, tractatuum suorum monumenta dimisit, quae nos auctoritate Scripturarum et zelo fidei subuertentes, utamur illa similitudine. Vt enim caementarii quadram

[36] Is 60,22. [37] Rom 1,23.

lan paredes iguales por los cuatro lados y, levantándolas a escuadra y plomada, llevan a cabo lo que en la mente concibieron: ensamblan en ángulo recto, por arriba y por abajo, los cuatro lados iguales y van manteniendo la igualdad comenzada a medida que va creciendo el conjunto, de manera que la belleza de la obra armonice la variedad de los materiales y la sabia estructura conserve las líneas angulares; de igual manera, los maestros de la Iglesia, valiéndose de textos de la Escritura, colocan los fundamentos firmes de la doctrina y permanecen intrépidos, ofreciendo sus obras a Cristo y diciendo: *Afiánzame con tus palabras*[38]. El es, en efecto, de quien está escrito: *La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido*[39]; él nos une con los de arriba en una misma solemnidad, hacia la que hemos de navegar con ritmo acelerado, sin temer la furia de las olas que los herejes levantan contra nosotros, pues muy pronto se van a difuminar.

14. Como los pilotos de los grandes navíos, cuando ven que desde alta mar se precipita sobre ellos una ola gigantesca, igual que si fuera un grupo de cazadores que se precipita sobre una fiera salvaje, reciben sobre sí las ondas espumeantes y la aguantan volviéndole la proa, haciendo girar en sentido contrario el timón y apretando o aflojando las maromas según lo pida la dirección del viento y la necesidad; y una vez que la ola se ha calmado, aflojan de uno y otro lado de la nave las ataduras de los remos para prepararse, tomando un corto descanso, para la oleada si-

uolentes aedificare domum, aequales ex omni parte parietes metiuntur, eosque norma et perpendiculo dirigentes, quod animo depinxerit, opere extruunt, et eiusdem mensurae per quadrum latera quattuor iungunt angulis sursum ac deorsum, coeptam aequalitatem paulatim per incrementa seruantes, ut materiae diuersitatem iungat operis pulchritudo, et angulares lineas artifex structura custodiat, sic Ecclesiae praeceptores habentes testimonia Scripturarum, firma doctrinae iaciunt fundamenta, et intrepidi permanent, offerentes opera sua Christo atque dicentes: *Confirma me in uerbis tuis.* Ipse est enim de quo scriptum est: *Lapidem quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli,* nos et eos qui sursum sunt una sollemnitate consocians, ad quam cursu celeri nauigantes, rabiem contra nos hereticorum fluctuum uelociter dissoluendam minime formidemus.

14. Sicut enim gubernatores magnarum nauium, cum uiderint inmensum ex alto uenire gurgitem, quasi uenatores ferocissimam bestiam, spumantes fluctus suscipiunt, eosque prorae obiectione sustentant, flectentes in diuersum gubernacula, et prout uentorum flatus et necessitas imperarit, stringentes funiculos uel laxantes; cumque

[38] Sal 118,28. [39] Mt 21,42.

guiente, y cuando ésta viene, aprietan las fijaciones de los remos y aflojan las pálmulas, para que, rompiéndose a uno y otro lado las olas, el embate sea igual por ambos lados, y lo que no se hubiera podido soportar de una vez, dividido, se hace más tolerable; así, los que están sobre sí mismos, imitan la comparación puesta, y utilizando como timón la riqueza de las palabras divinas, resisten a la tormenta y a las olas de los herejes, teniendo como único arte de navegación la ley de Dios; de manera que los que han caído se levanten, los que están firmes se mantengan en pie, y todos se salven por la común ayuda de la doctrina. Porque lo que es para el piloto el timón, eso es para el alma la ley de Dios. Celebrando en ella la Pascua del Señor, no antepongamos nada en este mundo al amor de Dios y del prójimo, ni cambiemos nuestro sentir al azar de las situaciones humanas que varían de un momento a otro, de modo que si hasta hace poco hemos servido a alguien con ciega adulación debido a su poder, apenas soplan vientos contrarios y las riquezas se convierten en pobreza, la eminencia en vulgaridad y la gloria en descrédito, repentinamente los tenemos por enemigos; y en consecuencia, a los que antes considerábamos dignos de estima, ahora les resistimos abiertamente, calibrando la amistad por las circunstancias, no por la lealtad. Peor aún, en tiempo de necesidad demostramos nuestras enemistades ocultas, y, como serpientes, salimos de nuestros agujeros; de modo que no sólo somos ingratos con aquellos de cuyos

unda subsederit, ex utroque nauis latere laborantia clauorum uincla dimittunt, ut parumper quiescentia uenturo gurgiti praeparentur; qui cum rursus aduenerit, stringunt clauorum capita et palmulas dilatant, ut huc atque illuc scissis flatibus, aequalis sit utriusque lateris labor, et quod simul non poterat sustineri, diuisum tolerabilius fiat: ita qui sui curam gerunt, imitantur exempli similitudinem, et diuinorum dispensatione uerborum, quasi gubernaculo, utentes, occurrunt hereticorum tempestati et fluctibus, legem Dei pro arte retinentes, ut qui conruerant suscitentur, qui stant firmo perseuerent gradu, ut omnes in commune doctrinae opitulatione seruentur. Quod enim gubernatori clauus, hoc animo est lex Dei, in qua dominicum Pascha facientes, caritati Dei et proximi nihil in mundo aliud praeferamus, neque pro uarietate humanorum casuum, qui huc illucque uertuntur, sententiam commutemus, ut quibus dudum pro potentia, turpi adulatione, seruiuimus, si forte reflauerint uenti, et paupertate diuitiae, humilitate sublimitas, ignominia gloria fuerint inmutata, in hostes repente uertamur, resistentes eis in faciem quos ueneratione dignos ducebamus, temporibus, non fide, necessitudinem ponderantes; immo latentes inimicitias necessitatis tempore demonstrantes, et in similitudinem serpentum procedentes de foueis, ut non solum ingrati simus in eos quorum beneficiis sustentabamur, gaudentes si nomina

beneficios vivíamos antes, orgullosos de llamarnos clientes suyos, sino que, como enemigos, los perseguimos hasta verter su sangre. A los que hace un momento respetábamos por sus riquezas, una vez han caído en desgracia, los pisoteamos y los tenemos por los peores de entre los hombres, porque su riqueza ha terminado en pobreza, con lo que estamos alabando el poder e infamando la desgracia. Honramos o despreciamos a los demás no mirando al fondo de las cosas, sino a la variable coyuntura de cada caso. De suerte que a los que antes llamábamos señores y patronos, ahora los calificamos de bribones y viles esclavos. Por todas partes asoma nuestra maldad, tanto cuando alabamos a los indignos como cuando perseguimos con calumnias a los honrados, en lo que imitamos a los que insultaban al santo Job diciéndole: *Para lo que has pecado, pocos son los azotes que has recibido*[40].

15. No amemos, pues, las riquezas inciertas, sino la virtud sólida. No nos humille el rigor de la pobreza ni nos exalten las riquezas, cosas que suelen humillar o exaltar a los más necios. Por el contrario, sobrepongámonos a la una y a la otra con honradez, soportando con ánimo sereno lo triste y lo alegre. El afán de la riqueza interrumpe el sueño reparador, urde calumnias contra los inocentes y, una vez que ha reunido bienes inmensos, prepara leña para los fuegos eternos. Cuando la insaciable avidez se lanza a la búsqueda de las riquezas, la avaricia nunca se da por satisfecha, sino que desprecia las leyes, se burla de las llamas del infier-

clientium possideremus, sed quasi perduelles eos usque ad sanguinem persequamur; delectos prostratosque calcantes, quos dudum propter diuitias suspicebamus, pessimos omnium conclamantes, postquam opes paupertate mutauerunt, laudantes potentiam et infelicitatem calumniantes; nec pro rerum natura, sed pro uarietate casuum honorantes aliquem uel contemnentes; ut quos prius dominos et patronos uocabamus, eosdem quasi uerberones et seruos nequissimos appellemus, atque ex omni parte appareat nostra iniquitas, dum aut indignos laudamus, aut dignos obtrectatione persequimur, imitantes illud quod ad beatum Iob exprobantes loquebantur, *pauca pro quibus peccasti, uerberatus es.*

15. Nequaquam igitur dubias opes sed uirtutem firmissimam diligamus: non nos duritia himiliet paupertatis, non extollant diuitiae, quae stultissimos hominum deprimere et eleuare consuerunt; sed utrumque pro rerum honestate moderemur, et tristia et laeta aequali animo sustinentes. Diuitiarum cura somnos interrumpit dulcissimos, innoxiis calumnias struit, et cum infinitas opes congregauerit, materiam aeternis ignibus parat. Postquam uero insatiabilis furor quaesitis opibus incubuerit, non expletur auaritia, sed contemnit leges, gehennae flammas despicit, futuri iudicii tribunal habet pro ni-

[40] Job 11,6.

no y desdeña el tribunal del juicio venidero. No luchan tan denodadamente los enemigos contra sus adversarios como las riquezas contra la virtud, a no ser que estén administradas por la razón y la misericordia para con los pobres. En las ciudades son preferidas a la nobleza; a los nuevos ricos les procuran una familia de abolengo. El deseo de riqueza no se sacia con ninguna riqueza. El que es avaro siempre es pobre; no sabe de moderación aquel a quien le falta lo que tiene y lo que no tiene. El infierno nunca se harta de muertos, sino que cuantos más recibe más desea. Imitadora suya es la avaricia, pues no puede saciarse, y cuanto más tiene más busca. En comparación de lo que ambiciona, considera poco lo que ya posee, es desmesurada, es incontenible, es incapaz de apaciguar la codicia del corazón con la magnitud de sus bienes. En los convites no devora manjares, sino injusticias; en los juicios, sembrando litigios y discordias, engendra la envidia, por la que se llega hasta el homicidio. No es dueña de sí, se tambalea como ebria, teniendo como única medida buscar siempre sin medida. El mar está cerrado por el litoral, y los puertos, tanto los artificiales como los naturales, aguantan el oleaje que viene de alta mar y el furor de los potentes remolinos; pero la codicia de riqueza, si no es frenada por la razón, ni la refrena el consejo, ni la ley es capaz de calmarla, ni la sacia abundancia alguna. No se avergüenza, no teme el juicio futuro, sino que en su deseo de tener más, igual que los lujuriosos y dados a los placeres suelen desear los abrazos y

hilo. Nec tantum aduersarii contra hostes suos, quantum diuitiae contra uirtutes dimicant, nisi ratione et in proximos misericordia temperentur. Hae in urbibus nobilitati praeferuntur, hae nouis hominibus antiquam donant familiam. Numquam diuitiarum desiderium ullis diuitiis satiari potest. Eget semper, qui auarus est; nescit mensuram, cui tamtum deest quod habet, quantum quod non habet. Infernus mortuis non expletur, sed quanto plures susceperit, tanto plures desiderat. Imitatur ergo eum auaritia, nec satiari potest, sed quo plus habuerit, plus requirit. Minus putat ab eo quod cupit omne quod possidet, semper inmensa, semper inmodica, ardorem pectoris opum magnitudine non restinguens, in conuiuiis non cibos uorans, sed iniustitiam; in iudiciis iurgia miscens atque discordias, inuidiam parturit per quam ad homicidium peruenitur; non est compos mentis, sed quasi ebria fluctuat, unam habens mensuram extra mensuram semper inquirere. Mare litoribus cluditur, et uenientes ex alto fluctus et rabiem intumescentium gurgitum portus uel manu facti uel natura firmissimi prohibent; diuitiarum cupidinem, nisi ratione frenetur, nec consilium temperat, nec lex mitigare potest, nec ulla satiat abundantia. Non erubescit, non futurum iudicium reformidat, sed desiderio plus habendi, ut luxuriosi et dediti uoluptatibus solent gestire in amplexus et insanire ad libidinem, ita calumniarum et dissensionum

enloquecen de pasión, así ella esparce calumnias y disensiones por las ciudades, pueblos y aldeas. La vehemencia de la avaricia se apodera de islas, mares, tierras, costas, caminos y puertos, pues el deseo de tener más transporta las mercancías de acá para allá para negociar con ellas y, con fraudes y perjurios, echa los fundamentos insaciables de las riquezas.

16. Así pues, despreciando esa especie de rabia, busquemos las riquezas del culto de Dios y las firmísimas posesiones de la santa castidad, adornando la única divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y creyendo en la resurrección incorruptible y definitiva de los muertos. Pues no es posible que la muerte triunfe sobre ella, habiendo sido confirmada por la pasión de Cristo, que resucitó el templo de su cuerpo, para que permanezca incorrupto y para siempre.

Oremos por nuestros piadosísimos emperadores, y adornemos los preceptos del ayuno con la observancia de la ley de Dios, pues la virtud guarda a sus seguidores sin violentarlos y eleva nuestra mente, fluctuante entre pensamientos varios, de lo terreno a lo sublime, sin tener en cuenta la hermosura de los cuerpos, sino el orden de la vida y las costumbres; ella nos muestra los ángeles, que se alegran en el cielo, y nos enseña los rayos de las esplendentes disciplinas, para que como fuertes atletas soportemos en este mundo los golpes que nos vengan y esperemos a cambio la gloria futura, no sometiéndonos a los vicios, sino elevando nuestro hombre interior hacia las cosas eternas por medio del deseo de la

urbes ac uiculos uillasque conplet: insulas, maria, terras, litora, uias, transitus, studia possident auaritiae, dum desiderio plus habendi, negotiatione merces huc illucque conmutat, et fraudibus atque periuriis diuitiarum iacit inexplebilia fundamenta.

16. Itaque huiusce modi rabiem contemnentes, diuitias cultum Dei et firmissimas possesiones castitatis sanctimoniam requiramus, adorantes Patris et Filii et Spiritus Sancti unam diuinitatem; resurrectionem mortuorum incorruptibilem et iugiter permanentem esse credentes. Neque enim fieri potest ut eam mors superet, quae Christi passione firmata est, suscitantis incorruptum et in aeternum permanens templum corporis sui.

Oremus pro piissimis imperatoribus; et obseruatione legis Dei, ieiuniorum praecepta decoremus, quia uirtus absque ulla necessitate custodit sectatores suos, et sensum in cogitationes uarias fluctuantem de terrenis ad excelsa sublimat, nequaquam pulchritudinem corporum sed conuersationis ac morum ordinem contemplans, ostendes ei laetantium in caelo angelorum choros, et docens splendentium disciplinarum fulgura, ut in praesenti saeculo quasi athleta fortissimus inlatas sustineat plagas et futuram pro his gloriam praestoletur, nequaquam uitiis subiacens, sed interiorem hominem desiderio sui ad

virtud. Reprimiendo así, por la razón, todos los impulsos del placer, pensemos lo que un día vamos a ser y, en cuanto lo permita la humana flaqueza, alejémonos de la solicitud por lo temporal, prefiriendo lo espiritual a lo carnal. De este modo, a quien desprecia su propio cuerpo y el ansia de los placeres presentes, la virtud le anima a comenzar una vida más austera, pero mejor; de modo que el que hasta hace poco era esclavo de la lujuria, sirva en adelante con sincera libertad a la castidad y, apartándose de los precipicios, empuñe las flexibles riendas de los ayunos. Porque si la frágil naturaleza del cuerpo no tiene un buen guía, ni quiere obedecer al imperio del alma, se ocasionará a sí misma y a su piloto naufragios sin cuento y lo arrastrará a las más abyectas pasiones y a la sima de los deleites; de forma que ni siquiera sea capaz de reconocer lo honesto, sino que, huyendo del bien, se revuelva en el cieno y en la inmundicia.

Pero cuando, a modo de auriga, la virtud rige al alma y, por así decirlo, plantada de pie sobre el carro reprime con las riendas de la doctrina sus diversos impulsos y apetitos, termina por levantarla de lo bajo a lo sublime y, mostrándole lo invisible y eterno en lugar de lo visible, prepara para ella una morada en los cielos y le consigue como amigos a aquellos que, entregados al servicio de Dios, gozan de las delicias espirituales. Entonces, lo que aquí veía en imagen, allí lo contempla en verdad, y ve una claridad mayor que los rayos mismos del sol; una claridad de la que ya una parte nos llega hasta aquí. Así pues, vayamos avanzando de lo

aeterna sustollens; atque omnes impetus uoluptatis ratione conpescens, ut illud cogitet quod futurus est, et quantum potest sustinere humana fragilitas, recedat a corporalium rerum sollicitudine, praeferens carnalibus spiritalia, ut etiam ipsum corpus despiciens et praesentium studia uoluptatum, duriorem sed meliorem uitam inire persuadeat, ut qui dudum libidini seruiebat, libertate bona seruiat castitati, et retractus a praecipitiis, mollia ieiuniorum frena suscipiat. Etenim si absque rectore fuerit ac magistro corporum infirma natura, nec imperanti animo uoluerit oboedire, et sibi et rectori concitat infinita naufragia, et pertrahit eum ad turpissimas libidines ac baratrum uoluptatum, ut nequaquam honesta consideret, sed fugiens bona in caeno ac sordibus uolutetur.

Virtus uero, cum in aurigae modum animum rexerit, et quasi in curru stans impetus eius et uarios appetitus doctrinae habenis conpescuerit, de humilibus eum ad excelsa subleuat, et inuisibilia aeternaque pro uisibilibus ostendens, mansionem in caelis parat, et amicos illi efficit eos qui Dei ministerio seruientes spiritalibus deliciis perfruuntur; ut quod hic cernebat in imagine, ibi in ueritate perspiciat, et maiorem solis radiis uideat claritatem, quae nobis huc ex parte descendit, unde a minoribus ad maiora tendamus, et quasi per litte-

menor a lo mayor, y como por letras y sílabas vayamos aprendiendo a leer. Lo uno es imprescindible para lo otro. Cuando estemos allí en compañía de los bienaventurados, oiremos que se nos dice: *¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré: Entra en el gozo de tu Señor*[41].

17. Empezaremos los ayunos de la santa cuaresma el día 11 del mes de Famenoth, y la semana de la pasión del Señor, el día 16 del mes de Farmuthi; terminaremos los ayunos la tarde del sábado, día 21 del mismo mes de Farmuthi, y al día siguiente, domingo, día 22 del mismo mes, celebraremos la Pascua del Señor. A continuación añadiremos las siete semanas del santo Pentecostés. Acordémonos de los pobres, amemos a Dios y al prójimo, oremos por los enemigos, seamos mansos con quienes nos persiguen, levantemos con nuestro consuelo y misericordia a los débiles que caen; que nuestra lengua cante siempre las alabanzas de Dios; que los justos juicios de la Iglesia no se anulen por una clemencia irracional, ni se prefieran las decisiones de los hombres a las de Dios. Y si de El deseamos la amistad, alcanzaremos la gloria celeste en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien y con quien sea a Dios Padre gloria e imperio, con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

18. Saludaos mutuamente con el ósculo santo. A vosotros os saludan los hermanos que están conmigo. Deberéis tomar nota de

ras ac syllabas ad legendum proficiamus; quia et illa his, et haec illis indigent. Ibi cum fuerimus beatorum iuncti consortio, audiemus: *Euge serue bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam: intra in gaudium Domini tui.*

17. Incipientes sanctae quadragesimae ieiunia ab undecima die mensis Famenoth, et ebdomadam dominicae passionis sexta decima die mensis Farmuthi, finiamus ieiunia uespere sabbati uicesima prima die eiusdem mensis Farmuthi et sequenti die dominica Pascha celebremus, uicesima et secunda die eiusdem mensis. Post quae iungamus septem ebdomadas sanctae Pentecostes; pauperum memores, amantes Deum et proximum, orantes pro inimicis, persecutoris blandientes, infirmorum ruinas consolatione et misericordia subleuantes; ut lingua semper in Dei laudibus personet; ut Ecclesiae iusta iudicia nequaquam inrationabili clementia destruantur, nec legi Dei arbitria praeferantur humana; cuius si desiderauerimus amicitias, caelestem gloriam consequemur in Christo Iesu Domino nostro; per quem et cum quo Deo Patri claritas et imperium cum Spirito Sancto, in saecula saeculorum. Amen.

18. Salutate inuicem in osculo sancto. Salutant uos fratres qui mecum sunt. Et hoc nosse debetis: pro defunctis episcopis in locis

[41] Mt 25,23.

los que han sido preconizados obispos, en los diversos lugares, para sustituir a los difuntos: En la ciudad de Nicia, en lugar de Theopempto, Theodosio; en Terenuthis, Arsinthio; en el pueblo de Geras, en lugar de Eudemón, Pisozo; en Aqueo, en lugar de Apolo, Museo; en Cleopatris, Ofelio; en el pueblo de Latón, en lugar de Timoteo, Apeles. Escribidles y, siguiendo la costumbre eclesiástica, recibid cartas de ellos.

101 *CARTA DE AGUSTIN A JERONIMO*[1]

[ACLARACIONES SOBRE LAS DOS PRIMERAS CARTAS]

Agustín se ha enterado de que sus dos primeras cartas (Cartas 56 y 67) ya le han llegado a Jerónimo, y que éste no quiere responder, porque alguien le ha insinuado que la intención de Agustín en ellas es criticar las traducciones bíblicas del de Belén, e incluso su exégesis, como es el caso del enfrentamiento entre Pablo y Pedro referido en Gál 2,11ss. Agustín ofrece explicaciones y se muestra dispuesto a ser corregido por Jerónimo.

La carta puede ser del año 402.

A Jerónimo, señor muy amado y estimado, hermano en Cristo y honorable compresbítero, Agustín. Salud en el Señor.

1. Sé que han llegado a tus manos mis cartas; pero no inculpo a tu caridad si yo no he merecido todavía tu contestación. Sin duda hubo algún impedimento. Por donde conozco que tengo

singulorum constitutos. In urbe Niciu pro (T)heopempto, Theodosium; in Terenuthide Arsinthium; in oppido Geras pro Eudemone Pisozum; in Achaeus pro Appolline Musaeum; in Athribide pro Isidoro Athanasium; in Cleopatride Offellium; in oppido Laton pro Timotheo Appellen. His ergo scribite, et ab eis iuxta morem ecclesiasticas suscipite litteras.

101 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino carissimo et desiderantissimo, et honorando in Christo fratri et conpresbytero Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

1. Audiui peruenisse in manus tuas litteras meas; sed quod adhuc rescripta non merui, nequaqam inputauerim dilectioni tuae. Aliquid procul dubio impedimenti fuit. Vnde agnosco, a me Domi-

[1] Es la carta 67 en la colección de Cartas de San Agustín.

que rogar más bien al Señor para que inspire a tu voluntad el modo de hacerme llegar una respuesta tuya. Facilidad para responder, ya te la ha dado. Si quieres, puedes hacerlo fácilmente.

2. He dudado si debía creer algo de lo que he sido informado. De lo que no he podido dudar ha sido de tomar pie de ello para escribirte. Brevemente, es esto: Me han dicho que no sé qué hermanos han sugerido a tu caridad que yo he escrito un libro contra ti y que lo he enviado a Roma. Sábete que eso es falso. Pongo por testigo a nuestro Dios de que no lo he hecho. Si en algunos de mis escritos se encuentra algo en lo que yo pueda discrepar de ti, creo que deberías comprender que no estoy hablando contra ti, sino que simplemente escribo lo que me parece a mí. Si no puedes comprenderlo, créemelo. Y en verdad, digo esto porque estoy totalmente dispuesto a recibir fraternalmente tu opinión contraria, si hay algo que te extrañe en mis escritos. Y hasta me alegraré de que me corrijas y de tu misma benevolencia al hacerlo. Aún más, te lo pido y lo anhelo.

3. ¡Ah si me fuese posible, ya que no vivir contigo, por lo menos gozar en el Señor de tu proximidad y de una dulce y frecuente conversación! Pero ya que esto no me es dado, te pido que vivamos tan cercanos en el Señor cuanto en realidad —por la correspondencia— podemos, y que procures mantener, aumentar y perfeccionar esta posibilidad, y no desdeñes el responderme, aunque sea rara vez. Transmite mi saludo obsequioso a tu santo

num potius deprecandum, ut tuae uoluntati det facultatem mittendi quod rescripseris. Nam rescribendi iam dedit, quia cum uolueris, facillime poteris.

2. Etiam hoc ad me sane perlatum, utrum quidem crederem dubitaui; sed hinc quoque tibi aliquid utrum scriberem dubitare non debui. Hoc autem breue est: suggestum caritati tuae a nescio quibus fratribus mihi dictum est, quod librum aduersus te scripserim Romamque miserim. Hoc falsum esse noueris. Deum nostrum testor, hoc me non fecisse; sed si forte aliqua in aliquibus scriptis meis reperiuntur, in quibus aliter aliquid quam tu sensisse reperiar, non contra te dictum, sed quod mihi uidebatur a me scriptum esse, puto te debere cognoscere; aut si cognosci non potest, credere. Ita sane hoc dixerim, ut ego non tamtum paratissimus sim, si quid te in meis scriptis mouerit, fraterne accipere quid contra sentias, aut de correctione mea aut de ipsa beniuolentia gauisurus; uerum etiam hoc a te postulem ac flagitem.

3. O si licuisset, etsi non cohabitante, saltem uicino te in Domino perfrui ad crebrum et dulce conloquium! Sed quia id non est datum, peto ut hoc ipsum, quod in Domino, quam possumus, simul simus, conseruari studeas, et augeri ac perfici, et rescripta quamuis rara non spernere. Saluta obsequio meo sanctum Paulinianum et

hermano Pauliniano y a todos los hermanos que gozan contigo y de ti en el Señor. Acuérdate de nosotros, y que el Señor te escuche en todo su santo deseo, señor amadísimo y deseado, y hermano honorable en el Señor.

102 A AGUSTIN[1]

[RESPUESTA A LA ANTERIOR]

Jerónimo acusa recibo de la carta anterior de Agustín, carta 101, y notifica a éste que realmente tiene en su poder copia de una carta suya (carta 67), traída de Roma por el diácono Sisinio, en la que se le pide que cante la «palinodia» en lo referente a la interpretación dada al pasaje de la carta a los Gálatas 2,11, sobre el enfrentamiento entre Pablo y Pedro. Pero antes de ofrecer una respuesta, Jerónimo quiere tener certeza sobre la autenticidad de dicha carta, por lo que pide a Agustín que le mande copias seguras.

La carta coincide con la segunda polémica con Rufino, cuando Jerónimo ya ha escrito la primera parte de la Apología, es decir, por el año 402.

A mi señor Agustín, verdaderamente santo y beatísimo papa, Jerónimo, salud en Cristo.

1. Justo en el momento de partir nuestro santo hijo el subdiácono Asterio, me llegó una carta de tu beatitud, en la que me aseguras no haber enviado a Roma libro alguno contra mi humildad. Tampoco yo había oído semejante cosa; aunque sí que han

omnes fratres qui tecum ac de te in Domino gloriantur. Memor nostri exaudiaris a Domino in omni sancto desiderio tuo, domine carissime et desiderantissime, et honorande merito in Christo frater.

102 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto, et beatissimo papae Augustino Hieronymus in Domino salutem.

1. In ipso profectionis articulo sancti filii nostri Asterii hypodiaconi, Beatitudinis tuae ad me litterae peruenerunt, quibus satis facis te contra paruitatem meam librum Romam non misisse. Hoc nec ego factum audieram, sed epistulae cuiusdam quasi ad me scriptae per fratrem nostrum Sisinnium diaconum huc exemplaria perue-

[1] Es la carta 68 de la colección de Cartas de San Agustín.

llegado, traídas por nuestro hermano el diácono Sisinio, copias de una carta que parece dirigida a mí, en la que me invitas a que cante la *palinodia* sobre cierto capítulo del Apóstol e imite a aquel Estesícoro que fluctuaba entre los reproches y las alabanzas a Helena: cuando la reprochaba, perdía la vista, y cuando la alababa, la volvía a recobrar. Yo he de confesar con sencillez a tu dignación que, aunque el estilo y el modo de argumentar me parecieron tuyos, no pensé que debía dar crédito ligeramente a los ejemplares de la carta, no fuera que si yo contestaba, tú te molestaras y protestaras con toda justicia que antes hubiera debido comprobar si el texto era tuyo. Al retraso ha contribuido la larga enfermedad de la santa y venerable Paula. Porque teniendo que pasar largo tiempo junto a la enferma, prácticamente me olvidé de tu carta, o la carta de quien la escribió bajo tu nombre, pensando en aquel versillo: *Música en duelo es un relato inoportuno*[2]. Por lo tanto, si la carta es tuya, dilo francamente o envía copias más auténticas, para que podamos entrar sin malhumor en la discusión de las Escrituras, bien sea para corregir nuestro error, bien para demostrar que se me reprende sin razón.

2. Lejos de mí atreverme a tocar nada en los libros de tu beatitud. Bastante tengo con cuidar lo mío, como para criticar lo ajeno. Además tu prudencia sabe perfectamente que cada cual tiene su modo de pensar, y que es indicio de jactancia pueril, como han solido hacer siempre las gentes jóvenes, criticar a los

nerunt, in qua hortaris me ut παλινῳδίαν super quodam Apostoli capitulo canam, et imiter Stesichorum inter uituperationem et laudes Helenae fluctuantem, ut qui detrahendo oculos perdiderat, laudando receperit. Ego simpliciter fateor dignationi tuae, licet stylus et ἐπιχειρήματα tua mihi uiderentur, tamen non temere exemplaribus litterarum credendum putaui, ne forte me respondente laesus iuste expostulares, quod probare ante debuissem tuum esse sermonem, et sic rescribere. Accessit ad moram sanctae et uenerabilis Paulae longa infirmitas. Dum enim languenti multo tempore adsidemus, paene epistulae tuae, uel eius qui sub tuo nomine scripserat, obliti sumus, memores illius uersiculi: *Musica in luctu inportuna narratio.* Itaque si tua est epistula, aperte scribe, uel mitte exemplaria ueriora: ut absque ullo rancore stomachi in Scripturarum disputatione uersemur, et uel nostrum emendemus errorem, uel alium frustra reprehendisse doceamus.

2. Absit autem a me, ut quidquam de libris Beatitudinis tuae adtingere audeam. Sufficit enim probare mea et aliena non carpere. Ceterum optime nouit prudentia tua unumquemque in suo sensu abundare, et puerilis esse iactantiae, quod olim adulescentuli facere

[2] Si 22,6.

hombres destacados para elevar el prestigio del propio nombre. No soy tan necio como para sentirme ofendido que discrepes de mí en tus exposiciones; tampoco tú te vas a ofender si mi opinión difiere de la tuya. Pero, entre amigos, lo que no deja de ser una verdadera reprensión es, como dice Persio, querer examinar la alforja de los demás y dejar de mirar el fardo propio. Basta con que ames a quien te ama; y en el campo de las Escrituras, tú que eres más joven, no provoques a quien ya es un veterano. Yo ya tuve mi época y corrí cuanto pude. Ahora eres tú el que corre y cubre largas etapas; yo tengo derecho a descansar. De paso (lo diré con tu venia y con todo respeto), para que no creas que sólo tú citas a los poetas, acuérdate de Dares y Entelo[3], y del refrán vulgar que dice: «El buey viejo hunde más la pezuña». He dictado esto con tristeza. ¡Ojalá mereciera yo tu abrazo, y con el trato mutuo pudiera yo enseñarte algo o aprenderlo de ti!

3. Calpurnio, el de sobrenombre Lanario, me ha enviado sus invectivas con la temeridad acostumbrada, y sé que por maquinaciones suyas han llegado también al Africa. A ellas he respondido ya en parte brevemente, y te he mandado copia de ese opúsculo. En el momento oportuno, tan pronto como sea posible, te enviaré una obra más extensa. En ella he tenido cuidado de no herir en nada el mutuo respeto cristiano, limitándome a refutar la mentira y la insensatez de un loco ignorante. Acuérdate de mí, santo y venerable papa. Mira si te amo, que ni siquiera provocado he

consueuerant, accusando inlustres uiros, suo nomini famam quaerere. Nec tam stultus sum ut diuersitate explanationum tuarum me laedi putem, quia nec tu laederis si nos contraria senserimus. Sed illa est uera inter amicos reprehensio, si nostram peram non uidentes, aliorum, iuxta Persium, manticam consideremus. Superest ut diligas diligentem te; et in Scripturarum campo, iuuenis senem non prouoces. Nos nostra habuimus tempora, et cucurrimus quantum potuimus; nunc te currente et longa spatia transmittente, nobis debetur otium: simulque (ut cum uenia et honore tuo dixerim) ne solus mihi de poetis aliquid proposuisse uidearis, memento Daretis et Entelli, et uulgaris prouerbii, quod bos lassus fortius figat pedem. Tristes haec dictauimus; utinam mereremur complexus tuos, et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus.

3. Misit mihi temeritate solita maledicta sua Calpurnius, cognomento Lanarius, quae ad Africam quoque studio eius didici peruenisse. Ad quae breuiter ex parte respondi, et libelli eius uobis misi exemplaria, latius opus, cum oportunum fuerit, primo missurus tempore; in quo illud caui, ne in quoquam existimationem laederem christianam; sed tantum ut delirantis inperiti mendacium ac uecor-

[3] Cf. Virgilio, *Aen.*, V, 368-484.

querido responderte, y hasta me resisto a creer que sea tuyo lo que en otro quizá ya habría reprendido. Nuestro hermano común te saluda humildemente.

103 *A AGUSTIN*[1]

[RECOMENDACION EN FAVOR DEL DIACONO PRESIDIO]

En medio de la tensión latente entre Jerónimo y Agustín, hay resquicios de buena voluntad, como esta carta de recomendación escrita por el primero un año después de la anterior.
Fecha: año 403.

A mi señor Agustín, verdaderamente santo y beatísimo papa, Jerónimo, salud en Cristo.

1. El año pasado envié a tu dignación una carta por medio de nuestro hermano el subdiácono Asterio, cumpliendo con el grato deber de saludarte; espero te haya sido entregada. También ahora, por medio de nuestro santo hermano el diácono Presidio, te pido en primer lugar que te acuerdes de mí, y luego, que tengas por recomendado al portador de esta carta, como persona entrañable que es para mí, que le ayudes y apoyes en lo que necesite. No es que, por merced de Cristo, necesite de nada; pero busca

diam confutarem. Memento mei, sancte et uenerabilis papa. Vide quantum te diligam, ut ne prouocatus quidem uoluerim respondere, nec credam tuum esse, quod in altero forte reprehenderem. Frater communis suppliciter te salutat.

103 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto et beatissimo papae Augustino Hieronymus in Christo salutem.

1. Anno praeterito per fratrem nostrum Asterium hypodiaconum dignationi tuae epistulam miseram, promptum reddens salutationis officium: quam tibi arbitror redditam. Nunc quoque per sanctum fratrem meum Praesidium diaconum, obsecro primum ut memineris mei. Dein, ut baiulum litterarum habeas commendatum, et mihi scias germanissimum, et in quibuscumque necessitas postularit, foueas atque sustentes; non quo aliqua re, Christo tribuente, in-

[1] Carta 69 de la colección de Cartas de San Agustín.

con toda avidez la amistad de los buenos y piensa que en el trato con ellos ha obtenido gran provecho. Por qué razón se haya decidido a navegar a Occidente, lo podrás saber de su propia boca.

2. Nosotros, retirados en el monasterio, nos vemos zarandeados por embates de una y otra parte, y por las penalidades de nuestra peregrinación. Pero confiamos en aquel que dijo: *¡Animo!: yo he vencido al mundo*[2], y que con su gracia y su ayuda conseguiremos la victoria contra el enemigo diabólico. A nuestro santo y venerable hermano el papa Alipio, te ruego le saludes obsequiosamente de mi parte. Los santos hermanos que conmigo se afanan por servir al Señor en el monasterio de saludan afectuosamente. Que Cristo, Señor nuestro omnipotente, te conserve sano y haga que te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y venerable papa.

104 *CARTA DE AGUSTIN A JERONIMO*[1]

[SOBRE LAS TRADUCCIONES BIBLICAS DE JERONIMO]

Agustín recuerda a Jerónimo haberle escrito dos cartas, de las que todavía no ha tenido respuesta. Se las vuelve a mandar ahora, y, con ellas, las dos primeras, que anduvieron perdidas por Roma. La presente, o bien es anterior a la que el año 402 escribe Jerónimo (carta 102), pidiendo a Agustín que tome posición respecto de la copia de las cartas llegadas de Roma, o bien Agustín quiere quitar importancia a la decisión con que Jerónimo exige tales cartas. En ella no hay referencia ninguna a esta petición de Jerónimo.

digeat, sed quod bonorum amicitias auidissime expetat, et se in his coniungendis maximum putet beneficium consecutum. Cur autem ad Occidentem nauigauerit, ipso poteris narrante cognoscere.

2. Nos in monasterio constituti, uariis hinc inde fluctibus quatimur et peregrinationis molestias sustinemus. Sed credimus in eo qui dixit: *Confidite, ego uici mundum,* quod ipso tribuente et praesule, contra hostem diabolum uictoriam consequamur. Sanctum et uenerabilem fratrem nostrum papam Alypium, ut meo obsequio salutes obsecro. Sancti fratres, qui nobiscum in monasterio Domino seruire festinant, oppido te salutant. Incolumem te et memorem mei Christus Dominus noster tueatur omnipotens, domine uere sancte et suscipiende papa.

[2] Jn 16,33.
[1] Carta 71 de la colección de Cartas de San Agustín.

Como tema nuevo, Agustín da su opinión sobre las traducciones bíblicas de Jerónimo, y le desaconseja que traduzca del hebreo.

La fecha por consiguiente puede ser el año 402 o el 403.

A Jerónimo, señor venerable y amable, santo hermano y compresbítero, Agustín. Salud en el Señor.

1. Desde que comencé a escribirte y a desear tus escritos, nunca se me presentó mejor ocasión que ahora, que mi carta será llevada por el servidor y fiel ministro de Dios, y para mí un gran amigo, nuestro hijo, el diácono Cipriano. Por él espero tu carta con tal certidumbre como no cabe mayor en este tipo de asuntos. Porque no faltará a nuestro mencionado hijo ni solicitud para pedir la respuesta, ni gracia para merecerla, ni diligencia para custodiarla, ni agilidad para traerla, ni fidelidad para entregarla. Sólo falta que merezca yo que el Señor nos ayude, y asista a tu corazón y a mi deseo, para que ninguna voluntad superior estorbe a nuestra voluntad fraterna.

2. Como ya te he enviado dos cartas y no he recibido ninguna tuya, he decidido enviártelas de nuevo, pensando que no te habrán llegado. Pero si llegaron y son más bien las tuyas las que no han podido llegar a mí, remíteme de nuevo los escritos que me hubieres enviado si por ventura conservas copia. En caso contrario, dicta algo para que yo lo lea, a condición de que ello no te impida contestarme a la presente, pues hace ya mucho que lo

104 Epistvla Avgvstini ad Hieronymvm

Domino uenerabili et desiderabili, sancto fratri et conpresbytero, Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

1. Ex quo coepi ad te scribere ac tua scripta desiderare, nunquam mihi melior occurrit occasio, quam ut per Dei seruum ac ministrum fidelissimum mihique carissimum, mea tibi adferretur epistula, qualis est filius noster Cyprianus diaconus. Per hunc certe ita spero litteras tuas, ut certius in hoc rerum genere quidquam sperare non possim. Nam nec studium in petendis rescriptis memorato filio nostro deerit, nec gratia in promerendis, nec diligentia in custodiendis, nec alacritas in perferendis, nec fides in reddendis; tantum si aliquo modo mereor, adiuuet Dominus, et adsit cordi tuo et desiderio meo, ut fraternam uoluntatem nulla uoluntas maior inpediat.

2. Quia ergo duas iam epistulas misi, nullam autem tuam postea recepi, easdem ipsas rursus mittere uolui, credens eas non peruenisse. Quod si et peruenerunt, ac fortasse tuae potius ad me peruenire minime potuerunt, ea ipsa scripta, quae iam misisti, iterum mitte, si forte seruata sunt. Sin minus, rursus dicta quod legam, dum tamen his respondere ne graueris, quod iam diu est ut expecto. Primas

estoy esperando. La primera, la preparé siendo todavía presbítero, para enviarla por medio de cierto hermano nuestro, llamado Profuturo, quien más tarde fue constituido colega mío y ha emigrado ya de la presente vida. No pudo él llevarla, pues mientras se disponía a partir fue detenido por la carga del episcopado, y murió poco tiempo después. He querido enviártela de nuevo para que veas lo antiguo que es en mí el ardiente deseo de conversar contigo y lo que me cuesta resignarme a que por tu cuerpo y tus sentidos estés tan lejos de mí; pues por ellos podría mi alma tener acceso a tu alma, hermano mío dulcísimo y honorable entre los miembros del Señor.

3. En esta carta añado que con posterioridad he sabido que has traducido del hebreo el libro de Job, cuando ya teníamos una traducción del mismo profeta, hecha por ti del griego al latín, en la que indicabas con asteriscos lo que se halla en el hebreo y falta en el griego, y con óbelos lo que se encuentra en el griego y falta en el hebreo. Y lo hacías con tan admirable diligencia que, en algunos lugares, hay una estrellita en cada palabra, para indicar que tales palabras se hallan en el hebreo, pero no en el griego. Por añadidura, en la traducción posterior, hecha a partir del hebreo, no se ve la misma fidelidad en las palabras. Esto desconcierta no poco a cualquiera que piense por qué en la primera se colocan los asteriscos con tan escrupulosa puntualidad para indicar hasta las más mínimas partes de la oración que faltan en los códices griegos

etiam, quas ad te adhuc presbyter litteras praeparaueram mittendas per quendam fratrem nostrum Profuturum, qui postea collega nobis factus, iam ex hac uita migrauit, nec eas tunc ipse perferre potuit, quia continuo, dum proficisci disponit, episcopatus sarcina detentus, ac deinde breui defunctus est, etiam nunc mittere uolui, ut scias in tua conloquia quam olim inardescam, et quam uim patiar quod a me tam longe absunt sensus corporis tui, per quos adire possit ad animum tuum animus meus, mi frater dulcissime, et in Domini membris honorande.

3. In hac autem epistula hoc addo quod postea didicimus ex Hebraeo Iob a te interpretatum, cum iam quandam haberemus interpretationem tuam eiusdem prophetae ex Graeco eloquio uersam in Latinum, ubi tamen asteriscis notasti quae in Hebraeo sunt et in Graeco desunt; obeliscis autem quae in Graeco inueniuntur et in Hebraeo non sunt, tam mirabili diligentia ut quibusdam in locis ad uerba singula stellas significantes uideamus, eadem uerba esse in Hebraeo, in Graeco autem non esse. Porro in hac posteriore interpretatione, quae uersa est ex Hebraeo, non eadem uerborum fides occurrit. Nec parum turbat cogitantem, uel cur in illa prima tanta diligentia figantur asterisci ut minimas etiam particulas orationis indicent deesse codicibus Graecis, quae sunt in Hebraeis, uel cur in

y se encontraban en los hebreos, y por qué, en cambio, en la segunda, que está hecha directamente del hebreo, se ha puesto menos diligencia para que esos mismos signos aparezcan en sus correspondientes lugares. Hubiera querido citarte algún pasaje a modo de ejemplo, pero éste es el día en que todavía no dispongo del códice con la traducción a partir del hebreo. No obstante, puesto que siempre vas por delante con tu ingenio, creo que entiendes de sobra lo que digo, y aun lo que hubiera querido decir; por eso, planteada la cuestión, explícame este punto que me preocupa.

4. La verdad es que yo preferiría que tradujeses las Escrituras canónicas griegas que circulan bajo el nombre de los Setenta Intérpretes. Sería verdaderamente lamentable que, si tu versión empieza a ser leída con frecuencia en muchas iglesias, surgiera el desacuerdo entre las iglesias latinas y las griegas, sobre todo teniendo en cuenta lo fácil que es señalar con el dedo al disidente con sólo abrir los códices griegos, es decir, en una lengua conocidísima. Por el contrario, si, en la traducción del hebreo, a alguien le causa extrañeza un pasaje insólito, y pretende ver en él un delito de falsificación, quizá nunca o casi nunca sea posible remontarse al texto hebreo, con el que podría ser resuelta la objeción. Y aunque se llegara, ¿quién tolerará que se condenen tantas autoridades griegas y latinas? A esto hay que añadir que si se consulta a los judíos, éstos pueden contestar a su vez con una traducción distinta, de forma que serías tú el único que podría convencerlos. Pero ¿quién haría de juez, si es que se encuentra alguno?

hac altera, quae ex Hebraeis est, neglegentius hoc curatum sit, ut hae eadem particulae locis suis inuenirentur. Aliquid inde exempli gratia uolui ponere, sed mihi ad horam codex defuit, qui ex Hebraeo est. Verum tamen, quia praeuolas ingenio, non solum quid dixerim, uerum etiam quid dicere uoluerim, satis, ut opinor, intellegis, ut causa reddita, quod mouet, edisseras.

4. Ego sane te mallem Graecas potius canonicas nobis interpretari scripturas quae Septuaginta interpretum perhibentur. Perdurum enim, si tua interpretatio per multas ecclesias frequentius coeperit lectitari, quod a Graecis ecclesiis Latinae ecclesiae dissonabunt, maxime quia facile contradictor conuincitur, Graeco prolato libro, id est linguae notissimae. Quisquis autem in eo quod ex Hebraeo translatum est, aliquo insolito permotus fuerit, et falsi crimen intenderit, uix aut numquam ad Hebraea testimonia peruenitur, quibus defendatur obiectum. Quod si etiam peruentum fuerit, tot Latinas et Graecas auctoritates damnari quis ferat? Huc accedit, quia etiam consulti Hebraei possunt aliud respondere, ut tu solus necessarius uidearis, qui etiam ipsos possis conuincere; sed tamen quo iudice mirum si potueris inuenire.

5. Cierto obispo, hermano nuestro, había dispuesto que en la iglesia que él gobierna se leyese tu traducción. Un pasaje del profeta Jonás, traducido por ti de forma muy distinta a como se había grabado en los sentidos y en la memoria de todos, y a como se había cantado durante larga sucesión de generaciones, produjo perplejidad. Se organizó tan gran tumulto en el pueblo, sobre todo ante las protestas y el acaloramiento de los griegos, que consideraban falso el pasaje, que el obispo —la ciudad era Oea— se vio obligado a recurrir a los judíos para defenderse. No sé si por ignorancia o malicia, éstos contestaron que en los códices hebreos figuraba lo mismo que en los griegos y en los latinos. ¿Qué falta hacía más? El hombre, no queriendo quedarse sin pueblo, después del gran conflicto, se vio forzado a corregir su error. De ahí que yo piense que también tú has podido equivocarte alguna vez, en algún punto. Y ya ves las consecuencias que trae consigo el apoyarse en códices que no pueden ser enmendados por cotejo de textos en lenguas conocidas.

6. Por lo mismo, doy muchas gracias a Dios por tu trabajo de traducir el evangelio a partir del texto griego, porque, en su casi totalidad, apenas he encontrado reparos al compararlo con la Escritura griega. Con lo cual, si alguien se aferra con terquedad a lo equivocado de la traducción antigua, se le instruye o se le refuta con suma facilidad con sólo mostrar y confrontar los códices. Y si hay alguna cosa que con fundamento extrañe, ¿quién será tan intransigente que no excuse con facilidad un trabajo tan

5. Nam quidam frater noster episcopus, cum lectitari instituisset in ecclesia cui praeest, interpretationem tuam, mouit quiddam longe aliter abs te positum apud Ionam prophetam, quam erat omnium sensibus memoriaeque inueteratum, et tot aetatum successionibus decantatum. Factus est tantus tumultus in plebe, maxime Graecis arguentibus, et inflammantibus calumniam falsitatis, ut cogeretur episcopus (Oea quippe ciuitas erat) Iudaeorum testimonium flagitare. Vtrum autem illi inperitia an malitia hoc esse in Hebraeis codicibus responderunt, quod et Graeci et Latini habebant atque dicebant? Quid plura? coactus est homo uelut mendositatem corrigere uolens, post magnum periculum non remanere sine plebe. Vnde etiam nobis uidetur aliquando te quoque in nonnullis falli potuisse. Et uide hoc quale sit, in eis litteris quae non possunt conlatis usitatarum linguarum testimoniis emendari.

6. Proinde non paruas Deo gratias agimus de opere tuo, quod euangelium ex Graeco interpretatus es, quia (et paene in omnibus) nulla offensio est, cum scripturam Graecam contulerimus. Vnde si quisquam ueteri falsitati contentiosus fauerit, prolatis conlatisque codicibus, uel docetur facillime, uel refellitur. Et si quaedam rarissime mouent, quis tam durus est qui labori tam utili non facile ignos-

útil y que nunca podremos alabar lo bastante? Quisiera que te dignases explicarme por qué razón, a tu juicio, discrepa en tantas cosas el texto de los códices hebreos y el de los griegos en su versión denominada de los Setenta. Porque no es pequeña la autoridad de ésta, que ha logrado difundirse tanto, y la han utilizado los apóstoles, como la realidad misma lo demuestra, y según recuerdo tú mismo atestiguas. Por lo dicho, harías una labor de gran provecho si tradujeras al latín aquella Escritura griega que elaboraron los Setenta. Porque el texto latino es tan desigual en sus diversos códices, que casi resulta intolerable, y siempre suscita la sospecha de que el griego diga otra cosa, por lo que siempre queda la duda cuando de él se saca alguna cita como prueba. Creí que iba a ser breve esta carta, pero, no sé por qué, el continuar escribiendo se me hizo tan dulce como si hablase contigo mismo. Te ruego, por el Señor, no seas perezoso en contestar a todas estas cosas, y proporcionarme, en cuanto te sea posible, tu presencia.

105 *A AGUSTIN*[1]

[RESPUESTA A LA ANTERIOR]

«Así pues, como ya te he escrito, o me envías la carta misma, firmada por tu propia mano, o dejas de incordiar a un anciano que vive retirado en su celda». La anterior carta de Agustín (carta 104) hubiera debido bastar para disipar toda incertidumbre sobre la autenticidad de las copias que tiene Jerónimo. Lo único que lograría sería mover a éste a exponer las muchas razones por las que no ha querido entrar en polémica. Jerónimo,

cat, cui uicem laudis referre non sufficit? Quid tibi autem uideatur, cur in multis aliter se habeat Hebraeorum codicum auctoritas, aliter Graecorum, quae dicitur Septuaginta, uellem dignareris aperire. Neque enim paruum pondus habet illa, quae sic meruit diffamari, et qua usos apostolos, non solum res ipsa indicat, sed etiam te adtestatum esse memini. Ac per hoc plurimum profueris, si eam scripturam Graecam quam Septuaginta operati sunt, Latinae ueritati reddideris, quae in diuersis codicibus ita uaria est, ut tolerari uix possit, et ita suspecta, ne in Graeco aliud inueniatur, ut inde aliquid proferre aut probare dubitetur. Breuem putabam futuram hanc epistulam: sed nescio quomodo ita mihi dulce factum est in ea progredi ac si tecum loquerer. Sed obsecro te per Dominum, ne te pigeat ad omnia respondere et praestare mihi, quantum potueris, praesentiam tuam.

[1] Carta 72 de la colección de Cartas de San Agustín.

en su emocionalidad, persiste en exigir copias auténticas y firmadas de la principal carta en cuestión, la carta 67.
La fecha de esta carta puede ser el año 404.

Al señor verdaderamente santo y beatísimo papa Agustín, Jerónimo.

1. Me diriges frecuentes cartas y me instas sin cesar a que conteste cierta carta tuya, de la que, como ya te he escrito antes, me llegaron, a través del hermano y diácono Sisinio y sin firma tuya, unas copias que, según indicas, enviaste primero por el hermano Profuturo y después por no sé qué otro; que Profuturo desistió de su viaje y que, constituido obispo, fue arrebatado de muerte repentina. El otro, cuyo nombre callas, temió los peligros del mar y cambió su propósito de navegar. Si esto es así, no deja de asombrarme que se me diga que esa misma carta está en poder de muchos, no sólo en Roma sino en Italia, y que, escrita para mí, sea yo el único a quien no ha llegado; tanto más que dicho hermano Sisinio asegura que la encontró no entre los demás escritos tuyos en Africa, en tu casa, sino en una isla del Adriático, y hace ya unos cinco años.

2. De la amistad hay que alejar toda sombra de sospecha, y con el amigo se ha de hablar como con otro yo. Algunos familiares míos y «vasos de Cristo», que en Jerusalén y en los Santos Lugares son muy numerosos, me insinuaban que tú no habías

105 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto et beatissimo papae Augustino Hieronymus.

1. Crebras ad me epistulas dirigis, et saepe compellis ut respondeam cuidam epistulae tuae, cuius ad me, ut ante iam scripsi, per fratrem Sisinnium diaconum exemplaria peruenerunt absque suscriptione tua, et quae primum per fratrem Profuturum, secundo per quendam alium te misisse significas; et interim Profuturum retractum de itinere, et episcopum constitutum, ueloci morte subtractum; illum cuius nomen retices, maris timuisse discrimina, et nauigationis mutasse consilium. Quae cum ita sint, satis mirari nequeo, quomodo ipsa epistula et Romae et in Italia haberi a plerisque dicatur, et ad me solum non peruenerit, cui soli missa est; praesertim cum idem frater Sisinnius inter ceteros tractatus tuos dixerit eam se non in Africa, non apud te, sed in insula Hadriae, ante hoc ferme quinquennium repperisse.

2. De amicitia omnis tollenda suspicio est, et sic cum amico, quasi cum altero se loquendum. Nonnulli familiares mei et uasa Christi, quorum Hierosolymis et in sanctis locis permagna copia est, suggerebant, non simplici animo a te factum, sed laudem atque ru-

obrado con nobles intenciones, sino que buscabas la alabanza, las palmas y el aura popular, para crecer a costa mía; que conocieran muchos que tú eras el que desafiaba, y yo, el que temía; que tú escribías como un sabio y que yo callaba como un indocumentado; que al fin se había encontrado quien pusiera freno a mi palabrería. Pero yo, para confesarlo con sencillez a tu dignación, no he querido contestar, en primer lugar, porque no tenía del todo claro que la carta fuera tuya, y menos aún que, como el proverbio vulgar dice de ciertas cosas, fuera un puñal untado con miel. En segundo lugar, no he querido dar la impresión de responder con insolencia a un obispo de mi comunión, o de censurar cosa alguna en la carta de quien me reprendía a mí; tanto más que yo consideraba heréticos algunos puntos de ella.

3. Y por último, quería evitar que pudieras tú quejarte con razón y decirme: «¿En qué quedamos? ¿Estabas tan seguro de que la carta era mía, y habías descubierto en la firma los signos de una mano para ti conocida, como para herir con tanta ligereza al amigo, haciendo de la maldad de otro una injuria contra mi persona?»

Así pues, como ya te he escrito, o me envías la carta misma, firmada por tu propia mano, o dejas de incordiar a un anciano que vive retirado en su celda. Pero si lo que quieres es mostrar o ejercitar tus conocimientos, busca jóvenes elocuentes y nobles, de los que se dice que hay un sinnúmero en Roma, que ellos podrán y se atreverán a disputar contigo y a llevar el yugo con un obispo en la discusión de las Sagradas Escrituras. Yo ya fui antaño sol-

musculos et gloriolam populi requirente, ut de nobis cresceres; ut multi cognoscerent te prouocare, me timere; te scribere ut doctum, me tacere, ut imperitum; et tandem repperisse qui garrulitati meae modum inponeret. Ego autem ut simpliciter fatear dignationi tuae, primum idcirco respondere nolui, quia tuam liquido epistulam non credebam; nec (ut uulgi de quibusdam prouerbium est) litum melle gladium. Deinde illud cauebam, ne episcopo communionis meae uiderer procaciter respondere; et aliqua in reprehendentis epistula reprehendere, praesertim cum quaedam in illa heretica iudicarem;

3. ad extremum, ne tu iure expostulares, et diceres: «Quid enim? Epistulam meam uideras, et notae tibi manus in subscriptione signa deprehenderas, ut tam facile amicum laederes, et alterius malitiam in meam uerteres contumeliam?».

Igitur ut ante iam scripsi mitte eandem epistulam tua subscriptam manu, aut senem latitantem in cellula lacessere desine. Sin autem tuam uis uel ostentare uel exercere doctrinam, quaere iuuenes et disertos et nobiles, quorum Romae dicuntur esse quam plurimi, qui possint et audeant tecum congredi, et in disputatione sanctarum scripturarum iugum cum episcopo ducere. Ego quondam miles, nunc

dado, ahora soy veterano y tengo que celebrar tus victorias y las de los demás, no pelear de nuevo con un organismo agotado. Y si me incitas con tanta frecuencia a contestarte, terminaré por recordar aquella historia en que Quinto Máximo quebrantó con su paciencia los entusiasmos juveniles de Aníbal. «Todo la edad se lleva, aun la memoria. A menudo yo largos soles, me acuerdo, consumía cuando mozo cantando; he olvidado hoy tantos versos. También la voz misma a Meris ya le huye»[2].

O, para hablar más bien de las santas Escrituras, aquel Bercelai de Galaad, al declinar en su joven hijo los privilegios y delicias que le ofrecía el rey David, mostró que la ancianidad no debe codiciar esas cosas ni aceptarlas si se le brindan.

4. Juras que no has escrito un libro contra mí, y que, si no lo has escrito, no lo has podido enviar a Roma; pero que, si por ventura se encuentra algo en tus escritos en discrepancia con mi opinión, no debo pensar que me ofendes, sino que dices lo que te parece recto. Te ruego que me escuches con paciencia. No escribiste el libro; pero entonces ¿cómo han podido serme entregados por mano ajena unos escritos de crítica tuya hacia mí? ¿Cómo es que Italia tiene lo que tú no escribiste? ¿Cómo puedes pedirme que conteste a lo que niegas haber escrito? No soy tan torpe que me dé por ofendido si tu opinión es distinta de la mía. Pero si reprendes mis afirmaciones con toda minuciosidad, y me pides

ueteranus, et tuas et aliorum debeo laudare uictorias, non ipse rursus effecto corpore dimicare; ne si me frequenter ad rescribendum inpuleris, illius recorder historiae, quod Hannibalem iuueniliter exsultantem, Q. Maximus patientia sua fregerit.

> «Omnia fert aetas, animum quoque; saepe ego longos
> Cantando puerum memini me condere soles.
> Nunc oblita mihi tot carmina; uox quoque Moerim
> Iam fugit.»

Et (ut magis de scripturis sanctis loquar), Berzellai ille Galaadites, regis Dauid beneficia omnesque delicias iuueni delegans filio, ostendit senectutem haec appetere non debere, nec oblata suscipere.

4. Quod autem iuras te aduersum me librum non scripsisse, neque Romam misisse, quem non scripseris; sed si forte aliqua in tuis scriptis reperiantur quae a meo sensu discrepent, non me a te laesum, sed a te scriptum, quod tibi rectum uidebatur; quaeso ut me patienter audias. Non scripsisti librum, et quomodo mihi reprehensionis a te meae per alios scripta delata sunt? Cur habet Italia quod tu non scripsisti? Qua ratione poscis ut rescribam ad ea quae scripsisse te denegas? Nec tam hebes sum ut, si diuersa senseris, me laesum pu-

[2] Virgilio, *Eglog.*, IX, 51-54.

cuenta de lo que escribo; si me fuerzas a enmendar lo que he escrito y me invitas a cantar la *palinodia;* si añades, en fin, que vas a devolverme la vista, con esas cosas se lesiona la amistad, con esas cosas se violan los derechos de la familiaridad. Para que no demos la impresión de estar riñendo puerilmente, dando motivo de discordia a nuestros partidarios y a nuestros detractores, te escribiré lo siguiente: deseo amarte sencilla y cristianamente, y no quiero reservar nada en mi alma que esté en desacuerdo con los labios. No está bien que, habiendo trabajado y sudado en el monasterio con los santos hermanos desde mi juventud hasta mi vejez, tenga ahora la osadía de escribir nada contra un obispo de mi comunión, y precisamente contra un obispo a quien he comenzado a amar antes de conocer, que se adelantó a ofrecerme su amistad, de quien me alegro se levante después de mí en el estudio de la Sagrada Escritura. Así pues, o bien niegas que el escrito es tuyo, si realmente no lo es, y dejas de reclamar respuesta para lo que no escribiste, o, si es tuyo, confiésalo ingenuamente, para que, si escribo algo en mi propia defensa, la culpa recaiga sobre ti que me provocaste, y no sobre mí que me he visto obligado a contestar.

5. Añades todavía que, si en tus escritos alguna cosa me llama la atención o si quiero corregir algo, estás dispuesto a aceptarlo fraternalmente, y que no sólo te alegrarás de mi benevolencia para contigo, sino que me suplicas que lo haga. De nuevo te digo lo que siento: estás desafiando a un anciano, estás provocan-

tem. Sed si mea commicus dicta reprehendas, et rationes scriptorum expetas, et quae scripserim emendare conpellas, et ad παλινωδίαν prouoces, et oculos mihi reddas, in hoc laeditur amicitia, in hoc necessitudinis iura uiolantur. Ne uideamur certare pueriliter, et fautoribus inuicem uel detractoribus nostris tribuere materiam contendendi, haec scribo, quia te pure et christiane diligere cupio, nec quicquam in mea mente retinere quod distet a labiis. Non enim conuenit, ut ab adulescentia usque ad hanc aetatem in monasteriolo cum sanctis fratribus labore desudans, aliquid contra episcopum communionis meae scribere audeam, et eum episcopum quem ante coepi amare quam nosse; qui me primus ad amicitias prouocauit; quem post me orientem in scripturarum eruditione laetatus sum. Igitur aut tuum negato librum, si forte non tuus est, et desine flagitare rescriptum ad ea quae non scripsisti; aut si tuus est, ingenue confitere, ut si in defensione mei aliqua scripsero, in te culpa sit qui prouocasti, non in me, qui respondere compulsus sum.

5. Addis praeterea te paratum esse, ut si quid me in tuis scriptis mouerit aut corrigere uoluero, fraterne accipias, et non solum mea in te beniuolentia gauisurum, sed ut hoc ipsum faciam, deprecaris. Rursum dico quod sentio: prouocas senem, tacentem stimulas, uide-

do a uno que desea callar, no parece sino que estás presumiendo de tu ciencia. Pero no dice bien con mi edad parecer malévolo con aquel a quien más bien debo ayudar. Si aun en los Evangelios y los Profetas los perversos encuentran o intentan encontrar puntos criticables, ¿te extrañarás de que en tus libros haya algo que parezca apartarse de la línea recta, sobre todo tratándose de la exposición de Escrituras, particularmente de las que son oscurísimas? Si digo esto, no es porque ya esté pensando que en tus escritos hay algo que reprender. Porque ni siquiera me he puesto nunca a leerlos, ya que no hay aquí abundancia de ejemplares, fuera de tus libros de los *Soliloquios* y de algunos comentarios a los Salmos. Si quisiera discutir de estos últimos, te demostraría que discrepan, no diré de mí, que no soy nadie, sino de las interpretaciones de los antiguos padres griegos. Adiós, amigo queridísimo, hijo por la edad y padre por la dignidad. Te ruego observes esta regla: todo lo que me escribas, házmelo llegar a mí antes que a nadie.

106 *A SUNNIA Y FRETELA SOBRE EL SALTERIO*

[PASAJES CORROMPIDOS EN LA EDICION DE LOS SETENTA INTERPRETES]

Poco se sabe de estos dos personajes, fuera de lo que se deduce de esta carta de Jerónimo. Son godos, y viven en el ámbito de una comunidad, como parece sugerir el saludo «a los otros que con vosotros sirven al Señor». Pertenecen con probabilidad a alguna de las minorías cristianas ortodoxas de la población goda asentada en torno a Constantinopla. Este grupo de godos conocía

ris iactare doctrinam. Non est autem aetatis meae putari maliuolum erga eum cui magis fauere debeo. Et si in euangeliis ac prophetis peruersi homines inueniunt quod nitantur reprehendere, miraris si in tuis libris, et maxime in scripturarum expositione, quae uel obscurissimae sunt, quaedam a recti linea discrepare uideantur? Et hoc dico, non quod in operibus tuis quaedam reprehendenda iam censeam. Neque enim lectioni eorum umquam operam dedi, nec horum exemplariorum apud nos copia est, praeter Soliloquiorum tuorum libros, et quosdam commentariolos in Psalmos, quos, si uellem discutere, non dicam a me, qui nihil sum, sed a ueterum Graecorum docerem interpretationibus discrepare. Vale, mi amice carissime, aetate fili, dignitate parens; et hoc a me rogatus obserua, ut quicquid mihi scripseris, ad me primum facias peruenire.

el latín y el griego, además de su propia lengua, cosa que concuerda con el mismo tipo de consulta que hacen al sabio de Belén: en los casos en que la versión latina de los salmos y la griega discrepan entre sí, ¿cuál de ellas se acerca más al original hebreo? La versión latina no es otra que la traducción hecha por el mismo Jerónimo a partir de la versión de los Setenta, tal como ésta se encontraba en los Hexaplas *de Orígenes. Se utilizaba en Jerusalén y en Oriente. La versión griega utilizada en este momento era la denominada* koiné, *o «vulgata», o «luciánica», de Luciano de Antioquía. Jerónimo revisará en esta carta no menos de 178 variantes, rebuscadas de 83 salmos.*

La carta podría ser del año 400.

A los hermanos muy queridos Sunnia y Fretela y a los otros que con vosotros sirven al Señor, Jerónimo.

1. Realmente en vosotros se ha cumplido el oráculo apostólico y profético: *A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje*[1]. Porque ¿quién iba a creer que la lengua bárbara de los godos pudiera preocuparse del texto auténtico hebreo y, mientras los griegos dormitan y hasta contienden entre sí, la Germania misma escudriñaría los oráculos del Espíritu Santo? *Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato*[2]. La mano encallecida hasta hace poco de empuñar la espada, y los dedos más bien adaptados para lanzar saetas, se amoldan al estilo y a la pluma, y sus corazones belicosos se abren a la mansedumbre cristiana. También vemos ahora cumplido el vaticinio de Isaías: *Forjarán de sus espadas azadones, y de*

106 AD SVNNIAM ET FRETELAM, DE PSALTERIO, QVAE DE LXX INTERPRETVM EDITIONE CORRVPTA SINT

Dilectissimis fratribus Sunniae et Fretelae, et ceteris qui vobiscum Domino serviunt, Hieronymus.

1. Vere in vobis apostolicus et propheticus sermo completus est: *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae uerba eorum.* Quis hoc crederet, ut barbara Getarum lingua Hebraicam quaereret ueritatem; et dormitantibus, immo contendentibus Graecis, ipsa Germania Spiritus Sancti eloquia scrutaretur? *In ueritate cognoui, quod non est personarum acceptor Deus; sed in omni gente qui timet Deum et operatur Dei iustitiam, acceptus est illi.* Dudum callosa tenendo capulo manus, et digiti tractandis sagittis aptiores, ad stilum calamumque mollescunt; et bellicosa pectora vertuntur in mansuetudinem christianam. Nunc et Esaiae uaticinium cernimus opere conpletum: *Concident gladios suos in aratra, et lanceas suas in falces;*

[1] Sal 18,5. [2] Hch 10,34-35.

sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra[3]. Y en el mismo profeta: *Packerá el lobo junto al cordero y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja*[4]. No porque la sencillez haya de convertirse en ferocidad, sino para que la ferocidad aprenda sencillez.

2. Pedís de mí una cosa que exige un gran esfuerzo y puede suscitar una mayor malevolencia, pues en ella se pone a prueba no tanto el talento del escritor cuanto su erudición, y mientras yo intento juzgar a los demás, me expongo yo mismo a ser juzgado por todos. Pedís que en la obra del Salterio, siguiendo el orden de vuestro escrito, os indique, allí donde hay discrepancia entre latinos y griegos, qué es lo más conforme con el original hebreo. A este propósito os advierto brevemente que una cosa es la versión que Orígenes, Eusebio de Cesarea y todos los autores griegos llaman *koiné,* es decir, «común» o «vulgata», y que ahora la mayoría denomina «luciánica», y otra la de los Setenta Intérpretes, que se encuentra en los *Hexaplas* y que nosotros hemos traducido fielmente al latín, y es la que se canta en Jerusalén y en las iglesias de Oriente. Sobre esta misma cuestión me había preguntado también varias veces mi santo hijo Avito. Y ya que se presenta la ocasión de nuestro hermano el presbítero Firmo, que es quien me ha traído vuestra carta, voy a responder escribiendo a todos en común, y de

et non adsumet gens contra gentem gladium, et non discent ultra pugnare. Rursumque in eodem: *Pascetur lupus cum agno; et pardus requiescet cum haedo; et uitulus et leo et taurus pascentur simul; et puer paruulus ducet eos, et bos et ursus in commune pascentur, paruulique eorum erunt pariter; et leo et bos comedent paleas;* non ut simplicitas in feritatem transeat, sed ut feritas discat simplicitatem.

2. Quaeritis a me rem magni operis et maioris inuidiae, in qua scribentis non ingenium, sed eruditio conprobetur; ut dum ipse cupio iudicare de ceteris, iudicandum me omnibus praebeam; et in opere Psalterii iuxta digestionem schedulae uestrae, ubicumque inter Latinos Graecosque contentio est, quid magis Hebraeis conueniat, significem. In quo illud breuiter admoneo, ut sciatis aliam esse editionem, quam Origenes et Caesariensis Eusebius, omnesque Graeciae tractatores Κοινήν, id est, «communem» appellant, atque «Vulgatam», et a plerisque nunc Λουχιάνειος dicitur; aliam Septuaginta Interpretum, quae in ἑξαπλοῖς codicibus repperitur, et a nobis in Latinum sermonem fideliter uersa est, et Hierosolymae atque in Orientis ecclesiis decantatur. Super qua re et sanctus filius meus Auitus saepe quaesierat. Et quia se occasio fratris nostri Firmi prebyteri dedit, quid mihi uestram epistulam tradidit a uobis, scribens

[3] Is 2,4. [4] Is 11,6-7.

esa manera me libero de una gran deuda de amistad, deuda por lo demás que se acrecienta a medida que se la paga.

De la misma manera que, en el Nuevo Testamento, siempre que surge una dificultad entre latinos y se da discrepancia entre los códices, recurrimos a la fuente del griego, en que está escrito el Instrumento nuevo, así también, respecto del Antiguo Testamento, cuando hay discrepancia entre griegos y latinos, acudimos al original hebreo, de modo que lo que sale de la fuente, eso es lo que tenemos que buscar en los riachuelos. La edición *Koiné,* es decir, la «común», es la misma que la de los Setenta. La diferencia entre una y otra está en que la *koiné* es una edición antigua, corrompida según lugares y tiempos, y según el capricho de los copistas. En cambio, la que está en los *Hexaplas,* y que nosotros hemos traducido, es la traducción misma de los Setenta, que se conserva incorrupta y sin tacha en los libros de los sabios. Así pues, todo lo que discrepe de ésta, no cabe duda que se apartará también del texto hebreo.

3. La primera pregunta es sobre el salmo quinto: *Ni el malvado tendrá su habitación contigo*[5]. En lugar de esto el griego dice: οὔτε παροικήσει σοι πονερός, o bien, como dice la Vulgata, πονηρευόμενος. Y os sorprendéis de que el intérprete latino no haya traducido παροικίαν, es decir, «destierro», y en su lugar haya puesto «habitación», que se dice en griego κατοικία. Y hay

in commune respondeo, et me magno amicitiae libero foenore, quod quanto magis soluimus, plus debemus.

Sicut autem in nouo testamento, si quando apud Latinos quaestio exoritur, et est inter exemplaria uarietas, recurrimus ad fontem Graeci sermonis, quo nouum scriptum est instrumentum, ita et in ueteri testamento, si quando inter Graecos Latinosque diuersitas est, ad Hebraicam confugimus ueritatem; ut quicquid de fonte proficiscitur, hoc quaeramus in riuulis. Κοινή autem ista, hoc est communis editio, ipsa est quae et Septuaginta. Sed hoc interest inter utramque, quod κοινή pro locis et temporibus, et pro uoluntate scriptorum, uetus corrupta editio est. Ea autem quae habetur in ἐξαπλοῖς, et quam nos uertimus, ipsa est quae in eruditorum libris incorrupta et inmaculata Septuaginta interpretum translatio reseruatur. Quicquid ergo ab hac discrepat, nulli dubium est, quin ita et ab Hebraeorum auctoritate discordet.

3. Prima de quinto psalmo quaestio fuit: *Neque habitabit iuxta te malignus.* Pro quo habetur in Graeco: οὔτε παροικήσει σοι πονερός siue πονηρευόμενος, ut Vulgata editio continet. Et miramini, cur παροικίαν, id est «incolatum», Latinus interpres non uerterit, sed pro hoc posuerit «habitationem», quae Graece dicitur κατοικία.

[5] Sal 5,5.

pruebas de que en otro lugar sí que lo hace: *¡Ay de mí que se ha prolongado mi destierro!*[6] Y en el salmo catorce de nuevo puso «habitación» en lugar de «destierro»: *Señor, ¿quién habitará en tu tienda?*[7]. Pero hay que saber que, si quisiéramos decir: «Señor, ¿quién habitará desterrado en tu tienda?», o como en el salmo quinto: «No habite desterrado junto a mí el maligno», se perdería toda la eufonía. Y si nos atuviéramos a la escrupulosidad de la traducción, perderíamos toda la gracia de una buena versión; cuando la regla de todo buen traductor es reproducir con expresiones propias de su lengua los modismos típicos de la lengua ajena. Nosotros podemos demostrar que así lo hizo Tulio con el *Protágoras* de Platón, con el *Económico* de Jenofonte y con el discurso de Demóstenes contra Esquines. Y lo mismo hicieron Plauto, Terencio y Cecilio, hombres eruditísimos, cuando tradujeron comedias griegas. Y que nadie concluya de esto que la lengua latina sea muy pobre al no poder trasladar palabra por palabra, cuando también los griegos traducen por medio de circunloquios la mayor parte de nuestras palabras, y respecto de las palabras hebreas, lo que intentan es expresarlas no con la fidelidad de una traducción servil, sino con el genio de su propia lengua.

4. Del mismo salmo: *Endereza delante de mí tu camino.* En lugar de lo cual el griego dice: κατεύθυνον ἐνώπιόν σου τὴν ὁδόν μου, esto es: «Endereza delante de ti mi camino». Cosa que

Quod quidem in alio loco fecisse conuincitur: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* Et in quarto decimo psalmo rursum pro incolatu habitationem posuit: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?* Et sciendum, quod si ouluerimus dicere: *Domine quis incolet tabernaculum tuum?* uel illud de quinto: *Neque incolat iuxta te malignus,* perdes εὐφωνίαν: et dum interpretationis κακοζηλίαν sequimur, omnem decorem translationis amittimus, et hanc esse regulam boni interpretis, ut ἰδιώματα linguae alterius, suae linguae exprimat proprietate. Quod et Tullium in Protagora Platonis, et in οἰκονομικῷ Xenofontis, et in Demosthenis contra Aeschinen oratione fecisse conuincimus; et Plautum, Terentium, Caeciliumque eruditissimos uiros, in Graecis comoediis transferendis. Nec ex eo quis Latinam linguam angustisimam putet, quod non possit uerbum transferre de uerbo; cum etiam Graeci pleraque nostra circuitu transferant, et uerba Hebraica, non interpretationis fide, sed linguae suae proprietatibus nitantur exprimere.

4. De eodem psalmo: *Dirige in conspectu meo uiam tuam.* Pro quo habetur in Graeco κατεύθυνον ἐνώπιόν σου τὴν ὁδόν μου, hoc est, *dirige in conspectu tuo uiam meam.* Quod nec Septuaginta

[6] Sal 119,5. [7] Sal 14,1.

no traen ni los Setenta, ni Aquila, ni Símaco, ni Teodoción; sino únicamente la edición *Koiné*. Por fin he encontrado que en el hebreo está escrito: «oser laphanoi darchach», que todos han traducido con palabras parecidas: «Endereza delante de mí tu camino». Lo que está de acuerdo con lo que se dice en la oración del Señor: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*[8]. No porque, al orar nosotros, sea santificado lo que de por sí es santo; lo que pedimos es que lo que por naturaleza es santo, sea santificado en nosotros. También aquí el profeta está pidiendo que el camino del Señor, que de suyo es derecho, resulte igualmente derecho para él.

5. Del salmo sexto: *Que se avergüencen y queden fuertemente confundidos todos mis enemigos*[9]. Y decís que en el griego no se encuentra lo de «fuertemente». Lo sé, pero eso es sólo en la Vulgata. Por lo demás, el hebreo trae «mod», es decir, «fuertemente», y todos por igual tradujeron σφόδρα.

6. Del salmo séptimo: *Júzgame, Señor, según mi justicia*[10]. En vez de eso, el griego dice: κατά τὴν δικαιοσύνην σου, es decir, «según tu justicia». Pero también esto está mal, porque el hebreo dice «sedechi», que significa «mi justicia», y no «sedecach», que quiere decir «tu justicia». Sin embargo, todos los intérpretes lo han traducido con la misma palabra: «tu justicia». Y que a nadie parezca temerario que el salmista pida ser juzgado según su justicia,

habent, nec Aquila, nec Symmachus, nec Theodotio; sed sola κοινή editio. Denique et in Hebraeo ita scriptum repperi, «oser laphanoi darchach». Quod omnes uoce simili transtulerunt: *Dirige in conspectu meo uiam tuam.* Secundum illud, quod in oratione Dominica dicitur: *Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum.* Non quo nobis orantibus sanctificetur quod per se sanctum est: sed quo petamus, ut quod per naturam sui sanctum est, sanctificetur in nobis. Ergo et nunc propheta postulat ut uia Domini, quae per se recta est, etiam sibi recta fiat.

5. De sexto psalmo: *Erubescant et conturbentur uehementer omnes inimici mei.* Et dicitis in Graeco «uehementer» non haberi. Scio: sed hoc Vulgata. Ceterum et in Hebraeo habet «mod», id est, «uehementer»; et omnes σφόδρα similiter transtulerunt.

6. De septimo psalmo: *Iudica me Domine secundum iustitiam meam.* Pro quo habetur in Graeco, κατά τὴν δικαιοσύνην σου, id est, *iuxta iustitiam tuam.* Sed et in hoc male; in Hebraeo enim «sedechi» habet, quod interpretatur, «iustitia mea»; et non «sedecach», quod «iustitiam tuam» sonat. Sed omnes interpretes, «iustitiam meam», uoce simili transtulerunt. Nec cuiquam uideatur temerarium, quod iudicari secundum iustitiam suam postulet, cum et sequens

[8] Mt 6,9. [9] Sal 6,11. [10] Sal 7,9.

pues lo mismo significa el versículo siguiente: *Y según la inocencia que hay en mí*[11]. Y el comienzo del salmo dieciséis es: *Señor, escucha mi justicia*[12]. Y también en el diecisiete se dice: *El Señor retribuirá mi justicia, la pureza de mis manos en su presencia*[13]. En el veinticinco se escribe igualmente: *Ponme a prueba, Señor, sondea mis entrañas y mi corazón*[14]. En el cuarto se dice: *Cuando lo invoqué, me escuchó el Dios de mi justicia*[15]. Y en el ochenta y cinco: *Guarda mi alma porque soy santo*[16]. Jacob dice también en el Génesis: *Mañana me escuchará mi justicia*[17].

7. Del salmo octavo: *Porque contemplaré tus cielos*[18]. Y decís que «tus» no se encuentra en el griego. Es verdad, pero en el hebreo se lee «samacha», que se traduce «tus cielos»; y de la edición de Teodoción se ha incorporado a los Setenta con asterisco. Voy a explicaros brevemente el sentido de la expresión. Cuando en el griego falta algo del texto hebreo, Orígenes lo añade tomándolo de la versión de Teodoción, y pone el signo del asterisco, es decir, una estrella que ilumine y aclare lo que antes resultaba oscuro. En cambio, cuando en los códices griegos hay algo que no se encuentra en el hebreo, Orígenes lo marca con un óbelo, es decir, antepone una raya horizontal, que en latín podríamos llamar «flecha»; con lo que se indica que debe ser degollado y atravesado lo que no

uersiculus hoc ipsum significet: *Et secundum innocentiam meam super me.* Et sexti decimi psalmi hoc exordium sit: *Exaudi, Domine, iustitiam meam.* Et in septimo decimo quoque dicatur: *Retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam, et secundum puritatem manuum mearum reddet mihi.* In uicesimo quoque quinto psalmo scriptum sit: *Proba me, Domine, et tempta me: ure renes meos, et cor meum.* Et in quarto dicatur: *Cum inuocarem, exaudiuit me Deus iustitiae meae.* Et in octogesimo quinto: *Custodi animam meam, quoniam sanctus sum.* Iacob quoque loquatur in Genesi: *Exaudiet me cras iustitia mea.*

7. De octauo psalmo: *Quoniam uidebo caelos tuos.* Et dicitis quod «tuos» in Graeco non habeat. Verum est, sed in Hebraeo legitur «samacha», quod interpretatur «caelos tuos», et de editione Theodotionis in Septuaginta intepretibus additum est sub asterisco; cuius rei breuiter uobis sensum aperiam. Vbi quid minus habetur in Graeco ab Hebraica ueritate, Origenes de translatione Theodotionis addidit, et signum posuit asterisci, id est, stellam, quae quod prius absconditum uidebatur, inluminet, et in medium proferat; ubi autem quod in Hebraeo non est, in Graecis codicibus inuenitur, obelon, id est, iacentem, praeposuit, quam nos Latine «ueru», possumus dicere;

[11] Sal 7,9.
[12] Sal 16,1.
[13] Sal 17,25.
[14] Sal 25,2.
[15] Sal 4,2.
[16] Sal 85,2.
[17] Gén 30,33.
[18] Sal 8,4.

se halla en los libros auténticos. Estos signos se encuentran también en los poemas de los griegos y de los latinos.

8. Salmo dieciséis: *Que tus ojos miren la rectitud*[19]. En vez de esto, decís haber leído en el griego: οἱ ὀφθαλμοί μου, es decir, «mis ojos»; pero está mejor «tus ojos», pues antes había dicho: *De tu rostro salga mi juicio;* de modo que, cuando el profeta obra lo que es justo, los ojos de Dios no ven lo torcido, sino lo recto. En el mismo salmo: *Guárdame como a las niñas de tus ojos.* Y decís que en el griego se lee: «Guárdame, Señor», cosa que no trae el hebreo ni traductor alguno. En el mismo: *Levántate, Señor, hazle frente, derríbalo.* En vez de lo cual, en el griego habría: πρόφθασον αὐτοῦς, es decir, «adelántate a ellos y derríbalos»; pero es mejor leerlo en singular, pues se dice del impío, de quien sigue inmediatamente: *Adelántate y derríbalo; libra mi alma del impío.* Y nadie dudaría que se refiere al diablo.

9. En el salmo diecisiete: *Granizo y carbones de fuego*[20]. Y preguntáis por qué el griego no trae este segundo versículo, dos líneas más abajo. Pero hay que saber que fue tomado del hebreo y de Teodoción y añadido con asterisco a los Setenta. En el mismo salmo *El me da pies de ciervos*[21]. Escribís que, en vez de eso, en el griego se lee ὡσεὶ ἐλάφου, es decir, «como de ciervo», en singular en vez de plural. Pero en el hebreo se pone el plural

quo ostenditur iugulandum esse et confodiendum, quod in authenticis libris non inuenitur. Qua signa et in Graecorum Latinorumque poematibus inueniuntur.

8. Sexto decimo: *oculi tui uideant aequitates.* [Pro quo in Graeco] vos legisse dixistis: οἱ ὀφθαλμοί μου, id est, «oculi mei»; sed rectius, «oculi tui» quia et supra dixerat: *De uultu tuo iudicium meum prodeat;* et oculi Dei propheta recta operante, non prava, sed recta conspiciant. In ipso: *Custodi me ut pupillam oculi.* Dicitisque in Graeco legi: «Custodi me Domine»; quod nec in Hebraeo, nec in ullo habetur interprete. In eodem: *Exurge, Domine, praeveni eum, et subplanta eum.* Pro quo in Graeco sit, πρόφθασον αὐτοῦς, id est, «praeueni eos, et subplanta eos»: sed melius si legatur numero singulari; siquidem de impio dictum est, de quo statim sequitur, *praeueni eum et subplanta eum; eripe animam meam ab impio.* Nullique dubium, quin diabolum significet.

9. Septimo decimo: *Grando et carbones ignis.* Et quaeritis cur Graecus istum uersiculum secundum non habeat, interpositis duobus uersibus. Sed sciendum, quia de Hebraico et de Theodotionis editione in Septuaginta interpretibus sub asterisco additum sit. In eodem: *Qui perfecit pedes meos tamquam ceruorum.* Pro quo scribitis in Graeco inueniri ὡσεὶ ἐλάφου, id est, «tanquam cerui», singularem numerum pro plurali. Sed in Hebraeo pluralis numerus positus est

[19] Sal 16,2. [20] Sal 17,13. [21] Sal 17,34.

«chaialoth» y todos los intérpretes lo tradujeron con el plural. En el mismo salmo: *Y me has dado la protección de tu salvación*[22]. En vez de lo cual decís que el griego ha leído τῆς σωτερίας μου esto es, «de mi salud». Pero en hebreo «iesacha» significa «de tu salud», no de la «mía»; y así lo tradujeron todos los intérpretes. En el mismo: *Doblegaste a los que me resistían*[23]. En vez de lo cual decís que en el griego habéis hallado más: «Todos los que me resistían»; pero «todos» está añadido. En el mismo: *Viva el Señor, bendito sea el Dios mío*[24]. Y decís que en el griego no se halla «mío». No está con asterisco, porque los Setenta lo tradujeron del texto hebreo, y todos los intérpretes están de acuerdo en este punto. En el mismo: *Mi liberador de gentes iracundas*[25]. En vez de eso decís haber hallado en el griego: «De mis enemigos fuertes» o «poderosos». Y ya que buscamos la verdad, si algo se ha corrompido por apresuramiento del traductor o por defecto de los copistas, hay que confesarlo sencillamente y corregirlo. En el hebreo no hay sino: *Mi liberador de mis enemigos.* Los Setenta añadieron lo de «iracundas». Y en lugar de «naciones», tanto en el hebreo como en todos los intérpretes, se pone «enemigos». Y no me explico cómo se pudo sustituir enemigos por naciones.

10. En el salmo dieciocho: *Saltó como un gigante para correr su camino*[26]. Y decís que en el griego no dice «su». Pero

«chaialoth» et omnes interpretes pluralem numerum transtulerunt. In eodem: *Et dedisti mihi protectionem salutis tuae.* Pro quo in Graeco nos legisse dixistis, τῆς σωτερίας μου id est, «salutis meae». Sed in Hebraeo «iesacha», «salutis tuae», significat, non «meae»; quod et omnes interpretes transtulerunt. In ipso: *Subplantasti insurgentes in me subtus me.* Pro quo in Graeco plus inuenisse uos dicitis: «Omnes insurgentes»; sed «omnes» additum est. In eodem: *Viuit Dominus, et benedictus Deus meus.* Et dicitis in Graeco non haberi, «meus». Quod non sub asterisco, sed ab ipsis septuaginta de Hebraica ueritate translatum est; et cuncti interpretes in hac parte consentiunt. In eodem: *Liberator meus de gentibus iracundis.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Ab inimicis meis fortibus», siue «potentibus». Et quia semel ueritati studemus, si quid uel transferentis festinatione, uel scribentium uitio deprauatum est, simpliciter confiteri et emendare debemus. In Hebraeo nihil aliud habet: *Liberator meus ab inimicis meis.* Septuaginta autem, «iracundis» addiderunt. Et pro «gentibus», tam in Hebraeo, quam in cunctis interpretibus, «inimici» positi sunt; et miror, quomodo pro «inimicis», «gentes» mutatae sint.

10. Octauo decimo: *Exsultauit ut gigas ad currendam uaim suam.* Et dicitis quod in Graeco «suam» non habeat; sed hoc nos

[22] Sal 17,36.
[23] Sal 17,40.
[24] Sal 17,47.
[25] Sal 17,48.
[26] Sal 18,6.

nosotros lo hallamos con el óbelo y es claro que no está en el hebreo.

11. Salmo diecinueve: *Que El te conceda según tu corazón*[27]. Y decís que en el griego habéis hallado que el nombre del Señor se añade a este versículo, lo cual es superfluo, porque en general se sobrentiende por lo que precede. De ahí el comienzo del salmo: *Que te escuche el Señor el día del peligro;* de forma que también aquí se dice en el mismo sentido: *que El te conceda según tu corazón.* Se entiende, el Señor mismo de quien arriba se ha hablado. En el mismo salmo: *Y escúchanos el día en que te invoquemos*[28]. En lugar de lo cual decís haber leído: «En cualquier día». Pero lo primero concuerda con el texto hebreo, en el que se escribe «biom», o sea, «el día».

12. Salmo veintiuno: *Pero tú, Señor, no alejes tu auxilio de mí*[29]. En este punto decís haber hallado: «mi» auxilio. Lo cual es exacto y así hay que corregirlo. En suma, si algo ha sido cambiado por error de los copistas, me parece tonto empeñarse en defenderlo. En el mismo salmo: *Engrandecedle linaje todo de Jacob*[30]. En vez de lo cual decís haber en el griego δοξάσατε αὐτόν, es decir, «glorificadle». Pero es de saber que siempre que en el griego se escribe «glorificad», el traductor latino traduce «engrandeced», conforme a lo que se dice en el Exodo: *Cantemos al Señor,*

sub ueru additum repperimus, et in Hebraeo non esse manifestum est.

11. Nono decimo: *Tribuat tibi secundum cor tuum.* Et dicitis in Graeco uos hoc uersiculo additum nomen Domini repperisse, quod superfluum est: quia ex superioribus απο κοινου, subauditur, unde coepit et psalmus: *Exaudiat te Dominus in die tribulationis;* ut et hic sub eodem sensu dicatur: «Tribuat tibi secundum cor tuum», id est ipse Dominus, de quo supra dictum est. In eodem: *Et exaudi nos in die, qua inuocauerimus te.* Pro quo legisse uos dicitis: «in quocumque die»; sed superius cum Hebraica ueritate condordat, ubi scriptum est «biom», id est, «in die».

12. Vicesimo primo: *Tu autem Domine ne elongaueris auxilium tuum a me.* Pro quo dicitis inuenisse uos «meum»; quod et eurum est, et ita corrigendum. Breue enim, si quid scriptorum errore mutatum est, stulta credimus contentione defendere. In eodem: *Uniuersum semen Iacob magnificate eum.* Pro quo in Graeco scriptum sit, δοξάσατε αὐτόν, id est, «glorificate eum». Sed sciendum quod ubicumque in Graeco «glorificate» scriptum est, Latinus interpres «magnificate» transtulerit; secundum illud quod in Exodo dicitur: *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est;* pro quo in Graeco

[27] Sal 19,5.
[28] Sal 19,10.
[29] Sal 21,20.
[30] Sal 21,24.

pues gloriosamente se ha engrandecido[31]. El griego dice: «ha sido glorificado»; pero si se traduce así en latín, la traslación resulta sin gracia. También yo, cuando corregí el Salterio, allí donde el sentido era el mismo, no quise cambiar la antigua versión tradicional para no alarmar con excesivas innovaciones el gusto del lector.

13. Salmo veintidós: *Mi cáliz embriagador ¡qué admirable es!*[32]. En su lugar decís que habéis leído en el griego: «tu cáliz». Pero esto se introdujo por error en la *koiné*. Por lo demás, tanto los Setenta como el hebreo y todos los traductores traen «mi cáliz», que en hebreo se dice «chosi»; de lo contrario, «tu cáliz» sería «chosach».

14. Salmo veinticuatro: *Sean confundidos todos los malvados*[33]. Y decís que el griego no trae «todos», y decís bien; pues tampoco está en el hebreo, y en los Setenta lleva el óbelo. En el mismo salmo: *Los inocentes y los rectos se unieron a mí porque he esperado en ti*[34]. Y decís que en el griego habéis hallado «Señor», lo cual es superfluo.

15. Salmo veintiséis: *Y ahora he aquí que ha levantado mi cabeza*[35]. Pero «he aquí» es superfluo. En el mismo: *Mi rostro anduvo a la búsqueda*[36]. En su lugar diría el griego: «Mi rostro te ha buscado». Pero está mejor lo primero.

scribitur, «glorificatus est»; sed in Latino sermone si transferatur, fit indecora translatio; et nos emendantes olim psalterium ubicumque sensus idem est, ueterum interpretum consuetudinem mutare noluimus, ne nimia nouitate lectoris studium terreremus.

13. Vicesimo secundo: *Calix meus inebrians quam praeclarus est.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis, «calix tuus»; sed hoc in κοινή errore obtinuit. Ceterum et Septuaginta, et Hebraicum, et omnes interpretes, «calix meus», habent, quod Hebraice dicitur «chosi»: alioquin «calix tuus» esset «chosach».

14. Vicesimo quarto: *Confundantur omnes iniqua agentes.* Et dicitis quod, «omnes», in Graeco non habeat, et bene; nam nec in Hebraeo habet, sed in Septuaginta sub ueru additum est. In eodem: *Innocentes et recti adhaeserunt mihi, quia sustinui te.* Et dicitis in Graeco uos repperisse, «Domine»: quod superfluum est.

15. Vicesimo sexto: *Et nunc ecce exaltauit caput meum.* Sed «ecce», superfluum est. In eodem: *Exquisiuit facies mea.* Pro quo in Graeco sit positum: «quaesiuit te facies mea». Sed melius superius.

[31] Ex 15,1.
[32] Sal 22,5.
[33] Sal 24,3.
[34] Sal 24,21.
[35] Sal 26,6.
[36] Sal 26,8.

16. Salmo veintisiete: *Escucha la voz de mi plegaria*[37]. En su lugar decís haber hallado: «Escucha, Señor»; pero esto está añadido.

17. Salmo veintiocho: *Y en su templo todos dirán: ¡gloria!* El griego diría: πᾶς τις. Si quisiéramos traducirlo al pie de la letra al latín, incurriríamos en un servilismo pésimo, y la traducción resultaría absurda. En el mismo: *El Señor hace habitar el diluvio*[38]. En vez de eso decís haber leído: «El Señor habita en el diluvio». Lo primero se refiere a la gracia destinada para los creyentes; lo segundo, a la morada de Aquel en quien creen. Pero «iasaph» es una palabra ambigua, y puede significar una y otra cosa, y expresa tanto el acto de «sentarse» como el de «habitar». Además, también en este salmo se ha hablado de la gracia del bautismo. *La voz del Señor sobre las aguas; el Señor sobre las aguas torrenciales*[39], y: *La voz del Señor prepara a las ciervas, ilumina la espesura, y en su templo todos dicen «gloria».* Por eso lo queremos entender de quienes glorifican al Señor, y lo hemos traducido: *El Señor hace habitar el diluvio.*

18. Salmo treinta: *Porque tú eres mi protector*[40]. De nuevo en este pasaje se añade el nombre del Señor. Para no repetir siempre lo mismo, debéis tener en cuenta que el nombre del Señor y de Dios se añade muy a menudo, y debéis seguir lo que hemos corregido sobre el hebreo y los Setenta. En el mismo salmo: *Pero yo,*

16. Vicesimo septimo: *Exaudi uocem deprecationis meae.* Pro quo inuenisse dixistis: «Exaudi Domine», sed et hoc additum est.

17. Vicesimo octauo: *Et in templo eius omnis dicet gloriam.* Pro quo in Graeco sit: πᾶς τις. Quod si transferre uoluerimus ad uerbum, «omnis quis», in κακοζηλίαν interpretationis incurrimus, et fit absurda translatio. In eodem: *Dominus diluuium inhabitare facit.* Pro quo legisse uos dicitis: «Dominus diluuium inhabitat»; quorum prius ad gratiam pertinet credentibus, secundum ad eius, in quo credunt, habitaculum. Sed quia «iasaph» uerbum ambiguum est, et potest utrumque sonare, nam et «sessio», et «habitatio» dicitur; et in ipso psalmo de gratia baptismatis dicebatur: *Vox Domini super aquas: Dominus super aquas multas.* Et: *Vox Domini praeparantis ceruos, et reuelabit condensa, et in templo eius omnis dicet gloriam,* de ipsis sentire uolumus, qui glorificant Dominum; et interpretati sumus: *Dominus diluuim inhabitare facit.*

18. Tricesimo: *Quoniam tu es protector meus.* Rursum et in hoc loco nomen Domini additum est; et ne eadem semper inculcem, obseruare debetis nomen Domini et Dei saepissime additum; et id uos debere sequi quod de Hebraico et de Septuaginta interpretibus

[37] Sal 27,2.
[38] Sal 28,10.
[39] Sal 28,3.
[40] Sal 30,5.

fuera de mí, decía[41]. En vez de esto, en los códices latinos se leía: «en mi espanto»; pero yo traduje según el griego ἐν τῇ ἐκστάσει μου, es decir, «estando fuera de mí», pues la lengua latina no puede expresar la idea de éxtasis si no es como un «salir fuera de sí». Pero yo sabía que en hebreo había leído otra cosa: «En mi estupor y admiración».

19. Salmo treinta y uno: *Ni hay dolo en su alma*[42]. En vez de ello, decís haber leído en el griego ἐν τῇ στόματι αὐτοῦ, es decir, «en su boca», cosa que sólo puso Símaco. Por el contrario, los Setenta, Teodoción, la Quinta y la Sexta Edición, Aquila y el mismo hebreo traen «en su espíritu», que en hebreo se dice «brucho». Si fuera «en mi boca», estaría escrito: «baffio». En el mismo salmo: *Mi corazón se alteraba en mi abatimiento*[43]. Vosotros indicáis que en el griego no se lee «mi». Ha sido añadido, con asterisco, a partir del hebreo y de la versión de Teodoción. En el hebreo se lee: «lasaddi», «lasaddi».

20. Salmo 34: *Todos mis huesos dirán «Señor»*[44]. En su lugar decís haber hallado en el griego dos veces «Señor». Pero hay que saber que hay muchos ejemplares hebreos que no traen «Señor» ni una sola vez.

21. Salmo 36: *Y su camino le complace*[45]. En griego decís

emendauimus. In eodem: *Ego autem dixi in excessu mentis meae.* Pro quo in Latinis codicibus legebatur: «in pauore meo», et nos iuxta Graecum transtulimus, ἐν τῇ ἐκστάσει μου, id est, «in excessu mentis meae»; aliter enim εκστασιν Latinus sermo exprimere non potest, nisi «mentis excessum». Aliter me in Hebraico legisse noueram, «in stupore et admiratione mea».

19. Tricesimo primo: *Nec est in spiritu eius dolus.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis, ἐν τῇ στόματι αὐτοῦ, id est, «in ore eius»; quod solus Symmachus posuit. Alioquin et Septuaginta interpretes, et Theodotion, et Quinta, et Sexta, et Aquila, et ipsum Hebraicum, «in spiritu eius», habet, quod Hebraice dicitur «brucho». Sin autem esset «in ore eius», scriberetur: «baffio». In eodem: *Conuersus sum in aerumna mea;* in Graeco, «mea», non esse suggeritis. Quod ex Hebraico, et de translatione Theodotionis sub asterisco additum est, et in Hebraeo legitur «lasaddi», «lasaddi»...

20. Tricesimo quarto: *Omnia ossa mea dicent Domine.* Pro quo in Graeco bis, «Domine», inuenisse uos dicitis. Sed sciendum, quod multa sunt exemplaria apud Hebraeos, quae ne semel quidem «Dominum» habeant.

21. Tricesimo sexto: *Et uiam eius uolet.* In Graeco, «uolet ni-

[41] Sal 30,23.
[42] Sal 31,2.
[43] Sal 31,4.
[44] Sal 34,10.
[45] Sal 36,23.

haber leído: «Le complace mucho». Esto ha sido añadido, y no figura en ningún traductor.

22. Salmo 38: *Sin embargo, en vano se conturba todo hombre*[46]. Decís que en griego no habéis hallado «se conturba». Pero esto ha sido también añadido con óbelo en los Setenta. Vuestro error y el de otros muchos proviene de que, al quedar suprimidas las comas y los asteriscos por negligencia de los copistas, resulta confusa toda la puntuación.

23. Salmo 39: *Y tu ley en medio de mi corazón*[47]. En vez de eso, decís haber hallado en el griego: «en medio de mi vientre», cosa que también se dice en el hebreo: «batthoch meai». Pero por razón de eufonía, entre los latinos, se ha traducido: «en mi corazón». Sin embargo, no debemos alterar el verdadero texto. En el mismo salmo: *Señor, mira por mi ayuda*[48]. En su lugar decís haber visto en el griego σπεῦσον, o sea, «date prisa». Pero en los Setenta se escribe πρόσσχες, es decir, «mira por».

24. Salmo 40: *Y si alguien venía a verme*[49]. Y decís que «si» no está en el texto griego, siendo así que figura clarísimamente en el hebreo y en todos los traductores. Y los Setenta tradujeron: καὶ εἰ εἰσεπορεύτο τοῦ ἰδεῖν.

25. Salmo 41: *Salvación de mi rostro, Dios mío*[50]. En su lugar

mis», uos legisse dicitis. Quod additum est, nec apud quemquam habetur interpretum.

22. Tricesimo octauo: *Verumtamen uane conturbatur omnis homo.* Et dicitis uos in Graeco non inuenisse, «conturbatur». Sed et hoc sub ueru Septuaginta additum est. Et hinc apud uos et apud plerosque error exoritur, quod scriptorum neglegentia, uirgulis et asteriscis subtractis, distinctio uniuersa confunditur.

23. Tricesimo nono: *Et legem tuam in medio cordis mei.* Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis, «in medio uentris mei», quod et in Hebraeo sic scriptum est, «batthoch meai». Sed propter euphoniam apud Latinos, «in corde», translatum est; et tamen non debemus subtrahere quod uerum est. In eodem: *Domine, in auditorium meum respice.* Pro quo in Graeco repperisse uos dixistis: σπεῦσον, id est, «festina». Sed apud Septuaginta πρόσσχες, id est: «respice», scriptum est.

24. Quadragresimo: *Et si ingrediebatur ut uideret.* Et dicitis quod «si» in Graeco non sit positum, cum manifestissime et in Hebraeo et in cunctis interpretibus scriptum sit; et Septuaginta transtulerint: καὶ εἰ εἰσεπορεύτο τοῦ ἰδεῖν.

25. Quadragesimo primo: *Salutare uultus mei, Deus meus.* Pro quo inuenisse uos dicitis, «et Deus meus». Sed sciendum hoc in isto

[46] Sal 38,12.
[47] Sal 39,9.
[48] Sal 39,14.
[49] Sal 40,7.
[50] Sal 41,6.

decís haber encontrado: «y Dios mío». Pero es de saber que esta expresión se halla en dos ocasiones en este salmo. En la primera dice: «Salvación de mi rostro, Dios mío»; en la segunda, es decir, al final del mismo salmo: «Salvación de mi rostro, y Dios mío»: pero la conjunción «y» se ha añadido con asterisco a partir del hebreo y de Teodoción. En el mismo: *Me insultan los que me atribulan*[51]. En su lugar decís haber hallado: οἱ ἐχθροί μου, es decir, «mis enemigos». Pero en los Setenta se escribe: οἱ θλίβοντές με, y en el hebreo «sorarai», esto es, «mis adversarios». En el mismo: *Espera en Dios, porque todavía lo alabaré*[52]. Y decís que «todavía» no se encuentra en el griego. Ha sido añadido con asterisco. Pues en el hebreo hallamos escrito «chi od», que se traduce οτι ετι, y en latín se dice «porque todavía». Esto mismo ha de entenderse en el salmo 42.

26. Salmo 43: *Y no saldrás con nuestros ejércitos*[53]. En vez de esto, decís haber hallado en el griego: «Y no saldrás, Dios»; pero es superfluo. En el mismo: *Nos has hecho proverbio de las naciones*[54]. En vez de eso, en el griego está escrito: ἐν τοῖς εθνεσιν; pero si en latín se dijera «proverbio en las naciones», habría cacofonía. Por eso, sin menoscabo del sentido, se ha buscado la elegancia de la traducción. Por lo demás, veo que en el hebreo se escribe: *Nos has hecho proverbio entre las naciones.* En el mismo

psalmo bis inueniri, et in primo positum esse: «salutare uultus mei, Deus meus»; in secundo autem, id est, in fine ipsius psalmi: *Salutare uultus mei, et Deus meus;* ita dumtaxat, ut «et» coniunctio de Hebraeo et Theodotione sub asterisco addita sit. In eodem: *Exprobrauerunt mihi qui tribulant me.* Pro quo uos inuenisse dixistis: οἱ ἐχθροί μου, id est, «inimici mei»; cum et apud Septuaginta scriptum sit: οἱ θλίβοντές με, et apud Hebraeos «sorarai», id est, «hostes mei». In eodem: *Spera in Deum, quoniam adhuc confitebor illi.* Et dicitis, «adhuc», in Graeco non inueniri. Quod sub asterisco additum est. Ita enim et in Hebraeo scriptum repperimus «chi od», quod significatur οτι ετι; latineque dicitur, «quoniam adhuc». Hoc ipsum etiam in quadragesimo secundo intellegendum est.

26. Quadragesimo tertio: *Et non egredieris in uirtutibus nostris.* Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis: «Et non egredieris, Deus»; sed superfluum est. In ipso: *Posuisti nos in similitudinem gentibus.* Pro quo in Graeco scriptum sit: ἐν τοῖς εθνεσιν; sed si dictum fuisset in Latino: «in similitudinem in gentibus», κακόφωνον esset; et propterea absque damno sensus, interpretationis elegantia conseruata est. Alioquin in Hebraico ita scriptum repperi: *Posuisti nos prouer-*

[51] Sal 41,11.
[52] Sal 41,12.
[53] Sal 43,10.
[54] Sal 43,15.

salmo: *Levántate, ayúdanos*[55]. Como de costumbre, se ha añadido en griego el nombre del Señor.

27. Salmo 44: *Tus saetas son agudas*[56]. En vez de eso, decís haber leído en el griego: «agudas, ¡oh poderosísimo!» Pero eso está mal, y ha sido tomado del versículo anterior, en que se lee: *Cíñete al flanco la espada ¡oh poderosísimo!*

28. Salmo 47: *Porque he aquí que los reyes se han aliado*[57]. En vez de eso decís haber leído en el griego: «Porque he aquí que sus reyes se han aliado». Que esto sea superfluo lo demuestra el mismo texto de la lectura. También en los antiguos códices latinos estaba escrito: «los reyes de la tierra», que nosotros suprimimos porque no se encuentra ni en el hebreo ni en los Setenta. En el mismo: *Como lo oímos, así lo hemos visto*[58]. En vez de lo cual, decís haber visto en el griego: «Así también lo hemos visto». Lo cual está de más, porque en el hebreo se lee «chen rainu», que se traduce οῦτως εἴδομεν, «así hemos visto». En el mismo: *Hemos recibido, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo*[59]. En lugar de «tu templo», que nosotros hemos traducido a partir del hebreo y de los Setenta, vosotros decís haber leído en el griego «de tu pueblo», lo que es superfluo. En hebreo está escrito «echalach», esto es, τοῦ ναοῦ σου, o sea, «de tu templo», y no «ammach», que significa «tu pueblo».

bium in gentibus. In eodem: *Exsurge, adiuua nos.* Pro quo, more solito, in Graeco nomen Domini additum est.

27. Quadragesimo quarto: *Sagittae tuae acutae:* pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «acutae, pontentissime»; sed hoc male, et de superiore uersiculo additum est, in quo legitur: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime.*

28. Quadragesimo septimo: *Quoniam ecce reges congregati sunt.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Quoniam ecce reges eius congregati sunt». Quod superfluum esse, ipse lectionis textus ostendit; et in ueteribus codicibus Latinorum scriptum erat: «reges terrae», quod nos tulimus, quia nec in Hebraeo, nec in Septuaginta repperitur. In ipso: *Sicut audiuimus, si uidimus.* Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis: «sic et uidimus», quod superfluum est; legitur enim in Hebraeo «chen rainu», quod interpretatur οὕτως εἴδομεν, hoc est, «sic uidimus». In eodem: *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui.* Pro eo quod nos de Hebraico, et de Septuaginta interprebitus vertimus, «templi tui», in Graeco uos legisse dicitis, «populi tui», quod superfluum est. In Hebraico scriptum est «echalach», id est, του ναοῦ σου, hoc est, «templi tui», et non «ammach», quod «populum tuum» significat.

[55] Sal 43,26.
[56] Sal 44,6.
[57] Sal 47,5.
[58] Sal 47,9.
[59] Sal 47,10.

29. Salmo 48: *El hombre que estaba en honor*[60]. En lugar de esto, decís que en el griego habéis hallado: «Y el hombre cuando estaba en honor». Pero es de saber que este versículo se encuentra dos veces en este salmo; en la primera lleva añadida la conjunción «y», pero no al final. En el mismo salmo: *Y los dominarán los justos*[61]. En vez de justos, decís haber leído en el griego εὐθεῖς, o sea, «rectos»; pero se ha traducido así al latín por razón de eufonía. Por lo demás, también en el pasaje de la Biblia en que leemos «in libro εὐθεῖς» hemos entendido εὐθεῖς como justos: *En el libro de los justos*[62]. Y no hay por qué traducir palabra por palabra, de modo que, mientras persigamos la sílaba, perdamos el sentido; porque, como ya he dicho, cada lengua se expresa con sus modismos propios. En el mismo: *Cuando me libre de la mano del infierno*[63]. En su lugar decís haber leído en el griego: «Cuando me reciba». Y así lo tradujimos nosotros de los Setenta, y me pregunto quién podrá haberlo corrompido en vuestro códice.

30. Salmo 49: *Te sientas y hablas contra tu hermano*[64]. En su lugar decís haber visto en el griego: κατα τοῦ ἀδελφοῦ σου κατελάλεις, y pensáis que no está bien traducido, porque pusimos: «Hablas contra tu hermano», cuando debimos decir: «detraes contra tu hermano», lo cual es incorrecto, y aun los ignorantes saben que no suena bien en nuestra lengua. No ignoramos que καταλαλία significa «detracción»; si quisiéramos emplear esa pa-

29. Quadragesimo octauo: *Homo cum in honore esset.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Et homo in honore cum esset». Sed sciendum, quod iste uersiculus bis in hoc psalmo sit, et in priori additam habeat «et» coniunctionem, in fine non habeat. In eodem: *Et dominabuntur eorum iusti.* Pro «iustis» εὐθεῖς, id est, «rectos», in Graeco uos legisse dicitis; sed hoc propter εὐφωνίαν ita in Latinum uersum est. Alioquin et in eo loco, ubi scriptum legimus: «in libro εὐθεῖς», «iustorum libro» intellegimus εὐθεῖς, et non debemus sic uerbum de uerbo exprimere, ut duum syllabam sequimur, perdamus intellegentiam. In eodem: *De manu inferni cum liberauerit me.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «cum acceperit me»; quod quidem et nos ita de Septuaginta uertimus; et miror a quo in uestro codice deprauatum sit.

30. Quadragesimo nono: *Sedens aduersus fratrem tuum loquebaris.* Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis, κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου κατελάλεις, et putatis non bere uersum, quia diximus, «aduersus fratrem tuum loquebaris», et debuisse nos dicere, «aduersus fratrem tuum detrahebas»; quod uitiosum esse, et in nostra lingua non stare, etiam stultis patet. Nec ignoramus, quod καταλαλία dicitur

[60] Sal 48,21.
[61] Sal 48,15.
[62] Jos 10,13; 2 Re 1,18.
[63] Sal 48,16.
[64] Sal 49,20.

labra, no podríamos decir: «Contra tu hermano detraías», sino: «de tu hermano detraías». Pero si lo hiciéramos así, de nuevo cualquier cazador mezquino de vocablos preguntará por qué no decimos: κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου, esto es, «contra tu hermano». Todo esto es inútil, y no podemos torturarnos con una traducción rebuscada de cada palabra cuando no vaya en detrimento del significado; porque, como he dicho antes, cada lengua se expresa con sus modismos propios. En el mismo salmo: *No sea que yo arrebate, a ver quién libra*[65]. Y en el griego decís haber hallado: «Y no haya quien libre». También nosotros lo hemos traducido así, y así está en nuestros códices. Y me extraña de que un fallo de un copista soñoliento lo atribuyáis a culpa del traductor. A no ser que dijera: «No sea que yo arrebate y no haya quien libre», y él pusiera «y» en vez de «ni». En el mismo salmo: *El sacrificio de alabanza me honra*[66]. En vez de esto, en griego se escribe: δοξασει με, «me glorificará», de lo cual ya hemos tratado antes. En el Evangelio, en aquel pasaje en que leemos en griego: πάτερ, δόξασόν με τῇ δόξῃ ᾗ εἶχον παρὰ σοὶ πρὸ τοῦ τὸν κόσμον γενέσθαι[67], en latín se lee: «Padre, glorifícame». No hemos querido, pues, cambiar lo que se leía en los textos antiguos, pues el sentido era el mismo.

31. Salmo 54: *Esperaba al que me salvó*[68]. Y decís haber visto en el griego: «Esperaba a Dios», lo cual está añadido. En este

«detractio»; quam si uoluerimus ponere, non possumus dicere, «aduersus fratrem tuum detrahebas»; sed «de fratre tuo detrahebas». Quod si fecerimus, rursum contentiosus uerborum calumniator inquiret quare non dixerimus: κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου, hoc et, «aduersus fratrem tuum». Haec superflua sunt, et non debemus in putida nos uerborum interpretatione torquere, cun damnum non sit in sensibus, quia unaquaeque lingua, ut ante iam dixi, suis proprietatibus loquitur. In ipso: *Ne quando rapiat, et si qui eripiat.* Et in Graeco repperisse uos dicitis: «Et non sit qui eripiat»; quod et a nobis uersum est, et in nostris codicibus sic habetur. Et miror quomodo uitium librarii dormitantis ad culpam referatis interpretis; nisi forte fuerit hoc: «Ne quando rapiat, nec sit qui eripiat», et ille pro «nec» «et» scripserit. In eodem: *Sacrificium laudis honorificabit me.* Pro quo in Graeco scribitur, δοξασει με, id est, «glorificabit me», de quo et supra diximus. In euangelio in eo loco, ubi in Graeco legimus: πάτερ, δόξασον με τῇ δόξῃ ᾗ εἶχον παρὰ σοὶ πρὸ τοῦ τὸν κόσμον γενέσθαι, in Latino legitur: *Pater clarifica me;* noluimus ergo inmutare quod ab antiquis legebatur, quia idem sensus erat.

31. Quinquagesimo quarto: *Expectabam eum qui saluum me fecit.* Et dicitis uos inuenisse in Graeco: «Expectabam Deum», quod

[65] Sal 49,22.
[66] Sal 49,23.
[67] Jn 17,5.
[68] Sal 54,9.

mismo salmo: *De la pusilanimidad del espíritu.* Y en el griego decís haber visto: ἀπὸ ὀλιγοψυχίας, que es como propiamente se dice «pusilanimidad». Pero hay que saber que, en lugar de ὀλιγοψυχίας, Aquila, Símaco, Teodoción y la Sexta Edición tradujeron απο πνεύματος, es decir, «del espíritu», y en el hebreo está escrito «merucha»; de modo que para los hebreos el sentido sería: «Me apresuraré para salvarme del viento de la tormenta y del huracán». En el mismo salmo: *Porque si un enemigo me hubiera maldecido*[69]. En el griego figura ὠνείδισεν, o sea, «me hubiera afrentado». Pero es claro que entre maldición e insulto el sentido no discrepa.

32. Salmo 55: *Porque muchos son los que pelean contra mí, de la altura del día temeré*[70]. Y decís que en el griego habéis hallado: «no temeré»; lo cual es un añadido. El orden lógico es: «Como son muchos los que pelean contra mí, por eso temeré de la altura del día». Es decir, «no temeré a los que pelean contra mí, sino tu día excelso». En el mismo salmo: *Quebrantarás a los pueblos en tu cólera*[71]. En el griego se lee: ἐν ὀργῇ λαοὺς κατεάξεις, esto es, «quebrantarás». Y en latín, en vez de «deicies», que es lo que equivale a κατάξεις, se impuso desafortunadamente el error de κατεάξεις, es decir, «quebrantarás». En el hebreo figura también «hored», esto es, καταβίβασον, que nosotros podemos decir «derriba», y Símaco lo tradujo por κατάγαγε.

additum est. In eodem: *A pusillanimitate spiritus.* Et in Graeco inuenisse uos dicitis, ἀπὸ ὀλιγοψυχίας, quod proprie «pusillanimitas» dicitur. Sed sciendum quod pro ὀλιγοψυχίας, Aquila, et Symmachus, et Theodotion, et quinta editio interpretati sunt: ἀπὸ πνεύματος, id est, «a spiritu»; et in Hebraeo scriptum sit «merucha»: omnisque sensus ita apud eos legatur: «Festinabo, ut saluer a spiritu tempestatis et turbinis». In eodem: *Quoniam si inimicus maledixisset.* In Graeco, ὠνείδισεν, hoc est, «exprobrasset», positum est. Sed inter maledicta et obprobria sensum non discrepare perspicuum est.

32. Quinquagesimo quinto: *Quoniam multi bellantes aduersum me, ab altitudine diei timebo.* Et dicitis in Graeco uos inuenisse: «non timebo»; quod additum est. Et est ordo: «quoaniam multi dimicant aduersum me, idcirco ego ab altitudine diei timebo»: hoc est, «non bellantes aduersum me, sed tuum excelsum timebo lumen». In ipso: *In ira populos confringes.* Pro quo in Graeco legitur ἐν ὀργῇ λαοὺς κατεάξεις, id est, «confringes»; et apud Latinos pro eo quod est «deicies», id est «κατάξεις», male error obtinuit «κατεάξεις» id est, «confringes»; nam et in Hebraeo «hored» habet, id est, καταβίβασον: quod nos possumus dicere, «depone»; et Symmachus interpretatus est κατάγαγε.

[69] Sal 54,13. [70] Sal 55,3-4. [71] Sal 55,8.

33. Salmo 58: *Porque Dios es mi protector*[72]. En vez de esto, el griego trae: «Mi protector eres tú». Pero hay que saber que en el hebreo no está escrito ni «eres» ni «tú», y que esto sólo se encuentra en los Setenta. En este mismo salmo: *Dios mío: su voluntad me sale al encuentro*[73]. En su lugar se escribe en griego: τὸ ἔλεος αὐτοῦ, o sea, «su misericordia»; lo cual es más exacto. Pero en el hebreo se escribe: «Mi misericordia me precederá». En el mismo: *Dios me guió entre mis enemigos*[74]. En su lugar se pone en griego «mi Dios»; pero «mío» es una adición. En el mismo: *No lo mates, no sea que se olviden de tu pueblo.* En vez de eso, en el griego está escrito: «de tu ley»; pero en los Setenta y en el hebreo no figura «de tu pueblo» sino «de mi pueblo», y así lo hemos traducido nosotros. En el mismo: *Y sabrán que Dios domina en Jacob, en los confines de la tierra.* En su lugar se escribe en el griego: «Y en los confines de la tierra»; pero la conjunción «y» está añadida. El orden lógico es: «Sabrán que el Dios de Jacob domina los confines de la tierra».

34. Salmo 59: *¿Quién me conducirá hasta Idumea?*[75]. En vez de esto, en el griego figura: «¿O quién me conducirá?»; lo cual es redundante.

35. Salmo 60: *Porque tú, Dios mío, has escuchado mi oración*[76]. En su lugar se lee en el griego: «Porque tú, ¡oh Dios!, me has oído». Esto no está en el hebreo ni en los Setenta. En el texto

33. Quinquagesimo octauo: *Quia Deus susceptor meus.* Pro quo in Graeco positum est: «Susceptor meus es tu». Sed sciendum in Hebraeo nec «es» scriptum, nec «tu»; et apud Septuaginta solos inueniri. In ipso: *Deus meus, uoluntas eius praeueniet me.* Pro quo in Graeco scriptum est, τὸ ἔλεος αὐτοῦ, id est, «misericordia eius», quod et uerius est. Sed in Hebraeo scriptum est: «Misericordia mea praeueniet me». In eodem: *Deus ostendit mihi mihi inter inimicos meos.* Pro quo in Graeco positum est: «Deus meus»; sed «meus» additum est. In eodem: *Ne occidas eos, ne quando obliuiscantur populi tui.* Pro quo in Graeco scriptum est: «legis tuae»; sed in Septuaginta et in Hebraeo non habet «populi tui», sed: «populi mei»; et a nobis ita uersum est. In eodem: «Et scient, quia Deus dominator Iacob finium terrae. Pro quo in Graeco scriptum est: «Et finium terrae», sed «et» coniunctio addita est; et ordo est: «scient, quia Deus Iacob dominator finium terrae».

34. Quinquagesimo nono: *Quis deducet me usque in Idumaeam?* Pro quo in Graeco habet «aut quis deducet me»; sed superfluum est.

35. Sexagesimo: *Quoniam tu Deus meus exaudisti orationem meam.* Pro quo legatur in Graeco: «Quia tu, Deus, exaudisti me».

[72] Sal 58,10.
[73] Sal 58,11.
[74] Sal 58,12.
[75] Sal 59,11.
[76] Sal 60,6.

latino se ha añadido. En el mismo: *Cantaré a tu nombre por el siglo del siglo*[77]. En vez de eso, en griego dice: «Por el siglo»; y en el hebreo figura sólo una vez «laed», es decir, «para siempre», y no «lolam», que sería «por el siglo».

36. Salmo 61: *Porque Dios es nuestro ayudador para siempre*[78]. En su lugar, en el griego dice: «Dios ayudador nuestro». Lo de «para siempre» está marcado con óbelo.

37. Salmo 62: *Mi alma sintió sed de ti*[79]. En lugar de eso el griego diría: «Mi alma sintió sed en ti». Pero en el hebreo no figura «attha», que significa «en ti», sino «lach», que quiere decir «de ti». Así lo han traducido todos los intérpretes. Así, pues, se ha traducido según la propiedad de la lengua latina.

38. Salmo 63: *Sus golpes se han hecho como saetas de niños*[80]. En vez de eso, en el griego: «Saeta de niños», pero, si lo decimos así, no suena bien en latín: «Saeta de niños se han hecho sus golpes». El hebreo lo dice mejor: «Dios los herirá con dardo repentino, y les cubrirá de golpes».

39. Salmo 64: *Tú que turbas lo profundo del mar, el estruendo de sus olas*[81]. Escribís que en griego se ha añadido: «¿Quién lo soportará?», lo cual es superfluo, porque se sobrentiende: «Tú que turbas lo profundo del mar y turbas el rumor de sus olas». En

Quod non habet in Hebraeo, nec in Septuaginta interpretibus, et in Latino additum est. In eodem: *Psallan nomini tuo in saeculum saeculi.* Pro quo in Graeco sit, «In saeculum»; et in Hebraeo semel habet «laed», id est, «in aeternum»; et non «lolam», quod est «in saeculum».

36. Sexagesimo primo: *Quia Deus adiutor noster in aeternum.* Pro quo in Graeco est: «Deus adiutor noster». Ergo «in aeternum» obelus est.

37. Sexagesimo secundo: *Sitiuit tibi anima mea.* Pro quo in Graeco sit: «Sitiuit in te anima mea». Sed in Hebraeo non habet «attha», quod significat «te», sed «lach», quod ostenditur «tibi»; quod et omnes interpretes transtulerunt. Ergo secundum linguae proprietatem uersum est in Latinum.

38. Sexagesimo tertio: *Sagittae paruulorum factae sunt plagae eorum.* Pro quo in Graeco: «Saggita paruulorum»; sed si sic dicamus, non resonat in Latino: «Sagitta paruulorum factae sunt plagae eorum». Pro quo melius habet in Hebraeo: «Percutiet eos Deus iaculo repentino, et inferentur plagae eorum».

39. Sexagesimo quarto: *Qui conturbas profundum maris, sonum fluctuum eius.* In Graeco additum scribitis: «Quis sustinebit?» quod superfluum est; subauditur enim qui conturbas profundum maris, et

[77] Sal 60,9.
[78] Sal 71,9.
[79] Sal 62,2.
[80] Sal 63,8.
[81] Sal 64,8.

este mismo salmo: *Has preparado la comida de ellos, porque así es su preparación*[82]. Y decís que en el griego no hay «su»; pero en hebreo «thechina» evidentemente significa «su preparación»: «su», es decir, la tierra, de la que antes había dicho: *visitaste la tierra, y la hiciste rebosar*[83].

40. Salmo 65: *Te ofreceré pingües holocaustos, con enjundia de carneros*[84]. En su lugar decís haber hallado: «Con incienso y carneros». Pero está mal, porque en el hebreo está escrito: «em catoroth helim», que se traduce μετα θυμιἄματος κριῶν, es decir, «con incienso de carneros». Aquí mismo: *Por eso escuchó Dios.* En su lugar decís haber hallado en el griego: «Me escuchó Dios», que está de sobra.

41. Salmo 67: *Y regocíjense en su presencia*[85]. En su lugar decís haber encontrado en el griego: «Y regocijaos en su presencia»: También yo lo he traducido así, y no sabría yo quién lo ha podido corromper en vuestro ejemplar. En el mismo salmo: *Porque no creen que el Señor habite allí*[86]. En su lugar decís haber leído: καὶ γὰρ ἀπειθοῦντας τοῦ κατασκηνῶσαι, es decir, «porque ellos rehusaron habitar allí»; ambas cosas son falsas. Nosotros hemos traducido: «Porque los que no creían que el Señor habitara allí». De modo que el sentido, que depende de lo anterior, es: «Subiste a lo alto, tomaste cautiva la cautividad, recibiste dones

conturbas sonum fluctuum eius. In eodem: *Parasti cibum illorum, quoniam ita est praeparatio eius.* Et dicitis quod in Graeco non sit «eius», cun in Hebraeo «thechina» manifeste «praeparationem eius» significet; «eius» autem, id est, «terrae»; de qua supra dixerat: *Visitasti terram, et inebriasti eam.*

40. Sexagesimo quinto: *Holocausta medullata offeram tibi cum incensu arietum.* Pro quo dicitis inuenisse uos: «Cum incensu et arietibus»; sed male; in Hebraeo enim scriptum est, «em catoroch helim», quod interpretatur, meta; θυμιάματος κριῶν, id est, «cum incensu arietum». In eodem: *Propterea exaudiuit Deus.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Exaudiuit me Deus», quod superfluum est.

41. Sexagesimo septimo: *Et exultem in conspectu eius.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Et exultate in conspectu eius». Quod ita uersum est et a nobis, sed a quo in codice uestro corruptum sit, scire non possum. In eodem: *Etenim non credunt inhabitare Dominum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: καὶ γὰρ ἀπειθοῦντας τοῦ κατασκηνῶσαι: quod utrumque falsum est. Nos enim transtulimus: «Etenim non credentes inhabitare Dominum»; ut sit sensus, et pendeat ex superioribus: «Ascendisti in altum, cepisti captiuita-

[82] Sal 64,10.
[83] Sal 64,10.
[84] Sal 65,15.
[85] Sal 67,5.
[86] Sal 67,19.

entre los hombres», aun entre aquellos que «no creían que el Señor pudiera habitar con los mortales». En este mismo salmo: *Bendito Dios, el Señor, cada día*[87]. En vez de eso, decís haber visto en el griego: «Bendito el Señor Dios, bendito el Señor cada día». Pero está mejor y es más exacto lo primero. En el mismo salmo: *Vieron tus entradas, ¡oh Dios!*[88]. En su lugar se escribe en el griego: «Han sido vistas tus entradas, ¡oh Dios!» En el hebreo figura «rachua alichathach», que Aquila, Símaco, Teodoción y la Quinta y Sexta Edición tradujeron: «Vieron tus caminos, ¡oh Dios!», y lo que sigue: «Los caminos de Dios, mi rey, que está en el santuario». Por eso nosotros debemos leer: «Vieron tus entradas, ¡oh Dios!». Y hay que desechar el error del copista, que puso nominativo en vez de acusativo; aunque en los Setenta y en los *Hexaplas* yo he visto: ἐθεώρησαν αἱ πορεῖαι σου, ὁ θεος; también en lugar de ἐθεώρησαν, es decir, «vieron», en muchos códices hay ἐθεωρήθηαν, «fueron vistos», que la costumbre ha terminado imponiendo. En el mismo salmo: *Las entradas de mi Dios de mi rey que está en el santuario*[89], se entiende: «Vieron las entradas de mi Dios, de mi rey». En cuanto a lo que decís, que en el griego «mi» no precede a rey, es un error evidente; se pone efectivamente por dos veces «de mi Dios» y «de mi rey», para indicar afecto de ternura. De modo que el que es Dios y rey de todos, viene a ser especialmente su Dios y su rey por méritos de servidumbre. Por

tem, accepisti dona in hominibus», et eos qui non credebant Dominum inhabitare posse mortalibus. In eodem: *Deus benedictus Dominus die cotidie.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Dominus benedictus Deus, benedictus Dominus die cotidie»; sed melius et uerius quod supra. In eodem: *Viderunt ingressus tui, Deus,* pro quo in Graeco scriptum sit: «Visi sunt ingressus tui, Deus». In Hebraeo ita habet «rachua alichathach»; quod Aquila, et Symmachus, et Theodotio et quinta sextaque editio interpretati sunt: «Viderunt itinera tua, Deus», et quod sequitur: «Itinera Dei mei regis, qui est in sancto». Ergo a nobis ita legendum est: «Viderunt ingressus tuos, Deus»; et scriptoris uitium relinquendum, qui nominatiuum posuit pro accusatiuo, licet in Septuaginta et in Ἑξαπλοῖς ita reppererim: ἐθεώρησαν αἱ πορεῖαί σου, ὁ θεός: et pro eo quod est ἐθεώρησαν, hoc est «uiderunt», in multis codicibus habet ἐθεωρήθησαν: quod et obtinuit consuetudo. In eodem: *Ingressus Dei mei, regis mei, qui est in sancto;* subauditur: uiderun ingressus Dei mei, regis mei. Quod autem dicitis «mei» in Graeco in rege non adpositum, apertissimi mendacii est; secundo enim ponitur et «Dei mei» et «regis mei», blandientis affectu; ut qui omnium Deus et rex est, suus specialiter Deus fiat, et rex merito seruitutis. Denique in Hebraeo scriptum

[87] Sal 67,20. [88] Sal 67,25. [89] Sal 67,25.

último, en el hebreo está escrito: «heli melchi», que significa «mi Dios y mi rey». En el mismo salmo: *Reinos de la tierra, cantad a Dios, salmodiad al Señor*[90]. Y decís que en este versículo no está escrito: «Salmodiad al Señor», porque inmediatamente sigue «diapsalma». «Salmodiad al Señor, que cabalga sobre el cielo del cielo hacia Oriente»[91], cuando este versículo debiera más bien decir según el original hebreo: «Cantad a Dios, salmodiad al Señor»; lo que sigue al comienzo del otro verso: «Salmodiad al Señor», no se halla en los libros auténticos, sino que está marcado con el óbelo. Así pues, leed también vosotros lo auténtico, no sea que, al admitir lo añadido, dejéis lo escrito por el profeta.

42. Salmo 68: *Alabaré el nombre de Dios en un cántico*[92]. En lugar de lo cual, decís que habéis hallado en el griego: «de mi Dios». El «mi» sobra.

43. Salmo 70: *¡Oh Dios! no te alejes de mí*[93]. El «Dios mío» que decís se pone en griego está de más. En el mismo salmo: *¡Oh Dios! me has enseñado desde mi juventud*[94]. También aquí el «Dios mío» que decís se halla en el griego es superfluo. En el mismo: *Hasta que anuncie tu brazo*[95]. Y decís haber visto en griego: «tus maravillas», lo cual pertenece al versículo anterior: *Y hasta ahora proclamaré tus maravillas.* Así pues, aquí está bien «brazo».

habet, «heli melchi», quod «Deum meum et regem meum» significat. In eodem: *Regna terrae cantate Deo, psallite Domino.* Et dicitis, hoc in isto uersiculo non esse scriptum «Psallite Domino», quoniam statim sequatur «Diapsalma». «Psallite Deo, qui ascendit super caelum caeli ad orientem»; cum iste uersiculus magis habere debeat iuxta Hebraicam ueritatem: «Cantate Deo, psallite Domino»; et illud quod sequitur in principio uersus alterius «Psallite Deo» non sit in libris authenticis, sed obelo praenotatum. Ergo et uos legite magis ea quae uera sunt; ne dum additum suscipitis, quod a propheta scriptum est, relinquatis.

42. Sexagesimo octauo: *Laudabo nomen Dei cum cantico.* Pro quo dicitis uos repperisse in Graeco «Dei mei» sed «mei» superfluum est.

43. Septuagesimo: *Deus, ne elongeris a me.* Quod dicitis in Graeco positum: «Deus meus», superfluum est. In eodem: Deus, docuisti me ex iuuentute mea. Et in hoc, quod apud Graecos inuenisse uos dicitis «Deus meus» superfluum est. In eodem: *Donec annuntiem brachium tuum.* Et dicitis in Graeco uos repperisse, «mirabilia tua», quod de superiori uersiculo est: *et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua.* Bene ergo hic habet «brachium».

[90] Sal 67,33.
[91] Sal 67,34.
[92] Sal 68,31.
[93] Sal 70,12.
[94] Sal 70,12.
[95] Sal 70,18.

44. Salmo 71: *Y lo adorarán todos los reyes*[96]. «Reyes de la tierra», que decís haber hallado en el griego, está de más. En el mismo: *Bendito el Señor Dios, Dios de Israel*[97]. Decís que en el griego no se repite «Dios», a pesar de que está en el hebreo y en los Setenta, y de que la triple mención del Señor y de Dios sugiere clarísimamente el misterio de la Trinidad. En el mismo: *Y bendito el nombre de su majestad eternamente*[98]. Lo que decís, pues, haber visto en el griego: «eternamente y por el siglo del siglo», sabed que ha sido superfluamente añadido por los griegos, pues no lo trae el hebreo ni los Setenta Intérpretes.

45. Salmo 72: *Saldrá como de la grasa*[99]. Y decís haber hallado en el texto griego: ἐξελεύσονται, es decir, «saldrán». Lo cual es incorrecto. Pues aun en los Setenta está escrito: ἐξελεύσεται ὡς ἐκ σιέατος ἡ ἀδικία αὐτῶν, «su iniquidad saldrá como la grasa». En este mismo salmo: *¿Cómo va a saber Dios?*[100]. En el texto griego decís que no figura «Dios»; pero en los Setenta se escribe: πῶς ἔγνω ὁ θεός; y todos los intérpretes lo han traducido de modo parecido del hebreo. En el mismo: *Comprenderé sus postrimerías*[101]. En vez de eso, decís haber leído en el griego: «Y comprenderé»; pero esta conjunción «y» es superflua. En el mismo: *Desfalleció mi carne y mi corazón*[102]. En vez de esto, algunos siguen el orden inverso: «Desfalleció mi corazón y mi carne». En

44. Septuagesimo primo: *et adorabunt eum omnes reges.* Illud quod in Graeco inuenisse uos dicitis «reges terrae» superfluum est. In eodem: *Benedictus Dominus Deus, Deus Israhel.* Dicitis in Graeco bis «Deus» non haberi, cum in Hebraico sit, et apud Septuaginta; manifestissime triplex Domini Deique nuncupatio mysterium Trinitatis sit. In eodem: *Et benedictum nomen maiestatis eius in aeternum.* Hoc ergo quod in Graeco inuenisse uos dicitis: «In aeternum et in saeculum saeculi», superflue a Graecis sciatis adpositum, quod nec Hebraeus habet, nec Septuaginta interpretes.

45. Septuagesimo secundo: *Prodiet quasi ex adipe.* Et dicitis uos apud Graecos inuenisse: ἐξελεύσονται, id est, «prodient», quod falsum est. Nam et apud Septuaginta interpretes ita scriptum est: ἐξελεύσεται ὡς ἐκ σιέατος ἡ ἀδικία αὐτῶν. In eodem: *Quomodo scit Deus?;* in Graeco dicitis non esse «Deum»; cum et apud Septuaginta scriptum sit: πῶς ἔγνω ὁ θεός, et omnes interpretes similiter de Hebraeo transtulerint. In eodem: *Intellegam in nouissimis eorum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «et intellegam»; sed hoc «et» coniunctio superflua est. In eodem: *Defecit caro mea, et cor meum.* Pro quo male peruersum ordinem quidam tenet: «Defecit cor

[96] Sal 71,11.
[97] Sal 71,18.
[98] Sal 71,19.
[99] Sal 72,7.
[100] Sal 72,11.
[101] Sal 72,17.
[102] Sal 72,26.

el mismo: *Para anunciar todas tus predicaciones*[103]. En vez de lo cual, decís haber leído en el griego: τὰς αἰνέσεις σου, o sea, «tus alabanzas». Y es de saber que en el hebreo figura escrito «malochothach», que Aquila tradujo: ἀγγελίας σου, o sea, «tus anuncios», y los Setenta τὰς ἐπαγγελίας σου, esto es, «tus predicaciones» o «promesas»; si bien «alabanza» y «predicación» significan una misma cosa.

46. Salmo 73: *¿Por qué ¡oh Dios! has rechazado hasta el fin?*[104]. En su lugar, en el griego se lee equivocadamente, cambiando el orden: «¿Por qué rechazaste, oh Dios?» En el mismo: *¡Cuánto mal ha hecho el enemigo en el santuario!*[105]. Me sorprende que alguien, al querer enmendar vuestro ejemplar, lo haya estropeado poniendo «santos» en vez de «santuario», cuando en nuestro mismo códice se halla «santuario». En el mismo: *Incendiemos del país todos los días festivos de Dios*[106]. En el griego está escrito: καταπαύσωμεν, y así lo tradujimos nosotros: «Terminemos con todos los días festivos de Dios en la tierra». Y no me explico quién sería el temerario que creyó deber insertar en el texto la nota marginal que yo escribí para instrucción del lector y que decía así: «No figura καταπαύσωμεν, como algunos piensan, sino κατακαύσωμεν, esto es, "incendiemos"». Y puesto que el santo presbítero Firmo, que es quien ha llevado a cabo esta obra, me ha referido que esta cuestión ha sido estudiada por

meum, et caro mea». In eodem: *Ut adnuntiem omnes praedicationes tuas.* Pro quo uos in Graeco legisse dixistis, τὰς αἰνέσεις σου, id est «laudes tuas». Et sciendum quod in Hebraeo, «malochothach», scriptum habet, quod Aquila: ἀγγελίας σου, id es «nuntios tuos»; Septuaginta: τάς ἐπαγγελίας σου, id es, «praedicationes tuas», uel «promissa» interpretati sunt; licet et laus et praedicatio unum utrumque significet.

46. Septuagesimo tertio: *Vt quid Deus reppulisti in finem?* Pro quo male apud Graecos legitur ordine commutato: «Vt quid reppulisti, Deus?» In eodem: *Quanta malignatus est inimicus in Sancto.* Miror quis in codice uestro emendando peruerterit, ut pro «Sancto», «Sanctis» posuerit, cum et in nostro codice «in Sancto» inueniatur. In eodem: *Incendamus omnes dies festos Dei a terra.* Pro quo in Graeco scriptum est καταπαύσωμεν; et nos ita transtulimus: «Quiescere faciamus omnes dies festos Dei a terra. Et miror quomodo e latere adnotationem nostram nescio quis temerarius scribendam in corpore putauerit, quam nos pro eruditione legentis scripsimus hoc modo, Non habet, καταπαύσωμεν, ut quidam putant, sed κατακαύσωμεν, id es, «incendamus». Et quia retulit mihi sanctus presbyter Firmus, qui huius operis exactor fuit, inter plurimos hinc

[103] Sal 72,28.
[104] Sal 73,1.
[105] Sal 73,3.
[106] Sal 73,8.

muchos, creo que debo tratarla más a fondo. En el hebreo se escribe: «sarphu chol moedahu hel baares», que Aquila y Símaco tradujeron: ἐνεπύρισαν πάσας τας συνταγὰς Θεοῦ, esto es: «pegaron fuego a todas las solemnidades de Dios en la tierra». La Quinta: κατέκαυσαν, «quemaron». La Sexta: κατακαύσωμεν, «quememos». Lo cual, evidentemente, lo tradujeron también los Setenta según el texto de los *Hexaplas*. Teodoción tradujo también ἐνεπυρίσαμεν, es decir, «incendiamos». De todo lo cual se deduce que ha de cantarse tal como nosotros lo tradujimos; sin embargo, hay que saber lo que trae el texto hebreo. Lo que tradujeron los Setenta ha de cantarse en las iglesias por respeto a su antigüedad; pero lo otro debe ser conocido de los estudiosos, en honor a la ciencia de las Escrituras. Por consiguiente, cuando por razones de erudición se anota algo al margen, no debe incorporarse al texto, para que no altere la traducción anterior por el simple capricho de los copistas. En el mismo salmo: *Atormentaste las cabezas de los dragones en las aguas; tú quebrantaste las cabezas del dragón*[107]. La lectura sigue este orden: En el primer versículo no consta el «tú», pero sí en el segundo, y «aguas» está en plural, no en singular como lo tradujo Aquila a partir de la palabra «ammaim», τῶν ὑδὰτων, «de las aguas». En el mismo: *No olvides las voces de tus enemigos*[108]. En su lugar, decís que en el griego se escribe τῶν ἱκετων σου, «de tus suplicantes». En el hebreo se

habitam quaestionem, plenius de hoc disputandum uidetur. In Hebraeo scriptum est «sarphu chol moedahu hel baares» quod Aquila et Symmachus uerterunt: ἐνεπυρίσαν πᾶσας τὰς συνταγὰς Θεοῦ, id est, «incenderunt omnes sollemnitates Dei in terra». Quinta: κατέκαυσαν, id es, combusserunt». Sexta: κατακαύσωμεν, id est, «comburamus»; quod et Septuaginta iuxta hexaplorum ueritatem transtulisse perspicuum est. Theodotion quoque ἐνεπυρίσαμεν uertit, id es, «succendimus». Ex quo perspicuum est sic psallendum ut nos interpretati sumus, et tamen sciendum, quid Hebraica ueritas habeat. Hoc enim quod Septuaginta transtulerunt, propter uetustatem in ecclesiis decantandum est; et illud ab eruditis sciendum propter notitiam Scripturarum. Vnde si quid pro studio e latere additum est, non debet poni in corpore, ne priorem translationem pro scribentium uoluntate conturbet. In eodem: *Contribulasti capita draconum in aquis; tu confregisti capita draconis.* Sic lectionis ordo sequitur, ut in priori uersu «tu» non habeat, sed in secundo; et «aquae» plurali numero scribantur, non singulari, sicut et Aquila uerbum Hebraicum «ammaim», τῶν ὑδάτων, id est: «aquarum», interpretatus est. In eodem: *Ne obliuiscaris uoces inimicorum tuorum.* Pro quo in Graeco τῶν ἱκετῶν σου, id est «deprecantium te» scriptum

[107] Sal 73,13-14.

[108] Sal 73,23.

lee «sorarach», que Aquila tradujo: «de tus contrarios»; Símaco: «de los que guerrean contra ti»; los Setenta y la Sexta Edición: «de tus enemigos». El sentido, en contexto con lo anterior, es: «Acuérdate de tus ultrajes, de los que todo el día te vienen del insensato; no olvides las voces de tus enemigos», es decir, las voces de los que blasfeman contra ti y te calumnian en medio de tu pueblo. Por eso prosigue: *la soberbia de los que te odian sube siempre*, es decir: «Mientras tú difieres el castigo, ellos progresan en sus blasfemias».

47. Salmo 74: *Contaremos tus maravillas*[109]. En vez de lo cual, en el texto griego se lee equivocadamente: «Contaré todas tus maravillas».

48. Salmo 75: *Todos los hombres enriquecidos por sus manos*[110]. Y no como leéis vosotros, corrompido por no sé quien: «en sus manos». En este mismo salmo: *Al Terrible y al que quita el aliento a los príncipes.* Decís que «al que» no se halla en el griego; pero si no se añade, la frase latina no suena bien.

49. Salmo 76: *Y he meditado durante la noche en mi corazón, y me ejercitaba y examinaba mi espíritu*[111]. En vez de eso leemos en hebreo: «Me acordaba de mis salmos durante la noche, hablaba con mi corazón y examinaba mi espíritu». Por «ejercicio», los Setenta tradujeron ἀδολεσχίαν, es decir, «canto» y «meditación»

dicitis. In Hebraeo «sorarach» legitur, quod Aquila: «hostium tuorum», Symmachus: «bellantium contra te», Septuaginta et Sexta editio: «inimicorum tuorum» interpretati sunt; et est sensus pendens ex superioribus: *Memor esto inproperiorum tuorum, eorum quae ab insipiente sunt tota die; ne obliuiscaris uoces inimicorum tuorum,* id est: uoces quae te blasphemant, tibique in populo tuo detrahunt. Vnde sequitur: *Superbia eorum qui te oderunt ascendit semper:* id est, «dum tu differs poenas, illi proficiunt in blasphemiis».

47. Septuagesimo quarto: *Narrabimus mirabilia tua.* Pro quo male apud Graecos legitur: «Narrabo omnia mirabilia tua».

48. Septuagesimo quinto: *Omnes uiri diuitiarum manibus suis.* Et non, ut uos nescio a quo deprauatum legitis, «in manibus suis». In eodem: *Terribili, et ei qui aufert spiritum principum.* Dicitis quod «ei» non sit scriptum in Graeco; uerum est; sed nisi apposuerimus «ei» Latinus sermo non resonat. Neque enim possumus recte dicere: «Terribili, et qui aufert spiritum principum».

49. Septuagesimo sexto: *Et meditatus sum nocte cum corde meo, et exercitabar, et scopebam spiritum meum.* Pro quo in Hebraeo legimus: «Recordabar psalmorum meorum in nocte, cum corde meo loquebar, et scopebam spiritum meum». Pro «exercitatione», ἀδολεσχίαν, id est: «deccantationem», quandam et «meditationem» Sep-

[109] Sal 74,2. [110] Sal 75,6. [111] Sal 76,7.

a la vez; donde nosotros decimos «examinaba», ellos ponen ἔσκαλλον, que Símaco tradujo: ἀνηρεύνων, es decir, «inquiría» o «buscaba»; y lo mismo la Quinta Edición. Pero σκαλισμός en agricultura significa propiamente escardar; y del mismo modo que allí se buscaban hierbas que cortar con el escardillo, así aquí el salmista ha expresado metafóricamente la mortificación de sus pensamientos por el escardillo. Y hay que saber que ἔσκαλον expresa la acción una sola vez, pero ἔσκαλλον es acción frecuente. En el mismo: *De generación en generación.* Lo que vosotros decís haber visto que sigue en el griego: «Terminó su palabra», se omite con razón en latín, porque tampoco está en ningún intérprete.

50. Salmo 77: *Y lo contarán a sus hijos*[112]. En lugar de esto, en el griego figura ἀναγελοῦσιν, es decir, «anunciarán». Pero es de saber que en hebreo está escrito «iasaphpheru», que Aquila y Símaco tradujeron «contarán». En el mismo salmo: *Y mató a los gordos de ellos*[113]. Así está también en el hebreo, a saber, «bamasmnehem», que Aquila tradujo: ἐν λιπαροῖς αὐτῶν; Símaco: τοὺς λιπαρωτέρους αὐτῶν; los Setenta, Teodoción y la Quinta Edición: ἐν τοῖς πίοσιν αὐτῶν. Algunos, que no lo entendieron, pensaron que en vez de πίοσιν , es decir, «gordos», estaba escrito πλείοσιν, o sea, «varios». En el mismo salmo: *Lo amaron con su boca, y con su lengua le mintieron*[114]. También en el hebreo está escrito «icazbulo», y todos lo trasladaron por un vocablo seme-

tuaginta transtulerunt; et pro eo quod nos diximus, «scopebam», illi posuerunt ἔσκαλλον, quod Symmachus transtulit: ἀνηρεύνων, id es «perscrutabam» siue «quaerebam», et quinta similiter. Proprie autem σκαλισμός in agricultura dicitur in sariendo, id est: sarculando; et quomodo ibi quaeruntur herbae sarculo quae secentur, sic et iste retractatum cogitationum suarum μεταφρικῶς a sarculo demonstrauit. Et sciendum, quod ἔσκαλον, semel, sed ἔσκαλλον, frequenter significat. In eodem: *a generatione in generationem.* Hoc quod in Graeco sequens inuenisse nos dicitis: «consummauit uerbum», recte non habet in Latino, quia et in nullo habetur interpretum.

50. Septuagesimo septimo: *Et narrabunt filiis suis.* Pro quo in Graeco habet, ἀναγελοῦσιν, quod est: «adnuntiabunt». Sed sciendum quod in Hebraeo «iasaphpheru» scriptum est, quod Aquila et Symmachus «narrabunt» transtulerunt. In eodem: *Et occidit pingues eorum.* Sic habet et in Hebraeo, hoc est «bamasmnehem», quod Aquila interpretatus est: ἐν λιπαροῖς αὐτῶν; Symmachus: τοὺς λιπαρωτέρους αὐτῶν; Septuaginta, et Theodotion, et quinta: ἐν τοῖς πίοσιν αὐτῶν. Quod quidam non intellegentes, pro πίοσιν putauerunt scriptum πλείοσιν. In eodem: *Dilexerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei.* Et in Hebraeo ita scriptum est «icazbu-

[112] Sal 77,6. [113] Sal 77,31. [114] Sal 77,6.

jante: ἐψεύσαντο αὐτῷ, es decir, «le mintieron». Quién haya querido poner «ei» por «eum», y corromper así las copias, no me toca a mí dilucidarlo. En el mismo salmo: *Será propicio para con sus pecados, y no los perderá*[115]. Decís que en griego no pone «los», y es verdad; pero nosotros, para que el sentido no quede al aire, hemos completado la frase latina según la propiedad de la lengua. Pero si alguno piensa que διαφθερει no significa «perdición», sino «corrupción», recuerde aquel título en que se escribe: εἰς τὸ τελος μὴ διαφθείρης, o sea, «no pierdas al final»[116]; y no, como traducen servilmente muchos, «no corrompas». En el mismo salmo: *Y los llevó al monte de su santuario al monte que ganó su diestra*[117]. En vez de eso en los Setenta se lee: ὄρος τουτο, ὃ ἐκτήσατο ἡ δεξιὰ αὐτου (y no, como ponéis vosotros: ὃ ἐκτίσατο), esto es: «que adquirió su derecha». Así pues, Símaco tradujo según la propiedad hebraica: «El monte que adquirió su derecha». En el mismo: *Y se apartaron y no guardaron la alianza como sus padres*[118]. Ya sé que «alianza» no consta en el hebreo; pero como todos lo tradujeron con una palabra parecida, ἠσυνθετησαν, y en griego ἠσυνθέτησαν significa «alianza», con esta sola palabra se quiere decir: «no guardaron la alianza»; bien es verdad que los Setenta pusieron ἠθέτησαν. En el mismo: *En la*

lo», et omnes uoce similit transtulerunt: ἐψεύσαντο αὐτῷ, id es, «mentiti sunt ei». Quis autem uoluerit pro «ei» ponere «eum», et uitiare exemplaria, non est mei iudicii. In eodem: *Et propitius fiet peccatis eorum et non disperdet eos.* Dicidit quod «eos» in Graeco non habeat, quod et uerum est; sed nos, ne sententia pendeat, Latinum sermonem sua proprietate compleuimus. Si quis autem putat, διαφθερει, non «perditionem» sonare, sed «corruptionem», recordetur illius tituli, in quo scribitur, εἰς τὸ τέλος μὴ διαφθείρης, hoc est, «in finem ne disperdas», et non ut plerique κακοζήλως interpretantur, «ne corrumpas». In eodem: *Et induxit eos in montem sanctificationis suae, morntem quem adquisiuit dextera eius.* Pro quo apud Septuaginta legitur: ὄρος τοῦτο, ὃ ἐκτήσατο ἡ δεξιὰ αὐτοῦ (et non ut uos ponitis, ὃ ἐκτίσατο) hoc est: «quem adquisiuit» dextera eius. Ergo secundum Hebraicam proprietatem interpretatus est Symmachus: «montem, quem adquisiuit dextera eius». In eodem: *Et auerterunt se, et non seruauerunt pactum, quemadmodum patres eorum.* Scio quod «pactum» non habeat in Hebraeo; sed quando omnes uoce simili transtulerunt ἠσυνθέτησαν, et apud Graecos συνθήκη «pactum» dicitur, ex uno uerbo significatur: «non seruauerunt pactum»; licet Septuaginta ἠθέτησαν posuerint. In eodem: *In terra quam fundauit in saecula.* Pro quo scriptum inuenisse uos dicitis: «In terra

[115] Sal 77,38.
[116] Sal 56,1; 57,1; 58,1; etc.
[117] Sal 77,54.
[118] Sal 77,57.

tierra que fundó por siempre[119]. En vez de lo cual, decís haber encontrado escrito: «En la tierra lo fundó por siempre». En el hebreo está escrito tal como lo tradujo Símaco: εἰς τὴν γῆν ἣν ἐθεμελίωσεν εἰς τὸν αἰῶνα. Ahora, si no es de nuestra tierra de la que se dice que está fundada, sino de otra que parece fundada sobre nuestra tierra, tendrán que demostrar por lo que precede y por lo que sigue cuál es el sentido de *que:* no sé qué, que no se nombra, parece estar fundado sobre la tierra. Y si piensan que es el santuario el que fue fundado sobre la tierra, deberían haber escrito: «Sobre la tierra lo fundó para siempre». En el mismo: *Y en las inteligencias de sus manos los guió*[120]. No es en la «inteligencia», como escribís vosotros, en número singular, sino en plural, «en las inteligencias», tal como está también en el hebreo: «bathabunoth», es decir, «en las inteligencias».

51. Salmo 78: *Han reducido Jerusalén a un puesto de vigilancia de los frutos*[121]. En griego se dice εἰς ὀπωροφυλάκιον, y no puede traducirse sino como nosotros lo hemos traducido. Significa la cabaña que suelen tener los guardas de campos y huertas; de suerte que de una gran ciudad no quedaba más que un pequeño tugurio. Esto según el griego. En el hebreo está escrito «lichin», que Aquila traduce λιθαόριον, es decir, «montón de piedras», de las que se recogen al limpiar viñas y campos.

52. Salmo 79: *Y plantaste sus raíces de allí*[122]. Y decís que en el griego no figura «de allí». Y con razón, pues tampoco está en

fundauit eum in saecula». In Hebraeo ita scriptum est, ut uertit et Symmachus, εἰς τὴν γῆν ἣν ἐθεμελίωσεν εἰς τὸν αἰῶνα. Sin autem non de terra dicitur, quod fundata sit, sed de alia, quae fundata uideatur in terra, probent ex prioribus et sequentibus, quis sensus sit ut nescio quid, quod non dicitur, fundatum uideatur in terra. Sin autem sanctificium in terra fundatum putant, debuit scribi: «in terra fundauit illud in saecula». In eodem: *Et in intellectibus manuum suarum deduxit eos.* Non habet, ἐν τῇ συνέσει, ut scribitis, numero singulari, sed ἐν ταῖς συνέσεσιν, quod «intellegentias» sonat, sicut habetur et in Hebraeo «bathabunoth», quod est: «in intellectibus».

51. Septuagesimo octauo: *Posuerunt Hierusalem in pomorum custodiam.* Quod Graece εἰς ὀπωροφυλάκιον dicitur, nec aliter potest uerti quam a nobis translatum est. Significat autem speculam quam custodes agrorum et pomorum habere consuerunt: ut de amplissima urbe paruum tuguriunculum uix remanserit. Hoc secundum Graecos. Ceterum in Hebraeo «lichin» scriptum habet; quod Aquila uertit λιθαόριον, id est: «aceruum et cumulum lapidum», quibus uineae et agri purgari solent.

52. Septuagesimo nono: *et plantasti radices eius hinc.* Et dici-

[119] Sal 77,69.
[120] Sal 77,72.
[121] Sal 78,1
[122] Sal 79,10.

nuestros códices y no sé qué individuo ignorante ha podido falsear vuestros libros.

53. Salmo 82: *Poseamos en herencia el santuario de Dios*[123]. Y decís que en el griego está escrito: κληρονομήσωμεν ἑαυτοῖς, «poseamos para nosotros». Es una cuestión superflua, pues al decir «poseamos», se entiende también: «para nosotros».

54. Salmo 83: *Mi corazón y mi carne se regocijó en el Dios vivo*[124]. En su lugar decís que en el griego está escrito «se regocijaron». Aquí no hay discusión posible, pues si se lee: «se regocijó», se entiende: «se regocijó mi corazón y se regocijó mi carne». Si se lee: «se regocijaron», es que lo hicieron ambos a la vez, mi corazón y mi carne. Y os aconsejo que paséis por alto estas minucias y discusiones inútiles, en que no entra en juego ninguna alteración de sentido. En el mismo salmo: *Dichoso el varón cuyo auxilio viene de ti*[125]. En el griego decís haber hallado: «Para quien hay su auxilio de ti», y decís que se nos critica por haber evitado ese giro en nuestra versión latina. Pero ¿quién no ve que si hubiéramos dicho: «para quien hay su auxilio de ti», eso sería una incorrección, y que si ya dice «para quien», no hace falta añadir «su»? A no ser que se nos tache de incorrección porque hemos evitado una incorrección. En el mismo salmo: *En el valle de las lágrimas*[126]. En el griego decís que se escribe κλαυθμῶνος, «del llanto»; pero el sentido es el mismo por

tis quod in Graeco «hinc» non habeat; et bene, nam et in nostris codicibus non habetur; et miror quis inperitorum uestros libros falsauerit.

53. Octogesimo secundo: *Hereditate possideamus sanctuarium Dei.* Et dicitis quod in Graeco sit scriptum, κληρονομήσωμεν ἑαυτοῖς, id est: «Possideamus nobis». Quae superflua quaestio est; quando enim dicitur «possideamus», intellegitur et «nobis».

54. Octogesimo tertio: *Cor meum, et caro mea exsultauit in Deum uiuum.* Pro quo in Graeco scriptum dicitis «exsultauerunt». In hoc nulla contentio est; si enim legimus «exsultauit», intellegitur «cor meum exultauit, et caro mea exultauit». Sin autem «exultauerunt», duo pariter exultauerunt, id est: cor et caro. Et quaeso uos, ut huismodi ineptias, et superfluas contentiones, ubi nulla et sensus inmutatio, declinetis. In eodem: *Beatus uir, cuius est auxilium abs te.* In Graeco inuenisse uos dicitis: «cui est auxilium eius abs te»; quod quia nos in Latina interpratione uitauimus, ut dicitis, reprehendimur. Cui enim non pateat, quod si dicere uoluerimus, «cui est auxilium eius», apertissimum uitium sit; et quando praecesserit «cui» sequi non debeat «eius»? nisi forte uitii arguimur, quod uitauimus uitium. In eodem: *In ualle lacrymarum.* Pro quo dicitis in Graeco scriptum

[123] Sal 82,13.
[124] Sal 83,3.
[125] Sal 83,6.
[126] Sal 83,7.

más que digamos: lloro, llanto, llorera o lágrimas. Y donde no cambia el sentido, mi norma es procurar la elegancia de la lengua latina.

55. Salmo 84: *Has bendecido, Señor, a tu tierra*[127]. En lugar de «has bendecido» decís que en el griego se escribe: εὐδόκησας, y preguntáis cómo haya que traducir este verbo en latín. Si examinamos escrupulosamente las palabras y las sílabas, podemos decir: «Bien te agradó, Señor, tu tierra». Pero si nos atamos a las palabras, perdemos la lógica del sentido. O si no, habrá que añadir algo para que conserve el orden lógico de la frase, y decir: «Te complació, Señor, tu tierra». Pero si hacemos esto, nuevamente se nos preguntará por qué hemos añadido «te», que no se halla ni en hebreo ni en griego. Hay que seguir, por consiguiente, la regla de traducir que muchas veces hemos repetido, a saber: donde no sufre menoscabo el sentido de la lengua a la que traducimos, ha de cuidarse la eufonía y la propiedad. En el mismo: *La misericordia y la verdad se salieron al encuentro*[128]. Y decís que en el griego no hay «se». Tampoco está en el hebreo, y en los Setenta está señalado con óbelo. Precisamente porque estos signos son omitidos por la negligencia de muchos copistas como superfluos, se origina una considerable confusión en la lectura. Pero si no se añade «se», podría pensarse que la misericordia y la verdad no salieron al encuentro entre sí, sino al encuentro de otra cosa; y

esse: κλαυθμῶνος, id est: «plorationis», sed siue ploratum, siue planctum, siue fletum, siue lacrimas dixerimus, unus est sensus. Et nos hoc sequimur, ut ubi nulla de sensu est inmutatio, Latini sermonis elegantiam conseruemus.

55. Octogesimo quarto: *Benedixisti, Domine, terram tuam.* Pro eo quod est, «benedixisti», in Graeco scriptum dictis εὐδόκησας, et quaeritis quomodo hoc uerbum exprimi debeat in Latinum. Si contentiose uerba scrutamur et syllabas, possumus dicere: «Bene placuit, Domine, terra tua»; et dum uerba sequimur, sensus ordinem perdimus. Aut certe addendum est aliquid, ut eloquii ordo seruetur, et dicendum: «Complacuit tibi, Domine, terra tua». Quod si fecerimus, rursum a nobis quaeretur, quare addiderimus «tibi»; cum nec in Graeco sit, nec in Hebraeo. Eadem igitur interpretandi sequenda est regula, quam saepe diximus, ut ubi non fit damnum in sensu linguae, in quam transferimus, εὐφωνία et proprietas conseruetur. In eodem: *Misericordia, et ueritas obuiauerunt sibi;* et dicitis quod in Graeco «sibi» non habeat. Nec in Hebraeo habet, et apud Septuaginta obelo praenotatum est: quae signa dum per scriptorum neglegentiam a plerisque quasi superflua relinquuntur, magnus in legendo error exoritur. Sin autem non fuerit additum «sibi», misericordia et ueritas non

[127] Sal 84,2. [128] Sal 84,11.

tampoco la justicia y la paz se habrían besado entre sí, sino que habrían besado a otra cosa.

56. Salmo 85: *Y no te pusieron ante sus ojos*[129]. Y decís que en vuestro ejemplar no figura «te». Añadidlo y, una vez corregido este error del escribiente, corregiréis también vuestro error. En el mismo salmo: *Y tú, Señor, eres Dios compasivo y misericordioso*[130]. En el griego decís haber hallado: «Y tú, Señor, Dios mío». Es una redundancia, pues «mío» no se halla ni en el hebreo ni en los Setenta.

57. Salmo 88: *Grande y horrendo*[131]. En su lugar decís haber hallado en el griego φοβερός, que significa terrible, temible, formidable. Yo pienso que horrendo significa lo mismo (no como cree el vulgo, «despreciable» y «sucio»), como lo prueba el verso:

«Frío horror sacude mis miembros»[132].

Y: «Por doquiera el horror invade al alma, hasta el silencio del conjunto la aterra»[133].

Y también: «Horrendo monstruo, ingente»[134].

Y otros muchos pasajes semejantes. En el mismo salmo: *Hablaste un día en visión a tus santos*[135]. En vez de esto, decís que en

sibi, sed alii occurrisse credentur; nec iustitia et pax sibi dedisse osculum, sed alteri.

56. Octogesimo quinto: *Et non proposuerunt te in conspectu suo;* et dicitis, quod in uestro codice «te» non habeat. Addite «te», et emendato errore librarii, uestrum quoque errorem emendabitis. In eodem: *Et tu Domine Deus miserator et misericors.* In Graeco inuenisse uos dicitis: «Et tu Domine Deus meus». Quod superfluum est: «meus» enim nec in Hebraeo habetur, nec in Septuaginta.

57. Octogesimo octauo: *Magnus et horrendus.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: φοβερός, quod significat «terribilis, timendus, formidandus». Ego puto in id ipsum significari et «horrendum» (non ut uulgus aestimat, despiciendum, et squalidum), secundum illud:

«Mihi frigidus horror
Membra quatit». Et:
Horror ubique animo, simul ipsa silentia terrent».

Et:

«Monstrum horrendum, ingens»;

et multa his similia. In eodem: *Tunc locutus est in uisione sanctis tuis.* Pro quo in Graeco, «filiis tui» inuenisse uos dicitis. Sed sciendum

[129] Sal 85,14.
[130] Sal 85,14.
[131] Sal 88,8.
[132] VIRGILIO,. *Aen.* 3,29-30.
[133] VIRGILIO, *Aen.* 2,755.
[134] VIRGILIO, *Aen.* 3,658.
[135] Sal 88,20.

el griego se lee «a tus hijos». Pero hay que saber que en el hebreo figura «laasidach», que todos han traducido τοῖς ὁσίοις σου, «a tus santos». Sólo la Sexta Edición tradujo «a tus profetas», expresando más bien el sentido que la palabra. Y únicamente en la *koiné* he hallado «hijos» en vez de «santos». En el mismo salmo: *Mas tú nos rechazaste y nos miraste*[136]. En vez de eso decís haber hallado en el griego ἐξουδένωσας. ¡Qué error tan grande os ha hecho cometer el cambio de una sola letra! Porque nosotros no tradujimos «miraste», sino «despreciaste» y tuviste en nada. A no ser que opinéis que ἐξουδένωσας no debe traducirse por «despreciaste», sino, según un sapientísimo intérprete de nuestro tiempo, por «aniquilaste» o «anulaste» o «redujiste a nada» o por cualquier otro engendro de palabras que pueden encontrarse entre los ignorantes.

58. Salmo 89: *Desde siempre y para siempre tú eres Dios*[137]. Y decís que en el griego no consta «Dios». Se trata evidentemente de una omisión, pues está en el hebreo. Y todos los demás intérpretes, incluso los Setenta, han traducido de manera parecida: ἀπὸ τοῦ αἰῶνος καὶ ἕως τοῦ αἰῶνος σὺ εἶ ὁ θεός, lo que en hebreo se dice: «meolam ad olam ath hel». En este mismo salmo: *Porque sobreviene la mansedumbre, y seremos arrebatados*[138]. En el griego decís haber hallado: «La mansedumbre sobre nosotros»; pero también esto está de sobra.

quod in Hebraeo «laasidach» habet, quod omnes τοῖς ὁσίοις σου, id est, «sanctis tuis» transtulerunt; et sola sexta editio, «prophetis tuis», interpretata est; sensum magis, quam uerbum exprimens. Et in κοινῇ tantum pro «sanctis», «filios», repperi. In eodem: *Tu uero reppulisti, et respexisti.* Pro quo in Graeco: ἐξουδένωσας inuenisse uos dicitis. Vnius litterae mutatio quantum uobis fecit errorem! non enim «respexisti», sed: «despexisti» et pro nihilo duxisti, interpretati sumus: Nisi forte ἐξουδένωσας non putatis transferendum «despexisti»; sed, secundum dissertissimum istius temporis interpretem, adnihilasti, uel adnulasti, uel nullificasti, et si qua alia possunt inueniri apud inperitos portenta uerborum.

58. Octogesimo nono: *A saeculo et usque in saeculum tu es Deus.* Et dicitis quod in Graeco non sit «Deus». Quod apud eos deesse manifestum est. Nam est in Hebraico, et omnes allii interpretes, et Septuaginta similiter transtulerunt: ἀπὸ τοῦ αἰῶνος καὶ ἕως τοῦ αἰῶνος σὺ εἶ ὁ θεός, quod Hebraice dicitur «meolam ad olam ath hel». In eodem: *Quoniam superuenit mansuetudo, et corripiemur.* In Graeco uos dicitis inuenisse: «Mansuetudo super nos». Sed et hoc superfluum est.

[136] Sal 88,39. [137] Sal 89,2. [138] Sal 89,10.

59. Salmo 90: *Dirá al Señor: protector mío eres tú*[139]. Y decís que en el griego no figura «eres». Yo os diré más, que en el hebreo no figura ni «eres» ni «tú»; pero en los Setenta y en latín se ha puesto por razón de eufonía e ilación de las palabras.

60. Salmo 93: *Dichoso el hombre a quien tú enseñas, Señor*[140]. Decís que en el griego no hay «tú», y es verdad; pero se ha puesto en el latín por eufonía. Pues si decimos: «Dichoso el hombre a quien enseñas, Señor», se pierde la elegancia de la construcción. Lo mismo que se dice «Señor» para dirigirse personalmente al Señor, así, añadir «tú» no menoscaba para nada el sentido. En el mismo salmo: *Y por la malicia de ellos los exterminará*[141]. En griego decís que no está la preposición «por», sino que se lee: «Exterminará la malicia de ellos». Pero conviene saber que, lo mismo en el hebreo que en todos los intérpretes, consta: «Por la malicia de ellos los exterminará». Pero si queremos leer: «exterminará la malicia de ellos», el pronombre «a ellos», que sigue en los Setenta al final del versículo, sería superfluo e incorrecto.

61. Salmo 97: *Se acordó de su misericordia*[142]. En vez de esto, decís haber hallado en el griego: «De su misericordia para con Jacob»; pero aquí el nombre de Jacob está de sobra.

62. Salmo 100: *Mis ojos sobre los fieles de la tierra para que se sienten conmigo.* En el griego decís haber hallado: τοῦ συγκα-

59. Nonagesimo: *Dicet Domino, susceptor meus es tu.* Et dicitis quod in Graeco «es» non habeat. Ego uobis amplius dicam quod apud Hebraeos nec «es» habeat, nec «tu»; sed apud Septuaginta, et apud Latinos pro εὐφωνία et uerborum consequentia positum sit.

60. Nonagesimo tertio: *Beatus homo quem tu erudieris, Domine.* Dicitis in Graeco non esse «tu», et uerum est; sed apud Latinos propter εὐφωνίαν positum. Si enim dicamus, «Beatus homo quem erudieris, Domine», conpositionis elegantiam non habebit. Et quando dicitur: «Domine», et apostrofa fit ad Dominum, nihil nocet sensui, si ponatur et «tu». In eodem: *Et in malitia eorum, disperdet eos.* In Graeco dicitis non esse praepositionem «in»; sed legi: «malitiam eorum disperdet». Sciendum autem, quod et in Hebraeo, et in cunctis interpretibus positum sit: «In malitia eorum disperdet eos». Si autem uoluerimus legere: «Malitiam eorum disperdet», id quod in Septuaginta sequitur in fine uersiculi «eos», et superfluum erit, et uitiosum.

61. Nonagesimo septimo: *Recordatus est misericordiae suae.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Misericordiae suae Iacob»; sed hic «Iacob» nomen superfluum est.

62. Centesimo: *Oculi mei ad fideles terrae, ut sederent mecum.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis, τοῦ συγκαθῆσθαι αὐτοὺς

[139] Sal 90,2.
[140] Sal 93,12.
[141] Sal 93,23.
[142] Sal 97,3.

θήσθαι αὐτοὺς μετ' ἐμοῦ. ¿Quién no evitaría una traducción que dijera, expresando palabra por palabra: «para que se sienten ellos mismos conmigo»?

63. Salmo 101: *Velé y me convertí en pájaro solitario sobre el tejado*[143]. Y decís haber visto en el griego ἐπὶ δώματι, que los antiguos códices latinos tradujeron: «en el edificio». *Doma* en las provincias de Oriente significa lo mismo que entre nosotros «tejado». Pues en Palestina y en Egipto, donde se escribieron o fueron traducidos los libros divinos, no hay cúspides en los tejados, sino *dómata,* que en Roma llaman solanas o terrazas, y son tejados planos, que se sostienen por vigas horizontales. En fin, cuando en los Hechos de los Apóstoles se dice de Pedro que sube al *doma,* es de suponer que sube a la terraza del edificio[144]. Y cuando se nos manda que pongamos corona a nuestro *doma,* se nos manda que construyamos ciertos salientes en torno a nuestra terraza para que no sea fácil la caída al vacío[145]. En el Evangelio se dice también: *Lo que habéis escuchado al oído pregonadlo sobre los domata,* es decir, sobre los tejados[146]. Y en Isaías: *¿Qué tenéis que todos habéis subido a tejados vacíos?*[147]. Y otros muchos pasajes por el estilo. En el mismo salmo: *Soy como «nycticorax» en su guarida*[148]. Lo mismo figura en el griego, y preguntáis qué significa «nycticorax» en latín. En el hebreo, en lugar de «nycticorax» se escribe

μετ' ἐμοῦ. Quis non talem fugiat interpretationem, ut uerbum ad uerbum exprimens, dicat: «Vt consederent ipsi mecum?»

63. Centesimo primo: *Vigilaui et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Et dicitis uos in Graeco inuenisse ἐπὶ δώματι, quod antiqui codices Latinorum interpretati sunt «in aedificio». Δῶμα in orientalibus prouinciis ipsum dicitur quod apud nos «tectum»; in Palaestina enim, et Aegypto, ubi uel scripti sunt diuini Libri, uel interpretati, non habent in tectis culmina, sed δώματα, quae Romae uel «solaria», uel «maeniana» uocant; id est, plana tecta, quae transuersis trabibus sustentatur. Denique et Petrus in Actibus Apostolorum, quando ascendit in δῶμα, in «tectum» aedificii ascendisse credendus est. Et quando praecipitur nobis, ut faciamus δώματα nostro coronam, hoc praecipitur, ut in «tecto» faciamus per circuitum quasdam enimentias, ne facilis in praeceps lapsus sit. Et in euangelio: *Quae,* inquit, *auditis in aure, dicite super domata,* id est, «super tecta». Et in Isaia: *Quid uobis est, quod omnes ascendistis in tecta uana?* et multa istius modi. In eodem: *Factus sum sicut* νυκτικόραξ *in domicilio.* Quod similiter habetur in Graeco; et quaeritis quid significet νυκτικόραξ apud Latinos. In Hebraeo pro nycticorace uerbum «bos» scriptum est, quod Aquila, et Septuaginta, et Theodotio, et quinta

[143] Sal 101,8.
[144] Cf. Hch 10,9.
[145] Cf. Dt 22,8.
[146] Mt 10,27.
[147] Is 22,1.
[148] Sal 101,7.

«bos», que Aquila, los Setenta, Teodoción y la Quinta Edición tradujeron por «búho»; Símaco, por «abubilla», y la Sexta Edición, por «lechuza», que es la que nosotros hemos preferido. Por último, lo que entre nosotros y en griego se lee: «Soy como nycticorax en su guarida», en hebreo dice: «Soy como la lechuza entre las ruinas». Muchos piensan obstinadamente que significa «búho». En el mismo salmo: *A la faz de tu ira e indignación*[149]. En vez de eso decís haber visto en el griego: «A la faz de tu ira»; pero es manifiesto que en el hebreo y en los Setenta figura así: ἀπὸ προσώπου της ὀργης καὶ τοῦ θυμοῦ σου. Todavía en este salmo: *Porque han agradado a tus siervos las piedras y se tienen compasión de su tierra*[150]. Por «tierra» figura en el hebreo «afar», que todos han traducido por χοῦν, y puede entenderse como «polvo» o «suelo», es decir, «tierra».

64. Salmo 102: *No se irritará eternamente*[151]. En lugar de lo cual, decís haber hallado en el griego: «No hasta el fin». Pero la palabra hebrea «nese» se entiende, según el contexto, como «perpetuo», «fin» o «victoria».

65. Salmo 103: *Que haces a tus ángeles espíritus*[152]. En su lugar decís haber hallado en el griego: ὁ ποιων τοὺς ἀγγέλους αὐτου, «que hace a sus ángeles». A propósito de esto, podéis preguntaros por qué, hablando el profeta con Dios, de pronto cambia como si se dirigiera a otro. Sobre todo, después de haber empeza-

editio «nycticoracem» interpretati sunt; Symmachus «upupam», sexta editio «noctuam» quod et nos magis sequimur. Denique ubi apud nostros et Graecos legitur, «Factus sum sicut nycticorax in domicilio»: apud Hebraeos dicitur: «Factus sum sicut noctua in ruinosis». Plerique «bubonem», contentiose significari putant. In eodem: *A facie irae et indignationis tuae.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «a facie irae tuae»; cum manifestissimum sit, quod et apud Hebraeos, et apud Septuaginta interpretes sic habet: ἀπὸ προσώπου της ὀργης καὶ τοῦ θυμου σου. In eodem: *Quoniam placuerunt seruis tuis lapides eius, et terrae eius miserebuntur.* Pro «terra» in Hebraeo «afar» positum est, quod omnes χοῦν transtulerunt; et potest tam «puluis», quam «humus», id est «terra», interpretari.

64. Centesimo secundo: *Non in perpetuo irascetur.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Non in finem». Sed uerbum Hebraicum «nese», et «perpetuum», et «finis», et «uictoria» pro locorum intellegitur qualitate.

65. Centesimo tertio: *Qui facis angelos tuos spiritus.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis, ὁ ποιων τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ, id est, «qui facit angelos suos». A quibus breuiter quaerite quomodo cum ad Deum sermo sit, quasi ad alium loquens propheta repente mute-

[149] Sal 101,11.
[150] Sal 101,15.
[151] Sal 102,9.
[152] Sal 103,4.

do así: *Señor, Dios, muy grande eres. De majestad y hermosura te has vestido.* Y sigue: *Construyes sobre las aguas tus estancias, haces de las nubes tu escala, caminas sobre las alas de los vientos.* Y continúa: *Que haces a los espíritus ángeles tuyos, y ministro tuyo al fuego abrasador. Que asentaste la tierra sobre su estabilidad.* Y poco después: *A tu amenaza huirán, a la voz de tu trueno temblarán.* Y: *En el lugar que señalaste para ellos. Haces correr las fuentes por las hondonadas.* Y también: *Para que saques el pan de la tierra*[153]. Si pues todo se refiere a la segunda persona, es decir, a Dios, ¿por qué en un solo versículo se introduce súbitamente y fuera de lógica la tercera persona? En este mismo salmo: *A la voz de tu trueno temblarán*[154]. También en el hebreo figura «de tu trueno», y me admira que en latín haya sido suprimido por error de los copistas. En el mismo salmo: *Este mar grande y extenso de manos*[155]. Decís que en griego no hay «de manos», y también yo lo sé. Pero ha sido añadido con asterisco en los Setenta a partir del hebreo y de Teodoción. En resumen, en el hebreo está escrito: «ze haiam gadol varab idaim», que Aquila tradujo así: αὔλη και πλατεῖα χερσιν, y todos los intérpretes: αὐτη ἡ θάλασσα ἡ μελάλη καὶ εὐρύχωρος χερσίν. Esto está dicho metafóricamente, según el genio de la lengua hebrea, como si el mar tuviera las manos extendidas y lo recibiera todo en sí mismo. En el mismo salmo: *Para que saques pan de la tierra*[156]. En vez de lo cual, decís vosotros haber hallado

tur; maxime cum sic incipiat: *Domine, Deus meus magnificatus es uehementer: confessionem, et decorem induisti.* Et: *Qui tegis in aquis superiora eius* (id est caeli), *qui ponis nubem ascensum tuum, qui ambulas super pennas uentorum;* et statim sequitur: *Qui facis angelos tuos spiritus, et ministros tuos ingem urentem. Qui fundasti terram super stabilitatem suam.* Et post paululum: *Ab increpatione tua fugient, a uoce tonitrui tui formidabunt.* Et: *In loco, quem fundasti eis. Qui emittis fontes in conuallibus.* Et illud: *Vt educas panem de terra.* Si ergo omnia ad secundam personam sunt, id est, ad Deum, quomodo in uno uersiculo tertia persona subito, et extra ordinem inducitur? In eodem: *A uoce tonitrui tui formidabunt.* Habet et in Hebraeo «tonitrui tui», et miror quomodo apud Latinos scriptorum errore subtractum sit. In eodem: *Hoc mare magnum et spatiosum manibus.* Dicitis in Graeco «manibus» non haberi, et ego noui. Sed ex Hebraico, et de Theodotionis editione in Septuaginta sub asterisco additum est. Denique et in Hebraeo ita scriptum «ze haiam gadol varab idaim», quod Aquila sic interpretatus est: αὔλη και πλατεια χερσιν, et omnes interpretes: αὐτη ἡ θάλασσα ἡ μελάλη καὶ εὐρύχωρος χερσίν; et hoc secundum Hebraicam dicitur proprietatem μεταφορικως, quod quasi expansas manus habeat, et in se cuncta

[153] Sal 103,14.
[154] Sal 103,7.
[155] Sal 103,25.
[156] Sal 103,14.

«para que saque»; pero no se puede estar hablando con uno y a la vez hablando de éste a otro. O el profeta lo decía todo como si hablara con Dios, o se lo contaba todo a otro hablando de Dios. Pero como en la mayor parte de lo que dice se está dirigiendo a Dios, a El también habrá que dirigir lo que resulte ambiguo. En el mismo: *El cobijo del herodio es su guía*[157]. Por erizo, que en hebreo se dice «asida», Símaco tradujo ἰκτῖνα, es decir, «milano». Y también nosotros hemos traducido así al latín: «Allí anidan las aves, el abeto es cobijo del milano», el cual suele hacer su nido en los árboles más altos e inaccesibles. De ahí que la Sexta Edición, con más claridad, tradujo: «El milano tiene cipreses para anidar». En vez de abetos y cipreses, en el hebreo se dice «barusim», que significa más bien abetos que cipreses. En el mismo salmo: *La peña es guarida de los erizos*[158]. En hebreo se dice «sphannim», y todos lo han traducido más o menos con la palabra τοῖς χοιρογρυλλίοις, excepto los Setenta, que lo tradujeron: «las liebres». Pero es de saber que hay un animal, no más grande que el erizo, que tiene algún parecido con el ratón y con el oso; por lo que en Palestina se le llama «arcomus». Y en estas regiones esa especie abunda mucho. Suelen habitar siempre en los huecos de las rocas y en los agujeros de la tierra.

66. Salmo 104: *Su tierra dio ranas*[159]. En su lugar, decís haber leído en el griego: ϵξηρψϵν, que se puede entender así: «Su

suscipiat. In eodem: *Vt educas panem de terra.* Pro quo inuenisse uos dicitis, «ut educat»; sed non potest aliud ad ipsum, aliud de ipso dici. Aut omnia quasi ad Deum loquebatur propheta, aut omnia ad alium de eo referebat. Cum autem pleraque ad ipsum dirigantur, et ea quae ambigua sunt ad ipsius personam dirigenda sunt. In eodem: *Herodii domus dux est eorum.* Pro herodio, quod in Hebraeo dicitur «asida», Symmachus ἰκτῖνα, id est, «miluum» interpretatus est. Denique et nos ita uertimus in Latinum «Ibi aues nidificabunt: milui abies domus est»; quod scilicet semper in excelsis et arduis arboribus nidos facere consueuerit. Vnde et sexta editio manifestius interpretata est: «Miluo cupressi ad nidificandum». Pro abietibus autem et cupressis, in Hebraeo ponitur «barusim»; quod magis «abietes» quam κυπαρισσου΄ significat. In eodem: *Petra refigium herinaciis.* Pro quo in Hebraeo positum est «sphannim», et omnes τοῖς χοιρογρυλλίοις uoce simili transtulerunt, exceptis Septuaginta, qui «lepores» interpretati sunt. Sciendum autem animal esse non maius ericio, habens similitudinem muris, et ursi: unde in Palaestina ἀρκόμυς dicitur, et magna est in istis regionibus huius generis abundantia, semperque in cauernis petrarum et terrae foueis habitare consuerunt.

66. Centesimo quarto: *Dedit terra eorum ranas.* Pro quo in Graeco ϵξηρψϵν uos legisse dicitis; quod potest ita interpretari:

[157] Sal 103,17. [158] Sal 103,18. [159] Sal 104,30.

tierra hirvió de ranas», en lo cual no habría cambio de sentido. Nosotros, siguiendo la antigua traducción, no quisimos cambiar lo que no perjudicaba al sentido. En el mismo salmo: *Y destrozó los árboles de sus confines*[160]. En griego decís haber hallado: «todos los árboles»; pero se trata de una adición superflua. En el mismo: *Porque se acordó de su palabra santa que había dado a Abrahán su siervo*[161]. En su lugar decís haber leído en el griego: ὃν διέθετο, es decir, «que dispuso». En el hebreo y en los Setenta está como sigue: «porque se acordó de su palabra santa a Abrahán su siervo». Luego el «que dispuso», que se lee en el griego, en este lugar es superfluo y hay que borrarlo.

67. Salmo 105: *Confesad al Señor porque es bueno*[162]. En su lugar decís haber leído en el griego: «Porque es χρηστὸς», es decir, «suave». Pero es sabido que χρηστὸς puede traducirse por «bueno» y por «suave». Además, también en el hebreo está escrito «chi tob», lo que todos han traducido con la misma palabra: «Porque es bueno». Por donde se ve que χρηστὸς significa también «bueno». En el mismo salmo: *No se acordaron de la muchedumbre de tu misericordia*[163]. Decís que en el griego habéis hallado: «y no se acordaron». La conjunción «y» es superflua. En el mismo salmo: *Se irritaron al subir al mar, al mar Rojo*[164]. En su lugar decís haber hallado en el griego: και παραπίκραναν, y

«Ebulliuit terra eorum ranas»; sed et in hoc nulla est sensus mutatio: et nos antiquam interpretationem sequentes, quod non nocebat mutare noluimus. In eodem: *Et contriuit lignum finium eorum.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «omne lignum». Sed et hoc additum est et superfluum. In eodem: *Quoniam memor fuit uerbi sancti sui, quod habuit ad Abraham puerum suum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis, ὃν διέθετο, id est, «quod disposuit». Ita enim in Hebraeo, et apud Septuaginta, habetur interpretes: ὅτι ἐμνήσθη τοῦ λόγου τοῦ αγίου αὐτοῦ, τοῦ πρὸς Αβραὰμ τὸν δοῦλαν αὐτοῦ. Ergo quod in Graeco dicitur, ὃν διέθετο, in hoc loco et superfluum est, et radendum.

67. Centesimo quinto: *Confitemini Domino, quoniam bonus.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: quoniam χρηστὸς, id est, «suauis». Sed sciendum quod χρηστὸς et in «bonum», et in «suaue» uerti potest. Denique et in Hebraeo ita scriptum est, «chi tob», quod omnes uoce simili transtulerunt: «quia bonus». Ex quo perspicuum est quod χρηστὸς «bonus» intellegatur. In eodem: *Non fuerunt memores multitudinis misericordiae tuae.* Dicitis quod in Graeco inueneritis: «Et non fuerunt memores». «Et» coiunctio superflua est. In eodem: *Et irritauerunt ascendentes in mare, Mare Rubrum.* Pro quo

[160] Sal 104,33.
[161] Sal 104,42.
[162] Sal 105,1.
[163] Sal 105,7.
[164] Sal 105,7.

pensáis que, palabra por palabra, debería traducirse: «Y se amargaron». Pero esta traducción es parecida a lo de «anular» o «aniquilar». Leed a Ezequiel y hallaréis παραπικρασμός, traducido siempre por «irritación» o «exacerbación», como cuando dice: οικος παραπικραίνων, «casa exasperante». En el mismo salmo: *Pero él vio que estaban atribulados y escuchó su oración*[165]. Lo que decís haber visto en el griego, que difiere de esto, es superfluo.

68. Salmo 106: *Calmó la tempestad en suave brisa, y callaron sus olas*[166]. Lo que en vez de esto decís haber encontrado en el griego, a saber: καὶ ἐπετίμησεν τῇ καταιγίδι αὐτῆς, καὶ ἔστη εἰς αὔραν, es redundante. En el mismo salmo: *Y los llevó al puerto de su voluntad*[167]. En su lugar decís haber hallado: «Al puerto de la voluntad de él». Pero el hebreo no trae «ephsau», que significa «de la voluntad de él», sino «ephsam», que quiere decir «voluntad de ellos».

69. Salmo 107: *Levántate, gloria mía*[168]. Decís que esto no está en el latín, y con razón no figura en este salmo; pues tampoco se encuentra en el hebreo ni en ninguno de los intérpretes. Pertenece al salmo 56, de donde fue transferido por alguien a este lugar[169]. En este mismo salmo: *Los extraños se me han hecho amigos*[170]. En vez de esto, decís haber hallado en el griego

in Graeco inuenisse uos dicitis; καὶ παραπίκραναν, et putatis uerbum e uerbo debere transferri: «et amaricauerunt». Sed et haec interpretatio «adnullationi» consimilis est, siue «adnihilationi». Legite Ezechiel, et inuenietis παραπικρασμπός, «irratationem», et «exacerbationem» semper expresuum, ubi dicitur: οἶκος παραπικραίνων, id est: «domus exasperans». In eodem: *Et nidit cum tribularentur, et audiuit orationem eorum.* Quidquid extra hoc in Graeco inuenisse uos dicitis, superfluum est.

68. Centesimo sexto: *Et statuit procellam eius in auram, et siluerunt fluctus eius.* Hoc ergo quod pro isto in Graeco inuenisse uos dicitis: καὶ ἐπετίμησεν τῇ καταιγίδι αὐτῆς, καὶ ἔστη εἰς αὔραν, superfluum est. In eodem: *Et deduxit eos in portum uoluntatis eorum.* Pro quo inuenisse uos dicitis: «In portum uoluntatis suae». Sed in Hebraeo non habet «ephsau», quod «uoluntatis suae» significat, sed «ephsam», quod «uoluntatis eorum» sonat.

69. Centesimo septimo: *Exurge, gloria mea.* Quod dicitis in Latino non esse, recte in isto psalmo no habet; quia nec apud Hebraeos, nec apud ullum interpretum repperitur; sed habetur in quinquagesimo sexto psalmo, de quo mihi uidetur a quodam in istum locum esse translatum. In eodem: *Mihi alienigenae amici facti sunt.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis ὑπετάγεσαν, hoc est,

[165] Sal 105,44.
[166] Sal 106,29.
[167] Sal 106,30.
[168] Sal 107,3.
[169] Cf. Sal 56,9.
[170] Sal 107,10.

ὑπετάγεσαν, «se me han sometido». Pero eso está escrito en el Salmo 59; en el presente, en todos los traductores, está así: ἐμοὶ ἀλλόφυλοι ἐφιλίασαν, «se me han hecho amigos». Lo cual se dice en hebreo «ethrohe».

70. Salmo 109: *El cetro de tu poder extenderá el Señor desde Sión*[171]. Decís que en los códices griegos no habéis leído «de tu poder», que se halla claramente en el hebreo y en los Setenta. En el mismo salmo: *Domina en medio de tus enemigos.* Decís que en griego se lee: «Y domina»; pero esto no está en el hebreo ni en los Setenta, y es superfluo.

71. Salmo 110: *Te alabaré, Señor, con todo el corazón*[172]. En el griego decís haber leído: «con todo mi corazón». Pero también esto está demás aquí.

72. Salmo 113: *Pero nuestro Dios está en el cielo*[173]. En vez de lo cual decís haber visto en el griego: «En el cielo y en la tierra». Pero también esto está añadido.

73. Salmo 114: *Y en mis días te invocaré*[174]. Decís que en griego no dice «te», y así es; hay que borrarlo de vuestros códices. En este mismo salmo: *Agradaré al Señor en la región de los vivos*[175]. En su lugar decís haber leído en el griego: «Agradaré en la presencia del Señor». Pero esto sobra.

«subditi sunt». Sed hoc in quinquagesimo nono psalmo scriptum est; in praesentir autem ita apud omnes inuenimus translatores: ἐμοὶ ἀλλόφυλοι ἐφιλίασαν, id est, «amici facti sunt». Quod Hebraice dicitur «ethrohe».

70. Centesimo nono: *Virgam uirtutis tuae emittet Dominus ex Sion.* Dicitis uos in Graecis codicibus non legisse «uirtutis tuae», quod manifeste et in Hebreo, et in Septuaginta interpretibus habet. In eodem: *Dominare in medio inimicorum tuorum.* Dicitis in Graeco legi: «et dominare»; sed hoc nec in Hebraeo habetur, nec apud Septuaginta; et superfluum est.

71. Centesimo decimo: *Confitebor, tibi, Domine, in toto corde.* In Graeco inuenisse uos dicitis: «in toto corde meo». Sed et hoc hic superfluum est.

72. Centesimo tertio decimo: *Deus autem noster in caelo.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «in caelo, et in terra». Sed et hoc superfluum est.

73. Centesimo quarto decimo: *Et in diebus meis inuocabo te.* Dicitis quod in Graeco non sit «te»; et bene: uestris quoque codicibus eradendum est. In ipso: *Placebo Domino in regione uiuorum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Placebo in conspectu Domini». Sed hoc superfluum est.

[171] Sal 109,2.
[172] Sal 110,1.
[173] Sal 113,11.
[174] Sal 114,2.
[175] Sal 114,9.

74. Salmo 117: *Y en el nombre del Señor, porque me he vengado de ellos*[176]. Decís que «porque» no se halla en los códices griegos; en los latinos hay que leerlo, pero con asterisco.

75. Salmo 118: *Y meditaba en tus mandamientos, que he amado*[177]. En el griego decís haber leído, añadido, «vehementemente»; pero está de sobra. En este mismo salmo: *He levantado mis manos a tus mandamientos que he amado*[178]. En el griego decís haber visto que se repite «a tus mandamientos»; pero no es necesario. En el mismo salmo: *Pensé en mis caminos*[179]. En griego decís haber leído «tus caminos»; pero esto es superfluo, y «mis caminos» es la lectura más correcta. En el mismo: *Y enderecé mis pasos hacia tus prescripciones*[180]. En griego decís haber leído: «Y aparté», pero también esto es superfluo. En el mismo: *Pero yo observaré con todo el corazón tus mandamientos*[181]. Decís que en el griego habéis leído: «con todo mi corazón»; pero «mi» es redundante. En el mismo: *mi alma está siempre en mis manos, y no me he olvidado de tu ley*[182]. En vez de lo cual, decís haber leído en el griego: «Mi alma está siempre en tus manos». Pero hay que saber que en el hebreo, en los Setenta y en todos los demás intérpretes se escribe «en mis manos», y no «en tus manos». En hebreo se dice «bachaffi»; y entre los griegos, todos los exegetas eclesiásticos han comentado así este pasaje. El sentido, en síntesis, es éste:

74. Centesimo septimo decimo: *Et in nomine Domini, quia ultus sum in eos.* Dicitis «quia» in Graecis codicibus non inueniri: sed in Latinis sub asterisco legendum est.

75. Centesimo octauo decimo: *Et meditabar in mandatis uis, quae dilexi.* In Graeco, «uehementer» additum legisse uos dicitis; sed hoc superfluum est. In eodem: *Leuaui manus meas ad mandata tua, quae dilexi.* In Graeco legisse uos dicitis: «ad mandata tua»; sed hoc superfluum est. In eodem: *Cogitaui uias meas.* In Graeco: «uias tuas», legisse uos dicitis; sed hoc superfluum est, et rectius «meas» legitur. In eodem: *Et uerti pedes meos in testimonia tua.* In Graeco legisse uos dicitis «et auerti». Sed et hoc superfluum est. In eodem: *Ego autem in toto corde scrutabor mandata tua.* In Graeco «in toto corde meo» legisse uos dicitis: sed hic «meo» superfluum est. In eodem: *Anima mea in manibus meis semper; et legem tuam non sum oblitus.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Anima mea in manibus tuis semper». Sed sciendum et apud Hebraeos, et apud Septuaginta, et omnes alios interpretes scriptum esse «in manibus meis», et non «in manibus tuis». Quod Hebraice dicitur «bachaffi»; et omnes apud Graecos ecclesiastici interpretes istum locum sic edisserunt; et

[176] Sal 117,10.
[177] Sal 118,47.
[178] Sal 118,48.
[179] Sal 118,59.
[180] Sal 118,59.
[181] Sal 118,69.
[182] Sal 118,109.

«Diariamente estoy en peligro y llevo como quien dice mi sangre en las manos; y sin embargo, no me olvido de tu ley». En el mismo: *Mis ojos han soltado corrientes de agua porque no guardaron tu ley*[183]. En vez de esto, decís haber leído en el griego: «porque no he guardado tu ley». Pero esto es incorrecto, porque en el mismo hebreo se lee: «Ríos de agua corrían de mis ojos, porque no guardaron tu ley». En el mismo: *Proclamará mi lengua tu palabra*[184]. En vez de «proclamará», decís haber leído en el griego φθέγξεται, verbo que lo mismo puede significar «proclamará», «dirá» o «hablará». Nosotros mismos traducimos así a partir del hebreo: «Mi lengua hablará tu palabra».

76. Salmo 119: *Señor, libra mi alma de los labios perversos, de la lengua fraudulenta*[185]. Vosotros decís haber leído en el griego: «Y de la lengua fraudulenta». La «y» sobra.

77. Salmo 126: *Dichoso el varón que de ellos llenará su deseo*[186]. En griego decís que no se halla «varón»; pero figura clarísimamente tanto en el hebreo como en los Setenta.

78. Salmo 129: *Por razón de tu ley, esperé en ti, Señor*[187]. Decís que en griego habéis visto: «Por razón de tu nombre». También yo reconozco que se encuentran muchos ejemplares en que está así. Pero como lo que buscamos es lo original, tenemos

est breuiter hic sensus: «Cotidie periclitor, et quasi in manibus meis sanguinem meum porto; et tamen legem tuam non obliuiscor». In eodem: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Quia non custodiui legem tuam». Sed hoc superfluum est, quia et in Hebraeo legitur: «Riui aquarum fluebant de oculis meis, quia non custodierunt legem tuam». In eodem: *Pronuntiabit lingua mea eloquium tuum.* Pro «pronuntiabit», in Graeco φθέγξεται uos legisse dixistis; quod uerbum siue dicas, «pronuntiabit», siue «effabitur» siue «loquetur» id ipsum significat. Denique et nos de Hebraeo ita uertimus: «Loquetur lingua mea sermonem tuum».

76. Centesimo nono decimo: *Domine libera animam meam a labiis iniquis, a lingua dolosa.* In Graeco legisse uos dicitis, «et a lingua dolosa»; «et» superfluum est.

77. Centesimo vicesimo sexto: *Beatus uir, qui inplebit desiderium suum ex ipsis.* In Graeco dicitis «vir» non haberi; quod manifestissime et in Hebraeo et in Septuaginta interpretibus continetur.

78. Centesimo vicesimo nono: *Propter legem tuam sustinui te, Domine.* Dicitus uos in Graeco inuenisse: «Propter nomen tuum»; et nos confitemur plura sic exemplaria repperiri. Sed quia ueritati studemus, quid in Hebraeo sit, simpliciter debemus dicere. Pro «nomi-

[183] Sal 118,136.
[184] Sal 118,172.
[185] Sal 119,2.
[186] Sal 126,5.
[187] Sal 129,4.

que decir simplemente lo que figura en el texto hebreo. En vez de «nombre» y de «ley», en el hebreo se halla «thira», que Aquila tradujo φόβον, es decir, «temor»; Símaco y Teodoción, νομόν, es decir, «ley», pensando en la «thora», debido a la semejanza de las letras «yod» y «vau», que sólo se distinguen por el tamaño. La Quinta Edición tradujo «terror»; la Sexta, «palabra».

79. Salmo 131: *Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob*[188]. Donde nuestra traducción dice: «hizo voto», vosotros decís haber leído en el griego ηὔξατο, y pensáis que debe traducirse: «oró»; pero esto es incorrecto, porque εὐχη significa, según el contexto, «oración» o «voto» como en aquel texto: *Cumple al Señor tus votos*[189], esto es, τὰς εὐχἄς σου.

80. Salmo 135: *Que hizo las lumbreras grandes*[190]. Decís haber hallado en el griego: «grandes, El solo». Pero esto viene de un versículo anterior, donde leemos: *Que hizo maravillas grandes El solo*[191]. Por consiguiente, allí es donde hay que leerlo; aquí, por ser superfluo, no debe escribirse.

81. Salmo 137: *Porque has engrandecido tu santo nombre sobre todo*[192]. En el griego decís haber hallado «sobre todos». Pero en los Setenta se lee así: ὅτι ἐμεγάλυνας ἐπὶ πᾶν τὸ ὄνομα τὸ ἅγιόν σου, que es como nosotros hemos traducido al latín. Por lo demás, sabed que el hebreo dice así: «Porque has engran-

ne» siue «lege» apud eos legitur «thira», quod Aquila interpretatus est φόβον, hoc est «timorem»: Symmachus, et Theodotion νόμον, id est, «legem» putantes «thora», propter litterarum similitudinem «Iod» et «Vau» quae tantum magnitudine distinguntur. Quinta editio: «terrorem» interpretata est; sexta: «uerbum».

79. Centesimo tricesimo primo: *Sicut iurauit Domino, uotum uouit Deo Iacob.* Pro eo quod nos interpretati sumus, «uotum uouit» in Graeco, ηὔξατο legisse uos dicitis, et putatis interpretari debuisse «orauit»: sed hoc male: εὐχή enim pro locorum qualitate, et «orationem», et «uotum» significat, secundum illud: *Redde Domino uota tua,* id est: τὰς εὐχάς σου.

80. Centesimo tricesimo quinto: *Qui fecit luminaria magna.* Dicitis quia in Graeco inueneritis, «magna solus»; sed hoc de superiori uersiculo est, ubi legimus: *Qui fecit mirabilia magna solus.* Ibi ergo legendum est, et hic quasi superfluum non scribendum.

81. Centesimo tricesimo septimo: *Quoniam magnificasti super omne nomen sanctum tuum.* In Graeco repperisse uos dicitis: «super omnes». Sed in Septuaginta ita legitur: ὅτι ἐμεγάλυνας ἐπὶ πᾶν τὸ ὄνομα τὸ ἅγιόν σου, sicut et nos in Latinum uertimus. Ceterum apud Hebraeos ita esse cognoscite: «Quia magnificasti super omne

[188] Sal 131,2.
[189] Sal 49,14.
[190] Sal 135,7.
[191] Sal 135,4.
[192] Sal 137,2.

decido sobre todo nombre tuyo tu palabra». Según la edición latina, el sentido es éste: «Porque has engrandecido sobre todo nombre» —es decir, sobre todo lo que en el cielo y la tierra puede llamarse santo— «a tu Hijo».

82. Salmo 138: *Porque no hay palabra en mi lengua*[193]. En vez de esto, decís que en el griego habéis leído: «Porque no hay engaño en mi lengua». Cosa que sólo la Edición sexta ha traducido así. Por lo demás, tanto en los Setenta como en todos los intérpretes, y aun en el texto hebreo, está escrito λαλιὰν, uel λόγον, es decir, «discurso» o «palabra». En fin, en hebreo se dice «mala».

83. Salmo 139: *Tendieron cuerdas como lazo*[194]. En su lugar decís haber hallado en el griego: «Tendieron cuerdas, como lazo para mis pies». Pero es redundancia en este lugar. En el mismo salmo, en vez de: *Habitarán los rectos en tu presencia*[195], decís haber encontrado en el griego: «y habitarán». Pero la conjunción «y» es aquí superflua.

84. Salmo 140: *Se esparcieron nuestros huesos en las fauces del infierno*[196]. En su lugar decís haber leído en el griego: «Los huesos de ellos». Pero también esto es incorrecto.

85. Salmo 146: *Ni en las piernas del varón tendrá él su complacencia*[197]. En vez de «él», decís haber leído «el Señor»; pero esto no figura.

nomen tuum uerbum tuum». Iuxta editionem autem Latinam hic sensus est: «Quoniam magnificasti super omne nomen», hoc est: quod in caelo et in terra dici potest sanctum «filium tuum».

82. Centesimo tricesimo octauo: *Quia non est sermo in lingua mea.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Quia non est dolus in lingua mea»; quod solum sexta editio interpretata est. Ceterum et apud Septuaginta, et apud omnes interpretes, et ipsum Hebraicum, uel λαλιὰν, uel λόγον id est, «eloquium», et «uerbum», scriptum habet. Denique Habraice «mala» dicitur.

83. Centesimo tricesimo nono: *Funes extenderunt in laqueum.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Funes extenderunt laqueum pedibus meis». Sed hoc in hoc loco superfluum est. In eodem pro eo quod est: *Habitabunt recti cum uultu tuo,* in Graeco repperisse uos dicitis «Et habitabunt». Sed hic «et» coniunctio superflua est.

84. Centesimo quadragesimo: *Dissipata sunt ossa nostra secus infernum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis «ossa eorum». Sed et hoc superfluum est.

85. Centesimo quadragesimo sexto: *Nec in tibiis uiri beneplacitum erit ei.* Pro «ei» «Domino» legisse uos dicitis; quod non habetur.

[193] Sal 138,4.
[194] Sal 139,6.
[195] Sal 139,14.
[196] Sal 140,7.
[197] Sal 146,10.

86. Y puesto que al final de vuestro escrito me preguntáis vosotros, y también mi hijo Avito me lo ha pedido muchas veces, cómo se han de traducir algunas palabras griegas, os mando esta breve nota. *Neomenia* es el comienzo del mes, lo que nosotros, según la propiedad de la lengua latina, podemos decir las «calendas». Pero como entre los hebreos el mes se calcula por el ciclo de la luna, y entre los griegos μήνη significa luna, νεομηνία puede llamarse «luna nueva». Ερημος significa «desierto» o «soledad». θρόνος, «asiento» o «solio». Νυκτίκοραξ, como ya dijimos, «lechuza». Κοινόμυια no es «mosca de perro», como han traducido los latinos, que leen en la primera sílaba una «ípsilon»; sino que según lo entienden los hebreos, ha de escribirse con el diptongo «oi»: Κοινόμυια, esto es, «todo género de moscas»; lo que Aquila tradujo πάνμικτον, es decir, «mosca de toda especie». Λαξευτήριον, que el latín traduce por *ascia,* nosotros lo entendemos de una herramienta con que se pulen las piedras. En consecuencia, traduciendo a partir del hebreo, decimos: «Y ahora han arrasado sus esculturas con el hacha y el martillo». Así pues, Λαξευτήριον puede traducirse por martillo.

107 *A LETA, SOBRE LA EDUCACION DE SU HIJA*

Del matrimonio de Leta y Toxocio, hijo de Paula y hermano de Eustoquia, nace la niña Paula, consagrada desde antes de su nacimiento al servicio de Cristo. A ella va dirigido este progra-

86. Ideo autem, quod et uos in fine scedulae quaeritis, et sanctus filius meus Auitus frequenter efflagitat, quomodo Graeca interpretanda sint uerba, breuiter annotaui. Νεομηνία mensis exordium est, quod nos, secundum Latinae linguae proprietatem, «Kalendas» possumus dicere. Verum quia apud Hebraeos mensis secundum lunae cursum supputatur, et apud Graecos μήνη luna dicitur, νεομηνία quasi «luna noua» appellatur. Ερημος autem «desertum», uel «solitudinem» significat. θρόνος, «sedem», uel «solium». Νυκτίκοραξ, ut diximus, «noctuam». Κοινόμυια, non ut Latini interpretati sunt, «musca canina» dicitur per υ Graecam litteram; sed iuxta Hebraicam intellegentiam per δίφθογγον debet scribi ιο, ut sit Κοινόμυια, id est: «omne muscarum genus», quod Aquila πάνμικτον, est: «omnimodam muscam» interpretatus est. Λαξευτήριον autem, pro quo Latinus «asciam» uertit, nos genus ferramenti interpretamur, quo lapides dolantur. Denique ex Hebraeo uertentes ita diximus: «Et nunc sculpturas eius pariter bipinne et dolatoriis deraserunt». Λαξευτήριον ergo «dolatorium» dici potest.

ma completo de educación cristiana, redactado por Jerónimo hacia el año 400-402. Por parte materna, la niña Paula era nieta de Albino, pontífice del culto pagano. Esta circunstancia inspirará a Jerónimo algunos pasajes que se han hecho célebres: «¿Quién iba a creer que la nieta del pontífice Albino,... para alegría del abuelo, con su lengua aún balbuciente cantaría el Aleluya, y que el viejo vería crecer sobre sus rodillas a una virgen de Cristo?» La niña terminaría en el convento de Belén, una vez pasado el período de lactancia. «Yo mismo, si nos envías a Paula, prometo ser su maestro y educador. La llevaré sobre mis hombros, y, aunque viejo, perfeccionaré sus palabras balbucientes». No tardaría Jerónimo en realizar estos deseos.

Más que la educación general de ese tiempo, la carta refleja la formación cristiana y, en concreto, la formación en determinados ambientes monacales, de los que Jerónimo era un buen ejemplo.

1. El bienaventurado apóstol Pablo, escribiendo a los Corintios para instruir en las sagradas disciplinas a la incipiente Iglesia de Cristo, entre otros mandamientos estableció también el siguiente: *Y si una mujer tiene un marido no creyente, y él consiente en vivir con ella, no le despida. Pues el marido no creyente queda santificado por su mujer creyente, y la mujer no creyente, santificada por el marido creyente. De otro modo, vuestros hijos serían impuros, mas ahora son santos*[1]. Si por casualidad alguno juzgaba que los vínculos de la disciplina estaban demasiado relajados últimamente, y que la indulgencia del maestro era condescendiente, que piense en la casa de tu padre, ese hombre distinguido y cultísimo, pero que aún camina en las tinieblas, y comprenderá que el consejo del Apóstol ha servido para que la dulzura de los frutos compensara la amargura de la raíz, y unas pobres ramas destilaran bálsamos pre-

107 Ad Laetam, de institutione filiae

1. Beatus apostolus Paulus scribens ad Corinthios, et rudem Christi ecclesiam sacris instruens disciplinis, inter cetera mandata hoc quoque posuit, dicens: *Si qua mulier habet uirum infidelem, et hic consentit habitare cum ea, ne dimittat uirum. Sanctificatus est enim uir infidelis in uxore fideli; et sanctificata est mulier infidelis in fratre. Aliquin filii uestri inmundi essent; nunc autem sancti sunt.* Si cui forte hactenus uidebantur nimium disciplinae uincala laxata et praeceps indulgentia praeceptoris, consideret domum patris tui, clarissimi quidem et eruditissimi uiri, sed ahuc ambulantis in tenebris, et intelleget consilium Apostoli illuc profecisse, ut radicis amaritudinem dulcedo fructuum compensaret, et uiles uirgulae balsama pretiosa sudarent.

[1] 1 Cor 7,13-14.

ciosos. Tú naciste de un matrimonio mixto: de ti y de mi querido Toxocio, fue engendrada Paula. ¿Quién iba a creer que la nieta del pontífice Albino nacería de una promesa de su madre, que en presencia y para la alegría del abuelo su lengua aún balbuciente cantaría el Aleluya, y que el viejo vería crecer sobre sus rodillas a una virgen de Cristo? Grata y feliz ha sido nuestra espera. Una familia santa y creyente santifica al único que no es creyente. Es un candidato para la fe aquel a quien rodea una muchedumbre de hijos y nietos creyentes. Creo yo que hasta el mismo Júpiter, si hubiera tenido una parentela como ésta, habría podido creer en Cristo. Es posible que él desprecie y se ría de mi carta, y no deje de gritar que soy un bobo o un loco; también su yerno hacía esto antes de creer. Los cristianos no nacen, se hacen. El dorado Capitolio está abandonado, todos los templos de Roma están cubiertos de hollín y telarañas. La ciudad tiembla en sus cimientos, y el pueblo, que pasa en oleadas ante los santuarios semiderruidos, corre a los sepulcros de los mártires. Si la inteligencia no basta para provocar la fe, que al menos la vergüenza la provoque.

2. Quede esto dicho, Leta, mi piadosa hija en Cristo, para que no desesperes de la salvación de tu padre, y que por la misma fe con que has merecido a tu hija, ganes también a tu padre y goces de la plena felicidad en la familia; pues sabes que el Señor ha prometido: *Lo que para los hombres es imposible, es posible para Dios*[2]. La conversión nunca es tardía. El buen ladrón, de la cruz

Tu es nata de inpari matrimonio: de te et Toxotio meo Paula generata est. Quis hoc crederet, ut Albini pontificis neptis de repromissione matris nasceretur, ut praesente et gaudente auo adhuc lingua balbutiens «alleluia» resonaret, et uirginem Christi in suo gremio nutriret et senex? Bene et feliciter expectauimus. Sancta et fidelis domus unum sanctificat infidelem. Candidatus est fidei, quem filiorum et nepotum turba circumdat. Ego puto etiam ipsum Iouem, si habuisset talem cognationem, potuisse in Christo credere. Despuat licet et inrideat epistulam meam, et me uel stultum uel insanum clamitet: hoc et gener eius faciebat antequam crederet. Fiunt, non nascuntur Christiani. Auratum squalet Capitolium, fuligine et aranearum telis omnia Romae templa cooperta sunt; mouetur urbs sedibus suis, et inundans populos ante delubra semiruta currit ad martyrum tumulos. Si non extorquet fidem prudentia, extorqueat saltim uerecundia.

2. Hoc Laeta, religiosissima in Christo filia, dictum sit, ut non desperes parentis salutem, et eadem fide qua meruisti filiam, et patrem recipias, totaque domus beatitudine perfruaris, sciens illud a Domino repromissum: *Quae apud homines inpossibilia, apud Deum possibilia sunt.* Numquam est sera conuersio. Latro de cruce transiit ad paradisum, Nabuchodonosor, rex Babylonius, post efferationem

[2] Lc 18,27.

pasó al paraíso. Nabucodonosor, rey de Babilonia, después de haberse convertido en bestia de corazón y de cuerpo, y haber convivido con las fieras en el desierto, recobró la mente humana. Y, dejado de lado lo antiguo, que pudiera parecer demasiado fabuloso a los incrédulos, hace pocos años vuestro pariente Graco, cuyo nombre honra a la nobleza patricia, cuando ostentaba el cargo de la prefectura urbana, ¿no derribó e hizo pedazos y quemó una cueva de Mitra con todos los objetos mágicos con que se inician sus devotos con los grados de: el cuervo, el «oculto», el soldado, el león, Perseo, el correo del sol, el padre? Y con esos objetos como prendas, ¿no recibió el bautismo de Cristo? En la urbe misma sufre el paganismo de soledad. Los que en otro tiempo fueron dioses de las naciones se han quedado con los búhos y lechuzas de sus techos solitarios. Por todo estandarte, los soldados tienen los emblemas de la cruz. La púrpura de los reyes y las piedras brillantes de sus coronas están adornadas con la imagen del patíbulo salvador. Ya hasta el Sérapis egipcio se ha hecho cristiano. Marnas llora encerrado en Gaza y tiembla de un momento a otro por la destrucción de su templo. De la India, de Persia y Etiopía recibimos diariamente turbas de monjes. El armenio ha dejado sus aljabas, los hunos aprenden el Salterio[3], los fríos de Escitia se templan con el calor de la fe, el ejército de los godos, rutilante y rubio, lleva consigo las tiendas de sus iglesias, y por eso quizá combaten contra nosotros con fuerzas igualadas, porque profesan la misma religión.

et cordis et corporis, et beluarum in heremo conuictum, mentem recepit humanam; et ut omittam uetera, ne apud incredulos nimis fabulosa uideantur, ante paucos annos propinquus uester Graccus, nobilitatem patritiam nomine sonans, cum praefecturam regeret urbanam, nonne specu Mithrae, et omnia portentuosa simulacra, quibus Corax, Cryphius, Miles, Leo, Perses, Heliodromus, Pater initiantur, subuertit, fregit, exussit, et his quasi obsidibus ante praemissis, inpetrauit baptismum Christi? Solitudinem patitur et in Vrbe gentilitas. Dii quondam nationum cum bubonibus et noctuis in solis culminibus remanserunt. Vexilla militum, crucis insignia sunt. Regum purpuras et ardentes diadematum gemmas, patibuli salutaris pictura condecorat. Iam et Aegyptius Serapis factus est Christianus. Marnas Gazae luget inclusus, et euersionem templi iugiter pertremescit. De India, Perside et Aethiopia, monachorum cotidie turbas suscipimus. Deposuit feretras Armenius. Huni discunt psalterium, Scythiae frigora feruent calore fidei; Getarum rutilus et flauus exercitus ecclesiarum circumfert tentoria; et ideo forsitan contra nos aequa pugnat acie, quia pari religione confidunt.

[3] Posible alusión a los dos personajes de la Carta 106.

3. Por poco me deslizo a otro tema y, «con el correr del torno»[4], aunque trata de hacer un jarro, la mano ha modelado un ánfora. Mi propósito era, accediendo a los ruegos de la santa Marcela y a los tuyos, dirigir mis palabras a una madre, es decir, a ti, y enseñarte cómo debes de educar a nuestra pequeña Paula, que ya antes de ser engendrada había sido consagrada a Cristo, y tú misma la recibiste antes en la promesa que en el seno. En nuestros tiempos, hemos visto algo que recuerda los libros proféticos: Ana cambió la esterilidad de su seno por la fecundidad. Tú has trocado una fecundidad de duelo por hijos destinados a la vida. Tengo fe al decir que, por haber entregado tu primer fruto a Dios, has de recibir nuevos hijos. Estos son los primogénitos que, según la ley[5], han de ofrecerse. Así nació Samuel, así vino al mundo Sansón; así Juan Bautista, al entrar María en casa, saltó y jugó. Pues por boca de la Virgen oyó las palabras del Señor que tronaba, y quiso lanzarse a su encuentro desde el vientre de su madre. Así pues, la que ha nacido de una promesa, deberá recibir una educación conforme con su nacimiento. Samuel crece en el templo, Juan se prepara en el desierto. Aquél, venerable por su cabellera consagrada, no bebe vino ni bebida embriagante; todavía niño, habla ya con el Señor. Este huye de las ciudades, se ciñe cinturón de cuero, se alimenta de langostas y miel silvestre y, como símbolo de penitencia, predica vestido con la piel del más deforme de los animales.

3. Paene lapsus sum ad aliam materiam, et «currente rota», dum urceum facere cogito, amphoram finxit manus. Propositum enim mihi erat, sanctae Marcellae, et tuis precibus inuitato ad matrem, id est, ad te sermonem dirigere, et docere quomodo instruere Paululam nostram debeas, quae prius Christo consecrata est quam genita, quam ante uotis quam utero suscepisti. Vidimus aliquid temporibus nostris de prophetalibus libris: Anna sterilitatem alui fecunditate mutauit. Tu luctuosam fecunditatem, uitalibus liberis conmutasti. Fidens loquor, accepturam te filios, quae primum foetum Domino reddidisti. Ista sunt primogenita, quae offeruntur in lege. Sic natus Samuel, sic ortus est Samson, sic Iohannes Baptista ad introitum Mariae exultauit et lusit. Audiebat enim per os Virginis, uerba Domini pertonantis et de utero matris in occursum eius gestiebat erumpere. Igitur quae de repromissione nata est, dignam habeat ortu suo institutionem parentum. Samuel nutritur in templo, Iohannes in solitudine praeparatur. Ille sacro crine uenerabilis est, uinum et siceram non bibit; adhuc paruulus cum Domino sermocinatur. Hic fugit urbes, zona pellicia cingitur, lucustis alitur et melle siluestri: et in typum paenitentiae praedicat, tortuosissimi animalis uestitus exuuiis.

[4] Horacio, *Ars. poet.*, 20s.

[5] Cf. Ex 13,23.

4. Un alma destinada a ser templo del Señor ha de ser educada de esa forma. Aprenda a no oír nada, a no hablar nada que no tenga que ver con el temor de Dios. No entienda las palabras torpes, ignore las canciones del mundo; su lengua, aún tierna, se acostumbre a la dulzura de los salmos. Lejos de ella los niños en edad lasciva; las mismas niñas y acompañantes han de apartarse del trato con las gentes del mundo, no sea que el mal que ellas aprendieron se lo enseñen a ella en peor. Háganse para ellas letras de boj o de marfil y desígneselas por su nombre. Juegue con ellas para que el juego mismo le sirva de instrucción. No se limite a conocer las letras por su orden, hasta que la memorización de los nombres se le convierta en una canción; sino que ha de intercambiarse el orden, mezclando las últimas con las del medio, y las del medio con las primeras, hasta que las conozca no sólo de oído, sino también por la vista. Y cuando, con mano temblorosa, empiece a guiar el punzón por la cera, que otra persona, poniendo su mano sobre la de ella, dirija sus débiles dedos, o que sean las letras esculpidas en la tablilla, a fin de que los rasgos, limitados por los márgenes, discurran por los mismos surcos, y no se salgan fuera. Prémiesela cuando logre juntar las sílabas, y estimúlesela con los regalillos de que gusta esa edad.

Tenga también compañeras de estudio a quienes poder emular y con cuyas alabanzas se pique. No hay que reñirla si es algo lenta, sino estimular su ingenio con alabanzas; que se alegre con el éxito y sufra con el fracaso. Hay que cuidar ante todo que no

4. Sic erudienda est anima quae futura est templum Domini. Nihil aliud discat audire, nihil loqui, nisi quod ad timorem Dei pertinet. Turpia uerba non intellegat, cantica mundi ignoret, adhuc tenera lingua psalmis dulcibus inbuatur. Procul sit aetas lasciua puerorum; ipsae puellae et pedisequae a saecularium consortiis arceantur, ne quod male didicerint, peius doceant. Fiant ei litterae uel buxeae, uel eburneae, et suis nominibus appellentur. Ludat in eis, ut et lusus eius eruditio sit. Et non solum ordinem teneat litterarum, ut memoria nominum in canticum transeat, sed ipse inter se crebro ordo turbetur, et mediis ultima, primis media misceantur, ut eas non sonu tantum, sed et uisu nouerit. Cum uero coeperit trementi manu stylum in cera ducere, uel alterius superposita manu teneri regantur articuli, uel in tabella sculpantur elementa, ut per eosdem sulcos inclusa marginibus trahantur uestigia, et foras non queant euagari. Sylabas iungat ad praemium: et quibus illa aetas delectari potest, munusculis inuitetur.

Habeat et in discendo socias, quibus inuideat, quarum laudibus mordeatur. Non est obiurganda, si tardior sit, sed laudibus excitandum ingenium; et uicisse se gaudeat, et uictam doleat. Cauendum in primis, ne oderit studia, ne amaritudo eorum percepta in infantia,

se hastíe de los estudios, no sea que la amargura que ha sentido en la infancia se prolongue más allá de los años del comienzo. Los mismos nombres por los que ha de habituarse paulatinamente a formar frases, no sean tomados al azar, sino determinados y escogidos a propósito, es decir, de los profetas y los apóstoles, y que toda la serie de los patriarcas, a partir de Adán, se suceda tal como la traen Mateo y Lucas; de forma que mientras hace otra cosa, prepare su memoria para más tarde.

Se ha de escoger un maestro recomendable por su edad, su vida y su ciencia; no creo que ningún hombre instruido se avergüence de hacer con una joven de su parentela o con una noble virgen lo que hizo Aristóteles con el hijo de Filipo, es decir, enseñarle con la modestia de un maestro de lectura los rudimentos de las letras. No hay que desdeñar como si fueran minucias aquellas cosas sin las cuales no pueden asentarse las mayores. La misma pronunciación de las letras y la primera lección del maestro, sale de forma distinta de una boca instruida que de una boca rústica. Procura evitar que tu hija, influenciada por los necios melindres de las mujeres, se acostumbre a pronunciar las palabras a medias, y que tampoco juegue adornada de oro ni con paño de púrpura; lo uno daña a la lengua; lo otro, al carácter. No aprenda, pues, de pequeña lo que deberá desaprender más tarde. Se ha escrito[6] que la manera de hablar de la madre influyó mucho en la elocuencia de los Gracos, ya desde la infancia. El estilo oratorio de Hortensia nació en el seno paterno. Difícilmente se borra lo que han asimilado las mentes infantiles. A las lanas teñidas de

ultra rudes annos transeat. Ipsa nomina, per quae consuescet paulatim uerba contexere, non sint fortuita, sed certa et coaceruata de industria, Prophetarum uidelicet atque Apostolorum, et omnis ab Adam patriarcharum series de Matheo Lucaque descendat, ut dum aliud agit, futurae memoriae praeparetur.

Magister probae aetatis et uitae atque eruditionis est eligendus; nec, puto, erubescit uir doctus id facere uel in propinqua, uel in nobili uirgine, quod Aristoteles fecit in Philippi filio, ut ipse librariorum uilitate initia ei traderet litterarum. Non sunt contemnenda quasi parua, sine quibus magna constare non possunt. Ipse elementorum sonus, et prima institutio praeceptoris, aliter de erudito, aliter de rustico ore profertur. Vnde et tibi est prouidendum, ne ineptis blanditiis feminarum dimidiata dicere filiam uerba consuescas, et in auro atque in purpura ludere, quorum alterum linguae, alterum moribus officit: ne discat in tenero, quod ei postea dediscendum est. Graccorum eloquentiae multum ab infantia sermo matris scribitur contulisse. Hortensiae oratio in paterno sinu coaluit. Difficulter eraditur,

[6] CICERÓN, *Brutus* 58,210-211.

púrpura ¿quién podrá devolverles la original blancura? Un cántaro nuevo conserva por mucho tiempo el sabor y olor del que se impregnó al principio[7]. La historia griega narra que Alejandro, rey poderosísimo que sometió el universo, en su carácter y en su modo de andar nunca pudo corregir los defectos de su pedagogo Leónidas, con los que de niño quedó marcado[8]. Somos proclives a emular lo malo y a imitar los vicios de quienes no podemos alcanzar la virtud. La nodriza misma no sea dada a la bebida, ni deshonesta y charlatana; la niñera, modesta, y el ayo, grave. Que cuando vea al abuelo se abalance sobre sus brazos, se le cuelgue al cuello y le cante el Aleluya aunque él no quiera. Que tenga la predilección de la abuela, que con sus sonrisas la niña reconozca al padre, sea con todos cariñosa, y toda la parentela se alegre de que dentro de ella haya nacido una rosa. Aprenda sin tardanza qué otra abuela tiene y qué otra tía, y para qué emperador, para qué ejército se está educando como joven novicia. Eche de menos a aquéllas, y que te amenace a ti con retirarse con ellas.

5. Su porte y vestido le recuerden a quién está prometida. No le perfores las orejas, ni pintes de blanco ni de rojo un rostro consagrado a Cristo, no ciñas su cuello con perlas ni oro, ni cargues su cabeza con gemas, ni tiñas de rubio su pelo como si quisieras sugerirle las llamas del infierno. Tiene otras perlas que podrá vender más tarde para comprar la preciosa margarita. Pretextata, mujer nobilísima en otro tiempo, por orden de su marido

quod rudes animi perbiberunt. Lanarum conchylia quis in pristinum candorem reuocet? Rudis testa diu et saporem retinet et odorem, quo primum imbuta est. Graeca narrat historia, Alexandrum potentissimum regem, orbisque domitorem, et in moribus, et in incessu, Leonidis paedagogi sui non potuisse carere uitiis, quibus paruulus adhuc fuerat infectus. Procliuis est enim malorum aemulatio, et quorum uirtutem adsequi nequeas, cito imitere uitia. Nutrix ipsa non sit temulenta, non lasciua, non garrula; habeat modestam gerulam, nutricium grauem. Cum auum uiderit, in pectus eius transiliat, e collo pendeat, nolenti alleluia decantet. Rapiat eam auia, patrem risibus recognoscat, sit omnibus amabilis; et uniuersa propinquitas rosam ex se natam gaudeat. Discat statim quam habeat et alteram auiam, quam amitam; cui inperatori, cui exercitui tiruncula nutriatur. Illas desideret, ad illas tibi minitetur abscessum.

5. Ipse habitus et uestitus doceat eam, cui promissa sit. Caue ne aures perfores, ne cerussa et purpurisso consecrata Christo ora depingas, ne collum margaritis et auro premas, ne caput gemmis oneres, ne capillum inrufes, et ei aliquid de gehennae ignibus auspiceris. Habet alias margaritas, quibus postea uenditis, emptura est pretiosis-

[7] Horacio, *Epist.*, I, 2,69s.

[8] Quintiliano, *inst. orat.*, I, 9.

Himetio, que era tío paterno de la virgen Eustoquia, cambió el porte y aspecto de ésta, rizándole el cabello que ella traía descuidadamente, a ver si así vencía el propósito de la virgen y el deseo de su madre. Pero he aquí que la misma noche, en sueños, ve acercársele un ángel que, con aspecto espantoso, la amenaza con castigos y le lanza estas palabras: «¿Cómo te has atrevido a obedecer el mandato de tu marido antes que a Cristo? ¿Has tocado con manos sacrílegas la cabeza de una virgen de Dios? Se te van a secar al punto, para que con el sufrimiento te des cuenta de lo que has hecho, y dentro de cinco meses serás conducida al infierno. Y si te obstinas en tu maldad, se te privará de tu marido y de tus hijos». Todo se cumplió paso por paso, y una muerte rápida selló la tardía penitencia de la desdichada. Así se venga Cristo de los violadores de su templo, así defiende sus perlas y joyas preciosas. He contado esto no porque quiera alegrarme de las calamidades de los desgraciados, sino para recordarte con cuánto temor y cautela debes guardar lo que has prometido al Señor.

6. El sacerdote Helí ofendió al Señor por los vicios de sus hijos. No puede ser constituido obispo quien tuviere hijos libertinos y rebeldes. Y, así mismo, de la mujer se escribe que *se salvará por la buena crianza de los hijos, si persevera en la fe y en la caridad, en una vida santa y arreglada*[9]. Si aun el comportamiento del hombre, en su edad adulta y responsable, se imputa a los

simum margaritum. Praetextata nobilissima quondam femina, iubente uiro Hymetio, qui patruus Eustochiae uirginis fuit, habitum eius cultumque mutauit, et neglectum crinem undanti gradu texuit, uincere cupiens et uirginis propositum, et matris desiderium. Et ecce tibi eadem nocte cernit in somnis uenisse ad se angelum terribili facie minitantem poenas, et haec uerba frangentem: «Tune ausa es uiri imperium praeferre Christo? Tu caput uirginis Dei sacrilegis adtrectare manibus? quae iam nunc arescent, ut sentias excruciata quid feceris, et finito mense quinto, ad inferna ducaris. Sin autem perseueraueris in scelere, et marito simul orbaberis, et filiis». Omnia per ordinem expleta sunt, et seram miserae poenitentiam uelox signauit interitus. Sic ulciscitur Christus uiolatores templi sui, sic gemmas et pretiosissima ornamenta defendit. Et hoc retuli, non quod insultare uelim calamitatibus infelicium; sed ut et moneam, cum quanto metu et cautione seruare debeas quod Domino spopondisti.

6. Heli sacerdos offendit Dominum ob uitia liberorum. Episcopus fieri non potest, qui filios habuerit luxuriosos, et non subditos. At e contrario de muliere scribitur, quod *salua fiet per filiorum generationem, si permanserit in fide, et caritate, et sanctificatione, cum pudicitia.* Si perfecta aetas et sui iuris inputatur parentibus, quanto magis lactans et fragilis, et quae iuxta sentetiam Domini, ignorat

[9] 1 Tim 2,15.

padres, ¿cuánto más el de la edad infantil y frágil, que, según la sentencia del Señor[10], no conoce su derecha ni su izquierda, es decir, la diferencia entre el bien y el mal? Pones todo el cuidado para que tu hija no sea mordida por una víbora. ¿Por qué no pones la misma solicitud para que no la aplaste el martillo de toda la tierra[11], ni beba de la copa de oro[12] de Babilonia, ni salga, como Dina, para ver a las hijas de tierra extraña[13], ni dance con sus pies, ni arrastre las túnicas? No se propinan los venenos si no es untados con miel, ni tampoco los vicios nos engañan si no es bajo la apariencia de virtud. Me dirás: «¿Por qué los pecados de los padres no se imputan a los hijos, ni los de los hijos a los padres», sino que *el alma que pecare, ésa morirá?*[14]. Esto se dice de quienes pueden ya usar la razón, de quienes se escribe en el Evangelio: *Edad tiene, puede hablar de sí mismo*[15]. Pero el que es niño, y piensa como niño, hasta que no llegue a la edad de la razón y la letra de Pitágoras[16] no lo conduzca a la bifurcación, se imputa a los padres tanto lo bueno como lo malo. A no ser que opines que los hijos de los cristianos que no han recibido el bautismo son ellos solos los culpables, y que no hay culpa ninguna en quienes no quisieron dárselo, sobre todo en ese tiempo en que los que habían de recibirlo no podían oponer resistencia; también, por el contrario, la salvación de los niños es ganancia de los padres. Ofrecer a Dios tu hija o no ofrecerla, estaba en

dexteram aut sinistram, id est, boni ac mali nescit differentiam! Sollicita prouides, ne filia percutiatur a uipera; cur non eadem cura prouideas, ne feriatur a «malleo uniuersae terrae»; ne bibat de aureo calice Babylonis; ne egrediatur cum Dina, et uelit uidere filias regionis alienae, en ludat pedibus, ne trahat tunicas? Venena non dantur, nisi melle circumlita, et uitia non decipiunt, nisi sub specie umbraque uirtutum. «Et quomodo, inquies, peccata patrum filiis non redduntur, nec filiorum parentibus»; sed *anima, quae peccauerit, ipsa morietur?* Hoc de his dicitur qui possunt sapere, de quibus in euangelio scriptum est: *Aetatem habet, pro se loquatur.* Qui autem paruulus est, et sapit ut paruulus, donec ad annos sapientiae ueniat, et Pythagorae litterae eum perducant ad biuium, tam mala eius quam bona parentibus inputantur. Nisi forte aestimas Christianorum filios, si baptisma non acceperint, ipsos tantum reos esse peccati, et non scelus referri ad eos qui dare noluerint, maxime eo tempore quo contradicere non poterant qui accepturi erant, sicut e regione salus infantium, maiorum lucrum est. Offerre necne filiam, potestatis tuae fuit (quam-

[10] Job 4,11.
[11] Cf. Jer 50,23.
[12] Cf. Jer 51,7.
[13] Cf. Gén 34,1.
[14] Ez 18,4.
[15] Jn 9,21.
[16] La «y» griega era en la cultura helenística símbolo de libertad de elección, por su forma de camino bifurcado. En este contexto se habla de «la letra de Pythagoras».

tu mano (aunque tu caso es distinto, pues antes de concebirla ya la habías ofrecido por voto); pero descuidarla una vez que la has ofrecido redunda en peligro tuyo. El que ofrece a Dios una víctima coja, mutilada o con alguna tara, es reo de sacrilegio. ¡Cuánto más será castigada, si es negligente, la que prepara una parcela de su cuerpo y la pureza de su alma inmaculada para los abrazos de un rey!

7. Cuando empiece a ser mayorcita y a crecer, a ejemplo de su esposo, «en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres»[17], vaya con sus padres al templo del verdadero Padre, pero no salga con ellos del templo. Que si la buscan por el camino del siglo, o entre la multitud y el bullicio de sus parientes, no la encuentren en parte alguna si no es en el interior del santuario de las Escrituras, preguntando a los profetas y a los apóstoles sobre las espirituales nupcias. Imite a María, a quien Gabriel encontró sola en su aposento, y quizá por eso se estremeció de temor, pues, contra lo que era su costumbre, vio delante de sí a un hombre. Emule a aquella de quien se dice: *Toda la gloria de la hija del rey viene de dentro*[18]. Herida por el dardo del amor, diga también ella a su preferido: *El rey me ha introducido en sus mansiones*[19]. Nunca salga afuera, no sea que la encuentren los que hacen la ronda de la ciudad, la golpeen y la hieran y, quitándole el vestido de la honestidad, la abandonen desnuda en medio de su sangre. Al contrario, si alguien llama a su puerta, que diga: *Yo soy una*

quam alia sit tua condicio, quae prius eam uouisti quam conceperis) ut autem oblatam neglegas, ad periculum tuum pertinet. Qui claudam et mutilam, et qualibet sorde maculatam obtulerit hostiam, sacrilegii reus est; quanto magis qui partem corporis sui, et inlibatae animae puritatem regiis amplexibus parat, si neglegens fuerit, punietur!

7. Postquam grandicula esse coeperit, et in exemplum sponsi sui crescere sapientia, aetate, et gratia apud Deum et homines, pergat cum parentibus ad templum ueri Patris; sed cum illis non egrediatur e templo. Quaerant eam in itinere saeculi, inter turbas et frequentiam propinquorum, et nusquam alibi repperiant, nisi in adyto scripturarum, prophetas et apostolos de spiritalibus nuptiis sciscitantem. Imitetur Mariam, quam Gabriel solam in cubiculo suo repperit, et ideo forsitan timore perterrita est, quia uirum, quem non solebat, aspexit. Aemuletur eam, de qua dicitur: *Omnis gloria eius filiae regis ab intus.* Loquatur et ipsa electo, caritatis iaculo uulnerata: *Introduxit me rex in cubiculum suum.* Numquam exeat foras, ne inueniant eam qui circumeunt ciuitatem; ne percutiant et uulnerent, et auferentes theristrum pudicitiae, nudam in sanguine derelinquant; quin potius cum

[17] Cf. Lc 2,52. [18] Sal 44,14. [19] Cant 1,4.

muralla, y mis pechos, como torres. He lavado mis pies, ¿cómo volver a mancharlos?[20].

8. No coma en público, es decir, a la mesa de sus padres, para que no vea manjares que pudiera apetecer. Y aunque algunos piensan que es de más virtud despreciar el placer que se tiene delante, yo, sin embargo, creo que para la abstinencia es más seguro ignorar lo que se pudiera buscar. En otro tiempo, cuando era un niño, leí en la escuela: «Con dificultad podrás corregir aquello que has convertido en hábito»[21]. Que ya desde ahora aprenda a no beber vino, fuente de lujuria[22]. Antes de llegar los años de la edad robusta, una rigurosa abstinencia es peligrosa para los jóvenes. Hasta ese tiempo, si lo pide la necesidad, acuda a los baños y tome un poco de vino a causa de su estómago[23], y coma carne, no sea que le fallen los pies antes de empezar a correr. Y *esto lo digo por condescendencia, que no lo mando*[24]; por temor a la debilidad, no para enseñar intemperancia. Por lo demás, lo que ya en parte hace la superstición judaica al proscribir ciertos animales y comidas, lo que observan los brahmanes de la India y los gimnosofistas de Egipto, que se nutren sólo de harina de cebada, de arroz y de fruta, ¿por qué no puede hacerlo en su totalidad la virgen de Cristo? Si tanto vale el vidrio, ¿por qué no ha de ser de mayor precio la piedra preciosa? La que nació de una promesa, que viva como vivieron los que fueron concebidos por

aliquis ostium eius pulsauerit, dicat: *Ego murus, et ubera mea turris. Laui pedes meos, non possum inquinare eos.*

8. Non uescatur in publico, id est, in parentum conuiuio, ne uideat cibos quos desideret. Et licet quidam putent maioris esse uirtutis, praesentem contemnere uoluptatem, tamen ego securioris arbitror continentiae, nescire quod quaeras. Legi quondam in scholis puer: «Aegre reprehendas, quod sinas consuescere». Discat iam nunc et uinum non bibere, «in quo est luxuria». Ante annos robustae aetatis, periculosa est teneris grauis abstinentia. Vsque ad id tempus, si necessitas postularit, et balneas adeat, et uino modico utatur propter stomachum, et carnium edulio sustentetur, ne prius deficiant pedes quam currere incipiant. Et *haec dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium,* timens debilitatem, non docens luxuriam. Alioquin quod Iudaica superstitio ex parte facit in eiuratione quorumdam animalium atque escarum, quod Indorum Bragmanae et Aegyptiorum gymnosophistae in polentae et orizae, et pomorum solo obseruant cibo, cur uirgo Christi non faciat in toto? Si tanti uitrum, quare non marioris sit pretii margaritum? Quae nata est ex repromissione, sic uiuat, ut illi uixerunt, qui de repromissione generati sunt. Aequa

[20] Cant 8,10; 5,3.
[21] PUBLILIO SIRO, *Sent.*, 52.
[22] Cf. Ef 5,18.
[23] Cf. 1 Tim 5,23.
[24] 1 Cor 7,6.

una promesa. A igualdad de gracia, igualdad de esfuerzo. Sea sorda para los instrumentos musicales. Ignore para qué se hicieron la flauta, la lira y la cítara.

9. Cada día te dará cuenta de un número fijo de líneas de las Escrituras. Aprenda el ritmo de los versos griegos. A continuación vendrá el estudio del latín; pues si éste no modela desde el principio su tierna boca, la lengua se vicia de un acento exótico y el idioma paterno se contamina con vicios extranjeros. Que a ti te considere como su maestra, y te conviertas en la admiración de su infancia. Nada vea en ti ni en su padre que, de hacerlo, la induzca a pecado. Acordaos que sois padres de una virgen y que podéis enseñarla mejor con vuestros ejemplos que con vuestras palabras. Las flores se marchitan en seguida; las violetas, las azucenas y el azafrán, cualquier mal viento los estropea en seguida. No salga nunca de casa, si no es contigo. A las basílicas de los mártires y a las iglesias no vaya si no es con su madre. Que ningún joven, ninguno de esos tipos que llevan tupé la sonría. Los días de vigilia y las solemnes veladas nocturnas los celebrará de tal modo nuestra joven virgen, que no se aparte ni una pulgada del lado de su madre. No quisiera que tenga preferencias por alguna de sus pequeñas sirvientas, a la que continuamente estuviera susurrando cosas al oído. Lo que diga a una, que lo sepan todas. Ha de preferir no a la compañera coqueta y guapa, cuya voz cristalina sabe modular dulces canciones, sino a la seria, la descolorida, la no acicalada y de apariencia melancólica. Encárguese de su cuidado a una virgen veterana, de fidelidad, modales y honestidad

gratia aequum habeat et laborem. Surda sit ad organa. Tibia, lyra et cithara cur facta sint, nesciat.

9. Reddat tibi pensum cotidie scripturarum certum. Ediscat graecorum uersuum numerum. Sequatur statim et Latina eruditio; quae si non ab initio os tenerum conposuerit, in peregrinum sonum lingua corrumpitur, et externis uitiis sermo patrius sordidatur. Te habeat magistram, te rudis miretur infantia. Nihil in te et in patre suo uideat, quod si fecerit, peccet. Mementote uos parentes uirginis, et magis eam exemplis docere posse, quam uoce. Cito flores pereunt, cito uiolas et lilia et crocum pestilens aura corrupit. Numquam absque te procedat in publicum. Basilicas martyrum et ecclesias sine matre non adeat. Nullus ei iuuenis, nullus cincinnatus adrideat. Vigiliarum dies et sollemnes pernoctationes sic uirguncula nostra celebret, ut ne transuersum quidem unguem a matre discedat. Nolo de ancillulis suis aliquam plus diligat, cuius crebro auribus insusurret. Quicquid uni loquitur, hoc omnes sciant. Placeat ei comes non compta atque formonsa, quae liquido gutture carmen dulce moduletur, sed grauis, pallens sordidata, subtristis. Praeponatur ei probae fidei, et morum ac pudicitiae uirgo ueterana, quae illam doceat, et

probados, que la enseñe y la acostumbre con su ejemplo a levantarse por la noche para hacer oración y recitar salmos; por la mañana, a cantar himnos; a las horas de tercia, sexta y nona, a ponerse en pie de guerra como buen soldado de Cristo, y, en fin, a ofrecer el sacrificio vespertino con su lámpara encendida. Que el día transcurra de esa forma, y de esa forma la sorprenda la noche en medio del trabajo. A la oración siga la lectura; a la lectura, la oración. El tiempo le parecerá corto si está ocupado por tanta variedad de obras.

10. Aprenda también a elaborar la lana, a manejar la rueca, a tener sobre las rodillas el canastillo, a girar el huso y guiar los estambres con el pulgar. Desprecie las telas de seda, los vellones venidos de Oriente y los delgados hilos de oro. Que los vestidos que confeccione sirvan para proteger del frío, y no para desnudar los cuerpos que los llevan. Su comida sea hortalizas y sémola, y de vez en cuando algunos pececillos. Y, para no alargarme en los preceptos referentes a la gula, de los que ya he tratado más ampliamente en otro lugar, coma de tal manera que siempre se quede con apetito, de suerte que después de la comida pueda leer, orar y salmodiar. Me desagradan, sobre todo en la edad juvenil, los ayunos largos y sin medida, que suman semanas, y en los que se prescinde del aceite y de la fruta en la comida. He aprendido por experiencia que el borriquillo que tiene que caminar, cuando está cansado, siempre busca las sendas que le apartan de la ruta. Eso, que lo hagan los devotos de Isis y de Cibeles, quienes en su abstinencia glotona devoran faisanes y tórtolas de olor delicado

adsuescat exemplo ad orationem et psalmos nocte consurgere; mane hymnos canere, tertia, sexta, nona hora quasi bellatricem Christi stare in acie, accensaque lucernula reddere sacrificium uespertinum. Sic dies transeat, sic nox inueniat laborantem. Orationi lectio, lectioni succedat oratio. Breue uidebitur tempus, quod tantis operum uarietatibus occupatur.

10. Discat et lanam facere, tenere colum, ponere in gremio calatum, rotare fusum, stamina pollice ducere. Spernat bombycum telas, Serum uellera, et aurum in fila lentescens. Talia uestimenta paret, quibus pellatur frigus, non quibus corpora uestita nudentur. Cibus eius holusculum sit et simila, raroque pisciculi. Et ne gulae praecepta longius traham, de quibus in alio loco plenius sum locutus, sic comedat ut semper esuriat, ut statim post cibum possit legere, orare, psallere. Displicent mihi, in teneris uel maxime aetatibus, longa et inmoderata ieiunia, in quibus iunguntur ebdomades, et oleum in cibo ac poma uitantur. Experimento didici asellum in uia, cum lassus fuerit, diuerticula quaerere. Faciant hoc cultores Isidis et Cybelae, qui gulosa abstinentia Fasides aues et fumantes turtures uorant, ne scilicet Cerealia dona contaminent. Hoc in perpetuo ieiunio praeceptum sit,

para no contaminar los dones de Ceres. En todo ayuno permanente, la norma ha de ser que, como si se tratara de un largo camino, se haga también un permanente acopio de fuerzas, no sea que después de correr la primera etapa nos hundamos en las del medio. Por lo demás, como antes he escrito, durante la cuaresma hay que desplegar las velas de la continencia, y el auriga deberá dar rienda suelta a los caballos deseosos de correr. Aunque una es la condición de los seglares; otra, la de las vírgenes, y otra, la de los monjes. El hombre del mundo, durante la cuaresma digiere las reservas de su vientre, y viviendo de su propio jugo, como los caracoles, prepara el estómago para los festines futuros y para la abundancia. La virgen y el monje durante la cuaresma deberán dar rienda suelta a sus caballos, pero de forma que no se olviden que hay que correr siempre. El esfuerzo limitado puede ser más intenso; el esfuerzo sin término deberá ser más moderado. En aquél hay momentos de respiro; en éste hemos de caminar constantemente.

11. Si alguna vez tienes que ir a tus posesiones suburbanas, no dejes en casa a tu hija; no sepa, ni pueda vivir sin ti; que tenga miedo de quedarse sola. No converse con personas de mundo, ni trate con jóvenes maleducadas. No asista a las bodas de los criados ni se mezcle en los juegos bullangueros de la servidumbre. Sé que algunos prohíben que la virgen de Cristo se bañe con eunucos o con mujeres casadas; porque aquéllos no han abandonado su alma de varones, y éstas se muestran feas con sus vientres hinchados. A mí personalmente me desagradan en absoluto los baños en una virgen adulta, que debería ruborizarse y no soportar

ut longo itineri uires perpetes supparentur, ne in prima mansione currentes, corruamus in mediis. Ceterum, ut ante scripsi, in quadragesima continentiae uela pandenda sunt, et tota aurigae retinacula equis laxanda properantibus. Quamquam alia sit condicio saecularium, alia uirginum ac monachorum. Saecularis homo in quadragesima uentris ingluuiem decoquit, et in coclearum morem suo uictitans suco, futuris dapibus ac saginae aqualiculum parat. Virgo et monachus sic in quadragesima suos emittant equos, ut sibi meminerint semper esse currendum. Finitus labor maior, infinitus moderatior est. Ibi enim respiramus, hic perpetuo incendimus.

11. Si quando ad suburbana pergis, domi filiam non relinquas; nesciat sine te, nec possit uiuere; cum sola fuerit, pertremescat. Non habeat conloquia saecularium, non malarum uirginum contubernia. Non intersit nuptiis seruulorum, nec familiae perstrepentis lusibus misceatur. Scio praecepisse quosdam, ne uirgo Christi cum eunuchis lauet, ne cum maritis feminis; quia alii non deponant animos uirorum, aliae tumentibus uteris praeferant foeditatem. Mihi omnino in adulta uirgine lauacra displicent, quae se ipsam debet erubescere, et

el verse desnuda. Pues si con vigilias y ayunos mortifica su cuerpo y lo reduce a servidumbre; si lo que busca es apagar la llama de la pasión y los incentivos de su edad ardorosa con el frío de la continencia; si con la mugre buscada adrede se afana por afear su natural hermosura, ¿qué sentido tiene atizar por otro lado el fuego adormecido con el calor de los baños?

12. En vez de las joyas y la seda, ame los códices divinos, y en ellos disfrute no de las miniaturas en oro y piel de Babilonia, sino de la fidelidad del texto y la sabia puntuación. Aprenda primero el salterio y con eso se apartará de otros cánticos; y que en los Proverbios de Salomón aprenda para la vida. Con el Eclesiastés se acostumbrará a pisotear las cosas del mundo. De Job siga los ejemplos de fortaleza y de paciencia. Pase luego a los evangelios, que no deberá dejar caer de sus manos. De los Hechos de los Apóstoles y de las Cartas, beba con todo el afecto de su corazón. Y después de haber enriquecido con estos tesoros el granero de su pecho, aprenda de memoria los profetas y el Heptateuco, los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, así como los volúmenes de Esdras y Ester; y por último, ya sin peligro, aprenderá el Cantar de los Cantares, no sea que si lo lee al principio, al no entender el epitalamio de las bodas espirituales, que se expresa con palabras carnales, quede herida en su interior... Evite los apócrifos. Si alguna vez quisiera leerlos, no para buscar la verdad de los dogmas, sino por reverencia con los símbolos, sepa que no pertenecen a los autores cuyos nombres figuran en

nudam uidere non posse. Si enim uigiliis et ieiuniis macerat corpus suum et in seruitutem redigit, si flammam libidinis et incentiua feruentis aetatis extinguere cupit continentiae frigore, si adpetitis sordibus turpare festinat naturalem pulchritudinem, cur e contrario balnearum fomentis sopitos ignes suscitat?

12. Pro gemmis et serico diuinos codices amet, in quibus non auri et pellis Babyloniae uermiculata pictura, sed ad fidem placeat emendata et erudita distinctio. Discat primum psalterium, his se canticis auocet, et in Prouerbiis Salomonis erudiatur ad uitam. In Ecclesiaste consuescat calcare quae mundi sunt. In Iob uirtutis et patientatie exempla sectetur. Ad Euangelia transeat, numquam ea positura de manibus. Apostolorum Acta et Epistulas tota cordis imbibat uoluntate. Cumque pectoris sui cellarium his opibus locupletarit, mandet memoriae Prophetas et Heptateuchum, et Regum ac Paralipomenon libros, Hesdrae quoque et Hester uolumina, ut ultimum sine periculo discat Canticum Canticorum; ne si in exordio legerit, sub carnalibus uerbis, spiritalium nuptiarum epithalamium non intellegens, uulneretur. Caueat omnia aprocrypha. Et si quando ea non ad dogmatum ueritatem, sed ad signorum reuerentiam legere uoluerit, sciat non eorum esse, quorum titulis praenotantur; multaque his ad-

el título, y que contienen muchos errores, y hace falta mucha perspicacia para buscar el oro en el fango. Tenga siempre a mano las obras de Cipriano. Podrá recorrer sin tropiezo las cartas de Atanasio y los libros de Hilario. Sienta gusto por los tratados y las ideas de aquellos en cuyos libros la piedad de la fe no titubea. A los demás, que los lea más para juzgarlos que para seguirlos.

13. Me responderás: «¿Cómo podré yo, mujer de mundo, cumplir con todo esto en Roma, entre tanta muchedumbre de gentes?» Pues no cargues con un peso que no puedas llevar; y una vez que la hayas destetado, como a Isaac, y vestido de largo, como a Samuel, envíasela a su abuela y a su tía. Devuelve esta preciosísima perla al aposento de María y ponla en la cuna en que Jesús dio sus vagidos. Que crezca en el monasterio, viva entre los coros de las vírgenes, que no aprenda a jurar, que el mentir le parezca un sacrilegio, no sepa lo que es el mundo. Viva angelicalmente, sea en la carne sin la carne, piense que todo el género humano es como ella. Y, callando otras cosas, así te librará de la dificultad de preservarla y del peligro de guardarla. Siempre será mejor que la eches de menos estando ausente que sobresaltarte por todo: con quién habla, de qué habla, a quién hizo un gesto, a quién mira con buenos ojos. Confíasela a Eustoquia. Todavía es pequeña y sus mismos vagidos son ahora una oración por ti. Confíasela como compañera, para que sea un día heredera de su virtud. Que la vea, que la ame; «y desde los primeros años admi-

mixta uitiosa, et grandis esse prudentiae aurum in luto quaerere. Cypriani opuscula semper in manu teneat. Athanasii epistulas et Hilarii libros inoffenso decurrat pede. Illorum tractatibus, illorum delectetur ingeniis, in quorum libris pietas fidei non uacillet. Ceteros sic legat, ut magis iudicet quam sequatur.

13. Respondebis: «Quomodo haec omnia mulier saecularis, in tanta frequentia hominum, Romae custodire potero?». Noli ergo subire onus, quod ferre non potes; sed postquam ablactaueris eam cum Isaac, et uestieris cum Samuhele, mitte auiae et amitae. Redde pretiosissimam gemmam cubiculo Mariae, et cunis Iesu uagientis impone. Nutriatur in monasterio, sit inter uirginum choros, iurare non discat, mentiri sacrilegium putet, nesciat saeculum; uiuat angelice, sit in carne sine carne, omne hominum genus sui simile putet. Et, ut cetera taceam, certe te liberet seruandi difficultare, et custodiae periculo. Melius tibi est desiderare absentem, quam pauere ad singula: cum quo loquatur, quid loquator, cui adnuat, quem libenter aspiciat. Trade Eustochio paruulam, cuius nunc et ipse uagitus pro te oratio est. Trade comitem, futuram sanctitatis heredem. Illam uideat, illam amet, illam «primis miretur ab annis», cuius et sermo, et habitus, et incessus, doctrina uirtutum est. Sit in gremio auiae, quae repetat in nepte quidquid praemisit in filia; quae longo usu didicit nutrire, do-

re»[25] a aquella cuyo modo de hablar, de comportarse y aun de andar es una lección de virtudes. Que repose en el regazo de aquella abuela que podrá repetir en la nieta lo que antes puso en la hija; de aquella que tras larga experiencia ha aprendido a educar, a instruir y a guardar vírgenes y cuya corona se va tejiendo cada día con la castidad perfecta del número centenario. ¡Dichosa virgen, dichosa Paula, hija de Toxocio, que gracias a las virtudes de su abuela y de su tía es más noble por la santidad que por el linaje! ¡Ah si tuvieras la suerte de ver a tu suegra y a tu cuñada, y en sus cuerpos minúsculos admirar sus almas grandes!

Conociendo tu pudor natural, no dudo que te adelantarías a tu hija y cambiarías la sentencia primera de Dios por la ley segunda del evangelio. Despreciarías el deseo de nuevos hijos, y te ofrecerías a ti misma a Dios. Mas como hay *tiempo de abrazarse y tiempo de separarse*[26], y *la mujer no es dueña de su cuerpo*[27], y *cada uno se mantenga en el estado que tenía cuando Dios le llamó*[28] en el Señor, y el que está sometido al yugo debe correr de tal modo que no abandone en el barro a su compañero, por eso, devuelve en tu descendencia lo que por ahora difieres en ti misma. Ana, una vez que ofreció en el tabernáculo al hijo que había consagrado a Dios, ya no lo volvió a tomar; pues pensaba que era indigno que quien iba a ser profeta creciera en casa de la que aún deseaba tener nuevos hijos. Por eso, después de concebir y dar a luz, no se atrevió a ir al templo de Dios y presentarse vacía ante el Señor,

cere, seruare uirgines, in cuius «ocorna centenarii» cotidie numeri castitas texitur. Felix uirgo, felix Paula Toxotii, quae per auiae amitaeque uirtutes nobilior est sanctitate quam genere! O si tibi contingeret uidere socrum et cognatam tuam, et in paruis corpusculis ingentes animos intueri!

Pro insita tibi pudicitia non ambigerem quin praecederes filiam, et primam Dei sententiam, secunda euangelii lege mutares. Ne tu parui penderes aliorum desideria liberorum; et te pisa magis offerres Deo! Sed quia *tempus est amplexandi, et tempus longe fieri a conplexibus,*et *uxor non habet potestatem corporis sui,* et *unusquisque in ea uocatione qua uocatus est, in ea permaneat* in Domino et qui sub iugo est, sic debet currere, ne in luto comitem derelinquat, totum redde in subole quod in te interim distulisti. Anna filium quem Deo uouerat, postquam obtulit in tabernaculo, numquam recepit: indecens arbitrata, ut futurus propheta in huius domo cresceret, quae adhuc alios filios habere cupiebat. Denique postquam concepit et peperit, non est ausa ad templum accedere, et uacua apparere coram Domino, nisi prius redderet quod debebat: talique inmolato sacrifi-

[25] VIRGILIO, *Aen.* 8,517.
[26] Qoh 3,5.
[27] 1 Cor 7,4.
[28] 1 Cor 7,20.

sin pagar antes lo que debía; así que, una vez inmolado este sacrificio, se volvió a su casa y pudo engendrar cinco hijos para sí, por haber dado su primogénito a Dios. ¿Admiras la felicidad de esta santa mujer? Pues imita su fe.

Yo mismo, si nos envías a Paula, prometo ser su maestro y educador. La llevaré sobre mis hombros; aunque viejo, perfeccionaré sus palabras balbucientes; me sentiré mucho más honrado que el filósofo de este mundo, pues voy a educar no al rey de Macedonia, destinado a morir por el veneno babilonio, sino a una esclava y esposa de Cristo, que se va a ofrecer a los reinos celestes.

108 *ELOGIO FUNEBRE DE SANTA PAULA*

Como reza el epitafio mismo de Santa Paula: «La santa y bienaventurada Paula se durmió el 26 de enero, un martes, después de la puesta del sol. El tiempo completo de su vida abarcó cincuenta y seis años, ocho meses y veintiún días».

Jerónimo escribirá este elogio fúnebre, que dedica a Eustoquia, en la primavera de ese mismo año 404. Es la biografía más bella de todas las escritas por Jerónimo, verdadero maestro en este género. En esta semblanza el autor escribe tanto para consolar al destinatario como para consolarse a sí mismo. La efusión del afecto no le impedirá a Jerónimo hacer un valioso recorrido por la historia de la aventura de Santa Paula, que en muchas ocasiones es la suya propia.

1. Aunque todos los miembros de mi cuerpo se volvieran lenguas y sus articulaciones hablaran con voz humana, ni siquiera así podría decir nada digno de las virtudes de la santa y venerable

cio, reuersa domum, quinque liberos sibi genuit, quia primogenitum Deo pepererat. Miraris felicitatem sanctae mulieris? imitare fidem.

Ipse, si Paulam miseris, et magistrum me et nutricium spondeo. Gestabo humeris, balbutientia senex uerba formabo; multo gloriosior mundi philosopho, qui non regem Macedonum Babylonio periturum ueneno, sed ancillam et sponsam Christi erudiam, regnis caelestibus offerendam.

108 EPITAPHIUM SANCTAE PAULAE

1. Si cuncta mei corporis membra uerterentur in linguas, et omnes artus humana uoce resonarent, nihil dignum sanctae ac uenerabilis Paulae uirtutibus dicerem. Nobilis genere, sed multo nobilior

Paula. Noble por el linaje, más noble aún por su santidad; poderosa en otro tiempo por sus riquezas, más insigne ahora por la pobreza de Cristo; descendiente de los Gracos, hija de los Escipiones, heredera de Paulo, cuyo nombre lleva, verdadera y genuina prolongación de Mecia Papiria la madre del Africano, prefirió Belén a Roma y cambió los artesonados fulgentes de oro por la vileza del barro tosco. No estamos tristes de haberla perdido, sino que damos gracias a Dios de haberla tenido o, mejor aún, de tenerla todavía. Pues para Dios todo ser vive, y todo lo relacionado con el Señor cuenta como cosa de familia, pues lo que aquí perdemos encuentra su morada en el cielo. Mientras ella vivió en su cuerpo, se sintió peregrina del Señor, y se quejaba con voz lastimera: *¡Ay de mí, que se ha prolongado mi destierro! He habitado con las gentes de Cedar. Demasiado tiempo ha vivido ya mi alma*[1]. ¿Qué tiene de extraño que se lamentara de vivir «en medio de tinieblas» (eso es lo que significa Cedar), cuando *sabemos que el mundo entero yace en poder del Maligno?*[2]. Y *como sus tinieblas, así su luz*[3], *y la luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la recibieron*[4]. De ahí que con frecuencia añadiera: *Soy huésped y peregrina como todos mis padres*[5]. Y lo del Apóstol: *Deseo morir y estar con Cristo*[6]. Siempre que se sentía postrada por la debilidad

sanctitate; potens quondam diuitiis, sed nunc Christi paupertate insignior; Graccorum stirps, suboles Scipionum, Pauli heres, cuius uocabulum trahit, Maeciae Papiriae, matris Africani uera et germana progenies, Romae praetulit Bethlem, et auro tecta fulgentia informis luti uilitate mutauit. Non maeremus, quod talem amisimus; sed gratias agimus, quod habuimus, immo habemus. Deo enim uiuunt omnia; et quidquid refertur ad Dominum, in familiae numero conputatur, quamquam amissio illius, caelestis domus habitatio sit. Quae quamdiu in corpore fuit, peregrinata est a Domino, et uoce semper flebili querebatur, dicens: *Heu mihi, quia peregrinatio mea prolongata est, habitaui cum habitantibus Cedar, multum peregrinata est anima mea.* Et mirum si planxerit se uersari in *tenebris* (hoc enim «Cedar» interpretatur) *cum mundus in maligno positus sit?* et *sicut tenebrae eius, ita et lumen eius; luxque in tenebris lucet et tenebrae eam non adprehenderunt.* Vnde et illud crebrius inferebat: *Aduena sum et peregrina sicut omnes patres mei.* Et iterum: *Cupio dissolui, et esse cum Christo.* Quotiens autem infirmitate corpusculi (quam incredibili abstinentia et duplicatis contraxerat ieiuniis) uexabatur, hoc in ore uoluebat: *Subicio corpus meum, et in seruitutem redigo, ne aliis praedicans, ipsa reproba inueniar.* Et: *Bonum est uinum non bibere, et carnem non manducare.* Et: *Humiliaui in ieiunio animam meam.* Et:

[1] Sal 119,5-6.
[2] 1 Jn 5,19.
[3] Sal 138,12.
[4] Jn 1,5.
[5] Sal 38,13.
[6] Flp 1,23.

de su cuerpo, que había contraído por su increíble abstinencia y reiterados ayunos, solía repetir: *Castigo mi cuerpo y lo esclavizo: no sea que habiendo predicado yo a los otros sea yo misma reprobada*[7]. Y: *No conviene beber vino ni comer carne*[8]. Y: *He mortificado mi alma con el ayuno*[9]. Y: *Calmabas mis dolores en mi enfermedad*[10]. Y: *Me vi sumida en miseria, mientras se me clavaba una espina*[11]. Y en medio de la crueldad de sus dolores, que soportaba con admirable paciencia, decía: *¿Quién me dará alas de paloma para volar a mi descanso?*[12].

2. Pongo por testigo a Jesús y a sus santos ángeles, y especialmente al que fue ángel custodio y compañero de esta admirable mujer, que no voy a decir nada por interés propio ni como lo haría un panegirista. Todo lo que diga tendrá el valor del testimonio, y siempre será menos de lo que merece aquella a quien el orbe entero celebra, admiran los sacerdotes, echan de menos los coros de las vírgenes, y las muchedumbres de los monjes y de los pobres lloran. ¿Desea el lector conocer resumidamente sus virtudes? Dejó pobres a los suyos la que era más pobre que todos. Nada tiene de extraño afirmar esto de sus deudos y servidumbre de uno y otro sexo, a quienes convirtió de esclavos y esclavas en hermanos y hermanas, cuando a la virgen Eustoquia, hija suya consagrada a Cristo, para cuya consolación trabajo este libro, la dejó rica únicamente en la fe y en la gracia, cosa bien ajena a un noble linaje.

3. Atengámonos, pues, a la narración de los hechos. Otros se remontarían más arriba, hasta su cuna y, por decirlo así, sus mis-

Totum lectum meum uersasti in infirmitate. Et: *Versata sum in miseria, dum mihi infigitur spina.* Atque inter doloris aculeos, quos mira patientia sustinebat, quasi apertos sibi caelos aspiceret, loquebatur: *Quis dabit mihi pinnas sicut columbae, et uolabo, et requiescam?*

2. Testor Iesum et sanctos angelos eius, ipsumque proprie angelum, qui custos fuit et comes admirabilis feminae, me nihil in gratiam, nihil more laudantium loqui; sed quidquid dicturus sum, pro testimonio dicere; et minus eius esse meritis, quam totus orbis canit, sacerdotes mirantur, uirginum chori desiderant, monachorum et pauperum turba deplangit. Vult lector breuiter eius scire uirtutes? omnes suos pauperes pauperior ipsa dimisit. Nec mirum, de proximis et familiola, quam in utroque sexu de seruis et ancillis in fratres sororesque mutauerat, ista proferre, cum Eustochium uirginem, et deuotam Christo filiam, in cuius consolationem libellus hic cuditur, procul a nobili genere, sola fide et gratia diuitem reliquerit.

3. Carpamus igitur narrandi ordinem. Alii altius repetant, et ab incunabulis eius, ipsisque (ut ita dicam) crepundiis matrem Blesillam,

[7] 1 Cor 9,27.
[8] Rom 14,21.
[9] Sal 34,13.
[10] Sal 40,4.
[11] Sal 31,4.
[12] Sal 54,7.

mos juguetes, y recordarían que su madre fue Blesila y su padre Rogato; descendiente de los Escipiones y Gracos ella, de él se dice que, a través de todas las regiones de Grecia y hasta hoy, por genealogía, riquezas y nobleza, lleva la sangre de Agamenón, el que destruyó Troya tras un asedio de diez años. Nosotros no alabaremos más que lo que propiamente es suyo, lo que brota de la fuente purísima de su alma santa. Aunque en el Evangelio nuestro Señor y Salvador enseña a los apóstoles, que le preguntaban qué les daría por haber dejado todo por su nombre, que *recibirían ciento por uno en esta vida, y la vida eterna en lo futuro*[13]. De ahí podemos entender que lo digno de alabanza no es poseer riquezas, sino despreciarlas por Cristo; ni engreírse por los honores, sino tenerlos en poco por la fe del Señor. Verdaderamente lo que prometía nuestro Señor y Salvador a sus siervos y siervas lo ha cumplido en esta vida presente. Pues la que despreció la gloria de una sola ciudad es celebrada por las alabanzas del mundo entero; aquella a quien, cuando vivía en Roma, nadie conocía fuera de Roma, ahora, que está recluida en Belén, la admiran las tierras bárbaras y las romanas. ¿Qué país hay cuyas gentes no vengan a los santos lugares? ¿Y quién encontró en los santos lugares un ser humano más admirable que Paula? Del mismo modo que entre muchas piedras preciosas siempre brilla una piedra preciosísima, lo mismo que el resplandor del sol tapa y oscurece los pequeños fueguecillos de las estrellas, así ella por

et Rogatum proferant patrem, quorum altera Scipionum, Gracchorumque progenies est, alter per omnes Graecias usque hodie et stemmatibus et diuitiis ac nobilitate Agamemnonis fertur sanguinem trahere, qui decennali Troiam obsidione deleuit. Nos nihil laudabimus, nisi quod proprium est, et de purissimo sanctae mentis fonte profertur. Quamquam Dominus atque Saluator in euangelio doceat apostolos sciscitantes quid sibi redditurus sit, qui omnia sua pro nomine eius dimiserint: «centuplum in praesentiarum recepturos, et in futuro uitam aeternam». Ex quo intellegimus, non laudis esse possidere diuitias, sed pro Christo eas contemnere, non tumere ad honores, sed pro Domini fide eos parui pendere. Vere quod pollicitus et seruis suis et ancillis Saluator, reddidit in praesenti. Nam quae unius urbis contempsit gloriam, totius orbis opinione celebratur; quam Romae habitantem nullus extra Romam nouerat, latentem in Bethleem et barbara et Romana terra miratur. Cuius enim gentis homines ad sancta loca non ueniunt? Quis autem in sanctis locis praeter Paulam, quod plus inter homines miraretur, inuenit? Et sicut inter multas gemmas pretiosissima gemma micat, et iubar solis paruos igniculos stellarum obruit et obscurat, ita cunctorum uirtutes et

[13] Cf. Mt 19,27-29.

su humildad superó las virtudes y poderes de todos, y fue la más pequeña de todos, para ser la mayor de todos; y cuanto más se humillaba, tanto más la ensalzaba[14] Cristo. Se ocultaba, sin estar oculta. Huyendo de la gloria, merecía la gloria, que «sigue a la virtud como una sombra»[15], y burlando a los que la pretenden, busca a los que la desprecian[16]. Pero ¿qué estoy haciendo? Saltando el orden de la narración, me detengo en cada pormenor y no observo las leyes del discurso.

4. Nacida, pues, de tal prosapia, se le dio como marido a Toxocio, que lleva la nobilísima sangre de Eneas y de los Julios. Por eso la virgen de Cristo Eustoquia, su hija, se llame también Julia; y él, «Julio, nombre que viene del gran Julo»[17]. Decimos estas cosas no porque engrandezcan a quienes las poseen, sino porque son de admirar en quienes las desprecian. Los hombres del mundo miran embobados a los que gozan de tales privilegios. Nosotros alabamos a los que las desprecian por el Salvador. Y es notable que estimamos en poco a los que las tienen y ensalzamos a quienes no las quieren tener. Digo, pues, que, nacida de estos antepasados, ganó en primer lugar, por su fecundidad y castidad, la estima de su marido, luego de sus allegados y, por último, el reconocimiento de toda la urbe. Dio a luz cinco hijos: Blesila, de

potentias sua humilitate superauit, minimaque fuit inter omnes ut omnius maior esset; et quanto se plus deiciebat, tanto magis a Christo subleuabatur. Latebat, et non latebat. Fugiendo gloriam, gloriam merebatur; quae «uirtutem quasi umbra sequitur», et adpetitores sui deserens, adpetit contemptores. Sed quid ago? narrandi ordinem praetermittens, dum in singulis teneor, non seruo praecepta dicendi.

4. Tali igitur stirpe generata, iuncta est uiro Toxotio, qui Aeneae et Iuiliorum altissimum sanguinem trahit. Vnde etiam Christi uirgo, filia eius, Eustochium, Iulia nuncupatur; et ipse

«Iulius, a magno demissum nomen Iulo».

Et haec dicimus, non quo habentibus grandia sint, sed quo contemnentibus, mirabilia. Saeculi homines suspiciunt eos, qui his pollent priuilegiis. Non laudamus, qui pro Saluatore ista despexerint. Et mirum in modum quos habentes parui pendimus, si habere noluerint praedicamus. His inquam orta maioribus, et fecunditate ac pudicitia probata, primum uiro, dein propinquis, et totius urbis testimonio, cum quinque liberos edidisset, Blesillam, super cuius morte eam Romae consolatus sum; Paulinam, quae sanctum et admirabilem uirum, et propositi et rerum suarum Pammachium reliquit heredem, ad quem super obitu eius paruum libellum edidimus; Eustochium, quae

[14] Cf. Lc 18,4.
[15] CICERÓN, *Tusc. disp.* I 109.
[16] PLINIO, *Epist.* I 8,14.
[17] VIRGILIO, *Aen.* 1,288.

cuya muerte hube de consolarla en Roma[18]; Paulina, que dejó como heredero, tanto de su espíritu como de sus bienes, al santo y admirable Panmaquio, para quien publicamos, sobre su óbito, un pequeño tratado; Eustoquia, que en este momento es, en los santos lugares, la joya más preciosa de la virginidad y de la Iglesia; Rufina, que con su prematura muerte llenó de tristeza el tierno corazón de la madre, y Toxocio, después del cual dejó de dar a luz, dando a entender que, en todo ese tiempo, su deseo no era tanto someterse al deber conyugal cuanto obedecer a la voluntad de su marido, que deseaba hijos varones.

5. Cuando murió su marido, lo lloró de tal forma que casi muere ella también; pero después se entregó de tal modo al servicio de Dios, que no parecía sino que había deseado su muerte. ¿Para qué voy a contar que casi todas las riquezas de una casa grande y noble y en otro tiempo opulentísima fueron distribuidas a los pobres? ¿Qué falta hace hablar de aquella compasiva con todos, que repartía bondad aun entre quienes jamás había visto? ¿Qué pobre moría que no fue envuelto con vestidos de ella? ¿Qué enfermo no se benefició de sus ayudas? Ella los buscaba con extrema diligencia por toda la ciudad, y consideraba como afrenta propia que un enfermo o hambriento fuera sustentado con comida de otros. Se lo quitaba a sus hijos y, si los deudos se lo reprochaban, respondía que les dejaba una herencia mayor, la misericordia de Cristo.

6. No pudo soportar por mucho tiempo las visitas y bullicio propios de su elevado linaje según el mundo y de su nobilísima

nunc in sanctis locis uirginitatis et ecclesiae monile pretiosissimum est; Rufinam, quae inmaturo funere pium matris animum consternauit; et Toxotium, post quem parere desiuit, ut intellegeres eam non diu seruire uoluisse officio coniugali, sed mariti desiderio, qui mares optabat liberos, oboedisse.

5. postquam uir mortuus est, ita eum planxit, ut prope ipsa moreretur; ita se conuertit ad Domini seruitutem, ut mortem eius uideretur optasse. Quid ergo referam, amplae et nobilis domus et quondam opulentissimae, omnes paene diuitias in pauperes erogatas? quid in cunctos clementissimum animum, et bonitatem etiam in eos quos nunquam uiderat euagantem? quis inopum moriens, non illius uestibus obuolutus est? quis clinicorum non eius facultatibus sustentatus? Quos curiosissime tota urbe perquirens, damnum putabat, si quisquam debilis et esuriens cibo sustentaretur alterius. Expoliabat filios, et inter obiurgantes propinquos, maiorem se eis hereditatem, Christi misericordiam, dimittere loquebatur.

6. Nec diu potuit excelsi apud saeculum generis et nobilissimae familiae uisitationes et frequentiam sustinere. Maerebat honore suo,

[18] Carta 39.

familia. Le molestaba tanto honor, y esquivaba la vista de sus aduladores y huía de ellos. Convocados en Roma por decreto imperial algunos obispos de Oriente y Occidente para tratar de ciertas desavenencias entre iglesias, tuvo oportunidad de conocer a dos hombres admirables, dos sacerdotes de Cristo: Paulino, obispo de la ciudad de Antioquía, y Epifanio de Salamina de Chipre, que ahora se llama Constancia. A Epifanio lo tuvo como huésped; a Paulino, que se hospedó en otra casa, le trató con tanta amabilidad como si fuera huésped suyo. Inflamada por las virtudes de éstos, empezó a apremiarle la idea de abandonar su patria. Sin acordarse de su casa, ni de sus hijos, ni de su familia, ni de sus posesiones, ni de cosa alguna relacionada con el siglo, ardía en deseos de retirarse, ella sola, como quien dice, y sin compañía alguna, al desierto de los Antonios y los Pablos. Cuando, por fin, pasado el invierno y abierto el mar a la navegación, los obispos retornaron a sus iglesias, también ella, en espíritu y en deseos, navegó con ellos. ¿Para qué diferirlo más? Bajó al puerto, seguida de su hermano, parientes, afines y, lo que es más, de sus propios hijos. Ya se desplegaban las velas y, con el batir de los remos, la nave era impulsada hacia alta mar. En la orilla, el pequeño Toxocio tendía sus manos suplicantes. Rufina, núbil ya, suplicaba con llanto silencioso que esperara a sus bodas. Pero ella levantaba hacia el cielo sus ojos secos, venciendo su amor por los hijos con el amor para con Dios. No quería saber que era madre, para mostrarse esclava de Cristo. Se le rompía el corazón, y lucha-

et ora laudantium declinare ac fugere festinabat. Cumque Orientis et Occidentis episcopos ob quasdam ecclesiarum dissensiones Roman imperiales litterae contraxissent, uidit admirabiles uiros, Christique pontifices, Paulinum Antiochenae urbis episcopum, Epiphanium Salaminae Cypri, quae nunc Constantia dicitur; quorum Epiphanium etiam hospitem habuit, Paulinum in aliena manentem domu, quasi proprium, humanitate possedit. Quorum accensa uirtutibus, per momenta patriam deserere cogitabat. Non domus, non liberorum, non familiae, non possessionum, non alicuius rei quae ad saeculum pertinet, memor, sola (si dici potest) et incomitata, ad heremum Antoniorum atque Paulorum pergere gestiebat. Tandemque exacta hieme, aperto mari, redentibus ad ecclesias suas episcopis, ipsa uoto cum eis et desiderio nauigabat. Quid ultra differo? Descendit ad portum, fratre, cognatis, affinibus, et (quod his maius est) liberis prosequentibus. Iam carbasa tendebantur, et remorum ductu nauis in altum protrahebatur. Paruus Toxotius supplices manus tendebat in litore. Rufina iam nubilis, ut suas expectaret nuptias, tacens fletibus obsecrabat. Et tamen siccos oculos tendebat ad caelum, pietatem in filios pietate in Deum superans. Nesciebat matrem, ut Christi probaret ancillam. Torquebantur uiscera, et quasi a suis membris distrahere-

ba con el dolor como si se le desgarraran sus miembros; y era tanto más de admirar para todos, cuanto el cariño que tenía que vencer era más intenso. Cuando se está en manos del enemigo y se sufre la dura necesidad del cautiverio, nada hay más cruel para los padres que verse arrancados de sus hijos. Eso es lo que sufría, llena de fe, contra los derechos mismos de la naturaleza; es más, su alma lo apetecía gozosa y, subordinando el amor de sus hijos a un mayor amor a Dios, únicamente se apoyaría en Eustoquia, compañera suya en el propósito y en la navegación. Surcaba ya la nave el mar, y mientras todos los que con ella iban volvían sus ojos a la costa, ella mantenía desviados los suyos para no contemplar a los que no podía ver sin sufrir. Yo doy fe de que ninguna amó tanto como ella a sus hijos. Antes de partir distribuyó entre ellos todos sus bienes, desheredándose a sí misma en la tierra, para poner su herencia en el cielo.

7. Primero fue llevada a la isla de Ponza, a la que ennobleció, bajo el emperador Domiciano, el exilio de Flavia Domitila, mujer de ilustre memoria, que confesó el nombre cristiano. Viendo allí Paula las celdillas en que aquélla sufrió su largo martirio, y tomando alas, ya sólo deseaba contemplar Jerusalén y los santos lugares. Todos los vientos le parecían flojos, y toda velocidad, lentitud. Entrando en el mar Adriático por entre Escila y Caribdis, como por un estanque llegó a Metona, donde reconfortó un poco su pobre cuerpo. Después, *poniendo en la orilla los miembros chorreantes de sal*[19], pasadas Malea y Citera *y las Cícladas*

tur, cum dolore pugnabat: in eo cunctis admirabilior, quod magnam uinceret caritatem. Inter hostium manus et captiuitatis duram necessitatem nihil crudelius est, quam parentes a liberis separari. Hoc contra iura naturae plena fides patiebatur, immo graudens animus adpetebat, et amorem filiorum maiore in Deum amore contemnens, in sola Eustochio, quae et propositi e nauigationis eius comes erat, adquiescebat. Sulcabat interim nauis mare, et cunctis qui cum ea uehebantur litora respicientibus, illa auersos tenebat oculos, ne uideret quos sine tormento uidere non poterat. Fateor, nulla sic amauit filios, quibus antequam proficisceretur, cuncta largita est, exheredans se in terra, ut hereditatem inueniret in caelo.

7. Delata ad insulam Pontias, quam clarissimae memoriae quondam feminarum sub Domitiano principe pro confessione nominis christiani Flauiae Domitillae nobilitauit exilium, uidensque cellulas in quibus illa longum martyrium duxerat, sumptis alis, Hierosolymam, sancta loca uidere cupiebat. Tardi ei erant uenti, omnis pigra uelocitas. Inter Scyllam et Charybdim Adriatico se credens pelago, quasi per stagnum uenit Methonen, ibique refocilato paululum corpusculo,

[19] VIRGILIO, *Aen.* 1,173.

esparcidas por el piélago y los estrechos batidos por olas entre numerosas islas[20], después de Rodas y la Licia, pudo ver, por fin, Chipre. Allí se prosternó a las rodillas del venerable Epifanio, quien la retuvo por espacio de diez días, no para que descansara, como él pensaba, sino con miras a la obra de Dios, como lo mostraron los hechos. Pues recorriendo todos los monasterios de aquella comarca, dejó cuanto pudo para ayuda del sustento de los hermanos que el amor del varón santo había congregado allí de todo el mundo. De allí, tras una breve travesía, llegó a Seleucia, de donde subiría a Antioquía. Detenida allí algún tiempo por la caridad del santo confesor Paulino, en pleno invierno, calentada por el ardor de la fe, la noble señora, que antes era llevada en litera por mano de eunucos, partió de allí montada en su borriquillo.

8. Omito el itinerario de Celesiria y Fenicia, pues no me he propuesto escribir un diario de viaje. Sólo mencionaré los lugares que figuran en los libros sagrados. Pasadas Berito, colonia romana, y la vieja ciudad de Sidón, entró en la pequeña torre de Elías, en el litoral de Sarepta, y después de adorar en ella al Señor, nuestro Salvador, recorriendo las playas de Tiro, donde Pablo hincó sus rodillas[21], llegó hasta Acco, que actualmente se llama Ptolemaida, y, pasando por los campos de Magido, testigos de la muerte violenta de Josías, entró en el país de los filisteos. Después

> «Et sale tabentis artus in litore ponens»,
> per Maleam, et Cytheram, «sparsasque per aequor
> Cycladas, et crebis.. freta concita terris»,

post Rhodum et Lyciam, tandem uidit Cyprum, ubi sancti et uenerabilis Epiphanii genibus prouoluta, decem ab eo diebus retenta est; non in refectionem, ut ille arbitrabatur, sed in opus Dei, ut rebus probatum est. Nam omnia illius regionis lustrans monasteria, prout habere poterat, refrigeria sumptuum fratibus dereliquit, quos amor sancti uiri de toto illuc orbe conduxerat. Inde breui cursu transfretauit Seleuciam, de qua ascendens Antiochiam, sancti confessorisque Paulini modicum caritate detenta, media hieme, calente ardore fidei, femina nobilis, quae prius eunuchorum manibus portabatur, asello sedens profecta est.

8. Omitto Syriae Coeles et Phoenicis iter (neque enim odoeporicon eius disposui scribere); ea tantum loca nominabo, quae sacris uoluminibus continentur. Beryto, Romana colonia, et antiqua urbe Sidone derelicta, in Sareptae litore Heliae est ingressa turriculam, in qua adorato Domino Saluatore, per harenas Tyri, in quibus genua Paulus fixerat, peruenit Accho, quae nunc Ptolomais dicitur, et per campos Mageddo, Iosiae necis conscios, intrauit terram Phylisthiim.

[20] VIRGILIO, *Aen.* 3,126-127.

[21] Hch 21,5.

de admirar las ruinas de Dor, ciudad potentísima en otro tiempo, y a continuación la Torre de Estratón, denominada por Herodes, rey de los judíos, Cesarea, en honor de César Augusto. Allí vio la casa de Cornelio, convertida en iglesia de Cristo, y la modesta vivienda de Felipe, con el aposento de sus cuatro vírgenes profetisas. Visitó después Antípatris, pueblecillo medio en ruinas, al que Herodes había dado el nombre de su padre, y Lidda, que ha pasado a ser Dióspolis, célebre por la resurrección y curación respectivamente de Dorcás y de Eneas[22]. No lejos de ella está Arimatea, el pueblecito de José, el que dio sepultura al Señor, y Nob, antiguamente ciudad sacerdotal y hoy sepultura de los asesinados[23]. Vio también Joppe, el puerto del fugitivo Jonás, y, por recoger algo de las fábulas de los poetas, la que contempló a Andrómeda atada a la roca. Rehaciendo el camino, llegó a Nicópolis, que antes se llamó Emaús, en la que el Señor, reconocido durante la fracción del pan, consagró la casa de Cleofás en iglesia. Saliendo de allí, subió a Bet Horón de Arriba y de Abajo, ciudades fundadas por Salomón, destruidas después por las diversas tempestades de las guerras. A mano derecha pudo ver Ayalón y Gabaón, donde Josué, hijo de Navé, luchando contra los cinco reyes, mandó al sol y a la luna[24]: y a los gabaonitas, que lograron con engaño la alianza, los condenó a ser sus aguadores y leñadores[25]. En la ciudad de Guibeá, arrasada hasta el suelo, se detuvo

Mirata ruinas Dor, urbis quondam potentissimae, et uersa uice, Stratonis turrem ab Herode rege Iudaeae in honorem Caesaris Augusti Caesaream nuncupatam, in qua Cornelii domum, Christi uidit ecclesiam; et Philippi aediculas, et cubiculum quattuor uirginum prophetarum. Dein Antipatrida, semirutum oppidulum, quod patris ex nomine Herodes uocauerat; et Lyddam uersam in Diospolim, Dorcadis atque Aeneae resurrectione ac sanitate inclitam. Haud procul ab ea Arimathiam uiculum Ioseph, qui Dominum sepeliuit; et Nob urbem quondam sacerdotum, nunc tumulos occisorum. Ioppen quoque, fugientis portum Ionae; et (ut aliquid perstringam de fabulis poetarum) religatae ad saxum Adromedae spectatricem. Repetitoque itinere, Nicopolim, quae prius Emmaus uocabatur, apud quam in fractione panis cognitus Dominus, Cleopae domum in ecclesiam dedicauit. Atque inde proficiscens ascendit Bethoron inferiorem et superiorem, urbes a Salomone conditas, et uaria postea bellorum tempestate deletas; ad dextram aspiciens Aialon, et Babaon, ubi Iesus filius Naue contra quinque reges dimicans, soli imperauit et lunae; et Gabaonitas ob dolum et insidias foederis inpetrati, in aquarios lignariosque damnauit. In Gabaa urbe usque ad solum diruta paululum substitit, recordata peccati eius, et concubinae in frusta diuisae, et

[22] Cf. Hch 9,32-41.
[23] Cf. 1 Sam 22,19.
[24] Cf. Jos 10,12-13.
[25] Cf. Jos 9,3-27.

poco tiempo; recordó el pecado de ella, la concubina partida en pedazos[26] y los seiscientos hombres salvados de la tribu de Benjamín[27] en atención al apóstol Pablo.

9. ¿Por qué me detengo tanto? Dejando a la izquierda el mausoleo de Helena, reina de Adiabene, que en tiempo de hambre socorrió al pueblo con trigo, entró en Jerusalén, la ciudad de los tres nombres: Jebús, Salem y Jerusalén, que posteriormente fue levantada de sus ruinas y cenizas por Elio Adriano, para ser en adelante Elia. Y aunque el procónsul de Palestina, que conocía muy bien a la familia de Paula, le había enviado al encuentro a su propia escolta y mandado preparar el pretorio, ella eligió una modesta celdilla, y visitaba con tanto fervor y atención cada uno de los lugares, que, de no haber tenido prisa por ver los demás, no se la hubiera arrancado de los primeros. Postrada ante la cruz, adoraba al Señor como si lo estuviera viendo colgado de ella. Entrando en el sepulcro de la Anástasis, besaba la piedra que el ángel había removido de la puerta del sepulcro. En cuanto al lugar mismo donde había yacido el cuerpo del Señor, con toda su fe lo recorría con su boca, como el sediento que ha encontrado el agua deseada. Cuántas lágrimas, cuántos gemidos de dolor dejó escapar allí, testigo es toda Jerusalén, testigo el Señor mismo a quien rogaba.

Saliendo de allí, subió a Sión, que significa ciudadela o atalaya. Esta ciudad la devastó y la volvió a construir en otro tiempo David. De la devastada se escribe: *¡Ay, Ariel, Ariel!* —es decir,

tribus Beniamin bis trecentos uiros, propter Paulum apostolum reseruatos.

9. Quid diu moror? ad laeuam mausoleo Helenae derelicto, quae Adiabenorum regina in fame populum frumento iuuerat, ingressa est Hierosolymam, urben τριώνυμον, Iebus, Salem, Ierusalem, quae ab Aelio postea Hadriano de ruinis et cineribus ciuitatis in Aeliam suscitata est. Cumque proconsule Palaestinae, qui familiam eius optime nouerat, praemissis apparitoribus, iussisset parari praetorium, elegit humilem cellulam, et cuncta loca tanto ardore ac studio circuminiuit, ut nisi ad reliqua festinaret, a primis non posset abduci. Prostrataque ante Crucem, quassi pendentem Dominum cerneret, adorabat. Ingressa sepulcrum Resurrectionis, osculabatur lapidem, quem ab ostio sepulcri amouerat angelus. Et ipsum corporis locum in quo Dominus iacuerat, quasi sitiens desideratas aquas, fide, ore lambebat. Quid ibi lacrimarum, quantum gemitum doloris effuderit, testis est cuncta Hierosolyma; testis ipse Dominus, quem rogabat.

Vnde egrediens ascendit Sion, quae in «arcem» uel «speculam» uertitur. Hanc urbem quondam expugnauit et aedificauit Dauid. De

[26] Cf. Jue 19,29. [27] Cf. Jue 20,47.

«león de Dios», en otro tiempo fortísima—, *ciudad que conquistó David*[28]. De la que fue construida de nuevo se dijo: *El la ha cimentado sobre el monte santo: y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob*[29]. No esas puertas que vemos hoy reducidas a pavesas y cenizas, sino las puertas contra las que no prevalece el infierno, y por las que entra la multitud de los que creen en Cristo. Allí se mostraba una columna que sostiene el pórtico de la iglesia, teñida con la sangre del Señor, atado a la cual se dice que fue flagelado. Allí se podía visitar el lugar donde el Espíritu Santo descendió sobre ciento veinte personas para que se cumpliera el vaticinio de Joel.

10. Luego, de los recursos que le quedaban, distribuyó dinero entre pobres y monjes, y se dirigió hacia Belén. A la derecha del camino se detuvo junto al sepulcro de Raquel, donde ésta dio a luz a Benjamín, que nunca se llamaría «Benoni», «hijo de mi dolor», como lo llamó su madre al morir, sino «el hijo de la diestra», como inspiradamente profetizó su padre. En la cueva del Salvador entró después de contemplar la santa posada de la Virgen y el establo en que el *buey conoció a su dueño y el asno el pesebre de su amo*[30], para que se cumpliera lo que está escrito en el mismo profeta: *Bienaventurado el que siembra junto a las aguas donde pisan el buey y el asno*[31]. Me juraba que podía ver con los ojos de la fe al niño envuelto en pañales y llorando en el pesebre,

expugnata scribitur: *Vae tibi ciuitas Arihel,* id est: «leo Dei», et quondam fortissima, *quam expugnauit Dauid.* De ea quae aedificata est, dictum est: *Fundamenta eius in montibus sanctiis; diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob.* Non eas portas, quas hodie cernimus in fauillam et cinerem dissolutas, sed portas, quibus infernus non praeualet, et per quas credentium ad Christum ingreditur multitudo. Ostendebatur illic columna ecclesiae porticum sustinens, infecta cruore Domini, ad quam uinctus dicitur flagellatus. Monstrabatur locus, ubi super centum uiginti animas Spiritus Sanctus descendisset, ut Iohelis uaticinium compleretur.

10. Deinde pro facultatula sua, pauperibus atque conseruis pecunia distributa, perrexit Bethlem, et in dextra parte itineris stetit ad sepulcrum Rachel, in quo Beniamin, non ut mater uocauerat moriens, «Benoni», hoc est, «filius doloris mei»: sed ut pater prophetauit in spiritu, «filium dexterae» procreauit, atque inde specum Saluatoris ingrediens, postquam uidit sacrum Virginis diuersorium, et stabulum in quo *agnouit bos possessorem suum, et asinus praesepe Domini sui;* ut inpleretur illud, quod in eodem propheta scriptum est: *Beatus qui seminat super aquas, ubi bos et asinus calcant.* Me audiente iurabat cernere se fidei oculis infantem pannis inuolutum, uagientem in

[28] Is 29,1.
[29] Sal 86,1-2.
[30] Is 1,3.
[31] Is 32,20.

a los magos adorando a Dios, la estrella brillando desde lo alto, a la Virgen madre, al nutricio solícito, a los pastores que llegaban de noche para ver la Palabra encarnada y poner ya entonces el comienzo del evangelista Juan: *En el principio era la Palabra.* Y: *La Palabra se hizo carne*[32]; podía ver la matanza de los inocentes, a Herodes enfurecido, a José y María huyendo de Egipto; y mezclando lágrimas y júbilo, exclamaba: «Salve, Belén, casa del pan, en la que nació aquel pan que bajó del cielo. Salve, Efrata, región fertilísima y rica en frutos, cuya fertilidad es Dios mismo. De ti profetizó en otro tiempo Miqueas: *Y tú, Belén, casa de Efrata, ¿no eres la menor entre las familias de Judá? Pues de ti me ha de salir el que ha de dominar en Israel, el que fue engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad. Por eso los abandonarás hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel*[33]. En ti realmente nació el príncipe que fue engendrado antes del lucero; su nacimiento del Padre es anterior a toda edad. El origen del linaje de David permaneció en ti hasta que la virgen dio a luz, y el resto del pueblo, habiendo creído en Cristo, se dirigió a los hijos de Israel y proclamó abiertamente: *A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que la rechazáis, y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, en adelante nos vamos a los gentiles*[34]. Porque el Señor había dicho: *Yo no he venido sino a las*

praesepe, Deum Magos adorantes, stellam fulgentem desuper, matrem Virginem, nutricium sedulum, pastores nocte uenientes, ut uiderent uerbum quod factum erat, et iam tunc euangelistae Ioannis principium dedicarent: *In principio erat Verbum,* et *Verbum caro factum est;* paruulos interfectos, Herodem saeuientem, Ioseph et Mariam fugientes in Aegyptum; mixtisque gaudio lacrymis, loquebatur: «Salue Bethlem, domus panis, in qua natus est ille panis, qui de caelo descendit. Salue Ephrata, regio uberrima, atque καρποφόρος, cuius fertilitas Deus est». De te quondam Michaeas uaticinatus est: *Et tu Behtlem domus Ephrata, nonne minima es in milibus Iuda? Ex te mihi egredietur, qui sit princeps in Israel; et egressus eius ab initio a diebus aeternis. Propterea dabis eos usque ad tempus parientis. Pariet, et reliquiae fratrum eius conuertentur ad filios Israel.* In te enim natus princeps, qui ante Luciferum genitus est, cuius de Patre natiuitas omnem excedit aetatem. Et tam diu in te Dauitici generis origo permansit, donec uirgo pareret, et reliquiae pouli credentis in Christum, conuerterentur ad filios Israhel, et libere praedicarent: *Vobis oportebat primum loqui uerbum Dei; sed quoniam repellitis, et indignos uos iudicastis aeternae uitae, ecce conuertimur ad gentes.* Dixerat enim Dominus: *Non ueni nisi ad oues perditas domus Israhel.* Et eo tempo-

[32] Jn 1,1.14. [33] Miq 5,1-2. [34] Hch 13,46.

ovejas perdidas de la casa de Israel[35]. Y en ese tiempo se cumplieron las palabras de Jacob acerca de El: *No faltará príncipe de Judá, ni de su posteridad el caudillo, hasta que llegue el que ha de ser enviado y se convierta en la esperanza de las naciones*[36].

Con razón juraba David, con razón hacía votos diciendo: *No entraré bajo el techo de mi casa, no subiré al estrado de mi lecho, no daré sueño a mis ojos, ni reposo a mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor, una morada para Dios*[37]. Y a continuación declaró lo deseaba, y con mirada profética contemplaba al que había de venir, a Aquel de quien nosotros creemos que ya ha venido: *Oímos que estaba en Efrata; lo encontramos en los campos de la selva*[38]. Porque la palabra hebrea «zoth», como por tu enseñanza he aprendido, no se refiere a María, la madre del Señor: no es αὐτήν (a ella), sino αὐτόν (a El). De ahí que hable confiadamente: *Entremos en su morada, postrémonos ante el estrado de sus pies*[39]. ¡Y yo, miserable pecadora, he sido juzgada digna de besar el pesebre en que lloró el Señor cuando era pequeño; de orar en la cueva en que la Virgen madre dio a luz al Señor niño! Este es mi lugar de reposo porque es la patria de mi Señor. Aquí habitaré porque el Salvador la ha elegido: *He encendido una lámpara para mi ungido. Mi alma vivirá para El; mi descendencia le servirá*[40]. No lejos de allí bajó a la torre de Ader, es decir, «del rebaño», donde Jacob

re Iacob super eo uerba completa sunt: *Non deficiet princeps ex Iuda, et dux de femoribus eius, donec ueniat, cui repositum est, et ipse erit expectatio gentium.*

Bene Dauid iurabat, bene uota faciebat dicens: *Si introiero in tabernaculum domus meae, si ascendero in lectum strati mei, si dedero sonnum oculis meis, et palpebris meis dormitationem, et requiem temporibus meis, donec inueniam locum Domino, tabernaculum Deo;* et statim quid desideraret exposuit, atque oculis prophetalibus, quem nos uenisse iam credimus, ille uenturum esse cernebat: *Ecce audiuimus illum in Ephrata, inuenimus eum in campis siluae.* Zoth quippe sermo Hebraicus, ut te docente didici, non Mariam matrem Domini, hoc est, αὐτήν sed ipsum, id est: αὐτόν significat. Vnde loquitur confidenter: *Introibimus in tabernaculum eius; adorabimus in loco ubi stererunt pedes eius.* Et ego misera atque peccatrix, digna sum iudicata deosculari praesepe, in quo Dominus paruulus uagiit? orare in spelunca, in qua uirgo puerpera Dominum fudit infantem? Haec requies mea, quia Domini mei patria est. Hic habitabo, quoniam Saluator elegit eam: *Paraui lucernam Christo meo; anima mea illi uiuet, et semen meum seruiet ipsi.* Haud procul inde descendit ad turrem Ader, id est «gregis», iuxta quam Iacob pauit greges suos, et

[35] Mt 15,24.
[36] Gén 49,10.
[37] Sal 131,3-5.
[38] Sal 131,6.
[39] Sal 131,7.
[40] Sal 131,17; Sal 21,30-31.

apacentó sus rebaños, y los pastores que vigilaban por la noche merecieron oír: *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*[41]. Mientras cuidaban sus ovejas, hallaron al Cordero de Dios, el del vellón blanco y purísimo, que, en medio de la sequedad de toda la tierra, quedó humedecido del rocío celeste, y cuya sangre quitó los pecados del mundo y, tiñendo con ella las puertas, puso en fuga al exterminador de Egipto.

11. Inmediatamente comenzó a caminar con paso rápido por la vía antigua que lleva a Gaza, es decir, al «poder» o a las «riquezas» de Dios, y a meditar en silencio cómo el eunuco etíope, que prefiguraba a los pueblos de la gentilidad, cambió el color de su piel y, leyendo el Antiguo Testamento, halló la fuente del Evangelio[42]. Y de allí tiró por derecha. De Bethsur fue a Escol, que significa «racimo». De aquí fue de donde los exploradores, en prueba de la gran fertilidad del país y en figura de Aquel que dijo: *He pisado el lagar yo solo sin que nadie entre las gentes haya estado conmigo*[43], se llevaron un racimo de extraordinario tamaño[44]. A poca distancia de allí entró en las cabañas de Sara, y vio la cuna de Isaac y los restos de la encina de Abrahán, bajo la cual vio el día de Cristo y se alegró[45]. Dejando aquel lugar, subió a Hebrón o Cariath-Arbé, esto es, el pueblo de los cuatro varones: Abrahán, Isaac, Jacob y Adán el Grande, que, según el libro de Josué, los hebreos piensan que está enterrado allí; aunque muchos creen

pastores nocte uigilantes audire meruerunt: *Gloria in excelsis Deo, et super terram pax hominibus bonae uoluntatis.* Dumque seruant oues, inuenerunt Agnum Dei puro et mundissimo uellere, quod in ariditate totius terrae caelesti rore complutum est, et cuius sanguis tulit peccata mundi, et exterminatorem Aegypti litus fugauit in postibus.

11. Statimque concito gradu, coepit per uiam ueterem pergere, quae ducit Gazam, ad potentiam uel ad diuitias Dei; et tacita secum uoluere, quomodo eunuchus Aethiops gentium populus praefigurans mutauerit pellem suam; et dum uetus relegit instrumentum, fontem repperit euangelii. Atque inde ad dexteram transit. A Bethsur uenit Exchol, quae in botruum uertitur. Vnde in testimonium terrae fertilissimae, et in typum eius qui dicit: *Torcular calcaui solus, et de gentibus uir non fuit mecum,* exploratores botruum mirae magnitudinis portauerunt. Nec post longum spatium intrauit Sarrae cellulas, uidens incunabula Isaac, et uestigia quercus Abraham, sub qua uidit diem Christi, et laetatus est. Atque inde consurgens, ascendit Chebron, haec est Cariatharbe, id est, oppidum uirorum quattuor: Abraham, Isaac, et Iacob, et Adam magni, quem ibi conditum, iuxta librum Hiesu Hebraei autumant, licet plerique Chaleb quartum

[41] Lc 2,14.
[42] Cf. Hch 8,36.
[43] Is 63,3.
[44] Cf. Núm 13,24.
[45] Jn 8,56.

que el cuarto es Caleb, cuya tumba se puede ver allí al lado. No quiso llegar hasta Cariath-Sepher, es decir, «unión de letras»; pues, despreciando la letra que mata, había encontrado el espíritu que vivifica[46]. Mas admiró las fuentes altas y las bajas que, para mejorar su herencia del sur y su posesión desértica, había recibido Gotoniel, hijo de Jephone Cenez[47], pues con la conducción de aquélla regaba los secos campos del Antiguo Testamento, de esa forma descubría en las aguas del bautismo la redención de sus pecados pasados. Al día siguiente, a la salida del sol, se detuvo en la cima de Caphar Barucha, es decir, la villa de la bendición, lugar hasta el que Abrahán acompañó al Señor. Desde allí, sin perder de vista el vasto desierto y la antigua región de Sodoma y Gomorra, de Adama y Seboím, contempló las viñas balsámicas de Engaddi y Segor, y la novilla de tres años que al principio se llamó Bala, y que en siríaco se tradujo por Zoara, esto es, la pequeña. Recordó la cueva de Lot y, derramando lágrimas, advertía a las vírgenes que la acompañaban que había que tener cuidado con el vino, *que es fuente de libertinaje*[48]; prueba de ello son los moabitas y los amonitas.

12. Me estoy entreteniendo mucho en el mediodía, donde la esposa encontró al esposo sesteando y donde se embriagó José con sus hermanos. Vuelvo de nuevo a Jerusalén y, pasando por Tecua, patria de Amós, veré brillar la cruz sobre el Monte de los

putent, cuius ex latere memoria demonstratur. Noluit pergere ad Cariath sepher, id est, uiculum litterarum: quia contemnens occidentem litteram, reppererat spiritum uiuificantem. Magisque mirabatur superiores et inferiores aquas, quas Gothoniel filius Iephone Cenez pro australi terra et arida possessione susceperat, et quarum ductu siccos prioris Instrumenti agros faciebat inriguos, ut redemptionem ueterum peccatorum in aquis baptismi repperiret. Altera die, orto iam sole, stetit in supercilio Caphar Baruchae, id est uillae benedictionis: quem ad locum Abraham Dominum prosecutus est. Vnde latam despiciens solitudinem, ac terram quondam Sodomae et Gomorrhae Adamae et Seboim, contemplata est balsami uineas in Engaddi, et Segor, uitulam conternantem, quae prius Bala uocabatur; et in Zoaram, id est paruulam, Syro sermone translata est. Recordabatur speluncae Lot, et uersa in lacrymas, uirgines socias admonebat cauendum esse uinum *in quo est luxuria* cuius opus Moabitae sunt et Ammonitae.

12. Diu haereo in meridie, ubi sponsa cubantem repperit sponsum, et Ioseph inebriatus est cum fratribus suis. Reuertar Hierosolymam, et per Thecuam atque Amos, rutilantem montis Oliueti crucem aspiciam, de quo Saluator ascendit ad Patrem. in quo per annos

[46] Cf. 2 Cor 3,6. [47] Cf. Jue 1,12-15. [48] Ef 5,18.

Olivos, de donde el Salvador subió al Padre. Allí, cada año, se quemaba una vaca roja en holocausto al Señor, y su ceniza libraba de pecado al pueblo de Israel. Allí, según Ezequiel, los querubines, abandonando el templo, fundaron la Iglesia del Señor. Entró en el sepulcro de Lázaro, vio la morada acogedora de María y Marta, y Betfage, la villa de las quijadas destinadas a los sacerdotes, y el lugar donde el asnillo nuevo de la gentilidad recibió el freno del Señor y, cubierto con los vestidos de los apóstoles, ofreció como silla sus blandos lomos. Descendió a derecho hasta Jericó, pensando en aquel herido del Evangelio, en la dureza de corazón de los sacerdotes y los levitas que pasaron junto a El, y en la compasión del samaritano, es decir, del guardián, que cargándolo medio muerto sobre su jumento lo llevó a la posada de la Iglesia. Vio también el lugar Adommim, que significa «de las sangres», porque allí se derramaba mucha sangre debido a las frecuentes incursiones de salteadores. Vio igualmente el sicómoro de Zaqueo, es decir, las buenas obras de penitencia por las que éste logró pisotear sus pecados pasados, crueles y llenos de rapiñas, y contemplar al Señor excelso desde lo excelso de las virtudes. Y el lugar, junto al camino, donde estaban los ciegos que, recobrando la vista, prefiguraron el misterio de los dos pueblos que han creído en el Señor. Entrando en Jericó, vio la ciudad que fundó Ahiel al precio de su primogénito Abiram, y cuyas puertas terminó al precio de Segub, el menor de sus hijos[49].

singulos uacca rufa in holocaustum Domini cremabatur, et cuius cinis expiabat populum Israel: in quo, iuxta Hiezechiel, Cherubim de templo transmigrantes, ecclesiam Domini fundauerunt. Ingressa sepulcrum Lazari, Mariae et Marthae uidit hospitium; et Bethfage, uillam sacerdotalium maxillarum; et locum in quo pullus lasciuiens gentium, Domini frena suscepit, apostolorumque stratus uestibus, mollia terga praebuit ad sedendum. Rectoque itinere descendebat Hierichum, cogitans illum de Euangelio uulneratum, et Sacerdotibus ac Leuitis, mentis feritate praetereuntibus, clementiam Samaritae, id est: custodis; qui seminecem suo inpositum iumento, ad stabulum Ecclesiae deportauit; et locum Adommim quod interpretur sanguinum, quia multus in eo sanguis crebris latronum fundebatur incursibus. Et arborem morum Zacchei, id est, bona paenitentiae opera, quibus cruenta dudum et noxia rapinis, peccata calcabat, excelsumque Dominum de excelso uirtutum intuebatur; et iuxta uiam caecorum loca, qui receptis luminibus, utriusque populi credentis in Dominum sacramenta praemiserant. Ingressa Hierichum, uidit urbem quam fundauit Ahiel in Abiram prigomenito suo, et cuius portas posuit in Segub nouissimo filiorum.

[49] Cf. 1 Re 16,34.

Vio el campamento de Gálgala, y el montón de prepucios, y el misterio de la segunda circuncisión, y las doce piedras que, llevadas allí del lecho del Jordán, simbolizan la solidez del fundamento de los doce apóstoles. Asimismo, la fuente de la ley, tan amarga y estéril en otro tiempo, y que el verdadero Eliseo sazonó con su sabiduría y la convirtió en dulzura y fertilidad. Apenas había pasado la noche, se llegó hasta el Jordán en medio de un calor tórrido; se detuvo en las orillas del río y, una vez salido el sol, se acordó del sol de justicia y cómo los sacerdotes habían caminado a pie enjuto por el lecho del río; cómo la corriente, conteniendo a una y otra parte sus aguas por orden de Elías y Eliseo, les sirvió de camino; y en fin, cómo el Señor, con su bautismo, limpió unas aguas manchadas por el diluvio y podridas por el exterminio de todo el género humano.

13. Se haría largo si quisiera hablar del valle de Acor, que significa «del tumulto y de la muchedumbre», donde el robo y la avaricia fueron condenados[50], o de Betel, «la casa de Dios», en la que Jacob, pobre y desnudo, durmió sobre la desnuda tierra y, poniendo bajo su cabeza una piedra, que en Zacarías[51] se dice que tenía siete ojos, y en Isaías[52] es llamada piedra angular, vio una escala que llegaba hasta el cielo, sobre la cual estaba el Señor tendiendo la mano a los que subían y precipitar desde lo alto a los negligentes. Al otro lado, en la montaña de Efraín, veneró también los sepulcros de Josué, hijo de Navé, y Eleazar, hijo del

Intuita est castra Galgalae, et aceruum praeputiorum, et secundae circumcisionis mysterium; et duodecim lapides, qui de Iordanis illuc translati alueo, duodecim apostolorum fundamenta firmauerant; et fontem quondam Legis amarissimum et sterilem, quem uerus Heliseus sua condiuit sapientia, et in dulcorem ubertatemque conuertit. Vix nox pertransierat, feruentissimo aestu uenit ad Iordanem; stetit in ripa fluminis, et orto sole, solis iustitiae recordata est; quomodo in medio amnis alueo sicca sacerdotes posuerint uestigia; et ad Heliae atque Helisei imperium, stantibus ex utraque parte aquis, iter unda praebuerit; pollutasque diluuio aquas, et totius humani generis interfectione maculatas, suo Dominus mundarit baptismate.

13. Longum est, si uelim de ualle Achor dicere, id est, tumultus atque turbarum, in qua furtum et auaritia condemnata est; et de Bethel, Domo Dei, in qua super nudam humum nudus et pauper dormiuit Iacob; et posito subter caput lapide, qui in Zaccharia septem oculos habere describitur et in Isaia lapis dicitur angularis, uidit scalam tendentem usque ad caelum in qua Dominus desuper nitebatur, ascendentibus porrigens manum, et neglegentes de sublimi praecipitans. Sepulchra quoque in monte Ephraim Hiesu filii Naue, et

[50] Cf. Jos 7,19-26. [51] Zac 3,9. [52] Is 28,16.

sacerdote Aarón: el primero está enterrado en Tamnathsaré, en la parte norte del monte Gaas; el otro, en Gabaath, país de su hijo Fineés. Ella se extrañó mucho de que quien había repartido las tierras se hubiera asignado a sí mismo las montañosas y escarpadas. ¿Qué falta hace hablar de Silo, donde se halla el altar derruido, que aún se enseña actualmente, y donde la tribu de Benjamín se anticipó al rapto de las sabinas por Rómulo? Atravesó Siquén, no Sicar, como muchos erróneamente leen, que ahora se llama Naplusa, y entró en la iglesia construida en la ladera del monte Garizim junto al pozo de Jacob; sobre el cual se sentó el Señor, sediento y hambriento, y quedó saciado por la fe de la samaritana, la cual, después de haber dejado cinco maridos —los cinco volúmenes de Moisés— y todavía un sexto —el error de Dositeo—, que presumía tener, encontró al verdadero Mesías y al verdadero Salvador.

Partiendo de allí, visitó los sepulcros de los doce patriarcas, y Sebaste, es decir, Samaria, que, en griego, fue llamada Augusta por Herodes en honor de Augusto. Allí se hallan los profetas Elíseo y Abdías, y también Juan Bautista, el mayor de entre los nacidos de mujer[53]. Allí fue sorprendida por muchos acontecimientos milagrosos: pudo ver demonios rugiendo en medio de diversos tormentos, hombres aullando como lobos delante de los sepulcros de los santos, ladrando como perros, bramando como leones, silbando como serpientes, mugiendo como toros; a algu-

Eleazari filii Aaron sacerdotis, e regione uenerata est: quorum alter conditus est in Tamnathsare a septentrionali parte montis Gaas, alter in Gabaath filii sui Finees, satisque mirata est, quod distributor possessionum sibi montana et aspera delegisset. Quid narrem Silo, in qua altare dirutum hodieque monstratur, et raptum Sabinarum a Romulo tribus Beniamitica praecucurrit? Transiuit Sichem, non ut plerique errantes legunt Sichar, quae nunc Neapolis appellatur, et ex latere montis Garizim extructam circa puteum Iacob intrauit ecclesiam; super quo Dominus, residens sitiensque et esuriens, Samaritanae fide satiatus est; quae quinque Mosaicorum uoluminum uiris, sextoque, quem se habere iactabat, errore Dosithei derelicto, uerum Messiam, et uerum repperit Saluatorem.

Atque inde deuertens, uidit duodecim patriarcharum sepulcra, et Sebasten, id est: Samariam, quae in honorem Augusti ab Herode Graeco sermone Augusta est nominata. Ibi siti sunt Heliseus et Abdias Prophetae, et (quo maior inter natos mulierum non fuit) Baptista Iohannes. Vbi multis intremuit mirabilibus; namque cernebat daemones uariis rugire cruacitibus, et ante sepulchra sanctorum ululare homines luporum uocibus, latrare canum, fremere leonum,

[53] Mt 11,11.

nos que, volviendo la cabeza, tocaban el suelo con la frente por detrás de la espalda; mujeres a las que, colgadas de los pies, no se les caían los vestidos hacia la cara. Paula tenía lástima de todos, y derramando lágrimas sobre cada uno, imploraba la misericordia de Cristo. Y débil como era, subió a pie la montaña, en la que, en dos cuevas, el profeta Abdías alimentó con pan y agua a otros cien profetas en tiempo de persecución y hambre[54]. A buen paso recorrió Nazaret, la nutricia del Señor; Caná y Cafarnaúm, familiarizadas con sus milagros; el lago de Tiberiades, santificado por la navegación del Señor, y el desierto, en el que muchos miles de personas fueron saciados con unos pocos panes, y de los restos de los comensales se llenaron los doce canastos de las tribus de Israel. Escaló el monte Tabor, donde el Señor se transfiguró. Pudo ver a lo lejos los montes Hermón y Hermoniim, y los dilatados campos de Galilea, en los que fue desbaratado Sísara y todo su ejército por la victoria de Barac. El torrente Cisón dividía por la mitad la planicie, y cerca se podía ver el pueblo de Naím, donde el Señor resucitó al hijo de la viuda. Antes me faltaría el día que la palabra si quisiera enumerar todas las cosas que la venerable Paula visitó con fe increíble.

14. Voy a pasar a Egipto, y me voy a detener un poco en Soccot y en la fuente que Sansón hizo brotar con la quijada del asno[55]; me lavaré la cara reseca y, reconfortado, visitaré Moras-

sibilare serpentum, mugire taurorum. Alios rotare caput, et post tergum terram uertice tangere, suspensisque pede feminis, uestes non defluere in faciem. Miserebatur omnium, et per singulos effusis lacrymis, Christi clementiam deprecabatur. Et sicut erat inualida, ascendit pedibus montem; in cuius duabus speluncis, persecutionis et famis tempore, Abdias propheta centum prophetas aluit pane et aqua. Cito itinere percucurrit Nazareth, nutriculam Domini, Canam et Capharnaum, signorum eius familiares, lacum Tiberiadis, nauigante Domino sanctificatum, et solitudinem, in qua multa populorum milia paucis saturata sunt panibus, et de reliquis uescentium repleti sunt cophini duodecim tribuum Israel. Scandebat montem Thabor, in quo transfiguratus est Dominus. Aspiciebat procul montes Hermon et Hermoniim, et campos latissimos Galilaeae, in quibus Sisara et omnis exercitus eius, Barach uincente, prostratus est. Torrens Cison mediam planitiem diuidebat, et oppidum iuxta Naim, in quo uiduae suscitatus est filius, monstrabatur. Dies me prius quam sermo deficiet, si uoluero cuncta percurrere, quae Paula uenerabilis fide incredibili peruagata est.

14. Transibo Aegyptum; et in Soccoth, atque apud fontem Samson, quem de molari maxillae dente produxit, subsistam parumper;

[54] Cf. 1 Re 18,4.

[55] Cf. Jue 15,19.

thim, sepulcro en otro tiempo del profeta Miqueas y ahora iglesia. Dejaré a un lado a los amorreos y a los heteos, a Maresa, Idumea y Laquis, y, por blandísimas playas, en las que se borran las huellas de los caminantes, y por la vasta soledad del desierto, llegaré al Sior, río de Egipto que significa «turbio», y recorreré las cinco ciudades de Egipto que hablan en lengua cananea[56], y también la tierra de Gesén y los campos de Tanis, en que el Señor obró maravillas[57], y la ciudad de Noo, que más tarde se convirtió en Alejandría, y Nitria, la fortaleza del Señor, donde con la sal más pura de las virtudes se lavan a diario las impurezas de muchísimos. A la vista de todo esto, y al ver que, por añadidura, el santo y venerable confesor, el obispo Isidoro, le salía al encuentro con incontables muchedumbres de monjes, muchos de ellos distinguidos con el grado sacerdotal o levítico, ella, al tiempo que se alegraba de aquella gloria del Señor, se confesaba indigna de tanto honor. ¿Qué decir de los Macarios, Orsisios, Serapiones y demás columnas de Cristo? ¿En la celda de quién no entró? ¿A los pies de quiénes no se postró? En cada uno de aquellos santos creía contemplar a Cristo; y todo lo que les daba, se alegraba de habérselo dado al Señor. ¡Maravilloso fervor, y fortaleza apenas creíble en una mujer! Olvidando su sexo y la fragilidad de su cuerpo, lo único que deseaba era morar con sus vírgenes entre tantos miles de monjes. Y si no la hubiera retraído su mayor amor a los santos

et arentia ora conluam, ut refocilatus uideam Morasthim, sepulchrum quondam Micheae prophetae, nunc ecclesiam. Et ex latere derelinquam Chorraeos et Gethaeos, Maresa, Idumaeam, et Lachis; et per harenas mollissimas pergentium uestigia subtrahentes, latamque heremi uastitatem, ueniam ad Aegypti fluuium Sior, qui interpretatur «turbidus», et quinque Aegypti transeam ciuitates, quae loquuntur lingua Chananitidi; et terram Gesen et campos Taneos, in quibus fecit Deus mirabilia. Et urbem Noo, quae postea uersa est in Alexandriam, et oppidum Domini Nitriam, in quo purissimo uirtutum nitro sordes lauantur cotidie plurimorum. Quod cum uidisset, occurrente sibi sancto et uenerabili episcopo Isidoro confessore, et turbis innumerabilibus monachorum, e quibus multos Sacerdotalis et Leuiticus sublimabat gradus, laetabatur quidem ad gloriam Domini, sed se indignam tanto honore fatebatur. Quid ego narrem Macharios, Arsetes, Sarapionas, et reliqua columnarum Christi nomina? Cuius non intrauit cellulam? quorum non pedibus aduoluta est? Per singulos sanctos Christum se uidere credebat; et quidquid in illos contulerat, contulisse in Dominum laetabatur. Mirus ardor, et uix in femina credibilis fortitudo! Oblita sexus et fragilitatis corporeae, inter tot milia monachorum cum puellis suis habitare cupiebat. Et forsitan cunctis eam suscipientibus, inpetrasset, ni maius sanctorum locorum

[56] Cf. Is 19,18. [57] Cf. Sal 77,12.

lugares, quizá lo habría conseguido, pues todos estaban dispuestos a recibirla. Debido a los ardentísimos calores, se embarcó en Pelusio rumbo a Maiuma, y regresó con tal rapidez que se la hubiera creído un ave. Y poco después, la que había de permanecer para siempre en la santa Belén, se instaló durante tres años en una pequeña vivienda, mientras construía las celdas y los monasterios, además de un albergue junto al camino para peregrinos, porque María y José no habían encontrado posada. Hasta aquí la descripción del viaje que hizo en compañía de muchas vírgenes y de su propia hija.

15. Ahora hay que describir más detenidamente su virtud, la suya propia, y en cuya exposición —sea Dios mi juez y testigo— prometo no añadir nada, ni exagerar en nada, según es costumbre de los panegiristas. Al contrario, quitaré importancia a las cosas para no poner en peligro su credibilidad, y para que mis detractores, y los que «sin cesar me desgarran con su colmillo»[58], no piensen que estoy inventando y que adorno con colores ajenos a la corneja de Esopo[59]. En lo que es la primera virtud de los cristianos, Paula se abajaba tanto en su humildad, que quienes iban a verla movidos por la celebridad de su nombre, cuando la veían, no creían que fuera ella, sino la última de las criadas. Y aunque estaba rodeada por numerosos coros de vírgenes, sin embargo, por su vestido, por su voz, su porte y su modo de andar era la menor de todas. Desde la muerte de su marido hasta el día de su dormición, jamás comió con hombre alguno, aunque supiera que era un santo

retraxisset desiderium. Atque propter feruentissimos aestus de Pelusio Maiumam nauigatione perueniens, tanta uelocitate reuersa est, ut auem putares. Nec multo post in sancta Bethleem mansura perpetuo, angusto per triennium mansit hospitio, donec exstrueret cellulas ac monasteria, et diuersorium peregrinorum iuxta uiam conderet, quia Maria et Ioseph hospitium non inuenerant. Huc usque iter eius descriptum sit, quod multis uirginibus et filia comite peragrauit.

15. Nunc uirtus latius describatur, quae ipsus propria est, et in qua exponenda, Deo iudice ac teste, profiteor me nihil addere, nihil in maius extollere, more laudantium; sed ne rerum excedat fidem, multa detrahere; et ne apud detractores, et «genuino me semper dente rodentes», fingere puter, et «cornicem Aesopi» alienis coloribus adornare. Quae prima Christianorum uirtus est, tanta se humilitate deiecit, ut qui eam uidisset, et pro celebritate nominis uidere gestisset, ipsam esse non crederet, sed ancillarum ultimam. Et cum frequentibus choris uirginum cingeretur, et ueste et uoce et habitu et incessu minima omnium erat. Numquam post uiri mortem usque ad diem dormitionis suae cum ullo comedit uiro, quamuis eum sanctum et in pontificali sciret culmine positum. Balneas, nisi periclitans, non

[58] Persio, I, 115.

[59] Horacio, *epist.* I, 3,18-20.

o constituido en la cumbre del pontificado. No iba a los baños, a no ser por razón de salud. Ni siquiera en caso de altísima fiebre admitía colchones mullidos en su lecho, sino que descansaba sobre la durísima tierra, extendiendo sobre ella unas mantas de pelo, si descanso puede llamarse al que, con oraciones casi continuas, juntaba el día con la noche y cumplía lo que se dice en el Salterio: *De noche lloro sobre mi lecho, riego mi cama con lágrimas*[60]. Se diría que en ella había fuentes de lágrimas; lloraba de tal manera los pecados leves, que se la habría creído culpable de los más graves crímenes. Y aunque nosotros la aconsejábamos a menudo que cuidara sus ojos y los guardara para la lectura del Evangelio, ella respondía: «Tengo que afear una cara que, contra el mandato de Dios, tantas veces pinté de rojo, sombreado y pálido. Tengo que mortificar un cuerpo que se entregó a muchos deleites. La risa continua debe repararse con llanto continuo; los paños finos y la sedería de lujo han de conmutarse por la aspereza del cilicio. Yo que antes busqué agradar al siglo y al marido, ahora quiero agradar a Cristo». No tendría sentido que entre tales y tan grandes virtudes quisiera yo destacar su castidad, en la cual, aun siendo todavía seglar, fue dechado de todas las matronas de Roma; pues se comportó de tal modo, que ni siquiera la malicia de los maldicientes se atrevió a propalar nada de ella. No hubo alma tan compasiva como la suya, ni tan amable con los humildes. No buscaba el favor de los poderosos, pero tampoco los despreciaba con el soberbio desdén de quien pretende la honrilla.

adiit. Mollia, etiam in grauissima febri, lectuli strata non habuit, sed super durissimam humum stratis ciliciolis quiescebat, si tamen illa quies dicenda est, quae iugibus paene orationibus dies noctesque iungebat, illud inplens de Psalterio: *Lauabo per singulas noctes lectum meum, in lacrimis meis stratum meum rigabo.* In qua fontes crederes lacrymarum; ita leuia peccata plangebat, ut illam grauissimorum criminum crederes ream. Cumque a nobis crebrius moneretur, ut parceret oculis, et eos seruaret euangelicae lectioni, aiebat: «Turpanda est facies, quam contra Dei praeceptum purpurisso et cerussa et stibio saepe depinxi. Adfligendum corpus, quod multis uacauit deliciis. Longus risus perpeti conpensandus est fletu; mollia linteamina et serica pretiosissima asperitate cilicii commutanda. Quae uiro et saeculo placui, nunc Christo placere desidero». Si inter tales tantasque uirtutes castitatem in illa uoluero praedicare, superfluus uidear; in qua etiam cum saecularis esset, omnium Romae matronarum exemplum fuit; quae ita se gessit, ut nunquam de illa etiam maledicorum quicquam auderet fama confingere. Nihil animo eius clementius, nihil erga humiles blandius fuit. Non adpetebat potentes, nec tamen superbo et gloriolam quaerente fastidio despiciebat.

[60] Sal 6,7.

Si se encontraba con un pobre, le socorría; si con un rico, le exhortaba a hacer el bien. Sólo su liberalidad superaba toda mesura, y a la vez que distribuía sus rentas, con frecuencia contraía deudas para no tener que negar la limosna a quien se la pedía. Yo confieso mi error. La reprendría yo de que fuera tan pródiga en dar, y le aducía lo del Apóstol: *No que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino que haya igualdad en el tiempo presente; de modo que vuestra abundancia remedie su necesidad, y la abundancia de ellos pueda remediar vuestra indigencia*[61]. Y también aquello del Evangelio del Salvador: *El que tenga dos túnicas dé una al que no tiene*[62]. Y le decía que fuera previsora, no sucediera que, lo que con tanto gusto hacía, no lo pudiera seguir haciendo; y cosas por el estilo, que ella escuchaba con admirable modestia, pero me las rebatía con un par de palabras, poniendo al Señor por testigo de que todo lo hacía por su nombre, y que su deseo era morir mendigando ella misma, y no dejar ni un duro a su hija y, a su muerte, ser amortajada con un sudario ajeno. Por último, añadía: «Si yo tuviera que pedir, encontraría muchos que me dieran; pero si este mendigo no recibe de mí, que puedo darle aun de lo ajeno, y viene a morir, ¿a quién se le pedirá cuentas de esa vida?». Yo deseaba que ella fuera más prudente en el gasto de su patrimonio; pero ella, en su ardiente fe, se aferraba con toda su alma al Salvador y, pobre en el espíritu, seguía al Señor pobre, y haciéndose pobre por El, le devolvía lo que de El había recibi-

Si pauperem uidebat, sustentabat; si diuitem, ad benefaciendum cohortabatur. Liberalitas sola excedebat modum; et usuras tribuens, uersuram quoque saepe faciebat, ut nulli stipem se rogantium denegaret. Fateor errorem meum: cur in largiendo esset profusior, arguebam, illud proferens de Apostolo: *Non ut aliis sit refrigerium, uobis autem tribulatio; sed ex aequalitate in hoc tempore, ut uestra abundantia sit ad illorum inopiam, ut et illorum abundantia sit ad uestram inopiam.* Et hoc de Euangelio Saluatoris: *Qui habet duas tunicas, det alteram non habenti.* Et prouidendum esse, ne quod libenter faceret, semper facere non posset; multaque huiusce modi, quae illa mira uerecundia, et sermone parcissimo dissoluebat: testem inuocans Dominum, se pro illius nomine cuncta facere; hoc et habere uoti, ut mendicans ipsa moreretur, ut unum nummum filiae non dimitteret, et in funere suo aliena sindone inuolueretur. Ad extremum inferebat: «Ego si petiero, multos inueniam qui mihi tribuant; iste mendicans si a me non acceperit, quae ei possum etiam de alieno tribuere, et mortuus fuerit, a quo eius anima requiretur?» Ego cautior in re familiari esse cupiebam; sed illa ardentior fide, toto Saluatori animo iungebatur, et pauperem Dominum, pauper spiritu sequebatur, reddens ei quod acceperat, pro ipso pauper effecta. Denique conse-

[61] 2 Cor 8,13-14. [62] Lc 3,11.

do. Al final logró lo que deseaba, y ha dejado a su hija cargada de deudas, que todavía pesan sobre ella y espera pagar no con sus posibilidades, sino por la fidelidad y misericordia de Cristo.

16. Suelen la mayor parte de las matronas repartir sus larguezas entre quienes son sus habituales pregoneros, y ejerciendo su largueza con unos pocos, retiran la mano de los demás. Ella nunca tuvo este defecto, pues repartía su dinero con cada uno, según lo que cada uno necesitaba, no para lujos, sino para lo necesario. Ningún pobre se fue de vacío de su lado. Cosa que ella lograba no por la magnitud de sus riquezas, sino por la discreción en el distribuir, repitiendo siempre aquello de: *Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia*[63]. Y: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna los pecados*[64]. Y: *Haceos amigos con el dinero injusto, para que os reciban en las eternas moradas*[65]. Y: *Dad limosna, y todo en vosotros será limpio*[66]. Repetía también las palabras de Daniel[67], cuando exhortaba al rey Nabucodonosor a redimir sus pecados con limosnas. No quería invertir su dinero en piedras que han de pasar igual que la tierra y el mundo, sino en piedras vivas, que ruedan sobre la tierra y con las que, según el Apocalipsis de Juan, se construye la ciudad del gran rey[68]: de ellas dice la Escritura que han de convertirse en zafiro, esmeralda, jaspe y otras piedras preciosas.

cuta est quod optabat, et in grandi aere alieno filiam dereliquit, quod hoc usque debens non suis uiribus, sed Christi se [fidit] fide et misericordia reddituram.

16. Solent pleraeque matronarum bucinatoribus suis dona conferre, et in paucos largitate profusa, manum a ceteris retrahere: quo illa omnino carebat uitio; ita enim singulis suam pecuniam diuidebat, ut singulis necessarium erat, non ad luxuriam, sed ad necessitatem. Nemo ab ea pauperum uacuus reuersus est. Quod obtinebat, non diuitiarum magnitudine, sed prudentia dispensandi, illud semper replicans: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* Et: *Sicut aqua extinguit ignem, ita elemosyna peccata.* Et: *Facite uobis amicos de iniquio mamona, qui uos recipiant in aeterna tabernacula.* Et: *Date elemosynam, et ecce omnia munda sunt uobis.* Et uerba Danielis, regem Nabuchonodosor monentis, ut elemosynis redimeret peccata sua. Nolebat in his lapidibus pecuniam effundere qui cum terra et saeculo transituri sunt, sed in uiuis lapidibus, qui uoluuntur super terram, de quibus in Apocalypsi Iohannis, ciuitas magni regis extruitur: quos in sapphirum et smaragdum et iaspidem, et ceteras gemmas ese uertendos Scriptura commemorat.

[63] Mt 5,7.
[64] Si 3,30.
[65] Lc 16,9.
[66] Lc 11,41.
[67] Cf. Dan 4,24.
[68] Cf. Ap 21,18-21.

17. Pero todo esto puede ser común a muchos, y el diablo sabe que no es eso lo más sublime de las virtudes. Por eso, después de que Job ha perdido su hacienda, después que ha visto su casa arruinada y a sus hijos asesinados, Satán dirá al Señor: *¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida! Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te maldice a la cara!*[69]. Sabemos de muchos que han dado limosna, pero no han dado nada de su propio cuerpo; que han tendido su mano a los indigentes, pero, vencidos por el placer de la carne, han blanqueado lo de fuera, pero por dentro han quedado llenos de huesos de muertos. Paula no es de ésos; porque fue de tal sobriedad, que casi se pasó del justo límite, llegando a incurrir en una gran debilidad corporal con sus excesivos ayunos y su trabajo. Salvo los días de fiesta, apenas tomaba aceite en la comida; con esto se puede juzgar lo que pensaría sobre el vino y las salsas, los peces, la leche, la miel, los huevos y demás manjares agradables al gusto. Hay quienes se consideran muy abstinentes tomando todo eso, y si sacian su estómago con esas cosas se imaginan tener segura su castidad.

18. La envidia acompaña siempre a las virtudes, «y los rayos hieren a los montes más altos»[70]. No debe extrañar que afirme esto de los hombres, cuando nuestro Señor mismo fue crucificado por la envidia de los fariseos y todos los santos han tenido sus adversarios; incluso en el paraíso hubo una serpiente, por cuya

17. Verum haec possunt esse communia cum <non> paucis; et scit diabolus non in summo uirtutum culmine posita. Vnde loquitur ad Dominum, post amissam Iob substantiam, post euersam domum, post liberos interfectos: *Corium pro corio, et omnia quae habuerit homo, dabit pro anima sua. Sed extende manum tuam, et tange ossa eius et carnes, nisi in faciem benedixerit tibi.* Scimus plerosque dedisse elemosynam, sed de proprio corpore nihil dedisse; porrexisse egentibus manum, sed carnis uoluptate superatos, dealbasse ea quae foris erant, et de intus plenos fuisse ossibus mortuorum. At non Paula talis, quae tantae continentiae fuit, ut prope mensuram excederet, et debilitatem corporis nimiis ieiuniis ac labore contraheret. Quae exceptis diebus festis, uix oleum in cibo acceperit, ut ex hoc uno aestimetur, quid de uino et liquamine, et piscibus, et lacte, et melle, et ouis, et reliquis, quae gustui suauia sunt, iudicarit. In quibus sumendis quidam se abstinentissimos putant; et si his uentrem ingurgitauerint, tutam pudicitiam suspicantur.

18. Semper uirtutes sequitur inuidia, «feriuntque summos fulgura montes». Mirum si hoc de hominibus loquar, cum etiam Dominus noster Pharisaeorum zelo sit curcifixus, et omnes sancti aemulos

[69] Job 2,4-5.

[70] HORACIO, *Carm.*, II, 10,11-12.

envidia *entró la muerte* en toda la tierra[71]. El Señor hizo surgir contra Paula un *Adar Idumeo*[72], que la abofeteaba para que no se envaneciera, y con frecuencia, como un aguijón de la carne, la advertía, para que la grandeza de sus virtudes no la indujera a pensar demasiado altamente y creerse por encima de los vicios de las demás mujeres. Yo le decía que había que huir de la envidia y preferir necedad; que así lo había hecho Jacob con su hermano Esaú[73], y David con Saúl, su más pertinaz enemigo: el primero huyó a Mesopotamia; el otro se entregó a los filisteos, prefiriendo estar sometido a los enemigos que a los envidiosos. Pero ella respondía: «Tendrías razón en lo que dices, si el diablo combatiera en todas partes contra los siervos y siervas de Dios, si no se adelantara en todo lugar a los que huyen, si, en fin, no fuera yo retenida por el amor a los santos lugares y pudiera encontrar mi querida Belén en otra parte. ¿Por qué no he de vencer la envidia con la paciencia? ¿Por qué no he de doblegar la soberbia con la humildad, y preferir ofrecer la otra mejilla a quien me hiere en una, cuando Pablo dice: *Venced con el bien el mal?*[74] ¿No se gloriaban los apóstoles cuando sufrían ultrajes por el Señor?[75]. Y el Salvador mismo, ¿no se humilló tomando la forma de esclavo y haciéndose obediente a su Padre hasta la muerte, y muerte de cruz, para salvarnos por su pasión?[76]. Job, si no hubiera luchado y vencido en la batalla, no habría recibido la corona de la justicia,

habuerint; in paradiso quoque serpens fuerit, cuius inuidia *mors introiuit* in orbem terrarum. Suscitauerat eti Dominus *Adar Idumaeum,* qui eam colaphizaret, ne se extolleret, et quasi quodam stimulo carnis saepius admonebat; ne magnitudo uirtutum altius saperet, et aliarum uitiis feminarum, se in excelso crederet constitutam. Ego aiebam, liuori esse cedendum, et dandum insaniae locum: quod fecisset Iacob in fratre suo Esaü, et Dauid in pertinacissimo inimicorum Saül: quorum alter Mesopotamiam fugerit; alter se allophylis tradiderit, malens hostibus quam inuidiis subiacere. At illa «iuste», respondebat: «hoc diceres, si diabolus contra seruos Dei et ancillas non ubique pugnaret, et ad omnia loca fugientes praecederet, si non sanctorum locorum amore retinerer, et Bethleem meam in alia repperire possem parte terrarum. Cur enim non patientia liuorem superem? cur non humilitate frangam superbiam, et percutienti maxillam, alteram offeram malam, dicente Paulo: *Vincite in bono malum?* Nonne apostoli gloriabantur, quando pro Domino sunt passi contumeliam? Nonne ipse Saluator humiliauit se, formam serui accipiens, et factus oboediens Patri usque ad mortem, et mortem crucis, ut nos sua passione seruaret? Iob nisi certasset et uicisset in praelio, non acce-

[71] Sab 2,24.
[72] Cf. 1 Re 11,14.
[73] Gén 27,41ss.
[74] Rom 12,21.
[75] Cf. Hch 5,41.
[76] Cf. Flp 2,7-8.

ni habría oído del Señor: *¿Piensas que he hablado por otro motivo, si no es porque aparecieras justo?*[77]. En el evangelio se llama *Bienaventurados a los que padecen persecución por la justicia*[78]. Esté segura nuestra conciencia de que no sufrimos por nuestros pecados, y entonces el sufrimiento en este mundo será motivo de premio». Cuando el enemigo se hacía más insolente y se excedía en injurias verbales, ella cantaba lo del Salterio: *Mientras el impío estaba presente, guardé silencio resignado, y no hablé con ligereza*[79]. Y otras veces: *Pero yo, como un sordo, no oigo, como un mudo, no abro la boca.* Y: *Soy como uno que no oye, y no tiene respuesta en su boca*[80].

En las tentaciones consideraba las palabras del Deuteronomio: *El Señor Dios vuestro os pone a prueba para saber si le amáis o no con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma*[81]. En la tribulación y en la angustia repetía los oráculos: *Los recién destetados, los retirados de los pechos, esperad tribulación tras tribulación, esperanza tras esperanza; todavía un poco, todavía otro poco por la maldad de los labios, por la lengua ajena*[82]. Y para su consolación, interpretaba así ese testimonio de la Escritura: «es propio de los destetados, de los que han llegado a la edad viril, soportar tribulación tras tribulación para merecer recibir esperanza tras esperanza, *sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la pacien-*

pisset coronam iustitiae, nec audisset a Domino: *Putas me aliter locutum, quam ut appareres iustus? Beati,* dicuntur in Euangelio, *qui persecutionem patiuntur propter iustitiam.* Secura sit conscientia, quod non propter peccata patiamur; et adflictio in saeculo, materia praemiorum est». Si quando procacior fuisset inimicus, et usque ad uerborum iurgia prosilisset, illud Psalterii decantabat: *Cum consisteret aduersum me peccator, obmutui et humiliatus sum et silui a bonis.* Et rursus: *Ego autem quasi surdus non audiebam, et quasi mutus non aperiens os suun.* Et: *Factus sum sicut homo non audiens, et non habens in ore suo increpationes.*

In temptationibus, Deuteronomii uerba uoluebat: *Temptat uos Dominus Deus uester, ut sciat si diligatis Dominum Deum uestrum de toto corde uestro, et de tota anima uestra.* In tribulationibus et angustiis, Isaiae replicabat eloquia: *Qui ablactati estis a lacte, qui abstracti ab ubere, tribulationem super tribulationem expectate, spem super spem; adhuc pusillum et adhuc pusillum propter malitiam labiorum, propter linguam alienam.* Et Scripturae testimonium in consolationem suam disserebat: ablactatorum esse, eorum qui ad uirilem aetatem peruenissent, tribulationem super tribulationem sustinere, ut spem super spem mererentur accipere: *Scientes quoniam tribulatio patien-*

[77] Job 40,3.
[78] Mt 5,10.
[79] Sal 38,2-3.
[80] Sal 37,14-15.
[81] Dt 13,4.
[82] Is 28,9-10.

cia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla[83]; y: *Aunque nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, el interior se va renovando; porque la leve tribulación de un momento nos produce un pesado caudal de gloria eterna a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas*[84]. No pasará mucho tiempo, aunque a la humana impaciencia le parezca que tarda, sin que llegue el auxilio de Dios, que nos asegura: *En tiempo oportuno te he escuchado, en el día de la salvación te he socorrido*[85]. Tampoco hay que temer los labios embusteros ni las lenguas de los malvados, pues nos alegramos de tener al Señor como auxiliador, y debemos escucharle cuando nos dice: *Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas*[86]; y: *Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros*[87]. Y en otro pasaje, para animarnos a proceder en todo pacientemente, nos dice: *El varón sufrido se gobierna con mucha prudencia; pero el impaciente pone de manifiesto su necedad»*[88].

19. En sus enfermedades y frecuentes indisposiciones decía: *Cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte*[89]. Y: *Llevamos este tesoro en recipientes de barro*[90], *hasta que este ser mortal se revista de inmortalidad, y este ser corruptible, de incorruptibilidad*[91]. Y otras veces: *A medida que abundan en nosotros los sufri-*

tiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit. Et: *Quod si is qui foris est noster homo corrumpitur, ille qui intus est, innouetur.* Et: *In praesentiarum momentaneum leue et tribulationis nostrae, aeternae gloriae pondus operatur in nobis, non aspicientibus quae uidentur, sed quae non uidentur. Quae enim uidentur, temporalia sunt, quae autem non uidentur, aeterna sunt.* Nec longum fore tempus, etiam sin humanae inpatientiae tardum uideatur, quin Dei sequatur auxilium dicentis: *Tempore oportuno exaudiui te, et in die salutis auxiliatus sum tui.* Nec dolosa labia et linguas iniquorum esse metuendas, cum Domino adiutore laetemur, et ipsum audire debeamus monentem: *Per patientiam uestram possidebitis animas uestras;* et: *Non sunt condignae passiones praesentis saeculi ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis.* Et alibi ut patienter agamus in omnibus quae accidunt nobis: *Patiens enim uir multus prudentia: qui autem pusillanimis est, uehementer insipiens.*

19. In languoribus et crebra infirmatate dicebat: *Quando infirmor, tunc fortis sum.* Et: *Habemus thesaurum istum in uasis fictilibus, donec mortale hoc induat inmortalitatem, et corruptiuum hoc uestiat incorruptionem.* Et iterum: *Sicut superabundant passiones Christi in*

[83] Rom 5,3-4.
[84] 2 Cor 4,16-18.
[85] Is 49,8.
[86] Lc 21,19.
[87] Rom 8,18.
[88] Prov 14,29.
[89] 2 Cor 12,10.
[90] 2 Cor 4,7.
[91] 1 Cor 15,53.

mientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación[92]. O también: *Del mismo modo que sois solidarios con nosotros en los sufrimientos, así lo seréis también en la consolación*[93]. En sus tristezas cantaba: *¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: Salud de mi rostro, Dios mío*[94]. En los peligros recitaba: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*[95]. Y también: *El que quiera salvar su vida la perderá.* Y: *El que perdiere su vida por mí, la salvará*[96]. Cuando se le anunciaban quiebras en su hacienda y hasta la ruina total de su patrimonio, decía: *¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si sufre daño en su alma? ¿Y qué dará el hombre a cambio de su alma?*[97]. Y: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a él. Se ha hecho lo que agradó al Señor. Sea bendito el nombre del Señor*[98]. Y también: *No améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, que no viene del Padre sino del mundo. Pero el mundo pasa, y con él su concupiscencia*[99]. Sé que se le escribió sobre gravísimas enfermedades de sus hijos, sobre todo de su querido Toxocio, al que amaba entrañablemente. Y después de haber pasado con entereza por aquello del salmo: *Me he turbado y no he hablado*[100], prorrumpió en estas palabras: *El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de*

nobis, et per Christum abundauit et consolatio. Ac deinde: *Vt socii passionum estis, ita et consolationis eritis.* In maerore cantabant: *Quare tristis es anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deum, quoniam adhuc confitebor illi, salutare uultus mei, et Deus meus.* In periculis loquebatur: *Qui uult uenire post me, neget seipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* Et iterum: *Qui uult animam suam saluam facere, perdet eam.* Et: *Qui perdiderit animam suam propter me, saluam faciet eam.* Quando dispendia rei familiaris et euersio totius patrimonii nuntiabatur, aiebat: *Quid enim prodest homini, si totum mundum lucri fecerit, et animam suam damni habuerit? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Et: *Nudus exiui de utero matris meae, nudus et redeam. Sicut placuit Domino, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Et illud: *Nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt. Quoniam omne quod in mundo est, desiderium carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia uitae huius, quae non est ex Patre, sed de mundo est. Et mundus pertransiet, et concupiscentia eius.* Scio ei scriptas infirmitates grauissimas liberorum et maxime Toxotii sui, quem diligebat plurimum. Cumque illud uirtute complesset, *turbata sum, et non sum locuta,* in haec uerba prorupit:

92 2 Cor 1,5.
93 2 Cor 1,7.
94 Sal 41,12.
95 Mt 16,24.
96 Lc 9,24.
97 Mt 16,26.
98 Job 1,21.
99 1 Jn 2,15-17.
100 Sal 76,5.

mí[101]. Y orando al Señor decía: *Salva a los hijos de los mortificados*[102], de los que por ti mortifican diariamente sus cuerpos. Conozco a cierto calumniador (que es el género más peligroso de hombres) que le fue a contar, como si le hiciera un favor, que, por su excesivo fervor, a algunos les parecía loca, y andaban diciendo que había que restaurar su cerebro. Ella le respondió: *Hemos sido puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nos hacemos necios por Cristo*[103]. Pero *la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres*[104]. Por eso el Salvador mismo le dice dirigiéndose al Padre: *Tú conoces mi ignorancia*[105]. Y aun sus mismos parientes, según el Evangelio, lo querían atar como a un demente, y sus enemigos le insultaban diciéndole: *Está endemoniado y es un samaritano*[106]. Y: *Este arroja los demonios en virtud de Belcebú, príncipe de los demonios*[107]. Pero escuchemos al Apóstol que nos exhorta: *El motivo de nuestro orgullo ha de ser el testimonio de nuestra conciencia, de haber procedido en este mundo con la santidad, la sinceridad y la gracia que vienen de Dios*[108]. Escuchemos también al Señor, que dice a los apóstoles: *El mundo os aborrece porque no sois del mundo. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo*[109]. Ella se dirigía al Señor con las palabras: *Tú conoces lo escondido del corazón*[110]. Y: *Todo esto nos viene encima sin haberte olvidado, ni haber violado tu alianza, sin que se volviera atrás nuestro corazón*[111]. Y: *Por tu causa nos degüellan*

Qui amat filium aut filiam supra me, non est me dignus. Et orans ad Dominum, loquebatur: *Posside filios moritificatorum,* qui pro te cotidie mortificant corpora sua. Noui susurronem quemdam (quod genus hominum uel perniciosissimum est) quasi beniuolum nuntiasse, quod pro nimio feruore uirtutum quibusdam uideretur insana, et cerebrum illius dicerent confouendum. Cui illa respondit: *Theatrum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus; Nos fatui propter Christum;* sed *stultum Dei sapientius est hominibus.* Vnde et Saluator loquitor ad Patrem: *Tu scis insipientiam meam.* Quem in euangelio et propinqui quasi mentis impotentem ligare cupiebant, et aduersarii suggillabant, dicentes: *Daemonium habet, et Samarites est.* Et: *In Beelzebul principe daemoniorum eicit daemonia.* Sed nos audiamus Apostolum cohortantem: *Haec est gloriatio nostra, testimonium conscientiae nostrae; quoniam in sanctitate et sinceritate et gratia Dei conuersati sumus in mundo.* Et Dominum dicentem ad apostolos: *Ideo mundus odit uos, quoniam non estis de mundo. Si enim essetis de mundo, amaret utique mundus quod suum erat.* Et ad ipsum Dominum uerba uertebat: *Tu nosti cordis abscondita.* Et: *Haec omnia*

101 Mt 10,37.
102 Sal 78,11.
103 1 Cor 4,9.10.
104 1 Cor 1,25.
105 Sal 68,6.
106 Job 8,48.
107 Mt 12,24.
108 2 Cor 1,12.
109 Jn 15,18-19.
110 Sal 43,22.
111 Sal 43,18-19.

cada día, nos tratan como ovejas de matanza[112]. Pero *el Señor es mi auxilio, no temeré lo que pueda hacerme el hombre*[113]. Pues he leído: *Hijo, honra al Señor y serás fortalecido, y fuera del Señor a nadie temas*[114]. De estos y parecidos textos, como de una armadura de Dios, se valía contra todo tipo de vicios, pero sobre todo contra la envidia que cundía en torno a ella; y soportando la injuria, mitigaba la cólera de su pecho oprimido. En fin, hasta el día de su muerte, fue patente a todos tanto la paciencia de esta mujer como la envidia de los otros; esta última corroe a su propio autor, ya que éste, en el afán de herir al adversario, se hace a sí mismo víctima de su propio furor báquico.

20. Voy a hablar también de la organización del monasterio, cómo de la continencia de los santos hizo su propia ganancia. Sembraba lo carnal para recoger lo espiritual; daba lo terreno para conseguir lo celeste; concedía lo pasajero para cambiarlo por lo eterno. Después del monasterio de hombres que entregó, para gobernarlo, a varones, a las numerosas vírgenes que había reunido de diversas provincias, procedentes unas de la nobleza, otras de la clase media, y otras de la ínfima, las distribuyó en tres secciones o monasterios; de forma que, aunque vivían separadas para el trabajo y la comida, se juntaban todas para la salmodia y la oración. Después del canto del Aleluya, señal que las convocaba a la reunión, a ninguna le era lícito quedarse ociosa. Ella era la

uenerunt super nos, et non sumus obliti tui, nec inique egimus in testamentum tuum, nec auersum est retrorsum cor nostrum. Et: *Propter te mortificamur tota die, reputati sumus ut oues occisionis.* Sed *Dominus auxiliator meus, non timebo quid faciet mihi homo.* Legi enim: *Fili, honora Dominum, et confortaberis, et extra Dominum nullum timueris.* His et talibus testimoniis, quasi armatura Dei, et aduersum omnia quidem uitia, sed praecipue instruebat se contra inuidiam saeuientem; et patiendo iniurias, furorem grauidi pectoris mitigabat. Denique usque ad diem mortis, et huius patientia, et aliorum zelus omnibus patuit; qui suum rodit auctorem, et dum aemulum laedere nititur, in semetipsum proprio furore bacchatur.

20. Dicam et de ordine monasterii, quomodo sanctorum continentiam in suum uerterit lucrum. Seminabat carnalia, ut meteret spiritualia; dabat terrena, ut caelestia tolleret; breuia concedebat, ut pro his aeterna mutaret. Post uirorum monasterium, quod uiris tradiderat gubernandum, plures uirgines quas e diuersis prouinciis congregarat, tam nobiles, quam medii et infimi generis, in tres turmas monasteriaque diuisit: ita dumtaxat, ut in opere et in cibo separatae, psalmodiis et orationibus iungerentur. Post alleluiae cantatum (quo signo uocabantur ad Collectam) nulli residere licitum erat. Sed pri-

[112] Sal 43,23; Rom 8,36. [113] Sal 117,6. [114] Prov 7,1.

primera o una de las primeras en llegar, y esperaba a que se completara el grupo para animarlas al trabajo valiéndose de la emulación y del ejemplo, nunca del terror. Por la mañana, a la hora de tercia, a la de sexta, a la de nona, por la tarde y a media noche cantaban el Salterio siguiendo su orden. Ninguna de las hermanas debía desconocer los salmos ni dejar de aprender de memoria cada día algo de las santas Escrituras. Solamente el domingo iban a la iglesia, cerca de la cual vivían. Cada grupo seguía a su propia madre, para regresar del mismo modo; y entonces se dedicaban al trabajo establecido de confeccionar vestidos para sí o para las otras.

Si había alguna noble, no se le permitía tener compañera venida de su propia casa para evitar que, con el recuerdo de su vida pasada, se renovaran los antiguos desvaríos de la niñez lasciva al evocarlos con la frecuente conversación. Todas vestían un hábito idéntico. De toalla sólo usaban para secarse las manos. La separación respecto de los hombres era tan rigurosa, que les prohibía incluso el trato con eunucos para no dar ocasión a las malas lenguas, que suelen desgarrar a los santos para consuelo de los delincuentes. Si alguna llegaba algo más tarde a la salmodia o era perezosa en el trabajo, la corregía de diversas maneras: si era irascible, con caricias; si pasiva, con reprensiones; imitando al Apóstol, que dice: *¿Qué estimáis más, que venga a vosotros con la vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?*[115]. Salvo comida y

ma, seu inter primas ueniens (caetum) ceterarum operiebatur, pudore et exemplo ad laborem eas prouocans, non terrore. Mane, hora Tertia, Sexta, Nona, Vespera, noctis medio, per ordinem Psalterium canebant. Nec licebat cuiquam sororum ignorare Psalmos, et non de Scripturis sanctis cotidie aliquid discere. Die tantum dominico ad ecclesiam procedebant, ex cuius habitabant latere. Et unumquodque agmen matrem propriam sequebatur; atque inde pariter reuertentes, instabant operi destricto, et uel sibi, uel ceteris indumenta faciebant.

Si qua erat nobilis, non permittebatur de domo sua habere comitem, ne ueterum actuum memor, et lasciuientis infantiae errorem refricaret antiquum, et crebra confabulatione renouaret. Vnus omnium habitus. Linteamine ad tergendas solum manus utebantur. A uiris tanta separatio, ut ab spadonibus quoque eas seiungeret, ne ullam daret occasionem linguae maledicae, quae sanctos carpere solita est in solacium delinquendi. Si qua uel tardior conueniebat ad psalmos, et in opere pigrior, uariis eam modis adgrediebatur. Si erat iracunda, blanditiis, si patiens, correptione; illus Apostoli imitans: *Quid uultis? In uirga ueniam ad uos, an in spiritu lenitatis est mansuetudinis?* Excepto uictu et uestitu, nullam habere quid patiebatur,

[115] 1 Cor 4,21.

vestido, no permitía que ninguna tuviera nada, según el dicho de Pablo: *Teniendo para comer y para vestir, con eso nos conformamos*[116]; para que la costumbre de poseer más no diera pie a la avaricia, que no se sacia con riqueza ninguna, y cuanto más tiene más busca, y ni la abundancia ni la escasez la hacen menguar. A las que se peleaban, las reconciliaba con suavísimas palabras.

A la naturaleza fogosa de las jóvenes la refrenaba con frecuentes y duplicados ayunos, pues prefería les doliera el estómago que no el alma. Si veía alguna demasiado coqueta, con ceño fruncido y severidad en el rostro corregía a la descarriada, y le decía que el acicalamiento del cuerpo y del vestido delata suciedad del alma, y que de la boca de una virgen jamás debe salir una palabra torpe o frívola; que esos signos revelan un ánimo libidinoso, y que a través del hombre exterior se muestran los vicios del interior. Si veía que alguna era chismosa y charlatana, provocativa y amiga de riñas, y que no hacía nada por corregirse tras reiterados avisos, la ponía entre las últimas, fuera del grupo de las hermanas, y la hacía orar a las puertas del refectorio, y tomar la comida aparte; de forma que a la que no había podido corregir la reprensión, la enmendara la humillación. El hurto lo detestaba como un sacrilegio. Y cosas que, en este punto, eran leves o insignificantes a los ojos de los hombres del siglo, ella decía que en los monasterios era un delito gravísimo. ¿Cómo no recordar su bondad y solicitud

dicente Paulo: *Habentes uictum et uestitum, his contenti sumus;* ne consuetudine plus habendi, praeberet locum auaritiae, quae nullis expletur opibus, et quanto amplius habuerit, plus requirit, et neque copia, neque inopia minuetur. Iurgantes inter se, sermone lenissimo foederabat.

Lasciuientem adolescentularum carnem crebris et duplicatis frangebat ieiuniis, malens eis stomachum dolere, quam mentem. Si uidisset aliquam comptiorem, contractione frontis, et uultus tristitia arguebat errantem, dicens munditiam corporis atque uestitus, animae esse inmunditiam, et turpe uerbum atque lasciuum numquam de ore uirgineo proferendum: quibus signis libidinosus animus ostenditur, et per exteriorem hominem interioris hominis uitia demonstrantur. Quam linguosam et garrulam ac procacem rixisque perspexerat delectari, et saepius conmonitam nolle conuerti, inter ultimas et extra conuentum sororum ad fores triclinii orare faciebat, et separatim cibum capere: ut quam obiurgatio non correxerat, emendaret pudor. Furtum quasi sacrilegium detestabatur. Et quod inter saeculi homines, uel leue putatur uel nihil, hoc in monasteriis grauissimum dicebat esse delictum. Quid memorem clementiam et sedulitatem in aegrotantes, quas miris obsequiis et ministeriis confouebat? Cumque

[116] 1 Tim 6,8.

con las enfermas, a las que colmaba con admirables atenciones y cuidados? Cuando las otras enfermaban les daba de todo con largueza y hasta les permitía comer carne, pero cuando ella estaba indispuesta no tenía consideración ninguna consigo misma: en eso era distinta de las demás, en que la clemencia que tenía para con ellas la convertía en dureza para consigo misma.

21. Ninguna de las jóvenes muchachas, con su cuerpo sano y robusto, se entregó a tanta mortificación como ella, con su cuerpo quebrantado, senil y debilitado. Confieso que en esto fue demasiado pertinaz, al no mirar por sí misma ni hacer caso a los que la aconsejaban. Voy a contar algo que yo mismo he vivido. El mes de julio, en medio de los tórridos calores, cayó en una fiebre abrasadora. Después de pasar por una situación desesperada, pudo al fin respirar por la misericordia de Dios. Los médicos trataron de convencerla de que, para reponer su cuerpo, tenía que tomar un poco de vino suave, porque si bebía agua corría el riesgo de hidropesía. Entonces yo pedí en secreto al bienaventurado papa Epifanio que la aconsejara y aun la forzara a beber vino. Pero ella, con su inteligencia y fino ingenio, se dio en seguida cuenta de la maniobra y, sonriendo, me delató que sabía de dónde venía todo lo que él le había dicho. ¿Qué más puedo decir? Cuando salió el bienaventurado obispo, después de larga exhortación, preguntándole yo qué había logrado, me respondió: «He logrado tanto, que por poco me convence ella a mí, pobre viejo, para que deje de beber vino». He contado este caso no porque yo apruebe las cargas que se toman inconsideradamente y

aliis languentibus large praeberet omnia et esum quoque exhiberet carnium, si quando ipsa aegrotasset, sibi non indulgebat, et in eo inaequalis uidebatur, quod in aliis clementiam, in se duritiam conmutabat.

21. Nulla iuuenum puellarum sano et uegeto corpore tantae se dederat continentiae, quam ipsa fracto et senili debilitatoque corpusculo. Fateor, in hac re pertinacior fuit, ut sibi non parceret, et nulli cederet admonenti. Referam quod expertus sum. Mense Iulio feruentissimis aestibus incidit in ardorem febris, et post desperationem, cum Dei misericordia respirasset, et medici persuaderent ob refectionem corporis uino opus esse tenui et paruo, ne aquam bibens in hydropem uerteretur, et ego clam beatum papam Epiphanium rogarem ut eam moneret, immo compelleret uinum bibere, illa ut erat prudens et sollertis ingenii, statim sensit insidias; et subridens, meum esse quod ille diceret, intimauit. Quid plura? cum beatus pontifex post multa hortamenta exisset foras, quaerenti mihi quid egisset, respondit: «Tantum profeci, ut seni homini paene persuaserit, ne uinum bibam». Haec refero, non quod inconsideranter et ultra uires sumpta onera probem, monente Scriptura: *Super te onus ne*

sobre las propias fuerzas, pues la Escritura nos advierte: *No levantes un peso que supere tus fuerzas*[117], sino para hacer ver, con este ejemplo de constancia, el fervor de su corazón y las aspiraciones de su alma creyente que la llevaban a decir: *Mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti*[118]. Es difícil guardar la mesura en todo. Y realmente, según sentencia de los filósofos, «la virtud está en el medio, y el vicio, en la exageración»[119], cosa que nosotros podemos expresar con una breve sentencia: «Ne quid nimis», «nada en demasía»[120].

La que en el desprecio de la comida ponía tal empeño, en el duelo era sensible y quedaba rota por la muerte de los suyos, sobre todo de sus hijos. La muerte del marido y de las hijas la puso siempre en grave peligro. Por más que se santiguaba los labios y el pecho e intentaba mitigar el dolor de madre con la representación de la cruz, el cariño la vencía y su corazón de madre ponía en apuros a su espíritu de creyente; vencía en su alma, pero era vencida en la fragilidad de su cuerpo, en el que la enfermedad hacía su presa, que mantenía durante largo tiempo, trayéndonos a nosotros el desasosiego y a ella el quebranto de su salud. De esto último se alegraba repitiendo a cada momento: *¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?*[121]. Quizá diga el discreto lector que en vez de un elogio estoy escribiendo una censura. Pongo a Jesús por testigo, a quien ella sirvió, y yo deseo servir, que no estoy inventando nada, ni en un sentido

leuaueris; sed quo mentis eius ardorem, et desiderium fidelis animae, ex hac quoque probare uelim perseuerantia, dicentis: *Sitiuit anima mea in te, quam multipliciter tibi caro mea.* Difficile est modum tenere in omnibus. Et uere iuxta philosophorum sententiam, μεσότητες αρεται, ὑπερξολαι κακίαι reputantur, quod nos una sententiola exprimere possumus: «Ne quid nimis».

Quae in contemptu ciborum tantam habebat pertinaciam, in luctu mitis erat, et suorum mortibus frangebatur, maxime liberorum (nam et in uiri et filiarum dormitione semper periclitata est), et cum os stomachumque signaret, et matris dolorem crucis niteretur impressione lenire, superabat affectus, et credulam mentem parentis uiscera consternabant, animoque uincens, fragilitate corporis uincebatur, quod semel languor adripiens, longo tempore possidebat, ut et nobis inquietudinem, et sibi discrimen afferebat. In quo illa laetabatur, per momenta commemorans: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Dicat prudens lector, pro laudibus me uituperationem scribere. Testor Iesum, cui illa seruiuit et ego seruire cupio, me in utraque parte nihil fingere, sed quasi christianum de christiana

[117] Si 13,2.
[118] Sal 62,1.
[119] ARISTÓTELES, *Ethica Nic.* 1109b2ss.
[120] TERENCIO, *Andria* 51.
[121] Rom 7,24.

ni en otro; sino que como cristiano estoy narrando cosas verdaderas acerca de una cristiana, es decir, que estoy escribiendo su historia, no un panegírico, y que sus defectos en otros serían virtudes. Hablo de defectos expresando mi sentimiento personal, y el desamparo de todas las hermanas y hermanos que la amamos y echamos de menos a la que ya está ausente.

22. En todo caso, ella ha culminado su carrera, ha conservado su fe y goza ya de la corona de justicia. Sigue al Cordero adondequiera que va. Es saciada la que pasó hambre, y canta alegremente: *Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios*[122]. ¡Feliz transformación de las cosas! Lloró para reír siempre. Despreció las cisternas rotas para encontrar esa fuente que es el Señor. [Se puso el cilicio para vestir ahora blancos ropajes y decir: *Has rasgado mi sayal y me has vestido de fiesta*[123]. Comió ceniza en vez de pan y mezcló su bebida con el llanto, diciendo: *Las lágrimas fueron mi pan noche y día*[124], para poder comer eternamente el pan de los ángeles y cantar: *Gustad y ved qué bueno es el Señor*[125]. Y: *Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey*[126]. Y vio cumplidas en sí misma las palabras de Isaías o, mejor dicho, las del Señor por boca de Isaías: *Sabed que mis siervos comerán, y vosotros padeceréis hambre; mis siervos beberán, y vosotros padeceréis sed; mis siervos se regocijarán, y vosotros quedaréis avergonza-*

quae sunt uera proferre, id est: historiam scribere, non panegyricum, et illius uitia, aliorum esse uirtutes. Vitia loquor, secundum animum meum, et omnium sororum ac fratrum desiderium, qui illam diligimus, et absentem quaerimus.

22. Ceterum illa inpleuit cursum suum, fidemque seruauit, et nunc fruitur corona iustitiae. Sequitur Agnum quocumque uadit. Saturatur quae esuriuit, et laeta decantat: *Sicut audiuimus, ita et uidimus in ciuitate Domini uirtutum, in ciuitate Dei nostri.* O beata rerum conmutatio! fleuit, ut semper rideret. Despexit lacus contritos, ut fontem Dominum repperiret, [uestita cilicio est, ut nunc albis uestimentis uteretur, et diceret: *Scidisti saccum meum, et induisti me laetitia.* Cinerem sicut panem manducauit, et potionem suam cum fletu miscebat, dicens: *Fuerunt mihi lacrimae meae panes die ac nocte,* ut in aeternum angelorum pane uesceretur et caneret: *Gustate et uidete, quoniam suauis est Dominus.* Et: *Eructauit cor meum uerbum bonum: dico ego opera mea regi.* Et Isaiae, immo Domini per Isaiam in se cerneret uerba compleri: *Ecce qui seruiunt mihi manducabunt, uos autem esurietis. Ecce qui seruiunt mihi bibent, uos autem sitietis. Ecce qui seruiunt mihi laetabuntur, uos autem confundemini. Ecce qui*

[122] Sal 47,9.
[123] Sal 29,12.
[124] Sal 41,4.
[125] Sal 33,9.
[126] Sal 44,1.

dos; y sabed que mis siervos saltarán de gozo, y vosotros gritaréis de dolor de vuestro corazón, y os hará dar aullidos la aflicción de vuestro espíritu[127]. Estaba diciendo que Paula huyó siempre de las cisternas rotas para encontrar esa fuente que es el Señor][128] y poder cantar alegremente: *Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed del Dios fuerte, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?*[129].

23. Voy, pues, a exponer brevemente cómo evitó las encenagadas cisternas de los herejes y cómo siempre los consideró como paganos. Cierto viejo astuto y, según él mismo creía, docto y sabidillo, empezó, sin que yo lo supiera, a hacerle preguntas como éstas: «¿En qué ha pecado un niño pequeño para que esté en poder del diablo? ¿Con qué edad resucitaremos? ¿Con la misma con que morimos? Entonces, después de la resurrección, harán también falta nodrizas. ¿Con edad distinta? Entonces, no habrá resurrección de los muertos, sino transformación de unos en otros. ¿Se mantendrá también la diversidad de sexos, de varón y de mujer, o no se mantendrá? Si se mantiene, habrá también matrimonios, unión conyugal y generación. Si no se mantiene, y se suprime la variedad de sexos, los cuerpos que resuciten no podrán ser los mismos: *Pues la morada terrena agrava al espíritu ocupado en muchas cosas*[130], sino que serán cuerpos sutiles y espirituales, como dice el Apóstol: *Se siembra un cuerpo animal, pero resucita un cuer-*

seruiunt mihi, exultabunt in gaudio, uos autem clamabitis ob dolorem cordis, et propter contritionem spiritus ululabitis. Dixeram, lacus eam semper fugisse contritos, ut fontem Dominum reperiret], ut posset laeta cantare: *Sicut ceruus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Sitiuit anima mea ad Deum fortem, uiuum. Quando ueniam et parebo ante faciem Dei?*

23. Targam ergo breuiter quomodo hereticorum caenosos deuitauerit lacus, et eos instar habuerit ethnicorum. Quidam ueterator callidus, atque, ut sibi uidebatur, doctus ac sciolus, me nesciente coepit ei proponere quaestiones, et dicere: «Quid peccauit infans, ut a daemone corripiatur? In qua aetate resurrecturi sumus? in ipsa qua morimur? ergo et nutricibus post resurrectionem opus erit. In altera? nequaquam erit resurrectio mortuorum, sed transformatio in alios. Diuersitas quoque sexus maris ac feminae erit, an non erit? Si erit, sequentur et nuptiae, et concubitus, et generatio. Si non erit, sublata diuersitate sexus, eadem corpora non resurgent: *Adgrauat enim terrena habitatio sensum multa curantem;* sed tenuia et spiritalia, dicente

[127] Is 65,13.
[128] El pasaje comprendido entre corchetes es probablemente una glosa interpolada por mano distinta de la de Jerónimo.
[129] Sal 41,2-3.
[130] Sab 9,15.

po espiritual»[131]. Con todo esto pretendía demostrar que las criaturas racionales habían caído en sus cuerpos debido a ciertos vicios y pecados antiguos y que, según la diversidad y gravedad de tales pecados, nacían en una u otra condición; de forma que unas gozaban de salud corporal y de las riquezas y nobleza de sus padres, otras viniendo a parar a un cuerpo enfermo o a una casa de pobres pagarían la pena de pasados delitos y en el siglo presente serían encerradas en el cuerpo como en una cárcel. Ella, después de escuchar todo esto, me lo refirió y me señaló el personaje. Yo me vi en la necesidad de oponerme a esa mala víbora, a esa bestia mortífera, de las que habla el salmista cuando dice: *No entregues a las bestias el alma que te confiesa*[132]; y: *Reprime, Señor, a las fieras del cañaveral*[133]; que no son otros sino los que, por sus culpables escritos, hablan mentira contra el Señor y levantan su cabeza orgullosa. Fui a verme con aquel individuo y, a ruegos de aquella a quien intentaba engañar, le envolví con esta breve pregunta: «si creía o no creía en la futura resurrección de los muertos». Y como me respondiera que creía, yo proseguí: «Los cuerpos que resucitan ¿son los mismos u otros?» Al contestarme que «Los mismos», yo pregunté: «¿Con el mismo sexo o con otro?» En vista de que no respondía a lo que yo le preguntaba, y, como una culebra, movía la cabeza de acá para allá, para no ser herido, yo le dije: «ya que tú callas, responderé yo mismo en tu lugar, y sacaré las conclusiones.

Apostolo: *Seminatur corpus animale, resurgit corpus spiritale».* Ex quibus omnibus probare cupiebat, rationales creaturas ob quaedam uitia, et antiqua peccata in corpora esse delapsas, et pro diuersitate ac meritis peccatorum tali uel tali condicione generari, ut uel corporum sanitate gauderent, et parentum diuitiis ac nobilitate, uel in morbidas carnes et domos inopum uenientes, poenas pristinorum luerent delictorum, et praesenti saeculo atque corpore quasi carceri clauderentur. Quod cum audisset, et ad me retulisset, indicans hominem, mihique incubuisset necessitas nequissimae uiperae ac mortiferae bestiae resistendi, de quibus Psalmista commemorat, dicens: *Ne tradas bestiis animam confitentem tibi.* Et: *Increpa, Domini, bestiis calami,* qui scribentes inquitatem, locuntur contra Dominum mendacium, et eleuant in excelsum os suum; conueni hominem, et orationibus eius quam decipere nitebatur, breui interrogatione conclusi: «Vtrum crederet futuram resurrectionem mortuorum, an non?». Qui cum se credere respondisset, intuli: «Eadem resurgunt corpora, an altera?». Cum dixisset: «eadem», sciscitatus sum: «In eodem sexu, an in altero?». Ad interrogata reticenti, et instar colubri huc atque illuc transferenti caput, ne feriretur, «quia, inquam, taces, ego mihi pro te respondebo, et consequentia inferam. Si non resurgit mulier neque

[131] 1 Cor 15,44. [132] Sal 73,19. [133] Sal 67,31.

Si no se resucita ni hembra ni varón, no habrá resurrección de los muertos; porque el sexo dispone de miembros, y el conjunto de los miembros constituye el cuerpo. Pero si no hay sexo ni miembros, ¿en qué consistirá la resurrección de los cuerpos, que no pueden subsistir sin su sexo y sus miembros?» Ahora bien, si no hay resurrección de cuerpos, tampoco habrá resurrección de muertos. Respecto de tu objeción a propósito del matrimonio, a saber, que si los miembros son los mismos habrá de nuevo matrimonios, está ya resuelta por el Salvador, que dice: *Andáis equivocados por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Porque después de la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos, sino que serán como los ángeles*[134]. Al decir que ni se casan ni son tomados en matrimonio, está suponiendo la diversidad de sexos. Nadie diría de una piedra o de un madero que «ni se casan ni son tomados en matrimonio», pues el casarse no va con su naturaleza. Eso se dice de quienes pueden casarse y, por la gracia y virtud de Cristo, no se casan. Quizá me objetes: ¿cómo seremos semejantes a los ángeles si entre los ángeles no hay varón ni hembra? Escucha un momento: nos promete no la sustancia de los ángeles, sino su manera de vivir y su bienaventuranza. Igual que también Juan Bautista, antes de ser degollado, fue llamado ángel, y todos los santos y vírgenes de Dios ya en este mundo reproducen en sí mismos la vida de los ángeles. Cuando, pues, se nos dice: *Seréis como los ángeles,* se nos promete la semejanza, no es que se nos cambie la naturaleza.

masculus, non erit resurrectio mortuorum; quia sexus membra habet, membra totum corpus efficiunt. Si autem sexus et membra non fuerint, ubi erit resurrectio corporum, quae sine sexu non constat et membris?». Porro si corporum non fuerit resurrectio, nequaquam erit resurrectio mortuorum. Sed et illud quod de nuptiis obicis: Si eadem membra fuerint, sequi nuptias; a Saluatore dissoluitur: *Erratis nescientes Scripturas, neque uirtutem Dei; in resurrectione enim mortuorum, non nubent neque nubentur, sed erum similes angelorum.* Vbi dicitur non nubent neque nubentur, sexuum diuersitas demonstratur. Nemo enim de lapide et ligno dicit, non nubent neque nubentur, quae naturam nubendi non habent: sed de his qui possint nubere, et Christi gratia ac uirtute non nubant. Quod si opposueris, quomodo ergo erimus similes angelorum, cum inter angelos non sit masculus et femina? Breuiter ausculta: Non substantiam nobis angelorum, sed conuersationem, et beatitudinem repromittit. Quomodo et Iohannes Baptista antequam decollaretur, angelus appellatus est; est omnes sancti ac uirgines Dei, etiam in isto saeculo uitam in se exprimunt angelorum. Quando enim dicitur: *Eritis similes angelorum,* similitudo promittitur, non natura mutatur.

[134] Mt 22,29-30.

24. Respóndeme de paso: «¿Cómo explicas que Tomás palpara las manos del Señor resucitado, y viera su costado herido por la lanza; y que Pedro vio al Señor de pie a la orilla del lago, y después lo vio comiendo de un panal de miel y un pedazo de pez asado? El que estaba de pie, seguro que tenía pies. El que mostró su costado herido, seguro que tenía vientre y pecho, sin los cuales no existe el costado, que va anejo al vientre y al pecho. El que habló, seguro que hablaba con una lengua, un paladar y unos dientes; porque, como un plectro del corazón, la lengua percute en los dientes y emite, como sonido propio, la voz. Aquel cuyas manos fueron palpadas, tenía también, lógicamente, brazos. Si pues se dice que tenía todos sus miembros, necesariamente tenía un cuerpo completo, que se compone de sus miembros; y un cuerpo ciertamente no femenino, sino varonil, es decir, del mismo sexo que cuando murió.

Es posible que arguyas: «¿Luego también nosotros comeremos después de la resurrección? ¿Y cómo es que el Señor entró con las puertas cerradas, contra la naturaleza de los cuerpos espesos y sólidos?» Escucha: No trates de ridiculizar la fe en la resurrección por una cuestión de comida. Pues cuando resucitó a la hija del jefe de la sinagoga, mandó que se le diera de comer; y de Lázaro, muerto de cuatro días, se escribe que asistió con el Señor a un banquete, a fin de que la resurrección de éstos no fuera confundida con una pura apariencia. Pero si, por otra parte, entró con las puertas cerradas, y en ello te fundas para probar

24. Simulque responde: «quomodo illud interpreteris, quod Thomas Domini resurgentis palpauerit manus, et uiderit lancea latus eius ulneratum? Et Petrus in litore stantem conspexerit Dominum, et fauum mellis ac partem assi pisci comedentem? Qui stabat, profecto habebat pedes. Qui monstrauit latus uulneratum, utique et uentrem et pectus habuit, sine quibus non sunt latera uentri et pectori cohaerentia. Qui locutus est, lingua et palato ac dentibus loqueabatur, sicut enim plectrum cordis, ita lingua inliditur dentibus, et uocalem reddit sonum. Cuius palpatae sunt manus, consequenter et brachia habuit. Cum igitur omnia membra habuisse dicatur, necesse est, ut totum corpus habuerit, quod conficitur ex membris: non utique femineum, sed uirile, id est, eiusdem sexus in quo mortuum est.

Quod si obtenderis: ergo et nos resurrectionem comedemus? Et quomodo clausis ingresus est ianuis, contra naturam pinguium et solidorum corporum? Audies: Noli propter cibum resurrectionis fidem in calumniam trahere. Nam et archisynagogi filiae resuscitatae iussit cibum dari. Et Lazarus quatriduanus mortuus, cum ipso scribitur inisse conuiuium, ne resurrectio eorum phantasma putaretur. Sin autem clausis ingressus est ianuis, et idcirco spiritale et aetherium corporis niteris adprobare, ergo et antequam pateretur, quia contra

que tenía un cuerpo espiritual y etéreo, entonces, también tendría cuerpo espiritual antes de padecer, puesto que, contra la naturaleza de los cuerpos más pesados, anduvo sobre el mar. Y también habrá que pensar que el apóstol Pedro, que igualmente caminó sobre las aguas con paso vacilante, tuvo cuerpo espiritual. Pero la realidad es que el poder y la fuerza de Dios se muestra mejor cuando sucede algo contra la naturaleza. Y para que veas que en la grandeza de los milagros lo que se demuestra no es un cambio de la naturaleza, sino la omnipotencia de Dios, el que caminó sobre las aguas mientras tuvo fe se habría hundido cuando le falló la fe si no le hubiera sostenido la mano del Señor, que le dijo: *¿Por qué has dudado, hombre de poca fe?*[135]. Me extraña que te obceques, cuando es el Señor quien dice: *Trae aquí tu dedo y toca mis manos, y alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel*[136]. Y en otro pasaje: *Mirad mis manos y pies, que soy yo mismo. Palpad y ved, que un espíritu no tiene carne y huesos como estáis viendo que yo tengo. Y habiendo dicho esto les mostró sus manos y sus pies*[137]. Estás oyendo hablar de huesos y de carne, de pies y de manos, y me sales con los globos de los estoicos y no sé qué delirios aéreos.

25. Preguntas además por qué un niño pequeño, que no tiene pecados propios, está bajo el poder del demonio, y con qué edad resucitaremos, puesto que morimos en edades diferentes. Contra tu agrado, tendrás que escuchar: *Los juicios de Dios son como el océano inmenso*[138]. Y: *¡Oh profundidad de los tesoros de la*

naturam grauiorum corporum super mare ambulauit, spiritale corpus habuit. Et Apostolus Petrus, quia et ipse super aquas pendulo incessit gradu, spiritale corpus habuisse credendus est, cum potentia magis et uirtus ostendatur Dei, quando fit aliquid contra naturam. Et ut scias in signorum magnitudine, non naturae mutationem, sed Dei omnipotentiam demonstrari: qui ambulabat fide, coepit infidelitate mergi, nisi eum manus Domini subleuasset, dicentis: *Quare dubitasti, modicae fidei?* Miror autem te obdurare frontem loquente Domino: *Infer digitum tuum huc, et tange manus meas, et noli esse incredulus, sed fidelis.* Et alibi: *Videte manus meas et pedes, quia ipse ego sum. Palpate et uidete, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me habentem uidetis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et pedes.* Ossa audis et carnem, pedes et manus; et globos mihi Stoicorum, atque aeria quaedam deliramenta confingis!

25. Porro infans quaeris cur a daemone corripiatur, qui peccata sua non habuit, aut in qua aetate resurrecturi sumus, cum diuersa aetate moriamur. Ingratis suscipies: *Iudicia Dei abyssus multa.* Et: *O*

[135] Mt 14,31.
[136] Jn 20,27.
[137] Lc 24,39-40.
[138] Sal 35,7.

sabiduría y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios, cuán insondables sus caminos! Porque ¿quién ha conocido los designios del Señor? O ¿quién fue su consejero?[139]. Por lo demás, la diversidad de edades no cambia la realidad de los cuerpos. Nuestros cuerpos están en un continuo fluir, crecen y decrecen. ¿Seremos por eso tantos hombres cuantos son los cambios que sufrimos a diario? Es decir, ¿era yo uno a los diez años de edad, otro a los treinta, otro a los cincuenta, otro ahora que tengo la cabeza cubierta de canas? Así pues, de acuerdo con la tradición de las iglesias y con el apóstol Pablo, hay que responder que resucitaremos *como varones perfectos a la medida de la edad perfecta de Cristo*[140], la misma con que, según nosotros leemos, resucitó el Señor nuestro Salvador». Y como éstos, aduje otros muchos textos de uno y otro Testamento para tapar la boca a este hereje. A partir de ese día, Paula empezó a detestar a aquel hombre y a cuantos compartían la misma doctrina, y los proclamaba públicamente enemigos del Señor. He dicho todo esto no para refutar someramente una herejía a la que habría que responder con muchos volúmenes, sino para mostrar la fe de esta gran mujer, que prefirió sufrir la enemistad perpetua de los hombres a incurrir en ofensa de Dios con amistades culpables.

26. Diré, pues, lo que estaba comenzando a decir: Nada había más dócil que su espíritu. Era tarda para hablar y diligente

profundum diuitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et inuestigabiles uiae eius! Quis enim cognouit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit? Aetatum autem diuersitas non mutat corporum ueritatem. Cum enim corpora nostra cotidie fluant, et aut crescant, aut decrescant, ergo tot erimus homines, quot cotidie conmutamur? aut alius fui, cum decem annorum essem, alius cum triginta, alius cum quinquaginta, alius quia iam toto cano capite sum? Igitur iuxta ecclesiarum traditiones et apostolum Paulum, illud est respondendum: quod *in uirum perfectum, et in mensuram aetatis plenitudinis Christi* resurrecturi sumus, in qua et Adam conditum Iudaei autumant, et Dominum Saluatorem legimus surrexisse, et multa alia, quae de utroque Testamento in suffocationem heretici protuli. Ex quo die ita coepit hominem detestari, et omnes qui eiusdem dogmatis erant, ut eos uoce publica hostes Domini proclamaret. Et haec dixi, non ut breuiter heresim confutarem, cui multis uoluminibus respondendum est, sed ut fidem tantae feminae ostenderem, quae maluit inimicitias hominum subire perpetuas, quam Dei offensam amicitiis noxiis prouocare.

26. Dicam ergo ut coeperam, nihil ingenio eius docilius fuit. Tarda erat ad loquendum, uelox ad audiendum: memor illius prae-

[139] Rom 11,33-34. [140] Ef 4,13.

para escuchar[141], recordando aquel precepto: *Escucha, Israel, y calla*[142]. Conocía las Escrituras de memoria y, aunque amaba el sentido literal, al que llamaba cimiento de la verdad, seguía con más gusto el sentido espiritual, y con esta techumbre protegía el edificio de su alma. En fin, me embarcó en la siguiente tarea: ella y su hija leerían a fondo el Antiguo y Nuevo Testamento, y yo se lo comentaría. Se lo había yo negado por pudor; pero ante su insistencia y sus reiteradas súplicas accedí a enseñarle lo que yo había aprendido no de mí mismo, es decir, del nefasto maestro de la presunción, sino de hombres ilustres de la Iglesia. Si alguna vez vacilaba y confesaba ingenuamente mi ignorancia, ella no me lo consentía, antes, al contrario, con sus continuas preguntas, me obligaba a indicarle, de entre varias sentencias aceptables, la que a mí me parecía más probable. Voy a decir otra cosa que quizá les parezca increíble a sus detractores: la lengua hebrea, que, sólo en parte, yo aprendí con tanto trabajo y sudor en mi juventud, y que con incansable esfuerzo de perfeccionamiento nunca abandono, para que tampoco ella me abandone a mí, ésta se propuso aprenderla, y lo consiguió hasta tal punto y la logró en tal grado, que podía cantar los salmos en hebreo y que en su conversación no se notara resabio ninguno de latinismo.

Esto es también lo que vemos hasta el día de hoy en su santa hija Eustoquia, que estuvo siempre tan ligada a su madre y obedeció de tal forma sus mandatos que jamás se acostó sin ella,

cepti: *Audi Israhel, et tace.* Scripturas tenebat memoriter; et cum amaret historiam, et illud ueritatis diceret fundamentum, magis sequebatur intellegentiam spiritalem, et hoc culmine aedificationem animae protegebat. Denique compulit me ut et uetus et nouum Instrumentum cum filia, me disserente, perlegeret. Quod propter uerecundiam negans, propter adsiduitatem tamen et crebras postulationes eius praestiti, ut docerem quod didiceram, non a memetipso, id est a praesumptionis pessimo praeceptore, sed ab inlustribus Ecclesiae uiris. Sicubi haesitabam, et nescire me ingenue confitebar, nequaqam mihi uolebat adquiescere; sed iugi interrogatione cogebat, ut e multis ualidisque sententiis, quae mihi uideretur probabilior, indicarem. Loquar et aliud, quod forsitan aemulis uideatur incredulum: Hebraeam linguam, quam ego ab adulescentia multo labore ac sudore ex parte didici, et infatigabili meditatione non desero ne ipse ab ea deserar, discere uoluit, et consecuta est ita ut Psalmos hebraice caneret, et sermonem absque ulla latinae linguae proprietate resonaret.

Quod quidem usque hodie in sancta filia eius Eustochio cernimus, quae ita semper adhaesit matri, et eius oboediuit inperiis, ut numquam absque ea cubaret, numquam procederet, numquam cibum

[141] Cf. Sant 1,19. [142] Dt 27,9.

nunca salió de casa sin ella, ni tomó bocado si no era en su presencia, y nunca tuvo un solo centavo en su poder. Se alegraba más bien de que la no mediocre fortuna paterna y materna fuera distribuida entre los pobres por su madre, pues consideraba que su mayor herencia y riqueza era la piedad para con su madre. No puedo pasar en silencio la alegría que le produjo saber que su nieta Paula, nacida de Leta y Toxocio, mejor dicho, concebida gracias a un voto y a la promesa de su futura consagración en virginidad, desde la cuna y entre sonajeros cantaba con lengua balbuciente el aleluya y pronunciaba a medias los nombres de la abuela y de la tía. El único motivo que la mantenía unida a su patria era el de saber que su hijo, su nuera o nieta renunciaban al siglo y servían a Cristo. Cosa que en parte consiguió. Pues su nieta está destinada para el velo de Cristo, y su nuera, consagrada a perpetua castidad, sigue en la fe y en las limosnas las pisadas de su suegra y se esfuerza por reproducir en Roma lo que ésta llevó a cabo en Jerusalén.

27. Pero ¿qué nos pasa, alma mía? ¿Por qué temes llegar al trance de su muerte? El libro está resultando demasiado largo porque tememos llegar al desenlace, como si por callar nosotros y demorarnos en sus alabanzas pudiéramos diferir su tránsito. Hasta aquí hemos navegado con viento favorable, y la quilla de nuestra nave ha surcado las rizadas llanuras del mar, deslizándose por ellas. Ahora nuestro discurso se enfrenta a los escollos y, con olas encrespadas como si fueran montes, parece inevitable el naufragio de los dos monasterios, hasta el punto de vernos forzados a gritar:

caperet, ne unum quidem nummum haberet potestatis suae, sed et paternam et maternam substantiolam a matre distribui pauperibus laetaretur, et pietatem in parentem, hereditatem maximam et diuitias crederet. Non debeo silentio praeterire quanto exultauerit gaudio, quod Paulam nepotem suam Laeta et Toxotio generatam, immo uoto et futurae uirginitatis repromissione conceptam, audierit in cunis et crepitaculis balbutiente lingua, alleluia cantare, auiaeque et amitae nomina dimidiatis uerbis frangere. In hoc solo patriae desiderium habuit, ut filium, nurum, neptem, renuntiare saeculo, Christo seruire cognosceret. Quod inpetrauit ex parte. Nam neptis Christi flammeo reseruatur, nurus aeternae se tradens pudicitiae, socrus opera fide et elemosynis sequitur, et Romae conatur exprimere quod Hierosolymis illa compleuit.

27. Quid agimus, anima? cur ad mortem eius uenire formidas? Iamdudum prolixior liber cuditur, dum timemus ad ultima peruenire, quasi tacentibus nobis, et in laudibus illius occupatis, differri possit occubitus. Hucusque prosperis nauigauimus uentis, et crispantia maris aequora labens carina sulcauit. Nunc in scopulos incurrit oratio, et tumentibus fluctuum montibus, praesens utriusque monasterii inten-

Maestro, sálvanos, que perecemos[143], y también: *Despierta, Señor, ¿por qué duermes?*[144]. Porque, ¿quién podrá con ojos enjutos narrar los instantes previos a la muerte de Paula? Cayó en una gravísima enfermedad o, mejor quizá, encontró lo que deseaba, dejarnos a nosotros para unirse más plenamente con el Señor. Enfermedad en la que la piedad filial de su hija Eustoquia, sobradamente probada, pudo ser comprobada por todo el mundo. Permanecía sentada junto al lecho, le daba del abanico, le sostenía la cabeza, le colocaba la almohada, le frotaba los pies con la mano, le calentaba el vientre, le ordenaba las mantas, le preparaba agua caliente, le colocaba la toalla, se adelantaba, en fin, a todos los servicios propios más bien de una criada. Lo que otra hubiera hecho, lo habría considerado como sustraído a su galardón. ¡Con qué súplicas, con qué lamentos y gemidos corría del lecho de su madre a la cueva del Señor, pidiendo no ser privada de tal compañía, no seguir viviendo si ella se ausentaba, ser llevada en el mismo ataúd! Pero ¡oh frágil y caduca naturaleza de los mortales! Si la fe de Cristo no nos levantara hasta el cielo y no se nos hubiera prometido la eternidad del alma, la condición de nuestro cuerpo sería la misma que la de los animales y bestias de carga. El final es el mismo para el justo y para el impío, para el bueno y para el malo, para el limpio y para el sucio, para el que sacrifica y para el que no sacrifica. La misma suerte corre el bueno que el que peca. La misma el que jura como el que teme el juramento. Hombres y animales se disuelven por igual en polvo y ceniza.

tatur naufragium, ita ut cogamur dicere: *Praeceptor, saluos nos fa, perimus,* et illud: *Exsurge, ut quid dormis, Domine?* Quis enim possit siccis oculis Paulam narrare morientem? Incidit in grauissimam ualitudinem, immo quod optabat, inuenit, ut nos desereret, et Domino plenius iungeretur. In quo languore, Eustochii filiae probata semper in matrem pietas, magis ab omnibus comprobata est. Ipsa adsidere lectulo, flabellum tenere, sustentare caput, puluillum supponere, fricare pedes manu, stomachum confouere, mollia strata componere, aquam calidam temperare, mappulam apponere, omnium ancillarum praeuenire officia, quidquid alia fecisset, de sua mercede putare subtractum. Quibus illa precibus, quibus lamentis et gemitu, inter iacentem matrem et specum Domini discurrere, ne priuaretur tanto contubernio, ne illa absente uiueret, ut eodem feretro portaretur! Sed, o mortalium fragilis et caduca natura, et nisi Christi fides nos extollat ad caelum, et aeternitas animae promittatur, cum bestiis ac iumentis corporum una condicio. Est idem occubitus iusto et inpio, bono et malo, mundo et inmundo, sacrificanti et non sacrificanti. Sicut bonus, ita et qui peccat. Sicut qui iurat, ita et is qui iuramentum metuit. Similiter et homines et iumenta in fauillam et cinerem dissoluuntur.

[143] Lc 8,24. [144] Sal 43,23.

28. ¿Para qué detenerme tanto y seguir represando mi dolor demorándome en otros puntos? La más prudente de las mujeres presentía que la muerte estaba cerca. Cuando ya su cuerpo y sus miembros estaban fríos, y únicamente el calor del alma palpitaba aún en su santo y sagrado pecho, como si marchara a los suyos y dejara a los extraños, susurraba aquellos versículos: *Señor, yo amo la belleza de tu casa, el lugar donde reside tu gloria*[145]; y: *¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor*[146]; y también: *Prefiero ser despreciada en la casa de mi Dios que vivir con los malvados*[147]. Preguntada por mí por qué callaba, por qué no quería responder a mis preguntas, si le dolía algo, me respondió en griego que no sentía molestia ninguna y que estaba contemplándolo con calma y tranquilidad. Después de esto enmudeció, y cerrando los ojos como si despreciara todo lo humano siguió repitiendo los mismos versículos, hasta que exhaló su espíritu, aunque apenas la oía ya lo que decía. Y poniendo el dedo en su boca, trazó sobre sus labios el signo de la cruz. Le faltaba el aliento, y su respiración penosa anunciaba la muerte; y su alma, impaciente por salir, convertía el estertor con que termina la vida de los mortales en alabanza a Dios.

Estaban presentes los obispos de Jerusalén y de otras ciudades, y era incalculable la multitud de sacerdotes de grado inferior y de levitas. Todo el monasterio se llenó de grupos de vírgenes y

28. Quid diu differo, et dolorem meum in aliis inmorando facio longiorem? Sentiebat prudentissima feminarum adesse mortem, et frigente alia parte corporis atque membrorum, solum animae teporem in sacto et sacro pectore palpitare, et nihilominus quasi ad suos pergeret, alienosque desereret, illos uersiculos susurrabat: *Domine, dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae;* et: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine uirtutum, concupiscit et deficit anima mea in atria Domini;* et: *Elegi abiecta esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Cumque a me interrogaretur cur taceret, cur nollet respondere inclamanti, an doleret aliquid, Graeco sermone respondit, nihil se habere molestiae, sed omnia quieta et tranquilla perspicere. Post haec obmutuit, et clausis oculis quasi iam humana despiceret, usque ad expirationem animae, eosdem repetebat uersiculos, uix ut audirem quod dicebat; digitumque ad os tenens, crucis signum pingebat in labiis. Defecerat spiritus, et anhelabat in mortem; animaque erumpere gestiens, ipsum stridorem, quo mortalium uita finitur, in laudes Domini conuertebat.

Aderant Hierosolymorum et aliarum urbium episcopi, et sacerdotum inferioris gradus, ac leuitarum innumerabilis multitudo. Omne

[145] Sal 25,8. [146] Sal 83,2-3. [147] Sal 83,11.

de monjes. Y cuando oyó al esposo que la llamaba: *Levántate, ven, amiga mía, hermosa mía, paloma mía, porque ya ha pasado el invierno, ya se ha ido la lluvia*[148], ella le respondió alegremente: *Aparecen las flores en la tierra, venido es el tiempo de cortarlas*[149]; *Creo ver ya los bienes del Señor en la tierra de los vivos*[150].

29. A partir de este momento no se oyó plañido ni llanto alguno como suele ocurrir entre las gentes del siglo, sino que los enjambres de monjes inundaron el espacio con el canto de los salmos en diversas lenguas. Cargando algunos el féretro sobre sus hombros, fue trasladada a la iglesia por manos de obispos; de los cuales algunos iban delante con antorchas y velas, otros dirigían los coros de los salmodiantes. Se la depositó en la iglesia de la cueva del Salvador. A su entierro acudió toda la población de las ciudades de Palestina. ¿A qué monje de los que se esconden por el desierto pudo retener su celda? ¿Qué virgen se quedó en el secreto de su aposento? Se habría tenido por un sacrilegio no rendir los últimos honores a tal mujer. Las viudas y los pobres, como en el caso de Dorcás[151], mostraban los vestidos que les había dado ella. Toda la multitud de indigentes gritaban que habían perdido a su madre nutricia. Y, cosa admirable, la palidez no desfiguraba en absoluto su rostro; más bien la dignidad y la gravedad habían inundado su semblante, de forma que no parecía muerta sino dormida. En griego, en latín y en siríaco resonaban los salmos según su orden, no sólo durante el triduo, hasta que

monasterium uirginum et monachorum chori repleuerant. Statimque ut audiuit sponsum uocantem: *Surge, ueni, proxima mea, speciosa mea, columba mea, quoniam ecce hiemps pertransiuit, pluuia abiit sibi,* laeta respondit: *Flores uisi sunt in terra, tempus sectionis aduenit,* et: *Credo uidere bona Domini in terra uiuentium.*

29. Exhinc non ululatus planctus, ut inter saeculi homines fieri solet, sed psalmi monachorum diuersis linguis examina concrepabant. Translataque episcoporum manibus, et ceruicem feretro subicientibus, cum alii pontifices lampadas cereosque praeferrent, alii choros psallentium ducerent, in media ecclesia speluncae Saluatoris est posita. Tota ad funus eius Palaestinarum urbium turba conuenit. Quem monachorum latentium in heremo cellula sua tenuit? Quam uirginum cubiculorum secreta texerunt? Sacrilegium putabat, qui non tali feminae ultimum reddidisset officium. Viduae et pauperes in exemplum Dorcadis, uestes ab ea praebitas ostendebant. Omnis inopum multitudo matrem et nutriciam se perdidise clamabant. Quodque mirum sit, nihil pallor mutarat in facie, sed ita dignitas quaedam et grauitas ora conpleuerat, ut eam putares non mortuam, sed dormientem. Graeco, Latino, Syroque sermone psalmi in ordine perso-

[148] Cant 2,10-11.
[149] Cant 2,12.
[150] Sal 25,13.
[151] Cf. Hch 9,39.

fue enterrada bajo la iglesia, junto a la cueva del Señor, sino a lo largo de toda la semana, como si cuantos venían tuvieran por suyo aquel duelo y por propias aquellas lágrimas. La venerable virgen Eustoquia, su hija, como un niño que acaba de ser destetado, no podía apartarse de su madre: la besaba los ojos, se pegaba a su rostro, abrazaba todo su cuerpo, y hubiera querido ser enterrada con ella.

30. Testigo es Jesús, ni un solo centavo le quedó de ella a su hija, sino, como antes he dicho, le quedó una gran deuda y, lo que es aún más difícil, un gran número de hermanos y hermanas, a quienes es muy arduo sustentar y sería despiadado abandonar. ¿Qué cosa más admirable puede haber que una virtud semejante: una mujer de familia nobilísima, con una gran fortuna en otro tiempo, que lo da todo con tanta fe que termina casi en la más extrema indigencia? Otros podrán presumir de riquezas, de sumas recogidas para el tesoro de Dios o de exvotos suspendidos de candelabros de oro. Nadie dio más a los pobres que la que no reservó nada para sí misma. Ella disfruta ahora de las riquezas y los bienes que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegaron*[152]. Nosotros lloramos nuestra suerte; pero daríamos la impresión de envidiar su gloria si quisiéramos seguir llorando a alguien que ya reina.

31. Eustoquia, puedes estar segura; tienes la riqueza de una gran herencia. Tu lote es el Señor, y para que te alegres más

nabant, non solum triduo, et donec subter ecclesiam et iuxta specum Domini conderetur, sed per omnem ebdomadem, cunctis qui uenerant, suum funus et proprias credentibus lacrymas. Venerabilis uirgo filia eius Eustochium, quasi ablactata super matrem suam, abstrahi a parente non poterat: deosculari oculos, haerere uultui, totum corpus amplexari, et se cum matre uelle sepeliri.

30. Testis est Iesus, ne unum quidem nummum ab ea filiae derelictum, sed, ut ante iam dixi, derelictum magnum aes alienum; et, quod his difficilius est, fratrum et sororum inmensam multitudinem, quos et sustentare arduum, et abicere impium est. Quid hac uirtute mirabilius, feminam nobilissimae familiae, magnis quondam opibus, tanta fide omnia delargitam, ut ad egestatem paene ultimam perueniret? Iactent alii pecunias, in corban Dei aera congesta, funalibusque aureis dona pendentia. Nemo plus dedit pauperibus, quam quae sibi nihil reliquit. Nunc illa diuitiis fruitur, et his bonis, *quae nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt.* Nos nostram uicem dolemus, et inuidere potius gloriae eius uidebimur, si uoluerimus diutius flere regnantem.

31. Secura esto, Eustochium, magna hereditate ditata es. Pars tua Dominus, et quo magis gaudeas, mater tua longo martyrio coro-

[152] 1 Cor 2,9.

todavía, tu madre ha recibido la corona de un largo martirio. No sólo la efusión de la sangre se considera confesión de la fe: el servicio inmaculado de un alma fiel es también martirio. Aquella corona está tejida de rosas y violetas; ésta, de azucenas. Por eso en el Cantar de los Cantares se escribe: *Mi amado es blanco y colorado*[153], quien tanto en la paz como en la guerra da el mismo premio a los que vencen. Tu madre, digo, escuchó lo de Abrahán: *Sal de tu tierra y de tu parentela y marcha a la tierra que yo te mostraré*[154], y al Señor, que manda por Jeremías: *Huid de Babilonia y salvad vuestras almas*[155]. Y hasta el día de su muerte no volvió a Caldea ni buscó ollas de Egipto[156] ni guisos de carnes; sino que, escoltada por coros virginales, se hizo conciudadana del Salvador y, subiendo de la minúscula Belén a los reinos celestiales, podrá decir a la verdadera Noemí: *Tu pueblo es mi pueblo y tu Dios es mi Dios*[157].

32. Para ti he dictado este libro en dos cortas veladas, embargado por el mismo dolor que tú sientes. Pues cuantas veces intenté sujetar el estilo para cincelar la obra prometida, otras tantas se me pusieron rígidos los dedos, se me paralizó la mano y se me embotó el espíritu. Por eso, la tosquedad del discurso, carente de soltura y de elegancia en las palabras, testimonia a duras penas lo que yo hubiera querido escribir.

33. Vete con Dios, Paula, y ayuda con tus oraciones la extre-

nata est. Non solum effusio sanguinis in confessione reputatur, sed deuotae quoque mentis seruitus inmaculata cotidianum martyrium est. Illa corona de rosis et uiolis plectitur, ista de liliis. Vnde et in Cantico scribitur Canticorum: *Fratuelis meus candidus et rubicundus* et in pace, et in bello eadem praemia uincentibus tribuens. Mater, inquam, tua audiuit cum Abraham: *Exi de terra tua et de cognatione tua, et ueni in terram quam ostendam tibi.* Et per Ieremiam Dominum praecipientem: *Fugite de medio Babylonis, et saluate animas uestras.* Et usque ad diem mortis suae non est reuersa Chaldaeam; nec ollas Aegypti, et iurulentias carnium desiderauit, sed choris comitata uirgineis, ciuis est Saluatoris effecta, et de paruula Bethlem calestia regna conscendens, dicit ad ueram Noemi: *Populus tuus, populus meus, et Deus tuus, Deus meus.*

32. Hunc tibi ad duas lucubratiunculas, eodem quem tu sustines dolore, dictaui. Nam quotienscumque stilum figere uolui et opus exarare promissum, totiens obriguerunt digiti, cecidit manus, sensus elanguit. Vnde et inculta oratio uotum scribentis absque ulla elegantia et uerborum lepore testatur.

33. Vale, Paula, et cultoris tui ultimam senectutem orationibus

[153] Cant 5,10.
[154] Gén 12,1.
[155] Jer 48,6; Is 48,20.
[156] Cf. Ex 16,3.
[157] Rut 1,16.

ma vejez de quien te venera. Tu fe y tus obras te asocian a Cristo; presente a El alcanzarás más fácilmente lo que pidas. «Te he dedicado un monumento más duradero que el bronce»[158], que ninguna vejez logrará destruir. He grabado un epitafio sobre tu sepulcro, que incluyo en este volumen, para que allá donde llegue mi palabra sepa el lector que has sido por mí elogiada y que estás enterrada en Belén.

Inscripción del sepulcro

«Yace en este sepulcro una matrona,
del claro Escipión derecha rama,
de Gracos y de Emilios descendiente,
también de Agamenón ilustre sangre;
Paula se llama, santa, y madre digna
de Eustoquia, pura virgen, y otro tiempo,
principal y primera en la gran Roma.
Siguió después en Cristo la pobreza,
y en Bethleem la pequeña hizo morada».

Y en la puerta de la gruta:

«¿Ves el sepulcro humilde en esta peña
cavado? Dentro está de Paula el cuerpo,
y el alma goza celestiales bienes.
Dejó padres y patria, hermanos, hijos,

iuua. Fides et opera tua Christo te sociant, praesens facilius quod postulas, inpetrabis. «Exegi monumentum aere perennius», quod nulla destruere possit uetustas. Incidi elogium sepulcro tuo, quod huic uolumini subdidi, ut quocumque noster sermo peruenerit, te laudatam te in Bethleem conditam lector agnoscat.

Titulus sepulchri:

«Scipio quam genuit, Pauli fudere parentes,
Gracchorum suboles, Agamemnonis inclita proles
hoc iacet in tumulo; Paulam dixere priores.
Eustochii genetrix, Romani prima Senatus
pauperiem Christi, et Bethlemitica rura secuta est».

Et in foribus speluncae:

Despicis angustum praecisa rupe sepulchrum?
Hospitium Paulae est, caelestia regna tenentis.
Fratrem, cognatos, Roman patriamque relinquens,

y aquí en la cueva de Bethleem reposa,
donde de Cristo está el pesebre humilde
y Magos dieron dones a Dios y hombre»[159].

34. La santa y bienaventurada Paula se durmió a siete días de las calendas de febrero, un martes, después de la puesta del sol. Fue sepultada a cinco días de las mismas calendas, siendo cónsules Honorio Augusto, la sexta vez, y Aristeneto. En Roma vivió su santo propósito durante cinco años; en Belén, veinte. El tiempo completo de su vida abarcó cincuenta y seis años, ocho meses y veintiún días.

109 *A RIPARIO, PRESBITERO*

[CONTRA LAS DOCTRINAS DE VIGILANCIO]

Ripario es un presbítero galo, de Tolosa, que había denunciado las doctrinas de su compatriota el presbítero Vigilancio contra el culto de los santos, la vida monástica y algunos usos litúrgicos. Lamenta Jerónimo no tener los escritos mismos de ese personaje «engreído y revoltoso» para poder hacer una refutación precisa. Jerónimo conocía personalmente a Vigilancio, que el año 395 había visitado el monasterio de Belén llevando una carta de Paulino de Nola. Fue un encuentro dominado por la desconfianza mutua, como se refleja en la respuesta de Jerónimo a Paulino (Carta 58,11), y sobre todo en la carta dirigida un año más tarde por el de Belén al mismo Vigilancio (Carta 61). Todo ello no era sino los preparativos para el próximo tratado Adversus Vigilantium, *del año 406. La carta está escrita dos años antes.*

diuitias, subolem, Bethlemitico conditur antro.
Hic praesepe tuum, Christe, atque hic mystica Magi
munera portantes, hominique, Deoque dedere».

34. Dormiuit sancta et beata Paula, septimo Kalendas Februarias, tertia sabbati, post solis occubitum. Sepulta est quinto Kalendarum earundem, Honorio Augusto sexies et Aristaeneto consulibus. Vixit in sancto proposito Romae annis quinque, Bethleem annis uiginti. Omne uitae tempus inpleuit annis quinquaginta sex, mensibus octo, diebus uiginti uno.

[158] HORACIO, *Carm.* II, 30,1.

[159] Versión del P. Sigüenza.

1. No responder a la carta que he recibido de ti sería señal de soberbia; pero responderla, lo es de temeridad. Pues me preguntas sobre algo que tan sacrílego es proferirlo como escucharlo. Dices que Vigilancio, este que lleva dicho nombre por antífrasis, pues más exactamente debería llamarse Dormitancio, anda de nuevo abriendo su boca repugnante y echando sucias pestilencias contra las reliquias de los mártires, y a los que aceptamos el culto de ellas nos llama cinerarios e idólatras porque veneramos huesos de hombres muertos. ¡Hombre miserable y digno de ser llorado con fuentes de lágrimas! No se da cuenta de que al hablar así se comporta como si fuera un samaritano o un judío, que consideran impuros los cuerpos de los muertos y se imaginan que hasta los utensilios que había en la misma casa están manchados, en lo cual se atienen a la letra que mata y no al espíritu que da vida.

Pero nosotros no damos culto ni adoramos, no digo a las reliquias de los mártires, ni al sol, ni a la luna, pero ni siquiera a los ángeles ni a los arcángeles, ni a los serafines ni a los querubines, *ni a nada de cuanto tiene nombre no sólo en este mundo, sino también en el futuro*[1], porque no queremos *servir a las criaturas en lugar de adorar al Creador, que es bendito por todos los siglos*[2]. Eso sí, honramos las reliquias de los mártires para adorar a Aquel de quien son mártires. Honramos a los siervos para que el honor de

109 AD RIPARIVM PRESBYTERVM

1. Acceptis litteris tuis, primitus non respondere superbiae est, respondere temeritatis. De his enim rebus interrogas, quae et proferre et audire sacrilegium est. Ais Vigilantium, qui κατ' ἀντίφρασιν hoc uocatur nomine (nam Dormitantius rectius diceretur) os fetidum rursus aperire, et putorem spurcissimum contra sanctorum martyrum proferre reliquias; et nos qui eas suscipimus appellare cinerarios et idolatras, qui mortuorum hominum ossa ueneremur. O infelicem hominem, et omni lacrymarum fonte plangendum, qui haec dicens non se intellegit esse Samaritam et Iudaeum, qui corpora mortuorum pro inmundis habent, et etiam uasa quae in eadem domo fuerint, pollui suspicantur, sequentes occidentem litteram, et non spiritum uiuificantem.

Nos autem non dico Martyrum reliquias, sed ne solem quidem et lunam, non angelos, non archangelos, non seraphim, non cherubim, et *omne nomen quod nominatur et in praesenti saeculo et in futuro,* colimus et adoramus: ne seruiamus *creaturae potius quam creatori, qui est benedictus in saecula.* Honoramus autem reliquias martyrum, ut eum cuius sunt martyres, adoremus. Honoramus seruos, ut honor seruorum redundet ad Dominum, qui ait: *Qui uos suscipit, me susci-*

[1] Ef 1,21. [2] Rom 1,25.

los siervos redunde en el Señor, que dijo: *El que a vosotros recibe a mí me recibe*[3]. ¿Acaso las reliquias de Pedro y Pablo son impuras? ¿Acaso fue impuro el cuerpo de Moisés, que, según el texto hebreo, fue sepultado por el Señor mismo?[4]. ¿Es posible que siempre que entramos en las basílicas de los apóstoles, de los profetas y de cualquiera de los mártires todos estemos venerando templos de ídolos? ¿Son señal de idolatría las velas encendidas ante sus tumbas? Voy a decir algo más, algo que caiga sobre la cabeza del autor y pueda algún día curar su trastornado cerebro, o bien anularlo, para que las almas de los sencillos no se perviertan con tan enormes sacrilegios: ¿acaso el cuerpo del Señor, una vez depositado en el sepulcro, fue impuro? ¿Es que los mismos ángeles, ataviados con vestiduras blancas, estuvieron haciendo guardia a un cadáver inerte y manchado, para que, después de tanto tiempo, Dormitancio soñara o, mejor dicho, arrojara su inmunda crápula y con el perseguidor Juliano destruyera las basílicas de los santos o las convirtiera en templos?

2. Me sorprende que el santo obispo en cuya diócesis se dice que es presbítero esté de acuerdo con su locura y no destroce con vara apostólica, con vara de hierro, ese vaso inútil, entregándolo a la destrucción de la carne a fin de que el espíritu se salve[5]. Que piense en aquel dicho: *Cuando ves un ladrón, corres con él, te mezclas con los adúlteros*[6]. Y en el otro pasaje: *Cada mañana mataba a todos los pecadores de la tierra para exterminar de la*

pit. Ergo Petri et Pauli inmundae sunt reliquiae? ergo Moysi corpusculum inmundum erit? quod iuxta Hebraicam ueritatem ab ipso sepultum est Domino? Et quotienscumque apostolorum et prophetarum, et omnium martyrum basilicas ingredimur, totiens idolorum templa ueneramur? accensique ante tumulos eorum cerei, idolatrie insignia sunt? Plus aliquid dicam, quod redundet in auctoris caput, et insanum cerebrum, uel sanet aliquando, uel deleat, ne tantis sacrilegiis simplicum animae subuertantur, ergo et Domini corpus in sepulcro positum, inmundum fuit? Et angeli, qui candidis uestibus utebantur, mortuo cadaueri atque polluto praebebant excubias, ut post multa saecula Dormitantius somniaret, immo eructaret inmundissimam crapulam, et cum Iuliano persecutore sanctorum basilicas aut destrueret, aut in templa conuerteret?

2. Miror sanctum episcopum, in cuius parrochia esse presbyter dicitur, adquiescere furori eius, et non uirga apostolica, uirgaque ferrea confringere uas inutile, et tradere in interitum carnis, ut spiritus saluus fiat. Meminerit illius dicti: *Videbas furem, et concurrebas cum eo, et cum adulteris portionem tuam ponebas.* Et in alio loco: *In matutino interficiebam omnes peccatores terrae, ut disperderem de ciui-*

[3] Mt 10,40.
[4] Cf. Dt 34,6.
[5] Cf. 1 Cor 5,5.
[6] Sal 49,18.

ciudad del Señor a todos los malhechores[7]. Y también: *¿No aborrezco, Señor, a los que te aborrecen, no me repugnan los que se te rebelan? Los odio con odio implacable*[8]. Si no se han de honrar las reliquias de los mártires, ¿por qué leemos: *Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus fieles?*[9]. Si sus huesos manchan a quienes los tocan, ¿cómo es que Eliseo muerto resucitó a un muerto, y lo que, según Vigilancio, era impuro, pudo dar vida? ¿Es que entonces todos los campamentos del ejército de Israel y del pueblo de Dios se hicieron también impuros por haber llevado el cuerpo de José y los de los patriarcas a través del desierto y haber trasladado sus cenizas impuras a la tierra? ¿Acaso también José, que prefiguraba a nuestro Señor y Salvador, fue un criminal por haber trasladado con tanta pompa los huesos de Jacob hasta Hebrón, para colocar a su padre impuro junto a su abuelo y bisabuelo, igualmente impuros, y por reunir a los muertos con los muertos? Debería ser amputada esa lengua por los médicos o, mejor quizá, debería ser curada esa cabeza insensata, para que, ya que no sabe hablar, aprenda de una vez a callar. Yo mismo en persona vi en cierta ocasión a ese monstruo, y con textos de la Escritura, como si se tratara de las ataduras de Hipócrates, intenté sujetar a este loco; pero «se me fue, se me salió, se me escapó, se me escurrió»[10], y se puso a vociferar contra mí entre las olas del Adriático y los Alpes del rey Cottio. Porque todo lo que un demente habla, no pasa de vociferación y griterío.

tate Domini omnes operantes iniquitatem. Et iterum: *Nonne odientes te, Domine, odio habui, et super inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos.* Si non sunt honorandae reliquiae Martyrum, quomodo legimus: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius?* Si ossa eorum polluunt contingentes, quomodo Heliseus mortuus, mortuum suscitauit, et dedit uitam quod iuxta Vigilantium iacebat inmundum? Ergo omnia castra Israhelitici exercitus et populi Dei fuere inmunda, quia Ioseph et patriarcharum corpora portabant in solitudine, et ad sanctam terram inmundos cineres retulerunt? Ioseph quoque, qui in typo praecedens Domini et Saluatoris nostri, sceleratus fuit, quia tanta ambitione Iacob in Chebron ossa portauit, ut inmundum patrem auo et atauo sociaret inmundis, et mortuum mortuis copularet? Praecidenda lingua a medicis, immo insanum curandum caput, ut qui loqui nescit, discat aliquando reticere. Ego, ego uidi hoc aliquando portentum, et testimoniis Scripturarum, quasi uinculis Hippocratis, uolui ligare furiosum: sed «abiit, excessit, euasit, erupit»; et inter Adriae fluctus Cottiique regis Alpes, in nos declamando clamuit. Quidquid enim amens loquitur, uociferatio et clamor est appellandus.

[7] Sal 100,8.
[8] Sal 138,121-122.
[9] Sal 115,6.
[10] CICERÓN, *In Cat.* II, 1.

3. Quizá tácitamente me reproches de que me estoy metiendo con un ausente. He de confesarte mi dolor: no puedo oír con serenidad semejante sacrilegio. He repasado lo de la lanza de Finés[11], lo de la dureza de Elías[12], lo del celo de Simón Cananeo[13], lo de la severidad de Pedro haciendo morir a Ananías y Safira[14], y lo de la firmeza de Pablo[15], que condenó a eterna ceguera al mago Elimás porque se resistió a los caminos del Señor. No es crueldad lo que es piedad para con Dios. Por eso se dice en la ley: *Si tu hermano, o un amigo, o la esposa que descansa en tu regazo quisieran apartarte de la verdad, alza la mano contra ellos, derrama su sangre, y aleja de Israel este mal*[16]. Lo diré una vez más: ¿son realmente impuras las reliquias de los mártires? Entonces, ¿cuál fue el castigo de los apóstoles por haber acompañado con tanta solemnidad el cadáver impuro de Esteban y haberlo llorado con gran duelo, de modo que su luto se convirtiera en gozo nuestro?

En cuanto a lo que dices que abomina de las vigilias, eso está en contradicción con su nombre: un Vigilancio que quiere dormir, para no escuchar al Salvador, que dice: *¿No habéis podido velar una sola hora conmigo? Vigilad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil*[17]. También el profeta proclama en otro pasaje: *A medianoche me levantaba para darte gracias por tus justos mandamientos*[18]. Del Señor leemos en el Evangelio que pasó noches en vela[19]; y de los apóstoles, que,

3. Tacita me forsitan cogitatione reprehendas, cur in absentem inuehar. Fateor tibi dolorem meum; sacrilegium tantum patienter audire non possum. Legi enim siromasten Finees, austeritatem Heliae, zelum Simonis Chananaei, Petri seueritatem Ananiam et Sapphiram trucidantis, Paulique constantiam, qui Elymam magum uiis Domini resistentem, aeterna caecitate damnauit. Non est crudelitas pro Deo pietas. Vnde et in Lege dicitur: *Si frater tuus, et amicus, et uxor quae est in sinu tuo, deprauare te uoluerit a ueritate, sit manus tua super eos, et effundes sanguinem eorum, et auferes malum de medio Israhel.* Iterum dicam: Ergo martyrum inmundae sunt reliquiae? Et quid passi sunt apostoli ut inmundum Stephani corpus tanta funeris ambitione praecederent, et facerent ei planctum magnum, ut illorum luctus in nostrum gaudium uerteretur?

Nam quod dicis eum uigilias execrari, facit et hoc contra uocabulum suum, ut uelit dormire Vigilantius, et non audiat Saluatorem dicentem: *Sic non potuistis una hora uigilare mecum? uigilate et orate, ut non intretis in temptationem. Spiritus promptus, sed caro infirma.* Et in alio loco propheta decantat: *media nocte surgebam, ut confiterer*

[11] Cf. Núm 25,7.
[12] Cf. 1 Re 18,40.
[13] Cf. Lc 6,16.
[14] Cf. Hch 5,1-11.
[15] Cf. Hch 13,11.
[16] Dt 13,6.9.
[17] Mt 26,40.
[18] Sal 118,62.
[19] Lc 6,12.

encerrados en la cárcel, estuvieron velando toda la noche, y que mientras cantaban himnos tembló la tierra y el carcelero se convirtió, de suerte que a los magistrados y a la ciudad les entró un gran miedo[20]. Dice Pablo: *Sed perseverantes en la oración, velando en ella*[21]. Y en otro pasaje: *En muchas vigilias*[22]. Duerma, pues, Vigilancio, y que mientras duerme lo haga perecer el exterminador de Egipto junto con los egipcios. Nosotros en cambio digamos con David: *No duerme ni reposa el guardián de Israel*[23], para que venga a nosotros el Santo, el *Hir*[24], esto es, el «vigilante». Y si, por culpa de nuestros pecados, se duerme alguna vez, digámosle: *Levántate, Señor, ¿por qué duermes?*[25] y despertémosle, y cuando nuestra navecilla sea juguete de las olas, gritemos: *Maestro, sálvanos, que perecemos*[26].

Seguiría dictando, si la brevedad epistolar no me impusiera el deber de callarme, y si tú me hubieras mandado las cantinelas de sus libros, para saber a qué objeciones tenía que contestar. Pero así, con golpes al aire, lo que he logrado exponer no es tanto su falta de fe, que a todos es patente, cuanto mi propia fe. Pero si quieres que escriba un libro más largo contra él, mándame sus tonterías e insensateces, para hacerle oír a Juan Bautista cuando anuncia: *Ya está puesta la segur a la raíz de los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego*[27].

tibi super iudicia iustitiae tuae. Dominum quoque in euangelio legimus pernoctasse, et apostolos clausos carcere tota nocte uigilasse, ut illis psallentibus terra quateretur, custos carceris crederet, magistratus et ciuitas terrerentur. Loquitur Paulus: *orationi insistite uigilantes in ea;* et in alio loco: *in uigiliis frequenter.* Dormiat itaque Vigilantius, et ab exterminatore Aegypti cum Aegyptiis dormiens suffocetur; nos dicamus cum Dauid: *non dormitabit neque obdormiet, qui costodit Israhel;* ut ueniat ad nos sanctus et Hir, qui interpretatur «uigil». Et si quando propter peccata nostra dormierit, dicamus ad eum: *exurge, ut quid dormitas, Domine?* excitemusque illum, et nauicula fluctuante clamemus: *Magister, saluos nos fac, perimus!*

4. Plura dictare uolueram, si non epistolaris breuitas pudorem nobis tacendi inponeret, et si tu librorum ipsius ad nos uoluisses mittere cantilenas, ut scire possemus ad quae rescribere deberemus. Nunc autem aerem uerberauimus, et non tam illius infidelitatem, quae omnibus patet, quam nostram fidem aperuimus. Ceterum, si uolueris longiorem nos aduersum eum librum scribere, mitte nenias illius et ineptias, ut Iohannem Baptistam audiat praedicantem: *iam securis ad radices arborum posita est. Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur.*

[20] Cf. Hch 16,25-35.
[21] Col 4,2.
[22] 2 Cor 11,27.
[23] Sal 120,4.
[24] Cf. Dan 4,10.
[25] Sal 43,24.
[26] Mt 8,25.
[27] Mt 3,10.

110 *CARTA DE AGUSTIN A JERONIMO* *

[INTENTO DE RECONCILIACION]

Agustín responde directamente a la carta (Carta 105) en que, por segunda vez, Jerónimo le exige copias auténticas de la primera suya. Se extraña Agustín de que al de Belén no le haya bastado la reciente carta (Carta 104), enviada por medio del diácono Cipriano, y accede a la petición de enviar copias auténticas. Al mismo tiempo hará un sincero y caritativo intento de comprender la emocionalidad de Jerónimo, y sus desavenencias con Rufino, pero con ello no hará sino enconar más algunas heridas.

La carta es del año 404.

A Jerónimo, señor venerable, estimadísimo hermano y copresbítero, Agustín. Salud en el Señor.

1. Aunque supongo que, antes de recibir la presente, habrá llegado a tus manos la que te envié por el siervo de Dios e hijo nuestro el diácono Cipriano[1], y por ella habrás podido saber que realmente era mía la carta cuyas copias dices que te han llegado, con lo que ya me veo, como el audaz Dares, golpeado y zarandeado por tus respuestas, que serán como las bolas de plomo de las inmensas manoplas de Entelo[2]; sin embargo, quiero ahora responder a la que te has dignado enviarme por nuestro santo hijo Asterio, en la cual encuentro muchos indicios de tu benevolentísima caridad para conmigo, y también algunos de tus enfados por

110 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino uenerando, et desiderantissimo fratri compresbytero Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

1. Quamuis existimem antequam istas sumeres, uenisse in manus tuas litteras meas, quas per Dei seruum, filium nostrum Cyprianum diaconum misi, quibus certissime agnosceres meam esse epistulam, cuius exemplaria illuc peruenisse commemorasti —unde iam me arbitror, rescriptis tuis, uelut Entellinis grandibus atque acribus caestibus, tamquam audacem Dareta coepisse pulsari atque uersari— nunc tamen eis ipsis respondeo litteris tuis, quas mihi per sanctum filium nostrum Asterium mittere dignatus es, in quibus multa in me comperi tuae beniuolentissimae caritatis, et rursus quaedam nonnul-

* Carta 73 de la colección de Cartas de San Agustín (año 404).

[1] Carta 104.

[2] Cf. VIRGILIO, *Aen.* 5,362ss. Entelo, púgil temible en su juventud, durante los festejos organizados por Eneas con ocasión del entierro de Anquises acepta, siendo ya viejo, el desafío del joven atleta Dares, a quien vencerá.

mi culpa. Así, a la vez que me deleitaba leyendo, me sentía también herido. Pero lo que más me llama la atención es que digas que no te pareció conveniente dar fe temerariamente a las copias de mi carta; no fuera que, si tú te decidías a responder, yo, ofendido por ti, te replicara con razón que debías haber demostrado antes que la carta era mía, y sólo entonces contestar. Sin embargo, me mandas que te escriba claramente si la carta es mía, o bien te envíe copias más verídicas, para que sin acritud de ánimo podamos discutir acerca de las Escrituras. Pero ¿cómo podemos entrar en esa discusión sin acritud si te estás preparando para herirme? Porque, si no te estuvieras preparando, ¿cómo podría yo, no habiéndome herido tú, considerarme herido por ti; cómo podría replicarte con razón que debías haber probado antes que la carta era mía, y que sólo entonces podías contestar, es decir, herir? Si tú no hubieras pensado herirme en tu contestación, yo no podría reclamar con razón. Pero si me contestas para encontrar un motivo de herirme, ¿qué lugar nos queda para entrar en la discusión de las Escrituras sin acritud? Yo, por mi parte, si tú logras demostrarme con razones sólidas que has entendido mejor que yo aquel pasaje de la Epístola del Apóstol, o cualquier otro pasaje de las santas Escrituras, estaré muy lejos de darme por ofendido. Al contrario, no dejaría de considerar con todo agradecimiento, como ganancia mía, haber sido instruido por tus lecciones y haberme enmendado con tus correcciones.

2. Pero si tú, hermano mío amadísimo, no te sintieras herido

lius a me tuae offensionis indicia. Itaque ubi mulcebar legens, ibi continuo feriebar: hoc sane uel maxime admirans, quod cum te dicas exemplaribus litterarum mearum ideo temere non putasse credendum, ne forte, te respondente, laesus iuste expostularem, quod probare ante debuisses meum esse sermonem, et sic rescribere postea iubeas, si mea est epistula, aperte me scribere, aut mittere exemplaria ueriora, ut absque ullo rancore stomachi, in scripturarum disputatione uersemur. Quo pacto enim possumus in hac disputatione sine rancore uersari, si me laedere paras? aut si non paras, quomodo ego, te non laedente, abs te laesus iuste expostularem quod probare ante debuisses meum esse sermonem, et sic rescribere, hoc est sic laedere? Nisi enim rescribendo laesisses, ego iuste expostulare non possem. Proinde cum ita rescribis, ut laedas, quis locus nobis relinquitur in disputatione scripturarum sine ullo rancore uersandi? Ego quidem absit ut laedar, si mihi certa ratione uolueris et potueris demonstrare illud ex epistula apostoli, uel quid aliud scripturarum sanctarum te uerius intellexisse quam me: immo uero absit, ut non cum gratiarum actione lucris meis deputem, si fuero te docente instructus, aut emendante correctus.

2. Verum tamen tu, mi frater carissime, nisi te putares laesum

por mis escritos, tampoco pensarías que pudiera yo darme por ofendido de tu contestación. Nunca habría yo pensado de ti que, de no sentirte ofendido tú mismo, pudieras contestarme con ánimo de ofender. Por otra parte, si no has querido contestarme de este modo, porque pensabas que, por mi excesiva mocedad, podía yo considerarme herido, en eso mismo me ofendes, pues creíste tal cosa de mí. No debiste juzgarme a la ligera como lo que sabes que no soy, si de verdad te hubieras negado a dar crédito imprudentemente a las copias de mis cartas, aun reconociendo en ellas mi estilo. Si pues, no sin razón, adivinaste que yo habría protestado con razón de haber dado tú por mías unas cartas que podían no ser mías, con cuánta más razón podría yo protestar de que se me considere ser tal como no puede saber quien así me considera. No debiste, pues, dejarte llevar del pensamiento de que, aun sin haberme tú escrito nada por lo que yo pudiera darme por herido, sin embargo, por fatuidad mía, me iba a dar por herido con tu contestación.

3. Queda, pues, claro que estabas dispuesto a herirme con tu contestación si hubieras podido comprobar con documentos fehacientes que aquella carta era mía. Y como no creo que pensaras que podías herirme sin razón, sólo me queda reconocer como pecado mío el haberte yo herido primero con aquella carta, que no puedo negar que sea mía. ¿Por qué intento ir contra la corriente del río y no pido más bien perdón? Te ruego, pues, por la mansedumbre de Cristo que si te he ofendido me perdones y

scriptis meis, non me putares laedi posse rescriptis tuis. Nullo enim modo id de te opinatus fuero, quod non te arbitrans laesum sic tamen rescribis ut laedas. Aut si te non sic rescribente, ego propter nimiam stultitiam meam laedi posse putatus sum, hoc ipso laesisti plane, quod de me ita sensisti. Sed nullo modo tu me, quem nunquam talem expertus es, temere talem crederes, qui litterarum mearum exemplaribus etiam cum stilum meum nosses, temere credere noluisti. Si enim inmerito uidisti, me iuste expostulaturum fuisse, si temere crederes esse litteras meas, quae non essent meae: quanto iustius expostularem meipsum temere putatum talem, qualem me non nosset, qui putauisset? Nequaquam ergo ita prolabereris, ut te non rescribente, quo laederer, me tamen existimares nimis insipientem, etiam tali tuo rescripto laedi potuisse.

3. Restat igitur, ut laedere me rescribendo disponeres, si certo documento meas esse illas litteras nosses. Atque ita, quia non credo quod iniuste me laedendum putares, superest ut agnoscam peccatum meum, quod prior te illis litteris laeserim, quas meas esse negare non possum. Cur itaque conor contra fluminis tractum, ac non potius ueniam peto? Obsecro ergo te per mansuetudinem Christi, ut si te laesi, dimittas mihi, nec me uicissim laedendo, malum pro malo red-

no devuelvas mal por mal, hiriéndome tú a tu vez. Y me herirías si me ocultaras los errores que hayas podido encontrar en mis hechos o en mis dichos. Porque si reprendes en mí lo que no es reprensible, más te hieres a ti que a mí. Pero sería contrario a tus costumbres y santa profesión hacer tal cosa por sólo el deseo de ofender, y culparme con malicioso diente de algo que en el fondo de tu conciencia sabes que es irreprensible. Por consiguiente, o censuras con benévolo corazón lo que juzgas criticable, aunque esté exento de delito, o tratas con paterno afecto a quien no puedes rebatir. Puede admitirse que en algún punto opines de manera no conforme a la verdad, pero a condición de que no hagas nada que no esté conforme con la caridad. Yo aceptaré agradecidísimo tu amigable crítica, aunque sea sobre algo que no merece ser criticado y puede ser defendido con razón. O mejor, reconoceré a la vez tu benevolencia y mi culpa, y, en la medida en que el Señor me lo conceda, quedaré agradecido por lo uno y corregido de lo otro.

4. ¿Por qué habría yo de temer tus palabras, quizá duras, pero saludables, como si fueran las manoplas de Entelo? El adversario de éste era golpeado, pero no curado; y por eso era vencido, pero no sanado. En cambio, yo que acepto tranquilo tu corrección medicinal, no pasaré mal rato. Y si mi debilidad, por ser humana o por ser mía, no deja de resentirse algo, aunque se me reprenda con razón, mejor es que el tumor de cabeza duela porque es curado que no con falsos miramientos impedir que sane.

das. Laedes autem me, si mihi tacueris errorem meum, quem forte inueneris in factis uel dictis meis. Nam si ea in me reprehenderis, quae reprehendenda non sunt, te laedis magis quam me: quod absit a moribus et sancto proposito tuo, ut hoc facias uoluntate laedendi, culpans in me aliquid dente maledico, quod mente ueridica scis non esse culpandum. Ac per hoc aut beniuolo corde argues, etiam si caret delicto quod arguendum putas, aut paterno affectu mulceas quem abicere nequeas. Potest enim fieri ut tibi aliud uideatur, quam ueritas habet, dum tamen abs te aliud non fiat quam caritas habet. Et ego amicissimam reprehensionem gratissime accipiam, etiam si reprehendi non meruit, quod recte defendi potest. Aut agnoscam simul et beniuolentiam tuam, et culpam meam; et, quantum Dominus donat, in alio gratus, in alio emendatus inueniar.

4. Quid ergo? fortasse dura, sed certe salubria uerba tua tanquam caestus Entelli pertimescam? Caedebatur ille, non curabatur, et ideo uincebatur, non sanabatur. Ego autem si medicinalem correptionem tuam tranquillus accepero, non dolebo. Si uero infirmitas uel humana, uel mea, etiam cum ueraciter arguor, non potest nisi aliquantulum contristari; melius tumor capitis dolet, cum curatur, quam dum ei parcitur, non sanatur. Hoc est enim quod acute uidit, qui

Esto es lo que vio con sagacidad aquel que dijo: «Con frecuencia valen más los enemigos que insultan que los amigos que temen injuriar»[3]. Porque, cuando aquéllos increpan, a veces dicen cosas verdaderas que podemos corregir; en cambio, éstos muestran menos libertad de juicio, porque temen alterar la dulzura de la amistad. Por eso, si es verdad que por la vejez del cuerpo[4], aunque no por el vigor de tu espíritu, te consideras como un buey cansado al que el fructífero trabajo en la era del Señor hace sudar, aquí me tienes: si he dicho algo inconveniente, hinca con más fuerza tu pie. El peso de tu edad no me resultará molesto si con ello es trillada la paja por mi culpa.

5. Por eso, entre suspiros de ardiente deseo, no hago más que leer o pensar en lo que pones al final de tu carta: «¡Ojalá, dices, mereciera yo tus abrazos y, en recíproca conversación, pudiera enseñarte algo o aprender algo de ti!» Y yo digo: Ojalá por lo menos habitásemos en lugares más cercanos de la tierra, y ya que no podemos intercambiar nuestros discursos, pudieran al menos nuestras cartas ser más frecuentes. Pero estamos separados el uno del otro por distancias tan grandes, que recuerdo que, cuando escribí[5] a tu santidad a propósito de aquel pasaje del Apóstol a los Gálatas, era yo un joven todavía. Ahora soy ya viejo, y todavía no he merecido una contestación. Por no sé qué inesperada casualidad, las copias de mi carta te llegaron antes que la carta misma que yo te enviaba. El individuo que se hizo cargo de

dixit utiliores esse plerumque inimicos iurgantes, quam amicos obiurgare metuentes. Illi enim dum rixantur, dicunt aliquando uera, quae corrigamus, isti autem minorem quam oportet exhibent iustitiae libertatem, dum amicitiae timent exasperare dulcedinem. Quapropter et si forte bos, ut tibi uideris, lassus senectute corporis, non uigore animi tamen, in area dominica fructuoso labore desudans; ecce sum, si quid perperam dixi, fortius fige pedem. Non mihi esse debet molestum pondus aetatis tuae, dum conteratur palea culpae meae.

5. Proinde illud quod in extremo epistulae tuae posuisti, cum magni desiderii suspirio uel lego, uel recolo. «Utinam, inquis, mereremur complexus tuos; et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus». Ego autem dico, utinam saltem propinquis terrarum locis habitaremus; ut si non possent misceri nostra conloquia, litterae possent esse crebriores. Nunc uero tanto locorum interuallo absumus a sensibus nostris, ut de illis uerbis Apostoli ad Galatas, iuuenem me ad tuam sanctitatem scripsisse meminerim; et ecce iam senex, nondum rescripta meruerim; faciliusque ad te exemplaria epistulae meae peruenerint, nescio qua occasione praeueniente, quam ipsa epistula, me curante. Homo enim, qui eam tunc acceperat, nec ad te pertulit

[3] CATÓN: cf. CICERÓN, *Lael.* 50. [4] Cf. Carta 102,2. [5] Carta 56,3-4.

ella ni te la llevó a ti ni me la devolvió a mí. Ahora bien, en la carta que de ti ha podido llegar a mis manos se refleja tanta ciencia, que nada desearía yo tanto como poder estar junto a tu lado, si me fuera posible. Pero como no puedo realizarlo por mí mismo, pienso enviarte alguno de nuestros hijos en el Señor para que se informe en mi lugar, si es que merezco tu respuesta sobre este asunto. Porque yo no tengo ni podré ya adquirir una ciencia tan extraordinaria de las divinas Escrituras como la que veo que hay en ti. Y si algún conocimiento tengo en este campo, todo lo empleo en favor del pueblo de Dios. En cuanto a dedicarme a los estudios con mayor diligencia de la que reclama la predicación del pueblo, me es absolutamente imposible debido a las ocupaciones eclesiásticas.

6. No sé qué escritos difamatorios para tu persona han podido llegar al Africa. Sí que he recibido lo que te dignaste enviarme en respuesta a tales difamaciones. Después de haberlo leído, confieso haber sentido una pena muy honda de que entre personas tan queridas e íntimas, unidas por el vínculo de la amistad, como era sabido de casi todas las iglesias, haya podido surgir semejante calamidad de discordia. Por lo que toca a ti, en tu carta se puede ver cómo te refrenas, cómo contienes los dardos de tu indignación, para no devolverme maledicencia por maledicencia. Pero si al leer tu carta me estremecí de dolor y quedé paralizado por el temor, ¿qué me habría ocurrido si hubiera llegado a mis manos lo que él escribió contra ti? *¡Ay del mundo por los escán-*

nec ad me retulit. Tantae mihi autem in litteris tuis, quae in manus nostras uenire potuerunt, apparent litterae, ut nihil studiorum meorum mallem, si possem, quam inhaerere lateri tuo. Quod ego quia non possum, aliquem nostrorum in Domino filiorum erudiendum nobis ad te mittere cogito, si etiam de hac re tua rescripta meruero. Nam neque in me tantum scientiae diuinarum scripturarum est, aut esse iam poterit, quantum inesse tibi uideo. Et si quid in hac re habeo facultatis, utcumque impendo populo Dei. Vacare autem studiis diligentius, quam populi audiunt instruendi, propter ecclesiasticas occupationes omnino non possum.

6. Nescio qua scripta maledica super tuo nomine ad Africam peruenisse nescimus. Accepimus tamen quod dignatus es mittere, illis respondens maledictis. Quo perlecto, fateor multum dolui, inter tam caras familiaresque personas, cunctis paene ecclesiis notissimo amicitiae uinculo copulatas, tantum malum extitisse discordiae. Et tu quidem quantum tibi modereris, quantumque teneas aculeos indignationis tuae, ne reddas maledictum pro maledicto satis in tuis litteris eminet. Verum tamen si eas ipsas cum legissem, contabui dolore, et obrigui timore; quid de me illa facerent, quae in te scripsit, si in manus meas forte uenissent? *Vae mundo ab scandalis.* Ecce fit, ecce

dalos![6]. Realmente acaece, realmente se cumple al pie de la letra lo que dice la verdad: *Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos*[7]. ¿Cómo podrán volverse a unir confiadamente corazones que han dejado de ser fieles? ¿En brazos de quién se entregará seguro y sin reservas el amor? ¿Qué amigo, en fin, no será temido como futuro enemigo si entre Rufino y Jerónimo pudo surgir lo que todos lamentamos? ¡Mísera y lamentable condición! ¡Falaz ciencia la que se funda en la voluntad de los amigos actuales, en la que no se da la presciencia de lo futuro! Mas ¿por qué pienso que alguien haya de lamentar esto de otro cuando el hombre no sabe lo que él mismo va a ser mañana? Conoce hasta cierto punto y con dificultad lo que actualmente es, pero ignora en absoluto lo que será.

7. Por otra parte, si en los santos y bienaventurados ángeles, a la vez que esa ciencia de saber cada uno lo que actualmente es, se da también y sobre todo la presciencia de saber cada uno lo que en el futuro será, yo no comprendo en absoluto cómo el diablo pudo ser feliz, cuando todavía era ángel bueno, conociendo su maldad futura y su castigo eterno. Sobre este asunto, si es obligado conocerlo, quisiera escuchar lo que piensas. Ya ves lo que hacen las tierras y los mares que nos separan corporalmente: si esta carta mía que estás leyendo fuese yo mismo en persona, podrías contestarme ahora mismo a lo que pregunto. En cambio, así, ¿cuándo contestarás? ¡Ojalá por lo menos ocurriera algún día

prorsus inpletur quod ueritas ait, *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet caritas multorum.* Quae sibi enim iam fida pectora tuto refundatur? In cuius sensus tota se proficiat secura dilectio? Quis denique amicus non formidetur, quasi futurus inimicus, si potuit inter Hieronymum et Rufinum hoc quod plangimus, exoriri? O misera et miseranda conditio? O infida in uoluntatibus amicorum scientia praesentium, ubi nulla est praescientia futurorum. Sed quid hoc alteri de altero gemendum putem, quando ne ipse quidem sibi homo est notus in posterum? Nouit enim utcumque, uix forte, nunc qualis sit; qualis autem postea sit futurus, ignrat.

7. Haec porro non tantum scientia qualis quisque sit, uerum etiam praescientia qualis futurus, sit, si est in sanctis et beatis angelis, et quomodo fuerit beatus diabolus aliquando, cum adhuc angelus bonus esset, sciens futuram iniquitatem suam, et sempiternum supplicium, omnino non uideo. De qua re, si tamen eam nosse opus est, uellem audire quid sentias. Vide quid faciant terrae ac maria, quae nos corporaliter dirimunt. Si haec epistula mea, quam legis, ego essem, iam mihi diceres, quod quaesiui: nunc uero quando rescribes? quando mittes? quando perueniet? quando accipiam? et tamen uti-

[6] Mt 18,7. [7] Mt 24,12.

lo que no puede ocurrir tan pronto como yo quisiera! Esperaría con la mayor paciencia que pudiera. Por eso recurro a aquellas dulcísimas palabras de tu carta, transidas de santo anhelo, y también yo las hago mías: «¡Ojalá mereciera yo tus abrazos y, en recíproca conversación, pudiera enseñarte algo o aprender algo de ti!», si es que es posible que yo te enseñe algo a ti.

8. Pero aunque estas palabras, que ya no son sólo tuyas, sino igualmente mías, me colman de alegría y me reconfortan, y aunque nuestro anhelo mutuo, siempre a la espera a pesar de no cumplirse, me consuela no poco, sin embargo me siento traspasado por los más duros aguijones del dolor al considerar que entre vosotros, a quienes Dios había satisfecho amplia y generosamente ese mismo anhelo que nosotros abrigamos ahora, para que unidos y compenetrados gustaseis las mieles de las santas Escrituras, se ha podido deslizar un desastre de tanta amargura. ¿Cuándo pues, y dónde, no será de temer lo mismo, y qué hombre estará libre de ello si vosotros, que para entonces ya habíais depuesto el lastre del mundo, caminabais ligeros en pos del Señor y convivíais juntos en aquella tierra que el Señor recorrió con sus pies humanos y en la que saludó diciendo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo*[8]; si a vosotros, hombres de edad madura, y que vivíais según la palabra del Señor, pudo ocurriros eso? Realmente, *la vida del hombre sobre la tierra es una prueba*[9]. ¡Lástima que no pueda yo encon-

nam quandoque fiat, quod tam cito fieri non posse quam uolumus, quanta possumus tolerantia sustinemus. Vnde recurro ad illa uerba epistulae tuae dulcissima, sanctique desiderii plenissima, et ea facio uicissim mea: «Utinam mereremur complexus tuos; et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus»; si tamen esse ullo modo posset, quod ego te docerem!

8. In his autem uerbis, non iam tuis tamtum, sed etiam meis, ubi delector et reficior, et ipso quamuis pendente et non attingente utriusque nostrum desiderio, non parua ex parte consolor: ibi rursum acerrimis dolorum stimulis fodior, dum cogito inter uos quibus Deus hoc ipsum quod uterque nostrum optauit, largum prolixumque concesserat, ut coniunctissimi et familiarissimi mella scripturarum sanctarum pariter lamberetis, tantae amaritudinis inrepsisse perniciem, quando non, ubi non, cui non homini formidandam: cum eo tempore, quo abiectis iam sarcinis saecularibus, iam expediti Dominum sequebamini, et in ea terra uiuebatis simul, in qua Dominus humanis pedibus ambulans, *Pacem meam,* inquit, *do uobis,* pacem meam relinquo uobis, uiris aetate maturis, et in eloquio Domini habitantibus uobis accidere potuit? Vere *temptatio est uita humana super terram.* Et mihi, qui uos simul alicubi inuenire non possum: forte ut moueor,

[8] Jn 14,27. [9] Job 7,1.

traros juntos en alguna parte! En mi conmoción, en mi dolor, en mi temor me arrojaría a vuestros pies, lloraría con todas mis fuerzas, suplicaría con todo mi amor a cada uno en favor de sí mismo, y al uno en favor del otro y también en favor de los demás, especialmente de los débiles por quienes murió Cristo[10] y ahora miran hacia vosotros en el teatro de la vida con gran peligro de sus almas; yo os pediría que no andéis difundiendo escritos sobre vuestras personas, que no podréis borrar si algún día os reconciliáis y, por lo mismo, ahora no os dejan reconciliaros; escritos, en fin, que no podáis leer juntos, una vez reconciliados, por miedo a renovar el litigio.

9. Tengo que decir a tu caridad que nada me ha inquietado tanto como ese caso lamentable. Sobre todo al leer en tu carta ciertas cosas que son indicio de indignación de tu parte para conmigo. No me refiero a lo de Entelo y a lo del buey cansado, en lo que me parece que estás bromeando alegremente, más que amenazando con ira; sino a aquello que se ve que escribes mucho más en serio, y de lo que quizá he hablado yo más de lo debido, aunque no más de lo que me sugerían mis temores, a saber, a aquello que dices: «no fuera que, dándote por ofendido, protestaras con toda justicia». Te ruego que, si es posible encontrar y discutir entre nosotros sobre algún punto con el que puedan nuestros corazones aprovecharse sin amargura ni discordia, lo hagamos. Pero si yo no puedo decir lo que me parece que se podría enmendar en tus escritos, ni tampoco lo puedes hacer tú

ut doleo, ut timeo, procederem ad pedes uestros, flerem quantum ualerem, rogarem quantum amarem. Nunc unumquemque uestrum pro seipso, nunc utrumque pro alterutro, et pro aliis, ac maxime infirmis, pro quibus Christus mortuus est, qui uos tanquam in theatro uitae huius cum magno sui periculo spectant, ne de uobis ea conscribendo spargatis, quae quoniam concordantes delere non poteritis, concordare nolitis; aut quae concordes legere timeatis, ne iterum litigetis.

9. Verum dico caritati tuae, nihil me magis quam hoc exemplum tremuisse, cum quaedam ad me in epistula tua legerem, tuae indignationis indicia non tam illa de Entello et de boue lasso, ubi mihi hilariter iocari, quam iracunde minari uisus es, quam illud, quod serio te scripsisse satis apparet, unde supra locutus sum, plus fortasse quam debui sed non plus quam timui, ubi aisti, «Ne forte laesus iuste expostulares». Rogo te, si fieri potest, ut inter nos quaeramus et disseramus aliquid, quo sine amaritudine discordiae corda nostra pascantur, fiat. Si autem non possum dicere, quid mihi emendandum uideatur in scriptis tuis, nec tu in meis, nisi cum suspicione inuidiae,

[10] Cf. 1 Cor 8,11.

de los míos, si no es con sospecha de envidia o menoscabo de la amistad, dejemos todo esto y ocupémonos de nuestra vida y nuestra salvación. Nos conformaremos con un poco menos de la ciencia que infla para que no se resienta la caridad que edifica[11]. Yo me veo muy distante de aquella perfección de la que está escrito: *Si alguien no ofende de palabra, ése es varón perfecto*[12]. Pero estoy seguro de que, con la misericordia de Dios, puedo sin dificultad pedirte perdón si en algo te he ofendido. Tú por tu parte deberás decirme en qué, para que escuchándote yo, ganes a tu hermano[13]. Y aunque, por la distancia que nos separa, no podamos hacerlo en persona, no por eso debes dejarme en mi error. Por lo que toca a los puntos mismos que deseamos aclarar, si yo tengo por verdadero algo, o bien porque lo sé, o porque lo creo, o porque ésa es mi opinión, aunque tú pienses de otra forma, procuraré, sin agravio tuyo, mantenerlo con la ayuda de Dios. Si esto te ofende, y veo que estás indignado, no dejaré de pedirte perdón.

10. No sé por qué has podido irritarte, si no es porque yo he dicho lo que no debía, o lo he dicho como no debía. Y nada tiene de extraño que nos conozcamos el uno al otro peor de lo que nos conocen nuestros familiares y allegados. Confieso por mi parte que a la caridad de éstos me doy espontáneamente y sin reserva ninguna, sobre todo porque estoy cansado de los escándalos del siglo; y en ella descanso sin recelo, pues en ella siento a Dios, en

aut laesione amicitiae, quiescamus ab his, et nostrae uitae salutique parcamus. Minus certe adsequatur illa quae inflat, dum non offendatur illa quae aedificat. Ego me longe esse sentio ab illa perfectione, de qua scriptum est: *Si quis in uerbo non offendit, hic perfectus est uir.* Sed plane in Dei misericordia puto me posse facile abs te petere ueniam, si quid offendi quod mihi aperire debes; ut cum te audiero, lucreris fratrem tuum. Neque enim quia hoc propter longinquitatem terrarum non potes facere inter me et te, propterea debes sinere errare me. Prorsus quod ad ipsas res, quas nosse uolumus, adtinet, si quid ueri me tenere uel scio, uel credo, uel puto, in quo tu aliter sentis, quantum dat Dominus sine tua iniuria, conabor adserere. Quod autem pertinet ad offensionem tuam, cum te indignatum sensero, nihil aliud quam ueniam deprecabor.

10. Nec omnino arbitror te succensere potuisse, nisi aut hoc dicerem quod non debui, aut non sic dicerem ut debui: quia nec miror minus nos scire inuicem, quam scimur a coniunctissimis et familiarissimis nostris. In quorum ego caritatem, fateor, facile me totum proicio, praesertim fatigatum scandalis saeculi; et in ea sine ulla sollicitudine requiesco. Deum quippe illic esse sentio, in quem

[11] Cf. 1 Cor 8,2. [12] Sant 3,2. [13] Cf. Mt 18,15.

quien me arrojo seguro y en quien descanso tranquilo. Y en esta seguridad mía no temo en absoluto ese mañana incierto de la humana fragilidad del que antes me lamentaba. Cuando veo que alguien está encendido por la caridad cristiana, y que por ella se convierte en fiel amigo mío, todo lo que le confío de mis proyectos y de mis pensamientos, pienso que no se los confío a un hombre, sino a aquel en quien él se apoya para ser lo que es, pues *Dios es caridad, y quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él*[14]. Pero si abandona a Dios, necesariamente me produce tanto dolor cuanta alegría me había producido mientras permanecía en El. Pero quien de amigo íntimo se convierte en enemigo, podrá en su astucia inventar lo que no hay, pero no encontrará nada que revelar cuando esté irritado. Esto se consigue fácilmente, no ocultando lo que se ha hecho, sino evitando hacer lo que se quisiera mantener oculto. Eso es lo que la misericordia de Dios concede a los buenos y piadosos: proceder con toda libertad y seguridad entre amigos sin pensar en lo que éstos serán, no descubrir pecados confidenciales de nadie, y no cometer uno mismo pecados por cuya publicación se tema. Cuando una persona malévola inventa una calumnia, o bien no se le cree en absoluto, o sólo queda afectada la fama, permaneciendo intacta la virtud. En cambio, el mal cometido es por sí mismo un enemigo íntimo, aunque no sea divulgado por la locuacidad o el despecho de un enemigo. Por eso, ¿qué persona sensata no ve la

me securus proicio, et in quo securus requiesco. Nec in hac mea securitate, crastinum illud humanae fragilitatis incertum, de quo superius gemui, omnino formido. Cum enim hominem Christiana caritate flagrantem, eaque mihi fidelem amicum factum esse sentio, quicquid ei consiliorum meorum cogitationumque committo, non homini committo, sed illi in quo manet, ut talis sit. *Deus enim caritas est; et qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo;* quem si deseruerit, tantum faciat necesse est dolorem, quantum manens fecerat gaudium. Verum tamen ex amico intimo factus inimicus quaerat sibi potius quod fingat astutus; non inueniat quod prodat iratus. Hoc autem unusquisque facile adsequitur, non occultando quod fecerit, sed non faciendo quod occultari uelit. Quod misericordia Dei bonis piisque concedit, ut inter amicos, quoslibet futuros, liberi securique uersentur, aliena peccata sibi commissa non prodant, quae prodi timeant, ipsi nulla committant. Cum enim falsum quid a maledico fingitur, aut omnino non creditur, aut certe integra salute, sola fama uexatur. Quod autem malum perpetratur, hostis est intimus, etiam si nullius intimi loquacitare aut lite uulgetur. Quapropter quis prudentium non uideat, etiam tu quam tolerabiliter feras amicissimi quondam et familiarissimi incredibiles nunc inimicitias, consolante conscientia; et

[14] 1 Jn 4,16.

paciencia admirable con que también tú, teniendo a tu conciencia por único consuelo, llevas ahora la increíble enemistad del que en otro tiempo fue amiguísimo e íntimo tuyo? ¿Quién no ve cómo todo lo que él anda divulgando, y que quizá es creído por algunos, tú lo conviertes en esas «armas de la izquierda»[15], con las que hay que combatir al diablo no menos que con «las de la derecha»? Con todo, preferiría que aquél fuese más moderado, a verte a ti armado de este modo. Es un grande y triste misterio que de tal amistad se haya podido llegar a tal enemistad. Sería una alegría incomparablemente mayor que tal enemistad terminara en la concordia de otro tiempo.

111 *DE AGUSTIN A PRESIDIO*[*]

[PORTADOR DE LA CARTA ANTERIOR]

Esta carta es del año 404. Presidio será el portador de la carta anterior. Agustín le pide que la lea él mismo previamente, para que se haga cargo de la penosa situación que se ha producido entre los dos corresponsales, y vea la mejor manera de mediar personalmente ante Jerónimo.

Este Presidio, obispo ahora, es probablemente el diácono de este nombre a quien Jerónimo recomienda ante Agustín en la Carta 103.

A Presidio, señor beatísimo, hermano justamente venerado y consacerdote, Agustín. Salud en el Señor.

quem ad modum uel quod iactitat, uel quod a quibusdam forsitan creditur, in sinistris armis deputes, quibus non minus quam dextris contra diabolum dimicatur? Verum tamen illum maluerim aliquo modo mitiorem, quam te isto modo armatiorem. Hoc magnum et triste miraculum est, ex amicitiis talibus ad has inimicitias peruenisse. Laetum erir, et multo maius, ex inimicitiis talibus ad pristinam concordiam reuertisse.

111 AVGVSTINI AD PRAESIDIVM

Domino beatissimo, et merito uenerando fratri, et consacerdoti Praesidio, Augustinus in Domino salutem.

[15] Cf. 2 Cor 6,7.
* Carta 74 de la colección de Cartas de San Agustín.

Como ya de palabra pedí a tu sinceridad, de nuevo te ruego ahora que no tomes a mal hacer llegar mis cartas a nuestro santo hermano y copresbítero Jerónimo. Y para que tu caridad sepa en qué sentido deberás escribirle en favor mío, te he mandado copias tanto de la carta que yo le he dirigido como de la que él me dirigió. Leyéndolas, podrás advertir fácilmente con tu santa prudencia no sólo la moderación que yo he creído deber observar, sino también su enfado, que no en vano me preocupa. Y si yo he escrito algo que no debía, o no lo he escrito como debía, envía tu opinión sobre mí, no a él, sino a mí mismo, en espíritu de caridad fraterna, para que, así corregido, pueda yo pedirle que me perdone, una vez que yo haya reconocido mi falta.

112 *A AGUSTIN**

[EL ENFRENTAMIENTO DE PABLO CON PEDRO]

En su carta anterior (Carta 105) protestaba Jerónimo de que Agustín le asediara con las suyas. Ahora vuelve a exagerar: «tres cartas a la vez he recibido de tu dignación». Se refiere a las ya viejas cartas 56 y 67, enviadas junto con la 110, y a la 104. La respuesta se va a centrar por fin en las cuestiones planteadas por la 67 y la 104 fundamentalmente, es decir, en la reprensión de Pablo a Pedro, relatada en la Carta a los Gálatas, y en la justificación de las traducciones del Antiguo Testamento.

La carta es probablemente de finales del año 404.

A mi señor Agustín, verdaderamente santo y beatísimo papa, Jerónimo.

1. Sicut praesens rogaui sinceritatem tuam, nunc quoque commoneo, ut litteras meas sancto fratri et compresbytero nostro Hieronymo mittere non graueris. Vt autem nouerit caritas tua, quem ad modum etiam tu illi pro mea causa scribere debeas, misi exemplaria litterarum et mearum ad ipsum, et ad me ipsius. Quibus lectis pro tua sancta prudentia facile uidebis et modum meum, quem seruandum putaui, et motum eius, quem non frustra timui. Aut si ego quod non debui, uel quomodo non debui aliquid scripsi, non ad illum de me, sed ad me ipsum potius fraterna dilectione mitte sermonem; quo correctus petam, ut ignoscat, si meam culpam ipse cognouero.

112 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto ac beatissimo papae Augustino Hieronymus.

* Carta 75 de la colección de Cartas de San Agustín.

1. Tres cartas a la vez, o mejor dicho, tres pequeños tratados de tu dignación he recibido de mano del diácono Cipriano. Contienen diversas cuestiones, como tú dices, o reprimendas contra mis escritos, como yo creo. Si quisiera contestar a todas, necesitaría el espacio de un libro. Procuraré, sin embargo, en cuanto pueda, no exceder la amplitud de una carta larga, para no hacer esperar al hermano que tiene prisa, y que me ha reclamado las cartas tres días antes de partir. De suerte que me veo en la situación de tener que improvisar lo que salga, y de responder con un lenguaje atropellado y no con la ponderación de quien escribe, sino con la ligereza de quien dicta, la cual en la mayoría de los casos termina, no en doctrina, sino en puro azar, y ocurre como con las batallas repentinas, que desconciertan a los más valientes soldados, que se ven obligados a huir antes de que puedan empuñar las armas.

2. Por lo demás mi armadura es Cristo y la enseñanza del apóstol Pablo, que escribe a los Efesios: *Tomad las armas de Dios para que podáis resistir el día aciago*[1]; y también: *Tened pues ceñida vuestra cintura con la verdad, y revestidos de la coraza de la justicia, calzados los pies con el celo por el evangelio de la paz; embrazad siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno; tomad también el yelmo de la salvación y empuñad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*[2]. Armado con estos dardos salió en otro tiempo David a la batalla,

1. Tres simul epistulas, immo libellos, per diaconum Cyprianum, tuae dignationis accepi, diuersas, ut tu nominas, quaestiones, ut ego sentio, reprehensiones meorum opusculorum continentes. Ad quas, si respondere uoluero, libri magnitudine opus erit. Tamen conabor quantum facere possum, modum non egredi epistulae longioris, et festinanti fratri moram non facere: qui ante triduum quam profecturus erat, a me epistulas flagitauit: ut paene in procinctu haec qualiacumque sunt, effutire compellar, et tumultuario respondere sermone, non maturitate scribentis, sed dictantis temeritate: quae plerumque non in doctrinam, sed in casum uertitur; ut fortissimos quoque milites subita bella conturbant, et ante coguntur fugere quam possint arma corripere.

2. Ceterum nostra armatura Christus est, et Apostoli institutio, qui scribit ad Ephesios: *Adsumite arma Dei, ut possitis resistere in die malo.* Et rursum: *State succinti lumbos uestros in ueritate, et induti loricam iustitiae, et calciati pedes in praeparationem euangelii pacis: super omnia accipientes scutum fidei, in quo possitis uniuersa tela maligni ignita extinguere: et galeam salutis accipite, et gladium spiritus, quod est uerbum Dei.* His quondam telis rex Dauid armatus

[1] Ef 6,13. [2] Ef 6,14-17.

y tomando cinco cantos rodados del torrente, mostró que, en medio de las turbulencias de este mundo, no había nada áspero ni manchado en sus sentidos, pues bebía del torrente en el camino. Por eso, con la cabeza erguida, decapitó al soberbio Goliat con su misma espada, después de golpear al blasfemo en la frente, hiriéndole en aquella parte del cuerpo en que Ozías, usurpador del sacerdocio, fue castigado con la lepra, y el santo se gloría en el Señor, diciendo: *Se ha manifestado sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor*[3]. Digamos, pues, también nosotros: *Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar y tocar en mi gloria; despertad, cítara y arpa, despertaré a la aurora*[4], para que pueda cumplirse en nosotros lo de: *Abre tu boca, y yo la llenaré*[5], y también: *El Señor dará palabras a quienes predican con gran fortaleza*[6]. No dudo de que también tú oras para que la verdad triunfe por encima de nosotros en este debate. Porque no buscas tu gloria, sino la de Cristo. Y si vences tú, venceré yo también si logro entender mi equivocación; y, por el contrario, si venzo yo, también vences tú; porque no son los hijos los que atesoran para los padres, sino los padres para los hijos. Y en el libro de los Paralipómenos leemos que los hijos de Israel salieron a pelear *con espíritu pacífico*[7]: pensando entre las espadas mismas, en medio del derramamiento de sangre y entre los cadáveres esparcidos, no en su victoria, sino en la de la paz. Voy a contestar pues a todo,

procedebat ad proelium; et quinque lapides de torrente accipiens leuigatos, nihil asperitatis et sordium inter huius saeculi turbines, in sensibus suis esse monstrabat, bibens de torrente in uia: et idcirco exaltatus caput, et superbissimum Goliam suo potissimum mucrone truncauit, percutiens in fronte blasphemum: et in ea parte corporis uulnerans, in qua et praesumptor sacerdotii Ozias lepra percutitur et sanctus gloriatur in Domino dicens: *Signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Dicamus igitur et nos: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum; cantabo et psallam in gloria mea; exurge, psalterium et cithara; exsurgam diluculo;* ut in nobis possit inpleri: *Aperi os tuum, et ego adinplebo illud.* Et: *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa.* Te quoque ipsum orare non dubito, ut inter nos contendentes ueritas superet. Non enim tuam quaeris gloriam, sed Christi. Cumque tu uiceris, et ergo uincam, si meum errorem intellexero: et e contrario me uincente, tu superas; quia non filii parentibus, sed parentes filiis thesaurizant. Et in Paralipomenon libro legimus, quod filii Israel ad pugnandum processerint mente pacifica: inter ipsos quoque gladios et effusionem sanguinis et cadauera prostratorum non suam, sed pacis uictoriam cogitantes. Respondeamus

[3] Sal 4,7.
[4] Sal 56,8-9.
[5] Sal 80,11.
[6] Sal 67,12.
[7] Cf. 1 Cró 12,17-18.

resolviendo, si Cristo me auxilia, muchos problemas en pocas palabras. Paso por alto los saludos y atenciones con que acaricias mi cabeza; me callo sobre los halagos con que intentas consolarme por tu reprensión. Iré directamente al asunto.

3. Me dices[8] que has recibido de cierto hermano un libro mío que no llevaba título, en que enumero los escritores eclesiásticos, tanto griegos como latinos. Y que al preguntarle por qué, para emplear tus palabras, la página preliminar no llevaba inscripción, o bajo qué título se le conocía, él respondió que se llamaba *Epitafio.* Tú argumentas que llevaría correctamente ese título si en él se leyeran únicamente las vidas y obras de los que ya murieron. Pero que, como en él se mencionan obras de muchos que vivían cuando el libro fue compuesto y aun viven actualmente, te extrañas de que yo haya puesto ese título. Pienso que tu prudencia entenderá que por la misma obra podías haber adivinado el título. Has leído, sin duda, autores griegos y latinos que han escrito las vidas de los varones ilustres, y nunca titularon su obra *Epitafio,* sino *De los varones ilustres;* por ejemplo, generales, filósofos, oradores, historiadores, poetas, autores épicos, autores trágicos y cómicos. Un epitafio se escribe propiamente de los muertos, como el que recuerdo haber escrito con ocasión de la muerte del presbítero Nepociano, de santa memoria. Por tanto, este libro debe titularse *De los varones ilustres,* o propiamente *De los escri-*

igitur ad omnia; ac multiplices quaestiones, breui, si Christus iusserit, sermone soluamus. Praetermitto salutationes et officia, quibus meum demulces caput: taceo de blanditiis, quibus reprehensionem mei niteris consolari. Ad ipsas causas ueniam.

3. Dicis accepisse te librum meum a quodam fratre, qui titulum non haberet, in quo scriptores ecclesiasticos tam graecos quam latinos enumerauerim. Cumque ab eo quaereres, ut tuis uerbis utar, cur liminaris pagina non esset inscripta, uel quo censeretur nomine, respondisse appellari Epitaphium; et argumentaris, quod recte sic uocaretur, si eorum tantum uel uitas uel scripta ibi legisses, qui iam defuncti essent. Cum uero multorum et eo tempore quo scribebatur, et nunc usque uiuentium, ibi memorentur opuscula, mirari te, cur ei hunc titulum inposuerim. Puto intellegere prudentiam tuam, quod ex opere ipso titulum potueris intellegere. Legisti enim et Graecos et Latinos, qui uitas uirorum inlustrium descripserunt, quod nunquam Epitaphium titulum indiderint, sed de inlustribus uiris, uerbi gratia, ducibus, philosophis, oratoribus, historicis, poetis, epicis, tragicis, comicis: epitaphium autem proprie scribitur mortuorum: quod quidem in dormitione sanctae memoriae Nepotiani presbyteri olim fecisse me noui. Ergo hic liber de inlustribus uiris, uel proprie de scrip-

[8] Carta 67,2.

tores eclesiásticos, aunque muchos correctores ignorantes digan que se titula *De los autores.*

4. Preguntas en segundo lugar[9] por qué en los comentarios a la Carta a los Gálatas he dicho que Pablo no pudo reprender en Pedro lo que él mismo había practicado, ni acusar a otro de la misma simulación de que él era culpable. Y tú afirmas que la reprensión del Apóstol no fue aparente, sino verdadera, y que no debería yo enseñar la mentira, que todo lo que consta en la Escritura ha de ser tomado tal como está escrito. A lo que yo respondo, en primer lugar, que tu prudencia debió recordar el breve prólogo a mis *Comentarios*[10], en el que, hablando en primera persona, digo: «¿Qué, pues? ¿Seré yo el necio o el temerario que se atreva a prometer lo que aquél no pudo cumplir? Nada de eso, sino que me considero tanto más precavido y tanto más humilde, por cuanto, reconociendo la debilidad de mis fuerzas, no he hecho sino seguir los *Comentarios* de Orígenes. Aquel gran hombre escribió cinco volúmenes propiamente dichos sobre la Carta de Pablo a los Gálatas, y culminó el libro décimo de sus *Stromata* con una explicación sumaria de ella. Compuso además varios tratados y extractos, que podrían bastar por sí solos. Paso por alto a Dídimo, mi vidente, y al Laodiceno[11], que ha salido recientemente de la Iglesia; a Alejandro, el antiguo hereje; a Eusebio Emiseno,

toribus ecclesiasticis appellandus est: licet a plerisque emendatoribus imperitis, de Auctoribus dicatur inscriptus.

4. Secundo loco quaeris, cur dixerim in commentariis epistulae ad Galatas, Paulum id in Petro non potuisse reprehendere, quod ipse fecerat: nec in alio arguere simulationem, cuius ipse tenebatur reus: et adseris reprehensionem apostolicam non fuisse dispensatoriam, sed ueram; et me non debere docere mendacium, sed uniuersa quae scripta sunt, ita sonare, ut scripta sunt. Ad quae primum respondeo, debuisse prudentiam tuam praefatiunculae commentariorum meorum meminisse, dicentis ex persona mea: «Quid igitur ego stultus, aut temerarius, qui id pollicear, quod ille non potuit? Minime: quin potius in eo, mihi uideor cautior atque timidior, quod imbecillitatem uirium mearum sentiens, Origenis commentarios sum secutus. Scripsit enim ille uir in Epistolam Pauli ad Galatas quinque proprie uolumina, et decimum Stromatum suorum librum, commatico super explanatione eius sermone compleuit. Tractatus quoque uarios, et excerpta, quae uel sola possent sufficere, composuit. Praetermitto Didymum uidentem meum, et Laodicenum, de ecclesia nuper egressum, et Alexandrum ueterem haereticum, Eusebium quoque Emisenum, et Theodorum Heracleotem: qui et ipsi nonnullos super hac re

[9] Cf. Carta 67,3.
[10] JERÓNIMO, *In Pauli ep. ad Gal.,* pról.; PL, 26,308.
[11] Apolinar, obispo de Laodicea.

a Teodoro de Heraclea, quienes también dejaron algunos comentarios sobre este asunto. A poco que tomara de cada uno de ellos, resultaría algo que no sería nada despreciable. Y por decirlo sencillamente, he leído todo este material, y después de haber acumulado en mi mente muchas cosas, he llamado al secretario y le he dictado de lo mío y de lo ajeno, sin tener en cuenta el orden y a veces ni las palabras ni las ideas. Ya es bastante misericordia del Señor que no se pierda por nuestra incuria lo que otros han dicho hermosamente, y que pueda agradar a los extraños lo que agradó a los suyos». Si creíste que en mi exposición había algo digno de censura, a tu talento correspondía investigar si lo que yo había escrito se encontraba en los exegetas griegos; de modo que si no lo habían dicho ellos, pudieras entonces condenar mi sentencia, sobre todo habiendo dicho abiertamente en mi prólogo que no hacía sino seguir los *Comentarios* de Orígenes y que había dictado de lo mío y de lo ajeno. Y al final de ese mismo capítulo que tú criticas, escribí: «Si a alguien no le agrada la interpretación en la que se demuestra que ni Pedro pecó ni Pablo respondió con insolencia a su superior, deberá exponer con qué lógica Pablo podía reprender a otro lo que él mismo cometió»[12]. Con esto estaba yo demostrando que no defendía como definitivo lo que había leído en los griegos, sino que estaba transmitiendo lo que había leído, y dejaba al juicio del lector el determinar si tal opinión era digna de aprobación o de reprobación.

commentariolos reliquerunt. E quibus uel si pauca decerperem, fieret aliquid, quod non penitus contemneretur. Et ut simpliciter fatear, legi haec omnia, et in mente mea plurima coaceruans, accito notario, uel mea, uel aliena dictaui, nec ordinis, nec uerborum, interdum nec sensuum memor. Iam Domini misericordiae est, ne per inperitiam nostram ab aliis bene dicta dispereant; et non placeant inter extraneos, quae placent inter suos». Si quid igitur reprehensione dignum putaueras in explanatione nostra, eruditionis tuae fuerat quaerere, utrum ea quae scripsimus, haberentur in Graecis, ut si illi non dixissent, tunc meam proprie sententiam condemnares: Praesertim cum libere in praefatione confessus sim, Origenis Commentarios me secutum, et uel mea, uel aliena dictasse; et in fine eiusdem capituli, quod reprehendis, scripserim: «Si cui iste non placet sensus, quod nec Petrus peccase, nec Paulus procaciter ostenditur arguisse maiorem, debet exponere, qua consequentia Paulus in altero reprehendat, quod ipse commisit». Ex quo ostendi, me non ex definito id defendere, quod in Graecis legerem: sed ea expressise quae legeram, ut lectoris arbitrio derelinquerem, utrum probanda essent, an inprobanda.

[12] JERÓNIMO, *In Pauli ep. ad Gal.*, II, 14; PL, 26,342.

5. Pero tú, por no hacer lo que yo pedía, encontraste un nuevo argumento, y afirmas que los gentiles que han creído en Cristo están libres de la carga de la Ley; en cambio, los fieles procedentes del judaísmo están sometidos a la Ley. De suerte que atendiendo a esa doble condición de personas, Pablo, doctor de los gentiles, reprende con razón a los que guardan la Ley; y Pedro, responsable de los circuncisos[13], es reprendido con razón, porque impone a los gentiles lo que sólo debían observar los que procedían del judaísmo. Si es esto lo que te gusta, o mejor, ya que te gusta afirmar que todos los fieles procedentes del judaísmo están obligados a observar la Ley, tú, obispo conocidísimo en todo el orbe, tienes el deber de promulgar esa sentencia y ganar el asentimiento de todos tus compañeros de episcopado. Yo, en mi humilde tugurio, con mis monjes, es decir, con simples pecadores como yo, no me atrevo a establecer nada en temas de trascendencia, y me limito a confesar ingenuamente que leo los escritos de mis mayores, y a exponer en mis *Comentarios,* según es costumbre general, diversas explicaciones, para que cada cual elija la que guste. Por lo demás, supongo que también tú lees de esa forma la literatura secular y aun los libros divinos, y que la apruebas.

6. Esta tesis, que Orígenes adoptó el primero en el libro décimo de sus *Stromata,* en el que explica la Carta de Pablo a los Gálatas, la han seguido posteriormente los demás exegetas, y la

5. Tu igitur ne quod ego petieram, faceres, nouum argumentum repperisti, ut adsereres Gentiles qui in Christum credidissent, Legis onere liberos; eos autem qui ex Iudaeis crederent, Legi esse subiectos; ut per utrorumque personam, et Paulus recte reprehenderet eos qui Legem seruarent, quasi Doctor gentium; et Petrus iure reprehenderetur, qui princeps circumcisionis id imperauerit gentibus, quod soli qui ex Iudaeis erant, debuerint obseruare. Hoc si placet, immo quia placet, ut quicumque credunt ex Iudaeis, debitores sint Legis faciendae: tu ut episcopus in toto orbe notissimus, debes hanc promulgare sententiam; et in adsensum tuum omnes coepiscopos trahere. Ego in paruo tuguriunculo cum monachis, id est, cum conpeccatoribus meis, de magnis statuere non audeo, nisi hoc ingenue confiteri, me maiorum scripta legere, et in commentariis secundum omnium consuetidinem, uarias ponere explanationes, ut e multis sequatur unusquisque quod uelit. Quod quidem puto te et in saeculari litteratura, et in diuinis libris legis et probasse.

6. Hanc autem expositionem quam primus Origenes in decimo Stromatum libro, ubi epistulam Pauli ad Galatas interpretatur, et ceteri deinceps interpretes sunt secuti, illa uel maxime causa subin-

[13] Cf. Gál 2,7-8.

han impuesto principalmente por una razón, para responder al blasfemo Porfirio, que acusaba a Pablo de insolencia por haberse atrevido a reprender a Pedro, príncipe de los apóstoles, haberse enfrentado con él cara a cara, y haber intentado obligarle a reconocer que había obrado mal, es decir, que estaba en el mismo error en que se encuentra un delincuente que acusa a otro delincuente. ¿Qué decir de Juan, quien poco ha gobernó la iglesia de Constantinopla en su condición de obispo, y escribió un largo libro sobre este capítulo, en el que sigue la opinión de Orígenes y de los antiguos? Si me reprendes por mi error, permíteme, te ruego, errar con tales autoridades; y cuando adviertas que tengo muchos compañeros en mi error, deberás tú presentarme al menos uno que refrende tu verdad. Esto por lo que se refiere a la exposición de un solo capítulo de la Carta a los Gálatas.

7. Pero no por dar la impresión de que frente a tu razón yo me apoyo en el número de los testigos, y que a la sombra de tan ilustres varones rehuyo la verdad, y no me atrevo a venir a las manos, voy a proponer brevemente algunos ejemplos de la Sagrada Escritura. En los Hechos de los Apóstoles, una voz le dijo a Pedro: *Levántate, Pedro, sacrifica y come*[14]; es decir, todo tipo de animales, cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Con esto se da a entender que no hay hombre alguno manchado por naturaleza, sino que todos son igualmente llamados al Evangelio

troducunt, ut Porphyrio respondeant blasphemanti, qui Pauli arguit procacitatem, quod principem Apostolorum Petrum ausus sit reprehendere, et arguere in faciem, ac ratione constringere, quod male fecerit, id est in eo errore fuerit, ciem, ac ratione constringere, quod male fecerit, id est in eo errore fuerit, in quo fuit ipse, qui alium arguit delinquentem. Quid dicam de Ioanne qui dudum in pontificali gradu, Constantinopolitanam rexit ecclesiam, et proprie super hoc capitulo latissimum exarauit librum, in quo Origenis et ueterum sententiam est secutus? Si igitur me reprehendis errantem, patere me, quaeso, errare cum talibus; et cum me erroris mei multos socios habere perspexeris, tu ueritatis tuae saltem unum adstipulatorem proferre debebis. Haec de explanatione unius capituli epistulae ad Galatas.

7. Sed ne uidear aduersus rationem tuam nisi testium numero, et occasione uirorum inlustrium subterfugere ueritatem, nec manum audere conserere, breuiter de scripturis exempla proponam. In actibus Apostolorum uox facta est ad Petrum, dicens: *Surge, Petre, occide, et manduca,* id est, omnia animalia quadrupedum et serpentium terrae, et uolatilium caeli. Quo dicto, ostenditur nullum hominem secundum naturam esse pollutum; sed aequaliter omnes ad Christi

[14] Hech 10,13.

de Cristo. A lo que Pedro respondió: «*De ninguna manera, Señor; jamás he comido nada profano e impuro*». La voz le dijo por segunda vez: «*Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano*»[15]. Fue, pues, a Cesarea y entrando en casa de Cornelio, tomando la palabra, dijo: «*Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de las personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato». Bajó, en fin, el Espíritu Santo sobre ellos. Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles. Entonces Pedro dijo: «¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?». Y mandó que fueran bautizados en nombre de Jesucristo. Pero los apóstoles y los hermanos que había por Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la palabra de Dios; así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban, diciéndole: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos*». Pedro, después de haberles explicado todo, terminó su discurso con estas palabras: «*Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?». Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: «Así pues, también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida*»[16]. En otra ocasión, mucho más tarde, habiendo llegado Pablo y

euangelium prouocari. Ad quod Petrus respondit: *Absit, quia numquam manducaui commune et inmundum.* Et uox secundo ad eum facta est, dicens: *Quae Deus purificauit, tu ne commune dixeris.* Iuit itaque Caesaream; et ingressus ad Cornelium, *aperiens os suum dixit: in ueritate comperio quoniam non est personarum acceptor Deus: sed in omni gente qui timet eum, et operatur iustitiam, acceptus est illi.* Denique cedidit Spiritus Sanctus super eos; et obstupuerunt ex circumcisione fideles, qui uenerant cum Petro, quod et in nationes gratia Spiritus Sancti esset effusa. Tunc respondit Petrus: *Nunquid aquam quis prohibere potest: ut non baptizentur hi, qui Spiritum Sanctum acceperunt, sicut et nos? Et iussit eos in nomine Iesu Christi baptizari.* Audierunt autem apostoli et fratres qui erant in Iudaea, quia et gentes recepissent uerbum Dei. Cum autem ascendisset Petrus Ierosolymam, disceptabant aduersus illum qui erant ex circumcisione, dicentes: *Quare introisti ad uiros praeputium habentes, et manducasti cum illis?* Quibus omni ratione exposita, nouissime orationem suam hoc sermone conclusit: *Si ergo eandem gratiam dedit illis Deus, sicut et nobis, qui credidimus in Dominum Iesum Christum; ego quis eram, qui possem prohibere Deum? His auditis tacuerunt, et glorificauerunt Deum dicentes: Ergo Deus ad uitam dedit et gentibus paenitentiam.* Rursum cum multo post tempore Paulus et Barnabas

[15] Hch 10,14-15. [16] Hch 11,1-18.

Bernabé a Antioquía, y habiendo reunido la comunidad para referir *cuántas cosas había realizado Dios con ellos y que Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles*[17], algunos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos y a decirles: *Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podréis salvaros.* Se produjo con esto una agitación no pequeña contra Pablo y Bernabé, y tanto los acusados como los acusadores decidieron *subir a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión. Llegados a Jerusalén, se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído en Cristo, diciendo: Es necesario que se circunciden y que se les mande observar la Ley de Moisés.* Y como sobre ese problema surgiera una fuerte discusión, Pedro, con su acostumbrada libertad, dijo: *«Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la Palabra de la Buena Nueva y creyeran. Y Dios, conocedor de los corazones, dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros; y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios queriendo poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar? Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos». Toda la asamblea calló*[18], y Santiago el apóstol y todos los demás presbíteros se pasaron a su sentencia.

uenissent Antiochiam; et congregata Ecclesia, retulissent «quanta fecisset Deus cum illis: et quia aperuisset gentibus ostium fidei», quidam descendentes de Iudaea docebant fratres atque dicebant; nisi circumcidamini secundum morem Moysi, non potestis salui fieri. Commota igitur seditione non minima aduersus Paulum et Barnabam, statuerunt ascendere, et ipsi qui accusabantur, et hi qui accusabant, «ad Apostolos et Presbyteros Ierosolymam super hac quaestione. Cumque Ierosolymam perrexissent, exsurrexerunt quidam de haeresi Pharisaeorum, qui crediderant in Christo, dicentes: Oportet circumcidi eos et praecipere illis, ut seruent Legem Moysi, et magna super hoc uerbo oriretur quaestio, Petrus» solita libertate: *Viri,* inquit, *fratres, uos scitis quoniam ab antiquis diebus in nobis elegit Deus per os meum audire gentes uerbum euangelii, et credere; et qui nouit corda Deus, testimonium perhibuit, dans illis Spiritum Sanctum sicut et nobis, et nihil discreuit inter nos et illos, fide purificans corda eorum. Nunc autem quid temptatis Deum inponere iugum super ceruicem discipulorum, quod neque patres nostri neque nos portare potuimus? Sed per gratiam Domini nostri Iesu Christi credimus saluari, quem ad modum et illi. Tacuit autem omnis multitudo,* et in sententiam eius Iacobus apostolus, et omnes simul presbyteri transierunt.

[17] Hch 14,26. [18] Cf. Hch 15,1-12.

8. No deben todos estos textos aburrir al lector, pues tanto para él como para mí son necesarios para demostrar que, antes que el apóstol Pablo, ya sabía Pedro que después del Evangelio ya no había que observar la Ley, es más, él mismo había sido el principal promotor de ese decreto. Además, la autoridad de Pedro era tal, que Pablo escribe en su Carta: *Después de tres años subí de nuevo a Jerusalén a ver a Pedro y me quedé en su casa quince días*[19]. Y a continuación: *Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé llevando conmigo a Tito. Subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles*[20]. En lo que muestra que, en la predicación del Evangelio, no sentía seguridad si antes no se sabía confirmado por la autoridad de Pedro y los que con él estaban. Y prosigue: *tomando aparte a los notables, para saber si corría o había corrido en vano.* ¿Por qué aparte y no en público? Para que no se produjera escándalo para la fe de los fieles procedentes del judaísmo, que pensaban que había que cumplir la Ley, y que sólo así se podía creer en nuestro Señor y Salvador. Pero también escribe Pablo que, por el tiempo en que Pedro había venido a Antioquía (aunque de esto nada escriben los Hechos, y hemos de creer a Pablo, que lo afirma), se enfrentó con él cara a cara, *porque era reprensible.* Pues antes que llegasen allá algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles; pero, al llegar aquéllos, se retiraba y apartaba, temiendo a los de la circuncisión. Y

8. Haec non debent molesta esse lectori, sed et illi et mihi utilia, ut probemus ante apostolum Paulum non ignorasse Petrum, immo principem huius fuisse decreti, Legem post Euangelium non seruandam. Denique tantae Petrus auctoritatis fuit, ut Paulus in epistula sua scripserit: *Deinde post annos tres ueni Hierosolyman uidere Petrum, et mansi apud illum diebus quindecim.* Rursumque in consequentibus: *Post annos quattuordecim ascendi iterum Ierosolymam cum Barnaba, adsumpto et Tito. Ascendi autem secundum reuelationem, et exposui illis euangelium quod praedico in gentibus,* ostendes non habuisse se securitatem Euangelii praedicandi, nisi Petri et qui cum eo erant, fuisset sententia roboratus. Statimque sequitur: *Separatim autem his, qui uidebantur; ne forte in uacuum currerem, aut cucurrissem.* Quare separatim et non in publico? Ne fidelibus ex numero Iudaeorum, qui Legem putabant esse seruandam, et sic credendum in Domino Saluatore, fidei scandalum nasceretur. Ergo et eo tempore cum Petrus uenisset Antiochiam (licet hoc Apostolorum Acta non scribant, sed adfirmanti Paulo credendum sit) in faciem illi Paulus restitisse se scribit, *quia reprehensibilis erat.* Prius enim quam uenirent quidam a Iacobo, cum gentibus edebat: cum autem uenissent, subtrahebat se,

[19] Gál 1,18. [20] Gál 2,1-12.

los demás judíos hicieron lo mismo, de modo que Bernabé fue inducido por ellos a esa simulación. Y dice: *Pero en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: «Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?»*[21]. Nadie puede dudar, pues, de que el apóstol Pedro fue el autor primero de esa sentencia, de la que ahora se le acusa como prevaricador, ni de que la causa de la prevaricación es el temor por los judíos. Pues dice la Escritura que «al principio comía en compañía de los gentiles, pero cuando llegaron los del grupo de Santiago, se le vio recatarse y apartarse por temor de los circuncisos»[22]. Teme, pues, que los judíos, de quienes era apóstol, se aparten de la fe de Cristo por causa de los gentiles; es decir, como buen pastor, teme perder la grey que se le había confiado.

9. Pues bien, lo mismo que he demostrado que Pedro tenía una idea correcta a propósito de la abolición de la Ley mosaica, pero que por temor se vio obligado a simular que la observaba, veamos ahora si Pablo mismo, que le acusaba, no hizo algo semejante. Leemos en el mismo libro: *Recorría Pablo la Siria y la Cilicia consolidando las iglesias. Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer viuda creyente y de padre griego. Los hermanos de Listra e Iconio daban de él un buen testimonio. Pablo quiso que se viniera con él. Lo tomó y lo*

et segregabat, timens eos qui ex circumcisione erant. Et consenserunt cum illo ceteri Iudaei: ita ut Barnabas duceretur ab his in illa simulatione. *Sed cum uidissem,* inquit, *quod non recte ingrediuntur ad ueritatem Euangelii, dixi Petro coram omnibus: Si tu cum Iudaeus sis, gentiliter et non Iudaice uiuis, quamodo gentes cogis iudaizare?* et cetera. Nulli ergo dubium est, quod Petrus apostolus sententiae huius, cuius nunc praeuaricator arguitur, primus auctor extiterit. Causa autem praeuaricationis, timor est Iudaeorum. Dicit enim scriptura, «quod primum edebat cum gentibus; cum autem uenissent quidam a Iacobo, subtrahebat se, et segregabat, timens eos qui ex circumcisione erant». Timet autem Iudaeos, quorum erat apostolus, ne per occasionem gentium a fide Christi recederent; et imitator pastoris boni, perderet gregem sibi creditum.

9. Sicut igitur ostendimus, Petrum bene quidem sensisse de abolitione Legis Mosaicae; sed ad simulationem obseruandae eius timore compulsum: uideamus an ipse Paulus qui alium arguit, tale quid fecerit. Legimus in eodem libro: *Perambulabat autem Paulus Syriam et Ciliciam, confirmans ecclesias: peruenitque in Derben et Lystram; et ecce discipulus quidam erat ibi nomine Timotheus, filius mulieris iudaeae fidelis, patre gentili. Huic testimonium reddebant qui in Lystris erant et Iconio fratres. Hunc uoluit Paulus secum proficisci,*

[21] Gál 2,14. [22] Gál 2,12.

circuncidó a causa de los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era gentil[23]. Bienaventurado apóstol Pablo, tú que censuraste a Pedro de simulación porque se apartó de los gentiles por miedo de los judíos que vinieron del grupo de Santiago, ¿por qué, contra tu convicción, te ves tú obligado a circuncidar a Timoteo, hijo de hombre gentil y él mismo gentil; pues ni era judío, ni había sido circuncidado? Me responderás: «A causa de los judíos que había por aquellos lugares». Entonces, ya que te permites a ti mismo circuncidar a un discípulo que viene de los gentiles, permite también a Pedro, tu predecesor, hacer algunas cosas por causa de los creyentes del judaísmo. En otro pasaje se escribe: *Pablo se quedó allí todavía bastantes días; después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria; con él iban Priscila y Aquila. En Cencreas se había cortado el pelo porque tenía hecho un voto*[24]. Pase que allí, por temor de los judíos, se viera obligado a hacer lo que no quería. Pero ¿por qué se dejó crecer la cabellera por voto, y después se la cortó en Cencreas, todo ello siguiendo la Ley, como solían hacer los nazareos que se consagraban a Dios, según el precepto de Moisés?

10. Pero esto es poco en comparación del hecho que sigue. Refiere Lucas, escritor de la historia sagrada: *Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.* Al día siguiente, Santiago y todos los ancianos que estaban con él, después de aprobar su evangelio, le dijeron: *«Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de*

et adsumens circumcidit eum propter Iudaeos, qui erant in illis locis. Sciebant enim omnes quod pater eius gentilis esset. O beate apostole Paule, qui in Petro reprehenderas simulationem, quare se subtraxisset a gentibus propter metum Iudaeorum, qui a Iacobo uenerant, cur Timotheum filium hominis gentilis, utique et ipsum gentilem, neque enim Iudaeus erat, qui non fuerat circumcisus, contra sententiam tuam circumcidere cogeris? Respondebis mihi: Propter Iudaeos, qui erant in illis locis. Qui igitur tibi ignoscis in circumcisione discipuli uenientis ex gentibus, ignosce et Petro praecessori tuo, quod aliqua fecerit metu fidelium Iudaeorum. Rursum scriptum est: *Paulus vero cum adhuc sustinuisset dies multos, fratribus ualedicens nauigauit Syriam, et cum eo Priscilla et Aquila, et totondit sibi in Cenchreis caput; uotum enim habuerat.* Esto ut ibi Iudaeorum timore compulsus sit facere quod nolebat, quare comam nutriuit ex uoto? et postea eam in Genchreis totondit ex Lege, quod Nazaraei, qui se Deo uouerint, iuxta praeceptum Moysi facere consuerunt.

10. Verum haec ad comparationem eius rei quae sequitur, parua sunt. Refert Lucas sacrae scriptor historiae: *Cum uenissemus Hierosolymam, libenter susceperunt nos fratres:* et sequenti die Iacobus et

[23] Hch 15,41 a 16,3. [24] Hch 18,18.

judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley. Y han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones. ¿Qué hacer, pues? Porque va a reunirse la muchedumbre al enterarse de tu venida. Haz, pues, lo que te vamos a decir: hay entre nosotros cuatro hombres que tienen un voto que cumplir. Tómalos y purifícate con ellos; y paga tú por ellos para que se rapen la cabeza; así todos entenderán que no hay nada de lo que ellos han oído decir de ti, sino que tú también te portas como un cumplidor de la ley». Entonces Pablo tomó al día siguiente a los hombres, y habiéndose purificado con ellos, entró en el templo para declarar el cumplimiento del plazo de los días de la purificación cuando se había de presentar la ofrenda por cada uno de ellos[25]. Oh Pablo, también a propósito de esto vuelvo a preguntarte: ¿por qué te rapaste la cabeza, por qué hiciste el camino a pie descalzo en cumplimiento de las ceremonias de los judíos, por qué ofreciste sacrificios y permitiste que se hicieran inmolaciones por ti según la Ley? Seguro que responderás: «Para que no se escandalizasen los que habían creído de entre los judíos». Luego has simulado ser judío para ganar a los judíos, y esa simulación te la enseñaron Santiago y los demás presbíteros; es decir, que tú mismo no pudiste librarte de ella. Cuando surgió la sedición e ibas a ser liquidado, fuiste salvado por el tribuno, y enviado por

omnes seniores, qui cum eo erant, Euangelio illius comprobato, dixerunt ei: *Vides, frater, quod milia sunt in Iudaea, qui crediderunt in Christo, et hi omnes aemulatores sunt Legis. Audierunt autem de te, quod discessionem doceas a Moyse, eorum qui per gentes sunt Iudaeroum, dicens: non debere circumcidere eos filios suos; neque secundum consuetudinem ingredi. Quid ergo est? Utique oportet conuenire multitudinem: audient enim te superuenisse. Hoc ergo fac, quod tibi dicimus. Sunt nobis uiri quattuor uotum habentes super se. His adsumptis, sanctifica te cum ipsis, et inpende in eos, ut radant capita: et sciant omnes, quod quae de te audierunt, falsa sunt; sed ambulas et ipse custodiens Legem. Tunc Paulus, adsumptis uiris, postera die purificatus, cum illis intrauit in templum, adnuntians expletionem dierum purificationis, donec offerretur pro unoquoque eorum oblatio.* O Paule, et in hoc te rursus interrogo: cur caput raseris, cur nudipedalia exercueris de caerimoniis Iudaeorum; cur obtuleris sacrificia, et secundum Legem hostiae pro te fuerint immolatae? Utique respondebis, ne scandalizarentur qui ex Iudaeis crediderunt. Simulasti ergo Iudaeum, et Iudaeos lucrifaceres; et hanc ipsam simulationem Iacobus te, et caeteri docuere presbyteri: sed tamen euadere non potuisti. Orta enim seditione, cum occidendus esses, raptus es a tribuno, et ab eo

[25] Hch 21,17-26.

él a Cesarea bajo la custodia vigilante de un grupo de soldados, para que los judíos no te matasen por simulador y profanador de la Ley. Por último, cuando llegaste a Roma, en la hospedería que habías alquilado, predicaste a Cristo, tanto ante los judíos como ante los gentiles, y tu convicción fue confirmada por la espada de Nerón.

11. Hemos aprendido que tanto Pedro como Pablo, por causa de los judíos, fingieron por igual que guardaban los preceptos de la ley. ¿Con qué cara y con qué atrevimiento podía reprender Pablo en otro lo que él mismo había practicado? Yo, o, mejor dicho, otros antes que yo expusieron la explicación que les pareció mejor; pero con ello no defienden la mentira oficiosa, como tú escribes, sino que alegan la conveniencia en ese modo de proceder, para dejar a salvo la prudencia de los apóstoles, y a la vez refutar la maldad del blasfemo Porfirio, que afirma que Pedro y Pablo se enzarzaron en una contienda pueril; peor aún, que Pablo se consumía de envidia ante las virtudes de Pedro, y que había escrito por puro orgullo cosas que no hizo, o si las hizo, entonces actuó vilmente al reprender a otro de aquello en lo que él mismo había incurrido. En fin, lo explicaron lo mejor que pudieron. Pero tú, ¿cómo explicas tú ese pasaje? Seguro que dirás cosas mejores, una vez que has reprobado la opinión de los antiguos.

12. En tu carta[26] me escribes: «No necesitas que yo te enseñe cómo se ha de entender aquello que el mismo Apóstol dice: *Me*

missus Caesaream, sub custodia militum diligenti, ne te Iudaei quasi simulatorem ac destructorem Legis occiderent. Atque inde Romam perueniens, in hospitio quod tibi conduxeras, Christum et Iudaeis et gentibus praedicasti, et sententia tua Neronis gladio confirmata est.

11. Didicimus, quod propter metum Iudaeorum et Petrus et Paulus aequaliter finxerint se Legis praecepta seruare. Qua igitur fronte, qua audacia Paulus in altero reprehendat, quod ipse commisit? Ego, immo alii ante me exposuerunt causam quam putauerant, non officiosum mendacium defendentes, sicut tu scribis; sed docentes honestam dispensationem, ut et apostolorum prudentiam demonstrarent, et blasphemantis Porphyrii impudentiam coercerent, qui Paulum et Petrum puerili dicit inter se pugnasse certamine: immo exarsisse Paulum inuidia uirtutum Petri, et ea scripsisse iactanter, quae uel non fecerit, uel si fecerit, procaciter fecerit id in alio reprehendens quod ipse commiserit. Interpretati sunt illi ut potuerunt. Tu quomodo istum locum edisseres? utique meliora dicturus, qui ueterum sententiam reprobasti.

12. Scribis ad me in epistula tua, «neque enim a me docendus es, quomodo intellegatur, quod idem dicit: *Factus sum tanquam Iu-*

[26] Carta 67,4.

he hecho judío con los judíos para ganar a los judíos[27], y las demás cosas que allí se dicen en tono de compasión misericordiosa y no por simulación falaz. También el que tiene que cuidar a un enfermo se hace él mismo como un enfermo, no fingiendo tener fiebre, sino pensando con alma compasiva cómo desearía ser él mismo atendido si llegase a enfermar. Pablo era realmente judío; pero, una vez hecho cristiano, no abandonó los ritos de los judíos, que el pueblo había recibido conveniente y legítimamente para el tiempo establecido, y los siguió apreciando y celebrando siendo ya apóstol de Cristo para mostrar que no eran perniciosos para quien, aun creyendo en Cristo, quisiera observarlos como recibidos de sus mayores por medio de la ley. Sólo que nadie podía poner en ellos la esperanza de la salvación, puesto que la salvación misma, simbolizada en esos ritos, había llegado ya por medio de nuestro Señor Jesucristo». El sentido de todo tu discurso, que has alargado en prolijas explicaciones, es el siguiente: que Pedro no se equivocó por pensar que los creyentes del judaísmo debían observar la Ley; pero que se apartó de la línea correcta por inducir a los gentiles a judaizar. Aunque los inducía no con la autoridad de quien enseña, pero sí con el ejemplo de su comportamiento. Pablo, en cambio, nunca dijo nada que fuera contrario a lo que él mismo practicaba; por eso se preguntaba por qué Pedro obligaba a judaizar a los cristianos venidos de la gentilidad.

daeus, ut Iudaeos lucrifacerem, et cetera quae ibi dicuntur conpassione misericordi, non simulatione fallaci. Fit enim tanquam aegrotus, qui ministrat aegroto, non cum se febres habere mentitur; sed cum animo condolentis cogitat, quemadmodum sibi seruiri uellet, si ipse aegrotaret. Nam utique Iudaeus erat; Christianus autem factus, non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus, et legitime tempore quo oportebat, acceperat: ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset Apostolus, ut doceret non esse perniciosa his, qui ea uellent, sicut a parentibus per Legem acceperant, custodire, etiam cum in Christum credidissent; non tamen in eis iam constituerent spem salutis: quoniam per Dominum Iesum salus ipsa quae illis sacramentis significabatur, aduenerat». Totius sermonis tui, quem disputatione longissima protraxisti, hic sensus est: ut Petrus non errauerit in eo, quod his qui ex Iudaeis crediderant, putauerit Legem esse seruandam: sed in eo a recti linea deuiarit, quod gentes cogeret iudaizare. Cogerat autem, non docentis imperio, sed conuersationis exemplo. Et Paulus non contraria sit locutus his, quae ipse gesserat; sed quare Petrus eos, qui ex gentibus erant, iudaizare compelleret.

[27] 1 Cor 9,20.

13. El resumen del problema, o, mejor dicho, de tu opinión, es que, después del Evangelio de Cristo, los creyentes provenientes del judaísmo obran bien si guardan los preceptos de la Ley, es decir, si ofrecen los sacrificios que ofreció Pablo, si circuncidan a sus hijos y si guardan el sábado, como hizo Pablo en el caso de Timoteo, y como todos los judíos lo han seguido observando. Si esto es verdad, caemos a la vez en la herejía de Cerinto y en la de Ebión, quienes a pesar de creer en Cristo fueron anatematizados por los Padres, porque mezclaban las ceremonias de la Ley con el Evangelio de Cristo, y de esa forma profesaban lo nuevo sin abandonar lo antiguo. ¿Qué diré de los Ebionitas, que fingen ser cristianos? Hasta el día de hoy, en todas las sinagogas del Oriente, existe entre los judíos una secta que se llama de los Minim, que es rechazada hasta por los fariseos. Se les denomina vulgarmente Nazareos. Creen en Cristo, Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, y dicen que es el mismo que padeció bajo Poncio Pilato y resucitó, el mismo en quien nosotros creemos. Pero queriendo ser judíos y cristianos a la vez, no son ni judíos ni cristianos. A ti, pues, que pretendes poner remedio a mi diminuta herida, un pinchazo de aguja, un grano como quien dice, te ruego que cures la llaga de esa opinión, que ha sido abierta, por decirlo así, por el impacto de una lanza falárica[28]. En la exposición de las Sagradas Escrituras, no es culpa igual presentar las diversas sentencias de los antiguos que introducir de nuevo en la Iglesia una herejía

13. Haec ergo summa est quaestionis, immo sententiae tuae; ut post Euangelium Christi, bene faciant credentes Iudaei, si Legis mandata custodiant, hoc est, si sacrificia offerant, quae obtulit Paulus, si filios circumcidant, si sabbatum seruent, ut Paulus, in Timotheo, et omnes obseruauere Iudaei. Si hoc uerum est, in Cerinthi et Hebionis haeresim delabimur, qui credentes in Christo propter hoc solum a parentibus anathematizati sunt, quod Legis caerimonias Christi Euangelio miscuerunt; et sic noua confessi sunt, ut uetera non amitterent. Quid dicam de Hebionitis, qui Christianos esse se simulant? Usque hodie per totas Orientis synagogas inter Iudaeos haeresis est, quae dicitur Minaeorum, et a Pharisaeis huc usque damnatur: quos uulgo Nazaraeos nuncupant, qui credunt in Christum Filium Dei, natum de Maria uirgine, et eum dicunt esse, qui sub Pontio Pilato passus est, et resurrexit, in quem et nos credimus: sed dum uolunt et Iudaei esse et Christiani, nec Iudaei sunt, nec Christiani. Oro ergo te, ut qui nostro uulnusculo medendum putas, quod acu foratum, immo punctum, dicitur, huius sententiae medearis uulneris, quod lancea, et ut dicam, phalaricae mole percussum est. Neque enim eiusdem est criminis in explanatione. Scripturarum diuersas maiorum sententias

[28] Lanza muy pesada que se arrojaba con ballesta.

criminal. Pero si sobre nosotros pesara la obligación de recibir a los judíos con sus prescripciones legales, y a ellos les va a ser lícito observar en las iglesias de Cristo lo que practicaron en las sinagogas de Satanás, te diré lo que siento: no se harán ellos cristianos, sino que nos harán judíos a nosotros.

14. ¿Qué cristiano escucharía sin inmutarse lo que dice tu carta: «Pablo era realmente judío; pero, una vez hecho cristiano, no abandonó los ritos de los judíos, que el pueblo había recibido conveniente y legítimamente para el tiempo establecido, y los siguió apreciando y celebrando siendo ya apóstol de Cristo para mostrar que no eran perniciosos para quien, aun creyendo en Cristo, quisiera observarlos como recibidos de sus mayores por medio de la ley»? Una vez más te suplico que, por bien de la paz entre nosotros, tengas en cuenta mi dolor. Pablo observaba las ceremonias de los judíos, aun siendo ya apóstol de Cristo, y dices tú que «no eran nocivas para quienes quisieran guardarlas, como recibidas de sus mayores por medio de la Ley». Yo por el contrario digo y, aunque proteste el mundo entero, proclamo con voz libre que las ceremonias de los judíos son perniciosas y mortíferas para los cristianos, y que cualquiera que las observe, ya venga del judaísmo, ya de la gentilidad, se precipita en el abismo del demonio. *Porque el fin de la Ley es Cristo, para justificación de todo creyente*[29]. Es decir, tanto judío como gentil. Y Cristo no sería el

ponere, et haeresim sceleratissimam rursum in ecclesiam introducere. Sin autem haec nobis incumbit necessitas, ut Iudaeos cum legitimis suis suscipiamus, et licebit eis obseruare in ecclesiis Christi, quod exercuerunt in synagogis satanae: dicam quod sentio, non illi Christiani fient, sed nos Iudaeos facient.

14. Quis enim hoc Christianorum patienter audiat, quod in tua epistula continetur: «Iudaeus erat Paulus, Christianus autem factus, non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus, et legitimo tempore, quo oportebat, acceperat: ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset apostolus; ut doceret non esse perniciosa his qui ea uellent sicut a parentibus per Legem acceperant, custodire?» Rursum obsecro te, ut pace tua meum dolorem audias: Iudaeorum Paulus caerimonias obseruabat, cum iam Christi esset apostolus: et dicis eas non esse perniciosas his qui eas uelint, sicut a parentibus acceperant, custodire? Ego e contrario loquar, et reclamante mundo, libera uoce pronuntiem: caerimonias Iudaeorum, et perniciosas esse et mortiferas Christianis; et quicumque eas obseruauerit, siue ex Iudaeis, siue ex gentibus, eum in barathrum diaboli deuolutum. *Finis enim Legis Christus ad iustitiam omni credenti:* Iudaeo scilicet atque Gentili. Neque enim omni credenti erit finis ad

[29] Rom 10,4.

fin para justificación de todo creyente, si se exceptúa al judío. También leemos en el Evangelio: *La Ley y los Profetas hasta Juan Bautista*[30]. Y en otro pasaje: *Por eso los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios*[31]. Y también: *De su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo*[32]. En lugar de la gracia de la Ley que ya pasó, hemos recibido la gracia permanente del Evangelio; y en lugar de las sombras e imágenes del Antiguo Testamento, ha sido otorgada la verdad por medio de Jesucristo. También Jeremías vaticina de parte de Dios: *Mirad que vienen días, dice el Señor, en que yo pactaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva alianza, no como la alianza que pacté con sus padres cuando les tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto*[33]. Fíjate en lo que dice: no es al pueblo de los gentiles, con quienes no había hecho alianza previamente, sino al pueblo de los judíos, a quienes había dado la Ley por Moisés, a quienes promete la alianza nueva del Evangelio, para que ya no vivan en la vejez de la letra, sino en la novedad del espíritu. Y el mismo Pablo, en torno al cual estamos debatiendo esta cuestión, hace frecuentes afirmaciones en este mismo sentido, de las que por brevedad recogeré sólo unas pocas: *Soy yo, Pablo, quien os lo dice: Si os*

iustitiam, si Iudaeus excipitur. Et in Euangelio legimus: *Lex et Prophetae usque ad Iohannem Baptistam.* Et in alio loco: *Propterea ergo magis quaerebant Iudaei eum interficere: quia non solum soluebat sabbatum; sed et Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo.* Et iterum: *De plenitudine eius non omnes accepimus, et gratiam pro gratia; quia lex per Moysen data est, et gratia et ueritas per Iesum Christum facta est.* Pro legis gratia quae praeteriit, gratiam euangelii accepimus permanentem; et pro umbris et imaginibus ueteris instrumenti, ueritas per Iesum Christum facta est. Ieremias quoque ex persona Dei uaticinatur: *Ecce dies ueniunt, dicet Dominus, et consummabo domui Israhel, et domui Iuda testamentum nouum: non secundum testamentum quod disposui patribus eorum, in die quando adprehendi manum eorum, ut educerem eos de terra Aegypti.* Obserua quid dicat, quod non populo gentilium, cum quo ante non fecerat testamentum; sed populo Iudaeorum, cui legem dederat per Moysen, testamentum nouum euangelii repromittat: ut nequaquam uiuant in uetustate litterae, sed in nouitate spiritus. Paulus autem super cuius nunc nomine quaestio uentilatur, crebras huiuscemodi ponit sententias; e quibus breuitatis studio pauca subnectam. *Ecce ego Paulus dico*

[30] Mt 11,13; Lc 16,16.
[31] Jn 5,18.
[32] Jn 1,16-17.
[33] Jer 31,31-32.

dejáis circuncidar, Cristo no os aprovechará nada[34]. Y también: *Habéis roto con Cristo todos cuanto buscáis la justicia de la Ley. Os habéis apartado de la gracia*[35]. Y más abajo: *Si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la Ley*[36]. En lo que se ve que quien está bajo la Ley, no por disposición salvífica como hicieron nuestros mayores, sino conforme a verdad, como quieres tú, está privado del Espíritu Santo. Ahora bien, qué valor intrínseco tengan los preceptos legales, aprendámoslo enseñados por Dios mismo: *Llegué a darles preceptos que no eran buenos y normas con las que no podrían vivir*[37]. Hablo así, no con ánimo de destruir la Ley, como Manes y Marción, pues sé que es santa y espiritual, según el Apóstol; sino porque, una vez que ha llegado la fe y *la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción de hijos*[38], para que ya no vivamos bajo el pedagogo[39], sino bajo el que es adulto, bajo el Señor y heredero.

15. Tu carta sigue: «No reprendió a Pedro porque observara las tradiciones paternas, cosa que podía hacer, si quería, sin incurrir en mentira ni en incongruencia»[40]. Vuelvo a decir: tú que eres obispo y maestro de las iglesias de Cristo, si quieres probar de verdad lo que dices, admite tú mismo a un judío que, una vez hecho cristiano, circuncide al hijo que le nazca, guarde el sábado,

uobis, quoniam si circumcidamini. Christus uobis nihil prodest. Et iterum: *Euacuati estis a Christo, qui in Lege iustificamini, a gratia excidistis.* Et infra: *Si spiritu ducimini, iam non estis sub Lege.* Ex quo apparet, qui sub Lege est, non dispensatiue, ut nostri uoluere maiores; sed uere, ut tu intellegis, eum Spiritum Sanctum non habere. Qualia autem sint praecepta legalia, Deo docente, discamus. *Ego,* inquit, *dedi eis praecepta non bona, et iustificationes, in quibus non uiuant in eis.* Haec dicimus non quo Legem iuxta Manichaeum et Marcionem destruamus, quam et sanctam, et spiritalem iuxta Apostolum nouimus; sed quia postquam fides uenit et temporum plenitudo, *misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub Lege, ut eos qui sub Lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus;* et nequaqam sub paedagogo, sed sub adulto, et Domino et herede uiuamus.

15. Sequitur in epistula tua: «Non ideo Petrum emendauit, quod paternas traditiones obseruaret: quod si facere uellet, nec mendaciter, nec incongrue faceret». Iterum dico: episcopus es, ecclesiarum Christi magister, ut probes uerum esse quod adseris suscipe aliquem Iudaeorum, qui factus Christianus, natum sibi filium circum-

[34] Gál 5,2.
[35] Gál 5,4.
[36] Gál 5,18.
[37] Ez 20,25.
[38] Gál 4,4.
[39] Cf. Gál 3,24.
[40] Carta 67,5.

se abstenga «de los alimentos que Dios creó para que fueran comidos con acción de gracias»[41], y mate un cordero al anochecer del día decimocuarto del primer mes. Cuando hayas hecho esto —aunque no lo harás, pues sé que eres cristiano y no vas a cometer semejante sacrilegio—, quieras o no quieras, terminarás reprobando tu opinión y aprenderás por experiencia que es más difícil demostrar con hechos las posiciones propias que reprender las ajenas. Y por si acaso yo no te creía o, mejor, por si no te entendía bien, ya que el discurso largo con frecuencia pierde claridad, y al no ser entendido, tampoco puede ser criticado por los ignorantes, insistes todavía y replicas: «Pablo había desechado de los judíos solamente lo que tenían de malo». ¿Qué era lo malo de los judíos que Pablo desechó? Supongo que lo que sigue[42]: «en primer lugar, aquello de que, *desconociendo la justicia de Dios y buscando afirmar la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios*[43]. En segundo lugar, que, aun después de la pasión y resurrección de Cristo, cuando ya había sido dado y se había manifestado el sacramento de la gracia según el orden de Melquisedec, pensaban que debían seguirse celebrando los antiguos ritos, no por costumbre de solemnidad, sino como necesarios para la salvación. Aunque, por otra parte, si nunca hubieran sido necesarios, los Macabeos habrían sufrido por ellos un martirio vano y estéril. Por último, también repudió Pablo que los judíos persiguieran, como a enemigos de la Ley, a los cristianos que predica-

cidat, qui obseruet sabbatum, qui abstineat *a cibis quos Deus creauit ad utendum cum gratiarum actione;* qui quartadecima die mensis primi agnum mactet ad uesperam: et cum hoc feceris, immo non feceris (scio enim te Christianum, et rem sacrilegam non esse facturum) uelis nolis, tuam sententiam reprobabis: et tunc scies opere, difficilius esse confirmare sua, quam aliena reprehendere. Ac ne forsitan tibi non crederemus, immo non intellegeremus quid diceres (frequenter enim in longum sermo protractus caret intellegentia: et dum non sentitur, ab inperitis minus reprehenditur) inculcas et replicas: «Hoc ergo Iudaeorum Paulus dimiserat, quod malum habebant». Quod est malum Iudaeorum, quod Paulus dimiserat? Utique illud quod sequitur: quod «ignorantes Dei iustitiam, et suam iustitiam uolentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti. Deinde quod post passionem et resurrectionem Christi, dato ac manifestato sacramento gratiae secundum ordinem Melchisedech, adhuc putabant uetera sacramenta, non ex consuetudine sollemnitatis, sed necessitate salutis esse celebranda: quae tamen si nunquam fuissent necessaria, infructuose atque inaniter pro eis Machabaei martyres fierent». Postremo illud quod praedicatores gratiae Christianos Iudaei, tanquam

[41] 1 Tim 4,3. [42] Carta 67,6. [43] Rom 10,3.

ban la gracia. Estos y otros errores y vicios por el estilo los tuvo Pablo como pérdida y estiércol a causa de Cristo»[44].

16. Sabemos ya por ti cuáles son los males de los judíos que Pablo abandonó. Aprendamos ahora, igualmente adoctrinados por ti, cuáles fueron los bienes que retuvo. Dirás: «Las observancias de la Ley, mientras se celebrasen como tradición paterna, como el mismo Pablo las celebró, sin afirmar por eso su necesidad para la salvación». No entiendo bien qué quieres decir con eso de «sin afirmar su necesidad para la salvación». Porque si no dan la salvación, ¿por qué se observan? Y si se deben observar, será que dan la salvación, sobre todo aquellas cuya observancia hace mártires. No serían observadas si no dieran la salvación. Y no serían indiferentes entre el bien y el mal, según lo que enseñan los filósofos. Un bien es la continencia; un mal, la lujuria. Indiferente entre ambas cosas es pasear, hacer la digestión, expulsar por la nariz las secreciones de la cabeza, escupir las toxinas de un constipado. Esto no es ni bueno ni malo; tanto si lo haces como si no lo haces, por ello no ganas ni justicia ni injusticia. Pero observar las ceremonias de la Ley no puede ser indiferente, sino que es bueno o es malo. Tú dices que es bueno; yo afirmo que es malo: y malo no sólo para los creyentes que vienen de la gentilidad, sino también para los fieles procedentes del pueblo judío. En este punto, si no me equivoco, quieres evitar un extremo y caes en otro: si por un lado temes la blasfemia de Porfirio, por otro caes

hostes Legis persequerentur. «Hos atque huiusmodi errores et uitia dicit se damna et ut stercora arbitratum, ut Christum lucrifaceret».

16. Didicimus per te, quae apostolus Paulus mala reliquerit Iudaeorum: rursum te docente discamus, quae bona eorum tenuerit. «Obseruationes, inquies, Legis, quas more patrio celebrabant: sicut ab ipso Paulo celebratae sunt, sine ulla salutis necessitate». Id quid uelis dicere, sine ulla salutis necessitate, non satis intellego. Si enim salutem non adferunt, cur obseruantur? Si autem obseruanda sunt, utique salutem adferunt; maxime quae obseruata, martyres faciunt. Non enim obseruarentur, nisi adferrent slautem. Neque enim indifferentia sunt inter bonum et malum, sicut philosophi disputant. Bonum est continentia, malum luxuria. Inter utrumque indifferens, ambulare, digerere alui stercora, capitis naribus purgamenta proicere, sputis rheumata iacere. Hoc nec bonum, nec malum est: siue enim feceris, siue non feceris, nec iustitiam habebis, nec iniustitiam. Obseruare autem Legis caerimonias, non potest esse indifferens: sed aut bonum est, aut malum est. Tu dicis bonum, ego adsero malum: et malum non solum his qui ex gentibus; sed et his qui ex Iudaico populo crediderunt. In hoc, ni fallor, loco, dum aliud uitas, ad aliud deuol-

[44] Cf. Flp 3,7.

en las trampas de Ebión, dictaminando que la Ley debe ser observada por los judíos que han llegado a la fe. Y como sabes lo peligroso que es lo que dices, intentas suavizarlo con palabras superfluas: «sin afirmar por eso su necesidad para la salvación, como los judíos pensaban que había que celebrarlas; ni por la simulación falaz, que es lo que reprendió en Pedro».

17. Así es que Pedro simuló la observancia de la Ley; en cambio Pablo, el reprensor de Pedro, tuvo la valentía de observar los ritos legales. Tu carta continúa, en efecto: «Si pues celebró tales ritos para aparentar que era judío y así ganar a los judíos, ¿por qué no sacrificó con los gentiles, pues también se hizo como sin ley con aquellos que estaban fuera de la ley, para ganarlos también a ellos? Sin duda hizo lo primero por ser judío de nacimiento, y todo esto lo dijo, no para fingir falazmente que era lo que no era, sino porque en su misericordia sentía que había que ayudar a todos como si él mismo se encontrase en el error de ellos, y no con la astucia del mentiroso, sino con el afecto del compasivo». Bonita manera de defender a Pablo, diciendo que no simuló el error de los judíos, si realmente estuvo en el error. No quiso imitar a Pedro, que mentía para disimular por miedo a los judíos lo que era, sino que con toda libertad decía que era judío. Curiosa clemencia la del Apóstol: queriendo hacer cristianos a los judíos, se hizo él mismo judío. No podía reducir a continencia a los lujuriosos si no se mostraba él mismo lujurioso; ni socorrer,

ueris. Dum enim metuis Porphyrium blasphemantem, in Hebionis incurris laqueos, his qui credunt ex Iudaeis, obseruandam Legem esse decernens. Et quia periculosum intellegis esse quod dicis, rursum illud superfluis uerbis temperare conaris, «sine ulla salutis necessitate: sicut Iudaei celebranda putabant, aut fallaci simulatione, quod in Petro reprehenderat».

17. Petrus igitur simulauit Legis custodiam. Iste autem reprehensor Petri, audacter obseruauit legitima. Sequitur enim in epistula tua: «Nam si propterea illa sacramenta celebrauit, quia simulauit se Iudaeum, ut illos lucrifaceret; cur non etiam sacrificauit cum gentibus, quia et his qui sine Lege erant, tanquam sine Lege factus est, ut eos quoque lucrifaceret? nisi quia et illud fecit, natura Iudaeus; et hoc totum dixit, non ut se fingeret esse quod non erat, sed ut misericorditer ita subueniendum esse sentiret, ac si ipse in eo errore laboraret; non scilicet mentientis astu, sed compatientis affectu». Bene defendis Paulum, quod non simulauerit errorem Iudaeorum; sed uere fuerit in errore. Neque imitari Petrum uoluerit mentientem, ut quod erat, metu Iudaeorum dissimularet: sed tota libertate Iudaeum esse se diceret. Nouam clementiam apostoli; dum Iudaeos Christianos uult facere, ipse Iudaeus factus est. Non enim poterat luxuriosos ad frugalitatem reducere, nisi se luxuriosum probasset, et

como tú escribes, misericordiosamente a los miserables si no se sentía él mismo miserable. Verdaderamente miserables y dignos de lástima esos que, con su obstinación y su amor a una Ley abolida, hicieron de un Apóstol de Cristo un judío. En realidad, no es que haya mucha diferencia entre tu opinión y la mía: yo digo que tanto Pedro como Pablo se atuvieron a la Ley por temor a los fieles del judaísmo, más aún, simularon cumplir sus prescripciones; tú afirmas que hicieron eso mismo por compasión, «no con la astucia del mentiroso, sino con el afecto del compasivo»; pero que conste en todo caso que, o por temor o por compasión, ambos simularon ser lo que no eran. El otro argumento que empleas contra mí, a saber, que también tuvo que hacerse pagano para los paganos, del mismo modo que se había hecho judío con los judíos, más bien está a mi favor. Pues del mismo modo que no era en realidad judío para los judíos, así tampoco era en realidad pagano, y lo mismo que no era en realidad pagano, tampoco era en realidad judío. En tanto es imitador de los gentiles en cuanto que admite el prepucio en la fe de Cristo y permite comer indiferentemente los alimentos que los judíos condenan; y eso, no como culto a los ídolos, como tú piensas. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor[45], sino la observancia de los mandatos de Dios.

18. Te suplico, pues, y te pido una vez más que seas indulgente con mi modesta disertación; y que si he perdido mi moderación, te eches la culpa a ti mismo, que me forzaste a contestar

misericorditer, ut ipse dicis, subuenire miseris, nisi se miserum ipse sentiret. Vere enim miselli et misericorditer deplorandi, qui contentione sua et amore legis abolitae apostolum Christi fecere Iudaeum. Nec multum interest inter meam et tuam sententiam, qua ego dico, et Petrum et Paulum timore fidelium Iudaeorum, Legis exercuisse, immo simulasse mandata: tu autem adseris hoc eos fecisse clementer; non mentientis astu, sed conpatientis affectu, dum modo illud constet, uel metu, uel misericordia eos simulasse se esse quod non erant. Illud autem argumentum quo aduersum nos uteris, quod et gentilibus debuerit gentilis fieri, si Iudaeis Iudaeus factus est, magis pro nobis facit. Sicut enim non fuit uere Iudaeus, sic nec uere gentilis erat. Et sicut non fuit uere gentilis, sic nec uere Iudaeus erat. In eo autem imitator gentium est, quia praeputium recipit in fide Christi: et indifferenter permittit uesci cibis quos damnant Iudaei, non cultu, ut tu putas, idolorum. *In Christo enim Iesu, nec circumcisio est aliquid, nec praeputium,* sed obseruatio mandatorum Dei.

18. Quaeso igitur te, et iterum atque iterum deprecor, ut ignoscas disputatiunculae meae: et quod modum egressus sum, tibi impu-

[45] Gál 5,6; 6,15.

y, como se hizo con Estesícoro[46], también tú me sacaste a mí los ojos. No pienses que soy maestro de la mentira, pues soy seguidor de Cristo, que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*[47], y no es posible que, siendo adorador de la verdad, someta mi cuello a la mentira. Ni soliviantes contra mí a la plebe de los ignorantes. A ti te veneran como a obispo, y te acogen con el honor debido al sacerdocio cuando predicas en la iglesia. A mí en cambio me desdeñan como a un viejo que está en las últimas, casi decrépito, y que sólo busca los escondrijos del monasterio y del campo. Búscate otros a quienes poder enseñar y reprender. Pues a mí, separado de ti por tan largas distancias de mar y de tierra, apenas podrá llegarme el sonido de tu voz. Y si por casualidad me escribes una carta, Italia y Roma la reciben antes de que me llegue a mí, a quien tenía que haber sido enviada.

19. Respecto de lo que preguntas en otras cartas, a saber, por qué mi primera versión de libros canónicos lleva anotaciones de asteriscos y vírgulas, y más tarde he publicado otra traducción sin esos signos[48], lo diré con tu venia, me parece que no entiendes lo que preguntas. La primera traducción es la de los Setenta Intérpretes; donde hay vírgulas, es decir, óbelos, se quiere indicar que los Setenta dicen más de lo que dice el texto hebreo; mientras

tes, qui coegisti ut rescriberem, et mihi cum Stesichoro oculos abstulisti. Nec me putes magistrum esse mendacii, qui sequor Christum dicentem: *Ego sum uia et uita et ueritas;* nec potest fieri, ut ueritatis cultor, mendacio colla submittam. Neque mihi inperitorum plebeculam concites, qui te uenerantur ut episcopum, et in ecclesia declamantem, sacerdotii honore suscipiunt: me autem aetatis ultimae et paene decrepitum, ac monasterii et ruris secreta sectantem parui pendunt. Et quaeras tibi quos doceas, siue reprehendas. Ad nos enim tantis maris atque terrarum a te diuisos spatiis uix uocis tuae sonus peruenit. Et si forsitan litteras sripseris, ante eas Italia ac Roma suscipiet, quam ad me cui mittendae sunt, deferantur.

19. Quod autem in aliis quaeris epistulis: cur prior mea in libris canonicis interpretatio asteriscos habeat et uirgulas praenotatas; et postea aliam translationem absque his signis ediderim: pace tua dixerim, uideris mihi non intellegere, quod quaesisti. Illa enim interpretatio septuaginta interpretum est: et ubicumque uirgulae, id est obeli sunt, significatur quod septuaginta plus dixerint, quam habetur in Hebraeo. Vbi autem asterisci, id est, stellae praelucentes, ex Theo-

[46] Cf. Carta 67,7. Agustín había pedido a Jerónimo que cantara la «palinodia» en estos puntos. La alusión de Jerónimo a Estesícoro es un toque agrio de ironía. Estesícoro (640-555), poeta griego nacido en Himera (Sicilia), fue castigado por los dioses con la pérdida de la vista por haber atribuido en sus poemas la guerra de Troya a la pasión de Paris por Helena. Volvería a recuperarla cantando la «palinodia».

[47] Jn 14,6.

[48] Cf. Carta 104,3.

que donde hay asteriscos, es decir, estrellas orientadoras, se quiere indicar que eso ha sido añadido por Orígenes, que lo toma de la versión de Teodoción. En el primer caso traduje del griego; en el segundo, del hebreo mismo, expresando lo que entiendo, y procurando a veces conservar el sentido verdadero antes que el orden de las palabras. Me choca, por lo demás, que leas los libros de los Setenta Intérpretes, no en su pureza y tal como fueron editados por ellos, sino corregidos, o corrompidos, por Orígenes con óbelos y asteriscos, y en cambio no admitas la modesta traducción de un cristiano; tanto más que Orígenes tomó los añadidos de la edición de un judío blasfemo[49], posterior a la pasión de Cristo. ¿Quieres realmente ser fiel a los Setenta Intérpretes? No leas lo que está marcado con asterisco; mejor aún, bórralo de los códices, para demostrar que eres partidario de los antiguos. Si haces esto, te verás forzado a condenar todas las bibliotecas de las iglesias; pues apenas habrá algún que otro ejemplar que no tenga esos signos.

20. Dices también que no debí yo dedicarme a traducir, una vez que ya lo han hecho los antiguos, y empleas un silogismo realmente original[50]: «O era oscuro lo que traducían los Setenta, o claro. Si oscuro, habrá que creer que también tú has podido equivocarte; si claro, es evidente que no tenían por qué equivocarse ellos». Te voy a contestar en tu mismo estilo: lo que han explicado todos los exegetas antiguos que nos han precedido en

diotonis editione ab Origene additum est: Et ibi Graeca transtulimus: hic de ipso Hebraico, quod intellegebamus, expressimus: sensuum potius ueritatem, quam uerborum interdum ordinem conseruantes. Et miror quomodo septuaginta interpretum libros legas, non puros ut ab eis editi sunt, sed ab Origene emendatos, siue corruptos per obelos et asteriscos; et Christiani hominis interpretatiunculam non sequaris, praesertim cum ea quae addita sunt, ex hominis Iudaei atque blasphemi post passionem Christi, editione transtulerit. Vis amator esse uerus septuaginta interpertum? Non legas ea quae sub asteriscis sunt, immo rade de uoluminibus, ut ueterum te fautorem probes. Quod si feceris, omnes ecclesiarum bibliothecas condemnare cogeris. Vix enim unus aut alter inuenietur liber, qui ista non habeat.

20. Porro quod dicis non debuisse me interpretari post ueteres et nouo uteris syllogismo: aut obscura fuerunt quae interpretari sunt septuaginta, aut manifesta. Si obscura, te quoque in eis falli potuisse credendum est. Si manifesta, illos in eis falli non potuisse, perspicuum est. Tuo tibi sermone respondeo. Omnes ueteres tractatores

[49] Teodoción ofrece a finales del siglo II un nuevo texto de la Biblia. Se trata probablemente de una versión de los Setenta. El que sea judío y posterior a la muerte de Cristo, le hace poco fiable a los ojos de Jerónimo.

[50] Carta 56,2.

el Señor y se han dedicado a exponer las Santas Escrituras, o eran cosas oscuras, o cosas claras. Si oscuras, ¿cómo te atreves tú a disertar sobre lo que ellos no pudieron explicar? Si claras, es inútil que disertes sobre lo que a ellos no se les pudo ocultar; sobre todo en el comentario a los salmos, que han sido expuestos en muchos volúmenes por los griegos; el primero de todos, Orígenes; el segundo, Eusebio de Cesarea; el tercero, Teodoro de Heraclea; el cuarto, Asterio de Escitópolis; el quinto, Apolinar de Laodicea; el sexto, Dídimo Alejandrino. También circulan pequeños tratados de varios autores sobre algunos salmos; pero ahora me estoy refiriendo al cuerpo íntegro de los salmos. Entre los latinos, Hilario de Poitiers y Eusebio, obispo de Vercelli, tradujeron a Orígenes y a Eusebio; y también nuestro Ambrosio siguió al primero de éstos en algunos puntos. Respóndame tu prudencia por qué, después de tantos y tan importantes intérpretes, en tu comentario de los salmos tú discrepas de ellos. Si los salmos son oscuros, habrá que pensar que también tú has podido equivocarte en ellos; si son claros, no es de creer que ellos se hayan equivocado. Así pues, en ambos casos tu comentario sería inútil, y según este principio, nadie se atrevería a hablar de lo que han hablado los antiguos, y una vez que alguien se ha ocupado de un tema, a ningún otro le será lícito escribir sobre el mismo. Sería más propio de tu liberalidad que tuvieras comprensión con los demás en aquello mismo en que tú eres indulgente contigo. Por mi parte, al

qui nos in Domino praecesserunt, et qui scripturas sanctas interpretati sunt, aut obscura interpretati sunt, aut manifesta. Si obscura, tu quomodo post eos ausus es disserere, quod illi explanare non potuerunt? Si manifesta, superfluum est te uoluisse disserere, quod illos latere non potuit: maxime in explanatione psalmorum, quod apud Graecos interpretati sunt multis uoluminibus, primus Origenes, secundus Eusebius Caesariensis, tertius Theodorus Heracleotes, quartus Asterius Scythopolita, quintus Apollinaris Laodicenus, sextus Didymus Alexandrinus. Feruntur et diuersorum in paucos psalmos opuscula. Sed nunc de integro psalmorum corpore dicimus. Apud Latinos autem Hilarius Pictauensis, et Eusebius Vercellensis episcopus, Origenem et Eusebium transtulerunt, quorum priorem et noster Ambrosius in quibusdam secutus est. Respondeat mihi prudentia tua, quare tu post tantos et tales interpretes in explanatione psalmorum diuersa senseris. Si enim obscuri sunt psalmi, te quoque in eis falli potuisse credendum est. Si manifesti, illos in eis falli potuisse non creditur: ac per hoc utroque modo superflua erit interpretatio tua, et hac lege post priores nullus loqui audebit, et quodcumque alius occupauerit alius de eo scribendi licentiam non habebit. Quin potius humanitatis tuae est, in quo ueniam tibi tribuis, indulgere et ceteris. Ego enim non tam uetera abolere conatus, sum, quae linguae meae

traducir yo del griego al latín, corrigiendo lo que era necesario, para los hombres de mi lengua, no he pretendido abolir el texto antiguo, sino sacar a la luz pública los pasajes que han sido omitidos o cambiados por los judíos; de esa forma sabrán los nuestros qué es lo que figura en el texto original hebreo. Si alguien no siente gusto leyéndome, nadie le obliga a lo que no quiere. Que siga bebiendo a su gusto el vino viejo y deje mis mostos, que fueron producidos para explicar los textos antiguos, para que si en algún pasaje no eran inteligibles, fueran aclarados por el mío. Respecto del modo de traducir que hay que aplicar a las Escrituras santas, ya queda explicado en la obra que escribí *Sobre el arte del bien traducir*[51] y en los breves prólogos que, en mi edición, pongo al comienzo de los libros sagrados. A ellos remito al inteligente lector. Y si, como dices, estás de acuerdo conmigo en cuanto a la corrección del Nuevo Testamento, y expones como razón para estar de acuerdo que, siendo muchos los que tienen conocimiento de la lengua griega, podrán juzgar de mi trabajo, deberías concederme el mismo acuerdo respecto del Antiguo Testamento, ya que yo no he inventado nada mío, sino que he traducido el texto divino tal como lo he encontrado en el hebreo. Y si tienes alguna duda, pregunta a los hebreos.

21. Replicarás: «¿Y si los hebreos no quieren contestar o quieren mentir?» Entonces yo te diría: ¿callará la totalidad de los judíos cuando se trate de mi traducción? ¿Será imposible encon-

hominibus emendata de Graeco in Latinum transtuli, quam ea testimonia quae a Iudaeis praetermissa sunt uel corrupta, proferre in medium; ut scirent nostri quid hebraea ueritas contineret. Si cui legere non placet, nemo compellit inuitum. Bibat uinum uetus cum suauitate, et nostra musta contemnat, quae in explanatione priorum edita sunt; ut sicubi illa non intelleguntur, ex nostris manifestiora fiant. Quod autem genus interpretationis in scripturis sanctis sequendum sit, liber quem scripsi de optimo genere interpretandi, et omnes praefatiunculae diuinorum uoluminum, quas editioni nostrae praeposuimus, explicant; ad illasque prudentem lectorem remittendum puto. Et si me, ut dicis, in noui testamenti emendatione suscipis, exponisque causam cur suscipias; quia plurimi linguae Graecae habentes scientiam, de meo possent opere iudicare, eamdem integritatem debueras etiam in ueteri credere testamento, quod non nostra confinximus; sed ut apud Hebraeos inuenimus, diuina transtulimus. Sicubi dubitas, Hebraeos interroga.

21. Dices: quid si Hebraei aut respondere noluerint, aut mentiri uoluerint? Tota frequentia Iudaeorum in mea interpretatione reticebit? Nullus inueniri poterit, qui Hebraeae linguae habeat notitiam;

[51] Carta 57.

trar a nadie que conozca la lengua hebrea? ¿O querrán imitar todos a aquellos judíos de quienes dices que, encontrados en una pequeña villa de Africa, coincidieron en desautorizarme? Pues en una carta tuya[52] inventas una fábula de este tipo: «Cierto obispo, hermano nuestro, había dispuesto que en la iglesia que él gobierna se leyese tu traducción. Un pasaje del profeta Jonás, traducido por ti de forma muy distinta a como se había grabado en los sentidos y en la memoria de todos, y a como se había cantado durante larga sucesión de generaciones, produjo perplejidad. Se organizó tan gran tumulto en el pueblo, sobre todo ante las protestas y el acaloramiento de los griegos, que consideraban falso el pasaje, que el obispo —la ciudad era Oea— se vio obligado a recurrir a los judíos para defenderse. No sé si por ignorancia o malicia, éstos contestaron que en los códices hebreos figuraba lo mismo que en los griegos y en los latinos. ¿Qué falta hacía más? El hombre, no queriendo quedarse sin pueblo, después del gran motín se vio forzado a corregir su error. De ahí que yo piense que también tú has podido equivocarte alguna vez, en algún punto».

22. Dices, pues, que hay algo que he traducido mal en el profeta Jonás, y que, debido a una sedición del pueblo, alborotado por el cambio de una sola palabra, a punto estuvo un obispo de perder su cargo sacerdotal. Pero te callas qué es lo que yo he traducido mal, quitándome así la posibilidad de defenderme y aclarar con mi respuesta lo que tú habrías alegado. A no ser que

aut omnes imitabuntur illos Iudaeos, quos dicis in Africae repertos oppidulo, in meam calumniam conspirasse? Huiuscemodi enim in epistula tua texis fabulam: «Quidam frater noster episcopus, cum lectitari instituisset in ecclesia cui praeest, interpretationem tuam, mouit quiddam longe aliter a te positum apud Ionam Prophetam, quam erat omnium sensibus memoriaeque inueteratum, et tot aetatum successionibus decantatum. Factusque est tantus tumultus in plebe, maxime Graecis arguentibus et inflammantibus calumniam falsitatis, ut cogeretur episcopus (Oea quippe ciuitas erat) Iudaeorum testimonium flagitare. Vtrum autem illi inperitia, an malitia, hoc esse in Hebraeis codicibus responderunt, quod et Graeci et Latini habebant, atque dicebant? Quid plura? Coactus est homo uelut mendositatem corrigere, uolens post magnum periculum non remanere sine plebe. Vnde etiam nobis uidetur aliquando te quoque in nonnullis falli potuisse».

22. Dicis me in Ionam prophetam male quiddam interpretatum, et seditione populi conclamante, propter unius uerbi dissonantiam episcopum paene sacerdotium perdidisse; et quid sit illud quod male interpretatus sum, subtrahis, auferens mihi occasionem defensionis

[52] Cf. Carta 104,5.

después de tantos años salga de nuevo a relucir lo de la calabaza: el «Cornelio» y el «Asinio Polión»[53] de entonces afirmaban que yo había traducido hiedra por calabaza. Sobre este punto ya he contestado ampliamente en el comentario al profeta Jonás[54]. Baste de momento decir que donde los Setenta Intérpretes traducen *calabaza,* y Aquila y los demás, *hiedra,* es decir κιττον, en el volumen hebreo figura *ciceion,* que los sirios llaman vulgarmente *ciceia.* Se trata de una especie de mata de hojas anchas como de parra. A poco de plantado, brota como un arbusto, sostenido por su mismo tronco, sin necesidad de las cañas y varas que necesitan las calabazas y la yedra. Si hubiera querido traducir literalmente, es decir «ciceion», esta palabra no la habría entendido nadie. Si hubiera traducido *calabaza,* habría dicho algo que no figura en el hebreo. Puse *yedra,* para ajustarme a los demás traductores. Pero si, como tú afirmas, vuestros judíos, por malicia o por ignorancia, dijeron que en los volúmenes de los hebreos figura lo mismo que en los códices griegos y latinos, es evidente que o bien ignoran la lengua hebrea, o bien quisieron mentir para reírse de los «calabaceros». Al terminar esta carta, te pido que no obligues a militar de nuevo, y poner en peligro su vida, a un anciano que ya merece el descanso y que ya hace tiempo que fue veterano. Tú, que eres

meae, ne quicquid dixeris, me respondente soluatur: nisi forte, ut ante annos plurimos, cucurbita uenit in medium, adserente illius temporis Cornelio et Asinio Pollione, me heredam pro cucurbita transtulisse. Super qua re in commentario Ionae prophetae plenius respondimus. Hoc tantum nunc dixisse contenti, quod in eo loco ubi septuaginta interpretes cucurbitam et Aquila cum reliquis hederam transtulerunt, id est, κιττον, in Hebraeo uolumine «ciceion» scriptum habet, quam uulgo Syri «ciceiam» uocant. Est autem genus uirgulti, lata habens folia, in modum pampini. Cumque plantatum fuerit, cito consurgit in arbusculam absque ullis calamorum et hastilium adminiculis, quibus et cucurbitae et hederae indigent, suo trunco se sustinens. Hoc ergo uerbum de uerbo edisserens, si «ciceion» transferre uoluissem, nullus intellegeret: si «cucurbitam», id dicerem quod in Hebraico non habetur: «hederam» posui, ut ceteris interpretibus consentirem. Sin autem Iudaei uestri, ut ipse adseris, malitia uel imperitia, hoc dixerunt esse in uoluminibus Hebraeorum, quod in Graecis et Latinis codicibus continetur, manifestum est eos aut Hebraeas litteras ignorare, aut ad inridendos cucurbitarios uoluisse mentiri. Peto in fine epistolae, ut quiescentem senem olimque uete-

[53] Ambos nombres son seudónimos aplicados por Jerónimo a sus críticos. Cornelio es seguramente Cornelio Nepote, buen orador y crítico literario, nacido hacia el año 100 a.C. Asinio Polión es contemporáneo de Virgilio. Era conocido por sus duras críticas literarias contra Salustio y Tito Livio, y hasta contra Cicerón.

[54] JERÓNIMO, *In Ionam,* IV, 6; PL, 25,1147.

joven, y has sido elevado a la cumbre pontifical, enseña a los pueblos, y enriquece los almacenes de Roma con las nuevas cosechas de Africa. A mí me basta con poder cuchichear con cualquier humilde oyente o lector en un rincón de mi monasterio.

113 *FRAGMENTO DE UNA CARTA DE TEOFILO A JERONIMO*

La dureza del tema tratado en el escrito al que pertenece este fragmento es quizá la verdadera causa de que éste no se haya conservado en su integridad. Se trata de un duro informe de Teófilo, posiblemente para Roma, que Jerónimo traduce, y que había de servir para justificar la campaña llevada a cabo por el de Alejandría contra el obispo de Constantinopla Juan Crisóstomo. Nombrado obispo el año 397 contra los planes de Teófilo, que hubiera deseado imponer en la sede imperial a su viejo presbítero Isidoro, Juan estuvo expuesto durante todo su episcopado a las continuas arremetidas de Teófilo. La tensión llega al máximo cuando Juan recibe a cincuenta monjes de Nitria, entre ellos los cuatro hermanos llamados «Largos», expulsados por Teófilo como promotores del origenismo. El año 403 llegaría el viejo Epifanio a la capital de Oriente, como enviado de Teófilo, con la misión de hacer juicio y deponer a Juan. Lejos de esto, el de Chipre se da cuenta de la inocencia del obispo de Constantinopla y emprende el viaje de regreso a su diócesis, que no volvería a ver, porque fallece durante la travesía. No se da por vencido Teófilo y se presenta él mismo en la sede imperial, donde en pocas semanas prepara y convoca un sínodo, celebrado en la aldea de La Encina, cerca de Calcedonia, que concluye con la condena de Juan. Esta se hará efectiva en la Pascua del año 404 (ver Fliche-Martin, *Hist. de l'Église,* t.4, p.129ss).

El documento es del año 406.

1. A pocos gusta al principio el veredicto de la verdad; pero ya el Señor dice por boca del profeta: *Mi juicio se abrirá paso como*

ranum militare non cogas, et rursum de uita periclitari. Tu qui iuuenis es, et in pontificali culmine constitutus, doceto populos, et nouis Africae frugibus Romana tecta locupleta. Mihi sufficit cum auditore uel lectore pauperculo in angulo monasterii susurrare.

113 Fragmentvm epistvlae Theophili ad Hieronymvm

1. Paucis in exordio placet iudicium ueritatis: dicente autem Domino per Prophetam, *Et iudicium meum quasi lux egreditur,* qui

la luz[1]. Por eso, los que viven envueltos en el horror de las tinieblas, y no tienen la mente lúcida para comprender las circunstancias, terminan abrumados de vergüenza eterna y al final tienen que reconocer que sus esfuerzos han sido vanos. De ahí que también nosotros hayamos deseado siempre que Juan, que hasta hace poco regía la iglesia de Constantinopla, agradara a Dios, y nunca hayamos querido dar crédito a los motivos que le han llevado a su perdición, y en los que una y otra vez incurría por imprudencia. Pero él, y me callo otros desmanes suyos, recibió con familiaridad a los origenistas, y a muchos de ellos los promovió al episcopado, y causando con ello no poco disgusto al hombre de Dios Epifanio, de santa memoria, que entre los obispos de todo el orbe brilló como un astro esplendoroso, mereció oír la sentencia: *Cayó, cayó Babilonia*[2].

2. Sabiendo, pues, lo que dijo el Salvador: *No juzguéis por la apariencia, sino juzgad con juicio justo*[3], en modo alguno...

114 AL OBISPO TEOFILO

[JERONIMO, TRADUCTOR DE TEOFILO]

El libro que Jerónimo tenía que traducir para Teófilo, y cuya traducción ha sido interrumpida por la enfermedad y por diversas irrupciones de los visigodos en Palestina, no es otro que el informe anterior. Jerónimo no felicita esta vez a Teófilo, como lo había hecho en otras ocasiones. Sus sentimientos se reflejan en forma de disculpa: «es posible que la debilidad de mi cuerpo y la tristeza de mi alma hayan embotado la agudeza de mi ingenio y frenado con desconocidos obstáculos mis palabras, que hubieran debido fluir con espontaneidad». No está convencido de poder identificarse con Teófilo en este asunto.

La fecha es el año 406.

tenebrarum horrore circumdati sunt, nec naturam rerum clara mente perspiciunt, pudore operiuntur aeterno, et cassos se habuisse conatus ipso fine cognoscunt. Vnde et nos Iohannem, qui dudum Constantinopolitanan rexit Ecclesiam, Deo placere semper optauimus; et causas perditionis eius, in quas ferebatur inprouidus, nequaquam credere uoluimus. Sed ille, ut cetera flagitia eius taceam, Origenistas in suam recipiens familiaritatem, et ex his plurimos in sacerdotium prouehens, atque ob hoc scelus beatae memoriae hominem Dei Epiphanium, qui inter episcopos clarum in orbe sidus effulsit, non paruo moerore contristans, meruit audire: *Cecidit cecidit Babylon.*

2. Scientes ergo dictum a saluatore: *Nolite iudicare secundum faciem; sed iustum iudicium iudicate ne quoquam...*

[1] Is 51,4. [2] Is 21,9. [3] Jn 7,24.

Al muy querido y amadísimo papa Teófilo, Jerónimo.

1. El que remita a tu beatitud algo tarde la traducción latina de tu libro se debe a todo un cúmulo de contratiempos: la súbita irrupción de los isaurios, la devastación de Fenicia y Galilea, el pánico que ha cundido en Palestina, sobre todo en la ciudad de Jerusalén, y el apremio por construir no libros, sino murallas. A ello hay que añadir la crudeza del invierno y el hambre intolerable, particularmente sobre quien recae el cuidado de tantos hermanos. En medio de estas dificultades, gracias al trabajo fecundo y, por así decirlo, furtivo de la noche, la traducción de la obra iba avanzando. Ya estaba transcrita en hojas y sólo me faltaba, una vez puesta en limpio, corregir lo escrito, cuando en los días de la santa cuaresma me sobrevino una gravísima enfermedad que me puso a las puertas de la muerte. De ella fui salvado por la misericordia del Señor y por tus oraciones, probablemente para poder cumplir tu encargo y traducir, con la misma elegancia con que fue escrito por ti, el sapientísimo volumen que has sabido ilustrar con flores de las Escrituras. Aunque es posible que la debilidad de mi cuerpo y la tristeza de mi alma hayan embotado la agudeza de mi ingenio y frenado con desconocidos obstáculos mis palabras, que hubieran debido fluir con espontaneidad.

2. De tu obra admiro la utilidad que puede tener para todas las iglesias, de modo que quienes lo ignoran pueden aprender el

114 AD THEOPHILVM EPISCOPVM

Dilectissimo atque amantissimo papae Theophilo episcopo Hieronymus.

1. Quod tardius Beatitudini tuae latino sermone translatum librum tuum remitterem, multa in medio impedimenta fecerunt: Isaurorum repentina eruptio: Phoenicis Galilaeaeque uastitas: terror Palaestinae, praecipue urbs Hierosolymae: et nequaquam librorum, sed murorum extructio. Ad hoc asperitas hiemis, fames intolerabilis, nobis praesertim, quibus multorum fratrum cura inposita est. Inter quas difficultates lucratiuis, et ut ita dicam, furtiuis, per noctem operis crescebat interpretatio, et iam in scidulis tenebatur, cum diebus sanctae Quadragesimae scripta ad purum, conlatione tantum indigerem, graussimo languore correptus, et mortis limen ingrediens, Domini misericordia et tuis orationibus reseruatus sum. Ad hoc forsitan ut inplerem praeceptum tuum, et uolumen disertissimum, quod scripturarum floribus texuisti, eadem qua a te scriptum est gratia uerterem; licet inbecillitas corporis et animi moeror, ingenii quoque acumen obtuderit, et uerba prono cursu labentia uelut quibusdam obicibus retardarit.

2. Mirati sumus in opere tuo utilitatem omnium ecclesiarum, ut discant qui ignorant, eruditi testimoniis scripturarum, qua debeant

respeto con que deben hacerse cargo de las cosas santas y servir al ministerio del altar de Cristo, es decir, a tratar los cálices sagrados, los velos santos y todo lo que toca al culto de la pasión del Señor no como objetos inútiles y carentes de sentido y santidad, sino que, como cosas que han estado en contacto con el cuerpo y la sangre del Señor, deben ser venerados con el mismo respeto que su propio Cuerpo y su propia Sangre.

3. Recibe, pues, tu libro, o más bien el mío, o, para decirlo más exactamente, el nuestro; y si quedas contento de mí, también lo estarás de ti. Al fin y al cabo para ti ha sudado mi ingenio y he intentado, con pobreza latina, acercarme a la elocuencia griega. No he traducido palabra por palabra, como lo hacen los traductores sabios. No he contado pieza por pieza el dinero que me habías dado, sino que he tenido en cuenta el conjunto, de manera que no sufra el sentido, aunque falte alguna de las palabras. Por lo que hace a tu carta, la he traducido al latín y la he antepuesto a este volumen, para que quienes la lean sepan que, si he aceptado un peso superior a mis fuerzas, no ha sido por temeridad ni presunción, sino por encargo de tu beatitud. Si lo he conseguido o no, lo dejo a tu juicio. Pero seguro que si tienes que reprochar mi debilidad, también tendrás perdón para mi buena voluntad.

115 *CARTA A AGUSTIN* *

[HACIA LA RECONCILIACION]

Jerónimo ya ha dicho en la carta anterior todo lo que tenía que decir, no sin una cierta dureza. Eso mismo le ha servido de

ueneratione sancta suscipere, et altaris Christi ministerio deseruire; sacrosque calices, et sancta uelamina, et cetera, quae ad cultum Dominicae pertinent passionis, non quasi inania, et sensu carentia sanctimoniam non habere; sed ex consortio corporis et sanguinis Domini eadem qua corpus eius et sanguis maiestate ueneranda.

3. Suscipe igitur librum tuum, immo meum, et ut uerius dicam, nostrum: cumque mihi faueris, tuus fautor eris. Tibi enim meum sudauit ingenium, et facundium graecam latinae linguae uolui paupertate pensare. Neque uero ut diserti interpretes faciunt, uerbum uerbo reddidi; nec adnumeraui pecuniam, quam mihi per partes dederas, sed pariter appendi; ut nihil desit ex sensibus, cum aliquid desit ex uerbis. Epistulam autem tuam idcirco in latinum uerti, et huic uolumini praeposui, ut omnes, qui legerint, sciant me non temeritate et iactantia, sed praeceptis Beatitudinis tuae suscepisse onus ultra uires meas. Quod an consecutus sim, tuo iudicio derelinquo. Certe si inbecillitatem reprehenderis, uoluntati ueniam commodabis.

* Carta 81 de la colección de Cartas de San Agustín.

desahogo. Así, en la presente necesita insistir en la amistad que cree haber intuido en Agustín y que él mismo desea.

La carta tiene que ser del año 405.

Al muy santo señor, y papa beatísimo Agustín, Jerónimo. Salud en Cristo.

Con todo interés he preguntado a nuestro santo hermano Firmo por tus quehaceres, y he sabido con alegría que estás bien. Pero estando yo no digo esperando, sino anhelando carta tuya, me contestó que había salido de Africa sin que tú lo supieras. Así pues, por medio de quien siente por ti y por mí un mismo amor, cumplo mi obligación de saludarte, y a la vez te pido que perdones mi cortedad, pues sólo después de tanto tiempo pidiéndome que te contestara, al final no me pude negar. Aunque en realidad no te he contestado yo a ti, sino mi sentencia a tu sentencia. Y si está mal haber contestado —te ruego que me escuches con paciencia—, peor está haberme provocado. Pero dejemos estas lamentaciones; que entre nosotros reine el puro amor fraterno y en adelante nos enviemos no escritos de controversia, sino de caridad.

Los santos hermanos que conmigo sirven al Señor te saludan afectuosamente. Yo te ruego que saludes de mi parte a los santos que contigo llevan el suave yugo de Cristo, especialmente al santo y respetable papa Alipio. Que Cristo, nuestro Dios omnipotente, te conserve sano y fiel a mi memoria, señor verdaderamente santo y beatísimo papa. Si has leído mi libro de *Comentarios a Jonás,*

115 EPISTVLA AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto et beatissimo Pape Augustino, Hieronymus in Christo salutem.

Cum a sancto fratre nostro Firmo sollicite quaererem quid ageres, sospitem te laetus audiui. Rursum cum tuas litteras non dico sperarem, sed exigerem, nesciente te, ex Africa profectum esse se dixit. Itaque reddo tibi per eum salutationis officia, qui te unico amore complectitur, simulque obsecro ut ignoscas pudori meo, quod diu praecipienti ut rescriberem, negare non potui. Nec ego tibi, sed causae causa respondit. Et si culpa est respondisse (quaeso ut patienter audias) multo maior est prouocasse. Sed facessant istius modi querimoniae; sit inter nos pura germanitas; et deinceps non quaestionum, sed caritatis ad nos scripta mittamus.

Sancti fratres qui nobiscum Domino seruiunt affatim te salutant. Sanctos qui tecum Christi leue trahunt iugum, praecipue sanctum et suscipiendum papam Alypium, ut meo obsequio salutes, precor. Incolumem te et memorem mei, Christus Deus noster tueatur omnipotens, domine uere sancte et beatissime papa. Si legisti librum expla-

espero que no te pierdas en la ridícula cuestión de la calabaza[1]. Y si el amigo que se adelantó a buscarme con la espada ha sido repelido con mi estilete, a tu amabilidad y a tu justicia corresponde reprender al que acusó, no al que contestó. Entretengámonos, si así lo deseas, en el campo de las Escrituras; pero sin causarnos dolor mutuamente.

116 *CARTA DE AGUSTIN A JERONIMO*[*]

Agustín hubiera querido una contestación más explícita a su misiva del año 404 (Carta 110), en la que hacía un análisis directo y sincero del conflicto que ha surgido entre ambos, con el único deseo de superarlo plenamente. La Carta 112 de Jerónimo pasaba por encima este problema humano que Agustín había tomado tan en serio en la Carta 110, en la que, según dirá ahora, lo que por encima de todo buscaba era «conocer por tus escritos si me habías otorgado el perdón que te pedía». La Carta 112 de Jerónimo supone un claro desaire en ese sentido, pero Agustín no pierde la confianza en la mutua caridad y en la buena disposición de Jerónimo. De ahí que ahora vuelva a insistir, con la familiaridad del amigo, en los problemas de siempre, seguro de que Jerónimo es capaz de entenderle y escucharle. El escrito es prácticamente una refutación de la teoría de Jerónimo, expuesta en la Carta 112, sobre las razones del enfrentamiento entre Pablo y Pedro en Antioquía.

Esta carta abre un período de silencio epistolar de varios años, en el que al menos no consta que haya habido correspondencia. El tono amistoso que reflejan las cartas posteriores al año 405 indica que la paz triunfó de los malentendidos iniciales.

La carta es con probabilidad del año 405.

Al santo hermano y copresbítero Jerónimo, señor estimadísimo y honorable en el corazón de Cristo. Agustín, salud en el Señor.

nationum in Ionam, puto quod ridiculam cucurbitae non recipias quaestionem. Sin autem amicus qui me primus gladio petiit, stylo repulsus est: sit humanitatis tuae atque iustitiae accusantem reprehendere, non respondentem. In scripturarum si placet campo sine nostro inuicem dolore ludamus.

116 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino dilectissimo et in Christi uisceribus honorando, sancto fratri et compresbytero Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

[1] Alusión a lo dicho por Agustín en la Carta 104,5.
[*] Carta 82 de la colección de Cartas de San Agustín.

1. Hace ya tiempo que envié a tu caridad una larga carta[1] contestando a aquella tuya que, como me recuerdas, me enviaste por tu santo hijo Asterio[2], quien hoy es no sólo hermano, sino también colega mío. Si ha tenido la suerte de llegar a tus manos, todavía lo ignoraría si no fuera por la alusión que haces por nuestro sincerísimo hermano Firmo, a propósito de alguien que se adelantó a buscarte con la espada y fue rechazado por tu estilete[3], y que sería más propio de mi humanidad y de mi justicia reprender al que acusó y no al que contestó. Unicamente por este sutilísimo indicio conjeturo que ya leíste aquella carta mía. En ella[4] deploraba yo que hubiese surgido tal discordia entre vosotros[5], de cuya gran amistad, que la fama la había difundido por doquier, se regocijaba la caridad fraterna. No lo hice por reprender a tu fraternidad, pues aunque me hubiera constado de tu culpabilidad en este asunto, no me habría atrevido a decirlo; sino más bien para deplorar la miseria humana, insegura de perseverar por el amor en la fidelidad a la amistad, por muy fuerte que ésta sea. Pretendía sobre todo conocer por tus escritos si me habías otorgado el perdón que te pedía. Desearía que me lo dijeras más claramente, aunque es verdad que el tono algo más risueño de tu carta me parece indicar que lo he conseguido; eso, suponiendo que la hayas enviado después de leer la mía, cosa que no parece evidente.

1. Iam pridem caritati tuae prolixam epistulam misi, respondens illi tuae quam per sanctum filium tuum Asterium, nunc iam non solum fratrem, uerum etiam collegam meum, misisse te recolis. Quae utrum in manus tuas peruenire meruerit, adhuc nescio, nisi quod per fratrem sincerissimum Firmum scribis si ille qui te primum gladio petiit, stilo repulsus est; ut si humanitatis meae atque iustitiae, accusantem reprehendere, non respondentem. Hoc solo tenuissimo indicio utcumque conicio, legisse te illam epistulam meam. In ea quippe deploraui tantam inter uos exstitisse discordiam, de quorum tanta amicitia, quaquauersum eam fama diffuderat, caritas fraterna gaudebat. Quod non feci reprehendendo germanitatem tuam, cuius in ea re aliquam culpam me cognouisse, non ausim dicere, sed dolendo humanam miseriam, cuius in amicitiis mutua caritate retinendis, quantalibet illa sit, incerta permansio est. Verum illud malueram tuis nosse rescriptis, utrum mihi ueniam quam poposceram, dederis. Quod apertius mihi intimari cupio, quamuis hilarior quidam uultus litterarum tuarum, etiam hoc me impetrasse significare uideatur, si tamen post lectam illam missae sunt; quod in eis minime apparet.

[1] Es la Carta 110.
[2] Es la Carta 102.
[3] Ver Carta 115.
[4] Carta 110,6 y ss.
[5] Entre Jerónimo y Rufino.

2. Me pides, o más bien, con la confianza propia de la caridad, me exiges que juguemos juntos en el campo de las Escrituras sin causarnos mutuo dolor. Por mi parte, preferiría tratar de estas cosas en serio y no por puro juego. Y si se te ocurrió emplear esa palabra por amabilidad, he de confesarte que yo espero algo más de la calidad de tus talentos, de tus sabios conocimientos y de tu formación adquirida con los años, con el estudio y con el ingenio. El Espíritu Santo no sólo te concede estas cosas, sino que te las inspira, para que en las cuestiones importantes y difíciles ayudes no precisamente al que juega en el campo de las Escrituras, sino al que busca por los montes[6]. Ahora bien, si pensaste que podías hablar así para indicar la alegría que deben observar en la discusión quienes se quieren bien, entonces, juguemos. Pero te pido una cosa, que tanto si es claro y fácil lo que tratamos como si es arduo y difícil, me enseñes cómo lograrlo. Si por ejemplo me preocupa algo que no me parece probado —no porque yo lo haya estudiado más profundamente, sino porque soy más tardo de entendimiento— e insisto en afirmar lo que yo opino, aunque lo diga con un tono aparentemente seguro, no sospechemos en seguida la jactancia pueril de quien busca hacerse nombre a costa de acusar a hombres ilustres. Y si, por exigencias de la refutación, saco a relucir algún aspecto escabroso, y para hacerlo más tolerable uso un lenguaje blando,

2. Petis, uel potius fiducia caratatis iubes, ut in scripturarum campo sine nostro inuicem dolore ludamus. Equidem quantum ad me attinet, serio nos ista, quam ludo agere mallem. Quod si hoc uerbum tibi propter facilitatem ponere placuit, ego fateor maius aliquid expeto a benignitate uirium tuarum, prudentiaque tam docta, et otiosa, annosa, studiosa, ingeniosa diligentia; haec tibi non tamtum donante, uerum etiam dictante Spiritu Sancto, ut in magnis et laboriosis quaestionibus, non tamquam ludentem in campo scripturarum, sed in montibus anhelantem adiuues. Si autem propter hilaritatem, quam esse inter carissimos disserentes decet, putasti dicendum esse, ludamus: siue illud apertum et planum sit, unde conloquimur, siue arduum atque difficile, hoc ipsum edoce, obsecro te, quonam modo adsequi ualeamus: ut cum forte aliquid nos mouet, quod nobis, et si non cautius adtendentibus, certe tardius intellegentibus non probatum est, et quid nobis uideatur contra conamur adserere, si hoc aliquanto securiore libertate dicamus, non incidamus in suspicionem puerilis iactantiae, quasi nostro nomini famam, uiros inlustres accusando quaeramus, si autem aliquid asperum refellendi necessitate depromptum, quo tolerabile fiat, leniore circumfundamus eloquio, ne litum melle gladium stringere iudicemur. Nisi forte ille

[6] Agustín recoge la idea del rebaño y de los buenos pastores de Israel en Ez 34.

no se me condene como si estuviera blandiendo una espada untada con miel. Quizá (jugar) sea el único modo de evitar un doble vicio o sospecha de vicio, el de discutir de tal forma con un amigo más docto, que a todo lo que afirme tengamos que asentir, y que ni siquiera con motivo de profundizar se nos permita contradecir en lo más mínimo.

3. Se juega entonces como en un torneo sin temor a ofenderse; pero raro sería que no estuviéramos engañándonos. Yo por mi parte confieso a tu caridad que he aprendido a rendir reverencia y acatamiento únicamente a aquellos libros de las Escrituras que se llaman canónicos, y creo firmísimamente que ninguno de sus autores se equivocó al escribir. Y cuando en tales escritos me choca algo porque parece contrario a la verdad, no me cabe duda de que o bien el códice es defectuoso, o que el traductor no ha comprendido lo que estaba escrito, o que yo no lo he entendido. A los demás autores los leo de tal manera que, aunque destaquen por una gran santidad y sabiduría, no creo que su opinión sea verdadera porque ellos así lo piensan, sino porque, apoyados en los autores canónicos o en un razonamiento correcto que sea compatible con la verdad, han logrado convencerme. Y no creo, hermano, que tú pienses de otra forma; más aún: no creo que quieras que tus libros se lean como los de los profetas y apóstoles, de cuyos escritos la sola duda de que contengan algún error ya es cosa mala. Nada más lejos de tu piadosa humildad y de la auténtica opinión que tienes de ti mismo. Si no fuera por ellas, no

modus est, quo utrumque hoc uitium, uel uitii suspicionem caueamus, si cum doctiore amico sic disputemus, ut quicquid dixerit, necesse sit adprobare; nec quaerendi saltem causa, liceat aliquantulum reluctari.

3. Tum uero sine ullo timore offensionis tanquam in campo luditur; sed mirum si nobis non inluditur. Ego enim fateor caritati tuae solis eis scripturarum libris, qui iam canonici appellantur, didici hunc timorem honoremque deferre, ut nullum eorum auctorem scribendo aliquid errasse firmissime credam. Ac si aliquid in eis offendero litteris, quod uideatur contrarium ueritati, nihil aliud quam uel mendosum esse codicem, uel interpretem non adsecutum esse quod dictum est, uel me minime intellexisse, non ambigam. Alios autem ita lego, ut quantalibet sanctitate doctrinaque praepolleant, non ideo uerum putem, quia ipsi ita senserunt; sed quia mihi uel per illos auctores canonicos, uel probabili ratione, quod a uero non abhorreat, persuadere potuerunt. Nec te, mi frater, sentire aliquid aliter existimo; prorsus, inquam, non te arbitror, sic legi tuos libros uelle, tanquam prophetarum uel apostolorum, de quorum scriptis quod omni errore careant dibutare nefarium est. Absit hoc a pia humilitate, et ueraci de temet ipso cogitatione, qua nisi esses praeditus, non

dirías: «¡Ojalá mereciera yo tu abrazo, y con el trato mutuo pudiera yo enseñarte algo o aprenderlo de ti!»[7].

4. Y si yo, considerando tu vida y tu manera de ser, no creo que me digas eso por disimulo y doblez, ¿con cuánta más razón debo creer que el apóstol Pablo no pensó cosa distinta de la que escribió al afirmar de Pedro y Bernabé: *Pero en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: «Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?»*[8]. ¿Cómo podré estar seguro de que el Apóstol no me engaña cuando escribe o habla, si estaba engañando a sus hijos, por los que sufría dolores de parto[9] mientras Cristo, es decir, la Verdad, se formaba en ellos? Pues empezaba diciéndoles: *De estas cosas que os escribo, pongo por testigo a Dios que no miento*[10]. ¿Piensas que no les escribía con verdad, sino que les engañaba con no sé qué simulación de conveniencia al afirmar que había comprobado que Pedro y Bernabé no caminaban rectamente hacia la verdad del Evangelio, y que se enfrentó a Pedro no por cualquier cosa sino porque forzaba a los gentiles a judaizar?

5. «Pero es mejor creer que el apóstol Pablo escribió algo no exacto que pensar que el apóstol Pedro hizo algo no recto». Si es así, digamos también —Dios nos libre de ello— que es mejor creer que el Evangelio miente que tener que pensar que Pedro

utique diceres: «utinam mereremur conplexus tuos, et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus».

4. Quod si te ipsum consideratione uitae ac morum tuorum, non simulate, nec fallaciter dixisse credo, quanto magis aequum est me credere apostolum Paulum non aliud sensisse quam scripserit, ubi ait de Petro et Barnaba: *Cum uiderem quia non recte ingrediuntur ad ueritatem Euangelii, dixi Petro coram omnibus: si tu cum sis Iudaeus, gentiliter et non iudaice uiuis, quomodo gentes cogis iudaizare?* De quo enim certus sim, quod me scribendo uel loquendo non fallat, si fallebat apostolus filios suos, quos iterum parturiebat, donec in eis Christus, id est, ueritas formaretur, quibus cum praemisisset, dicens: *quae autem scribo uobis, ecce coram Deo, quia non mentior,* non tamen ueraciter scribebat, sed nescio qua dispensatoria simulatione fallebat, uidisse se Petrum et Barnaban non recte ingredientes ad ueritatem euangelii, ac Petro in faciem restitisse, non ob aliud nisi quod gentes cogeret uidaizare?

5. At enim satius est credere apostolum Paulum aliquid non uere scripsisse, quam apostolum Petrum non recte aliquid egisse. Hoc si ita est, dicamus (quod absit) satius esse credere mentiri euan-

[7] Carta 102,3.
[8] Gál 2,14.
[9] Gál 4,19.
[10] Gál 1,20.

negó a Cristo, y creer que el libro de los Reyes miente, que no admitir que el gran profeta David, elegido de modo tan solemne por el Señor, cometió un adulterio al desear y raptar a la mujer ajena, y un horrendo homicidio al matar al marido de ésta. Y lo que es más, ¿podría yo leer, convencido y seguro de su verdad, la santa Escritura, que posee el grado supremo, un grado celeste de autoridad? ¿No preferiré yo admitir la verdad de que en ella a ciertos hombres se les aprueba, se les corrige y también se les condena, antes que tener, sin más, por sospechosas las palabras divinas, por temor a creer que aun en personas de notable superioridad puede haber cosas humanas reprensibles?

6. Los maniqueos defienden que muchas cosas de las divinas Escrituras son falsas; aquellas que no pueden interpretar más que en un sentido, y en las que su error maligno es refutado por la evidencia de los textos. Sin embargo, no atribuyen la falsedad misma a los apóstoles que han escrito, sino a no sé qué corruptores de códices. Pero como nunca pudieron probarlo con ejemplares suficientes o más antiguos, ni con la autoridad de la lengua oficial, de la que fueron traducidos los libros latinos, no tienen más remedio que retirarse confundidos y vencidos por una verdad evidente a todas luces. Así pues, ¿tu santa prudencia no ve aquí las posibilidades que se abren a la malicia de éstos si nosotros decimos no ya que las Escrituras apostólicas han sido falseadas por otros, sino que los mismos apóstoles escribieron algo falso?

gelium, quam negatum esse a Petro Christum, et mentiri Regnorum librum, quam tantum prophetam a Domino Deo tam excellenter electum, et in concupiscenda atque abducenda uxore aliena commisisse adulterium, et in marito eius necando, tam horrendum homicidium. Immo uero sanctam scripturam in summo et caelesti auctoritatis culmine conlocatam, de ueritate eius certus ac securus legam; et in ea homines uel adprobatos, uel emendatos, uel damnatos ueraciter discam, potius quam facta humana, dum in quibusdam laudabilis excellentiae personis aliquando credere timeo reprehendenda, ipsa diuina eloquia mihi sint ubique suspecta?

6. Manichaei plurima diuinarum scripturarum, quibus eorum nefarius error clarissima sententiarum perspicuitate conuincitur, quia in alium sensum detorquere non possunt, falsa esse contendunt, ita tamen ut eamdem falsitatem non scribentibus apostolis tribuant, sed nescio quibus codicum corruptoribus. Quod tamen quia nec pluribus siue antiquioribus exemplaribus, nec praecedentis linguae auctoritate (unde Latini libri interpretati sunt) probare aliquando potuerunt, notissima omnibus ueritate superati confusique discedunt. Itane non intellegit sancta prudentia tua, quanta malitiae illorum patescat occasio, si non ab aliis apostolicas litteras esse falsatas, sed ipsos apostolos falsa scripsisse dicamus?

7. Dirás[11] que no es creíble que Pablo denunciase en Pedro lo que él mismo había hecho. No pregunto ahora qué es lo que hizo, sino qué es lo que escribió. Esto es lo que sobre todo importa en la cuestión que he planteado: que la verdad de las divinas Escrituras, transmitida para edificación de nuestra fe no por cualquiera persona, sino por los apóstoles mismos y, por consiguiente, recibida en la cumbre canónica de la autoridad, es en todas sus partes fidedigna y no admite duda. Ahora bien, si Pedro hizo lo que debía, entonces Pablo mintió al afirmar que había visto que Pedro no caminaba rectamente según la verdad del Evangelio. Porque quien hace lo que debe hacer, actúa rectamente, y quien, sabiendo que éste hizo lo que debía hacer, dice que no actuó rectamente, dice una cosa falsa de él. Pero si lo que Pablo escribió es verdad, verdad ha de ser que Pedro no caminaba entonces conforme a la verdad del Evangelio. Hacía por tanto lo que no debía hacer. Y si el mismo Pablo había hecho algo semejante, prefiero pensar que, una vez corregido él mismo, no pudo descuidar la corrección de su compañero de apostolado antes que admitir que refiriera algo falazmente en su Epístola. Y si esto vale de cualquier carta, ¿cuánto más de aquella en que había dicho previamente: *Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento?*[12].

8. Yo por mi parte creo que Pedro se comportó de tal modo que obligaba a los gentiles a judaizar. Esto es lo que veo que

7. Non est, inquis, credibile, hoc in Petro Paulum, quod ipse Paulus fecerat, arguisse. Non nunc quaero quid fecerit; quid scripserit quaero. Hoc ad quaestionem quam suscepi maxime pertinet; ut ueritas diuinarum scripturarum ad nostram fidem aedificandam memoriae commendata, non a quibuslibet, sed ab ipsis apostolis, ac per hoc in canonicum auctoritatis culmen recepta, ex omni parte uerax atque indubitanda persistat. Nam si hoc fecit Petrus quod facere debuit, mentitus est Paulus, quod eum uiderit non recta ingredientem ad ueritatem euangelii. Quisquis enim hoc facit quod facere debet, recte utique facit; et ideo falsum de eo dicit, qui dicit eum non recte fecisse, quod eum nouit facere debuisse. Si autem uerum scripsit Paulus, uerum est quod Petrus non recte tunc ingrediebatur ad ueritatem euangelii. Id ergo faciebat quod facere non debebat; et si tale aliquid Paulus ipse iam fecerat, correctum potius etiam ipsum credam coapostoli sui correctionem non potuisse neglegere, quam mendaciter aliquid in sua epistula posuisse. Et si hoc non in epistula qualibet, quanto magis in illa, in qua praelocutus ait: *Quae autem scribo uobis, ecce coram Deo quia non mentior?*

8. Ego quidem illud Petrum sic egisse credo, ut gentes cogeret iudaizare. Hoc enim lego scripsisse Paulum, quem mentitum esse non

[11] Cf. Carta 112,4. [12] Gál 1,20.

escribió Pablo, del que no creo que mintiera. Y que por consiguiente Pedro no actuó bien. Era, pues, contrario a la verdad del Evangelio que los creyentes pensasen que no podían salvarse sin aquellos ritos anticuados. Esto es lo que propugnaban en Antioquía los creyentes que provenían de la circuncisión, contra quienes Pablo polemizaba con perseverancia y valentía. En cuanto a Pablo, si bien circuncidó a Timoteo o cumplió su voto en Cencreas, o si en Jerusalén, y por consejo de Santiago, se avino a celebrar ritos legales con aquellos que habían hecho voto, no lo hizo para hacer creer que la salvación cristiana se daba también en aquellos sacramentos anticuados, sino para que no pensasen que condenaba como idolatría de gentiles las prácticas saludables que Dios había impuesto en tiempos pasados, a título de figuras de los acontecimientos futuros. Y eso es lo que Santiago le dijo, que se oía de él que enseñaba la ruptura con Moisés[13]. Y ciertamente está mal que quienes creen en Cristo se alejen de un profeta de Cristo, como si abominasen y condenasen alguien de quien Cristo mismo dice: *Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí*[14].

9. Fíjate, por favor, en las mismas palabras de Santiago: *«Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley. Y han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten*

credo; et ideo non recte agebat hoc Petrus. Erat enim contra euangelii ueritatem, ut putarent qui credebant in Christum sine illis ueteribus sacramentis saluos se esse non posse. Hoc enim contendebant Antiochiae, qui ex circumcisione crediderant, contra quos Paulus perseueranter acriterque confligit. Ipsum uero Paulum non ad hoc id egisse, quod uel Timotheum circumcidit, uel Cenchris uotum persoluit, uel Hierosolymis a Iacabo admonitus, cum eis qui uouerant, legitima illa celebranda suscepit; ut putari uideretur per ea sacramenta etiam Christianam salutem dari, sed ne illa quae prioribus, ut congruebat, temporibus, in umbris rerum futurarum Deus fieri iusserat, tanquam idolatriam gentilium damnare crederetur. Hoc est enim quod illi Iacobus ait: auditum de illo esse, quod discissionem doceat a Moyse. Quod utique nefas est, ut credentes in Christum discindantur a propheta Christi, tanquam eius doctrinam detestantes atque damnantes; de quo ipse Christus dicit: *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi: de me enim ille scripsit.*

9. Adtende obsecro ipsa uerba Iacobi: *Vides,* inquit, *frater, quot milia sunt in Iudaea, qui crediderunt in Christum, et hi omnes aemulatores sunt Legis. Audierunt autem de te, quia discissionem doces a Moyse, eorum qui per gentes sunt Iudaeorum, dicens non debere cir-*

[13] Cf. Hch 21,21. [14] Jn 5,46.

de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones. ¿Qué hacer, pues? Porque va a reunirse la muchedumbre al enterarse de tu venida. Haz, pues, lo que te vamos a decir: hay entre nosotros cuatro hombres que tienen un voto que cumplir. Tómalo y purifícate con ellos; y paga tú por ellos para que se rapen la cabeza; así todos entenderán que no hay nada de lo que ellos han oído decir de ti, sino que tú también te portas como un cumplidor de la Ley. Entonces Pablo tomó al día siguiente a los hombres, y habiéndose purificado con ellos, entró en el templo para declarar el cumplimiento del plazo de los días de la purificación cuando se había de presentar la ofrenda por cada uno de ellos. En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, hemos decidido ordenar que no guarden cosas semejantes, sino que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre y de la impureza»[15]. Me parece que no se trata de una cosa oscura. Santiago le advirtió de esto para que, quienes de entre los judíos habían creído en Cristo, pero seguían siendo celosos de la Ley, supiesen que era falso lo que habían oído de él, y no se pensase que, en virtud de la doctrina de Cristo, se condenaba como sacrílego y no ordenado por Dios todo lo que había transmitido a los padres por medio de Moisés. Esto es lo que atribuían a Pablo quienes entendían con qué intención debían ser observadas estas cosas por los creyentes del judaísmo, a saber, para ensalzar la autoridad divina y la santidad profética de tales ritos, no en orden a conseguir la salvación, que había sido ya revelada en Cristo y que era conferida por el sacramento del

cumcidere eos filios suos, neque secundum consuetudinem ingredi. Quid ergo est? Utique oportet conuenire multitudinem; audient enim te superuenisse. Hoc ergo fac quod tibi dicimus. Sunt nobis uiri quattuor uotum habentes super se. His adsumptis santifica te cum ipsis, et inpende in eos ut radant capita, et scient omnes quia quae de te audierunt, falsa sunt; sed sequeris et ipse custodiens Legem; de gentibus autem qui crediderunt, nos mandauimus, iudicantes nihil eius modi seruare illos, nisi ut obseruent ab idolis immolato, et a sanguine, et a fornicatione. Non, ut opinor, obscurum est, et Iacobum hoc ideo monuisse, ut scirent falsa esse quae de illo audierant, hi qui cum in Christum ex Iudaeis credidissent, tamen aemulatores erant Legis, ne per doctrinam Christi, uelut sacrilega, nec Deo mandante conscripta damnari putarentur, quae per Moysen patribus fuerant ministrata. Hoc enim de Paulo iactauerant non illi qui intellegebant quo animo a Iudaeis fidelibus obseruari tunc ista deberent, propter commendandam scilicet auctoritatem diuinam, et sacramentorum illorum propheticam sanctitatem, non propter adipiscendam salutem, quae iam in Christo reuelabatur, et per baptismi sacramentum ministrabatur;

[15] Hch 21,20-25.

bautismo. Pero estos rumores acerca de Pablo los habían difundido quienes querían que tales cosas fueran observadas como si en el Evangelio no fuera posible la salvación sin estas observancias. En Pablo veían un ardiente predicador de la gracia y un adversario de su opinión, pues enseñaba que el hombre no se justifica por esas observancias, sino por la gracia de Jesucristo. Como anuncio de ésta, y como su sombra, fueron impuestas aquéllas. Y por eso, empeñados en suscitar la envidia y la persecución contra él, le acusaban como a enemigo de la Ley y de los mandamientos divinos. No había mejor modo de evitar la envidia suscitada por esa falsa acusación que celebrar esos mismos ritos que parecía debían ser prohibidos a los judíos, como si fuesen sacrílegos, ni los gentiles debían ser obligados a celebrarlos como si fuesen necesarios.

10. Porque si realmente los hubiera reprobado tal como se decía de él y accedía a celebrarlos para poder ocultar su pensamiento con una acción simulada, no le habría dicho Santiago: *Así entenderán todos,* sino: *Así pensarán todos que es falso lo que han oído decir de ti*[16]. Sobre todo, dado que los apóstoles habían decretado en Jerusalén misma que nadie obligase a judaizar a los gentiles. En cambio, no habían decretado que se prohibiese judaizar a los judíos, aunque tampoco la doctrina cristiana les obligaba a ello. Por tanto, si, después de este decreto de los após-

sed illi hoc de Paulo sparserant, qui sic ea uolebant obseruari, tanquam sine his in euangelio salus credentibus esse non posset. Ipsum enim senserant uehementissimum gratiae praedicatorem, et intentioni eorum maxime aduersum, docentem, non per illa hominem iustificari, sed per gratiam Iesu Christi, cuius praenuntiandae causa, illae umbrae in Lege mandatae sunt. Et ideo illi inuidiam et persecutionem concitare molientes, tanquam inimicum legis mandatorumque diuinorum criminabantur. Cuius falsae criminationis inuidiam congruentius deuitare non posset, quam ut ea ipsa celebraret, quae damnare tanquam sacrilega putabatur; atque ita ostenderet, nec Iudaeos tunc ab eis tanquam a nefariis prohibendos, nec gentiles ad ea tanquam ad necessaria compellendos.

10. Nam si reuera sic ea reprobaret, quem ad modum de illo auditum erat, et ideo celebranda susciperet, ut actione simulata suam posset occultare sententiam, non ei diceret Iacobus; *et scient omnes,* sed diceret, «et putabunt omnes, quoniam quae de te audierunt, falsa sunt», praesertim quia in ipsis Hierosolymis apostoli iam decreuerant, ne quisquam gentes cogeret iudaizare; non autem decreuerant ne quisquam tunc Iudaeos iudaizare prohiberet, quamuis etiam ipsos iam doctrina Christiana non cogeret. Proinde si post hoc apostolo-

[16] Hch 21,24.

toles, Pedro practicó en Antioquía aquella simulación que obligaba a judaizar a los gentiles —cosa a la que ni él mismo estaba ya obligado, aunque tampoco se le prohibiera en agradecimiento a los venerables vaticinios divinos que fueron confiados a los judíos—, ¿qué puede tener de extraño que Pablo le obligase a afirmar con franqueza lo mismo que había decretado junto con los otros apóstoles en Jerusalén?

11. Y si, como yo me inclino a creer, Pedro hizo esto antes del concilio de Jerusalén, tampoco es de extrañar que Pablo exigiera de él que no ocultase cobardemente, sino que afirmase con valentía lo que era convicción común de ambos, cosa que Pablo sabía, ya sea porque había comparado su Evangelio con él, ya porque, con ocasión de la llamada de Cornelio Centurión, Pedro había recibido una revelación de lo alto, ya porque, antes de que vinieran a Antioquía aquellos que le intimidaron, le había visto compartir la mesa con los gentiles. No negamos por consiguiente que Pedro fuera del mismo parecer que Pablo. Este, pues, no enseñaba a aquél cuál fuera la verdad sobre el particular, sino que le reprendía por aquella simulación suya, con la que los gentiles eran inducidos a judaizar. Y el motivo no era otro que éste: al practicar simuladamente todas aquellas observancias, no parecía sino que era verdad lo que afirmaban quienes aseguraban que sin la circuncisión del prepucio y demás observancias, que eran figuras del futuro, no podía salvarse ningún creyente.

rum decretum, Petrus habuit illam in Antiochia simulationem, qua gentes cogeret iudaizare, quod iam nec ipse cogebatur, quamuis propter commendanda eloquia Dei, quae Iudaeis sunt credita, non prohibebatur; quid mirum si constringebat eum Paulus libere adserere, quod cum ceteris Apostolis se Hierosolymis decreuisse meminerat?

11. Si autem hoc, quod magis arbitror, ante illud Hierosolymitanum concilium Petrus fecit, nec sic mirum est, quod eum uolebat Paulus non timide obtegere, sed fidenter adserere, quod eum pariter sentire iam nouerat, siue quod cum eo contulerat euangelium, siue quod in Cornelii centurionis uocatione, etiam diuinitus eum de hac re admonitum acceperat, siue quod antequam illi quos timuerat, uenissent Antiochiam, cum gentibus eum conuesci uiderat. Neque enim negamus in hac sententia fuisse iam Petrum, in qua et Paulus fuit. Non itaque nunc eum quid in ea re uerum esset docebat, sed eius simulationem, qua gentes uidaizare cogebantur, arguebat, non ob aliud, nisi quia sic illa omnia simulatoria gerebantur, tanquam uerum esset quod dicebant, illi, qui sine circumcisione praeputii atque aliis obseruationibus, umbrae futurorum, putabant credentes saluos esse non posse.

12. Así pues, a Timoteo le circuncidó para que los judíos, sobre todo los de la familia materna de éste, no pensasen que los creyentes de la gentilidad detestaban la circuncisión como se detesta la idolatría; siendo así que aquélla la ordenó Dios, mientras que ésta la introdujo Satanás. En cambio, a Tito no lo circuncidó, para no dar pie a los que creían que sin la circuncisión nadie podía salvarse, y propalaban, para engaño de los gentiles, que Pablo opinaba lo mismo. Eso es lo que él indica sobradamente cuando dice: *Ni siquiera Tito que estaba conmigo, con ser griego, fue obligado a circuncidarse. Pero a causa de los intrusos, los falsos hermanos que solapadamente se infiltraron para espiar nuestra libertad, con el fin de reducirnos a esclavitud, a quienes ni por un instante cedimos, sometiéndonos, a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio*[17]. En esto se ve que comprendía perfectamente sus pensamientos, en que no hizo lo que había hecho con Timoteo, de modo que con aquella libertad podía demostrar que tales ritos ni debían ser apetecidos como necesarios ni condenados como sacrílegos.

13. Pero, dirás, habrá que tener cuidado con esta disputa, no sea que, como los filósofos, establezcamos ciertos actos humanos intermedios, entre lo bien hecho y el pecado, a los que no se pudiera catalogar ni de bien hechos ni de pecaminosos, y de esa forma se nos arguya que la observancia de las ceremonias de la ley no puede ser indiferente, sino que será buena o será mala. De

12. Ergo et Timotheum propterea circumcidit, ne Iudaeis ex maxime cognationi eius maternae sic uiderentur, qui ex gentibus in Christum crediderant, detestari circumcisionem, sicut idolatria detestanda est, cum illam Deus fieri praeceperit, hanc Satanas persuaserit: et Titum propterea non circumcidit, ne occasionem daret eis qui sine illa circumcisione dicebant credentes saluos esse non posse, et ad deceptionem gentium hoc etiam Paulum sentire iactarent. Quod ipse satis significat, ubi ait: *Sed neque Titus qui mecum erat cum esset Graecus compulsus est circumcidi; propter subintroductos autem falsos fratres, qui subintroierant perscrutari libertatem nostram, ut nos in seruitutem redigerent, quibus nec ad horam cessimus subiectione, ut ueritas Euangelii permaneat ad uos.* Hic apparet quid eos captare intellexerit, ut non faceret quod in Timotheo fecerat, quod ea libertate facere poterat, quo ostenderet illa sacramenta, nec tamquam necessaria debere appeti, nec tamquam sacrilega debere damnari.

13. Sed cauendum est uidelicet in hac disputatione ne, sicut philosophi, quaedam facta hominum media dicamus, inter recte factum et peccatum: quae neque in recte factis, neque in peccatis numerentur; et urgueamur eo quod obseruare Legis caerimonias non potest esse indifferens, sed aut bonum, aut malum. Vt si bonum

[17] Gál 2,3-5.

modo que si decimos que es buena, también nosotros estaríamos obligados a observarlas; si por el contrario decimos que mala, tendríamos que admitir que fueron observadas por los apóstoles no sinceramente, sino en apariencia. Por mi parte, lo que yo temo en el caso de los apóstoles no es tanto el modo de proceder de los filósofos, puesto que también éstos en sus discusiones dicen cosas acertadas, cuanto el de los abogados forenses, que mienten al defender causas ajenas. Si en la exposición de la Carta a los Gálatas se puede aducir la comparación con éstos para defender la simulación de Pedro y Pablo, ¿por qué he de temer yo que me aduzcas el nombre de los filósofos, si éstos no son falaces porque todas sus afirmaciones sean falsas, sino porque con frecuencia se apoyan en cosas falsas y, cuando se ve que dicen la verdad, son ajenos a la gracia de Cristo, que es la misma Verdad?

14. ¿Por qué no voy a poder decir que aquellos preceptos de los misterios antiguos ni son buenos, en cuanto que los hombres no son justificados por ellos, sino que eran sombras que prefiguraban la gracia por la que somos justificados, ni tampoco son malos, en cuanto que fueron impuestos por Dios para tiempos y personas determinados, cuando a mi favor está aquella sentencia profética en la que Dios dice que dio a aquel pueblo preceptos que no eran buenos?[18]. Quizá ésa es la razón de no decir malos, sino simplemente no buenos, es decir, no tales que con ellos los hombres se hagan buenos, o sin ellos sea imposible ser buenos. Me gustaría que tu benévola sinceridad me explicara si un cristia-

dixerimus, eas nos quoque obseruare cogamur; si autem malum, non uere, sed simulate ab apostolis obseruatas esse credamus. Ego uero apostolis, non tam exemplum philosophorum timeo, quando et illi in sua disputatione ueri aliquid dicunt, quam forensium aduocatorum, quando in alienarum causurum actione mentiuntur. Quorum similitudo, si in ipsa expositione epistulae ad Galatas ad confirmandam simulationem Petri et Pauli putata est decenter induci, quid ego apud te timean nomen philosophorum, qui non propterea uani sunt quia omnia falsa dicunt, sed quia et falsis plerisque confidunt, et ubi uera inueniuntur dicere, a Christi gratia, qui est ipsa ueritas, alieni sunt?

14. Cur autem non dicam praecepta illa ueterum sacramentorum nec bona esse, quia non eis homines iustificantur (umbrae sunt enim praenuntiantes gratiam, qua iustificamur), nec tamen mala, quia diuinitus praecepta sunt, temporibus personisque congruentia, cum me adiuuet etiam prophetica sententia, qua dicit Deus se illi populo dedisse praecepta non bona? Forte enim propterea non dixit mala; sed tantum non bona, id est, non talia ut illis homines boni fiant, aut sine illis boni non fiant. Vellem me doceret benigna sinceritas tua,

[18] Ez 20,25.

no oriental que va a Roma y ayuna todos los sábados, excepto el de la vigilia pascual, lo hace con simulación. Si decimos que obra mal, estamos condenando no sólo a la Iglesia romana, sino también a otras cercanas y aun remotas, en las que se observa y mantiene la misma costumbre. Ahora bien, si consideramos malo no ayunar los sábados, ¿no estaremos acusando con desmedida temeridad a tantas otras iglesias de Oriente y a la casi totalidad del orbe cristiano? ¿Te parece bien que digamos que hay un término medio, aceptable para ese individuo que actúa, no simuladamente, sino por adaptación de convivencia y de observancia? Por lo demás, no leemos que en los libros canónicos se haya impuesto nada a los cristianos. ¡Cuánto menos me atreveré a llamar malo a algo que, por la misma fe cristiana, no puedo negar que haya sido ordenado por Dios; esa fe por la que sé que no soy justificado por tal cosa, sino por la gracia de Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

15. Digo pues que la circuncisión del prepucio y demás cosas por el estilo fueron dadas por mediación divina al pueblo primero, con el Testamento que se llama Antiguo, para simbolizar lo que en el futuro había de cumplirse en Cristo. Una vez cumplido esto, todo lo anterior les quedó a los cristianos únicamente para que entendieran la profecía precedente no como algo que hubiera que observar, como si todavía hubiera que esperar a que llegara la revelación de la fe que estaba profetizada en esas observancias. Y aunque estas cosas no se les podían imponer a los

utrum simulate quisquam sanctus orientalis cum Romam uenerit, ieiunet sabbato, excepto illo die Paschalis uigiliae. Quod si malum esse dixerimus, non solum Romanam Ecclesiam, sed etiam multa et uicina et aliquando remotiora damnabimus, ubi mos idem tenetur et manet. Si autem non ieiunare sabbato malum putauerimus, tot ecclesias orientis, et multo maiorem orbis Christiani partem, qua temeritate criminabimur? Placetne tibi, ut medium quiddam esse dicamus, quod tamen acceptabile sit ei, qui hoc non simulate, sed congruenti societate atque obseruantia fecerit? Et tamen nihil inde legimus in canonicis libris praeceptum esse Christianis. Quanto magis illud malum dicere non audeo, quod Deum praecepisse ipsa Christiana fide negare non possum, qua didici non eo me iustificari, sed gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum?

15. Dico ergo circumcisionem praeputii, et cetera huius modi, priori populo per testamentum, quod uetus dicitur, diuinitus data ad significationem futurorum, quae per Christum oportebat inpleri: quibus aduenientibus remansisse illa Christianis legenda tantum ad intellegentiam praemissae prophetiae, non autem necessario facienda; quasi adhuc expectandum esset ut ueniret fidei reuelatio, quae his significabatur esse uentura. Sed quamuis gentibus inponenda non

gentiles, tampoco debían ser suprimidas de la práctica de los judíos, como si fuesen indignas y condenables. De esa manera, espontáneamente y con el fervor creciente de la gracia de Cristo, los creyentes irían aceptando que sólo por ésta eran justificados y salvados, y no por lo que tan sólo era una sombra de lo que había de cumplirse en los acontecimientos actualmente ocurridos y presentes; de modo que en la vocación de aquellos judíos a quienes alcanzaron la presencia corporal del Señor y los tiempos apostólicos se fuera agotando la eficacia de aquellos símbolos. Era aconsejable el respeto hacia dicha eficacia, para no rechazarla como indigna o equiparable a la idolatría, aunque por otra parte tampoco podía ser preconizada como válida en el futuro; de modo que no fuera considerada como necesaria, como si de ella dependiera la salvación, o como si ésta no fuera posible sin aquélla. Esto último es lo que pensaron los herejes que, por querer ser judíos y cristianos a la vez, no eran ni judíos ni cristianos. Y aunque yo nunca sostuve esa posición, tú te dignas recomendarme amablemente que evite la postura de éstos; cuando lo que yo pienso es que Pedro no habría procedido con espíritu de condescendencia sino con simulación, debido al miedo; de suerte que Pablo pudo escribir de él con toda verdad que vio que no procedía con rectitud, según la verdad del Evangelio, y con toda verdad le dijo que inducía a los gentiles a judaizar. Pablo por el contrario no les inducía a ello, porque al observar con sinceridad aquellos ritos, cuando era necesario, lo hacía para mostrar que no eran conde-

essent, non tamen sic debuisse auferri a consuetudine Iudaeorum, tamquam detestanda atque damnanda. Sensim proinde atque paulatim feruente sane praedicatione gratiae Christi, qua sola nossent credentes se iustificari saluosque fieri, non illis umbris rerum ante futurarum, tunc iam uenientium atque praesentium, ut in illorum Iudaeorum uocatione, quos praesentia carnis Domini et apostolica tempora sic inuenerant, omnis illa actio consumeretur umbrarum, hoc ei suffecisse ad commendationem, ut non tamquam detestanda et similis idolatriae uitaretur, ultra uero non haberet progressum; ne putaretur necessaria, tamquam uel ab illa salus esset, uel sine illa esse non posset. Quod putauerunt heretici, qui dum uolunt et Iudaei esse et Christiani, nec Iudaei nec Christiani esse potuerunt. Quorum sententiam mihi cauendam, quamuis in ea numquam fuerim, tamen beniuolentissime admonere dignatus es: in cuius sententiae non consensionem, sed simulationem timore Petrus inciderat, ut de illo Paulus uerissime scriberet: quod cum eum uidisset non recte ingredientem ad ueritatem euangelii, eique uerissime diceret, quod gentes iudaizare cogebat. Quod Paulus utique non cogebat, ob hoc illa uetera ueraciter, ubi opus esset, obseruans, ut damnanda non esse monstraret; praedicans tamen instanter non eis, sed reuelata gratia

nables; pero no dejaba de predicar que los creyentes se salvan no por ellos sino por la gracia revelada de la fe, para evitar que nadie los considerase necesarios. Pienso, pues, que el apóstol Pablo procedió en todo esto con sinceridad; pero aun así yo no impongo ahora, ni siquiera permito, que un judío que se convierte al cristianismo celebre tales ritos; como tampoco tú le obligarías ni aun le permitirías que los simule, aunque pienses que Pablo los cumplió simuladamente.

16. ¿Te gustaría que también yo dijera que lo esencial del problema o, mejor dicho, de tu opinión es que, después del Evangelio de Cristo, los creyentes procedentes del judaísmo harían bien en ofrecer los sacrificios que ofreció Pablo, en circuncidar a sus hijos como hizo Pablo con Timoteo, y en observar el sábado como lo observaron todos los judíos, a condición de que lo hagan simulada y falazmente? En ese caso, estaríamos incurriendo no ya en la herejía de Ebión, o en la de aquellos a quienes vulgarmente llaman nazareos, o en cualquier otra de las antiguas, sino vete a saber en qué nueva herejía, que sería mucho más peligrosa, en cuanto que no se basa en el error, sino en una intención y en una voluntad falaz. Y si para justificar tu postura, respondes que en aquel tiempo los apóstoles simularon laudablemente estas observancias para que no se escandalizasen los muchos judíos débiles que habían creído, pero no acababan de comprender que había que abandonar esas cosas; y en cambio ahora, cuando la doctrina de la gracia de Cristo ha quedado implantada en tantos pueblos, cuando en todas las Iglesias de Cristo ha quedado fijado el valor

fidei, saluos fieri fideles, ne ad ea quemquam uelut necessaria suscipienda conpelleret. Sic autem credo apostolum Paulum ueraciter cuncta illa gesisse, nec tamen nunc quemquam factum ex Iudaeo Christianum, uel cogo, uel sino talia ueraciter celebrare, sicut nec tu, cui uidetur Paulus ea simulasse, cogis istum uel sinis talia simulare.

16. An uis ut etiam ego dicam hanc esse summam quaestionis, immo sententiae tuae, ut post euangelium Christi, bene faciant credentes Iudaei, si sacrificia offerant, quae obtulit Paulus; si filios circumcidant, si sabbatum obseruent, ut Paulus in Timotheo, et omnes obseruauere Iudaei, dum modo haec simulate ac fallaciter agant? Hoc si ita est, non iam in haeresim Hebionis, uel eorum quos uulgo Nazareos nuncupant, uel quamlibet aliam ueterem; sed in nescio quam nouam delabimur, quae sit eo perniciosior, quo non errore, sed proposito est ac uoluntate fallaci. Quod si respondes, ut te ab hac purges sententia, tunc apostolos ista laudabiliter simulasse ne scandalizarentur infirmi, qui ex Iudaeis multi crediderant, et ea respuenda, nondum intellegebant; nunc uero confirmata per tot gentes doctrina gratiae Christianae, confirmata etiam per omnes Christi ecclesias lectione Legis et Prophetarum, quomodo haec intellegenda, non obser-

de la lectura de la Ley y de los Profetas, que ha de servir para comprender las observancias antiguas, no para practicarlas, y cuando quien quisiera practicarlas por simulación cometería una locura, ¿por qué no voy a poder yo afirmar que el apóstol Pablo y otros cristianos de recta fe debieron recomendar respeto hacia los antiguos sacramentos, observándolos con sinceridad durante algún tiempo, para que no se pensase que aquellas observancias de significación profética, observadas por antepasados religiosísimos, eran rechazadas como sacrilegios diabólicos por sus hijos? Ahora bien, cuando llegó aquella fe que había sido anunciada con anterioridad en esas observancias y se manifestó después de la muerte y resurrección del Señor, dichas observancias perdieron, por decirlo así, la vitalidad de su significación. Con todo, igual que se hace con los cuerpos sin vida de los familiares, tenían que ser llevadas al sepulcro, no por simulación sino religiosamente; y no debían ser abandonadas de manera brusca, ni expuestas a las calumnias de los enemigos o, como quien dice, a las mordeduras de los perros. Por tanto, un cristiano que quisiera seguir celebrándolas ahora, como quien desentierra cenizas apagadas, aunque procediera del judaísmo, ya no sería un piadoso acompañante ni un enterrador de muertos, sino un impío violador de sepulturas.

17. Reconozco abiertamente que, cuando digo en mi carta que Pablo, siendo ya apóstol de Cristo, consintió en la celebración de los misterios judíos para mostrar que no dañaban a quienes quisieran observarlos como recibidos de sus padres por la Ley, omití que esto valía «sólo para aquel primer momento en que fue

vanda recitentur, quisquis ea simulando agere uoluerit, insanire, cur mihi non licet dicere apostolum Paulum, et alios rectae fidei Christianos, tunc illa uetera sacramenta paululum obseruando ueraciter commendare debuisse, ne putarentur illae propheticae significationis obseruationes a piissimis patribus custoditae tanquam sacrilegia diabolica a posteris detestatae? Iam enim cum uenisset fides quae prius illis obseruationibus praenuntiata, post mortem et resurrectionem Domini reuelata est, amiserant tamquam uitam officii sui. Verum tamen sicut defuncta corpora necessariorum deducenda erant quodam modo ad sepulturam, nec simulate, sed religiose; non autem deserenda continuo, uel inimicorum obtrectationibus tamquam canum morsibus proicienda. Proinde nunc quisquis Christianorum, quamuis sit ex Iudaeis, similiter ea celebrare uoluerit, tamquam sopitos cineres eruens, non erit pius deductor, uel baiulus corporis, sed inpius sepulturae uiolator.

17. Fateor sane in eo, quod epistula mea continet, quod ideo sacramenta Iudaeorum Paulus celebranda susceperat, cum iam Christi esset apostolus, ut doceret non esse perniciosa his qui ea uellent, sicut a parentibus per Legem acceperant, custodire, minus me po-

revelada la gracia de la fe». Sólo entonces esto no era pernicioso. Pero con el transcurrir del tiempo, aquellas observancias tenían que haber sido abandonadas por todos los cristianos. Porque de haberlo sido desde el principio, no se habría podido distinguir entre lo que Dios ordenó a su pueblo por medio de Moisés y lo que el espíritu inmundo había introducido en los templos de los demonios. Por eso, hay más culpa en mi negligencia, por no haber añadido esto, que en tu reprensión. Con todo, en lo que he escrito contra el maniqueo Fausto bastante antes de recibir tu carta, tu amabilidad podrá leer, si lo tiene a bien, cómo explico yo, aunque sea brevemente, este mismo pasaje, y cómo no he omitido lo que acabo de añadir. Igualmente los hermanos por quienes te mando este escrito podrán dar fe ante ti, si así lo desean, de que aquello lo dicté con anterioridad. Por el derecho que me da la caridad, y porque hablo delante de Dios, te pido que me creas: nunca estuvo en mi ánimo el pensar que los cristianos que ahora se convierten del judaísmo deban, en razón de sus sentimientos o de sus disposiciones, celebrar aquellos ritos antiguos ni que por motivo alguno se les pueda permitir. Esto es lo que yo siempre he entendido, desde que conozco tus cartas. Tampoco tú crees que haya que simular ahora esos ritos, aunque pienses que los apóstoles lo hicieron.

18. Por consiguiente, lo mismo que tú puedes hablar desde una postura opuesta y, según escribes, «aunque proteste el mundo entero, proclamas con toda libertad que las ceremonias de los

suisse, «illo duntaxat tempore, quo primum fidei gratia revelata est»: tunc enim hoc non erat perniciosum. Progressu uero temporis illae obseruationes ab omnibus Christianis desererentur: ne si tunc fieret, non discerneretur quod Deus populo suo per Moysen praecepit, ab eo quod in templis daemoniorum spiritus inmundus instituit. Proinde potius culpanda est neglegentia mea: quia hoc non addidi, quam obiurgatio tua. Verum tamen longe ante quam tuas litteras accepissem, scribens contra Faustum Manicheum, quomodo eundem locum quamuis breuiter explicauerim, et hoc illic non praetermiserim, et legere poterit, si non dedignetur, benignitas tua, et a carissimis nostris, per quos haec scripta nunc misi, quomodo uolueris, tibi fides fiat, illud me ante dictasse; mihique de animo meo crede, quod coram Deo loquens, iure caritatis exposco, numquam mihi uisum fuisse, etiam nunc Christianos ex Iudaeis factos sacramenta illa uetera quolibet affectu, quolibet animo celebrare debere, aut eis ullo modo licere; cum illud de Paulo semper ita senserim, ex quo illius mihi litterae innotuerunt, sicut nec tibi uidetur hoc tempore cuiquam ista esse simulanda, cum hoc fecisse apostolos credas.

18. Proinde sicut tu e contrario loqueris, et licet reclamante, sicut scribis, mundo, libera uoce, pronuntias, caerimonias Iudaeorum

judíos son perniciosas y mortíferas para los cristianos, y que cualquiera que las observe, ya venga del judaísmo, ya de la gentilidad, se precipita en el abismo del demonio»[19], también yo por mi parte confirmo plenamente esta afirmación tuya, y añado: si alguien las observa, no digo verdaderamente sino incluso por simulación, se precipita en el abismo del demonio. ¿Qué más quieres? Pero lo mismo que tú consideras impropia de nuestros tiempos la simulación de los apóstoles, así también yo tengo por no conveniente para nuestro tiempo la conducta sincera del apóstol Pablo y su observancia no simulada de las ceremonias judaicas, porque entonces era conveniente, mientras que ahora sería reprobable. Es verdad que leemos: *La Ley y los Profetas llegan hasta Juan Bautista (Lc 16,6);* y también: *Por eso los judíos trataban de matar a Cristo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios (Jn 5,18);* y también: *Hemos recibido gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo*[20]; y por medio de Jeremías fue prometido que Dios daría un Testamento Nuevo a la casa de Judá, no según el Testamento establecido con sus padres[21]. Sin embargo, no creo que el Señor fuera circuncidado simuladamente por sus padres. Y aunque se alegara que El mismo no lo habría podido prohibir por razón de su edad, lo que no creo es que al leproso, a quien no obligaría la

et perniciosas esse, et mortiferas Christianis; et quicumque eas obseruauerit, siue ex Iudaeis, siue ex gentibus, eum in barathrum diaboli deuolutum, ita ego hanc uocem tuam omnino confirmo, et addo: quicumque eas obseruauerit, siue ex Iudaeis, siue ex gentibus, non solum ueraciter, uerum etiam simulate, eum barathrum diaboli deuolutum. Quid quaeris amplius? Sed sicut tu simulationem apostolorum ab huius temporis ratione secernis, ita ego Pauli apostoli ueracem tunc in his omnibus conuersationem ab huius temporis, quamuis minime simulata caerimoniarum Iudaicarum obseruatione, sacerno, quoniam tunc fuit approbanda, nunc detestanda. Ita quamuis legerimus: *Lex et Prophetae usque ad Iohannem Baptistam;* et quia *propterea quarebant Iudaei Christum interficere, quia non solum soluebat sabbatum, sed et Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo:* et quia *gratiam pro gratia accepimus,* et *quoniam Lex per Moysen data est, gratia autem et ueritas per Iesum Christum facta est:* et per Hieremiam promissum est, daturum Deum testamentum nouum domui Iuda, non secundum testamentum quod disposuit patribus eorum: non tamen arbitror ipsum Dominum fallaciter a parentibus circumcisum. Aut si hoc propter aetatem minime prohibebat, nec illud arbitror eum dixisse fallaciter leproso, quem certe non illa per Moysen

[19] JERÓNIMO, Carta 112,14. [20] Jn 1,16-17. [21] Jer 31,31.

observancia impuesta por Moisés, le ordene El mismo falazmente diciéndole: *Ve y ofrece el sacrificio de Moisés, para que te sirva de testimonio*[22]. Tampoco acudió simuladamente a celebrar el día de fiesta, como si hubiera alguna razón para hacerse ver de la gente, ya que no subió con ostentación, sino de incógnito.

19. El mismo Apóstol dijo: *Soy yo, Pablo, quien os lo dice: Si os dejáis circuncidar, Cristo no os aprovechará nada*[23]. ¿Quiere esto decir que engañó a Timoteo e hizo que Cristo no le aprovechara de nada? ¿O es que no le perjudicó por haberlo hecho ficticiamente? Pero no es esto lo que escribió. No dijo si con sinceridad o si con falacia, sino sin excepción alguna: *Si os dejáis circuncidar, Cristo no os aprovechará nada.* Así pues, lo mismo que tú crees ver aquí un argumento para tu opinión, y piensas que hay que sobrentender «a no ser que lo hagáis por simulación», así también yo pido respetuosamente que me permitas pensar que lo de: *Si os dejáis circuncidar,* se les dijo a aquellos que se querían circuncidar porque creían que de otro modo no podrían salvarse en Cristo. A quien entonces se circuncidaba con esta convicción, con esa voluntad y con esa intención, Cristo no le aprovechaba de nada, como claramente lo dice en otro pasaje: *Pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces habría muerto Cristo en vano*[24]. Eso es lo que dice también el pasaje que tú citaste: *Habéis roto con Cristo todos cuantos buscáis la justicia en la ley. Os habéis apartado de la gracia*[25]. Va por consiguiente contra quienes creían

praecepta obseruatio, sed ipse mandauerat: *Vade et offer pro te sacrificium quod praecepit Moyses in testimonium illis.* Nec fallaciter ascendit ad diem festum usque adeo non causa ostentationis coram hominibus, ut non euidenter ascenderit, sed latenter.

19. At enim dixit idem Apostolus: *Ecce ego Paulus dico uobis, quia si circumcidamini, Christus uobis nihil proderit.* Decepit ergo Timotheum, et fecit ei nihil prodesse Christum? An quia hoc fallaciter factum est, ideo non obfuit? At ipse hoc non posuit: nec ait, si circumcidamini ueraciter, sicut nec fallaciter, sed sine ulla exeptione dixit: *Si circumcidamini, Christus uobis nihil proderit.* Sicut ergo tu uis hic locum dare sententiae tuae, ut uelis subintellegi, nisi fallaciter, ita non inpudenter flagito, ut etiam nos illic intellegere sinas eis dictum: *si circumcidamini,* qui propterea uolebant circumcidi, quod aliter se putabant in Christo saluos esse non posse. Hoc ergo animo, hac uoluntate, ista intentione quisquis tunc circumcidebatur, Christus ei omnino nihil proderat; sicut alibi aperte dicit, *Nam, si per Legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est.* Hoc declarat et quod ipse commemorasti, *Euacuati estis a Christo, qui in Lege iustificamini, a gratia excidistis.* Illos itaque arguit, qui se iustificari in Lege crede-

22 Mc 1,44.
23 Gál 5,2.
24 Gál 2,21.
25 Gál 5,4.

poder justificarse en la ley, no contra quienes observaban tales ceremonias en honor de quien las preceptuó, conscientes de que habían sido preceptuadas en virtud de la verdad que preanunciaban, e igualmente conscientes del tiempo que habían de perdurar. Por eso dijo también: *Si sois conducidos por el espíritu, no estáis ya bajo la ley*[26]. Es pues evidente, como puedes ver, que quien está bajo la ley carece del Espíritu Santo, y no sólo aparentemente, como piensas tú de nuestros mayores, sino realmente, como yo entiendo.

20. Problema difícil me parece a mí determinar qué significa estar bajo la ley, tal como el Apóstol lo descalifica. Y no creo que lo diga por la circuncisión o por aquellos sacrificios que ofrecían los padres en su tiempo y que los cristianos ya no ofrecen ahora, o por ritos semejantes; sino también por lo que la misma ley manda cuando dice: *No codiciarás,* y que nosotros confesamos que también los cristianos deben observar y sobre todo predicar a la luz evangélica. Dice que la ley es santa, y el mandato, santo, y justo, y bueno. Después añade: *Luego ¿se habrá convertido lo que es bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto*[27]. En cuanto a lo que afirma aquí, que el pecado crece sobremanera por causa del precepto, lo explica en otra parte: *La ley intervino para que abundara el delito, pero donde*

bant; non qui legitima illa in eius honore, a quo mandata sunt, obseruabant intellegentes, et qua praenuntiandae ueritatis ratione mandata sint, et quo usque debeant perdurare. Vnde est illud quod ait: *Si spiritu ducimini, non adhuc estis sub Lege.* Vnde, uelut colligis, apparere, qui sub Lege est, non dispensatiue, ut nostros putas uoluisse maiores; sed uere ut ego intellego, eum Sanctum Spiritum non habere.

20. Magna mihi uidetur quaestio, quid sit esse sub Lege sic, quem ad modum Apostolus culpat. Neque enim hoc eum propter circumcisionem arbitror dicere, aut illa sacrificia, quae tunc facta a patribus, nunc a Christianis non fiunt, et cetera huiusmodi, sed hoc ipsum etiam quod Lex dicit: *Non concupisces,* quod fatemur certe Christianos obseruare debere, atque euangelica maxime inlustratione praedicari. Legem dicit esse sanctam, et mandatum sanctum et iustum et bonum. Deinde subiungit: *Quod ergo bonum est mihi factum est mors? Absit, sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum, per mandatum.* Quod autem hic dicit, peccatum per mandatum fieri supra modum, hoc alibi: *Lex subintrauit, ut abundaret delictum. Vbi*

[26] Gál 5,18. [27] Rom 7,13.

abundó el pecado sobreabundó la gracia[28]. Y en otro pasaje anterior, hablando de la donación de la gracia, que justifica, pregunta: *¿Para qué la ley?* Y a esta pregunta responde a continuación: *Fue añadida en razón de las transgresiones hasta que llegase la descendencia, a quien iba destinada la promesa*[29]. Lo que afirma por tanto el Apóstol es que aquellos a quienes la ley hace reos suyos porque no la cumplen, viven en situación de condena por no comprender la necesidad de la gracia para cumplir los mandatos de Dios y presumir de sus propias fuerzas con orgullo jactancioso. Porque *la plenitud de la ley es la caridad*[30]. *Y la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones,* no por nuestros méritos, sino *por el Espíritu Santo, que se nos ha dado*[31]. Pero para explicar adecuadamente este asunto sería necesario un discurso prolijo y apropiado a su importancia. Si pues el «no codiciarás» de que habla la ley, cuando la fragilidad humana no es ayudada por la gracia de Dios, hace reo al hombre, y lejos de liberarlo de su pecado lo condena por su prevaricación, ¿con cuánta más razón habrá que decir que la circuncisión y demás ritos, que fueron ordenados por razón de su simbolismo, y que debían ser abolidos al difundirse la revelación de la gracia, no podían justificar a nadie? Pero no por eso había que apartarse de ellos, como si se tratara de sacrilegios diabólicos de gentiles, en el momento en que empezaba a revelarse la gracia, que había sido prefigurada por tales sombras; sino que se les podían permitir por algún tiempo a quienes procedían

autem abundauit delictum, superabundauit gratia. Et alibi, cum superius de dispensatione gratiae loqueretur, quod ipsa iustificet, uelut interrogans ait: *Quid ergo Lex?* Atque huic interrogationi continuo respondit: *Praeuaricationis gratia posita est, donec ueniret semen, cui promissum est.* Hos ergo damnabiliter dicit esse sub Lege, quos reos facit Lex, non implentes Legem, dum non intellegendo gratiae beneficium ad facienda Dei praecepta, quasi de suis uiribus superba elatione praesumunt. *Plenitudo enim Legis caritas. Caritas uero Dei diffusa est in cordibus nostris,* non per nos ipsos, *sed per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Sed huic rei quantum satis est explicandae, prolixus fortasse et sui proprii uoluminis sermo debetur. Si ergo illud, quod Lex ait, *Non concupisces,* si humana infirmitas gratia Dei adiuta non fuerit, sub se reum tenet, et praeuaricatorem potius damnat quam liberat peccatorem, quanto magis illa, quae significationis causa praecepta sunt, circumcisio, et cetera, quae reuelatione gratiae latius innotescente, necesse fuerat aboliri, iustificare neminem poterant? Non tamen ideo fuerant tanquam diabolica gentium sacrilegia fugienda, etiam cum ipsa gratia iam coeperit reuelari, quae umbris

[28] Rom 5,20.
[29] Gál 3,19.
[30] Rom 13,10.
[31] Rom 5,5.

justamente de aquel pueblo para el que fueron dados. Pero con el tiempo, una vez que hubieran sido sepultados con todo honor, debían ser radicalmente abandonados por todos los cristianos.

21. En cuanto a lo que tú sugieres, «no por conveniencia, como quisieron nuestros mayores», ¿qué quiere decir eso, por favor? Porque o bien es lo que yo llamo mentira oficiosa, de modo que esa conveniencia equivalga a una cierta obligación de mentir, o de lo contrario no comprendo qué otra cosa sea, a no ser que al añadir el término «conveniencia» la mentira deje de ser mentira. Pero si esto es absurdo, ¿por qué no dices claramente que hay que defender la mentira oficiosa? Aunque puede ser que te repugne el nombre, porque el término «oficio» no es tan usual en los libros eclesiásticos. Nuestro Ambrosio no tenía nada contra él, y quiso que ciertos escritos suyos, repletos de orientaciones útiles, se titularan *De officiis,* sobre los deberes. ¿O es que si uno miente de oficio es culpable, pero si lo hace por conveniencia merece aprobación? Te pregunto si no mentirá quien así discurre, elija lo que elija. Ya es problema extraordinariamente serio determinar si dice con el hombre justo, y menos aún con el cristiano, el mentir en determinadas circunstancias, cuando precisamente a éstos se les ha dicho: *Pon siempre en tu boca «sí, sí; no, no», para que no caigas bajo condenación*[32]. Y quien tiene fe podrá escuchar: *Perderás a todos los que hablan mentira*[33].

22. Pero éste es, como he dicho, un problema distinto, aun-

talibus fuerat praenuntiata; sed permittenda paululum eis, maxime qui ex illo populo cui data sunt uenerant. Postea uero tamquam cum honore sepulta sunt, a Christianis omnibus inreparabiliter deserenda.

21. Hoc autem quod dicis (non dispensatiue, ut nostri uoluere maiores), quid sibi uult, oro te? Aut enim hoc est, quod ego appello officiosum mendacium, ut haec dispensatio sit officium, uelut honeste mentiendi; aut quid aliud sit, omnino non uideo, nisi forte, addito nomine dispensationis, fit ut mendacium non sit mendacium; quod si absurdum est, cur ergo non aperte dicis officiosum mendacium defendendum? Nisi forte nomen te mouet: quia non tam usitatum est in ecclesiasticis libris uocabulum officii, quod Ambrosius noster non timuit, qui suos quosdam libros utilium praeceptionum plenos, de Officiis uoluit appellare. An si officiose mentiatur quisque culpandus est; si dispensatiue, adprobandus? Rogo te, mentiatur ubi elegerit qui hoc putat; quia et haec magna quaestio est, sit ne aliquando mentiri uiri boni, immo uiri Christiani, qualibus dictum est: *sit in ore uestro, est, est, non, non?* Et qui cum fide audiunt: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium.*

22. Sed haec, ut dixi, et alia et magna quaestio est; eligat quod

[32] Sant 5,12; Mt 5,57. [33] Sal 5,7.

que de extraordinaria trascendencia. Los que así piensan, que elijan según les parezca en qué casos se da la mentira, con tal que se crea y defienda resueltamente que los autores de las Sagradas Escrituras, sobre todo de las canónicas, están exentos de toda mentira; no sea que quienes son los dispensadores de Cristo, aquellos de quienes se dijo: *Lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles*[34], piensen haber aprendido algo muy importante para su fidelidad, como sería el mentir por conveniencias de la verdad, siendo así que fidelidad recibe en latín la denominación de «fides», porque se hace justamente lo que se dice. Y donde se hace lo que se dice, no hay lugar para la mentira. Así pues, el apóstol Pablo, administrador fiel, sin duda se nos muestra fiel cuando escribe, como administrador que era de la verdad, no de la falsedad. Y por eso escribió con verdad haber visto a Pedro caminando no rectamente, según la verdad del Evangelio, y que se le enfrentó porque obligaba a los gentiles a judaizar. Y el mismo Pedro aceptó con santo y benigno acatamiento de humildad lo que Pablo hizo por su bien con la libertad que da la caridad. De este modo dio ejemplo a la posteridad para que nadie tenga en menos el ser corregido aun por los que van detrás, si alguna vez se desvían del camino recto; ejemplo más exquisito aún y más santo que el de Pablo, que invita a los inferiores a enfrentarse con valentía a los superiores para defender la verdad evangélica, siempre dejando a salvo la caridad fraterna. Porque, siendo mejor no desviarse en nada del camino recto que

uoluerit, qui hoc existimat, ubi mentiatur, dum tamen ab scribentibus auctoribus sanctarum scripturarum, et maxime canonicarum, inconcusse credatur et defendatur abesse omnino mendacium, ne dispensatores Christi, de quibus dictum est, *Hic iam quaeritur inter dispensatores, ut fidelis quis inueniatur,* tamquam magnum aliquid sibi fideliter didicisse uideantur, pro ueritatis dispensatione mentiri, cum ipsa fides in latino sermone ab eo dicatur appellata, quia fit quod dicitur. Vbi autem fit quod dicitur, mentiendi utique non est locus. Fidelis igitur dispensator apostolus Paulus procul dubio nobis exhibet in scribendo fidem: quia ueritatis dispensator erat, non falsitatis. Ac per hoc uerum scripsit uidisse se Petrum non recte ingredientem ad ueritatem euangelii, eique in faciem restitisse, quod gentes cogeret iudaizare. Ipse uero Petrus, quod a Paulo fiebat utiliter libertate caritatis, sanctae ac benignae pietate humilitatis accepit; atque ita rarius et sanctius exemplum posteris praebuit, quo non dedignarentur sicubi forte recti tramitem reliquissent, etiam a posterioribus corrigi, quam Paulus, quo fidenter auderent etiam minores maioribus pro defendenda euangelica ueritate, salua fraterna caritate,

[34] 1 Cor 4,2.

desviarse en algo, sin embargo es mucho más admirable y encomiable recibir de buen grado a quienes corrigen que corregir con audacia al que se desvía. Así pues, en mi modesta opinión, me parece que la merecida alabanza tanto de la justa libertad de Pablo como de la santa humildad de Pedro debe ser proclamada por encima de todo contra el calumniador Porfirio, y no proporcionarle más motivos de calumnia, con los que pueda acusar mordazmente a los cristianos de que emplean la falacia al escribir sus cartas y al tratar de los misterios de su Dios.

23. Me pides que te indique a alguien, siquiera uno, cuya opinión siga yo en este punto, ya que tú has enumerado por su nombre a tantos que te han precedido en la postura que defiendes. Pides también que, si tengo que reprenderte porque te has equivocado, admita que en eso mismo te equivocas con tales autores, de los que yo, lo confieso, no he leído a ninguno. Pero si son seis, o quizá siete, a cuatro de ellos tú mismo niegas autoridad. Pues del Laodiceno, cuyo nombre callas, dices que hace poco ha abandonado la Iglesia; de Alejandro dices que es un viejo hereje; de Orígenes y Dídimo veo que han sido atacados por ti mismo en recientes opúsculos tuyos, y no poco por cuestiones de poca monta; aunque a Orígenes extrañamente le hayas alabado en otro tiempo. Errar con éstos me parece que ni tú mismo lo consentirías; aunque se aduce aquí lo que ellos dicen como si en esta sentencia no se hubieran equivocado. Porque ¿quién querría

resistere. Nam cum satius sit, a tenendo itinere in nullo, quam in aliquo declinare, multo est tamen mirabilius et laudabilius libenter accipere corrigentes, quam audacter corrigere deuiantem. Laus itaque iustae libertatis in Paulo et sanctae humilitatis in Petro: quantum mihi pro modulo meo uidetur, magis fuerat aduersus calumniantem Porphyrium defendenda, quam ut ei daretur obtrectandi maior occasio, qua multo mordacius criminaretur Christianos fallaciter uel suas litteras scribere, uel Dei sui sacramenta tractare.

23. Flagitas a me, ut aliquem saltem unum ostendam, cuius in hac re sententiam sim secutus, cum tu tam plures nominatim commemoraueris, qui te in eo, quod adstruis praecesserunt; petens ut in eo, si te reprehendo errantem, patiar te errare cum talibus; quorum ego fateor neminem legi; sed cum sint ferme sex, uel septem, horum quattuor auctoritatem tu quoque infringis. Nam Laodicenum, cuius nomen taces, de ecclesia dicis nuper egressum; Alexandrum autem ueterem hereticum; Origenem uero ac Didymum reprehensos abs te lego in recentioribus opusculis tuis, et non mediocriter, nec de mediocribus quaestionibus, quamuis Origenem mirabiliter ante laudaueris. Cum his ergo errare puto quia nec te ipse patieris, quamuis hoc perinde dicatur ac si in hac sententia non errauerint. Nam quis est, qui se uelit cum quolibet errare? Tres igitur restant, Eusebius Emi-

equivocarse con ninguno de éstos? Así que sólo quedan tres: Eusebio de Emesa, Teodoro de Heraclea y el que citas poco después, Juan, que en su condición de pontífice gobernó hasta hace poco la iglesia de Constantinopla.

24. Ahora bien, si investigas y repasas lo que de esto pensó nuestro querido Ambrosio o también nuestro Cipriano, quizá veas que tampoco a mí me ha faltado a quien seguir en lo que afirmo. Aunque, como decía hace poco, sólo a las Escrituras canónicas concedo esa ingenua servidumbre con que sólo a ellas sigo, convencido de que sus autores no erraron absolutamente en nada ni escribieron nada falazmente. Por eso, si hubiera de buscar un tercero, para proponer tres a tus tres, podría, creo yo, encontrarlo fácilmente si hubiera leído más. Pero frente a todos éstos, o mejor por encima de todos éstos, a mí se me ocurre el mismo apóstol Pablo. A él me acojo; a él apelo frente a todos los comentaristas de sus cartas que piensen otra cosa. A él le pregunto y conmino a que me diga si, cuando escribió a los Gálatas que había descubierto que Pedro no caminaba rectamente, según la verdad del Evangelio, y que se había enfrentado a él, porque con aquella simulación obligaba a los gentiles a judaizar, escribió la verdad, o si mintió por no sé qué conveniencia falsa. Y oigo que poco antes, al comienzo mismo de la narración, me grita con su voz solemne: *Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento*[35].

senus, Theodorus Heracleotes, et quem paulo post commemoras, Iohannes, qui dudum in pontificali gradu Constantinopolitanam rexit ecclesiam.

24. Porro si quaeras uel recolas quid hinc senserit noster Ambrosius, quid noster itidem Cyprianus, inuenies fortasse, nec nobis defuisse quos in eo quod adserimus sequeremur, quamquam sicut paulo ante dixi, tantum modo scripturis canonicis hanc ingenuam debeam seruitutem, qua eas solas ita sequar, ut conscriptores earum nihil in eis omnino errasse, nihil fallaciter posuisse non dubitem. Proinde cum quaero tertium, ut tres etiam ego tribus opponam, possem quidem, ut arbitror, facile reperire, si multa legissem. Verum tamen ipse mihi pro his omnibus, immo supra hos omnes apostolus Paulus ocurrit. Ad ipsum confugio, ad ipsum ab omnibus qui aliud sentiunt litterarum eius tractatoribus prouoco, ipsum interrogans interpello, et requiro in eo quod scripsit ad Galatas, uidisse se Petrum non recte ingredientem ad ueritatem euangelii, eique in faciem propterea restitisse, quod illa simulatione gentes iudaizare cogebat, utrum uerum scripserit, an forte nescio qua dispensatiua falsitate mentitus sit. Et audio paulo superius in eiusdem narrationis exordio religiosa uoce mihi clamantem: *quae autem scribo uobis, ecce coram Deo: quia non mentior.*

[35] Gál 1,20.

25. Que disculpen los que piensan de otro modo. Yo prefiero creer a tan gran Apóstol, que en sus cartas jura en favor de la verdad de las mismas, antes que a quien discute de cartas ajenas, por muy sabio que sea. Y no temo que se me diga que defiendo a Pablo de no haber simulado el error de los judíos, porque en realidad estuvo en ese error. Porque ni simulaba el error quien, con libertad apostólica y conforme a lo que requerían aquellos tiempos, recomendaba la práctica de aquellos ritos antiguos, allí donde convenía, como instituidos no por la astucia de Satanás para seducir a los hombres, sino por la providencia de Dios para anunciar proféticamente realidades futuras. Ni tampoco estuvo en el error de los judíos, pues no sólo sabía, sino que proclamaba con toda energía que se equivocaban quienes pensaban que había que imponer tales ritos a los gentiles como necesarios para la justificación de todo creyente.

26. Cuando dije que Pablo se hizo judío para los judíos y gentil para los gentiles, no con la astucia del mentiroso sino con la caridad del compasivo, me parece que no te fijaste en qué sentido lo dije. Aunque quizá no supe yo desarrollarlo suficientemente. Pero no dije eso como si Pablo simulara tales cosas por misericordia, sino precisamente porque no simuló nada de lo que hacía siguiendo a los judíos, del mismo modo que tampoco simuló nada de lo que hacía siguiendo a los gentiles, cosa que tú mismo recuerdas, y en la que, no sin agradecimiento, confieso que me has ayudado. Te había yo preguntado en carta mía cómo podía pensarse que se hiciera judío con los judíos por el hecho de haber

25. Dent ueniam quilibet aliud opinantes; ego magis credo tanto apostolo in suis et pro suis litteris iuranti, quam cuique doctissimo de alienis litteris disputanti. Nec dici timeo, sic Paulum defendere, quod non simularit errorem Iudaeorum, sed uere fuerit in errore. Quoniam neque simulabat errorem qui libertate apostolica, sicut illi tempori congruebat, uetera illa sacramenta, ubi opus erat, agendo commendabat ea, non Satanae uersutia decipiendis hominibus, sed Dei prouidentia praenuntiandis rebus futuris prophetice constituta. Nec uere fuerat in errore Iudaeorum, qui non solum nouerat, sed etiam instanter et acriter praedicabat eos errare, qui putabant gentibus inponenda, uel iustificationi quorumcumque fidelium necessaria.

26. Quod autem dixi eum factum Iudaeis tamquam Iudaeum, et tanquam gentilem gentilibus, non mentientis astu, sed conpatientis affectu quem admodum dixerim, parum mihi uisus es adtendisse. Immo ego fortasse non satis hoc explanare potuerim. Neque enim hoc ideo dixi, quod misericorditer illa simulauerit; sed quia sic ea non simulauit, quae faciebat similia Iudaeis; quem ad modum nec illa quae faciebat similia gentibus, quae tu quoque commemorasti; atque in eo me, quod non ingrate fateor, adiuuisti. Cum enim abs te quae-

aceptado falazmente los ritos judíos, cuando también se había hecho gentil con los gentiles sin aceptar simuladamente los misterios de los gentiles. Tú me respondiste que se había hecho gentil con los gentiles en cuanto que aceptaba el prepucio y permitía alimentarse de alimentos que los judíos condenan. Ahora yo te pregunto: ¿es que también esto lo hacía simuladamente? Si esto es absolutamente absurdo y falso, también lo será aquello en lo que seguía la costumbre de los judíos con sabia libertad y no por un servilismo inevitable o, lo que es más indigno, por una responsabilidad mal entendida y engañosa.

27. Para los creyentes y para cuantos han conocido la verdad, *como él mismo afirma, a no ser que también aquí simule: toda criatura de Dios es buena, y no se ha de rechazar nada de lo que se recibe con acción de gracias*[36]. Luego, para el mismo Pablo, no sólo en cuanto individuo, sino también en cuanto administrador extremadamente fiel, y no sólo en cuanto conocedor, sino también en cuanto doctor de la verdad, todos los alimentos, como criaturas de Dios, eran buenos no simuladamente sino de verdad. ¿Cómo es que se hace gentil con los gentiles sin aceptar simuladamente nada de los misterios y ceremonias de los gentiles sino simplemente comprendiendo y enseñando correctamente lo referente a las comidas y al prepucio, y en cambio no podía hacerse judío con los judíos si no era recibiendo falazmente los ritos de los judíos? ¿Por

sissem in epistula mea, quomodo putetur ideo factus Iudaeis tanquam Iudaeus, quia fallaciter susceperit sacramenta Iudaeorum, cum et gentibus tanquam gentilis factus sit, nec tamen suscepit fallaciter sacrificia gentium; tu respondisti in eo factum gentibus tanquam gentilem, quod praeputium receperit; quod indifferenter permiserit uesci cibis quos damnant Iudaei. Vbi ego quaero: utrum et hoc simulate fecerit? Quod si absurdissimum atque falsissimum est: sic ergo et illa, in quibus Iudaeorum consuetudini congruebat libertate prudenti, non necessitate seruili, aut quod est indignius, dispensatione fallaci potius quam fideli.

27. Fidelibus enim, et his cognouerunt ueritatem, sicut ipse testatur (nisi forte et hic fallit) *omnis creatura Dei bona est, et nihil abiciendum, quod cum gratiarum actione accipitur.* Ergo et ipsi Paulo non solum uiro, uerum etiam dispensatori maxime fideli, non solum cognitori, uerum etiam doctori ueritatis, omnis utique in cibis creatura Dei, non simulate, sed uere bona erat. Cur igitur nihil simulate suscipiendo sacrorum caerimoniarumque gentilium, sed de cibis et praeputio uerum sentiendo ac docendo tamen tamquam gentilis factus est gentibus, et non potuit fieri tamquam Iudaeus Iudaeis, nisi fallaciter suscipiendo sacramenta Iudaeorum? Cur oleastro inserto

[36] Gál 4,4.

qué con el oleastro injertado observó su verdadera fidelidad de administrador de la fe, y en cambio a las ramas naturales, que no estaban fuera del árbol sino en él, les pone delante no sé qué velo de responsabilidad? ¿Por qué, cuando se hace gentil con los gentiles, enseña lo que piensa y sabe lo que hace, y cuando se hace judío con los judíos, una cosa es lo que alberga en su interior y otra lo que expresa con sus palabras, obras y escritos? Pero esto no se puede ni pensar. A unos y a otros se debía esa caridad que brota de un corazón limpio, de una conciencia sana y de una fidelidad no fingida[37]. Por eso se hizo todo para todos para ganarlos a todos[38], no con la astucia del mentiroso, sino con la caridad del compasivo, es decir, no realizando falazmente todas las maldades de los hombres, sino intentando el remedio de una medicina misericordiosa para los males de todos los demás como si fueran propios.

28. Por consiguiente, cuando no se negaba a realizar él mismo aquellos ritos del Antiguo Testamento, no es que engañara por conmiseración, sino que no engañaba de ninguna manera; de ese modo, manifestando que aquellos ritos habían sido prescritos por voluntad del Señor para un tiempo determinado, los distinguía de los misterios sacrílegos de los gentiles. Así pues, se hacía judío con los judíos, no con la astucia del mentiroso, sino con el afecto compasivo, porque deseaba librarlos de aquel error por el que se negaban a creer en Cristo y pensaban que podían ser purificados de sus pecados por sus viejos sacerdocios y por las

seruauit dispensationis ueracem fidem; et naturalibus ramis non extra, sed in arbore constitutis, nescio quod dispensatoriae simulationis uelamen obtendit? Cur factus tamquam gentilis gentibus, quod sentit docet, quod agit, sentit: factus autem tamquam Iudaeus Iudaeis, aliud claudit in pectore, aliud promit in uerbis, in factis, in scriptis? Sed absit hoc sapere. Vtrisque enim debebat caritatem de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta. Ac per hoc omnibus omnia factus est, ut omnes lucrifaceret, non mentientis astu, sed conpatientis affectu, id est, non omnia mala hominum fallaciter agendo, sed aliorum omnium malis omnibus, tamquam si sua essent, misericordis medicinae diligentiam procurando.

28. Cum itaque illa testamenti ueteris sacramenta, etiam sibi agenda minime recusabat, non misericorditer fallebat; sed omnino non fallens, atque hoc modo a Domino Deo illa usque ad certi temporis dispensastionem iussa esse commendans, a sacrilegis sacris gentium distinguebat. Tunc autem, non mentientis astu, sed compatientis affectu, Iudaeis tamquam Iudaeus fiebat, quando eos ab illo errore, quo uel in Christum credere nolebant, uel per uetera sacerdo-

[37] 1 Tim 1,5.

[38] Cf. 1 Cor 9,19-22.

observancias rituales, y que de este modo podían salvarse; y lo deseaba como si él mismo se encontrara en ese error, amando de esa forma al prójimo como a sí mismo, y haciendo con los demás lo que deseaba que otros hicieran con él si fuera necesario. Cuando el Señor recomendó esto, añadió: *En esto consiste la Ley y los Profetas*[39].

29. Ese amor compasivo es el que urge en su Carta a los Gálatas cuando dice: *Aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado*[40]. Mira si no dice que se ponía en lugar del otro, para poderle ganar. No para incurrir simuladamente en su misma falta o para aparentar que la tenía, sino para ver en la falta de otro lo que podía acontecerle a él mismo, y de esa forma poderle ayudar compasivamente como quisiera él mismo ser ayudado por otros, es decir, no con la astucia de quien miente, sino con el afecto de quien se compadece. Así es como Pablo, para ganar a todos, se hizo todo con todos: con el judío, con el gentil, con todo el que estaba en error o pecado; no simulando lo que no era, sino compadeciéndose de ellos, porque sabía que, como hombre que era, también él podía ser lo mismo.

30. Te invito, si te parece, a que reflexiones un momento sobre ti mismo, quiero decir sobre tu actitud para conmigo. Recuerda, o, si conservas lo escrito, vuelve a leer tus palabras en

tia sua caerimoniarumque obseruationes se a peccatis posse mundari, fierique saluos existimabant, sic liberare cupiebat tamquam ipse illo errore teneretur, diligens utique proximum tanquam se ipsum, et haec aliis faciens, quae sibi ab aliis fieri uellet, si hoc illis opus esset. Quod cum Dominus monuisset, adiunxit: *Haec est enim Lex et Prophetae.*

29. Hunc conpatientis affectum, in eadem epistula ad Galatas praecipit, dicens: *Si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, uos qui spiritales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis, intendens teipsum, ne et tu tempteris.* Vide si non dixit fieri tamquam ille, ut illum lucrifacias. Non utique, ut ipsum delictum fallaciter ageret, aut se id habere simularet, sed ut in alterius delicto, quid etiam sibi accidere posset, adtenderet, atque ita alteri, tamquam sibi ab altero uellet, misericorditer subueniret, hoc est, non mentientis astu, sed compatientis affectu. Sic Iudaeo, sic gentili, sic cuilibet homini Paulus in errore, uel peccato aliquo constituto, non simulando, quod non erat, sed compatiendo, quia esse potuisset, tamquam qui se hominem cogitaret, omnibus omnia factus est, ut omnes lucrifaceret.

30. Te ipsum, si placet, obsecro, te paulisper intuere; te ipsum, inquam, erga me ipsum, et recole, uel si habes conscripta, relege

[39] Mt 22,40.

[40] Gál 6,1.

aquella breve carta que me enviaste por medio de Cipriano, hermano nuestro y ahora colega mío, y verás con qué sentimiento tan sincero, tan fraterno, tan profundo de caridad, me inculcabas en tono severo, y protestando de ciertas desatenciones cometidas por mí contra ti: «Con eso se lesiona la amistad; con eso se vulneran los derechos de familiaridad. No demos la impresión de estar luchando puerilmente, o de querer dar a nuestros respectivos seguidores y aun a nuestros detractores materia de contienda». Sé que estas palabras fueron dichas por ti no sólo con sinceridad, sino con la sinceridad benévola de quien mira por mi bien. Por último añades algo que, aunque no lo añadieses, era evidente: «Escribo esto porque deseo amarte con puro amor cristiano, y no guardar en mi corazón nada que difiera de lo que dicen mis labios». ¡Oh varón santo, y para mí —Dios sabe lo que hay en mi alma— sincera y cordialmente amado! Eso mismo que escribes en tu carta, y en lo que no dudo te muestras a mí tal como eres, eso mismo es lo que creo que el apóstol Pablo expuso en sus Cartas, no a una persona determinada, sino a los judíos, a los griegos y a todos los gentiles hijos suyos, a quienes había engendrado por el Evangelio y por quienes sufría dolores de parto hasta darlos a luz; y, en fin, a tantos miles de cristianos que habían de venir, en consideración de los cuales se consignó por escrito aquella Carta, para no retener en su mente nada que fuera diferente de lo que decían sus labios.

31. También tú te has hecho como yo, no por ardid menti-

uerba tua in illa epistula, quam mihi per fratrem nostrum, iam collegam meum Cyprianum, breuiorem misisti, quam ueraci, quam germano, quam pleno caritatis affectu, cum quaedam me in te commisisse expostulasses, grauiter subiunxisti: «In hoc laeditur amicitia, in hoc necessitudinis iura uinlantur, ne uideamur certare pueriliter et fautoribus inuicem, uel detractoribus nostris tribuere materiam contendendi». Haec abs te uerba, non solum ex animo dicta sentio, uerum etiam benigno animo ad consulendum mihi. Denique addis, quod etiam si non adderes, appareret, et dicis «haec scribo, quia te pure et Christiane diligere cupio, nec quicquam in mea mente retinere quod distet a labiis». O vir sancte mihique (ut Deus uidet animam meam) ueraci corde dilecte, hoc ipsum quod posuisti in litteris tuis, quo te mihi exhibuisse non dubito, hoc ipsum omnino Paulum apostolum credo exhibuisse in litteris suis, non uni cuilibet homini, sed Iudaeis, et Graecis, et omnibus gentibus filiis suis, quos in euangelio genuerat, et quos pariendos parturiebat, et deinde posterorum tot milibus fidelium Christianorum, propter quos illa memoriae mandabatur epistula, ut nihil in sua mente retineret, quod distaret a labiis.

31. Certe factus es etiam tu, tamquam ego, non mentientis astu, sed conpatientis affectu, cum cogitares tam me non relinquendum in

roso sino por afecto misericordioso, cuando pensabas que no se me debía abandonar en la culpa en que me creías caído; del mismo modo que no quisieras tú verte abandonado si a tu vez hubieses caído. Por eso, al darte las gracias por tu buena intención para conmigo, te ruego no te enfades conmigo por haberte manifestado la extrañeza que me produjeron algunas cosas leídas en tus libros. Ya quisiera yo que se tuviera conmigo la consideración que yo mismo he tenido contigo, de modo que cuanto juzguen digno de reprobación en mis escritos, ni se lo disimulen con mala intención, ni lo reprendan ante los demás, callándose delante de mí. En esto más que en ninguna otra cosa es donde pienso que se vulnera la amistad y se violan los derechos de la confianza. No sé si pueden considerarse cristianas las amistades en las que el proverbio vulgar: «El favor genera amigos; la verdad, odio», importa más que el eclesiástico: *«Son más de fiar las heridas del amigo que los fingidos besos del enemigo»*[41].

32. Así pues, a nuestros íntimos, a los que apoyan con sinceridad nuestros trabajos, enseñémosles esto con todo el empeño que podamos: que sepan que aun entre personas queridísimas puede haber contradicción en el discurso, sin que por eso disminuya la caridad ni genere odio la sinceridad que se debe a la amistad; ya sea porque lo que se alega en contra es verdadero, ya sea porque, se diga lo que se diga, se hace con sinceridad de corazón, no escondiendo en el interior nada que discrepe de lo que dicen los labios. Crean, pues, esos hermanos nuestros y ami-

ea culpa in quam me prolapsum existimasti, quam nec te uelles si eo modo prolapsus esses. Vnde agens gratias beniuolae menti erga me tuae, simul posco ut etiam mihi non succenseas, quod cum in opusculis tuis aliqua me mouerent, motum meum intimaui tibi; hoc erga me ab omnibus seruari uolens, quod erga te ipse seruaui, ut quicquid inprobandum putant in scripsis meis, nec claudant subdolo pectore, nec ita reprehendant apud alios, ut taceant apud me; hinc potius existimans laedi amicitiam, et necessitudinis iura uiolari. Nescio enim utrum Christianae amicitiae putandae sint, in quibus magis ualet uulgare prouerbium, *Obsequium amicos, ueritas odium parit,* quam ecclesiasticum, *Fideliora sunt uulnera amici, quam uoluntaria oscula inimici.*

32. Proinde carissimos nostros, qui nosotros laboribus sincerissime fauent, hoc potius quanta possumus instantia doceamus, quod sciant fieri posse, ut inter carissimos aliquid alterutro sermone contradicatur, nec tamen caritas ipsa minuatur, nec ueritas odium pariat, quae debetur amicitiae; siue illud uerum sit, quod contradicitur, siue corde ueraci qualecumque sit dicitur, non retinendo in mente, quod

[41] Prov 27,6.

gos tuyos, de quienes testificas que son vasos de Cristo, que fue algo que ocurrió contra mi voluntad, y que por este percance tengo un pesar no pequeño en mi corazón, si mi carta pudo llegar a manos de otros muchos antes que a ti, para quien estaba escrita. De qué modo ocurriera esto, es largo de contar y, si no me engaño, superfluo, pues bastaría decir, si en esto se me da algún crédito, que no se hizo con la intención que se piensa; que no dependió de mi voluntad, ni de mi disposición, ni de mi consentimiento, ni pasó por mi cabeza el que esto pudiera suceder. Si no creen esto que digo poniendo por testigo a Dios, no sé qué más puedo hacer. Lejos de mí pensar que ellos hayan sugerido estas cosas a tu santidad con la mala intención de suscitar enemistades entre nosotros —¡la misericordia de Dios nuestro Señor las aleje de nosotros!—, pero, aun sin ánimo de perjudicar, siempre es fácil sospechar del hombre vicios humanos. Es justo que yo piense esto de ellos, pues son vasos de Cristo, fabricados no para venganza, sino para honor, y colocados por Dios en una casa noble para una obra buena. Pero si después de esta declaración mía, si es que les llega noticia de ella, persisten en sus sospechas, tú mismo puedes ver la poca rectitud con que proceden.

33. Si, como es verdad, te escribí diciéndote que no había enviado a Roma ningún libro contra ti, lo hice porque yo no daba título de libro a aquella carta. Llegué a pensar que tú habías oído qué sé yo qué cosas que no tenían nada que ver con el asunto.

distet a labiis. Credant itaque fratres nostri, familiares tui, quibus testimonium perhibes quod sint uasa Christi, me inuito factum, nec mediocrem de hac re dolorem inesse cordi meo, quod litterae meae prius in multorum manus uenerunt, quam ad te, ad quem scriptae sunt, peruenire potuerunt. Quo autem modo id acciderit, et longum est narrare, et, nisi fallor superfluum, cum sufficiat si quid mihi in hoc creditur, non eo factum animo quo putatur; nec omnino meae fuisse uoluntatis, aut dispositionis, aut consensionis, aut saltem cogitationis, ut fieret. Haec si non credunt, quod teste Deo loquor, quid amplius faciam non habeo. Ego tamen absit, ut eos credam, haec tuae sanctitati maleuola mente suggerere ad excitandas inter nos inimicitias (quas misericordia Domini Dei nostri auertat a nobis!) sed, sine ullo nocendi animo, facile de homine humana uitia suspicari. Hoc enim me de illis aequum est credere, si uasa sunt Christi, non in contumeliam, sed in honorem facta, et disposita in domo magna a Deo, in opus bonum. Quod si post hanc adtestationem meam, si in notitiam eorum uenerit, facere uoluerint; quam non recte faciant, et tu uides.

33. Quod sane scripseram, nullum me librum aduersus te Romam misisse, ideo scripseram, quia et libri nomen ab illa epistula discernebam. Vnde omnino nescio quid aliud te audisse existimaueram; et Roman nec ipsam epistulam, seb tibi miseram; et aduersus te

Además, la carta misma, no la mandé a Roma; te la mandé a ti. Tampoco pensaba yo que fuera contra ti lo que creía haber hecho con sinceridad de amigo, con el deseo de avisarte, o de corregirte para que tú me corrigieras a mí. Pero dejando a un lado a los tuyos, te pido a ti mismo por la gracia con que hemos sido redimidos que no pienses que si en mis escritos destacaba las muchas cualidades que la bondad del Señor te ha concedido, lo hacía por falsa adulación. Pero si en algo te he ofendido, perdóname. Tampoco debes darte por aludido más allá de lo que quise yo decir al recordar, con más torpeza que erudición, la suerte de no sé qué poeta, ya que a continuación añado que no lo decía como si tuvieses tú que recobrar los ojos del corazón, que jamás pensé los hubieras perdido, sino para animarte a que los mantuvieras sanos y alerta. Me pareció que podía aludir a aquello únicamente por lo de la «palinodia», que conviene imitar siempre que se escribe algo de lo que hay que retractarse en escritos posteriores, y no por lo de la ceguera de Estesícoro, que ni he atribuido a tu corazón ni siquiera temo por ti. Y justo por eso mismo te ruego que me corrijas con toda confianza siempre que juzgues que lo necesito. Y aunque según los títulos honoríficos, consagrados ya por el uso de la Iglesia, el episcopado es superior al presbiterado, sin embargo en muchas cosas Agustín es inferior a Jerónimo; y en todo caso la corrección, aunque venga de un inferior, no se ha de rehuir ni despreciar.

34. En cuanto a tu traducción, ya me has convencido por qué razones de utilidad te propones traducir las Escrituras del

non esse arbitrabar, quod sinceritate amicitiae, siue admonendum, siue ad te, uel me abs te corringendum fecisse me noueram. Exceptis autem familiaribus tuis, te ipsum obsecro per gratiam qua redempti sumus, ut quaecumque tua bona, quae tibi Domini bonitate concessa sunt, in litteris meis posui, non me existimes insidioso blandiloquio posuisse. Si quid autem in te peccaui, dimittas mihi. Nec illud, quod de nescio cuius poetae facto ineptitus fortasse, quam litteratius a me commemoratum est, amplius quam dixi, ad te trahas cum continuo subiecerim, non hoc ideo me dixisse, ut oculos cordis reciperes (quos absit, inquam, ut amiseris) sed ut aduerteres quos sanos ac uigiles haberes. Propter solam ergo παλινωδίαν si aliquid scripserimus, quod scripto posteriore destruere debeamus, imitandam, non propter Stesichori caecitatem, quam cordi tuo nec tribui, nec timui, adtingendum illud existimaui: atque identidem rogo, ut me fidenter corrigas, ubi mihi hoc opus ese perspexeris. Quamquam enim secundum honorum uocabula, quae iam ecclesiae usus obtinuit, episcopatus presbyterio maior sit, tamen in multis rebus Augustinus Hieronymo minor est, licet etiam a minore quolibet non sit refugienda uel dedignanda correctio.

34. De interpretatione tua iam mihi persuasisti, quae utilitate scripturas uolueris transferre de Hebraeis; ut scilicet ea quae a Iu-

hebreo, a saber: para poner de manifiesto lo que los judíos han suprimido o alterado. Pero te pido te dignes decir a qué judíos te refieres, si a los que hicieron traducciones antes de la venida del Señor, y en este caso a quiénes o quién de ellos; o más bien a los que vinieron después, y de los que se puede pensar que suprimieron o alteraron algo de los códices griegos para no tener que admitir aquellos testimonios de la fe cristiana. Pero por qué los primeros quisieran hacer esto, no lo comprendo. Te pido además me envíes tu traducción de los Setenta, que no sabía que hubieras publicado. También deseo leer ese libro tuyo del que haces mención, *Sobre el arte del bien traducir*. Asimismo deseo saber cómo se ha de compaginar en el traductor la pericia en las lenguas con las conjeturas de quienes comentan las Escrituras; porque es inevitable que éstos, aun siendo ortodoxos y profesando una misma fe, propongan interpretaciones distintas en los muchos pasajes oscuros, sin que por eso la variedad se aparte de la unidad de la fe; del mismo modo que un mismo exegeta, con la misma fe, puede exponer un mismo pasaje de varias maneras porque así lo permite la oscuridad del pasaje.

35. La razón de querer tu traducción de los Setenta es, por una parte, ver si así nos libramos de la enorme impericia de los traductores latinos que, sin garantía ninguna, han emprendido esa tarea, y por otra, ver si es posible que quienes piensan que yo tengo envidia de tus útiles trabajos comprendan de una vez que la razón por la que no quiero que se lea en las iglesias tu traduc-

daeis praetermissa uel corrupta sunt, proferres in medium; sed peto insinuare digneris a quibus Iudaeis, utrum ab eis ipsis, qui ante aduentum Domini interpretati sunt, et si ita est, quibus, uel quonam eorum; an ab istis posterius, qui propterea putari possunt, aliqua de codicibus Graecis uel subtraxisse, uel in eis corrupisse, ne illis testimoniis de Christiana fide conuincerentur. Ii autem anteriores cur hoc facere uoluerint, non inuenio. Deinde nobis mittas, obsecro, interpretationem tuam de Septuaginta, quam te edidisse nesciebam. Librum quoque tuum, cuius mentionem fecisti, «de optimo genere interpretandi», cupio legere; et adhuc nosse quomodo coaequanda sit in interprete peritia linguarum, coniecturis eorum qui scripturas disserendo pertractant; quos necesse est, etiamsi rectae atque unius fidei fuerint, uarias parere in multorum locorum obscuritate sententias; quamuis nequaquam ipsa uarietas ab eiusdem fidei unitate discordet; sicut etiam unus tractator, secundum eandem fidem, aliter atque aliter eudem locum potest exponere, quia hoc eius obscuritas patitur.

35. Ideo autem desidero interpretationem tuam de Septuaginta, ut et tanta Latinorum interpretum, qui qualescumque hoc ausi sunt, quantum possumus inperitia careamus: et hi, qui me inuidere putant utilibus laboribus tuis, tandem aliquando, si fieri potest, intellegant,

ción a partir del hebreo es para no menoscabar la autoridad de los Setenta y perturbar así, con un escándalo considerable y como por afán de novedades, al pueblo cristiano, cuyos oídos y cuyo corazón están acostumbrados a oír aquella traducción, que, además, fue aprobada por los apóstoles. Porque si lo del arbusto de Jonás en hebreo no es ni yedra ni calabaza, sino qué sé yo qué otra cosa que apoyada en su propio tronco se mantiene derecha sin artificio ninguno, yo preferiría que en todas las versiones latinas se leyese «calabaza». Pues no creo que los Setenta pusiesen esa palabra sin razón, sino porque sabían que era algo parecido.

36. Pienso que es suficiente, y aún más que suficiente, lo que he respondido a tus tres cartas, dos de las cuales las recibí por medio de Cipriano, y la otra, por Firmo. Contesta lo que te parezca más conveniente para instrucción mía y de otros. Por mi parte, yo pondré más cuidado para que las cartas que te escriba lleguen primero a ti y no se desvíen hacia ningún otro. Confieso que tampoco desearía yo que con las cartas que tú me diriges ocurriera lo que, con razón, lamentas haber ocurrido con las que yo te he escrito. Pero por encima de todo alegrémonos no sólo de la caridad, sino también de la libertad que da la amistad; y tú no dejes de decirme, como tampoco yo dejaré de hacerlo contigo, todo lo que en nuestras cartas te disguste; eso sí, con aquella intención que, a los ojos de Dios, no desdice del amor fraterno. Pero si piensas que entre nosotros esto no es posible sin que se falte peligrosamente a la caridad, más vale no intentarlo. La cari-

propterea me nolle tuam ex Hebraeo interpretationem in ecclesiis legi, ne contra Septuaginta auctoritatem, tanquam nouum aliquid proferentes, magno scandalo perturbemus plebes Christi, quarum aures et corda illam interpretationem audire consueuerunt, quae etiam ab apostolis adprobata est. Vnde illud apud Ionam uirgultum, si in Hebraeo nec hedera est, nec cucurbita, sed nescio quid aliud, quod trunco suo nixum, nullis sustentandum adminiculis erigatur: mallem iam in omnibus Latinis «cucurbitam» legi. Non enim frustra hoc puto Septuaginta posuisse, nisi quia et huic simile sciebant.

36. Satis me, immo fortasse plus quam satis, tribus epistulis tuis respondisse arbitror; quarum duas per Cyprianum accepi, unam per Firmum. Rescribe quod uisum fuerit ad nos uel alios instruendos. Dabo autem operam diligentiorem, quantum me adiuuat Dominus, ut litterae quas ad te scribo prius ad te perueniant quam ad quemquam a quo latius dispergantur. Fateor enim nec mihi hoc fieri uelle de tuis ad me, quod de meis ad te factum iustissime expostulas. Tamen placeat nobis inuicem non tantum caritas, uerum etiam libertas amicitiae; nec apud me taceas, uel ego apud te, quod in nostris litteris uicissim nos mouet; eo scilicet animo qui oculis Dei in fraterna dilectione non displicet. Quod si inter nos fieri posse sine ipsius

dad que yo deseo tener contigo es ciertamente superior, pero vale más una inferior que ninguna.

117 *A UNA MADRE Y A SU HIJA, RESIDENTES EN GALIA*

Es ésta una carta extraña por su estructura. Ya en tiempos de Jerónimo algún lector llegó a pensar que se trataba de un tema ficticio, del que el escritor se valió para hacer un ejercicio retórico. En su tratado «Contra Vigilantium» (PL, XXIII, 341B) se quejará el de Belén de que se le haya dado esta interpretación. La carta propiamente dicha empieza en el párrafo 2. Lo que precede es introducción puramente editorial: un hermano de la Galia informa personalmente a Jerónimo de la situación de una hermana suya y de su madre, que hacen vida ascética por separado, pero unidas respectivamente a clérigos, con la excusa de la necesidad de protección. Lo que este hermano suplica y consigue de Jerónimo es una carta de corrección para sus dos familiares, que él mismo llevaría a su país.

Anterior al tratado «Contra Vigilancio», la fecha probable de la carta es el año 405 o el 406.

1. Un hermano originario de la Galia me ha contado que tiene una hermana virgen y una madre viuda que viven en la misma ciudad, pero en casas separadas; y que, ya sea para evitar la soledad de la vivienda, ya para guardar su fortuna, han adoptado como superiores a unos clérigos, de modo que el escándalo de juntarse con extraños resulta mayor que el de vivir separadas la una de la otra. Al ver que yo me horrorizaba oyendo estas cosas y que con mi silencio daba a entender mucho más que si hablara,

dilectionis perniciosa offensione non putas, non fiat. Illa enim caritas quam tecum habere uellem, profecto maior est: sed melius haec minor, quam nulla est.

117 AD MATREM ET FILIAM IN GALLIA COMMORANTES

1. Rettulit mihi quidam frater e Gallia, se habere sororem uirginem, matremque uiduam, quae in eadem urbe diuisis habitarent cellulis, et uel ob hospitii solitudinem, uel ob custodiendas facultatulas, praesules sibi quosdam clericos adsumpsissent; ut maiore dedecore iungerentur alienis, quam a se fuerant separatae. Cumque ego ingemescerem, et multo plura tacendo quam loquendo significarem; quaeso te, inquit, corripias eas litteris tuis, et ad concordiam reuoces;

me dijo: «Te pido que las amonestes con una carta tuya y las muevas a concordia, de manera que la madre acepte a la hija y la hija a la madre». Yo le contesté: «Buena tarea me confías: conciliar, siendo extraño, a quienes no pudo conciliar quien es hijo y hermano. Como si tuviera yo poderes episcopales y, recluido en una celda y lejos de todo tumulto, no tuviera yo que llorar mis errores pasados y esforzarme por evitar los actuales. Pero además sería contradictorio estar corporalmente oculto y, con la lengua, vagar por todo el mundo». El me replicó: «No seas tan tímido. ¿Dónde está la firmeza de antes, con la que sometías a friegas de sal al mundo entero, recordando al mismo Lucilio?»[1]. Yo le dije: «Eso es lo que me disuade y me impide abrir los labios. Porque tan pronto como acusaba de un delito se me convertía a mí en acusado, de forma que, según el proverbio machaconamente repetido por el pueblo, "cuando todos juran y niegan, me parece que yo no tengo ni oídos ni sensibilidad". Hasta las paredes me devuelven el eco de las maldiciones y *mientras beben vino me sacan coplas*[2]. Forzado por el mal, he aprendido a callar y pienso que es mejor poner guardia a mi boca y una puerta blindada a mis labios que no dejar que mi corazón se deslice hacia palabras maliciosas e incurrir yo mismo en el vicio de la detracción a fuerza de atacar los vicios». A esto me respondió él: «Decir la verdad no es detractar y la corrección privada no tiene por qué sentar doctrina general, puesto que raro es, prácticamente nadie, el que cae en este tipo de aberración. Te ruego, pues, que después del can-

ut mater filiam, filia matrem agnoscat. Cui ego: Optimam, inquam, mihi iniungis prouinciam: ut alienus conciliem, quas filius fraterque non potuit. Quasi uero episcopalem cathedram teneam, et non clausus cellula, ac procul a turbis remotus, uel praeterita plangam uitia, uel uitare nitar praesentia. Sed et incongruum est latere corpore, et lingua per orbem uagari. Et ille: Nimium, ait, formidolosus. Vbi illa quondam constantia in qua multo sale orbem defricans, Lucilianum quippiam rettulisti? Hoc est, aio, quod me fugat, et labra diuidere non sinit. Postquam enim arguendo crimina, factus sum criminosus, et iuxta tritum uulgi sermone prouerbium: Iurantibus, et negantibus cunctis, me aures nec credo habere nec tango: ipsique parietes in me maledicta resonarunt, *et in me psallebant qui bibebant uinum:* coactus malo tacere didici, rectius esse arbitrans, ponere custodiam ori meo, et ostium munitum labiis meis, quam declinare cor meum in uerba malitiae: et dum carpo uitia, in uitium detractionis incurrere. Quod cum dixissem: Non est, inquit, detrahere, uerum dicere: nec priuata correptio generalem doctrinam facit; cum aut rarus, aut nul-

[1] Cf. Horacio, *Sat.* I, 10,3ss.
[2] Sal 68,13.

sancio de tan largo viaje no hagas inútil mi venida. Bien sabe el Señor que después de la visita de los santos lugares éste fue el principal motivo que tuve: conseguir que con una carta tuya me pusieras a bien con mi hermana y con mi madre». Yo le contesté: «Bueno, bueno, voy a hacer lo que deseas; al fin y al cabo las cartas siempre tienen algo de ultramar y, por otra parte, una exhortación dictada para un caso especial a pocos puede zaherir. Pero te aconsejo que guardes en secreto dicha exhortación. Si después de llevarla tú como viático hacen caso de ella, nos alegraremos los dos; pero si, como más bien creo, la desprecian, yo habré malgastado unas cuantas palabras y tú un largo viaje».

2. Deseo ante todo que sepáis, hermana mía y también tú hija mía, que no os escribo porque sospeche algo nefasto de vosotras, sino para invitaros a la concordia, para que nadie lo sospeche. Por lo demás (lo que no es el caso), si pensara yo que estabais cautivas en las cadenas del pecado, nunca os hubiera escrito, pues sería como contar una historia a sordos[3]. En segundo lugar, os ruego que si al escribir empleo alguna mordacidad no lo atribuyáis a severidad cuanto a lo grave del caso. Las carnes infectadas se curan con el bisturí y con el cauterio. Los venenos se expelen con antídoto de serpientes. Lo que produce algún dolor se elimina con un dolor mayor. Por último diré que aunque la conciencia no haya quedado vulnerada, sin embargo la reputación puede estar en descrédito. Los nombres de madre y de hija

lus sit, qui sub huius culpae reatum cadat. Quaeso ergo te, ne me tanto itinere uexatum, frustra uenisse patiaris. Scit enim Dominus, quod post uisionem sanctorum locorum, hanc uel maxime causam habui, ut tuis litteris sorori me redderes et matri. Et ego: Iam iam, inquam, quod uis faciam: nam et epistulae transmarinae sunt, et specialiter sermo dictatus, raros potest inuenire quos mordeat. Te autem moneo, ut clam sermonem hunc habeas. Cumque portaueris pro uiatico, si auditus fuerit, laetemur pariter, sin autem contemptus, quod et magis reor, ego uerba perdiderim, tu itineris longitudinem.

2. Primum scire uos cupio, soror et filia, me non idcirco scribere, quia aliquid de uobis sinistrum suspicer; sed ne ceteri suspicentur uestram orare concordiam. Alioquin (quod absit) si peccatorum uos aestimarem glutino cohaesisse, nunquam scriberem; sciremque me surdis narrare fabulam. Deinde hoc obsecro, ut si mordacius quippiam scripsero, non tam meae austeritatis putetis esse, quam morbi. Putridae carnes ferro curantur et cauterio: uenena serpentio pelluntur antidoto. Quod satis dolet, maiori dolore expellitur. Ad extremum hoc dico, quod etiam si conscientia uulnus non habeat, habet tamen fama ignominiam. Mater et filia, nomina pietatis, officiorum

[3] Terencio, *Heaut.* 222.

son nombres que designan piedad, son vocablos que comportan obligaciones mutuas, implican vínculos naturales y una especie de segunda alianza después de la de Dios. Que os améis no tiene mérito, que os odiéis sería un crimen. El Señor Jesús estuvo sometido a sus padres, veneraba a su madre, de la que era verdadero padre. Honraba a su padre nutricio, a quien él realmente nutría. Recordaba que había sido llevado en el seno de aquélla y en los brazos de éste. Y por eso, cuando colgaba de la cruz, encomienda al discípulo el cuidado de la madre, a la que nunca había abandonado antes de la cruz.

3. En cuanto a ti, hija (pues ya no ve moy a dirigir a la madre, a quien quizá los años y la debilidad, o puede que la solicitud, hagan excusable), tú, hija, digo, ¿consideras pequeña la casa de aquella cuyo seno no se te hizo estrecho? Diez meses estuviste encerrada en su vientre, ¿y no aguantas un día en el mismo cuarto que tu madre? ¿Es que no puedes soportar su mirada? ¿O es que siendo ella la que te engendró, la que te alimentó y la que te ha conducido a la edad que tienes, ella es quien mejor conoce tus inclinaciones y por eso huyes de ella como de un testigo doméstico? Si eres virgen, ¿por qué temes una cautela diligente? Si no lo eres, ¿por qué no te casas públicamente? Después del naufragio sería como una segunda tabla de salvación atenuar con este remedio lo que comenzaste mal. Al decir esto no pretendo suprimir lo que ha de seguir al pecado, de suerte que lo que comenzó mal haya de seguir mal; sino porque en este tipo de

uocabula, uincla naturae secundaque post Deum foederatio. Non est laus, si uos diligitis: scelus est, quod odistis. Dominus Iesus subiectus erat parentibus suis: uenerabatur matrem, cuius erat ipse pater. Colebat nutricium, quem nutrierat: gestatumque se meminerat alterius utero, alterius brachiis. Vnde et in cruce pendens, commendat parentem discipulo, quam numquam ante crucem dimiserat.

3. Tu uero, filia (iam enim desino ad matrem loqui, quam forsitan et aetas et inbecillitas, ac solitudo excusabilem facit), tu, inquam, filia, eius domum angustam iudicas, cuius non tibi fuit uenter angustus? Decem mensibus utero clausa uixisti, et uno die in uno cubiculo cum matre non duras? An oculos eius ferre non potes? et, quia omnes motus tuos, illa, quae genuit, quae aluit, et ad hanc perduxit aetatem, facilius intellegit testem domesticam fugis? Si uirgo es, quid times diligentem custodiam? si corrupta, cur non palam nubis? Secunda post naufragium tabula est, quod male coeperis, saltim hoc remedio temperare. Neque uero hoc dico, quod post peccatum tollam paenitentiam, ut quod male coepit, male perseueret: sed quod desperem in istius modi copula diuulsionem. Alioquin si ad matrem migraueris post ruinam, facilius poteris cum ea plangere, quod per illius absentiam perdidisti. Quod si adhuc integra es, et non

uniones no espero la ruptura. Con todo, si después del descarrío volvieras a tu madre, podrías más fácilmente llorar con ella lo que has perdido por su ausencia. Pero si te conservas íntegra y no has perdido nada, cuídate de no perderlo. ¿Qué necesidad tienes de vivir en una casa en la que diariamente tienes que vencer o perecer? ¿Qué mortal podrá conciliar el sueño tranquilo junto a una víbora, que, aunque no picara, por lo menos inquietaría? Es más seguro evitar la posibilidad de perecer que no haber salido airoso junto al peligro. En el primer caso reina la calma; en el segundo, el manejo de timón. En aquél, disfrutamos; en éste, escapamos.

4. Pero tal vez me respondas: «Mi madre no está bien acostumbrada, busca las cosas del siglo, ama las riquezas, desconoce el ayuno, se pinta los ojos con color, le gusta salir arreglada y es un obstáculo para mi profesión. No puedo vivir con una persona así». Lo primero, aunque sea como tú la describes, tu premio será mayor si no la abandonas. Ella te llevó durante mucho tiempo, empleó mucho tiempo en criarte y soportó con paciencia maternal las pesadas impertinencias de tu infancia. Lavó la suciedad de tus ropas y muchas veces se manchó con inmunda porquería. Permaneció sentada junto a tu cama de enferma y, la que había soportado sus molestias por ti, también soportaría las tuyas propias. Ella te ha conducido hasta la edad que tienes, ella te ha enseñado a amar a Cristo. No desdeñes el trato de quien te consagró virgen a tu esposo. Y si te es imposible y quieres huir de su vida regalada porque es, como vulgarmente soléis decir, una madre mundana, ahí tienes otras vírgenes, ahí tienes el coro santo

perdidisti, serua ne perdas. Quid tibi necesse est in ea uersari domo, in qua necesse habes cotidie aut perire, aut uincere? Quisquamne mortalium iuxta uiperam securos somnos capit? quae etsi non percutiat, certe sollicitat. Securius est perire non posse, quam iuxta periculum non perisse. In altero tranquillitas est, in altero gubernatio. Ibi gaudemus, hic euadimus.

4. Sed forte respondeas: non bene morata mater est, rec saeculi cupit, amat diuitias, ignorat ieiunium, oculos stibio linit, uult compta procedere, et nocet proposito meo, nec possum cum huiuscemodo uiuere. Primum quidem etiam si talis est, ut causaris, maius habebis praemium, si talem non deseras. Illa te diu portauit, diu aluit, et difficiliores infantiae mores blanda pietate sustinuit. Lavit pannorum sordes et inmundo saepe foedata est stercore. Adsedit aegrotanti, et quae propter te sua fastidia sustinuerat, tua quoque passa est. Ad hanc perduxit aetatem, ut Christum amares, docuit. Non tibi displiceat eius conuersatio, quae te sponso tuo uirginem consecrauit. Quod si ferri non potest, et delicias eius fugis atque ut uulgo soletis dicere, saecularis est mater, habes alienas uirgines, habes sanctum pudicitae chorum. Quid matrem deserens, eum eligis qui suam for-

de la castidad. ¿Por qué, abandonando a tu madre, escoges como compañero a quien puede que también haya abandonado a su hermana y a su madre? ¿Será porque aquélla es difícil y éste fácil, aquélla es irritable y éste tranquilo? Me pregunto si es que has ido tras él o te lo has encontrado. Si has ido tras él, está claro por qué has dejado a tu madre; si te lo encontraste con posterioridad, estás dejando ver lo que no pudiste encontrar en casa de tu madre. Puede que me esté comportando como un severo maestro que se hiere con su propia espada. Pues se ha dicho: *Quien anda con sencillez, anda seguro*[4]. Callaría si me remordiera la conciencia y no reprendería en los otros mi propio pecado, pues no vería la paja en el ojo ajeno a través de la viga del mío. Pero viviendo yo lejos, entre hermanos, y procurando gozar de su trato honestamente y ante testigos, rara vez hago visitas y rara vez soy visitado. Por eso puedo decirte que es demasiado indecoroso que no imites la modestia de Aquel cuyo ejemplo profesas seguir. Pero puede que me digas: «a mí me basta con mi conciencia. Tengo a Dios por juez y El es testigo de mi vida. No me importa lo que digan los hombres». Escucha al Apóstol cuando escribe: *Hay que hacer el bien no sólo delante de Dios, sino también delante de los hermanos*[5]. Si alguno te critica porque eres cristiana o porque eres virgen, no te preocupes de haber dejado a tu madre para vivir en el monasterio entre las vírgenes, pues tal maledicencia redunda en alabanza tuya. Cuando en una hija de Dios lo que se critica no es la lujuria sino la austeridad, es porque esa dureza es en realidad

sitan sororem reliquit et matrem? Illa difficilis, sed iste facilis; illa iurgatrix, iste placabilis. Quem quaero utrum secuta sis, an postea inueneris. Si secuta es, manifestum est cur matrem reliqueris, si postea repperisti, ostendis quid in matris hospitio non potueris inuenire. Durus doctor, et meo mucrone me uulnerans: *Qui ambulat,* inquit, *simpliciter, ambulat confidenter.* Tacerem, si me remorderet conscientia, et in aliis meum crimen non repehenderem: nec per trabem oculi mei alterius festucam uiderem. Nunc autem cum inter fratres procul habitans, eorumque fruens contubernio honeste sub arbitris, et uideam raro, et uidear: inpudentissimum est eius te uerecundiam non sequi, cuius te sequi testeris exemplum. Quod si dixeris: et mihi sufficit conscientia mea: habeo Deum iudicem, qui meae vitae testis est; non curo quid loquantur homines, audi Apostolum scribentem: *Prouidentes bona, non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus.* Si quis te carpit, quod sis Christiana, quod uirgo, ne cures, quod ideo dimiseris matrem, ut in monasterio inter uirgines uiueres: talis detractio laus tua est. Vbi non luxuria in puella Dei, sed duritia carpi-

[4] Prov 10,9.
[5] Rom 12,17.

piedad. Pues por encima de tu madre prefieres a Aquel a quien has de preferir sobre tu propia alma. Y si ella también lo prefiere, te percibirá no sólo como hija, sino como hermana.

5. Entonces qué, ¿acaso es un delito compartir la vivienda con un hombre santo? Me obligas a ir con la cabeza baja ante el tribunal para aprobar lo que no quiero o tener que sufrir la hostilidad de muchos. Un hombre santo no separa nunca a la hija de su madre: las acoge a las dos, y a las dos respeta. Por santa que sea la hija, su madre viuda es garantía de castidad. Si ese personaje es de tu misma edad, que honre a tu madre como suya; si es mayor que tú, que te ame como a hija y te mantenga bajo la disciplina de tu madre. No dice con la fama de ninguno de los dos que él te ame más que a tu madre, pues daría la impresión de que no busca en ti el afecto sino la edad. Y esto lo diría yo aun cuando no tuvieras un hermano monje, aun cuando carecieras de las ayudas domésticas. Pero ¿por qué, de hecho y por desgracia, entre la madre y el hermano, entre la madre viuda y el hermano monje, se ha interpuesto un extraño? Conviene que te percates de tu condición de hija y de hermana. Pero si no puedes las dos cosas y rechazas a tu madre por dura, al menos quédate con tu hermano. Si el hermano es demasiado rudo, puede que la que te engendró sea más dulce. ¿Por qué palideces? ¿Por qué te enciendes? ¿Por qué se te ruboriza la cara y con tus labios temblorosos delatas la impaciencia de tu pecho? El amor de la madre y el del hermano sólo el amor de esposa los supera.

tur, crudelitas ista pietas est. Illum enim praefers matri, quem praeferre iuberis et animae tuae. Quem si et ipsa praetulerit, et filiam te sentiet et sororem.

5. Quid igitur? scelus est sancti uiri habere contubernium? Obtorto collo me in ius trahis ut aut probem quod nolo, aut multorum inuidiam subeam. Sanctus uir nunquam filiam a matre seiungit: utramque suscipit, utramque ueneratur. Sit quamlibet sancta filia, mater uidua indicium castitatis est. Si coaeuus tuus est ille nescio quis, matrem tuam honoret ut suam; si senior, te ut filiam diligat, et parentis subiciat disciplinae. Non expedit amborum famae, plus te illum amare quam matrem: ne non uideatur affectum in te eligere, sed aetatem. Et hoc dicerem, si fratrem monachum non haberes, si domesticis careres praesidiis. Nunc uero, pro dolor, inter matrem atque germanum (et matrem uiduam, fratremque monachum), cur se alienus interserit? Bonum quidem est, ut te et filiam noueris et sororem. Si autem utrumque non potes, et mater quasi dura respuitur, saltim frater placeat. Si frater asperior est, mollior sit illa quae genuit. Quid palles? quid aestuas? quid uultum rubore suffundis, et trementibus labiis inpatientiam pectoris contestaris? Non superat amorem matris et fratris, nisi solus uxoris affectus.

6. También me he enterado de que andas por las propiedades de las afueras y por las delicias de las villas con parientes y allegados y gentes por el estilo. No dudo de que se tratará de alguna prima o hermana, para alivio de las cuales eres llevada como acompañante de nuevo estilo. Lejos de mí sospechar que, aun siendo parientes y allegados, lo que buscas es compañía de hombres. Por eso te pido, a ti que eres virgen, que me respondas: ¿Vas sola en compañía de tus deudos o vas con tu amante? Por muy frívola que seas, no te atreverás a presentarlo ante los ojos del mundo. Porque si hicieras esto, tanto tú como él estaríais en boca de toda vuestra familia y os señalarían los dedos de todo el mundo. La hermana misma, o la pariente o la cuñada, que en tu presencia y para adularte lo llaman santo y piadoso, apenas haya vuelto él la espalda se reirán de tan portentoso marido. Pero si vas sola (que es más bien lo que creo), no podrás menos de andar, joven como eres y vestida de hábitos pardos, entre criados jovencitos, entre mujeres casadas o casaderas, entre chiquillas descaradas y entre mozos bien peinados y vestidos de lino. No faltará el de barba incipiente, que te dé la mano y te sostenga si estás cansada; y con la presión de los dedos, o será tentado o te tentará. A veces tendrás que asistir a un convite entre señores y matronas. Allí estarás expuesta a besos de ajenos y a manjares brindados por otros; y tendrás que admirar sin escandalizarte los vestidos de seda y de oro de los demás. En el convite mismo te sentirás forzada a comer carne. Para hacerte beber vino, te lo alabarán como

6. Audio praeterea te suburbana, villarum amoenitates cum adfinibus atque cognatis et istiusmodi genus hominibus circumire. Nec dubito quin uel consubrina, uel soror sit, in quarum solacium noui generis ducaris adsecula. Absit quippe, ut quamuis proximi sint et cognati, uirorum te suspicer captare consortia. Obsecro ergo te, uirgo, ut mihi respondeas: sola uadis in comitatu propinquorum, an cum amasio tuo? Quamuis sis inpudens, saecularium oculis eum ingerere non audebis. Si enim hoc feceris, et te etillum familia uniuersa cantabit: uos cunctorum digiti denotabunt; ipsa quoque soror, aut adfinis, siue cognata, quae in adulationem tui, sanctum et nonnum coram te uocant, cum se paululum conuerterit, portentosum ridebit maritum. Sin autem sola ieris (quod et magis aestimo) utique inter seruos adulescentes, inter maritas feminas atque nupturas, inter lasciuas puellas, et comatos linteatosque iuuenes, furuarum uestium puella gradieris. Dabit tibi barbatulus quilibet manum, sustentabit lassam; et pressis digitis, aut temptabitur, aut temptabit. Erit tibi inter uiros matronasque conuiuium: expectabis aliena oscula, praegustatos cibos, et absque scandalo tuo, in aliis sericas uestes, auratasque miraberis. In ipso quoque conuiuio ut uescaris carnibus, quasi inuita cogeris. Vt uinum bibas, Dei laudabitur creatura. Vt laues

criatura de Dios. Para que te bañes, se criticará la suciedad. Y si venciendo tu resistencia haces algo de lo que te aconsejan, todos te proclamarán pura, sencilla, señora y verdaderamente noble. A todo esto, algún trovador se hará oír entre las mesas, y mientras las canciones se suceden con dulce modulación, como no se atreverá a hacerlo a las mujeres casadas, dirigirá repetidamente su mirada hacia ti que no tienes guardián. Hablará con el gesto, y lo que no se atreva a decir lo dará a entender con el sentimiento. Entre tales y tan fuertes incentivos de la pasión, la sensualidad doblega aun a los espíritus de hierro, pues en las vírgenes sufre tanto mayor hambre cuanto imagina ser más dulce lo que ignora. Las fábulas de los gentiles hablan de marinos que se precipitaban contra las rocas al oír el canto de las sirenas[6]; y que al escuchar la cítara de Orfeo se ablandaban los árboles, las fieras y las duras peñas[7]. Difícilmente se guarda la virtud en medio de banquetes. Detrás de una piel brillante se esconde un espíritu torpe.

7. Siendo niños pudimos leer en una escuela lo que veíamos en las plazas en esas estatuas de bronce que parecen respirar: que cierto personaje, que estaba casi en los puros huesos, ardía en amores ilícitos y que se le acabó la vida antes que aquella enfermedad[8]. ¿Qué puedes hacer tú que eres una niña de cuerpo sano, delicada, rozagante, sonrosada, que disfruta de las carnes, de los vinos y de los baños, cuando estés entre mujeres casadas y jovenzuelos? Aunque no accedas a lo que se te pide, el que se te

balneis, sordibus detrahetur: et omnes te, cum aliquid eorum, quae suadent, si retractans feceris, puram, simplicem, dominam, et uere ingenuam conclamabunt. Personabit interim aliquis cantator ad mensam, et inter psalmos dulci modulatione currentes, quoniam alienas non audebit uxores, te, quae custodem non habes, saepius respectabit. Loquetur nutibus, et quicquid metuet dicere, significabit affectibus. Inter has et tantas inlecebras uoluptatum, etiam ferreas mentes libido domat, quae maiorem in uirginibus patitur famem, dum dulcius putat omne quod nescit. Narrant gentilium fabulae cantibus sinerarum nautas in saxa praecipites: et ad Orphei citharam arbores bestiasque ac silicum dura mollita. Difficile inter epulas seruatur pudicitia. Nitens cutis sordidum ostentat animum.

7. Legimus in scolis pueri, et spirantia in plateis aera conspeximus, aliquem ossibus vix haerentem, inlicitis arsisse amoribus, et ante uita caruisse quam peste. Quid tu facies puella sani corporis, delicata, pinguis, rubens, aestuans inter carnes, inter uina, et balneas, iuxta maritas, iuxta adolescentulos? Et si rogata non dederis, tamen putes formae testimonium, si rogeris. Libidinosa mens ardentius ho-

6 HOMERO, *Odis.*12,166ss.
7 HORACIO, *Carm.* I, 12,7ss.
8 VIRGILIO, *Aen.* 6,847.

pida te parecerá un cumplido a tu hermosura. Un alma apasionada busca con más ardor lo honesto y sospecha que lo que está prohibido es más dulce. Un vestido pobre y oscuro es indicio de un ánimo recatado, a no ser que tenga pliegues o se arrastre por el suelo para que te haga parecer más alta; o se deja adrede descosida la túnica para que se insinúe lo que hay debajo y, tapando lo feo, deje traslucir lo hermoso. La que anda con zapatos negros y brillantes, con el taconeo atrae hacia sí a los jóvenes. Sus senos van ceñidos con cintas y el pecho queda más estrechamente comprimido por un cinturón elástico. El pelo cae, parte sobre la frente, parte sobre las orejas. La mantilla se escurre a veces dejando al descubierto los blancos hombros y, como si ella no quisiera ser vista, esconde a toda prisa lo que descubrió intencionadamente. Y cuando como por vergüenza se tapa en público la cara, con desparpajo de mujer de mundo únicamente deja al descubierto lo que más aliciente ofrece a la vista.

8. Me responderás: ¿De qué me conoces? ¿Cómo es posible que desde tan lejos hayas puesto tus ojos en mí? Me lo han contado las lágrimas de tu hermano y sus gemidos, a veces difíciles de soportar. ¡Y ojalá hubiera él mentido y me lo hubiera dicho como quien teme y no como quien denuncia! Pero créeme, hermana: nadie llora cuando miente. Se duele tu hermano de que le haya sido preferido un mozo, no bien precisamente peinado, ni vestido de seda, sino presumido y rebuscado en su desaliño; uno que sella la bolsa él mismo, dirige el taller de tejido, distribuye las tareas, rige la familia y compra en el mercado público lo que se necesita.

nesta persequitur; et quod non licet, dulcius suspicatur. Vestis ipsa uilis et pulla animi tacentis indicium est; si rugam non habeat; si per terram, ut altior uidearis, trahatur; si de industria dissuta sit tunica, ut aliquid intus appareat, operiatque quod foedum est, et aperiat quod formosum. Caliga quoque ambulantis nigella ac nitens stridore iuuenes ad se uocat. Papillae fasciolis comprimuntur, et crispanti cingulo angustius pectus artatur. Capilli, uel in frontem, uel in aures defluunt. Polliolum interdum cadit, ut candidos nudet umeros, et quasi uideri noluerit, celat festina, quod uolens retexerat. Et quando in publico quasi per uerecundiam operit faciem, lupanarum arte id solum ostendit, quod ostensum magis placere potest.

8. Respondebis: unde me nosti? et quomodo tam longe in me iactas oculos tuos? Fratris hoc tui mihi narravere lacrymae, et intolerabiles per momenta singultus. Atque utinam ille mentitus sit, et magis timens hoc quam arguens, dixerit! Sed mihi crede, soror: nemo mentiens plorat. Dolet sibi praelatum iuuenem, non quidem comatum, non uestium sericarum, sed trossulum et in sordibus delicatum qui ipse sacculum signet, textrinum teneat, pensa distribuat, regat familiam, emat quicquid de publico necessarium est. Dispensator et

Mayordomo y señor a la vez, se anticipa a los servicios de los esclavos; de forma que los criados le odian, y si la señora no les da algo pregonan que ha sido él quien se lo ha sustraído. La clase de los esclavos es quejumbrosa y, les des lo que les des, siempre les parece poco, pues no miran cuánto hay sino cuánto se les da, y entretienen su dolor de la única forma que pueden: murmurando. Uno lo llama parásito; otro, impostor; éste, cazaherencias, y el de más allá le dedica un nuevo epíteto. Comentan que él mismo asiste al lecho, que hace venir a las parteras cuando la otra enferma, que le trae el vaso de noche, que calienta las sábanas y dobla los paños. Los hombres creen más fácilmente lo malo, y lo que se inventa de puertas adentro se convierte en rumor de puertas afuera. Y no te extrañes de que criados y criadas inventen estas cosas cuando tu misma madre y hermano se lamentan de lo mismo.

9. Haz, pues, lo que te aconsejo. Reconcíliate en primer lugar con tu madre, y después, si esto no es posible, por lo menos con tu hermano. Y si en tu odio detestas estos nombres tan entrañables, apártate siquiera de aquel que has preferido a los tuyos, según se dice. Pero si no puedes ni siquiera esto (pues terminarías volviendo a los tuyos si lo pudieras), usa más decorosamente de tu compañero. Queden separadas vuestras viviendas; haya mesa distinta, no sea que, al vivir bajo un mismo techo, las malas lenguas digan que tenéis también un mismo lecho. Así podrás tener el apoyo que buscabas para tus necesidades y a la vez evitar en parte la infamia pública. Aun así has de evitar aquella mancha

dominus, et praeueniens officia seruulorum, quem omnes rodant famuli: et quicquid domina non dederit, illum clamitent subtraxisse. Querulum seruulorum genus est, et quantumcumque dederis, semper eis minus est. Non enim considerant de quanto, sed quantum detur; doloremque suum solis, quod possunt, obtrectationibus consolantur. Ille parasitum, iste inpostorem, hic heredipetam, alius nouo quolibet appellat uocabulo. Ipsum iactant adsidere lectulo, obstetrices adhibere languenti, portare matulam, calefacere lintea, plicare fasciolas. Facilius mala credunt homines et quodcumque domi fingitur, rumor in publico fit. Nec mireris, si ancillae et seruuli de uobis ista confingant, cum mater quoque id ipsum queratur et frater.

9. Fac igitur quod moneo, quod precor, ut primum matri, dehinc, si id fieri non potest, saltim fratri reconcilieris. Aut si ista tam cara nomina hostiliter detestaris, diuidere ab eo, quem tuis diceris praetulisse. Si autem et hoc non potes (reuerteris enim ad tuos, si illum possis deserere) uel honestius sodali tuo utere. Separentur domus uestrae, diuidaturque conuiuium, ne maledici homines sub uno tectulo uos manentes, lectulum quoque criminentur habere communem. Potes et ad necessitates tuas quale uoluisti habere solacium, et aliqua ex parte publica carere infamia. Quanquam cauenda sit macu-

que, según Jeremías[9], no se quita ni con salitre ni con hierba ninguna de batanero. Cuando quieras que venga a verte en visita, busca como testigos a algunos amigos, ya sea entre los libertos, ya entre los esclavos. La buena conciencia no escapa a los ojos de nadie. Entre sin vacilaciones, salga tranquilo. Los ojos mudos, la palabra no dicha y todo el porte del cuerpo delatan con frecuencia el miedo y también la serenidad. Abre, por favor, tus oídos y escucha el clamor de toda la ciudad. Habéis perdido ya vuestros propios nombres y os los habéis intercambiado mutuamente: a ti se te llama la de él, y a él, el tuyo. Esto es lo que oye tu madre y también tu hermano, que están deseando, y os lo ruegan, que os separéis por amor de ellos y que convirtáis la infamia particular de vuestra unión en una gloria compartida en común. Tú podrías estar con tu madre, y él con tu hermano. Tú podrías amar más confiadamente al compañero de tu hermano, y tu madre amaría más decorosamente al amigo de su hijo que no al de su hija. Si te niegas a esto, si frunciendo tu frente rechazas mis consejos, esta carta proclamará ante ti con voz libre: ¿Por qué te apropias del criado ajeno? ¿Por qué haces esclavo tuyo a un ministro de Cristo? Mira a la gente, fíjate en sus ojos. Cuando él lee en la iglesia, todo el mundo mira hacia ti. Aunque desgraciadamente puede que, con libertad seudomarital, blasones de tu infamia y ya no te conformes con mantener secreta tu deshonra. A lo que es procacidad, tú lo llamas libertad: *Pues tú tenías rostro de mujer descarada, rehusaste avergonzarte*[10].

la, quae nullo nitro secundum Ieremiam, nulla fullonum herba lui potest. Quando uis ut te uideat et inuiset, adhibe arbitros, amicos, libertos, seruulos. Bona conscientia nullius oculos fugiet. Intret intrepidus, securus exeat. Taciti oculi, et sermo silens, et totius corporis habitus uel trepidationem interdum, uel securitatem loquuntur. Aperi quaeso aures tuas, et clamorem totius ciuitatis exaudi. Iam perdidistis uestra uocabula, et mutuo ex uobis cognomina susceptistis: tu illius diceris, et ille tuus. Hoc mater audit et frater; paratique sunt, et precantur uos sibi diuidere, et priuatam uestrae coniunctionis infamiam, laudem facere communem. Tu esto cum matre, sit ille cum fratre. Audentius diligis sodalem fratris tui: honestius amabit mater amicum filii, quam filiae suae. Quod si nolueris, si mea monita rugata fronte contempseris, epistula tibi haec uoce libera proclamabit: Quid alienum seruum obsides? quid ministrum Christi tuum famulum facis? Respice ad populum, singulorum facies intuere. Ille in ecclesia legit, et te aspiciunt uniuersi: nisi quod paene licentia coniugali de tua infamia gloriaris. Nec iam secreto dedecore potes esse contenta. Procacitatem, libertatem uocas. *Facies meretricis facta est tibi, nescis erubescere.*

[9] Cf. Jer 2,22. [10] Jer 3,3.

10. De nuevo me gritarás que soy un maligno, que soy un suspicaz, que soy un difamador. ¿Yo suspicaz, maligno yo, que al comienzo de esta carta te digo que si te escribo es porque no sospecho de nada? ¿No serás más bien tú la que es negligente, disoluta, descarada; la que a tus veinticinco años has aprisionado entre tus brazos, como entre redes, a un joven casi imberbe? ¡Excelente pedagogo, como para avisarte y atemorizarte con la severidad de su rostro! Y aunque no hay edad segura para la pasión, ¡si al menos con cabeza encanecida te defendiera de la pública ignominia! Tiempo vendrá, pues el día pasa sin darse uno cuenta, en que ese galán encuentre otra más rica o más joven; pues las mujeres, sobre todo las que tratan con hombres, envejecen rápidamente. Entonces te arrepentirás de tu capricho, te pesará tu obstinación; pero habrás perdido ya fortuna y fama, y lo que estuvo mal unido quedará bien separado. A no ser que estés muy segura y que, habiéndose consolidado el cariño al cabo de tanto tiempo, no temas la separación.

11. Y tú, madre, aunque por edad no estés expuesta a la maledicencia, no lleves a tal extremo tu venganza que termines pecando. Que tu hija aprenda más bien de ti a separarse, pero no que tú te distancies de ella. Tienes un hijo, una hija y un yerno o, mejor dicho, un compañero de tu hija. ¿Por qué buscas consuelos extraños y atizas fuegos ya dormidos? Más honroso es para ti soportar la culpa de tu hija que no buscar ocasión para la tuya. Deja que el hijo monje viva contigo como defensa de tu piedad y

10. Iterum me malignum, iterum suspiciosum, iterum rumigerulum clamitas. Egone suspiciosus? egone maliuolus? quit, ut in principio epistulae praefatus sum, ideo scripsi, quia non suspicabar. An tu neglegens, dissoluta, contemptrix, quae annis nata uiginti et quinque, adulescentem necdum bene barbatulum, ita brachiis tuis, quasi cassibus inclusisti? Optimum reuera paedagogum, qui te moneat, qui asperitate frontis terreat. Et quamquam in nullis aetatibus libido sit tuta, tamen uel cano capite ab aperta defendat ignominia! Veniet, ueniet tempus (dies enim adlabitur, dum ignoras) et iste formosulus tuus, quia cito senescunt mulieres, maxime quae iuxta uiros sunt, uel ditiorem repperiet, uel iuniorem. Tunc te paenitebit consilii tui, et taedebit pertinaciae, quando et rem et famam amiseris, quando quod male iunctum fuerat diuidetur bene. Nisi forte secura es, et coalescente tanti temporis caritate, discidium non uereris.

11. Tu quoque, mater, quae propter aetatem maledicta non metuis, noli sic uindicari, ut pecces. Magis a te discat filia separari, quam tu ab illa disiungi. Habes filium, et filiam, et generum, immo contubernalem filiae tuae. Quid quaeris aliena solacia, et ignes iam sopitos suscitas? Honestius tibi est saltim culpam filiae sustentare, quam occasionem tuae quaerere. Sit tecum filius monachus, pietatis

tu viudez. ¿Qué puede darte a ti un hombre extraño precisamente en la casa que no puede albergar ni a tu hijo ni a tu hija? Ya tienes edad como para tener nietos de tu hija. Invita a los dos a que vengan a vivir contigo. La que salió sola podría volver acompañada de un hombre. He querido referirme al sexo, no al matrimonio. Pero si le da vergüenza y se niega y le parece estrecha la casa en que nació, mudaos vosotros a su vivienda, que aunque sea pequeña podrá albergar más fácilmente a una madre y a un hermano que no a un hombre extraño con quien, ciertamente, no podrá ella vivir en una sola habitación. Habiten en una misma casa dos mujeres y dos varones. Ahora que si el tercero en discordia, ese «alimentador de viejos» tuyo, no quiere ir contigo y organiza alborotos entre la gente y se forma, de un lado, una bina[11], y de otro, una terna[12], entonces el que es hermano de una hija e hijo de la otra que les haga ver que una es hermana y otra madre: los de fuera llamarán suegro a uno de los dos extraños, y al otro, yerno. El, por su parte, llamará a uno padrastro, y a otro, hermano.

12. Esto es lo que en una breve velada y con palabra rápida he dictado, con ánimo, en primer lugar, de satisfacer el deseo de quien me lo pedía y, luego, como ejercicio escolar en la materia; porque el mismo día por la mañana llamaba a la puerta el que estaba a punto de partir; de paso he querido demostrar a mis detractores que también yo soy capaz de decir todo lo que me viene a la boca. Por eso he tomado poco de las Escrituras y,

uiduitatisque praesidium. Quid tibi alienum hominem, in ea praesertim domo, quae filium et filiam capere non potuit? Eius iam aetatis es, ut possis nepotes habere de filia. Inuita ad te utrumque. Reuertatur cum uiro, quae sola exierat. Virum dixi, non maritum. Nemo calumnietur. Sexum significare uolui, non coniugium. Aut si erubescit, et retractat, et domum, in qua nata est, arbitratur angustam, uos ad eius hospitiolum pergite; quamuis artum sit, facilius potest matrem et fratrem capere, quam alienum hominem, cum quo certe in uno cubiculo manere non poterat. Sint in una domo duae feminae, duo masculi. Sin autem et tertius ille γηροβοσκός tuus abire non uult, et seditiones ac turbas concitat, sit biga, sit triga, frater uester ac filius, et sororem illi exhibebit et matrem. Alii uitricum et generum uocent, ille nutricium appellet et fratrem.

12. Haec ad breuem lucubratiunculam celeri sermone dictaui, uolens desiderio postulantis satisfacere, et quasi ad scholasticam materiam me exercens (eadem enim die mane pulsabat ostium qui profecturus erat) simulque ut ostenderem obtrectatoribus meis, quod et ego possim quicquid uenerit in buccam dicere. Vnde et de scrip-

[11] Los dos extraños. [12] Los tres de casa.

contra lo que es costumbre en otros libros míos, no he entretejido mi discurso con flores de ellas. El lenguaje ha sido improvisado, pues brotaba con tal rapidez a la luz de la lamparilla que mi lengua corría más que la mano de los taquígrafos y la volubilidad de mis palabras hacía difíciles los signos y abreviaturas de los vocablos. Digo esto para que quien no es indulgente con mi ingenio lo sea al menos con el tiempo de que dispongo.

118 *A JULIANO: EXHORTATORIA*

[PESAME POR LA ESPOSA Y DOS HIJAS]

A juzgar por las primeras líneas, Juliano es un antiguo corresponsal de Jerónimo, pues la carta viene a «romper un prolongado silencio». Conoce a Panmaquio y a Paulino de Nola, que le serán propuestos por Jerónimo como modelos de vida entregada a Dios. Juliano está repitiendo la historia de Job: acaba de perder a la esposa y a dos hijas, de seis y ocho años respectivamente; por añadidura, está sufriendo las consecuencias de las irrupciones de los pueblos germánicos. Todo lo ha soportado con fe y paciencia ejemplar. Jerónimo no se conformará con escribirle palabras de consolación, sino que le anima a olvidarse de las preocupaciones del mundo y a tomar sus desgracias como una clara llamada de Dios.

La carta puede ser del año 407.

1. Mi hijo y hermano tuyo Ausonio, que me hizo gozar tardíamente de su presencia y me privó de ella a toda prisa, pues al tiempo que me daba los buenos días me decía también adiós, cuando estaba ya para partir se dio cuenta de que era volverse con las manos vacías si no se llevaba algo de mis banalidades de

turis pauca perstrinxi; nec orationem meam, ut in ceteris libris facere solitus sum, illarum floribus texui. Extemporalis est dictio, et tanta ad lumen lucernulae facilitate profusa, ut notariorum manus lingua praecurreret, et signa ac furta uerborum uolubilitas sermonum obrueret. Quod idcirco dixi, ut qui non ignoscit ingenio, ignoscat uel tempori.

118 AD IVLIANVM: EXHORTATORIA

1. Filius meus, frater tuus Ausonius in ipso iam profectionis articulo, cum mihi praesentiam sui tarde dedisset, cito abstulisset, atque in puncto temporis, salue pariter ualeque dixisset: uacuum se redire arbitratus est, nisi mearum ad te aliquid nugarum tumultuario

tumultuosa palabra. Ya había entregado su salvoconducto, el caballo público estaba ya ensillado y el noble joven iba ya vestido con la túnica de púrpura y ceñido con su cinturón; pero aun así, me puso delante un taquígrafo y me hizo dictar con la rapidez con que una mano experta es capaz de copiar; de forma que los signos de las palabras surgían al ritmo de la velocidad de mi lengua. Así pues, no con el esmero del escritor, sino con la temeridad de quien dicta, rompo mi prolongado silencio para contigo y te ofrezco la desnuda voluntad de mi cortesía. Es una carta improvisada, sin orden en las ideas, sin aliño ni floritura en las palabras; en ella encontrarás únicamente al amigo y no percibirás nada del retórico. Imagínatela como una efusión en un momento de despedida y como provisión que se ofrece a uno que tiene prisa por partir. Dice la divina Escritura: *Música en funeral es un relato inoportuno*[1]. Por eso, también nosotros, desdeñando todos los encantos del arte retórico y la elegancia de un lenguaje pueril y amante del aplauso, nos acogemos a la gravedad de las santas Escrituras, donde se halla la verdadera medicina para nuestras heridas y los remedios seguros para nuestros dolores. En ellas la madre recupera a su hijo único, que ya estaba enfermo, y a la turba allí presente se le dice: *La niña no está muerta, sino que duerme*[2]. En ellas también un muerto de cuatro días, atado y todo como estaba, sale del sepulcro a la voz del Señor[3].

2. Me he enterado de que en poco tiempo has tenido que llevar a enterrar, en exequias casi juntas, a dos hijas jovencísimas, y

sermone portaret. Iam demisso synthemate equus publicus sternebatur, et nobilem iuuenem punicea indutum tunica balteus ambiebat, et tamen ille apposito notario cogebat loqui, quae uelociter edita, uelox consequeretur manus, et linguae celeritatem prenderent signa uerborum. Itaque non scribentis diligentia, sed dictantis temeritate, longum ad te silentium rumpo, offerens tibi nudam officii uoluntatem. Extemporalis est epistula, absque ordine sensuum, sine lenocinio et compositione sermonum: ut totum in illa amicum, nihil de oratore repperias. In procintu effusam putes, et abire cupienti ingestum uiaticum. Diuina scriptura loquitur: *Musica in luctu, intempestiua narratio.* Vnde et nos leporem artis rhetoricae contemnentes, et puerilis, atque plausibilis eloquii uenustatem, ad sanctarum scripturarum grauitatem confugimus, ubi uulnerum uera medicina est, ubi dolorum certa remedia; in quibus recipit unicum filium mater in feretro, turbae dicitur circumstanti, *Non est mortua puella, ser dormit;* et quadriduanus mortuus ad uocem inclamantis Domini ligatus egreditur.

2. Audio te in breui tempore duas uirgunculas filias iunctis paene extulisse funeribus, et pudicissimam ac fidissimam coniugem

[1] Si 22,6. [2] Mt 9,24. [3] Jn 11,17ss.

que también te ha sido arrebatada con súbita muerte tu castísima y fidelísima esposa Faustina, que era más bien como una hermana tuya por el fervor de su fe y en la que hallabas tu único descanso tras la pérdida de tus hijas. Es como si un náufrago al llegar a la costa cayera en manos de ladrones o, según los oráculos de los profetas, como si huyendo de un oso uno se topa con un león, o como quien apoya una mano en la pared y le muerde una serpiente[4]. Siguieron los daños en tu hacienda: la devastación, por obra del enemigo bárbaro, de toda la provincia y, en medio del asolamiento general, la ruina de tus posesiones privadas, el saqueo de tus rebaños de ganado mayor y menor, la cautividad y matanza de tus esclavos. Por último, para la hija que te quedaba, a la que tantas pérdidas te habían hecho especialmente querida, escogiste un yerno nobilísimo, del cual, por no hablar de otras cosas, has recibido más tristezas que alegrías. Esta es la lista de tus pruebas; ésta es la lucha del enemigo antiguo con Juliano, soldado bisoño de Cristo.

Si esto lo miras en ti desde tu situación, son cosas enormes; pero si piensas en un luchador fortísimo, no pasan de ser un juego y una sombra de combate. Al santo Job, después de un sinfín de calamidades, le quedó a salvo una esposa pésima[5], para que por ella aprendiera a blasfemar. A ti te ha sido quitada una bonísima para que te quedaras sin el consuelo en la desgracia. Una cosa es soportar a la que no quieres; otra, echar de menos a la que amas. El, tras la muerte de tantos hijos, tuvo por sepulcro único las ruinas de su casa, y rasgando sus vestiduras para expre-

tuam Faustinam, immo fidei calore germanam, in qua sola post amissos liberos adquiescebas, subita tibi dormitione subtractam: quasi si naufragus in litore latrones repperiat, et iuxta eloquia prophetarum fugiens ursum, incidat in leonem: extendensque manum ad parietem, a colubro mordeatur. Consecuta rei familiaris damna, uastationem totius barbaro hoste prouinciae, et in communi depopulatione priuatas tuarum possessionum ruinas, abactos armentorum ac pecorum greges, uictos occisosque seruulos, et in unica filia, quam tibi tam crebrae orbitates fecerant cariorem, electum nobilissimum generum, ex quo ut omnia taceam, plus maeroris quam gaudii suscepisti. Hic est catalogus temptationum tuarum, haec cum Iuliano tirunculo Christi pugna hostis antiqui.

Quae si ad te respicias, grandia sunt, si ad bellatorem fortissimum, ludus et umbra certaminis. Beato Iob post malorum examina, uxor pessima reseruata est, ut per eam disceret blasphemare. Tibi sublata est optima, ut miseriarum solacium perderes. Alius est sustinere quam nolis, aliud desiderare quam diligas. Ille in tot mortibus filiorum domus suae ruinam unum habuit sepulchrum, et scissis ves-

[4] Cf. Am 5,19. [5] Cf. Job 2,9.

sar su amor de padre, postrado en tierra dijo: *Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allí retornaré. El Señor dio, el Señor quitó; se ha hecho lo que es de su agrado. Bendito sea el nombre del Señor*[6]. Tú, lo diré sobriamente, has cumplido las exequias de los tuyos entre las atenciones de numerosos parientes y el consuelo de los amigos. El perdió de golpe todas sus riquezas, y mientras se sucedían las noticias de sus desastres permanecía impertérrito a cada golpe que recibía, cumpliendo en sí el elogio que se hace del sabio: «Si el orbe hecho pedazos se desploma, él soportará impávido sus ruinas»[7]. A ti te ha quedado a salvo la mayor parte de tu fortuna para que seas probado según la medida que puedes soportar. Pues todavía no has alcanzado aquel grado en que se te puede atacar con todos los escuadrones.

3. Rico propietario en otro tiempo, y padre aún más rico, de repente se quedó sin hijos y sin bienes. Y porque en medio de lo que le tocó pasar no pecó ante el Señor ni pronunció insensatez alguna, Dios, exultante por la victoria de su siervo y considerando como triunfo propio la paciencia de aquél, dijo al diablo: *¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal. Aún persevera en su entereza*[8]. Hermosamente añadió: *Aún persevera en su entereza,* pues es difícil que la inocencia, acosada de males, no se duela y que no peligre la fe al ver que ha de soportar

tibus, ut parentis monstraret affectum, *procidens in terram adorauit, et dixit: Nudus exiui de utero matris meae, nudus et redeam, Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Tu, ut parcissime dicam, inter multorum officia propinquorum, et consolantes amicos, tuorum exequias prosecutus es. Perdidit ille simul omnes diuitias, et succedentibus sibi malorum nuntiis ad singulas plagas feriebatur immobilis, conplens in se illud de sapiente praeconium: «Si fractus inlabatur orbis, inpauidum ferient ruinae». Tibi maior pars substantiae derelicta, ut tantum tempteris, quantum ferre potes. Necdum enim ad eum peruenisti gradum, ut totis aduersum te cuneis dimicetur.

3. Diues quondam dominus, et ditior pater, subito orbus et nudus est. Cumque in omnibus his quae contigerant ei, non peccasset coram Domino, nec quicquam locutus esset insipiens, exultans Deus in uictoria famuli sui, et illius patientiam suum ducens triumphum, dixit ad diabolum: *Animaduertisti famulum meum Iob: quia non est quisquam similis illi super terram? Homo innocens, uerax Dei cultor, abstinens se ab omni malo, et adhuc perseuerat in innocentia.* Pulchre addidit: *Et adhuc perseuerat in innocentia;* quia difficile est pressam malis innocentiam non dolere, et in hoc ipso fide non periclitari,

[6] Job 1,20-21. [7] Horacio, *Carm.* III, 3,7-8. [8] Job 2,3.

injustamente el sufrimiento. A lo cual responde el diablo diciendo al Señor: *¡Piel por piel! Todo lo que el hombre posee lo da por su vida. Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne: ¡verás si no te maldice a la cara!*[9]. El muy astuto enemigo, envejecido en días de maldad, sabe que una cosa es lo extrínseco a la persona, eso que los filósofos del mundo llaman cosas indiferentes y en cuya pérdida o desprecio no está la virtud consumada, y otra lo interior, lo que uno da de sí mismo e implica necesariamente dolor en quien lo pierde. Por eso se opone con arrogancia al elogio de Dios y le dice que no debe alabar a quien no ha perdido nada de sí mismo, sino de lo que le es extrínseco; a quien en vez de su piel ofreció la de sus hijos; a quien dejó la bolsa, pero disfruta de buena salud corporal. Con tu discreción entenderás que tus pruebas se han parado en ese límite, que has dado piel por piel, cuero por cuero, y estás dispuesto a dar todo lo que tienes por tu alma. Pero todavía no ha caído sobre ti mismo la mano de Dios, ni ha sido tocada tu carne, ni rotos tus huesos, a cuyo dolor es difícil no gemir y no bendecir a Dios en su cara o, lo que es lo mismo, no maldecirle. Por eso, en el libro de los Reyes[10] se dice que Nabot bendijo a Dios y al rey, y por lo mismo fue lapidado por el pueblo. Pero sabiendo el Señor que su atleta o, mejor, su héroe valiente tampoco sería vencido en este combate supremo y definitivo, dijo: *Ahí le tienes en tus manos. Pero*

quod se uideat iniuste sustinere quod patitur. Ad quae respondens diabolus Domino, ait: *Corium pro corio, et omnia quae habuerit homo, dabit pro anima sua. Sed extende manum tuam, et tange ossa, et carnes eius, nisi in faciem benedixerit tibi.* Callidissimus aduersarius et inueteratus dierum malorum, nouit alia esse quae extrinsecus sint, et philosophis quoque mundi ἀδιάφορα, hoc est indifferentia, nominentur, in eorumque amissione atque contemptu perfectam non esse uirtutem; alia quae intrinsecus et de se data cogunt dolere perdentem. Vnde audacter Dei rennuit praedicatione, et dicit nequaquam eum debere laudari, qui nihil de se, sed totum extra se dederit, qui pro corio suo coria obtulerit filiorum, deposuerit marsuppium, et fruatur corporis sanitate. Vnde intellegit prudentia tua usque ad hunc terminum peruenisse temptationes tuas, et dedisse te corium pro corio, pellem pro pelle, omniaque quae habeas paratum esse dare pro anima tua; necdum autem extentam in te manum Dei, nec tactas carnes, nec ossa confracta, ad quorum dolorem difficile est non ingemescere; et in faciem Dei benedicere, pro eo quod est maledicere. Vnde et Nabutha in Regum libris benedixisse dicitur Deum et regem, et idcirco lapidatur a populo. Sciens autem Dominus athletam suum, immo uirum fortissimum etiam in isto extremo perfectoque certamine non posse superare: *Ecce,* inquit, *trado illum tibi: tantum animam*

[9] Job 2,4-5. [10] 1 Re 21,13.

respeta su vida[11]. La carne del hombre justo es sometida al poder del diablo, pero la salud del alma se le sustrae, no fuera que hiriéndole en la región en que reside la conciencia y el juicio la culpa no fuera del pecador, sino de quien había trastornado el estado de su mente.

4. Que te alaben otros y exalten con sus panegíricos tus victorias sobre el diablo. Sé que sobrellevaste con alegre rostro la muerte de tus hijas, sé que abandonaste a los cuarenta días de su dormición el vestido de luto, sé que la dedicación de las reliquias de un mártir te devolvió tus ropas blancas, hasta el punto de que dabas la impresión de no sentir el dolor de tu orfandad cuando toda la ciudad la sentía, sino que te alegrabas con el triunfo del mártir. Que te alaben, en fin, porque a tu esposa santísima la llevaste a enterrar no como se hace con una muerta, sino como quien despide a alguien que va de viaje. Yo no te voy a engañar con mi adulación ni te voy a desorientar con falsas alabanzas; te diré más bien lo que te conviene oír: *Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba*[12]. Y: *Cuando hayas hecho todo lo que te fue mandado, di: Soy un siervo inútil; he hecho lo que debía hacer*[13]. Me has quitado los hijos que tú mismo me diste; has llamado a ti a la sierva que para breve consuelo me habías concedido. No me

ipsius custodi. Caro viri sancti datur in diaboli potestatem, et animae sanitas reseruatur: ne si illud percussisset, in quo sensus est mentisque iudicium, non esset peccantis, sed eius qui statum mentis euerterat.

4. Laudent te alii, tuasque contra diabolum uictorias panegyricis prosequantur, quod laeto uultu mortes tuleris filiarum, quod in quadragesimo die dormitionis earum lugubrem uestem mutaueris, et dedicatio ossuum martyris candida tibi uestimenta reddiderit, ut non sentires dolorem orbitatis, quem ciuitas uniuersa sentiret, sed ad triumphum martyris exultares, quod sanctissimam coniugem tuam non quasi mortuam, sed quasi proficiscentem deduxeris. Ego te nequaquam adulatione decipiam, nec lubrica laude subplantem, loquarque illud potius, quod tibi audire conducit: *Fili accedens ad seruitutem Dei, praepara animam tuam ad temptationem;* et: *Cum omnia feceris, dicito, seruus inutilis sum: feci quod facere debui.* Tulisti liberos, quos ipse dederas: recepisti ancillam, quam mihi ob breue solacium commodaueras. Non contristor, quod recepisti, sed ago gratias, quod dedisti. Quondam diues adulescens omnia quae in Lege praecepta sunt, se implesse iactabat: ad quem Dominus in euangelio: *Vnum,* inquit, *tibi deest: si uis perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus: et ueni, sequere me.* Qui omnia se fecisse dicebat, in primo certamine diuitias uincere non potest. Vnde et

[11] Job 2,6. [12] Si 2,1. [13] Lc 17,10.

entristezco de que te la hayas llevado, antes te doy gracias porque me la diste. A un joven rico que presumía de haber cumplido todo lo que está mandado en la ley, el Señor le dice en el Evangelio: *Una cosa te falta todavía: Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme*[14]. Decía que lo había hecho todo, pero a la primera prueba es incapaz de vencer las riquezas. Por eso, es difícil que los ricos entren en el reino de los cielos, que exige moradores desprendidos y que se apoyen en la liviandad de sus alas: «Vete —dice— y vende, no parte de tu hacienda, sino todo lo que posees, y dalo a los pobres»; no a los amigos, no a los de tu familia, no a los allegados, ni a la esposa ni a los hijos. Añadiré aún: no reserves nada para ti por miedo a la indigencia, no vayas a ser condenado como Ananías y Safira[15]; dalo todo a los pobres y, con el dinero de la iniquidad, hazte amigos que te reciban en las moradas eternas para que de esa forma puedas seguirme y tengas como posesión al que es el Señor del mundo y así puedas cantar con el profeta: *Mi herencia es el Señor*[16] y, como verdadero levita[17], no tengas nada de la herencia de la tierra. Esto es lo que te recomiendo si quieres ser perfecto, si aspiras a la dignidad apostólica, si tomando la cruz quieres seguir a Cristo, si poniendo la mano en el arado no quieres mirar atrás, si desde lo alto del tejado desprecias los antiguos vestidos y para escapar a la señora egipcia[18] abandonas la capa del siglo. Por eso Elías, al ser arrebatado a los reinos celestes, no pudo ir con su capa, sino que abandona en el mundo los vestidos del mundo.

difficile intrant diuites regna caelorum: quae expeditos, et alarum leuitate subnixos, habitatores desiderant. «Vade, inquit, et uende, non partem substantiae, sed uniuersa quae possides, et da pauperibus»: non amicis, non consaguineis, non propinquis, non uxori, non liberis; plus aliquid addam: nihil tibi ex omnibus ob metum inopiae reseruaris, ne cum Anania damneris, et Sapphira; sed da cuncta pauperibus, et fac tibi amicos de iniquo mamona, qui te recipiant in aeterna tabernacula, ut me sequaris, ut Dominum mundi in possessione habeas; ut possis canere cum propheta: *Pars mea Dominus,* et ut uerus leuita nihil de terrae hereditate possideas. Et hoc hortor: Si uis esse perfectus, si apostolicae dignitatis, si sublata cruce Christum sequi, si adprehenso aratro, non respicere post terga, si in sublimissimo tecto positus, pristina uestimenta contemnis; et ut euadas Aegyptiam dominam, saeculi pallium derelinquis. Vnde et Helias ad caelorum regna festinans, non potest ire cum pallio, sed mundi in mundo uestimenta dimittit.

[14] Mc 10,21.
[15] Cf. Hch 5,1ss.
[16] Lam 3,24.
[17] Cf. Jos 13,33.
[18] Cf. Gén 39,12ss.

Pero dirás que esto es propio de la dignidad apostólica y de quien aspire a tal perfección. ¿Y por qué no vas a querer tú ser perfecto? ¿Por qué tú, que eres un notable en el siglo, no has de ser también un notable en la familia de Cristo? ¿Acaso porque has tenido mujer? También la tuvo Pedro y, sin embargo, la dejó junto con la red y la barca. El Señor, que es providentísimo, desea la salvación de todos y prefiere la penitencia del pecador a su muerte, te ha quitado también esa excusa, de modo que tu mujer no te arrastre hacia la tierra, sino que la sigas tú a ella en su camino hacia los reinos celestes. De este modo acumularás bienes para los hijos que te han precedido hacia el Señor, de modo que las porciones de su herencia no sirvan para aumentar las riquezas de su hermana sino para redención de tu alma y alimento de los pobres. Estos son los brazaletes que te piden tus hijas; éstas son las piedras con las que desean adornar sus cabezas. Lo que se habría desperdiciado en vestidos de seda, que se salve en modestas túnicas para los pobres. Ellas te reclaman su parte de la herencia; unidas a su esposo, no quieren aparecer pobres y plebeyas, sino que desean ornamentos apropiados.

5. Tampoco hay razón para que te escudes en tu nobleza o en el volumen de tus riquezas. Mira al santo Panmaquio y al presbítero Paulino, de ferviente fe, que han ofrecido al Señor no sólo sus riquezas sino sus personas. Contra la argucia del diablo, consagraron al Señor no piel por piel, sino su propia carne y sus huesos y sus almas. Con su ejemplo y sus consejos, es decir, de

Sed hoc, ais, apostolicae dignitatis est, et eius qui uelit esse perfectus. Cur autem et tu nolis esse perfectus? Cur qui in saeculo primus es, non et in Christi familia primus sis? An quia uxorem habueris? Habuit et Petrus, et tamem cum rete eam et nauicula dereliquit. Prouidentissimus Dominus, et omnium salutem desiderans, malensque paenitentiam peccatoris quam mortem, abstulit tibi etiam hanc excusationem, ut non illa te trahat ad terras, sed tu eam sequaris ad paradisi regna tendentem. Bona liberis paras, qui te ad Dominum praecesserunt; ut partes eorum non in diuitias soriris proficiant, sed in redemptionem animae tuae, atque alimenta miserorum. Haec monilia filiae tuae a te expetunt; his gemmis ornari capita sua uolunt. Quod periturum erat in serico, in uilibus pauperum tunicis reseruetur. Repetunt a te partes suas: iunctae Sponso nolunt uidere pauperes et ignobiles, propria ornamenta desiderant.

5. Nec est, quod te excuses nobilitate et diuitiarum pondere. Respice sanctum uirum Pammachium, et feruentissimae fidei Paulinum presbyterum, qui non solum diuitias, sed se ipsos Domino obtulerunt. Qui contra diaboli tergiuersationem, nequaquam pellem pro pelle, sed carnes, et ossa, et animas suas Domino consecrarunt.

obra y de palabra, podrán impulsarte a metas más altas. Tú eres noble; también ellos. Pero en Cristo son todavía más nobles. Tú eres rico y honorable; también ellos. Es más, de ricos e ilustres se han hecho pobres e insignificantes, y, por lo mismo, más ricos y más ilustres porque son pobres e insignificantes por Cristo. También tú haces el bien, pues se sabe que provees a las necesidades de los santos, ayudas a los monjes y haces ofrendas muy considerables a las iglesias. Pero estas cosas no son más que los rudimentos de tu milicia. Desprecias el oro, pero también lo despreciaron los filósofos del mundo. Uno de ellos, por no hablar de todos, arrojó al mar el precio de sus muchas posesiones, diciendo: «Perdeos en el abismo, codicias perversas; os sumergiré yo mismo para no ser yo sumergido por vosotras»[19]. Si un filósofo como ése, un ser que vive de la gloria y es presa fácil del aura popular, se deshizo de golpe de todo su fardo, ¿piensas tú que estás en la cumbre de las virtudes porque ofreces una parte de todo tu haber? El Señor te quiere a ti mismo como hostia viva y agradable a Dios. Insisto que a ti, no lo tuyo. Y por eso te previene con pruebas diversas, pues también Israel es educada con muchas plagas y aflicciones. *Porque a quien ama, el Señor le corrige; y azota a todos los hijos que acoge*[20]. La viuda pobre echó dos monedas en el cepillo del templo y, como ofreció todo lo que tenía, se dice que en su ofrenda había superado a todos los ricos porque los dones no se valoran por lo que pesan, sino por la voluntad de los donan-

Qui te et exemplo, et eloquio, id est, et opere, et lingua possint ad maiora producere. Nobilis es, et illi, sed in Christo nobiliores. Diues et honoratus, et illi, immo ex diuitibus et inclitis pauperes et inglorii, et idcirco ditiores, et magis incliti, quia pro Christo pauperes et inhonorati. Et tu bene quidem facis, quod sanctorum diceris usibus ministrare, fouere monachos, ecclesiis offerre quam plurima. Sed haec rudimenta sunt militiae tuae. Contemnis aurum, contempserunt et mundi philosophi. E quibus unus, ut ceteros sileam, multarum possessionum pretium proicit in pelagus: Abite, dicens, in profundum malae cupiditates, ergo uos mergam, ne ipse mergar a uobis. Philosophus gloriae animal, et popularis aurae uile mancipium, totam semel sarcinam deposuit; et tu te putas in uirtutum culmine constitutum, si partem ex toto offeras? Te ipsum uult Dominus hostiam uiuam, placentem Deo. Te, inquam, non tua. Et ideo uariis temptationibus commonet, quia multis plagis et doloribus eruditur Israhel. Et *quem diligit Dominus, corripit. Flagellat autem omnem filium quem recipit.* Paupercula uidua duo aera misit in gazophylacium. Et quia totum obtulit quod habebat, omnes dicitur in oblatione munerum Dei superasse locupletes; quae non pondere sui, sed offeren-

[19] Cf. FILÓSTRATO, *Apoll. Tyan.* I, 13,2. [20] Heb 12,6.

tes. Aunque hayas gastado tu hacienda con muchos, aunque muchos hayan gozado de tu liberalidad, sin embargo son muchos más aquellos a quienes no has dado nada. Porque ni las riquezas de Darío y Creso serían suficientes para aliviar a los pobres del mundo. Pero si te das a ti mismo al Señor y con la perfección de la virtud apostólica empiezas a seguir al Salvador, entonces comprenderás dónde estabas y que en el ejército de Cristo ocupabas un puesto muy bajo.

¿Acaso no has llorado bastante la muerte de tus hijas? ¿No se secaron en tus mejillas las lágrimas paternas por temor de Cristo? Sin embargo, cuánto mayor fue Abrahán, que en su disponibilidad degolló a su hijo único y no perdió la esperanza de que aquel de quien había oído que sería heredero del mundo seguiría viviendo después de la muerte. Jefté ofreció a su hija virgen, y por eso fue puesto por el Apóstol en la lista de los santos[21]. No quiero que ofrezcas al Señor únicamente aquellas cosas que el ladrón puede robar, el enemigo invadir y la proscripción confiscar; esas que vienen igual que se van y, a manera de olas y corrientes, son poseídas por dueños sucesivos, y que, para decirlo en una palabra, a la hora de la muerte tendrás que abandonar quieras o no. Ofrecer aquello que ningún enemigo te pueda quitar, ninguna tiranía arrebatar, lo que contigo pueda ir al sepulcro, o mejor, a los reinos celestiales y a las delicias del paraíso. Construyes monasterios, y gran número de santos dispersos por las islas de

tium uoluntate pensantur. Vt multis erogaueris censum tuum, ut quidam tua gaudeant liberalitate, tamem multo plures sunt, quibus nihil dedisti. Neque enim Darii opes et Croesi explere ualent pauperes mundi. Quod si te ipsum Domino dederis, et apostolica uirtute perfectus, sequi coeperis Saluatorem, tunc intelleges ubi fueris, et in excercitu Christi, quam extremum tenueris locum.

Non planxisti filias mortuas, et paternae in genis lacrymae Christi timore siccatae sunt? Quanto maior Abraham, qui unicum filium uoluntate iugulauit, et quem heredem mundi futurum audierat, non desperat etiam post mortem esse uicturum. Iephthe obtulit filiam uirginem, et idcirco in enumeratione sanctorum ab Apostolo ponitur. Nolo tantum ea offeras Domino, quae potest fur rapere, hostis inuadere, proscriptio tollere; quae et accedere possunt, et recedere, et instar undarum ac fluctuum a succedentibus sibi dominis occupantur, atque, ut uno cuncta sermone comprehendam, quae uelis, nolis, in morte dimissurus es. Illud offer, quod nullus tibi hostis possit auferre, nulla eripere tyrannis: quod tecum pergat ad inferos, immo ad regna caelorum, et ad paradisi delicias. Extruis monasteria, et multus a te per insulas Dalmatiae sanctorum numerus sustenta-

[21] Cf. Heb 11,33.

Dalmacia es sustentado por ti. Pero harías mejor si también tú vivieras como un santo entre santos. *Sed santos,* dice el Señor, *porque yo soy santo*[22]. Los apóstoles se glorían de haberlo dejado todo y haber seguido al Salvador. Pero lo cierto es que, fuera de las redes y la barca, no leemos que dejaran nada. Y sin embargo, según el testimonio del venidero Juez, son coronados porque, ofreciéndose a sí mismos, dejaron todo lo que tenían.

6. Esto lo digo no por desprecio hacia tus obras o porque quiera quitar méritos a tu liberalidad y a tus limosnas, sino porque no quisiera que entre los mundanos fueras tenido por monje y entre los monjes por mundano; y porque de ti yo lo esperaría todo, puesto que he oído que tu alma está entregada al culto de Dios. Si a este consejo mío se opone un amigo, un compañero o un pariente y te invita a volver de nuevo al regalo de la mesa suntuosa, sábete que esa persona no piensa en tu alma, sino en tu vientre, y que todas las riquezas y opíparos banquetes terminan con la inesperada muerte. De ocho y de seis años eran las hijas que en el espacio de veinte días has perdido, ¿y aún piensas que un viejo puede vivir mucho tiempo? Y si pretende prolongar la edad, escuchará a David: *La suma de nuestros días son setenta años, o a lo más ochenta, y lo que pasa de ahí es todo trabajo y dolor*[23]. Dichoso y digno de toda bienaventuranza aquel a quien la ancianidad sobreviene en el servicio de Cristo, a quien el día final sorprende militando a las órdenes del Salvador. *Ese no será*

tur. Sed melius faceres, si et ipse sanctus inter sanctos uiueres. *Sancti estote, quia ego sanctus sum,* dicit Dominus. Apostoli gloriantur, quod omnia dimiserint, et secuti sunt Saluatorem: et certe praeter retia, et nauem nihil eos legimus dimisisse, et tamen testimonio futuri iudicis coronantur. Quia se offerentes, totum dimiserant quod habebant.

6. Haec loquor non in suggillationem operum tuorum, uel quod extenuem liberalitatem et elemosynas tuas, sed quod nolim te inter saeculares esse monachum, et inter monachos saecularem, totumque a te expetam, cuius audio mentem diuino cultui deditam. Si huic consilio nostro, uel amicus, uel adsecula, uel propinquus renititur, et te ad delicias splendentis mensae reuocat, intellegito eum non de tua anima, sed de suo uentre cogitare, et omnes opes lautaque conuiuia subita morte finiri. Octo et sex annorum, intra uiginti dies, duas filias amisisti, et arbitraris senem diu posse uiuere? Cuius ut aetas longa tendatur, audiet David: *Dies uitae nostrae septuaginta anni. Si autem amplius, octoginta: et quicquid supra est, labor et dolor est.* Felix et omni dignus beatitudine, quem senectus Christo occupat seruientem, quem extrema dies Saluatori inuenerit militare, qui *non confundetur,*

[22] Lev 11,44. [23] Sal 89,10.

confundido cuando hable a sus enemigos en la puerta[24]. A ése se le dirá al entrar en el paraíso: «Recibiste males en tu vida; alégrate ahora aquí»[25]. Porque el Señor no castigará dos veces con la misma cosa. Al rico vestido de púrpura lo recibió la llama de la gehenna; Lázaro, el pobre, el lleno de úlceras, cuyas carnes podridas lamían los perros y que a duras penas sustentaba su mísera vida con las migajas de la mesa del rico, es recibido en el seno de Abrahán y se alegra de tener como padre a un patriarca tan grande. Es difícil, es imposible que alguien goce de los bienes presentes y a la vez de los futuros, que pueda llenar aquí el vientre y allí la mente, que de las delicias pase a las delicias, que sea el primero en esta vida y en la otra, que aparezca lleno de gloria en el cielo y en la tierra.

7. Y si te produce escrúpulos el secreto pensamiento de que yo, que te estoy dando consejos, no soy lo que deseo que seas tú y que has podido ver que algunos han sucumbido a medio camino, te responderé brevemente que lo que te digo no es mío, sino de nuestro Señor y Salvador; y que tampoco te estoy aconsejando lo que yo puedo, sino lo que debe querer y hacer quien aspire a ser servidor de Cristo. También los atletas son más fuertes que sus masajistas, y, sin embargo, el más débil da consejos y el más fuerte lucha. No te fijes en el Judas que niega, sino en el Pablo que confiesa. Jacob, hijo de padre riquísimo, se pone en camino hacia Mesopotamia solo y desnudo, apoyado en su bastón; cuan-

cum loquetur inimicis suis in porta; cui in introitu paradissi dicetur: «Recepisti mala in uita tua, nunc autem hic laetare». Nec enim ulciscetur Dominus bis in eadem re. Diuitem purpuratum gehennae flamma suscepit; Lazarus pauper et plenus ulceribus, cuius carnes putridas lambebant canes, et uix de micis mensae locupletis miserabilem sustentabat animam, in sinu Abrahae recipitur, et tanto patriarcha parente laetatur. Difficile, immo inpossibile est ut et praesentibus quis et futuris fruatur bonis; ut et hic uentrem, et ibi mentem inpleat; ut de deliciis transeat ad delicias; ut in utroque saeculo primus sit; ut et in caelo et in terra appareat gloriosus.

7. Quod si tibi tacita cogitatio scrupulum mouerit, cur monitor ipse non talis sim, qualem te esse desidero, et nonnullos uideris in medio itinere conruisse, illud breuiter respondebo, non mea esse quae dico, sed Domini Saluatoris, non monere quid ipse possim, sed quid debeat uelle uel facere qui seruus futurus est Christi. Et athletae suis unctoribus fortiores sunt; et tamen monet debilior, et pugnat ille qui fortior est. Noli respicere Iudam negantem, sed Paulum respice confitentem. Iacob ditissimi patris filius, solus et nudus in baculo suo pergit Mesopotamiam, iacet lassus itinere, et qui delicatissime a Re-

[24] Sal 126,5.

[25] Cita libre de Lc 16,25.

do se cansa de caminar se acuesta en el suelo, y el que había sido criado con toda delicadeza por su madre Rebeca, utiliza una piedra a modo de cabezal para poner la cabeza. Estando así ve una escala[26] que llegaba de la tierra al cielo, y ángeles que subían y bajaban por ella; arriba del todo, el Señor, que da la mano a los cansados y con su presencia anima a los que suben para que se esfuercen. Por eso el lugar mismo se llama ahora Betel, es decir, casa de Dios, en la que diariamente se sube y se baja. Porque los mismos santos caen si son negligentes y los pecadores recuperan el puesto que tenían si lavan sus manchas con sus lágrimas. Te digo esto para que no te desanimen los que bajan, sino para que te animen los que suben. Nunca se debe tomar ejemplo de los malos. Aun en las cosas del mundo, los estímulos para la virtud vienen siempre de la parte mejor. Olvidado de lo que me había propuesto y de la brevedad de una carta, todavía quería dictar más, pues dada la elevación de la materia y los méritos de la persona es poco todo lo que se diga; pero nuestro Ausonio ha empezado ya a recoger las páginas escritas, a dar prisa a los taquígrafos y, con la excusa de que el fogoso corcel ya está relinchando, a reprender la lentitud de mi pobre ingenio. Acuérdate, pues, de mí y cuida de tu salud en Cristo. Y para no hablar más, sigue los ejemplos de la santa Vera, que siguiendo de veras a Cristo soporta los trabajos de la peregrinación. Que esta mujer sea para ti caudillo de tan gran hazaña[27].

becca matre fuerat educatus, lapide ad caput pro puluillo utitur. Vidit scalam de terra usque ad caelum, et ascendentes per eam angelos et descendentes, et desuper innitentem Dominum ut lassis manum porrigeret, ut ascendentes suo ad laborem prouocaret aspectu. Vnde et uocatur locus ipse Bethel, id est, Domus Dei; in qua cotidie ascenditur atque descenditur. Et sancti enim conruunt, si fuerint neglegentes; et peccatores pristinum recipiunt gradum, si sordes fletibus lauerint. Hoc ideo dico, ut non te terreant descendentes, sed prouocent ascendentes. Numquam exemplum a malis sumitur; etiam in saeculi rebus semper a meliore parte incitamenta uirtutum sunt. Oblitus propositi et epistolaris breuitatis, plura dictare cupiebam (ad materiae quippe dignitatem, et ad meritum personae tuae, parum est omne quod dicitur): et ecce tibi noster Ausonius coepit scidulas flagitare, urguere notarios, et hinnitu feruentis equi, igenioli mei festinus arguere tarditatem. Memento igitur nostri, et cura ut in Christo ualeas. Atque ut cetera taceam, domestica sanctae Verae exempla sectare, quae uere secuta Christum, peregrinationis molestiam sustinet, et sit tibi «tanti dux femina facti».

[26] Cf. Gén 28,10-22.
[27] Cf. VIRGILIO, *Aen.* 1,364.

119 *A MINERVIO Y ALEJANDRO, SOBRE UN TEMA DIFICILISIMO DEL APOSTOL PABLO*

Vienen ahora tres cartas seguidas en las que Jerónimo se va a ocupar de cuestiones exegéticas. Esta es una exposición de las diversas exégesis que ha recibido el pasaje paulino de 1 Cor 15,51: Todos ciertamente moriremos, pero no todos seremos transformados. *Prefiere Jerónimo exponerlo con la autoridad de los antiguos exegetas que no con su propia autoridad: «De esta forma me libro yo de la cuestión, y os propongo la doctrina autorizada de los antiguos escritores para que leyendo y examinando a cada uno de ellos no tengáis que asentir a mis preferencias, sino a vuestro libre parecer». Es un método muy frecuente en él. Esto supone un amplio conocimiento de la historia de la exégesis por su parte, a la vez que un gran respeto por la tradición de la Iglesia. Los fragmentos que recoge son en muchos casos restos de obras perdidas en la actualidad.*

Minervio y Alejandro son dos monjes de la ciudad de Tolosa, de donde es obispo San Exuperio, de quien Sisinio, portador de esta y otras cartas, es diácono. La fecha es el 406.

1. A punto ya de partir nuestro hermano Sisinio, que me había traído vuestros escritos, me siento obligado a dictar esto salga como salga, pues no puedo ocultárselo a vuestra inteligencia. Os pido que no toméis como vanagloria lo que os digo, sino más bien como obligación, pues voy a hablaros como me hablaría a mí mismo. Muchas consultas me trajo de hermanos y hermanas de vuestra provincia, a las que yo pensaba contestar en el largo período de tiempo que había hasta el día de la Epifanía. En furtivas vigilias nocturnas había yo respondido al dictado a la mayor parte de ellas y, una vez terminado el resto, me reservaba para la

119 AD MINERVIVM ET ALEXANDRVM DE DIFFICILLIMA PAVLI APOSTOLI QVAESTIONE

1. In ipso iam profectionis articulo fratris nostri Sisinnii, qui uestra mihi scripta detulerat, haec, qualiacumque sunt, dictare compellor, nec possum uestram celare prudentiam; et obsecro ne hoc dictum referatis ad gloriam, quin potius ad plenam necessitudinem, dum ita uobis quasi mihi loquor. Multas sanctorum fratrum ac sororum de uestra prouincia ad me detulit quaestiones, ad quas usque diem Epiphaniorum largissimo spatio me responsurum putabam. Cumque furtiuis noctium lucubratiunculis ad plerasque dictarem, et expletis aliis, me ad uestram quasi ad difficillimam reseruarem, subi-

vuestra, que era la más difícil, cuando inesperadamente se me ha presentado Sisinio insistiéndome en que tenía que marchar de inmediato. Al pedirle yo que retrasara un poco el viaje, me argumentó en seguida con el hambre de la Libia, las necesidades de los monasterios de Egipto, la escasez de agua en el Nilo y la penuria de alimentos; de forma que habría sido casi una ofensa contra el Señor intentar detenerlo por más tiempo. Así pues, la trama y los estambres, el hilo y las telas que había yo preparado para haceros una túnica, os los mando apenas elaborados, para que lo que falta lo completéis con vuestro discurso. Sois inteligentes y cultos y, como dice Apión, habéis pasado de una elocuencia canina[1] a la serena erudición del cristiano. Y no necesito mucho esfuerzo, como tampoco lo necesité cierto filósofo para convencer a un campesino, según cuentan las leyendas[2]. «Apenas —dice— le había dicho la mitad, ya me había entendido». Así pues, yo también, apremiado por el tiempo, os presento las opiniones de cuantos nos han legado comentarios sobre la Sagrada Escritura. Muchos de ellos los he traducido al pie de la letra; de esta forma me libro yo de la cuestión, y os propongo la doctrina autorizada de los antiguos escritores para que leyendo y examinando a cada uno de ellos no tengáis que asentir a mis preferencias, sino a vuestro libre parecer.

2. Preguntáis en qué sentido se dijo y cómo se debe leer el pasaje de la Carta primera del apóstol Pablo a los Corintios: *Todos*

to superuenit, adserens se ilico profecturum. Cumque eum rogarem ut differret iter, Libyae mihi coepit famem obtendere, monasteriorum Aegypti necessitates, Nilo non plenas aquas, multorum inediam, ut prope offensa esset in Dominum, illum ultra uelle retinere. Itaque subtegmen et stamina, liciaque, et telas, quae mihi ad uestram tunicam paraueram, uobis confecta transmisi, ut quicquid mihi deest, uestro texatur eloquio. Prudentes estis, et eruditi, et de canina, ut ait Appius, facundia ad Christi disertitudinem transmigrastis. Nec magno mihi apud uos labore opus est, quod philosophum quendam in suadendo rustico esse perpessum narrant fabulae. «Vix dum dimidium, inquit, dixeram, iam intellexerat». Itaque et ego tempore coartatus, singulorum uobis, qui in sacram scripturam commentariolos reliquerunt, sententias protuli, et ad uerbum pleraque interpretatus sum; ut et me liberem quaestione, et uobis ueterum tractatorum mittatur auctoritas, qui in legendis singulis, ac probandis, non meae uoluntati, sed uestro adquiescatis arbitrio.

2. Quaeritis quo sensu dictum sit, et quomodo in prima ad Corinthios epistula Pauli apostoli sit legendum: *Omnes quidem dor-*

[1] Cf. SALUSTIO, *Hist.* II, 37; LACTANCIO, *Div. Inst.* VI, 18.
[2] TERENCIO, *Phormio* 594.

ciertamente moriremos, pero no todos seremos transformados[3]. O según algunos ejemplares: *No moriremos todos, mas todos seremos transformados*. Porque una y otra cosa se halla en los manuscritos griegos. Sobre este punto Teodoro de Heraclea, ciudad que antes se llamaba Perinto, en sus breves comentarios al Apóstol dijo lo siguiente: «"Todos ciertamente no moriremos, pero todos seremos transformados". Enoc y Elías[4], rompiendo la inexorabilidad de la muerte, fueron trasladados de la peregrinación terrena a las regiones celestes, tal como estaban en sus cuerpos. Así también los santos que el día de la consumación y el juicio se hallen en sus cuerpos, serán arrebatados sobre las nubes al encuentro de Cristo en el aire, juntamente con los otros santos que han de resucitar de entre los muertos, y no gustarán la muerte[5]; y estarán para siempre con el Señor, después de haber pisoteado la dura fatalidad de la muerte. Por eso dice el Apóstol: *Ciertamente no moriremos todos, pero todos seremos transformados*. Porque quienes resuciten de entre los muertos y al toque de la trompeta final sean arrebatados vivos sobre las nubes, pasarán a la incorrupción y cambiarán la mortalidad por la inmortalidad, no en el tiempo, ni siquiera en un breve espacio, sino en un átomo, en un punto de tiempo, en ese instante que necesita el párpado del ojo para moverse. Tan rápida será la resurrección de los muertos, que los vivos a quienes el tiempo de la consumación halle en sus

miemus, non autem omnes inmutabimur. An iuxta quaedam exemplaria: *Non omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur*, utrumque enim in Graecis codicibus inuenitur. Super quo Theodorus Heracleotes, quae urbs olim Perinthus uocabatur, in commentariolis apostoli sic locutus est: «Omnes quidem non dormiemus, omnes autem inmutabimur». Enoch enim et Helias, mortis necessitate superata, ita ut erant in corporibus, de terrena conversatione ad caelestia regna translati sunt. Vnde et sancti qui die consummationis atque iudicii in corporibus repperiendi sunt, cum aliis sanctis, qui ex mortuis resurrecturi sunt, rapientur in nubibus obuiam Christo in aera, et non gustabunt mortem: eruntque semper cum Domino, grauissima mortis necessitate calcata. Vnde ait Apostolus: *Omnes quiden non dormiemus, omnes autem inmutabimur*. Qui enim ex mortuis resurrexerint, et in nubibus uiuentes rapti fuerint, transibunt ad incorruptionem, et mortalitatem inmortalitate mutabunt; non in tempore, non saltim in breui spatio, sed in atomo et in puncto temporis, atque momento quo palpebra oculi moueri potest, in nouissima tuba. Tanta enim fiet celeritate resurrectio mortuorum, ut uiui, quos in corporibus suis

[3] 1 Cor 15,51.
[4] Cf. respectivamente Gén 5,25 y 2 Re 2,11.
[5] Cf. 1 Tes 4,16.

cuerpos no podrán adelantarse a los muertos que resucitarán de los sepulcros. Pablo, explicándose más claramente sobre esto, dice: *Pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y que este ser mortal se revista de inmortalidad*[6], a fin de que puedan permanecer perpetuamente en una u otra parte, en los tormentos o en el reino de los cielos»[7].

3. Diodoro, obispo de Tarso, omitiendo este capítulo, escribió brevemente sobre lo que viene a continuación: *Y los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados*[8]. «Si los muertos —dice— van a resucitar incorruptibles, no hay duda de que también ellos han tenido que ser transformados a mejor. ¿Qué falta hacía decir que también nosotros quedaremos transformados? ¿No querría con esto dar a entender que la incorrupción es común a todos y que la transformación es propia de los justos en cuanto que éstos no sólo conseguirán la incorrupción y la inmortalidad, sino también la gloria?»[9].

4. Apolinar[10], aunque con otras palabras, afirmó lo mismo que Teodoro, que algunos no morirán y serán arrebatados de la vida presente a la futura de forma que pasen a estar con Cristo

consummationis tempus inuenerit, mortuos de infernis resurgentes, praeuenire non ualeant. Quod manifestius Paulus edisserens, ait: *Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur. Oportet enim corruptibile istud induere incorruptionem, et mortale hoc induere inmortalitatem,* ut possint in utramque partem, uel in poenis, uel in caelorum regno manere perpetuum.

3. Diodorus, Tarsensis episcopus, praeterito hoc capitulo, in consequentibus breuiter adnotauit: in eo quod scriptum est: *et mortui resurgent incorrupti et nos inmutabimur.* Si, inquit, incorrupti resurgent mortui, haud dubium quin et ipsi ad meliora mutati. Quid necesse fuit dicere, «et nos inmutabimur»? An hoc uoluit intellegi quod incorruptio communis sit omnium, inmutatio autem proprie iustorum? dum non solum incorruptionem et inmortatilatem, sed et gloriam consequuntur.

4. Apollinaris licet aliis uerbis, eadem quae Theodorus adseruit: quosdam non esse morituros, et de praesenti uita rapiendos in futu-

[6] 1 Cor 15,52-53.

[7] Es éste uno de los pocos pasajes que se conservan de los breves comentarios a Pablo de Teodoro de Heraclea.

[8] 1 Cor 15,52.

[9] Los escritos de Diodoro de Tarso se han perdido, con la excepción de algunos fragmentos.

[10] Apolinar fue maestro de Jerónimo durante algún tiempo; ver Carta 84,3. Su obra se conserva sólo en fragmentos.

con sus cuerpos transformados y glorificados. Es lo que ahora creemos de Enoc y Elías.

5. Dídimo, trasladándose no con los pies, sino con palabras, a la sentencia de Orígenes, se mueve por un camino contrario: *Mirad, os hablo de un misterio. Todos nos dormiremos, pero no todos seremos transformados.* Y lo explicó de esta forma: «Si la resurrección no necesitara de intérpretes ni presentara oscuridad en su comprensión, Pablo, después de lo mucho que sobre ella había hablado, nunca hubiera añadido: *Mirad que os hablo de un misterio: Todos nos dormiremos*, es decir, moriremos; *pero no todos,* sino sólo los santos, *seremos transformados.* Sé que en algunos códices el texto es: *No todos nos dormiremos, pero todos seremos transformados.* Hay que considerar si lo que precede: *todos seremos transformados,* se compagina con lo que sigue: *Los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.* Si todos van a ser transformados, y esto es lo común a todos, no hacía falta decir que también nosotros seremos transformados. Por lo tanto, hay que leer: *todos nos dormiremos, pero no todos seremos transformados.* Porque si todos mueren en Adán y si la muerte consiste en la dormición, entonces todos nos dormiremos, es decir, moriremos. Porque duerme, según el lenguaje propio de las Escrituras, quien muere en la esperanza de la resurrección futura. Y todo el que duerme, ciertamente despertará; a no ser que se le eche encima la inesperada violencia de la muerte, coincidiendo en ese caso muerte y sueño. Pero como todos duermen así por ley de

ram, ut mutatis glorificatisque corporibus, sint cum Christo. Quod nunc de Enoch et Elia credimus.

5. Didymus non pedibus, sed uerbis in Origenis sententiam transiens, contraria uia gradibut. *Ecce mysterium uobis loquor: Omnes quidem dormiemus, non autem omnes inmutabimur.* Quod ita disseruit: «Si non indigeret resurrectio interprete, nec obscuritatem haberet in sensibus, numquam Paulus post multa, quae de resurrectione locutus est, intulisset: *Ecce mysterium dico uobis: Omnes quidem dormiemus,* id est, moriemur, *non omnes autem,* sed soli sancti *inmutabimur.* Scio quod in nonnullis codicibus scriptum sit: *Non quidem omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur.* Sed considerandum, an ei quod praemissum est, *omnes inmutabimur,* possit conuenire quod sequitur: *Mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Si omnes inmutabuntur, et hoc commune cum ceteris, superfluum fuit dicere, et nos inmutabimur. Quamobrem ita legendum est: *Omnes quidem dormiemus, non omnes autem inmutabimur.* Si enim in Adam moriuntur, et in morte dormitio est; omnes ergo dormiemus siue moriemur. Dormit autem iuxta idioma scripturarum, qui mortuus est spe resurrectionis futurae. Omnisque qui dormit, utique expergiscetur: si tamen non subita eum uis mortis oppresserit,

la naturaleza, sólo los santos serán transformados a mejor en su cuerpo y en su alma. En este sentido, la incorrupción afectará a todos los que resucitan; pero la gloria y la transformación son exclusivas de los santos». Lo que sigue en el texto griego, ἐν ἀτόμῳ, ἐν ῥιπῇ, o bien, ἐν ῥοπῇ ὀφθαλμοῦ (pues se dan ambas lecturas), y que los nuestros tradujeron «en un momento, en un instante» o «en un abrir y cerrar de ojos», lo explanó como sigue: «Este modo de hablar significa que la resurrección de todos tendrá lugar de forma simultánea. Así pues, cuando dice que la resurrección de todos tendrá lugar en un punto de tiempo, en un abrir y cerrar de ojos, y en un momento, está excluyendo toda esa fábula de la primera y la segunda resurrección, que ha inducido a creer que unos resucitarían los primeros y otros los últimos. El *átomo* es un punto de tiempo que no puede cortarse o dividirse. Por eso también Epicuro construye el mundo y configura el universo a partir de los átomos. El *abrir y cerrar los ojos,* que en griego se dice *rope,* sucede con tanta rapidez que casi escapa a la percepción de la vista. Pero como, en la mayoría de los códices, en vez de *rope,* es decir, *golpe* o *movimiento,* se lee *ripe,* hemos de imaginarnos que al igual que una leve pluma, o una paja, o una hoja delgada y seca es arrebatada por una ráfaga de viento y lanzada de la tierra a lo alto del cielo, así, a una simple mirada o signo de Dios, los cuerpos de todos los muertos se pondrán en movimiento, preparados para la venida del Juez. Lo que a continuación dice: *Al toque de la trompeta final, pues sonará la trompe-*

et mors somno fuerit copulata. Cumque omnes ita dormierint lege naturae, soli sancti et corpore et anima in melius mutabuntur, ita ut incorruptio omnium resurgentium sit; gloria autem atque mutatio proprie sanctorum». Quodque sequitur iuxta Graecos, ἐν ἀτόμῳ, ἐν ῥιπῇ, siue ἐν ῥοπῇ ὀφθαλμοῦ (utrumque enim legitur) et nostri interpretati sunt, «in momento et in ictu», siue, «in motu oculi»: ita explanauit: «Iunctam simul omnium resurrectionem praesens sermo significat. Quando enim dicit, in puncto temporis, et in motu oculi, atque momento, futuram omnium resurrectionem, cunctam primae et secundae resurrectionis excludit fabulam; ut alii primi, alii nouissimi resurrecturi esse credantur. Atomus autem punctum temporis est, quod secari et diuidi non potest. Vnde et Epicurus ex suis atomis mundum struit, et uniuersa conformat. Ictusque oculi siue motus, qui Graece dicitur ῥοπή, tanta uelocitate transcurrit, ut paene sensum uidentis effugiat. Verum quia in plerisque codicibus pro ῥοπῇ id est, ictu, uel motu, ῥιπῇ legitur, hoc sentire debemus, quod quomodo leuis pluma, uel stipula, aut tenue uel siccum folium uento flatuque raptatur, et de terra ad sublime transfertur; sic ad oculum uel ad motum Dei, omnium mortuorum corpora mouebuntur parata ad aduentum iudicis. Quodque iungit et dicit: *In nouissima tuba: canet*

ta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad, tiene un doble sentido. El sonido de la trompeta puede indicar, bien el volumen de la voz, según lo que está escrito: *Levanta tu voz como una trompeta*[11], bien lo evidente de la resurrección de todos, según lo que leemos en el Evangelio: *Pero tú, cuando des limosna, no vayas publicándolo a son de trompeta*[12]; es decir, haz el bien a escondidas y en secreto, para no dar la impresión de que te glorías a costa de la miseria ajena.

Pero hay que preguntarse por qué Pablo escribió que los muertos resucitarían al toque de la trompeta final. Porque si habla de la final es que han precedido otras. En el Apocalipsis de Juan se describen siete ángeles provistos de trompetas, y cuando toca cada uno de ellos, es decir, cuando toca el primero, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto, se dice lo que ocurre cada vez. Pero cuando toca el último, es decir, cuando el séptimo deja oír el estruendo de su trompeta, los muertos resucitan y reciben, incorruptibles, los cuerpos corruptibles que antes habían tenido[13]. Por eso, después de la última trompeta, el Apóstol expone lo que va a ocurrir: *Pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.* Al decir *nosotros* da a entender que él y los que están con él no cuentan entre los muertos. Para explicar esto algunos dicen que

enim, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur. Oportet enim corruptiuum hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere inmortalitatem, duplicem habe intellegentiam, ut clangor tubae aut uocis indicet magnitudinem, iuxta illud quod scriptum est: *Sicut tuba exalta uocem tuam;* aut apertam omnium resurrectionem, iuxta illud quod in euangelio legimus: *Tu autem quando facis elemosynam, noli tuba canere ante te,* hoc est, abscondite fac misericordiam, et in secreto, ne uidearis de alterius miseria gloriari.

Quaremus autem cur ad nouissimam tubam mortuos scripserit resurrecturos. Quando enim nouissima dicitur, utique aliae praecesserunt. In Apocalypsi Iohannis, septem angeli describuntur cum tubis, et unoquoque clangente, primo uidelicet, secundo et tertio et quarto et quinto et sexto, quid per singulos actum sit, indicatur. Nouissimo autem, id est, septimo, claro tubae strepitu personante, mortui suscitantur, corpora quae prius habuerant corruptibilia, incorrupta recipientes. Vnde post nouissimam tubam exponit Apostolus quid sequatur: *Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, nos autem inmutabimur.* Quando dicit, nos, alium se, et eos, qui secum sunt, praeter mortuos esse significat. Ad quod intellegendum, sunt

[11] Is 58,1. [12] Mt 6,2. [13] Cf. Ap 10,7.

los muertos que van a resucitar incorruptibles son propiamente los cuerpos de los muertos; y que aquellos de quienes se dice han de ser transformados, ha de entenderse que son las almas cuando éstas sean transformadas en una gloria superior y lleguen al *estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo*[14]. Otros afirman que por muertos hay que entender los pecadores, que resucitarán incorruptibles, para que puedan sentir los suplicios eternos; los que serán transformados serían los santos, que van de virtud en virtud y pasan de gloria a gloria. Por eso, refiriéndose a la incorrupción de los muertos, añadió: *En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad*[15]. En cambio, a lo que había dicho: *Nosotros seremos transformados,* añadió lo de *Y este ser mortal se revista de inmortalidad.* Porque una cosa es la inmortalidad y otra la corrupción, como una cosa es lo mortal y otra lo corruptible. Todo lo que es mortal es corruptible; pero lo corruptible no es, sin más, mortal. Corruptibles son los cuerpos que carecen de alma y, sin embargo, no son mortales porque nunca tuvieron vida, que es lo propio de los seres animados. Por eso precisamente el Apóstol relaciona la incorrupción con la corrupción y la mortalidad con la inmortalidad, que se producirá en el momento de la resurrección».

6. Acacio, después de Eusebio Pánfilo, obispo de Cesarea, la que antes se llamaba Torre de Estratón, planteándose esta misma

qui dicant mortuos, qui resurgant incorrupti, esse corpora mortuorum; eos autem qui dicantur esse mutandi, animas debere accipi, quando in maiorem gloriam fuerint commutatae, et peruenerint *in uirum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi.* Alii uero adserunt, mortuos debere intellegi peccatores, qui resurgant incorrupti, ut possint aeterna sustinere supplicia: eos autem qui conmutantur, esse sanctos, qui de uirtute in uirtutem, et de gloria transferuntur in gloriam. Vnde ad incorruptionem mortuorum intulit: *Oportet enim corruptiuum hoc induere incorruptionem.* Ad id autem quod dixerat: nos inmutabimur, illud adiunxit: *et mortale hoc induet inmortalitatem.* Aliud est enim inmortalitas, aliud incorruptio; sicut aliud mortale, et aliud corruptiuum. Quidquid autem mortale est, et corruptiuum est; sed non quod corruptiuum, statim et mortale. Corruptiua quippe sunt corpora, quae carent anima, et tamen non sunt mortalia; quia nunquam habuere uitam, quae proprie animantium est. Vnde signanter Apostolus, corruptioni incorruptionem, mortalitati inmortalitatem resurrectionis futuram tempore copulauit.

6. Acacius Caesareae, quae prius turris Stratonis uocabatur, post Eusebium Pamphili episcopus, in quarto συμμίκτων ζητημάτων libro proponens sibi hanc eandem quaestionem, latius dispu-

[14] Ef 4,13. [15] 1 Cor 15,53.

cuestión en el libro cuarto de sus *Cuestiones misceláneas*[16], la discutió ampliamente, y abordando las dos variantes que parecen contrarias, después de los preámbulos, que omitimos, dice así: «Hablemos primero de la variante que recurre con más frecuencia en los códices: *Mirad, os hablo de un misterio. Todos nos dormiremos, pero no todos seremos transformados.* Dijo *misterio* para exigir más atención en sus oyentes justo cuando iba a hablar más ampliamente de la resurrección. Así pues, por dormición se entiende esa muerte que es común a todos. Por eso dijo con toda exactitud que todos nos dormiremos, es decir, moriremos, según lo que antes había dicho: *Como todos mueren en Adán, así serán todos vivificados en Cristo*[17]. Teniendo, pues, todos que morir, escuchad los misterios que os anuncio: *Todos moriremos, pero no todos seremos transformados. Porque sonará la trompeta* (no hay duda que la del ángel séptimo) *y los muertos resucitarán incorruptibles*[18]. Pero si los muertos se van a volver incorruptibles, ¿cómo pueden no transformarse cuando la incorrupción misma ya es transformación? Porque la transformación con que Pablo y los santos van a ser transformados se entiende que es la glorificación. La incorrupción, en cambio, es común a todos, y por lo mismo los pecadores serán mucho más desgraciados en cuanto que siendo eternos para los tormentos no podrán disolverse como si tuvieran un cuerpo mortal y corruptible. En la misma carta, y a lo largo de la

tauit, et utrumque suscipiens, quod inter se uidetur esse contrarium, post principium quod omnisimus, sic locutus est: Dicamus primum de eo quod magis in plurimis codicibus inuenitur: *Ecce mysterium dico uobis: omnes quidem dormiemus; non omnes autem inmutabimur.* Mysterium dixit, ud adtentiores faceret auditores, de resurrectione plenius disserturus. Dormitio autem mortem istam, quae communis est omnium, significat: unde rectissime posuit, quod omnes dormiamus, id est, moriamur, sicut supra dixit: *Quomodo in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes uiuificabuntur.* Cum ergo omnes morituri sint, audite sacramenta quae dico: *Omnes quidem moriemur, sed non omnes inmutabimur. Canet enim tuba* (haud dubium quin angelus septimus) *et mortui resurgent incorrupti.* Si autem incorrupti erunt mortui, quomodo non inmutabuntur, cum incorruptio ipsa mutatio sit? Sed hic commutatio, qua Paulus mutandus et sancti sunt, glorificatio intellegitur. Incorruptio autem idcirco communis est omnium, quia in eo miserabiliores erunt peccatores, ut ad tormenta perpetui sint, et non mortali et corruptibili corpore dissoluantur. Legimus in eadem epistula, Apostolo disserente, sacratam diuer-

[16] Obra perdida, como también el resto de sus escritos. De nuevo la cita de Jerónimo es uno de los fragmentos sueltos que quedan.
[17] 1 Cor 15,22.
[18] Cf. 1 Cor 15,51-52.

disertación del Apóstol, leemos que la misteriosa diversidad de la resurrección no está en la naturaleza de los cuerpos, sino en la variedad de la gloria: mientras unos resucitarán para los suplicios eternos, otros lo harán para gloria sin fin: *Una es, efectivamente, la carne de las aves, otra la de los peces, otra la de los animales, y hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres*[19]. Del mismo modo, dice, será también la resurrección de los muertos. Esta es la sentencia que sigue más generalmente la Iglesia: que todos moriremos por la muerte común, pero no todos seremos transformados en gloria, según lo que escribe Daniel: *Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno*[20]. Los que resuciten para oprobio y horror eterno no lo harán para aquella eterna gloria en que Pablo y los que con él estén serán transformados. Si las cosas son como las entendemos nosotros, sólo habrá que admitir transformación en los que resuciten para la gloria; en cuanto a los pecadores y a los infieles, a quienes se denomina muertos y resucitarán incorruptibles, no debe hablarse en modo alguno de transformación, sino de penas eternas.

7. Pasemos a la segunda variante, que en la mayoría de los códices viene así: *No todos nos dormiremos, pero todos seremos transformados.* Apoyados en ella, afirman algunos que muchos van a ser hallados vivos en sus cuerpos; y que si no todos se han dormido, es que no todos van a morir; pero si no todos van a

sitatem resurrectionis, non in natura corporum, sed in uarietate gloriae: dum alii resurgunt ad poenas perpetuas, alii ad gloriam sempiternam. *Alia enim caro uolatilium, alia piscium, alia iumentorum, et corpora caelestia, et corpora terrestria.* Sic, inquit, erit et resurrectio mortuorum. Cui sententiae magis adquiescit Ecclesia, ut omnes commune morte moriamur, et non omnes mutemur in gloria, iuxta illud quod Danihel scribit: *Multi dormientes in terrae puluere, resurgent; alii in uitam aeternam, alii in confusionem, et obprobrium sempiternun.* Qui enim resurgent in obprobium et confusionem sempiternam, non resurgent in aeternam gloriam, in quam Paulus, et qui eo sunt, mutabuntur. Quae cum ita se habeant, et sic intellecta sint a nobis, eorum tantum commutationem suscipere qui resurgent in gloriam, peccatorum autem et infidelium, qui mortui appellantur, et resurgent incorrupti, nequaquam commutationem, sed poenas perpetuas esse dicendas.

7. Transeamus ad secundam lectionem, quae ita fertur in plerisque codicibus. *Non quidem omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur.* Ex qua nonnulli adserunt multos uiuos in corporibus repperiendos; et si non dormiant omnes, non omnes esse morituros; si autem

[19] 1 Cor 15,39-40. [20] Dan 12,2.

morir, tampoco resucitarán todos. Porque resucitar, *resurgir,* se dice propiamente de quien antes ha caído muriendo. Por eso dicen que Pablo, en la Carta primera a los Tesalonicenses, escribe: *Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro de Cristo en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor*[21]. Por lo dicho aquí pretenden probar que Pablo y los que con él escribían la carta pensaban que no iban a morir, sino que el día de la consumación iban a ser sorprendidos en su propio cuerpo. Si esto es verdad, Pablo se equivocó y fue engañado por cálculo humano al pensar que iba a ser hallado en el cuerpo. Que esto fuera falso lo ha demostrado el desenlace de los acontecimientos. Pero eso es lo que entendieron los Tesalonicenses, quienes por desconocer los misterios del lenguaje místico fluctuaban entre conjeturas diversas y se decían: Si Pablo va a ser hallado en su cuerpo, esto quiere decir que el día del juicio está próximo. Por eso los corrige escribiéndoles en la segunda carta: *Por lo que respecta a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestros ánimos ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas*

non moriantur omnes, non omnes resurrecturos. Resurgere enim proprie dicitur, qui prius moriendo cecidit. Vnde et Paulum uolunt scribere in prima ad Thessalonicenses epistula: *Nos qui uiuimus, qui residui erimus in aduentum Domini, non praeueniemus eos qui dormiunt; quoniam ipse Dominus in iussu, in uoce Archangeli, in tuba Dei descendent de caelo; et mortui in Christo resurgent primum, deinde nos qui uiuimus, qui residui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus obuiam Christo in aerem; et sic semper cum Domino erimus.* Et ex his dictis probare conantur Paulum, et qui cum eo scribebant epistulam, putasse se non esse morituros, sed repperiendos die consummationis in corpore. Quod si uerum est, errauit Paulus, et humana aestimatione deceptus est, ut arbitraretur se inueniendum in corpore: quod falsum, rerum exitus adprobauit. Hoc intellexerant et ipsi Thessalonicenses, sacramenta sermonis mystici nescientes, et coniecturis uariis fluctuabant, dicebantque: si Paulus inueniendus in corpore est, proximus est dies iudicii. Vnde corrigit eos, secundam epistulam scribens: *Rogamus uos, fratres, per aduentum Domini nostri Iesu Christi, et nostram congregationem in ipsum, ut non cito mente moueamini, nec terreamini, neque per spiritum, neque per uerbum, neque per epistulam*

[21] 1 Tes 4,15-17.

palabras o por alguna carta presentada como nuestra que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros?[22]. Con estas palabras trata de apartarlos del error para que no piensen que está cerca el día del juicio, y que aquello que escribió: *Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron,* no debían entenderlo de modo diferente a como quiso que se entendiera quien lo escribió. Pues sería imposible que quien había escrito a Timoteo: *Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente*[23], pensara que iba a permanecer perpetuamente en su carne y que no iba a morir nunca, y que pasaría de la vida terrena a los reinos celestes; tanto más que, escribiendo a los Romanos, les había dicho lo mismo: *¿Quién me librará de este cuerpo mortal?*[24]; y a los Corintios: *Mientras habitamos en este cuerpo, vivimos lejos del Señor. Preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor*[25]. Quien decía esto, ciertamente sabía que tenía que morir.

Será, pues, mejor explicar espiritualmente lo que está escrito e interpretar la dormición en este caso no como la muerte que

tamquam per nos, quasi instet dies Domini: ne quis uos seducat ullo modo; quoniam nisi discessio uenerit primum, et reuelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui aduersatur, et extollitur super omne, quod dicitur Deus, aut quod colitur; ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tamquam sit Deus. Non meministis quod cum apud uos essem adhuc, haec dicebam uobis? Quibus dictis hoc agit, ut eos reuocet ab errore, ne putent diem adpropinquare iudicii, et id quod scripserat: *Nos qui uiuimus, qui residui sumus, in aduentu Domini non praeueniemus eos qui dormierunt,* aliter intellegant, quam intellegi uoluit ipse qui scripsit. Neque enim fieri potest, ut qui ad Timotheum scripserat: *Ego enim iam delibor, et tempus resolutionis meae instat,* putaret se in carne perpetuum, et numquam esse moriturum; et de uita terrena statim ad regna caelestia transiturum; praesertim cum ad Romanos scribens, eadem dixerit: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et ad Corinthios: *Habitantes in corpore, peregrinamur a Domino. Magis autem uolumus exire de corpore, et esse cum Domino.* Qui haec dicebat, nouerat utique se esse moriturum.

Melius est igitur spiritualiter sentire quod scriptum est, dormitio-

[22] 2 Tes 2,1-5.
[23] 2 Tm 4,6.
[24] Rom 7,24.
[25] 2 Cor 5,6.8.

separa el alma del cuerpo, sino como el pecado posterior a la fe, como la ofensa a Dios y como la dormición después del bautismo, de la cual se dice a los Corintios: *Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y duermen muchos*[26]. Y en otro pasaje: *Por tanto, ¿también los que durmieron en Cristo perecieron?*[27]. Estos, aunque estén muertos, no perecerán de muerte eterna, pues no son reos de un pecado de muerte, sino de una culpa leve y pequeña. Otro santo, queriendo evitar esto, decía: *Para que no me duerma en la muerte*[28]. Porque hay un sueño de pecado que conduce a la muerte y hay otra dormición de culpa que no es castigada con la muerte. Así pues, quien viva de aquella vida que dice: *Yo soy la vida,* y *nuestra vida está oculta con Cristo en Dios*[29], y jamás se aparte de ella ni peque hasta la muerte, ése´es contado entre los que viven y vivirán para siempre. De ellos también el Salvador mismo, en el evangelio de Juan, atestigua en lenguaje místico: *El que cree en mí no morirá para siempre*[30]. Por eso el Apóstol, pisando las huellas de su Señor, enseñó a sus discípulos lo que aprendió del Maestro. O sea, que no todos dormiremos. Porque quien guarda su corazón con todo cuidado y está despierto a los mandatos de Cristo y tiene presente el mandato de quien dijo: *Estad alerta, porque no sabéis la hora en que el ladrón va a venir*[31]; y también: *No des sueño a tus ojos ni descanso a tus párpados*[32] *para*

nem in praesenti loco, non mortem accipere, per quam anima a corpore separatur, sed peccatum post fidem et offensam Dei, dormitionemque post baptismum, de qua et ad Corinthios loquebatur: *ideo inter uos multi infirmi sunt, et domiunt plurimi.* Et in alio loco: *Ergo et qui dormierunt in Christo, perierunt;* qui cum mortui sint, non sunt perpetua morte perituri; quia non mortali crimine continentur, sed leui modicoque peccato. Quod et alius sanctus uitare cupiens, loquebatur: *Ne forte obdormiam in morte.* Est enim somnus peccati, qui ducit ad mortem, et est alia delicti dormitio, quae morte non stringitur. Qui ergo uixerit ea uita, quae dicit: *Ego sum uita;* etenim *uita nostra abscondita est cum Christo in Deo,* et nunquam ab ea fuerit separatus, nec ad mortem usque peccauerit, iste de uiuentibus, et semper uiuentibus esse dicitur; de quibus et Saluator in Euangelio Ioannis mystico sermone testatur: *Qui credit in me, non morietur in aeternum.* Vnde et Apostolus, Domini sui calcans uestigia, ea docuit discipulos, quae didicit a magistro. Omnes itaque non dormiemus. Qui enim omni custodia seruat cor suum, et ad Christi praecepta uigilat, mandatique eius memor est, dicentis: *Vigilate, quia nescitis qua hora fur ueniat;* et in alio loco: *Ne dederis somnum oculis tuis, et*

[26] 1 Cor11,31.
[27] 1 Cor 15,18.
[28] Sal 12,4.
[29] Jn 14,6; Col 3,3.
[30] Jn 11,26.
[31] Mt 24,42.
[32] Sal 131,4.

que puedas salvarte como la cabra de sus ataduras y como el ave de sus lazos[33], ése no dormirá.

Si pues algunos no duermen, sino que siempre viven en Cristo y están despiertos, eso quiere decir que no todos duermen. En cambio, todos han de ser transformados, aunque no con la transformación de la gloria, que está reservada sólo para los santos, sino con aquella transformación por la que esto corruptible se revista de incorruptibilidad para recibir los castigos o los premios eternos. Pero si alguno se duerme en Cristo con el sueño de la negligencia, que escuche lo que está escrito: *¿Acaso el que se acostó no volverá a levantarse?*[34]. Pero quien no duerme, sino que vigila y vive siempre en Cristo, pasará de la vida a la vida, es decir, será arrebatado sobre las nubes para estar siempre con el Señor. De esa clase de durmientes era Lázaro, de quien dice el Señor: *Lázaro, nuestro amigo, duerme*[35]. Y de este durmiente le decía a Marta: *El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás*[36]. Quien confía en Cristo con toda su alma, aun cuando como hombre caído hubiera muerto por razón del pecado, sin embargo por su fe vive para siempre. Por lo demás, esta muerte común cae por igual sobre creyentes y no creyentes, y todos por igual han de resucitar, unos para confusión eterna; otros, los que creen, para vida eterna. Y así puede quedar sentado que quien cree en Cristo no muere y, aunque hubiere

palpebris tuis dormitationem, ut saluus fias: quasi caprea de uinculis, et quasi auis de laqueis, iste non dormiet.

Cum igitur quidam non dormiant, qui semper in Christo uiuunt, et uigilant, sequitur ut nequaquam omnes dormiant, et e contrario omnes inmutentur; non inmutatione gloriae, quae proprie sanctis debetur, sed ea inmutatione, qua corruptiuum hoc incorruptiuum efficitur; ut uel poenas uel praemia recipiat sempiterna. Quod et si dormierit aliquis in Christo, et neglegentiae somno obdormierit, debet audire quod scriptum est: *Numquid qui dormit, non resurget?* Qui uero non dormit, sed uigilal, et semper uiuit in Christo, de uita ad uitam transiet, siue rapietur in nubibus, ut semper cum Domino sit. De istiusmodi dormientibus Lazarus erat, de quo Dominus ait: *Lazarus amicus noster dormit.* Et de hoc dormiente dicebat ad Martham: *Qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, uiuet: et omnis qui uiuit, et credit in me, non morietur in aeternum.* Qui enim tota in Christo mente confidit, etiamsi, ut homo lapsus, mortuus fuerit in peccato, fide sua uiuit in perpetuum. Alioquin mors ista communis, et credentibus et non credentibus debetur aequaliter; et omnes pariter resurrecturi sunt, alii in confusionem aeternam, alii ex eo quod credunt, in sempiternan uitam. Et sic stare potest, ut qui credit in Christo,

[33] Prov 6,4-5.
[34] Sal 40,9.
[35] Jn 11,11.
[36] Jn 11,25-26.

muerto, vivirá eternamente. Esto, entendido de la muerte corporal, es evidente que no ha ocurrido con nadie, fuera de Enoc y Elías. Pero los que por la grandeza de su fe viven siempre en Cristo, no dormirán, no morirán, sino que imitarán la vida de los apóstoles, los cuales vivieron sin culpa alguna en la ley de la justicia. Y así, pasando a la fe del Señor y creyendo en aquel que recibe el nombre de «Vida» y «Resurrección», nunca se hundieron en el sueño, no murieron nunca: *Porque el alma que peca, ésa morirá*[37]. Así pues, lo mismo que el alma que peca, aunque su cuerpo viva, ella está muerta; y el día mismo en que peca se hunde en el sueño de la muerte, según dice el Eclesiastés: *El que pecare, ya está muerto desde ese momento*[38]; del mismo modo el alma que guarde los mandamientos de Cristo, aun cuando su cuerpo muera, vivirá eternamente. Pero conviene saber que lo más acorde con la verdad es leer así: *Todos moriremos, pero no todos seremos transformados.* Porque si todos han de ser transformados según la otra lectura, ¿por qué dice después, como si fuera lo principal y lo propiamente privativo de los apóstoles, *y también nosotros seremos transformados?* Cuando dice *nosotros,* se refiere a todos los santos».

8. Preguntáis cómo hay que entender lo escrito en la Carta primera a los Tesalonicenses: *Nosotros, los que vivamos, los que*

non moriatur; et etiamsi mortuus fuerit, uiuat in perpetuum. Quod iuxta corporalem mortem, excepto Enoch et Elia, nulli contigisse perspicuum est. Qui autem fide magnitudine semper uiuunt in Christo, non dormient, non morientur: sed imitatores erunt uitae apostolicae, qui absque ulla culpa uixerunt in lege iustitiae; et ad fidem Domini transeuntes, credentesque in eo, qui uita uocatur et resurrectio, numquam dormiere, numquam mortui sunt: *Anima enim, quae peccauerit, ipsa morietur.* Sicut igitur anima, quae peccat, uiuente corpora mortua est, et eadem die qua peccauerit, dormit in mortem, dicente Ecclesiaste: *Qui peccauerit, mortuus est ex tunc;* sic anima quae Christo praecepta seruauerit, etiamsi corpus mortuum fuerit, uiuet in aeternum. Hoc autem sciendum, quod magis conueniet ueritati, ita legere: *Omnes quidem dormiemus, non omnes autem inmutabimur:* maxime quia sequitur: *Mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Si enim omnes sunt inmutandi, iuxta alteram lectionem, quomodo postea dicitur, quasi praecipuum atque priuatum, et proprie apostolorum, *et nos inmutabimur?* Quando autem dicit «nos», sanctos quosque significat.

8. Quaeritis quomodo intellegendum sit illud, quod in prima ad Thessalonicenses epistula scribitur: *Hoc enim uobis dicimus in uerbo*

[37] Ez 18,4.
[38] Cita libre que recuerda más bien a Ex 32,33: *Al que peca contra mí lo borraré de mi libro.*

quedemos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro de Cristo en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor[39]. Aunque sobre esto la disertación de Acacio arriba citada aporta bastante claridad, sin embargo conviene decir lo que opinan otros como Teodoro, Apolinar y Diodoro, que profesan una misma opinión. Diodoro[40] escribió lo que sigue: «Pablo habla de *los que quedemos* no porque quiera dar a entender que él y los otros habían de encontrarse en cuerpo mortal en el momento de la resurrección, sino que al decir *nosotros* entendía los "justos", en cuyo número entro también yo. Ellos, pues, serán arrebatados al encuentro de Cristo, y no los pecadores. En cuanto a *los que vivamos,* no los tomamos en sentido figurado por los santos, que han muerto al pecado, sino todos aquellos a quienes Cristo en su venida halle en el cuerpo. Lo que viene después: *no nos adelantaremos a los que murieron,* no debemos referirlo a los pecadores, porque éstos no serán arrebatados junto a los justos al encuentro de Cristo, sino a los que la muerte haya destruido. Pero ¿por qué remuevo todo esto y doy la vuelta a las palabras del Apóstol cuando él mismo escribe con toda claridad: *Nosotros, los*

Domini: quia nos qui uiuimus, qui residui sumus, in aduentu Domini non praeueniemus eos, qui dormierunt; quoniam ipse Dominus in iussu, et in uoce Archangeli, et in tuba Dei descendet de caelo; et mortui qui in Christo sunt, resurgent primi: deinde nos qui uiuimus, qui reliqui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus obuiam Christo in aera; et sic semper cum Domino erimus. Super quo quamuis superior Acacii disputatio plenius uentilarit, tamen dicendum est quid uideatur aliis, Theodoro uidelicet, Apollinari, et Diodoro, qui unam sequuntur sententiam: quorum Diodorus haec scripsit: «Residuos atque uiuentes» Paulus apostolus uocat; non quo uelit intellegi et se et alios resurrectionis tempore in corpore repperiendos: sed «nos» dixit, pro eo quod est «iustos»; de quorum et ego sum numero. Ipsi enim rapientur obuiam Christo, et non peccatores. «Viuentes» autem, non iuxta tropologiam sanctos accipimus, qui peccato mortui sunt, sed omnes quos in corpore adueniens Christus inuenerit. Quodque sequitur: *Non praeueniemus eos, qui dormiunt,* nequaquam ad peccatores referre debemus (neque enim peccatores cum iustis rapientur obuiam Christo) sed eos quos mors dissoluerit. Verum quid ista perquiro, et apostolicis dictis calumnian facio, cum ipse manifestissime scribat:

[39] 1 Tes 4,15-17.

[40] La obra de Diodoro de Tarso quedó tempranamente destruida y sólo quedan fragmentos de ella.

que quedemos hasta la venida del Señor? Ahora bien, quiénes sean *los que quedan,* lo sabemos por aquellas palabras del Salvador: *Como sucedió en los días de Noé, en que los hombres tomaban mujer y las mujeres marido, y de repente vino el diluvio y los hizo perecer a todos, lo mismo sucederá con el advenimiento del Hijo del hombre*[41]. Con estas palabras se prueba que al fin del mundo habrá muchos que estarán vivos y todavía en sus cuerpos. Y sigue: *A la orden dada por la voz de un arcángel, los que murieron resucitarán en primer lugar.* De esto vuelve a hablar el Salvador en el Evangelio: *Y a la media noche vino el esposo*[42], el cual, como se ve, sorprenderá a algunos viviendo aún en cuerpo mortal, puesto que *estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado; habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada*[43]. Por lo dicho queda claro que la consumación del mundo llegará en medio de la noche cuando todos estén descuidados».

9. Orígenes, en el tercer volumen de su Exégesis sobre la Carta primera de Pablo a los Tesalonicenses, después de otros muchos puntos que discute con estilo variado y agudo, añadió algunas cosas, de las cuales es seguro que se aprovechó Acacio, como ésta: «¿Qué quiere, pues, decir eso que escriben a los Tesalonicenses, como palabra de Dios, Pablo, Silvano y Timoteo: *Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron?*[44]. ¿Quiénes son

qui residui sumus in aduentum Domini? Qui sin autem residui, uerbis discimus Saluatoris: *Sicut in diebus Noe ducebant uxores et nubebant, et repente uenit diluuium, et tulit omnes: sic erit aduentus Filii hominis.* Quibus sermonibus adprobatur, in fine mundi multos uiuos, et adhuc in corporibus repperiendos. Sequitur: *In iussu, in uoce Archangeli, et mortui resurgent primi.* Et hoc rursum Saluator in euangelio loquitur: *Media autem nocte sponsus uenit,* qui utique uiuentes in corpore deprehendet, quando *duo erunt in lecto uno: unus adsumetur, et alius relinquetur; et duae molentes, una adsumetur, et alia relinquetur.* Quibus dictis ostenditur, medio noctis, securis omnibus, consummationem mundi esse uenturam.

9. Origenes in tertio uolumine ἐξηγητικῶν epistulae Pauli ad Thesalonicenses primae, post multa, quae uario prudentique sermone disseruit, haec intulit de quibus nulli dibium est et Acacium pleraque libasse. «Quid est ergo quod scribunt Thessalonicensibus in uerbo Dei Paulus et Siluanus et Timotheus: *Nos qui uiuimus, qui residui sumus, in aduentu Domini non praeueniemus eos, qui dormierunt?* Qui sunt isti uiuentes qui loquuntur talia? Vtique *Paulus non ab*

[41] Lc 17,26.27.30.
[42] Mt 25,6.
[43] Lc 17,34-35.
[44] 1 Tes 4,15.

los vivientes que dicen esto? Ciertamente Pablo, *apóstol no de parte de los hombres ni por los hombres*[45], y Timoteo, hijo suyo queridísimo por la fe, y Silvano, que se les había asociado por afecto y por sus virtudes. Y no sólo ellos, sino todo el que en el conocimiento y en la conducta es semejante a Pablo, puede decir: *Nosotros, los que vivamos.* Su cuerpo puede estar muerto a causa del pecado, pero su espíritu vive a causa de la justicia[46], y sus miembros han sido mortificados sobre la tierra, de modo que la carne no tenga deseos contrarios al espíritu. Pues si la carne aún codicia, es que vive, y porque vive, codicia. Sus miembros no han sido aún mortificados sobre la tierra. Porque si estuvieran mortificados no desearían contra el espíritu, pues por la fuerza de la mortificación hubieran perdido esa especie de pasión. Del mismo modo que quienes han abandonado la vida presente y han pasado a cosas mejores viven más cabalmente por haber depuesto este cuerpo mortal y los incentivos de todos los vicios, así los que llevan en su cuerpo la mortificación de Jesús y no viven según la carne, sino según el espíritu, ésos viven en Aquel que es la vida, y en ellos vive Cristo, de quien está escrito: *La palabra de Dios es viva y eficaz*[47], es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Viven, pues, aquellos en quienes la fuerza de Dios vive por encima de toda debilidad humana y en quienes vive la sabiduría que está escondida en Dios y en quienes vive y opera la justicia. Porque Cristo se ha hecho para nosotros no sólo la jus-

hominibus, nec per homines apostolus, et carissimus filius eius in fide Timotheus, et Siluanus, qui illis erat et affectione et uirtutibus copulatus. Et hoc non solum illi, sed quicumque Pauli et scientia et conuersatione similis est, dicere potest: *Nos qui uiuimus;* quorum corpus mortuum est propter peccatum; spiritus autem uiuit propter iustitiam, et quorum mortificata sunt membra super terram, ita ut nequaquam concupiscat caro contra spiritum. Si enim adhuc desiderat caro, uiuit; et quia uiuit, desiderat; et non sunt mortificata membra eius super terram. Quod si mortificata sunt, nequaquam contra spiritum concupiscunt, quae motificationis ui huiusce modi desiderium perdiderunt. Sicut igitur qui uita caruere praesenti et ad meliora translati sunt, magis uiuunt, deposito mortis corpore, et uitiorum omnium incentiuis, sic qui mortificationem Iesu in corpore suo circumferunt et nequaquam uiuunt iuxta carnem, sed iuxta spiritum; uiuunt in eo qui uita est, et uiuit in eis Christus, de quo scriptum est: *Viuens sermo Dei et efficax,* qui est Dei uirtus, Deique sapientia. Viuunt enim in quibus uiuit uirtus Dei, omni humana fragilitate deposita, et in quibus uiuit sapientia, quae abscondita est in Deo, et in quibus uiuit et inoperatur iustitia. Christus enim factus est

[45] Gál 1,1. [46] Rom 8,10. [47] Heb 4,12.

ticia que viene de Dios, sino también sabiduría y todo lo que es virtud.

Si en este pasaje los que escriben esta carta se excluyeran de entre los durmientes y muertos en Cristo, la anotación parecería superflua y no tendría fuerza el testimonio tomado de un solo versículo. Ahora bien, en la primera a los Corintios se escribe en el mismo sentido, pues la intención es la misma: *No moriremos todos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados*[48]. Se ha de comparar lo de aquel pasaje: *Al sonido de la trompeta de Dios bajará del cielo*[49], con lo que se dice aquí a los Corintios: *Al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta;* y lo que se lee en Tesalonicenses: *Los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar,* con lo que se escribe a los Corintios: *Y los muertos resucitarán incorruptibles.* Lo que viene a continuación: *Nosotros, los que vivamos, los que quedemos,* se corresponde con él: *Y nosotros seremos transformados.* Ambos pasajes pueden entenderse hasta la venida del Señor; y nosotros, los que hemos de ser transformados y no somos de aquellos a quienes se llama muertos, porque vivimos, esperamos la presencia del Señor no en la muerte, sino en la vida, porque somos del linaje de Israel y de entre nosotros ha sido escogido el resto, del que antiguamente decía el Señor: *Me he reservado siete mil hombres que no han*

nobis, non solum iustitia ex Deo, sed et sapientia, et omne quod uirtus est.

Et siquidem in praesenti loco se a dormientibus et in Christo mortuis, qui hanc scribunt epistulam, separarent, uidebatur superflua adnotatio, et ex uno loco adsumptum testimonium non ualeret. Nunc uero eodem sensu, quia eodem et spiritu, in prima ad Corinthios loquitur: *Omnes non dormiemus, omnes autem inmutabimur, in momento, in motu oculi, in nouissima tuba. Canet enim, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Hoc quod in praesenti loco scriptum est: *In tuba Dei descendet de caelo;* compara illi quod ad Corinthios dicitur. *In nouissima tuba, canet enim;* illi autem, quod ad Thessalonicenses legitur: *Et mortui in Christo resurgent primum,* hoc quod ad Corinthios scriptum est, *et mortui resurgent incorrupti.* Porro quod sequitur, *deinde nos qui uiuimus, qui residui sumus,* illi respondet: *et nos inmutabimur,* quorum utrumque sic intellegi potest. Nos qui uiuimus, qui residui sumus in aduentu Domini, et nos qui inmutabimur, et non sumus ex his, qui appellantur mortui, sed uiuimus: idcirco praesentiam Domini non in morte, sed in uita praestolamur, quia de Israhelitico genere sumus, et electae sunt de nobis

[48] 1 Cor 15,52. [49] 1 Tes 4,16.

doblado la rodilla ante Baal[50]. También en el evangelio de Juan se describe una doble categoría de vivientes y de no vivientes: *El que cree en mí, no morirá jamás*[51]. Si la expresión *los que vivamos* la entendemos como hemos dicho antes, de igual modo tendremos que considerar como *dormidos y muertos en Cristo* a quienes, queriendo vivir en Cristo, han muerto por el pecado. Ahora bien, si es al «resto» y los «elegidos por la gracia» a los que se llama vivientes, entonces habría que llamar durmientes y muertos en Cristo a quienes no creen igual que aquéllos y no han nacido de la nobleza de Israel.

10. Algunos explican este pasaje como sigue: Vivientes son llamados los que nunca murieron por el pecado; pero los que pecaron, y en cuanto pecaron, están muertos. Si después, convertidos a penitencia, limpian sus antiguos pecados, serán llamados «muertos» porque pecaron; pero «muertos en Cristo», porque se convirtieron a Dios de corazón. Respecto de los que viven y tienen el testimonio de la fe, pero todavía no han recibido la promesa de Dios (de los otros tuvo Dios designios favorables, pues no serán coronados sin los que son justos), su bienaventuranza consistirá en gozar del bien de su conciencia y en el hecho de vivir y haber sido reservados para la venida de nuestro Señor y Salvador. Pero como Dios es clemente y quiere que se salven también los que durmieron y han muerto en Cristo, aquéllos no se adelan-

reliquiae, de quibus olim Dominus loquebatur: *Dereliqui mihi septem milia uirorum, qui non curuauerunt genua Bahal.* In Iohannis quoque euangelio uiuorum et non uiuorum, duplex ordo descibitur: *omnis qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, uiuiet; et omnis qui uiuit, et credit in me, non morietur in aeternum.* Si uiuos ita intellegimus, ut iam a nobis dictum est, dormientes, et in Christo mortuos illos esse credamus, qui cum uelint in Christo uiuere, tamen peccato mortui sunt. Sin autem reliquae, et electio secundum gratiam, appellantur uiuentes, qui non ita credunt, nec de Israhelitica nobilitate generati sunt, dormientes et mortui appellabuntur in Christo.

10. Sunt qui hunc locum ita edisserunt: uiui appellantur, qui numquam peccato sunt mortui, qui autem peccauerunt et in eo quod peccauerunt, mortui sunt; et postea conuersi ad paenitentiam, purgant antiqua delicta, mortui appellantur, quia peccauerunt; in Christo autem mortui, quia plena ad Deum mente conuersi sunt. Porro qui uiuunt, et habent testimonium fidei, et necdum receperunt promissionem Dei, qui et de aliis quiddam melius cogitauit, ut non absque his, qui iusti sunt coronentur, in eo habent beatitudinem, quod fruuntur bono conscientiae, et uiuunt, et relicti sunt in aduentu Domini Saluatoris. Sed quia clemens est Deus, et uult saluari etiam

[50] Rom 11,4; 1 Re 19,18. [51] Jn 11,25-26.

tarán a éstos ni serán arrebatados ellos solos sobre las nubes, sino que, según el ejemplo de la parábola evangélica, tanto los obreros que fueron enviados a la viña a la hora undécima como los de la primera recibirán el mismo denario y el mismo premio de la salvación. Y a nadie le parezca injusto el que a un trabajo distinto corresponda una recompensa igual. Porque hay mucha diferencia entre quienes han sido sanados después de haber sido heridos y quienes nunca han experimentado el terror de la muerte. De éstos creo que se dijo: *¿Quién será el hombre que pueda vivir sin ver la muerte, quién librará el alma de la muerte?*[52] Ese «quién» no se entiende aquí, como piensan algunos, con el significado de «nadie»; sino como cuando se dijo aquello de: *¿Quién es sabio para entender esto?*[53]. O también, en otro pasaje: *Señor, ¿quién se hospedará en tu tienda?*[54] Y de nuevo: *¿Quién ha conocido la mente del Señor?*[55]. Así pues, quedarán unos pocos de entre los creyentes que verán la venida del Señor en cuanto Dios Verbo, no en la humanidad de la carne, sino en la gloria del vencedor.

Y hay que considerar que primero nombra a los durmientes y luego a los muertos en Cristo, a los cuales no podrán adelantarse los vivientes. Pues quien no observe lo que está escrito: *No concedas a tus ojos sueño ni a tus párpados reposo; líbrate como la gacela del lazo*[56], ése dormirá y se hundirá en un torpor culpable;

eos qui dormierunt, et in Christo mortui sunt, non praeuenient illos, neque soli rapientur in nubibus; sed iuxta exemplum euangelicae parabolae, unum denarium, unamque mercedem, et undecimae horae operarii, et primae, qui in uineam missi sunt, salutis accipient. Nec hoc alicui uideatur iniustum, ut dispar labor unum praemium consequatur. Magna quippe diuersitas est eorum, qui post uulnera sunt sanati, et eorum, qui numquam uiderint terrorem mortis. De his puto dictum: *Quis est homo, qui uiuat, et non uideat mortem? redimet de morte animam suam?* Neque enim, ut quidam putant, quis pro eo quod est nullus, accipitur: sed quasi dixerit, quis puta, iuxta illud, quod scriptum est: *Quis sapiens, et intellegit haec?* Necnon in alio loco: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?* Et iterum: *Quis cognouit sensum Domini?* Residui ergo erunt de credentibus pauci, qui aduentum Domini uideant, secundum id quod Deus Verbum est, nequaquam in uilitate carnis, sed in gloria triumphantis.

Et considerandum quomodo primum dormientes appellauerit: deinde in Christo mortuos, quos uiuentes praeuenire non poterunt. Qui enim non custodierit hoc quod scriptum est: *Ne dederis somnum oculis tuis, neque palpebris tuis dormitationem, ut saluus fias, sicut caprea de uinculis, et sicut auis de laqueis,* dormiet, et culpabili sopo-

[52] Sal 88,49.
[53] Os 14,10.
[54] Sal 14,1.
[55] Rom 11,34.
[56] Prov 6,4-5.

y una vez dormido pasará a la muerte. Ahora bien, mientras que el que vigila se mueve, el que duerme está tendido inmóvil y está sumido en un sopor semejante al de la muerte. Y que a la dormición pueda seguir la muerte nos lo enseña la primera a los Corintios, en la que se escribe: *Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron. Porque por un hombre vino la muerte, y también por un hombre viene la resurección de los muertos*[57]. Y poco después: *No moriremos todos, mas todos seremos transformados. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados*[58]. Por consiguiente, si esto se dice de la dormición y de la muerte, y si también en el Apóstol leemos: *Despiértate tú que duermes, levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo*[59], prometamos al Señor y hagamos voto al Dios de Jacob, diciendo cada uno en su corazón: *No subiré al lecho de mi descanso, no daré sueño a mis ojos, ni reposo a mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor* (se entiende, sin duda, en tu alma), *una tienda para el Dios de Jacob*[60], para que Dios descanse en ella como en una morada eterna.

Continúa: *Porque el Señor mismo, a la orden,* etc. Descenderá enviado por el Padre, no con poder diferente, sino con misión de juez; y descenderá a los que están abajo el que es Verbo y Sabiduría de Dios, el que es la verdad y la justicia. Y aunque aquellos

re torpescet; cumque dormierit, transibit inmortem. Sicut enim mouetur qui uigilat, sic qui dormit iacet in motus, et mortis torpet similitudine. Quod autem dormitionem sequitur mors, et prima ad Corinthios docere nos poterit; in qua ita scriptum est. *Nunc autem Christus resurrexit ex mortuis, primitiae dormientium; quia per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum;* et post paululum: *Non omnes dormiemus, sed omnes inmutabimur in momento, in ictu oculi, in nouissima tuba. Canet enim, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Cum ergo haec de dormitione dicantur et morte, et illud legamus in Apostolo: *Surge qui dormis, et exurge de mortuis et inluminabit te Christus,* iuremus Domino, et uotum faciamus Deo Iacob, unusquisque dicens in corde suo: *Si ascendam super stratum meum, si dedero somnum oculis meis, et palpebris meis dormitationem, donec inueniam locum Domino* (haud dubium quin in anima tua) *tabernaculum Deo Iacob;* ut Deus in illo aeterna sede requiescat.

Sequitur: *Quia ipse Dominus in iussu;* et reliqua. Descendet enim missus a Patre, non diuersitate uirtutis, sed dispensatione iudicis; et descendet ad eos qui deorsum sunt. Verbum Dei et sapientia, et ueritas, atque iustitia. Et quanquam mortui sint, ad quos dignatur

[57] 1 Cor 15,20-21.
[58] 1 Cor 15,51-52.
[59] Ef 5,14.
[60] Sal 131,3-5.

a quienes se digna descender estén muertos, no son, sin embargo, ajenos a El, puesto que se les denomina muertos en Cristo. Ahora bien, los que viven tienen el privilegio de haber sido elegidos entre muchos. Pero ambos escuadrones, el de los muertos en Cristo y el de los vivos, serán arrebatados juntos sobre las nubes al encuentro del Señor, para no tener que esperar hasta que baje a la tierra, sino que gocen ya de su presencia y compañía en las regiones de lo alto. Es tan grande la clemencia de Cristo, que no sólo se hizo carne por nuestra salvación, sino que desciende también a los muertos, y en su misma muerte conserva los signos de la vida; pues de su costado salieron agua y sangre. Desciende, pues, el Verbo divino precedido por la voz del arcángel, que le prepara el camino en aquellos que pueden soportar su presencia. Para poder comprender, consideremos los misterios de su primera venida. Se ha escrito de Juan, su precursor, que en el desierto dijo: *Yo soy voz del que clama en el desierto,* etc.[61]. ¿Qué gritó la voz en el desierto? *Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.* ¿A cambio de qué premio o de qué paga? *Todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado. Lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos; y todos verán la salvación de Dios*[62]. Y esto porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*[63]. Pero ahora no será ya la voz del profeta en el desierto, sino la voz del arcángel la que preparará los caminos al

descendere; tamen non sunt ab eo alieni: mortui enim uocantur in Christo. Qui autem uiuunt, hoc habent priuilegium, quod eliguntur e pluribus. Attamen utrumque agmen, et mortuorum in Christo, et uiuentium, pariter rapientur in nubibus obuiam Domino, ut non eum expectent, donex ad terrena descendat, sed praesentia illius, et contubernio in sublimibus perfruantur. Quantaque clementia Christi, ut pro salute nostra non solum caro factus sit, sed ad mortuos usque descenderit, et in ipsa morte habeat signa uiuentium. Aqua enim et sanguis de latere eius egressa sunt. Descendit igitur sermo diuinus uoce archangeli praecedente, et praeparante sibi uiam in his qui eius possunt ferre praesentiam. Quod ut queamus intellegere, primi aduentus mysteria congnoscamus. Scriptum est de Iohanne, qui praecursor eius fuit, quod in heremo dixerit: *Ego uox clamantis in deserto,* et reliqua. Quid clamuit uox in deserto? *Parate uiam Domini, rectas facite semitas eius.* Ob quod praemium quamue mercedem? *Omnis uallis inplebitur, et omnis mons et collis humiliabitur; et erunt praua in directa, et aspera in uias planas, et uidebit omnis caro salutare Dei.* Hoc autem ideo quia *Verbum caro factum, et habitauit in nobis.* Nunc autem nequaquam uox prophetae in deserto erit: sed uox archangeli parantis uias, non in carnis humilitate uenienti, sed ei, qui est apud

[61] Jn 1,23. [62] Mt 3,3ss; Lc 5,3s; cf. Is 40,4s. [63] Jn 1,14.

que viene no en la bajeza de la carne, sino al que es Dios Verbo junto al Padre. Entonces la gente salía al desierto para oír al precursor de quien había asumido al hombre y para ver una caña agitada por el viento, de la que se hicieron flautas y un caramillo sonoro que suena con dulce modulación en la boca de los niños cuando éstos cantan en las plazas y dicen: *Os hemos cantado y no habéis bailado*[64]. Ahora, a la voz del arcángel que precederá al Señor cuando baje del cielo y al toque de la estruendosa trompeta, cada creyente es llamado a la batalla o a los ministerios sacerdotales. Leemos en el libro de los Números que había trompetas consagradas a Dios que sonaban durante los holocaustos[65]. Pero si impresionante es el sonido de la trompeta del ángel y del arcángel, ¿cuánto más lo será el de la trompeta de Dios, que prepara en primer lugar los caminos de los que duermen y de los que han muerto en Cristo, y después los de los que viven y han quedado como resto elegido y esperan la venida del Verbo de Dios? Quizá el sonido de la simple trompeta es necesario para los que duermen y para los que han muerto en Cristo, mientras que la voz del arcángel junto con la de la trompeta de Dios lo es para los que viven y han sido reservados para la llegada del Señor.

Vamos a ver cómo puede entenderse también lo que sigue: *Seremos arrebatados junto con ellos*[66]. Con este verbo pienso yo que quiere indicar un cambio súbito hacia un estado mejor, y por eso utiliza la palabra «arrebatados», para significar que la rapidez

Patrem Verbum Deus. Et tunc quidem egrediebantur in desertum, ut audirent adsumpti hominis praecursorem, et uiderent harundinem uento agitatam, de qua factae sunt tibiae et uocalis calamus, qui in ore puerorum dulci sonat modulamine, canentium in plateis atque dicentium: *Cantauimus uobis, et non saltastis.* Nunc autem in uoce archangeli praecedentis Dominum descendentem de caelis, et in clarissima tuba, unusquisque credentium, uel ad proelium, uel ad sacerdotalia ministeria prouocatur. Legimus in Numerorum libro, sacratas Deo tubas, quae ante ostium personent. Sin autem magna est uox et angeli tubae et archangeli, quanto maior erit tubae Dei, quae parat uias primum dormientium, et mortuorum in Christo; deinde eorum, qui uiuunt, et residui sunt, et sermonis Dei praestolantur aduentum? Forsitan simplicis tubae clangor dormientibus et mortuis in Christo necessarius est; uox autem archangeli et tubae Dei, his qui uiuunt, et in praesentiam Domini reseruantur.

Videamus quid possit intellegi et id quod sequitur: *simul cum illis rapiemur.* Quo uerbo ostendi puto subito ad meliora transcensum, et idcirco raptum uoluisse se dicere, ut uelocitas transeuntis sensum cogitantis excederet. Quod et in alio loco eiusdem uerbi proprietate

[64] Lc 7,32. [65] Núm 10,1-10. [66] 1 Tes 4,17.

del cambio supera la comprensión de quien se lo imagina. Es lo que destacó en otro pasaje con el matiz de este mismo verbo: *Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años —si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre —en el cuerpo o fuera de él no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar*[67]. Otros, en cambio, progresando y, como si dijéramos, caminando, iban creciendo hasta hacerse, conforme está escrito, *grandes en extremo,* y de algunos leemos que fueron trasladados al cielo[68]. Pero Pablo, el vaso de elección, subió arrebatado al tercer cielo, y por eso oyó palabras inefables. Ahora bien, cómo serán arrebatados sobre las nubes los que van a ser arrebatados al encuentro de Cristo, eso es lo que hay que considerar con mayor atención. Sabemos que las nubes son los profetas, a quienes mandó Dios que no dejaran caer la lluvia sobre Israel, los que colmaron la medida de sus padres, los que junto con la Ley llegaron hasta Juan Bautista. Y como Dios instituyó en la Iglesia primero a los apóstoles y en segundo lugar a los profetas, por nubes se ha de entender no sólo a los profetas, sino también a los apóstoles. Si pues alguien es arrebatado hacia Cristo, ése sube sobre las nubes de la Ley y del Evangelio, sobre los profetas y los apóstoles; y tomando alas de paloma y levantándose por la doctrina de aquéllos a lo alto, sale al encuentro de

signauit: *scio hominem in Christo ante annos quattuordecim (siue in corpore, nescio, siue extra corpus mescio, Deus scit), raptum istius modi usque ad tertium caelum. Et scio huiusce modi hominem, siue in corpore, siue extra corpus nescio, Deus scit, quia raptus est in paradisum, et audiuit uerba ineffabilia, quae non licet homini loqui.* Alii enim proficientes et (ut ita dicam) gradientes ad maiora crescebant, donec fierint iuxta id quod scriptum est *magni ualde nimis*, et quosdam in caelum adsumptos legimus. Paulus autem uas electionis in tertium caelum raptus ascendit, et idcirco audiuit uerba ineffabilia. Quomodo autem hi, qui rapiuntur in nubibus, rapiantur obuiam Christo, diligentius contemplandum est. Scimus nubes prophetas, quibus praecepit Deus ne pluerent super Israhel imbrem, quando inpleuerunt mensuram patrum suorum, et facta est Lex et Prophetae usque ad Iohannem Baptistam. Et quia Deus posuit in ecclesia primum apostolos, secundo prophetas, non solum prophetae, sed et apostoli nubes intellegendi sunt. Si quis igitur rapitur ad Christum, ascendit super nubes intellegendi sunt. Si quis igitur rapitur ad Christum, ascendit super nubes legis, et euangelii, super prophetas, et apostolos; et adsumptis alis columbae, eorumque doctrina ad excelsa sublatus, occurrit, non deorsum sed in aere, et spiritali intellegentia scrip-

[67] 2 Cor 12,2ss. [68] Cf. 2 Re 2,14.

Cristo, no en las cosas de abajo, sino en el aire: en la inteligencia espiritual de las Escrituras. Ahora bien, quien abandonando lo terreno sale a su encuentro, ya sea durmiente, ya muerto en Cristo, ya viviente y reservado para su venida, estará siempre con El y gozará del Verbo de Dios, y de su sabiduría, verdad y justicia».

11. Esto es lo que os he dictado con rápida palabra en el intento de exponer a vuestra inteligencia lo que piensan los eruditos acerca de uno y otro pasaje y de los argumentos que pretenden demostrar sus opiniones. Pues la autoridad de mi pequeñez, no siendo yo nada y estando expuesto a los mordiscos de los envidiosos, no es comparable con la de quienes nos precedieron en el Señor. Aunque, siguiendo a los discípulos de Pitágoras, tampoco se ha de valorar la opinión preconcebida de un maestro, sino la razón de su doctrina. Y si alguno del bando contrario se pregunta por qué leo las interpretaciones de aquellos cuyas doctrinas no acepto, sepa que me gusta oír lo del Apóstol: *Examinadlo todo y quedaos con lo bueno*[69], y las palabras no escritas del Salvador: *Sed banqueros expertos*[70]; de suerte que si una moneda es falsa y no lleva la imagen del César ni la marca de la ceca pública, hay que rechazarla. Por el contrario, la que presenta claridad el rostro de Cristo hay que guardarla en la bolsa de nuestro corazón. Porque si quiero aprender la dialéctica o las enseñanzas de los filósofos o, volviendo a nuestra propia ciencia, de las Es-

turarum. Occurrens autem in spiritalibus et terrena dimittens, siue ille sit dormiens, siue in Christo mortuus, siue uiuens, et in illius praesentiam reseruatus semper cum illo erit et fruetur Verbo Dei, et sapientia, ueritate atque iustitia.

11. Haec celeri sermone dictaui, quid eruditi uiri de utroque sentirent loco, et quibus argumentis suas uellent probare sententias, uestrae prudentiae exponens. Neque enim tanta est meae pusillitatis auctoritas, qui nihil sum, et inuidorum tantum morsibus pateo, quanta eorum qui nos in Domino praecesserunt. Nec iuxta Pythagorae discipulos, praeiudicata doctoris opinio sed doctrinae ratio ponderanda est. Si quis autem contrariae factionis inmurmurat, quare eorum explanationes legam, quorum dogmatibus non adquiesco, sciat me illud apostoli libenter audire: *Omnia probate, quod bonum est, tenete,* et Saluatoris uerba dicentis: *Estote probati nummularii,* ut si quis nummus adulter est, et figuram Caesaris non habet, nec signatus moneta publica, reprobetur. Qui autem Christi faciem claro praefert lumine, in cordis nostri marsuppium recondatur. Etenim si dialecticam scire uoluero, aut philosophorum dogmata, et (ut ad nostram redeam scientiam) scripturarum, nequaquam simplices ecclesiae uiros

[69] 1 Tes 5,21.

[70] Vallarsi considera esta frase un «ágrafon», o palabra no escrita del Señor, citada por Jerónimo y otros. Cf. VALLARSI, PL, 22,979.

crituras, no voy a preguntar a la gente sencilla de la Iglesia, cuya gracia es otra, ya que cada uno abunda en su sentir, y es sabido que en una casa grande el padre de familia dispone de una gran variedad de utensilios; sino que hay que preguntar a quienes aprendieron el arte de un artista y meditan en la ley del Señor día y noche. Yo, lo mismo que en mi juventud, proclamo en mi edad avanzada que Orígenes y Eusebio de Cesarea fueron hombres doctísimos, pero que se desviaron de la verdad del dogma. Cuántas cosas podríamos decir contra Teodoro, Acacio y Apolinar; y, sin embargo, todos ellos han dejado constancia de su trabajo en sus exposiciones de las Escrituras. Es la tierra donde se busca el oro, y de los cauces de sus ríos se extrae la brillante pepita. El río Pactolo es más rico por su barro que por su corriente. ¿Por qué mis enemigos me desgarran y como cebados cerdos gruñen contra quien está callado? Todo su estudio o, mejor, el rigor de su ciencia consiste en criticar lo ajeno y defender de tal forma la fe pervertida de los antiguos, que pierden su propia fe. Mi propósito es leer a los antiguos, examinar cada cosa, retener lo que es bueno y no apartarme de la fe de la Iglesia católica.

12. Queriendo contestar a otras cuestiones menores y dictar ideas mías o de otros, de pronto fui requerido por el hermano Sisinio para que siguiera escribiéndoos cartas no sólo a vosotros, sino también a otros santos varones que tienen a bien querernos. Aflojaré, pues, mi paso y, si la vida me acompaña, me reservaré para un trabajo futuro, de manera que pueda corresponderos por

interrogare debeo, quorum alia gratia est; et unusquisque in suo sensu abundant (praesertim cum in domo magna patrisfamiliae uasorum diuersitas multa dicatur); sed eos, qui artem didicere ab artifice et in Lege Domini meditantur die ac nocte. Ego et in adulescentia et in extrema aetate profiteor et Origenem et Eusebium Caesariensem uiros esse doctissimos, sed errasse in dogmatum ueritate. Quot e contrario de Theodoro, Acacio, Apollinaire possumus dicere et tamen omnes in explanationibus scripturarum sudoris sui nobis memoriam reliquerunt. In terra aurum quaeritur, et de fluuiorum alueis splendens profertur glarea, Pactolusque ditior est caeno, quam fluento. Cur me lacerant inimici mei, et aduersum silentem crassae sues grunniunt? Cur me lacerant inimici mei, et aduersum silentem crassae sues grunniunt? Quarum omne studium est, immo scientiae supercilium, aliena carpere, et sic ueterum defendere perfidiam, ut perdant fidem suam. Meum propositum est antiquos legere, probare singula, retinere quae bona sunt, et a fide ecclesiae catholicae non recedere.

12. Volens ad alias quaestiunculas respondere, et uel mea, uel aliena dictare extemplo, a fratre Sisinnio admonitus sum, ut et ad uos et ad ceteros sanctos fratres qui nos amare dignantur litteras scriberem. Cohibebo igitur gradum, et si uita comes fuerit, futuro me operi

partes y este cuerpo mío, quebrantado y senil, pueda soportar una carga moderada. Para terminar, os recordaré brevemente lo que se lee en los códices latinos: «Todos ciertamente resucitaremos, pero no todos seremos transformados», no se halla en los volúmenes griegos, que traen: «Todos nos dormiremos, pero no todos seremos transformados»; o bien: «No todos nos dormiremos, pero todos seremos transformados». Cuál sea el sentido de cada cosa lo hemos dicho ya.

120 *A HEDIBIA. RESPUESTA A DOCE CUESTIONES*

Esta y la siguiente carta proceden «de los últimos confines de la Galia» y su portador es el mismo, Apodemio, conocido visitante de Jerónimo. La corresponsal, Hedibia, es para Jerónimo «desconocida de cara, pero bien conocida por el fervor de su fe», sin duda una noble dama, descendiente de dos célebres profesores de retórica, Patera, que ejerció su actividad en Roma en tiempo de Constantino, y Delfidio, literato de las Galias durante los años jóvenes de Jerónimo. Hedibia ha quedado viuda recientemente, y pregunta a Jerónimo cómo orientar su propia vida al servicio de Dios. De paso le plantea una serie de cuestiones sobre las divergencias de los relatos evangélicos de la resurrección y sobre algunos pasajes de Pablo.

La carta es del 407.

I. Cómo se puede ser perfecto y cómo debería vivir una viuda que ha quedado sin hijos.

reseruabo, ut et uobis per partes paream, et fractum ac senile corpusculum onus possit ferre moderatum. Illud autem breuiter in fine commoneo, hoc quod in Latinis codicibus legitur: «Omnes quidem resurgemus, non omnes autem inmutabimur», in Graecis uoluminibus non haberi; sed uel: «Omnes dormiemus, non autem omnes inmutabimur»; uel: «non omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur»; quorum quis sensus sit, supra diximus.

120 AD HEDYBIAM DE QVAESTIONIBVS DVODECIM

I. Quomodo perfectus quis esse possit, et quomodo uiuere debeat uidua quae sine liberis derelicta est.

II. ¿Qué significa lo escrito en Mateo: *Desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre?*[1].

III. ¿Por qué razón los evangelistas han narrado cosas divergentes acerca de la resurrección y de las apariciones del Señor? ¿Por qué mientras Mateo dice que el Señor resucitó la tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana[2], Marcos afirma que resucitó por la mañana del día siguiente?[3].

IV. ¿Cómo es que, según Mateo, María Magdalena vio al Señor resucitado la tarde del sábado, mientras Juan evangelista refiere que era el primer día de la semana cuando estaba llorando junto al sepulcro?[4].

V. ¿Cómo es que, según Mateo, era la tarde del sábado cuando María Magdalena, junto con la otra María, se abraza a los pies del Salvador[5], mientras que, según Juan, fue la mañana del domingo cuando escucha del Señor: *No me toques, que todavía no he subido al Padre?*[6].

VI. ¿Cómo es que, habiendo un pelotón de soldados de guardia, Pedro y Juan entraron libremente en el sepulcro sin que ninguno de los guardias se lo impidiera?[7].

VII. ¿Cómo es que Mateo[8] y Marcos[9] escriben que a los apóstoles se les mandó, por medio de las mujeres, que se adelan-

II. Quid sit quod in Matheo scriptum est: *Non bibam a modo de hoc genimine uitis, usque in diem illum, quo illud bibam uobiscum nouum in regno Patris mei.*

III. Quae causa sit, ut de resurrectione et apparitione Domini euangelistae diuersa narrauerint; et cur dicente Matheo, quod uespere sabbati inlucescente in una sabbati Dominus resurrexerit, Marcus mane eum alterius diei adserat surrexisse.

IV. Quomodo iuxta Matheum, uespere sabbati Maria Mgdalene uidit Dominum resurgentem; et Iohannes euangelista refert, mane una sabbati eam iuxta sepulcrum flere.

V. Quomodo iuxta Matheum, Maria Magdalene uespere sabbati cum altera Maria aduoluta pedibus Saluatoris, secundum Iohannem mane una sabbati audit a Domino: *Noli me tangere; necdum enim ascendi ad Patrem meum.*

VI. Quomodo custodiente militum turba, Petrus et Iohannes libere ingressi sunt sepulchrum, nullo prohibente custodum?

VII. Quomodo Matheus scribit et Marcus, quod mandatum sit apostolis per mulieres ut praecederent saluatorem in Galilaeam, et ibi eum uiderent, Lucas autem et Iohannes in Hierusalem eum ab apostolis uisum commemorant?

1 Mt 26,29.
2 Cf. Mt 28,1.
3 Cf. Mc 16,1-2.
4 Cf. Jn 20,1.
5 Cf. Mt 28,9.
6 Jn 20,17.
7 Cf. Mt 27,62ss; Jn 20,3-8.
8 Cf. Mt 28,10.
9 Cf. Mc 16,1ss.

taran al Salvador, yendo a Galilea, y que allí lo verían, mientras Lucas[10] y Juan[11] recuerdan que fue visto por los apóstoles en Jerusalén?

VIII. ¿Qué significa lo escrito en Mateo: *Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos?*[12].

IX. ¿Cómo es que el Salvador, según Juan[13], insufla el Espíritu Santo sobre los apóstoles, mientras que, según Lucas[14], lo que dice es que se lo enviará después de la ascensión?

X. Qué significa aquello que el apóstol Pablo discute cuando escribe a los Romanos: *¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo!*, etc.[15]

XI. ¿Qué quiere decir lo que el Apóstol escribe en la segunda a los Corintios: *Para los unos, olor que de la muerte lleva a la muerte; para los otros, olor que de la vida lleva a la vida. ¿Y quién es capaz para esto?*[16].

XII. ¿Qué quiere decir lo que escribe en la primera carta a los Tesalonicenses: *Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo?*[17].

VIII. Quid sit quod in Matheo scriptum est: *Monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum qui dormierant surrexerunt; et exeuntes de monumentis post resurrectionem eius uenerunt in sanctam ciuitatem, et apparuerunt multis.*

IX. Quomodo Saluator, secundum Iohannem insufflat Spiritum Sanctum apostolis, et secundum Lucam post ascensionem missurum esse se dicit.

X. Quid significet illud quod apostolus Paulus disputat ad Romanos scribens: *Quid ergo dicemus: Numquid iniquitas apud Deum? Absit* et reliqua.

XI. Quid sit quod apostolus scribit in secunda ad Corinthios: *Aliis odor mortis ad mortem et aliis odor uitae ad uitam et ad haec quid idoneus?*

XII. Quid sit quod scribit in epistula ad Thessalonicenses prima: *Ipse autem Deus pacis sanctificet uos per omnia, et integer spiritus uester, et anima et corpus sine querela, in aduentu Domini nostri Iesu Christi seruetur?*

[10] Cf. Lc 24,33.
[11] Cf. Jn 29,19ss.
[12] Mt 27,52-53.
[13] Cf. Jn 20,22.
[14] Cf. Lc 24,49.
[15] Rom 9,14.
[16] 2 Cor 2,16.
[17] 1 Tes 5,23.
[18] Jn 1,9.

Prefacio

Desconocida de cara, me eres bien conocida por el fervor de tu fe. Y desde los últimos confines de la Galia me invitas a mí, que vivo escondido en el campo betlemítico, a que conteste a unas cuantas cuestiones de la santas Escrituras; y para ello me diriges un breve recordatorio por medio del hombre de Dios e hijo mío Apodemio. Como si no tuvieras en tu provincia hombres elocuentes y perfectos en la ley de Dios. A no ser que busques no tanto la doctrina cuanto tantearme a mí y quieras saber qué es lo que yo pienso de lo que has oído de otros. Tus antepasados, Patera y Delfidio, de los cuales uno enseñó retórica en Roma antes de que yo naciera, y el otro, siendo yo un adolescente, ilustró con su ingenio, en prosa y verso, todas las Galias, muertos ya y callados, me reprocharán con razón el atrevimiento de cuchichear algo a un descendiente de su linaje; aunque si, por una parte, les reconozco una gran elocuencia y conocimiento de las letras humanas, por otra he de negarles conocimiento de la ley de Dios, que nadie puede recibir si no le es dado por el Padre de las luces, que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo*[18] y está en medio de los creyentes que se congregan en su nombre. Por eso, declaro con toda libertad, y no temo que lo que digo se deba a soberbia, que no te escribo con doctas palabras de la sabiduría

Praefatio

Ignota uultu, fidei mihi ardore notissima es. Et de extremis Galliae finibus in Bethleemitico rure latitantem, ad respondendum prouocas, de sanctarum quaestiunculis scripturarum, per hominem Dei, filium meum Apodemium, commonitoriolum dirigens; quasi uero non habeas in tua prouincia disertos uiros, et in Dei lege perfectos: nisi forte experimentum magis nostri quam doctrinam flagitas, et uis scire quid de his quae ab aliis audisti, nos quoque sentiamus. Maiores tui Patera atque Delphidius, quorum alter antequam ego nascerer, rhetoricam Romae docuit, alter me iam adulescentulo omnes Gallias prosa uersuque suo inlustrauit ingenio, iam dormientes et taciti me iure reprehendunt, quod audeam ad stirpem generis sui quippiam musitare, licet concedens eis eloquentiae magnitudinem et doctrinam saecularium litterarum, merito subtraham scientiam legis Dei, quam nemo accipere potest, nisi ei data fuerit a Patre luminum qui *inluminat omnem hominem uenientem in mundum* et stat medius credentium, qui in nomine eius fuerint congregati. Vnde libere profiteor (nec dictum superbia pertimesco) me scribere tibi non in doctis humanae sapientiae uerbis, quam Deus destructurus est; sed in

[19] 1 Cor 2,13.

humana, que Dios ha de destruir, sino con palabras de fe, *expresando realidades espirituales en términos espirituales*[19]; de modo que el abismo del Antiguo Testamento interpele al abismo del Evangelio con la «voz de sus cataratas»[20], es decir, de sus profetas y apóstoles, y la verdad del Señor llegue hasta aquellas nubes a las que ordenó que no llovieran su lluvia sobre el incrédulo Israel[21], sino que regaran los campos de los gentiles y endulzaran el torrente de las Espinas[22] y el mar Muerto. Reza, pues, para que el verdadero Eliseo vivifique en mí las aguas estériles y muertas y para que sazone mi pequeño regalo con la sal de los apóstoles, a quienes dijo: *Vosotros sois la sal de la tierra*[23]. Porque no se ofrece al Señor sacrificio alguno sin sal. Y no te deleites con el brillo de la elocuencia profana que Jesús vio caer del cielo como un rayo[24]. Busca más bien a Aquel que no tiene forma ni hermosura[25], al hombre sometido a los golpes y que sabe soportar la enfermedad; y sábete que lo que yo responda a tus preguntas no lo hago apoyado en la seguridad de mi palabra, sino en la fe de aquel que prometió: *Abre tu boca que te la llene*[26].

I. *¿Cómo se puede ser perfecto y cómo debería vivir una viuda que ha quedado sin hijos?* Esto mismo es lo que pregunta en el Evangelio un doctor de la Ley: *Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?* El Señor le respondió: *Ya sabes los*

uerbis fidei, *spiritalibus spiritualia conparantem:* ut abyssus ueteris Testamenti inuocet abyssum euangelicam, in uoce cataractarum, ide est, prophetarum et apostolorum suorum, et ueritas Domini perueniat usque ad nubes, quibus mandatum est, ne super incredulum Israhel imbrem pluerent; sed ut rigarent arua gentilium, et torrentem spinarum ac mare mortuum dulcorarent. Ora igitur, ut uerus Helisaeus steriles in me et mortuas aquas uiuificet, et apostolorum sale, quibus dixerat: «Vos estis sal terrae», meum munusculum condiat, quia omne sacrificium quod absque sale est, Domino non offertur. Nec fulgore saecularis eloquentiae delecteris, quam uidit Iesus quasi fulgur cadentem de caelo: sed positus eum recipe, qui non habet decorem nec speciem: homo in plagis postius et sciens ferre infirmitatem; et quicquid ad proposita respondero, scias me non confidentia respondisse sermonis; sed eius fide, qui pollicitus est: *Aperi os tuum, et inplebo illud.*

I. *Quomodo perfectus esse quis possit, et quomodo uiuere debeat uidua, quae sine liberis derelicta est.* Hoc idem et in euangelio legis doctor interrogat: *Magister, quid faciens uitam aeternam possidebo?*

[20] Cf. Sal 41,8.
[21] Cf. Is 5,6.
[22] Cf. Jl 4,18.
[23] Mt 5,13.
[24] Cf. Lc 10,18.
[25] Cf. Is 53,2.
[26] Sal 80,11.

mandamientos. Y él le dice: *¿Cuáles?* Jesús a su vez le dijo: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo*[27]. Y al decir él: *Todo eso lo he guardado,* el Señor añadió: *Sólo te falta una cosa. Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres; luego ven y sígueme*[28]. Así pues, también yo te responderé con las palabras de nuestro Señor: Si quieres ser perfecta, tomar tu cruz, seguir al Salvador e imitar a Pedro, que dijo: *Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*[29], anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres y sigue al Salvador. No dijo: «Dáselo a tus hijos, dáselo a tus hermanos, dáselo a tus parientes»; pues, de tenerlos, el Señor debe ser en todo caso preferido a ellos; sino «dáselo a los pobres», mejor dicho, dáselo a Cristo, que es alimentado en la persona de los pobres, que siendo rico se hizo pobre por nosotros y dice en el Salmo 39: *Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí*[30]. Y a continuación, el comienzo del Salmo 40 se refiere igualmente a El: *Dichoso el que cuida del pobre y desvalido*[31]. Es necesaria la inteligencia, y con la inteligencia la bondad, para saber quién es el necesitado y el pobre. No ciertamente el que está cubierto de la suciedad del mendigo pero no se aparta de los vicios, sino aquellos de quienes habla el Apóstol: *Sólo que nos acordáramos de los pobres*[32]. Para alivio de los cuales Pablo y

Cui respondit Dominus: *Mandata nosti?* Dicit ille: *Quae?* Iesus autem dixit: *Non homicidium facies, non adulterium, non furtum, non falsum testimonuim dices, honora patrem et matrem, et diliges proximum tuum sicut teipsum.* Et illo dicente: *Haec omnia feci,* Dominus intulit: *Vnum tibi deest. Si uis esse perfectus, uade, uende omnia quae habeas, et da pauperibus; et ueni, sequere me.* Itaque et ego tibi Domini nostri respondebo sermonibus; si uis esse perfecta, et tollere crucem tuam, et sequi Dominum saluatorem, et imitari Petrum dicentem: *Ecce nos omnia nostra dimisimus, et secuti sumus te;* uade et uende omnia tua quae habes, et da pauperibus, et sequere Saluatorem. Non dixit: da filiis, da fratribus, da propinquis, quos etiam si haberes, iure his Dominus praeferretur: sed, da pauperibus: immo da Christo, qui in pauperibus pascitur, qui cum diues esset, pro nobis pauper factus est; qui loquitur in tricesimo nono psalmo: *Ego autem mendicus sum et pauper, Dominus sollicitus est pro me.* Statimque quadragesimi psalmi de eo exordium est: *Beatus qui intellegit super egenum et pauperem.* Intellegentia opus est, et post intellegentiam beatitudine, qui sit egenus et pauper. Non utique ille qui mendicitate et squalore coopertus est, et tamen non recedit a uitiis; sed de quibus

[27] Mt 19,17-19.
[28] Mt 19,21.
[29] Mc 10,28.
[30] Sal 39,18.
[31] Sal 40,2.
[32] Gál 2,10.

Bernabé trabajan en las iglesias de la gentilidad para que se organicen colectas el domingo; y esta misma oblación son ellos los que se cuidan de llevarla a toda prisa, por sí mismos y no por otros, a quienes habían perdido toda su hacienda por Cristo, a quienes habían sufrido persecuciones, a quienes habían dicho a su padre y a su madre, a sus esposas e hijos: *No os conocemos*[33]. Esos habían cumplido la voluntad del Padre y habían oído al Señor y Salvador, que les decía: *Mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre*[34]. Y esto lo decimos, no porque prohibamos hacer limosna a los judíos pobres o a los paganos o, en general, a cualquier clase de pobres, sino porque debemos preferir a los cristianos y creyentes pobres sobre los incrédulos, y aun entre los mismos cristianos hay mucha diferencia según se trate de un pecador o de un santo. Por eso el Apóstol, aprobando la misericordia común para con todos, añade: *especialmente para con nuestros hermanos en la fe*[35]. Hermano en la fe es el que está unido contigo por la misma religión y a quien los pecados no separan de la comunión de los hermanos. Y si respecto de los enemigos también se nos manda que si padecen hambre les demos de comer y si tienen sed les demos de beber, para que haciéndolo así amontonemos carbones sobre su cabeza, ¡cuánto más respecto de los que no son enemigos, sino cristianos y cristianos santos! Pero no por eso el que se diga que *haciéndolo así amon-*

apotolus loquitur: *Tantuum ut pauperum memores essemus.* Ob quorum refrigeria laborant Paulus et Barnabas in ecclesiis gentium, ut collectae fiant per primam sabbati, et hanc ipsam oblationem, non per alios, sed per se deferre festinant his, qui suas pro Christo amisere substantias, qui persecutiones passi sunt, qui dixerunt patri suo et matri, uxoribus et liberis: *Non nouimus uos.* Hi inpleuerunt uoluntatem Patris, et audierunt dicentem Dominum Saluatorem: *Mater mea et fratres mei hi sunt, qui faciunt uoluntatem Patris mei.* Et haec dicimus, non quod in pauperes Iudaeos, siue gentiles, et omnino cuiuslibet gentis sint pauperes, prohibeamus faciendam elemosynam; sed quo Christianos et credentes pauperes incredulis praeferamus, et inter ipsos Christianos sit multa diuersitas, utrum peccator, an sanctus sit. Vnde et apostolus passiuam in omnibus misericordiam probans, infert: *maxime in domesticos fidei.* Domesticus fidei est, qui eadem tibi religione coniungitur, quem a consortio fraternitatis peccata non separant. Quod si de inimicis quoque nobis praecipitur, ut si esurierint, demus eis cibos, si sitierint, demus eis potum: et haec facientes congregemus carbones super caput eorum; quanto magis de his, qui non sunt inimici, et qui Christiani sunt, aut Christiani sancti? Neque uero hoc quod dicitur, *haec enim faciens, carbones ignis con-*

[33] Dt 23,19. [34] Lc 8,21. [35] Gál 6,10.

tonamos carbones sobre su cabeza[36] se ha de tomar en mal sentido, sino en bueno. Porque cuando hacemos beneficios a nuestros enemigos, vencemos su maldad con nuestra bondad y ablandamos su dureza e inclinamos hacia la amistad su ánimo irritado. Así es como amontonamos sobre la cabeza aquella clase de carbones de los que está escrito: *Las flechas de guerrero están afiladas con carbones devastadores*[37]. De suerte que así como el carbón que el serafín tomó del altar purificó los labios del profeta, así también los pecados de nuestros enemigos pueden quedar purificados, y de esa manera nosotros vencemos el mal con el bien, bendecimos a los que nos maldicen e imitamos al Padre, que hace salir su sol sobre justos e injustos[38]. Así pues, también tú, que no tienes hijos, ni siquiera pocos, puedes procurarte muchos: consíguete amigos con el dinero injusto[39] para que te reciban en las moradas eternas. Bien dijo «injusto», pues todas las riquezas proceden de injusticia, y si no hay uno que pierde no puede haber quien gane. Por eso, a mí me parece mucha verdad aquel dicho generalizado: «El rico, o él mismo es injusto o heredero de un injusto». El doctor de la Ley oyó lo que se le decía, pero no lo pudo aguantar porque tenía muchas riquezas. El Señor, entonces, vuelto a sus discípulos, les dijo: *¡Qué difícil es que los ricos puedan entrar en el reino de los cielos!*[40]. No dijo imposible, sino difícil, aunque puso como ejemplo algo que es imposible: *Es más fácil que un camello pase por el*

gregabis super caput eius, in malam partem accipiendum est, sed in bonam. Quando enim inimicis nostris praebemus beneficia, malitiam eorum nostra bonitate superamus, et mollimus duritiam, iratumque animum ad necessitudinem flectimus: atque ita congregamus carbones super caput eorum, de quibus scriptum est: *sagittae potentis acutae, cum carbonibus desolatoriis;* ut quomodo de altari a Seraphin carbo sublatus, prophetae labia purgauit; ita et inimicorum nostrorum peccata purgentur, ut uincamus in bono malum, et bendicamus maledicentibus, et imitemur Patrem, qui solem suum oriri facit super iustos et iniustos. Igitur et tu, quia paucos non habes filios, habe plurimos; fac tibi amicos de iniquo mamona, qui te recipiant in aeterna tabernacula. Pulchreque dixit «de iniquo»; omnes enim diuitiae de iniquitate descendunt, et nisi alter perdiderit, alter non potest inuenire. Vnde et illa uulgata sententia mihi uidetur esse uerissima: diues aut iniquus, aut iniqui heres. Quod cum legis doctor audisset, et ferre non posset, quia habebat diuitias multas, conuersus Dominus ad discipulos, ait: *Quam difficile quia diuites sunt intrare possunt in regna caelorum.* Non dixit, inpossibile; sed difficile: licet exemplum

[36] Rom 12,20.
[37] Sal 119,4.
[38] Mt 5,45.
[39] Cf. Lc 16,9.
[40] Mc 10,23.

ojo de la aguja que un rico entre en el reino de los cielos[41]. Y esto, más que difícil, es imposible, pues nunca será posible que un camello pase por el ojo de una aguja. Entonces, ¿no podrá nunca un rico entrar en el reino de los cielos? El camello, aparte de ser torcido y encorvado, va aplastado por el peso de la carga. Así también nosotros, cuando nos metemos por caminos torcidos, cuando dejamos el camino recto y nos cargamos con las riquezas del mundo o con el peso de las culpas, no somos capaces de entrar en el reino de Dios. Pero si nos descargamos del pesado fardo y conseguimos hacernos con alas de paloma, volaremos y descansaremos, y se dirá de nosotros: *Mientras reposabais en mis heredades, las palomas batieron sus alas de plata, el oro destellaba en sus dorsos*[42]. Nuestro dorso, que antes era deforme y estaba oprimido por pesado fardo, tendrá el verdor del oro o, lo que es lo mismo, la inteligencia profunda y las alas plateadas o, lo que es lo mismo, el mensaje de las Escrituras, y entonces podremos entrar en el reino de Dios. Los apóstoles dijeron que ellos habían dejado todo lo suyo y reclamaban audazmente la recompensa por esta hazaña. El Señor les respondió: *Todo el que haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos o campos por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna*[43]. ¡Qué dicha recibir lo grande a cambio de lo pequeño, lo eterno a cambio de lo pasajero, lo que vive siempre a cambio de lo que tiene

posuerit inpossibilitatis: *Facilius camelus per foramen acus transire poterit, quam diues in regna caelorum.* Hoc autem non tam difficile est, quam inpossibile. Nunquam enim fieri potest, ut camelus transeat per foramen acus. Numquam igitur diues intrare poterit regna caelorum? Sed camelus tortuosus et curuus est, et graui sacina praegrauatur. Et nos ergo, quando prauas ingredimur semitas, et rectam uiam dimittimus, et oneramur mundi diuitiis, siue pondere delictorum, regnum Dei ingredi non ualemus. Quod si deponamus grauissimam sarcinam, et adsumamus nobis pennas columbae, uolabimus, et requiescimus, et dicitur de nobis: *Si dormiatis inter meos cleros, pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi eius in pallore auri.* Dorsum nostrum, quod prius informe erat, et graui sarcina premebatur, habeat uirorem auri, quod interpretatur in sensu, et alas deargentatas, quae intelleguntur in eloquio scripturarum, et regnum Dei intrare poterimus. Dicunt apostoli se omnia, quae sua fuerint, dimisisse, et mercedem pro hac uirtute audacter exposcunt. Quibus respondit Dominus: *Omnis, qui relinquit domum, uel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et uitam aeternam possidebit.* O quanta beatitudo, pro paruis magna recipere, aeterna pro

[41] Mt 19,24. [42] Sal 67,14. [43] Mt 19,29.

que morir, y tener al Señor como deudor! Pero si una viuda tiene hijos y, sobre todo, si es de noble familia, no deje a sus hijos en la indigencia; sino que, acordándose en primer lugar de sí misma y considerándose a sí misma como un hijo más, que reparta por igual la hacienda con sus hijos; pero que no se la deje toda a ellos, antes bien haga a Cristo coheredero de sus hijos. Me dirás: eso es difícil, es cosa dura y contra la naturaleza. Pero podrás oír al Señor, que te responde: *Quien pueda entender, que entienda*[44]. Si tú quieres ser perfecta, El no te impone el yugo de la obligación, sino que deja a tu voluntad la libre decisión. ¿Quieres ser perfecta y situarte en la cumbre de la dignidad? Haz lo que hicieron los apóstoles: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y sigue al Salvador. Desnuda y sola, sigue a la virtud desnuda, a la virtud sola. Si no quieres ser perfecta, sino ocupar el segundo grado de la virtud, deja todo lo que tú tienes y dáselo a tus hijos y a tus parientes. Nadie te reprochará que sigas lo inferior, con tal de que sepas que por delante de ti irá la que escogió lo más alto.

Dirás que eso es cosa de apóstoles y de varones; pero que una mujer noble no puede venderlo todo, necesitando como necesita de tantos apoyos en esta vida. Escucha el aviso del apóstol: *No que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino con igualdad. Al presente vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad*[45].

breuibus, pro morituris semper uiuentia, et habere Dominum debitorem. Si quae autem uidua habet liberos, et maxime si nobilis familiae est, egentes filios non dimittat, sed ex aequalitate, ut meminerit primum animae suae, et ipsam putet esse de filiis, et partiatur potius cum liberis, quam omnia filiis derelinquat; immo Christum liberorum suorum faciat coheredem. Respondebis, difficile, durum est, contra naturam. Sed Dominum tibi audies respondentem: *Qui potest capere, capiat.* Et si uis esse perfecta, non tibi iugum necessitatis inponit, sed potestati tuae liberum concedit arbitrium. Vis esse perfecta, et in primo stare fastigio dignitatis? fac quod fecerunt apostoli: uende omnia quae habes, et da pauperibus, et sequere Saluatorem, et uirtutem nudam, solamque uirtutem, nuda sequaris et sola. Non uis esse perfecta, sed secundum gradum tenere uirtutis, dimitte omnia tua quae habes, da filiis, da propinquis. Nemo te reprehendit, si inferiora secteris, dum modo illam scias tibi iure praelatam, quae elegerit prima.

Dicis, hoc apostolorum est, et uirorum; mulierem autem nobilem non posse omnia uendere, quae multis adiumentis uitae huius indigeat. Audi igitur apostolum commonentem: *Non ut aliis refrigerium, uobis autem tribulatio: sed ex aequalitate, uestra abundantia illorum*

[44] Mt 19,12.   [45] 2 Cor 8,13-14.

Por eso dice el Señor: *El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene*[46]. Cuánto más si se trata de los fríos de Escitia o de las nieves de los Alpes, de los que no es fácil defenderse ni con dos ni con tres túnicas, ni apenas con pieles de oveja. Todo lo que puede proteger nuestros cuerpos y ayudar a la humana fragilidad con que la naturaleza nos puso, desnudos, en este mundo, todo eso es lo que ha de llamarse «una sola túnica»; y cuanto se necesita a las inmediatas para comer, eso se llama el alimento de un solo día. Por eso se nos manda: *No penséis en el día de mañana*[47], es decir, en el futuro. Y el Apóstol dice: *Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso*[48]. Si tienes más de lo que es necesario en comida y en vestido, distribúyelo; sábete que en eso estás en deuda. Ananías y Safira merecieron la condena del Apóstol porque reservaron por miedo parte de sus cosas. Dirás entonces, ¿merece, pues, castigo quien no entregare sus bienes? No. Ellos fueron castigados porque intentaron engañar al Espíritu Santo y porque, reservando lo necesario para su propio sustento, lo que buscaban era la vanagloria, como si hubieran renunciado plenamente al mundo. Por lo demás, se puede libremente dar o no dar. Aunque para quien desea ser perfecto, la pobreza presente encuentra su recompensa en las riquezas futuras.

Respecto de cómo debería vivir una viuda, el Apóstol lo resume en breves palabras, diciendo: *La que está entregada a los placeres, aunque viva, está muerta*[49]. Yo mismo en los dos tratados

sustentet inopiam; ut et illorum abundantia uestrae inopiae sit supplementum. Vnde Dominus: *Qui habet,* inquit, *duas tunicas, det alteram non habenti.* Quid si Scythiae frigora sint, et Alpinae niues, quae non duabus, et tribus tunicis, se uix pecudum pellibus repellentur? Quicquid ergo corpora nostra defendere potest, et humanae succurrere inbecillitati, quos nudos natura profudit, hoc una appellanda est tunica; et quicquid in praesentibus alimentis necessarium est, hoc unius diei uictus appellatur. Vnde praeceptum est: *ne cogitetis de crastino,* hoc est de futuro tempore. Et apostolus, *habentes,* inquit, *uictum et uestitum, his contenti simus.* Si plus habes, quam tibi ad uictum vestimentumque necessarium est, illud eroga, in illo debitricem esse te noueris. Ananias est Sapphira Apostoli meruere sententiam, quia sua timide reseruarunt. Ergone, inquies, puniendus est qui sua non dederit? Minime. Puniti sunt, quia mentiri uoluerunt Spiritui Sancto, et reseruantes necessaria uictui suo, quasi perfecte saeculo renuntiantes, uanam gloriam sectabantur. Alioquin licet libere uel dare, uel non dare. Quamquam ei, qui cupiat esse perfectus, praesens paupertas futuris diuitiis compensanda sit. Quomodo autem uidua

[46] Lc 3,11.
[47] Mt 6,34.
[48] 1 Tim 6,8.
[49] 1 Tim 5,6.

que he escrito, para Furia y para Salvina, creo haberlo expuesto con suficiente amplitud[50].

II. *¿Qué significa lo escrito en Mateo: Desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre?*[51]. Apoyados en este pasaje inventaron algunos la fábula de los mil años, durante los cuales, según ellos pretenden, Cristo va a reinar corporalmente, y entonces beberá el vino que no había vuelto a beber desde aquellos días hasta la consumación del mundo. Nosotros, por el contrario, hemos de entender que el pan que el Señor rompió y dio a sus discípulos es el cuerpo del Señor y Salvador, pues El mismo les dice: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo;* y que aquel cáliz es el mismo del que luego dijo: *Bebed de él todos, porque ésta es mi sangre de la nueva Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados*[52]. Este es el cáliz del que leemos en el profeta: *Alzaré el cáliz de la salvación, invocando el nombre del Señor*[53]. Y en otro lugar: *Mi cáliz está rebosante, ¡qué glorioso es!*[54]. Si pues el pan que bajó del cielo es el cuerpo del Señor, y el vino que dio a sus discípulos es la sangre de la nueva Alianza, que fue derramada para perdón de los pecados, rechacemos las fábulas judaicas y subamos con el Señor al cenáculo grande, tapizado y limpio, y una vez arriba recibamos de su mano el cáliz de la nueva

uiuere debeat, breui sermone apostolus comprehendit, dicens: *quae in deliciis est, uiuens mortua est;* et nos in duobus libellis, quos ad Furiam et Saluinam scripsimus, plenius dictum putamus.

II. *Quid sit quod in Matheo scriptum est: «Dico autem uobis: Non bibam a modo de hoc genimine uitis, usque in diem illum, quo bibam illud uobiscum nouum in regno Patris mei».* Ex hoc loco quidam mille annorum fabulam struunt, in quibus Christum regnaturum corporaliter esse contendunt, et bibiturum uinum, quod ex illo tempore ad consummationem mundi non biberit. Nos autem audiamus panem quem fregit Dominus, deditque discipulis, esse corpus Domini Saluatoris, ipso dicente ad eos: *Accipite, et comedite, hoc est corpus meum;* et calicem illum esse, de quo iterum locutus est: *Bibite ex hoc omnes: hic est enim sanguis meus noui testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* Iste est calix de quo in propheta legimus: *Calicem salutaris accipiam et nomen Domini inuocabo.* Et alibi: *Calix meus inebrians quam praeclarus est.* Si ergo panis, qui de caelo descendit, corpus est Domini, et uinum quod discipulis dedit, sanguis illius est noui testamenti qui effusus est in remissionem peccatorum, Iudaicas fabulas repellamus, et ascendamus cum Domino cenaculum magnum, stratum, atque mundatum, et ac-

[50] Cf. Jerónimo, Cartas 44 y 79.
[51] Mt 26,29.
[52] Mt 26,26-28.
[53] Sal 115,4.
[54] Sal 22,5.

alianza, y celebrando allí la Pascua con El, dejémonos embriagar con el vino de la sobriedad. *Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y gozo y paz en el Espíritu Santo*[55]. Y no fue Moisés quien nos dio el pan verdadero, sino el Señor Jesús: El es convidado y convite, el que come y el que es comido. Nosotros bebemos su sangre, pero sin El no podemos beberla, y diariamente, en sus sacrificios, pisamos los rubios racimos, producto de la vid verdadera y de la viña de Sorec, que significa «escogida», y el vino nuevo extraído de ellos lo bebemos en el reino del Padre, no en la caducidad de la letra, sino en la novedad del espíritu. Y cantamos el cántico nuevo, que nadie puede cantar si no es en el reino de la Iglesia, que es el reino del Padre. Este es el pan que deseaba comer el patriarca Jacob cuando decía: *Si el Señor estuviere conmigo y me diere pan para comer y ropa para vestirme*[56]. Pues los que estamos bautizados en Cristo, nos hemos revestido de Cristo y comemos el pan de los ángeles, y oímos al Señor, que proclama: *Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra*[57]. Cumplamos pues la voluntad del Padre, de quien nos ha enviado a nosotros, y llevemos a cabo su obra, y Cristo beberá con nosotros su sangre en el reino de su Iglesia.

III. *¿Cuál es la causa de que los evangelistas hayan narrado cosas diferentes acerca de la resurrección y de las apariciones del*

cipiamus ab eo sursum calicem noui testamenti; ibique cum eo Pascha celebrantes, inebriemur ab eo uino sobrietatis. *Non est enim regnum Dei cibus, et potus, sed iustitia, et gaudium, et pax in Spiritu Santo.* Nec Moyses dedit nobis panem uerum, sed Dominus Iesus: ipse conuiua et conuiuium, ipse comedens, et qui comeditur. Illius bibimus sanguinem, et sine ipso potare non possumus, et cotidie in sacrificiis eius de genimine uites uerae, et uineae Sorech, quae interpretatur electa, rubentia musta calcamus, et nouum ex his uinum bibimus in regno Patris, nequaquam in uetustate litterae, sed in nouitate spiritus: cantantes canticum nouum, quod nemo patest canere, nisi in regno ecclesiae quod regnum Patris est. Hunc panem et Iacob patriarcha comedere cupiebat, dicens: *Si fuerit Dominus Deus mecum, et dederit mihi panem ad uescendum, et uestimentum ad operiendum.* Quotquot enim in Christo baptizamur, Christum induimur, et panem comedimus angelorum, et audimus Dominum praedicantem: *Meus cibus est, ut faciam uoluntatem eius qui me misit, et impleam opus eius.* Faciamus igitur uoluntatem eius, qui nos misit, Patris, et impleamus opus illius; et Christus nobiscum bibet in regno ecclesiae sanguinem suum.

III. *Quae causa sit, ut de resurrectione Domini et apparitione euangelistae diuersa narrauerint?* In quibus primum quaeris, cur Ma-

[55] Rom 14,17. [56] Gén 28,20. [57] Jn 4,34.

Señor? En este punto preguntas en primer lugar por qué Mateo dijo que el Señor había resucitado la tarde del sábado, a las primeras luces del día siguiente, mientras que Marcos afirma que la resurrección fue por la mañana; pues escribe: *Resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, creyeron*[58]. El problema admite una doble solución. O bien descartamos este texto de Marcos, que se halla en raros evangelios, y casi ninguno de los códices griegos contienen este capítulo final, pues aparentemente cuenta cosas distintas y contrarias a los otros evangelistas; o bien hay que responder que ambos dijeron la verdad: Mateo dice cuándo resucitó el Señor, es decir, la tarde del sábado; Marcos, cuándo lo vio María Magdalena, es decir, por la mañana del día primero de la semana. Habría que dar la siguiente puntuación: *Una vez que hubo resucitado,* y parando un momento el aliento, proseguir: *el primer día de la semana, por la mañana, se apareció a María Magdalena.* O sea que según Mateo resucitó la tarde del sábado y según Marcos se apareció a María Magdalena la mañana del domingo. Que es lo que también el evangelista Juan da a entender al exponer que Jesús fue visto por la mañana del día siguiente.

IV. *¿Cómo es que, según Mateo, María Magdalena vio al Se-*

theus dixerit, uespere autem sabbati inlucescente in una sabbati Dominum surrexisse, et Marcus mane resurrectionem eius factam esse commemoret, ita scribens: *Cum autem resurrexisset, una sabbati mane apparuit Mariae Magdalenae, de qua eiecerat septem daemonia; et illa abiens nuntiauit his, qui cum eo fuerant lugentibus et flentibus. Illique audientes quod uiueret et quod uidisset eum, crediderunt.* Cuius quaestionis duplex solutio est; aut enim non recipimus Marci testimonium, quod in raris fertur euangeliis, omnibus Graeciae libris paene hoc capitulum in fine non habentibus, praesertim cum diuersa atque contraria euangelistis ceteris narrare uideatur; aut hoc respondendum, quod uterque uerum dixerit: Matheus, quando Dominus resurrexerit id est uespere sabbati, Marcus autem quando eum uiderit Maria Magdalene, id est, mane prima sabbati. Ita enim distinguendum est: *Cum autem resurrexisset,* et parumper spiritu coartato, inferendum *prima sabbati, mane apparuit Mariae Magdalenae,* ut qui uespere sabbati (iuxta Matheum) resurrexerat, ipse mane prima sabbati (iuxta Marcum) appareuit Mariae Magalenae. Quod quidem et Iohannes euangelista significat, mane eum alterius diei uisum esse demonstrans.

IV. *Quomodo iuxta Matheum, uespere sabbati Maria Magdalene*

[58] Mc 16,9-11.

ñor resucitado la tarde del sábado, mientras el evangelista Juan dice que era la mañana del primer día del sábado cuando estaba llorando junto al sepulcro? Por primer día del sábado hay que entender el domingo, porque la semana completa se divide en: sábado, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto día del sábado; los paganos emplean nombres de ídolos y de elementos del mundo. Así, por ejemplo, el Apóstol mandó que la colecta de dinero que se destinaba a los necesitados se recogiera el primer día después del sábado. Y no hay por qué pensar que Mateo y Juan digan cosas distintas, sino que un solo y mismo tiempo, el de la medianoche y el canto de los gallos, lo designaron con nombres diferentes. Mateo escribe que el Señor se apareció a María Magdalena «la tarde del sábado», es decir, tarde, no al comienzo, sino bien entrada la noche y pasada ya en gran parte; y se le apareció tarde el sábado, cuando amanecía ya el domingo; con lo cual se explica a sí mismo en lo de «tarde del sábado», es decir, cuando ya estaba próxima la luz del día siguiente. En cuanto a Juan, no dijo de manera absoluta: *El primer día de la semana vino María Magdalena por la mañana al sepulcro;* sino que añadió: *Cuando era aún oscuro.* Refiriéndose a un solo y mismo tiempo, es decir, a la media noche o a la hora del canto de los gallos, uno se fija en el final, y el otro, en el comienzo. Yo pensaría que el evangelista Mateo, que escribió su evangelio en hebreo, no dijo «la tarde», sino «tarde», y el que lo tradujo, engañado por la ambigüedad de la palabra, no

uidit Dominum resurgentem, et Iohannes euangelista refert mane una sabbati eam iuxta sepulchrum flere? Vna sabbati, dies Dominica intellegenda est, quia omnis ebdomada in sabbatum, et in primam, et secundam, et tertiam, et quartam, et quintam, et sextam sabbati diuiditur, quam ethnici idolorum et elementorum nominibus appellant. Denique apostolus collectam pecuniae, quae indigentibus praeparatur, in una sabbati praecepit congregandam. Nec puntandum est Matheum in Iohannem diuersa sensisse, sed unum atque idem tempus, mediae noctis, et gallorum cantus, diuersis appellasse nominibus. Matheus enim scribir, «uespere sabbati», id est, non incipiente nocte, sed iam profunda et magna ex parte transacta, apparuisse Dominum Mariae Magdalenae, et apparuisse uespere sabbati inlucescentis in unam sabbati, se ipsum interpretans quid dixisset, «uespere sabbati», id est adpropinquante iam luce sequentis diei. Et Iohannem non absolute dixisse, *una autem sabbati uenit Maria Magdalene mane ad sepulchrum;* sed addidisse: *cum adhuc essent tenebrae.* Eiusdem igitur atque unius temporis, id est mediae noctis, et gallorum cantus, alterum finem, alterum dixisse principium. Mihique uidetur euangelista Matheus, qui euangelium Hebraico sermone conscripsit, non tam «uespere» dixisse, quam «sero», et eum qui interpretatus est, uerbi ambiguitate deceptum, non «sero» interpretatum esse, sed «uespe-

tradujo «tarde», sino «la tarde». El mismo lenguaje corriente de los hombres sabe que *sero* no significa atardecer, sino tardíamente. Así, solemos decir: Has llegado «tarde», es decir, tardíamente; y también: Lo que debías haber hecho antes, hazlo por lo menos tarde, es decir, tardíamente. Pero si alguien objeta por qué se afirma que María, que había visto con anterioridad al Señor resucitado, estaba posteriormente llorando junto a su sepulcro, hay que decir que, recordando los favores que el Señor le había hecho, acudía con frecuencia al sepulcro, unas veces sola; otras, con otra u otras mujeres; y unas veces adoraría al que veía, otras lloraría al que buscaba ausente. Algunos, sin embargo, defienden que hubo dos Marías Magdalenas del mismo pueblo de Magdala, y que una habría sido la que en Mateo ve al Señor resucitado, y otra la que en Juan lo buscaba ausente. Pero en realidad en los evangelios leemos que hubo cuatro Marías: la primera, la madre de nuestro Señor y Salvador; la segunda, su tía materna, que se llamó María de Cleofás; la tercera, María la madre de Jacob y de José; la cuarta, María Magdalena. Otros pretenden que la madre de Jacob y de José fue la tía materna de Jesús. Algunos, para esquivar el problema, quieren ver en Marcos simplemente a una de las Marías, pero sin el nombre añadido de Magdalena, y que, por corruptela de los copistas, se impuso lo que originariamente no había escrito el evangelista. A mí, sin embargo, la solución me parece sencilla y clara: las santas mujeres, no pudiendo soportar la ausencia de Cristo, a lo largo de la noche irían al sepulcro del

re». Quamquam et consuetudo humani sermonis teneat, «sero» non «uesperum» significare, sed «tarde». Solemus enim dicere sero uenisti, id est tarde, et quae facere ante debueras, fac saltim sero, id est tarde. Sin autem illud obicitur, quomodo eadem Maria quae prius uiderat Dominum resurgentem, postea ad sepulchrum eius flere referatur, hoc dicendum est, quod est sola, et cum altera, siue cum aliis mulieribus memor beneficiorum quae in se Dominus contulerant ad sepulchrum eius frequenter cucurrerit, et nunc adorauerit quem uidebat, nunc fleuerit quem quaerebat absentem; licet quidam duas Marias Magdalenas de eodem uico Magdalo fuisse contendant, et alteram esse, quae in Matheo eum uiderit resurgentem, alteram, quae in Iohanne eum quaerebat absentem. Quattuor autem fuisse Marias, in euangeliis legimus, unam matrem Domini Saluatoris, alteram materteram eius, quae appellata est Maria Cleophae, tertiam Mariam matrem Iacobi et Ioseph, quartam Mariam Magdalenen, licet alii matrem Iacobi et Ioseph, materteram eius fuisse contendant. Nonnulli (ut se liberent quaestione) in Marco uolunt unam esse de Mariis, sed non additum cognomen Magdalene, et ex superfluo scriptorum inoleuisse uitio, quod primum euangelista non scripserit. Nobis autem simplex uidetur et aperta responsio: sanctas feminas, Christi

Señor, no una, ni dos veces, sino muchas, y más teniendo en cuenta que el terremoto, el romperse de las rocas, el oscurecimiento del sol, la perturbación de la naturaleza y, lo que es más, el deseo de recuperar al Salvador había acabado con el sueño de las mujeres.

V. *¿Cómo es que, según Mateo, era la tarde del sábado*[59] *cuando María Magdalena, junto con la otra María, se abraza a los pies del Salvador; mientras que, según Juan*[60], *fue la mañana del domingo cuando escuchó del Señor: «No me toques, que todavía no he subido al Padre»?* La primera que con la otra María había visto al Señor resucitado, y se había abrazado a sus pies posteriormente, durante la noche, al no poder quedarse en casa debido al deseo de ver al Señor, vino de nuevo al sepulcro, y al ver que la piedra con que se había cerrado la tumba estaba retirada, se fue corriendo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: *Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto*[61]. El error de la mujer se había asociado con la piedad. La piedad estaba en echar de menos a Aquel cuya majestad había conocido. El error, en decir: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto». En suma, Pedro y Juan, entrando en el sepulcro, vieron las sábanas separadas y, a un lado, el sudario en que había estado envuelta la cabeza del Señor; y entonces creyeron que había resucitado Aquel cuyo cuerpo no

absentiam non ferentes, per totam noctem, non semel, nec bis, sed crebro ad sepulchrum Domini cucurrisse, praesertim cum terraemotus, et saxa disrupta, et sol fugiens, et rerum natura turbata, et (quod his maius est) desiderium Saluatoris somnum ruperit feminarum.

V. *Quomodo iuxta Matheum Maria Magdalene uespere sabbati cum altera Maria aduoluta pedibus Saluatoris, secundum Iohannem mane una sabbati audierit a Domino: «Noli me tangere, necdum enim ascendi ad Patrem meum».* Quae prius uiderat Dominum resurgentem cum altera Maria, et eius pedibus fuerat aduoluta, postea reuersa per noctem (domi enim desiderio eius manere non poterat) uenit ad sepulchrum. Cumque lapidem, quo monumentum clausum fuerat, uidisset ablatum, cucurrit ad Simonem Petrum, et ad alterum discipulum quem Iesus amabat plurimum, et dicit eis: *Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.* Error mulieris cum pietate sociatus est. Pietas in eo erat, quod desiderabat eum, cuius nouerat maiestatem. Error in eo, quod dicebat: «Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum». Denique cum Petrus et Iohannes introeuntes sepulchrum uidissent linteamina separata, et sudarium quo caput Domini fuerat inuolutum, seorsum positum, et resurrexisse crederent, cuius corpus non inuenerant in

[59] Cf. Mt 28,1-10. [60] Cf. Jn 20,1-17. [61] Jn 20,2.

hallaron en el sepulcro. A todo esto, María se había quedado llorando fuera junto al sepulcro, e inclinándose *vio a dos ángeles de blanco, sentados a la cabeza y a los pies del lugar de la tumba donde había sido puesto el cuerpo de Jesús*[62]. A la vista de una guardia tan digna, no podía pensar que hubiera sido robado por los hombres quien era custodiado por ministerio de ángeles. Y le dicen los ángeles que estaba viendo: *Mujer, ¿por qué lloras?,* como cuando el Señor dijo a su madre: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora*[63]. Al llamarla «mujer» le daban a entender que estaba llorando en vano, y por eso le dicen: «por qué lloras». Pero María Magdalena estaba tan paralizada por el aturdimiento y, aterrada por aquellas maravillas, tenía la fe tan envuelta en brumas, que ni siquiera advirtió la visión de los ángeles allí presentes, sino que respondió como mujer y dijo: *Lloro porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.* María, si le crees Señor, y tu Señor, ¿cómo puedes pensar que se lo han llevado los hombres? *No sé* —dice— *dónde lo han puesto.* ¿Cómo no conoces a quien hace poco has adorado? Estaba viendo ángeles, e ignoraba lo que estaba viendo; de forma que atenazada por el estupor, volvía la mirada a una y otra parte, no deseando otra cosa que ver al Señor. Y volviéndose, vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. No es que, como quieren Manes y otros herejes, el Señor hubiera cambiado de aspecto y de cara,

sepulchro, Maria stabat ad monumentum foris plorans. Cumque se inclinasset, *uidit duos angelos in albis sedentes* in loco monumenti ad caput et pedes, *ubi positum fuerat corpus Iesu,* ut sub tanta custodiae dignitate non crederet ab hominibus potuisse furari, qui ministris angelis seruabatur. Dicuntque ei angeli, quos cernebat: *Mulier, quid ploras?* secundum illud quod Dominus loquitur ad matrem: *Quid mihi et tibi est mulier? nondum uenit hora mea,* ut eo quod appellauerunt mulierem, arguerent frustra plorantem et dicerent, «quid ploras?». In tantum autem Maria Magdalene obstupefacta torpuerat, et fidem, miraculis territa, quasi in caligine, possidebat, ut ne angelorum quidem praesentium sentiret aspectum, sed muliebriter responderet, et diceret: «ideo ploro, quia tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum». O Maria, si Dominum credis, et Dominum tuum, quomodo arbitraris ab hominibus sublatum? *Nescio,* inquit, *ubi posuerunt eum.* Quomodo nescis, quem paulo ante adorasti? Cumque uideret angelos, et quos cernebat, ignoraret, stupore perterrita, huc atque illuc faciem circumferebat, nihil aliud nisi Dominum uidere desiderans; conuersaque retro, uidit Iesum stantem, et nesciebat quia Iesus erat. Non quo iuxta Manichaeum et alios hereticos formam Dominus uultumque mutasset, et pro uoluntate diuersus ac

[62] Jn 20,11ss. [63] Jn 2,4.

y se mostrara caprichosamente con formas diversas, sino que María, anonadada por el milagro, pensaba que era el hortelano justo Aquel a quien con tanta ansia buscaba. Así pues, también el Señor se dirige a ella con las mismas palabras que el ángel: *Mujer, ¿por qué lloras?,* añadiendo por su cuenta: *¿A quién buscas?* Ella le respondió: *Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, que yo me lo llevaré.* No es que llame Señor al Salvador según la confesión de la verdadera fe; lo que hace es rendir acatamiento al hortelano con temerosa humildad. Fíjate qué ignorancia. Aquel a quien custodiaba una cohorte de soldados y ante cuya tumba velaban los ángeles, imagina ella que ha sido llevado por un simple hortelano, e ignorando su debilidad de mujer, se cree con tantas fuerzas que se imagina que aquel cuerpo de un hombre en edad madura, que, por no hablar de otras circunstancias, había sido embalsamado con cien libras de mirra, podía ser llevado por una mujer sola y amedrentada. Y aun después de haberla llamado Jesús por su nombre, diciéndole: «María», a ver si por la voz reconocía al que no conocía por la cara, ella, persistiendo en su error, no le llama «Señor», sino «Rabboni», es decir, «maestro». Fíjate qué ofuscación. La que llama «Señor» a quien creía que era el hortelano, al Hijo de Dios resucitado le llama maestro. Así que el Señor se dirige personalmente a la que lo estaba buscando vivo entre los muertos, a la que en su error femenino y en su debilidad de mujer andaba de acá para allá buscando el cuerpo de un ejecutado que en realidad vivía y a

uarius uideretur, sed quo Maria stupefacta miraculo hortulanum putaret, quem tanto studio requirebat. Itaque et Dominus isdem uerbis, quibus et angeli, loquitur ad eam: *Mulier quid ploras?* Additque de suo: *quem quaeris?* At illa respondit: *Domine, si tu sustulisti eum, dicito ubi posuisti eum; et ego illum tollam.* Hic Dominum non de confessione uerae fidei Saluatorem uocat, sed humilitate et timore, hortulano defert obsequium. Et uide quanta ignorantia! Quem custodiebat cohors militum, cuius sepulchro angeli praesidebant, ab uno hortulano arbitratur ablatum; et ignorans inbecillitatem femineam, tantarum se uirium repromittit, ut corpus uiri, et perfectae aetatis, quod (ut cetera taceam) centum libris myrrhae circumlitum erat, aestimaret ab una et pauida muliere posse portari. Cumque Iesus appellasset eam, atque dixisset: «Maria», ut quem facie non agnoscebat, uoce intellegeret, illa in errore persistens, nequaquam «Dominum», sed «Rabonni», id est, «magistrum» uocat. Et uide quanta turbatio? Quae hortulanum putans, Dominum nuncuparat, Dei Filium resugentem, magistrum uocat. Itaque ad eam, quae quaerebat uiuentem cum mortuis, quae errore femineo et inbecillitate muliebri huc illucque currebat, et corpus quaerebat occisi, cuius pedes uiuentis tenuerat, loquitur Dominus et dicit: *Noli me tangere,*

cuyos pies ella había estado abrazada, y le dice: *No me toques; que* —para ti— *todavía no he subido al Padre*[64]. El sentido es: Al que buscas muerto, no mereces tocarlo vivo. Si piensas que aún no he subido al Padre, sino que he sido robado por engaño de hombres, no eres digna de tocarme. Es claro que esto lo decía no para debilitar en ella el celo de la búsqueda, sino para que comprendiera que la economía de la carne asumida se había transmutado en la gloria de la divinidad; y para que no se empeñara en estar físicamente con el Señor, pues debía creer espiritualmente que El ya reinaba con el Padre. Por eso los apóstoles demuestran una fe mayor, porque sin haber visto a los ángeles, sin haber contemplado al Salvador, al no encontrar su cuerpo en el sepulcro creyeron que había resucitado de los infiernos. Otros opinan que lo primero que ocurrió fue lo narrado por Juan: que María Magdalena habría ido al sepulcro y habría visto la piedra removida; posteriormente habría vuelto con los apóstoles Pedro y Juan, y se habría quedado sola junto a la tumba, y por eso, por su persistencia en la incredulidad, había sido reprendida por el Señor. Volvería todavía a casa, para regresar una vez más al sepulcro con la otra María; avisada entonces por el ángel, adoró al Señor que salía del sepulcro, y se abrazó a sus pies al tiempo que las dos le oyeron decir: *¡Dios os guarde! Y ellas acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron*[65]. Habían aprovechado tanto, que son enviadas a los apóstoles, y escucharían en primer lugar: *No temáis;* y en segundo

tibi *enim nondum ascendi ad Patrem meum.* Et est sensus: quem mortuum quaeris, uiuentem tangere non mereris. Si me necdum putas ascendisse ad Patrem, sed hominum fraude sublatum, meo tactu indigna es. Hoc autem dicebat, non ut studium quarentis obtunderet, sed ut dispensationem carnis adsumptae, in diuinitatis gloriam sciret esse mutatam, et nequaquam corporaliter uellet esse cum Domino, quem spiritaliter credere deberet regnare cum Patre. Vnde et apostoli maioris fidei sunt, qui absque angelorum uisu, absque ipsius Saluatoris aspectu, postquam corpus eius in monumento non reppererant, crediderunt eum ab inferis surrexisse. Alii putant primum esse quod ad Iohanne narratum est, uenisse Mariam Magdalenam ad sepulchrum, et uidisse reuolutum lapidem, et postea regressam cum apostolis Petro et Iohanne, solam ad monumentum remansisse, et idcirco adhuc incredulam, a Domino fuisse correptam, reuersamque domum, rursum ad sepulchrum uenisse cum Maria; et ab angelo monitam, exeuntemque de monumento adorasse Dominum, et tenuisse pedes eius, quando ab eo pariter audierunt: *Havete. Et illae accesserunt, et tenuerunt pedes eius, te adorauerunt eum.* Quae in tantum profecerint, ut mittantur ad apostolos, et audiant primum:

[64] Jn 20,17. [65] Jn 28,9.

lugar: *Id y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán*[66].

VI. *¿Cómo es que, habiendo un pelotón de soldados de guardia*[67], *Pedro y Juan entraron libremente en el sepulcro, sin que ninguno de los guardias se lo impidiera?* Al parecer, por la siguiente razón: *La tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y quedaron como muertos*[68]. Si estaban tan atemorizados que parecían muertos, es de creer que o bien habrían abandonado el sepulcro o bien huido; o quizá se quedaron tan paralizados de cuerpo y alma que no se atrevían a impedir entrar en el sepulcro, no digo a unos hombres, pero ni siquiera a unas débiles mujeres que hubieran querido entrar. Porque fue enorme el temor que les sobrevino al ver la piedra corrida y al vivir un terremoto no ordinario sino extenso, que lo sacudía todo y parecía que iba a destruir la tierra desde los cimientos; y al ver bajar también a un ángel del cielo, de tan resplandeciente aspecto que no parecía una luminaria ni luz alguna encendida por artificio humano, sino un relámpago del cielo con el que todo se ilumina. Por eso pudieron ver en medio de la oscuridad. En consecuencia, los apóstoles

Nolite timere: secundo, *Ite et nuntiate fratribus meis, ut eant in Galilaeam; ibi me uidebunt.*

VI. *Quomodo custodiente militum turba, Petrus et Iohannes libere ingressi sunt supulchrum, nullo prohibente custodum?* Hac uidelicet causa, quia *uespere sabbati, quae lucescebat in prima sabbati, uenit Maria Magdalene, et altera Maria uidere sepulchrum. Et ecce terrae motus factus est magnus. Angelus quoque Domini descendit de caelo, et accedens reuoluit lapidem, et sedebat super eum; eratque aspectus eius sicut fulgur, et uestimentum illius sicut mix. Prae timore autem eius exterriti sunt custodes, et facti sunt uelut mortui.* Qui igitur fuerant tanto timore perterriti, ut mortui putarentur; ut dimisisse sepulchrum, et fugisse credendi sunt; aut ita et corpore et animo obtorpuisse, ut non dicam uiros, sed nec mulierculas quidem, sepulchrum intrare cupientes, auderent prohibere. Magnus enim timor eos exterruerat, uidentes lapidem reuolutum, et terraemotum factum, non ex more solito, sed magnum, qui cuncta concuteret, et euersionem terrae funditus minaretur: angelum quoque descendisse de caelo, tam claro uultu, ut non lampadem, et humana lumen arte succensum, sed

[66] Mt 28,10.
[67] Cf. Mt 27,62ss; Jn 20,3-8.
[68] Mt 28,1-4.

entraron libremente, pues había ya ido María Magdalena y les había comunicado que la piedra estaba removida y que el cuerpo del Señor había sido sustraído del sepulcro. En cuanto al ángel, no pensemos que viniera para abrir el sepulcro al Señor resucitado, ni para remover la piedra. Sino que después de haber resucitado el Señor a la hora que El quiso, y que ningún mortal conoce, vino a indicarles lo que había acontecido: les mostró el sepulcro vacío, la piedra removida, y también les manifestó su propia presencia. Todo lo cual se podría ver gracias al resplandor de su rostro, que con su claridad vencía el horror de las tinieblas.

VII. *¿Cómo es que Mateo*[69] *y Marcos*[70] *escriben que a los apóstoles se les mandó, por medio de las mujeres, que se le adelantaran al Señor, yendo a Galilea, que allí lo verían; mientras que Lucas*[71] *y Juan*[72] *recuerdan que fue visto por los apóstoles en Jerusalén?* Una cosa es su aparición a los once discípulos que estaban escondidos por miedo a los judíos, cuando entró con las puertas cerradas donde ellos estaban y, como ellos pensaban que se aparecía en su espíritu, les mostró las manos y el costado, heridos por los clavos y la lanza; y otra cuando, según Lucas[73], *se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al reino de Dios. Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen*

fulgur imitaretur caeli, quo illustrantur omnia. Vnde et in tenebris uidere potuerunt. Itaque libere introeunt. Venerat enim Maria Magdalene, quae eis nuntiauerat lapidem reuolutum, et corpus Domini de monumento esse sublatum. Angelum autem non putemus idcirco uenisse, ut aperiret sepulchrum Domino resurgenti, et reuolueret lapidem; sed postquam Dominus resurrexerit, hora quae ipse uoluit, et quae nulli mortalium cognita est, indicasse quod factum est: et sepulchrum uacuum reuolutione lapidis, et sui ostendisse praesentiam: quae oimnia uidebantur, splendente facie ipsius et horrorem tenebrarum fulgoris claritate uincente.

VII. *Quomodo Matheus scribit et Marcus quod mandatum sit apostolis per mulieres ut praecederent Saluatorem in Galileam et ibi eum uiderent, Lucas autem et Iohannes in Hierusalem eum ab apostolis uisum esse commemorant?* Aliu est undecim se offerre discipulis, qui propter metum Iudaeorum absconditi erant, quando ad eos clausis ingressus est ianuis, et putantibus quod uideretur in spiritu, manus et latus obtulit, clauis et lancea uulneratum, aliud quando secundum Lucam, praebuit se eis *in multis argumentis per dies quadraginta, apparens eis et loquens de regno Dei: et conuescens praecepit eius, ab Hierosolymis ne discederent.* In altero enim pro consolatione men-

[69] Cf. Mt 28,10.
[70] Cf. Mc 16,1ss.
[71] Cf. Lc 24,33.
[72] Cf. Jn 20,19ss.
[73] Hch 1,3-4.

de Jerusalén. En el primer caso se manifestó para consuelo de sus corazones, y fue visto por poco tiempo, para retirarse en seguida de su vista; en el segundo, era tanta la familiaridad y la duración de sus manifestaciones, que hasta comía en compañía de ellos. De modo que también el apóstol Pablo cuenta que el Señor se había aparecido a quinientos discípulos a la vez[74]. Y en Juan[75] leemos que, estando los apóstoles de pesca, Jesús les esperaba a la orilla, y que comió con ellos un pedazo de pez asado y un panal, lo que era prueba de su verdadera resurrección. En cambio, no se cuenta que hiciera nada de esto en Jerusalén.

VIII.1. *¿Qué significa lo escrito en el evangelista Mateo: Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu; y el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos?*[76]. También acerca de este pasaje hemos disertado en los citados comentarios. Y lo primero que hay que decir es que es indicio del poder divino dejar la vida cuando se quiere y tomarla de nuevo. No en vano el centurión, al ver que Jesús decía al Padre: *En tus manos encomiendo mi espíritu*[77], y que libremente y al punto lo entregó, movido por la magnitud del milagro exclamó: *Verdaderamente éste era hijo de Dios*[78]. Y el velo del templo se rasgó en dos, con lo que se cumplía lo que refiere Josefo[79] que

tium uidebatur, et uidebatur breui, rursumque ex oculis tollebatur: in altero autem tanta familiaritas erat et perseuerantia, ut cum eis pariter uesceretur. Vnde et Paulus apostolus refert eum quingentis simul apparuisse discipulis. Et in Iohanne legimus, quod piscantibus apostolis in litore steterit, et partem assi piscis fauumque comederit, quae uerae resurrectionis indicia sunt. In Hierusalem autem nihil horum fecisse narratur.

VIII.1. *Quid significet quod in euangelista Matheo scriptum est: «Iesus autem clamans uoce magna, emisit spiritum; et uelum templi scissum est in duas partes, a summo usque deorsum, et terra mota est, et petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum qui dormierant, resurrexerunt. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem eius, uenerunt in sanctam ciuitatem et apparuerunt multis?».* Et de hoc loco in isdem commentariis disseruimus. Primumque dicendum, quod diuinae potentiae indicium sit, ponere animam quando uoluerit, et rursum accipere eam. Denique Centurio uidens eum dixisse ad Patrem: *In manus tuas commendo spiritum meum,* et statis spiritum sponte dimisisse, commotus signi magnitudine, ait: *Vere Dei Filius erat iste.* Velum quoque templi scissum est in

[74] Cf. 1 Cor 15,6.
[75] Cf. Jn 21,1-14.
[76] Mt 27,50-53.
[77] Lc 23,46.
[78] Mt 27,54.
[79] Cf. JOSEFO, *Bell. iud.* VI, 5,3.

habían dicho los Poderes protectores del templo: «Salgamos de estos lugares». Sin embargo, en el evangelio que está escrito en caracteres hebreos leemos que no se rasgó el velo del templo, sino que se derribó un dintel del templo de extraordinaria magnitud. *La tierra tembló* al no poder soportar a su Señor colgando; y *las rocas se hendieron* para denunciar la dureza de los judíos, que no quisieron reconocer que el Hijo de Dios se había hecho presente; y *se abrieron los sepulcros* en prueba de la resurrección futura; y *muchos cuerpos de santos saliendo de los sepulcros entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.* Como ciudad santa hemos de considerar a Jerusalén, en comparación con todas las demás ciudades, que entonces estaban sometidas a los ídolos. Porque sólo en ésta estuvo el templo y el culto de Dios uno y la verdadera religión. Y se aparecieron no a todos, sino a muchos, a los que acogieron al Señor resucitado.

2. Aparte de esto, según el sentido espiritual, hay que decir que, al gritar Jesús y entregar su espíritu, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, y con ello fueron desvelados todos los misterios de la ley, de modo que lo que antes se mantenía secreto, se manifestaba ahora a todas las naciones. *En dos partes:* en el Antiguo y en el Nuevo Instrumento; y *de arriba abajo:* desde el comienzo del mundo, cuando fue creado el hombre, pasando por los demás acontecimientos que narra la historia sagrada, hasta la consumación del mundo. Y hay que preguntar qué velo fue el que se rasgó, el exterior o el interior. Yo opino que en la pasión

duas partes ut conpleretur illud, quod refert Iosephus, praesides templi dixisse uirtutes: «Transeamus ex his sedibus». In euangelio autem quod Hebraicis litteris scriptum est, legimus, non uelum templi scissum; sed superliminare templi mirae magnitudinis conruisse. *Terra,* inquit, *mota est,* pendentem Dominum suum ferre non sustinens: *et petrae scissae sunt,* ut indicarent duritiam Iudaeorum, qui praesentem Dei Filium intelligere noluerunt; *et monumenta aperta sunt,* in signum futurae resurrectionis; *multaque sanctorum corpora exeuntia de sepulcris uenerunt in sanctam ciuitatem, et apparuerunt multis.* Sanctam ciuitatem, Hierosolymam debemus accipere, ad distinctionem omnium ciuitatum, quae tunc idolis seruiebant. In hac enim sola fuit templum, et unius Dei cultus, et uera religio; et non omnibus apparuerunt, sed multis, qui resurgentem Dominum susceperunt.

2. Deinde iuxta ἀναγωγήν dicendum est, quod inclamante Iesu et emittente spiritum, uelum templis scissum sit in duas partes a summo usque deorsum, et omnia legis reuelata mysteria; ut quae prius recondita tenebantur, uniuersis gentibus proderentur. *In duas autem partes,* in uetus et nouum instrumentum; et *a summo usque deorsum,* ab initio mundi, quando homo conditus est, et reliqua quae facta in medio sacra narrat historia, usque ad consummationem mundi. Et

del Señor se rasgó el velo que se ponía por fuera en el tabernáculo y en el templo, y se llamaba velo exterior. *Porque ahora vemos en parte y en parte conocemos. Mas cuando viniere lo perfecto*[80], entonces deberá rasgarse también el velo interior para que veamos todos los misterios de la casa de Dios, que ahora están escondidos para nosotros, a saber: qué significan los dos serafines, qué significa el oráculo y qué el vaso de oro en el que estuvo guardado el maná. *Porque ahora vemos en un espejo, en enigma*[81]; y aunque se haya rasgado para nosotros el velo del sentido literal o histórico, de modo que podamos entrar en el atrio de Dios, sin embargo, no podemos conocer todos los secretos y misterios que permanecen ocultos en la Jerusalén celeste. Así pues, en la pasión del Señor tembló la tierra, según lo que está escrito en Ageo: *Dentro de muy poco sacudiré yo los cielos y la tierra, y vendrá el deseado de todas las naciones*[82], para que vengan de Oriente y de Occidente y se sienten a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob. *Y las rocas se quebraron:* es decir, los duros corazones de los gentiles; o también, todos los vaticinios de los profetas, quienes al igual que los apóstoles recibieron de la roca, es decir, de Cristo, el nombre de «rocas»; de modo que cuanto en ellos se encerraba tras el duro velo de la ley, quedó abierto y patente a los gentiles. También aquellos sepulcros de los que se escribe: *Vosotros sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro*

quaerendum, quod uelum templi scissum sit, exterius, an interius? Mihique uidetur in passione Domini illud uelum esse concissum, quod in tabernaculo, et in templo foris positum fuit; et appellabatur exterius: *Quia nunc ex parte uidemus, et ex parte cognoscimus. Cum autem uenerit quod perfectum est,* tunc etiam uelum interius dirumpendum: ut omnia quae nunc nobis abscondita sunt domus Dei sacramenta uideamus: quid significent duo Cherubin, quid oraculum, quid uas aureum, in quo manna reconditum fuit. *Nunc enim per speculum uidemus in aenigmate:* et cum historiae nobis uelum scissum sit, ut ingrediamur atrium Dei, tamen secreta eius et uniuersa mysteria, quae in caelesti Hierusalem clausa retinentur, scire non possumus. Igitur in passione Domini terra commota est, iuxta illud quod scriptum est in Aggeo: *Adhuc ego semel mouebo caelum et terram; et ueniet desideratus cunctis gentibus;* ut ab Oriente et Occidente ueniant et recumbant cum Abraham, Isaac, et Iacob. *Et petrae scissae sunt,* dura corda gentilium; siue petrae, uniuersa uaticinia prophetarum, qui et ipsi a petra, Christo, cum apostolis petrae uocabulum susceperunt: ut quicquid in eis duro legis uelamine claudebatur, scissum pateret gentibus. Monumenta quoque, de quibus scriptum est: *Vos estis sepulchra extrinsecus dealbata, quae intus plena*

[80] 1 Cor 13,9ss. [81] 1 Cor 13,9ss. [82] Ag 2,6-7.

están llenos de huesos de muertos[83], se abrieron para que salieran de ellos quienes anteriormente habían muerto en fidelidad, y para que con Cristo resucitado y vivo vivieran y entraran en la Jerusalén celeste, y tuvieran su ciudadanía, no en la tierra, sino en el cielo; y después de haber muerto con el Adán terreno, resucitaran con el Adán celeste.

Por lo demás, ateniéndose al sentido literal, a nadie podrá parecerle violento que, después de la muerte del Salvador, a Jerusalén se la llame ciudad santa; ya que, hasta su destrucción, los apóstoles visitaron asiduamente el templo y, para evitar el escándalo de los que habían creído de entre los judíos, practicaron las ceremonias de la Ley. Además, el Señor había amado tanto a Jerusalén, que lloró amargamente sobre ella, y cuando colgaba de la cruz dijo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*[84]. Y de hecho alcanzó lo que pedía, pues muchos miles de judíos creyeron, y hasta el año cuarenta y dos se les concedió un plazo de penitencia. Después del cual, y perseverando ellos en su blasfemia, surgieron dos osos de los bosques de la nación romana, Vespasiano y Tito, que matarían y destrozarían a aquellos muchachos blasfemos que se burlaban a coro del verdadero Eliseo, que subía a *la casa de Dios,* que así es como se traduce Bethel[85]. Desde ese momento Jerusalén ya no se llama ciudad santa; porque habiendo perdido su santidad y su nombre originario, se llama es-

sunt ossibus mortuorum, ideo sunt aperta, ut egrederentur de his, qui prius in fidelitate mortui erant, et cum resurgente Christo, atque uiuente, uiuerent, et ingrederentur caelestem Hierusalem; et haberent municipatum, nequaquam in terra, sed in caelo; morientesque cum terreno Adam, resurgerent cum Adam caelesti.

Porro secundum litteram, nulli uiolentum esse uideatur, mortuo Saluatore appellari Hierusalem sanctam ciuitatem; cum usque destructionem eius semper apostoli templum ingressi sint; et ob scandalum eorum, qui de Iudaeis crediderant, legis exercuerint caerimonias. In tantum autem amauit Hierusalem Dominus, ut fleret eam, et plangeret, et pendens in cruce loqueretur: *Pater, ignosce eis: quod enim faciunt, nesciunt.* Itaque impetrauit quod petierat: multaque statim de Iudaeis milia crediderunt, et usque ad quadragesimum secundum annum datum est tempus paenitantiae. Post quos, perseuerantibus illis in blasphemia, egressi sunt duo ursi de siluis gentium Romanorum, Vespasianus et Titus; et blasphemantes pueros, ascendente uero Heliseo in *domum Dei* (hoc enim interpretatur Bethel) uoce consona inludentes interfecerunt, atque lacerauerunt; et ex eo tempore Hierusalem non appellatur ciuitas sancta, sed sanctitatem et pristinum nomen amittens, spiritaliter uocatur Sodoma et Aegyptus: ut aedifi-

[83] Mt 23,27. [84] Lc 23,34. [85] Cf. 2 Re 2,23s.

piritualmente Sodoma y Egipto, y en su lugar se edifica una ciudad nueva, *a la que alegra el correr de las acequias*[86]; y de en medio de ella brota una fuente que ha suavizado la amargura de todo el orbe; de forma que el miserable Israel llora inerme las ruinas del templo, mientras la muchedumbre de los que creen en Cristo ve surgir diariamente los nuevos techos de la Iglesia, y dice a Sión: *Este lugar es muy estrecho para mí*[87]. Con lo que se cumple lo que está escrito en Isaías: *Y su sepulcro será glorioso*[88].

IX. *¿Cómo es que el Salvador, según Juan, insufla el Espíritu Santo sobre los apóstoles, mientras que, según Lucas, lo que dice es que lo enviará después de la ascensión?* La solución de esta cuestión es muy fácil si, como enseña el apóstol Pablo, distinguimos los diversos carismas del Espíritu Santo. Pues en la primera a los Corintios escribe: *Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todo esto lo opera un solo y mismo Espíritu, que reparte a cada uno según su voluntad*[89]. Así pues, el Señor, según el evangelio de

cetur pro ea noua ciuitas, quam *fluminis impetus laetificat;* et de cuius medio egreditur fons, qui totius orbis amaritudinem mitigauit, ut miserabilis Israhel ruinas templi nudatis plangat lacertis, et in Christum turba credentium, noua cotidie uideat ecclesiae tecta consurgere, et dicat Sion, «Angustus mihi locus est»: impleaturque illud, quod in Esaia scriptum est: *Et erit sepulcrum eius inclytum.*

IX. *Quomodo Saluator secundum Iohannem insufflat Spiritum Sanctum in apostolos, et secundum Lucam, post ascensionem missurum esse se dicit?* Huius quaestionis perfacilis solutio est, si docente apostolo Paulo, Spiritus Sancti diuersas gratias nouerimus. Scribit enim in prima ad Corinthios: *Diuisiones donorum sunt, idem uero Spiritus: et diuisiones ministeriorum sunt, idem autem Dominus: et diuisiones operationum sunt, et idem Deus, qui operatur omnia in omnibus. Vnicuique autem datur manifestatio spiritus ad id quod expedit. Alii quidem datur per Spiritum sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eundem Spiritum, alii gratiae sanitatum in uno Spiritu, alii fides in eodem Spiritu, alii operatio uirtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum. Omnia autem haec operatur unus atque idem Spiritus, diuidens unicuique*

[86] Sal 45,5.
[87] Is 49,20.
[88] Is 11,20.
[89] 1 Cor 12,4-11.

Lucas, después de la resurrección había dicho: *Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre. Por vuestra parte, permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto*[90]; y, según el mismo, en los Hechos de los Apóstoles, *les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre, que oísteis de mí: que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días*[91]; del mismo modo, al fin del evangelio de Juan se narra que el mismo día de la resurrección, es decir, el domingo, estando las puertas cerradas, entró adonde estaban los apóstoles y les dijo por segunda vez: *Paz a vosotros.* Y añadió: *Como el Padre me envió, también yo os envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*[92]. Por consiguiente fue el primer día de la resurrección cuando recibieron la gracia del Espíritu Santo, para que por ella perdonaran los pecados, bautizaran, hicieran hijos de Dios y comunicaran a los creyentes el espíritu de adopción, según lo había dicho el mismo Salvador: *A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*

El día de Pentecostés se les prometió algo más: que serían bautizados con el Espíritu Santo y que adquirirían poder para predicar el evangelio de Cristo a todas las naciones, según lo que

prout uult. Ergo Dominus, qui post resurrectionem suam iuxta Lucae euangelium dixerat: *Ecce ego mittam promissionem Patris mei in uos, uos autem sedete in ciuitate quoadusque induamini uirtutem ex alto:* et iuxta eundem in Apostolorum Actibus: *praecepit eis ab Hierosolymis ne discederent; sed exspectarent promissionem Patris, quam audistis per os meum: quia Iohannes quidem baptizauit aqua, uos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies;* rursum in fine euangelii secundum Iohannem, eo die quo resurrexerat, id est die Dominica, clausis ianuis ad apostolos introisse narratur, et dixisse eis secundo: *Pax uobis;* et intulisse: *Sicut misit me Pater, et ego mitto uos.* Hoc cum dixisset, insufflauit, et dicit eis: *Accipite Spiritum Sanctum; quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta erunt.* Prima igitur die resurrectionis, acceperunt Spiritus Sancti gratiam, qua peccata dimitterent, et baptizarent, et filios Dei facerent, et spiritum adoptionis credentibus largirentur, ipso Saluatore dicente: *Quorum remiseritis peccata, remittentur eis; et quorum retinueritis, retenta erunt.*

Die autem Pentecostes eis amplius repromissum est, ut baptizarentur Spiritu Sancto, et induerentur uirtutem, qua Christi euangelium cunctis gentibus praedicarent, iuxta illud quod in sexagesimo

[90] Lc 24,29. [91] Hch 1,4-5. [92] Jn 20,21ss.

leemos en el Salmo 67: *El Señor dará palabra a los que evangelizan con gran valor*[93]; que poseerían el don de los milagros y la virtud de las curaciones; que teniendo que predicar a muchas naciones, recibirían el don de lenguas, de modo que ya desde entonces se supiera qué apóstoles irían a predicar a cada nación. En fin, el apóstol Pablo, que predicó desde Jerusalén hasta el Ilírico, y de allí, pasando por Roma, se apresura para ir a las Españas, da gracias a Dios de que habla más lenguas que todos los demás apóstoles. Porque quien había de evangelizar a muchas naciones, había recibido el don de muchas lenguas. Esta promesa del Espíritu Santo se cumplió el día décimo después de la ascensión del Salvador según refiere Lucas, que escribe: *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse*[94]. Entonces se cumplió lo que se lee en Joel: *Y sucederá en los últimos días, dice el Señor: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones*[95]. La palabra «derramar» significa la abundancia de la gracia y dice lo mismo que prometió el Señor: *Pero vosotros seréis*

septimo psalmo legimus: *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa;* ut haberent operationem uirtutum, et gratiam sanitatum; et praedicaturi multis gentibus, acciperent genera linguarum, ut iam tunc congnosceretur, qui apostolorum, quibus deberent gentibus nuntiare. Denique apostolus Paulus, qui de Hierusalem usque in Illyricum praedicauit, et inde per Romam ad Hispanias ire festinat, gratias agit Deo, quod cunctis apostolis magis linguis loquatur. Qui enim multis gentibus adnuntiaturus erat, multarum linguarum acceperat gratiam. Quae repromissio Spiritus Sancti die decimo post ascensionem Saluatoris expleta est, Luca referente, qui scribit: *Cumque complerentur dies Pentecostes, erant omnes pariter in eodem loco, et factus est repente de caelo sonus tanquam aduenientis Spiritus vehementis; et repleuit totam domum, ubi erant sedentes; et apparuerunt illis dispertitae linguae tamquam ignis, seditque super singulos eorum; et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et coeperunt loqui aliis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.* Tunc conpletum est illud quod legitur in Iohel: *Et erit it nouissimis diebus, dicit Dominus, effundam de spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii uestri, et filiae uestrae; et iuuenes uestri uisiones uidebunt.* Verbum autem effusionis significat gratiae largitatem, et id ipsum sonat, quod

[93] Sal 67,12. [94] Hch 2,14. [95] Jl 2,28; Hch 2,17.

bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días[96]. Y fueron tan intensamente bautizados en el Espíritu Santo, que toda la casa en que se hospedaban se llenó y el fuego del Espíritu Santo encontró en ellos su morada deseada, y repartió las diversas lenguas; y según Isaías, que decía tener labios impuros, purificó sus labios para que predicaran el evangelio de Cristo con toda pureza. En Isaías también se dice que tembló el dintel del templo y que toda la casa se llenó de humo, es decir, de error y tinieblas, y de ignorancia de la verdad. Mas al comienzo del Evangelio es la Iglesia la que se llena del Espíritu Santo, para que con su gracia y su fervor quedaran lavados los pecados de todos los creyentes, y por el fuego del Espíritu Santo, que el Señor había prometido enviar, fuera sanada la lengua que iba a predicar a Cristo.

Por consiguiente no discrepan Juan y Lucas porque lo que el primero dice que tuvo lugar el día primero de la resurrección, el segundo escribe que sucedió cincuenta días después. Se da una progresión en los apóstoles, en el sentido de que primero recibieron la gracia de perdonar los pecados, después el poder hacer milagros y todas las clases de dones descritos por el Apóstol y que nosotros hemos recordado, y (lo que es más necesario) la diversidad de lenguas de todas las naciones; de modo que los que iban a anunciar a Cristo no necesitaran intérprete. Por eso, cuando en Licaonia oyeron a Pablo y Bernabé hablando en su propia lengua,

Dominus repromisit: *Vos autem baptizabimini Spiritu Sancto, non post multos hos dies.* In tatum enim Spiritu sancto baptizati sunt, ut repleretur tota domus ubi erant sedentes: et ignis Spiritus Sancti stationem in eis inueniret optatam, linguasque diuideret; et secundum Esaiam, qui inmunda labia habere se dixerat, purgaret labia eorum, ut euangelium Christi purius praedicarent. Et in Esaia quidem superliminare templi dicitur fuisse commotum; et repleta est omnis domus fumo, id est errore et tenebris uerique ignorantia. In principio autem euangelii repletur Spiritu ecclesia, ut gratia eius, atque feruore, omnium credentium peccata purgentur: et igne Spiritus Sancti, quem Dominus missurum ese se dixerat, praedicatura Christum lingua sanetur.

Non ergo Iohannes Lucasque discordant, ut quod ille prima resurrectionis die datum ess significat, hic die quinquagesimo uenisse describat, sed profectus apostolicus est, ut qui primum remittendorum peccatorum gratiam acceperant, postea acciperent operationes uirtutum, et cuncta donationum genera, quae ab apostolo descripta commemorauimus, et (quod magis necessarium erat) diuersitatem linguarum uniuersarumque gentium; ut adnuntiaturi Christum, nullo egerent interprete. Vnde et in Lycaonia cum audissent Paulum et

[96] Hch 1,5.

los tomaron por dioses en forma de hombres[97]. Y la verdad es que la gracia del Espíritu Santo es una investidura de poder, y quienes la poseían no temían los tribunales de los jueces ni las púrpuras de los reyes. Pues el Señor, antes de su pasión, lo había prometido diciendo: *Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros*[98]. Yo por mi parte me atrevo a proclamar con toda libertad que desde el momento en que los Apóstoles creyeron en el Señor estuvieron siempre en posesión del Espíritu Santo, y no hubieran podido hacer milagros sin la gracia del Espíritu Santo, aunque los hicieran con moderación y parsimonia. De ahí que el Salvador gritara en el templo diciendo: *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; el que cree en mí, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él.* Y en el mismo pasaje añade: *Pues todavía no les había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado*[99]. No es que no existiera el Espíritu Santo, puesto que nuestro Señor y Salvador había dicho: *Mas si yo expulso los demonios en virtud del Espíritu Santo*[100]; es decir, que estaba en el Señor, pero todavía no habitaba en los apóstoles de manera plena. Por eso se asustaron ante su pasión, y niegan a Cristo jurando que no le conocen. Pero una vez que son bautizados en el Espíritu

Barnabam loqui linguis suis, deos in homines conuersos esse credebant. Et reuera indumentum uirtutis, Spiritus Sancti gratia est, quam possidentes, iudicum tribunalia et regum purpuras non timebant. Promiserat enim Dominus priusquam pateretur, et dixerat: *Cum autem tradent uos, nolite cogitare quomodo aut quid loquamini; dabitur enim uobis in illa hora, quid loquamini. Non enim uos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris uestri, qui loquitur in uobis.* Ego audacter, et tota libertate pronuntio, ex eo tempore, quo apostoli Domino crediderunt, semper eos habuisse Spiritum Sanctum: nec potuisse signa facere absque Spiritus Sancti gratia, sed pro modulo atque mensura. Vnde Saluator clamabat in templo, dicens: *Qui sitit, ueniat ad me, et bibat; qui credit in me, sicut dicit scriptura, flumina de uentre eius fluent aquae uiuae. Hoc autem dixit de Spiritu quem accepturi erant credentes in eum.* Et in eodem loco infert: *Nondum enim erat Spiritus datus: quia Iesus nondum fuerat glorificatus;* non quo non esset Spiritus Sanctus, dicente Domino Saluatore: *Si autem ego in Spiritu Sancto eicio daemonia,* sed qui erat in Domino, necdum totus in apostolis morabatur. Quam ob rem deterrentur ad passionem eius, et negant et Christum nescire se iurant. Postquam autem baptizantur

[97] Cf. Hch 14,10ss.
[98] Mt 10,19-20.
[99] Jn 7,37-39.
[100] Mt 12,28.

Santo, y la gracia del Espíritu Santo se derrama sobre ellos, entonces se dirigen con toda libertad a los príncipes de los judíos: *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*[101]. Resucitan muertos, se alegran en medio de los azotes, derraman su sangre y son coronados en sus sufrimientos. Todavía el Espíritu no estaba en los apóstoles, ni de su seno brotaban las gracias espirituales, porque el Señor no había sido glorificado todavía.

A qué gloria se refiere, lo dice El mismo en el Evangelio: *Padre, glorifícame con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese*[102]. La cruz del triunfador, ésa es la gloria del Salvador. Es crucificado como hombre, es glorificado como Dios. El sol se oculta, la luna se vuelve sangre, la tierra se estremece con inusual temblor, se abren los infiernos, los muertos caminan, se resquebrajan las rocas. Esta es la gloria de la que decía en el salmo: *Despierta, gloria mía, despierta, cítara y arpa.* Esa misma gloria contesta a su vez desde la carne asumida: *Despertaré a la aurora*[103], cumpliéndose así el título del Salmo 21: *Para la asunción matutina.* Al decir esto, no creemos que uno sea Dios y otro el hombre, ni ponemos dos personas en el Hijo único de Dios, como propala una nueva herejía; sino que uno y el mismo es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre; y sus palabras, unas las referimos a su gloria divina, otras a nuestra salvación. Por nosotros *no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se humilló a sí mismo obedeciendo*

in Spiritu Sancto et infunditur in eos Spiritus Sancti gratia, tunc libere loquuntur ad principes Iudaeorum: *Oboedire magis Deo oportet, an hominibus?* Mortuos suscitant, inter flagella laetantur; fundunt sanguinem et suis suppliciis coronantur. Nondum ergo erat Spiritus in apostolis, nec de uentre eorum fluebant gratiae spiritales, quia Dominus necdum fuerat glorificatus.

Quae sit autem gloria, ipse euangelio loquitur: *Pater, glorifica me gloria quam apud te habui prius quam mundus esset.* Gloria Saluatoris, patibulum trimphantis est. Crucifigitur ut homo; glorificatur ut Deus. Denique sol fugit, luna mutatur in sanguinem, terra motu insolito contremiscit, aperiuntur inferi, mortui ambulant, saxa rumpuntur. Haec est gloria, de qua loquebatur in Psalmo: *Exurge, gloria mea, exurge psalterium et cithara.* Ipsaque de se respondit gloria et dispensatio carnis adsumptae: *Exurgam diluculo;* ut impleatur vicesimi primi psalmi titulus, *pro adsumptione matutina.* Haec dicimus non quod alium Deum, alium hominem esse credamus: et duas personas faciamus in uno Filio Dei, sicut noua heresis calumniatur; sed unus atque idem Filius Dei, et Filius hominis est, et quicquid loquitur, aliud referimus ad diuinam eius gloriam, aliud ad nostram salutem. Pro quibus *non rapinam arbitratus est se esse aequalem Deo, sed se*

[101] Hch 5,29. [102] Jn 17,5. [103] Sal 56,9.

hasta la muerte y muerte de cruz[104]. Y *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*[105]. Admiro como profetas abortivos a Montano y a sus excéntricas compañeras, quienes a pesar de que el Señor había prometido y dicho: *Me voy para enviaros otro consolador*[106], y que más tarde Lucas narró que los apóstoles habían recibido al prometido, ellos afirman que todo esto se ha cumplido en su persona mucho tiempo después. Fue a los apóstoles a quienes se prometió: *Yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte, permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto*[107]. Y el resucitado insufló sobre el rostro de los apóstoles (no sobre el de Montano, Priscila y Maximila), y les dijo: *A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*[108]. A los apóstoles, repito, les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que aguardaran la promesa del Espíritu. Y en seguida leemos que lo prometido se cumplió: *Quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse*[109]. Pues el Espíritu Santo sopla donde quiere. Y cuando dice el Señor «os enviaré otro Paráclito», se revela también El como Paráclito, es decir, «Consolador». También a Dios Padre se le aplica este nombre: *Dios de las misericordias y de toda consolación*[110]. Si pues el Padre es consolador, y el Hijo es consolador y

ipsum exinaniuit, factus oboediens Patri usque ad mortem, et mortem crucis. Et Verbum caro factum est, et habitauit in nobis. Miror autem Montanum, et insanas feminas eius, abortiuos prophetas, Domino promittente, atque dicente: *Vado et alium Paracletum mittam uobis,* et postea, Luca euangelista narrante, quod apostoli acceperunt quod promissum est, id multo post tempore in se dicere fuisse completum. Apostolis enim promissum est: *Ego mittam sponsionem Patris mei in uos, et uos sedebitis in ciuitate, quoadusque induamini uirtutem ex alto;* et resurgens, in apostolorum insufflauit faciem (et non in Montani, Priscillae, et Maximillae) et illis ait: *Quorum dimiseritis peccata, dimittentur eis, et quorum retinueritis, retenta erunt.* Apostolis, inquam, praecepit ne discederent de Hierosolymis, sed exspectarent promissionem spiritus. Et postea quod promissum est, expletum legimus: *Repleti sunt omnes Spiritu Santo, et coeperunt loqui aliis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.* Spiritus enim Sanctus spirat ubi uult. Et quando dicit Dominus, *alium Paracletum mittam uobis,* et se ostendit esse Paracletum, qui appellatur «Consolator». Vnde et Deus Pater hoc censetur nomine, *Deus miserationum, et totius consolationis.* Si autem Pater consolator, et Filius consolator, et

[104] Flp 2,6.8.
[105] Jn 1,14.
[106] Jn 12,16.
[107] Lc 24,49.
[108] Jn 20,23.
[109] Hch 2,4.
[110] 2 Cor 1,3.

el Espíritu Santo es consolador, y en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo —que se entiende que es Dios— son bautizados los creyentes; por lo mismo, al tener como nombre común el de la divinidad y el de consolador, también tienen una única y misma naturaleza. Este Espíritu Santo no sólo estuvo en los apóstoles, sino también en los profetas, y de él pedía David, diciendo: *No me quites tu Santo Espíritu*[111]. También de Daniel se cuenta que tuvo el Espíritu de Dios, y David proclama en espíritu que el Señor dijo a su Señor: *siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*[112]. Y nunca los profetas profetizaron sin el Espíritu Santo, y *por la palabra del Señor fueron asentados los cielos y por el soplo de su boca toda la fuerza de ellos*[113]. Todo lo que es del Padre y del Hijo, eso mismo es también del Espíritu Santo. El mismo Espíritu, por ser enviado por el Padre y venir en nombre del Hijo, en unos pasajes es llamado Espíritu del Padre, y en otros, Espíritu de Cristo. Por eso, en los Hechos de los Apóstoles, los que habían sido bautizados con el bautismo de Juan y creían únicamente en Dios Padre y en Cristo, porque no conocían al Espíritu Santo, eran bautizados de nuevo; más aún: entonces recibían el verdadero bautismo, porque sin el Espíritu Santo el misterio de la Trinidad queda incompleto[114]. Y en el mismo libro sé que Pedro dijo a Ananías y Safira que al mentir al Espíritu Santo no mentían a hombres, sino a Dios[115].

Spiritus Sanctus consolator, et in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, quod intellegitur Deus, baptizantur credentes, quorum unum diuinitatis et consolatoris est nomen, et una natura est. Hic Spiritus Sanctus, non solum in apostolis, sed et in prophetis fuit, de quo Dauid orabat, dicens: *Spiritum Sanctum tuum ne auferas a me.* Et Danihel Spiritum Dei habuisse narratur, et Dauid in spiritu loquitur dixisse Dominum Domino suo, *sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Nec sine Spiritu Sancto prophetauerunt prophetae: et *uerbo Domini caeli firmati sunt, et Spiritu oris eius omnis uirtus eorum* et quicquid Patris et Filii est, hoc idem et Spiritus Sancti est; ipse Spiritus cum mittatur a Patre et pro Filio ueniat, in alio atque alio loco, Spiritus Dei Patris et Christi Spiritus appellatur. Vnde et in Actibus Apostolorum, qui Iohannis baptismate fuerant baptizati, et credebant in Deum Patrem, et Christum, quia Spiritum Sanctum nesciebant, iterum baptizantur: immo tunc uerum accipiunt baptisma (absque Spiritu enim Sancto, inperfectum est mysterium Trinitatis). Et in eodem uolumine, Petrus Ananiae et Sapphirae dixisse narratur, quod mentientes Spiritui Sancto, non sint hominibus mentiti, sed Deo.

111 Sal 50,13.
112 Sal 109,1.
113 Sal 32,6.
114 Cf. Hch 19,1ss.
115 Hch 5,3ss.

X. *¿Qué significa aquello que el apóstol Pablo discute cuando escribe a los Romanos: «¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo!», hasta el pasaje en que dice: «Si el Señor Sabaot no nos dejara una descendencia, como Sodoma hubiéramos venido a ser, y semejantes a Gomorra»* [116]. La verdad es que toda la Carta a los Romanos requiere interpretación, y está envuelta en tales oscuridades que para entenderla necesitamos el auxilio del Espíritu Santo, que la dictó por medio del Apóstol; pero, sobre todo, este pasaje, en el que algunos, queriendo salvar la justicia de Dios, dicen que Jacob fue elegido en el vientre de Rebeca, y Esaú rechazado por culpas precedentes; igual que Jeremías y Juan Bautista fueron escogidos en el seno materno, y que el Apóstol mismo, antes de nacer, es predestinado para el Evangelio. A mí sin embargo no me convence nada, fuera de lo que dice la Iglesia y de lo que sin temor podemos decir públicamente en la Iglesia. Evitemos decir con Pitágoras y Platón y algunos de sus discípulos, que bajo nombre cristiano infiltran doctrinas paganas, que las almas han caído del cielo y que, según la diversidad de sus méritos, sufren en uno u otro cuerpo las penas de pecados anteriores. Mucho mejor sería confesar sencillamente nuestra ignorancia y, entre las muchas cosas que no sabemos, prescindir también de la oscuridad de este pasaje, que no, por querer probar la justicia de Dios, defender la herejía de Basílides y Manes y seguir las tonterías ibéricas y los prodigios de Egipto. Hablemos, pues, como

X. *Quid significet illud quod apostolus Paulus disputat, ad Romanos scribens: «Quid ergo dicimus? numquid iniquitas apud Deum? absit», usque ad eum locum, ubi ait: «Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorra similes fuissemus».* Omnis quidem ad Romanos epistula interpretatione in-diget, et tantis obscuritatibus inouluta est, ut in intellegenda ea, Spiritus Sancti indigeamus auxilio, qui per apostolum haec ipsa dictauit; sed praecipue locus hic, in quo quidam uolentes Dei seruare iustitiam, ex praecedentibus causis, dicunt electum in utero Rebeccae Iacob, et abiectum Esau: sicut et Ieremias, et baptista Iohannes eliguntur in utero; et ipse apostolus praedestinatur in euangelium antequam nascatur. Nobis autem nihil placet, nisi quod ecclesiasticum est, et publice in ecclesia dicere non timemus: ne iuxta Pythagoram, et Platonem, et discipulos eorum, qui sub nomine Christiano introducunt dogma gentilium, dicamus animas lapsas esse de caelo: et pro diuersitate meritorum, in his uel illis corporibus poenas antiquorum luere peccatorum. Multoque melius est simpliceter imperitiam confiteri, et inter cetera quae nescimus, etiam huius loci obscuritatem refugere, quam, dum uolumus Dei probare iustitiam, Basilidis et

[116] Rom 9,14.29.

podamos y, siguiendo las huellas de la intención del Apóstol, no nos apartemos, como se dice, ni un punto, ni siquiera el ancho de una uña, de sus doctrinas. Poco antes se había lamentado y había invocado al Espíritu Santo como testigo de su dolor y de su conciencia porque sus hermanos y familiares según la carne, es decir, los israelitas, no habían recibido al Hijo de Dios; de ellos era la adopción, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto y la promesa; de ellos también desciende Cristo, engendrado de María Virgen según la carne[117]. Y su corazón es torturado por un dolor tan persistente, que desearía ser él mismo anatema de Cristo, es decir, perecer él solo, para que no perezca toda la raza de Israel. Y precisamente por haber hablado así, advierte al punto la cuestión que se le echa encima: ¿Qué decir entonces? ¿Que todos los que proceden de Israel han perecido? ¿Y cómo es que tú y los demás apóstoles, al igual que una inmensa muchedumbre del pueblo judío, habéis aceptado a Cristo como Hijo de Dios? Esta dificultad la resuelve así: Israel se llama de dos maneras en las Escrituras Santas, y abarca dos clases de hijos: uno, según la carne, y otro, según la promesa y el espíritu. Abrahán tuvo dos hijos, Ismael e Isaac. Ismael, que nació según la carne, no recibió la herencia del padre; Isaac, que fue engendrado de Sara en virtud de la promesa, es llamado descendencia de Dios. Porque está escrito: *Por Isaac llevará tu nombre una descendencia*[118]. Es decir, no son hijos de

Manichaei heresim defendere, et Hiberas nenias Aegyptiaque portenta sectari. Dicamus igitur ut possumus, et apostolicae uoluntatis sequentes uestigia, ne puncto quidem (ut dicitur) atque ungue transuerso, ab illius sententiis recedamus. Fleuerat supra, et dolori suo, et conscientiae testem inuocauerat Spiritum Sanctum, quod fratres sui et cognati secundum carnem, id est, Israhelitae, Dei Filium non recepissent: quorum fuit «adoptio, et gloria, et testamenta, et legislatio, et cultura, et promissio»: ex quibus etiam ipse Christus secundum carnem de Maria generatus est Virgine; et tam continuo cordis dolore torquetur ut ipse optet anathema esse a Christo, id est solus perire, ne omne Israheliticum genus pereat. Et quia hoc dixerat, statim uenientem e regione praeuidet quaestionem. Quid ergo dicis? Omnes qui ex Israhel sunt perierunt? Et quomodo tu ipse et ceteri apostoli, et infinita Iudaici populi multitudo, Christum Dei Filium recepistis? Quam ita soluit: Israhel in scripturis sanctis dupliciter appellatur, et in duos diuiditur filios: in unum, qui iuxta carnem est; et in alterum, qui iuxta repromissionem et spiritum. Abraham duos habuit filios, Ismahel et Isaac, Ismahel, qui secundum carnem natus est, hereditatem patris non accepit. Isaac, qui de repromissione generatus est ex Sarra, semen Dei appellatur. Scriptum est enim: *In*

[117] Cf. Rom 9,4-5.

[118] Gén 21,12; Rom 9,7-8.

Dios los hijos de la carne, sino los hijos de la promesa; ésos son considerados «la descendencia»[119]. Y podemos probar que esto ocurrió no sólo en Ismael e Isaac, sino también en Esaú y Jacob, los dos hijos de Rebeca, de los que uno es reprobado y el otro escogido. Todo esto lo dice para demostrar que en los dos primeros hermanos, Ismael y Esaú, fue reprobado el pueblo de los judíos; en cambio, en los siguientes, es decir, en Isaac y en Jacob, fue escogido el pueblo de los gentiles, o también aquellos que de entre los judíos iban a creer en Cristo. Y como para demostrar esto había propuesto el caso del nacimiento de los dos gemelos, Esaú y Jacob, de quienes está escrito: *El mayor servirá al menor,* y también en Malaquías leemos: *A Jacob he amado y he aborrecido a Esaú*[120]; según su costumbre, se plantea una cuestión marginal, y la discute; y una vez resuelta, vuelve a lo que había empezado a discutir. Si Esaú y Jacob no habían aún nacido ni habían hecho nada bueno ni malo para hacer méritos ante Dios u ofenderle, y si su elección o reprobación no responde a los merecimientos de cada uno, sino a la voluntad de quien elige y reprueba, ¿qué diremos entonces? ¿Es Dios injusto? Existe el ejemplo de cuando dice a Moisés: *Seré misericordioso con quien lo sea; me apiadaré de quien me apiade*[121]. Si aceptamos esto, es decir, que Dios hace lo que quiere y que elige y condena a uno prescindiendo de sus

Isaac uocabitur tibi semen, id est, non qui filii carnis, hi filii Dei; sed qui filii sunt repromissionis, isti aestimantur in semine. Et hoc non solum in Ismahel et Isaac accidisse conuincimus; sed etiam in duobus Rebeccae filiis, Esau et Iacob, quorum alter abiectus, alter electus est. Et non totum dicit, ut in duobus prioribus fratribus, Ismahel et Esau, populum Iudaeorum abiectum esse significet; in posterioribus autem, hoc est, in Isaac et Iacob, electum populum gentium, uel eos qui ex Iudaeis in Christum credituri erant. Et quoniam hoc uolens adprobare, proposuerat testimonium nascentium geminorum Esau et Iacob, de quibus scriptum est: *Maior seruiet minori,* et in Malachia legimus: *Iacob dilexi, Esau autem odio habui,* uenientem et latere quaestionem more suo proponit, et disserit; et hac soluta, reuertitur ad id de quo coeperat disputare. Si Esau et Iacob necdum nati erant, nec aliquid quaestionem more suo proponit, et disserit; et hac soluta, reuertitur ad id de quo coeperat disputare. Si Esau et Iacob necdum nati erant, nec aliquid egerant boni aut mali, ut uel promererentur Deum, uel offenderent, et electio eorum atque abiectio, non merita singulorum, sed uoluntatem eligentis et abicientis ostendit, quid ergo dicimus? Iniquus est Deus? Secundum illud exemplum quod loquitur ad Moysen: *Miserebor cui misertus fuero, et misericordiam praestabo, cuius miserebor.* Si hoc, inquit, recipimus, ut faciat Deus quodcumque uoluerit, et absque merito et operibus, uel eligat aliquem, uel

[119] Cf. Rom 9,7-8. [120] Cf. Rom 9,10-13. [121] Rom 9,15; Ex 33,19.

merecimientos y sus obras, entonces, *no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia*[122]; sobre todo si la misma Escritura, es decir, el mismo Dios es quien dice al Faraón: *Te he suscitado precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea conocido en toda la tierra*[123]. Si esto es así, y si, según su beneplácito, se compadece de Israel y endurece al Faraón, entonces no hay razón para que se queje y nos acuse de que no hayamos hecho el bien o hayamos hecho el mal, puesto que en su poder y en su voluntad está el escoger o el reprobar a uno, prescindiendo de obras buenas o malas, tanto más que la fragilidad humana no puede resistir a su voluntad.

Este difícil problema, planteado por los textos escriturarios y poco menos que insoluble, el Apóstol lo resuelve con una breve frase: *¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios?*[124]. El sentido es el siguiente: Desde el momento en que replicas a Dios y le calumnias, y rebuscas todos los detalles de las Escrituras para tener algo que decir contra Dios, y poder someter a examen la justicia de su voluntad, estás demostrando que tienes libre albedrío y que haces lo que quieres, callar o hablar. Porque si consideras que has sido creado por Dios como un vaso de alfarero y que no puedes resistir a su voluntad, admitirás que la pieza de arcilla nunca dirá al alfarero: *¿Por qué me has hecho así?* El alfarero tiene poder para hacer del mismo barro y de la misma masa *un vaso noble y otro vulgar*[125].

condemnet, *ergo non est uolentis neque currentis, sed miserentis Dei,* maxime cum eadem scriptura, hoc est idem Deus, loquatur ad Pharaonem: *In hoc ipsum excitaui te, ui ostendam in te uiriutem meam, et adnuntietur nomen meum in uniuersa terra.* Si hoc ita est, et pro uoluntate sua miseretur Israheli, et indurat Pharaonem; ergo frustra queritur, atque causatur nos uel bona non fecisse, uel fecisse mala: cum in potestate illius sit et uoluntate, absque bonis et malis operibus, uel eligere aliquem uel abicere; praesertim cum uoluntati illius humana fragilitas resistere nequeat.

Quam ualidam quaestionem scripturarum ratione contextam, et paene insolubilem, breui Apostolus sermone dissoluit, dicens: *O homo! tu quis es qui respondeas Deo?* Et est sensus: ex eo quod respondes Deo, et calumnias facis, et de scripturis tanta perquiris, ut loquaris contra Deum, et iustitiam uoluntatis eius inquiras, ostendis te liberi esse arbitrii, et facere quod ius, uel tacere, uel loqui. Si enim in similitudinem uasis fictilis te a Deo creatum putas, et illius non posse resistere uoluntati: hoc considera: quia uas fictile non dicit figulo: *quare me sic fecisti?* Figulus enim habet potestatem de eodem luto, et de eadem massa, *aliud uas in honorem facere, aliud in contu-*

[122] Rom 9,16.
[123] Rom 9,17; Ex 9,16.
[124] Rom 9,20.
[125] Cf. Rom 9,20-21.

Dios sin embargo ha creado a todos con un destino igual, y les ha dado el libre albedrío para que cada uno haga lo que quiera, o el bien o el mal. Hasta tal punto ha dado a todos esta facultad, que la voz del impío discute con su Creador y examina los motivos de su decisión. *Mas si Dios, queriendo manifestar su cólera y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia objetos de cólera preparados para la perdición, a fin de dar a conocer la riqueza de su gloria con los objetos de misericordia que de antemano había preparado para gloria; a quienes llamó no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles... Como dice también en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo, y amada mía a la que no es mi amada; y en el lugar mismo en que se les dijo: No sois pueblo mío, serán llamados hijos de Dios vivo,* y lo demás que sigue[126]. Si lo que dice es que la paciencia de Dios endureció al Faraón y durante mucho tiempo aplazó los castigos de Israel, a fin de condenar con más justicia a quienes había soportado tanto, no hay por qué censurar la paciencia de Dios y su infinita clemencia, sino la maldad de quienes abusaron de la bondad de Dios para su propia perdición. En otro orden de cosas, único es el calor del sol, y sin embargo, según la materia expuesta a él, unas cosas las derrite y otras las endurece, unas las esponja y otras las comprime. La cera se derrite, y el barro se endurece, y, sin embargo, la naturaleza del calor no es distinta. Del mismo modo la bondad y la clemencia de Dios: a los vasos de ira, que están destinados a la

meliam. Deus autem aequali cunctos sorte generauit, et dedit arbitrii libertatem, ut faciat unusquisque quod uult, siue bonum, siue malum. In tantum autem dedit omnibus potestatem, ut uox impia disputet contra creatorem suum, et causas uoluntatis illius perscrutetur. *Sin autem Deus uolens ostendere iram, et notam facere potentiam suam, sustinuit in multa patientia uasa irae, apta in interitum, ut ostenderet diuitias gloriae suae in uasa misericordiae, quae praeparauit in gloriam, quos et uocauit, non solum nos ex Iudaeis, sed etiam ex gentibus, sicut in Osee dicit: uocaui non plebem meam, plebem meam; et non dilectam, dilectam; et erit in loco ubi dictum est eis: non plebs mea uos, ibi uocabuntur filii Dei uiui,* et cetera quae sequuntur. Si, inquit, patientia Dei indurauit Pharaonem, et multo tempore poenas distulit Israhelis, ut iustius condemnaret, quos tanto tempore sustinuerat, non Dei accusanda est patientia et infinita clementia, sed eorum duritia, qui bonitatem Dei in perditionem suam abusi sunt. Alioquin unus est solis calor, et secundum essentias subiacentes, alia liquefacit, alia indurat, alia soluit, alia constringit. Liquatur enim cera, et induratur lutum, et tamen non est caloris diuersa natura. Sic et bonitas Dei atque clementia; uasa irae, quae apata sunt in interitum, id est popu-

[126] Rom 9,22-26; Os 2,24.

perdición, es decir, al pueblo de Israel, lo endurece; en cambio, a los vasos de misericordia, que El mismo preparó para gloria, y a los que llamó, es decir, a nosotros, que procedemos no sólo del judaísmo, sino también de la gentilidad, no nos salva irracionalmente y sin juicio equitativo, sino por motivos precedentes: porque los unos no recibieron a su Hijo y los otros lo aceptaron de buen grado.

Ahora bien, estos recipientes de misericordia no son exclusivamente el pueblo de los gentiles, sino también quienes de entre los judíos quisieron creer. Con ellos se formó un único pueblo de creyentes. Con lo cual se demuestra que no son elegidas las razas, sino las voluntades de los hombres. Todo ha ocurrido así en cumplimiento de lo dicho por Oseas: *Llamé pueblo mío al que no era mi pueblo,* esto es, al pueblo de los gentiles; *y a los que antes se decía: Vosotros no sois pueblo mío, se llamarán ahora hijos del Dios vivo*[127]. Y para que nadie pensara que esto se decía sólo de los gentiles, también llama vasos de misericordia y de elección a los que creyeron de entre la muchedumbre de Israel. Pues Isaías proclama en favor de Israel: *Aunque los hijos de Israel fueran numerosos como las arenas del mar, sólo el resto será salvo*[128]; esto es, aunque la gran masa no crea, unos pocos sí creerán. Porque Dios, en su equidad, ha plasmado una palabra justa y breve para salvar por la humildad y encarnación de Cristo a quienes quisieran creer en El. Esto es también lo que en otro pasaje dice Isaías:

lum Israhel, indurat; uasa autem misericordiae, quae praeparauit in gloriam, quae et uocauit, hoc est nos, qui non solum ex Iudaeis sumus, sed etiam ex gentibus, non saluat inrationabiliter, et absque iudicii ueritate, sed causis praecedentibus: quia alii non susceperunt Filium Dei, alii recipere sua sponte uoluerunt.

Haec autem uasa misericordiae, non solum populus gentium est, sed et hic, qui ex Iudaeis credere uoluerunt; et unus credentium effectus est populus. Ex quo ostenditur, non gentes eligi, sed hominum uoluntates; atque ita factum es, ut impleretur illud, quod dictum est per Osee: *Vocaui non plebem meam plebem meam,* hoc est, populum gentium: *et quibus prius dicebatur: non plebs mea uos, nunc uocentur filii Dei uiui.* Quod ne solum de gentibus dicere uideretur, etiam eos qui ex Israhelis multitudine crediderunt, uasa misericordiae et electionis appellat. Clamat enim Esaias pro Israhel: *Si fuerit numerus filiorum Israhel tamquam arena maris, reliquiae saluae fient,* hoc est, etiam si multitudo non crediderit, tamen pauci credent. Verbum enim consummatum atque breuiatum in sua Deus aequitate librauit, ut humilitate et incarnatione Christi, eos saluos faceret qui in eum credere uoluissent. Hoc ipsum et in alio loco dicit Esaias:

[127] Os 2,1.

[128] Rom 9,27; Is 10,22-23.

Si el Señor Sabaot no nos dejara una descendencia, como Sodoma hubiéramos venido a ser, y semejantes a Gomorra[129]. Y después de presentar los textos en que se predice la doble llamada, la de los gentiles y la del pueblo judío, pasa a hacer una exposición razonada, y por eso dice que los gentiles, que no seguían la justicia, alcanzaron la justicia porque no se ensoberbecieron, sino que creyeron en Cristo. Por el contrario, gran parte de Israel cayó porque tropezó en la piedra de la prueba y en la roca del escándalo, y porque desconociendo la justicia de Dios pretendió seguir su propia justicia y no quiso someterse a la justicia de Dios, que es Cristo. He leído en los comentarios de un autor que el Apóstol respondió de tal manera que más bien complica la cuestión, en vez de resolverla. Pues, a propósito de los textos que presenta, dice: *¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios?*[130]; y también: *No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia*[131]; y: *usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere*[132]; y también: *¿Quién puede resistir a su voluntad?*[133]; a todos estos textos, repito, respondió así el Apóstol: ¡Oh hombre, que eres polvo y ceniza! *¿Cómo te atreves a pedir cuentas a Dios?* Siendo tú un vaso quebradizo de arcilla, ¿cómo te rebelas contra tu alfarero? *¿Acaso la pieza de barro puede decir al que la modeló: Por qué me has hecho así? O ¿es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa un vaso para usos nobles y otro*

Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorra similes fuissemus. Cumque testimonia proposuisset, quibus duplex uocatio praedicitur, et gentium et populi Iudaeorum, transit ad cohaerentem disputationem, et idcirco dicit gentes, quae non sectabantur iustitiam, adprehendisse iustitiam, quia non superbierint, sed in Christum crediderint. Israhelis autem magnam partem ideo corruisse, quia offenderit in lapidem offensionis et petram scandali, et ignorauerit iustitiam Dei et quaerens suam statuere iustitiam, iustitiae Dei, quae Christus est, subici noluerit. Legi in cuiusdam commentariis sic respondisse Apostolum ut magis inplicuerit, quam soluerit quaestionem. Aiet enim ad id quod proposuerat: *Quid ergo dicimus? Numquid iniquitas apud Deum?* Et, *Non est uolentis neque currentis, sed miserentis Dei;* et, *cuius uult miseretur, et quem uult indurat;* et, *Voluntati eius quis potest resistere?* Sic Apostolum respondisse: O homo, qui terra et cinis es, audes Deo facere quaestionem? et uas fragile atque testaceum, rebellas contra figulum tuum? «Numquid figmentum potest dicere ei qui se finxit, quare me sic fecisti? Aut non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere, aliud quidem uas in honorem, aliud uero in contumeliam?»

[129] Cf. Rom 9,29.
[130] Rom 9,14.
[131] Rom 9,16.
[132] Rom 9,18.
[133] Rom 9,19.

para usos despreciables?[134] Con eterno silencio deberías enmudecer. Considera tu fragilidad, y no llames a juicio a Dios porque hizo lo que quiso, siendo clemente con unos y severo con otros.

XI. *¿Qué quiere decir lo que el Apóstol escribe en la segunda a los Corintios: Para los unos, olor que de la muerte lleva a la muerte; para los otros, olor que de la vida lleva a la vida? ¿Y quién es capaz para esto?*[135]. Examinemos todo el capítulo al que pertenece este pasaje, de modo que por lo que antecede y por lo que sigue se pueda entender lo del medio, es decir, lo que concluye del contexto de ambas partes: *Llegué a Tróada para predicar el evangelio de Cristo, y cuando se me había abierto una gran puerta en el Señor, mi espíritu no tuvo punto de reposo, pues no encontré a mi hermano Tito, y despidiéndome de ellos salí para Macedonia. ¡Gracias sean dadas a Dios, que nos lleva siempre en su triunfo, en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento! Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden. Para los unos, olor que de la muerte lleva a la muerte; para los otros, olor que de la vida lleva a la vida. ¿Y quién es capaz para esto? Ciertamente no somos nosotros como la mayoría que negocian con la Palabra de Dios. ¡No!, antes bien, con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo*[136]. Está contando a los Corintios lo que había hecho, lo que había tenido que sufrir, y que en todo da gracias a Dios para estimularlos con su ejemplo a la lucha. Llegué,

Aeterno igitur silentio conticesce; et scito fragilitatem tuam, et Deo ne moueas quaestionem, qui fecit quod uoluit: ut in alios clemens, in alios eruerus existeret.

XI. *Quid sit quod Apostolus scribit in secunda ad Corinthios: «Aliis odor mortis in mortem, aliis odor uitae in uitam; et ad haec quis tam idoneus?»* Totum loci huius capitulum proponamus, ut ex praecedentibus et sequentibus possint intellegi media, quae ex utroque contexta sunt. *Cum uenissem,* ait, *Troadem, propter euangelium Christi, et ostium mihi apertum esset in Domino, uon habui requiem spiritui meo, eo quod non inuenerim Titum fratrem meum; sed ualefaciens eis, profectus sum in Macedoniam. Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu, et odorem notitiae suae manifestat per nos in omni loco; quia Christi bonus odor sumus Deo, in his qui salui fiunt, et in his qui pereunt; aliis quidem odor mortis in mortem, aliis odor uitae in uitam. Et ad haec quis tan idoneus? Non enim sumus, sicut plurimi uenditantes uerbum Dei; sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, coram Deo in Christo loquimur.* Narrat Corinthiis quae fecerit, quae passus sit, et quomodo in cunctis Deo agat gratias, ut sub exemplo sui illos prouocet ad certandum. Veni, inquit,

[134] Cf. Rom 9,20-21. [135] 2 Cor 2,16. [136] 2 Cor 2,12-17.

les dice, a Tróada, la que antes se llamaba Troya, para predicar en Asia el evangelio de Cristo. Y como se había abierto una puerta en el Señor, es decir, como habían creído muchos por los milagros y los portentos que Dios operaba en mí; y como existía la esperanza de que la fe que acababa de nacer fuera creciendo en el Señor, no tuve descanso para mi espíritu, es decir, no pude hallar el consuelo que esperaba porque no encontré a mi hermano Tito cuando yo pensaba que lo iba a encontrar allí, pues no sé si había oído que estaba allí o si él mismo había dicho que iría. ¿Cuál sería la consolación y cuál el descanso que esperaba de la presencia de Tito, pues al no encontrarlo se despide de ellos y se va a Macedonia? Ya he dicho otras veces que el apóstol Pablo fue hombre doctísimo, formado a los pies de aquel Gamaliel que en los Hechos de los Apóstoles pronuncia un discurso en el que dice: *Y ahora, ¿qué tenéis que ver con estos hombres? Porque si esta idea o esta obra es de Dios, se impondrá; pero si es de los hombres, se destruirá*[137]. Aunque Pablo tenía la ciencia de las Escrituras y el carisma de la palabra y de la diversidad de lenguas, de lo que él mismo se gloría en el Señor cuando dice: *Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos vosotros*[138], sin embargo no podía exponer dignamente la majestad de los misterios divinos en la lengua griega. Tenía a Tito como intérprete, igual que el bienaventurado Pedro tenía a Marcos, cuyo evangelio se debe a la

Troadem, quae prius Troia appellabatur, ut euangelium Christi in Asia praedicarem. Cumque mihi ostium apertum esset in Domino, hoc est, plurimi credidissent, siue per signa atque uirtutes quae in me operabatur Deus, spes esset nascentis fidei et in Domino succrescentis, non habui requiem spiritui meo, hoc est, speratam consolationem inuenire non potui, eo quod Titum fratrem meum non inuenerim, siue quem ibi repperiendum putabam, siue quem ibi audieram degere, uel qui illuc uenturum esse se dixerat. Quae autem fuit tanta consolatio, et quae requies spiritui in praesentia Titi, quem quia non inuenit, ualefaciens eis, profectus est in Macedoniam? Aliquotiens diximus apostolum Paulum uirum fuisse doctissimum, et eruditum ad pedes Gamalihel, qui in Apostolorum Actibus contionatur, et dicit: *Et nunc quid habetis cum hominibus istis? Si enim a Deo est, stabit; si ex hominibus, destruetur.* Cumque haberet scientiam scripturarum, et sermonis diuersarumque linguarum gratiam possideret (unde ipse gloriatur in Domino), et dicit: *Gratias ago Deo, quod omnium uestrum magis linguis loquor,* diuinorum sensuum maiestatem digno non poterat Graeci eloquii explicare sermone. Habebat ergo Titum interpretem, sicut et beatus Petrus Marcum, cuius euangelium, Petro narrante et illo scribente, conpositum est. Denique et

[137] Hch 5,38-39. [138] 1 Cor 14,18.

narración de Pedro y a la redacción de Marcos. Por otra parte, las dos cartas que se atribuyen a Pedro difieren entre sí en el estilo, en el carácter y la utilización de las palabras. De lo cual podemos deducir que, según la exigencia del asunto, se valía de distintos intérpretes. En suma, el apóstol Pablo se disgusta al no encontrar en esta oportunidad al que era la flauta y el instrumento de su predicación, con los que él cantaba a Cristo. Así que parte para Macedonia, porque se le había aparecido un macedonio que le decía: *Pasa a ayudarnos*[139]. Allí hallaría a Tito y visitaría a los hermanos y sería probado por las persecuciones. A esto se refiere cuando dice: *¡Gracias sean dadas a Dios, que nos hace triunfar en Cristo Jesús!* Nos hace triunfar o, lo que es lo mismo, triunfa de nosotros o lleva adelante su triunfo por medio de nosotros. En otro pasaje había dicho: *Hemos sido puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres*[140].

Por último, a continuación narra: *Efectivamente, en llegando a Macedonia no tuvo sosiego nuestra carne, sino toda suerte de tribulaciones: por fuera, luchas; por dentro, temores. Pero el Dios que consuela a los humillados nos consoló con la llegada de Tito, y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que nos trajo*[141]. O sea que, despidiéndose de los troyanos o troadianos, se encaminó a Macedonia para encontrar a Tito y tener apoyo en la interpretación del Evangelio. Pero se entiende que no lo encontró allí, sino

duae epistulae quae feruntur Petri, sitlo inter se et caractere discrepant, structuraque uerborum. Ex quo intellegimus, pro necessitate rerum, diuersis eum usum interpretibus. Ergo et Paulus apostolus contristatur quia praedicationis suae in praesentiarum fistulam organumque, per quod Christo caneret, non inuenerat; perrexitque in Macedoniam, apparuerat enim ei uir Macedo, dicens: *Transiens adiuua nos;* ut ibi inueniret Titum, et uisitaret fratres, uel persecutionibus probaretur; hoc est enim quod dicit: *Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu.* Triumphat nos (pro eo quod est triumphat de nobis, siue triumphum suum agit per nos): qui in alio loco dixerat: *Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus.*

Denique narrat in consequentibus: *Nam cum uenissemus Macedoniam, nullam requiem habuit caro nostra: sed omnem tribulationem passi. Foris pugnae, intus timores. Sed qui consolatur humiles, consolatus est nos Deus in aduentu Titi; non solum autem in aduentu eius, sed etiam in solacio.* Ergo propterea ualefaciens Troianis siue Troadesibus, profectus est Macedoniam, ut inueniret ibi Titum, et haberet interpretationis euangeliique solacium: quem intellegimus non ibi repertum, sed post tribulationes et persecutiones apostoli superuenis-

[139] Hch 16,9. [140] 1 Cor 4,9. [141] 2 Cor 7,5-7.

que llegó después de las tribulaciones y persecuciones del Apóstol. Antes, pues, de que llegara Tito sufrió mucho, y da gracias a Dios omnipotente en Cristo Jesús, a quien él predicaba a los gentiles, porque lo consideró digno de participar en el triunfo de su Hijo. El triunfo de Dios es la pasión de los mártires, la efusión de la sangre por el nombre de Cristo y la alegría en los tormentos. Pues cuando se ve con qué entereza comparecen los mártires ante los tribunales, cómo soportan los tormentos y cómo se glorían de los sufrimientos, el aroma del conocimiento de Dios se difunde entre los gentiles, y surge el pensamiento tácito de que, si no fuera verdad el Evangelio, no sería defendido con la sangre. Porque la confesión no es cosa cómoda, ni busca riquezas, ni ofrece seguridad; sino que se realiza en las cárceles, en medio de los golpes, en medio de persecuciones, en el hambre, en la desnudez y en la sed. Tal es el triunfo de Dios y la victoria de los mártires.

Pero un oyente hubiera podido preguntarle: «Entonces, ¿cómo es que no todos creen?» Por eso, antes de que se le pregunte, resuelve la objeción; y según su costumbre, todo lo que alguien le pudiera objetar, él lo explica antes de que se le objete. Y el sentido es el siguiente: en todo lugar somos para Dios buen olor del nombre de Cristo, y la fragancia de nuestra predicación se esparce a lo ancho y largo. Pero como los hombres han sido constituidos en libertad y no hacen el bien por coacción, sino voluntariamente, para que así los creyentes reciban la corona y los incrédulos sean destinados a los suplicios, por eso mismo nuestro olor, que en sí mismo es bueno, por la virtud o el vicio de quienes lo reciben o no

se. Prius ergo quam ueniret Titus, multa perpessus, agit gratias omnipotenti. Deo in Christo Iesu quem gentibus praedicabat, quod dignum se elegerit, in quo egerit triumphum Filii sui. Triumphus Dei est passio martyrum, pro Christi nomine cruoris effusio, et inter tormenta laetitia. Cum enim quid uiderit tanta perseuerantia stare martyres atque torqueri, et in suis cruciatibus gloriari, odor notitiae Dei disseminatur in gentes, et subit tacita cogitatio quod nisi uerum esse euangelium, numquam sanguine defenderetur. Neque enim delicata et diuitiis studens ac secura confessio est; sed in carceribus, in plagis, in persecutionibus, in fame, et nuditate et siti. Hic triumphus est Dei apostolorumque uictoria.

Sed poterat audiens respondere: «Quomodo ergo non omnes crediderunt?» Prius ergo quam interroget, soluit ανθυπόφοραν; et iuxta morem suum quicquid alius obicere potest, antequam obiciatur edisserit. Et est sensus: nominis Christi in omni loco bonus odor sumus Deo, et praedicationis nostrae longe lateque spirat flagrantia. Sed quia homines suo arbitrio derelicti sunt (neque enim bonum necessitate faciunt, sed uoluntate, ut credentes coronam accipiant, increduli suppliciis mancipentur), ideo odor noster qui per se bonus

lo reciben se convierte en vida o en muerte; de modo que los que creen se salvan y los que no creen perecen[142]. No es de extrañar que ocurra esto con el Apóstol, cuando también acerca del Señor leemos: *Este está puesto para caída y elevación de muchos y para ser señal de contradicción*[143]. Los rayos del sol inciden lo mismo sobre los sitios limpios que sobre los inmundos, y lucen lo mismo sobre las flores que sobre el estiércol, sin que por eso los rayos del sol se manchen. De modo semejante, el buen olor de Cristo, que nunca puede cambiar ni perder su naturaleza, es vida para los creyentes y muerte para los incrédulos. Pero no esa muerte común, por la que morimos igual que las fieras y los animales domésticos, sino aquella de que está escrito: *El alma que peque, ésa morirá*[144]. Por eso, tampoco ha de ser considerada como vida esa por la que respiramos, caminamos y andamos de acá para allá, sino aquella de la que dice David: *Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida*[145]. Porque *Dios es Dios de vivos y no de muertos*[146]. Y: *Nuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también nosotros apareceremos gloriosos con él*[147]. Como si dijera: no os parezca poco, ¡oh Corintios!, que predicando nosotros la verdad, unos crean y otros no crean, unos mueran de muerte verdadera y otros vivan de aquella vida que dice: *Yo soy la vida*[148]. Porque si nosotros no hubiéramos hablado, ni la muerte se hubiera seguido para los incrédulos, ni la vida para los creyen-

est, uirtute eorum et uitio qui suscipiunt siue non suscipiunt, in uitam transit, aut mortem, ut qui crediderint salui fiant, qui uero non crediderint pereant. Nec hoc mirandum de Apostolo, cum etiam de Domino legerimus: *ecce hic positus est in ruinam et resurrectionem multorum, et in signum cui contradicetur,* solisque radios tan munda loca excipiant quam inmunda, et sic in floribus, quomodo in stercore luceant: nec tamen solis radii polluantur. Sic et Christi bonus odor, qui numquam mutari potest, nec suam naturam amittere, credentibus uita est, incredulis mors. Mors autem non ista communis, quia cum bestiis morimur et iumentis, sed illa de qua scriptum est: *Anima quae peccauerit, ipsa morietur.* Ergo et uita non haec arbitranda est, qua spiramus et incedimus, et huc illucque discurrimus; sed illa de qua Dauid loquitur: *Credo uidere bona Domini in terra uiuentium. Deus enim uiuorum est, et non mortuorum;* et *uita nostra abscondita est cum Christo in Deo; cum autem Christus apparuerit uita nostra, tunc et nos cum illo apparebimus in gloria.* Nec uobis, inquit, o Corinthii, parum esse uideatur, si nobis praedicantibus ueritatem, alii credant, alii non credant; alii uera morte moriantur, alii uiuant ea uita quae dicit: *ego*

142 Cf. 2 Cor 2,15-16.
143 Lc 2,34.
144 Ez 18,4.
145 Sal 26,13.
146 Mt 22,33.
147 Col 3,3-4.
148 Jn 11,25.

tes; pues difícilmente se puede encontrar un pregonero digno de los milagros de Cristo que al anunciarlos no busque su propia gloria, sino la de Aquel a quien predica. Pero al negar que él no es como muchos que negocian con la palabra de Dios[149], está dando a entender que son muchísimos los que piensan que la religión es un negocio, y lo hacen todo con afán de lucro indigno[150], *y andan devorando la hacienda de las viudas*[151]; que él, en cambio, habla siempre en Cristo y por Cristo con la sinceridad del enviado de Dios y en presencia del que lo ha enviado, de modo que si predica a Dios lo hace por el triunfo de Cristo y por su gloria. Y es de notar que al final de este capítulo aparece el misterio de la Trinidad. *Hablamos,* efectivamente, *de parte de Dios,* es decir, en el Espíritu Santo; *delante de Dios,* es decir, el Padre; *en Cristo*[152]. Y para confirmar que de Tróada fue a Macedonia, aduciré un texto de los Hechos de los Apóstoles: *Habiendo atravesado Misia, bajaron a Tróada, y Pablo tuvo una visión durante la noche. Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles*[153].

XII. *¿Qué significa lo que escribe en la primera carta a los Tesalonicenses: Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente,*

sum uita. Nisi enim nos locuti essemus, nec incredulos mors, nec credentes uita sequeretur, quia difficile dignus praeco uirtutum Christi inueniri potest, qui in adnuntiandis illis non suam, sed eius quaerat gloriam quem praedicat. In eo autem quod negat se non esse sicut multos, qui uenditent uerbum Dei, ostendit esse quam plurimos, qui quaestum putant esse pietatem, et turpis lucri gratia omnia faciunt, *qui deuorant domos uiduarum;* se autem ex sinceritate quasi missum a Deo, et praesente eo qui se miserit, omnia in Christo et pro Christo loqui, ut causa praedicationis Dei, triumphus Christi, eiusque sit gloria. Et notandum quod mysterium Trinitatis in huius capituli fine monstretur. *Ex Deo* enim, in Spiritu Sancto, *coram Deo,* Patre, *in Christo loquimur.* Ad comprobandum autem quod de Troade perrexit Macedoniam, de Apostolorum Actibus ponam testimonium: *Cum autem pertransissent Mysiam, descenderunt Troadem, et uisio per noctem Paulo ostenta est. Vir Macedo quidam erat stans et deprecans eum, ac dicens: transiens in Macedoniam, adiuua nos. Quod cum uidisset, statim quaesiuimus proficisci in Macedoniam, certi facti quod uocasset nos Deus euangelizare eis.*

XII. *Quid sit quod scribit in epistula ad Thessalonicenses prima: «Ipse autem Deus pacis sanctificet uos per omnia, et integer spiritus*

[149] Cf. 2 Cor 2,17.
[150] Cf. 1 Tim 6,5.
[151] Lc 20,47.
[152] Cf. 2 Cor 2,17.
[153] Hch 16,8-10.

y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo?[154]. Cuestión conocida, que merece ser tratada brevemente. Antes había dicho: *No apaguéis el espíritu*[155]. Si se entiende esto, sabremos en seguida cuál es el espíritu que junto con el alma y el cuerpo hay que salvar el día de la venida de nuestro Señor. A nadie se le ocurrirá pensar que el Espíritu Santo se apague como la llama, que una vez apagada deja de ser lo que fue, y que permita su propia destrucción aquel Espíritu que existió antiguamente en Israel, cuando por medio de Isaías y de Jeremías, y por medio de cada uno de los profetas decía: *Esto dice el Señor,* el mismo que ahora, en la Iglesia, habla por boca de Agabo: *¡Esto dice el Espíritu Santo!*[156]. *Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus. Pero todo esto lo opera un solo y mismo Espíritu, que reparte a cada uno según su voluntad*[157]. A propósito de este Espíritu pedía David que no se le quitara cuando decía: *No me quites tu Santo Espíritu*[158]. Cuando éste es retirado, no es que se extinga en su naturaleza, sino para aquel a quien se le quita.

uester et anima et corpus, sine querella in aduentu Domini nostri Iesu Christi seruetur? Famosa quaestio, sed breui sermone tractanda. Supra dixerat: *spiritum nolite extinguere:* quod si fuerit intellectum, statim sciemus qui iste sit spiritus, qui cum anima et corpore in die aduentus Domini conseruandus est. Quis enim possit credere, quod instar flammae, quae extincta desinit esse quod fuerat, extinguatur Spiritus Sanctus, et sustineat abolitionem sui, qui fuit quondam in Israhel, quando per Esaiam et Hieremiam et singulos prophetas dicere poterat: *haec dicit Dominus,* et nunc in ecclesia per Agabum loquitur: *haec dicit Spiritus Sanctus. Diuisiones autem donorum sunt, idem uero Spiritus; et diuisiones ministeriorum sunt, idem autem Dominus, et diuisiones operationum, et idem Deus, qui operatur omnia in omnibus. Vnicuique autem datur manifestatio Spiritus ad id quod expedit. Alii per Spiritum datur sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eundem Spiritum; alii fides in eodem Spiritu, operatio uirtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum. Omnia autem haec operatur unus atque idem Spiritus, diuidens singulis prout uult.* De hoc Spiritu, ne a se auferretur, rogabat Dauid, dicens: *Spiritum sanctum tuum ne auferas a me.* Qui quando aufertur, non in substantia sui, sed

[154] 1 Tes 5,23.
[155] 1 Tes 5,19.
[156] Hch 21,11.
[157] 1 Cor 12,4-11.
[158] Sal 50,13.

Pienso que *no apagar el espíritu* significa lo mismo que lo de aquel otro pasaje: *Con espíritu fervoroso*[159]. Porque aquel en quien no se entibia el fervor del espíritu por el aumento de la injusticia y por el enfriamiento de la caridad, en ése nunca se extinguirá el espíritu. *Que el Dios de la paz os santifique por todo o en todo* y os haga *consumados y perfectos.* Esta es propiamente la significación de *holoteleis.* Dios es llamado Dios de la paz porque hemos sido reconciliados con El por Cristo, *que es nuestra paz e hizo de dos pueblos uno*[160]; y que en otro pasaje es llamado paz de Dios, que supera todo conocimiento y custodia los corazones y pensamientos de los santos[161]. Porque quien está santificado o es perfecto en todo, en ése el espíritu, el alma y el cuerpo se salvan en el día del Señor. El cuerpo está a salvo si realiza las funciones de cada uno de sus miembros, si, por ejemplo, la mano actúa, el pie anda, el ojo ve, el oído oye, los dientes muelen la comida, el estómago cuece, los intestinos digieren; en fin, si no está mutilado en ninguno de sus miembros. Pero nadie va a creer que el Apóstol pida esto a Dios para los creyentes, a saber, que el día del juicio Cristo encuentre sano el cuerpo de todos, sabiendo que los cuerpos estarán deshechos por la muerte; aunque, como otros pretenden, fueran hallados con vida, tendrían sus debilidades, sobre todo los de los mártires y los de aquellos a quienes arrancaron los ojos por el nombre de Cristo, o les cortaron las narices o amputaron las manos. Se trata por consiguiente del cuerpo íntegro, del que

ei a quo aufertur, extinguitur. Ego puto unum atque idem significare, *Spiritum nolite extinguere,* et quod in alio loco scribit: *Spiritu feruentes.* In quo enim feruor spiritus, multiplicata iniquitate, et caritatis frigore, non tepescit, in hoc spiritus nequaquam extinguitur. *Deus* igitur *pacis sanctificet uos per omnia,* uel *in omnibus,* siue *plenos* atque *perfectos:* hoc enim magis ὁλοτελεῖς sonat. Deus autem appellatur pacis: quia per Christum ei reconciliati sumus; qui *est pax nostra, qui fecit utraque unum,* qui et in alio loco pax Dei dicitur, superans omnem sensum, quae custodit corda cogitationesque sanctorum. Qui autem sanctificatur, siue perfectus in omnibus est, in hoc et spiritus et anima et corpus in die Domini conseruatur. Corpus, si singulorum membrorum utatur officiis, uerbi gratia, si operetur manus, pes ambulet, oculus uideat, auris audiat, dentes cibos molant, stomachus coquat, aluus digerat, aut si nulla membrorum parte truncatum est. Et hoc quisquam potest credere Apostolum pro credentibus deprecari, ut in die iudicii integrum omnium Christus corpus inueniat, cum omnium corpora, aut morte dissoluta sint, aut si (ut quidam uolunt) reperta fuerint adhuc spirantia habeant debilitates suas, et maxime martyrum, et eorum qui pro Christi nomine uel oculos effossos, uel

[159] Rom 12,11. [160] Ef 2,14. [161] Cf. Flp 4,7.

hemos hablado en otra cuestión; del cuerpo que, si permanece unido a la cabeza, ésta le mantiene unido y bien articulado, y de ella recibe el crecimiento para la economía salvadora de Cristo. Este cuerpo es la Iglesia, y quien se mantiene adherido a la cabeza de este cuerpo y respeta el orden de los otros miembros, ése mantiene su cuerpo íntegro; en cuanto la humana flaqueza es capaz de soportarlo, mantendrá entero su cuerpo. De esa forma es como hay que salvar también la integridad del alma, para que pueda decir: *Bendice, alma mía, al Señor, que cura todas tus enfermedades*[162]; y de la que está escrito: *Envió su palabra para curarlos*[163]. También el espíritu se mantiene íntegro en nosotros cuando no andamos erráticos en las cosas espirituales, sino que vivimos por el espíritu, obedecemos al espíritu y mortificamos las obras de la carne por el espíritu, produciendo todos los frutos del espíritu: caridad, gozo, paz, etc.

Otra interpretación puede ser: Salomón nos manda: *Tú descríbelo por triplicado, con consejo y ciencia, para que puedas responder palabras verdaderas a los que proponen problemas*[164]. En nuestro corazón hay una triple regla para exponer las Escrituras. La primera nos ayuda a entenderlas según la historia; la segunda, según la tropología, y la tercera, según el sentido espiritual. En la historia se mantiene el orden de lo que está escrito; en la tropología, nos elevamos de la letra a cosas superiores, y lo que en el plano carnal aconteció al primer pueblo, nosotros lo interpretamos en el

amputatas nares, uel abscisas manus habeant? Ergo integrum corpus est, de quo diximus in alia quaestione, et non tenens caput, ex quo omne corpus conexum atque conpactum accipiat augmentum in administrationem Christi. Hoc corpus Ecclesia est; et quicumque huius corporis tenuerit caput, et cetera membra seruauerit, habebit integrum corpus, quantum potest recipere humana natura. Iuxta hunc modum, et animae integritas conseruanda est, quae dicere potest: *benedic, anima mea, Dominum, qui sanat omnes infirmitates tuas,* et de qua scriptum est: *misit uerbum suum et sanauit eos.* Spiritus quoque in nobis integer conseruatur quando non erramus in spiratalibus, sed uiuimus spiritu, adquiescimus spiritui et opera carnis mortificamus spiritu adferimusque omnes fructus eius: caritatem, gaudium, pacem, et cetera.

Aliter: praecipitur nobis Salomone dicente: *tu autem describe ea tripliciter in consilio et scientia, ut respondeas uerba ueritatis his qui proponunt tibi.* Triplex in corde nostro descriptio et regula scripturarum est: prima ut intellegamus eas iuxta historiam, secunda iuxta tropologiam, tertia iuxta intellectum spiritalem. In historia eorum quae scripta sunt ordo seruatur; in tropologia de littera ad maiora

[162] Sal 102,2. [163] Sal 106,20. [164] Prov 22,20-21.

sentido figurado moral, y lo convertimos en provecho de nuestra alma; en la contemplación espiritual nos remontamos a cosas más sublimes, y dejando atrás lo terreno, conversamos de la bienaventuranza futura y de las cosas del cielo, de modo que la meditación de la vida presente es anticipo de la dicha futura. A quienes Cristo encuentre así, a quienes se mantengan íntegros de cuerpo, alma y espíritu, y tengan en sí mismos la verdad consumada de este triple conocimiento, a éstos los santificará con su paz y los hará perfectos. Muchos entienden este pasaje sencillamente de la resurrección: que el espíritu, y el alma, y el cuerpo se mantengan íntegros en la venida del Señor. Otros, apoyados en este pasaje, pretenden poder afirmar en el hombre una triple sustancia: la del espíritu, con el que sentimos; la del alma, con la que vivimos, y la del cuerpo, con el que andamos. Hay algunos que, argumentando que el hombre se compone sólo de alma y de cuerpo, no admiten que el tercer elemento, el espíritu, se pueda entender como sustancia, sino como operación, con la que se designa en nosotros la mente, la conciencia, el pensamiento y la voluntad. Y ciertamente no hay tantas sustancias como nombres. Cuando se les objeta con el texto: *Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor*[165], no aceptan ese pasaje de la Escritura, alegando que no se encuentra en el hebreo. Yo por mi parte, como he dicho antes, en este pasaje no entiendo como espíritu que ha de conservarse íntegro,

consurgimus, et quicquid in priori populo carnaliter factum est iuxta moralem interpretamur locum, et ad animae nostrae emolumenta conuertimus; in spiritali θεωρια ad sublimiora transimus, terrena dimittimus, de futurorum beatitudine et caelestibus disputamus, ut praesentis uitae meditatio umbra sit futurae beatitudinis. Quos tales Christus inuenerit, ut et corpore et anima et spiritu integri conseruentur, et perfectam habeant triplicis in se scientiae ueritatem, hos sua pace sanctificabit et faciet esse pefectos. Multi simpliciter hunc locum de resurrectione intellegunt, ut et spiritus et anima et corpus in aduentu Domini integra conseruentur. Alii ex hoc loco triplicem in homine uolunt adfirmare substantiam: spiritus quo sentimus, animae qua uiuimus, corporis quo incedimus. Sunt qui ex anima tantum et corpore subsistere hominem disserentes, spiritum in eo tertium non substantiam uelint intellegi, sed efficientiam, per quam et mens in nobis, et sensus, et cogitatio, et animus appelatur; et utique non sunt tot substantiae quod nomina. Cumque illud eis oppositum fuerit: *benedicite, spiritus et animae iustorum, Dominum,* scripturam non recipiunt, dicentes eam in Hebraico non haberi. Nos autem in praesenti loco, ut supra diximus, spiritum qui cum anima et corpore integer conseruatur, non substantiam Spiritus sancti, quae non potest

[165] Dan 3,86.

junto con el alma y el cuerpo, la sustancia del Espíritu Santo, que no puede perecer, sino sus gracias y dones, que, por nuestra virtud o vicio, se encienden o se apagan en nosotros.

121 *LIBRO SOBRE ONCE CUESTIONES A ALGASIA*

«Mucho me llama la atención que teniendo tan cerca una fuente purísima hayas venido a buscar tan lejos las corrientes de nuestro riachuelo. Tienes ahí al santo varón, el presbítero Alecio, que de viva voz y con sabia y elocuente palabra puede darte solución a lo que preguntas». A pesar de estos preámbulos, Jerónimo disfruta con las «dificilísimas» preguntas que Algasia, «nueva reina de Sabá», le propone «en un papelillo» traído de la Galia por Apodemio, quien regresará a su patria con este tratado y con el anterior, dedicado a Hebidia. También esta extensa respuesta versa sobre cuestiones bíblicas de los evangelios y de las cartas paulinas. Jerónimo no disimula una cierta ironía al ver que toda la preocupación bíblica de su corresponsal se centra en el Nuevo Testamento, «lo que indica que el Antiguo Testamento no lo lees mucho o no lo entiendes bien».

La carta es del mismo tiempo que la anterior, año 407, aunque escrita primero según Cavallera (Saint Jérôme, I,311, n.1).

1. ¿Por qué Juan envía sus discípulos al Señor para preguntarle: *eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?*[1], cuando él mismo había dicho antes: *He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo?*[2].

2. ¿Qué significa lo escrito en Mateo: *La caña cascada no la quebrará ni apagará la mecha humeante?*[3].

interire, sed gratias eius donationesque accipimus, quae nostra uel uirtute uel uitio et accenduntur et extinguntur in nobis.

121 AD ALGASIAM LIBER QUAESTIONUM UNDECIM

1. Cur Iohannes discipulos suos mittit ad Dominum, ut interrogent eum: *tu es, qui uenturus es, an alium expectamus?* cum prius ipse de eodem dixerit: *Ecce agnus Dei, ecce, qui tollit peccata mundi?*— 2. Quid significet, quod in Mattheo scriptum est: *Harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet?*—3. Quem

[1] Mt 11,4. [2] Jn 1,29. [3] Mt 12,20.

3. ¿Qué sentido tiene lo escrito en el evangelio de Mateo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo?*[4]. ¿Qué es la negación de sí mismo y cómo se niega a sí mismo quien sigue al Salvador?

4. ¿Qué significa lo escrito en el mismo Mateo: *¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!* Y lo de: *Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado?*[5].

5. ¿Qué significa lo escrito en el Evangelio según Lucas: *Pero no lo recibieron, porque tenía intención de ir a Jerusalén?*[6].

6. ¿Quién es el mayordomo injusto que es alabado por boca del Señor?[7].

7. ¿En qué sentido hay que tomar lo que leemos en la carta a los Romanos: *Apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir?*[8].

8. ¿Qué quiere decir lo que el Apóstol escribe a los Romanos: *Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias?*[9].

9. ¿Por qué el apóstol Pablo escribe en la misma carta a los Romanos: *Desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos,* etc.?[10].

10. ¿Cómo debe entenderse lo que el mismo apóstol escribe a los Colosenses: *Nadie os extravíe afectando humildad de alma, o con el culto de los ángeles,* etc.?[11].

11. ¿Qué es lo que el mismo apóstol escribe a los Tesaloni-

sensum habeat, quod in euangelista Mattheo scriptum est: *Si quis uult post me uenire, abneget se ipsum.* Quae est sui abnegatio aut quomodo, qui sequitur Saluatorem, se ipsum negat?—4. Quid uult significare, quod in eodem Mattheo scriptum est: *Vae praegnantibus et nutrientibus in illis diebus,* et: *Orate, ut non fiat fuga uestra hieme uel sabbato?*—5. Quid sibi uelit, quod scriptum est in euangelio secundum Lucam: *Et non receperunt eum, quia facies eius erat uadens Hierusalem?*—6. Quid sit uilicus iniquitatis, qui Domini uoce laudatus est?—7. Quo sensu accipiendum sit, quod in epistula legimus ad Romanos: *Vix enim pro iusto quis moritur; nam pro bono forsitan quis audeat mori?*—8. Quid sibi uelit, quod ad Romanos scribit apostolus: *Occasione accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam?*—9. Quare apostolus Paulus in eadem ad Romanos scribit epistula: *Optabam ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis* et reliqua?—10. Quid uelit intellegi, quod idem apostolus scribit ad Colossenses: *Nemo uos superet uolens in humilitate mentis et religione angelorum* et reliqua?—11. Quid est, quod idem aposto-

[4] Mt 16,24.
[5] Mt 24,19.
[6] Lc 9,53.
[7] Lc 16,1ss.
[8] Rom 5,7.
[9] Rom 7,8.
[10] Rom 9,3.
[11] Col 2,18.

censes: *Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío,* etc.? [12].

Préfacio

Mi hijo Apodemio, que ha rubricado la significación de su nombre viniendo hasta aquí tras larga navegación; y desde la costa del océano, desde los últimos confines de las Galias, dejando de lado a Roma, se ha dirigido a Belén para encontrar en ella el pan celeste y, una vez saciado, poder proferir ante el Señor: *Me brota del corazón un bello poema, recito mis versos a un rey* [13], me ha traído en un papelillo una serie de preguntas de lo más difícil, y me dice que se las diste tú para que él me las entregara a mí. Por su lectura veo que se da en ti el celo de la reina de Sabá, que desde los confines de la tierra vino a oír la sabiduría de Salomón. Yo no soy ciertamente Salomón, que aventajó en sabiduría a todos los hombres anteriores a él. Tú en cambio mereces ser llamada reina de Sabá, en cuyo cuerpo mortal no reina el pecado, y que, poniendo toda tu alma en el Señor, puedes escuchar de El: *Conviértete, sunamita, conviértete* [14]. Y es que Sabá, en nuestra lengua, quiere decir «conversión». Veo también que tus preguntas inciden exclusivamente sobre el Evangelio o sobre el Apóstol,

lus ad Thessalonicenses scribit: *Nisi discessio uenerit primum et reuelatus fuerit homo peccati* et reliqua?

Praefatio

Filius meus Apodemius, qui interpretationem nominis sui longa ad nos ueniens nauigatione signauit et de oceani litore atque ultimis finibus Galliarum Roma praeterita quaesiuit Bethleem, ut inueniret in ea caelestem panem et saturatus eructuaret in Domino ac diceret: *Eructauit cor meum uerbum bonum, dico ego opera mea regi,* detulit mihi in parua scidula maximas quaestiones, quas a te datas mihique tradendas diceret. Ad quarum lectionem intellexi studium reginae Saba in te esse completum, quae de finibus terrae sapientiam uenit audire Salomonis. Non quidem ego Salomon, qui et ante se et post se cunctis hominibus praefertur in sapientia, sed tu regina appellanda es Saba, in cuius mortali corpore non regnat peccatum et quae ad Dominum tota mente conuersa audies ab eo: *Conuertere, conuertere, Sunamitis.* Etenim Saba in lingua nostra «conuersionem» sonat. Simulque animaduerti, quod quaestiunculae tuae de euangelio tantum et de apostolo positae indicant te ueterem scripturam aut non satis

[12] 2 Tes 2,3. [13] Sal 44,2. [14] Cant 6,12.

lo que indica que el Antiguo Testamento o no lo lees mucho o no lo entiendes bien. La verdad es que está envuelto en tantas oscuridades o sentidos figurados del futuro, que todo él necesita de interpretación, y la puerta oriental, de la que brota la verdadera luz, y por la que el pontífice entra y sale, está siempre cerrada y sólo se le abre a Cristo: *El tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir*[15]. De modo que si El te abre, entrarás en su mansión y dirás: *El rey me ha introducido en sus mansiones*[16]. Por lo demás, mucho me llama la atención que teniendo tan cerca una fuente purísima hayas venido a buscar tan lejos las corrientes de nuestro riachuelo, y dejando las aguas de Siloé, *que corren en silencio*[17], suspires por las de Sior, que están contaminadas con los vicios de este siglo[18]. Tienes ahí al santo varón, el presbítero Alecio, que de viva voz, como dicen, y con sabia y elocuente palabra puede darte solución a lo que preguntas. A no ser que busques mercancías extranjeras y que, por variar de sabor, te gusten los alimentos condimentados por nosotros. A unos les gusta lo dulce, a otros les agrada lo ligeramente amargo; a unos, lo ácido les limpia el estómago; a otros, lo salado se lo prepara. He visto que la náusea y el mareo de cabeza se curan a veces con el antídoto que se llama *picrá,* y, según Hipócrates, los contrarios son el remedio de los contrarios. Así pues, suaviza mi amargura con el néctar de su miel; echa en las aguas de Merra[19] el madero de la cruz, y reprime mis carraspeos de

legere aut non satis intellegere, quae tantis obscuritatibus et futurorum typis inuoluta est, ut omnis interpretatione egeat et porta orientalis, de qua uerum lumen exoritur et per quam pontifex ingreditur et egreditur, semper clausa sit et soli Christo pateat, *qui habet clauem Dauid, aperit et nemo claudit, claudit et nemo aperit,* ut illo reserante introeas cubiculum eius et dicas: *Introduxit me rex in cubiculum suum.* Praeterea satis miratus sum, cur purissimo fonte uicino nostri tam procul riuuli fluenta quaesieris et omissis aquis Siloe, *quae uadunt cum silentio,* desideres aquas Sior, quae turbidis saeculi huius uitiis sordidantur. Habes ibi sanctum uirum Alethium presbyterum, qui uiua, ut aiunt, uoce et prudenti disertoque sermone possit soluere, quae requiris, nisi forte peregrinas merces desideras et pro uarietate gustus nostrorum quoque condimentorum te alimenta delectant. Aliis dulcia placent, nonnullos subamara delectant; horum stomachum acida renouant, illorum salsa sustentat. Vidi ego nauseam et capitis uertiginem antidoto, quae appellatur πικρά, saepe sanari et iuxta Hippocratem contraria contrariorum remedia. Itaque nostram amaritudinem illius nectareo melle curato et mitte in Merram

15 Ap 3,7.
16 Cant 1,4.
17 Is 8,6.
18 Cf. Jer 2,18.
19 Cf. Ex 15,25.

viejo con la fuerza del joven, para que puedas cantar alegremente: *¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!*[20].

1. Por qué Juan envía sus discípulos al Señor, para que le pregunten: *¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?*[21], siendo así que él mismo había dicho de El: *He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*[22]. Sobre esta cuestión he hablado con más detención en mis comentarios sobre Mateo. Así que al preguntar esto demuestras que no tienes esos volúmenes. Con todo, lo trataré con brevedad porque no parezca que callo del todo. Juan, estando en la cárcel, envía a sus discípulos para que, preguntando él, aprendieran ellos. Estando a punto de ser degollado, quería enseñar que había que seguir a Aquel a quien él, con sus preguntas, reconocía como maestro de todos. Pues no podía desconocer a aquel mismo a quien él había señalado a los que lo desconocían, y del que había dicho: *El que tiene a la novia es el novio*[23]. Y: *Yo no soy digno de llevarle las sandalias*[24]. Y: *Es preciso que El crezca y yo disminuya*[25]; y había oído al Padre que con voz de trueno decía: *Este es mi hijo amado, en quien me complazco*[26]. En cuanto a lo que dice: *¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?*[27], puede tener también este sentido: Sé que eres el que ha venido a quitar los pecados del mundo; pero, como estoy para bajar a los infiernos, pregunto también si bajarás

lignum crucis senilemque pituitam iuuenili austeritate conpesce, ut possis laeta cantare: *Quam dulcia gutturi meo eloquia tua, super mel ori meo.*

1. Cur Iohannes discipulos suos mittit ad Dominum, ut interrogent eum: *Tu es, qui uenturus es, an alium expectamus?* cum prius ipse de eodem dixerit: *Ecce agnus Dei, ecce, qui tollit peccata mundi?* De hac quaestione in commentariis Matthei plenius diximus —unde apparet, quae haec interrogas, ipsa te uolumina non habere—, tamen stringendum est breuiter, ne omnino tacuisse uideamur. Iohannes mittebat discipulos suos in uinculis constitutus, ut sibi quaerens illis disceret et capite truncandus illum doceret esse sectandum, quem interrogatione sua magistrum omnium fatebatur. Neque enim poterat ignorare, quem ignorantibus demostrauerat et de quo dixerat: *Qui habet sponsam, sponsus est* et: *Cuius non sum dignus calciamenta portare* et: *Illum oportet crescere, me autem minui,* Deumque patrem audierat intonantem: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* Quod autem dicit: *Tu es, qui uenturus es, an alium expectamus?* hunc quoque sensum habere potest: Scio, quod ipse sis, qui tollere uenisti peccata mundi, sed, quia ad inferos descensurus sum,

[20] Sal 118,103.
[21] Mt 11,4.
[22] Jn 1,29.
[23] Jn 3,29.
[24] Mt 3,11.
[25] Jn 3,30.
[26] Mt 3,17.
[27] Mt 11,4.

tú allá, o si es impío pensar esto del Hijo de Dios, y vas a mandar a otro. Deseo saberlo para que, ya que te he anunciado a los hombres en la tierra, te anuncie también en los infiernos, si es que vas a ir allá. Pues tú eres el que ha venido a romper la cautividad y a liberar a quienes estaban encadenados. El Señor, haciéndose cargo de la pregunta, prefirió responderle con obras que con palabras, y manda que digan a Juan que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y, lo que es más, los pobres son evangelizados. Pobres por la humildad o por las riquezas; porque entre el pobre y el rico no hay diferencia en lo referente a la salvación, sino que todos son llamados por igual.

Y lo que añade: *¡Dichoso aquel que no halle escándalo en mí!*[28] no va por Juan, sino por sus discípulos, que antes se habían acercado a El diciéndole: *¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?*[29]. Y a Juan le habían dicho: *Maestro, aquel de quien tú diste testimonio junto al Jordán, mira, sus discípulos bautizan y acuden muchos a El*[30]. Al decir esto descubren sus celos por la magnitud de los milagros y el resquemor de la envidia de que el que había sido bautizado por Juan se atreviera a bautizar él mismo, y que acudiera a El mucha más gente que antes a Juan. Y para que el pueblo ignorante no pensara que con aquellas palabras era reprendido Juan, cantará sus alabanzas y dirá a las turbas

etiam hoc interrogo, utrum et illuc ipse descendas an impium sit hoc de filio Dei credere aliumque missurus sis. Hoc autem scire desidero, ut, qui te in terris hominibus nuntiaui, etiam in inferis nuntiem, si forte uenturus es. Tu enim es, qui uenisti dimittere captiuitatem et soluere eos, qui in uinculis tenebantur. Cuius sciscitationem Dominus intellegens operibus magis quam sermone respondit et Iohanni praecipit nuntiari, uidere caecos, ambulare claudos, leprosos mundari, surdos audire, mortuos surgere et —quod his maius est— pauperes euangelizari, pauperes uel humilitate uel diuitiis, ut nulla inter pauperem diuitemque distantia sit salutis, sed omnes uocentur aequaliter. Quodque infert: *Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me,* non Iohannem, sed discipulos eius percutit, qui prius accesserant ad eum dicentes: *Quare nos et pharisaei ieiunamus frequenter, discipuli autem tui non ieiunant?* et ad Iohannem: *Magister, cui tu praebuisti testimonium iuxta Iordanen, ecce discipuli eius baptizant et plures ueniunt ad eum.* Quo dicto liuorem significant de signorum magnitudine et inuidiae mordacitate uenientem, cur baptizatus a Iohanne ipse audeat baptizare et multo amplior ad eum turba concurrat, quam prius uenerat ad Iohannem. Et ne forsitan plebs nesciens hoc dicto Iohannem suggillari arbitraretur, in illius laudes perorat et coepit de Iohanne ad turbas dicere circumstantes: *Quid existis ad desertum uidere?*

[28] Mt 11,6. [29] Mt 9,14. [30] Jn 3,26.

que lo rodeaban: *¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido?* etc.[31]. El sentido de estas palabras es éste: ¿Acaso salisteis al desierto para ver a un hombre que, como una caña, se cimbrea a una y otra parte? Es decir, un hombre que duda ahora de aquel a quien antes había alabado; un hombre que después de haber dicho: *He aquí el cordero de Dios,* ahora pregunta si es él el que ha venido o si tiene que venir otro. Y porque la predicación falsa va tras la ganancia y busca la gloria humana, para que, con la gloria, vengan las ventajas, el Señor afirma que quien se viste con el pelo de camello no puede sucumbir a la adulación, y quien se alimenta de langostas y miel silvestre no busca las riquezas; y una vida rígida y austera evita los salones de palacio, que es lo que buscan quienes visten de púrpura y seda y de prendas finas. Y afirma de él que no sólo es un profeta de los que predicen el futuro, sino más que un profeta; porque a Aquel de quien habían dicho que tenía que venir, él lo señaló ya presente diciendo: *He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*[32]. Más aún: a la dignidad del profeta se añadió el privilegio del bautizante, de forma que, a pesar de haberle dicho: *Soy yo el que necesita ser bautizado por ti*[33], terminará bautizándole, no con la presunción de quien es superior, sino con la obediencia de quien es discípulo y con el temor del siervo. Y cuando Jesús afirma que entre los nacidos de

harundinem uento agitatam? Et quid existis in solitudinem uidere? Hominem mollibus uestitum? Et reliqua. Cuius dicti hic sensus est: Numquid ad hoc existis in heremum, ut uideretis hominem instar harundinis uentorum flatu in partes uarias inclinari? Ut, quem ante laudauerat, de eo nunc dubitet et, de quo prius dixerat: *Ecce agnus Dei,* nunc interrogat, utrum ipse an alius sit, qui uel uenerit uel uenturus sit. Et quia omnis falsa praedicatio sectatur lucra et gloriam quaerit humanam, ut per gloriam nascantur compendia, adserit eum camelorum uestitum pilis nulli posse adulationi succumbere et, qui lucustis uescitur ac melle siluestri, opes non quaerere rigidamque et austeram uitam aulas uitare palatii, quas quaerunt, qui bysso et serico et mollibus uestiuntur. Dicitque eum non solum prophetam, qui soleat uentura praedicere, sed plus esse quam prophetam, quia quem illi uenturum esse dixerunt, hic uenisse monstrauit dicens: *Ecce agnus Dei, qui tollit peccata mundi,* praesertim cum ad fastigium prophetale baptistae accesserit priuilegium ut, cui dixerat: *Ego a te debeo baptizari,* ipse eum baptizauerit non praesumptione maioris, sed oboedientia discipuli ac timore seruili. Cumque inter natos mulierum nullum adserat Iohanne surrexisse maiorem, se qui de uirgine procreatus est, maiorem esse commemorat siue omnem angelum qui in caelis minimus est, in terris cunctos homines anteire. Nos enim in

[31] Mt 11,7-8. [32] Jn 1,29. [33] Mt 3,14.

mujer no ha surgido ninguno mayor que Juan, da a entender que El mismo, nacido de una virgen, es mayor, y que el ángel más insignificante en el cielo sobrepasa a todos los hombres de la tierra. Porque somos nosotros quienes aspiramos a ser lo que son los ángeles, no los ángeles a lo que somos nosotros, como algunos sueñan desde los ronquidos de un profundo sueño.

Y no basta esto como alabanza de Juan, sino que todavía se dice que, cuando predicaba el bautismo de penitencia, fue él el primero que dijo: *Haced penitencia porque ha llegado el reino de los cielos*[34]. Por eso, desde los días de su predicación, el reino de los cielos sufre violencia[35], de forma que quien ha nacido hombre desea ser ángel, y el que es un ser terreno busca una morada en el cielo. Porque la ley y los profetas han profetizado hasta los tiempos de Juan[36], no porque el final de los profetas y de la ley sea Juan, sino Aquel que fue anunciado por el testimonio de Juan. Juan, según el misterio que se escribe en Malaquías, *es Elías mismo, el que iba a venir*[37]; no porque una misma alma habitara en Elías y en Juan, como imaginan los herejes, sino porque tuvo la misma gracia del Espíritu Santo que Elías, se ceñía con una correa como Elías, vivía en el desierto como Elías, sufrió persecución por parte de Herodías igual que Elías la sufrió de Jezabel; y así como Elías será el precursor de la segunda venida, así Juan anunció la venida en la carne de nuestro Señor y Salvador, no sólo en el desierto, sino en el seno de su madre, cuando su cuerpo saltó de gozo[38].

angelos proficimus et non angeli in nos, sicut quidam stertentes sopore grauissimo somniant. Nec sufficit hoc in Iohannis laudibus, nisi ipse praedicans baptismum paenitentiae primus dixisse referatur: *Paenitentiam agite, adpropinquauit enim regnum caelorum.* Unde a diebus praedicationis eius regnum caelorum uim patitur, ut, qui homo natus est, angelus esse desideret et terrenum animal caeleste quaerat habitaculum. Lex enim et prophetae usque ad Ioahannem prophetauerunt, non quod Iohannes prophetarum sit finis et legis, sed ille, qui Iohannis testimonio praedicatus est. Iohannes autem secundum mysterium, quod in Malachia scriptum est, *ipse est Helias, qui uenturus est,* non quo eadem anima, ut heretici suspicantur, et in Helia et in Iohanne fuerit, sed quod eandem habuerit sancti spiritus gratiam zona cinctus ut Helias, uiuens in heremo ut Helias, persecutionem passus ab Herodiade, ut ille sustinuit ab Iezabel, ut, quomodo Helias secundi praecursor aduentus est, ita Iohannes uenturum in carne Dominum saluatorem non solum in heremo, sed it in matris utero saltu et exultatione corporis nuntiarit.

[34] Mt 3,2.
[35] Cf. Mt 11,12.
[36] Cf. Mt 11,13.
[37] Mal 4,5; Mt 11,14.
[38] Cf. Lc 1,44.

2. ¿Qué significa lo escrito en Mateo: *La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante?*[39]. Para explicar este pasaje hay que tomar el texto íntegro, tal como Mateo lo tomó del profeta Isaías, y también las palabras del mismo Isaías según los Setenta Intérpretes y el hebreo, con el que concuerdan Teodoción, Aquila y Símaco. De los cuatro evangelistas, únicamente Mateo puso: *Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguieron muchos y los curó a todos. Y les mandó enérgicamente que no le descubrieran; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: He aquí mi siervo, a quien elegí, mi amado en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones. No disputará ni gritará, ni oirá nadie en las plazas su voz. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio: en su nombre pondrán las naciones su esperanza*[40]. En lugar de eso, en Isaías, según los Setenta, se dice: *Jacob es mi siervo, a quien yo acepto; Israel es mi escogido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él, llevará el juicio a las naciones. No gritará, ni desmayará, ni se oirá su voz en la calle. Caña quebrada no partirá y mecha mortecina no apagará. Hará justicia lealmente. Brillará y no será vencido hasta implantar en la tierra el derecho; y en su nombre esperarán las naciones*[41]. Nosotros

2. Quid significet, quod in Mattheo scriptum est: *Harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet?* Ad cuius expositionem loci totum, quod Mattheus de Esaia propheta adsumpsit, testimonium ponendum est et ipsius uerba Esaiae iuxta septuaginta interpretes ipsumque Hebraicum, cui Theodotio, Aquila Symmachusque consentiunt. Sic ergo de quattuor euangelistis solus Mattheus posuit: *Iesus autem sciens recessit inde et secuti sunt eum multi et curauit eos omnes et praecepit eis, ne manifestum eum facerent, ut inpleretur, quod dictum est per Esaiam prophetam dicentem: Ecce puer meus, quem elegi, dilectus meus, in quo bene complacuit anima mea. Ponam spiritum meum super eum et iudicium gentibus nuntiabit. Non contendet neque clamabit neque audiet quisquam in plateis uocem eius. Harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet, donec eiciat ad uictoriam iudicium; et in nomine eius gentes sperabunt.* Pro quo in Esaia iuxta septuaginta interpretes sic scriptum est: *Iacob puer meus, suscipiam eum; Israhel electus meus, suscepit eum anima mea. Dedi spiritum meum super eum, iudicium gentibus proferet. Non clamabit neque dimittet nec audietur foris uox eius. Harundinem confractam non conteret et linum fumigans non extinguet, sed in ueritate proferet iudicium. Splendebit et non quassabitur, donec ponat super terram iudicium; et in nomine eius gentes sperabunt.* Nos autem ex Hebraeo ita uertimus: *Ecce puer*

[39] Mt 12,20. [40] Mt 12,15-21. [41] Is 42,1-4.

traducimos así del hebreo: *He aquí mi siervo, a quien yo sostengo; mi escogido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él; llevará el juicio a las naciones. No gritará ni hará distinción de personas ni su voz se oirá en la calle. Caña quebrada no partirá y mecha mortecina no apagará, implantará en la tierra la justicia; en la verdad impondrá el derecho. No será triste ni perturbador, implantará en la tierra la justicia y las islas esperarán su ley.*

De aquí se deduce que el evangelista Mateo no se apartó del original hebreo cediendo a la autoridad de una antigua interpretación, sino que como hebreo nacido de hebreos y buen conocedor de la ley del Señor ofreció a los gentiles lo que había leído en el texto hebreo. Porque, de tomarlo tal como lo presentan los Setenta Intérpretes: *Jacob es mi siervo, a quien yo acepto; Israel es mi escogido, en quien se complace mi alma,* ¿cómo podríamos entender que en Jesús se había cumplido lo que se escribe de Jacob y de Israel? San Mateo lo hace así no sólo en este texto, sino también en otro, según leemos: *De Egipto llamé a mi hijo*[42]. En vez de lo cual, los Setenta tradujeron: *De Egipto llamó a sus hijos.* Esto, de no seguir el original hebreo, es evidente que no tiene que ver con el Salvador, pues continúa: *Mas ellos inmolaban a los Baales*[43]. En cuanto a lo que falta en el evangelio del texto tomado: *Brillará y no será vencido, hasta implantar en la tierra el derecho*[44], yo pienso que se debe a error del primer copista, quien

meus, suscipiam eum, electus meus, conplacuit sibi in illo anima mea. Dedi spiritum meum super eum; iudicium gentibus proferet. Non clamabit neque accipiet personam nec audietur foris uox eius. Calamum quassatum non conteret et linum fumigans non extinguet; in ueritate educet iudicium. Non erit tristis neque turbulentus, donec ponat in terra iudicium et legem eius insulae expectabunt. Ex quo apparet Mattheum euangelistam non ueteris intepretationis auctoritate constrictum dimisisse Hebraicam ueritatem, sed quasi Hebraeum ex Hebraeis et in domini lege doctissimum ea gentibus protulisse, quae in Hebraeo legerat. Si enim sic accipiendum est, ut septuaginta interpretes ediderunt: *Iacob puer meus, suscipiam eum; Israhel electus meus, suscepit eum anima mea,* quomodo in Iesu intellegimus esse completum, quod de Iacob et de Israhele scriptum est? Quod beatum Mattheum non solum in hoc testimonio, sed et in alio fecisse legimus: *Ex Aegypto uocaui filium meum,* pro quo Septuaginta transtulerunt: *Ex Aegypto uocauit filios suos.* Quod utique, nisi sequamur Hebraicam ueritatem, ad Dominum saluatorem non pertinere manifestum est. Sequitur enim: *ipsi autem immolabant Baalim.* Quod autem de adsumpto testimonio in euangelio minus est: *Splendebit et non quassabitur, donec ponat super terram iudicium,* uidetur mihi

[42] Mt 2,15; Os 11,1. [43] Os 11,2. [44] Is 42,4.

al leer la frase anterior, que terminaba con la palabra «derecho», pensó que esa misma palabra, «derecho», era la última de la sentencia siguiente, y omitió las pocas palabras intermedias, entre las palabras «derecho» y «derecho». Además, lo que se dice en el texto hebreo: *Y en su ley esperarán las islas,* Mateo, interpretando más bien el sentido que la letra, dirá «nombre» y «naciones», en vez de ley e islas.

Y esto no sólo ocurre en el pasaje presente, sino que allí donde los evangelistas y apóstoles toman textos del Antiguo Testamento, hay que notar con todo cuidado que no siguen la letra, sino el sentido, y donde los Setenta difieren del hebreo, ellos expresan en su lenguaje el sentido hebreo. Así, llaman Salvador a quien, según la economía de la carne asumida con que es enviado a nosotros, es el siervo de Dios omnipotente. A él se dirige el Padre en otro pasaje: *Gran cosa es para ti llamarte siervo mío, en orden a levantar las tribus de Jacob*[45]. Este es la viña de Sorec, que significa «escogida»[46]. Este es el hijo muy amado en el que se complace el alma de Dios, no porque Dios tenga alma, sino porque con la palabra «alma» expresa todo el afecto de Dios. Y no es extraño que se hable de alma en Dios cuando, según las leyes de la alegoría y sus diversos sentidos, se le atribuyen todos los miembros del cuerpo humano. Infundió también sobre El su espíritu: *Espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y*

accidisse primi scriptoris errore, qui legens superiorem sententiam in uerbo iudicii esse finitam putauit inferioris sententiae ultimum uerbum esse «iudicium» et pauca uerba, quae in medio, hoc est inter «iudicium» et «iudicium», fuerant, praetermisit. Rursumque, quod apud Hebraeos legitur: *Et in lege eius sperabunt insulae,* Mattheus sensum potius quam uerba interpretans pro lege et insulis, nomen posuit et gentes. Et hoc non solum in praesenti loco, sed, ubicumque de ueteri instrumento euangelistae et apostoli testimonia protulerunt, diligentius obseruandum est non eos uerba secutos esse, sed sensum et, ubi Septuaginta ab Hebraico discrepant, Hebraeum sensum suis expressisse sermonibus. Puer igitur Dei omnipotentis iuxta dispensationem carnis adsumptae, qua ad nos mittitur, saluator est appellatus. Ad quem et in alio loco dicit pater: *Magnum tibi est uocari puerum meum, ut congreges tribus Iacob.* Hic est uinea Sorech, quae interpretatur electa, hic filius amantissimus, in quo sibi complacuit anima Dei, non quo Deus animam habeat, sed quod in anima omnis Dei monstretur affectus. Et non mirum, si in Deo anima nominetur, cum uniuersa humani corporis membra secundum leges tropologiae et diuersas intellegentias habere dicatur. Posuit quoque spiritum suum super eum, spiritum sapientiae et intellegentiae, spiritum consilii et

[45] Is 49,6. [46] Is 5,1ss.

fortaleza, espíritu de ciencia y piedad y temor de Dios[47]. El mismo que descendió sobre El en forma de paloma, y del que Juan Bautista afirma haber oído del Padre: *Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu Santo y se queda sobre él, ése es*[48]. *Y anunciará a las naciones la justicia*[49]. De él leemos en los salmos: *Díos mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo del rey*[50]. El mismo dice en el Evangelio: *Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo el juicio se lo ha entregado al Hijo*[51]. Como cordero conducido al matadero *no porfiará;* para refutar a sus oyentes *no disputará. Ni gritará,* conforme a aquello que escribe el apóstol Pablo: *Desaparezca de entre vosotros todo grito, toda ira y amargura*[52]. *No gritará:* porque lo que hizo Israel no fue un juicio, sino un clamor. *Nadie oirá su voz en las plazas ni en la calle. Porque toda la gloria de la hija del rey viene de dentro*[53], y *el camino que conduce a la vida es estrecho y angosto*[54]. No se oirá, pues, su voz en las plazas, donde la sabiduría actúa con decisión, no entrando por la vía ancha y espaciosa, sino reprendiéndola y condenándola. Por eso, a los que estaban fuera no les hablaba por su propia voz, sino por parábolas: *La caña* —dice— *cascada no la quebrará,* o como lo tradujeron los Setenta: *No aplastará la caña rota.* Caña rota que antes era sonora y cantaba las alabanzas del Señor; así es como debe ser llamado Israel, que un día tropezó en la piedra y cayó sobre ella, y en ella

fortitudinis, spiritum scientiae et pietatis et timoris Dei, qui in specie columbae descendit super eum, de quo et Iohannes Baptista a Deo patre audisse se narrat: *Super quem uideris spiritum sanctum uenientem et manentem in eo, ipse est. Et iudicium gentibus nuntiabit,* de quo et in psalmis legimus; *Deus, iudicium tuum regi da et iustitiam tuam filio regi.* Qui et ipse loquitur in euangelio: *Non contendet* sicut agnus ductus ad uictimam, *non contendet* in subuersione audientium. *Neque clamabit* iuxta illud, quod Paulus apostolus scribit: *Omnis clamor et ira et amaritudo auferatur a uobis. Non clamabit,* quia Israhel non fecit iudicium, sed clamorem. *Neque audiet quisquam in plateis* siue *foris uocem eius. Omnis enim gloria filiae regis ab intus* et arta et angusta uia est, quae ducit ad uitam. Unde in plateis uox illius non audietur, in quibus confidenter agit sapientia latam spatiosamque uiam non ingrediens, sed arguens atque condemnans. Unde et illis, qui foris erant, non sua uoce, sed parabolas loquebatur: *harundinem,* inquit, *quassatam non confringet* siue, ut Septuaginta transtulerunt, *calamum fractum non conteret.* Calamus fractus, qui fuit ante uocalis et in laudes Domini concinebat, appellandus est Israhel, qui quondam inpegit in angularem lapidem et cecidit super eum fractus-

[47] Cf. Is 11,2s.
[48] Jn 1,33.
[49] Mt 12,18.
[50] Sal 71,1.
[51] Jn 5,22.
[52] Ef 3,31.
[53] Sal 44,14.
[54] Cf. Mt 7,14.

se quebró. Por eso se dice de él: *Reprende, Señor, a la fiera del cañaveral* [55]. Y en el libro de Josué, hay un torrente que se llama *Cane,* es decir, de la caña; que lleva las aguas turbias que escogió Israel, despreciando las corrientes purísimas del Jordán. Y, como se volvió en espíritu a Egipto, echando de menos aquella región cenagosa y palustre, los melones, cebollas, ajos, pepinos y las ollas de las carnes egipcias, con toda razón es llamado por Isaías caña rota [56], con la que se pincha la mano quien quiere apoyarse en ella. Porque quien después de la venida de nuestro Señor y Salvador abandona el espíritu de la interpretación evangélica y busca su descanso en la muerte de la letra judaica, éste verá anuladas todas sus obras. *No apagará la mecha humeante,* es decir, al pueblo congregado de entre los gentiles que, al haberse apagado el fuego de la ley natural, yacía envuelto en los errores de un humo especialmente acre y dañoso a los ojos, y de tenebrosa oscuridad. No sólo no lo apagó, ni lo redujo a cenizas, antes al contrario, de su chispa diminuta y casi muerta suscitó gigantescos incendios; hasta el punto de que todo el orbe se encendió con el fuego de nuestro Señor y Salvador: aquel fuego que vino a lanzar sobre la tierra y que desea que arda en todos [57]. Lo que según la tropología pensamos sobre este pasaje, lo hemos recogido brevemente en los comentarios a San Mateo. Aquel que no acabó de romper la caña cascada ni apagó la mecha humeante, ese mismo llevó también el juicio a la victoria; pues sus juicios son verdaderos y justificados

que in illo est; propterea dicitur de eo: *Increpa, Domine, bestias calami,* et in Iesu uolumine torrens appellatur Cane, id est calami, qui aquas habet turbidas, quas elegit Israhel. Purissima Iordanis fluenta contemnens reuersusque mente in Aegyptum et desiderans caenosam ac palustrem regionem peponesque et caepe et alia et cucumes ollasque Aegyptiarum carnium rectissime per Esaiam appellatur calamus fractus, cui qui inniti uoluerit, pertundetur manus eius. Qui enim post aduentum Domini saluatoris euangelicae interpretationis spiritum derelinquens in Iudaicae litterae morte requiescit, istius cuncta opera uulnerantur. *Linum* quoque *fumigans non extinguet,* populum de gentibus congregatum, qui extincto legis naturalis ardore fumi amarissimi et qui noxius oculis est tenebrosaeque caliginis inuoluebatur erroribus. Quem non solum non restinxit et redegit in cinerem, sed e contrario de parua scintilla et paene moriente maxima suscitauit incendia ita, ut totus orbis arderet igne Domini saluatoris, quem uenit mittere super terram et in omnibus ardere desiderat. Secundum tropologiam quid nobis uidetur de hoc loco, in commentariolis Matthei breuiter adnotauimus. Iste autem, qui harundinem quassatam non confregit et linum fumigans non extinxit, iudicium quoque

[55] Sal 67,31. [56] Cf. Is 42,3. [57] Cf. Lc 12,49.

en sí mismos, de modo que es justificado en sus palabras y vence cuando se le juzga. Y la luz de su predicación resplandece en el mundo y no será aplastada ni derrotada por las insidias de nadie hasta que establezca el juicio sobre la tierra y se cumpla lo que está escrito: *Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*[58]. *Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza* o *en su ley esperarán las islas.* Pues igual que las islas son batidas por el temporal y el ímpetu de los vientos y por frecuentes tempestades, pero no son derribadas, según el ejemplo de la casa del Evangelio[59], que está construida sobre la roca con toda su mole, así también las iglesias que esperan en la ley y en el nombre de nuestro Señor y Salvador dirán por boca de Isaías: *Yo soy ciudad fuerte, ciudad que es combatida*[60].

3. ¿Qué sentido tiene lo escrito en el evangelio de Mateo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo?*[61]. ¿Qué es la negación de sí mismo y cómo se niega a sí mismo el que sigue al Salvador? De esto he hablado brevemente en el libro tercero de mis comentarios a Mateo, como sigue: «El que abandona el hombre viejo con sus obras, se niega a sí mismo diciendo: *Pero no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*[62], y toma su cruz y queda crucificado para el mundo. Ahora bien, aquel para quien el mundo está crucificado, sigue al Señor crucificado»[63]. A lo que pode-

perduxit ad uictoriam, cuius iudicia uera sunt, iustificata in semet ipsis, ut iustificetur in sermonibus suis et uincat, cum iudicatur, et tam diu lumen praedicationis eius in mundo resplendeat, nulliusque conteratur et uincatur insidiis, donec ponat in terra iudicium et inpleatur illud, quod scriptum est: *Fiat uoluntas tua sicut in caelo et in terra. Et in nomine eius gentes sperabunt* siue *in lege eius sperabunt insulae.* Quo modo enim insulae turbine flatuque uentorum et crebris tempestatibus feriuntur quidem, sed non subuertuntur in exemplum euangelicae domus, quae super petram robusta mole fundata est, ita et ecclesiae, quae sperant in lege et in nomine Domini saluatoris, loquuntur per Esaiam: *Ego ciuitas firma, ciuitas, quae obpugnatur.*

3. Quem sensum habeat, quod in euangelista Mattheo scriptum est: *Si quis uult post me uenire, abneget se ipsum?* Quae est sui abnegatio aut quomodo, qui sequitur saluatorem, se ipsum negat? De quo in tertio commentariorum eiusdem Matthei libro ita breuiter locutus sum: Qui deponit ueterem hominem cum operibus eius, negat se ipsum dicens: *Viuo autem non ego, uiuit uero in me Christus,* tollitque crucem suam et mundo crucifigitur. Cui autem mundus crucifixus est, sequitur Dominum crucifixum. Quibus nunc haec addere

[58] Mt 6,10.
[59] Cf. Mt 7,24.
[60] Cita libre. Is 27,3 (?)
[61] Mt 16,24.
[62] Gál 2,20.
[63] JERÓNIMO, *Comm. in Matth.* 16,24.

mos añadir ahora: *Al terminar de manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los sacerdotes, de los escribas y de los sumos sacerdotes, y ser matado, tomándole aparte Pedro se puso a reprenderle y a decirle: ¡Lejos de ti, Señor! De ningún modo te sucederá esto.* Y vuelto a Pedro le dijo: *¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*[64]. Atenazado por el miedo humano, temía la pasión del Señor. Y lo mismo que temblaba al oír que había de *sufrir mucho* y *ser matado,* también hubiera debido alegrarse al oír que había de *resucitar al tercer día;* y de esa forma mitigar la tristeza de la pasión con la gloria de la resurrección. Después de haberle reprendido por su miedo, habló a todos sus discípulos o, como puso Marcos[65], *convocó a toda la gente con sus discípulos*, y, según Lucas[66], dijo a todos: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* El sentido de esta exhortación es éste: Declararse del lado de Dios no es cosa dulce ni segura. El que cree en mí tiene que derramar su sangre. Porque quien pierda su vida en el tiempo presente la ganará en el futuro[67]. Diariamente, el que cree en Cristo toma su cruz y se niega a sí mismo. El que fue deshonesto, al volver a la continencia, niega la lujuria con la templanza. El miedoso y cobarde, si consigue fortalecerse en su ánimo, se olvida de lo que fue antes. El injusto, desde el momento en que empieza

possumus: *Postquam ostendit discipulis suis, quod oporteret eum ire Hierusalem et multa pati a sacerdotibus et scribis et principibus sacerdotum et occidi, adsumens eum Petrus coepit increpare et dicere: Absit a te, Domine, non erit tibi hoc.* Qui conuersus dicit Petro: *Vade post me, satanas, scandalum es mihi quia non sapis, quae Dei sunt, sed quae hominum.* Humano quippe timore perterritus passionem Domini formidabat. Et quo modo audiens *multa pati* et *occidi* timebat, sic audiens: *Et tertia die resurget* gaudere debuerat et tristitiam passionis resurrectionis gloria mitigare. Vnde illo pro timore correpto loquebatur ad omnes discipulos siue *conuocauit turbam cum discipulis suis,* ut Marcus posuit, aut iuxta Lucam dicebat ad cunctos: *Si quis uult post me uenire, abneget se ipsum et tollat crucem suam et sequatur me.* Cuius exhortationis hic sensus est: Non est delicata in Deum et secura confessio. Qui in me credit, debet suum sanguinem fundere. Qui enim perdiderit animam suam in praesenti, lucri eam faciet in futuro. Cotidie credens in Christo tollit crucem suam et negat se ipsum. Qui inpudicus fuit, uersus ad castitatem temperantia luxuriam negat; qui formidolosus et timidus, adsumpto robore fortitudinis priorem esse se nescit. Iniquus, si sequatur iustitiam, negat iniquita-

[64] Mt 16,21-23.
[65] Mc 8,34.
[66] Lc 9,23.
[67] Cf. Lc 9,24.

a cumplir con la justicia, niega la injusticia. El necio, si confiesa a Cristo, poder y sabiduría de Dios, niega con ello la necedad. Conscientes de esto, neguémonos a nosotros mismos no sólo en tiempo de persecución y cuando sea necesario sufrir el martirio, sino en toda nuestra conducta, obra, pensamiento y palabra; neguemos lo que fuimos antes, y confesemos lo que somos, en cuanto renacidos en Cristo. El Señor fue crucificado para que también nosotros, que creemos en El y hemos muerto al pecado, seamos crucificados con El y proclamemos lo que enseñó el apóstol Pablo: *Con Cristo estoy crucificado*[68], y: *¡Lejos de mí gloriarme si no es en la cruz de mi Señor Jesucristo, por el que el mundo es un crucificado para mí y yo un crucificado para el mundo!*[69]. El que está crucificado con Cristo despoje a los principados y potestades y triunfe de ellos en el madero[70]. Por eso Simón Cireneo[71], según el evangelio de Juan, lleva la cruz del Señor como figura de los que habían de creer en el Señor y ser crucificados con El.

4. ¿Qué significa lo escrito en el mismo Mateo: *¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!* Y lo de: *Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado?*[72]. Esto es claro que depende del texto que precede. Cuando haya sido predicado el Evangelio de Cristo a todas las naciones y venga la consumación, y todos vean la abominación de la desolación[73]

tem: stultus, si Christum confiteatur Dei uirtutem Deique sapientiam, negat stultitiam. Quod scientes non solum in persecutionis tempore et necessitate martyrii, sed in omni conuersatione, opere, cogitatione, sermone negemus nosmet ipsos, qui ante fuimos, et confiteamur eos, qui in Christo renati sumus. Idcirco enim Dominus crucifixus est, ut et nos, qui credimus in eum et peccato mortui sumus, crucifigamur cum ipso dicamusque, quod Paulus apostolus docuit: *Cum Christo crucifixus sum* et: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini mei Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo.* Qui cum Christo crucifixus est, despoliet principatus et potestates et triumphet eas in ligno. Vnde et [in euangelio secundum Iohannem] in typum eorum, qui in Domino credituri erant et se cum illo crucifixuri, Simon Cyrenaeus portat crucem eius [quam iuxta alios euangelistas prior ipse portauit].

4. Quid uult significare, quod in eodem Mattheo scriptum est: *Vae praegnantibus et nutrientibus in illis diebus* et: *Orate, ne fiat fuga uestra hieme uel sabbato?* Quod ex superioribus pendere manifestum est. Cum enim euangelium Christi cunctis gentibus fuerit praedicatum et uenerit consummatio uiderintque *abominationem desolationis, quae dicta est a Danihele propheta, stantem in loco sancto,* tunc

[68] Gál 2,19.
[69] Gál 6,14.
[70] Col 2,15.
[71] Jn 19,17; Mt 27,32.
[72] Mt 24,19.
[73] Cf. Mt 24,15.

anunciada por el profeta Daniel instalarse en el lugar santo, entonces es cuando se manda a los que están en Judea que huyan a los montes, y a los que están en el tejado que no bajen a recoger las cosas de su casa, y a los que están en el campo que no regresen en busca de su manto. De estos puntos he hablado, y ampliamente, en mis comentarios sobre Mateo. Y en seguida empalma: *¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!* ¿En qué días? Cuando la abominación de la desolación se instale en el Lugar Santo. Cosa que, según la letra, no hay duda que se refiere a la venida del anticristo, cuando la virulencia de la persecución forzará a huir, pero los vientres grávidos y los niños lactantes retardarán la fuga. Algunos, sin embargo, piensan que esto hace alusión al asedio y a la guerra de Tito y Vespasiano contra los judíos, y particularmente contra Jerusalén. El invierno y el sábado lo interpretan así: por una parte, que no se vean forzados a huir en una estación en que la dureza del frío no permite a los fugitivos esconderse en los campos y los desiertos y, por otra, que la observancia del sábado puede hacerles prevaricadores si huyen o presa de los enemigos si guardan el descanso y los preceptos del sábado. Pero nosotros, oyendo que nuestro Señor y Salvador manda a los que están en Judea huir a los montes, levantamos nuestra mirada a aquellos montes, de los que está escrito: *Levanto mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio*[74]. Y en otro pasaje: *Sus fundamentos están sobre el monte santo*[75]; o también:

praecipitur his, qui in Iudaea sunt, ut fugiant in montes, et, qui in tecto, ne descendant tollere aliquid de domo sua, et, qui in agro, ne reuertantur auferre tunicam suam. De quibus in commentariis eiusdem Matthei plenius diximus. Statimque coniungitur: *Vae praegnantibus et nutrientibus in illis diebus.* In quibus diebus? quando abominatio desolationis steterit in loco sancto. Quod quidem iuxta litteram de aduentu antichristi praedicari nulli dubium est, quando persecutionis magnitudo compellit fugere et graues uteri paruulique lactantes fugam retardant, licet quidam Titi et Vespasiani aduersus Iudaeos, et praecipue Hierusalem obsidionem pugnamque signifcari uelint. Hiemem quoque et sabbatum sic interpretantur, ne eo tempore fugere compellantur, quando duritia frigoris in agris et in desertis locis fugientes latere non patitur et obseruatio sabbati aut praeuaricatores facit, si fugiant, aut hostium gladiis subiacere, si sabbati otium et praecepta seruauerint. Nos autem audientes Dominum saluatorem, ut, qui in Iudaea sunt, ad montana confugiant, ipsi quoque oculos leuamus ad montes, de quibus scriptum est: *Leuaui oculos meos ad montes, unde ueniet auxilium mihi,* et in alio loco: *Fundamenta eius in montibus sanctis* et: *Montes in circuitu eius et Dominus in circuitu*

[74] Sal 120,1.

[75] Sal 86,2.

Está rodeada de montañas, y el Señor rodea a su pueblo[76]; y: *No puede ocultarse una ciudad colocada en la cima de un monte*[77]. Nosotros nos descalzamos de la piel de la letra y, subiendo a pie desnudo con Moisés al monte Sinaí, decimos: *Me acercaré para ver esta gran visión*[78], para así poder entender a aquellas almas grávidas que, de la doctrina y de la palabra de Dios, han concebido los comienzos de la fe y dicen con Isaías: *Por tu temor, Señor, hemos concebido, y sufrido dolores de parto, y hemos dado a luz; hemos producido el espíritu de tu salvación sobre la tierra*[79]. Porque así como el germen va tomando forma en el vientre poco a poco y no se considera homicidio mientras los elementos confusos no hayan alcanzado sus formas propias y se hayan formado los miembros, así también una idea concebida por la razón, si no se manifiesta en obras, queda retenida en el seno y pronto perece por aborto cuando ve la abominación de la desolación asentada en la Iglesia y a Satanás transfigurado en ángel de luz. De estos hijos en germen habla Pablo cuando dice: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevos dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros*[80].

Pienso, pues, que éstas son, en sentido místico, aquellas mujeres de las que el mismo Apóstol escribe: *la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. Con todo, se salvarán por su maternidad mientras perseveren con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad*[81]. Si llegan a concebir en virtud de la palabra divina, es

populi sui et: *Non potest abscondi ciuitas super montem posita,* et discalciamus nos pellem litterae nudisque pedibus cum Moyse ascendentes montem Sina dicimus: *Transiens uidebo uisionem hanc magnam,* ut possimus intellegere praegnantes animas, quae de semine doctrinarum et sermonis Dei initia fidei conceperunt et dicunt cum Isaia: *A timore tuo, Domine, concepimus et parturiuimus et peperimus, spiritum salutis tuae fecimus super terram.* Sicuti enim semina paulatim formantur in uteris et tam diu non reputatur homicidium, donec elementa confusa suas imagines membraque suscipiant, ita sensus ratione conceptus, nisi in opera proruperit, adhuc uentre retinetur et cito abortio perit, cum uiderit abominationem desolationis stantem in ecclesia et satanan transfigurari in angelum lucis et de istius modi Paulus foetibus loquitur dicens: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis.* Has ergo reor iuxta mysticos intellectus esse mulieres, de quibus idem apostolus scribit: *Mulier seducta in transgressione facta est; saluabitur autem per filiorum generationem, si permanserint in fide et caritate et sanctitate cum pudicitia.* Quae si de sermone diuino aliquando generarint, necesse est, quae generata

[76] Sal 124,2.
[77] Mt 5,14.
[78] Ex 3,3.
[79] Is 26,18.
[80] Gál 4,19.
[81] 1 Tim 2,14s.

necesario que lo engendrado crezca y reciba al principio la leche de la infancia, hasta que llegue a la comida sólida y a la edad madura de la plenitud de Cristo. *Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia porque es niño*[82]. Así pues, estas almas que todavía no han dado a luz, o que todavía no han podido alimentar lo engendrado, cuando ven que el discurso herético es implantado en la Iglesia, en seguida se escandalizan y perecen. No pueden perseverar en medio de la tempestad y las persecuciones, sobre todo si están vacías de buenas obras y no andan por el camino que es Cristo. De esta abominación de la doctrina herética y perversa decía el Apóstol que el hombre impío y rebelde se alza contra todo lo que es Dios y religión, y hasta se atreve a instalarse en el templo de Dios y presentarse a sí mismo como Dios. Su venida está señalada por el influjo de Satanás[83]: lo que ha sido concebido lo hace perecer por aborto, y lo nacido hace que no llegue a la niñez ni a la edad perfecta. Por eso hay que rogar al Señor que en los comienzos de la fe y de la edad del crecimiento no llegue aquel invierno del que está escrito: *Ha pasado ya el invierno y se ha ido*[84], no sea que nos aletarguemos por el ocio. Y si el naufragio es inminente, despertemos al Señor, que duerme, y digamos: *Maestro, sálvanos, que perecemos*[85].

5. ¿Qué significa lo escrito en el evangelio según Lucas: *Pero no lo recibieron, porque tenía intención de ir a Jerusalén?*[86].

sunt, crescere et primum accipere lac infantiae, donec perueniant ad solidum cibum et ad maturam aetatem plenitudinis Christi. *Omnis enim, qui lacte alitur, inperitus est in ratione iustitiae; paruulus enim est.* Hae igitur animae, quae necdum pepererunt siue quae necdum potuerunt ea, quae generata sunt, alere, cum uiderint sermonem herecticum stantem in ecclesia, cito scandalizantur et pereunt et in tempestate atque in persecutionibus permanere non possunt, praesertim si otium habuerint bonorum operum et non ambulauerint in uia, quae Christus est. De hac abominatione hereticae peruersaeque doctrinae dicebat apostolus, quod homo iniquitatis et aduersarius eleuet se contra omne, quod dicitur Deus et religio, ita ut audeat stare in templo Dei et ostendere se, quod ipse sit Deus; cuius aduentus secundum operationem satanae et ea, quae concepta sunt, facit perire abortio et, quae nata, ad pueritiam et ad perfectam aetatem peruenire non posse. Quam ob rem orandus est Dominus, ne in exordio fidei et crescentis aetatis oriatur hiems, de qua scriptum est: *Hiems transiit, abiit sibi,* ne otio torpeamus, sed inminente naufragio suscitemus dormientem Dominum atque dicamus: *Praeceptor, salua nos, perimus.*

[82] Heb 5,13.
[83] Cf. 2 Tes 2,9.
[84] Cant 2,11.
[85] Mt 8,25.
[86] Lc 9,53.

Tenía prisa el Señor por ir a Jerusalén para que se colmaran los días de su encarnación y para celebrar la Pascua, de la que había dicho: *Con ansia he deseado comer esta pascua con vosotros*[87], y beber el cáliz del que dice: *El cáliz que mi Padre me ha dado, ¿no lo he de beber?*[88]. Deseaba también confirmar en la cruz toda su doctrina, según lo que está escrito: *Cuando sea levantado de la tierra, lo atraeré todo a mí*[89]. Se le veía, pues, decidido a *ir a Jerusalén*[90]. Porque uno que va espontáneamente a la pasión, necesitaba decisión y fortaleza. Por eso había dicho Dios a Ezequiel: *Hijo de hombre, si te ves sentado sobre escorpiones, no los temas, porque yo he hecho tu rostro duro como el bronce y tu frente como el hierro*[91]; de modo que, aunque se levantara contra él el martillo de toda la tierra, resistiría como yunque durísimo y rompería aquel martillo del que está escrito: *¡Cómo se partió y fue quebrado el martillo de toda la tierra!*[92]. *Y envió mensajeros*, es decir, a los ángeles, *delante de sí*[93]. Porque era justo que al Hijo de Dios le sirvieran los ángeles. Aunque quizá llame ángeles a los apóstoles; porque también Juan, precursor del Señor, fue llamado ángel. Y *entraron en un pueblo de Samaría para prepararle posada, pero no le recibieron porque le veían decidido a ir a Jerusalén*[94]. Los

5. Quid sibi uelit, quod scriptum est in euangelio secundum Lucam: *Et non receperunt eum, quoniam facies eius erat uadens in Hierusalem?* Festinans Dominus Hierusalem pergere, ut conplerentur dies adsumptionis eius et pascha celebraret, de quo dixerat: *Desiderio desideraui hoc pascha comedere uobiscum,* et biberet calicem, de quo ait: *Calicem, quem dedit mihi pater, non bibam illum?* omnemque doctrinam suam patibulo roboraret iuxta illud, quod scriptum est: *Cum exaltatus fuero, omnia traham ad me,* obfirmauit faciem suam, ut iret Hierusalem. Obfirmatione enim et fortitudine opus est ad passionem sponte properantis; unde et Ezechiheli, cui dixerat Deus: *Fili hominis, in medio scorpionum tu habitas et ne timeas eos: obfirmaui,* inquit, *faciem tuam et dedi faciem tuam aeneam et frontem tuam ferream,* ut, si forsitan surrexisset contra eum malleus uniuersae terrae, quasi incude durissima malleumque contereret, de quo scriptum est: *Quomodo confractus est et contritus malleus uniuersae terrae? et misit nuntios,* id est angelos, ante feciem suam. Iustum enim erat, ut Dei filio angeli ministrarent: siue angelos apostolus uocat, quia et Iohannes, praecursor Domini, angelus appellatus est. *Cumque ingressi essent uicum Samariae, ut praepararent ei, non susceperunt illum quia facies eius erat uadens in Hierusalem.* Hostili inter se Samaritani atque Iudaei discordant odio et, cum omnes

[87] Lc 22,15.
[88] Jn 15,11.
[89] Jn 12,32.
[90] Lc 9,51.
[91] Lc 9,51.
[92] Ez 2,6; 3,9.
[93] Lc 9,52.
[94] Lc 9,52s.

samaritanos y los judíos están divididos por un odio irreconciliable, y aunque unos y otros detestan a los paganos, se odian mutuamente con particular furor, se disputan la posesión de la ley y se persiguen con tal ahínco que los samaritanos trataron de impedir vueltos los judíos la edificación del templo a la vuelta de Babilonia. Y cuando quisieron tomar parte en la edificación, les respondieron los judíos: *No podemos edificar juntos nosotros y vosotros la casa del Señor*[95]. En fin, como suprema injuria, los fariseos increpan al Señor: *¿No estás endemoniado y eres samaritano?*[96]. Y en la parábola del que bajaba de Jerusalén a Jericó, se pone a un samaritano como señal y aun milagro de que alguien que es malo obra el bien[97]; y en la escena de la samaritana junto al pozo se escribe: *Porque no se tratan los samaritanos con los judíos*[98].

Viendo, pues, los samaritanos que el Señor iba a Jerusalén, es decir, a sus enemigos, porque se lo habían oído a los discípulos que habían ido a prepararle hospedaje, se dieron cuenta de que era judío, y como a judío y extraño, y que por añadidura se dirigía hacia sus enemigos, no lo quisieron recibir. También se nos ofrece otra interpretación, y es que era voluntad del Señor que no lo recibieran los samaritanos, pues tenía que darse prisa por llegar a Jerusalén y allí padecer y derramar su sangre, y no debía demorarse con la recepción de los samaritanos, ni adoctrinando a aquella gente, para no retrasar el día de su pasión, que El había venido

oderint gentes, proprio contra se furore bacchantur, dum utrique de legis possessione contendunt et in tantum se mutuo persequuntur, ut, postquam Iudaei de Babylonia sunt reuersi, aedificationem templi Samaritani inpedierint. Cumque uellent et ipsi cum eis aedificare templum, responderunt Iudaei: *Non licet nobis et uobis aedificare domum Domini.* Denique pro summa iniuria pharisaei exprobrant Domino: *Nonne daemonium habes et Samaritanus est?* et in parabola de Hierusalem descendentis Hiericho Samaritanus ponitur pro signo atque miraculo, quod malus bene fecerit, et ad puteum Samaritanae scriptum est: *Nom enim coutuntur Samaritani Iudaeis.* Videntes ergo Samaritae Dominum Hierusalem pergere, id est ad hostes suos, quod audierant a discipulis eius, qui ad parandum hospitium uenerant, Iudaeum esse cognoscunt et quasi Iudaeum atque alienum et eum, qui ad inimicos pergeret, suscipere noluerunt. Quamquam et alia nobis subiciatur intelegentia, quod uoluntatis Domini fuerit non suscipi a Samaritis, quia festinabat ire Hierusalem ibique pati et sanguinem fundere, ne occupatus susceptione Samaritica et doctrina gentis illius passionis differret diem, ad quam uenerat sustinendam. Vnde

95 Esd 4,3.
96 Jn 8,48.
97 Cf. Lc 10,30ss.
98 Jn 4,9.

a sufrir. Por eso dice en otro pasaje: *No he venido más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel*[99]. Y ordenó a los apóstoles: *No entréis en las ciudades de los samaritanos*[100], para quitar a los judíos todo pretexto de persecución y para que luego no dijeran: «Lo crucificamos porque se unió a nuestros enemigos y contrarios». Así pues, todo su aspecto denotaba que iba a Jerusalén. Por eso, según esta interpretación, los samaritanos no lo recibieron porque tenía prisa por entrar en Jerusalén. Pero el que no lo recibieran fue voluntad del Señor. Al final, los apóstoles, versados en la ley, por la que no conocían más justicia que la del *ojo por ojo y diente por diente*[101], intentan vengar el agravio imitando a Elías, a cuya orden el fuego consumió a dos militares pentecontarcas; y preguntan al Señor: *¿Quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?*[102]. Hacen bien en decir: *Quieres que digamos,* pues también Elías había dicho: *Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo sobre vosotros*[103]. Que la palabra de los apóstoles tenga eficacia depende de la voluntad del Señor. Si pues El no lo manda, en vano los apóstoles dirán que baje fuego del cielo. Y en cierto sentido, lo que dicen con otras palabras es: «Si por la injuria hecha al siervo Elías bajó fuego del cielo y su incendio abrasó, no a samaritanos, sino a judíos, ¡con cuánta más razón las llamas deberán ensañarse con los impíos samaritanos por el desprecio hecho al Hijo de Dios!» Pero el Señor, que no había ve-

dicit et in alio loco: *Non ueni nisi ad oues perditas domus Israhel* et apostolis praecepit: *Ciuitates Samaritanorum non intrabitis,* uolens tollere omnem occasionem persecutionis Iudaicae, ne postea dicerent: crucifiximus eum, quia se inimicis nostris et hostibus iunxerat. Facies igitur eius erat pergentis Hierusalem et idcirco iuxta alteram intellegentiam non receperunt eum Samaritae, quia festinabat ingredi Hierusalem. Vt autem non reciperent, fuit dominicae uoluntatis. Denique apostoli in lege uersati, in qua tantum iustitiam nouerant *oculum pro oculo, dentem pro dente,* ulcisci nituntur iniuriam et imitari Heliam, ad cuius uocem duos pentecontarchas militum ignis absumpserat, dicuntque ad Dominum: *Vis dicimus, ut ignis descendat de caelo et consumat eos?* Pulchre *ius,* inquiunt, *dicimus;* nam et Helias dixerat: *Si homo Dei sum, ignis descendat de caelo super nos.* Ergo, ut apostolorum sermo efficientiam habeat, uoluntatis est Domini. Nisi enim ille iusserit, frustra dicunt apostoli, ut ignis descendat super eos, et quodam modo uerbis aliis hoc loquuntur: Si ad serui Heliae iniuriam ignis descendit de caelo et non Samaritas, sed Iudaeos consumpsit incendium, quanto magis ad contemptum filii Dei in impios Samaritas debet flamma saeuire! E regione Dominus, qui non ad

[99] Mt 15,24.
[100] Mt 10,5.
[101] Ex 21,24.
[102] Lc 9,54.
[103] 2 Re 1,10.12.

nido a juzgar, sino a salvar; no había venido en poder, sino en humildad; no con la gloria del Padre, sino con la bajeza del hombre, los reprende porque ya no se acuerdan de su doctrina, ni de la bondad evangélica, en nombre de la cual había dicho: *Al que te pegue en una mejilla, ofrécele también la otra*[104]. Y: *Amad a vuestros enemigos*[105].

6. Del evangelio de Lucas me haces otra pregunta: ¿Quién es el mayordomo injusto que fue alabado por boca del Señor? Buscando yo la explicación y el origen de este ejemplo, desenrollé el volumen del evangelio y, entre otras cosas, hallé que, como los publicanos y los pecadores se acercaban al Salvador para oírle, *los escribas y los fariseos murmuraban diciendo: ¿Por qué ése acoge a los pecadores y come con ellos?*[106]. Entonces les contó la parábola de las cien ovejas, de las cuales una se había perdido, y cuando fue hallada, el pastor la transporta sobre sus hombros. A continuación indica el porqué de la narración: *Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión*[107]. También cuando contó la parábola de las diez dracmas, de las que una se perdió y fue encontrada más tarde, terminó con una conclusión semejante: *Del mismo modo, os digo, se produce alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte*[108]. Aún les propuso una tercera parábola, de un hom-

iudicandum uenerat, sed ad saluandum, non in potestate, sed in humilitate, non in patris gloria, sed in hominis uilitate, increpat eos, quod non meminerint doctrinae suae et bonitatis euangelicae, in qua dixerat: *Qui te percusserit in maxillam, praebe ei et alteram* et: *Diligite inimicos uestros.*

6. Alteram de euangelio Lucae quaestiunculam proposuisti: Qui sit uilicus iniquitatis, qui Domini uoce laudatus est: Cuius cum uellem scire rationem et de quo fonte processerit, reuolui uolumen euangelicum et inter cetera repperi, quod adpropinquantibus saluatori publicanis et peccatoribus, *ut audirent eum, murmurabant pharisaei et scribae dicentes: Quare iste peccatores suscipit et comedit cum eis?* Qui locutus est eis parabolam centum ouium et unius perditae, quae inuenta pastoris humeris reportata est, et cur esset proposita, statim intulit: *Dico uobis: Sic erit gaudium in caelo super uno peccatore paenitentiam agente magis quam super nonaginta nouem iustis, qui non habent opus paenitentia.* Aliam quoque parabolam decem dragmarum uniusque perditae et repertae cum proposuisset, simili eam fine compleuit: *Sic dico uobis: Gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore paenitentiam agente.* Tertiam quoque parabolam pro-

104 Mt 5,39.
105 Mt 5,44.
106 Lc 15,1-2.
107 Lc 15,7.
108 Lc 15,10.

bre que tenía dos hijos y repartió entre ellos su hacienda. Cuando el menor derrochó sus haberes y empezó a sentir necesidad y a comer algarrobas, que es comida de cerdos, se volvió a su padre y fue recibido por éste. El hermano mayor, envidioso, es reprendido por el padre, pues debería alegrarse y estar contento de que su hermano, que estaba muerto, había resucitado; de que habiendo estado perdido lo habían encontrado. Estas tres parábolas las dijo contra los fariseos y escribas, que no querían admitir la penitencia de los pecadores y la salvación de los publicanos. *También hablaba a sus discípulos*[109], dice el evangelista; y no cabe duda que lo hacía con una parábola, como antes a los escribas y fariseos; y en esa parábola les exhortaba a la clemencia, y les venía a decir en otros términos: *Perdonad y seréis perdonados*[110], para que en la oración dominical podáis pedir con la frente levantada: *Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*[111].

¿Cuál es la parábola con la que exhorta a los discípulos a la clemencia? *Había un hombre rico que tenía un mayordomo*[112] o administrador; pues eso es lo que quiere decir οἰκονομος. El nombre latino *uilicus* corresponde a quien administra una *uilla,* y de *uilla* se deriva el nombre *uilicus.* Pero el οἰκονομος o administrador le corresponde a quien administra no sólo el dinero y los frutos, sino todo lo que el amo posee. Así, el *Económico,* obra bellísima de Jenofonte, significa, según la traducción de Tulio, no

posuit hominis habentis duos filios et diuidentis inter eos substantiam. Cumque minor facultatibus perditis egere coepisset et comedere siliquas, porcurum cibum, reuersus ad patrem susceptus ab eo est. Frater quoque inuidens senior patris uoce corripitur, quod laetari debuerit et gaudere, quia frater eius mortuus fuerat et reuixit, perditus et inuentus est. Has tres parabolas contra pharisaeos et scribas locutus est, qui nolebant recipere paenitentiam peccatorum et publicanorum salutem. *Dicebat autem,* inquit, *et ad discipulos suos* —haud dubium, quin parabolam—, sicut prius ad scribas et pharisaeos, qua parabola ad clementiam discipulos hortaretur et aliis uerbis diceret: *Dimittite et dimitetur uobis,* ut in oratione dominica libera fronte poscatis: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Quae est ergo parabola ad clementiam discipulos prouocantis? *Homo quidam erat diues, qui habebat uilicum* siue dispensatorem; hoc enim οἰκονομος significat. Vilicus autem proprie uillae gubernator est, unde et a uilla uilicus nomen accepit. Οἰκονομος autem tam pecuniae quam frugum et omnium, quae dominus possidet, dispensator est. Vnde et Οἰκονομικός Xenofontis pulcherrimus liber est, qui non gubernationem uillae, sed dispensationem

[109] Lc 16,1.
[110] Lc 6,37.
[111] Mt 6,12.
[112] Lc 16,1.

la administración y gobierno de una villa, sino de toda la casa. Este administrador, pues, fue acusado ante su amo de que le dilapidaba su hacienda. El amo lo llamó y le dijo: *¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, pues no vas a continuar siendo administrador.* Y éste se dijo para sus adentros: *«¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas». Y convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi señor?» Respondió: «Cien medidas de aceite». El le dijo: «Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta». Después dijo a otro: «Tú, ¿cuánto debes?» Contestó: «Cien cargas de trigo». Dícele: «Toma tu recibo y escribe ochenta». Y el señor alabó al administrador* o mayordomo *injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz. Yo os digo: Haceos amigos del dinero injusto para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas. El que es fiel en lo mínimo, también lo es en lo mucho, y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo mucho. Si, pues, no fuisteis fieles en el dinero injusto, ¿quién os confiará el verdadero? Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro? Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al*

uniuersae domus Tullio interpretante significat. Iste igitur dispensator accusatus est ad dominum suum, quod dissipasset substantiam eius. Quo uocato dixit: *Quid hoc audio de te? redde rationem dispensationis; neque enim ultra mea poteris dispensare.* Qui dixit in semet ipso: *Quid faciam, quia dominus meus aufert a me dispensationem? Fodere non ualeo, mendicare erubesco. Scio, quid faciam, ut, quando sublata mihi fuerit dispensatio, suscipiant me in domos suas. Vocauitque singulos debitorum domini sui et dixit primo: Quantum debes domino meo? qui dixit ei: centum batos olei. Ait illi: Tolle cautionem tuam et sedens cito scribe quinquaginta. Deinde ad alium locutus est: tu autem quantum debes? ille respondit: centum coros triciti. Dicit ei: tolle cautionem tuam et scribe octoginta. Et laudauit dominus uilicum siue dispensatorem iniquitatis, quod prudenter fecerit: Quia filii saeculi huius prudentiores sunt filiis lucis in generatione sua. Et ego dico uobis: Facite uobis amicos de iniquo mamona, ut, quando defecerit, recipiant uos in aeterna tabernacula. Qui fidelis est in paruo, et in multis fidelis est et, qui in minimo iniquus est, et in multis iniquus erit. Si ergo in iniquo mamona fideles non fuistis, quod uerum est, quis uobis credet? Et si in alieno fideles non fuistis, quod uestrum est, quis dabit uobis? Nemo seruus potest duobus dominis seruire. Aut enim unum habebit odio et alterum diliget aut unum audiet et alterum*

dinero. Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de él[113].

He transcrito el texto completo de la parábola para no andar buscando su significación fuera de ella y para que no tratemos de buscar personas determinadas en la parábola, sino para que la interpretemos como parábola, es decir, como un símil; y se llama así porque en ella una cosa se asimila, es decir, se compara —*parabálletai*— con otra, y resulta ser como una sombra y un anticipo de la verdad. Si pues el administrador de una riqueza injusta es alabado por boca del señor porque con una cosa injusta supo prepararse su justicia, y si el amo que sufrió el daño alaba la inteligencia del administrador porque, aunque fuera en detrimento del amo, él actuó inteligentemente en favor propio, ¡cuánto más Cristo, que no puede sufrir detrimento alguno y es proclive a la clemencia, alabará a sus discípulos si son misericordiosos con aquellos que les han sido confiados! Sólo después de la parábola añadió: *Yo os digo: Haceos amigos con el dinero injusto. Mammón* injusto se llaman, no en hebreo, sino en siríaco, las riquezas que se han acumulado injustamente. Si pues la injusticia bien administrada se convierte en justicia, ¡cuánto más la palabra divina, en la que no hay injusticia alguna, y que fue confiada a los apóstoles, conducirá, bien administrada, a sus administradores hasta el cielo! Por eso prosigue: *El que es fiel en lo mínimo*, esto

contemnet. Non potestis Deo seruire et mamonae. Audiebant autem haec omnia pharisaei, qui erant auari, et subsannabant illum. Totum parabolae huius textum posui, ut non nobis intellentiam aliunde quaeramus et in parabola certas nitamur inuenire personas, sed interpretemur eam quasi parabolam, quae ab eo uocatur quod alteri παραβάλλεται, hoc est, adsimilatur, et quasi umbra prooemiumque ueritatis est. Si ergo dispensator iniqui mamonae domini uoce laudatur, quod de re iniqua sibi iustitiam praepararit, et passus dispendia dominus laudat dispensatoris prudentiam, quod aduersus dominum quidem fraudulenter, sed pro se prudenter egerit, quanto magis Christus, qui nullum damnum sustinere potest et pronus est ad clementiam, laudabit discipulos suos, si in eos, qui sibi crediti sunt, misericordes fuerint! Denique post parabolam intulit: *Et ego dico uobis: Facite uobis amicos de iniquo mamona.* Iniquus autem mamona non Hebraeorum, sed Syrorum lingua diuitiae nuncupantur, quod de iniquitate collectae sint. Si ergo iniquitas bene dispensata uertitur in iustitiam, quanto magis sermo diuinus, in quo nulla est iniquitas, qui et apostolis creditus est, si bene fuerit dispensatus, dispensatores suos leuabit in caelum! Quam ob rem sequitur: *Qui fidelis est in minimo,* hoc est in carnalibus, *et in multis fidelis erit,* id est in spi-

[113] Lc 16,3-14.

es, en lo carnal, *será también fiel en lo mucho,* es decir, en lo espiritual. Pero el que es injusto en lo poco, no dando para uso de sus hermanos lo que Dios ha creado para todos, éste será también injusto en la distribución de la riqueza espiritual y no distribuirá la doctrina del Señor según la necesidad, sino con acepción de personas. Pero, dice, si no administráis bien las riquezas carnales, que son perecederas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas y eternas de la doctrina de Dios? Y si habéis sido infieles en lo ajeno —y ajeno a nosotros es todo lo que es del siglo—, ¿quién os podrá confiar lo que es vuestro, lo que se refiere propiamente al hombre? Así pretende corregir la avaricia, y dice que quien ama el dinero no puede amar a Dios. Es decir, también los apóstoles, si quieren amar a Dios, tienen que despreciar el dinero. De ahí que los escribas y fariseos, que eran avaros, comprendiendo que la parábola se dirigía contra ellos, se reían de El, y preferían los bienes carnales, seguros y tangibles a los espirituales, venideros e inseguros.

Teófilo, después del apóstol Pedro, el séptimo obispo de la Iglesia antioquena, el que compilando en un solo volumen los dichos de los cuatro evangelistas nos dejó un monumento de su talento, dijo en sus comentarios a propósito de esta parábola: «El rico que tenía un mayordomo o administrador es Dios omnipotente, a quien nadie gana en riqueza. Su administrador, Pablo, que aprendió las sagradas letras a los pies de Gamaliel, había recibido la misión de administrar la ley de Dios. Pero como se

ritalibus. *Qui autem in paruo iniquus est,* ut, non det fratribus ad utendum, quod a Deo pro omnibus est creatum, iste et in spiritali pecunia diuidenda iniquus erit, ut non pro necessitate, sed pro personis doctrinam Domini diuidat. Sin autem, inquit, carnales diuitias, quae labuntur, non bene dispensetis, ueras aeternasque diuitias doctrinae Dei quis credet uobis? Et si in his, quae aliena sunt —alienum est autem nobis omne, quod saeculi est— infideles fuistis, ea, quae uestra sunt et proprie homini deputata, quis uobis credere poterit? Vnde corripit auaritiam et dicit eum, qui amat pecuniam, Deum amare non posse. Igitur et apostolis, si uelint amare Deum, esse pecunias contemnendas. Vnde scribae et pharisaei, qui erant auari, aduersum se dictam intellegentes parabolam subsannabant eum carnalia et certa et praesentia spiritalibus ac futuris et quasi incertis praeponentes. Theophilus, Antiochenae ecclesiae septimus post Petrum apostolum episcopus, qui quattuor euangelistarum in unum opus dicta compingens ingenii sui nobis monumenta dimisit, haec super hac parabola in suis commentariis est locutus: «Diues, qui habebat uilicum siue dispensatorem, Deus omnipotens est, quo nihil est ditius. Huius dispensator Paulus, qui ad pedes Gamaliel sacras litteras didicit, legem Dei susceperat dispensandam. Qui cum coepis-

puso a perseguir, apresar y matar a los creyentes en Cristo y, con ello, a malgastar toda la hacienda de su amo, fue reprendido por el Señor, que le dice: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón*[114]. Dijo entonces en su corazón: ¿Qué debo hacer? Yo, que fui maestro y administrador, me veo obligado a ser discípulo y trabajador. *Para cavar no tengo fuerzas.* Veo destruidos todos los preceptos de la ley, porque estaban ligados a la tierra; y que la ley y los profetas han terminado en Juan el Bautista. *Mendigar me da vergüenza.* De forma que yo, que fui maestro de los judíos, me veo forzado a mendigar de los gentiles y del discípulo Ananías la doctrina de la salvación y de la fe. Haré pues lo que considero útil para mí, para que, cuando sea echado de mi puesto de administrador, me reciban los cristianos en sus casas. Y así, a los que antes habían sido conocedores de la ley y habían creído en Cristo, pero pensaban que serían justificados por la ley, empezó a enseñarles que la ley había quedado abolida, que los profetas habían pasado y que lo que antes era ganancia había que tenerlo ahora por basura[115]. Llamó, pues, a dos de los muchos deudores. En primer lugar al que debía cien barriles de aceite, es decir, a los que habían sido llamados de la gentilidad y necesitaban de la gran misericordia de Dios, y en lugar del número cien, que es pleno y perfecto, les hizo escribir el cincuenta, que es el propio de los penitentes según el jubileo y aquella parábola del evangelio en la que a uno se le perdonan quinientos denarios

set credentes in Christo persequi, ligare, occidere et omnem Domini sui dissipare substantiam, correptus a domino est: *Saule, Saule, quid me persequeris? durum est tibi contra stimulum calcitrare.* Dixitque in corde suo: Quid faciam? qui magister fui et uilicus, cogor esse discipulus et operarius. Fodere non ualeo. Omnia enim mandata legis, quae terrae incubabant, cerno destructa et legem et prophetas usque ad Iohannem Baptistam esse finitos. Mendicare erubesco, ut, qui doctor fueram Iudaeorum, cogar a gentibus et a discipulo Annania salutis et fidei mendicare doctrinam. Faciam igitur, quod mihi utile esse intellego, ut, postquam proiectus fuero de uilicatione mea, recipiant me Christiani in domos suas. Coepitque eos, qui prius uersabantur in lege et sic in Christo crediderant, ut arbitrarentur se in lege iustificandos, docere legem abolitam, prophetas praeterisse et, quae antea pro lucro fuerint, reputari in stercora. Vocauit itaque duos de pluribus debitoribus. Primum, qui debebat centum batos olei, eos uidelicet, qui fuerant ex gentibus congregati et magna indigebant misericordia Dei, et de centenario numero, qui plenus est atque perfectus, fecit eos scribere quinquagenarium, qui proprie paenitentium est iuxta iubeleum et illam in euangelio parabolam, in qua alteri

[114] Hch 9,4. [115] Cf. Flp 3,8.

y a otro cincuenta. En segundo lugar llamó al pueblo judío, que se había alimentado con el trigo de los mandamientos de Dios y le debía la cifra de cien; y le obligó a cambiar el número cien por el de ochenta, es decir, a que creyera en la resurrección del Señor, que está significada en el número del día octavo, y porque ochenta consta de ocho décadas; y así pasar del sábado al primer día de la semana. Por este motivo es alabado por el Señor, porque había actuado bien y porque, para salvación suya, pasó de la austeridad de la ley a la clemencia del Evangelio.

Y si preguntas por qué es llamado administrador de injusticia, dentro de una ley que fue dada por Dios, te diré que era administrador injusto porque, aunque sus ofrendas eran correctas, no distinguía correctamente, pues creía en el Padre pero perseguía al Hijo; se aferraba al Dios omnipotente, pero negaba al Espíritu Santo. Por eso Pablo fue más inteligente en la transgresión de la ley que los que antes habían sido hijos de la luz, pero anquilosados en la observancia de la ley perdieron a Cristo, que es la verdadera luz del Padre»[116]. Lo que Ambrosio, obispo de Milán, piensa sobre este pasaje lo puedes leer en sus comentarios. De Orígenes y Dídimo no he podido hallar exposición alguna sobre esta parábola, y no sé si es que se ha perdido debido a su antigüedad o es que no escribieron nada. A mí me parece que, siguiendo la anterior interpretación, los amigos que hemos de ganar con la riqueza injusta no es cualquier tipo de pobres, sino aquellos que

quingenti, alteri quinquaginta denarii dimittuntur. Secundum autem uocauit populum Iudaeorum, qui tritico mandatorum Dei nutritus erat et debebat ei centenarium numerum, et coegit, ut de centum octoginta faceret, id est crederet in Domini resurrectionem, quae octauae diei numero continetur, et de octo compleretur decadis, ut de sabbato transiret ad primam sabbati. Ob hanc causam a Domino praedicatur, quod bene fecerit et pro salute sua in euangelii clementiam de legis austeritate mutatus sit. Quodsi quaesieris, quare uocetur uilicus iniquitatis in lege, quae Dei est: Iniquus erat uilicus, qui bene quidem offerebat, sed non bene diuidebat credens in patre, sed filium persequens, habens Deum omnipotentem, sed spiritum sanctum negans. Prudentior itaque fuit Paulus apostolus in transgressione legis filiis quondam lucis, qui in legis obseruatione uersati Christum, qui Dei patris uerum lumen est, perdiderunt. Ambrosius, Mediolanensis episcopus, quid de hoc loco senserit, in commentariis eius legere poteris. Origenis et Didymi in hanc parabolam explanationem inuenire non potui et, utrum abolita sit temporum uetustate an ipsi non scripserint, incertum habeo. Mihi iuxta priorem interpretationem hoc uidetur, quod de iniquo mamona debeamus nobis amicos

[116] Final de la cita de Teófilo.

puedan recibirnos en sus casas, las moradas eternas. De modo que habiéndoles dado cosas pequeñas recibamos de ellos cosas importantes; dándoles de lo ajeno, recibamos lo propio, y sembrando en bendición, cosechemos bendición, porque el que siembra con mezquindad, cosecha también con mezquindad[117].

7. ¿En qué sentido hay que tomar lo que leemos en la carta a los Romanos: *Apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir?*[118]. Dos son las herejías que con error distinto, pero con impiedad igual, blasfeman a propósito de este texto, porque no lo entienden. Marción, al ver en el Creador de la ley y de los profetas un Dios justo, y en el de los evangelios y los apóstoles un Dios bueno, del que Cristo sería Hijo, lo que hace es introducir dos dioses: uno justo y otro bueno. Y afirma que por el justo nadie o muy pocos afrontaron la muerte. Mientras que por el bueno, es decir, por Cristo son innumerables los mártires que hay. Arrio por su parte aplica el atributo de «justo» a Cristo, de quien se dijo: *Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes*[119]. Y él dirá de sí mismo en el Evangelio: *Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo*[120]. Y: *Yo juzgo según lo que oigo*[121]. El atributo de «bueno» se lo aplica al Padre, de quien el mismo Hijo confiesa: *¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios Padre*[122]. Pero si hasta aquí pudo encontrar caminos tortuosos

facere non quoslibet pauperes, sed eos, qui nos possint recipere in domos suas et in aeterna tabernacula, ut, cum eis parua praebuerimus, recipiamus ab illis magna et dantes aliena nostra suscipiamus et seminemus in benedictione, ut metamus benedictionem; qui enim parce seminauerit, parce et metet.

7. Quo sensu accipiendum sit, quod in epistula legimus ad Romanos: *Vix enim pro iusto quis moritur; nam pro bono forsitan quis audeat mori?* Duae hereses ex occasione huius testimonii, quod non intellegunt, diuerso quidem errore, sed pari inpietate blasphemant. Marcion enim, qui iustum Deum et creatorem legis facit et prophetarum, bonum autem euangeliorum et apostolorum, cuius uult esse filium Christum, duos introducit deos: alterum iustum et alterum bonum. Et pro iusto adserit uel nullum uel paucos obpetisse mortem, pro bono autem, id est Christo, innumerabiles martyres extitisse. Porro Arrius iustum ad Christum refert, de quo dictum est: *Deus, iudicium tuum regi da et iustitiam filio regis* —et ipse de se in euangelio: *Nom enim pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit filio* et: *Ego, sicut audio, ita iudico*—, bonum autem Deum patrem, de quo ipse filius confitetur: *quid me dicis bonum? nemo est bonus*

[117] Cf. 2 Cor 9,6.
[118] Rom 5,7.
[119] Sal 71,2.
[120] Jn 5,22.
[121] Jn 5,30.
[122] Mc 10,18.

para su blasfemia, en lo que sigue se estrella y se hunde. Porque ¿cómo es que por el Padre cualquiera está dispuesto a morir, mientras que por el Hijo difícilmente moriría nadie, cuando por el nombre de Cristo han derramado su sangre tantos mártires?

Cualquiera, pues, que exponga con sencillez este pasaje, deberá decir que en la ley antigua, en la que predomina la justicia, se encontrarán pocos que hayan derramado su sangre; mientras que en el Nuevo Testamento, donde reina la bondad y la clemencia, ha habido innumerables mártires. Pero el que el Apóstol diga: *tal vez alguien se atrevería a morir,* y suavice la frase con la ambigüedad de que «puede haber algunos que se atrevan a morir por el Evangelio», demuestra que no ha de entenderse así, sino que el sentido de este pasaje ha de buscarse por lo que antecede y por lo que sigue. Pablo está diciendo que se *gloría en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla,* teniendo como tiene la certidumbre de la promesa, *pues el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*[123], conforme a lo que el Señor había dicho por el profeta: *Derramaré mi espíritu sobre toda carne*[124]. Y con ello admira la bondad de Cristo, que quiso morir por los débiles, por los impíos y los pecadores, y morir en el tiempo oportuno, del cual dice El mismo: *En el tiempo oportuno te escuché y en el día de salvación te*

nisi unus Deus pater. Cumque hucusque blasphemiae suae deuios calles potuerit inuenire, in consequentibus inpingit et corruit. Quomodo enim pro patre quis audet mori et pro filio uix moritur, cum propter nomen Christi tantus martyrum sanguis effusus sit? Qui igitur simpliciter hunc exponit locum, hoc potest dicere, quod in ueteri lege, in qua iustitia est, uix pauci inuenti sint, qui suum fuderint sanguinem, in nouo autem instrumento, in quo bonitas est atque clementia, innumerabiles extiterint martyres. Sed ex eo, quod posuit: *Forsitam quis etiam audeat mori* et pendulo gradu sententiam temperauit, inueniri posse nonnullos, qui audeant mori pro euangelio, ostendit non sic accipiendum, sed ex superioribus et inferioribus sensum loci huius debere tractari. Dicens enim Paulus apostolus se gloriari in tribulationibus, quia *tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes uero non confundit,* quae ex eo certam habeat promissionem, *quia caritas Dei effusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis,* secundum illud, quod Deus dixerat per prophetam: *Effundam de spiritu meo super omnem carnem,* miratur bonitatem Christi, quod pro infirmis et inpiis et peccatoribus mori uoluerit et mori oportuno tempore, de quo ipsi dicit: *Tempore oportuno exaudiui te et in die salutis auxiliatus sum tui*

[123] Rom 5,3-5. [124] Jn 2,28.

ayudé, y de nuevo: *He aquí el tiempo favorable, he aquí el día de la salvación*[125]. Cuando todos pecaron, todos en masa se hicieron inútiles, no había nadie que hiciera el bien, no había ni uno siquiera[126]. Era increíble la bondad e inaudita la clemencia de morir por los impíos cuando a duras penas alguien derramaría su sangre por un justo o por un bueno, pues el miedo a la muerte produce un pavor insuperable. Con todo, a veces puede encontrarse alguien dispuesto a morir por una causa justa y buena. Pero el amor que Dios tuvo por nosotros se prueba de manera especial en que, *cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros*[127], y su vida fue borrada de la tierra, y por las iniquidades del pueblo fue conducido a la muerte y cargó con nuestros pecados, y su alma fue entregada a la muerte, y fue contado entre los malvados[128]; para convertirnos de impíos, débiles y pecadores, en piadosos, fuertes y justos. Algunos lo interpretan así: Si El murió por nosotros, que éramos impíos y pecadores, ¡cuánto más nosotros debemos dar la vida, sin vacilación alguna, por Cristo, que es justo y bueno! Pero no creamos que justo y bueno son cosas distintas ni que se refieran respectivamente a una persona concreta, sino que se refieren simplemente a una causa justa y buena por la que alguien, con dificultad y ocasionalmente, podría derramar su sangre.

8. ¿Qué quiere decir lo que escribe el Apóstol a los Romanos: *Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó*

et rursum: *Ecce tempus acceptabile, ecce dies salutis.* Quando omnes peccauerunt, simul inutiles facti sunt, non fuit, qui faceret bonum, non fuit usque ad unum. Incredibilis ergo bonitas et inaudita clementia mori pro impiis —uix enim pro iusto aliquem et bono suum sanguinem fundere metu mortis cuncta terrente; nam inueniri interdum ut aliquis pro re iusta et bona audeat mori—, caritas autem Dei, quam in nobis habuit, hinc maxime conprobatur, quod *cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est et sublata est de terra uita eius et pro iniquitatibus populi ductus est ad mortem et portauit peccata nostra et tradita est in morte anima illius et cum iniquis reputatus est,* ut nos impios et infirmos et peccatores pios et robustos et iustos faceret. Nonnulli ita interpretantur: Si ille pro nobis inpiis mortuus est et peccatoribus, quanto magis nos absque ulla dubitatione pro iusto et bono Christo debemus occumbere! Iustum autem et bonum non putemus esse diuersum nec aliquam propie significare personam, sed absolute iustam rem et bonam, pro qua difficulter interdum aliquis inueniri potest, qui suum sanguinem fundat.

8. Quid sibi uelit, quod ad Romanos scribit apostolus: *Occasione accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concu-*

[125] Is 49,8; 2 Cor 6,2.
[126] Cf. Sal 13,3.
[127] Rom 5,8.
[128] Cf. Is 53,8.4.12.

en mí toda suerte de concupiscencias?[129]. Copiemos todo el texto, y explicando cada punto con la ayuda de Cristo, te indicaré con sencillez lo que a mí me parece, no con ánimo de prejuzgar tu sentir, o lo que tú quieras entender, sino para explicar brevemente mi opinión: *¿Qué decir, entonces? ¿Que la ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo, yo no conocí el pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: No te des a la concupiscencia. Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias; pues sin la ley el pecado estaba muerto. ¡Vivía un tiempo sin ley!, pero en cuanto sobrevino el precepto, revivió el pecado, y yo morí; y resultó que el precepto, dado para vida, me fue para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, me sedujo, y por él, me mató. Así que la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno. Luego ¿se habrá convertido lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto. Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente mi proceder no lo comprendo, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la ley en que es buena; pero ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Sé, en efecto, que no habita en mí, quiero decir en mi*

piscentiam? Ponamus totum testimonium et singula Christi auxilio disserentes, quid nobis uideatur, simpliciter indicemus non praeiudicantes tuo sensui, quid uelis intellegere, sed nostram sententiam breuiter explicantes. *Quid ergo dicimus? Lex peccatum est? Absit. Sed peccatum non cognoui nisi per legem. Nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces. Occasione autem accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum erat, ego autem uiuebam sine lege aliquando, sed, ubi uenit mandatum, peccatum reuixit. Ego autem mortuus sum et inuentum est mihi mandatum, quod erat ad uitam, hoc esse ad mortem. Peccatum enim occasione accepta per mandatum seduxit me et per illud occidit. Itaque lex quidem sancta et mandatum sanctum et iustum et bonum. Quod ergo bonum est, mihi mors est? Absit. Sed, ut peccatum appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccans peccatum per mandatum. Scimus enim, quia lex spiritalis est, ego autem carnalis sum, uenundatus sub peccato. Quod enim operor, ignoro. Non enim, quod uolo, hoc ago, sed, quod odi, illud facio. Si autem, quod nolo, hoc facio, consentio legi, quia bona est. Nunc autem iam non ego operor illud, sed, quod habitat in me, peccatum. Scio enim, quia non habitat in me, hoc est in*

[129] Rom 7,8.

carne, el bien. Porque el querer está en mi mano; pero no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor! [130].

Del mismo modo que la medicina no es la causa de la muerte por contener venenos mortíferos, aunque los hombres malvados abusen de ellos para la muerte, bien para matarse a sí mismos, bien para atentar contra sus enemigos, así la ley fue dada para mostrar los venenos de los pecados y para que el hombre, que abusaba de su libertad y que era arrastrado sin control y resbalaba hacia el precipicio, fuera detenido por el freno de la ley y ella le enseñara a caminar con pasos ordenados, de manera que sirvamos con un espíritu nuevo y no con la letra vieja [131]. Es decir, que nos sometamos al precepto, nosotros los que antes, como brutos animales, decíamos: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos* [132]. Pero una vez que entra en juego la ley, que enseña lo que hay que hacer y prohíbe lo que no debemos hacer, si nosotros por nuestro vicio e incontinencia vamos contra los preceptos legales, podrá

carne mea, bonum. Velle enim adiacet mihi, perficere autem bonum nequaquam. Non enim, quod uolo, facio bonum, sed, quod nolo malum, hoc ago. Si autem, quod nolo, hoc facio, non iam ego operor illud, sed, quod habitat in me, peccatum. Inuenio igitur legem uolenti mihi facere bonum, quia mihi malum adiacet. Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem. Video auem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae et captiuum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum, dominum nostrum. Quomodo medicina non est causa mortis, si ostendat uenena mortifera, licet his mali homines abutantur ad mortem et uel se interficiant uel insidientur inimicis, sic lex data est, ut peccatorum uenena demonstret et hominem male libertate sua abutentem, qui prius ferebatur inprouidus et praecipiti <uia> labebatur, freno legis retineat et compositis doceat incedere gressibus, ita ut *seruiamus in nouitate spiritus et non in uetustate litterae,* id est uiuamus sub praecepto, qui prius in modum brutorum animalium dicebamus: *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Quodsi subintrante lege, quae docet, quid facere, et prohibet, quid non facere debeamus, uitio

[130] Rom 7,7-25. [131] Cf. Rom 7,6. [132] 1 Cor 15,32.

parecer que la ley es causa del pecado, pues al prohibirnos la concupiscencia, en cierto modo se sabe que la enciende. Hay un refrán secular entre los griegos que dice: «Lo que está permitido se desea menos». Igualmente, por el contrario, lo que no es lícito aumenta el deseo. Por eso dice Tulio[133] que Solón no dejó nada escrito sobre los castigos de los parricidas, porque no pareciera que, lejos de prohibir, incitaba.

Así pues, la ley, para quienes la desprecian y conculcan sus preceptos, parece ser la causa de las infracciones, pues al prohibir lo que ella no quiere que se haga, liga con las ataduras de los preceptos a aquellos mismos que antes, al pecar sin ley, no eran reos de transgresión alguna. Esto lo hemos dicho pensando en la ley que fue dada por Moisés. Pero como a continuación se escribe acerca de la ley de Dios, y la ley de la carne y de los miembros, que lucha contra la ley de nuestro espíritu y nos lleva cautivos por la ley del pecado; y como veo que en un solo pasaje se habla de cuatro leyes que pugnan entre sí, no me parece fuera de propósito averiguar cuántas clases de leyes se mencionan en las Escrituras santas. Se llama ley a la que fue dada por medio de Moisés, según lo escrito en Gálatas: *Todos los que viven de las obras de la ley incurren en maldición, pues está escrito: maldito todo el que no se mantenga en la práctica de todos los preceptos escritos en el libro de la ley*[134]. Y en la misma carta: *La ley fue añadida en razón de las*

nostro et incontinentia feramur contra scita legalia, uidetur lex causa esse peccati, quae, dum prohibet concupiscentiam, quodammodo eam inflammare cognoscitur. Saecularis apud Graecos sententia est: «Quicquid licet, minus desideratur». Ergo e contrario, quicquid non licet, fomentum accipit desiderii. Vnde et Tullius de parricidarum suppliciis apud Athenienses Solonem scripsisse negat, ne non tam prohibere quam commonere uideretur. Igitur lex apud contemptores et legum praecepta calcantes uidetur esse occasio delictorum, dum prohibendo, quod non uult fieri, ligat eos uinculis mandatorum, qui prius absque lege peccantes non tenebantur criminibus. Haec diximus legem, quae per Moysen data est, intellegentes. Verum, quia in consequentibus scriptum est: «Lex Dei et lex carnis atque membrorum, quae pugnat aduersus legem mentis nostrae et captiuos nos ducit in lege peccati», simulque quattuor leges contra se dimicantes in uno loco scriptas esse cognosco, non absque re arbitror, si requiram, quot genera legis in scripturis sanctis esse memorentur. Dicitur lex, quae per Moysen data est, secundum illud, quod scriptum est ad Galatas: *Quotquot enim ex operibus legis sunt, sub maledicto sunt. Scriptum est enim: Maledictus omnis, qui non permanet in omnibus, quae scripta sunt in libro legis, ut faciat ea.* Et rursum in eadem epistula: *Lex propter praeuaricationes posita est donec ueniret semen,*

[133] CICERÓN, *Pro Roscio Amerino*, 70. [134] Gál 3,10.

transgresiones hasta que llegase la descendencia, a quien iba destinada la promesa. Esa ley fue promulgada por los ángeles y con la intervención de un mediador. Y también: *De manera que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe. Mas una vez llegada la fe, ya no estamos bajo pedagogo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús*[135]. También la historia, que no contiene mandatos, sino que refiere lo que ha acontecido, es llamada ley por el Apóstol: *Decidme vosotros, los que queréis estar sometidos a la ley: ¿No oís la ley? Pues está escrito que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la naturaleza; el de la libre, en virtud de la promesa*[136]. Y aun los salmos son llamados ley: *Para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me han odiado sin motivo*[137]. El Apóstol llama también ley a la profecía de Isaías: *En la ley está escrito: ¡En lenguas extrañas y por boca de extraños hablaré yo a este pueblo! y ni aun así me escucharán, dice el Señor*[138]. Así lo he visto escrito en Isaías según el texto hebreo y Aquila. También se llama ley a la interpretación mística de las Escrituras: *Sabemos que la ley es espiritual*[139].

Aparte de todo esto, el Apóstol habla de una ley natural inscrita en nuestros corazones: *Y cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente lo que manda la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley; como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia*[140]. Esta ley,

cui repromissum est, disposita per angelos in manu mediatoris. Et iterum: *Itaque lex paedagogus noster fuit in Christo, ut ex fide iustificemur. Postquam autem uenit fides nequaquam ultra sub paedagogo sumus. Omnes enim filii Dei estis per fidem, quae est in Christo Iesu.* Historia quoque, quae praecepta non continet, sed, quid factum sit, refert, ab apostolo lex appellatur: *Dicite mihi, qui sub lege uultis esse, non audistis legem? Scriptum est enim, quia Abraham duos filios habuit, unum de ancilla et alterum de libera. Sed qui ex ancilla, secundum carnem natus est, qui autem per repromissionem, de libera.* Sed et psalmi lex appelantur: *Vt compleretur sermo, qui in lege eorum scriptus est: quia odierunt me gratis.* Esaiae quoque prophetiam legem apostolus uocat: *In lege scriptum est: Quoniam in aliis linguis et in labiis aliis loquar populo huic et nec sic exaudient me, dicit Dominus.* Quod iuxta Hebraicum et Aquilam in Esaia scriptum repperi. Appellatur lex et mystica intellegentia scripturarum: *Scimus, quia lex spiritalis est.* Et extra haec omnia naturalem legem scriptam in cordibus nostris idem apostolus docet: *Cum enim gentes, quae non habent legem, naturaliter ea, quae legis sunt, faciunt, isti legem non habentes*

[135] Gál 3,19.24-26.
[136] Gál 4,21-23.
[137] Jn 15,25; Sal 35,19.
[138] 1 Cor 14,21; Is 28,11-12.
[139] Rom 7,14.
[140] Rom 2,14-15.

que está escrita en el corazón, se extiende a todas las naciones, y no hay hombre que ignore esta ley. Por eso, todo el mundo está sometido al pecado y todos los hombres son prevaricadores de la ley; y el juicio de Dios es justo, pues El es quien escribe en el corazón del género humano: «Lo que no quieras que te hagan a ti, no se lo hagas tú a otro». ¿Quién puede ignorar que el homicidio, el adulterio, el hurto y toda clase de codicia son malos, cuando nadie desea que a él le hagan nada de esto? Porque si no considerara malas estas cosas, tampoco se dolería de que se las hicieran. Por esta ley natural conoció su pecado el mismo Caín, que dice: *Mi culpa es demasiado grande para que pueda ser perdonada*[141]. Y Adán y Eva conocieron su pecado y por ello se escondieron bajo el árbol de la vida. También el faraón, antes de que la ley fuera dada por Moisés, apremiado por la ley de la naturaleza, confiesa sus crímenes y dice: *El Señor es el justo; yo y mi pueblo somos inicuos*[142]. La niñez no conoce esta ley, la infancia la ignora y, como peca sin conocer mandamiento alguno, no está ligada por la ley del pecado. Maldice a su padre, maltrata a sus progenitores; pero al no haber recibido la ley de la sabiduría, el pecado está muerto en ella. Pero cuando llegue el mandato, es decir, el tiempo del uso de razón, que desea el bien y evita el mal, entonces el pecado empieza a revivir, y el que peca muere y se hace reo del pecado. Así resulta que la edad de la razón, en la que conocemos los preceptos de Dios para llegar a la vida, opera en

sibi ipsi sunt lex, qui indicant opus legis scriptum in cordibus suis testimonium praebente illis conscientia. Ista lex, quae in corde scribitur, omnes continet nationes et nullus hominum est, qui hanc legem nesciat. Vnde omnis mundus sub peccato et uniuersi homines praeuaricatores legis sunt et idcirco iustum iudicium Dei est scribentis in corde generis humani: «Quod tibi fieri nolueris, alteri ne feceris». Quis ignoret homicidium, adulterium, furta et omnem concupiscentiam esse malum ex eo, quod sibi ea nolit fieri? Si enim mala esse nesciret, numquam sibi doleret inlata. Per hanc naturalem legem et Cain cognouit peccatum suum dicens: *Maior causa mea, quam ut dimittar.* Et Adam et Eua cognouerunt peccatum suum et propterea absconditi sunt sub ligno uitae. Pharao quoque, antequam lex daretur per Moysen, stimulatus lege naturae sua crimina confitetur et dicit: *Dominus iustus, ego autem et populos meus inpii.* Hanc legem nescit pueritia, ignorat infantia et peccans absque mandato non tenetur lege peccati. Maledicit patri et parentes uerberat et, quia necdum accepit legem sapientiae, mortuum est in eo peccatum. Cum autem mandatum uenerit, hoc est tempus intellegentiae adpetentis bona et uitantis mala, tunc incipit peccatum reuiuiscere et ille mori reusque

[141] Gén 4,13. [142] Ex 9,27.

nosotros la muerte si obramos con negligencia; y lo que debería ser ocasión de conocimiento nos seduce y nos hace caer y nos lleva a la muerte.

Y no es que el conocimiento sea pecado, pues la ley del conocimiento es santa, justa y buena; sino que por el conocimiento de los pecados y de las virtudes nace para mí el pecado; porque antes de tener yo el conocimiento no sabía que fuera pecado. Y así sucede que lo que me fue dado para mi bien, por mi culpa se convierte en mal. Hablando hiperbólicamente y empleando una palabra nueva para explicar mi pensamiento, el pecado, que antes de tener yo conocimiento era sin pecado, por la transgresión del precepto se hace «más pecado» para mí. Examinemos en primer lugar en qué consiste esa concupiscencia de que la ley dice: *No te des a la concupiscencia*[143]. Algunos dicen que se trata del precepto escrito en el decálogo: *No desearás cosa de tu prójimo*[144]. Pero nosotros creemos que en la concupiscencia se recapitulan todas las mociones del alma, en virtud de las cuales nos entristecemos o nos dolemos, tememos o deseamos. El Apóstol, vaso de elección, cuyo cuerpo era templo del Espíritu Santo, y que podía decir: *¿Es que queréis una prueba de que habla en mí Cristo?*[145], y en otra ocasión: *Cristo nos ha redimido*[146], y de nuevo: *No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*[147], no habla de sí mismo, sino

esse peccati. Atque ita fit, ut tempus intellengentiae, quo Dei mandata cognoscimus, ut perueniamus ad uitam, operetur in nobis mortem, si agamus neglegentius et occasio sapientiae seducat nos atque subplantet et ducat ad mortem, non quo intellegentia peccatum sit —lex enim intellegentiae sancta et iusta et bona est— sed per intellegentiam peccatorum atque uirtutum mihi peccatum nascitur, quod, priusquam intellegerem, peccatum esse non noueram. Atque ita factum est, ut quod mihi pro bono datum est, meo uitio mutetur in malum et ut hyperbolice dicam nouoque uerbo utar ad explicandum sensum meum—peccatum, quod, priusquam haberem intellegentiam, absque peccato erat, praeuaricatione mandati incipiat mihi esse peccatius. Prius quaerimus, quae sit ista concupiscentia, de qua lex dicit: *Non concupisces.* Alii putant illud esse mandatum, quod in decalogo scriptum est: *Non concupisces rem proximi tui.* Nos autem per concupiscentiam omnes perturbationes animae significatas putamus, quibus maeremus et dolemus, timemus et concupiscimus. Et hoc apostolus, uas electionis, cuius corpus templum erat spiritus sancti et qui dicebat: *An experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur, Christi?* et in alio loco: *Christus nos redemit* et rursum: *Viuo autem iam non ego, uiuit autem in me Christus,* non de se loquitur, sed de

[143] Rom 7,7.
[144] Ex 20,17.
[145] 2 Cor 13,3.
[146] Gál 3,13.
[147] Gál 2,20.

de alguien que después de haber pecado quiere hacer penitencia; y poniéndose en su lugar describe la fragilidad de la condición humana, que sufre las luchas de los dos hombres, el interior y el exterior, que se combaten entre sí. El hombre interior está de acuerdo en que tanto la ley natural como la escrita es buena, santa, justa y espiritual. El exterior afirma de sí mismo: *Yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente mi proceder no lo comprendo, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco*[148]. Ahora bien, si el exterior hace lo que no quiere y pone por obra lo que aborrece, está demostrando que el precepto es bueno y que no es él mismo quien hace el mal, sino el pecado que habita en su carne, es decir, los incentivos del cuerpo y los deseos del placer, que es congénito al cuerpo humano por razón de la descendencia y de la especie; pero si traspasa sus límites degenera en pecado.

Que cada uno se examine a sí mismo y, convertido en acusador propio, reflexione sobre los atractivos del vicio: cómo se delata en su modo de hablar, en su modo de pensar y en el ardor de su cuerpo, y cómo piensa y sufre a menudo lo que no quiere. No quiero decir que «hace» para que no se piense que estoy acusando a los santos, de quienes está escrito: *Era aquel hombre verdadero, sin mácula, justo, adorador de Dios, apartado de toda obra mala*[149]; y a propósito de Zacarías e Isabel: *Y eran los dos justos en la presencia de Dios y caminaban sin reproche en todos los*

eo, qui post peccata uult agere paenitentiam, et sub persona sua fragilitatem describit condicionis humanae, quae duorum hominum, interioris et exterioris, pugnantium inter se bella perpetitur. Interior homo consentit et scriptae et naturali legi, quod bona sit et sancta et iusta et spiritalis; exterior: *Ego,* inquit, *carnalis sum uenundatus sub peccato. Quod enim operor, nescio et non, quod uolo, hoc ago, sed, quod odi.* Si autem exterior facit, quod non uult, et operatur, quod odit, ostendit bonum esse mandatum et non se operari, quod est malum, sed habitans in sua carne peccatum, hoc est incentiua corporis et desideria uoluptatis, quae propter posteros et sobolem insita est humanis corporibus et, si fines fuerit egressa, uertitur in peccatum. Se unusquisque consideret et, accusator sui, tractet incentiua uitiorum, quomodo et in sermone et in cogitatione et in calore corporis saepe loquatur et cogitet et patiatur, quod non uult; nolo dicere faciat, ne sanctos uiros uidear accusare, de quibus scriptum est: *Erat homo ille uerus, inmaculatus, iustus Dei cultor, recedens ab omni opere malo,* et de Zacharia et Elisabeth: *Erant autem iusti ambo in conspectu Dei, ambulantes in omnibus mandatis et iustificationibus Domini absque querella.* Et praeceptum est apostolis: *Estote perfecti, sicut et*

[148] Rom 7,14s. [149] Job 1,1.

mandatos y ordenaciones del Señor[150]; y a los apóstoles se les manda: *Sed perfectos, como también vuestro Padre celestial es perfecto*[151]. No habría mandado esto a los apóstoles si no supiera que el hombre puede ser perfecto. Aunque también podríamos decir que el «apartarse de toda obra mala» significa la enmienda y el abandono de los errores de la niñez y de los vicios de la edad lasciva por la rectitud y las virtudes; o que la justicia que se alaba Zacarías e Isabel fue externa; mientras que la concupiscencia, de la que se dice aquí que habita en nuestros miembros, radica en el interior. Pero es a los apóstoles, no a niños sino a gente de edad madura, a quienes se les manda que practiquen la perfección, de la que también nosotros confesamos que es propia de la edad perfecta.

Al decir esto no disculpamos los vicios, sino que seguimos la autoridad de las Escrituras, según las cuales ningún hombre está libre de pecado; antes bien, Dios, para compadecerse de todos, encerró a todos bajo el pecado, a excepción de Aquel *que no cometió pecado ni se halló engaño en su boca*[152]. De ahí lo que dice Salomón, que no se pueden encontrar las huellas de la serpiente sobre la roca[153]. Y de sí mismo dice el Señor: *Llega el príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder*[154]. Es decir, nada de su obra, ni siquiera de su huella. Por esta razón se nos manda que no reprendamos al hombre que sale de sus pecados[155] ni miremos con horror al egipcio, porque también nosotros estuvimos algún

pater uester caelestis pefectus est. Nunquam autem hoc apostolis imperaret, nisi sciret hominem posse esse perfectum. Nisi forte hoc dicamus, quod recedens ab omni malo emendationem significet et de erroribus pueritiae et uitiis lasciuientis aetatis transitum ad correctionem atque uirtutes, iustitiam quoque, quae in Zacharia et Elisabeth praedicatur, foris esse, concupiscentiam uero, quae nunc habitare in membris nostris dicitur, uersari intrinsecus. Sed apostolis non pueris praecipitur, uerum iam aetatis robustae, ut adsumant perfectionem, quam et nos confitemur in aetate esse perfecta. Nec haec dicentes adulamur uitiis, sed auctoritatem sequimur scripturarum, quod nullus homo absque peccato et conclusit Deus omnes sub peccato, ut omnibus misereatur, absque eo solo, *qui peccatum non fecit, nec dolus inuentus est in ore eius.* Vnde et per Salomonem dicitur, quod serpentis uestigia non inueniantur in petra. Et ipse de se Dominus: *Ecce,* inquit, *uenit princeps mundi istius* et *nihil in me inuenit,* id est sui operis suique uestigii. Ob hanc causam iubetur nobis, ne exprobemus homini reuertenti a peccatis suis et ne abominemur Aegyptium, quia et ipsi quondam in Aegypto fuimus et de luto ac lateribus Pha-

150 Lc 1,6.
151 Mt 5,48.
152 Is 53,9.
153 Prov 30,19.
154 Jn 14,30.
155 Cf. Dt 23,7.

tiempo en Egipto y, con su barro y ladrillos, construimos ciudades para el Faraón; y también fuimos llevados en cautividad a Babilonia por la ley del pecado que residía en nuestros miembros. Así pues, cuando parecía haber llegado al colmo de la desesperación, o, por mejor decir, a la confesión clara de que todo hombre estaba enredado en los lazos del diablo, vuelto en sí el Apóstol, o, mejor dicho, el hombre en cuya persona habla el Apóstol, da gracias al Salvador por haber sido redimido por su sangre, por haber podido deshacerse de sus manchas en el bautismo, vestir la vestidura nueva de Cristo y, una vez muerto el hombre viejo, nacer como hombre nuevo, que dice: *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? Doy gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor,* que me ha librado del cuerpo mortal[156]. Pero si alguien no admite que el Apóstol dice eso en primera persona, pero refiriéndose a otros, que nos explique cómo es que Daniel, del que sabemos que fue justo, dice aparentemente de sí mismo, cuando en realidad está rogando por otros: *Sí, pecamos, hemos actuado con maldad, nos hemos portado injustamente, obramos impíamente y nos hemos alejado y desviado de tus preceptos y juicios; no hemos obedecido a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes y príncipes y padres y a todo el pueblo de la tierra. A ti, Señor, la justicia; a nosotros, la confusión*[157]. Igualmente, lo que se dice en el Salmo 31: *Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: En contra mía*

raoni extruximus ciuitates et quia captiui ducti sumus in Babylonem lege peccati, quod in membris nostris morabatur. Cumque uideretur extrema desperatio, immo aperta confessio omnem hominem diaboli laqueis inretiri, conuersus in se apostolus, immo homo, sub cuius persona apostolus loquitur, agit gratias saluatori, quod redemptus sit sanguine eius et sordes in baptismate deposuerit et nouum Christi adsumpserit uestimentum et mortuo uetere homine natus sit homo nouus, qui dicat: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratias ago Deo per Iesum Christum, dominum nostrum, qui me de corpore mortis liberauit.* Quodsi cui non uidetur sub persona sua hoc apostolum de aliis dicere, exponat, quomodo Danihel, quem iustum fuisse nouimus quasi de se dicat, cum pro aliis deprecetur: *Peccauimus, inique fecimus, iniuste gesssimus, inpie egimus et recessimus ac declinauimus a mandatis tuis et iudiciis et non obaudiuimus seruos tuos prophetas, qui locuti sunt in nomine tuo ad reges nostros et principes et patres et ad omnem populum terrae. Tibi, Domine, iustitia, nobis autem confusio.* Illud quoque, quod in tricesimo primo psalmo dicitur: *Peccatum meum cognitum tibi feci et iniquitatem meam non abscondi. Dixi: Confitebor aduersum me iniustitiam meam*

[156] Rom 7,7-25. [157] Dan 3,29ss.

confesaré mi injusticia ante el Señor; y tú perdonaste mi impiedad y mi pecado. Por eso, todo fiel te suplicará en el momento oportuno[158], no cuadra con David, de quien son estas palabras; pues era hombre justo y aun profeta, para hablar sencillamente; cuadran más bien con el pecador. Y era el justo que en la persona del penitente hacía estas efusiones quien merece oír de Dios: *Te daré inteligencia y te enseñaré el camino que has de seguir, fijaré en ti mis ojos*[159]. En el Salmo 37, que lleva por título: *En conmemoración,* para enseñarnos que debemos recordar siempre nuestros pecados y hacer penitencia, leemos también algo semejante: *No tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados. Mis culpas sobrepasan mi cabeza, son un peso superior a mis fuerzas; mis llagas están podridas y supuran por causa de la impaciencia. Voy encorvado y encogido sobremanera*[160]. Todo este pasaje del Apóstol, con lo que antecede y con lo que sigue, o, mejor dicho, toda su carta a los Romanos, está envuelta en innumerables oscuridades; y si quisiera explicarlo todo, tendría que escribir no un libro solo, sino muchos y extensos volúmenes.

9. ¿Por qué el apóstol Pablo, en la misma carta a los Romanos, escribe: *Desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne, que son los israelitas, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, y los patriarcas; de los cuales*

Domino, et tu remisisti inpietatem peccati mei. Pro hoc orabit ad te omnis sanctus in tempore oportuno, non Dauid et iusto uiro et —simpliciter loquar— prophetae, cuius uerba narrantur, sed peccatori congruit. Cumque iustus sub persona paenitentis talia profudisset, a Deo meretur audire: *Intellegere te faciam et docebo te in uia hac, in qua ambulabis; confirmabo super te oculos meos.* In tricesimo quoque septimo psalmo, cuius titulus est: *In commemorationem,* ut doceat nos semper peccatorum nostrorum memores esse debere et agere paenitentiam, tale quid legimus: *Non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum. Quoniam iniquitates meae eleuatae sunt super caput meum, quasi onus graue adgrauatae sunt super me. Corruptae sunt et putruerunt cicatrices meae a facie insipientiae meae. Adflictus sum et incuruatus sum nimis.* Totus hic apostoli locus et in superioribus et in consequentibus, immo omnis epistula eius ad Romanos nimis obscuritatibus inuoluta est et, si uoluero cuncta disserere, nequaquam mihi unus liber, sed multa et magna scribenda erunt uolumina.

9. Quare apostolus Paulus in eadem ad Romanos scribit epistula: *Optabam ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis et propinquis meis iuxta carnem, qui sunt Israhelitae, quorum adoptio et gloria et testamenta et legislatio et cultus et repromissiones, quorum*

[158] Sal 31,5-6. [159] Sal 31,8. [160] Sal 37,4ss.

procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén?[161]. Problema realmente escabroso. El mismo apóstol que había dicho más arriba: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?*[162]; y otra vez: *Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni lo alto ni lo profundo ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro*[163]; ese mismo apóstol afirma ahora bajo juramento y dice: *Digo la verdad en Cristo, no miento, pues mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo. Siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne,* etc.[164]. Porque si su amor hacia el Señor es tan grande que ni el miedo a la muerte, ni el deseo de vivir, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada podrían apartarle de este amor; si, aunque se le opusieran los ángeles y las potestades, lo presente y lo futuro, las potencias todas de los cielos, lo excelso y lo profundo y aun toda la creación junta, cosa que no va a ocurrir, sin embargo, no se dejaría separar del amor de Dios, que tiene en Cristo Jesús; ¿a qué se debe este cambio tan radical, mejor dicho, esta inaudita sabiduría que, por amor a Cristo, le lleva a no querer

patres, ex quibus est Christus iuxta carnem, qui est super omnia Deus benedictus in saecula, amen? Reuera ualida quaestio, quomodo apostolus, qui supra dixerat: *Quis nos separabit a caritate Christi? tribulatio an angustia an persecutio an fames an nuditas an periculum an gladius?* Et rursum: *Confido autem, quia neque mors neque uita neque angeli neque principatus neque praesentia neque futura neque fortitudines neque excelsa neque profundum neque alia creatura poterit nos separare a caritate Dei quam habemus in Christo Iesu, domino nostro,* nunc sub iureiurando confirmet et dicat: *Veritatem dico in Christo, non mentior, testimonium mihi perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto, quoniam tristitia mihi est magna et continuus dolor cordi meo; optabam enim anathema esse ipse a Christo pro fratribus meis et propinquis iuxta carnem* et reliqua. Si enim tantae est in Dominum caritatis, ut nec metu mortis nec spe uitae nec persecutione nec fame nec nuditate nec periculo nec gladio possit separari a caritate eius, et, si angeli quoque et potestates et uel praesentia uel futura et omnes caelorum fortitudines et excelsa pariter ac profunda et uniuersa simul creatura ei ingruat —quod nequaquam potest fieri—, tamen non separetur a caritate Dei, quam habet in Christo Iesu, quae est ista tanta mutatio, immo inaudita prudentia, ut pro caritate Christi nolit

161 Rom 9,3-5.
162 Rom 8,35.
163 Rom 8,38-39.
164 Rom 9,1-3.

tener a Cristo? Y, por si no lo creyéramos, jura y afirma en Cristo, y pone al Espíritu Santo como testigo de su conciencia, que siente tristeza, no pasajera y fortuita, sino profunda e increíble; y que en su corazón lleva un dolor, no de los que punzan temporalmente y pasan, sino de los que permanecen de forma duradera en el corazón.

¿Hacia dónde apunta esta tristeza? ¿De qué sirve ese incesante dolor? Desea ser anatema de Cristo y perecer para que otros se salven. Pero si consideramos las palabras de Moisés cuando ruega a Dios por el pueblo judío: *Si te dignas perdonar su pecado, perdónaselo; pero si no quieres, bórrame del libro que has escrito*[165], vemos que Moisés y Pablo tienen el mismo amor hacia el rebaño que les había sido encomendado. Y es que *el buen pastor da su vida por sus ovejas; pero el asalariado, cuando ve venir al lobo, huye, porque no son suyas las ovejas*[166]. Y da lo mismo decir: *Desearía yo ser anatema de Cristo* que *Bórrame del libro que has escrito.* Porque los que son borrados del libro de los vivos y no están inscritos con los justos se convierten en anatema del Señor. Fíjate de paso en el gran amor del Apóstol por Cristo, pues desea morir por El y perecer él solo, con tal de que todo el género humano crea en El; perecer, claro está, no para siempre, sino en la presente vida. Porque quien pierde su vida por Cristo, la salva[167]. Por eso toma el modelo del Salmo 43: *Por tu causa nos*

habere Christum? Et ne ei forsitan non credamus, iurat et confirmat in Christo et conscientiae suae testem inuocat Spiritum Sanctum, se habere tristitiam non leuem et fortuitam sed magnam et incredibilem et habere dolorem in corde, non qui ad horam pungat et transeat, sed qui iugiter in corde permaneat. Quo tendit ista tristitia? Ad quid proficit incessabilis dolor? Optat anathema esse a Christo et perire, ut alii salui fiant. Sed si consideremus Moysi uocem rogantis Deum pro populo Iudaeorum atque dicentis: *Si dimittis eis peccatum suum, dimitte; sin autem non uis, dele me de libro tuo, quem scripsisti,* perspiciemus eundem et Moysi et Pauli erga creditum sibi gregem affectum. Pastor enim bonus ponit animam suam pro ouibus, mercennarius autem, cum uiderit lupum uenientem, fugit, quia non sunt eius oues. Et hoc ipsum est dicere: *Optabam anathema esse a Christo* et: *Dele me de libro, quem scripsisti.* Qui enim delentur de libro uiuentium et cum iustis non scribuntur, anathema fiunt a Domino. Simulque cerne apostolum, quantae caritatis in Christo sit, ut pro illo cupiat mori et solus perire, dum modo omne in illum credat hominum genus, perire autem non in perpetuum, sed inpraesentiarum. Qui enim perdiderit animam suam pro Christo, saluam eam facit. Vnde et de quadragesimo tertio psalmo adsumit exemplum: *quoniam*

[165] Ex 32,32. [166] Jn 10,11s. [167] Cf. Mt 10,39.

degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza[168]. Quiere, pues, el Apóstol perecer según la carne para que otros se salven según el espíritu; derramar su sangre para que sean preservadas las almas de muchos. Y que anatema significa a veces muerte, se puede probar con muchos textos del Antiguo Testamento.

Y para que no pensemos que su tristeza es superficial y la causa de su dolor insignificante, continúa diciendo: *Por mis hermanos y allegados según la carne.* Al llamarlos allegados y hermanos según la carne muestra que le son extraños según el espíritu. *De los cuales,* dice, *es la adopción filial,* que en griego se dice más expresivamente con la palabra υιοθεσια. De éstos había dicho el Señor: *Israel es mi hijo, mi primogénito*[169]; y también: *Hijos crié y saqué adelante*[170]. Pero ahora dice: *Los hijos de los extraños me adulan*[171]. *De los cuales es la gloria:* de haber sido escogidos de entre todas las naciones como pueblo particular de Dios. *Y los testamentos:* uno según letra y otro según espíritu; de modo que quienes antes habían servido carnalmente a las ceremonias de la ley abolida, sirvieran después espiritualmente a los preceptos del evangelio eterno. *Y la legislación:* ésta responde a ambos, al Antiguo y al Nuevo Testamento. *Y el culto,* es decir, la verdadera religión. *Y las promesas,* de modo que cuanto fue prometido a los padres, se cumpla en los hijos. *Y,* lo que está por encima de todo, *de los cuales procede Cristo,* nacido de María Virgen. Para que comprendamos quién es este Cristo, recapitula los motivos de su

propter te mortificamur tota die, reputati sumus ut oues occisionis. Vult ergo apostolus perire in carne, ut alii saluentur in spiritu, suum sanguinem fundere, ut multorum animae conseruentur. Quod autem anathema interdum occisionem sonet, multis ueteris instrumenti testimoniis probari potest. Et ne leuem putemus esse tristitiam et modicam causam doloris, iungit et dicit: *Pro fratribus meis et propinquis iuxta carnem.* Quando propinquos appellat et fratres iuxta carnem, in spiritu a se ostendit alienos. Quorum est, inquit, adoptio, quae significantius Graece dicitur υἱοθεσία, de quibus quondam Dominus loquebatur: *Filius primogenitus meus Israhel* et: *Filios genui et exaltaui,* nunc dicit: *Filii alieni mentiti sunt mihi. Et quorum gloria,* ut de cunctis gentibus eligerentur in peculiarem populum Dei. *Et quorum testamenta,* unum in littera, alterum in spiritu, ut, qui prius in carne seruierant, caerimoniis legis abolitae, postea seruirent in spiritu mandatis euangelii sempiterni. *Et legislatio* ad utrumque respondet: et noui et ueteris testamenti. *Et cultus,* id est uera religio. *Et repromissiones* ut, quicquid repromissum est patribus, compleretur in filiis. *Et* —quod omnibus maius est— *ex quibus Christus,* de Maria generatus uirgine. Et ut sciremus, quis iste sit Christus, causas doloris sui uno

[168] Sal 43,22.
[169] Ex 4,22.
[170] Is 1,2.
[171] Sal 17,46.

dolor en una sola palabra: *El cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.* De esta forma se ve la persona y la grandeza de quien, aun procediendo de su estirpe, no fue recibido por ellos. Y, con todo, ensalza la verdad del juicio para no dar la impresión de que le disgusta la sentencia de Dios sobre sus hermanos y familiares, como si fuera rigurosa o desmedida. En resumen, sufre porque en aquellos en quienes se habían juntado tantos bienes, se den ahora tantos males.

10. ¿Qué quiere decir lo que el mismo Apóstol escribe a los Colosenses: *Nadie os venza con afectada humildad del alma, o con el culto de los ángeles, obsesionado por lo que no vio, vanamente hinchado por su mente carnal, en lugar de mantenerse unido a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y conexión, para realizar su crecimiento en Dios,* etc.?[172]. Lo que ya hemos comentado otras veces: *Pues si carezco de elocuencia, no así de ciencia*[173], vemos de nuevo que Pablo no lo decía por humildad, sino consciente de su verdad. Pues los pensamientos profundos y ocultos la lengua no los puede expresar. Y aunque él mismo sabe lo que dice, sin embargo, para oídos extraños, no puede traducirlo a un lenguaje claro. Siendo elocuentísimo en su lengua materna, como hebreo nacido de hebreos y educado a los pies de Gamaliel, hombre doctísimo en la ley, sin embargo, cuando intenta traducirse a sí mismo se encuentra perdido. Y si esto le ocurre a él con la lengua griega, que

sermone comprehendit: *Qui est super omnia Deus benedictus in saecula, amen,* ut iste tantus ac talis ab eis non recipi perciperetur, de quorum stirpe generatus est. Et nihilominus laudat iudicii ueritatem, ne sententia Dei in fratres et propinquos displicere uideatur et uel austera esse uel nimia. In quibus igitur tanta fuerint bona, dolet, cur nunc tanta mala sint.

10. Quid uelit intellegi, quod idem apostolus scribit ad Colossenses: *Nemo uos superet uolens in humilitate mentis et religione angelorum, quae non uidit ambulans frustra inflatus sensu carnis suae et non tenens caput, ex quo totum corpus per nexus et coniunctiones subministratum et constructum crescit in augmentum Dei* et reliqua? Illud, quod crebro diximus: *Etsi inperitus sermone, non tamen scientia,* nequaquam Paulum de humilitate, sed de conscientiae ueritate dixisse etiam nunc adprobamus. Profundos enim et reconditos sensus lingua non explicat et, cum ipse sentiat, quod loquatur, in alienas aures puro non potest transferre sermone. Quem cum in uernacula lingua habeat disertissimum —quippe ut Hebraeus ex Hebraeis et eruditus ad pedes Gamalielis, uiri in lege doctissimi— se ipsum interpretari cupiens inuoluitur. Sin autem in Graeca lingua hoc ei ac-

[172] Col 2,18-19. [173] 2 Cor 11,6.

había bebido en Tarso de Cilicia desde su tierna edad, ¿qué habrá que decir de los latinos que, empeñados en traducirle palabra por palabra, hacen sus sentencias más oscuras aún y, como quien dice, ahogan la abundancia de la mies dejando crecer las malas hierbas? Trataremos, pues, de desenredar parafrásticamente su sentido y de restituir el orden y la coherencia a un lenguaje lleno de dificultades, para que de esa forma los hilos de las palabras discurran sobre un estambre sencillo y el tejido de la palabra del Apóstol se vaya formando con la ayuda de una trama diáfana. *Nadie os venza:* Nadie se lleve contra vosotros el premio. En griego se dice καταβραβεύετω, cuando alguien que participa en un combate, por trampas del competidor o por injusticia de los directivos, pierde el premio o palma que se le debe. Y son muchas las palabras que el Apóstol usa familiarmente siguiendo el uso de su ciudad y su provincia. Pongamos algunas a modo de ejemplo: *A mí poco me importa ser juzgado por tribunal humano*[174]; y: *Hablo a lo humano*[175]; o también: *No os he sido gravoso*[176]; y la frase que ahora comentamos: *Nadie se lleve contra vosotros el premio.* De estas y muchas otras palabras peculiares se valen hasta el día de hoy los cilicios. Y no es de extrañar que el Apóstol emplee lo peculiar de la lengua en que nació y se crió cuando Virgilio, nuestro segundo Homero, llama «criminal» al frío, siguiendo el uso de su tierra[177].

cidit, quam nutritus in Tarso Ciliciae a parua aetate inhiberat, quid de Latinis dicendum est, qui uerbum de uerbo exprimere conantes obscuriores faciunt eius sententias, ueluti herbis crescentibus frugum strangulant ubertatem? conabimur itaque παραφραστικῶς sensum eius euoluere et tricas inplicati eloquii suo ordini reddere atque iuncturae, ut simplici stamine uerborum fila decurrant puroque subtegmine apostolici sermonis textura subcrescat. *Nemo uos superet:* «Nemo aduersum uos brauium accipiat». Hoc enim Graece dicitur βραβεύετω quando quis in certamine positus iniquitate agonothetae uel insidiis magistrorum βραβεῖον et palmam sibi debitam perdit. Multaque sunt uerba, quibus iuxta morem urbis et prouinciae suae familiarius apostolus utitur. E quibus exempli gratia pauca ponenda sunt: *Mihi autem parum est iudicari ab humana die,* hoc est ἀπὸ ἀνθρωπίνης ἡμέρας, et: *Humanum dico,* ἀνθρώπινον λέγω, et: οὐ κατενάρκησα ὑμᾶς, hoc est *non grauaui uos,* et, quod nunc dicitur: μηδεὶς ὑμᾶς καταβραβεύετο, id est *nullus aduersum uos brauium accipiat.* Quibus et aliis multis uerbis usque hodie utuntur Cilices. Nec hoc miremur in apostolo, si utatur eius linguae consuetudine, in qua natus est et nutritus, cum Vergilius, alter Homerus apud nos, patriae

[174] 1 Cor 4,3.
[175] Rom 6,19.
[176] 2 Cor 12,14.
[177] VIRGILIO, *Georg.* 2,256.

Que nadie, pues, os venza ni supere, queriendo seguir la humildad de la letra y una religion y culto de ángeles, para que no sirváis a la inteligencia espiritual, sino a las figuras de lo que había de venir, y que ni el mismo que os desea vencer ha visto ni verá (uno y otro tiempo se da en griego), ya que anda hinchado por el orgullo y camina engreído, y hasta en el ademán de su cuerpo muestra la soberbia de su alma. Esto es lo que significa el vocablo griego ἐμβατεύων. Es el que en vano se crece de orgullo y se ufana de su inteligencia carnal, entendiendo todo carnalmente y dándose a la búsqueda de los delirios de las tradiciones judaicas en vez de aferrarse al que es la cabeza de todas las Escrituras, aquel de quien se dijo: *La cabeza del varón es Cristo*[178]: pero la cabeza y el principio de todo el cuerpo, de los que creen y de toda inteligencia espiritual. De esta cabeza, el cuerpo de la Iglesia, por medio de sus articulaciones y junturas, recibe la savia vital de la doctrina celeste; de forma que, poco a poco, todos los miembros se robustecen y, por los conductos escondidos de las venas, se difunde la sangre limpia proveniente de los alimentos, y se suministra y acrecienta, o, mejor dicho, se mantiene el equilibrio vital del cuerpo; para que los miembros, regados desde la fuente de la cabeza, crezcan hasta la perfección de Dios y así se cumpla la oración del Salvador: *Padre, quiero que, como tú y yo somos una sola cosa, también ellos sean uno en nosotros*[179], a fin de que, cuando Cristo nos entregue al Padre, *Dios sea todo en todos*[180]. Pare-

suae sequens consuetudinem «sceleratum» frigus appellet. Nemo ergo uos superet atque deuincat uolens humilitatem literae sequi et angelorum religionem atque culturam, ut non seruiatis spiritali intellengentiae, sed exemplaribus futurorum, quae nec ipse uidit, qui uos superare desiderat, siue uidet —utrumque enim habetur in Graeco—, praesertim cum tumens ambulet et incedat inflatus mentisque superbiam et gestu corporis praeferat —hoc enim significat ἐμβατεύων—, frustra autem infletur et tumeat sensu carnis suae carnaliter cuncta intellegens et traditionum Iudaicarum deliramenta perquirens et non tenens caput omnium scripturarum illud, de quo dictum est: *Caput uiri Christus est,* caput autem atque principium totius corporis eorumque, qui credunt, et omnis intellengentiae spiritalis. Ex quo capite corpus ecclesiae per suas compages atque iuncturas uitalem doctrinae caelestis accipit sucum, ut omnia paulatim membra uegetentur et per occultos uenarum meatus fundatur defaecatus sanguis ciborum et ministretur atque subcrescat immo teneatur temperantia corporis, ut de fonte capitis rigati artus crescant in perfectionem Dei, ut impleatur saluatoris oratio: *Pater, uolo, ut, sicut ego et tu unum sumus, sic et isti in nobis unum sint,* ut, postquam nos Christus tradiderit patri, sit Deus omnia in omnibus. Tale quid et in uerbis et in

[178] 1 Cor 11,3. [179] Jn 17,21. [180] 1 Cor 15,28.

cido en las palabras, en el sentido y en el estilo, es lo que de forma oscurísima escribe a los Efesios: *Siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada miembro, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor*[181].

De esto he hablado más ampliamente en mis comentarios a dicha carta. Dice todas estas cosas contra aquellos judíos que, después de creer en el Señor y Salvador, querían seguir observando los ritos judaicos. Sobre este asunto se suscitó también no pequeña contienda en los Hechos de los Apóstoles. Y por eso Pablo dice antes: *Que nadie* —de los que se jactan de ser maestros de la ley— *os critique por cuestiones de alimentos o bebida,* como si unos fueran puros y otros impuros; *o a propósito de fiestas,* como si unos días fueran festivos y otros no. Porque para nosotros, que hemos creído en Cristo resucitado, la fiesta es continua y eterna. *O sobre neomenias,* es decir, sobre calendas y principio de mes, cuando la luna menguante se acaba y queda cubierta por las sombras de la noche. Porque la luz de los cristianos es eterna y brilla siempre con los rayos del Sol de justicia. *O en cuestión de sábados:* recomendando que no hagan trabajo servil ni lleven pesos; pues a nosotros se nos ha dado la libertad de Cristo y hemos dejado de llevar el peso de nuestros pecados. *Todo esto,* dice, *es*

sensibus et in genere elocutionis obscurissime scribit ad Ephesios: *Veritatem autem loquentes in caritate crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus, ex quo totum corpus compactum et conexum per omnem iuncturam subministrationis secundum operationem in mensuram uniuscuiusque membri augmentum corporis facit in aedificationem sui in caritate.* Super quo in commentariis eiusdem epistulae diximus plenius. Loquitur autem uniuersa contra eos, qui credentes ex Iudaeis in Dominum saluatorem Iudaicas caerimonias obseruare cupiebant. Super qua re et in Actibus apostolorum non parua quaestio concitata est. Vnde et supra Paulus ait: *Nemo uos iudicet* —de his, qui magistros legis esse se iactant— *in cibo et potu,* quod alia munda sint alia inmunda, *aut in parte diei festi,* ut alios dies festos putent, alios non festos —nobis enim, qui in Christum credimus resurgentem, iugis et aeterna festiuitas est— *aut in parte neomeniae,* hoc est kalendarum et mensis noui, quando decrescens luna finitur et noctis umbris tegitur —Christianorum enim lumen aeternum est et semper solis iustitiae radiis inlustratur— *aut in parte sabbatorum,* ut non faciant seruile opus et onera non portent, quia nos Christi sumus libertate donati et onera peccatorum gestare desiuimus. *Haec,* inquit, *omnia umbra sunt futurorum* et imagines uenturae felicitatis, ut, in

[181] Ef 4,15-16.

sombra de lo que iba a venir[182] e imágenes de la felicidad futura, de modo que, en lo mismo en que los judíos, por seguir la letra, andan vacilantes y pegados a la tierra, nosotros, siguiendo el espíritu, debemos llegar hasta Cristo, que por oposición a las sombras es aquí llamado cuerpo. Y del mismo modo que en el cuerpo está la verdad y en la sombra del cuerpo la mentira, así en la inteligencia espiritual toda comida y toda bebida es limpia, todo es festividad, las calendas son perpetuas y sólo queda esperar el descanso eterno.

Nos preguntamos ahora qué querría decir con lo de: *humildad y culto de los ángeles*[183]. ¿Qué sentido tiene esto? Desde el momento en que el Señor dijo a sus discípulos: *Levantaos, vámonos de aquí*[184]; y: *Se os va a dejar desierta vuestra casa*[185]; y: *El lugar en que fue crucificado el Señor se llama espiritualmente Egipto y Sodoma*[186], todo el culto de las observancias judaicas quedó destruido y las víctimas que ofrecen ya no las ofrecen a Dios, sino a los ángeles desertores y a los espíritus inmundos. Y no es de extrañar que hagan esto después de la pasión del Señor, cuando ya por el profeta Amós se les dice: *¿Es que me ofrecisteis sacrificios y víctimas durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? Os llevasteis la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicisteis para adorarlas*[187]. Exponiendo esto en su discurso a los judíos, el mártir Esteban va recorriendo la historia de Israel, y dice: *E hicieron aquellos días un becerro y ofrecieron un sacrificio*

quibus Iudaei iuxta litteram haesitant et tenentur in terra, nos iuxta spiritum transeamus ad Christum, qui ad distinctionem umbrarum nunc corpus appellatur. Quomodo enim in corpore ueritas est et in corporis umbra mendacium, sic in spiritali intellegentia mundus omnis cibus et potus et tota festiuitas et perpetuae kalendae et aeterna requies expectanda est. Quaerimus, quid dicere uoluerit: *in humilitae et religione angelorum* aut quem sensum habeat. Ex quo Dominus locutus est ad discipulos: *surgite, abeamus hinc* et: *Relinquetur uobis domus uestra deserta,* et: *Locus, in quo crucifixus est Dominus, spiritaliter Aegyptus appellatur et Sodoma,* omnis Iudaicarum obseruationum cultura destructa est et, quascumque offerunt uictimas, non Deo offerunt, sed angelis refugis et spiritibus inmundis. Nec mirum, si hoc post passionem Domini faciant, cum per Amos quoque prophetam dicatur ad eos: *Numquid hostias et uictimas obtulistis mihi quadraginta annis in deserto, domus Israhel? et adsumpsistis tabernaculum Moloch et sidus dei Rempham, figuras, quas fecistis, ut adoretis eas?* Quod plenius in contione Iudaica Stephanus martyr exponens et reuoluens historiam ueterem sic locutus est: *Et uitulum*

[182] Col 2,16-17.
[183] Col 2,18.
[184] Jn 14,31.
[185] Mt 23,38.
[186] Ap 11,8.
[187] Am 5,25s; Hch 7,42-43.

al ídolo y se alegraban de la obra de sus manos. Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo como está escrito en el libro de los profetas[188]. Ahora bien, ejército del cielo se llama no sólo al sol y a la luna y a los astros rutilantes, sino también a la muchedumbre angélica y su milicia, que en hebreo se dice *sabaoth,* es decir, «de las fuerzas» o «ejércitos».

Por eso también en el evangelio de Lucas leemos: *Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace*[189]. Porque Dios hace ángeles suyos a los espíritus, y ministro suyo al fuego abrasador. Y para que sepamos que, en todo tiempo, los que adoraban a los ídolos, aunque parecía que ofrecían sacrificios en el templo, no los ofrecían a Dios, sino a los ángeles, se nos dice más claramente por Ezequiel: *Tuve que darles ordenaciones y preceptos que no eran buenos*[190]. Pues no busca Dios sangre de machos cabríos y de toros[191]. *El sacrificio del Señor es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no lo desprecia*[192]. Y por eso, los que hicieron el becerro en Horeb y adoraron al astro del dios Remphán, sobre el que hemos disertado ampliamente en el profeta Amós, adoraron las figuras que ellos hicieron, y Dios los sometió al servicio de la milicia del cielo, que aquí es llamada por el Apóstol culto de los ángeles. La palabra que se lee en el texto

fecerunt in diebus illis et obtulerunt hostias idolo et laetabantur in operibus manuum suarum. Conuersus autem est Deus et tradidit eos, ut colerent militiam caeli, sicut scriptum est in libro prophetarum. Militia autem caeli non tantum sol appellatur et luna et astra rutilantia, sed et omnis angelica multitudo eorumque exercitus, qui Hebraice appellantur *sabaoth,* id est uirtutum siue exercituum. Vnde et in euangelio iuxta Lucam legimus: *Et subito facta est cum angelo multitudo militiae caelestis laudantium Deum et dicentium: Gloria in altissimis Deo et in terra pax hominibus bonae uoluntatis.* Facit enim Deus angelos suos spiritus et ministros suos ignem urentem. Et ut sciamus semper eos, qui colebant idola, licet in templo hostias uiderentur offerre, non Deo eas obtulisse, sed angelis, per Ezechihel plenius discimus: *Dedi eis iustificationes non bonas et praecepta non bona.* Non enim sanguinem hircorum et taurorum quaerit Deus, sed *sacrificium Domini est spiritus contribulatus, cor contritum et humiliatum Deus non despicit.* Et propterea, qui uitulum fecerunt in Choreb et coluerunt sidus dei Rempham, de quo in propheta Amos plenius disseruimus, adorauerunt figuras, quas ipsi fecerunt, et tradidit eos Deus, ut seruirent militiae caeli, quae nunc ab apostolo religio dicitur

[188] Hch 7,41-42.
[189] Lc 2,13-14.
[190] Ez 20,25.
[191] Cf. Sal 49,13.
[192] Sal 50,19.

griego en el lugar de *humildad* es ταπεινοφοσύνη, es decir, pobreza de mente o de inteligencia. Y realmente hace falta una mente pobre y un modo de pensar deplorable para creer que Dios se complace en la sangre de machos cabríos y toros, y con el olor del incienso que los hombres de ordinario evitamos.

Respecto de lo que sigue: *Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué decretáis todavía, como si estuvierais en el mundo: «No toques, no gustes, no te contamines», cosas todas destinadas a perecer con el uso y debidas a preceptos y doctrinas humanas? Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada y su humildad, y porque al parecer no tienen consideración con el cuerpo, ni se glorían de la hartura de la carne*[193], pienso que tiene el sentido que vamos a ver. Recorramos cada punto, y aclaremos, si Cristo nos ilumina, la oscuridad del sentido y de las palabras. Si habéis sido bautizados en Cristo y *con Cristo habéis muerto* en el bautismo, pero muerto *a los elementos del mundo*, que a eso se llama «elementos», ¿por qué no decís conmigo: *En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo es un crucificado para mí y yo un crucificado para el mundo?*[194]. ¿Es que no habéis oído al Señor, que dice al Padre: *Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*[195], y: *El mundo los aborrece porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo?*[196]. Por el contrario, como quienes viven en el mundo, decretáis: No toques

angelorum. Pro humilitate in Graeco ταπεινοφοσύνη legitur, id est humilitas mentis siue sensus. Vere enim humilis sensus et miseranda suspicio Deum credere hircorum atque taurorum sanguine delectari et nidore thymiamatis, quem saepe homines declinamus. Quod autem sequitur: *Si mortui estis cum Christo ab elementis mundi, quid adhuc tamquam uiuentes in mundo decernitis: «ne tetigeris neque gustaueris neque contrectaueris», quae sunt omnia in interitum ipso usu secundum praecepta et doctrinas hominum? Quae sunt rationem quidem habentia sapientiae in superstitione et humilitate et non ad parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatem carnis,* hunc nobis habere sensum uidetur. Curramus per singula et obscuritatem sensuum atque uerborum Christo reserante pandamus. Si baptizati estis in Christo et cum Christo in baptismate mortui, mortui autem ab elementis mundi —pro eo, quod est elementis—, cur mecum non dicitis: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce domini mei Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo,* nec audistis Dominum dicentem ad patrem: *De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo?* sed e contrario quasi uiuentes in mundo decernitis: «Ne tetigeris corpus hominis mortui, ne uestimentum et scabellum, in quo

[193] Col 2,20ss.
[194] Gál 6,14.
[195] Jn 17,16.
[196] Jn 15,19.

el cuerpo de un hombre muerto, ni el vestido ni el asiento en que se haya sentado una mujer menstruada; ni pruebes carne de cerdo, ni de liebres, ni de sepias o calamares, ni de murena o de anguila, o de cualquier tipo de peces que no tengan escamas y aletas. Todo eso se corrompe y perece con la simple manipulación, y debe ser arrojado junto con la deyección. *Porque la comida es para el vientre, y el vientre para la comida*[197]. Y: *No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de nosotros*[198]. *Según preceptos y doctrinas humanas,* conforme lo que dice Isaías: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres*[199]. Por eso también el Señor reprende a los fariseos diciendo: *Para establecer vuestras tradiciones habéis anulado el mandamiento de Dios. Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre.* Y: *El que maldiga a su padre o su madre, sea castigado con la muerte. Pero vosotros decís: El que diga a su padre o a su madre: «Toda ofrenda que yo ofrezca te aprovechará a ti» pero no honra a su padre y a su madre,* etc.[200]. Y añade: *Y habéis anulado el mandamiento de Dios por razón de vuestra tradición*[201]. Cuántas sean las tradiciones de los fariseos que hoy llaman δευτερώσεις, y cuántos sus cuentos de viejas, no lo puedo explicar aquí. No lo permiten las dimensiones de este tratado y, además, la mayoría son tan vergonzosas que me sonrojaría de nombrarlas. Nombraré una sola para vergüenza de esa raza enemiga. Tienen

sederit mulier menstruata, neque gustaueris suillam carnem et leporum et sepiarum et lolliginum, murenae et anguillae et uniuersorum piscium, qui squamas et pinnulas non habent, quae omnia in corruptione et interitu sunt ipso usu et stercore degeruntur? *Esca enim uentri et uenter escis, et omne, quod intrat per os, non communicat hominem, sed ea, quae de nobis exeunt. Secundum praecepta,* inquit, *et doctrinas hominum,* secundum illud, quod Esaias loquitur: *Populus hic labiis me honorat, cor uero eius longe est a me. Frustra autem colunt me docentes doctrinas et praecepta hominum,* unde et Dominus pharisaeos corripit dicens: *Irritum fecistis mandatum Dei, ut traditiones uestras statueretis.* Deus enim dixit: *Honora patrem et matrem* et: *qui maledixerit patri et matri, morte morietur. Vos autem dicitis: quicumque dixerit patri uel matri: Munus, quodcumque est ex me, tibi proderit et non honorificauit patrem suum aut matrem* et reliqua. Quibus infert: *Et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem uestram.* Quantae traditiones pharisaeorum sint, quas hodie δευτερώσεις uocant, et quam aniles fabulae, reuoluere nequeo. Neque enim libri patitur magnitudo et pleraque tam turpia sunt, ut erubescam

[197] 1 Cor 6,13.
[198] Mt 15,11.
[199] Is 29,13; Mt 15,8.
[200] Mt 15,3-6.
[201] Mt 15,3-6.

al frente de sus sinagogas a unos hombres sapientísimos, encargados de una función asquerosa: si no pueden distinguir a simple vista si la sangre de una virgen o de una menstruada es limpia o inmunda, la prueban con el gusto. Aparte de esto, como está mandado que el sábado cada uno permanezca sentado en su casa y no salga ni se aleje del lugar en que habita, si por casualidad les argumentamos con la letra, para que no se tumben ni anden ni estén de pie, sino solamente sentados, si realmente quieren cumplir lo mandado, ellos suelen responder diciendo: Baraquibas, Simeón y Hellel, nuestros maestros, nos han dejado como tradición que podemos andar mil pasos en sábado; y otras cosas por el estilo, prefiriendo las enseñanzas de los hombres a la de Dios. No es que nosotros digamos que hay que estar sentado el sábado y que por ningún motivo hay que moverse del sitio en que se está; sino que lo imposible de la ley, aquello en que falla por la flaqueza de la carne, hay que llenarlo de sentido con una observancia espiritual.

Sigue: *Cosas que tienen ciertamente alguna apariencia de sabiduría.* En este pasaje, la conjunción «ciertamente» es superflua. Eso es algo que vemos que hace el Apóstol en muchos pasajes por falta de pericia en la gramática. De hecho no sigue la conjunción «pero», ni ninguna otra de las que suelen completar la frase en que se utiliza «ciertamente». Así pues, las observancias judaicas parecen tener alguna apariencia de razón y sabiduría humana

dicere. Dicam tamen unum in ignominiam gentis inimicae: Praepositos habent sinagogis sapientissimos quosque, foedo operi delegatos, ut sanguinem uirginis siue menstruatae mundum uel inmundum, si oculis discernere non potuerint, gustatu probent. Praeterea, quia iussum est, ut diebus sabbatorum sedeat unusquisque in domo sua et non egrediatur nec ambulet de loco, in quo habitat, si quando eos iuxta litteram coeperimus artare, ut non iaceant, non ambulent, non stent, sed tantum sedeant, si uelint praecepta seruare, solent respondere et dicere: Barachibas et Symeon et Helles, magistri nostri, tradiderunt nobis, ut duo milia pedes ambulemus in sabbato et cetera istius modi, doctrinas hominum praeferentes doctrinae Dei. Non quo dicamus sedendum esse semper in sabbato et de loco, in quo quis fuerit occupatus, penitus non recedendum, sed quod id, quod inpossibile legis est, in quo infirmatur per carnem, spiritali obseruatione complendum sit.

Sequitur: *Quae sunt rationem quidem habentia sapientiae.* Hoc loco «quidem» coniunctio superflua est, quod in plerisque locis propter inperitiam artis grammaticae apostolum fecisse reperimus; neque enim «sed» sequitur uel alia coniunctio, quae solet ei propositioni, ubi «quidem» positum fuerit, respondere. Videntur igitur obseruationes Iudaicae apud inperitos et uilem plebiculam imaginem

entre los ignorantes y el pueblo bajo. Por eso, a sus maestros se les llama «sabios»; y cuando en determinados días explican sus tradiciones, suelen decir a sus discípulos: «los sabios nos transmiten las tradiciones». En el texto griego, en lugar de «superstición», se dice «falsa religión»; y en lugar de «humildad», un vocablo que más bien significa virtud que vicio; pero aquí hay que darle el sentido de: piensan cosas bajas y terrenas. Respecto de la alusión a la «severidad con el cuerpo», la lengua latina no tienen una palabra correspondiente, y por eso traducimos: «no tener miramiento al cuerpo». Los judíos no tienen miramiento con sus cuerpos en la ingestión de alimentos, desdeñando a veces lo que tienen y buscando lo que no tienen. Por esa razón se debilitan a veces y cogen enfermedades. Tampoco se respetan a sí mismos, pues no saben que todo es limpio para los limpios[202], y nada puede ser manchado si se toma con hacimiento de gracias[203], y que todo ha sido creado por el Señor para que, con el uso y degustación de las carnes, los miembros humanos adquieran vigor y sustento.

Por «elementos del mundo», de los que nos hemos apartado o, más bien, a los que estamos muertos, hay que entender la ley de Moisés y toda la Antigua Alianza, que no eran sino los rudimentos y los comienzos de la religión, y por medio de los cuales hemos podido conocer a Dios. Del mismo modo, se llama «elementos» a las letras, con las que formamos las sílabas y las pala-

habere rationis humanaeque sapientiae, unde et doctores eorum σοφοί, hoc est sapientes, uocantur. Et si quando certis diebus traditiones suas exponunt, discipulis suis solent dicere: οἱ σοφοὶ δευτεροῦσιν, id est sapientes docent traditiones. Pro superstitione in Graeco ἐθηλοθρησκεία posita est, hoc est falsa religio, et pro humilitate ταπεινοφροσύνη quae magis uirtutem solet sonare quam uitium; sed hic ταπεινοφροσύνη sic intellegenda, quod humilia sentiant atque terrena. 'Αφειδία autem σώματος, cuius nomen Latinus sermo non explicat, apud nos dicitur «ad non parcendum corpori». Non parcunt Iudaei corporibus suis in adsumptione ciborum contemnentes interdum, quae habent, et quaerentes, quae non habent —ex qua necessitate debilitates interdum et morbos contrahunt—, nec honorant semet ipsos, cum omnia munda sint mundis nihilque possit esse pollutum, quod cum gratiarum actione percipitur, et idcirco a Domino sit creatum, ut saturitate et adimpletione carnis humanos artus uegetet atque sustentet. Elementa autem mundi, a quibus, immo quibus mortui sumus, lex Moysi et omne uetus instrumentum intellegendum est, quibus quasi elementis et religionis exordiis Dominum discimus. Quomodo enim elementa appellantur litterae, per quas

[202] Cf. Tit 1,15. [203] Cf. 1 Tim 4,4.

bras, para, tras larga meditación, hilvanar la frase. También la música tiene sus elementos, y la geometría parte de los elementos de las líneas; la dialéctica y la medicina tienen igualmente sus introducciones. Así también, la infancia del varón justo se instruye en los elementos del Antiguo Testamento hasta llegar a la plenitud evangélica. Por eso el Salmo 118 y todos los que van señalados por letras nos llevan de la mano de la ética a la teología, y de los elementos de la letra, que mata y que es destruida, nos hacen pasar al espíritu vivificador. En suma, los que estamos muertos al mundo y a sus elementos no debemos regirnos por lo que es del mundo, porque en una cosa está el comienzo, y en otra, la perfección.

11. ¿Qué quiere decir lo que el mismo Apóstol escribe a los Tesalonicenses: *Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío,* etc.?[204]. En la primera carta a los Tesalonicenses había escrito: *En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. Vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche. Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no escaparán*[205]. Y es que antes les había escrito: *Os decimos esto como palabra del Señor: nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la orden dada por la*

syllabas ac uerba coniungimus et ad texendam orationem longa meditatione procedimus, ars quoque musica habet elementa sua et geometrica ab elementis incipit linearum et dialectica atque medicina habent εἰσαγωγάς suas, sic elementis ueteris testamenti, ut ad euangelicam plenitudinem ueniant, sancti uiri eruditur infantia. Vnde et centesimus octauus decimus psalmus et omnes alii, qui litteris praenotantur, per ethicam nos ducunt ad theologiam et ab elementis occidentis litterae, quae destruitur, transire faciunt ad spiritum uiuificantem. Qui ergo mundo et elementis eius mortui sumus, non debemus ea obseruare, quae mundi sunt, quia in altero initium, in altero perfectio est.

11. Quid sibi uelit, quod idem apostolus ad Thessalonicenses scribit: *Nissi discessio uenerit primum et reuelatus fuerit homo peccati* et reliqua? In prima ad Thessalonicenses scripserat: *De temporibus autem et momentis, fratres, non necesse habetis, ut uobis scribam; ipsi enim diligenter scitis, quia dies Domini sicut fur in nocte ita ueniet. Cum enim dixerint: pax et securitas, tunc repentinus illis instabit interitus sicut dolor in utero habenti et non effugient.* Supra enim ad eos scripserat: *Hoc uobis dicimus in uerbo Domini, quia nos, qui uiuimus, qui residui sumus in aduentu Domini, non praeueniemus eos, qui*

[204] 2 Tes 2,3. [205] 1 Tes 5,1ss.

voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires, y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras[206]. Los macedonios que estaban oyendo esto no entendieron a quiénes llama el Apóstol sus contemporáneos ni de quiénes se dice que van a quedar para ser arrebatados con él sobre las nubes al encuentro del Señor, sino que más bien pensaron que Cristo había de venir en su majestad mientras el Apóstol aún vivía, y antes de que gustara la muerte. Enterado de esto, el Apóstol les ruega y conjura, por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, que no se dejen perturbar tan fácilmente ni por el espíritu, ni por discursos, ni por una supuesta carta suya, como si fuera inminente el día del Señor[207].

Ahora bien, que sean dos las venidas de nuestro Señor y Salvador, lo enseñan todos los libros de los profetas y la fe de los evangelios: primero vino en humildad, y más tarde vendrá en gloria. Y el Señor mismo anuncia las cosas que van a suceder antes de la consumación del mundo, y cómo tiene que venir el anticristo, cuando dice a los apóstoles: *Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo —¡el que lea, que entienda!—, entonces los que están en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado,*

dormierunt, quoniam ipse Dominus in iussu et in uoce archangeli et in tuba Dei descendet de caelo et mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi. Deinde nos, qui uiuimus, qui residui sumus, simul rapiemur cum illis in nubimus obuiam Domino in aëra et sic semper cum Domino erimus. Itaque consolamini inuicem in uerbis istis. Quod audientes Macedones non intellexerunt, quod secum uiuentes apostolus uocet et qui dicantur residui, qui cum illo rapiantur in nubibus obuiam Domino, sed arbitrati sunt, dum adhuc esset in corpore et antequam gustaret mortem, Christum in sua maiestaste uenturum. Quod apostolus audiens rogat eos et adiurat per aduentum Domini nostri Iesu Christi, ut non cito moueantur neque per spiritum neque per sermonem neque per epistulam tamquam ab eo scriptam, quasi instet dies Domini. Duos autem esse aduentus Domini saluatoris et omnia prophetarum docent oulumina et euangeliorum fides, quod primum in humilitate uenerit et postea sit uenturus in gloria, ipso Domino protestante, quae ante consummationem mundi futura sint et quomodo uenturus antichristus, quando loquitur ad apostolos: *Cum uideritis abominationem desolationis, quae dicta est a Danihele propheta, stantem in loco sancto —qui legit, intellegat— tunc, qui in Iudaea sunt, fugiant ad montes et, qui in tecto, non descendant tollere*

[206] 1 Tes 4,15-18.

[207] Cf. 2 Tes 2,1-2.

no baje a recoger las cosas de su casa[208]. Y luego: *Entonces, si alguno os dice: «Mirad, el Cristo está aquí o allí», no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Mirad que os lo he predicho. Así que si os dicen: «Está en el desierto», no salgáis; «Está en los aposentos», no lo creáis. Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre*[209]. Y en otra ocasión: *Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. El enviará a sus ángeles con trompeta y voz sonora que reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro*[210]. Y de nuevo habla del anticristo a los judíos: *Yo he venido en nombre de mi Padre y no me habéis creído. Si otro viniere en nombre propio, a ése recibiréis*[211].

Así pues, los ánimos de los Tesalonicenses habían quedado alarmados y desorientados con ocasión de alguna carta mal entendida o por alguna revelación falsa, que en sueños habría engañado a los dormidos, o por la conjetura de algunos que aplicarían al momento presente palabras de Isaías, de Daniel o de los evangelios, que anuncian la venida del anticristo; de modo que esperaban que Cristo estaba a punto de venir con toda su gloria y majestad. Este es el error que trata de remediar el Apóstol, y para

aliquid de domo sua. Et iterum: *Tunc, si quis uobis dixerit: Ecce hic Christus aut illic, nolite credere. Surgent enim pseudo-christi et pseudoprophetae et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi. Ecce praedixi uobis. Si ergo dixerint uobis: Ecce in deserto est, nolite exire; ecce in penetralibus, nolite credere. Sicut enim fulgur exit ab oriente et paret usque in occidentem, ita erit et aduentus filii hominis.* Ac deinde: *Tunc apparebit signum filii hominis in caelo et uidebunt filium hominis uenientem in nubibus caeli cum uirtute multa et maiestate. Et mittet angelos suos cum tuba et uoce magna et congregabunt electos eius a quattuor uentis a summo caelorum usque ad terminos eorum.* Rursumque de antichristo loquitur ad Iudaeos: *Ego ueni in nomine patris mei et non credidistis mihi. Si alius uenerit in nomine suo, illum suscipietis.* Igitur Thessalonicensium animos uel occasio non intellectae epistulae uel ficta reuelatio, quae per somnium deceperat dormientes, uel aliquorum coniectura Esaiae et Danihelis euangeliorumque uerba de antichristo praenuntiantia in illud tempus interpretantium mouerat atque turbauerat, ut in maiestate sua tunc Christum sperarent esse uenturum. Cui errori medetur apostolus et exponit, quae ante aduentum antichristi debeant praestolari, ut, cum illa facta uiderint, tunc sciant antichristum,

[208] Mt 24,15-17.
[209] Mt 24,23-27.
[210] Mt 24,30-31.
[211] Jn 5,43.

ello les expone los fenómenos que tendrán lugar antes de la venida del anticristo; de modo que cuando vean que ocurren esas cosas, entonces sepan que está para llegar el anticristo, es decir, el hombre del pecado, y el hijo de la perdición, *que se opone y se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse en el Santuario de Dios*[212]. Pues, como dice, *si primero no viene la disidencia,* lo que en griego se dice «apostasía», de modo que todas las naciones que están sometidas al Imperio romano se disgreguen de él. Y *no se manifieste,* esto es, aparezca aquel a quien de antemano anuncian las palabras de todos los profetas. *El hombre del pecado,* aquel en quien está la fuente de todos los pecados. *Y el hijo de perdición,* es decir, del diablo, pues él es la perdición de todos, el que se opone a Cristo, y por eso se llama «anticristo». Y *se eleve sobre todo lo que lleva el nombre de Dios:* de modo que pisotee con sus pies a los dioses de todas las naciones, o bien a toda religión verdadera y probada. Y *se siente en el Santuario de Dios,* ya sea en Jerusalén, como algunos piensan, ya en la Iglesia, como creemos más probable. *Haciendo ostentación de ser* él mismo Cristo y el Hijo de Dios. Si antes, dice, no es asolado el Imperio romano, si no precede el anticristo, tampoco Cristo vendrá; pues viene para destruir al anticristo. Recordaréis, dice, que esto mismo que ahora os escribo por carta os lo repetía de viva voz cuando estaba entre vosotros, y os decía que no vendría Cristo si no le precedía el anticristo[213]. *Y vosotros sabéis qué es lo que ahora lo retiene, para que se mani-*

id est hominem peccati et filium perditionis, *qui aduersatur et extollitur super omne, quod dicitur Deus aut quod colitur, et qui in templo Dei sedeat,* esse uenturum. *Nisi,* inquit, *uenerit discessio primum* —quod Graece dicitur ἀποστασία omnes gentes, quae Romano imperio subiacent, recedant ab eis— *et reuelatus fuerit* —id est ostensus, quem omnium propheratum uerba praenuntiant— *homo peccati* —in quo fons omnium peccatorum est— *et filius perditionis* —id est diaboli; ipse est enim uniuersorum perditio—, *qui aduersatur* Christo et ideo uocatur antichristus, *et extollitur super omne, quod dicitur Deus,* ut cunctarum gentium deos siue omnem probatum et ueram religionem suo calcet pede, *et in templo Dei* —uel Hierosolymis, ut quidam putant, uel in ecclesia, ut uerius arbitramur— *sederit ostendens se, tamquam ipse sit* Christus et filius Dei. Nisi, inquit, ante Romanum imperium fuerit desolatum et antichristus praecesserit, Christus non ueniet, qui ideo ita uenturus est, ut antichristum destruat. Meministis, ait, quod haec ipsa, quae nunc scribo per epistulam, cum apud uos esse uenturum, nisi praecessisset antichristus. *Et nunc quid detineat, scitis, ut reueletur in suo tempore,* hoc est: Quae

[212] 2 Tes 2,4.

[213] Cf. 2 Tes 2,5.

fieste en su momento oportuno[214]; es decir: Sabéis perfectamente cuál es la causa por la que el anticristo no viene de momento. No quiere decir abiertamente que el Imperio romano tiene que ser destruido, porque los mismos que imperan lo tienen por eterno. Por eso, según el Apocalipsis de Juan, en la frente escarlata de la meretriz está escrito el nombre de la blasfemia: «Roma eterna»[215]. Si hubiera dicho llanamente y con valentía: «No vendrá el anticristo sin que antes haya sido arrasado el Imperio romano», habría parecido justa la causa de la persecución de la Iglesia todavía naciente.

Lo que sigue: *Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el Impío*[216], tiene este sentido: A través de los innumerables males y pecados con que Nerón, el más impuro de los Césares, tiraniza ahora al mundo se va gestando la venida del anticristo, y lo que éste va a obrar después ya se cumple en parte en aquél. Sólo falta que el Imperio romano, que ahora tiene sometidos a todos los pueblos, desaparezca y sea quitado de en medio. Y entonces vendrá el anticristo, la fuente de la maldad, *a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca*[217], es decir, con su poder divino y con el imperio de su majestad, para la que mandar es hacer. Y esto, no con un ejército numeroso, ni a fuerza de soldados, ni con la ayuda de los ángeles; sino que tan pronto como El viniere, quedará aniquilado el anti-

causa sit, ut antichristus in praesentiarum non ueniat, optime nostis. Nec uult aperte dicere Romanum imperium destruendum, quod ipsi, qui imperant, aeternum putant. Vnde secundum Apocalypsin Iohannis in fronte purpuratae meretricis scriptum est nomen blasphemiae, id est «Romae aeternae». Si enim aperte audacterque dixisset: non ueniet antichristus, nisi prius Romanum deleatur imperium, iusta causa persecutionis in orientem tunc ecclesiam consurgere uidebatur.

Quodque sequitur: *Iam enim mysterium iniquitatis operatur, tantum ut, qui tenet nunc, teneat, donec de medio fiat, et tunc reuelabitur ille iniquus,* hunc habet sensum: multis malis atque peccatis, quibus Nero, inpurissimus Caesarum, mundum premit, antichristi parturitur aduentus et, quod ille operaturus est postea, in isto ex parte completur, tantum ut Romanum imperium, quod nunc uniuersas gentes tenet, recedat et de medio fiat. Et tunc antichristus ueniet, fons iniquitatis, *quem Dominus Iesus interficiet spiritu oris sui,* diuina uidelicet potestate et suae maiestatis imperio, cuius iussisse fecisse est, non in exercitus multitudine, non in robore militum, non in angelorum auxilio, sed, statim ut ille aduenerit, interficietur antichristus. Et quomodo tenebrae solis fugantur aduentu, sic inlustratione aduentus

214 2 Tes 2,6.
215 Cf. Ap 17,3.5.
216 2 Tes 2,7-8.
217 2 Tes 2,8.

cristo. Y del mismo modo que las tinieblas son disipadas con la salida del sol, así, con la manifestación de su venida, el Señor destruirá y aniquilará a aquel cuyas obras son las obras de Satanás. Y así como en Cristo habitó la plenitud de la divinidad corporalmente[218], así también en el anticristo habrá toda clase de fuerzas, signos y prodigios, pero todo será mentira. Lo mismo que a los milagros que Dios obraba por medio de Moisés los magos resistían con sus mentiras, pero la vara de Moisés devoró las varas de ellos[219], así la verdad de Cristo devorará a la mentira del anticristo. Pero por sus engaños serán seducidos los que están destinados para la perdición.

Y como podía suscitarse la objeción latente de por qué le permitió Dios tener todo este poder, estos milagros y prodigios con los que serían seducidos, de ser posible, los mismos escogidos de Dios, con su respuesta se adelanta a la pregunta, y lo que se le podía objetar, lo resuelve antes de que se le objete. Todo esto lo hará, dice, no con un poder propio, sino por concesión de Dios, por causa de los judíos: pues no quisieron recibir la caridad de la verdad, es decir, a Cristo, porque la caridad de Dios se ha derramado en el corazón de los creyentes[220] y El mismo dice: *Yo soy la verdad*[221], de la que en el salmo está escrito: *La verdad brotó de la tierra*[222]. A quienes, pues, no aceptaron la caridad y la verdad, para poder salvarse recibiendo al Salvador, Dios les envía no un operario, sino la operación misma, es decir, la fuente del error,

sui eum Dominus destruet atque delebit, cuius opera satanae sunt opera, et, sicut in Christo plenitudo diuinitatis fuit corporaliter, ita et in antichristo omnes erunt fortitudines et signa atque prodigia, sed uniuersa mendacia. Quomodo enim signis Dei, quae operabatur per Moysen, magi suis resistebant mendaciis et uirga Moysi deuorauit uirgas eorum, ita mendacium antichristi Christi ueritas deuorabit; seducentur autem eius mendacio, qui perditioni sunt praeparati. Et quia tacita quaestio poterat commoueri: Cur enim concessit Deus omnem eum habere uirtutem et signa atque prodigia, per quae seducantur, si fieri potest, etiam electi Dei?, solutione praeuenit quaestionem et, quod obponi poterat, antequam obponatur, absoluit. Faciet, inquit, haec omnia non sua uirtute, sed concessione Dei propter Iudaeos, ut qui noluerunt caritatem recipere ueritatis, hoc est Christum, quia caritas Dei diffusa est in corda credentium et ipse dicit: *Ego sum eurítas,* de quo in psalmis scriptum est: *Veritas de terra orta est.* Qui ergo caritatem et ueritatem non receperunt, ut saluatore suscepto salui fierent, mittit illis Deus non operatorem, sed ipsam operationem, id est fontem erroris, ut credant mendacio, *quia men-*

[218] Cf. Col 2,9.
[219] Cf. Ex 7,8ss.
[220] Cf. Rom 5,5.
[221] Jn 14,6.
[222] Sal 84,12.

para que crean a la mentira. Porque es *mentiroso y padre de la mentira*[223]. Y si al menos el anticristo hubiera nacido de una virgen, y hubiera sido el primero en venir al mundo, los judíos tendrían una excusa para decir que creyeron que era la verdad, y que por eso recibieron la mentira en lugar de la verdad. Pero serán juzgados o, más bien, condenados sin ningún género de dudas, porque habiendo rechazado la verdad, que es Cristo, van a aceptar la mentira, es decir, al anticristo.

122 *A RUSTICO, SOBRE LA PENITENCIA*

En este caso, Jerónimo escribe como desconocido a un desconocido a ruegos de Hedibia y de Artemia, esposa de Rústico. Este, de acuerdo con su esposa, había hecho promesa de continencia, pero se había vuelto atrás. Jerónimo le invita a recapacitar y a imitar a su esposa, que se ha retirado a los santos lugares para vivir su entrega a Dios. Después de «tejer una corona» de textos bíblicos de penitencia, Jerónimo explotará el argumento catastrofista de las devastaciones de los vándalos, que Rústico ha experimentado personalmente, y le invitan a estar preparado para la llamada del Señor.

La carta es del 407.

1. Si me atrevo a escribir como desconocido a un desconocido, esto se debe a los ruegos de la santa sierva de Cristo Hedibia y de mi santa hija Artemia, esposa tuya o, mejor dicho, consierva y hermana tuya después de haber sido esposa. No contenta de trabajar en su propia salvación, se preocupa también de la tuya,

dax est ipse et pater eius. Et siquidem antichristus de uirgine natus esset et primus uenisset in mundum, poterant habere Iudaei excusationem et dicere, quod putauerint ueritatem et idcirco mendacium pro ueritate susceperint; nunc autem ideo iudicandi sunt, immo procul dubio condemnandi, quia Christo ueritate contempta postea mendacium, id est antichristum, suscepturi sunt.

122 AD RUSTICVM DE PAENITENTIA

1. Quod ignotus ad ignotum audeo scribere, sanctae ancillae Christi Hedybiae et sanctae filiae meae, coniugis tuae Artemiae, immo sororis ex coniuge atque conseruae, fecit deprecatio. Quae

[223] Cf. Jn 8,44.

hasta hace poco en vuestra patria, y a partir de ahora también en los santos lugares, deseosa de imitar la solicitud de los apóstoles Andrés y Felipe, quienes ganados por Cristo corrieron a buscar el uno a su hermano Simón y el otro a su amigo Natanael. De éstos, uno merecerá oír: *Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas, que quiere decir Pedro*[1]. El otro, Natanael, que en nuestra lengua significa «don de Dios», es ensalzado por el testimonio de Cristo, que le dice: *Ahí tenéis un verdadero israelita en quien no hay engaño*[2]. También en otro tiempo hubiera deseado Lot[3] salvar a su mujer juntamente con sus hijas y, cuando medio quemado escapaba del incendio de Sodoma y Gomorra, llevarse consigo a la que estaba dominada por sus vicios antiguos; pero ella, temblando de desesperación y volviendo su vista atrás, fue condenada a ser monumento eterno a la falta de fe; mientras que la ferviente fe de Lot, en lugar de la mujer que había perdido, merece liberar a toda la ciudad de Segor. Al final, abandonando los valles sodomíticos y sus tinieblas, subió a la montaña y vio salir el sol en Segor, que significa «la pequeña». La débil fe de Lot no pudo salvar lo mayor, pero al menos salvó lo pequeño. Porque quien en otro tiempo había habitado en Gomorra y en el error, no podía llegar en seguida a aquel mediodía en que Abrahán, el amigo del Señor, había recibido a Dios con sus ángeles, y en el que José, en Egipto, da de comer a sus hermanos, y en el que el esposo oye

nequaquam propria salute contenta tuam et ante quaesiuit in patria et nunc in sanctis locis quaerit salutem imitari cupiens Andreae et Philippi apostolorum beniuolentiam, quorum uterque inuentus a Christo fratrem Simonem et amicum Nathanahel inuenire desiderat, ut alter eorum mereatur audire: *Tu es Simon, filius Iohannis, tu uocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus,* alter donum Dei —hoc enim in lingua nostra sonat Nathanahel— Christi ad se loquentis testimonio subleuetur: *Ecce uere Israhelita, in quo dolus non est.* Optauerat quondam et Loth cum filiabus saluare coniugem suam et de incendio Sodomae et Gomorrae paene semiustus erumpens educere eam, quae pristinis uitiis tenebatur adstricta; sed et trepida desperatio respiciensque postergum aeterno infidelitatis titulo condemnatur et ardens fides pro una muliere perdita totam Segor liberat ciuitatem. Denique, postquam Sodomiticas ualles ac tenebras derelinquens ad montana conscendit, ortus est ei sol in Segor, quae interpretatur paruula, ut parua fides Loth, quia maiora non poterat, saltim minora seruaret. Neque enim Gomorrae quondam et erroris habitator statim ad meridiem poterat peruenire, in qua Abraham, amicus Domini, cum angelis suscepit Deum et Ioseph fratres pascit in Aegypto sponsusque audit a sponsa: *Vbi pascis, ubi cubas in meridie?* Samuhel

[1] Jn 1,42. [2] Jn 1,47. [3] Cf. Gén 19,1-30.

que le dice la esposa: *¿Dónde apacientas el rebaño, dónde sesteas al mediodía?*[4].

Samuel lloró a Saúl porque no quería curar las heridas de la soberbia con la medicina de la penitencia. También Pablo se lamentaba de que los Corintios no quisieran borrar con sus lágrimas las manchas de la fornicación. Por eso mismo Ezequiel devorará un libro escrito por dentro y por fuera con poemas, llanto y lamentos: con poemas, en alabanza de los justos; con llanto, por los penitentes, y con lamentos, por aquellos de quienes está escrito: *Cuando el impío ha caído en el abismo de sus males, ya no hace caso de nada*[5]. A éstos se refiere también Isaías cuando dice: *Llamaba el Señor Sabaot aquel día a lloro y a lamento y a raparse la cabeza y ceñirse de sayal, pero ellos organizaron jolgorio y regocijo, mataron novillos y degollaron ovejas para comer carne, y decían: Comamos y bebamos, que mañana moriremos*[6]. También Ezequiel dice de ellos: *Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros andáis diciendo: Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir? Diles: Por mi vida, dice el Señor, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se convierta y viva.* E insiste: *Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?*[7]. Nada ofende tanto a Dios como, por desesperación de lo mejor, caer en lo peor; pues la desesperación es indicio de incredulidad. Porque quien desespera de su salvación no cree en el juicio futuro. Pues si lo temiera, se prepararía con

quondam plangebat Saul, quia superbiae uulnera paenitentiae medicamine non curabat, et Paulus lugebat Corinthios, qui fornicationis maculas lacrimis delere nolebant. Vnde et Ezechiel librum deuorat scriptum intus et foris carmine et planctu et uae: Carmine super laude iustorum, planctu super paenitentibus, uae super his, de quibus scriptum est: *Cum uenerit inpius in profundum malorum, contemnit.* Quod ostendit et Esaias dicens: *Vocauit Dominus sabaoth in die illa fletum et planctum et decaluationem et accinctionem ciliciorum; ipsi autem fecerunt laetitiam et exultationem mactantes uitulos et occidentes oues, ut comederent carnes, atque dicentes: Manducemus et bibamus, cras enim moriemur.* De quibus et Ezechiel loquitur: *Et tu, fili hominis, dic domui Israhel: Sic locuti estis dicentes: Errores nostri et iniquitates nostrae super nos erunt et in ipsis contabescimus; et quomodo salui esse poterimus? Dic eis: Viuo ego, dicit Dominus; nolo mortem inpii, sed ut conuertatur a uia sua.* Et iterum: *reuertimini recedentes a uia uestra: quare moriemini, domus Israhel?* Nihil ita offendit Deum quam desperatione meliorum haerere peioribus, licet et ipsa desperatio incredulitatis indicium sit. Qui enim desperat salutem, non

[4] Cant 1,7.
[5] Prov 18,3.
[6] Is 22,12-13.
[7] Ez 33,10-11.

buenas obras para comparecer ante el juez. Escuchemos a Dios, que habla por Jeremías: *Guarda tu pie del camino áspero y tu garganta de la sed*[8]. Y otra vez: *El que cae ¿no se levanta? y el que se extravía ¿no regresará?*[9]. Y por Isaías: *Cuando gimas convertido, te salvarás, y entonces sabrás dónde estuviste*[10]. Nunca podemos saber los males de la enfermedad hasta no haber recuperado la salud. Y qué gran bien sea la virtud lo ponen de manifiesto los vicios, al modo que la luz parece más clara cuando se la compara con las tinieblas. También Ezequiel dice con las mismas palabras e inspirado por el mismo espíritu: *Convertíos y apartaos de todos vuestros crímenes, casa de Israel, y la impiedad no os atormentará. Arrojad todas las impiedades que habéis cometido contra mí y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? Yo no quiero la muerte del pecador, dice el Señor*[11]. Por eso dirá a continuación: *Por mi vida, dice el Señor, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se convierta y viva*[12]; para que el alma incrédula no desespere de la promesa de los bienes ni el espíritu que se cree destinado a la perdición deje de aplicar el remedio a su herida por creer que no se puede curar. Por eso dice que jura, para que si no creemos a un Dios que promete, creamos al menos a un Dios que jura por nuestra salvación. Por esa razón también el justo ora diciendo: *Restáuranos, Dios salvador nuestro; cesa en tu rencor contra nosotros*[13]. Y otra vez: *Tu bondad, Señor, me aseguraba el honor y la*

putat futurum esse iudicium. Quod si metueret, utique bonis operibus se iudici praepararet. Audiamus per Hieremiam loquentem Deum: *Conuerte pedem tuum a uia aspera et guttur tuum a siti* et iterum: *Numquid, qui cadit, non resurget aut, qui auersus est, non reuertetur?* Et per Esaiam: *Quando conuersus ingemueris, tunc saluus eris et scies, ubi fueris.* Scire non possumus aegrotationis mala, nisi cum fuerit sanitas consecuta, et, quantum boni uirtus habeat, uitia demonstrant clariusque fit lumen conparatione tenebrarum. Ezechiel quoque isdem uerbis, quia eodem et spiritu: *Conuertimini,* inquit, *et redite ab iniquitatibus uestris, domus Israhel, et non erunt uobis in tormentum inpietatis. Proicite omnes impietates uestras, quibus inpie egistis aduersum me, et facite uobis cor nouum et spiritum nouum. Et quare moriemini, domus Israhel? Nolo enim mortem peccatoris, dicit Dominus.* Vnde et in consequentibus loquitur: *Viuo ego, dicit Dominus. Nolo mortem peccatoris, nisi ut reuertatur a uia sua et uiuat,* ne mens incredula bonorum repromissione desperet et semel perditioni animus destinatus non adhibeat uulneri curationem, quod nequaquam aestimat posse curari. Idcirco iurare se dicit, ut, si non credimus promittenti Deo, credamus saltim pro nostra salute iuranti.

[8] Jer 2,25.
[9] Jer 8,4.
[10] Cita libre: Is 30,15.
[11] Ez 18,30-32.
[12] Ez 33,11.
[13] Sal 84,5.

fuerza, pero escondiste tu rostro y quedé desconcertado[14]. Porque desde que cambié la fealdad de mis culpas por la belleza de las virtudes, robusteciste mi debilidad con tu gracia, y podré oír que me prometes: *Perseguiré a mis enemigos hasta alcanzarlos, y no volveré hasta que desaparezcan*[15]; de modo que también yo, que antes huía de ti y era enemigo tuyo, seré sostenido por tu mano. No dejes de perseguirme hasta que desfallezca en mi camino malo y vuelva a mi primer esposo, el que me daba vestidos de lino, aceite y flor de harina, el que me alimentaba con ricos manjares. El cercó y cerró mis malos caminos para que pudiera yo encontrar aquel camino que dice en el Evangelio: *Yo soy el camino, la vida y la verdad*[16].

Escucha al profeta que dice: *Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas*[17]. Y di tú como él: *Estoy agotado de gemir, de noche lloro sobre el lecho, riego mi cama con lágrimas*[18]. Y también: *Como busca la cierva las corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed del Dios fuerte y vivo. Las lágrimas son mi pan día y noche*[19]. Y lo del otro pasaje: *Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.*

Quam ob causam et iustus precatur ac dicit: *Conuerte nos, Deus salutaris noster, et auerte furorem tuum a nobis* et iterum: *Domine, in uoluntate tua praestitisti decori meo fortitudinem, auertisti faciem tuam et factus sum conturbatus.* Postquam enim foeditatem delictorum meorum uirtutum decore mutaui, infirmitatem meam tua gratia roborasti et te audiam pollicentem: *Persequar inimicos meos et comprehendam eos et non reuertar, donec deficiant,* ut, qui te ante fugiebam et inimicus eram, tu conprehendar manu. Ne cesses a persequendo, donec deficiam a uia mea pessima et reuertar ad uirum meum pristinum, qui mihi dabat linteamina mea et oleum et similam et cibabat me pinguissimis cibis. Qui idcirco obsaepsit atque praeclusit uias meas pessimas, ut eam inuenirem uiam, quae dicit in euangelio: *Ego sum uia et uita et ueritas.* Audi prophetam loquentem: *Qui seminant in lacrimis, in gaudio metent. Euntes ibant et flebant portantes semina sua; uenientes autem uenient in exultatione portantes manipulos suos,* et loquere cum eo: *Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectum meum, in lacrimis stratum meum rigabo,* et iterum: *Sicut desiderat ceruus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Sitiuit anima mea ad Deum fortem et uiuum, factae sunt lacrimae meae panis per diem et noctem,* et in alio loco: *Deus, Deus meus, ad te de luce uigilo. Sitiuit ad te anima mea, quam mul-*

[14] Sal 29,8.
[15] Sal 17,38.
[16] Jn 14,6.
[17] Sal 125,5-6.
[18] Sal 6,7.
[19] Sal 41,2-4.

Así me he presentado a ti en el santuario[20]. Aunque mi alma tenía sed de ti, sin embargo te he buscado más con el esfuerzo de mi carne y no he podido presentarme a ti en tu santuario sin haber recorrido antes una tierra desierta de vicios, libre de todo influjo y rastro de pasión e inaccesible a los poderes adversos. También el Señor lloró sobre la ciudad de Jerusalén porque no hizo penitencia, y Pedro lavó su triple negación con la amargura de las lágrimas y cumplió aquello del profeta: *Mis ojos destilan ríos de lágrimas*[21]. Jeremías igualmente se lamenta sobre un pueblo que no hace penitencia: *¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos para llorar a este pueblo día y noche?*[22]. Y por qué se lamenta y llora, lo explica con el razonamiento siguiente: *No lloréis por el muerto ni plañáis por él. Llorad, llorad por el que se va, pues ya no volverá más*[23]. No se ha de llorar, por consiguiente, por el gentil ni por el judío que no han pertenecido a la Iglesia y están muertos para siempre. De ellos dice el Salvador: *Deja a los muertos que entierren a sus muertos*[24]. Llora por el contrario a quienes salen de la Iglesia por sus crímenes y pecados y no quieren volver a ella arrepintiéndose de sus pecados. Por eso, dirigiéndose a los hombres de Iglesia, a los que son llamados muros y torres de la Iglesia, la palabra profética dice: *Muros de Sión, derramad lágrimas*[25], cumpliendo el precepto del Apóstol *de alegrarse*

tipliciter tibi, caro mea. In terra deserta et inuia et inaquosa, sic in sancto apparui tibi. Quamquam sitierit te anima mea, tamen non potui nisi prius in terra deserta a uitiis et inuia aduersariis potestatibus et absque humore et reumate ullius libidinis commorarer. Fleuit et Dominus super ciuitatem Hierusalem, quia non egisset paenitentiam, et Petrus trinam negationem amaritudine abluit lacrimarum inpleuitque illud propheticum: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei.* Planguit et Hieremias populum paenitentiam non agentem dicens: *Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrimarum et plorabo populum istum per diem et noctem?* Cur autem plangat et defleat, sequenti sermone demonstrat: *Nolite flere mortuum neque plangatis eum. Flete planctu, qui egredintur, quia non reuertetur ultra.* Nequaquam igitur gentilis plangendus est atque Iudaeus, qui in ecclesia non fuerunt et semel mortui sunt, de quibus saluator dicit: *Dimitte mortuos, ut sepeliant mortuos suos,* sed <eos>, qui per scelera atque peccata egrediuntur de ecclesia et nolunt ultra reuerti ad eam damnatione uitiorum. Vnde et ad uiros ecclesiasticos, qui muri et turres ecclesiae nuncupantur, loquitur sermo propheticus dicens: *Muri Sion, proferte lacrimas* implentes illud apostoli: *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus,* ut dura coda peccantium uestris

[20] Sal 62,2-3.
[21] Sal 118,136.
[22] Jer 9,1.
[23] Jer 22,10.
[24] Mt 8,22.
[25] Lam 2,18.

con los que se alegran y llorar con los que lloran[26]. Así, con vuestras lágrimas incitaréis a llanto a los duros corazones de los que pecan, para que no tengan que oír, obstinados en su malicia: *Yo te planté como viña fructífera, de simiente legítima. ¿Cómo has degenerado en amarga vid silvestre?* O también: *Los que dicen al madero: «Mi padre eres tú», y a la piedra: «Tú me diste a luz».* Y: *Me volvieron las espaldas y no la cara*[27]. El sentido es: No han querido volverse a mí para hacer penitencia, sino que por la dureza de su corazón me han vuelto la espalda para injuriarme. Por eso, también el Señor dice a Jeremías: *¿Has visto lo que han hecho contigo, casa de Israel? Andaban sobre cualquier monte alto y bajo cualquier árbol frondoso, y allí han fornicado. Y después que cometió todas esas fornicaciones dije: Vuélvete a mí, y no volvió*[28].

2. Cuánta es la clemencia de Dios, cuánta nuestra dureza, que después de tantos pecados nos llama a la salvación. Y ni aun así queremos convertirnos al bien: *Si la mujer,* dice, *abandona a su marido y se casa con otro, y si luego quiere volver al primero, ¿acaso la recibirá? ¿No la detestará?*[29]. En lugar de esto, en el texto original hebreo se escribe algo que no figura ni en los códices griegos ni en los latinos: *Pues bien, tú me has abandonado. ¡Vuélvete y te recibiré!, dice el Señor*[30]. En este mismo sentido y casi con las mismas palabras dice también Isaías: *Convertíos cuantos habéis concebido un designio secreto y culpable, hijos de Israel*[31]. *Vuélvete*

lacrimis prouocetis ad fletum, ne perseuerantes in malitia audiant: *Ego plantaui te uineam fructiferam, omnem ueram; quomodo conuersa es in amaritudinem uitis alienae?* Et iterum: *Ligno dixerunt: Pater meus es tu, et lapidi: Tu genuisti me, et aduerterunt ad me dorsa et non facies suas.* Et est sensus: Noluerunt ad me conuerti, ut agerent paenitentiam, sed cordis duritia in iniuriam meam sua terga uerterunt. Quam ob rem et Dominus loquitur ad Hieremiam: *Vidisti, quae facerunt mihi, habitatio Israhel? Abierunt super omnem montem excelsum et subter omne lignum frondosum et fornicati sunt ibi. Et dixi, postquam fornicata est haec omnia: Reuertere ad me, et non est reuersa.*

2. O clementiam Dei, o nostram duritiam! dum es post tanta scelera nos prouocat ad salutem et nec sic quidem uolumus ad meliora conuerti: *Si reliquerit,* inquit, *uxor uirum suum et alii nupserit et uoluerit postea reuerti ad eum, numquid suscipiet eam et non detestabitur?* Pro quo scriptum est iuxta Hebraicam ueritatem, quod in Graecis et Latinis codicibus non habetur: *Et tu reliquisti me; tamen conuertere et suscipiam te, dicit Dominus.* Esaias quoque in eundem sensum isdem loquitur paene sermonibus: *Conuertimini, qui profun-*

[26] Rom 12,15.
[27] Jer 2,21.27.
[28] Jer 3,6-7.
[29] Jer 3,1.
[30] Ibid.
[31] Is 31,6.

a mí, que yo te redimiré[32]. *Yo soy Dios, no hay otro fuera de mí. Dios justo y salvador, no hay otro fuera de mí. Volveos a mí y seréis salvados los que estáis en los confines de la tierra*[33]. *Recordad esto y gemid, y haced penitencia los rebeldes. Convertíos de corazón y recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Dios, no hay otro como yo*[34]. También Joel escribe: *Volved a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con lamentos; desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos. Porque el Señor es clemente y compasivo, y se ablanda ante la desgracia*[35]. Cuán grande sea su misericordia, cuán grande y, por decirlo así, excesiva su clemencia, que nos lo enseñe el profeta Oseas, por cuya boca nos habla Dios: *¿Qué haré contigo, Efraím? ¿Cómo te protegeré, Israel, qué haré contigo? Voy a tratarte como a Adama y como a Seboím. Mi corazón está en mí trastornado y me he conmovido de arrepentimiento. No daré curso al ardor de mi cólera*[36]. Y a su vez, David dice en un salmo: *Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, y en el abismo ¿quién te alabará?*[37].Y en otro pasaje: *Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: Confesaré al Señor mi culpa, y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Por eso, que todo fiel te suplique en el momento oportuno: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará*[38].

dum consilium cogitatis et iniquum, filii Israhel. Reuertere ad me et redimam te. Ego Deus et non est alius praeter me. Iustus et saluator non est absque me. Reuertimini ad me et salui eritis, qui estis in extremis terrae. Recordamini horum et ingemescite et agite paenitentiam, qui erratis. Conuertimini corde et mementote priorum a saeculo, quoniam ego sum Deus et non est alius absque me. Scribit et Iohel: *Conuertimini ad me ex toto corde uestro in ieiunio et lacrimis et planctu; scindite corda uestra en non uestimenta uestra. Misericors enim et miserator est Dominus et agens paenitentiam super malitiis.* Quantae autem sint misericordiae et quantae <et> —ut ita loquar— nimiae ineffabilesque clementiae, Osee propheta nos doceat, per quem loquitur Deus: *Quid tibi faciam, Effraim, quomodo te protegam, Israhel, quid tibi, inquam, faciam? Sicut Adamam ponam te et sicut Seboim. Conuersum est cor meum in me, conturbata est paenitudo mea. Nequaquam faciam secundum iram furoris mei.* Vnde et Dauid loquitor in psalmo: *Non est in morte, qui memor sit tui; in inferno autem quis confitebitur tibi?* Et in alio loco: *Peccatum meum notum feci et iniquitatem meam non abscondi. Dixi: Pronuntiabo contra me iniquitatem meam Domino et tu dimisisti inpietatem cordis mei. Pro hac orabit ad te omnis sanctus in tempore opportuno. Verumtamen nisi in diluuio aquarum multarum ad ipsum non adpropinquabunt.*

[32] Is 44,23.
[33] Is 45,21-22.
[34] Is 46,8-9.
[35] Jl 2,12s.
[36] Os 11,8-9.
[37] Sal 6,6.
[38] Sal 31,5-6.

3. Ya ves de qué magnitud han de ser los llantos para que se les compare con un diluvio de muchas aguas. El que así llore, y pueda decir como Jeremías: *No calle la pupila de tu ojo*[39], al punto verá cumplido en sí mismo lo de: *La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan*[40]; de modo que si la justicia y la fidelidad te asustan, la misericordia y la paz te animen a la salvación. Todo el proceso de la penitencia del pecador lo expone el Salmo 50, cuando después de haberse unido David con Betsabé, la mujer de Urías ceteo, y haber sido reprendido por el profeta Natán, respondió diciendo: *He pecado.* Al punto mereció oír: *También el Señor ha quitado de ti tu pecado*[41]. Al adulterio había añadido el homicidio, y, sin embargo, entregado a las lágrimas, dirá: *Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.* Porque un gran pecado necesitaba una gran misericordia. Por eso prosigue diciendo: *Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti solo pequé* (pues, como rey, no tenía otro a quien temer) *y cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente*[42]. Pues *Dios lo encerró todo bajo el pecado para usar con todos la misericordia*[43]. Y tantos progresos hizo David, que el que poco antes era pecador y penitente se convierte en maestro y dice: *Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti*[44]. Porque *la confesión*

3. Vide, quanta magnitudo sit fletuum, ut aquarum diluuio comparetur. Quos qui habuerit et dixerit cum Hieremia: *Non sileat pupilla oculi mei,* statim in illo complebitur: *Misericordia et ueritas obuiauerunt sibi, iustitia et pax deosculatae sunt,* ut, si te iustitia ueritasque terruerint, misericordia et pax prouocent ad salutem. Totam paenitentiam peccatoris ostendit psalmus quinquagesimus, quando ingressus est Dauid ad Bethsabee uxorem Vriae Cethei, et Natham prophetante correptus respondit dicens: *Peccaui* statimque meretur audire: *Et Dominus abstulit a te peccatum.* Adulterio enim iunxerat homicidium et tamen conuersus ad lacrimas: *Miserere,* ait, *mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Magnum enim peccatum magna indigebat misericordia. Vnde iungit et dicit: *Multum laua me ab iniquitate mea et a peccato meo munda me, quoniam iniquitatem meam ego agnosco et delictum meum contra me est semper. Tibi soli peccaui* —rex enim alium non timebat— *et malum coram te feci, ut iustificeris ir sermonibus tuis et uincas, dum iudicaris. Conclusit enim Deus omnia sub peccato, ut omnibus misereatur.* Tantumque profecit, ut dudum peccator et paenitens transierit in magistrum et dicat: *Docebo iniquos uias tuas et inpii ad te conuertentur.* Confessio

[39] Lam 2,18.
[40] Sal 84,11.
[41] 2 Sam 12,13.
[42] Sal 50,3-6.
[43] Rom 11,32.
[44] Sal 50,15.

y la hermosura están en su presencia[45]; de modo que quien confiesa sus pecados y dice: *Mis llagas están podridas y supuran por causa de mi insensatez*[46], cambia la fealdad de sus heridas por la fragancia de la salud. *Porque quien esconde su iniquidad, no prosperará*[47].

Acab, rey impiísimo, se apoderó a sangre y fuego de la viña de Nabot y, unido a Jezabel, es reprendido e increpado por Elías, no tanto por el matrimonio cuanto por la crueldad: *Esto dice el Señor. Has asesinado y robado. En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también la tuya propia.* Y: *A Jezabel se la comerán los perros delante de los muros de Jezrael. Cuando Acab oyó esto, desgarró sus vestidos y se puso un sayal sobre su carne, ayunó y se acostó con el sayal puesto. Y fue dirigida la palabra del Señor a Elías diciendo: Por haberse humillado en mi presencia, no traeré el mal en vida suya*[48]. Un mismo crimen era el de Acab y el de Jezabel, y sin embargo, porque se convirtió, el castigo de Acab quedó diferido a su posteridad; mientras Jezabel, por obstinarse en su pecado, es condenada con juicio inmediato. También el Señor dice en el Evangelio: *Los ninivitas se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás*[49]. *Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, para que hagan penitencia*[50]. Se pierde la dracma, y es hallada entre la basura. Las noventa y nueve ovejas son dejadas solas, y la única que se había descarria-

enim et pulchritudo coram eo, ut, qui sua fuerit peccata confessus et dixerit: *Corruptae sunt et computruerunt cicatrices meae a facie insipientiae meae,* foeditatem uulnerum sanitatis decore conmutet. *Qui enim abscondit iniquitatem suam, non prosperabitur.* Achab, rex inpiissimus, uineam Nabuthae cruore possedit et cum Iezabel non tam coniugio sibi quam crudelitate coniuncta Heliae increpatione corripitur: *Haec dicit Dominus: Occidisti et possedisti.* Et iterum: *In loco, quo linxerunt canes sanguinem Nabuthae, ibi lingent sanguinem tuum* et: *Iezabel canes comedent ante muros Hiezrahel. Quod cum audisset Achab, scidit uestimenta sua et posuit saccum super carnem suam ieiunauitque et dormiuit in cilicio. Factusque est sermo Domini ad Heliam dicens: Quoniam reueritus est Achab faciem meam, non inducam malum in diebus eius.* Vnum scelus Achab et Iezabel, et tamen conuersi Achab ad paenitentiam poena differtur in posteros et Iezabel in scelere perseuerans praesenti iudicio condemnatur. Loquitur et Dominus in euangelio: *Viri Nineuitae surgent in iudicio cum generatione hac et condemnabunt eam, quia egerunt paenitentiam ad praedicationem Ionae. Non enim ueni uocare iustos, sed peccatores ad paenitentiam.* Dragma perit et tamen inuenitur in stercore; nonaginta nouem oues in solitudine relinquuntur et una ouis, quae aberrauerat,

[45] Sal 95,6.
[46] Sal 37,6.
[47] Prov 28,13.
[48] 1 Re 21,19.23.27-29.
[49] Mt 12,41.
[50] Mt 9,13.

do es traída por el pastor sobre sus hombros. Por eso también hay alegría entre los ángeles por un solo pecador que hace penitencia. ¡Qué gran felicidad, que por nuestra salvación se regocijen los habitantes del cielo! A nosotros se nos dice: *Convertíos, porque ha llegado el reino de los cielos*[51]. No hay ningún lugar intermedio. La vida y la muerte son contrarias y, sin embargo, están juntas en la penitencia. El hijo derrochador había dilapidado toda su fortuna y, lejos de su padre, apenas podía matar su hambre con lo que era comida de cerdos. Regresa a la casa del padre, y se inmola para él un novillo cebado; recupera su vestido y su anillo para poder recibir la vestidura de Cristo, que había manchado, y merecer oír: *En toda sazón, sean tus ropas blancas*[52], y una vez recibido el sello de Dios, gritar al Señor: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti*[53]. Reconciliado así con su beso, podrá decir: *La luz de tu rostro ha sido sellada sobre nosotros, Señor*[54]. *La justicia del justo no lo salvará el día que pecare, ni la maldad del malvado le dañará el día que se convierta*[55]. A cada uno lo juzga el Señor según el estado en que lo encuentra; y no mira el pasado, sino el presente; a condición de que los pecados pasados hayan sido sustituidos por una conversión reciente. *Siete veces caerá el justo y se levantará*[56]. Si cae, ¿cómo puede ser justo? Y si es justo, ¿cómo puede caer? Es que no pierde el nombre de justo quien por la penitencia se levanta. Y no sólo al que cae siete veces, sino también al que cae setenta veces, se le perdonan los pecados si recurre a la peniten-

pastoris humeris reportatur. Vnde et laetitia angelorum est super uno peccatore agente paenitentiam. Quanta felicitas, ut salute nostra exultent caelestia! de quibus dicitur: *Paenitentiam agite; adpropinquauit enim regnum caelorum.* Nullum in medio spatium; mors et uita sibi contraria sunt et tamen paenitentia copulantur. Luxuriosus filius totam prodegerat substantiam et procul a patre uix porcorum cibis inediam sustentabat. Reuertitur ad parentem, immolatur ei uitulus saginatus, stolam accipit et anulum, ut Christi recipiat uestimentum, quod dudum polluerat, et audire mereatur: *Candida sint semper uestimenta tua,* receptoque signaculo Dei proclamet ad Dominum: *Pater, peccaui in caelum et in te* et reconciliatus osculo dicat ad eum: *Signatum est super nos lumen uultus tui, Domine. Iustitia iusti non liberabit eum, in quacumque die peccauerit, et iniquitas iniqui non nocebit ei, in quacumque die conuersus fuerit.* Unumquemque iudicat, sicut inuenerit, nec praeterita considerat sed praesentia, si tamen uetera crimina nouella conuersione mutentur. *Septies cadet iustus et resurget.* Si cadit, quomodo iustus, si iustus, quomodo cadit? Sed iusti uocabulum non amittit, qui per paenitentiam semper resurgit. Et non solum septies, sed septuagies septies delinquenti, si conuer-

[51] Mt 3,2.
[52] Qoh 9,8.
[53] Lc 15,21.
[54] Sal 4,7.
[55] Ez 33,12.
[56] Prov 24,16.

cia. Aquel a quien más se perdona, más ama[57]. La pecadora lava con sus lágrimas los pies del Salvador y los enjuga con su cabellera, y como figura de la Iglesia congregada de entre los gentiles merece oír: *Tus pecados quedan perdonados*[58]. La justicia del fariseo se pierde por su soberbia y la humildad del publicano se salva por su confesión. Por boca de Jeremías protesta Dios: *De pronto hablo contra una nación o reino de arrancar, derrocar y perder; pero si ese pueblo se arrepiente del mal del que es acusado, también yo me arrepentiré del mal que pensaba hacerle. Y de pronto hablo, tocante a una nación o un reino, de edificar y plantar; pero si hace lo que parece malo desoyendo mi voz, entonces yo también desisto del bien que había decidido hacerle.* Y en seguida añade: *Mirad que yo estoy ideando contra vosotros cosa mala y pensando algo en contra. Retorne cada cual de su mal camino, enderezad vuestros caminos y mejorad vuestros pensamientos. Y ellos dijeron: Es inútil, porque iremos en pos de nuestros pensamientos y cada uno hará la iniquidad que le inspire su corazón malo*[59].

El justo Simeón dice en el Evangelio: *Este está puesto para caída y elevación de muchos*[60], para ruina de los pecadores y para elevación de los que hacen penitencia. El Apóstol escribe a los Corintios: *Se oye hablar entre vosotros de inmoralidad, y una inmoralidad tal que no se da ni entre los gentiles, hasta el punto de que uno de vosotros vive con la mujer de su padre. ¡Y vosotros andáis*

tatur ad paenitentiam, peccata donantur. Cui plus dimittitur, plus diliget. Meretrix lacrimis pedes saluatoris lauat et crine detergit et in typum ecclesiae de gentibus congregatae meretur audire: *Dimittuntur tibi peccata tua.* Pharisaei iustitia perit superbia et publicani humilitas confessione saluatur. Per Hieremiam contestatur Deus: *Ad summam loquar contra gentem et regnum, ut eradicem et destruam et disperdam illud. Si paenitentiam egerit gens illa a malo suo, quod locutus sum aduersus eam, agam et ego paenitentiam super malo, quod cogitaui, ut facerem ei, et ad summam loquar de gente et regno, ut aedificem et ut plantem illud. Si fecerit malum in conspectu meo, ut non audiat uocem meam, paenitentiam agam super bono, quod locutus sum, ut facerem ei.* Statimque infert: *Ecce ego fingo contra uos malum et cogito contra uos cogitationem. Reuertatur unusquisque a uia sua mala et dirigite uias uestras et studia uestra. Qui dixerunt: Desperauimus; post cogitationes enim nostras ibimus et unusquisque prauitatem cordis sui mali faciemus.* Symeon iustus loquitur in euangelio: *Ecce hic positus est in ruinam et in resurrectionem multorum,* in ruinam uidelicet peccatorum et in resurrectionem eorum, qui agunt paenitentiam. Apostolus scribit ad Corinthios: *Auditur inter uos fornicatio et talis fornicatio, qualis nec inter gentes quidem, ita ut uxorem patris aliquis habeat. Et*

[57] Lc 7,47.
[58] Lc 7,48.
[59] Jer 18,7ss.
[60] Lc 2,34.

tan hinchados! Y no habéis hecho más bien duelo para que fuera expulsado de entre vosotros el autor de semejante acción[61]. Y en la segunda carta a los mismos, para que el infeliz no se perdiera por exceso de tristeza[62], lo anima, y a ellos les ruega que muestren su caridad con él para que quien se había perdido por el incesto se salvara por la penitencia. *Porque nadie está limpio de pecado, ni aunque su vida pase de un día. Contados están los años de su vida*[63]. *Ni las estrellas son puras a sus ojos*[64] y *aun a sus ángeles achaca desvarío*[65]. Si en el cielo hay pecado, cuánto más en la tierra. Si en quienes están libres de la tentación del cuerpo hay culpa, cuánto más en nosotros que estamos inmersos en la carne frágil y tenemos que decir con el Apóstol: *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?*[66]. Porque no habita en nuestra carne el bien ni hacemos lo que queremos, sino lo que no queremos[67]. De modo que el alma desea una cosa y la carne se ve forzada a hacer otra. Y si es cierto que algunos son llamados justos en las Escrituras, y no simplemente justos sino justos delante de Dios, lo serán según aquella justicia de la que se dijo antes: *Siete veces caerá el justo y se levantará*[68]. Y también según aquello de: *La maldad del malvado no le dañará el día que se convierta*[69]. Así, Zacarías, padre de Juan, del que se escribe que era justo, pecó por no creer, e inmediatamente es condenado a la mudez[70]. También Job, que al principio de su libro es descrito

uos inflati estis et non magis luctum habuistis, ut tollatur de medio uestrum, qui hoc opus fecit. Et in secunda ad eosdem epistula, *ne abundantiori tristitia pareat, qui eius modi est,* reuocat eum et obsecrat, ut confirment super illum caritatem et, qui incestu perierat, paenitentia conseruetur. *Nullus enim mundus a peccato, nec si unius quidem diei fuerit uita eius; numerabiles autem anni uitae illius. Astra quoque ipsa non sunt munda in conspectu eius et aduersum angelos suos peruersum quid excogitauit.* Si in caelo peccatum, quanto magis in terra! Si delictum in his, qui carent temptatione corporea, quanto magis in nobis, qui fragili carne circumdamur et cum apostolo dicimus: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* non enim habitat in carne nostra bonum nec agimus, quod uolumus, sed quod nolumus, ut aliud anima desideret, aliud caro facere cogatur. Quodsi quidam iusti appellantur in scripturis, et non solum iusti sed iusti in conspectu Dei, iuxta illam iustitiam appellantur iusti, iuxta quam supra dictum est: *Septies cadet iustus et resurget* et iuxta quod *iniquitas iniqui non nocebit ei, in quacumque die conuersus fuerit.* Denique et Zacharias, pater Iohannis, qui scribitur iustus, peccauit in

[61] 1 Cor 5,1-2.
[62] 2 Cor 2,7.
[63] Job 14,4-5.
[64] Job 25,5.
[65] Job 4,18.
[66] Rom 7,24.
[67] Cf. Rom 7,18-19.
[68] Prov 24,16.
[69] Ez 33,12.
[70] Cf. Lc 1,6.20.

como justo, sin tacha ni reproche, a continuación es declarado pecador por la palabra de Dios y por su propia confesión. Si Abrahán, Isaac y Jacob; si los mismos profetas y apóstoles no carecieron de pecado; si el trigo más puro está mezclado con paja, ¿qué podrá decirse de nosotros, de quienes está escrito: *¿Qué tiene que ver la paja con el grano, dice el Señor?*[71]. Pero la paja se reserva para la hoguera futura y la cizaña está de momento mezclada con las mieses de trigo, hasta que venga el que tiene el bieldo en su mano y limpie su era para almacenar el trigo en sus graneros y quemar los desechos en el fuego de la gehenna[72].

4. He recopilado en un solo escrito todas estas cosas, rebuscándolas de los bellísimos prados de las Escrituras, y con las más preciosas flores he querido tejerte una guirnalda de penitencia para que la pongas sobre tu cabeza, y deseo que adoptes las alas de las palomas para que vueles y descanses y te reconcilies con el padre bondadosísimo. Me ha contado la que antes fue esposa tuya, y ahora es hermana y consierva, que, siguiendo el consejo del Apóstol[73], renunciasteis a los actos del matrimonio para dedicaros a la oración; pero que pronto tus pasos, como si avanzaran sobre el mar, vacilaron; más aún: hablando claramente, resbalaron. Ella, en cambio, igual que Moisés, oyó del Señor: *Y tú quédate aquí junto a mí*[74]. Y dijo a su vez del Señor: *Afianzó mis pies sobre la roca*[75]. Tu casa, al no tener los sólidos cimientos de la fe,

eo, quod non credidit, et statim silentio condemnatur et Iob, qui iustus et inmaculatus ac sine querella in principio uoluminis sui scribitur, postea et Dei sermone et confessione sui peccator arguitur. Si Abraham, Isaac et Iacob, prophetae quoque et apostoli nequaquam caruere peccato, si purissimum triticum habuit mixtas paleas, quid de nobis dici potest, de quibus illud scriptum est: *Quid paleis ad frumentum, dicit Dominus?* Et tamen paleae futuro reseruantur incendio et zizania hoc tempore mixta sunt segetibus frumentorum, donec ueniat, qui habet uentilabrum in manu sua et purgabit aream, ut triticum in horrea congreget et quisquilias gehennae igne comburat.

4. Haec omnia quasi per pulcherrima scripturarum prata discurrens in unum lucum uolui congregare et de speciosissimis floribus coronam tibi texere paenitentiae, quam imponas capiti tuo et adsumas pennas columbae et uoles et requiescas et clementissimo reconcilieris patri. Narrauit mihi uxor quondam tua, nunc soror atque conserua, quod iuxta praeceptum apostoli ex consensu abstinueritis uos ab opere nuptiarum, ut uacaretis orationi, tuaque rursum uestigia quasi in salo posita fluctuasse, immo —ut apertius loquar— esse prolapsa, illam autem audisse a Domino cum Moysi: *Tu uero hic sta*

[71] Jer 23,28.
[72] Cf. Mt 3,12.
[73] Cf. 1 Cor 7,5.
[74] Dt 5,31.
[75] Sal 39,3.

ha cedido a las tormentas del diablo; la de ella en cambio está firme en el Señor, y no te niega la acogida para que, ya que habías estado unido a ella corporalmente, te unas ahora espiritualmente. Porque *el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él*[76]. Cuando el furor de los bárbaros y el peligro de la cautividad os separó, tú prometiste bajo fe de juramento que, o bien inmediatamente o un poco más tarde, la seguirías a los santos lugares, a donde ella iba, y así salvar tu alma, que al parecer habías perdido por tu negligencia. Cumple pues lo que prometiste en presencia del Señor. La vida de los mortales es incierta. Antes de que seas arrebatado sin cumplir tu promesa, imita a aquella a quien debieras enseñar. Qué vergüenza que el sexo débil venza al siglo y el fuerte sea vencido por el siglo. Una mujer está al frente de esta gran hazaña[77]. ¿No seguirás a aquella que salvándose a sí misma te hace a ti candidato de la fe? Si te detienen los restos de tu hacienda y quieres mirar por tus amigos y tus conciudadanos muertos, por las ciudades y villas destruidas, por lo menos, entre los desastres del cautiverio, los feroces rostros de los enemigos y las innumerables catástrofes de tu provincia, agárrate a la tabla de la penitencia y acuérdate de tu consierva, que diariamente suspira por tu salvación, de la que no desespera. Tú eres un vagabundo en tu patria o, mejor dicho, fuera de tu patria, pues has perdido la patria. Ella está por ti en los venerables lugares de la Resurrección y de la Cruz, junto a la cuna en que, siendo niño, lloriqueó

mecum et dixisse de Domino: *Statuit supra petram pedes meos,* tuam domum, quae fundamenta fidei solida non habebat, postea diaboli turbine concidisse, porro illius perstare in Domino et suum tibi hospitium non negare, ut, cui prius coniunctus fueras corpore, nunc spiritu copuleris —*qui enim adhaeret Domino, unus spiritus est*—, cumque uos rabies barbarorum et inminens captiuitas separaret, sub iuris iurandi testificatione pollicitum, ut ad sancta transeuntem loca uel statim uel postea sequereris et seruares animam tuam, quam uisus fueras neglegentia perdidisse. Redde igitur, quod praesente Domino spopondisti. Incerta est uita mortalium; ne ante rapiaris, quam tuam inpleas sponsionem, imitare eam, quam docere debueras. Pro pudor! fragilior sexus uincit saeculum et robustior superatur a saeculo, tanti dux femina facti est et non sequeris eam, in cuius salute candidatus es fidei? Quodsi te rei familiaris tenent reliquiae, ut scilicet mortes amicorum et ciuium uideas et ruinas urbium atque uillarum, saltim inter captiuitatis mala et feroces hostium uultus et prouinciae tuae infinita naufragia teneto tabulam paenitentiae et memento conseruae tuae, quae tuam cotidie suspirat nec desperat salutem. Tu uagaris in patria, immo non patria, quia patriam perdidisti; ista pro te in locis uenerabilibus resurrectionis et crucis et incunabulorum Domini sa-

[76] 1 Cor 6,17.

[77] Virgilio, *Aen.* 1,364.

el Señor, y se acuerda de tu nombre y te llama hacia sí con sus oraciones; para que, si no por méritos tuyos, al menos por la fe de ella te salves. En otro tiempo yacía un paralítico sobre su camilla, y estaba tan debilitado en todos sus miembros que no podía mover los pies para andar ni las manos para suplicar. Y sin embargo es presentado por otros al Señor y recobra la salud, de modo que pudo llevar su camilla el que poco antes era llevado en ella[78]. También a ti, ausente en el cuerpo, pero presente por la fe, te presenta tu consierva al mismo Señor y Salvador, y le dice como la cananea: *Mi hija está malamente endemoniada*[79]. Pues con razón puedo llamar a tu alma hija de aquella alma que no sabe de diferencia de sexo y que te invita, como a niño de pecho que todavía no puede tomar alimentos sólidos, a la leche de la infancia y te muestra los alimentos de la nodriza para que puedas decir como el profeta: *Me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos*[80].

123 *A GERUQUIA, SOBRE LA MONOGAMIA*

Los manuscritos transmiten hasta seis formas distintas de este nombre. Hilberg, en su edición crítica (CSEL 56, III, p.72) se inclina por Geruquia, que significaría «ennoblecida», de acuerdo con la etimología que para su nombre busca Jerónimo: «recibió su nombre como por un presagio de lo que iba a ocurrir..., pues está rodeada por la noble compañía *de su abuela, de su madre y de su tía». Al final de la carta Jerónimo recoge de nuevo el motivo del nombre, que seguramente le ha llamado la atención,*

luatoris, in quibus paruulus uagiit, tui nominis recordatur teque ad se orationibus trahit, ut, si non tuo merito, saltim huius salueris fide. Iacebat quondam paralyticus in lectulo et sic erat cunctis artubus dissolutus, ut nec pedes ad ingrediendum nec manus mouere posset ad precandum; et tamen offertur ab aliis et restituitur pristinae sanitati, ut portaret lectulum, qui dudum a lectulo portabatur. Et te igitur absentem corpore, praesentem fide offert conserua tua Domino saluatori et dicit cum Chananaea: *Filia mea male uexatur daemonio*. Recte enim appellabo animam tuam filiam animae eius, quae sexus nescit diuersitatem, quia te quasi paruulum atque lactantem et necdum ualentem sumere solidos cibos inuitat ad lac infantiae et nutricis tibi alimenta demonstrat, ut possis dicere cum propheta: *Errani sicut ouis perdita; quaere seruum tuum, quoniam mandata tua non sum oblitus.*

[78] Cf. Mc 2,3ss. [79] Mt 15,22. [80] Sal 118,176.

como sigue llamándola hoy día: «Este tratado "sobre la monogamia" tendrá como título tu propio nombre». No era la primera vez que había escrito sobre la viudez. En esta misma carta menciona las dirigidas respectivamente a Furia (Carta 54), sobre la observancia de la viudez, y a Salvina (Carta 79).

La fecha de la presente carta está indicada por la alusión al rescate que, el año 409, se veía obligada a pagar Roma para verse momentáneamente libre de las tropas de Alarico (ver § 16).

1. Por un viejo camino buscamos una senda nueva, y en un tema antiguo y trillado intentamos descubrir la elegancia de un arte ingenuo, de modo que las cosas, sin ser las mismas, sean las mismas. Uno solo es el camino, pero muchos los atajos para llegar a donde se desea. Con frecuencia me he dirigido a viudas, y para edificación suya he recogido muchos ejemplos de las santas Escrituras y tejido con las variadas flores de sus textos una corona única de castidad. Hoy mis palabras se dirigen a Geruquia, que recibió su nombre como por un presagio de lo que iba a ocurrir, y por una especial ayuda de nuestro Dios providente. Está rodeada por la noble compañía de su abuela, de su madre y de su tía, todas ellas mujeres probadas en Cristo. Su abuela Metronia, perseverando viuda durante cuarenta años, ha sabido reproducir la figura evangélica de Ana, la hija de Fanuel[1]. Benigna, su madre, que cumple catorce años de viudez, está rodeada de un coro centenario de vírgenes. La hermana de Celerino, padre de Geruquia, que la crió durante su infancia y la recibió, al nacer, en su

123 AB GERVCHIAM DE MONOGAMIA

1. In ueteri uia nouam semitam quaerimus et in antiqua detritaque materia rudem artis excogitamus elegantiam, ut nec eadem sint et eadem sint, unum iter et perueniendi, quo cupias multa compendia. Saepe ad uiduas scripsimus et in exhortatione earum multa de scripturis sanctis exempla repetentes uarios testimoniorum flores in unam pudicitiae coronam texuimus. Nunc ad Geruchiam nobis sermo est, quae quodam uaticinio futurorum ac Dei praesidentis auxilio nomen accepit, quam auiae et matris amitaeque, probatarum in Christo feminarum, nobilis turba circumstat: Quarum auia Metronia per quadraginta annos uidua perseuerans Annam nobis, filiam Fanuhelis, de euangelio retulit. Benigna mater quartum et decimum inplens uiduitatis annum centenario uirginum choro cingitur; soror Celerini, patris Geruchiae, quae paruulam nutriuit infantem et in suo

[1] Lc 2,36ss.

regazo, privada durante veinte años del consuelo del marido, instruye a su sobrina en lo que ella aprendió de su madre.

2. He querido resumir esto en pocas palabras para mostrar que mi querida joven no introduce la monogamia en su familia, sino que la continúa por tradición, y no es tanto de alabar por seguirla cuanto sería de censurar por todos si intentara negarse a ello. Tanto más que Simplicio, hijo póstumo, lleva el nombre de su padre y no queda ya la excusa de una casa abandonada y sin heredero, que son los pretextos que a veces ofrece la pasión, de modo que lo que algunos hacen por intemperancia parezca que lo hacen por deseo de descendencia. Pero ¿para qué hablar como si ella se estuviera resistiendo, cuando sé que con el auxilio de la iglesia evita a los muchos pretendientes de su palacio, a los que el diablo excita con ahínco para probar la castidad de nuestra viuda, a la que la nobleza, la hermosura, la edad y las riquezas hacen tanto más apetecible a todos; y cuanto mayores son las dificultades que se oponen a su pudor, tanto mayores son los premios de la vencedora?

3. Pero cuando apenas hemos salido del puerto, ya se nos coloca una especie de escollo que nos impide llegar a la zona segura de altamar, pues se nos recuerda la autoridad del apóstol Pablo, que cuando escribe a Timoteo sobre las viudas le dice: *Quiero, pues, que las jóvenes se casen, que tengan hijos, sean madres de familia y no den al adversario motivo de hablar mal, pues ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás*[2]; conviene tratar

natam suscepit gremio, per annos uiginti mariti solacio destituta erudit neptem, quod a matre didicit.

2. Haec breui sermone perstrinxi, ut ostendam adulescentulam meam non praestare monogamiam generi suo sed reddere nec tam laudandam esse, si tribuat, quam omnibus execrandam, si negare temptauerit, praesertim cum postumus eius Simplicius nomen patris referat et nulla sit excusatio desertae ac sine herede domus, sub quorum patrocinio interdum sibi libido blanditur, ut, quod propter intemperantiam suam faciunt, uideantur facere desiderio liberorum. Sed quid ego quasi ad retractantem loquor, cum audiam eam multos palatii procos ecclesiae uitare praesidio, quos certatim diabolus inflammat, ut uiduae nostrae castitatem probet, quam et nobilitas et forma et aetas et opes faciunt cuncti appetibilem, ut, quanto plura sunt, quae inpugnant pudicitiam, tanto uictricis maiora sint praemia?

3. Et quia nobis de portu egredientibus quasi quidam scopulus opponitur, ne possimus ad pelagi tuta decurrere, et apostoli Pauli scribentis ad Timotheum profertur auctoritas, in qua de uiduis disputans ait: *Volo autem iuniores nubere, filios procreare, matres familias esse, nullam occasionem dare aduersario maledicti gratia; iam enim*

[2] 1 Tim 5,14-15.

en primer lugar del sentido de este precepto y discutir el contenido de todo el pasaje, y de esa forma, insistiendo en las huellas del Apóstol, no apartarnos ni una uña hacia una parte u otra. Antes había descrito cómo debía ser la viuda: que haya estado casada una sola vez, que haya educado bien a los hijos, tenga el testimonio de sus buenas obras, que haya socorrido con sus bienes a los atribulados[3], que tenga su esperanza en Dios y persevere en sus plegarias y oraciones noche y día[4]. Tras lo cual añade lo contrario: *La que está entregada a los placeres, aunque viva está muerta*[5]. Y continúa en seguida armando a su discípulo con toda suerte de doctrina: *Evita, en cambio, a las viudas jóvenes, porque cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo quieren casarse e incurren en condenación por haber faltado a su compromiso anterior*[6]. Así pues, por causa de éstas que fornicaron con ofensa de su esposo Cristo, que eso es lo que significa la palabra griega καταστρανιάσωσιν, quiere el Apóstol un segundo matrimonio, y prefiere un segundo marido a la fornicación; como concesión, claro está, no como precepto.

4. Pero al mismo tiempo hay que examinar cada palabra del texto. *Quiero,* dice, *que las jóvenes se casen:* ¿Por qué razón, dime? Porque no quiero que las muy jóvenes forniquen. *Que tengan hijos:* ¿Con qué finalidad? Para que no se vean forzadas a matar a los hijos por temor a un parto de adulterio. *Que sean madres de fami-*

quaedam abierunt retro post satanan, oportet primum tractare praecepti et omnem loci huius continentiam discutere atque ita apostolicis uestigiis insistentem ne transuersum quidem, ut dici solet, unguem in partem alteram declinare. Supra scripserat, qualis uidua esse deberet: Unius uiri uxor, quae liberos educauit, quae in bonis operibus habuit testimonium, quae tribulantibus de sua substantiola ministrauit, cuius spes Deus est et quae permanet in obsecratione et orationibus nocte ad die. Post quae iungit contraria: *Quae autem in deliciis est, uiuens mortua est.* Statimque infert et discipulum suum omni munit arte doctrinae: *Adulescentiores autem uiduas deuita, quae, cum lasciuierint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quod primam fidem irritam fecerunt.* Propter has igitur, quae fornicatae sunt in iniuriam uiri sui Christi —hoc enim καταστρανιάσωσιν Graecus sermo significat— uult apostolus alterum matrimonium praeferens digamiam fornicationi, secundum indulgentiam dumtaxat, non secundum imperium.

4. Simulque singula testimonii uerba tractanda sunt. *Volo,* inquit, *adulescentulas nubere:* Cur, quaeso? Quia nolo adulescentulas fornicari. *Procreare filios:* Quam ob causam? Ne metu partus ex adul-

[3] Cf. 1 Tim 5,9-10.
[4] Cf. 1 Tim 5,5.
[5] 1 Tim 5,6.
[6] 1 Tim 5,11-12.

lia: Te ruego me digas por qué. Porque es mucho más tolerable estar casada por segunda vez que ser una ramera, tener un segundo marido que no muchos adúlteros. En lo primero hay consuelo en medio de la miseria; en lo segundo, castigo en medio del pecado. Continúa: *no den al adversario motivo de hablar mal:* En este breve y conciso precepto se encierran muchos avisos a la vez: que el acicalamiento excesivo no dé que pensar de la profesión de la viuda; que con sus miradas y su rostro risueño no arrastre tras sí las pandillas de los jóvenes; que no prometa una cosa con sus palabras y otra con su comportamiento y se haga merecedora del dicho vulgar: «Se ha reído, y algo con su pícaro ojillo ha prometido»[7]. Y para resumir en breves palabras todos los motivos que hay para casarse, indica por qué mandó eso: *Porque ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás.* Por eso es por lo que a los incontinentes les abre la posibilidad de segundas y, si es necesario, de terceras nupcias: para apartarlos de Satanás; de forma que prefiere ver a la mujer unida con cualquier marido antes que con el diablo. También a los Corintios les dice algo parecido: *No obstante, digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen.* Dinos, Apóstol, por qué. Y a continuación añades: *Porque peor es abrasarse*[8].

5. Por otra parte, el bien absoluto y que no admite comparación consiste en ser como el Apóstol; es decir, independiente,

terio filios necare cogantur. *Matres familias esse:* Quare, obsecro? Quia multo tolerabilius est digamum esse quam scortum, secundum habere uirum quam plures adulteros. In altero enim miseriarum consolatio est, in altero poena peccati. Sequitur: *Nullam occasionem dare aduersario maledicti gratia.* In quo breui accinctoque praecepto multa simul monita continentur: Ne propositum uiduae exquisitior cultus infamet, ne oculorum nutibus et hilaritate uultus iuuenum post se greges trahat, ne aliud uerbo, aliud habitu polliceatur et conueniat ei uersiculus ille uulgatus: «risit et arguto quiddam promisit ocello». Atque ut omnes nubendi causas breui sermone concluderet, cur hoc praecepisset, ostendit dicens: *Iam enim quaedam abierunt retro post satanam.* Ideo ergo secunda et, si necesse est tertia incontinentibus aperit matrimonia, ut a satana abstrahat, ut magis mulierem qualicumque uiro iunctam faciat esse quam diabolo. Sed et ad Corinthios tale quid loquitur: *Dico autem innuptis et uiduis: bonum est illis, si hic permanserint ut ego. Si autem non se continent, nubant; melius est enim nubere* (quam uri). Cur, apostole? Statim infers: *Quia peius est uri.*

5. Alioquin absolutum bonum est et sine comparatione peioris esse, quod apostolus est, id est solutum, non ligatum, nec seruum sed

[7] Ovidio, *Am.* III, 2,83. [8] 1 Cor 7,8-9.

no atado, no esclavo, sino libre; alguien que piensa lo que atañe a Dios, no lo que atañe a la mujer. E inmediatamente, en lo que sigue, dirá: *La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor. Sin embargo será más feliz si permanece así, según mi consejo, que también yo creo tener del Espíritu de Dios*[9]. En este pasaje se repite el mismo sentido, pues el espíritu es el mismo; las cartas son distintas, pero el autor de las cartas es uno solo. Mientras vive el marido, la mujer está atada; muerto aquél, queda libre. Luego el matrimonio es un vínculo, y la viudez, una liberación. La mujer está ligada al marido, y el marido a la mujer, en cuanto que no tienen poder sobre su propio cuerpo, deben corresponderse en su obligación conyugal y no pueden ejercer libremente la castidad porque están bajo el régimen del matrimonio. Lo que añade: *pero sólo en el Señor,* excluye los matrimonios con los gentiles, sobre los que había dicho en otro lugar: *¡No unciros en yugo desigual con los infieles! Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Beliar? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel? ¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos?*[10]. Es decir, que no aremos con un buey y con un asno[11]; que el vestido de bodas no está tejido con trama desigual[12]. Y de repente retira lo que había concedido, y como si se arrepintiera de lo dicho, vuelve sobre ello diciendo: *Sin embargo*

liberum, cogitantem ea, quae Dei sunt, non ea, quae uxoris. Et protinus in consequentibus: *Mulier,* inquit, *alligata est uiro, quamdiu uiuit uir eius. Quodsi dormierit uir eius, libera est: cui uult, nubat, tantum in Domino. Beatior autem erit, si sic permanserit secundum meum consilium. Puto autem, quod et ego spiritum Dei habeam.* Et in hoc idem sensus, quia idem et spiritus; diuersae epistulae, sed unus auctor epistularum. Viuente uiro mulier alligata est et mortuo soluta. Ergo matrimonium uinculum est et uiduitas solutio. Vxor alligata est uiro et uir alligatus uxori in tamtum, ut sui corporis non habeant potestatem et alterutrum debitum reddant nec possint habere pudicitiae libertatem, qui seruiunt dominatui nuptiarum. Quodque addidit: *Tantum in Domino,* amputat ethinocrum coniugia, de quibus et in alio loco dixerat: *Nolite iugum ducere cum infidelibus. Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate aut quae societas luci cum tenebris? Quae conuentio Christi ad Belial aut quae pars fideli cum infidele? Qui consensus templo Dei cum idolis?* ne scilicet aremus in boue et asino, ne tunica nuptialis uario sit texta subtemine. Extemploque tollit, quod concesserat et, quasi paeniteat eum sententiae suae,

[9] 1 Cor 7,39-40.
[10] 2 Cor 6,14ss.
[11] Cf. Dt 22,10.
[12] Cf. Lev 19,19.

será más feliz si permanece así; y éste dice que es, ante todo, su consejo. Pero para que nadie lo desprecie como si fuera un consejo de hombre, lo confirma con la autoridad del Espíritu Santo; para que nadie oiga en él al hombre que condesciende con la fragilidad de la carne humana, sino al apóstol que manda por el Espíritu Santo. Además, no debe la viuda presumir de aquello de los años juveniles y de que la elección de viuda no afecta a la que no ha llegado a sexagenaria. Porque tampoco fuerza a las solteras ni a las jóvenes a que se casen quien de las casadas dice: *El tiempo es corto; por tanto, los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen* [13]. Trata más bien de aquellas viudas que comen a costa de los suyos, que pesan sobre las cervices de hijos y nietos. A éstos a su vez les manda que aprendan a cuidar de su casa, a recompensar a sus madres y darles lo conveniente para que no sean gravosas para la Iglesia y ésta pueda atender a determinadas viudas, de que se dice: *Honra a las viudas, que lo son verdaderamente* [14]. Es decir, a las que carecen de toda ayuda por parte de los suyos, a las que la pobreza debilita y la edad agobia, aquellas que tienen puesta su esperanza en Dios y cuyo trabajo es la oración. Con esto se da a entender que las viudas jóvenes, excepto las que están excusadas por enfermedad, deben ocuparse de su propio trabajo o del servicio a sus hijos y familiares. En cuanto al honor, tiene el sentido de limosna u honorario, según aquello de que: *Los presbíteros merecen doble honor, principalmente los que se afanan en la predi-*

trahit: *Beatior erit, si sic permanserit,* suique hoc magis dicit esse consilii. Quod, ne contemnatur ut hominis, spiritus sancti auctoritate confirmat, ut non indulgens homo fragilitati carnis humanae, sed apostolus praecipiens Sancto Spiritu audiatur. Nec sibi in eo annorum puellarium debet uidua blandiri, quod non minus sexagenariae electionem praecipit. Neque enim innuptas uel iuuenculas cogit, ut nubant, qui de nuptis quoque loquitur: *Tempus breue est; superest, ut et qui habent uxores, sic sint, quasi non habeant,* sed de his uiduis disputat, quae suorum nutriuntur alimentis, quae filiorum et nepotum ceruicibus imponuntur. Quibus imperat, ut discant domum suam colere et remunerari parentes et sufficienter eis tribuere, ut non grauetur ecclesia et possit certis uiduis ministrare, de quibus scriptum est: *Honora uiduas, quae uere uiduae sunt,* hoc est, quae omni suorum auxilio destitutae, quae manibus suis laborare non possunt, quas paupertas debilitat aetasque conficit, quibus Deus spes est et omne opus oratio. Ex quo intellegi datur adulescentulas uiduas exceptis his, quas excusat infirmitas, uel suo labori uel liberorum ac propinquorum ministerio deligari. Honor autem impraesentiarum uel pro elemosyna uel pro munere accipitur, ut est illud: *Presbyteri du-*

[13] 1 Cor 7,29. [14] 1 Tim 5,3.

cación y en la enseñanza[15]. También el Señor explica en el Evangelio aquel mandamiento de la ley en que se dice: *Honra a tu padre y a tu madre,* no con huecas palabras, con vana adulación, que pueden ser una burla para los padres, sino con la aportación de lo necesario para su vida. Habiendo mandado Dios que los hijos alimentaran a sus padres pobres y les pagaran en su vejez los beneficios que de ellos habían recibido de niños, los escribas y fariseos, por el contrario, enseñaban a los hijos que respondieran a sus padres: «Es un *Corbán,* es decir, es una ofrenda que he prometido al altar, y la he ofrecido con los dones del templo; si tú la apruebas en sustitución de la comida que recibes de mí, se convertirá en alivio tuyo»[16]. Y así, sucedía que mientras el padre y la madre pasaban necesidad, los hijos ofrecían un sacrificio que consumían los sacerdotes y escribas. Ahora bien, si el Apóstol obliga a las viudas pobres, al menos a las jóvenes, y que no sufren enfermedad, a que trabajen con sus propias manos para no gravar a la Iglesia y para que ésta pueda sustentar a las viudas ancianas, ¿qué excusa puede invocar la que abunda en riquezas del mundo, la que puede incluso ayudar a otros y con el injusto mammón procurarse amigos que la reciban en las tiendas eternas?[17]. Piensa también que no escoge para el orden de las viudas sino a la que ha sido mujer de un solo marido. ¡Y nosotros pensábamos que esto es únicamente privilegio de sacerdotes[18], es decir, que no sea admitido al altar más que aquel que sólo haya estado casado una

plici honore digni habeantur, maxime, qui laborant in uerbo et doctrina. Et in euangelio Dominus disserit mandatum legis, in quo dicitur: *Honora patrem tuum et matrem tuam,* non in uerborum sono, qui inopiam parentum cassa potest adulatione frustrari, sed in uictus necessariis ministrandis debere intellegi. Iubente enim Deo, ut filii alerent parentes pauperes et redderent beneficia senibus, quae paruuli acceperant, scribae et pharisaei e contrario docebant filios, ut parentibus responderent: Corban, hoc est donum quod altari pollicitus sum et in templi dona promisi, si tu a me acceperis cibos, uertetur in tuum refrigerium. Atque ita fiebat, ut egentibus patre et matre sacrificium offerrent filii, quod sacerdotes scribaeque consumerent. Si ergo apostolus pauperes uiduas —eas tamen, quae adulescentulae sunt et nulla debilitate franguntur— cogit suis manibus laborare, ne grauetur ecclesia et possit anus uiduas sustentare, qua excusatione utitur, quae opibus mundi affluit, quae potest etiam aliis ministrare et de iniquo mamona facere sibi amicos, qui possint eam in aeterna suscipere tabernacula? Simulque considera, quod uidua non eligatur nisi unius uiri uxor. Et nos putabamus sacerdotum hoc tantum esse priuilegium, ut non admittatur ad altare, nisi qui unam habuerit

[15] 1 Tim 5,17.
[16] Cf. Mc 7,11.
[17] Cf. Lc 16,9.
[18] Cf. 1 Tim 3,2.

vez! Pero no sólo es excluido el dígamo del oficio sacerdotal, sino que incluso en las segundas nupcias se suprime la limosna de la Iglesia, pues se considera indigna una colecta que había de ir a parar en beneficio de un segundo matrimonio. A la ley sacerdotal debería atenerse también el laico, que ha de mostrarse tal que pueda ser elegido para el sacerdocio. Pues no puede ser elegido si ha sido dígamo. Ahora bien, los sacerdotes son elegidos de entre los laicos. Luego también el laico está obligado por el precepto por el que se llega al sacerdocio.

6. Una cosa es lo que el Apóstol quiere y otra lo que se ve forzado a querer. El que conceda las segundas nupcias se debe a mi incontinencia, no a su voluntad. Querría que todos fueran como él mismo, y que pensaran en las cosas de Dios, y que los que han quedado libres no vuelvan a comprometerse. Pero a los que por su incontinencia se deslizan por el despeñadero del estupro, les tiende la mano de la digamia para que se entreguen mejor a una sola que no a muchas. No piense el casado por segunda vez que esto está dicho con amargura o contra la regla del Apóstol. Pues en el Apóstol hay una doble voluntad. Una la que manda: *No obstante, digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo;* otra la que concede: *Pero si no pueden contenerse, que se casen, pues más vale casarse que abrasarse*[19]. Primero expresa lo que quiere; después, lo que se ve forzado a querer. Quiere que después del matrimonio permanezcamos como él mismo, y pone

uxorem. Non solum enim ab officio sacerdotali digamus excluditur, sed et ab elemosyna ecclesiae, dum indigna putatur stipe, quae ad secunda coniugia deuoluta est. Quamquam in lege sacerdotali teneatur et laicus, qui talem se praebere debet, ut possit eligi in sacerdotium. Non enim eligitur, si digamus fuerit, porro eliguntur ex laicis sacerdotes: Ergo et laicus tenetur mandato pro quo ad sacerdotium peruenit.

6. Aliud est, quod uult apostolus, aliud, quod cogitur uelle. Vt concedat secunda matrimonia, meae est incontinentiae, non illius uoluntatis. Vult esse omnes sicut se ipsum et ea cogitare, quae Dei sunt, et solutos nequaquam ultra alligari. Sed, si labentes per incontinentiam ad baratrum stupri uiderit peruenire, digamiae porrigit manum, ut cum una magis quam cum pluribus uolutentur. Quod nequaquam amare dictum et contra apostoli regulam secundus nuptiator exaudiat. Duae enim sunt apostoli uoluntates: Vna, qua praecipit: *Dico autem innuptis et uiduis: bonum est illis, si sic permanserint sicut ego,* altera, qua indulget: *Si autem non se continent, nubant; melius est enim nubere quam uri.* Primum, quid uelit, deinde, quid cogatur uelle, demonstrat. Vult nos permanere post nuptias sicut se ipsum et

[19] 1 Cor 7,8.

como ejemplo su propia felicidad de apóstol. Pero si ve que no queremos lo que él quiere, se muestra tolerante con nuestra incontinencia. ¿Cuál de las dos voluntades escogemos? ¿Escogemos lo que él prefiere y es bueno en sí mismo o, por el contrario, lo que, por comparación con lo malo, resulta ser menos malo, pero nunca será bueno por el hecho de ser preferido a lo malo? Los que escogemos lo que el Apóstol no quiere, sino lo que se ve forzado a querer, peor aún, lo concede a quienes desean lo peor, no hacemos la voluntad del Apóstol, sino la nuestra. Leemos en el Antiguo Testamento[20] que los pontífices casados una sola vez y sus hijas que quedaban viudas podían comer de la comida sacerdotal, y cuando éstas morían se les hacían las mismas exequias que al padre y a la madre. Pero si tomaban otro marido se convertían en extrañas para el padre y para los sacrificios, y debían ser tenidas como ajenas.

7. Esto mismo lo observa también la gentilidad para condenación nuestra, siempre que la verdad no ofrece a Cristo lo que la mentira ofrece al diablo, que ha inventado una castidad de perdición. El hierofanta, en Atenas, renuncia a la virilidad y, con mutilación perpetua, se hace casto; al sacerdocio es admitido el flamen casado una sola vez, y la esposa del flamen ha de ser mujer de un solo marido. A los misterios del toro egipcio es introducido el casado una sola vez. Omito a las vírgenes de Vesta, de Apolo, de la Juno aquea, de Diana y de Minerva, que se marchitan en la

propositae beatitudinis apostoli ponit exemplum. Sin autem nos uiderit nolle, quod ipse uult, incontinentiae nostrae tribuit indulgentiam. Quam e duabus eligimus uoluntatem? Quod magis uult et quod per se bonum est, an quod mali comparatione fit leuius et quodam modo nec bonum est, quia praefertur malo? Ergo, qui eligimus, quod apostolus non uult, sed uelle compellitur, immo adquiescit deteriora cupientibus, non apostoli sed nostram facimus uoluntatem. Legimus in ueteri testamento pontifices semel maritos et filias sacerdotum, si uiduae fuerint, uesci debere de sacerdotalibus cibis mortuisque sicut patri et matri sic exhibendum inferiarum officium, si autem alios uiros acceperint, alienas et a patre et a sacrificiis fieri et inter externas debere reputari.

7. Quod quidem obseruat et gentilitas in condemnationem nostri, si hoc non exhibeat ueritas Christo, quod tribuit mendacium diabolo, qui et castitatem repperit perditricem. Hierophanta apud Athenas eiurat uirum at aeterna debilitate fit castus, flamen unius uxoris ad sacerdotium admittitur, flaminica quoque unius mariti uxor eligitur, ad tauri Aegyptii sacra semel maritus adsumitur, ut omittam uirgines Vestae et Apollonis Iunonisque Achiuae et Dianae ac Mi-

[20] Cf. Lev 21,13-15; Lev 22,12-13.

perpetua virginidad de su sacerdocio. Mencionaré brevemente a la reina de Cartago, que prefirió arder antes que casarse con el rey Jarba[21]; a la mujer de Asdrúbal, que tomando con ambas manos a sus hijos se arrojó al incendio que tenía debajo para no pasar por la deshonra de su pudor; y a Lucrecia, que habiendo perdido la gloria de la castidad no quiso sobrevivir a la mancha de su conciencia. Y para no alargar el discurso con demasiados ejemplos, que para edificación puedes tomar de mi primer libro contra Joviniano, repetiré uno solo, que aconteció en tu país, para que veas que la castidad es venerada aun por los pueblos bárbaros, salvajes y sanguinarios. Un pueblo teutón, procedente de las últimas costas del Océano y de la Germania, inundó todas las Galias y, después de romper muchas veces los ejércitos de Roma, fue derrotado bajo la embestida de Mario en Aquas Sextias (Aix). Trescientas de sus mujeres, al enterarse de que iban a ser entregadas a otros hombres en condición de esclavas, lo primero que hicieron fue rogar al cónsul que las dedicara al servicio del templo de Ceres y Venus. Como no consiguieron esto y el lictor las obligó a despejar el lugar, al día siguiente, por la mañana, se las encontró muertas, estranguladas con un lazo y abrazadas unas a otras, después de haber matado ellas a sus propios hijos.

8. Ahora bien, lo que la cautividad no logró imponer a la castidad bárbara, ¿es eso lo que hará una mujer noble? ¿Probará

neruae quae perpetua sacerdotii uirginitate marcescunt. Stringam breuiter reginam Carthaginis, quae magis ardere uoluit quam Iarbae regi nubere, et Hasdrubalis uxorem, quae adprehensis utraque manu liberis in subiectum se praecipitauit incendium, ne pudicitiae damna sentiret, et Lucretiam, quae amissa gloria castitatis noluit pollutae conscientiae superuiuere. Ac ne multa longo sermone contexam, quae potes de primo contra Iouinianum uolumine in aedificationem tuam sumere, unum tantum, quod in patria tua gestum est, repetam, ut scias pudicitiam etiam barbaris ac feris et sanguinariis gantibus esse uenerabilem. Gens Teutonum ex ultimis oceani atque Germaniae profecta litoribus omnes Gallias inundauit saepiusque caesis Romanis exercitibus apud Aquas Sextias Mario oppugnante superata est. Quorum trecentae matronae, cum aliis se uiris captiuitatis condicione tradendas esse didicissent, primo consulem deprecatae sunt ut templo Cereris ac Veneris in seruitium traderentur. Quod cum non inpetrarent submouente eas lictore, caesis paruulis liberis mane mortuae sunt repertae suffocatis laqueo faucibus et mutuis complexibus se tenentes.

8. Quod igitur barbarae castitati non potuit inferre captiuitas, hoc matrona nobilis faciet et experietur alterum uirum, quae priorem

[21] VIRGILIO, *Aen.* 4,20-29.

un segundo marido la que con el primero ha perdido uno bueno, o quizá soportado a uno malo, y se empeñará en proceder una segunda vez contra el juicio de Dios? Y si pierde pronto el segundo, ¿buscará un tercero? Y si éste desaparece, ¿se embarcará con un cuarto y un quinto? ¿En qué se diferenciaría entonces de las rameras? Por todos los medios hay que ayudar a la viuda para que no traspase los límites primeros de la castidad. Si los traspasa y rompe el pudor propio de la matrona, caerá en el desenfreno de la lujuria, hasta el punto de merecer oír del profeta: *Pero tú tenías rostro de mujer descarada, eres una persona desvergonzada*[22]. Entonces, ¿qué? ¿Condenamos el segundo matrimonio? De ninguna manera. Pero alabamos el primero. ¿Echamos de la Iglesia a los bígamos? Nada de eso; sino que a los monógamos los invitamos a la continencia. En el arca de Noé no sólo hubo animales puros, sino también impuros. Tuvo dentro hombres y tuvo también serpientes. Lo mismo que en una casa grande hay variedad de enseres, unos para usos de honor, otros para uso de ignominia[23]. Está la copa de beber y el recipiente para las necesidades íntimas de la naturaleza. En cuanto a la semilla caída en tierra buena, los evangelios nos enseñan que da fruto de ciento, de sesenta y de treinta. El de ciento, que representa la corona de la virginidad, ocupa el primer puesto; el de sesenta ocupa el segundo lugar, y corresponde al esfuerzo de las viudas; el de treinta, por la colocación misma de los dedos[24], indica el pacto

aut bonum perdidit aut malum experta est, ut rursum contra iudicium Dei facere nitatur? quid? si statim secundum perdiderit, sortietur et tertium? Et si ille domierit, in quartum quintumque procedet, ut quo a meretricibus differat? Omni ratione uiduae prouidendum est, ne castitatis primos excedat limites, quos si excesserit et uerecundiam ruperit matronalem, in omnem debacchabitur luxuriam, ita ut prophetam mereatur audire dicentem: *Facies meretricis facta est tibi; impudorata es tu.* Quid igitur? Damnamus secunda matrimonia? Minime, sed prima laudamus. Abicimus de ecclesia digamos? Absit, sed monogamos ad continentiam prouocamus. In arca Noe non solum munda, sed et inmunda fuerunt animalia; habuit et homines, habuit et serpentes. In domo quoque magna uasa diuersa sunt, alia in honorem, alia in contumeliam. Est et crater ad bibendum, est et matula ad secretiora naturae. Nam cum in semente terrae bonae centisumum et sexagesimum et tricesimum fructum euangelia doceant et centenarius pro uirginitatis corona primum gradum teneat, sexagenarius pro labore uiduarum in secundo sit numero; pricenarius foedera nuptiarum ipsa digitorum coniunctione testetur, digamia in quo erit

[22] Jer 3,3.
[23] Cf. 2 Tim 2,20.
[24] Forma de contar, propia de los primeros años de escuela.

matrimonial. Pero la digamia, ¿qué número ocupará? Está fuera de todo número. Ciertamente no brota en la tierra buena, sino entre los espinos y los zarzales de las zorras, a las que se compara con el impío Herodes[25]. Y si algo hay en ella digno de alabanza es que es mejor que el oficio de ramera y está a más altura que las víctimas de las públicas torpezas porque se prostituye a uno solo y no a muchos.

9. Como voy a contar un caso increíble, lo apoyaré con los testimonios de muchos. Hace muchísimos años, cuando ayudaba yo en el papeleo eclesiástico a Dámaso, obispo de la urbe de Roma, y tenía que responder a las consultas sinodales de Oriente y Occidente, me encontré con dos seres iguales el uno al otro, salidos de las capas más bajas de la sociedad. El varón había enterrado a veinte esposas; ella había tenido veintidós maridos. Los dos acababan de contraer el que, según pensaban, sería el matrimonio definitivo. La expectación, tanto entre los hombres como entre las mujeres, era generalizada: ¿Quién de los dos enterraría al otro después de tantos duelos? Venció el marido, y en medio de la afluencia de todo el populacho de la urbe iba delante del féretro de su polígama esposa llevando una corona en la cabeza y sosteniendo una palma, y hacía inclinaciones cada vez que le gritaban: «¡Animo, a por las setecientas!» ¿Qué podemos decir de esta mujer? Pues lo mismo que el Señor a la samaritana: «Veintidós maridos has tenido, y éste que ahora te lleva a enterrar no es tuyo»[26].

numero? immo extra numerum. Certe in bona terra non oritur, sed in uepribus et in spinetis uulpium, quae Herodi impiissimo comparantur, ut in eo se putet esse laudabilem, si scortis melior sit, si publicarum libidinum uictimas superet, si uni sit prostituta, non pluribus.

9. Rem dicturus incredibilem multorum testimoniis adprobabo. Ante annos plurimos, cum in chartis ecclesiasticis iuuarem Damassum, Romanae urbis episcopum, et orientis atque occidentis synodicis consultationibus responderem, uidi duo inter se paria uilissimorum e plebe hominum comparata, unum, qui uiginti sepelisset uxores, alteram, quae uicesimum secundum habuisset maritum, extremo sibi, ut ipsi putabant, matrimonio copulatos. Summa omnium expectatio uirorum pariter ac feminarum: Post tantas rudes quis quem primus efferet? Vicit maritus et totius urbis populo confluente coronatus et palmam tenens adoransque per singulas sescentas! clamantes uxoris multinubae feretrum praecedebat. Quid dicimus tali mulieri? Nempe illud, quod Dominus Samaritanae: uiginti duos habuisti maritos et istum, a quo nunc sepeliris, non est tuus.

[25] Cf. Lc 13,32.

[26] Cf. Jn 4,18.

10. Así pues, mi piadosa hija en Cristo, te ruego que no te fijes en esos textos en los que se busca una ayuda para los infelices incontinentes, sino que frecuentes más bien la lectura de aquellos en los que se corona la pureza. Te basta con haber perdido el primer grado, el de la virginidad, y haber llegado al segundo a través del tercero, es decir, haber llegado, a través del deber conyugal, a la continencia de la viudez. No pienses en situaciones extremas o humillantes ni busques ejemplos extraños y remotos. A tu lado tienes a tu abuela, a tu madre y a tu tía, a quienes puedes imitar en muchas cosas y cuya enseñanza y preceptos de vida son una regla de virtud. Porque si ya muchas durante el matrimonio y viviendo aún sus maridos siguen aquello del Apóstol: *Todo me es lícito, mas no todo me conviene*[27], y se castran a sí mismas por el reino de los cielos, bien sea a partir del segundo nacimiento por el bautismo y de común acuerdo, o bien, después de la celebración del matrimonio, por el fervor de la fe, ¿por qué la viuda que por voluntad de Dios dejó de tener marido no va a poder repetir gozosa aquello de Job: *El Señor lo dio, el Señor lo quitó*[28], y aprovechar la ocasión de libertad para hacerse con la entera disposición sobre su cuerpo y no volver a ser esclava de un hombre? Ciertamente es mucho más difícil no gozar de lo que en este momento tienes que echar de menos lo que se ha perdido. La virginidad es más fácil por no haber conocido los incentivos de la carne. La viudez en cambio es más agitada porque recuerda los placeres pasados, sobre todo si sólo piensa en que ha perdido a

10. Itaque obsecro te, religiosa in Christo filia, ut testimonia ista non noueris, quibus incontinentibus et miseris subuenitur, sed illa potius lectites, quibus pudicitia coronatur. Sufficit tibi, quod perdidisti primum uirginitatis gradum et per tertium uenisti ad secundum, id est per officium coniugale ad uiduitatis continentiam. Extrema, immo abiecta ne cogites nec aliena et longe posita exempla perquiras. Habes auiam, matrem, amitam, quarum tibi abundans imitatio atque doctrina et praecepta uiuendi norma uirtutum est. Si enim multae in coniugio uiuentibus adhuc uiris intellegunt illud apostoli: *Omnia licent, sed non omnia expediunt,* et castrant se propter regna caelorum uel a secunda natiuitate post lauacrum ex consensu uel post nuptias ex ardore fidei, cur uidua quae iudicio Domini uirum habere desiuit, non illud laetabunda congeminet: *Dominus dedit, Dominus abstulit* et oblatam occasionem arripiat libertatis, ut sui corporis habeat potestatem, ne rursum ancilla fiat hominis? Et certe multo laboriosius est non frui eo, quod habeas, quam desiderare, quod amiseris. Vnde et uirginitas in eo felicior est, quod carnis incentiua non nouit, et uiduitas in illo sollicitior, quod praeteritas animo

[27] 1 Cor 6,12. [28] Job 1,21.

su marido y no en que lo ha dejado que vaya por delante. Lo primero produce dolor; lo segundo, gozo.

11. Los primeros momentos de la creación del hombre nos han de enseñar a rebatir la pluralidad de nupcias. Adán era uno solo y Eva era una sola; más aún: de una costilla de aquél surge la mujer. Y lo que había sido separado, se une de nuevo por las nupcias como dice la Escritura: *Los dos se hacen una sola carne*[29], no dos, ni tres. *Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer*[30]; no a sus mujeres. Comentando Pablo este texto, lo aplica a Cristo y a la Iglesia[31], de modo que el primer Adán fue monógamo en la carne y el segundo lo fue en el espíritu. Una sola Eva fue madre de todos los vivientes, y una sola Iglesia, madre de todos los cristianos. Así como a aquélla Lamec el maldito la dividió en dos esposas[32], así a ésta los herejes la desgarran en muchas iglesias, que según el Apocalipsis de Juan habría que llamarlas más bien sinagogas de Satanás[33] y no asambleas de Cristo. Leemos en el libro de los Cantares: *Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas e innumerables las doncellas. Unica es mi paloma, mi perfecta. Ella, la única de su madre, la preferida de la que la engendró*[34]. A ésta escribe Juan su carta: *El anciano a la Señora elegida y a sus hijos*[35]. Y también en el arca, que el apóstol Pedro interpreta como figura de la Iglesia[36], Noé introdujo con

recolit uoluptates, maxime si se uirum putet perdidisse, non praemisisse, quorum alterum doloris, alterum gaudii est.

11. Prima hominis creatura nos doceat plures nuptias refutare. Vnus Adam et una Eua —immo una ex eo costa— separatur in feminam rursumque, quo diuisum fuerat, nuptiis copulatur dicente scriptura: *Erunt duo in carne una* —non in duas nec in tres—; *propter quod relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae,* certe non uxoribus. Quod testimonium Paulus edisserens ad Christum refert et ad ecclesiam, ut et primus Adam in carne et secundus in spiritu monogamus sit. Vna Eua mater cunctorum uiuentium et una ecclesia parens omnium Christianorum. Sicut ellam maledictus Iamech in duas diuisit uxores, sic hanc heretici in plures ecclesias lacerant, quae iuxta Apocalypsin Iohannis synagogae magis diaboli appellandae sunt quam Christi conciliabula. Legimus in carminum libro: *Sexaginta sunt reginae et octoginta concubinae et adulescentulae, quarum non est numerus. Vna est columba mea, perfecta mea, una est matri suae, electa genitrici suae.* Ad quam scribit idem Iohannes epistulam: *Senior electae dominae et filiis eius.* Sed et in arcam, quam Petrus apostolus sub typo interpretatur ecclesiae. Noe cum tribus

[29] Gén 2,24.
[30] Gén 2,24.
[31] Cf. 1 Cor 6,16.
[32] Cf. Gén 4,19.
[33] Cf. Ap 2,9.
[34] Cant 6,8-9.
[35] 2 Jn 1.
[36] Cf. 1 Pe 3,20s.

sus tres hijos no dos sino una esposa para cada uno de ellos. Igual que de los animales impuros se tomaron parejas, macho y hembra; para que ni entre las bestias, las serpientes, los cocodrilos y los lagartos tenga lugar la digamia. Y si de los puros se toman grupos de siete, en eso mismo se destaca la superioridad de la virginidad y de la castidad. Pues bien, cuando Noé salió del arca, inmoló víctimas a Dios, tomándolas no del número par, sino del impar; porque el primero estaba destinado a la reproducción y a la unión; el segundo, al sacrificio.

12. Pero se dirá que los patriarcas no fueron hombres de una sola mujer y que hasta tuvieron una multitud de concubinas; y por si esto fuera poco, David tuvo muchas, y Salomón, innumerables. Judá se une a Tamar como a una mujer pública[37] y, según la letra que mata, el profeta Oseas se une no sólo con una prostituta, sino también con una adúltera. Si eso se nos concede también de derecho a nosotros, vayamos relinchando tras las mujeres y que, a ejemplo de Sodoma y Gomorra, nos sorprenda el último día bebiendo y comiendo, casándonos y dándonos en casamiento[38], y que el final de nuestros casamientos coincida con el final de nuestra vida. Pero si después del diluvio, lo mismo que antes, sigue en vigor la sentencia: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra*[39], ¿qué tiene esto que ver con nosotros, en quienes ha venido a cumplirse el final de los tiempos[40], y a quienes se dice: *El tiempo es corto*[41]; y: *Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles*[42], la que

filiis singulas, non binas intruduxit uxores. Etiam de inmundis animalibus bina sumuntur, masculus et femina, ut ne in bestiis quidem, serpentibus, crocodillis ac lacertis digamia habeat locum. Quodsi de mundis septena ponuntur, id est inparia, et in hoc uirginitatis ac pudicitiae palma monstratur. Egressus enim de arca Noe Deo uictimas immolauit, non utique de pari, sed de impari numero, quia alterum fetibus atque coniugio, alterum sacrificio praeparatum est.

12. At patriarchae non singulas habuerunt uxores, immo et concubinas habuere quam plurimas et, ne hoc parum sit, Dauid multas et Salomon habuit innumerabiles. Iudas ad Thamar quasi ad scortum ingreditur et iuxta occidentem litteram Osee propheta non solum meretrici, sed et adulterae copulatur. Quod si et nobis iure conceditur, adhinniamus ad omnes feminas et in exemplum Sodomae et Gomorrae ab ultima die deprehendamur uendentes et ementes, nubentes et nuptum tradentes, ut tunc sit finis coniugii, quando terminus uitae. Quodsi et post diluuium et ante diluuium uiguit illa sententia: *Crescite et multiplicamini et replete terram,* quid ad nos in quos fines saeculorum decucurrerunt, quibus dicitur: *Tempus breue*

[37] Cf. Gén 38,15-18.
[38] Cf. Mt 24,38.
[39] Gén 1,28.
[40] Cf. 1 Cor 10,11.
[41] 1 Cor 7,29.
[42] Mt 3,10.

está dispuesta a talar la selva de la ley y de los matrimonios con la castidad evangélica? *Su tiempo tiene el abrazarse, y su tiempo el separarse*[43]. A Jeremías, ante la inminente cautividad, se le prohíbe tomar mujer[44]. Ezequiel, en Babilonia, dice: *Murió mi mujer y abrí mi boca*[45]. Ni el que estaba a punto de casarse ni el que ya se había casado podían profetizar libremente en el intercambio conyugal. Antiguamente era un honor oír aquel versículo: *Tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa*[46]; y: *Que veas a los hijos de tus hijos*[47]. Ahora se dice de los continentes: *Quien se une al Señor, se hace espíritu con él*[48]; y: *Mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene*[49]. Entonces, valía el «ojo por ojo»; ahora, al que nos pega en una mejilla, le ofrecemos la otra[50]. En aquel tiempo a los guerreros se les decía: *Cíñete al flanco la espada, valiente*[51]; ahora Pedro hubo de oír: *Mete tu espada en la vaina, pues quien a espada mate, a espada morirá*[52]. Decimos esto no para separar el Evangelio de la Ley, como propala Marción, sino creyendo en el único y mismo Dios que, según la variedad de los tiempos y atendiendo al principio y al fin de las causas, siembra para regar, planta para tener que cortar, echa el cimiento para colocar la techumbre sobre el edificio acabado. Por otra parte, si examinamos los misterios y figuras de lo futuro no según nuestro

est et: *iam securis ad radices arborum posita est,* quae siluam legis et nuptiarum euangelica castitate succidat? *Tempus amplexandi et tempus longe fieri ab amplexibus.* Hieremias, captiuitate propinqua uxorem prohibetur accipere. Ezechiel in Babylone: *Mortua est,* inquit, *uxor mea et apertum est os meum.* Nec ducturus uxorem nec ille, qui duxerat, possunt in opere coniugali libere prophetare. Olim gloria erat illum audire uersiculum: *Filii tui sicut nouella oliuarum in circuitu mensae tuae,* et: *Videas filios filiorum tuorum;* nunc de continentibus dicitur: *Qui adhaeret Domino, unus spiritus est* et: *Adhaesit anima mea post te; me suscepit dextera tua.* Tunc oculum pro oculo, nunc uerberanti malam praebemus et alteram. Illo tempore bellatoribus dicebatur: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime;* modo audit Petrus: *Conde gladium tuum in uagina sua; qui enim gladio percusserit, gladio morietur.* Haec dicimus nos separantes legem et euangelium, ut Marcion calumniatur, se unum atque eundem suscipientes Deum, qui pro uarietate temporum atque causarum principio et fini serit, ut metat, plantat, ut habeat, quod succidat, iacit fundamentum, ut aedificio consummato culmen inponat. Alioquin, si ad sacramenta ueniamus et futurorum typos, non nostro

[43] Qoh 3,5.
[44] Cf. Jer 16,2.
[45] Ez 24,18.
[46] Sal 127,3.
[47] Sal 127,3.
[48] 1 Cor 6,17.
[49] Sal 62,9.
[50] Cf. Mt 5,38s.
[51] Sal 44,4.
[52] Mt 26,52.

capricho, sino tal como los explica el Apóstol, Agar y Sara, el monte Sinaí y el Sión, significan los dos Instrumentos. Lía, con sus ojos legañosos, y Raquel, la predilecta de Jacob, representan a la Iglesia y a la Sinagoga. Por eso también Ana, estéril al principio, es más fecunda que Fenena[53]. Pero la monogamia ya nos era conocida en el caso de Isaac y Rebeca, la única cuyo parto fue revelación del Señor. Ninguna otra mujer consultó por sí misma a Dios[54]. ¿Qué diré de Tamar, que dio a luz a los mellizos Zarán y Fares[55], en cuyo nacimiento la brecha abierta por uno separó a dos pueblos y la mano atada con una cinta escarlata del otro salpicó ya entonces con la pasión de Cristo la conciencia de los judíos? ¿Qué diré de la prostituta de la profecía[56], cuya figura simboliza, bien sea a la Iglesia congregada de entre los gentiles o bien, y esto es lo que mejor se ajusta al texto, a la Sinagoga, liberada primero de la idolatría por Abrahán y Moisés, y después de su adulterio y de su negación del Salvador abandonada por un largo tiempo sin altar, sin sacerdotes ni profetas, a la espera de que se le junte su anterior marido? De modo que cuando haya entrado la plenitud de los gentiles todo Israel se salve[57].

13. Como en un pequeño cuadro, he querido mostrar vastísimas regiones para poder pasar a otras cuestiones menores. La primera de ellas es el consejo de Anna a Dido:

arbitrio, sed apostolo disserente Agar et Sarra, montes Sina et Sion duo instrumenta significant. Lia lippientibus oculis et Rachel, quam Iacob amat plurimum, synagogam ecclesiamque testantur. Unde et Anna prius sterilis Fennennae ubertate fecundior est, licet et monogamia nos in Isaac Rebeccaque praecesserit, cuius solius partus Domini reuelatio est. Nec ulla alia feminarum Deum per se ipsam consuluit. Quid loquar de Thamar, quae Zaram et Phares germinos fundit infantes —in quorum natiuitate diuisa maceria duos populos separauit et ligata manus coccino conscientiam Iudaeorum iam tunc Christi passione respersit—, ac de scorto prophetico, cuius similitudo uel ecclesiam significat de gentibus congregatam uel —quod ipsi magis loco conuenit— synagogam primum adsumptam de idolatris per Abraham et Moysen dein post adulterium et negationem saluatoris sedentem plurimo tempore sine altari, sacerdotibus ac prophetis et uiri pristini consortium praestolantem, ut, postquam subintrauerit plenitudo gentium, tunc omnis Israhel saluus fiat?

13. Quasi in breui tabella latissimos terrarum situs ostendere uolui, ut pergam ad alias quaestiunculas, quarum prima de Annae consilio est:

[53] Cf. 1 Sam 1,2.
[54] Cf. Gén 25,22.
[55] Cf. Gén 38,27-30.
[56] Cf. Ez 16.
[57] Cf. Rom 11,25s.

«¿Dejará, sola, consumir tus años jóvenes
sin saber qué son hijos, y de Venus
sin gozar el favor? ¿Creerás se cuidan
de esto los Manes, gélidas cenizas?»[58].

A lo que responde brevemente la misma que lo sufrió:

«¡Ay, hermana, al rendirte tú a mis llantos,
al ceder a mi amor, tú la primera
consumaste mi ruina, tú me echaste
en los brazos de un bárbaro enemigo!
¡No, sin el sello de una unión legítima
no puede pretender vivir airosa
libre de imputación, como lo pueden
las fieras... No fue lícito entregarme
a tan ciega pasión...! Guardar no supe
mi promesa a los Manes de Siqueo»[59].

Tú me pones delante las satisfacciones del matrimonio; yo te opondré la pira, la espada, el incendio. No es tan grande el bien que esperamos del matrimonio como el mal que puede acontecer y es de temer. La pasión satisfecha deja siempre tristeza detrás de sí, nunca se sacia y, apagada, se vuelve a encender. Crece con el acto y con él decrece; y no obedece a la razón, sino que se guía por el instinto.

Pero dirás: «Mi gran fortuna y la administración de la hacienda familiar requieren la autoridad de un hombre». Por lo visto, las

«solane perpetua maerens carpere iuuenta
nec dulces natos Veneris nec praemia noris?
id cinerem aut manes credis curare sepultos?»

cui breuiter respondeat ipsa, quae passa est:

«tu lacrimis euicta meis, tu prima furentem
his, germana, malis oneras atque obicis hosti.
Non licuit thalami expertem sine crimine uitam
degere more ferae tales nec tangere curas.
Non seruata fides cineri promissa Sychaeo.»

Proponis mihi gaudia nuptiarum; ergo tibi opponam pyram, gladium incendium. Non tantum boni est in nuptiis, quod speramus, quantum mali, quod accidere potest et timendum est. Libido transacta semper sui relinquit paenitudinem numquamque satiatur et extincta redac-

[58] VIRGILIO, *Aen.* 4,32-34. [59] VIRGILIO, *Aen.* 4,548-552.

casas de los célibes se han derrumbado, y si no eres esclava con tus esclavos no podrás mandar en tu casa. Tu abuela, tu madre y tu tía ¿no tienen la autoridad de siempre y no gozan de mayor consideración ahora que las admira toda la provincia y las reciben los príncipes de la Iglesia? ¿Es que los soldados y los viajantes que no tienen mujer no son capaces de llevar sus modestas casas y de invitar y ser invitados a convites? Como si no pudieras tener esclavos o libertos de edad probada, tú que te has criado entre ellos, que administren tu casa, respondan ante el estado, paguen los tributos, te respeten como a su señora, te amen como a su alumna y te veneren como a una santa. Busca primero el reino de Dios, y todo lo demás se te dará por añadidura[60]. Si te preocupas por el vestido, el Evangelio te hablará de los lirios del campo; si por la comida, se te recordará a las aves del cielo, que no siembran ni siegan, y tu padre celestial las alimenta[61]. ¿Cuántas vírgenes y viudas no han gobernado su hacienda sin mancha alguna de maledicencia?

14. Ten cuidado de no juntarte con las muy jóvenes; no te unas a aquellas por cuya causa el Apóstol concede las segundas nupcias, no vayas a sufrir un naufragio en plena bonanza. Si a Timoteo se le dice: *Evita el trato de las viudas jóvenes*[62]; y otra vez: *Trata a las ancianas como a madres, a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza*[63], ¿por qué tú no habrías de escuchar mis avisos?

cenditur. Vsu crescit et deficit nec rationi paret, quae impetu ducitur. Sed dicis: Amplae opes et dispensatio rei familiaris egent auctoritate uiri. Scilicet perierunt domus caelibum et, nisi cum seruulis tuis seruieris, familiae tuae imperare non poteris. Auia tua, mater et amita nonne auctoritatis pristinae honorisque maioris sunt, dum eas et tota prouincia et ecclesiarum principes suscipiunt? ergo milites et peregrinantes sin uxoribus sua hospitiola non regunt et nec inuitant ad conuiuia nec inuitantur? quasi non possis probatae aetatis habere famulos uel libertos, in quorum nutrita es manibus, qui praesint domui, qui ad publicum respondeant, tributa persoluant, qui te suspiciant ut patronam, diligant ut alumnam, uenerentur ut sanctam. Quaere primum regnum Dei et haec omnia adponentur tibi. Si de ueste cogitaueris, lillia tibi de euangelio proponentur; si de cibo, remittere ad aues, quae non serunt nec metunt et pater tuus caelestis pascit illas. Quantae uirgines et uiduae absque ulla sorde rumoris suam substantiolam gubernarunt?

14. Caue, ne iungaris adulescentibus, ne his adhaereas, propter quas apostolus concedit secunda matrimonia, et sustineas in media tranquillitate naufragium. Si Timotheo dicitur: *Adulescentiores uiduas deuita,* et iterum: *Anus ut matres, adulescentulas ut sorores cum omni*

[60] Cf. Mt 5,33.
[61] Cf. Mt 6,28.26.
[62] 1 Tim 5,11.
[63] 1 Tim 5,2.

Huye de las personas sobre las que puede haber sospecha de mala conducta y no te escudes en el dicho callejero: «Me basta con mi conciencia, no me importa lo que digan los hombres». También el Apóstol procuraba el bien no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres[64], para que no fuera blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles por su culpa. Tenía derecho a llevar consigo mujeres hermanas, pero no quería ser juzgado por la conciencia infiel. Y pudiendo vivir del evangelio, trabajaba día y noche con sus manos para no ser gravoso a ningún creyente. Y dice: *Si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne*[65]. Digamos también nosotros: Si aquella hermana o aquel hermano escandalizan no a uno que otro, sino a toda la Iglesia, dejaré de ver a esa hermana y a ese hermano. Más vale que disminuya la hacienda familiar que no la salud del alma; y que se pierda lo que un día, queramos o no, ha de perderse, que no aquello por lo que se deja todo lo demás. ¿Quién de nosotros puede añadir a su estatura, no diré un codo, que es algo enorme, pero ni siquiera la décima parte de una pulgada? ¿Y estamos preocupados por lo que hemos de comer y beber? No nos preocupemos pues del mañana. *Bástale a cada día su propio mal*[66]. Jacob, huyendo de su hermano, después de haber dejado inmensas riquezas en la casa de su padre, sale desnudo hacia Mesopotamia; y para darnos ejemplo de su fortaleza, descansaba apoyan-

castitate, quare tu me non alius commonentem? fuge personas, in quibus potest malae conuersationis esse suspicio, nec paratum habeas illud e triuio: sufficit mihi conscientia mea; non curo, quid loquantur homines. Et certe apostolus prouidebat bona non solum coram Deo sed et coram hominibus, ne per illum nomen Dei blasphemaretur in gentibus. Habebat utique potestatem sorores mulieres circumducendi, sed nolebat se iudicari ab infideli conscientia. Et, cum posset de euangelio uiuere, diebus ac noctibus laborabat manibus suis, ne quem grauaret credentium. *Si scandalizat,* inquit, *esca fratrem, non manducabo carnem in aeternum.* Dicamus et nos: Si scandalizat soror illa uel frater non unum et alterum sed totam ecclesiam, nec sororem uidebo nec fratrem. Melius est rem familiarem minui quam animae salutem, perire quod —uelimus nolimus— aliquando periturum est, quam id amittere, pro quo omnia dimittenda sunt. Quis nostrum, non dicam cubitum, quod enorme est, sed unius unciunculae decimam partem adicere potest ad staturam suam? et solliciti sumus, quid manducemus aut quid bibamus? Ne cogitemus ergo de crastino: *Sufficit diei malitia sua.* Iacob fratrem fugiens, magnis in patris domo diuitiis derelictis, nudus pergit in Mesopotamiam, et, ut nobis fortitudinis suae praeberet exemplum, lapide capiti subposito uidet sca-

[64] Cf. Rom 12,17. [65] 1 Cor 8,13. [66] Mt 6,34.

do la cabeza sobre una piedra; estando así vio una escala que se alzaba hasta el cielo y al Señor apoyado en el extremo de ella, mientras los ángeles subían y bajaban, para significar que ni el pecador debe desesperar de su salvación ni el justo creerse seguro en su virtud. Omitiendo muchos detalles, pues no hay tiempo para desarrollar punto por punto los textos pertinentes, después de veinte años, convertido en rico propietario y padre aún más rico, el que había pasado poco antes el Jordán con un cayado regresa a su país con tres manadas de ganados. Los apóstoles, cuando se dispersaron por todo el mundo, no llevaban el dinero en la faja, ni bastón en la mano, ni sandalias en los pies, y, sin embargo, podían decir: *Nada tenemos, aunque todo lo poseemos*[67]. Y: *Plata y oro no tenemos;* lo que tenemos es: *En nombre de nuestro Señor Jesucristo, levántate y anda*[68]. Porque no iban cargados con el fardo de las riquezas. Y por eso, de pie, como Elías en el hueco de la peña, podían pasar por el ojo de la aguja[69] y contemplar el dorso del Señor[70]. Nosotros en cambio nos abrasamos de avaricia, y mientras hablamos contra el dinero abrimos el seno al oro y nada nos parece bastante. Desgraciadamente, también a nosotros se nos podría aplicar, con toda razón, lo que se dice de los megarenses: «Edifican como si hubieran de vivir siempre y viven como si hubieran de morir mañana». Obramos así porque no creemos en las palabras del Señor. Y porque la edad que soñamos nos halaga a todos no con la proximidad de la muerte, que por ley de la naturaleza es lo propio de los mortales, sino con

lam ad caelum usque subrectam et Dominum innitentem super eam; per quam ascendebant angeli et descendebant, ut nec peccator desperet salutem nec iustus in sua uirtute securus sit. Atque, ut multa praeteram —neque enim tempus est, ut adsumptis testimoniis omnia disseram— post annos uiginti diues dominus et pater ditior, qui dudum Iordanen in baculo transierat cum tribus turmis gregum in patriam reuertitur. Apostoli toto orbe peregrini non aes in zona, non uirgam in manu, non gallicas habuere in pedibus et tamen dicere poterant: *Nihil habentes et omnia possidentes,* et: *argentum et aurum non est nobis,* quod autem habemus: *In nomine Domini nostri Iesu Christi surge et ambula.* Non enim erant diuitiarum sarcina praegrauati et ideo stantes cum Helia in foramine petrae per angustias acus transire poterant et posteriora Domini contemplari. Nos uero ardemus auaritia et contra pecunias disputantes auro sinum expandimus nihilque nobis satit est et illud, quod de Megarensibus dicitur, iure miseris coaptari potest: Aedificant quasi semper uicturi, uiuunt quasi altera die morituri. Et haec facimus, quia Domini uerbis non credimus, quia aetas optata cunctis non uiciniam mortis, quae debe-

[67] 2 Cor 6,10.
[68] Hech 3,6.
[69] Cf. Mt 19,24.
[70] Cf. 1 Re 19,1ss.

la vana esperanza de una larga serie de años. Nadie, en efecto, se cree tan quebrantado de fuerzas ni de edad tan decrépita que no piense que podrá vivir al menos un año más. De esta forma nos va invadiendo el olvido de la propia condición, de modo que nuestro animal terreno, aun a punto de desmoronarse, se engríe de soberbia y se imagina dominar el cielo.

15. Pero ¿qué estoy haciendo? Está roto el navío y yo discuto de las mercaderías. El que hacía de freno ha sido quitado de en medio, y no nos damos cuenta de que está llegando el anticristo, a quien el Señor Jesús matará con el soplo de su boca[71]. *¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!*[72]; ambas cosas son fruto del matrimonio. Recorreré algunas de las calamidades actuales. Si para estas fechas quedamos todavía unos pocos, no es mérito nuestro, sino misericordia del Señor. Innumerables y ferocísimas gentes han ocupado por completo las Galias. Todo lo que hay entre los Alpes y el Pirineo, lo que queda entre el Rin y el Océano, lo han devastado el cuado, el vándalo, los sármatas, los alanos, los gépidos, los hérulos, los sajones, los burgundios, los alamanes e, incluso, ¡oh desdichada república!, los enemigos panonios. *También los asirios se aliaron con ellos*[73]. Maguncia, noble ciudad en otro tiempo, ha sido tomada y destruida, y muchos miles de hombres han sido cruelmente asesinados en la iglesia. Worms ha sucumbido tras largo asedio. La poderosa ciudad de Reims, la de Amiens, Arrás, «los morinos, los

tur mortalibus lege naturae, sed cassa spe annorum nobis spatia pollicetur. Nemo enim tam fractis uiribus et sic decrepitae senectutis est, ut non se putet unum adhuc annum esse uicturum. Vnde subrepit obliuio conditionis suae, ut terrenum animal et iam imaque soluendum erigatur in superbiam et animo caelum teneat.

15. Verum quid ago? Fracta naue de mercibus disputo. Qui tenebat, de medio fit, et non intellegimus adpropinquare antichristum, quem dominus Iesus inteficiet spiritu oris sui. *Vae praegnantibus et nutrientibus in illa die.* Quorum utrumque de fructibus nuptiarum est. Praesentium miseriarum pauca percurram. Quod rari hucusque residemus, non nostri meriti sed Domini misericordiae est. Innumerabiles et ferocissimae nationes uniuersas Gallias ocuparunt. Quicquid inter Alpes et Pyrenaeum est, quod oceano Rhenoque concluditur, Quadus, Vandalus, Sarmata, Halani, Gypedes, Heruli, Saxones, Burgundiones, Alamanni et —o lugenda res publica!— hostes Pannonii uastauerunt. Etenim *Assur uenit cum illis.* Mogontiacus, nobilis quondam ciuitas, capta atque subuersa est et in ecclesia multa hominum milia trucidata, Vangiones longa obsidione finiti, Remorum urbs praepotens, Ambiani, Atrabatae extremique homi-

[71] Cf. 1 Tes 2,7-8. [72] Mt 24,19. [73] Sal 82,9.

últimos entre los hombres»[74], Tournai, Espira y Estrasburgo han pasado a ser Germania. Las provincias de Aquitania, la Novempopulonia, la Lugdunense y la Narbonense han quedado arrasadas, con la excepción de unas pocas ciudades. Y aun a éstas las devora por fuera la espada y por dentro el hambre. No puedo mencionar sin lágrimas a Tolosa, que debe el no haber caído hasta ahora a los méritos de su santo obispo Exuperio. Las mismas Hispanias, que están a punto de perecer, se estremecen diariamente al acordarse de la invasión címbrica, y todo lo que los demás ya han padecido una vez, ellas lo padecen continuamente en sus temores.

16. Me callo el resto para no dar la impresión de que desespero de la clemencia de Dios. En otro tiempo, desde el mar del Ponto a los Alpes Julianos no era nuestro lo que era nuestro, y durante treinta años, rota la frontera del Danubio, se combatía en plenas regiones del Imperio romano. Las lágrimas ya se habían secado con el paso del tiempo. A excepción de algunos viejos, los que habían sido engendrados en la cautividad o durante el asedio no echaban de menos la libertad, que nunca habían conocido. Pero ¿quién iba a imaginarse lo que ocurre ahora? ¿Qué historiadores podrían narrar con palabras dignas que Roma está luchando en su propia casa no por la gloria, sino por la supervivencia? Peor aún, ni siquiera lucha, sino que está comprando su vida a peso de oro y con sus joyas. Lo cual ha acontecido no por culpa

num Morini, Tornacus, Nemetae, Argentoratus translatae in Germaniam, Aquitaniae Nouemque populorum, Lugdunensis et Narbonensis prouinciae praeter paucas urbes cuncta populata sunt, quas et ipsas foris gladius, intus uastat fames. Non possum absque lacrimis Tolosae facere mentionem, quae ut hucusque non rueret, sancti episcopi Exsuperii merita praestiterunt. Ipsae Hispaniae iam iamque periturae cotidie contremescunt recordantes inruptionis Cymbricae et, quicquid alii semel passi sunt, illa semper timore patiuntur.

16. Cetera taceo, ne uidear de Dei desperare clementia. Olim a mari Pontico usque ad Alpes Iulias non erant nostra, quae nostra sunt, et per annos triginta fracto Danubii limite in mediis Romani imperii regionibus pugnabatur. Aruerant uetustate lacrimae; praeter paucos senes omnes in captiuitate et obsidione generati non desiderabant, quam non nouerant, libertatem. Quis hoc crederet, quae digno sermone historiae conprehenderent Romam in gremio suo non pro gloria sed pro salute pugnare, immo ne pugnare quidem sed auro et cuncta supellectili uitam redimere? Quod non uitio principum, qui uel religiosissimi sunt, sed scelere semibarbari accidit proditoris, qui nostris contra nos opibus armauit inimicos. Aeterno quondam dede-

[74] VIRGILIO, *Aen.* 8,727.

de los príncipes[75], que son religiosísimos, sino por el crimen de un traidor semibárbaro[76] que con nuestras riquezas ha armado a los enemigos contra nosotros. Desde siempre sufría el Imperio romano un eterno oprobio, el de los galos que lo habían devastado todo y deshecho el ejército junto a Alía, facilitando que Breno entrara en Roma. Y no podía borrar esta ignominia mientras no sometiera a su imperio a las Galias, tierra natal de los galos, y a la Galogrecia, donde se habían asentado los vencedores de Oriente y Occidente. Aníbal, el torbellino venido de los confines de España, después de haber devastado Italia, vio la urbe y no se atrevió a sitiarla. A Pirro le impresionaba tanto la grandeza del nombre de Roma que, después de saquear sus alrededores, se retiró de allí sin atreverse a mirar en son de vencedor hacia la ciudad que era considerada como ciudad de reyes. Y, sin embargo, por estas ofensas, pues no las puedo llamar insolencias ya que terminaron bien, el primero, después de andar errante por todo el orbe, encontró al final la muerte en Bitinia envenenándose; el otro, vuelto a su tierra, murió en su propio reino. Hoy, las provincias de uno y otro son tributarias del pueblo romano. Ahora, para que todo termine con final feliz, no tendríamos nada que quitar a nuestros enemigos vencidos fuera de las cosas que hemos perdido. Describiendo el poderío de Roma, el ardiente poeta dice: «¿Qué será suficiente cuando Roma es poco?»[77]. Nosotros podemos cambiarlo por la exclamación: ¿Qué puede quedar a salvo si Roma perece?

core Romanum laborabat imperium, quod Gallis cuncta austantibus fusoque apud Alliam exercitu Romam Brennus intrasset, nec pristinam abolere poterat ignominiam, donec et Gallias, genitale Gallorum solum, et Gallograeciam, in qua consederant occidentis orientisque uictores, suo imperio subiugasset. Hannibal, de Hispaniae finibus orta tempestas, cum uastasset Italiam, uidit urbem nec ausus est obsidere. Pyrrhum tanta tenuit Romani nominis reuerentia, ut deletis omnibus e propinquo recederet loco nec auderet uictor aspicere, quam regum didicerat ciuitatem. Et tamen pro hac iniuria —non enim dicam superbiam, quae bonos exitus habuit— alter toto orbe fugitiuus tandem Bithyniae mortem ueneno repperit, alter reuersus in patriam in suo regno occubuit; et utriusque prouinciae Romani populi uectigales sunt. Nunc, ut omnia prospero fine eueniant, praeter nostra, quae amisimus, non habemus, quod uictis hostibus auferamus. Potentiam Romanae urbis ardens poeta describens ait: Quid satis est, si Roma parum est? Quod nos alio mutemus elogio: Quid saluum est, si Roma perit?

[75] Arcadio y Honorio.
[76] Estilicón.
[77] LUCANO, 5,274.

«No, ni con lenguas ciento o cien bocas,
ni con voz de metal pudiera nunca
abarcar tantos géneros de crímenes,
ni dar siquiera el nombre de sus penas»[78].

Y aun esto mismo que digo es peligroso, no sólo para quien habla, sino para quien escucha. De forma que ni siquiera el lamento es libre para quienes no queremos o, mejor, no nos atrevemos a llorar por lo que estamos sufriendo.

17. Respóndeme, hija queridísima en Cristo: ¿Te vas a casar en tales circunstancias? ¿Aceptarías un marido que, por lo que veo, tendría que huir de ti o alistarse en el ejército? Comprenderás las consecuencias de lo uno y de lo otro. En lugar del canto fescenino se oirá el sonido terrible y ronco de la trompa. Quizá tus madrinas estén llevando luto. ¿De qué comodidades podrás gozar cuando hayas perdido los réditos de tus posesiones y cuando veas que tu familia, cercada, se consume de enfermedad y hambre? Pero lejos de mí pensar de ti nada de eso o sospechar nada siniestro de aquella que ha consagrado su alma al Señor. No es para ti para quien hablo, sino más bien, utilizando tu nombre, me dirijo a otras: a las que son dadas al vino, indiscretas y habladoras, que van recorriendo las casas de las matronas, y cuyo dios es el vientre y su gloria la vergüenza[79]. De las Escrituras no saben nada, fuera de los preceptos sobre la digamia. Consuelan sus deseos en cuerpo ajeno

«Non, mihi si linguae centum sint oraque centum,
ferrea uox, omnes captorum dicere poenas,
omnia caesorum percurrere nomina possim».

Et haec ipsa, quae dixi periculosa sunt tam loquenti quam audientibus, ut ne gemitus quidem liber sit nolentibus, immo nec audentibus nobis flere, quae patimur.

17. Responde mihi, carissima in Christo filia, inter ista nuptura es? Quem acceptura uirum? Credo fugiturum aut pugnaturum —quid utrumque sequatur, intellegis— et pro fescennino carmine terribilis tibi rauco sonitu bucina concrepabit, ut, quas pronubas, habeas forte lugentes, ut quibus deliciis affluas, quae possessionum tuarum reditus perdidisti, quae obsessam familiolam tuam morbo et fame cernis contabescere? Sed absit, ut de te talia sentiam, ut sinistrum quippiam suspicer de ea, quae suam animam domino consecrauit. Non tam tibi quam sub tuo nomine aliis sum locutus, quae uinosae et curiosae atque uerbosae domus circumeunt matronarum, quarum deus uenter est et gloria inconfusione earum, quae nihil aliud de scripturis nisi digamiae praecepta nouerunt, quae in alieno corpore sua desideria consolantur, ut, quod ipsae fecerunt, alias facere

[78] Virgilio, *Aen.* 6,525-627.

[79] Cf. Flp 3,19.

viendo que otras hacen lo que ellas hicieron y frecuentando la compañía de las malas. Una vez que por la interpretación correcta de las máximas apostólicas hayas desbaratado la desvergüenza y las sugestiones de éstas, y para que veas cómo debes vivir para observar la viudez, harás bien en leer el libro a Eustoquia sobre la guarda de la virginidad y los libros dirigidos a Furia y a Salvina, de las que una fue nuera del ex cónsul Probo y la otra hija de Gildón, que gobernó el Africa. Este tratado «sobre la monogamia» tendrá como título tu propio nombre.

124 *A AVITO*

[SOBRE LAS DOCTRINAS DE ORIGENES]

Muchas son las cartas en que Jerónimo menciona a Orígenes (ver CAVALLERA, Saint Jérôme, II, 115-127). *Dos de ellas se ocupan explícitamente de él. La Carta 33 es una enumeración entusiasta de las obras del Alejandrino. Esta, a Avito, es como una suma de todos los errores contenidos en la obra «Peri Arjón» de Orígenes. La carta tiene un doble valor; por primera vez Jerónimo expone de manera sistemática los puntos que le separan de Orígenes; pero, además, las citas del «Peri Arjón» contenidas en esta carta serán punto de referencia obligado, aunque no único, para reconstruir una obra del Alejandrino conservada fragmentariamente o maltratada por la transmisión textual.*

Avito es mencionado en las Cartas 79, a Salvina, y 106, a Sunnia y Fretela. Es, pues, bien conocido de Jerónimo. La carta sería del año 409, diez años después de la traducción del «Peri Arjón» enviada por Jerónimo a Panmaquio.

1. Hace unos diez años, el santo varón Panmaquio me mandó los papeles de cierto sujeto, que contenían los libros del *Peri Arjón* de Orígenes, traducidos o, mejor dicho, corrompidos, y me

uideant et malarum societate palpentur. Quarum cum impudentiam et propositiones apostolicarum sententiarum interpretatione contrieueris, legito, quomodo tibi in uiduitate uiuendum sit, librum ad Eustochium de uirginitate seruanda et alios ad Furiam atque Saluinam, quarum altera Probi quondam consulis nurus, altera Gildonis, qui Africam tenuit, filia est. Hic libellus de monogamia sub nomine tuo titulum possidebit.

124 AD AVITVM

1. Ante annos circiter decem sanctus uir Pammachius ad me cuiusdam scidulas misit, quae Origenis περὶ ἀρχῶν interpretata uolumina continerent, immo uitiata, hoc magnopere postulans, ut Grae-

pedía encarecidamente una versión latina que conservara la fidelidad del texto griego con el fin de que los de lengua romana pudieran conocer sin necesidad de intérprete lo que aquél escribió, tanto lo que dijo con acierto como lo que dijo erróneamente. Yo hice lo que él quería y le mandé los libros; pero cuando los leyó quedó horrorizado y los guardó en un armario por temor de que circulando libremente hicieran daño en las almas de muchos. Pero cierto hermano, de los que tienen celo de Dios, pero no conforme a pleno conocimiento[1], se los pidió para leerlos, con la promesa de devolvérselos en seguida. Dada la premura del tiempo, no pudo sospechar la trampa. El que los había recibido para leerlos, valiéndose de taquígrafos, transcribió toda la obra y devolvió el códice mucho después de lo que había prometido. Y con la misma temeridad o, por decirlo más suavemente, con la misma estupidez, lo que había conseguido con malas artes lo fue haciendo circular con peores de unos a otros. Y como es difícil que las abreviaturas taquigráficas reproduzcan fielmente los libros de grandes dimensiones y que tratan de cosas místicas, sobre todo si se dictan a hurtadillas y con prisas, en éstos todo está mezclado y la mayor parte de las veces falta orden y sentido. Por eso me pides, mi querido Avito, que te envíe el ejemplar mismo, tal como fue traducido entonces por mí, y que sin yo entregárselo a nadie ha sido publicado con mala intención por el citado hermano.

2. Recibe, pues, lo que me has pedido; pero sabiendo que en esos libros hay muchísimas cosas que has de detestar y, según la

cam ueritatem seruaret Latina translatio et in utramque partem, seu bene seu male dixisset ille, qui scripsit, absque interpretis patrocinio Romana lingua cognosceret. Feci, ut uoluit, misique ei libros, quos cum legisset, exhorruit et recludens scrinio, ne prolati in uulgus multorum animos uulnerarent, a quodam fratre (ex iis), qui habent zelum Dei, sed non secundum scientiam, ad legendum rogatus ut traderet quasi statim reddituro, propter angustiam temporis fraudem non potuit suspicari. Qui acceperat legendos, adhibitis notariis opus omne descripsit et multo celerius, quam promiserat, codicem reddidit. Eademque temeritate et —ut leuius dicam— ineptia, quod male subripuerat, peius aliis credidit. Et quia difficile grandes libros et de rebus mysticis disputantes notarum possunt seruare compendia, praesertim qui furtim celeriterque dictantur, ita in illis confusa sunt omnia, ut et ordine in plerisque et sensu careant. Quam ob rem petis, Auite carissime, ut ipsum ad te exemplar dirigam, quod a me olim translatum et nulli alii traditum a supra dicto fratre peruerse editum est.

2. Accipe igitur, quod petisti, sed ita, ut scias detestanda tibi in eis esse quam plurima et iuxta sermonem Domini inter scorpiones

[1] Cf. Rom 10,2.

palabra del Señor, hay que andar entre escorpiones y serpientes[2], como, por ejemplo, lo que ya se dice en el primer volumen: que Cristo, Hijo de Dios, no nació, sino que fue hecho[3]; que Dios Padre, invisible por naturaleza, no puede ser visto ni siquiera por el Hijo; que el Hijo, que es imagen invisible del Padre, comparado con el Padre no es la verdad, pero respecto de nosotros que no podemos percibir la realidad de Dios omnipotente aparece como la verdad reflejándose en la imagen[4], de modo que la majestad y grandeza de quien es mayor se perciba como circunscrita de alguna manera en el Hijo. Dice que Dios Padre[5] es la luz incomprensible; que Cristo, en comparación con el Padre, es un reflejo muy pequeño que a nosotros, dada nuestra incapacidad, nos parece grande. Pone el ejemplo de dos estatuas[6], una grande y otra pequeña, una que llena el mundo y por su misma grandeza es casi invisible, otra que cae bajo los ojos. Al Padre lo compara con la primera; al Hijo, con la segunda. A Dios Padre omnipotente lo llama bueno y de bondad consumada. Del Hijo dice que no es bueno, sino que refleja una cierta aureola e imagen de bondad; de modo que no se llama bueno de modo absoluto, sino con algún aditamento, como «pastor bueno»[7], etc. Del Espíritu Santo afirma que es el tercero en dignidad y honor después del Padre y del

et colubros incedendum, ut est illud —et statim in primo uolumine—: Christum, filium Dei, non natum esse, sed factum; Deum patrem per naturam inuisibilem etiam a filio non uideri; filium, qui sit imago inuisibilis patris, comparatum patri non esse ueritatem; apud nos autem qui Dei omnipotentis non possumus recipere ueritatem, imaginariam ueritatem uideri, ut maiestas ac magnitudo maioris quodam modo circumscripta sentiatur in filio; Deum patrem esse lumen incomprehensibile: Christum conlatione patris splendorem esse perparuum, qui apud nos pro inbecillitate nostra magnus esse uideatur. Duarum statuarum, maioris et paruulae, unius, quae mundum inpleat et magnitudine sua quodam modo inuisibilis sit, et alterius, quae sub oculos cadat, ponit exemplum priori patrem, posteriori filium comparans. Deum patrem omnipotentem appellat bonum et perfectae bonitatis, filium non esse bonum, sed auram quamdam et imaginem bonitatis, ut non dicatur absolute bonus, sed cum additamento pastor bonus et cetera; tertium dignitate et honore post patrem et filium adserit spiritum sanctum. De quo cum ignorare se dicat, utrum factus

[2] Cf. Lc 10,19.
[3] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* pref. 5. Jerónimo interpreta el término griego *gennetós* en el sentido de creado. Orígenes siempre ha defendido la generación del Hijo por el Padre; y ése es el sentido que habría que dar al término *gennetós.*
[4] Citación no literal de ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,2,6.
[5] No parece cita literal. Resumiría ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,2,7.
[6] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,2,7.
[7] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,2,13.

Hijo. Del cual, después de haber dicho que ignora si es hecho o no hecho, a continuación expone lo que piensa, es decir, que fuera de Dios Padre no hay nada no hecho. Dice también que el Hijo es menor que el Padre por ser el segundo después de El; y que el Espíritu Santo es inferior al Hijo, y que habita en los santos. Y según este orden, la fortaleza del Padre es mayor que la del Hijo y la del Espíritu Santo; a su vez, la del Hijo es mayor que la del Espíritu Santo, y, en consecuencia, la del Espíritu Santo, mayor que la de los otros seres que se llaman santos[8].

3. Al llegar a las criaturas racionales, y después de afirmar de ellas que, por su negligencia, cayeron en cuerpos terrenos, añadió también lo que sigue: «Es mucha negligencia y desidia que un ser decaiga tanto y se degrade tanto que, incurriendo en los vicios, termine encadenado a un tosco cuerpo de bestia sin razón»[9]. Y a continuación: «Movidos —dice— por esos argumentos, opinamos que algunos están libremente en el número de los santos y en el servicio de Dios; otros, en cambio, por su culpa, se precipitaron de la santidad en tan grande negligencia, que se convirtieron en potencias adversas»[10]. Y que de nuevo el principio renace del fin, y el fin, del principio, y así todo se transforma, de modo que quien ahora es hombre puede en otro mundo convertirse en demonio, y quien es demonio, si se porta negligentemente, puede

sit an infactus, in posterioribus, quid sentiret, expressit nihil absque solo Deo patre infractum esse confirmans, filium quoque minorem a patre, eo quod secundus ab illo sit, et spiritum sanctum inferiorem a filio in sactis quibusque uersari atque hoc ordine maiorem patris fortitudinem esse quam filii et spiritus sancti et rursum maiorem filii fortitudinem esse quam spiritus sancti et consequenter ipsius sancti spiritus maiorem esse uirtutem ceteris, quae sancta dicuntur.

3. Cumque uenisset ad rationabiles creaturas et dixisset eas per neglegentiam ad terrena corpora esse delapsas, etiam haec addidit: «Grandis neglegentiae atque desidiae est in tantum unumquemque defluere atque euacuari, ut ad uitia ueniens inrationabilium iumentorum possit crasso corpore conligari». Et in consequentibus: «Quibus, inquit, moti disputationibus arbitramur sponte sua alios esse in numero sanctorum et ministerio Dei, alios ob culpam propriam de sanctimonia corruentes in tantam neglegentiam corruisse, ut etiam in contrarias fortitudines uerterentur». Rursumque nasci ex fine principium et ex principio finem et ita cuncta uariari, ut et, qui nunc homo

[8] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,3,5. En este párrafo 2, Jerónimo va espigando citas sueltas de todo el libro primero del *Peri Arjón,* a veces sacadas de contexto. Para un examen más detallado se puede consultar la obra de SIMONETTI, M., *I Principi di Origene,* Turín 1968.

[9] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,5,3.

[10] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,3,5.

quedar atado a cuerpos inferiores, es decir, hacerse hombre. Así lo revuelve todo, de manera que de un arcángel puede salir el diablo, y el diablo puede otra vez volver a ser arcángel[11]. «Pero los que hayan vacilado, si no han caído del todo, aunque sus pies hayan resbalado, serán sometidos a los principados, potestades, tronos y dominaciones para ser mejor administrados, dirigidos y gobernados, y es posible que de ellos esté formado el género humano en alguno de los mundos cuando, según Isaías[12], haya un cielo nuevo y una tierra nueva. Pero los que después de su paso por la humanidad no hayan merecido volver al estado primitivo, se convertirán en el diablo y sus ángeles y en demonios pésimos, y, según la diversidad de sus méritos, obtendrán oficios diversos en cada uno de los mundos»[13]. Los mismos demonios y rectores de las tinieblas, si quisieran convertirse en algo mejor, podrían hacerse hombres en algún mundo o mundos, y de allí volver a su antiguo principio. De modo que únicamente alcanzarán de nuevo la dignidad de los ángeles después de aprender en sus cuerpos humanos a través de suplicios y tormentos de duración más o menos larga por los que tendrán que pasar. Partiendo de esto, se puede demostrar con un raciocinio lógico que todas las criaturas racionales pueden originarse de cualesquiera otras, no una sola vez y súbitamente, sino muchas veces. Así nosotros podríamos ser ángeles y, si nos portamos con negligencia, también demonios;

est, possit in alio mundo daemon fieri et, qui daemon est, si neglegentius egerit, in crassiora corpora religetur, id est homo fiat. Sicque permiscet omnia, ut de archangelo possit diabolus fieri et rursum diabolus in angelum reuertatur. Qui uero fluctuauerint et motis pedibus nequaquam omnino corruerint, subicientur dispensandi et regendi adque meliora gubernandi principatibus, potestatibus, thronis, dominationibus; et forsitam et his hominum constabit genus in uno aliquo ex mundis, quando iuxta Esaiam caleum et terra noua fient. Qui uero non fuerint meriti, ut per genus hominum reuertantur ad pristinum statum, fient diabolus et angeli eius et pessimi daemones ac pro uarietate meritorum in singulis mundis diuersa officia sortientur. Ipsosque daemones ac rectores tenebrarum in aliquo mundo uel mundis, si uoluerint ad meliora conuerti, fieri homines et sic ad antiquum redire principium, ita dumtaxat, ut per supplicia atque tormenta, quae uel multo uel breui tempore sustinuerint, in hominum eruditi corporibus rursum ueniant ad angelorum fastigia. Ex quo consequenti ratione monstrari omnes rationabiles creaturas ex omnibus posse fieri, non semel et subito sed frequentius, nosque et angelos futuros et daemones, si egerimus neglegentius, et rursum

[11] Estas afirmaciones pueden ser una síntesis de ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,6.
[12] Cf. Is 65,17.
[13] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.I,6,2 y 3.

pero a su vez los demonios, si se deciden a abrazar las virtudes, pueden volver a la dignidad angélica.

4. De las sustancias corpóreas dice que se desintegrarán por completo o que, por lo menos al final de todo, los cuerpos serán lo que ahora es el éter y el cielo o cualquier otro cuerpo más limpio y puro que se pueda imaginar[14]. Con estos supuestos es claro lo que piensa acerca de la resurrección. También el sol, la luna y los demás astros son para él seres animados; más aún: lo mismo que nosotros los hombres, por algún pecado, estamos vestidos de estos cuerpos crasos y toscos, así también las luminarias del cielo han recibido tales o tales cuerpos, de modo que luzcan más o menos; y los demonios, por ser su pecado mayor, están vestidos de cuerpo aéreo. Toda la creación, según el Apóstol[15], está sujeta a la vanidad y se libera por la manifestación de los hijos de Dios. Y para que nadie piense que es mío lo que digo, transcribo sus palabras: «Al final y en la consumación del mundo, cuando las almas y las criaturas racionales sean liberadas por Dios de sus trabas y de cárceles, unas caminarán más lentamente por su pereza; otras volarán con rápida carrera por su fervor. Pero al tener todas libre albedrío y poder libremente escoger las virtudes o los vicios, las primeras estarán en situación mucho peor de lo que están ahora. Las otras pasarán a un estado mejor, pues los movimientos distintos y la inclinación diferente hacia una parte u

daemones, si uoluerint capere uirtutes, peruenire ad angelicam dignitatem.

4. Corporales quoque substantias penitus dilapsuras aut certe in fine omnium hoc esse futura corpora, quod nunc est aether et caleum et si quod aliud corpus sincerius et purius intellegi potest. Quod cum ita sit, quid de resurrectione sentiat, perspicuum est. Solem quoque et lunam et astra cetera esse animantia, immo, quomodo nos homines ob quaedam peccata his sumus circundati corporibus, quae crassa sunt et pinguia, sic et caeli luminaria talia uel talia accepisse corpora, ut uel plus uel minus luceant, et daemones ob maiora delicta aërio corpore esse uestitos. Omnem creaturam secundum apostolum uanitati esse subiectam et liberari in reuelationem filiorum Dei. Ac ne quis putet nostrum esse, quod dicimus, ipsius uerba ponamus: «In fine atque in consummatione mundi, quando uelut de quibusdam repagulis atque carceribus missae fuerint a Domino animae et rationabiles creaturae, alias earum tardius incedere ob segnitiem, alias pernici uolare cursu propter industriam. Cumque omnes liberum habeant arbitrium et sponte sua uel uirtutes possit capere uel uitia, illae multo in peiori conditione erunt, quam nunc sunt. Hae ad meliorem statum peruenient, quia diuersi motus et uariae uoluntates

[14] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.I,6,4.

[15] Cf. Rom 8,19ss.

otra conducirán a estados distintos; de suerte que los ángeles pasarán a ser hombres o demonios y, a la inversa, de éstos pueden salir hombres o ángeles»[16]. Después de tratar de todo esto con variado discurso, y afirmando que el diablo no es incapaz de virtud, pero que de momento no quiere practicarla, al final expone con un razonamiento larguísimo que el ángel o el alma o, por lo menos, el demonio, de los cuales afirma que son de la misma naturaleza aunque de voluntades diferentes, según la gravedad de su negligencia o estupidez pueden convertirse en bestias, y que por temor al dolor de los castigos y al ardor del fuego prefieren elegir ser animales privados de razón y habitar en las aguas y entre las olas, y tomar el cuerpo de este o del otro animal. De modo que nos pueden esperar no sólo cuerpos de cuadrúpedos, sino también de peces. Y al final, para que no se le atribuyera la doctrina de Pitágoras, que defiende la metempsicosis, después de tan abominable disertación con la que había herido el alma del lector, dice: «Esto, según nuestro sentir, no son dogmas, sino únicamente cuestiones e hipótesis, que no se podían dejar de tratar»[17].

5. En el segundo libro afirma que hay innumerables mundos, no simultáneos y semejantes como afirma Epicuro, sino que el final de un mundo es comienzo de otro. Dice también que antes de nuestro mundo hubo otro mundo, y después de éste habrá otro, y después otro, y así sucesivamente. Y se pregunta si

in utramque partem diuersum accipient statum, id est, ut et angeli homines uel daemones et rursum ex his homines uel angeli fiant». Cumque omnia uario sermone tractasset adserens diabolum non incapacem esse uirtutis et tamen necdum uelle capere uirtutem, ad extremum sermone latissimo disputauit angelum siue animam aut certe daemonem, quos unius adserit esse naturae, sed diuersarum uoluntatum, pro magnitudine neglegentiae et stultitiae iumentum posse fieri et pro dolore poenarum et ignis ardore magis eligere, ut brutum animal sit et in aquis habitet ac fluctibus, et corpus adsumere huius uel illius pecoris, ut nobis non solum quadrupedum sed et piscium corpora sint timenda. Et ad extremum, ne teneretur Pythagorici dogmatis reus, qui adserit μετεμψύχωσιν, post tam nefandam disputationem, qua lectoris animum uulnerauit: «Haec, inquit, iuxta nostram sententiam non sint dogmata, sed quaesita tantum atque proiecta, ne penitus intractata uiderentur».

5. In secundo autem libro mundos adserit innumerabiles, non iuxta Epicurum uno tempore plurimos et sui similes, sed post alterius mundi finem alterius esse principium et ante hunc nostrum mundum alium fuisse mundum et post hunc alium rursum futurum et post illum alium rursumque ceteros post ceteros. Et addubitat, utrum fu-

[16] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.I,7,5.
[17] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.I,8,4.

el mundo futuro será tan semejante al otro que parezca que no hay ninguna diferencia entre ellos, o si por el contrario nunca un mundo será del todo indistinto y semejante a otro. Y de nuevo, poco después dice: «Si todos los seres, según lo que exige la lógica de nuestro razonamiento, van a vivir sin cuerpo, toda la naturaleza corpórea dejará de existir, y la que un día fue hecha de la nada será reducida a nada, y habrá tiempo en que su uso será de nuevo necesario»[18]. Y a continuación sigue: «Si, como se ha demostrado por la razón y por la autoridad de las Escrituras, este cuerpo corruptible se va a revestir de incorruptibilidad, este ser mortal se revestirá de inmortalidad; y si la muerte va a quedar absorbida en la victoria[19], quizá también quede abolida toda la naturaleza corpórea, sobre la cual puede actuar la muerte»[20]. Y poco después: «Si esto no es contrario a la fe, quizá algún día vivamos sin cuerpos. Pues si el que está perfectamente sometido a Cristo se entiende que lo está sin cuerpo, como todos han de someterse a Cristo, también nosotros, cuando le estemos perfectamente sometidos, estaremos sin cuerpo»[21]. Y en el mismo pasaje: «Una vez que todos estén sometidos a Dios, entonces todos depondrán sus cuerpos y toda la naturaleza de las realidades corpóreas se deshará en la nada. Pero esas mismas realidades corpóreas volverán a existir si fuere necesario por razón de una

turus sit mundus alteri mundo ita ex omni parte consimilis, ut nullo inter se distare uideantur, an certe numquam mundus alteri mundo ex toto indiscretus et similis sit futurus. Rursumque post modicum: «Si omnia, inquit, ut ipse disputationis ordo compellit, sine corpore uixerint, consumetur corporalis uniuersa natura et redigetur in nihilum, quae aliquando est facta de nihilo, eritque tempus, quo usus eius iterum necessarius sit». Et in consequentibus: «Sin autem, ut ratione et scripturarum auctoritate monstratum est, corruptiuum hoc induerit incorruptionem et mortale hoc induerit incorruptionem et mortale hoc induerit inmortalitatem, absorbetur mors in uictoriam et forsitan omnis natura corporae tolletur e medio, in qua sola potest mors operari». Et post paululum: «Si haec non sunt contraria fidei, forsitan sine corporibus aliquando uiuemus. Sin autem, qui perfecte subiectus est Christo, absque corpore intellegitur, omnes autem subiciendi sunt Christo, et nos erimus sine corporibus, quando ei ad perfectum sibiecti fuerimus». Et in eodem loco: «Cum subiecti fuerint omnes Deo, omnes depposituri sunt corpora et tunc corporalium rerum uniuersa natura soluetur in nihilum, quae, si secundo necessitas postularit, ob lapsum rationabilium creaturarum rursus

[18] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.II,3,2.
[19] Cf. 1 Cor 15,53.
[20] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.II,3,3.
[21] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.II,3,3.

nueva caída de las criaturas racionales. Porque Dios ha puesto a las almas en combate y lucha para que entiendan que la plena y definitiva victoria la habrán conseguido no por su propia capacidad, sino por gracia de Dios. Y por eso pienso que, según la variedad de las culpas, surgen mundos diversos, y así queda refutado el error de quienes sostienen que los mundos son semejantes entre sí»[22]. Y en otra ocasión: «Así pues, se nos ofrecen tres teorías acerca del fin; de modo que cada lector pueda juzgar cuál es la verdadera o la mejor. Porque o bien viviremos sin cuerpo cuando, una vez sometidos a Cristo, nos sometamos a Dios, y Dios *lo será todo en todo*[23], o bien, del mismo modo que todo lo que quede sometido a Cristo se someterá con Cristo a Dios y se unirán en una sola alianza; así toda sustancia se transformará en su mejor cualidad y se fundirá con el éter, que es de naturaleza más pura y simple, o bien, y por último, la esfera que antes hemos llamado ἀπλανῆ, "no errante", y todo lo que se contiene en su ámbito, se disolverá en la nada; mas aquella por la que se sostiene y ciñe la antizona misma será llamada tierra buena, lo mismo que la otra esfera que circunda con su abrazo a la tierra y se llama cielo se reservará para morada de los santos»[24].

6. Al decir esto, ¿no es evidente que sigue el error de los paganos e introduce los delirios de los filósofos en la sencillez cristiana? En ese mismo libro: «Resta que Dios es invisible. Ahora

existent. Deus enim in certamen et luctamen animas dereliquit, ut intellegant plenam consumatamque uictoriam non ex propria se fortitudine, sed ex Dei gratia consecutas. Et idcirco arbitror pro uarietate causarum diuersos mundos fieri et elidi errores eorum, qui similes sui mundos esse contendunt». Et iterum: «Triplex ergo suspicio nobis de fine suggeritur, e quibus quae uera et melior sit, lector inquirat. Aut enim sine corpore uiuemus, cum subiecti Christo subiciemur Deo et Deus fuerit omnia in omnibus; aut, quomodo Christo subiecta cum ipso Christo subicientur Deo et in unum fodeus artabuntur, ita omnis substantia redigetur in optimam qualitatem et dissoluetur in aetherem, quod purioris simpliciorisque naturae est; aut certe sphaera illa, quam supra appellauimus ἀπλανῆ, et quidquid illius circulo continentur, dissoluetur in nihilum, illa, uero, qua ἀντιζώνη ipsa tenetur et cingitur, uocabitur terra bona nec non et altera sphaera, quae hanc ipsam terram circumambit uertigine et dicitur caelum, in sanctorum habitaculum seruabitur.

6. Cum haec dicat, nonne manifestissime gentium sequitur errores et philosophorum deliramenta simplicitati ingerit Christianae? Et in eodem libro: «Restat, ut inuisibilis sit Deus. Si autem inuisibilis

[22] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.II,3,3.
[23] 1 Cor 15,28.
[24] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.II,3,7.

bien, si es invisible por naturaleza, tampoco es visible para el Salvador»[25]. Y más abajo: «Ninguna de las almas que han descendido a los cuerpos humanos ha manifestado perfecta correspondencia con el sello que le fue imprimido en el principio, fuera de aquella de la que dice el Salvador: *Nadie me quita mi vida; yo la doy voluntariamente*»[26]. Y en otro lugar: «Por lo cual hay que examinar con la máxima cautela si el alma, una vez conseguida la salvación y alcanzada la vida bienaventurada, deja de ser alma. Porque lo mismo que el Señor y Salvador vino a buscar y salvar lo que estaba perdido para que dejara de estar perdido, así también el alma, que se había perdido y por cuya salvación vino el Señor, una vez que sea salvada dejará de ser alma. Habrá que examinar también si, del mismo modo que lo perdido, en algún momento no estuvo perdido, y que volverá un tiempo en el que no será perdido, así también el alma existió alguna vez no como alma, y volverá a haber un tiempo en que continúe existiendo, pero no como alma»[27]. Y después de tratar largamente del alma, añade: «El *nous*, es decir, la mente, al degenerar de su condición se convirtió en alma; y de nuevo el alma, si se adorna de virtudes, se convertirá en mente. Examinando a este propósito el alma de Esaú, vemos que fue condenada a vida peor por antiguos pecados[28]. Y en cuanto a los astros del cielo, hay que pensar que el alma del sol, o como se la quiera llamar, no empezó a existir en

per naturam est, neque saluatori uisibilis erit». Et in inferioribus: «Nulla alia anima, quae ad corpus descendit humanum, puram et germanam similitudinem signi in se prioris expressit, nisi illa, de qua saluator loquitur: *Nemo tollit animam meam a me, sed ego ponam eam a me ipso*. Et in alio loco: «Unde cum infinita cautione tractandum est, ne forte, cum animae salutem fuerint consecutae et ad beatam uitam peruenerint, animae esse desistant. Sicut enim uenit Dominus atque saluator quaerere et saluum facere, quod perierat, et perditum esse desistet, sic anima quae perierat et ob cuius salutem uenit Dominus, cum salua facta fuerit, anima esse cessabit. Illud quoque pariter requirendum, utrum, sicut perditum aliquando non fuit perditum et erit tempus, quando perditum non erit, sic et anima fuerit aliquando non anima, et fore tempus, quando nequaquam anima perseueret». Et post multum de anima tractatum hoc intulit: «*Nous*, id est mens, corruens facta est anima et rursum anima instructa uirtutibus mens fiet. Quod et de anima Esau scrutantes possumus inuenire, propter antiqua peccata eum in deteriori uita esse damnatum. Et de caelestibus, requirendum est, quod non eo tempore, quo

[25] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón*, lib.II,4,3. Jerónimo pone en boca de Orígenes una tesis que el mismo Orígenes está refutando.
[26] Jn 10,18; cf. ORÍGENES, *Peri Arjón*, lib.II,6,3.
[27] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón*, lib.II,8,3.
[28] Cf. Mal 1,2-3.

el momento en que fue hecho el mundo, sino ya antes de entrar en aquel cuerpo luminoso y ardiente. Análogamente podemos pensar de la luna y de las estrellas: por culpas precedentes, aunque contra su voluntad, han sido forzadas a someterse a la vanidad[29] y a actuar en vista de los premios venideros, no según su voluntad, sino según la del Creador, por el cual han sido puestas en esos oficios»[30].

7. El fuego del infierno y los tormentos con que la Escritura santa amenaza a los pecadores no los pone en los suplicios, sino en la conciencia de los pecadores, cuando por virtud y poder de Dios sea puesta ante nuestros ojos la memoria de todas nuestras culpas. Como si se tratara de ciertas semillas dejadas en nuestra alma, de ellas brotará toda la mies de nuestros vicios. De todo lo que hayamos hecho en la vida, de nuestras torpezas, de nuestras impiedades, se dibujará como una especie de cuadro ante nuestros ojos; y la mente, al contemplar los pasados placeres, será castigada por el ardor de la conciencia y torturada por los aguijones del arrepentimiento[31]. Dice en otro pasaje: «A no ser que tengamos que llamar oscuridad y tinieblas a este cuerpo denso y terreno, con el cual, una vez consumado este mundo, renacerán aquellos que hayan de pasar al mundo siguiente»[32]. Quien dice esto, defiende claramente la metempsicosis de Pitágoras y de Pla-

factus est mundus, soli anima —uel quodcumque eam appellari oportet— esse coeperit, sed antequam lucens illud et ardens corpus intraret. De luna et stellis similiter sentiamus, quod ex causis praecedentibus licet inuitae compulsae sint subici uanitati, ob praemia futurorum non suam facere, sed creatoris uoluntatem, a quo in haec officia distributae sunt».

7. Ignem quoque gehennae et tormenta, quae scriptura sancta peccatoribus comminatur, non ponit in suppliciis, sed in conscientia peccatorum, quando Dei uirtute et potentia omnis memoria delictorum ante oculos nostros ponitur et ueluti ex quibusdam seminibus in anima derelictis uniuersa uitiorum seges exoritur et, quidquid feceramus in uita uel turpe uel inpium, omnis eorum in conspectu nostro pictura describitur ac praeteritas uoluptates mens intuens conscientiae punitur ardore et paenitudinis stimulis confoditur. Et iterum: «Nisi forte corpus hoc pingue atque terrenum caligo et tenebrae nominandae sunt, per quod consummato hoc mundo, cui necesse fuerit in alium transire mundum, rursum nascendi sumet exordia». Haec dicens perspicue μετεμψύχωσιν Pythagorae Platonisque defendit: Et in fine secundi uoluminis de perfectione nostra disputans

[29] Cf. Rom 8,20.
[30] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.II,8,3.
[31] Citas breves y dispersas de Orígenes, *Peri Arjón,* lib.II,10,4.
[32] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.II,10,8.

tón. Todavía al final del libro segundo, tratando de nuestra perfección, añade: «Y cuando hayamos progresado tanto que ya no seamos carne ni cuerpo, y quizá ni siquiera alma, sino mente y razón que ha llegado a la perfección y ya no está ofuscada por las perturbaciones, entonces podremos contemplar las sustancias racionales e inteligibles cara a cara»[33].

8. También en el libro tercero se hallan estos errores: «Ahora bien, una vez que hemos admitido que, por causas precedentes, un vaso es creado para honor y otro para ignominia[34], ¿por qué no recurrir al misterio del alma para comprender que por haber hecho algo previamente Jacob fue amado, a pesar de haber sido desplazado corporalmente en su nacimiento, y Esaú fue odiado antes de ser agarrado de la planta del pie por su hermano?»[35]. Otro error: «Que hubiera almas para honor y almas para ignominia, se debe a merecimientos por acciones anteriores»[36]. Y en el mismo lugar: «Pero a nuestro parecer es posible que por méritos precedentes uno haya sido hecho vaso de honor, pero si hace alguna cosa indigna del nombre que lleva, en el otro mundo se convertirá en vaso de ignominia; y, a la inversa, también es posible que otro, que por motivos antecedentes había sido hecho vaso de ignominia, si en la presente vida logra corregirse, en la nueva creación se convertirá en vaso santificado y útil para el Señor, preparado para toda obra buena»[37]. Y a continuación añade:

intulit: «Cumque in tantum profecerimus, ut nequaquam carnes et corpora, forsitan ne animae quidem fuerimus, sed mens et sensus ad perfectum ueniens nulloque perturbationum nubilo caligatus, intuebitur rationabiles intellegibilesque substantias facie ad faciem».

8. In libro quoque tertio haec uitia continentur: «Sin autem semel recipimus, quod ex praecedentibus causis aliud uas in honorem aliud in contumeliam sit creatum, cur non recurramus ad animae arcanum et intellegamus eam egisse antiquitus, propter quod in altero dilecta, in altero odio habita sit, antequam in Iacob corpore subplantaret et in Esau planta teneretur a fratre?». Et iterum: «Ut autem aliae enimae fierent in honorem, aliae in contumeliam, anteriorum causarum merita praecesserunt». Et in eodem loco: «Iuxta nos autem ex praecedentibus meritis uas, quod in honorem fuerit fabricatum, si non dignum uocabulo suo opus fecerit, in alio saeculo fiet uas contumeliae et rursum uas aliud, quod ex anteriori culpa contumeliae nomen acceperat, si in praesenti uita corrigi uoluerit, in noua creatione fiet uas sanctificatum et utile Domino, in omne opus bonum

[33] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.II,11,7.
[34] Cf. 2 Tim 2,20.
[35] Cf. Gén 25,25; Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,1,22.
[36] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,1,21.
[37] Cf. 2 Tim 2,21; Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,1,23.

«Personalmente pienso que algunos, después de haber comenzado con pequeños pecados, pueden llegar a tanta maldad, sobre todo si no quieren convertirse a mejor y enmendar sus pecados por la penitencia, que se hacen iguales a las potencias adversas; pero también al revés, de enemigos y potencias adversas, pueden algunos aplicar la medicina a sus heridas tan insistentemente y durante tanto tiempo, y aminorar de tal forma el río de sus pecados, que se coloquen en el lugar de los mejores. Muchas veces hemos dicho que a través de los infinitos y eternos siglos durante los que el alma subsiste y vive, algunas se degradan de tal manera que llegan a ocupar el último puesto de la maldad; y que a su vez otras progresan de tal manera que, del último grado de la maldad, ascienden a la virtud perfecta y consumada»[38]. Con tales argumentos intenta demostrar que los hombres, es decir, las almas, pueden convertirse en demonios y, a la inversa, los demonios volver a la dignidad angélica. Y en el mismo libro: «Hay que investigar por qué el alma humana es movida en direcciones opuestas, ora por unas, ora por las otras virtudes»[39]. Y piensa que en algunas precedieron merecimientos antes de entrar en los cuerpos, como indica en el caso de Juan saltando de gozo en el seno de su madre cuando, al oír el saludo de María, Isabel se confiesa indigna de que aquélla le hable»[40]. Y en seguida añade: «Y, por el contrario, algunos niños apenas salidos de la lactancia

paratum». Statimque subiungit: «Ego arbitror posse quosdam homines a paruis uitiis incipientes ad tantam nequitiam peruenire, si tamen noluerint ad meliora conuerti et per paenitentiam emendare peccata, ut et contrariae fortitudines fiant, et rursum ex inimicis contrariisque uirtutibus in tantum quosdam per multa tempora uulneribus suis adhibere medicinam et fluentia prius delicta constringere, ut ad locum transeant optimorum. Saepius diximus in infinitis perpetuisque saeculis, in quibus anima subsistit et uiuit, sic nonnullas earum ad peiora corruere, ut ultimum malitiae locum teneant, et sic quasdam proficere, ut de ultimo malitiae gradu ad perfectam ueniant consummatamque uirtutem». Quibus dictis conatur ostendere et homines, id est animas, fieri posse daemones et rursum daemones in angelicam redigi dignitatem. Atque in eodem uolumine: «Sed et hoc requirendum, quare humana anima nunc ab hoc, nunc ab aliis uirtutibus ad diuersa moueatur». Et putat quarundam, antequam uenirent in corpora, merita praecessisse, ut est illud Iohannis exultantis in utero matris suae, quando ad uocem salutationis Mariae indignam se confabulatione eius Elisabeth confitetur. Statimque subiungit: «Et e contrario paruuli, licet paene lactantes, malis replentur spiritibus et

[38] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,1,23.
[39] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,3,5.
[40] Cf. Lc 1,41ss.

están poseídos de malos espíritus y ejercen de adivinos y arúspices; más aún: algunos, desde su tierna edad, están poseídos por el demonio pitónico[41]. Decir que están abandonados por la providencia de Dios no habiendo hecho nada para merecer esta locura, no dice con quien no admite que algo suceda sin conocimiento de Dios, antes afirma que todo es gobernado por su justicia»[42].

9. Todavía, a propósito del mundo, dice: «Nosotros nos inclinamos a pensar que antes de este mundo hubo otro y que después de éste habrá otro. ¿Quieres saber cómo después de la desaparición de este mundo habrá otro? Escucha lo que dice Isaías: *Habrá cielo nuevo y tierra nueva, que yo hago permanecer en mi presencia*[43]. ¿Quieres saber cómo antes de la creación de este mundo hubo otros mundos en el pasado? Escucha el Eclesiastés: *Lo que fue, eso será; lo que se hizo, eso se hará. Nada nuevo hay bajo el sol de lo que se pueda decir: Mira, eso sí que es nuevo. Aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron*[44]. Este testimonio prueba no sólo que hubo, sino que habrá otros mundos; no que sean hechos a la vez, sino uno tras otro»[45]. Y a continuación añade: «Creo que hay que pensar en una habitación divina y en un descanso verdadero en los cielos, donde moraban las criaturas racionales antes de bajar a las regiones inferiores y emigrar de lo

in diuinos atque ariolos inspirantur in tantum, ut etiam daemon Pythonicus quosdam a tenera aetate possideat; quos derelictos esse apud Pythonicus quosdam a tenera aetate possideat; quos derelictos esse apud prouidentiam Dei, cum nihil tale fecerint, ut istius modi insaniam sustinerent, non est eius, qui nihil uult absque Deo fieri et omnia illius iustitia gubernari».

9. Rursumque de mundo: «Nobis autem, inquit, placet et ante hunc mundum alium fuisse mundum et post istum alium futurum. Vis discere, quod post corruptionem huius mundi alius sit futurus? Audi Esaiam loquentem: *Erit caelum nouum et terra noua, quae ego facio permanere in conspectu meo.* Uis nosse, quod ante fabricam istius mundi alii mundi in praeterito fuerint? Ausculta Ecclesiasten: *Quid est, quod fuit? Ipsum, quod erit. Et quid est, quod factum est? Ipsum, quod futurum est. Et non est omne nouum sub sole quod loquatur et dicat: Ecce hoc nouum est; iam enim fuit in saeculis pristinis, quae fuerunt, ante nos.* Quod testimonium non solum fuisse, sed futuros mundos esse testatur, non quo simul et pariter omnes fiant, sed alius post alium. Statimque subiungit: «Diuinitus habitaculum et ueram requiem apud superos aestimo intellegi, in qua creaturae rationabiles commorantes, antequam ad inferiora descenderet et de

[41] Cf. Mc 9,17ss.
[42] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.III,3,5,
[43] Is 66,22.
[44] Qoh 1,9-10.
[45] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.III,5,3.

invisible a lo visible, y donde gozaban de su antigua bienaventuranza antes de bajar a la tierra y necesitar cuerpos opacos. Por eso Dios creador hizo para ellas cuerpos apropiados a los lugares de abajo, fabricó este mundo visible y envió a él ministros para salvación y corrección de los que cayeron; de ellos, algunos ocuparían lugares determinados y atenderían a las necesidades del mundo; otros cumplirían con diligencia los oficios que se les encomendaba para ocasiones determinadas, que Dios creador conoce. De todos ellos, el sol, la luna y las estrellas, lo que el Apóstol llama creación, recibieron los lugares más altos de mundo. Esta creación está sometida a la vanidad[46] por estar vestida de cuerpos espesos y accesibles a la vista. Pero no está sometida de buen grado a la vanidad, sino por la voluntad del que la sometió en esperanza»[47]. Y poco después: «Otros, en lugar y tiempo que sólo el Creador conoce, sirven al gobierno del universo; y creemos que son los ángeles»[48]. A continuación: «Este orden de cosas y el mundo entero es regido por la providencia, para lo cual algunas potencias caen de las regiones sublimes, otras se deslizan poco a poco hacia la tierra. Algunas descienden voluntariamente, otras son empujadas contra su voluntad. Unas aceptan de buena gana los ministerios para ofrecer ayuda a los que caen, otras son forzadas a ello contra su voluntad, y unas más, otras menos tiempo,

inuisibilibus ad uisibilia conmigrarent ruentesque ad terram crassis corporibus indigerent, antiqua beatitudine fruebantur. Unde conditor Deus fecit eius congrua humilibus locis corpora et mundum istum uisibilem fabricatus est ministrosque ob salutem et correptionem eorum, qui ceciderunt, misit in mundum, et quibus alii certa obtinerent loca et mundi necessitatibus oboedirent. Alii iniuncta sibi officia singulis quibusque temporibus, quae nouit artifex Deus, sedula mente tractarent. Et ex his sublimiora mundi loca sol et luna et stellae, quae ab apostolo creatura dicitur, acceperunt. Quae creatura uanitati subiecta est, eo quod crassis circumdata corporibus et aspectui pateat. Et tamen non sponte subiecta est uanitati, sed propter uoluntatem eius, qui eam subiecit in spe». Et iterum: «Alii uero in singulis locis atque temporibus, quae solus artifex nouit mundi, gubernaculis seruiunt, quos angelos eius credimus». Et post paululum: «Quem rerum ordinem et totum mundi <regit Dei> prouidentia, dum aliae uirtutes de sublimioribus corruunt, aliae paulatim labuntur in terras, istae uoluntate descendunt, aliae praecipitantur inuitae, hae sponte suscipiunt ministeria, ut ruentibus manum porrigant, illae coguntur ingratae et tanto uel tanto tempore in suscepto officio perseuerant».

[46] Cf. Rom 8,20.
[47] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,5,4.
[48] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,5,4.

permanecen en el oficio recibido»[49]. Y en seguida: «De aquí se sigue que por razón de los diversos movimientos se crean varios mundos, y después de este que habitamos habrá otro muy diferente. Y nadie puede administrar los méritos en las diversas caídas o en los diversos progresos con premios para las virtudes y suplicios para los vicios, ya sea en el tiempo presente, ya en el futuro, ya en todos los de antes y los de después; nadie puede tampoco reducirlo todo a un solo fin, sino sólo Dios, creador de todo, que es quien conoce causas por las que deja que algunos sigan su propia voluntad y vayan resbalando poco a poco de lo más alto a lo ínfimo, mientras a otros los comienza a visitar y gradualmente, como si les diera la mano, los hace volver a su primitiva condición y los coloca en lo más alto»[50].

(9). Y cuando empezaba a tratar del fin, añadió esto: «Y, como con frecuencia hemos recordado, el principio nace a su vez del fin, hemos de preguntarnos si también entonces habrá cuerpos o si por algún tiempo viviremos sin cuerpos cuando éstos hayan sido reducidos a nada; y habrá que creer que los seres incorpóreos tendrán vida sin cuerpo, como sabemos que es la de Dios. Y no hay duda de que si todos los cuerpos que el Apóstol llama visibles[51] pertenecen a este mundo sensible, la vida de los seres incorpóreos habrá de ser incorpórea»[52]. E inmediatamente:

Et iterum: «Ex quo sequitur, ut ob uarios motus uarii creentur et mundi et post hunc, quem incolimus, alius multo dissimilis mundus fiat. Nullusque alius diuersis casibus et profectibus uel uirtutum praemiis uel uitiorum suppliciis et in praesenti et in futuro atque in omnibus et retro et in priore temporibus potest merita dispensare et ad unum rursus finem cuncta pertrahere, nisi solus conditor omnium Deus, qui scit causas, propter quas alios dimittat sua perfrui uoluntate et de maioribus ad ultima paulatim delabi, alios incipiat uisitare et gradatim quasi manu data ad pristinum retrahere statum et in sublimibus collocare».

(9) Cumque de fine disputare coepisset, haec intulit: «Quia ut crebro iam diximus —principium rursum ex fine generatur, quaeritur, utrum et tunc futura sint corpora an sine corporibus aliquando uiuendum sit, cum redacta in nihilum fuerint, et incorporalium uita incorporalis esse credenda sit, qualem et Dei nouimus. Nec dubium est, quin, si omnia corpora ad mundum istum sensibilem pertineant, quae appellantur ab apostolo uisibilia, futura sit uita incorporalium incorporalis». Et post paululum: «Illud quoque, quod ab eodem apostolo dicitur: *Omnis creatura liberabitur a seruitute corruptionis in*

[49] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,5,5.
[50] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,5,5.
[51] Cf. Col 1,16.
[52] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.III,6,1.

«Y lo que dice el mismo Apóstol: *Toda la creación espera ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*[53], lo entendemos en el sentido de que la primera creación de seres racionales e incorporales es la que ahora sirve a la corrupción por estar vestida de cuerpos; dondequiera hubiese cuerpos, allí entra en seguida la corrupción. Pero después será liberada de la corrupción cuando reciba la gloria del Hijo de Dios y *Dios sea todo en todo*»[54]. Y en el mismo pasaje: «Y que el fin de todas las cosas haya de ser incorpóreo, eso es lo que nos impulsa a creer aquella oración del Salvador en la que dice: *Para que como tú y yo somos uno, así también éstos sean uno en nosotros*[55]. Realmente hemos de considerar qué cosa es Dios y qué cosa será al final el Salvador, y cómo a los santos se les ha prometido la semejanza con el Padre y con el Hijo; de modo que, igual que ellos son una sola cosa, así los santos sean en ellos una sola cosa. Porque o tenemos que admitir que el Dios del universo está dotado de cuerpo y que lo mismo que nosotros estamos inmersos en la carne así El está envuelto de algún tipo de materia para que al final la semejanza de la vida de Dios pueda ajustarse a los santos, o si esto es indigno para quienes mínimamente pretenden tener idea de la majestad de Dios y sospechar la gloria de su naturaleza ingénita, que lo trasciende todo, debemos escoger una de estas dos alternativas: o desesperar de llegar a ser semejantes a Dios, si siempre hemos de tener siempre los mismos cuerpos,

libertatem gloriae filiorum Dei, sic intellegimus, ut primam creaturam rationabilium et incorporalium esse dicamus, quae nunc seruiat corruptioni, eo quod sit uestita corporibus et, ubicumque corpora fuerint, statim corruptio subsequatur; postea autem liberabitur de seruitute corruptionis, quando receperit gloriam filii Dei et Deus fuerit omnia et omnibus». Et in eodem loco: «Ut autem incorporeum finem omnium rerum esse credamus, illa nos saluatoris oratio prouocat, in qua ait: *Ut, quomodo ego et tu unum sumus, sic et isti nobis unum sint.* Etenim scire debemus, quid sit Deus et quid sit futurus in fine saluator et quomodo sanctis similitudo patris et filii repromissa sit, ut, quomodo illi in se unum sunt, sic et isti in eis unum sint. Aut enim suscipiendum et uniuersitatis Deum uestiti corpore et, quomodo nos carnibus, sic illum qualibet materia circumdari, ut similitudo uitae Dei in fine sanctis possit aequari, aut, si hoc indecens est —maxime apud eos, qui saltim ex minima parte Dei sentire cupiunt maiestatem et ingenitae atque omnia excedentis naturae gloriam suspicari—, e duobus alterum suscipere cogimur, ut aut desperemus similitudinem Dei, si eadem sumus corpora semper habituri,

[53] Rom 8,21.
[54] Cf. 1 Cor 15,28; ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.III,6,1.
[55] Jn 17,21.

o si realmente se nos promete la bienaventuranza de la misma vida de Dios tendremos que vivir en la misma condición en que vive Dios»[56].

10. De todo lo cual se vislumbra lo que piensa acerca de la resurrección y su tesis de que todos los cuerpos han de perecer; de modo que estaremos sin cuerpos, como lo estuvimos al principio, antes de quedar revestidos de nuestros cuerpos crasos. Y en otra ocasión, hablando de la variedad de los mundos y porfiando sobre que de los ángeles pueden surgir demonios, y de los demonios ángeles u hombres, y, viceversa, de los hombres demonios, y todo de todo, al final confirma así su sentencia: «Pero no cabe duda que después de cierto intervalo de tiempo existirá de nuevo la materia, serán creados los cuerpos y será dispuesta la variedad de mundos a causa de la diversa voluntad de las criaturas racionales, las cuales, después de haber conseguido la perfecta bienaventuranza, al fin del mundo, de nuevo poco a poco descenderán hacia lo inferior y habrán incurrido en tanta maldad que se conviertan en lo contrario por no haber querido mantener su condición inicial y seguir en posesión de la bienaventuranza incorrupta. Y no hemos de ignorar que muchas criaturas racionales conservarán su condición inicial hasta el segundo, tercero y cuarto mundo y no sufrirán en sí mutación alguna; otras perderán tan poco de su primitiva condición, que parecerá que apenas han perdido nada; otras, en fin, con su gran caída se precipitarán en

aut, si beatitudo nobis eiusdem cum Deo uitae promittitur, eadem, qua uiuit Deus, nobis condicione uiuendum est».

10. Ex quibus omnibus adprobatur, quid de resurrectione sentiat et quod omnia corpora interitura confirmet, ut simus absque corporibus, quomodo et prius fuimus, antequam crassis corporibus uestiremur. Rursumque de mundorum uarietatibus disputans et uel ex angelis daemones uel ex daemonibus angelos siue homines futuros esse contestans et e contrario ex hominibus daemones et omnia ex omnibus sententiam suam tali fine confirmat: «Nec dubium est, quin post quaedam interualla temporum rursum materia subsistat et corpora fiant et mundi diuersitas construatur propter uarias uoluntates rationabilium creaturarum, quae post perfectam beatitudinem usque ad finem omnium rerum paulatim ad inferiora delapsae tantum malitiam receperunt, ut in contrarium uerterentur, dum nolunt seruare principium et incorruptam beatitudinem possidere. Nec hoc ignorandum, quod multae rationabiles creaturae usque ad secundum et tertium et quartum mundum seruent principium nec mutationi in se locum tribuant, aliae uero tam parum de pristino statu amissurae sint, ut paene nihil perdidisse uideantur, et nonnullae grandi ruina in

[56] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.III,6,1.

el abismo más profundo. Dios, dispensador de todo, cuando crea los mundos sabe ordenarlos según los méritos, las oportunidades y las causas por las que han surgido y se sostienen; de suerte que quien superó a todos por su maldad y se hizo completamente igual a la tierra, en el otro mundo que será fabricado después se convertirá en diablo, la primera plasmación material del Señor, para que sea objeto de burla por parte de los ángeles que perdieron la condición inicial»[57]. Con estas palabras lo que intenta demostrar no es otra cosa sino que los hombres pecadores en este mundo, en otro pueden convertirse en diablos y demonios; y a su vez, los que ahora son demonios pueden en otro mundo nacer como ángeles y como hombres. Y después de una larguísima disertación en que dice que toda la creación corpórea se va a convertir en cuerpos espirituales y tenues y toda sustancia en un solo cuerpo limpísimo y más puro que todo esplendor, cual no es capaz de pensarlo ahora la mente humana, finalmente añade: «*Y Dios será todo en todo*[58], para que toda la naturaleza corpórea alcance la perfección de aquella sustancia que es mejor que todas, es decir, la divina, mejor que la cual no hay ninguna»[59].

11. También en el cuarto libro, que es el último de esta obra, inserta cosas condenables por las iglesias de Cristo, como las que siguen: «Quizá, lo mismo que quienes mueren en este mundo por

ultimum praecipitandae sint baratrum. Nouitque dispensator omnium Deus in condicione mundorum singulis abuti iuxta meritum et oportunitates et causas, quibus mundi gubernacula sustentantur, et initiantur, ut qui omnes uicerit nequitia, et penitus se terrae coaequauerit, in alio mundo, qui postea fabricandus est, fiat diabolus, principium plasmationis domini, ut inludatur ei ab angelis, qui exordii amisere uirtutem». Quibus dictis quid alius conatur ostendere, nisi huius mundi homines peccatores in alio mundo posse diabolos et daemones fieri et rursum nunc daemones in alio mundo posse uel angelos uel homines procreari? Et post disputationem longissimam, qua omnem naturam corpoream in spiritalia corpora et tenua dicit esse mutandum cunctamque substantiam in unum corpus mundissimum et omni splendore purius conuertendam et talem, qualem nunc humana mens non potest cogitare, ad extremum intulit: «*Et erit Deus omnia in omnibus,* ut uniuersa natura corporea redigatur in eam substantiam, quae omnibus melior est, in diuinam uidelicet, qua nulla est melior».

11. In quarto quoque libro, qui operis huius extremus est, haec ab ecclesiis Christi damnanda interserit: «Et forsitan, quomodo in isto mundo, qui moriuntur separatione carnis et animae, iuxta ope-

[57] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.III,6,3.
[58] 1 Cor 15,28.
[59] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.III,6,9.

la separación del cuerpo y del alma reciben diferentes puestos en el infierno, en conformidad con la diferencia de sus obras, así también quienes mueren, por así decirlo, en el mundo de la Jerusalén celeste descienden a los infiernos de nuestro mundo y, según la diversidad de sus méritos, reciben puestos diversos en la tierra»[60]. Y otra vez: «Y ya que hemos comparado las almas que de este mundo van a los infiernos con las almas que vienen del cielo superior a nuestras moradas y que están en cierto modo muertas, hay que averiguar con discreta investigación si también podemos decir esto respecto del nacimiento de cada una de ellas, en el sentido de que así como las almas que nacen en esa tierra o vienen del infierno hacia lugares más altos deseando de nuevo el bien, y por eso toman cuerpo humano, o bajan de lugares superiores hasta nosotros, así también los lugares que están arriba en el firmamento los ocupan algunas almas que ascienden de nuestras moradas a otras mejores, y otras que se han deslizado de las regiones celestes hasta el firmamento, pues no cometieron un pecado tan grande como para ser arrojadas a los lugares inferiores en que nosotros habitamos»[61]. Con estas palabras pretende probar que el firmamento, esto es, el cielo, en comparación con el cielo superior es infierno, y esta tierra que habitamos, parangonada con el firmamento, debería llamarse infierno; pero comparada con los infiernos que están bajo nosotros, debería llamarse cielo.

rum differentiam diuersa apud inferos obtinent loca; sic, qui de caelestis Hierusalem —ut ita dicam— administratione moriuntur, ad nostri mundi inferna descendunt, ut qualitate meritorum diuersa in terris possideant loca». Et iterum: «Et quia comparauimus de isto mundo ad inferna pergentes animas his animabus, quae de superiori caelo ad nostra habitacula uenientes quodam modo mortuae sunt, prudenti inuestigatione rimandum est, an hoc ipsum possimus etiam in natiuitate dicere singularum, ut, quomodo, quae in ista terra nostra nascuntur animae, uel de inferno rursum meliora cupientes ad superiora ueniunt et humanum corpus adsumunt uel de melioribus locis ad nos usque descendunt, sic et ea loca, quae supra sunt in firmamento, aliae animae possideant, quae de nostris sedibus ad meliora proficiant, aliae, queae de caelestibus ad firmamentum usque delapsae sunt nec tantum fecere peccati, ut ad loca inferiora, quae incolimus, truderentur». Quibus dictis nititur adprobare et firmamentum, id est caelum, ad comparationem superioris caeli esse inferos et hanc terram, quam incolimus, conlatione firmamenti inferos appellari et rursum ad comparationem inferorum, qui sub nobis sunt, nos caelum dici, ut quod aliis infernus est, aliis caelum sit. Nec hac

[60] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.IV,3,10.
[61] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.IV,3,11.

De modo que lo que para unos es cielo, para otros es infierno. Y no contento con esta disquisición, añade: «Al final de todo, cuando hemos de volver a la Jerusalén celeste, surgirán guerras de las potencias adversas contra el pueblo de Dios para que la virtud de los hombres no esté ociosa y éstos sean ejercitados en las batallas y tengan ocasión de conseguir robustez, cosa que no podrán conseguir si primero no resisten como valientes a los contrarios, de los que leemos en el libro de los Números que fueron vencidos con inteligencia, orden y habilidad en el contraataque»[62].

12. Y después de decir, según el Apocalipsis de Juan, que el evangelio eterno, es decir, el que será promulgado en los cielos, aventaja tanto al nuestro cuanto la predicación de Cristo a los ritos de la antigua ley, al final añade, cosa que sólo pensarla es sacrilegio, que Cristo va a padecer también en las regiones aéreas y en los lugares de arriba para salvar a los demonios. Y aunque él no lo dijo, sin embargo se entiende que, en pura lógica, igual que se hizo hombre por los hombres, así también para salvar a los demonios se hará igual que éstos, a los que ha de venir a liberar. Y para que nadie piense que afirmamos esto por nuestra cuenta, transcribimos sus palabras: «Pues así como con la sombra del Evangelio dio cumplimiento a la sombra de la Ley, así también, puesto que toda ley es imagen y sombra de las ceremonias celestes, hay que examinar detenidamente si es correcto pensar que la

disputatione contentus dicit: «In fine omnium rerum, quando ad caelestem Hierusalem reuersuri sumus, aduersariarum fortitudinum contra populum Dei bella consurgere, ut non sit eorum otiosa uirtus, sed exerceantur ad proelia et habeant materiam roboris, quam consequi non possint, nisi fortes primum aduersariis restiterint, quos ratione et ordine et sollertia repugnandi in libro Numerorum legimus esse superatos».

12. Cumque dixisset iuxta Iohannis Apocalypsin euangelium sempiternum, id est futurum in caelis, tantum praecedere hoc nostrum euangelium, quantum Christi praedicatio legis ueteris sacramenta, ad extremum intulit —quod et cogitasse sacrilegium est— pro salute daemonum Christum etiam in aëre et in supernis locis esse passurum. Et, licet ille non dixerit, tamen, quod consequens sit, intellegitur: Sicut pro hominibus homo factus est ut homines liberaret, sic et pro salute daemonum Deum futurum, quod sunt hi, ad quos uenturus est liberandos. Quod ne forsitan de nostro sensu putemur adserere, ipsius uerba ponenda sunt: «Sicut enim per umbram euangelii umbram legis inpleuit, sic, quia omnis lex exemplum et umbra est cerimoniarum caelestium, diligentius requirendum, utrum recte intellegamus legem quoque caelestem et cerimonias superni cultus

[62] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.IV,3,12.

ley celeste y las ceremonias del culto de allá arriba no han alcanzado la plenitud, sino que necesitan de la verdad de aquel evangelio que en el Apocalipsis de Juan[63] es llamado evangelio eterno, en comparación, se entiende, con nuestro evangelio, que es temporal y se predica en este mundo transitorio. Y si extendemos nuestro examen hasta la pasión de nuestro Señor y Salvador, puede parecer atrevido y temerario buscarla en el cielo. Sin embargo, si realmente los espíritus de la maldad están en las regiones celestes[64] y si no nos avergonzamos de confesar la cruz del Señor para destrucción de los espíritus que destruyó con su pasión, ¿por qué habría de asustarnos la idea de algo semejante en los lugares de arriba, antes de la consumación de los siglos, para que las gentes de todos los lugares se salven por su pasión?»[65].

13. Y blasfemando una vez más del Hijo, habló así: «Dado que el Hijo conoce al Padre[66], parece que en el acto de conocer al Padre lo podrá comprender; como si dijéramos que la mente de un artista conoce la medida de su obra de arte. Y no hay duda de que si el Padre esta en el Hijo[67], será comprendido por Aquel en quien está. Pero si por comprensión entendemos no sólo comprender por la inteligencia y la sabiduría, sino poseer con capacidad y potencia lo que se conoce, entonces no podemos decir que el Hijo

plenitudinem non habere, sed indigere euangelii ueritate, quod in Iohannis Apocalypsi euangelium legimus sempiternum, ad comparationem uidelicet huius nostri euangelii, quod temporale est et in transituro mundo ac saeculo praedicatum. Quod quidem etiam si usque ad passionem Domini saluatoris uoluerimus inquirere, quamquam audax et temerarium sit in caelo eius quaerere passionem, tamen, si spiritalia nequitiae in caelestibus sunt et non erubescimus crucem Domini confiteri propter destructionem eorum, quae sua passione destruxit, cur timeamus etiam in supernis locis in consummatione saeculorum aliquid simile suspicari, ut omnium locorum gentes illius passione saluentur?».

13. Rursumque blasphemans de filio sic locutus est: «Si enim patrem cognoscit filius, uidetur in eo, quod nouit patrem, posse eum comprehendere, ut si dicamus artificis animum artis scire mensuram. Nec dubium, quin, si pater in filio, et comprehendatur ab eo, in quo est. Sin autem comprehensionem eam dicimus, ut non solum sensu quis et sapientia comprehendat, sed uirtute et potentia cuncta teneat, qui cognouit, non possumus dicere, quod comprehendat filius patrem. Pater uero omnia comprehendit, inter omnia autem et filius est:

[63] Ap 14,6.
[64] Cf. Ef 6,12.
[65] Cf. Orígenes, *Peri Arjón,* lib.IV,3,13.
[66] Cf. Jn 10,15; Jn 17,25.
[67] Cf. Jn 10,38.

comprenda al Padre. Si el Padre comprende todas las cosas, entre las cuales está el Hijo, luego también comprende al Hijo»[68]. Y para que sepamos las razones por las que el Padre comprende al Hijo y el Hijo no puede comprender al Padre, añade estas palabras: «Examine el curioso lector si el Padre se conoce a sí mismo como es conocido por el Hijo; y sabiendo que está escrito: *El Padre, que me ha enviado, es más grande que yo*[69], tendrá que decir que esto es verdad en todo y que también en el conocimiento el Padre es mayor que el Hijo, puesto que se conoce a sí mismo con más perfección y pureza que el Hijo lo conoce»[70].

14. Otro pasaje en que admite la metempsicosis y la extinción de los cuerpos es el siguiente: «Ahora bien, si alguien pudiera demostrar que la naturaleza incorpórea y racional, cuando sea despojada del cuerpo, vivirá por sí misma, y que está en peor condición cuando está revestida del cuerpo y en mejor cuando se libera de él, nadie dudará que los cuerpos no subsisten de manera primaria, sino por intervalos, por razón de las varias transformaciones de las criaturas racionales; de modo que quienes tengan necesidad se vistan de ellos, y cuando tras la depravación de las caídas se conviertan en mejor, éstos se disuelvan de nuevo en la nada, y así sucesivamente»[71]. Y por si pensáramos que era poca impiedad lo que había dicho antes, al final del mismo libro añade

Ergo et filium comprehendit». Et ut sciremus causas, quibus pater comprehendat filium et filius patrem non queat conprehendere, haec uerba subnectit: «Curiosus lector inquirat, utrum ita a semet ipso cognoscatur pater, quomodo cognoscitur a filio, sciensque illud, quod scriptum est: *Pater, qui me misit, maior me est,* in omnibus uerum esse contendet, ut dicat et in cognitione filio patrem esse maiorem, dum perfectius et purius a semet ipso cognoscitur quam a filio».

14. Μετεμψύχωσιν quoque et abolitionem corporum hic rursum sentire conuincitur: «Si quis autem potuerit ostendere incorporalem rationabilemque naturam, cum expoliauerit se corpore, uiuere per semet ipsam et in peiori condicione esse, quando corporibus uestiebatur, in meliori, quando illa deponit, nulli dubium est corpora non principaliter subsistere, sed per interualla ob uarios motus rationabilium creaturarum nunc fieri, ut, qui his indigent, uestiantur, et rursum, cum illa deprauatione lapsuum se ad meliora correxerint, dissolui in nihil et hac semper successione uariari». Et ne parum putaremus inpietatem esse eorum, quae praemiserat, in eiusdem uoluminis fine coniungit omnes rationabiles naturas, id est patrem et

[68] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.IV,4,8.
[69] Jn 14,28.
[70] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.IV,4,8.
[71] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.IV,4,8.

que todas las naturalezas racionales, es decir, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, los ángeles, las potestades, las dominaciones y las demás virtudes, y también el hombre mismo, según la dignidad del alma, son de la misma sustancia: «De la naturaleza inteligible y racional —dice— participa Dios y su Hijo unigénito y el Espíritu Santo; de ella participa el hombre interior[72], que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. De lo cual se deduce que Dios y estos seres son en cierto modo de la misma sustancia»[73]. Añade la expresión: «en cierto modo», para eludir la culpa de tan grande sacrilegio, y el que en otro lugar no admite que el Hijo y el Espíritu Santo sean de la sustancia del Padre para que no parezca que divide en partes la divinidad, extiende ahora la naturaleza de Dios omnipotente a ángeles y hombres.

15. Con estos supuestos, aunque se supriman algunos pasajes sobre el Hijo y el Espíritu Santo que constituyen una evidente blasfemia, no deja de ser una imprudencia sacar al público todo lo demás, tal como está escrito, y alabarlo con voz impía, cuando en realidad tanto aquello como esto brota de la misma fuente de impiedad. No es del momento escribir contra todo esto; además, se puede pensar que todos los que han escrito contra Arrio, Eunomio, Manes y contra las diversas herejías ya han respondido a estas impiedades. Quien, pues, quiera leer estos libros y, con los pies calzados, caminar hacia la tierra de promisión sin ser mordido por las serpientes o herido por el corte corvo del escorpión,

filium et spiritum sanctum, angelos, potestates, dominationes ceterasque uirtutes, ipsum quoque hominem secundum animae dignitatem unius esse substantiae. «Intellectualem, inquit, rationabilemque naturam sentit Deus et unigenitus filius eius et Spiritus Sanctus, sentiunt angeli et potestates ceteraeque uirtutes, sentit interior homo, qui ad imaginem et similitudinem Dei conditus est. Ex quo concluditur Deum et haec, quodam modo unius esse substantiae». Vnum addit uerbum quodam modo, ut tanti sacrilegii crimen effugeret, et, qui in alio loco filium et spiritum sanctum non uult de patris esse substantia, ne diuinitatem in partes secare uideatur, naturam omnipotentis Dei angelis hominibusque largitur.

15. Cum haec se ita habeant, quae insania est paucis de filio et Spiritu Sancto commutatis, quae apertam blasphemiam praeferebant, cetera ita, ut scripta sunt, protulisse in medium et impia uoce laudasse, cum utique et illa et ista de uno impietatis fonte processerint? Aduersum omnia scribere nec huius est temporis et omnes, qui aduersus Arrium et Eunomium Manicheumque et diuersas scripserunt hereses, his quoque inpietatibus respondisse credendi sunt. Quisquis igitur hos uoluerit legere, necubi a serpentibus mordeatur

[72] Cf. Rom 7,22.
[73] Cf. ORÍGENES, *Peri Arjón,* lib.IV,4,8.

que lea primero este libro, para que antes de emprender el camino sepa de qué tiene que prevenirse.

125 A RUSTICO, MONJE

[SOBRE LA VIDA MONACAL]

La instrucción sobre la vida monástica no es tema nuevo. Con todo, Jerónimo reacciona en cada caso con el entusiasmo que inspira el encuentro personal con alguien que pregunta sinceramente por los grandes ideales de la perfección. Rústico es un joven bien formado, primero en su Galia natal y luego en Roma, que pide orientación a Jerónimo sobre la vida monacal. No es un programa abstracto lo que el de Belén dicta a este joven. Es el realismo de la experiencia el que habla por Jerónimo: «Todo lo que pretendo insinuarte, tomándote de la mano, todo lo que pretendo inculcarte, como el experto marino que ha pasado por muchos naufragios lo haría con un remero bisoño, es que debes saber bien en qué costas está el pirata de la pureza, dónde la Caribdis de la avaricia... y dónde los perros detractores de Caribdis». Desprendimiento, amor a la Escritura, vigilancia sobre sí mismo, sumisión a un guía espiritual, trabajo manual bien hecho, son normas buenas para quien quiera ser monje.

La carta es del año 411.

1. Nadie hay más feliz que el cristiano, pues le está prometido el reino de los cielos; nadie tan sufrido, pues su vida peligra diariamente; nadie más fuerte, pues vence al diablo; nadie tan débil, pues es vencido por su propia carne. De todo ello hay abundantes ejemplos. El ladrón creyó en la cruz y mereció oír al punto: *Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso*[1]. Judas, de

et arcuato uulnere scorpionis uerberetur, legat prius hunc librum et, antequam ingrediatur uiam, quae sibi cauenda sint, nouerit.

125 AD RVSTICVM MONACHVM

1. Nihil Christiano felicius, cui promittuntur regna caelorum; nihil laboriosius, qui cotidie de uita periclitatur. Nihil fortius, qui uincit diabolum; nihil inbecillius, qui a carne superatur. Utriusque rei exempla sunt plurima. Latro credidit in cruce et statim meretur audire: *Amen, amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso.* Iudas de

[1] Lc 23,43.

la cima del apostolado se precipitó en el abismo de la traición, y ni la familiaridad del banquete, ni el trozo de pan mojado, ni la distinción de un beso fueron suficientes para hacerle desistir de entregar como a un simple hombre a quien sabía que era Dios. ¿Quién podía ser más despreciable que la mujer samaritana? Pues bien, no sólo creyó ella misma y, después de haber tenido seis maridos, encontró al único Señor y reconoció junto al pozo al Mesías que el pueblo judío desconoció en el templo, sino que se convierte en instrumento de salvación para muchos, y mientras los apóstoles compran alimentos, ella calma el hambre del Señor y lo alivia de su cansancio. ¿Quién más sabio que Salomón? Y sin embargo, quedó infatuado por el amor de las mujeres. Buena es la sal, y ningún sacrificio es acepto si no está sazonado con ella. Por eso el Apóstol manda: *Que vuestra conversación esté siempre sazonada con sal*[2]. Si se desvirtúa, se la tira fuera[3] y pierde la esencia de su nombre, de modo que ya no sirve ni para el estercolero con que suelen abonarse los campos de los creyentes y fertilizarse el suelo estéril de las almas. Digo esto, mi querido hijo Rústico, para advertirte desde el primer momento que has comenzado algo muy grande y que aspiras a cosas excelsas; que pisoteando los incentivos de la adolescencia, más aún, de la juventud, quieres subir al grado de la edad perfecta. Pero el camino por el que andas es resbaladizo, y no es tan fácil que la gloria siga a la victoria cuanto que la afrenta siga a la caída.

apostolatus fastigio in proditionis tartarum labitur et nec familiaritate conuiuii nec intinctione buccellae nec osculi gratia frangitur, ne quasi hominem tradat, quem filium Dei nouerat. Quid Samaritana uilius? non solum ipsa credidit et post sex uiros unum inuenit Dominum Messiamque cognoscit ad fontem, quen in templo Iudaeroum populus ignorabat, sed auctor fit multorum salutis et apostolis ementibus cibos esurientem reficit lassumque sustentat. Quid Salomone sapientius! Attamen infatuatur amoribus feminarum. Bonum est sal nullumque sacrificium absque huius aspersione suscipitur —unde et apostulus praecipit: *Sermo uester sit sale conditus*—, quod, sin infatuetur, foras proicitur in tantumque perdit nominis dignitatem, ut ne in sterquilinio quidem utile sit, quo solent credentium arua condiri et sterile animarum solum pinguescere. Haec dicimus, ut prima te, fili Rustice, fronte doceamus magna coepisse, excelsa sectari et adulescentiae, immo pubertatis, incentiua calcantem perfectae quidem aetatis gradum scandere, sed lubricum iter esse, per quod ingrederis, nec tantam sequi gloriam post victoriam, quantam ignominiam post ruinam.

[2] Col 4,6. [3] Cf. Mt 5,13.

2. No esperes ser conducido por mí a través de los prados de las virtudes ni que yo me esfuerce para mostrarte la belleza de las varias flores: la pureza que representan las azucenas, el pudor de las rosas, lo que la púrpura de la violeta promete en el Reino, lo que augura el panorama de las yemas ya brillantes. Pues por la bondad del Señor ya has echado la mano al arado. Has subido ya al tejado y azotea de la casa como el apóstol Pedro[4], quien hambriento entre los judíos se sacia con la fe de Cornelio y el hambre que la incredulidad de aquéllos le produce la aminora con la conversión de los gentiles; pues en el recipiente cuadrangular de los Evangelios, que baja del cielo a la tierra, se le enseña, y él aprende, que todos los hombres pueden salvarse. De nuevo lo que había visto es elevado hacia las alturas en una especie de lienzo blanquísimo y arrastra consigo a la muchedumbre de los creyentes de la tierra al cielo para que se cumpla la promesa del Señor: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*[5]. Todo lo que pretendo insinuarte, tomándote de la mano, todo lo que pretendo inculcarte, como el experto marino que ha pasado por muchos naufragios lo haría con un remero bisoño, es que debes saber bien en qué costas está el pirata de la pureza, dónde la Caribdis de la avaricia, raíz de todos los males; dónde los perros detractores de Caribdis, de los que dice el Apóstol: *No os mordáis unos a otros, no vayáis mutuamente a destruiros*[6]; cómo, cuando estamos seguros en medio de la bonanza, podemos quedar encallados en las sirtes líbicas de los

2. Non mihi nunc per uirtutum prata ducendus es nec laborandum, ut ostendam tibi uariorum pulchritudinem florum, quid in se lilia habeant puritatis, quid rosarum uerecundia possideat, quid uiolae purpura promittat in regno, quid rutilantium spondeat pictura gemmarum. Iam enim propitio Domino stiuam tenes, iam in tectum atque solarium cum Petro apostolo conscendisti, qui esuriens in Iudaeis Cornelii saturatur fide et famen incredulitatis eorum gentium conuersione restinguit atque in uase euangeliorum quadrangulo, quod de caelo descendit ad terras, docetur et discit omnes homines posse saluari. Rursumque, quod uiderat, in specie candidissimi linteaminis in superna transfertur et credentium turbas de terris in caelum rapit, ut pollicitatio Domini compleatur: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum uidebunt.* Totum, quod adprehensa manu insinuare tibi cupio, quod quasi doctus nauta post multa naufragia rudem conor instruere uectorem, illud est, ut, in quo litore pudicitae pirata sit, noueris, ubi Charybdis et radix omnium malorum auaritia, ubi Scyllaei obtrectatorum canes, de quibus apostolus loquitur: *Ne mordentes inuicem mutuo consumamini,* quomodo in media tranqui-

[4] Cf. Hech 10,9ss. [5] Mt 5,8. [6] Gál 5,15.

vicios; a qué animales ponzoñosos alimenta el desierto de este mundo.

3. Los que navegan por el mar Rojo, en el que hemos de desear se hunda el verdadero Faraón con su ejército, llegan con muchas dificultades y peligros a la ciudad de Abisama. A uno y otro lado habitan tribus nómadas, que son como animales ferocísimos. Siempre alerta, siempre armados, los marinos se encargan de transportar el suministro para todo un año. Todo está lleno de escollos escondidos y de vados dificilísimos, de modo que el vigía y piloto tiene que colocarse en lo más alto del mástil y desde allí da las órdenes para guiar y hacer virar la nave. La travesía se da por afortunada si al cabo de seis meses alcanzan el puerto de dicha ciudad, desde donde empieza a abrirse el mar océano, por el que, a duras penas en un año, se llega a la India y al río Ganges, que la Sagrada Escritura llama Phisón y rodea todo el país de Evilat. De él se dice que arrastra toda clase de perfumes de la fuente del paraíso. Allí se forman el carbunclo, la esmeralda, las margaritas refulgentes y las perlas que encienden la ambición de las nobles mujeres; también los montes de oro, a los que a los hombres les es imposible acercarse debido a los dragones, a los grifos y a los monstruos de cuerpos inmensos; en lo cual se ve qué tipo de guardianes tiene la avaricia.

4. ¿A qué viene esto? Está claro. Si los mercaderes del mundo soportan tantas cosas para llegar a unas riquezas inciertas

llitate securi Libycis interdum uitiorum Syrtibus obruamur, quid uenenatorum animantium desertum huius saeculi nutriat.

3. Nauigantes Rubrum Mare, in quo optandum nobis est ut uerus Pharao cum suo mergatur exercitu, multis difficultatibus ac periculis ad urbem Maximam perueniunt. Vtroque litore gentes uagae, immo belluae habitant ferocissimae. Semper solliciti, semper armati totius anni uehunt cibaria. Latentibus saxis uadisque durissimis plena sunt omnia, ita ut speculator et ductor in summa mali arbore sedeat et inde regendae et circumflectendae nauis dictata praedicat. Felix cursus est, si post sex menses supra dictae urbis portum teneat, a quo se incipit aperire oceanus, per quem uix anno perpetuo ad Indiam peruenitur et ad Gangen fluuium —quem Phison sancta scriptura cognominat—, qui circuit omnem terram Euilat et multa genera pigmentorum de paradisi dicitur fonte euehere. Ibi nascitur carbunculus et zmaragdus et margarita candentia et uniones, quibus nobilium feminarum ardet ambitio, montesque aurei, quos adire propter dracones et gryphas et inmensorum corporum monstra hominibus impossibile est, ut ostendatur nobis quales custodes habeat auaritia.

4. Quorsum ista? Perspicuum est. Si negotiatores saeculi tanta sustinent, ut ad incertas perueniant periturasque diuitias, et seruant

y perecederas, y guardan con riesgo de la vida lo que buscaron con muchos peligros, ¿qué no deberá hacer el mercader de Cristo, que lo ha vendido todo para buscar la margarita más preciosa y que con todas sus riquezas ha comprado el campo donde encontrará aquel tesoro que ni el ladrón podrá desenterrar ni el salteador arrebatar?

5. Sé que voy a molestar a muchos que de cualquier exposición general sobre los vicios suelen hacer una injuria personal contra ellos y al irritarse contra mí descubren su propia conciencia, con lo que se juzgan a sí mismos con más dureza que a mí. Yo no voy a nombrar a nadie ni me voy a tomar la libertad de la comedia antigua, que escogía a personas determinadas para hacerlas blanco de su sátira. Lo propio de hombres inteligentes y de mujeres cuerdas es disimular y, mejor aún, corregirse de aquello que descubren tener, enfadarse contra sí mismos y no contra mí. No hay por qué amontonar maledicencias contra quien exhorta, pues aunque tenga los mismos vicios, al menos él es mejor porque no se complace en ellos.

6. Me dicen que tienes una madre muy religiosa, viuda de muchos años, que te crió y adoctrinó de niño y después de tus estudios en Galia, donde florecen de forma destacada, te envió a Roma sin reparar en gastos y sobrellevando la ausencia del hijo con la esperanza puesta en el futuro. La gravedad romana debía moderar la exuberancia y brillantez del estilo galo, aplicándote no espuelas, sino freno. Es lo mismo que leemos de varones elocuen-

cum animae discrimine, quae multis periculis quaesierunt, quid Christi negotiatori faciendum est, qui uenditis omnibus quaerit pretiosissimum margaritum, qui totis substantiae suae opibus emit agrum, in quo repperiat thesaurum, quem nec fur effodere nec latro possit auferre?

5. Scio me offensurum esse quam plurimos, qui generalem de uitiis disputationem in suam referant contumeliam et, dum mihi irascuntur, suam indicant conscientiam multoque peius de se quam de me iudicant. Ego enim neminem nominabo nec ueteris comoediae licentia certas personas eligam atque perstringam. Prudentis uiri est ac prudentium feminarum dissimulare, immo emendare, quod in se intellegat, et indignari sibi magis quam mihi nec in monitorem maledicta congerere, qui, ut isdem teneatur criminibus certe in eo melior est, quod sua ei mala non placent.

6. Audio religiosam habere te matrem, multorum annorum uiduam, quae aluit, quae eruduit infantem et post studia Galliarum, quae uel florentissima sunt, misit Romam non parcens sumptibus et absentiam filii spe sustinens futurorum, ut ubertatem Gallici nitoremque sermonis grauitas Romana condiret nec calcaribus in te sed frenis uteretur, quod et in disertissimis uiris Graeciae legimus, qui Asiarum

tísimos de Grecia, que rebajaban el engolamiento de Asia con la sal de Atenas y podaban con hoces las cepas lujuriantes de sarmientos a fin de que los lagares de la elocuencia no rebosaran con los pámpanos de las palabras, sino con las uvas de las sentencias llenas de sentido. Acéptala como a madre, ámala como a quien te crió, venérala como a una santa. No imites el ejemplo de otros, que abandonan a las suyas y buscan las extrañas: su deshonra es patente, pues bajo pretexto de piedad lo que buscan son las compañías sospechosas. He conocido algunas de edad ya bastante madura a quienes, en general, gustan los jovencitos del género libertino, y los buscan como hijos espirituales; pero poco a poco, vencido el pudor, entre ficticios nombres de madres van a parar en concesiones maritales. Otros abandonan a sus hermanas vírgenes y se juntan con viudas extrañas. Las hay que aborrecen a los suyos y no sienten por ellos afecto alguno[7]. Su insensibilidad, reflejo de su alma, no admite ninguna excusa y rompe los útiles velos de su impudor como si fueran telas de araña. Podrás ver a no pocos con la cintura bien ceñida, túnica parda y barba poblada, que no pueden apartarse de las mujeres. Viven bajo un mismo techo, frecuentan juntos los convites, tienen criadas jóvenes a su servicio y, aunque no llevan el nombre de casados, todo es un matrimonio. Y no es culpa del nombre cristiano si un hipócrita de la religión es un vicioso; más bien lleva la confusión a los gentiles, que saben que a las iglesias disgusta lo que a ninguna persona buena agrada.

tumorem Attico siccabant sale et luxuriantes flagellis uineas falcibus reprimebant, ut eloquentiae torcularia non uerborum pampinis, sed sensuum quasi uuarum expressionibus redundaret. Hanc tu suscipe ut parentem, ama ut nutricem, uenerare ut sanctam. Nec aliorum imiteris exemplum, qui relinquunt suas et alienas appetunt, quorum dedecus in propatulo est sub nominibus pietatis quaerentium suspecta consortia. Noui ego quasdam iam maturioris aetatis et plerasque generis libertini adulescentibus delectari et filios quarere spiritales paulatimque pudore superato per ficta matrum nomina erumpere in licentiam maritalem. Alii sorores uirgines deserunt et extraneis uiduis copulantur. Sunt, quae oderunt suos et non suorum palpantur affectu, quarum inpatientia, index animi, nullan recipit excusationem et cassa inpudicitiae uelamenta quasi aranearum fila disrumpit. Videas nonnullos accintis renibus, pulla tunica, barba prolixa a mulieribus non posse discedere, sub eodem conmanere tecto, simul inire conuiuia, ancillas iuuenes habere in ministerio et praeter uocabulum nuptiarum omnia esse matrimonii. Nec culpa est nominis Christiani, si simulator religionis in uitio sit, quin immo confusio gentilium, cum ea uident ecclesiis displicere, quae omnibus bonis non placent.

[7] Hay aquí una probable alusión a la Carta 117.

7. Tú, en cambio, si quieres ser monje y no sólo parecerlo, preocúpate no de la hacienda, por cuya renuncia has empezado a serlo, sino de tu alma. El descuido de los vestidos sea indicio de una mente limpia, la túnica pobre demuestre tu desprecio por el mundo; pero de modo que no se engría el ánimo y el hábito esté en desacuerdo con las palabras. No busques el calor de los baños, tú que tratas de apagar el calor de tu cuerpo con el frío de los ayunos. Estos mismos han de ser moderados, no sea que si son excesivos debiliten el estómago y, al reclamar más abundante comida, terminen en hartura, que es fuente de pasiones. Una comida parca y moderada es beneficiosa para el cuerpo y para el alma. Visita a tu madre de forma que no te veas forzado a ver por su causa a otras cuyos rostros se queden en tu corazón «y en tu pecho empiece a vivir una herida secreta»[8]. Las criadas jóvenes que están a su servicio, sábete que pueden serte una trampa; porque cuanto más baja es su condición, tanto es más fácil su caída. También Juan Bautista tuvo una madre santa y era hijo de sacerdote, y, sin embargo, no se dejó vencer por el cariño de la madre ni por las riquezas del padre para vivir en la casa paterna con riesgo de su castidad. Vivía en el desierto, y sus ojos, deseosos de ver a Cristo, no se dignaban mirar ninguna otra cosa. Su vestido era áspero; su cinto, de piel; su comida, langostas y miel silvestre; lo más apropiado para la virtud y la continencia. Los hijos de los profetas, de quienes leemos que eran los monjes del

7. Tu uero, si monachus esse uis, non uideri, habeto curam non rei familiaris, cui renuntiando hoc esse coepisti, sed animae tuae. Sordes uestium candidae mentis indicio sint, uilis tunica contemptum saeculi probet ita dumtaxat, ne animus tumeat, ne habitus sermoque dissentiat. Balnearum fomenta non quaeras, qui calorem corporis ieiuniorum cupis frigore extinguere. Quae et ipsa moderata sint, ne nimia debilitent stomachum et maiorem refectionem poscentia erumpant in cruditatem, quae parens libidinum est. Modicus ac temperatus cibus et carni et animae utilis est. Matrem ita uide, ne per illam alias uidere cogaris, quarum uultus cordi tuo haereant et tacitum uiuat sub pectore uulnus. Ancillulas, quae illi in obsequio sunt, tibi scias esse in insidiis, quia, quantum uilior earum condicio, tanto facilior ruina est. Et Iohannes Baptista sanctam matrem habuit pontificisque filius erat et tamen nec matris affectu nec patris opibus uicebatur, ut in domo parentum cum periculo uiueret castitatis. Viuebat in heremo et oculis desiderantibus Christum nihil aliud dignabatur aspicere. Vestis aspera, zona pellicia, cibus locustae melque siluestre, omnia uirtuti et continentiae praeparata. Filii prophetarum —quos monachos in ueteri legimus testamento— aedificabant sibi

[8] VIRGILIO, *Aen.* 4,67.

Antiguo Testamento, se construían pobres chozas junto a las corrientes del Jordán y, abandonando el bullicio de las ciudades, se alimentaban de polenta y hierbas del campo. Mientras permanezcas en tu patria, ten tu celda por un paraíso; recoge los variados frutos de las Escrituras. Sean ésas tus delicias, goza del abrazo de ellas. Si tu ojo, tu pie o tu mano se escandalizan, arrójalos de ti. No te entregues a nadie, para que puedas entregarte a tu alma. *Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón*[9]. *¿Quién se gloriará de tener puro su corazón?*[10]. *Las estrellas no están limpias en la presencia del Señor*[11]. ¡Cuánto menos los hombres, cuya vida es tentación sobre la tierra! ¡Ay de nosotros, que cuantas veces deseamos, otras tantas fornicamos! *Se ha emborrachado* —dice la Escritura— *en los cielos mi espada*[12]. ¡Cuánto más en la tierra que cría cardos y espinas! El vaso de elección, en cuya boca resonaba la voz de Cristo, castiga su cuerpo y lo reduce a servidumbre y, sin embargo, siente que el natural ardor de su carne contradice a su sentimiento, de modo que se ve forzado a hacer lo que no quiere. Y así, como quien sufre violencia, da voces diciendo: *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?*[13]. ¿Y tú crees que podrás pasar sin caídas ni heridas si no guardas tu corazón con todo cuidado y dices como el Salvador: *Mi padre y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre del cielo*?[14]. Esta clase de crueldad es piedad; más aún: ¿qué cosa hay tan piadosa como ser un hijo

casulas propter fluenta Iordanis et turbis urbium derelictis polenta et herbis agrestibus uictitabant. Quamdiu in patria tua es, habeto cellulam pro paradiso, uaria scripturarum poma decerpe, his utere deliciis, harum fruere complexu. Si scandalizat te oculus, pes, manus tua, proice ea. Nulli parcas, ut soli parcas animae. *Qui uiderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo. Quis gloriabitur castum se habere cor?* Astra non sunt munda in conspectu Domini: Quanto magis homines, quorum uita temptatio est! Vae nobis, qui, quoties concupiscimus, toties fornicamur. *Inebriatus est,* inquit, *gladius meus in caelo:* Multo amplius in terra, quae spinas et tribulos generat. Vas electionis in cuius Christus ore sonabat, macerat corpus suum et subicit seruituti et tamen cernit naturalem carnis ardorem suae repugnare sententiae, ut, quod non uult, hoc agere compellatur, et quasi uim patiens uociferatur et dicit: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et tu te arbitraris absque lapsu et uulnere posse transire, nisi omni custodia seruaueris cor tuum et cum saluatore dixeris: *Mater mea et fratres mei hi sunt, qui faciunt uoluntatem patris mei?* Crudelitas ista pietas est; immo

[9] Mt 5,28.
[10] Prov 20,9.
[11] Job 25,5-6.
[12] Is 34,5.
[13] Rom 7,24.
[14] Lc 8,21.

santo para una madre santa? También ella desea que vivas y acepta dejar de verte por un tiempo para poderte ver siempre en Cristo. Ana engendró a Samuel no para sí misma, sino para el tabernáculo. De los hijos de Jonadab, que no bebían vino ni sidra y habitaban en tiendas y acampaban donde los sorprendía la noche[15], se escribe en el Salmo[16] que fueron los primeros en soportar la cautividad, pues al tiempo que el ejército de los caldeos devastaba la Judea, se vieron forzados a entrar en ciudades.

8. Vean otros lo que piensan. Cada cual es guiado por su opinión. Para mí, la ciudad es una cárcel, y la soledad, un paraíso. ¿Por qué echar de menos el tráfago de las ciudades quienes llevamos el nombre de solitarios? Moisés, antes de ponerse al frente del pueblo judío, es instruido durante cuarenta años en el desierto. De pastor de ovejas pasó a ser pastor de hombres. Los apóstoles, de la pesca en el lago de Genesaret pasan a la pesca de hombres. Entonces tenían padre, redes y barca. Cuando se determinaron a seguir al Señor, inmediatamente lo dejaron todo, llevando cada día su cruz y sin quedarse siquiera con un bastón en la mano. Digo esto para que, si te mueve el deseo de la clerecía, aprendas antes lo que debes enseñar y ofrezcas a Cristo una ofrenda razonable, y no quieras ser veterano antes de ser recluta, ni maestro antes de ser discípulo. No toca a mi humildad ni a mi cortedad juzgar de los demás ni decir nada inconveniente de los

quid tam pium, quam sanctae matri sanctum filium custodire? Optat et illa te uiuere, non uidere ad tempus, ut semper cum Christo uideat, Anna Samuhelem non sibi, sed tabernaculo genuit. Filii Ionadab, qui uinum et siceram non bibebant, qui habitabant in tentoriis et, quas nox compulerant, sedes habebant, scribuntur in psalmo, quod primi captiuitatem sustinuerint, quia exercitu Chaldaeorum uastante Iudaeam urbes introire compulsi sunt.

8. Viderint, quid alii sentiant —unusquisque enim suo sensu ducitur—, mihi oppidum carcer est et solitudo paradisus. Quid desideramus urbium frequentiam, qui de singularitate censemur? Moyses, ut praeesset populo Iudaeorum, quadrangita annis eruditur in heremo, pastor ouium hominum factus est pastor; apostoli de piscatione lacus Genesar ad piscationem hominum transierunt. Tunc habebant patrem, rete, nauiculam: Secuti Dominum protinus omnia reliquerunt portantes cotidie crucem suam et ne uirgam quidem in manu habentes. Hoc dico, ut, etiam si clericatus te titillat desiderium, discas, quod possis docere, et rationabilem hostiam offeras Christo, ne miles ante quam tiro, ne prius magister sis quam discipulos. Non est humilitatis meae neque mensurae iudicare de ceteris et de ministris ecclesiarum sinistrum quippiam dicere. Habeant illi or-

[15] Cf. Jer 35,6. [16] Cf. Sal 70,1.

ministros de las iglesias. Ellos tienen su orden y grado. Si tú lo tuvieses algún día, el libro escrito por mí para Nepociano te podrá enseñar cómo debes vivir en él. Pero ahora estamos tratando de los comienzos y costumbres del monje, y de un monje que formado durante su juventud en los estudios liberales ha echado sobre su cuello el yugo de Cristo.

9. Lo primero que hay que examinar es si debes vivir solo o con otros en un monasterio. Mi parecer es que vivas en compañía de santos y no quieras enseñarte a ti mismo entrando sin maestro por un camino en el que nunca habías entrado. Te desviarías en seguida al lado contrario y te expondrías al error de andar más, o quizá menos, de lo necesario, a cansarte si corres o a dormirte si te paras. En la soledad, pronto se desliza la soberbia; y si se ayuna un poco y no se ve persona alguna, ya se imagina uno ser alguien; y olvidándose de sí mismo, de dónde vino y a dónde va, recogido corporalmente, sin embargo con su lengua divaga libremente. Juzga, contra el deseo del Apóstol[17], de los siervos ajenos; todo lo que pide la gula lo alcanza la mano, duerme todo el tiempo que quiere, hace lo que le viene en gana, no respeta a nadie, a todos los tiene por inferiores a sí mismo, está con más frecuencia en las ciudades que en su celda; entre sus hermanos simula modestia el mismo que es apretujado por la gente de las plazas. ¿Entonces qué? ¿Repruebo la vida solitaria? De ninguna manera; pues yo mismo la he alabado. Pero quisiera que de la palestra

dinem et gradum suum, quem si tenueris, quomodo tibi in eo uiuendum sit, editus ad Nepotianum liber docere te poterit. Nunc monachi incunabula moresque discutimus et eius monachi, qui liberalibus studiis eruditus in adulescentia iugum Christi collo suo inposuit.

9. Primumque tractandum est, utrum solus an cum aliis in monasterio uiuere debeas. Mihi placet, ut habeas sanctorum contubernium nec ipse te doceas et absque ductore ingrediaris uiam, quam numquam ingressus es, statimque in partem tibi alteram declinandum siet et errori pateas plusque aut minus ambules, quam necesse est, ut currens lasseris, moram faciens obdormias. In solitudine cito subrepit superbia et, si parumper ieiunauerit hominemque non uiderit, putat se alicuius esse momenti oblitusque sui, unde quo uenerit, intus corpore lingua foris uagatur. Iudicat contra apostoli uoluntatem alienos seruos; quod gula poposcerit, porrigit manus; dormit, quantum uoluerit; facit, quod uoluerit; nullum ueretur, omnes se inferiores putat crebiusque in urbibus quam in cellula est et inter fratres simulat uerecundiam, qui platearum turbis conliditur. Quid igitur? Solitariam uitam reprehendimus? Minime, quippe quam saepe lauidauimus. Sed de ludo monasteriorum huiusce modi uolumus egredi

[17] Cf. Rom 14,4.

de los monasterios salieran soldados a quienes no hayan asustado los rudimentos; que hayan dado prueba de su propósito durante mucho tiempo; que se hayan hecho los más insignificantes de todos para merecer ser los primeros; a quienes ni el hambre ni la hartura hayan vencido nunca; que se alegren con la pobreza; que su actitud, su manera de hablar, de mirar y de andar sean enseñanza viva de las virtudes; que no finjan cosas extrañas de demonios en lucha contra ellos, como lo hacen ciertos farsantes que se proponen a sí mismos ante los ignorantes y la gente del vulgo como verdaderos milagros, para conseguir ganancias con ello.

10. Hace poco hemos visto y deplorado que a la muerte de uno de ésos se le encontraron unas riquezas dignas de Creso, y las que eran ayudas recogidas en la ciudad bajo pretexto de socorrer a los pobres fueron dejadas a la propia familia y herederos. Entonces el hierro que estaba oculto en el fondo del agua sobrenadó encima de ella[18], y entre los árboles del palmar apareció la amargura de Mará[19]. Y no es de extrañar, pues tuvo por maestro y compañero a aquel que convirtió el hambre de los necesitados en su propio enriquecimiento, y lo que se daba para los miserables lo retenía para su propia miseria. Pero el clamor de aquéllos llegó hasta el cielo y penetró en los oídos pacientísimos de Dios, que mandó un ángel que dijera al malvado Naval Carmelo: *Necio, esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?*[20].

milites, quos rudimenta non terreant, qui specimen conuersationis suae multo tempore dederint, qui omnium fuerunt minimi, ut primi omnium fierent, quos nec esuries nec saturitas aliquando superauit, qui paupertate laetantur; quorum habitus, sermo, uultus, incessus doctrina uirtutum est, qui nesciunt secundum quosdam ineptos homines daemonum obpugnantium contra se portenta confingere, ut apud imperitos et uulgi homines miraculum sui faciant et exinde sectentur lucra.

10. Vidimus nuper et planximus Croesi opes unius morte deprehensas urbisque stipes quasi in usus pauperum congregatas stirpi et posteris derelictas. Tunc ferrum, quod latebat in profundo, supernatauit aquae et inter palmarum arbores Merrae amaritudo monstrata est. Nec mirum: Talem et socium habuit et magistrum, qui egentium famen suas fecit esse diuitias et miseris derelicta in suam miseriam tenuit. Quorum clamor tandem peruenit ad caelum et patientissimas Dei uicit aures, ut missus angelus pessimo Nabal Carmelio diceret: *Stulte, hac nocte auferent animam tuam a te; quae autem praeparasti, cuius erunt?*

[18] Cf. 2 Re 6,6. [19] Cf. Ex 15,23. [20] Cf. 1 Sam 25; Luc 12,20.

11. Desearía, pues, que no vivieras con tu madre, por las razones que acabo de exponer, y, sobre todo, para no tener que contrariarla si rechazas las delicadas comidas que te servirá, o para que no eches aceite al fuego si las tomas; y en fin, para no tener que andar entre tantas muchachas durante el día, lo cual te dará que pensar por la noche. Que de tu mano y de tus ojos nunca esté lejos algún libro; apréndete el salterio de memoria, que tu oración no conozca pausa; que tu mente esté alerta y no expuesta a vanos pensamientos. Que tu cuerpo y tu alma estén orientados hacia el Señor. Vence la ira con la paciencia. Ama la sabiduría de las Escrituras y no amarás los vicios de la carne. Que tu alma no se entretenga con las diversas perturbaciones que, si se afincan en el corazón, te dominarán y te arrastrarán a los más graves pecados. Realiza algún trabajo, de modo que el diablo te encuentre siempre ocupado. Si los apóstoles, que tenían derecho a vivir del evangelio, trabajaban con sus manos para no ser gravosos a nadie[21], y aun proporcionaban ayudas a aquellos mismos de quienes debían cosechar lo carnal a cambio de lo espiritual, ¿por qué tú no habrías de ocuparte en lo que puede serte de provecho? Teje una cestilla de junco o haz un canasto de mimbres flexibles. Cava la tierra, divide las eras de siembra con lindes bien trazadas, para que cuando se echen las semillas de las hortalizas o se dispongan en hileras las plantas puedan conducirse fácilmente las aguas de riego; así podrás meditar como espectador los bellísimos versos:

11. Volo ergo te et propter causas, quas supra exposui, non habitare cum matre et praecipue, ne aut offerentem delicatos cibos rennuendo contristes aut, si acceperis, oleum igni adicias et inter frequentiam puellarum per diem uideas, quod noctibus cogites. Numquam de manu et oculis tuis recedat liber, psalterium discatur ad uerbum, oratio sine intermissione, uigil sensus nec uanis cogitationibus patens. Corpus pariter animusque tendatur ad Dominum. Iram uince patientia; ama scientiam scripturarum et carnis uitia non amabis. Nec uacet mens tua uariis perturbationibus, quae, si pectori insederint, dominabuntur tui et te deducent ad delictum maximum. Fac et aliquid operis, ut semper te diabolus inueniat occupatum. Si apostoli habentes potestatem de euangelio uiuere laborabant manibus suis, ne quem grauarent, et aliis tribuebant refrigeria, quorum pro spiritalibus debebant metere carnalia, cur tu in usus tuos cessura non praepares? Vel fiscellam texe iunco uel canistrum lentis plecte uiminibus, sariatur humus, areolae aequo limite diuidantur; in quibus cum holerum iacta fuerint semina uel plantae per ordinem positae, aquae ducantur inriguae, ut pulcherrimorum uersuum spectator adsistas:

[21] Cf. 2 Tes 3,8.

«Al punto de la altura recostada
abre camino el agua, que, cayendo,
hiere las lisas piedras y, encontrada,
ronco murmullo mueve, y templa, yendo,
la tierra, abierta y seca de abrasada»[22].

Injerta los árboles infructuosos, bien sea con yemas, bien con púas, y al poco tiempo recogerás los dulces frutos de tu trabajo. Construye colmenares para las abejas, cosa a la que te invitan los Proverbios[23], y de aquellos cuerpos menudos aprende el orden y la regia disciplina de los monasterios. Teje también redes para pescar, copia libros, para que, mientras la mano se gana la comida, el alma se alimente con la lectura. *Todo perezoso se consume en deseos*[24]. Los monasterios de Egipto tienen por costumbre no recibir a nadie que no se ocupe o trabaje en algo, no tanto por razón del sustento necesario cuanto por la salud del alma, para que no se pierda en malos pensamientos y, como Jerusalén la fornicaria, corra detrás de cualquier transeúnte[25].

12. Cuando yo era joven y estaba encerrado en la soledad del desierto, no podía soportar los incentivos de mis vicios ni el ardor de mi naturaleza. Y aunque trataba de mortificarlos con frecuentes ayunos, mi imaginación hervía de pensamientos. Para domarla, me sometí a la disciplina de un hermano convertido del judaísmo; de modo que después de las agudezas de Quintiliano,

ecce supercilio cliuosi tramitis undam
elicit, illa cadens raucum per leuia murmur
saxa ciet scatebrisque arentia temperat arua.

Inserantur infructuosae arbores uel gemmis uel surculis, ut paruo post tempore laboris tui dulcia poma decerpas. Apum fabricare aluearia, ad quas te mittunt Prouerbia, et monasteriorum ordinem ac regiam disciplinam in paruis disce corporibus. Texantur et lina capiendis piscibus, scribantur libri, ut et manus operetur cibos et anima lectione saturetur. *In desideriis est omnis otiosus.* Aegyptiorum monasteria hunc morem tenent, ut nullum absque opere ac labore suscipiant, non tam propter uictus necessaria quam propter animae salutem, ne uagetur perniciosis cogitationibus et instar fornicantis Hierusalem omni transeunti diuaricet pedes suos.

12. Dum essem iuuenis et solitudinis me deserta uallarent, incentiua uitiorum ardoremque naturae ferre non poteram; quae cum crebris ieiuniis frangerem, mens tamen cogitationibus aestuabat. Ad quam edomandam cuidam fratri, qui ex Hebraeis crediderat, me in

[22] VIRGILIO, *Georg.* 1,108, versión de fray Luis de León.
[23] Cf. Prov 6,8.
[24] Prov 13,4, cita libre.
[25] Cf. Ez 16,15.

de la exuberancia de Cicerón, la gravedad de Frontón y la suavidad de Plinio me propuse aprender el alfabeto hebreo, ensayando palabras fricativas y aspiradas. Cuánto trabajo consumí en ello, cuánta dificultad experimenté, cuántas veces me desanimé, cuántas desistí para empezar de nuevo en mi empeño de aprender: de todo ello me es testigo mi propia conciencia que pasó por ello, y no sólo la mía, sino también la de quienes vivían conmigo. Ahora doy gracias a Dios de poder recoger dulces frutos de aquella amarga semilla de las letras.

13. Voy a contar otra cosa que vi en Egipto. Había en el cenobio un mozo griego que con ningún esfuerzo de continencia, con ningún trabajo por grande que fuera, lograba apagar la llama de su carne. Viéndole en peligro, el padre del monasterio lo salvó con el siguiente recurso. Mandó a un varón grave que persiguiera al joven con riñas e insultos y que, después de haberle injuriado, viniera él a quejarse el primero. Se llamaban testigos y hablaban en favor del agraviante. El otro lloraba entre la mentira y porque nadie creía la verdad. Unicamente el padre tomaba discretamente su defensa para que el hermano no se hundiera en una excesiva tristeza[26]. En resumen, así pasó un año, al cabo del cual, preguntado el joven sobre sus antiguos pensamientos, si aún le seguían molestando: «Padre mío —respondió—, no me dejan vivir; ¿cómo voy a tener ganas de fornicar?» Si hubiera estado solo, ¿quién le habría ayudado a vencer?

disciplinam dedi, ut post Quintiliani acumina Ciceronisque fluuios grauitatemque Frontonis et lenitatem Plinii alphabetum discerem, stridentia anhelantiaque uerba meditarer. Quid ibi laboris insumpeserim, quid sustinuerim difficultatis, quotiens desperauerim quotiensque cessauerim et contentione discendi rursus inceperim, testis est conscientia tan mea, qui passus sum, quam eorum, qui mecum duxere uitam. Et gratias ago Domino quod de amaro semine litterarum dulces fructus capio.

13. Dicam et aliud, quid in Aegipto uiderim. Graecus adulescens erat in coenobio, qui nulla continentiae, nulla operis magnitudine flammam poterat carnis extinguere. Hunc percilitantem pater monasterii hac arte seruauit. Imperat cuidam uiro graui, ut iurgiis atque conuiciis insectaretur hominem et post inrogatam iniuriam primus ueniret ad querimonias. Vocati testes pro eo loquebantur, qui contumeliam fecerat. Flere ille contra mendacium; nullus alius credere ueritati, solus pater defensionem suam callide opponere, ne abundantiori tristitia absorberetur frater. Quid multa? Ita annus ductus est, quo expleto interrogatus adulescens super cogitationibus pristinis, an adhuc molestiae aliquid sustineret: Papae, inquit, uiuere mihi non licet, et fornicari libet? Hic si solus fuisset, quo adiutore superasset?

[26] Cf. 2 Cor 2,7.

14. Los filósofos del siglo suelen quitar un amor viejo con un amor nuevo, igual que un clavo se quita con otro clavo. Eso es lo que hicieron con el rey Asuero los siete príncipes persas: calmar su amor a la reina Vasti con el amor de las otras doncellas[27]. Remedian un vicio con otro vicio y un pecado con otro pecado. Nosotros, en cambio, remediamos los vicios con el amor de las virtudes. Dice el salmo: *Apártate del mal, obra el bien; busca la paz y corre tras ella*[28]. Si no odiamos el mal, no podemos amar el bien. Es más, hay que hacer el bien para apartarse del mal; hay que buscar la paz para huir de las guerras. Y no basta con buscarla, sino que, una vez lograda, si huye, tenemos que perseguirla con todo empeño como a la paz *que supera toda inteligencia*[29] y en la que Dios tiene su morada, como dice el profeta: *Y su morada está en la paz*[30]. Bonitamente se dice «perseguir la paz», según la expresión del Apóstol: «persiguiendo la hospitalidad»[31], de modo que no invitemos a los huéspedes con palabra ligera y apresurada y, por así decirlo, con la boca pequeña; antes al contrario, hemos de retenerlos con todo el ardor del alma y dejándoles que se lleven algo de nuestra ganancia y ahorro.

15. No se puede hablar de arte sin maestro. Aun los mudos animales y las manadas de fieras siguen a sus guías. Entre las abejas hay reinas. Las grullas siguen a una, formando una letra. Un solo emperador, un solo juez en cada provincia. Roma, una

14. Philosophi saeculi solent amorem ueterem amore nouo quasi clauum clauo expellere. Quod et Asuero septem principes fecere Persarum, ut Vasti reginae desiderium aliarum puellarum amore compescerent. Illi uitium uitio peccatumque peccato remediantur, nos amore uirtutum uitia superemus. *Declina,* ait, *a malo et fact bonum; quaere pacem et persequere eam.* Nisi oderimus malum, bonum amare non possumus. Quin potius faciendum est bonum, ut declinemus a malo; pax quaerenda, ut bella fugiamus. Nec sufficit eam quaerere, nisi inuentam fugientemque omni studio persequamur, quae *exsuperat omnen sensum,* in qua habitatio Dei est dicente propheta: *Et factus est in pace locus eius.* Pulchreque persecutio pacis dicitur iuxta illud apostoli: *Hospitalitatem persequentes,* ut non leui citatoque sermone et —ut ita loquar— summis labiis hospites inuitemus, sed toto mentis ardore teneamus quasi auferentes secum de lucro nostro atque compendio.

15. Nulla ars absque magistro discitur. Etiam muta animalia et ferarum greges ductores sequuntur suos. In apibus principes sunt; grues unam sequuntur ordine litterato. Imperator unus, iudex unus

[27] Cf. Est 2,2.
[28] Sal 33,15.
[29] Flp 4,7.
[30] Sal 75,3.
[31] Cf. Rom 12,13.

vez fundada, no pudo tener simultáneamente a dos hermanos como reyes y fue inaugurada con un fratricidio. En el seno de Rebeca, Esaú y Jacob se hicieron la guerra. En cada iglesia, un solo obispo, un solo arcipreste, un solo archidiácono: todo el orden eclesiástico estriba en sus jefes. En cada navío, un piloto; en cada casa, un solo dueño; en cada ejército, por grande que sea, se espera ver la bandera de uno solo. Y para no aburrir al lector con más repeticiones, el fin de mi discurso es enseñarte que no has de confiar en tu propia voluntad, sino que tienes que vivir en un monasterio bajo la disciplina de un solo padre y en compañía de muchos hermanos. Así, de uno aprenderás la humildad; de otro, la paciencia; éste podrá enseñarte el silencio; aquél, la mansedumbre. No hagas lo que se te ocurra, come lo que te manden, confórmate con lo que recibas, te vestirás lo que te pongan, termina la tarea que te señalen, sé sumiso a quien no te gusta, has de llegar agotado a la cama, hasta el punto de dormitar según andas, acepta que te obliguen a levantarte sin haber dormido lo que quisieras. Dirás el salmo cuando te toque el turno, para lo cual no se requiere una voz dulce, sino fervor de espíritu, como dice el Apóstol: *Cantaré salmos con el espíritu, pero también los cantaré con la mente*[32]; y: *Cantando en vuestros corazones*[33], y es que había leído que estaba mandado: *Cantad con maestría*[34]. Servirás a los hermanos, lavarás los pies de los huéspedes, cállate si sufres injurias; al superior del monasterio le temerás como a un

prouinciae. Roma, ut condita est, duos fratres simul habere reges non potuit et parricidio dedicatur. In Rebeccae utero Esau et Iacob bella gesserunt. Singuli ecclesiarum episcopi, singuli archipresbyteri, singuli archidiaconi et omnis ordo ecclesiasticus suis rectoribus nititur. In naui unus gubernator, in domo unus dominus; in quamuis grandi exercitu unius signum expectatur. Et ne plura replicando fastidium legenti faciam, per haec omnia ad illud tendit oratio, ut doceam te non tuo arbitrio dimittendum, sed uiuere debere in monasterio sub unius disciplina patris consortioque multorum, ut ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam, hic te silentium, ille doceat mansuetudinem, non facias, quod uis; comedas, quod iuberis; habeas, quantum acceperis; uestiaris, quod acceperis; operis tui pensa persoluas; subiciaris, cui non uis; lassus ad stratum uenias ambulansque dormites, necdum expleto somno surgere compellaris, dicas psalmum in ordine tuo —in quo non dulcedo uocis sed mentis affectus quaeritur scribente apostolo: *Psallam spiritu, psallam et mente* et: *Cantantes in cordibus uestris;* legerat enim esse praeceptum: *Psallite, sapienter*—, seruias fratribus, hospitum laues pedes, passus iniuriam taceas, praepositum monasterii timeas ut dominum, diligas ut parentem, credas

[32] 1 Cor 14,15. [33] Ef 5,19. [34] Sal 46,8.

amo y lo amarás como a un padre. Considera saludable para ti todo lo que él te mande y no juzgues de la sentencia de quien es mayor que tú, cuya única obligación es obedecer y cumplir lo que se te manda, como dice Moisés: *Escucha, Israel, y calla*[35]. Ocupado por tantos quehaceres, no te distraerás con imaginaciones, y mientras pasas de una cosa a otra y el trabajo sucede al trabajo, sólo podrás retener en la mente lo que en ese momento tienes que hacer.

16. Yo he conocido a algunos que después de haber renunciado al siglo, al menos con el hábito y con sus declaraciones de palabra, aunque no con los hechos, no cambiaron nada respecto de su conducta anterior. Su hacienda familiar más bien se acrecentó que disminuyó; los mismos criados a su servicio; el mismo fasto en las comidas. Realmente en el vidrio y en la cerámica se come el oro; y todavía, entre la turba y los enjambres de servidores, reclaman el nombre de solitarios. Por el contrario, los que son pobres y de pocos haberes se consideran unos pequeños sabios y se presentan en público igual que imágenes de procesión para ejercitar su facundia canina. Otros, con los hombros bien altos, y graznando no sé qué para sus adentros, con los ojos clavados en el suelo, van dejando caer enfáticas palabras, de modo que si se les pusiera al lado un pregonero se creería que pasa el mismísimo prefecto. Los hay también que por la humedad de las celdas y los inmoderados ayunos, por el aburrimiento de la soledad y por la excesiva lectura —que hasta los oídos les zumban día y noche por

tibi salutare, quidquid ille praeceperit, nec de maioris sententia iudices, cuius officii est oboedire et implere, quae iussa sunt, dicente Moyse: *Audi, Israhel, et tace.* Tantis negotiis occupatus nullis uacabis cogitationibus et, dum ab alio transis ad aliud opusque succedit operi, illud solum mente retinebis, quod agere compelleris.

16. Vidi ego quosdam, qui, postquam renuntiauere saeculo —uestimentis dumtaxat et uocis professione, non rebus— nihil de pristina conuersatione mutarunt. Res familiaris magis aucta quam inminuta est; eadem ministeria seruulorum, idem apparatus conuiuii; in uitro et patella fictili aurum comeditur et inter turbas et examina ministrorum nomen sibi uindicant solitarii. Qui uero pauperes sunt et tenui substantiola uidenturque sibi scioli, pomparum ferculis similes procedunt ad publicum, ut caninam exerceant facundiam. Alii sublatis in altum humeris et intra se nescio quid cornicantes stupentibus in terram oculis tumentia uerba trutinantur, ut, si praeconem addideris, putes incedere praefecturam. Sunt qui humore cellularum inmoderatisque ieiuniis, taedio solitudinis ac nimia lectione, dum diebus ac noctibus auribus suis personant, uertuntur in μελαγχολίαν

[35] Dt 27,9.

causa de ella— caen en la melancolía, y necesitarían los remedios de Hipócrates más que nuestros consejos. La mayor parte no saben desprenderse de sus oficios y negocios anteriores, y aunque abandonan el nombre de comerciantes ejercen el mismo comercio, persiguiendo con ello no la comida y el vestido, como manda el Apóstol[36], sino ganancias mayores que las gentes del siglo. Al menos antes los ediles, que los griegos llaman agoránomos, reprimían la voracidad de los vendedores, y el abuso no quedaba impune; ahora, en cambio, bajo título de religión, se consiguen beneficios injustos, y el honor del nombre cristiano, lejos de sufrir con el fraude, lo comete. Y algo que da vergüenza decir, pero hay que decirlo para que al menos la propia deshonra nos sonroje, es que ponemos la mano en público para pedir, cuando bajo nuestros harapos estamos escondiendo el oro, y contrariamente a la opinión de todos, los que habíamos vivido como pobres morimos ricos y con la bolsa llena. Cuando tú estés en el monasterio, no te permitas nada de eso. Allí, una vez que la costumbre vaya cobrando fuerza poco a poco, empezarás a sentir gusto por lo que al principio hacías a la fuerza, y hallarás agrado en tu trabajo. Olvidado de lo pasado, siempre buscarás lo mejor, sin mirar el mal que hacen otros, sino el bien que tú debes hacer.

17. No te dejes arrastrar por la muchedumbre de los que pecan ni te inquiete la turbamulta de quienes se pierden, de forma que llegues a pensar: «Entonces, ¿se van a condenar todos los

e Hippocratis magis fomentis quam nostris monitis indigent. Plerique artibus et negotiationibus pristinis carere non possunt mutatisque nominibus institorum eadem exercent conmercia non uictum et uestitum, quod apostolus praecipit, sed maiora quam saeculi homines emolumenta sectantes. Et prius quidem ab aedilibus, quos ἀγορανόμους Graeci appellant, uendentium cohercebatur rabies nec erat impune peccatum, nunc autem sub religionis titulo exercentur iniusta compendia et honor nominis Christiani fraudem magis facit quam patitur. Quodque pudet dicere, sed necesse est, ut saltim sic ad nostrum erubescamus dedecus, publice extendentes manus pannis aurum tegimus et contra omnium opinionem plenis sacculis morimur diuites, qui quasi pauperes uiximus. Tibi, cum in monasterio fueris, haec facere non licebit et inolescente paulatim consuetudine, quod primum cogebaris, uelle incipies et delectabit te labor tuus oblitusque praeteritorum semper priora sectaberis nequaquam considerans, quid alii mali faciant, sed quid boni tu facere debeas.

17. Neque uero peccantium ducaris multitudine et te pereuntium turba sollicitet, ut tacitus cogites: Quid? Ergo omnes peribunt, qui in urbibus habitant? Ecce illi fruuntur suis rebus, ministrant

[36] Cf. 1 Tim 6,8.

que viven en las ciudades? Ahí están gozando de sus bienes, sirven a las iglesias, frecuentan los baños, no desprecian los perfumes y, sin embargo, prosperan en todos los terrenos». A esto he respondido ya antes, y ahora repito brevemente que en este opúsculo no trato de los clérigos, sino que pretendo instruir a un monje. Santos son los clérigos, y su vida es ejemplar. Pórtate, pues, y vive de tal manera en el monasterio que merezcas ser clérigo. No afees tu juventud con mancha ninguna, que puedas acercarte al altar de Cristo como virgen que sale de su tálamo, que tengas buena fama aun entre los de fuera y que las mujeres conozcan tu nombre pero desconozcan tu cara. Cuando llegues a la edad madura, si la vida te acompaña y el pueblo o el obispo de la ciudad te eligen para el clero, entonces cumple lo propio del clérigo y, entre ellos, imita a los mejores; pues en toda profesión y orden con lo mejor se mezcla lo peor.

18. No te lances en seguida a escribir, dejándote llevar por una ligereza tonta. Aprende durante largo tiempo lo que has de enseñar. No creas a quienes te alaban o, mejor dicho, no prestes fácilmente oído a quienes se ríen de ti. Una vez que te han fogueado con sus adulaciones y te han dejado en cierto modo aturdido, si súbitamente miraras detrás de ti verías cómo uno estará curvando el cuello como una cigüeña, otro imitando con sus manos el sacudir de las orejas del asno, otro sacando una lengua como de perro sediento. No hables mal de nadie ni te tengas por santo si denigras a los demás. A menudo recriminamos lo mismo que nosotros ha-

ecclesiis, adeunt balneas, unguenta non spernunt, et tamen in omnium flore uersantur. Ad quod et ante respondi et nunc breuiter respondebo: Me in praesenti opusculo non de clericis disputare, sed monachum instituere. Sancti sunt clerici et omnium uita laudabilis. Ita ergo age et uiue in monasterio, ut clericus esse merearis, ut adulescentiam tuam nulla sorde conmacules, ut ad altare Christi quasi de thalamo uirgo procedas et habeas de foris bonum testimonium feminaeque nomen tuum nouerint, uultum nesciant. Cum ad perfectam aetatem ueneris, si tamen uita comes fuerit, et te uel populus uel pontifex ciuitatis in clerum adlegerit, agito quae clerici sunt, et inter ipsos sectare meliores, quia in omni condicione et gradu optimis mixta sunt pessima.

18. Ne ad scribendum cito prosilias et leui ducaris insania. Multo tempore disce, quod doceas. Ne credas laudatoribus tuis, immo inrisoribus aurem ne libenter adcommodes, qui cum te adulationibus fouerint et quodam modo impotem mentis effecerint, si subito respexeris, aut ciconiarum deprehendas post te colla curuari aut manu auriculas agitari asini aut aestuantem canis protendi linguam. Nulli detrahas nec in eo te sanctum putes, si ceteros laceres. Accusamus saepe, quod facimus, et contra nosmet ipsos diserti in nostra

cemos y, elocuentes contra nosotros mismos, nos lanzamos contra nuestros propios vicios. Siendo en realidad mudos, juzgamos a los elocuentes. Cuando Grunio tenía que hablar en público, avanzaba con paso de tortuga, y a duras penas y sólo de vez en cuando decía alguna palabra que otra; de modo que daba la impresión de que, más que hablar, estaba suspirando. Pero cuando colocaba su montón de libros sobre la mesa preparada y con el entrecejo fruncido, la nariz contraída y la frente arrugada hacía sonar dos dedos, ésa era entonces la señal con la que invitaba a sus discípulos a escucharle. Entonces se lanzaba a proferir tonterías y a perorar contra todo el mundo. Se diría que era el crítico Longinos en persona y que cual censor de la elocuencia romana infamaba a quien quería y lo excluía del sanedrín de los sabios. Este personaje acaudalado deleitaba sobre todo en los banquetes. Y no es de extrañar que quien había embaucado a muchos apareciera en público rodeado de un ejército de charlatanes amigos del ruido. Era un Nerón por dentro y un Catón por fuera. Era todo ambigüedad, de forma que se diría que, a partir de naturalezas distintas y aun contrarias, se había formado un monstruo único y una bestia nueva, según las palabras del poeta:

«Al comienzo, león; un dragón luego,
y la misma quimera por remate»[37].

19. Nunca vayas a ver a estos personajes, ni te juntes con esa clase de hombres, para que tu corazón no se desvíe hacia palabras

uitia inuehimur muti de eloquentibus iudicantes. Testudineo Grunnius incedebat ad loquendum gradu et per interualla quaedam uix pauca uerba capiebat, ut eum putares singultire, non proloqui. Et tamen, cum mensa posita librorum exposuisset struem, adducto supercilio contractisque naribus ac fronte rugata duobus digitulis concrepabat hoc signo ad audiendum discipulos prouocans. Tunc nugas meras fundere et aduersum singulos declamare; criticum diceres esse Longinum censoremque Romanae facundiae notare, quem uellet, et de senatu doctorum excludere. Hic bene nummatus plus placebat in prandiis. Nec mirum, qui multos inescare solitus erat factoque cuneo circumstrepentium garrulorum procedebat in publicum intus Nero, foris Cato, totus ambiguus, ut ex contrariis diuersisque naturis unum monstrum nouamque bestiam diceres esse compactam iuxta illud poeticum:

«prima leo, postrema draco, media ipsa chimaera».

19. Numquam ergo tales uideas nec huiusce modi hominibus adpliceris, ne declines cor tuum in uerba malitiae et audias: *Sedens*

[37] Lucrecio, 5,905.

de maldad y tengas que oír: *Te sientas a hablar contra tu hermano, deshonras al hijo de tu madre*[38]. O también: *Los dientes de los hijos de los hombres son lanzas y flechas*[39]. Y en otro pasaje: *Sus palabras son más suaves que el aceite, pero son puñales*[40]. O más claramente en el Eclesiastés: *Igual que la culebra muerde en silencio, así el que a escondidas murmura contra el hermano*[41]. Pero dirás: Yo no murmuro; pero si otros hablan, ¿qué puedo hacer? Lanzamos esto por delante para disimular nuestros pecados[42]. A Cristo no se le engaña con argucias. No es sentencia mía, sino del Apóstol: *No os engañéis; de Dios nadie se burla*[43]. El mira al corazón, nosotros sólo a la cara. Salomón dice en los Proverbios: *El aquilón disipa las nubes; el rostro serio, la lengua de los detractores*[44]. Y así como la saeta, si da en materia dura, rebota a veces contra el que la dispara y hiere al que pretendía huir, cumpliéndose aquello del salmo: *Fueron como un arco engañoso*[45], y también: *Quien tira una piedra al aire, sobre su propia cabeza la tira*[46]; así el detractor, cuando ve que está seria la cara del que lo oye o, más bien, del que no lo oye, sino que se tapa los oídos para no escuchar un juicio injusto, de repente enmudece, su rostro se pone pálido, se le pegan los labios y se le seca la saliva. Por eso el mismo sabio nos avisa: *No te juntes con los detractores, porque al instante surgirá su calamidad. ¿Y quién sabe el castigo que pueden dar?*[47]. Es decir, el de quien habla, y el de quien

aduersus fratrem tuum detrahebas et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum et iterum: *Filii hominum dentes eorum arma et sagittae* et alibi: *Molliti sunt sermones eius super oleum et ipsi sunt iacula* et apertius in Ecclesiaste: *Si mordeat serpens in silentio, sic, qui fratri suo occulte detrahit.* Sed dicis: Ipse non detraho, aliis loquentibus facere quid possum? Ad excusandas excusationes in peccatis ista praetendimus. Christus arte non luditur. Nequaquam mea, sed apostoli sententia est: *Nolite errare; Deus non inridetur.* Ille in corde, nos uidemus in facie. Salomon loquitur in Prouerbiis: *Ventus aquilo dissipat nubes et uultus tristis linguas detrahentium.* Sicut enim sagitta, si mittatur contra duram materiam, nonnumquam in mittentem reuertitur et uulnerat uulnerantem illudque completur: *Facti sunt mihi in arcum prauum* et alibi: *Qui mittit in altum lapidem, recidet in caput eius,* ita detractator, cum tristem faciem uiderit audientis, immo ne audientis quidem, sed obturantis aures suas, ne audiat iuidicium sanguinis, ilico conticescit, pallet uultus, haerent labia, saliua siccatur. Vnde idem uir sapiens: *Cum detractatoribus,* inquit, *non conmiscearis, quoniam repente ueniet perditio eorum; et ruinam utrius-*

[38] Sal 49,20.
[39] Sal 56,4.
[40] Sal 54,22.
[41] Qoh 10,11.
[42] Cf. Sal 140,4.
[43] Gál 6,7.
[44] Prov 25,23.
[45] Sal 77,57.
[46] Si 27,28.
[47] Prov 24,21-22.

escucha al que habla. A la verdad no le gustan los rincones ni le hacen falta los chismosos. A Timoteo se le dice: *No admitas ninguna acusación contra un presbítero. A los culpables, repréndeles delante de todos para que los demás cobren temor*[48]. No hay que creer a la ligera cualquier cosa que se diga contra una persona madura, a la que defiende su propia vida pasada y a la que honra el título de su dignidad. Pero como somos hombres y a veces, contra la madurez de los años, incurrimos en los vicios de los críos, si quieres que me corrija de una falta, repréndeme abiertamente y no me andes mordiendo a escondidas: *Que el justo me corrija con su misericordia, pero el ungüento del impío no perfume mi cabeza*[49]. Porque el Señor a quien ama lo corrige, y azota a todo el que recibe por hijo[50]. Y Dios grita por Isaías: *Pueblo mío, los que os llaman dichosos os engañan y tuercen las sendas de vuestros pies*[51]. ¿De qué me aprovecha que vayas a contar a otros mis males y, sin yo saberlo, estés hiriendo a otros con mis pecados o, mejor dicho, con tus detracciones y, contándolos a porfía a todo el mundo, a cada uno le hablas como si no se lo hubieras dicho a nadie más? Esto no es corregirme a mí, sino satisfacer tu propio vicio. El Señor manda que si alguien peca contra nosotros, lo corrijamos en secreto o ante un testigo; si no quiere oírnos, debemos denunciarlo a la Iglesia, y los que se obstinen en el mal han de ser tenidos por gentiles y publicanos.

que quis nouit? Tam scilicet eius, qui loquitur, quam illius, qui audit loquentem. Veritas angulos non amat nec querit susurrones. Timotheo dicitur: *Aduersus presbyterum accusationem cito ne receperis. Peccantem autem coram omnibus argue, ut et ceteri metum habeant.* Non est facile de perfecta aetate credendum, quam et uita praeterita defendit et honorat uocabulum dignitatis; uerum, quia homines sumus et interdum contra annorum maturitatem puerorum uitiis labimur, si me uis corrigi delinquentem, aperte increpa, tantum ne occulte mordeas; *corripiet me iustus in misericordia et increpabit me, oleum autem peccatoris non impiguet caput meum. Quem enim diligit Dominus, corripit, flagellat autem omnem filium, quem recipit.* Et per Esaiam clamat Deus: *Populus meus, qui beatos uos dicunt, seducunt uos et semitas pedum uestrorum supplantant,* Quid enim mihi prode est, si aliis mala mea referas, si me nesciente peccatis meis, immo detractationibus tuis alium uulneres et, cum certatim omnibus narres, sic singulis loquaris, quasi nulli alteri dixeris? Hoc est non me emendare, sed uitio tuo satisfacere. Praecepit Dominus peccantes in nos argui debere secreto uel adhibito teste et, si audire noluerint, referri ad ecclesiam habendosque in malo pertinaces quasi ethnicos et publicanos.

[48] 1 Tim 5,19.
[49] Sal 140,5.
[50] Cf. Heb 12,6.
[51] Is 3,12, cita libre.

20. Digo estas cosas con toda claridad con el fin de librar a mi querido joven de la comezón de la lengua y de los oídos; para presentarlo como renacido en Cristo, sin mancha ni arruga, igual que a una virgen casta y santa, tanto de espíritu como de cuerpo; no sea que gloriándose del solo nombre, pero con su lámpara apagada por falta del aceite de las buenas obras, sea excluido por el esposo. Tienes ahí al santo y sapientísimo obispo Próculo, que de viva voz y con su presencia puede superar estas páginas mías y, con sus conversaciones diarias, dirigir tu camino; y no permitirá que te desvíes hacia ninguna parte y abandones la vía regia, por la que Israel promete pasar en su marcha apresurada hacia la tierra de promisión. Ojalá sea oída la voz de la Iglesia, que llora: *Señor, danos la paz, pues tú nos das todos los bienes*[52]. Ojalá que si renunciamos al mundo sea por libre voluntad y no por necesidad, y que la pobreza libremente escogida nos acarree gloria, y no la impuesta, tormento. Por lo demás, en medio de las calamidades de este tiempo y de las espadas amenazando por todas partes, se puede considerar bastante rico quien no carece de pan, y demasiado poderoso quien no se ve forzado a ser esclavo. El santo Exuperio, obispo de Tolosa, imitador de la viuda de Sarepta[53], a costa de su propia hambre da de comer a los demás y, teniendo pálido su rostro por los ayunos, sufre con el hambre ajena y ha gastado toda su hacienda en las entrañas de Cristo. Nadie hay más rico que él, que lleva el Cuerpo del Señor en una canastilla

20. Haec expressius loquor, ut adulescentem meum et linguae et aurium prurigine liberem, ut renatum in Christo sine ruga et macula quasi pudicam uirginem exhibeam sanctamque tam mente quam corpore, ne solo nomine glorietur et absque oleo bonorum operum extincta lampade excludatur ab sponso. Habes ibi sanctum doctissimumque pontificem Proculum, qui uiua et prasenti uoce nostras scidulas superet cotidianisque tractatibus iter tuum dirigat nec patiatur te in partem alteram declinando uiam relinquere regiam, per quam Israhel ad terram repromissionis properans se transiturum esse promittit. Atque utinam exaudiatur uox ecclesiae complorantis: *Domine, pacem da nobis; omnia enim reddidisti nobis.* Vtinam, quod renuntiamus saeculo, uoluntas sit, non necessitas, et paupertas habeat expetita gloriam, non inlata cruciatum. Ceterum iuxta miserias huius temporis et ubique gladios saeuientes satis diues est, qui pane non indiget; nimium potens, qui seruire non cogitur. Sanctus Exuperius, Tolosae episcopus, uiduae Saraptensis imitator, esuriens pascit alios et ore pallente ieiuniis fame torquetur aliena omnemque substantiam Christi uisceribus erogauit. Nihil illo ditius, qui corpus Domini canistro uimineo, sanguinem portat uitro, qui auaritiam proiecit e templo,

[52] Cf. Is 26,12.

[53] Cf. 1 Re 17,12.

de mimbres y la Sangre en vaso de vidrio. Ha expulsado del templo a la avaricia y, sin azote ni amenazas, ha volcado las mesas de los que vendían las palomas, es decir, los dones del Espíritu Santo; y ha tirado por tierra las monedas de los banqueros para que la casa de Dios pueda ser llamada casa de oración y no cueva de bandidos[54]. Sigue de cerca las pisadas de éste y de quienes se le asemejan en la virtud, aquellos a quienes el sacerdocio hace más humildes y más pobres. Y si deseas lo perfecto, sal como Abrahán de tu patria y de tu familia y ponte en camino hacia lo desconocido. Si tienes bienes, véndelos y dáselos a los pobres. Si no los tienes, estás libre de un gran peso: sigue desnudo a Cristo desnudo. Cosa dura, grande y difícil; pero la recompensa es espléndida

126 *A MARCELINO Y ANAPSIQUIA*[1]

[SOBRE EL ORIGEN DEL ALMA]

«Enmudecí durante mucho tiempo viendo que era tiempo de lágrimas». El tema del origen del alma habría merecido un tratamiento más largo; pero Jerónimo está viviendo los sufrimientos de Roma con la misma intensidad que si fueran suyos. Marcelino y Anapsiquia son corresponsales de la confianza de Jerónimo. Romanos de origen, en este momento están en Africa, lo que disculpa a Jerónimo de una respuesta más amplia, para la que les remite a Agustín, quien podrá informarles de viva voz. Por lo demás pueden consultar lo que él mismo ha escrito en libros que obran en poder de Océano y de Fabiola. A pesar de la brevedad de la carta, Jerónimo expone con toda precisión las cinco teorías entonces imperantes sobre el origen del alma.

Fecha de la carta es el año 411.

qui absque funiculo et increpatione uendentium columbas, id est dona Spiritus Sancti, mensas subuertit mamonae et nummulariorum aera dispersit, ut domus Dei domus uocaretur orationis et non latronum spelunca. Huius e uicino sectare uestigia et ceterorum, qui uirtutum illius similes sunt, quos sacerdotium et humiliores facit et pauperiores, aut, si perfecta desideras, exi cum Abraham de patria et de cognatione tua et perge, quo nescis. Si habes substantiam, uende et da pauperibus, si non habes, grandi onere liberatus es; nudum Christum nudus sequere. Durum, grande, difficile, sed magna sunt praemia.

[54] Cf. Jn 2,13ss.
[1] De la colección de Cartas de San Agustín: Carta 165.

A los señores verdaderamente santos e hijos venerandos Marcelino y Anapsiquia, con el debido amor, Jerónimo. Salud en Cristo.

1. Por fin he recibido de Africa una carta de vuestra unanimidad, y no lamento la osadía con que una y otra vez he ido enviando mis cartas, a pesar de vuestro silencio, con el deseo de merecer una contestación y saber por vuestro propio testimonio y no por noticias de otros que os encontráis bien. Acerca de la condición del alma, recuerdo vuestra pregunta o, mejor, la pregunta eclesiástica por excelencia: si ha caído del cielo, como piensan el filósofo Pitágoras, todos los platónicos y Orígenes; o si es una derivación de la sustancia de Dios, como opinan los estoicos, Maniqueo y la herejía hispana de Prisciliano; o si, creadas en otro tiempo, son conservadas por Dios en una reserva especial, como se imaginan algunos eclesiásticos con necia persuasión; o si cada día son creadas por Dios y enviadas a los cuerpos, según aquel texto del Evangelio: *Mi Padre trabaja hasta ahora y yo también trabajo*[2]; o si se propagan por generación, como piensan Tertuliano, Apolinar y la mayor parte de los occidentales, de modo que, igual que el cuerpo nace del cuerpo, así el alma nace del alma, manteniéndose una condición semejante a la de los animales irracionales. Lo que yo opino sobre eso, recuerdo que lo consigné en mis libros contra Rufino, impugnando el informe que él envió a

126 AD MARCELLYNVM ET ANAPSYCHIAM

Dominis uere sanctis atque omni officiorum caritate uenerandis filiis Marcellino et Anapsychiae Hieronymus in Christo salutem.

1. Tandem ex Africa uestrae litteras unanimitatis accepi et non paenitet impudentiae, qua tacentibus uobis epistulas meas frequenter ingessi, ut rescriptum mererer et uos esse sospites non aliis nuntiantibus sed uestro potissimum sermone cognoscerem. Super animae statu memini uestrae quaestiunculae, immo maximae ecclesiasticae quaestionis, utrum lapsa de caelo sit, ut Pythagoras philosophus omnesque Platonici et Origenes putant, an ἀπόρροια Dei substantiae, ut Stoici, Manicheus et Hispana Priscilliani heresis suspicantur, an in thesauro habeantur Dei olim conditae, ut quidam ecclesiastici stulta persuasione confidunt, an cotidie a Deo fiant et mittantur in corpora secundum illud, quod in euangelio scriptum est: *Pater meus usque modo operatur et ego operor,* an certe ex traduce, ut Tertullianus, Apollinaris et maxima pars occidentalium autumat, ut, quomodo corpus ex corpore, sic anima nascatur ex anima et simili cum brutis animantibus condicione subsistat. Super quo quid mihi uideretur, in opusculis contra Rufinum olim scripsisse me noui aduersus eum li-

[2] Jn 5,17.

Anastasio, de santa memoria, obispo de la Iglesia romana. En ese informe pretende sorprender con una confesión maligna e insidiosa, o más bien necia, la simplicidad de los lectores; pero en realidad se engaña en su fe o mejor en su perfidia. Creo que esos libros los tiene vuestro santo padre Océano, pues salieron a la luz hace ya tiempo, para replicar a las calumnias difundidas por Rufino contra nosotros en muchos libros. Por lo demás, ahí tenéis al obispo Agustín, varón santo y erudito, quien de viva voz, como se dice, puede instruiros y explicaros su opinión o, mejor, la mía explicada por él.

2. Hace tiempo quise empezar con el libro de Ezequiel para cumplir una promesa repetidamente hecha a mis estudiosos lectores; pero cuando iba a empezar a dictar, mi alma quedó confundida por la devastación de las provincias occidentales, y en especial por la de la ciudad de Roma; de modo que, como dice el proverbio vulgar, llegué a olvidarme de mi propio nombre y enmudecí durante mucho tiempo viendo que era tiempo de lágrimas. Este año, cuando ya había expuesto tres libros, sobrevino una incursión repentina de bárbaros, de esos que dice Virgilio: «Y los barceos que vagan a lo lejos»[3], igual que la Sagrada Escritura dice de Ismael: *Enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda*[4]. Recorrió los confines de Egipto, de Palestina, de Fenicia y de Siria, arrasando todo a su paso igual que un torrente; de modo que apenas pudimos escapar de sus manos por la misericordia de

bellum, quem sanctae memoriae Anastasio, episcopo Romanae ecclesiae, dedit, in quo lubrica et subdola, immo stulta confessione, dum auditorum simplicitati inludere nititur, suae fidei, immo perfidiae, inlusit; quos libros reor sanctum parentem uestrum habere Oceanum. Olim enim editi sunt multas Rufini libri aduersus nos calumnias respuentes. Certe habes ibi uirum sanctum et eruditum Augustinum episcopum, qui uiua, ut aiunt, uoce docere te poterit et suam, immo per se nostram, explicare sententiam.

2. Ezechielis uolumen olim adgredi uolui et sponsionem creberrimam studiosis lectoribus reddere, sed in ipso dictandi exordio ita animus meus occidentalium prouinciarum et maxime urbis Romae uastatione confusus est, ut, iuxta uulgare prouerbium, proprium quoque ignorarem uocabulum, diuque tacui sciens tempus esse lacrimarum. Hoc autem anno, cum tres explicassem libros, subitus impetus barbarorum, de quibus tuus dicit Vergilius: «lateque uagantes Barcaei», et sancta scritura de Ismahel: *Contra faciem omnium fratrum suorum habitabit,* sic Aegypti limitem, Palaestinae, Phoenices, Syriae percucurrit, ad instar torrentis cuncta secum trahens, ut uix manus eorum misericordia Christi potuerimus euadere. Quodsi iuxta

[3] VIRGILIO, *Aen.* IV,42. [4] Gén 16,12.

Cristo. Y si, según un ilustre orador, «las leyes callan cuando hablan las armas»[5], cuánto más callarán los estudios de la Escritura, que requieren gran cantidad de libros, silencio, concentración en los taquígrafos, y lo propio en estos trabajos, seguridad y tranquilidad en los que dictan? He enviado, pues, dos libros a mi santa hija Fabiola, de quien podrás conseguir ejemplares si los deseas. Debido a la premura de tiempo no he podido sacar más copias. Cuando las hayas leído y hayas visto el vestíbulo, podrás conjeturar fácilmente cómo va a ser la futura casa. Confío en que la misericordia de Dios, que me ayudó en los dificilísimos comienzos de esta obra, me ayudará igualmente en la penúltima parte del profeta, donde se narran las batallas de Gog y Magog; y también en la última, en que se describen la edificación, la variedad y las medidas del sacratísimo e inexplicable templo.

3. Nuestro santo hermano Océano, a quien deseáis ser recomendados, es tan extraordinario y tan buen conocedor de la ley del Señor, que sin que yo se lo pida os podrá instruir y explicar mis opiniones acerca de todas las cuestiones bíblicas según la medida de nuestro ingenio. Que Cristo, nuestro Dios omnipotente, os conserve sanos y jóvenes durante muchos años, señores verdaderamente santos.

inclitum oratorem «silent inter arma leges», quanto magis studia scripturarum, quae et librorum multitudine et silentio ac librariorum sedulitate, quodque uel proprium est, securitate et otio dictantium indigent! Duos itaque libros misi sanctae filiae meae Fabiolae, quorum exempla, si uolueris, ab ipsa poteris mutuari; pro angustia quippe temporis alios describere non potui. Quos cum legeris et uestibula uideris, facilis coniectura erit, qualis ipsa futura sit domus. Sed credo in Dei misericordia, qui nos adiuuit in difficillimo principio supra dicti operis, quod ipse adiuuet et in paene ultimis prophetae partibus, in quibus Gog et Magog bella narrantur, et in extremis, in quibus sacratissimi et inexplicabilis templi aedificatio, uarietas mensuraque describitur.

3. Sanctus frater noster Oceanus, cui uos cupitis commendari, tantus ac talis est et sic eruditus in lege Domini, ut absque nostro rogatu instruere uos possit et nostram super cunctis quaestionibus scripturarum pro modulo communis ingenii explicare sententiam. Incolumes uos et prolixa aetate florentes Christus Deus noster tueatur omnipotens, domini uere sancti.

[5] CICERÓN, *Pro Milone.*

127 *A LA VIRGEN PRINCIPIA. SOBRE LA VIDA DE SANTA MARCELA*

Junto con el de Paula, este elogio fúnebre de Marcela es una de las biografías más bellas dedicadas por Jerónimo a sus amistades incondicionales. Como en aquél, también aquí Jerónimo deja unas cuantas páginas de memorias personales, con todos los ingredientes de las memorias: autojustificación, añoranza, apología celosa de lo vivido. El significado de esta mujer cristiana sobrepasa los límites del círculo jeronimiano y se constituye en figura importante de la Iglesia de finales del siglo cuarto y comienzos del quinto. A los abundantes datos históricos de esta biografía, Jerónimo añadirá únicamente la estética y el sentimiento de una pluma amiga.

Marcela muere pocos meses después del saco de Roma. La carta fue escrita dos años más tarde, con toda probabilidad el 413.

1. Con frecuencia e insistentemente me pides, virgen de Cristo Principia, que recoja en una carta la memoria de la santa mujer Marcela y que escriba sobre el bien del que nosotros hemos disfrutado durante tanto tiempo para que también otros lo conozcan y lo imiten. Y me duele mucho que me exhortes cuando lo que quiero es empezar a correr, y que pienses que me hago de rogar, yo que ni siquiera a ti te concedo ventaja en el afecto hacia ella y que sé que con el recuerdo de sus grandes virtudes es más lo que puedo recibir que lo que puedo dar. El haber callado hasta ahora y haber dejado pasar dos años de silencio no se ha debido a negligencia, como tú equivocadamente piensas, sino a una tristeza increíble que bloqueaba de tal forma mi alma que he prefe-

127 Ad Principiam virginem de vita sanctae Marcellae

1. Saepe et multum flagitas, uirgo Christi Principia, ut memoriam sanctae feminae Marcellae litteris recolam et bonum, quo diu fruiti sumus, etiam ceteris noscendum imitandumque describam. Satisque doleo, quod hortaris sponte currentem et me arbitraris indigere precibus, qui ne tibi quidem in eius dilectione concedam multoque plus accipiam quam tribuam beneficii tantarum recordatione uirtutum. Nam ut hucusque reticerem et biennium praeterirem silentio, non fuit dissimulationis, ut male aestimas, sed tristitae imcredibilis, quae ita meum obpressit animum, ut melius iudicarem tacere

rido callar de momento a decir, en alabanza suya, algo que no fuera digno de ella. A tu querida Marcela, o más bien mía, o, para hablar con más verdad, nuestra, gloria insigne de todos los santos y especialmente de la ciudad de Roma, no la voy a elogiar siguiendo los preceptos de los retóricos, es decir, hablando de su ilustre familia, de la gloria de su noble sangre y de su genealogía a través de cónsules y prefectos del pretorio. En ella no voy a elogiar nada que no sea exclusivamente suyo, y tanto más cuanto que, habiendo despreciado la riqueza y la nobleza, se hizo más noble por la pobreza y la humildad.

2. Huérfana por la muerte de su padre, se vio también privada del marido a los siete meses de casada. Cerealis, nombre preclaro entre los cónsules, la pretendió con todo ahínco por su edad, por la antigüedad de su familia y, lo que más suele atraer a los hombres, por su extraordinaria belleza física y la pureza de sus costumbres. Como él ya era de edad avanzada, le prometió sus riquezas y hacerla heredera suya, no como esposa, sino como hija. Su madre Albina veía con muy buenos ojos un apoyo tan ilustre para la viudez de su hija. Pero ella puso en claro: «Si quisiera casarme y no deseara consagrarme en castidad perpetua, lo que buscaría sería un marido, no una herencia». Y como él le mandara todavía a decir que los viejos pueden vivir largo tiempo y los jóvenes morir pronto, ella, con elegancia, le replicó: «no hay duda de que el joven puede morir pronto; pero el viejo no puede vivir largo tiempo». Despedido con esta sentencia, sirvió de ejem-

inpraesentiarum, quam nihil dignum illius laudibus dicere. Neque uero Marcellam tuam, immo meam et, ut uerius loquar, nostram, omniumque sanctorum et proprie Romanae urbis inclitum decus, institutis rhetorum praedicabo, ut exponam inlustrem familiam, alti sanguinis decus et stemmata per consules et praefectos praetorio decurrentia. Nihil in illa laudabo, nisi quod proprium est et in eo nobilius, quod opibus et nobilitate contempta facta est paupertate humilitate nobilior.

2. Orbata patris morte, uiro quoque post nuptias septimo mense priuata est. Cumque eam Cerealis, cuius clarum inter consules nomen est, propter aetatem et antiquitatem familiae et insignem —quod maxime uiris placere consueuit— decorem corporis ac morum temperantiam ambitiosius peteret suasque longaeuus polliceretur diuitias et non quasi in uxorem sed quasi in filiam uellet donationem transfundere Albinaque mater tam clarum praesidium uiduitati domus ultro appeteret, illa respondit: «Si uellem nubere et non aeternae me cuperem pudicitiae dedicare, utique maritum quaererem, non hereditatem». Illoque mandante posse et senes diu uiuere et iuuenes cito mori eleganter lusit: «Iuuenis quidem potest cito mori, sed senex diu uiuere non potest». Qua sententia repudiatus

plo para los demás, que perdieron la esperanza de casarse con ella. Leemos en el evangelio de Lucas: *Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido. Ahora era una viuda de ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sirviendo día y noche en ayunos y oraciones*[1]. No es de extrañar que mereciera ver al Salvador, a quien con tanto empeño buscaba. Comparemos los siete años y los siete meses, la espera de Cristo y su posesión, confesarle nacido y creer en El crucificado, no negarlo de pequeño y alegrarse de que reine como varón perfecto. Yo no hago ninguna diferencia entre las santas mujeres, como algunos tontamente acostumbran a hacer entre los hombres santos y los príncipes de las iglesias. Mi convicción es que las que pasaron por el mismo trabajo tendrán la misma recompensa.

3. En medio de una población malévola, en una urbe en la que en otro tiempo confluían los habitantes del mundo entero y donde la palma del vicio consistía en calumniar a los honrados y mancillar todo lo puro y lo limpio, es difícil no cargar con la leyenda de algún siniestro rumor. Por eso el profeta, más que dar por supuesto, desea cosa dificilísima y casi imposible: *Dichoso el que con vida intachable camina en la voluntad del Señor*[2]. Llama intachables en el camino de este mundo a aquellos a quienes no ha manchado ninguna aura de rumor maligno: a los que no admitieron oprobio alguno contra su prójimo. De ellos dice también el

exemplo ceteris fuit, ut eius nuptias desperarent. Legimus in euangelio secundum Lucam: *Et erat Anna prophetissa, filia Phanubelis, de tribu Aser* et *haec prouectae aetatis in deibus plurimis. Vixeratque cum uiro annis septem a uirginitate sua et erat uidua annis octoginta quattuor nec recedebat de templo ieiuniis et obsecrationibus seruiens nocte ac die.* Nec mirum, si uidere meruit saluatorem, quem tanto labore quaerebat. Conferamus septem annos septem mensibus, sperare Christum et tenere, natum confiteri et in crucifixum credere, paruulum non negare et uirum gaudere regnantem: Non facio ullam inter sanctas feminas differentiam, quod nonnulli inter sanctos uiros et ecclesiarum principes stulte facere consuerunt, sed illo tendit adsertio, ut, quarum unus labor, unum et praemium sit.

3. Difficile est in maledica ciuitate et in urbe, in qua orbis quondam populus fuit palmaque uitiorum, si honestis detraherent et pura ac munda macularent, non aliquam sinistri rumoris fabulam trahere. Vnde quasi rem difficillimam ac paene inpossibilem optat propheta potius quam praesumit dicens: *Beati inmaculati in uia, qui ambulant in lege Domini,* inmaculatos in uia huius appellans saeculi, quos nulla obsceni rumoris aura macularit, qui obprobium non acce-

[1] Lc 2,36-37. [2] Sal 118,1.

Salvador en el Evangelio: *Sé benévolo, piensa bien de tu adversario mientras vas con él de camino*[3]. ¿Quién oyó jamás, y sobre todo creyó, cosa alguna desagradable acerca de esta mujer? Y si alguien la creyó, ¿no incurre más bien él mismo en malignidad e infamia? Por vez primera la gentilidad quedó confundida por esta mujer, que supo demostrar a todos lo que es la viudez cristiana, que ella profesó en el interior de su conciencia y en su hábito. Las viudas paganas suelen pintarse el rostro de rojo y de pálido, lucir vestidos de seda, adornarse con piedras preciosas; llevan collares de oro; cuelgan de sus orejas, perforadas para ello, las perlas más preciosas del mar Rojo; deslumbran con la púrpura, y se diría, en fin, que se alegran de verse libres de la sujeción a los maridos y que buscan otros no para estarles sometidas conforme a la sentencia de Dios, sino para dominarlos. Por eso los eligen pobres, que lo único que tengan es el nombre de maridos, y aguanten pacientemente a los rivales y se les pueda despedir al instante a nada que digan. Nuestra viuda usaba los vestidos para defenderse del frío, no para desnudar sus miembros. Repudiaba el oro hasta en el anillo de sellar y prefería esconderlo en el estómago de los necesitados que en la propia bolsa. Nunca se la vio sin su madre; jamás recibió ni a clérigos ni a monjes —cosa que a veces exigen las circunstancias de una casa grande— sin tener testigos delante. En su compañía únicamente tuvo vírgenes y viudas, que fueron además personas graves; porque sabía que por la ligereza de las

perint aduersos proximos suos. De quibus et saluator in euangelio: *Esto,* inquit, *beniuolus* —siue bene sentiens— *de aduersatio, tuo, dum es cum illo in uia.* Quis umquam de hac muliere, quod displiceret, audiuit, ut crederet? Quis credidit, ut non magis se ipsum malignitatis et infamiae condemnaret? Ab hac primum confusa gentilitas est, dum omnibus patuit, quae uiduitas Christiana, quam et conscientia et habitu promittebat. Illae enim solent purpurisso et cerussa ora depingere, sericis nitere uestibus, splendere gemmis, aurum portare ceruicibus et auribus perforatis Rubri Maris pretiosissima grana suspendere, flagrare mure, ut tandem dominatu uirorum se caruisse laetentur quaerantque alios, non quibus iuxta Dei sententiam seruiant, sed quibus imperent. Vnde et pauperes eligunt, ut nomen tantum uirorum habere uideantur, qui patienter riuales sustineant, si musitauerint, ilico proiciendi. Nostra uidua talibus usa est uestibus, quibus obstaret frigus, non membra nudaret, aurum usque ad anuli signaculum repudians et magis in uentribus egenorum quam in marsuppiis recondens. Nusquam sine matre, nullum clericorum et monachorum —quod amplae domus interdum exigebat necessitas— uidit absque arbitris. Semper in comitatu suo uirgines ac uiduas et ipsas

[3] Mt 5,25.

doncellas se adivinan con frecuencia las costumbres de las señoras y que, según lo que una es, tales compañías busca.

4. Por las divinas Escrituras sentía un fervor increíble, y cantaba sin cesar: *En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra Ti*[4]; y aquello del varón perfecto: *Su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche*[5]. Entendía la meditación de la Ley no como un repetir lo que está escrito, según creen los fariseos entre los judíos, sino como un actuar, conforme a lo del Apóstol: *Ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios*[6], o según lo que dice el profeta: *Por tus ordenanzas cobro inteligencia*[7]. De tal suerte que sólo después de haber cumplido los mandamientos sabía que merecería la inteligencia de las Escrituras. Es lo que leemos en otra parte: *Jesús empezó a hacer y enseñar*[8]. Por muy sublime que sea, cualquier doctrina deberá avergonzarse si la propia conciencia la reprueba; y en vano predica la pobreza con la lengua y enseña la limosna quien está hinchado con las riquezas de un Creso y quien, vestido con un abrigo vulgar, lucha contra las polillas que amenazan sus vestidos de seda. Sus ayunos eran moderados, se abstenía de carnes y se permitía más bien el olor que el gusto del vino por razón de su estómago y sus frecuentes achaques. Rara vez se dejaba ver en público y, sobre todo, evitaba las visitas a las casas de las matronas nobles para no verse forzada a ver lo que ella había

graues feminas habuit sciens ex lasciuia puellarum saepe de dominarum moribus iudicari et, qualis quaeque sit, talium consortio delectari.

4. Diuinarum scriptarum ardor incredibilis, semperque cantabat: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi,* et illud de perfecto uiro: *Et in lege Domini uoluntas eius et in lege eius meditabitur die ac nocte* meditationem legis non replicando, quae scripta sunt, ut Iudaeorum aestimant pharisaei, sed in opere intellegens iuxta illud apostolicum: *Siue comeditis siue bibitis siue quid agitis, omnia in gloriam Domini facientes* et prophetae uerba dicentis: *A mandatis tuis intellexi,* ut, posquam mandata complesset, tunc se sciret mereri intellegentiam scripturarum. Quod et alibi legimus: *Quia coepit Iesus facere et docere.* Erubescit enim quamuis praeclara doctrina, quam propria reprehendit conscientia, frustraque lingua praedicat paupertatem et docet elemosynas, qui Croesi diuitiis tumet uilique opertus palliolo pugnat contra tineas uestium sericarum. Moderata ieiunia, carnium abstinentia, uini odor magis quam gustus propter stomachum et frequentes infirmitates. Raro procedebat ad publicum et maxime nobilium matronarum uitabat domus, ne cogeretur uidere,

[4] Sal 118,11.
[5] Sal 1,2.
[6] 1 Cor 10,31.
[7] Sal 118,104.
[8] Hch 1,1.

despreciado. Acudía a las basílicas de los apóstoles y los mártires para orar privadamente y evitar así el bullicio de la gente. Era tan obediente a su madre, que a veces hacía cosas que no quería. A aquélla, por ejemplo, le tiraba su propia sangre, y al no tener hijos ni nietos quería dejar todo a los hijos de su hermano; en cambio ésta prefería a los pobres, pero no podía oponerse a su madre. Por eso, dio por perdidas sus joyas y todo su ajuar y los donó a sus parientes ricos, prefiriendo perder el dinero antes que entristecer el alma de su madre.

5. Por ese tiempo, ninguna mujer de la nobleza conocía en Roma la profesión de los monjes ni, dada la novedad de la cosa, se hubiera atrevido a tomar un nombre ignominioso, según se pensaba entonces, y desacreditado entre la gente. De boca de los obispos alejandrinos, del papa Atanasio y posteriormente de Pedro, que huyendo de la persecución de la herejía arriana se habían refugiado en Roma como en puerto segurísimo de su comunión, Marcela oyó hablar de la vida del bienaventurado Antonio, que aún vivía; de los monasterios de Pacomio, en la Tebaida, y de la institución de las vírgenes y de las viudas. Y no se avergonzó de profesar lo que supo que era agradable a Cristo. Muchos años después la imitarían Sofronia y otras, a las que con toda justicia podría aplicárseles lo de Ennio: «¡Ojalá no quede esto para los bosques del Pelión!»[9]. De su amistad gozó la venerable Paula. En su aposento creció Eustoquia, gloria de la virginidad. Es fácil

quod contempserat, apostolorum et martyrum basilicas secretis celebrans orationibus et quae populorum frequentiam declinarent. Matri in tantum oboediens, ut interdum faceret, quod nolebat. Nam cum illa suum diligeret sanguinem et absque filiis ac nepotibus uellet in fratris liberos uniuersa conferri, ista pauperes eligebat et tamen matri contraire non poterat monilia et, quicquid supellectilis fuit, diuitibus peritura concedens magisque uolens pecuniam perdere quam parentis animum contristare.

5. Nulla eo tempore nobilium feminarum nouerat Romae propositum monachorum nec audebat propter rei nouitatem ignominiosum, ut tunc putabatur, et uile in populis nomen adsumere. Haec ab Alexandrinis sacerdotibus papaque Athanasio et postea Petro, qui persecutionem Arrianae hereseos declinantes quasi ad tutissimum communionis suae portum Romam confugerant, uitam beati Antonii adhuc tunc uiuentis monasteriaque in Thebaide Pachumii et uirginum ac uiduarum didicit disciplinam nec erubuit profiteri, quod Christo placere cognouerat. Hanc multos post annos imitata est Sophronia et aliae, quibus rectissime illud Ennianum aptari potest: «Utinam ne in nemore Pelio». Huius amicitiis fruita est Paula uene-

[9] Ennio, *Medea* fr.1.

comprender cómo sería la maestra cuando se dan tales discípulas. Quizá el lector malicioso se ría de que me entretengo en alabanzas a mujerzuelas. Pero si piensa en las santas mujeres, compañeras de nuestro Señor y Salvador, que le ayudaban con sus recursos, y en las tres Marías al pie de la cruz, y en María, la propiamente llamada «Magdalena» —que por la prontitud y el fervor de su fe recibió el nombre de «coronada de torres» y mereció ver al Señor resucitado antes que los apóstoles—, entonces tendrá que censurar más bien su soberbia y no la ingenuidad con que nosotros medimos la virtud no por el sexo, sino por el espíritu. Y por eso Jesús mismo amaba especialmente a Juan evangelista, que por la nobleza de su familia era conocido del pontífice y no temía las artes de los judíos; de modo que fue él quien introdujo a Pedro en el atrio, él fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la cruz y el que recibió en su casa a la madre del Salvador: de modo que, como hijo virgen, recibió en herencia a la madre virgen del Señor virgen.

6. Así fue llevando su vida durante muchos años, de suerte que la sorprendió la vejez antes de ponerse a recordar que había sido joven; pero apreciaba aquello de Platón, que la filosofía es la meditación sobre la muerte[10]. Es lo que dijo también nuestro Apóstol: *Cada día estoy a la muerte por causa de vuestra salvación*[11]. Y el Señor, según antiguos códices: *El que no lleve su cruz cada día y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío*[12]. Y

rabilis, in huius nutrita cubiculo Eustochium, uirginitatis decus, ut facilis aestimatio sit, qualis magistra, ubi tales discipulae. Rideat forsitan infidelis lector me in muliercularum laudibus inmorari: Qui se recordetur sanctas feminas, comites Domini saluatoris, quae ministrabant ei de sua substantia, e tres Marias stantes ante crucem Mariamque proprie Magdalenen, quae ob sedulitatem et ardorem fidei turritae nomen accepit et prima ante apostolos Christum uidere meruit resurgentem, se potius superbiae quam nos condemnabit ineptiarum, qui uirtutes non sexu sed animo iudicamus. Vnde et Iesus Iohannen euangelistam amabat plurimum, qui propter generis nobilitatem erat notus pontifici et Iudaeorum insidias non timebat, in tantum, ut Petrum introduceret in atrium et staret solus apostolorum ante crucem matremque saluatoris in sua reciperet, ut hereditatem uirginis Domini uirginem matrem filius uirgo susciperet.

6. Annis igitur plurimis sic suam transegit aetatem, ut ante se uetulam cerneret, quam adulescentulam fuisse meminisset, laudans illud Platonicum, qui philosophiam meditationem mortis esse dixisset. Vnde et noster apostolus: *Cotidie morior per uestram salutem* et Dominus iuxta antiqua exemplaria: *Nisi quis tulerit crucem suam*

[10] PLATÓN, *Phaid.* 67e. [11] 1 Cor 15,31. [12] Lc 14,27.

mucho antes el Espíritu Santo por boca del profeta: *Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza*[13]. Y después de muchos siglos aún vale aquella sentencia: *Acuérdate en todo momento del día de tu muerte y nunca pecarás*[14]. Y el precepto del elocuentísimo satírico:

> «Acuérdate en tu vida de la muerte:
> huyen las horas; la palabra
> que diciéndote estoy, la quito de ellas»[15].

De ese modo, como decíamos, pasó ella el curso de su existencia, y vivió pensando siempre que se tenía que morir. Se ponía sus vestidos pensando en la sepultura, ofreciéndose como víctima espiritual, viva y agradable a Dios[16].

7. Un buen día, las necesidades de la Iglesia me llevaron a Roma en compañía de los santos obispos Paulino y Epifanio. El primero de ellos presidía la iglesia de Antioquía, de Siria; el segundo la de Salamina, de Chipre. Como yo procuraba evitar modestamente los ojos de las nobles matronas, ella se las arregló, importuna y oportunamente, como dice el Apóstol[17], para vencer con su ingenio mi encogimiento. Y como yo gozaba entonces de cierto prestigio en el estudio de las Escrituras, siempre que me veía me preguntaba sobre algún punto de ellas, pero no se daba en seguida por satisfecha, sino que planteaba nuevas cuestiones,

cotidie et secutus fuerit me, non potest meus esse discipulus multoque ante per prophetam Spiritus Sanctus: *Propter te mortificamur tota die, aestimati sumus ut oues occisionis* et post multas aetates illa sententia: *Memento semper diem mortis et numquam peccabis* disertissimique praeceptum satirici:

> «Viue memor leti, fugit hora hoc, quod loquor, inde est».

Sic ergo —ut dicere coeperamus— aetatem duxit et uixit, ut semper se crederet esse morituram. Sic induta est uestibus, ut meminisset sepulchri, offerens hostiam rationabilem, uiuam, placentem Deo.

7. Denique, cum et me Romam cum sanctis pontificibus Paulino et Epiphanio ecclesiastica traxisset necessitas —quorum alter Antiochenam Syriae, alter Salaminiam Cypri rexit ecclesiam— et uerecunde nobilium feminarum oculos declinarem, ita egit secundum apostolum inportune, oportune, ut pudorem meum sua superaret industria. Et quia alicuius tunc nominis aestimabar super studio scripturarum, numquam conuenit, quin de scripturis aliquid interro-

[13] Sal 43,23; Rom 8,36.
[14] Si 7,40.
[15] Persio, *Sat.* V,153.
[16] Rom 12,1.
[17] 2 Tim 4,2.

no con ánimo de porfiar, sino para aprender profundizando en las soluciones que ella pensaba que se podían dar. De sus virtudes, de su ingenio, de su santidad, de la pureza que descubrí en ella, me da apuro hablar por miedo a exceder los límites de lo creíble y por no aumentarte a ti el dolor con el recuerdo del bien que has perdido. Unicamente diré que todo lo que yo había cosechado tras largo estudio, lo que yo había convertido como en una especie de segunda naturaleza tras prolongada meditación, ella lo absorbió con avidez, lo aprendió y lo hizo suyo de tal forma que, después de mi partida, cuando surgía una discusión sobre algún texto de las Escrituras, se acudía a ella como a árbitro. Y como era muy prudente y practicaba eso que llaman los filósofos το πρεπον, es decir, lo conveniente en el obrar, cuando se le preguntaba respondía de tal forma que aun de lo suyo decía que no era suyo, sino mío o de cualquier otro, de modo que aun en lo que enseñaba confesaba ser discípula. Pues conocía lo dicho por el Apóstol: *No permito que la mujer enseñe*[18], y no quería dar la impresión de que hacía agravio al sexo viril y aun a sacerdotes u obispos que la consultaban sobre puntos oscuros y ambiguos.

8. Supimos en seguida que, para suplir nuestra ausencia, te uniste a su compañía y que nunca te apartaste de ella ni lo que se dice el ancho de una uña. Compartiste la misma casa, el mismo aposento, un único lecho, de suerte que en esa ilustre urbe todos

garet nec statim adquiesceret, sed moueret e contrario quaestiones, non ut contenderet, sed ut quaerendo disceret earum solutiones, quas opponi posse intellegebat. Quid in illa uirtutum, quid ingenii, quid sanctitatis, quid puritatis inuenerim, uereor dicere, ne fidem credulitatis excedam et tibi maiorem dolorem incutiam recordanti, quanto bono carueris. Hoc solum dicam, quod, quicquid in nobis longo fuit studio congregatum et meditatione diuturna quasi in naturam uersum, hoc illa libauit, hoc didicit atque possedit, ita ut post profectionem nostram, si aliquo testimonio scripturarum esset oborta contentio, ad illam iudicem pergeretur. Et quia ualde prudens erat et nouerat illud, quod appellant philosophi, τό πρέπον, id est decere, quod facias, sic interrogata respondebat, ut etiam sua non sua diceret, sed uel mea uel cuiuslibet alterius, ut et in ipso, quod docebat, se discipulam fateretur —sciebat enim dictum ab apostolo: *Docere autem mulieri non permitto*—, ne uirili sexui et interdum sacerdotibus de obscuris et ambiguis sciscitantibus facere uideretur iniuriam.

8. In nostrum locum statim audiuimus te illius adhaesisse consortio et numquam ab illa ne transuersum quidem unguis, ut dicitur, recessisse eadem domo, eodem cubiculo, uno usam cubili, ut omnibus in urbe clarissima notum fieret et te matrem et illam filiam re-

[18] 1 Tim 2,12.

sabían que tú habías encontrado una madre, y ella, una hija. Una finca en las afueras de la ciudad os sirvió de monasterio. Escogisteis el campo por amor a la soledad. Así vivisteis mucho tiempo, de modo que pudimos alegrarnos de que, por el modo de vida que muchas habían elegido a imitación vuestra, Roma se había convertido en otra Jerusalén. Fueron muchos los monasterios de vírgenes, y la muchedumbre de monjes era incontable; y lo que antes era título de ignominia, ahora, por el gran número de los que servían a Dios, era título de gloria. Durante este tiempo, nosotros consolábamos nuestra ausencia con mutuas conversaciones, y lo que corporalmente no podíamos lo compensábamos en espíritu. Nos salíamos al encuentro con nuestras cartas; rivalizábamos en atenciones, nos adelantábamos unos a otros con nuestros buenos deseos. No perdía mucho la que con sus frecuentes cartas estaba unida a nosotros.

9. En medio de esta tranquilidad en la que servíamos al Señor, una tormenta herética nacida en estas provincias vino a turbarlo todo, y alcanzó tal furor que no perdonó ni a sí misma ni a ninguno de los hombres buenos. Y por si fuera poco haberlo trastornado todo aquí, transportó al puerto romano un navío cargado de blasfemias. Y pronto «la olla encontró su tapadera»[19], y unos pies embadurnados de lodo mancillaron la fuente purísima de la fe romana. Y no era de extrañar que en Roma, cuando en sus plazas y en el foro del mercado un charlatán pintarrajeado se

pperisse. Suburbanus ager uobis pro monasterio fuit et rus electum propter solitudinem. Multoque ita uixistis tempore, ut imitatione uestri et conuersatione multarum gauderemus Romam factam Hierosolymam. Crebra uirginum monasteria, monachorum innumerabilis multitudo, ut pro prequentia seruientium Deo, quod prius ignominiae fuerat, esse postea gloriae. Interim absentiam nostri mutuis solabamur adloquiis et, quod carne non poteramus, spiritu reddebamus. Semper se obuiare epistulae, superare officiis, salutationibus praeuenire. Non multum perdebat, quae iugibus sibi litteris iungebatur.

9. In hac tranquillitate et Domini seruitute heretica in his prouinciis exorta tempestas cuncta turbauit et in tantam rabiem concitata est, ut nec sibi nec ulli bonorum parceret. Et quasi parum esset hic uniuersa mouisse, nauem plenam blasphemiarum Romano intulit portui inuenitque protinus patella operculum et Romanae fidei purissimum fontem lutosa caeno permiscuere uestigia. Nec mirum, si in plateis et in foro rerum uenalium pictus ariolus stultorum uerberet nates et obtorto fuste dentes mordentium quatiat, cum uenenata spurcaque doctrina Romae inuenerit, quos induceret. Tunc librorum

[19] Refrán ya utilizado por Jerónimo: cf. Carta 7,5.

dedicaba a azotar las nalgas de los tontos y a golpear con una vara retorcida los dientes de los que la mordían, cualquier doctrina envenenada y sucia encontrara a quienes seducir. Fue entonces cuando tuvo lugar la infame traducción de los libros del *Peri Arjón;* el que entonces se decía discípulo[20] hubiera sido verdaderamente ὄλβιος (feliz) de no haber topado con tal maestro; entonces fue cuando surgió la fogosa oposición de los nuestros, y se alborotó la escuela de los fariseos. Fue entonces cuando la santa Marcela, que durante mucho tiempo había sido tolerante, para que no se pensara que actuaba por rivalidad cuando vio que la fe alabada por boca del Apóstol había quedado rota en muchos y que el hereje estaba ganando para sus ideas a sacerdotes, a algunos monjes y, sobre todo, a hombres del siglo, y que abusaba de la sencillez del obispo, que medía a los demás por su propio talento, fue entonces cuando se opuso públicamente, prefiriendo agradar a Dios antes que a los hombres.

10. Alaba el Salvador en el Evangelio al administrador injusto, porque aunque en realidad iba contra su amo, sin embargo obró con inteligencia en propio interés[21]. Al ver los herejes que de una chispa pequeña se había producido un grandísimo incendio y que la llama, encendida hacía poco, había alcanzado la cima y no podía quedar oculto lo que a muchos había engañado, pidieron y lograron cartas eclesiásticas para dar la impresión de que se iban en comunión con la Iglesia. Tras un corto intervalo, sucedió en el pontificado de Anastasio, hombre insig-

περὶ ἀρχῶν infamis interpretatio, tunc discipulus ὄλβιος uere nominis sui, si in talem magistrum non inpegisset, tunc nostrorum διάπυρος contradictio et pharisaeorum turbata schola. Tunc sancta Marcella, quae diu coniuerat, ne per aemulationem quippiam facere crederetur, postquam sensit fidem apostolico ore laudatam in plerisque uiolari, ita ut sacerdotes quoque et nonnullos monachorum maximeque saeculi homines in adsensum sui traheret (hereticus) ac simplicitati inluderet episcopi, qui de suo ingenio ceteros aestimabat, publice restitit malens Deo placere quam hominibus.

10. Laudat saluator in euangelio uilicum iniquitatis, quod contra Dominum quidem, attamen pro se prudenter fecerit. Cernentes heretici de parua scintilla maxima incendia concitari et suppositam dudum flammam iam ad culmina peruenisse nec posse latere, quod multos deceperat, petunt et impetrant ecclesiasticas epistulas, ut communicantes ecclesiae discedere uiderentur. Non multum tempus in medio, succedit in pontificatum uir insignis Anastasius, quem diu

[20] Este «discípulo» es Rufino, que dice no hacer otra cosa, en su trabajo de traducción, que continuar la obra comenzada por Jerónimo. Cf. Cartas 80, 81 y 84.

[21] Cf. Lc 16,8.

ne, que Roma no mereció tener por mucho tiempo, a fin de que la cabeza del universo no fuera cortada bajo tal obispo; o, si se prefiere, fue arrebatado y trasladado para que no intentara con sus oraciones detener la sentencia que ya estaba dada, según lo que dijo el Señor a Jeremías: *No intercedas en pro de este pueblo ni me pidas le haga bien. Así ayunen, no oiré sus clamores; y así levanten holocausto y ofrenda no los aceptaré. Sino que con espada, con hambre y con peste voy a acabarlos*[22]. Dirás: ¿a qué viene esto? En alabanza a Marcela. Pues ella está en el origen de la condena de los herejes. Ella fue la que presentó testigos, que habían sido instruidos primero por aquéllos y que después se habían corregido del error herético; ella la que hizo ver la multitud de los que fueron engañados; ella la que presentó los impíos volúmenes del *Peri Arjón,* que circulaban enmendados por mano del escorpión. Ella consiguió que los herejes fueran repetidas veces citados por cartas para que se defendieran; pero no se atrevieron a comparecer, y era tal la presión de su conciencia, que prefirieron ser condenados como ausentes que refutados estando presentes. En el origen de esta gloriosa victoria está Marcela; y tú misma, como alma y causa de estos bienes, sabes que estoy narrando la verdad, que sólo digo un poco de lo mucho que se podría decir, para que la odiosa repetición no canse al lector ni se imaginen los malévolos que, so pretexto de alabar a otro, estoy dando rienda suelta a mi resentimiento. Paso, pues, a lo demás.

Roma habere non meruit, ne orbis caput sub tali episcopo truncaretur; immo idcirco raptus atque translatus est, ne semel latam sententiam precibus suis flectere conaretur dicente Domino ad Hieremiam: *Ne oraueris pro populo isto neque depreceris in bonum, quia, si ieiunauerint, non exaudiam preces eorum et, si obtulerint holocausta et uictimas, non suscipiam eas; in gladio enim fame et pestilentia ego consumam eos.* Dicas: Quo hoc? Ad laudem Marcellae. Damnationis hereticorum haec fuit principium, dum adducit testes, qui prius ab eis eruditi et postea ab heretico fuerant errore correcti, dum ostendit multitudinem deceptorum, dum inpia περὶ ἀρχῶν ingerit uolumina, quae emendata manu scorpii monstrantur, dum acciti frequentibus litteris heretici, ut se defenderent, uenire non ausi sunt tantaque uis conscientiae fuit, ut magis absentes damnari quam praesentes coargui maluerint. Huius tam gloriosae uictoriae origo Marcella est tuque caput horum et causa bonorum, quae scis me uera narrare, quae nosti uix de multis pauca dicere, ne legenti fastidium faciat odiosa replicatio et uidear apud maliuolos sub occasione laudis alterius stomachum meum digerere. Pergam ad reliqua.

[22] Jer 14,11.

11. La tormenta, trasladándose de Occidente a Oriente, amenazaba con sus espantosos naufragios a gran número de personas. Entonces se cumplió: *Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?*[23]. Enfriada la caridad de muchos, los pocos que amaban la verdad de la fe se ponían de nuestro lado, pero se pedía públicamente su cabeza y se movilizaban contra ellos todos los medios, de modo que «hasta Bernabé se vio arrastrado a la misma simulación»[24]; más aún: al parricidio, que aunque no cometió físicamente, lo cometió con la voluntad. Pero he aquí que toda la tormenta quedó barrida por el soplo del Señor, y se cumplió el vaticinio profético: *Les retiras el aliento, y expiran, y vuelven a ser polvo*[25]. *Ese día perecen sus planes*[26]. Y lo del Evangelio: *Necio, esta misma noche te reclamarán el alma; lo que has preparado, ¿para quién será?*[27].

12. Mientras esto ocurría en Jebús, llega de Occidente la noticia terrible de que Roma estaba sitiada y que la incolumidad de los ciudadanos se compraba a peso de oro; que los que de ese modo habían sido expoliados eran de nuevo introducidos en el cerco, para terminar perdiendo la vida después de haber perdido la hacienda. Me falla la voz, y los sollozos interrumpen mis palabras mientras dicto. Es conquistada la urbe que conquistó el orbe entero; peor aún, perece por el hambre antes de perecer por la espada, y apenas si encontraron unos pocos a quienes hacer pri-

11. De occidentis partibus ad orientem turbo transgressus minitabatur plurimis magna naufragia. Tunc impletum est: *Putas, ueniens filius hominis inueniet fidem super terram?* Refrigerata caritate multorum, pauci, qui amabant fidei ueritatem, nostro lateri iungebantur, quorum publice petebatur caput, contra quos omnes opes parabantur, ita ut Barnabas quoque abduceretur in illam simulationem, immo apertum parricidium, quod non uiribus sed uoluntate commisit. Sed ecce uniuersa tempestas Domino flante deleta est expletumque uaticinium prophetale: *Auferes spiritum eorum et deficient et in puluerem suum reuertentur. In illa die peribunt omnes cogitationes eorum,* et illud euangelicum: *Stulte, hac nocte aufertur anima tua abs te; quae autem praeparasti, cuius erunt?*

12. Dum haec aguntur in Iebus, terribilis de occidente rumor adfertur obsideri Romam et auro salutem ciuium redimi spoliatosque rursum circumdari, ut post substantiam uitam quoque amitterent. Haeret uox et singultus intercipiunt uerba dictantis. Capitur urbs, quae totum cepit orbem, immo fame perit ante quam gladio et uix pauci, qui caperentur, inuenti sunt. Ad nefandos cibos erupit esurientium rabies et sua inuicem membra laniarunt dum mater non

[23] Lc 18,8.
[24] Gál 2,13.
[25] Sal 103,29.
[26] Sal 145,4.
[27] Lc 12,20.

sioneros. El furor del hambre indujo a comidas abominables: mutuamente se despedazaban los miembros; una madre no perdonó al niño de pecho y volvió a recibir en su seno al que poco antes había dado a luz. *De noche fue tomado Moab, de noche cayó su muralla*[28]. *Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas; echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y las carnes de tus fieles a las fieras de la tierra. Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba*[29].

> ¿Quién el duelo dirá de aquella noche, qué palabras
> su estrago explicarán? ¿Habrá quien pueda
> con lágrimas llegar do el dolor llega?
> Derrocada por tierra la urbe cae
> que por edades mil señora fuera. Esparcidos
> yacen cuerpos inertes por las vías y las casas:
> cadáveres doquiera, por doquiera
> la imagen espantosa de la muerte[30].

13. En ese tiempo, en medio de tanta confusión, el sangriento vencedor entró también en casa de Marcela. «Séame permitido decir lo que oí»[31], o más bien narrar lo que vieron santos varones que se hallaron presentes y afirman que tú también estuviste

parcit lactanti infantiae et recipit utero, quem paulo ante effuderat. *Nocte Moab capta est, nocte cedicit murus eius. Deus, uenerunt gentes in hereditatem tuam, polluerunt templum sanctum tuum, posuerunt Hierusalem in pomorum custodiam, posuerunt cadauera seruorum tuorum escas uolatilibus caeli, carnes sanctorum tuorum bestiis terrae. Effuderunt sanguinem ipsorum sicut aquam in circuitu Hierusalem et non erat, qui sepeliret.*

> Quis cladem illius noctis, quis funera fando
> explicet aut possit lacrimis aequare dolorem?
> urbs antiqua ruit multos dominata per annos
> plurima perque uias sparguntur inertia passim
> corpora perque domos et plurima mortis imago.

13. Cum interim, ut in tanta confusione rerum, Marcellae quoque domum cruentus uictor ingrediturtl—sit mihi fas audita loqui, immo a sanctis uiris uisa narrare, qui interfuere praesentes, qui te dicunt in periculo quoque ei fuisse sociatam—, intrepido uultu excepisse dicitur introgressos; cumque posceretur aurum et defossas opes

[28] Is 15,1.
[29] Sal 78,1-3.
[30] Virgilio, *Aen.* 2,361-365, 369.
[31] Virgilio, *Aen.* 6,266.

unida a ella en el peligro. Se dice que recibió con actitud valiente a los que entraron. Se le pidió el oro, y queriendo ella demostrarles que no tenía riquezas enterradas, enseñándoles su pobre túnica, no logró hacerles creer en su voluntaria pobreza. Golpeada con palos y azotes, se dice que ella sintió los tormentos, y que lo único que les pedía con sus lágrimas, y postrada a sus pies, era que no te separaran de su compañía, para que tu juventud no sufriera lo que su vejez no tenía por qué temer. Cristo ablandó aquellos duros corazones y, entre las ensangrentadas espadas, encontró su lugar la piedad. Y cuando aquellos bárbaros os condujeron a ella y a ti a la basílica del bienaventurado apóstol Pablo para mostraros vuestra salvación o vuestra sepultura, se dice que ella prorrumpió entonces en tan gran alegría, que daba gracias a Dios porque te había guardado intacta para ella, porque a ella la cautividad no la había hecho pobre, sino que la había hallado tal porque necesitaba la comida diaria, pero saciada de Cristo no sentía el hambre, y con palabras y de hecho podía decir: *Desnuda salí del vientre de mi madre, desnuda allá retornaré. Como el Señor dispuso, así ha sucedido. Sea bendito el nombre del Señor*[32].

14. Algunos meses más tarde, sana, intacta y con su cuerpo pequeño pero vigoroso, se durmió en el Señor y te hizo heredera de su pobreza o, mejor dicho, por tu medio hizo herederos suyos a los pobres. En tus manos cerró los ojos, en medio de tus besos entregó su alma, y mientras tú estabas bañada en tus lágrimas, ella sonreía consciente de su santa vida y de los premios futuros. Para

uili excusaret tunica, non tamen fecit fidem uoluntariae paupertatis. Caesam fustibus flagellisque aiunt non sensisse tormenta, sed hoc lacrimis, hoc pedibus eorum egisse prostratam, ne te a suo consortio separarent, ne sustineret adulescentia, quod senilis aetas timere non poterat. Christus dura corda molliuit et inter cruentos gladios inuenit locum pietas. Cumque et illam et te ad beati apostoli Pauli basilicam barbari deduxissent, ut uel salutem uobis ostenderent uel sepulchrum, in tantam laetitiam dicitur erupisse, ut gratias ageret Deo, quod te sibi integram reseruasset, quod pauperem illam non fecisset captiuitas, sed inuenisset, quod egeret cotidiano cibo, quod saturata Christo non sentiret esuriem, quod et uoce et opere loqueretur: *Nuda exiui de uentre matris meae, nuda et redeam. Sicut Domino uisum est, ita et factum est. Sit nomem Domini benedictum.*

14. Post aliquot menses sana, integra uegetoque corpusculo dormiuit in Domino et te paupertatulae suae, immo per te pauperes reliquit heredes claudens oculos in manibus tuis, reddens spiritum in tuis osculis, dum inter lacrimas tuas illa rideret conscientia uitae bonae et praemiis futurorum. Haec tibi, Marcella uenerabilis, et haec

[32] Job 1,21.

ti, venerable Marcela, y para ti, hija mía Principia, he dictado esto en una sola y corta vigilia, no con elegancia de estilo, sino como expresión de afecto hacia vosotras, y deseando agradar a Dios y a quienes lo leyeren.

128 *A PACATULA*

[SOBRE LA EDUCACION DE UNA NIÑA]

«Asunto difícil escribir a una niña que no va a entender lo que le dices, cuyos sentimientos desconoces y de cuya voluntad es peligroso prometerse nada». No es la primera vez que Jerónimo afronta el desafío de escribir sobre la educación de una niña. Lo había hecho con ocasión del nacimiento de Paula, nieta de santa Paula e hija de Leta, a quien va dirigida la Carta 107. También Pacátula había sido consagrada por sus padres al servicio de Cristo. Pero esta carta no es repetición de aquélla. Algo dice de educación el primer párrafo. En los párrafos siguientes Jerónimo se dejará llevar por sus ideas sobre los monjes indignos y se distraerá con sus sentimientos de viejo sufriente por las circunstancias políticas; hasta que cae en la cuenta de la distracción, y entonces volverá de nuevo sobre el tema.

Escribía Jerónimo por el año 413.

1. Asunto difícil escribir a una niña que no va a entender lo que le dices, cuyos sentimientos desconoces y de cuya voluntad es peligroso prometerse nada; de modo que, según el exordio de un célebre orador, en ella habrá que alabar la esperanza más que la realidad. ¿Cómo vas a exhortar a la continencia a una criatura que pide dulces, que está aún balbuciendo en el regazo de su madre con lengua parlera y a quien le sabe mejor la miel que las

tibi, Principia filia, una et breui lucrubratione dictaui non eloquii uenustate sed uoluntate gratissimi in uos animi et Deo et legentibus placere desiderans.

128 AD PACATVLAM

1. Causa difficilis paruulae scribere, quae non intellegat quid loquaris, cuius animum nescias, de cuius periculose uoluntate promittas, ut secundum praeclari oratoris exordium spes magis in ea laudanda quam res sit. Quid enim horteris ad continentiam, quae placentas desiderat, quae in sinu matris garrula uoce balbutit, cui dulciora sunt mella quam uerba? Audiat profunda apostoli quae ani-

palabras? ¿Será capaz de escuchar las profundidades del Apóstol la que se embelesa con los cuentos de viejas? ¿Comprenderá los enigmas de los profetas la que se asusta con el rostro un tanto severo de su niñera? ¿Entenderá la majestad del Evangelio, ante cuyo fulgor queda empañada toda la inteligencia de los mortales? ¿Podría yo aconsejar que fuera sumisa a sus padres a la que con tierna mano golpea a su madre cuando ésta se ríe? Así pues, que nuestra querida Pacátula reciba esta carta para que la lea más adelante. Entre tanto, que vaya conociendo los rasgos de las letras, que junte las sílabas, aprenda los nombres, relacione los verbos, y para que repita estas cosas con voz chillona, se le puede prometer como premio alguna golosina o alguna cosa dulce al paladar. Ella siempre se dejará atraer por la fragancia de las flores, el brillo de las gemas, la suavidad de las muñecas. A ratos deberá ejercitarse en hilar con su dedo pulgar todavía inexperto; tendrá que romper muchas veces la hebra si quiere terminar no rompiéndola. Después del trabajo, que disfrute del juego, que corra a colgarse del cuello de su madre, reciba los besos de los parientes y que se la recompense por cantar los salmos; que se aficione a lo que tiene que recitar, de manera que no sea para ella trabajo sino placer, no sea necesidad sino libre elección.

2. Algunas madres, cuando han prometido la virginidad de su hija, suelen vestirla de túnica parda y cubrirla de oscura mantilla. Les quitan los lienzos finos, y no le consienten ningún adorno en el cuello ni en la cabeza. Es realmente una buena medida, para que no aprenda de niña lo que más adelante se verá forzada a dejar. Otras piensan lo contrario. Pues dicen que, «aunque ella

libus fabulis delectatur? Prophetarum αἰνίγματα sentiat, quam tristior gerulae uultus exagitat? Euangelii intellegat maiestatem, ad cuius fulgura omnis mortalium hebetatur sensus? Vt parenti subiciatur, horter, quae manu tenera ridentem uerberat matrem? Itaque Pacatula nostra hoc epistulium post lectura suscipiat; interim modo litterularum elementa cognoscat, iungat syllabas, discat nomina, uerba consociet atque, ut uoce tinnula ista meditetur, proponatur ei crustula mulsi praemia es, quicquid gustu suaue est, quod uernat in floribus, quod rutilat in gemmis, quod blanditur in pupis, acceptura festinet; interim et tenero temptet pollice fila deducere, rumpat saepe stamina, ut aliquando non rumpat, post laborem lusibus gestiat, de matris pendeat collo, rapiat oscula propinquorum, psalmos mercede decantet, amet quod cogitur dicere, ut non opus sit, sed delectatio, non necessitas, sed uoluntas.

2. Solent quaedam, cum futuram uirginem spoponderint, pulla tunica eam induere et furuo operire palliolo, auferre linteamina, nihil in collo, nihil in capite auri sinere, re uera bono consilio, ne habere discat in tenero, quod postea deponere compellatur. Aliis contra ui-

no tenga esas cosas, no dejará de ver a las que las tienen. El género femenino es amigo de la cosmética, y se sabe de muchas que siendo de una honestidad insigne disfrutan arreglándose, y eso que no lo hacen por ningún hombre. Es mejor que tenga en abundancia, y que al mismo tiempo vea que otras son alabadas por no tener esas cosas. Pues es mejor que, una vez saciada, lo desprecie que no, por no tenerlo, se consuma en deseo de tenerlo». Eso es, dicen, lo que hizo el Señor con el pueblo israelítico: como echaban de menos las carnes de Egipto, les mandó nubes de codornices, hasta el vómito y la náusea. Y muchos que fueron con anterioridad hombres mundanos, se abstienen con más facilidad de los deleites del cuerpo, ya experimentados, que aquellos que desde su niñez ignoran el placer. Aquéllos desprecian lo conocido, éstos apetecen lo que desconocen. Aquéllos, con la penitencia, procuran evitar las asechanzas de la sensualidad, a la que han escapado; éstos, condescendiendo con los halagos de la carne y con la agradable sensación del cuerpo, creyendo encontrar la miel encuentran venenos de muerte. Porque los labios de la ramera destilan miel, que deleita momentáneamente al paladar de los que la comen; pero al fin termina siendo más amarga que la hiel[1]. Por eso en los sacrificios del Señor no se ofrece la miel y es descartada la cera, que es el recipiente de la miel; en el templo de Dios se quema aceite, que se exprime de las olivas amargas. También la pascua se come con hierbas amargas, *con panes ácimos de pureza y verdad*[2]. Quien posee estas dos cosas, sufrirá persecución

detur. «Quid enim, aiunt, si ipsa non habuerint, habentes alias non uidebit? φιλόκοσμον genus femineum est multasque etiam insignis pudicitiae, quamuis nulli uirorum, tamen sibi scimus libenter ornari. Quin potius habendo satietur et cernat laudari alias, quae ista non habeant. Meliusque est, ut satiata contemnat, quam non habendo habere desideret». Tale quid et Israhelitico fecisse Dominum populo, ut cupientibus Aegyptias carnes usque ad nausiam et uomitum praeberet examina coturnicum, multosque saeculi prius homines facilius carere experta corporis uoluptate quam eos, qui a pueritia libidinem nesciant; ab aliis enim nota calcari, ab aliis ignota appeti, illos uitare paenitendo suauitatis insidias, quas fugerunt, hos carnis inlecebris et dulci titillatione corporis blandientis, dum mella putant, uenena noxia repperire; mel enim distillare labiis meretricis mulieris, quod ad tempus inpinguet uescentium fauces et postea felle amarius inueniatur. Vnde et in Domini mel sacrificiis non offerri ceraque contempta, quae mellis hospitium est, oleum accendi in templo Dei, quod de amaritudine exprimitur oliuarum, pascha quoque cum amaritudinibus comedi *in azymis sinceritatis et ueritatis,* quos qui habue-

[1] Prov 5,3. [2] 1 Cor 5,7-8.

en este mundo. Por eso el profeta canta místicamente: *Solitario me senté, porque estaba lleno de amargura*[3].

3. Entonces, ¿qué? ¿Habrá que darse a la lujuria durante la juventud, para despreciarla después con más fuerza? ¡Nada de eso!, contestan. *Permanezca cada cual en el estado en que fue llamado*[4]. ¿Ha sido uno llamado circunciso, es decir, virgen? Pues no rehaga su prepucio, es decir, no busque las túnicas de pieles del matrimonio, con las que fue vestido Adán al ser arrojado del paraíso de la virginidad[5]. ¿Ha sido llamado en prepucio, es decir, con mujer y rodeado con las pieles del matrimonio? Que no busque la desnudez de la virginidad y de la castidad perpetua, que ya dejó de tener; sino que use su copa en santidad y pureza, y beba de sus fuentes y no busque las cisternas rotas de los lupanares, que no pueden contener las aguas purísimas de la castidad. Por esto, el mismo Pablo, en ese mismo capítulo, al tratar de la virginidad y del matrimonio, llama siervos o esclavos de la carne a los que viven en matrimonio, y libres a los que sin el yugo matrimonial sirven a Dios con entera libertad. Lo que estamos diciendo no lo decimos en general, sino que hablamos de una posibilidad concreta; tampoco hablamos de todos, sino sólo de algunos. Nuestro discurso se dirige a los dos sexos, y no sólo al sexo débil. Eres virgen, ¿por qué te gusta la compañía de una mujer? ¿Por qué expones a las grandes olas una barquilla frágil y

rit, in saeculo persecutionem sustinebit. Vnde et propheta mystice cantat: *Solus sedebam, quia amaritudine repletus sum.*

3. Quid igitur? Luxuriandum est in adulescentia, ut postea luxuria fortius contemnatur? Absit, inquiunt: *unusquisque* enim, *in qua uocatione uocatus est, in ea permaneat. Circumcisus quis,* id est, uirgo *uocatus est: non adducat praeputium,* hoc est non quaerat pellicias tunicas nuptiarum, quibus Adam eiectus de paradiso uirginitatis indutus est. *In praeputio quis uocatus est,* hoc est, habens uxorem et matrimonio pelle circumdatus: non quaerat uirginitatis et aeternae pudicitiae nuditatem, quam semel habere desiuit, sed utatur uase suo in sanctificatione et pudicitia bibatque de fontibus suis et non quaerat cisternas lupanarium dissipatas, quae purissimas aquas pudicitiae continere non possunt. Vnde et idem Paulus in eodem capitulo de uirginitate et nuptiis disputans seruos carnis uocat in matrimonio constitutos, liberos eos, qui absque ullo nuptiarum iugo tota Domino seruiunt libertate. Quod loquimur, non in uniuersum loquimur, sed in parte tractamus, nec de omnibus, sed de quibusdam dicimus. Ad utrumque sexum, non solum ad uas infirmius, noster sermo dirigitur. Virgo es: quid te mulieris delectat societas? Quid fragilem et sutilem ratem magnis committis fluctibus et grande periculum nauigationis

[3] Jer 1,17, cita libre. [4] 1 Cor 7,20. [5] Cf. Gén 3,21.

delicada y te metes tan tranquilo en el enorme peligro de una navegación incierta? No sabes lo que quieres. Y, sin embargo, te unes a ella como si la hubieras deseado de antemano o, por decirlo con la mayor suavidad posible, como si más tarde la hubieras de desear. «Pero es que, para el servicio, este sexo es más apropiado». Pues escoge a una anciana deforme, a una de probada honestidad en el Señor. ¿Por qué ha de gustarte la jovencita, la guapa, la sensual? Frecuentas los baños, caminas pletórico, con la piel tersa, te alimentas de carne, nadas en riquezas, vistes prendas suntuosas, ¿y crees poder dormir seguro al lado de una serpiente venenosa? Está bien; puede que al menos por la noche no vivas bajo el mismo techo. Pero ¿por qué pasas los días enteros hablando a solas con ella y no lo haces delante de testigos? ¿Acaso evitas que, aun sin que tú peques, a otros les parezca que pecas, y así estés dando ejemplo para que algún desgraciado, apoyado en la autoridad de tu nombre, peque? Y tú, virgen o viuda, ¿por qué te entretienes en tan largas conversaciones con un hombre? ¿Por qué no te inquieta el quedarte sola con un hombre solo? Al menos podrías fingir la necesidad de ir al servicio, para salir fuera y dejar plantado a ese individuo con quien has llegado a tratar más libremente que con un hermano y más respetuosamente que con un marido. Pero a lo mejor estás preguntándole algo de las Santas Escrituras. Pregúntaselo en público, que lo oigan tus criadas y tus compañeras. *Todo lo que se manifiesta es luz*[6]. La buena conversación no busca secretos, más bien se alegra de las alaban-

incertae securus ascendis? Nescis, quid desideres, et tamen sic ei iungeris, quasi aut ante desideraueris aut —ut leuissime dicam— postea desideraturus sis. «Sed ad ministerium iste sexus et aptior». Elige ergo anum, elige deformem, elige probatae in Domino continentiae. Quid te adulescentia, quid pulchra, quid luxuriosa delectat? Vteris blaneis, cute nitida, rubicundis incedis, carnibus uesceris, affluis diuitiis, pretiosa ueste circumdaris et iuxta serpentem mortiferum securum domire te credis. An non habitas in eodem hospitio, in nocte dumtaxat? Ceterum totos dies in huiusce modi confabulatione consumens quare solus cum sola et non cum arbitris sedes? Cum etiam ipse non pecces, aliis peccare uidearis, ut exemplo sis miseris, qui nominis tui auctoritate delinquant. Tu quoque, uirgo uel uidua, cur tam longo uiri sermone retineris? Cur cum solo relicta non metuis? saltim alui te et uessicae cogat necessitas, ut exeas foras, ut deseras in hac re, cum quo licentius quam germano, multo uerecundius egisti cum marito. Sed de scripturis sanctis aliquid interrogas: interroga publice; audiant pedisequae, audiant comites tuae. *Omne, quod manifestatur, lux est.* Bonus sermo secreta non quaerit, quin

[6] Ef 5,13.

zas y del testimonio de muchos. Ese ilustre maestro esquiva a los varones, desprecia a los hermanos y se afana en la instrucción secreta de una sola mujercilla.

4. Me he salido un poco del tema pensando en otros. Yo que estaba tratando de instruir o, mejor, de educar a la pequeña Pacátula, de repente me veo declarando la guerra a tantas otras que no tienen nada de «pacatas» a mi modo de ver. Vuelvo, pues, al punto de partida. El sexo femenino ha de buscar la compañía de su sexo. Que no sepa, que tema jugar con los muchachos. Que no aprenda ninguna palabra deshonesta, y si por casualidad en el bullicio social de la familia oye algo inconveniente, no entienda lo que significa. Cualquier gesto de su madre ha de tomarlo como una palabra, y cualquier aviso, como una orden. Que la ame como a madre, la obedezca como a señora y la respete como a maestra. Cuando esta doncellita bisoña, todavía desdentada, haya alcanzado los siete años y empiece a ruborizarse, a saber lo que tiene que callar y a dudar de lo que debe decir, que vaya aprendiendo de memoria el salterio, y que cuando llegue a los años de la pubertad haya convertido en el tesoro de su corazón los libros de Salomón, los de los evangelios, los de los apóstoles y los profetas. No salga con demasiada libertad ni busque siempre la afluencia de las iglesias. Que en su habitación encuentre todas sus delicias. Nunca vea a esos jovencitos de cabellos rizados que con su voz seductora hieren el alma a través de los oídos. Rehúya la sensualidad de sirvientas que cuanta más confianza se toman tanto más difícilmente se las evita, y lo que han aprendido lo enseñan en secreto y violan la

potius delectatur laudibus suis et testimonio plurimorum. Magister egregius contemnit uiros, fratres despicit et in unius mulierculae secreta eruditione desudat.

4. Declinaui parumper de uia occasione aliorum [disputatione] et, dum infantem Pacatulam instituo, immo enutrio, multarum subiro male mihi pacatarum bella suscepi. Reuertar ad propositum. Sexus femineus suo iungatur sexui; nesciat, immo timeat cum pueris ludere. Nullum impudicum uerbum nouerit et, si forte in tumultu familiae discurrentis aliquid turpe audierit, non intellegat. Matris nutum pro uerbis ac monitum pro imperio habeat. Amet ut parentem, subiciatur ut dominae, timeat ut magistram. Cum autem uirgunculam et rudem edentulam septimus aetatis annus exceperit et coeperit erubescere, scire quid taceat, dubitare quid dicat, discat memoriter psalterium et usque ad annos pubertatis libros Salomonis, euangelia, apostolos ac prophetas sui cordis thesaurum faciat. Nec liberius procedat ad publicum nec semper ecclesiarum quaerat celebritatem. In cubiculo suo totas delicias habeat. Numquam iuuenculos, numquam cincinnatos uideat uocis dulcedine per aures animam uulnerantes. Puellarum quoque lasciuia repellatur, quae, quanto licentius adeunt, tanto difficilius

reclusión de Dánae[7] con vulgares conversaciones. Tenga por compañera a su maestra, por vigilante a su educadora, que no debe ser dada al vino ni, como dice el Apóstol[8], ociosa o charlatana; sino más bien sobria, discreta, hacendosa y que sólo hable de cosas que preparan el alma juvenil para la virtud. Porque igual que el agua de las eras de sembrado va siguiendo al dedo que la conduce, así la edad voluble y tierna es fácil de llevar en una u otra dirección, y se la lleva donde se quiere. De ordinario, los jóvenes sensuales y acicalados buscan por medio de halagos, afabilidades y pequeños obsequios hechos a las niñeras el modo de llegar hasta las protegidas; y una vez que se les ha dejado entrar por condescendencia, de una chispa logran levantar un incendio, y poco a poco llegan hasta la deshonestidad, imposible ya de contener. Con lo que se confirma aquel verso: «Difícilmente se corrige lo que se ha dejado que se haga costumbre»[9]. Da vergüenza decirlo, pero hay que decirlo: algunas mujeres nobles, que podían tener pretendientes aún más nobles, se unen con hombres de la más baja condición y aun a esclavos jóvenes, y a veces, bajo capa de religión y con apariencias de continencia, abandonan a sus propios maridos: estas Helenas siguen a los Alejandros sin temor a sus Menelaos. Son cosas que todo el mundo ve y deplora, pero no castiga, porque la multitud de los que pecan parece dar licencia para pecar.

5. Por desgracia el orbe de la tierra se desmorona, pero los pecados no se desmoronan en nosotros. La ilustre ciudad, capital

euitantur et, quod didicerunt, secreto docent inclusamque Danaen uulgi sermonibus uiolant. Sit ei magistra comes, paedagoga custos non multo uino dedita, non iuxta apostolum otiosa atque uerbosa, sed sobria, grauis, lanifica et ea tantum loquens quae animum puellarem ad uirtutem instituant. Vt enim aqua in areola digitum sequitur praecedentem, ita aetas mollis et tenera in utramque partem flexibilis est et, quocumque duxeris, trahitur. Solent lasciui et comptuli iuuenes blandimentis, affabilitate, munusculis aditum sibi per nutrices ad alumnas quarere et, cum clementer intrauerint, de scintillis incendia concitare paulatimque proficere ad impudentiam et nequaquam posse prohiberi illo in se uersiculo comprobato: «Aegre reprehendas, quod sinas consuescere». Pudet dicere et tamen dicendum est: nobiles feminae nobiliores habiturae procos uilissimae condicionis hominibus et seruulis copulantur ac sub nomine religionis et umbra continentiae interdum deserunt uiros, Helenae sequuntur Alexandros nec Menelaos pertimescunt. Videntur haec, plaguntur et non uindicantur, quia multitudo peccantium peccandi licentiam subministrat.

5. Pro nefas, orbis terrarum ruit et in nobis peccata non corruunt. Vrbs inclita et Romani imperii caput uno hausta est incendio.

[7] Cf. Horacio, c.III,16,1. [8] Cf. 1 Tim 5,13. [9] Publilio Syro, *Sent.* 180.

del Imperio romano, ha sido consumida en un solo incendio. No hay región que no tenga exiliados en ella. Han caído reducidas a cenizas y polvo iglesias en otro tiempo sagradas, pero nosotros nos damos a la avaricia. Vivimos como si fuéramos a morir al día siguiente, pero edificamos como si hubiéramos de vivir siempre en este mundo. Deslumbran por el oro las paredes, deslumbran por el oro los artesonados, deslumbran por el oro los capiteles de las columnas, mientras Cristo, desnudo y hambriento, muere en el pobre ante nuestras puertas. Leemos que el pontífice Aarón avanzó hacia las llamas enfurecidas y, con el incensario encendido, contuvo la cólera de Dios. El sumo sacerdote se mantuvo en pie entre la muerte y la vida, y el fuego no se atrevió a pasar por encima de sus huellas[10]. A Moisés le dice Dios: *Déjame, que quiero borrar a este pueblo*[11]. Al decir «déjame», insinúa que le está conteniendo para que no cumpla sus amenazas. Las oraciones de su servidor no dejaban actuar al poder de Dios. ¿Crees que habrá alguien bajo el cielo que pueda contener la ira de Dios, alguien que se llegue hasta las llamas y diga, como el Apóstol: *Desearía yo ser anatema por mis hermanos?*[12]. Con sus pastores perecen los rebaños; porque cual es el pueblo tal es el sacerdote. Moisés decía con afecto de compasión: *Si te dignas perdonar a este pueblo, perdónalo; si no, bórrame del libro que has escrito*[13]. Quiere perecer con los que perecen y no se conforma con su propia salvación. Porque *gloria es del rey la muchedumbre del pueblo*[14]. Estos son

Nulla regio, quae non exules eius habeat. In cineres ac fauillas sacrae quondam ecclesiae conciderunt et tamen studemus auaritiae. Viuimus quasi altera die morituri et aedificamus quasi semper in hoc uicturi saeculo. Auro parietes, auro laquearia, auro fulgent capita columnarum et nudus atque esuriens ante fores nostras in paupere Christus moritur. Legimus Aaron pontificem isse obuiam furentibus flammis et accenso turibulo Dei iram cohibuisse; stetit inter mortem et uitam sacerdos maximus nec ultra uestigia eius ignis procedere ausus est. Moysi loquitur Deus: *Dimitte me et delebo populum istum.* Quando dicit: *dimitte me,* ostendit se teneri, ne faciat, quod minatus est; Dei enim potentiam serui preces inpediebant. Quis, putas, ille sub caelo est, qui nunc irae Dei possit occurrere, qui obuiare flammis et iuxta apostolum, dicere: *Optabam ego anathema esse pro fratribus meis?* pereunt cum pastoribus greges, quia, sicut populus, sic sacerdos. Moyses compassionis loquebatur affectu: Si *dimittis populo huic, dimitte; sin autem, dele me de libro tuo.* Vult perire cum pereuntibus nec propria salute contentus est. Gloria quippe *regis multitudo populi.* His Pacatula est nata temporibus, inter haec crepundia primam

[10] Cf. Núm 16,46-48.
[11] Ex 32,10.
[12] Rom 9,3.
[13] Ex 32,32.
[14] Prov 14,28.

los tiempos en que ha nacido Pacátula. Estos los juguetes entre los que se desarrolla su primera edad. Conocerá antes las lágrimas que la risa; antes gustará el llanto que la alegría. No ha tenido lugar el comienzo, y ya llega el final. Pensará que el mundo siempre ha sido así. Desconoce el pasado, se le esfuma el presente, suspira por el futuro. A dictar estas cosas con atropellado lenguaje, a escribir, yo viejo, a una niña, después de tantas muertes de amigos, después de un duelo interminable y tras laboriosa recuperación, me ha impulsado tu caridad, hermano mío Gaudencio. Y he preferido dar poco a quien me lo estaba pidiendo a no dar nada. Porque en lo primero se ve mi buena voluntad, angustiada por el dolor; en lo segundo habría una ofensa contra la amistad.

129 *A DARDANO*

[SOBRE LA TIERRA PROMETIDA]

«Dárdano, el más noble de los cristianos y el más cristiano de los nobles», había desempeñado dos prefecturas: una, el año 409; otra, el año 413. Esta carta dirigida a él ha sido mencionada, con la categoría de «tratado», en el Comentario de Jerónimo a Jeremías (PL, 24,704A), lo que la sitúa en el año 414. Es contestación a una pregunta sobre la tierra prometida. Pocas preguntas podían ser más del agrado de Jerónimo, tan dado a caminar por la exégesis alegórica. La verdadera tierra de promisión es la Jerusalén celeste, con todas sus promesas y exigencias. Esa es la tierra que está reservada al creyente.

1. Me preguntas, Dárdano, el más noble de los cristianos y el más cristiano de los nobles, cuál es la tierra de promisión que

carpit aetatem, ante lacrimas scitura quam risum, prius fletum sensura quam gaudium. Necdum introitus, iam exitus; talem semper fuisse putat mundum. Nescit praeterita, futi praesentia, futura desiderat. Quae ut tumultuario sermone dictarem et post neces amicorum luctumque perpetuum infanti senex longo postliminio scriberem, tua me, Gaudenti frater, inpulit caritas; maluique parum quam nihil omnino poscenti dare, quia in altero uoluntas oppressa luctu, in altero amicitiae dissimulatio est.

129 AD DARDANVM DE TERRE REPROMISSIONIS

1. Quaeris, Dardane, Christianorum nobilissime, nobilium Christinissime, quae sit terra repromissionis, quam Iudaei, redeuntes

poseyeron los judíos al volver de Egipto, dado que ya había sido poseída con anterioridad por sus antepasados y, por consiguiente, no podía ser prometida, sino más bien devuelta. Estas son las palabras que usas al final de tu carta. Al preguntar esto, parece que estás pensando eso mismo que piensan muchos de los nuestros, que hay que buscar esa otra tierra prometida, de la que David dice en el salmo: *Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida*[1]; y nuestro Señor en el Evangelio: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra*[2]. Ciertamente, cuando David cantaba esas cosas inspirado del Espíritu, estaba en la tierra de promisión, y no sólo moraba dentro de los términos de Judea, sino que era el dueño victorioso de muchas naciones de alrededor, que se extendían desde el torrente de Egipto, que es el de Rinocorura, hasta el río Eufrates. En otro pasaje dice: *Sobre Edom pongo mi sandalia, me servirán los extranjeros*[3]. ¿Cómo puede esperar recibir lo que ya poseía por derecho de victoria? Y para no dejar ambigüedad posible a sus lectores judíos sobre cuál era la tierra que deseaba ver, lo indica con palabras explícitas, diciendo: *Espero ver la dicha del Señor en el país de la vida*[4]. Luego la tierra de Judea, que pertenecía a sus dominios, no era la tierra de los vivos, es decir, de Abrahán, Isaac y Jacob, de quienes dice el Señor cuando le preguntaron por la resurrección: *No es un Dios de muertos, sino de vivos*[5]. Aquélla era la tierra y la región de los

ex Aegypto possiderunt, cum a maioribus eorum iam fuerit ante possessa ac proinde non sit promissa, sed reddita. His enim uerbis uteris in calce epistulae tuae. Quod interrogans uideris illud sentire, quod plurimis nostrorum placet, aliam repromissionis esse terram quaerendam, de qua et Dauid loquitur in psalmo: *credo uidere bona Domini in terra uiuentium* et Dominus in euangelio: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* Utique David, quando haec cantabat in spiritu, in terra repromissionis erat et non solum in Iudaeae finibus morabatur, sed multarum in circuitu nationum uictor extiterat, quae a torrente Aegypti, qui est Rinocorurae, usque ad Eufraten fluuium tendebantur, dicens in alio loco: *Id Idumaeam extendam calciamentum meum, nihi alienigenae seruient.* Quomodo ergo se credebat accipere, quod iam uictoria possidebat? Et ne forsitan legentibus Iudaeis ambiguum derelinquat, quae sit illa terra, quam uidere cupiebat, ipso sermone demonstrat dicens: *Credo uidere bona Domini in terra uiuentium.* Ergo terra Iudaeae, quae dicionis illius erat, non est terra uiuentium, id est Abraham, Isaac et Iacob, de quibus Dominus in quaestione resurrectionis dicit: *Non est Deus mortuorum, sed uiuentium,* uerum terra et regio mortuorum, de quibus

[1] Sal 26,13.
[2] Mt 5,4.
[3] Sal 59,10.
[4] Sal 26,13.
[5] Mt 22,32.

muertos, de la que dice Ezequiel: *El alma que peque, ésa morirá*[6]; y: *Los muertos ya no alaban al Señor; le alabamos nosotros, los que vivimos*[7], los que saldremos en la resurrección al encuentro del Señor y Salvador, según lo que dice el Apóstol: *Os decimos esto con palabra del Señor: nosotros los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron*[8]. De ellos habla también Jeremías: *Los que se apartan de ti, en la tierra serán escritos*[9]. En cuanto a lo que dice David: *Espero ver la dicha del Señor,* claramente nos lleva al sentido espiritual. Porque ¿qué otros bienes podía buscar o necesitar quien tuvo tanto poder que su hijo Salomón, a quien nadie en el mundo superó en riquezas, se dio por satisfecho con las heredadas de él? Lo que él buscaba en la tierra de los vivos eran aquellos bienes que *ni el ojo vio ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman*[10]. En cuanto a lo que se dice en el Evangelio: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra*[11], según la letra, parece contradictorio. Porque la posesión de la tierra no es cosa de mansos y pacíficos, quienes precisamente por su mansedumbre con frecuencia pierden aun lo que sus padres les han dejado; sino de hombres fuertes y violentos, siempre dispuestos a combatir. Por último, también en el Salmo 44, que en la persona de Salomón se refiere al misterio de Cristo y de su Iglesia, se escribe: *Cíñete al flanco la espada, valien-*

loquitur in Ezechihel: *Anima, quae peccauerit, ipsa morietur* et: *Non mortui laudabunt te, Domine, sed nos, qui uiuimus* [qui] in resurrectione occursuri Domino saluatori dicente apostolo: *Hoc enim dico uobis in sermone Domini, quoniam nos, qui uiuimus, qui relinquimur in aduentum Domini, non praeueniemus eos, qui dormiunt.* De quibus et Hieremias loquitur: *Relinquentes super terram scribantur.* Quodque promittit: *Credo uidere bona Domini,* ad spiritalem nos perspicue trahit intellegentiam. Quae enim bona rex alia requirebat aut quo indigebat, qui tantae potentiae fuit, ut partis per illum opibus Salomon, filius eius, quo nullus in orbe terrarum ditior fuit, contendus esset? Sed in terra uiuentium bona illa requirebat, queae *nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparauit deus diligentibus se.* Quod autem in euangelio dicitur: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram,* iuxta litteram sibi uidetur esse contrarium. Non enim terrae promissio masuetorum est et mitium, qui saepe etiam a parentibus derelicta perdunt propter mansuetudinem, sed uirorum fortium et uiolentorum, qui sunt ad bella promptissimi. Denique et in psalmo quadragesimo quarto, qui sub nomine Salomonis ad Christi ecclesiaeque eius sacramentum refertur,

[6] Ez 18,4.
[7] Sal 113,17.
[8] 1 Tes 4,15.
[9] Jer 17,13.
[10] 1 Cor 2,9.
[11] Mt 5,4.

te: es tu gala y tu orgullo; cabalga victorioso y reina por la mansedumbre, la justicia y la verdad; tu diestra te enseñe a realizar proezas[12]. El mismo personaje es quien dice en otro salmo: *Señor, tenle en cuenta a David toda su mansedumbre*[13]. Y también: *El Señor sostiene a los mansos*[14]. Y más claramente en el Evangelio: *Aprended de mí, que soy humilde y manso de corazón*[15]. Como figura de éste, Moisés es descrito[16] como el hombre más manso de cuantos había sobre la tierra.

2. Esta es, como hemos dicho, la tierra de los vivos, en la que, para los hombres santos y mansos, están preparados aquellos bienes del Señor que, antes de la venida de nuestro Señor y Salvador en la carne, no pudieron conseguir ni Abrahán, ni Isaac, ni Jacob, ni los profetas y demás varones justos. Y así, en diversos pasajes se puede ver a Abrahán con Lázaro en los infiernos, y a Jacob, varón justo, que dice: *Llorando y gimiendo voy a bajar a los infiernos*[17]. La llave del paraíso es la sangre de Cristo, que dice al ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*[18]. Esta es, como dijimos, la tierra de los vivos, la tierra de las riquezas y bienes de Dios, la que perdió el primer Adán y encontró el segundo, o, mejor dicho, la que, perdida por aquél, éste restituyó, como dice el Apóstol: *La muerte reinó desde Adán hasta Moisés* —en cuya persona se entiende la ley— *a semejanza de la transgresión de Adán, que es*

scribitur: *Accingere gladium super femur tuum, potentissime. Specie tua et decore tuo et intende et prosperare et regna propter mansuetudinem et iustitiam et ueritatem et deducet te mirabiliter dextera tua.* Hic est, qui et in psalmo alio loquebatur: *Memento, Domine, Dauid et omnis mansuetudinis eius* et iterum: *Adsumens mansuetos Dominus* et apertius in euangelio: *Discite a me, quia humilis sum et mansuetus corde.* In cuius typo et Moyses omnium hominum, qui erant super terram, mansuetissimus scribitur.

2. Haec est, ut diximus, terra uiuentium, in qua sanctis uiris atque mansuetis bona Domini praeparantur, quae ante aduentum in carne Domini saluatoris nec Abraham nec Isaac nec Iacob nec prophetae et alii iusti uiri consequi potuerunt. Denique et Abraham, licet diuersis locis, cum Lazaro uidetur apud inferos et Iacob, uir iustus, dicit: *Lugens et gemens descendam ad infernum.* Sanguis Christi clauis paradisi est dicentis ad latronem: *Hodie mecum eris in paradiso.* Ista est, ut diximus, terra uiuentium, terra diuitiarum et bonorum Dei, quae primus Adam perdidit et secundus inuenit, immo ab illo perditam iste restituit dicente apostolo: *Regnauit mors ab Adam usque ad Moysen* —sub cuius persona lex intellegetur— *in similitu-*

[12] Sal 44,4-5.
[13] Sal 131,1.
[14] Sal 146,6.
[15] Mt 11,29.
[16] Num 12,3.
[17] Gén 37,35.
[18] Lc 23,43.

imagen del venidero[19]. Si queremos saber más claramente qué tierra es ésa, leamos a Malaquías: *Todos os felicitarán, porque seréis una tierra de delicias, dice el Señor*[20]. En griego se dice con la palabra θελητή, que tiene el significado más amplio de «la que desean los santos», o «la que agrada a Dios». Isaías coincide en las palabras cuando dice: *Y será como un varón que guarda sus palabras, y se manifiesta en la tierra de Sión como río glorioso en sequedad*[21]. ¿Cuál es la tierra de Sión en la que se manifiesta el río glorioso? Aquella, sin duda, de la que el mismo David canta en otro salmo: *¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!* Y en el mismo: *El Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob*[22]. ¿Ama Dios esas puertas que vemos convertidas en cenizas y pavesas? No digo a los prudentes, pero ni siquiera a los necios se podría hacer creer esto. Yo pienso que aquí hay que ver el mismo sentido que en el Salmo 64: *Tú visitas la tierra y la haces rebosar, de riquezas la colmas. El río de Dios va lleno de agua, tú preparas los trigales. Así es como la preparas: riegas sus surcos, bendices sus renuevos, de tus rodadas cunde la grosura*[23]. Porque esta tierra es visitada diariamente por Dios, que la hace rebosar y la colma de riquezas. De ésta mana el río de Dios, del que está escrito: *El correr del río alegra la ciudad de Dios*[24], el río del que se habla en lenguaje místico en la descripción del templo de Eze-

dinem praeuaricationis Adam, qui est forma futuri. Volumus scire, quae sit terra, manifestius? Legamus Malachiam: *Beatos uoes dicent omnes, dicit Dominus, quoniam eritis uos terra uoluntaria,* quae significantius Graece appellatur θελητή quam uel sancti desiderent uel quae placeat Deo. Esaias quoque in haec uerba consentit dicens: *Et erit uir abscondens sermones suos et apparebit in terra Sion sicut fluuius gloriosus in terra sitienti.* Quae est terra Sion, in qua apparebit fluuius gloriosus? Illa uidelicet, de qua idem Dauid in alio psalmo canit: *Gloriosa dicta sunt de te, ciuitas Dei,* et iterum: *Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob.* Istas portas diligit Deus, quas uidemus in cineres et fauillas esse conuersas? Non dico prudentibus, sed ne stultis quidem hoc persuaderi potest. Ego arbitror et illud, quod in sexagesimo quarto psalmo legimus: *Visitasti terram et inebriasti eam, multiplicasti locupletare illam. Fluuius Dei repletus est aquis; parasti cibum illorum, quoniam sic est praeparatio tua. Sulcos eius inebria, multiplica genimina illius; in stillicidiis eius laetabitur germinans,* huic sensui conuenire. Illa terra cotidie uisitatur a Deo, inebriatur cunctisque est plena diuitiis. De hac fluuius egreditur Dei, de quo scriptum est: *Fluminis impetus laetificat ciuitatem Dei*, qui et in descriptione templi Ezechihel mystico sermone narratur, in cuius

[19] Rom 5,14.
[20] Mal 3,12.
[21] Is 32,2.
[22] Sal 86,3.2.
[23] Sal 64,10-11.
[24] Sal 45,5.

quiel, en cuyas orillas, a una y otra parte, hay árboles que producen nuevos y abundantes frutos cada mes. De esa tierra escribió también el varón sapientísimo de los Proverbios: *Quien cultiva su tierra, se hartará de pan*[25]. Si alguien piensa que esto se ha de entender de esta tierra que vemos y que pertenece sobre todo a los pecadores, de la que está escrito: *Maldita la tierra en los trabajos*[26], que responda cómo se puede mantener esta sentencia: *Quien cultiva su tierra, se hartará de pan.* Porque cuántos trabajan la tierra y la remueven con el arado y, sin embargo, por muchas circunstancias adversas, se consumen de hambre y necesidad. Pero conviene examinar lo que dice la Escritura: *El que cultiva su tierra,* la que le pertenece por derecho, de la que nunca puede ser echado, según el mismo sentido en que también está escrito: *El precio de la vida de un hombre es su riqueza*[27]. Y aun esto, tomado a la letra, se diría que es falso. Porque cuántos son rescatados con dinero prestado o de los amigos. Los labradores que cultivan esta tierra son los apóstoles, a quienes se dice: *Vosotros sois la sal de la tierra*[28]. Y en otro pasaje: *Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas*[29]. Uno de ellos, el vaso de elección, decía confiadamente: *Ya que somos colaboradores de Dios y vosotros campo de Dios, edificación de Dios*[30]. Y así muchos otros textos que no repito para que no parezca que quiero abrumar la mente del lector y que desconfío de su memoria.

ripis arbores sunt ex utraque parte per singulos menses nouis frugibus abundantes, de qua terra et in Provuerbiis uir scripsit sapientissimus: *Qui operatur terram suam, implebitur panibus.* Quod si de hac terra, quam cernimus et quae magis a peccatoribus possidetur, de qua scriptum est: *Maledicta terra in operibus,* aliquis intellegendum putat, respondeat, quomodo possit haec stare sententia: *Qui operatur terram suam, implebitur panibus.* Quanti enim operantur terram et exercent uomere et tamen multis inpedientibus causis egestate conficiuntur et penuria! Sed considerandum, scriptura quid dicat: *Qui operatur terram «suam»,* quae proprie iuris sui est, de qua numquam eici potest; secundum quem sensum et illud scriptum est: *Redemptio animae uiri propriae diuitiae.* Et hoc secundum litteram mentiri putes: quanti enim alienis amicorumque redimuntur pecuniis! Huius terrae cultores agricolae apostoli sunt, quibus dicitur *Vos estis sal terrae* et in alio loco: *In patientia uestra possidebitis animas uestras,* quorum unus, uas electionis confidentissime loquebatur: *Dei enim cooperatores sumus,* Dei *agricultura,* Dei *aedificatio estis* et multa alia, quae idcirco non replico, ne sensum uidear legentis obtundere et memoriae illius diffidere.

[25] Prov 12,11.
[26] Gén 3,17.
[27] Prov 13,8.
[28] Mt 5,13.
[29] Lc 21,19.
[30] 1 Cor 3,9.

3. Otro punto del que también debemos tratar cuidadosamente y sobre el que hemos de escuchar lo que dice la autoridad de las Escrituras es que los santos de esta tierra, que los judíos se imaginan que es la tierra de promisión, no son habitantes propiamente dichos, sino forasteros y peregrinos. Como dicho por el justo leemos: *Pues soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres*[31]. Después de pasar mucho tiempo en las tinieblas de esta tierra, gime y dice entre lágrimas: *¡Ay de mí, que mi peregrinación se ha prolongado, he habitado con los habitantes de Cedar, mucho tiempo ha sido forastera mi alma!*[32]. Siempre que se lee «habitantes de la tierra», hemos de examinar lo que precede, lo del medio y el final del texto: de esa forma se podrá comprobar como regla infalible de las Escrituras que «habitantes de la tierra» se llama siempre a los pecadores. A ellos se refiere aquel ejemplo del Apocalipsis de Juan: *¡Ay de los habitantes de la tierra!*[33]. De Abrahán, el primero a quien se le hizo la promesa según las palabras del Señor: *A ti y a tu descendencia daré esta tierra*[34], se dice en el discurso de Esteban, primer mártir de Cristo, que no recibió ni lo largo de un pie. Está escrito en efecto: *Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Y después de morir su padre, emigró a esta tierra que vosotros habitáis ahora. Y no le dio en ella en heredad ni la medida de la planta de un pie; sino que prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él*[35]. Y para que a ningún lector se le ocurra pensar que el sentido

3. Illud quoque sollicita mente tractemus et scripturarum nos doceat auctoritas, sanctos huius terrae, quam Iudaei terram repromissionis autumant, non habitatores esse, sed accolas atque peregrinos. Ex iusti uiri persona legimus: *Aduena sum ego et peregrinus sicut omnes patres mei.* Qui cum diu in terrae huius tenebris uersaretur, flebiliter ingemiscit et dicit: *Heu me, quia peregrinatio mea prolongata est, habitaui cum habitantibus Cedar, multum accola fuit anima mea.* Vbicumque autem habitator terrae legitur, et priora et media et extrema tractemus et liquido scripturarum poterit regula comprobari, semper habitatores terrae peccatores appellari, de quibus in Apocalypsi Iohannis illud exemplum est: *Vae habitatoribus terrae.* Abraham, ad quem primum facta est promissio dicente Domino: *Tibi dabo terram hanc et semini tuo,* iuxta Stephani, primi in Christo martyris, concionem ne uestigium quidem pedis dicitur accepisse. Ita enim scriptum est: *Tunc egressus de terra Chaldaeorum habitauit in Charran et inde, postquam mortuus est pater eius, migrauit in terram, in qua nunc uos habitatis; et non dedit ei possessionem, ne uestigium quidem pedis, quam repromisit dare ei in posessionem et semini eius*

[31] Sal 38,13.
[32] Sal 119,5-6.
[33] Ap 8,13.
[34] Gén 12,7.
[35] Hch 7,4-5.

de esto es que lo que no se dio al padre se le concedió a su descendencia, el vaso de elección dice a los Hebreos: *Por la fe, Abrahán, al ser llamado, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe, peregrinó por la tierra prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*[36]. Y de nuevo, después de hablar de Abel y Henoc, Noé y Sara, añade: *En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra. Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria. Pues si hubiesen pensado en aquella de donde habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella. Más bien aspiran a una mejor, a la celestial*[37]. Y después de mencionar a muchos santos, al final añade: *Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de la promesa. Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección*[38]. *Nosotros, en cambio, nos hemos acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, a la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos*[39]. No se me oculta que la perfidia de los judíos no admite estos testimonios, que están ciertamente confirmados por

post ipsum. Ac ne forsitan lectoris tacita cogitatio trahat eum ad illam intellegentiam, ut, quod non est datum parenti, reddatur posteris, uas electionis loquitur ad Hebraeos: *Fide, qui uocatur Abraham, oboediuit egredi in locum, quem accepturus erat in possessionem, et egres sus est nesciens, quo iret. Fide peregrinatus est in terra repromissionis quasi in aliena in tabernaculis habitans cum Isaac et Iacob, coheredibus eiusdem promissionis; expectabat enim fundamentum habentem ciuitatem, ciuis artifex et creator Deus est.* Et iterum, cum de Abel et Enoch, Noe Sarraque dixisset, intulit: *Iuxta fidem mortui sunt hi omnes non acceptis repromissionibus, sed procul eas uidentes et salutantes et confitentes, quia peregrini et aduenae sunt super terram. Qui enim sic loquuntur, ostendut quod quaerant patriam. Et, siquidem illius recordabantur, de qua egressi erant, habebant tempus, ut reuerterentur; nunc uero meliorem desiderant, id est caelestem.* Multisque in medio sanctis ad extremum intulit: *et hi omnes testimonium habentes in fidem non acceperunt repromissionem Deo de nobis quid melius prouidente, ne sine nobis perfecti fierent. Accessimus enim ad montem Sion et ciuitatem Dei uiuentis, Hierusalem caelestem, et multa milia angelorum sollemnitatis et ecclesiam primitiuorum, qui scripti sunt in caelis.* Nec me fugit, quod perfidia Iudaeorum haec testimonia non

[36] Heb 11,8-10.
[37] Heb 11,13-16.
[38] Heb 11,39-40.
[39] Heb 12,22-23.

la autoridad del Antiguo Testamento. Hay que decir a los nuestros que esta carta, intitulada «a los Hebreos», es aceptada como del apóstol Pablo no sólo por las iglesias de Oriente, sino por todos los escritores eclesiásticos antiguos de lengua griega; aunque la mayoría se la atribuyen a Bernabé o a Clemente. Y nada importa de quién sea en concreto, pues en todo caso es de un hombre de Iglesia y diariamente es confirmada con la lectura de las Iglesias. Y si la costumbre de los latinos no la incluye entre las Escrituras canónicas, tampoco las iglesias griegas, haciendo uso de la misma libertad, aceptan el Apocalipsis de Juan. Sin embargo, nosotros admitimos una y otro, siguiendo no la costumbre de este tiempo, sino la autoridad de los escritores antiguos, que utilizan con frecuencia testimonios de una y otro, no como ocasionalmente lo hacen con los apócrifos, o como cuando alguna vez echan mano de ejemplos de las letras gentiles, sino como textos canónicos y eclesiásticos.

4. Quienes piensan que esta tierra, que por la pasión y la muerte de Cristo se ha convertido para nosotros en tierra de promisión, fue poseída por el pueblo judío a su regreso de Egipto, que me respondan en qué medida la poseyó. Desde Dan a Bersabé, lo que apenas equivale a un espacio de ciento sesenta millas de largo. Efectivamente, David y Salomón, reyes poderosísimos, si se exceptúan los territorios que recibieron por pacto de amistad después de la victoria, no poseyeron más, según atestigua la Escritura. Al

suscipiat, quae utique ueteris testamenti auctoritate firmata sunt. Illud nostris dicendum est, hanc epistulam, quae scribitur ad Hebraeos, non solum ab ecclesiis orientis sed ab omnibus retro ecclesiae Graeci sermonis scriptoribus quasi Pauli apostoli suscipi, licet plerique eam uel Barnabae uel Clementis arbitrentur, et nihil interesse, cuius sit, cum ecclesiastici uiri sit et cotidie ecclesiarum lectione celebretur. Quodsi eam Latinorum consuetudo non recipit inter scripturas canonicas, nec Graecorum quidem ecclesiae Apocalypsin Iohannis eadem libertate suscipiunt, et tamen nos utramque suscipimus nequaquam huius temporis consuetudinem sed ueterum scriptorum auctoritatem sequentes, qui plerumque utriusque abutuntur testimoniis, not ut interdum de apocryphis facere solent —quippe et gentilium litterarum raro utantur exemplis—, sed quasi canonicis et ecclesiasticis.

4. Respondeant mihi, qui hanc terram —quae nunc nobis Christi passione et resurrectione terra repromissionis effecta est— possessam putant a populo Iudaeorum, postquam est reuersus ex Aegypto, quantum possederit: utique a Dan usque Bersabee, quae uix centum sexaginta milium in longum spatio tenditur. Neque enim Dauid et Salomon, potentissimos reges, exceptis his, quos post uictoriam in amicitiam receperunt, plus tenuisse scriptura testatur. Et hoc dico, ut

decir esto no incluyo las cinco ciudades de Palestina: Gaza, Ascalón, Geth, Acarón y Azoto, así como la Idumea del Sur, distante de Jerusalén apenas setenta y cinco millas; también paso por alto a árabes y agarenos, a quienes ahora se llama sarracenos, que están en las cercanías de la ciudad de Jerusalén. Da vergüenza hablar de la extensión de la tierra prometida, pues podríamos dar a los gentiles ocasión de blasfemar. Desde Jope a nuestra aldea de Belén hay cuarenta y seis millas; a partir de aquí comienza el desierto vastísimo, poblado de bárbaros salvajes, de los que se dice: *Enfrente de todos tus hermanos plantarás su tienda*[40], y de los que también hace mención un elocuentísimo poeta: «Los barceos que campean por ancha comarca»[41], que proceden del pueblo de Barca, que está situado en el desierto, y a los que los africanos, por degeneración del lenguaje, llaman ahora baricianos. Eston son los que, según las condiciones de cada lugar, se llaman con diversos nombres, y se extienden desde la Mauritania, pasando por Africa y Egipto, por Palestina y Fenicia, Celesiria y Osroene, Mesopotamia y Persia, hasta la misma India. Esta es, ¡oh judío!, la longitud y la anchura de tus tierras. En éstas pones tu gloria, de ellas te ufanas ante ignorantes por las varias provincias: «Ante el pueblo alardeas, pero yo te conozco por la piel y por dentro»[42].

5. Quizá objetes que se llama tierra de promisión a la que está descrita en el libro de los Números: Desde el sur del mar

taceam quinque Palaestinae ciuitates, Gazam, Ascalonem, Geth, Accaron, Azotum, Idumaeos quoque ad meridianam plagam septuaginta quinque milibus ad Hierosolyma separatos, Arabas et Agarenos, quos nunc Sarracenos uocant, in uicinia urbis Hierosolymae. Pudet dicere latitudinem terrae repromissionis, ne ethnicis occasionem blasphemandi dedisse uideamur. Ab Ioppe usque ad uiculum nostrum Bethleem quadraginta sex milia sunt, cui succedit uastissima solitudo plena ferocium barbarorum, de quibus dicitur: *Contra faciem omnium fratrum tuorum habitabis* et quorum facit poeta eloquentissimus mentionem: «lateque uagantes Barcaei», a Barca oppido, quod in solitudine situm est, quos nunc corrupto sermone Afri Baricianos uocant. Hi sunt, qui pro locorum qualitatibus diuersis nominibus appellantur et a Mauritania per Africam et Aegyptum Palaestinamque et Phoenicem, Coelen Syriam et Osrohenen, Mesopotamiam atque Persidem tendunt ad Indiam. Haec, Iudaee, tuarum longitudo et latitudo terrarum, in his gloriaris, super his te per diuersas prouincias ignorantibus iactitas: «ad populum phaleras, ego te intus et in cute noui».

5. Quodsi obieceris terram repromissionis dici, quae in Numerorum uolumine continetur, a meridie maris salinarum per Sina et

[40] Gén 16,12. [41] VIRGILIO, *Aen.* 4,42. [42] PERSIO, III,30.

de las Salinas, por el Sinaí y Cades-Barne, hasta el torrente de Egipto, que desemboca en el mar grande, junto a Rinocorura; al Oeste está ese mismo mar, que baña las costas de Palestina, Fenicia, Celesiria y Cilicia; al Norte, el monte Tauro y Cefirio hasta Emath, que se llama Epifanía de Siria, y al Este, Antioquía y el lago Cenereth, que ahora se llama Tiberiades, y el Jordán, que desemboca en el mar de las Salinas, que ahora se llama Muerto; al otro lado del Jordán se halla la posesión de las dos tribus y media, la de Rubén, la de Gad, y la media tribu de Manasés. Te concedo que todos esos territorios te fueron prometidos, no dados, a condición de que cumplieras los mandamientos de Dios y caminaras en sus preceptos, si no adorabas a los Beelphegor y Baales, a Beelzebub y a Camos en lugar del Dios omnipotente. Pero como los preferiste a Dios, perdiste todo lo que te había prometido. También a mí se me promete en el Evangelio el reino de los cielos, del que no se hace mención en el Antiguo Testamento. Pero si no hago lo que está mandado, la culpa no será del que promete, sino mía, que no he merecido recibir lo prometido. Cuando se ofrece la opción de elegir, si te niegas a actuar no puedes exigir lo prometido. Lee el libro de Josué y el de los Jueces y comprenderás con cuántos límites te encuentras en la posesión de lo tuyo. ¿Qué necesidad tengo de mentar a los extranjeros de las diversas ciudades a los que el pueblo judío no pudo expulsar de sus ciudades y sus posiciones? Tu misma metrópoli, al principio Jebús, después Salem, en tercer lugar Jerusalén, y ahora Elia,

Cades-Barne usque ad torrentem Aegypti, qui iuxta Rinocoruram mari magno influit, et ab occidente ipsum mare, quod Palaestinae, Phoenici, Syriae Coelae Ciliciaeque praetenditur, ab aquilone Taurum montem et Zephyrium usque Emath, quae appellatur Epiphania Syriae, ad ohrientem uero per Antiochiam et lacum Cenereth, quae nunc Tiberias appellatur, et Iordanem, qui mari influit salinarum, quod nunc mortuum dicitur —trans Iordanem autem duarum semis tribuum possessio est, Ruben et Gad et dimidiae tribus Manasse—, et ego fatebor haec tibi repromissa, non tradita, si obseruasses mandata Dei et in praeceptis illius ambulasses, si non pro omnipotente Deo coluisses Beelphegor et Baalim, Beelzebub et Chamos, quos quia praetulisti Deo, omnia, quae tibi promissa fuerant, perdidisti. Et mihi in euangelio promittuntur regna caelorum, quae instrumentum uetus omnino non nominat. Sed si non fecero, quae praecepta sunt, nequaquam erit culpa in promittente, sed in me, qui promissum accipere non merui. [Vbi enim optio proponitur, si opera praetermittuntur, frusta cupias, quod promissum est.] Lege librum Iosue et Iudicum et, quantis possessionis angustiis sis coartatus, intelleges. Quid diuersarum urbium alienigenas commemorem, quos populus Iudaeorum non quiuit expellere de urbibus et sedibus suis, cum ipsa

no fue capaz de expulsar a los jebuseos, sino que convivió con ellos para escándalo y ejemplo de los vicios. Hasta el punto de que el emplazamiento donde se construyó tu templo había sido la era de Orna el jebuseo; y el templo mismo fue construido por paganos, de los que ochenta mil eran canteros y setenta mil peones, lo que suma ciento cincuenta mil, sin contar los maestros de obras. Tal era la multitud de incircuncisos que convivían contigo.

6. Y no digo esto en desdoro de la tierra de Judea, como me achaca cierto hereje sicofanta, ni con intento de suprimir la verdad de la historia, que es la base del sentido espiritual; sino para humillar el orgullo de los judíos, que prefieren la estrechez de la Sinagoga a la anchura de la Iglesia. Porque si se conforman con seguir la letra que mata, y no el espíritu que vivifica, que nos muestren la tierra prometida manando leche y miel. Pero si piensan que esto se dijo figuradamente, para significar la abundancia de todas las cosas, también nosotros podemos anteponer la tierra de la confesión y la tierra de los vivos a la tierra de los abrojos; pues el Señor mismo es quien, a propósito de la reprobación de Israel y la adopción de los gentiles, le dice a Moisés: *Déjame que borre a ese pueblo; de ti, en cambio, haré un gran pueblo*[43]. Y el mismo Padre al Hijo: *Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, los confines de la tierra*[44]. Y más claramente por boca de Isaías: *Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de*

metropolis tua —prius Iebus, postea Salem, tertio Hierosolyma et nunc Aelia— Iebusaeos expellere non ualuerit, sed manserit cum eis in scandalum exemplumque uitiorum in tantum, ut, ubi templum tuum conditum, area Ornae fuerit Iebussaei et ipsum templum LXXX milium latomorum et LXX milium uectorum, hoc est CL milium exceptis praepositis operum pro multitudine habitantium tecum incircuncisorum ab ethnicis extructum sit?

6. Nec hoc dico in sugillationem terra Iudaeae, ut hereticus sycophanta mentitur, aut quo auferam historiae ueritatem, quae fundamentum est intellegentiae spiritalis, sed ut decutiam supercilium Iudaeorum, qui synagogae angustias ecclesiae latitudine praeferunt. Si enim occidentem tantum sequuntur litteram et non spiritum uiuificantem, ostendat terram repromissionis lacte et melle manantem; sin autem per tropologiam dictum putant pro rerum omnium abundantia, et nos confessionis terram terramque uiuentium terrae ueprium praeferimus dicente Domino ad Moysen de abiectione Israhelis et adsumptione gentium: *Dimitte me, ut deleam populum istum et faciam te in gentem magnan,* et eodem patre ad filium: *Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae* et apertius per Esaiam: *Parum tibi est, ut sis puer meus ad suscitandas tribus Iacob et faeces* —uel reliquias— *Israhel congregan-*

[43] Ex 32,10. [44] Sal 2,8.

Jacob y de hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, por salvador de toda la tierra[45]. Con lo que se demuestra claramente que todas las cosas de este pueblo ocurrieron anticipadamente como imágenes, sombras y figuras, y fueron escritas para nosotros, *los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos*[46].

7. Muchos crímenes has cometido, ¡oh judío! Has sido esclavo de todas las naciones de alrededor. ¿Por qué causa? Por la idolatría. Y habiendo estado sometido muchas veces, Dios se compadeció de ti y te envió jueces y libertadores que te sacaran de la servidumbre de los moabitas y los amonitas, de los filisteos y de otras naciones. Al final, bajo los reyes, ofendiste a Dios, y toda tu provincia desapareció devastada por Babilonia. Setenta años duró el abandono. La cautividad fue levantada por Ciro, rey de los persas. Esdras y Nehemías lo cuentan con todo pormenor. Bajo Darío, rey de persas y medos, fue reconstruido el templo por Zorobabel, hijo de Salatiel, y por Jesús, hijo del sumo sacerdote Josedec. No haré recuento de lo que sufristeis por parte de medos, egipcios y macedonios. No te traeré a la memoria a Antíoco Epífanes, el más cruel de todos los tiranos, ni nombraré a Gneo Pompeyo, Gabinio, Escauro, Vario, Casio y Sosio, que escarnecieron tus ciudades, y, sobre todo, a Jerusalén. Por último, bajo Vespasiano y Tito, fue tomada la ciudad y derribado el templo. A continuación, hasta el emperador Adriano, durante cincuenta

das. Dedi te in lucem cunctis gentibus, ut sis saluator uniuersae terrae. Ex quo perspicue demonstratur omnia illius populi in imagine et umbra et typo praecessisse, scripta autem esse pro nobis, *in quos fines saeculorum decucurrerunt.*

7. Multa, Iudaee, scelera commisisti, cunctis circa seruisti nationibus. Ob quod factum? Vtique propter idolatriam. Cumque seruires crebro, misertus tui est Deus et misit iudices et saluatores, qui te de famulatu Moabitarum et Ammonitarum, Philistiim quoque et diuersarum gentium liberarunt. Nouissime sub regibus offendisti Deum et omnis prouincia Babylonia uastante deleta est et per septuaginta annos mansit solitudo. A Cyro, rege Persarum, est laxata captiuitas —Hesdra hoc et Neemia plenissime referunt—, extructum est templum sub Dario, rege Persarum atque Medorum, a Zorababel, filio Salathiel, et Iesu, filio Iosedech, sacerdote magno. Quae passi sitis a Medis, Aegyptiis Macedonibusque, non numero nec tibi adducam in memoriam Antiochum Epiphanen, crudelissimum omnium tyrannorum, nec Gnaeum Pompeium, Gabinium, Scaurum, Uarum, Cassium, Sossiumque replicabo, qui tuis urbibus et praecipue insultauere Hierosolymae. Ad extremum sub Vuespasiano et Tito urbs capta

[45] Is 49,6. [46] 1 Cor 10,11.

años, de la ciudad únicamente quedaron los restos. Desde la destrucción del templo, a un poco menos de cuatrocientos años, todavía las ruinas de la ciudad y del templo. ¿Por qué enorme crimen? Es verdad que no adoras a los ídolos, y aun estando dominado por persas y romanos, y oprimido bajo el yugo del cautiverio, no reconoces a los dioses ajenos. ¿Por qué Dios, clementísimo en otros tiempos, y que nunca se olvidó de ti, no se deja ablandar ahora, después de tanto tiempo, por tus calamidades y pone fin a tu cautividad o, para hablar con más propiedad, te envía el esperado anticristo? ¿Por qué crimen, repito, por qué execrable ofensa aparta sus ojos de ti? ¿Lo ignoras? Acuérdate del grito de tus padres: *Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*[47]. Y: *Vamos, matémoslo y será nuestra la herencia*[48]. Y: *Nosotros no tenemos más rey que el César*[49]. Tienes lo que has escogido: hasta el fin del mundo servirás al César, *hasta que entre la totalidad de los gentiles, y así, todo Israel será salvo*[50]. Y el que antes estaba a la cabeza, ahora pasará a la cola.

8. Esto es, varón eruditísimo, adornado por el honor de dos prefecturas, pero ahora más honorable en Cristo, lo que para ti he dictado en apresurada y breve vigilia, para no dar la impresión de callarme del todo. Pues al mismo tiempo, más aún, el mismo día en que me fue entregada tu carta, fue también expedida la mía. La alternativa era o callar o responder con estilo descuidado. Lo

templumque subuersum est. Deinde ciuitatis usque ad Adrianum principem per quiquaginta annos mansere reliquiae. Post euersionem templi paulo minus per quadrigentos annos et urbis et templi ruinae permanent. Ob quod tantum facinus? Certe non colis idola, sed etiam seruiens Persis atque Romanis et captiuitatis pressus iugo ignoras alienos deos. Quomodo clementissimus Deus, qui numquam tui oblitus est, nunc per tanta spatia temporum miseriis tuis non adducitur, ut soluat captiuitatem et, ut uerius dicam, expectatum tibi mittat antichristum? Ob quod, inquam, facinus et tam execrabile scelus auertit oculos suos? Ignoras? memento uocis parentum tuorum: *Sanguis eius super nos et super filios nostros* et: *Venite, occidamus eum et nostra erit hereditas* et: *Non habemus regem nisi Caesarem.* Habes, quod elegisti: Vsque ad finem mundi seruiturus es Caesari, *donec gentium introeat plenitudo et sic omnis Israhel saluus fiat,* ut qui quondam erat in caput, uertatur in caudam.

8. Haec tibi, uir eruditissime, in duplicis praefecturae honore transacto nunc in Christo honoratior, tumultuaria et breui lucubratione dictaui, ne uiderer omnino reticere. Eodem enim tempore, immo eodem die mihi et litterae tuae redditae sunt et meae expedi-

[47] Mt 27,25.
[48] Mc 12,7.
[49] Jn 19,15.
[50] Rom 11,25-26.

primero es lo que pediría el pudor; lo segundo, lo que pide la caridad.

130 *A DEMETRIA*

[SOBRE LA VIRGINIDAD CONSAGRADA]

Hacía ya treinta años que Jerónimo había escrito el primer tratado sobre la virginidad para su fiel discípula Eustoquia. Lo recuerda en esta carta a Demetria, que desea seguir los mismos pasos que aquélla. El contenido de la carta es muy parecido. El tono es el de un anciano que desconfía de los propósitos fáciles. Por eso, a la íntima satisfacción de poder orientar a una futura sierva de Cristo, unirá la dura exigencia de los más estrictos consejos evangélicos.

Demetria pertenecía a una de las familias más elegantes y encumbradas de las últimas generaciones del Imperio. Forzada a abandonar Roma a raíz del saco del 410, llegará a Cartago bajo la protección de su abuela Anicia Proba y de su madre Juliana. En ella confluía «el glorioso nombre de los Probos», el linaje ilustre de la familia Anicia, «en la que no hubo nadie que no pasara por el consulado», y el de los Olibrios, al que pertenecía su padre, recientemente muerto. Su consagración como virgen de Cristo tuvo como dote espiritual cuatro cartas ascéticas de las plumas más prestigiosas de la literatura patrística de este tiempo: Jerónimo, Agustín, el papa Inocencio y Pelagio. La carta de este último sería motivo de preocupación para Agustín, que ya conocía las ideas del monje bretón. Demetria se mantuvo en la fe romana. El Liber Pontificalis *dice que «Demetria, sierva de Dios, hizo construir en tiempos del papa León una basílica dedicada a san Esteban, en la via Latina, en el miliario III, en una finca de su propiedad»* (ed. DUCHESNE, Paris 1886, t.I, p.238).

La carta es del año 414.

1. De todas las materias sobre las que he escrito, desde mi juventud hasta el momento actual, bien sea por mi propia mano, bien por mano de mis taquígrafos, ninguna ha sido tan difícil

tae, ut aut tacendum fuerit aut incompto eloquio respondendum, quorum alterum pudoris, alterum caritatis est.

130 AD DEMETRIADEM

1. Inter omnes materias, quas ab adulescentia usque ad hanc aetatem uel mea uel notariorum scripsi manu, nihil praesenti opere difficilius. Scripturus enim ad Demetriadem, uirginem Christi, quae

como la obra presente. Teniendo que escribir a Demetria, una virgen de Cristo, que tanto por su nobleza como por sus riquezas es la primera en el orbe romano, si empleo un lenguaje que esté a la altura de sus virtudes se pensará que soy un adulador; si escatimo algo para que las cosas no parezcan increíbles, mi cautela cederá en mengua de sus alabanzas. ¿Qué puedo hacer yo? Es algo que no puedo llevar a cabo, pero tampoco puedo negarme a ello: tan grande es en su abuela y en su madre, mujeres insignes, la autoridad para mandar, la confianza en el pedir y la tenacidad para lograr las cosas. Y la verdad es que no me piden nada nuevo ni extraordinario, ya que mi ingenio se ha empleado con frecuencia en materias de este tipo. Lo único que quieren es que, de parte varonil, no falte el testimonio de mi voz en la evocación de sus virtudes; cuando, por valerme del dicho de un famoso orador, «es más de alabar la esperanza que la realidad»[1]. Si bien es verdad que con el ardor de su fe va más allá de sus años jóvenes y ha empezado en un punto en el que, para otras, haber terminado sería virtud perfecta y consumada.

2. ¡Fuera toda murmuración, que la envidia se calle, que nadie me tache de ambición! Desconocidos, escribimos a una desconocida, al menos en cuanto a su aspecto corporal. Por lo demás, el hombre interior nos es bien conocido con aquel conocimiento con el que también el apóstol Pablo conocía a los Colosenses[2] y a muchos otros fieles a quienes no había visto antes. Cuántos sean los méritos de esta virgen, más aún, cuánta sea la

et nobilitate et diuitiis prima est in orbe Romano, si cuncta uirtutibus eius congrua dixero, adulari putabor; si quaedam subtraxero, ne incredibilia uideantur, damnum laudibus eius mea faciet uerecundia. Quid igitur faciam? Quod inplere non possum, negare non audeo: Tanta est auiae eius et matris, insignium feminarum, in iubendo auctoritas, in petendo fides, in extorquendo perseuerantia. Neque enim ut nouum quiddam et praecipuum a me flagitant, cuius ingenium in huiusce modi materiis saepe detritum est, sed ne uocis meae pro uirili parte desit testimonium in eius uirtutibus explicandis, cuius —ut incliti oratoris utar sententia— spes magis laudanda quam res est, quamquam puellares annos fidei ardore superarit et inde coeperit, unde alias desisse perfectae consummataeque uirtutis est.

2. Procul obtrectatio, facessat inuidia, nullum in ambitione sit crimen. Ignoti ad ignotam scribimus: Dumtaxat iuxta faciem corporalem; alioquin interior homo pulchre sibi cognitus est illa notitia, qua et apostolus Paulus Colosenses multosque credentium nouerat, quos ante non uiderat. Quantum sit apud me meritum, immo mira-

[1] CICERÓN, *De republ.,* incertae sedis fragm. 5.
[2] Cf. Col 2,1.

admiración que siento por ella, se puede colegir del hecho de que estando yo ocupado en el comentario del templo de Ezequiel, que sin duda es la obra más difícil de todas las Escrituras santas, y concretamente en aquella parte del santuario en que se describe el santo de los santos y el altar del incienso, he preferido emplearme en esta corta distracción, para pasar de un altar a otro altar y dedicar a la castidad perpetua una oblación viva, agradable a Dios y sin mancha. Sé que, a la invocación del obispo, el velo de las vírgenes ha cubierto su santa cabeza y se ha celebrado aquella palabra singular de la voz apostólica: *Quiero presentaros a todos cual casta virgen a Cristo*[3], cuando *a tu derecha asistió la reina vestida de oro y con variados colores*[4]. Es el vestido multicolor tejido con la variedad de las virtudes, del que se vistió también José[5], y que llevaban antiguamente las hijas de los reyes. Por eso la esposa misma se alegra y dice: *El rey me ha introducido en sus mansiones*[6]; y el coro de sus compañeras responde: *Toda la hermosura de la hija del rey es interior*[7]. Sin embargo, también nuestro discurso puede ser de algún provecho. El correr de los caballos se hace más vivo con los aplausos, la fuerza de los púgiles se crece con el griterío, y la palabra del emperador enciende a los ejércitos preparados para la batalla y a los que están luchando a espada. Así pues, en la obra presente, la abuela y la madre habrán plantado, nosotros regaremos y el Señor dará el crecimiento[8].

culum uirginis nostrae, hinc potest aestimari, quod occupatus in explanatione templi Ezechielis —quod opus in omnibus scripturis sanctis uel difficillimum est— et in ea parte delubri, in qua sancta sanctorum et thymiamatis altare describitur, malui parumper hoc uti deuerticulo, ut de altari transirem ad altare et hostiam uiuam, placentem Deo ac sine ulla macula aeternae pudicitiae consecrarem. Scio, quod ad impecrationem pontificis flammeum uirginale sanctum operuerit caput et illud apostolicae uocis insigne celebratum sit: *Uolo autem uos omnes uirginem castam exhibere Christo,* quando *adstitit regina a dextris eius in uestitu deaurato circumdata uarietate.* Qua ueste polymita et multarum uirtutum diuersitate contexta indutus fuit et Ioseph et regum quondam utebantur filiae. Unde et ipsa sponsa laetatur ac dicit: *Introduxit me rex in cubiculum suum* sodaliumque respondit chorus: *Omnis gloria filiae regis intrinsecus.* Sed et nostra oratio dabit aliquid emolumenti. Equorum cursus fauore pernicior fit, pugilum fortitudo clamoribus incitatur, paratas ad proelium acies strictosque mucrones sermo imperatoris accendit: Igitur et in opere praesenti auia quidem materque plantauerint, sed et nos rigabimus et Dominus incrementum dabit.

[3] 2 Cor 11,2.
[4] Sal 44,10.
[5] Cf. Gén 37,3.
[6] Cant 1,4.
[7] Sal 44,14.
[8] Cf. 1 Cor 3,6.

3. Es norma de los oradores adornar a quien se está alabando con la nobleza de los tatarabuelos y antepasados, de modo que la fecundidad de la raíz compense la esterilidad de las ramas, y lo que no hay en el fruto, lo admiremos en el tronco. En otras palabras, es deber mío recordar aquí los gloriosos nombres de los Probos y de los Olibrios y el linaje ilustre de la familia Anicia, en la que no hubo nadie, fuera de algún caso raro, que no pasara por el consulado. Pero quizá deba yo destacar a Olibrio, el padre de nuestra virgen, al que Roma lloró cuando fue arrebatado por una muerte prematura. Me resisto a decir más para no enconar la herida de una madre santa, no sea que el recuerdo de sus virtudes sea comienzo de nuevo dolor. Hijo piadoso, esposo amante, señor magnánimo, ciudadano afable, cónsul ya en su niñez, pero ante todo senador ilustre por la bondad de su carácter. Dichoso en su muerte, pues no vio a su patria derrumbándose; pero más dichoso por su descendencia, que ha hecho más ilustre todavía la nobleza de la bisabuela Demetria con la perpetua castidad de Demetria hija.

4. Pero ¿qué estoy haciendo? Olvidado de mi propósito, mientras admiro a la joven estoy alabando los bienes del mundo, cuando más bien tengo que felicitar a nuestra virgen precisamente por haber despreciado todas estas cosas, por no haberse considerado noble ni poderosa por sus riquezas, sino simplemente un ser humano. Increíble fortaleza del alma, entre las perlas y la seda, entre multitud de eunucos y criadas que la adulaban, entre la lisonja y el servilismo de la ruidosa servidumbre, entre los banque-

3. Rhetorum disciplina est abauis et atauis et omni retro nobilitate ornare, quem laudes, ut ramorum sterilitatem radix fecunda compenset et, quod in fructu non teneas, mireris in trunco. Scilicet nunc mihi Proborum et Olybriorum clara repetenda sunt nomina et inlustre Anicii sanguinis genus, in quo aut nullus aut rarus est, qui non meruerit consulatum, aut proferendus Olybrius, uirginis nostrae pater, quem inmatura morte subtractum Roma congemuit. Vereor plura dicere, ne sanctae matris uulnus exasperem et uirtutum eius recordatio fiat doloris instauratio. Pius filius, uir amabilis, clemens dominus, ciuis affabilis, consul quidem in pueritia, sed morum bonitate senator inlustrior. Felix morte sua, qui non uidit patriam corruentem, immo felicior sobole, qui Demetriadis proauiae nobilitatem insigniorem reddidit Demetriadis filiae perpetua castitate.

4. Verum quid ago? Oblitus propositi, dum admiror iuuenem, laudaui aliquid bonorum saecularium, cum in eo mihi uirgo magis nostra laudanda sit, quod haec uniuersa contempserit, quod non se nobilem, non diuitiis praepotentem, sed hominem cogitarit. Incredibilis animi fortitudo inter gemmas et sericum, inter eunuchorum et puellarum cateruas et adulationem ac ministeria familiae perstrepen-

tes exquisitos que le brindaba la abundancia de una casa grande, para, a pesar de ello, apetecer el rigor de los ayunos, la tosquedad de los vestidos, la frugalidad en la comida. Había leído las palabras del Señor que dice: *los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes*[9]. Estaba deslumbrada por el género de vida que habían llevado Elías y Juan el Bautista. Los dos con cinturón de piel, y con él mortificaron sus cuerpos. Del segundo se cuenta que vino con espíritu y virtud de Elías como precursor del Señor; y que profetizó en el seno de su madre y fue alabado por boca del Juez[10] antes del día del juicio. Admiraba el fervor de Ana, hija de Fanuel, que con sus oraciones y ayunos sirvió al Señor en el templo hasta su última vejez. Echaba de menos el coro de las cuatro hijas vírgenes de Felipe, que por su pureza virginal habían alcanzado el don de profecía, y habría querido ser una de ellas. Con estos y parecidos pensamientos alimentaba su espíritu, y nada temía tanto como ofender a su abuela o a su madre. Pero aunque el ejemplo de ellas la espoleaba, su voluntad y disposición la retraían. Y no es que a ellas les disgustara la idea de la santidad, pero debido a la grandeza misma de la cosa no se atrevían a desearla ni apetecerla. Ardía de fervor la novicia de Cristo, despreciaba su propio ornato y, como Ester, decía al Señor: *Tú sabes que aborrezco el distintivo de mi cabeza* (es decir, la diadema que llevaba como reina) *y la tengo por cosa tan sucia como paño de menstruada*[11]. Cuentan santas y nobles damas que la habían visto y conocido, y a quienes la cruel tormen-

tis et exquisitas epulas, quas amplae domus prebebat abundantia, appetisse eam ieiuniorum laborem, asperitatem uestium, uictus continentiam. Legerat enim Domini uerba dicentis: *Qui mollibus uestiuntur, in domibus regum sunt.* Stupebat ad conuersationem Heliae et Iohannis Baptistae, quorum uterque zona pellicia adstrinxit et mortificauit lumbos suos, alter uenisse narratur in spiritu et uirtute Heliae praecursor Domini, in utero prophetans parentis et ante diem iudicii iudicii uoce laudatus. Annae, filiae Fanuelis, mirabatur ardorem, quae orationibus atque ieiuniis usque ad ultimam senectutem in templo Domino seruiebat. Quattuor uirginum filiarum Philippi desiderabat chorum et unam se illarum esse cupiebat, quae pudicitia uirginali prophetiae gratiam consecutae sunt. His et huiusce modi cogitationibus pascebat animum nihil ita metuens quam auiam matremque offendere. Quarum cum incitaretur exemplo, uoluntate et studiis terrebatur, non quo displiceret eis sanctum propositum, sed quod pro rei magnitudine optare id et appetere non auderent. Aestuabat Christi tiruncula, oderat ornatum suum et cum Hester loquebatur ad Dominum: *Tu nosti, quod oderim insigne capitis mei* —hoc est diadema, quo utebatur quasi regina— *et tantae ducam inmundi-*

[9] Mt 11,8. [10] Cf. Lc 7,28. [11] Est 14,16.

ta de los enemigos había empujado desde el litoral de las Galias a buscar asiento en los santos lugares, que por las noches, en secreto y con el solo conocimiento de las vírgenes que iban en el séquito de la abuela y de la madre, nunca usó sábanas de lino ni blandas plumas, sino que utilizaba como colchón un pequeño cilicio sobre la tierra desnuda; regaba con lágrimas continuas su cara y abrazada en espíritu a las rodillas del Salvador le pedía que aceptara su determinación, cumpliera su deseo y ablandara el corazón de su abuela y el de su madre.

5. ¿Para qué alargarme más? Cuando ya se acercaba el día de la boda y se estaba preparando el tálamo para el futuro matrimonio, secretamente y sin testigos, teniendo por cómplice a la noche, se dice que se armó con las siguientes reflexiones: «¿Qué haces, Demetria? ¿Por qué defiendes tan tímidamente tu castidad? ¡Hace falta libertad y audacia! Si tienes miedo en tiempo de paz, ¿qué harías si tuvieses que sufrir el martirio? Tú que no puedes soportar una mirada de los tuyos, ¿cómo soportarías los tribunales de los perseguidores? Si los ejemplos de los varones no te atraen, que te anime y te dé fuerza la bienaventurada mártir Inés, que venció a su edad y al tirano y coronó por medio del martirio el título de su castidad. No sabes, pobre de ti, no sabes a quién debes tu virginidad. No hace mucho has temblado entre las manos de los bárbaros; te escondías en el regazo y entre los mantos de tu abuela y de tu madre; te viste prisionera y que tu castidad dejaba de estar en tu mano; te estremeciste ante los fe-

tiae uelut pannum mulieris menstruatae. Aiunt sanctae et nobiles feminae, quae eam uidere, quae norunt, quas de litore Galliarum ad habitationem sanctorum locorum hostium per Africam compulit saeua tempestas, noctibus et secreto consciis tantum uirginibus Dei, quae in matris et auia comitatu erant, numquam eam linteamine, numquam plumarum usam mollitie, sed ciliciolum in nuda humo habuisse pro stratu, iugibus faciem rigasse lacrimis saluatoris mente genibus aduolutam, ut suum reciperet propositum, ut impleret desiderium, ut auiae animum matrisque molliret.

5. Quid ultra differo? Cum iam nuptiarum adopropinquaret dies et futuro matrimonio thalamus pararetur, secrete et absque arbitris noctemque habens pro solacio talibus fertur se armasse consiliis: Quid agis, Demetrias? Cur puditiciam tanto pauore defendis? Libertate opus est et audacia. Quae sic in pace metuis, quid faceres in martyrio perpetrando? Quae tuorum uultum ferre non potes, quomodo sustineres tribunalia persecutorum? Si te uirorum exempla non prouocant, hortetur faciatque securam beata martyr Agnes, quae et aetatem uicit et tyrannum et titulum castitatis martyrio coronauit. Nescis, misera, nescis, cui debeas uirginitatem. Dudum inter barbaras tremuisti manus, auiae matrisque sinu et palliis tegebaris, uidisti

roces rostros de los enemigos y contemplaste con callado gemido el rapto de las vírgenes de Dios. Tu ciudad, antes capital del mundo, es sepultura del pueblo romano. ¿Y tú, desterrada en la costa líbica, vas a tomar un marido igualmente desterrado? ¿A quién tendrás por madrina? ¿Qué cortejo te acompañará? El griterío de la lengua púnica te cantará obscenas canciones de boda. Termina con tus dilaciones. *El amor perfecto expulsa el temor*[12]. Toma el escudo de la fe[13], la loriga de la justicia, el yelmo de la salvación, y marcha al combate. También la guarda de la castidad tiene su martirio. ¿Por qué has de temer a tu abuela? ¿Por qué tienes miedo a tu madre? Es posible que ellas mismas quieran lo que no piensan que tú quieres». Inflamada por estos estímulos, renunció al acicalamiento del cuerpo y al vestido seglar como obstáculos de su propósito. Los brazaletes preciosos, las perlas de gran valor, las gemas resplandecientes son devueltas a sus cofres; se viste con una pobre túnica, se cubre de un manto aún más pobre y, lo que nadie esperaba, de repente se arroja a las rodillas de su abuela, dando a entender con sólo el llanto y los sollozos lo que ella quería ser. Se quedó pasmada la santa y noble señora al contemplar en su nieta un hábito que no era el suyo; la madre se quedó atónita de alegría. Ni la una ni la otra creían que fuera verdad lo que deseaban fuera verdad. La voz se les pegó a la garganta, y entre el rubor y la palidez, el miedo y la alegría, se alternaban en ellas los más dispares pensamientos.

te captiuam et pudicitiam tuam non tuae potestatis, horruisti truces hostium uultus, raptas uirgines Dei gemitu tacito conspexisti. Urbs tua, quondam orbis caput, Romani populi sepulchrum est, et tu in Libyco litore exulem uirum ipsa exul accipies? Quam habitura pronubam? Quo deducenda comitatu? Stridor linguae Punicae procacia tibi fescennina cantabit. Rumpe moras omnes. *Perfecta dilectio foras mittit timorem.* Adsume scutum fidei, loricam iustitiae, galeam salutis, procede ad proelium. Habet et seruata pudicitia martyrium suum. Quid metuis auiam? Quid formidas parentem? Forsitan et ipsae uelint, quod te uelle non credunt. His inflammata stimulis omnem corporis cultum et habitum saecularem quasi propositi sui inpedimenta proiecit. Pretiosa monilia et graues censibus uniones ardentesque gemmae redduntur scriniis, uili tunica induitur, uiliori tegitur pallio et insperata auiae genibus repente prouoluitur fletu tantum et planctibus, quae esset, ostendens. Obstipuit sancta et grauis femina alienum habitum in nepte conspiciens, mater gaudio stabat adtonita. Utraque uerum non credere, quod uerum esse cupiebant. Haesit uox faucibus et inter ruborem atque pallorem metumque ac laetitiam cogitationes uariae mutabantur.

[12] 1 Jn 4,18. [13] Cf. Ef 6,16-17.

6. Hay que rendirse en este lugar, y no intentaré contar lo que desluciría con mis palabras. Si hubiera que explicar la magnitud de aquel gozo increíble, el río del ingenio de Tulio se agotaría, y los rebuscados y vibrantes pensamientos de Demóstenes fluirían lánguida y perezosamente. Cuanto puede el alma pensar, cuanto la palabra no puede expresar, se cumplió en aquel momento, según hemos oído. A porfía se lanzan a besar a la nieta y a la hija. Lloran sin parar de alegría, con su mano intentan levantar a la que yace en tierra y la abrazan mientras ella tiembla. Reconocen en la determinación de ella su propio pensamiento y se felicitan de que una virgen, con su virginidad, hará más noble a su familia ya noble. Ella había elegido algo que estaba por encima de su estirpe, algo que podía mitigar las cenizas de la ciudad de Roma. ¡Buen Jesús! ¡Qué júbilo en toda la casa! Como de una raíz fecunda, de pronto surgió un gran número de vírgenes, y una multitud entre la clientela y las criadas siguió el ejemplo de su protectora y dueña. Por todas las casas estaba en auge la profesión de la virginidad, y aunque la condición carnal era diversa, el premio de la castidad era el mismo. Digo poco: todas las iglesias de Africa saltaron de gozo en una especie de danza sacra. La fama de este caso notable llegó no sólo a las ciudades, pueblos y aldeas, sino hasta las míseras chozas. La noticia irrumpió en todas las islas situadas entre Africa e Italia, y la alegría llegó aún más lejos sin estorbo ninguno. Italia depuso entonces sus ropas de luto, y las murallas medio derruidas de la ciudad de Roma recobraron en

6. Succumbendum est huic loco neque narrare adgrediar, quod dicendo minus faciam. Ad explicandam incredibilis gaudii magnitudinem et Tulliani fluuius siccaretur ingenii et contortae Demosthenis uibrataeque sententiae tardius languidiusque ferrentur. Quicquid potest cogitare animus, quicquid sermo non potest explicare, illo in tempore factum audiuimus. Certatim in oscula neptis et filiae ruunt. Ubertim flere gaudio, iacentem manu attollere amplexarique trepidantem, agnoscere in illius proposito mentem suam et gratulari, quod nobilem familiam uirgo uirginitate sua nobiliorem faceret. Inuenisse eam, quod praestaret generi, quod Romanae urbis cineres mitigaret. Iesu bone, quid illud in tota domo exultationis fuit? Quasi ex radice fecunda multae simul uirgines pullularunt exemplumque patronae et dominae secuta est clientium turba atque famularum. Per omnes domos feruebat uirginitatis professio, quarum cum impar esset in carne condicio, unum erat praemium castitatis. Parum loquor: Cunctae per Africam ecclesiae quodam exultauere tripudio. Non solum ad urbes, oppida uiculosque, sed ad ipsa quoque mappalia celebris fama penetrauit. Omnes inter Africam Italiamque insulae hoc rumore repletae sunt et inoffenso pede longius gaudia cucurrere. Tunc lugubres uestes Italia mutauit et semiruta urbis Romae moenia pristinum

parte su antiguo esplendor, pensando que Dios se les mostraba propicio en la total conversión de una hija suya. Se diría que la avalancha de los godos había desaparecido y que el aluvión de esclavos fugitivos había caído fulminado por un rayo del Señor. No fue tanto el entusiasmo cuando el pueblo romano, después de Trebia, Trasimeno y Cannas, puntos en los que habían sido abatidos miles de soldados de los ejércitos romanos, tuvo al fin noticia de la victoria de Marcelo junto a Nola. Fue menor el gozo con que en otro tiempo se recibió en el Capitolio la noticia de que habían sido vencidos los escuadrones de los galos, y la nobleza, semillero del linaje romano, había sido rescatada a peso de oro. Llegó esta noticia hasta las costas de Oriente, y en las ciudades del Mediterráneo se comentó este triunfo de la gloria cristiana. ¿Qué virgen de Cristo no se glorió de ser compañera de ésta? ¿Qué madre, ¡oh Juliana!, no proclamó bienaventurado tu seno? A pesar de que para los infieles sean inciertos los premios del futuro, tú ya has recibido más de lo que ofreciste. A la que de haber sido esposa de un hombre la habría conocido sólo una provincia, ahora la conoce todo el orbe como virgen de Cristo. Los padres mezquinos y los cristianos de escasa fe suelen consagrar a la virginidad a sus hijas feas o con algún miembro deforme porque no encontrarían yernos a su gusto. Como se suele decir, qué más da un trozo de vidrio que una piedra preciosa. Otros, mostrándose más piadosos, dan a las vírgenes una dote miserable, que apenas basta para comer, y toda su fortuna la reparten entre sus hijos seglares de uno y otro sexo. Eso fue lo que hizo recien-

ex parte recepere fulgorem propitium sibi aestimantes Deum in alumnae conuersione perfecta. Putares extinctam Gothorum manum et conluuiem perfugarum atque seruorum Domini desuper intonantis fulmine concidisse. Non sic post Trebiam, Trasumennum et Cannas, in quibus locis Romanorum exercituum caesa sunt milia, Marcelli primum apud Nolam proelio se populus Romanus erexit. Minori prius gaudio strata Gallorum agmina auro redempta nobilitas et seminarium Romani generis in arce cognouit. Penetrauit hic rumor orientis litora et in mediterraneis quoque urbibus Christianae gloriae triumphus auditus est. Quae uirginum Christi non huius se societate iactauit? Quae mater non tuum, Iuliana, beatum clamauit uterum? Incerta apud infideles sint praemia futurorum: Plus interim recepisti, uirgo, quam obtulisti. Quam sponsam hominis una tantum prouincia nouerat, uirginem Christi totus orbis audiuit. Solent miseri parentes et non plenae fidei Christiani deformes et aliquo membro debiles filias, quia dignos generos non inueniunt, uirginitati tradere —tanti, ut dicitur, uitrum, quanti margaritum—; certe, qui religiosiores sibi uidentur, paruo sumptu et qui uix ad alimenta sufficiat urginibus dato, omnem censum in utrosque sexus saecularibus liberis largiun-

temente en esta ciudad cierto presbítero rico, que dejó en la miseria a dos hijas que habían profesado virginidad y acrecentó abundantemente el lujo y las comodidades de sus otros hijos. Por desgracia, eso es lo que han hecho muchas mujeres de nuestra profesión. Ojalá se tratara de algún que otro ejemplo raro; pero cuanto es más frecuente, tanto más felices deberán ser éstas, que no han seguido el ejemplo de la mayoría.

7. Se dice, y es encomiado por todos los cristianos, que lo que se había preparado para el matrimonio fue entregado por aquella pareja de santas mujeres a la virgen para no hacer agravio a su esposo o, mejor aún, para que se presentara a El con las riquezas de siempre, y lo que se habría gastado en cosas del mundo aliviara la pobreza de los siervos de Dios. ¡Quién lo había de creer! Aquella Proba, el nombre más ilustre entre todas las dignidades y toda la nobleza del orbe romano; aquella cuya santidad y cuya bondad para con todos fueron veneradas aun entre los bárbaros; aquella a la que no lograron cansar los consulados sucesivos de sus tres hijos: Probino, Olibrio y Probo, ni la cautividad en la urbe con los subsiguientes incendios y saqueos de las casas, se dice que anda vendiendo ahora las heredades de sus abuelos para, con los dineros de la iniquidad, hacerse amigos que la reciban en las tiendas eternas[14]. Que se avergüence toda la jerarquía del ministerio eclesiástico, y los monjes de puro nombre, de andar comprando tierras cuando persona de tan alta nobleza

tur. Quod nuper in hac urbe diues quidam fecit presbyter, ut duas filias in proposito uirginali inopes relinqueret et aliorum ad omnem copiam filiorum luxuriae atque deliciis prouideret, fecerunt hoc multae, pro dolor, nostri propositi feminae; atque utinam rarum esset exemplum, quod quanto crebrius est, tanto istae feliciores, quae ne plurimarum quidem exempla sectatae sunt!

7. Fertur et omnium Christianorum laude celebratur, quicquid fuerat nuptiis praeparatum, a sancta Christi synoride uirgini traditum, ne sponso fieret iniuria, immo ut dotata pristinis opibus ueniret ad sponsum et, quod in rebus mundi periturum erat, domesticorum Dei inopiam sustentaret. Quis hoc credat? Proba illa, omnium dignitatum et cunctae nobilitatis in orbe Romano nomen inlustrius, cuius sanctitas et in uniuersos effusa bonitas etiam apud barbaros uenerabilis fuit, quam trium liberorum, Probini, Olybrii et Probi, non fatigarunt ordinarii consulatus et cum incensis direptisque domibus in urbe captiuitas, nunc auitas uenundare dicitur possessiones et facere sibi amicos de iniquo mammona, qui se recipiant in aeterna tabernacula, ut erubescat omnis ecclesiastici ministerii gradus et cassa nomina monachorum emere praedia tanta nobilitate uendente. Uix

[14] Cf. Lc 16,9.

las está vendiendo. Apenas había escapado de manos de los bárbaros y llorado a las vírgenes que habían sido arrancadas de sus brazos, cuando súbitamente es herida por la insoportable pérdida de su hijo más querido, cosa que nunca hubiera pensado; y como abuela futura de una virgen de Cristo, aceptó la mortal herida con la esperanza puesta en los bienes futuros, demostrando en sí misma que es verdad lo que en el poema lírico se dice en elogio del varón justo:

«Si el orbe, hecho pedazos, se desploma,
impávido le sorprenderán sus ruinas»[15].

En el libro de Job leemos: *Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro mensajero*[16]. Y allí mismo: *Tentación,* o como se dice mejor en el texto hebreo, *milicia es lo que hace el hombre sobre la tierra*[17]. Pues trabajamos y corremos peligro en la milicia del mundo presente para ser coronados en el mundo futuro. Y no es extraño creer esto de los hombres cuando el Señor mismo fue tentado. También de Abrahán dice la Escritura que Dios lo tentó[18]. Por lo cual dice también el Apóstol: *Alegres en las tribulaciones*[19]. Y: *Sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, la esperanza, y la esperanza no falla*[20]. Y en otro pasaje: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?,*

barbarorum effugerat manus et auulsas de complexu suo uirgines fleuerat, cum subito intolerabili et quod numquam timuerat amantissimi filii orbitate percutitur et quasi futura uirginis Christi auia spe futurorum mortiferum uulnus excepit probans in se uerum esse, quod in lyrico carmine super iusti praeconio dicitur:

«si factus inlabatur orbis,
impauidum ferient ruinae».

Legimus in uolumine Iob: *Adhuc isto loquente uenit alius nuntius* et in eodem: *Temptatio* —siue, ut melius habetur in Hebraeo—, *militia est uita hominis super terram.* Ad hoc enim laboramus et in saeculi huius periclitamur militia, ut in futuro saeculo coronemur. Nec mirum hoc de hominibus credere, cum Dominus ipse temptatus sit. Et de Abraham scriptura testatur, quod Deus temptauerit eum. Quam ob causam et apostolus loquitur: *Gaudentes in tribulationes,* et: *Scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit,* et in alio loco: *Quis nos separabit a caritate Christi? Tribulatio an angustia an persecutio an fames an*

[15] Horacio, *Carm.* III,3,7-8.
[16] Job 1,8.
[17] Job 7,1.
[18] Cf. Gén 22,23.
[19] Rom 12,12.
[20] Rom 5,3-5.

¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero[21]. Isaías exhorta así a este tipo de personas: *Los que habéis sido destetados, los retirados de los pechos, esperad tribulación sobre tribulación, esperanza sobre esperanza*[22]. *Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros*[23]. Por qué recojo estas citas, lo mostrará el siguiente relato. La que desde el medio del mar había visto a su país ardiendo y había encomendado su salvación y la de los suyos a una frágil lancha, se iba a encontrar con las playas de Africa, más crueles todavía. Pues fue recibida por un personaje[24] de quien no se podría decir si era más avaro o más cruel. Para él lo único apetecible era el vino y el dinero. Con la excusa de proteger a los partidarios del clementísimo emperador[25], fue el más salvaje de todos los tiranos. Por tomar una imagen de las fábulas de los poetas, igual que Orco en el Tártaro, también él tuvo un Cancerbero, no de tres, sino de múltiples cabezas, que todo lo arrebataba, todo lo desgarraba y todo lo deshacía. Este personaje «arrancaba del regazo de sus madres a las jóvenes ya prometidas»[26]; a los mercaderes sirios, los más avaros entre los mortales, les vendía jóvenes mujeres de la nobleza para que se casaran con ellas; no tenía consideración con las huérfanas, ni con las viudas ni con las vírgenes de Cristo, y examinaba más despacio las manos que los rostros de quienes le

nuditas an periculum an gladius? Sicut scriptum est: Quia propter te mortificamur tota die, aestimati sumus ut oues occisionis. Et Esaias huiusce modi homines cohortatur dicens: *Qui ablactati estis a lacte, qui auulsi ab ubere, tribulationem super tribulationem expectate, spem super spem. Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae reulabitur in nobis.* Cur ista replicauerim, sequens sermo monstrabit. Quae de medio mari fumantem uiderat patriam et fragili cumbae salutem suam suorumque commiserat, crudeliora inuenit Africae litora. Excepitur enim ab eo, quem nescias utrum auarior an crudelior fuerit, cui nihil dulce praeter uinum et pretium et qui sub occasione partium clementissimi principis saeuissimus omnium extitit tyrannorum et —ut aliquid loquar de fabulis poetarum— quasi Orcus in tartaro non tricipitem sed multorum capitum habuit Cerberum, qui cuncta traheret, laceraret, extingueret. Hic matrum gremiis abducere pactas, negotiatoribus et auidissimis mortalium Syris nobilium puellarum nuptias uendere, non pupillorum, non uiduarum, non uirginum Christi inopiae parcere manusque magis rogantium spectare quam uultus. Han feram et Charybdim Scyl-

[21] Rom 8,35-36.
[22] Is 28,9-10.
[23] Rom 8,18.
[24] El conde Heracliano.
[25] Honorio.
[26] VIRGILIO, *Aen.* 10,78.

suplicaban. A esta fiera, Escila y Caribdis a la vez, rodeada de perros, tuvo que enfrentarse aquella matrona que venía huyendo de los bárbaros, sin temer los naufragios ni arredrarse ante la miseria de la cautividad. ¡Imita por lo menos, hombre cruel, al enemigo del Imperio romano! El Breno de nuestro tiempo sólo se llevó lo que encontró; tú buscas lo que no encuentras. Y todavía se escandalizan sus émulos —y es que la virtud está siempre expuesta a la envidia— de que Proba negociara en tácita proscripción con la castidad de algunas de las vírgenes que llevaba consigo, cuando aquel que podía llevárselo todo se conformó al fin con aceptar sólo una parte. Ella no se atrevió a negársela a quien ostentaba la categoría de conde, pues sabía que, como persona privada, tenía que servir al tirano. Preveo que me estoy exponiendo a las mordeduras de mis enemigos, pues parecerá que estoy adulando a una nobilísima y distinguida mujer. Pero no podrán acusarme si saben que he estado callado hasta ahora. Nunca he alabado en ella la antigüedad de su linaje ni la magnitud de sus riquezas y de su poder, ni en vida de su marido ni una vez muerto, cosa que quizá hayan hecho otros con discursos interesados. Mi intención es alabar con estilo eclesiástico a la abuela de mi querida virgen y darle las gracias de que con su voluntad haya ayudado la voluntad de ésta. Por lo demás, la celda de mi monasterio, mi parca comida, mi vestido despreciable, mi edad ya cercana a la muerte y el viático para tan corto viaje son mi garantía contra cualquier calumnia de adulación. Por último, en las partes que quedan, todo mi discurso se dirigirá a una virgen, y a una

lamque succinctam multis canibus fugiens barbaros matrona sustinuit, quae nec naufragiis parceret, nec captiuitatibus flecteretur. Imitare, crudelis, saltim hostem Romani imperii. Brennus nostri temporis tantum, quod inuenerat, tulit; tu quaeris, quod non inuenis. Et mirantur aemuli —uirtus enim semper inuidiae patet—, cur tantarum secum pudicitiam tacita proscriptione mercata sit, cum et ille partem sit dignatus accipere, qui totum potuit auferre, et haec quasi comiti negare non ausa sit, quae se intellegebat sub nomine priuatae dignitatis tyranno seruientem? Sentio me inimicorum patere morsibus, quod adulari uidear nobilissimae et clarissimae feminae. Qui accusare non poterunt, si me scierint hucusque tacuisse; neque enim laudaui in ea umquam antiquitatem generis, diuitiarum et potentiae magnitudinem uiro uiuente uel mortuo, quae alii forsitan mercennaria oratione laudauerint. Mihi propositum est stilo ecclesiastico laudare auiam uirginis meae et gratias agere, quod uoluntatem eius sua adiuuerit uoluntate. Alioquin cellula monasterii, uilis cibus uestisque contempta et aetas uicina iam morti breuisque temporis uiaticum carent omni adsentationis infamia. Denique in reliquis partibus omnis mihi sermo ad uirginem dirigetur et uirginem nobilem et nobilem non

virgen noble, y noble no menos por su santidad que por su prosapia, para quien cuanto más sublime es su ascensión, tanto más peligrosa puede ser su caída.

«Sólo una cosa, ¡oh nacida de Dios!, una cosa antes que otra ninguna quiero decirte y te la repetiré, y una y otra vez quiero avisártela»[27]: que llenes tu alma de estima por la lectura santa y no recibas en la tierra buena de tu pecho la siembra de la cizaña y de la avena loca; no sea que, mientras duerme el padre de familias, que es el «nous», es decir, el espíritu cuando está unido con Dios, el hombre enemigo siembre la cizaña; que puedas decir siempre: *En las noches busqué al que ama mi alma. ¿Dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestear a mediodía?*[28]. Y: *Mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene*[29]. Y aquello de Jeremías: *No he sufrido siguiéndote, no hay dolor en Jacob ni fatiga en Israel*[30]. Cuando estabas en el mundo amabas las cosas del mundo: retocar tu rostro con colores, pintar tus labios con carmín, cuidarte el pelo y, con postizos ajenos, hacerte un moño en forma de torre. Eso, por no hablar de los caros pendientes, de la blancura de las perlas que reflejan las profundidades del mar Rojo, del verde de las esmeraldas, del fuego de los rubíes, del azul marino de los jacintos, cosas por las que arden en deseos y se vuelven locas las matronas. Pero ahora que has dejado el mundo y, en un segundo paso después del bautismo, has hecho un pacto con tu

minus sancitate quam genere, cuius quanto sublimis ascensus est, tanto lapsus periculosior.

> ς«<unum> illud tibi, nata Deo, proque omnibus unum
> praedicam et repetens iterumque iterumque monebo»,

ut animum tuum sacrae lectionis amore occupes nec in bona terra pectoris tui sementem lolii auenarumque suscipias, ne dormiente patre familias —qui est νους id est animus, Deo semper adhaerens— inimicus homo zizania superseminet, sed semper loquaris: *In noctibus quaesiui, quem dilexit anima mea. Vbi pascis, ubi cubas in meridie?* Et: *Adhaesit post te anima mea, me suscepit dextera tua* illudque Hieremiae: *Non laboraui sequens te. Neque enim est dolor in Iacob nec labor in Israhel.* Quando eras in saeculo, ea, quae erant saeculi, diligebas: Polire faciem purpurisso et cerussa ora depingere, ornare crinem et alienis capillis turritum uerticem struere, ut taceam de inaurium pretiis, candore margaritarum Rubri Maris profunda testantium, zmaragdorum uirore, cerauniorum flammis, hyacinthorum pelago, ad quae ardent et insaniunt studia matronarum. Nunc autem, quia saeculum reliquisti et secundo post baptismum gradu inisti pac-

[27] VIRGILIO *Aen.* 3,435s.
[28] Cant 1,7.
[29] Sal 62,9.
[30] Jer 17,16; cita libre.

adversario, diciéndole: «Renuncio a ti, diablo, y a tu mundo, y a tu pompa, y a tus obras», observa el compromiso que has contraído, sé constante y cumplidora con tu adversario mientras estás en el camino de este mundo, no sea que te entregue al juez y te convenza de haber usurpado algo suyo, y seas entregada a su ayudante, que es enemigo y vengador a la vez, seas arrojada a la cárcel y a las tinieblas exteriores que, cuanto más nos apartamos de Cristo, luz verdadera, nos envuelven tanto más horrorosamente, y de allí no salgas hasta pagar el último cuadrante, es decir, la más leve falta, ya que el día del juicio hemos de dar cuenta aun de una palabra ociosa[31].

8. Quede esto dicho, no con mal augurio contra ti, sino por mi deber de consejero temeroso y cauto que teme en ti aun aquello de que está seguro[32]. *Si el enojo,* dice, *del poderoso se abate sobre ti, no abandones tu puesto*[33]. Siempre estamos preparados y en orden de batalla para entrar en combate. El enemigo quiere desplazarnos de nuestro puesto y hacernos perder pie, pero nosotros hemos de afirmar nuestros pasos y decir: *Afianzó mis pies sobre la peña*[34], y: *La peña es refugio de liebres*[35], en vez de lo cual muchos leen «erizos», animal pequeño, huidizo y abrumado por las púas de los pecados. Pero Jesús fue precisamente coronado de espinas, y cargó con nuestros pecados, y sufrió por nosotros, para

tum cum aduersario tuo dicens ei: «Renuntio tibi, diabole, et saeculo tuo et pompae tuae et operibus tuis», serua foedus, quod pepigisti, et esto consentiens pactumque custodiens cum aduersario tuo, dum es in uia saeculi, ne forte tradat te iudici et de suo aliquid usurpasse conuincat tradarisque ministro, qui ipse est inimicus et uindex, et mittaris in carcerem et in tenebras exteriores, quae, quanto a Christo, uero lumine, separamur, tanto nos maiori horrore circumdant, et non inde exeas, nisi soluas nouissimum quadrantem, id est minimum quodque delictum, quia et pro otioso uerbo reddituri sumus rationem in die iudicii.

8. Haec dicta sint non infausto contra te uaticinio, sed pauidi cautique monitoris officio ea quoque in te, quae tuta sunt, formidantis. *Si spiritus,* inquit, *potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris.* Quasi in procinctu et in acie stamus semper ad pugnam. Uult nos loco mouere hostis et de gradu excedere, sed solidanda uestigia sunt et dicendum: *Statui supra petram pedes meos* et: *Petra refugium leporibus,* pro quo multi erinacios legunt, animal paruum et fugax et <peccatorum> sentibus praegrauatum. Sed ideo Iesus spinis coronatus est et nostra delicta portauit et pro nobis doluit, ut de sentibus et tribulationibus feminarum, ad quas dicitur:

[31] Cf. Mt 5,25ss; 12,36; etc.
[32] Cf. VIRGILIO, *Aen.* 4,298.
[33] Qoh 10,4.
[34] Sal 39,3.
[35] Sal 103,18.

que de las espinas y tribulaciones de las mujeres, a las que se dijo: *Con angustia y dolor parirás, mujer. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará*[36], nacieran las rosas de la virginidad y los lirios de la castidad. Por eso el esposo mismo se apacienta entre lirios[37] y entre aquellos que no mancharon sus vestiduras[38], pues permanecieron vírgenes y escucharon el mandato: *Estén blancos en todo tiempo tus vestidos*[39]. Como autor y príncipe de la virginidad, dice confiadamente: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles*[40]. Así pues, la peña es el escondrijo de las liebres, que en las persecuciones huyen de ciudad en ciudad y no temen lo del profeta: *No tengo a dónde huir*[41]. En cambio *los altos montes son para los ciervos*[42], que comen aquellas culebras que un niño pequeño saca de su agujero, mientras el leopardo y el cabrito se acuestan juntos, y el buey y el león comen paja, no para que el buey aprenda la ferocidad, sino para que el león aprenda la mansedumbre. Volvamos al texto propuesto: *Si el enojo del poderoso se abate sobre ti, no abandones tu puesto.* Tras lo cual prosigue: *Porque tu vigilancia atajará pecados gravísimos*[43]. Este versículo tiene el siguiente sentido: Si la serpiente se introduce en tus pensamientos, *guarda con toda vigilancia tu corazón*[44] y canta como David: *De las faltas ocultas límpiame, Señor, y líbrame de los pecados ajenos*[45]; así nunca llegarás al pecado mayor, el que se consu-

In anxietatibus et doloribus paries, mulier, et ad uirum conuersio tua et ipse tui dominabitur, rosae uirginitatis et lilia castitatis nascerentur. Unde et sponsus pascitur inter lilia et inter eos, qui uestimenta sua non coinquinauerunt —uirgines enim permanserunt audieruntque praeceptum: *Candida sint semper uestimenta tua*—, et quasi auctor uirginitatis et princeps loquitur confidenter: *Ego flos campi et lilium conuallium.* Petra igitur leporum est, qui in persecutionibus de ciuitate fugiunt in ciuitatem nec timent illud propheticum: *Periit fuga a me. Montes autem excelsi ceruis,* quorum colubri cibus sunt, quos educit puer paruulus de foramine, quando pardus et haedus requiescunt simul et bos et leo comedunt paleas, ut nequaquam bos discat feritatem, sed leo doceatur mansuetudinem. Reuertamur ad propositum testimonium: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris.* Post quod sequitur: *Quia curatio quiescere facit peccata maxima.* Qui uersiculus hunc habet sensum: Si in cogitationes tuas coluber ascenderit, omni custodia serua cor tuum et cum Dauid canito: *Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce seruo tuo,* et ad peccatum maximum quod opere perpetratur,

36 Gén 3,16.
37 Cf. Cant 2,16.
38 Cf. Ap 3,4.
39 Qoh 9,8.
40 Cant 6,2.
41 Sal 141,5.
42 Sal 103,18.
43 Qoh 10,4.
44 Prov 4,23.
45 Sal 18,13-14.

ma por la obra; sino que ahogarás en seguida en tu espíritu los incentivos de los vicios y estrellarás a los pequeños[46] babilonios contra la peña, en la cual no se hallan huellas de serpiente, y con humildad prometerás al Señor: *Si no tienen dominio sobre mí, entonces seré irreprochable y exento de grave delito*[47]. Es lo mismo que atestigua la Escritura en otro lugar: *Castigaré los pecados de los padres en la tercera y cuarta generación*[48]; es decir, que no castiga súbitamente nuestros pensamientos y el propósito de la mente, sino que lo deja para nuestra posteridad, o sea, para las malas obras y para la obstinación en el pecado, como dice por boca de Amós: *Por tres impiedades de esta ciudad y por cuatro de la otra, ¿yo me voy a apartar de ella?*[49].

9. Basten estas florecillas que he ido recogiendo, como de pasada, en el bellísimo prado de las sagradas Escrituras con la idea de animarte a que cierres la mansión de tu pecho y protejas a menudo tu frente con el signo de la cruz, para que el exterminador de Egipto no encuentre lugar en ti; antes bien, las primicias que perecieron en Egipto en tu alma se salven y puedas decir como el profeta: *Díos mío, mi corazón está firme, para ti cantaré y tocaré, gloria mía. Despertad, cítara y arpa*[50]. La misma que se le manda tomar a la ciudad de Tiro, traspasada por las muchas heridas de sus pecados, para que haga penitencia y lave con lágri-

nequaquam peruenies, sed incentiua uitiorum statim in mente iugulabis et paruulos Babylonios allides ad petram, in qua serpentis uestigia non repperiuntur, cauteque Domino promittis: *Si mei non fuerint dominati, tunc inmaculatus ero et emundabor a delicto maximo.* Hoc est, quod et alibi scriptura testatur: *Peccata patrum reddam in tertiam et quartam generationem,* ut cogitationes nostras mentisque decretum non statim puniat, sed reddat in posteris, id est in malis operibus et in delictorum perseuerantia, quando loquitur per Amos: *Super tribus et quattuor impietatibus* illius et illius ciuitatis, *nonne auersabor eam?*

9. Haec cursim quasi de prato pulcherrimo sanctarum scripturarum paruos flores carpsisse sufficiat pro commonitione tui, ut claudas cubiculum pectoris et crebro signaculo munias frontem tuam, ne exterminator Aegypti in te locum repperiat, sed primogenita, quae apud Aegyptios pereunt, in tua mente saluentur et dicas cum propheta: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum; cantabo et psallam. Exsurge, gloria mea, exsurge, psalterium et cithara.* Quam adsumere iubetur et Tyrus multis peccatorum confossa uulneribus, ut agat paenitentiam et maculas pristinae foeditatis cum Petro amaris abluat

[46] Cf. Sal 136,9.
[47] Sal 18,14.
[48] Ex 20,5.
[49] Am 1,3; 2,4.
[50] Sal 107,2-33.

mas amargas las pasadas manchas de su antigua fealdad como hizo Pedro[51]. Pero nosotros hemos de ignorar la posibilidad de penitencia para no pecar con facilidad. Sea más bien como una segunda tabla después del naufragio para los infortunados. En la virgen, ha de conservarse intacta la nave. Una cosa es buscar lo que se ha perdido; otra, poseer lo que jamás se ha dejado de tener. Por eso el Apóstol mismo castigaba su cuerpo y lo reducía a servidumbre, no fuera que, predicando a los demás, él mismo fuera reprobado[52]. Y abrasado por los ardores del cuerpo, decía en la persona del género humano: *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?*[53]. Y también: *Sé que el bien no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino obro el mal que no quiero*[54]. Y: *Los que están en la carne no pueden agradar a Dios; mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el espíritu de Dios habita en vosotros*[55].

10. Después de la más atenta vigilancia sobre tus pensamientos, tomarás las armas del ayuno y cantarás como David: *He humillado mi alma con el ayuno*[56]; y: *En vez de pan, como ceniza*[57]; y: *Cuando a mí me molestaban, me vestía de saco*[58]. Eva fue arrojada del paraíso por comer. Elías, después de ejercitarse durante cuarenta días en el ayuno, fue arrebatado al cielo en un carro de

lacrimis. Verum nos ignoremus paenitentiam, ne facile peccemus. Illa quasi secunda post naufragium miseris tabula sit: In uirgine integra seruetur nauis. Aliud est quaerere, quod perdideris, aliud possidere, quod numquam amiseris. Vnde et apostolus castigabat corpus suum et in seruitutem redigebat, ne aliis praedicans ipse reprobus inueniretur, corporisque ex persona generis humani inflammatus ardoribus loquebatur: *Miser ego homo, quis me liberabi de corpore mortis huius?* Et iterum: *Scio, quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum; uelle enim adiacet mihi, ut faciam autem bonum, nequaquam. Neque enim, quod uolo, bonum, sed, quod nolo, malum, hoc facio* et denuo: *Qui in carne sunt, Deo placere non possunt. Vos autem non estis in carne, sed in spiritu, si tamen spiritus Dei habitat in uobis.*

10. Post cogitationum diligentissimam cautionem ieiuniorum tibi arma sumenda sunt et canendum cum Dauid: *Humiliaui in ieiunio animam meam* et: *Cinerem quasi panem manducaui* et: *Cum molesti essent mihi, induebar cilicio.* Eua per cibum eiecta est de paradiso. Helias quadraginta dierum exercitatus ieiunio igneo curru

[51] Cf. Is 23,16.
[52] Cf. 1 Cor 9,27.
[53] Rom 7,24.
[54] Rom 7,18-19.
[55] Rom 8,8-9.
[56] Sal 34,13.
[57] Sal 101,10.
[58] Sal 34,13.

fuego. Moisés se nutre durante cuarenta días y cuarenta noches de la familiaridad y de la conversación con Dios, demostrando en sí mismo ser mucha verdad que *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*[59]. El Salvador del género humano, que nos ha dejado el ejemplo de sus virtudes y de su vida, es conducido por el Espíritu después del bautismo para luchar contra el diablo, para que, una vez que lo haya vencido y deshecho, se lo entregue a sus discípulos para que lo pisoteen. Por eso dice el Apóstol: *Y que Dios aplaste pronto a Satanás bajo vuestros pies*[60]. Y, sin embargo, el antiguo enemigo, después del ayuno de cuarenta días, le pondrá la trampa de la comida, diciéndole: *Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*[61]. Según la ley, en el mes séptimo[62], el día diez del mes, después del toque de la trompeta tiene lugar un ayuno general en el pueblo hebreo, y se expulsa del pueblo a la persona que prefiere la saciedad a la abstinencia. En Job está escrito del dragón: *Mira su fuerza en sus riñones, en los músculos del vientre su vigor*[63]. Contra los jóvenes y las jóvenes, abusa de la pasión de la edad e inflama el ciclo de nuestra naturaleza, haciendo verdad lo que dice Oseas: *Los que adulteran tienen sus corazones como un horno ardiente*[64], que sólo se apaga por la misericordia de Dios y con el enfriamiento de los ayunos. Estas son las flechas incendiarias del diablo, que hieren y a la vez encienden; son las mismas que pre-

rapitur ad caelum. Moyses quadraginta diebus ac noctibus familiaritate et sermone Dei pascitur et in se uerissimum probat: *Non in solo pane uiuit homo, sed in omni uerbo, quod egredietur ex ore Dei.* Saluator generis humani, qui uirtutum et conuersationis suae nobis reliquit exemplum, post baptismum statim adsumitur ab spiritu, ut pugnet contra diabolum et oppressum eum atque contritum tradat discipulis conculcandum. Unde et apostolus loquitur: *Deus autem conterat satanan sub pedibus uestris uelociter.* Et tamen hostis antiquus post quadraginta dierum ieiunium per cibum molitur insidias et dicit: *Si filius Dei es, dic, ut lapides isti panes fiant.* In lege mense septimo post clangorem turbarum, decima die mensis totius gentis Hebraeae ieiunium est et exterminatur anima illa de populo suo, quae saturitatem praetulerit continentiae. In Iob scriptum est de dracone: *Virtus eius in lumbis et fortitudo illius super umbilicum uentris.* Aduersum iuuenes et puellas aetatis ardore abutitur et inflammat rotam natiuitatis nostrae et implet illud in Osee: *Omnes adulterantes, quasi clibanus corda eorum,* quae Dei misericordia et ieiuniorum frigore restringuntur. Haec sunt ignita diaboli iacula,

[59] Mt 4,4.
[60] Rom 16,20.
[61] Mt 4,3.
[62] Cf. Lev 16,29; Lev 23,27-29.
[63] Job 40,16.
[64] Os 7,4.

paró el rey de Babilonia[65] para los tres jóvenes, cuando mandó encender el horno que había de consumirlos con llamas de cuarenta y nueve codos, y siete veces más fuertes que de ordinario: las siete semanas de salvación que el Señor había mandado observar. Pero así como en aquella ocasión un cuarto personaje con la apariencia de un hijo de hombre mitigó aquellos gigantescos fuegos, y en medio del incendio de aquel horno incandescente obligó a las llamas a perder su calor, y aunque amenazadoras para la vista, eran otra cosa para el tacto; así también en un alma virginal el ardor juvenil se extingue con el rocío del cielo y el frío de los ayunos, de modo que, con un cuerpo humano, se logra un comportamiento angélico. Por eso, el vaso de elección dice que no tiene precepto del Señor acerca de las vírgenes, pues es contra la naturaleza, y aun por encima de la naturaleza, no ejercer lo que eres por naturaleza, y matar en ti tu propia raíz, recoger únicamente los frutos de la virginidad, desconocer el lecho matrimonial, sentir horror de todo contacto con hombres y, en el cuerpo, vivir sin el cuerpo.

11. Sin embargo, no te mando ayunos exagerados ni una desmedida abstinencia en el comer, cosas con las que los cuerpos delicados pronto se quebrantan y comienzan las enfermedades antes de haber puesto los fundamentos de una vida santa. Los mismos filósofos tienen la doctrina de que: «Las virtudes son moderadas; las que rompen el modo y la medida se consideran

quae simul et uulnerant et inflammant et a rege Babylonio tribus pueris praeparantur, qui succendit fornacem quadraginta nouem cubitorum habens et ipse septem hebdomadas ad perditionem, quas Dominus obseruari iusserat ad salutem. Sed, quomodo ibi quartus speciem habens quasi filii hominis inmensos mitigauit ardores et inter camini aestuantis incendia docuit flammas calorem amittere et aliud comminari, aliud praebere tactui, sic et in animo uirginali rore caelesti et ieiuniorum frigore calor puellaris extinguitur et humano corpori angelorum impetratur conuersatio. Quam ob rem et uas electionis de uirginibus se dicit Domini non habere praeceptum, quia contra naturam, immo ultra naturam est non exercere, quod nata sis, interficere in te radicem tuam et sola uirginitatis poma decerpere, nescire torum, omnem uirorum horrere contactum et in corpore uiuere sine corpore.

11. Neque uero inmoderata tibi imperamus ieiunia et inormem ciborum abstinentiam, quibus statim corpora delicata franguntur et ante aegrotare incipiunt quam sanctae conuersationis iacere fundamenta. Philosophorum quoque sententia est μεσότητας ἀρετάς, ὑπερβολὰς κακίας εἶναι quod Latinus ita potest sermo resonare:

[65] Cf. Dan 3,47.

vicios». De ahí que también uno de los siete sabios dijera: *Ne quid nimis,* «nada en demasía». El dicho se hizo tan célebre, que ha sido recogido en un verso de la comedia[66]. Debes ayunar de forma que no te vengan temblores o apenas puedas respirar y tengas que ser traída y llevada a manos de tus compañeras; sino de forma que, contrariado el apetito del cuerpo, no dejes de hacer nada de lo acostumbrado, ni en la lectura, ni en el recitado de los salmos, ni en las vigilias. El ayuno no es la virtud consumada, sino el fundamento de las demás virtudes. También la santidad y la pureza, sin la que nadie verá a Dios[67], es un escalón para quienes pretenden subir a lo sublime, pero por sí sola no podrá coronar a la virgen. Leamos el evangelio de las vírgenes prudentes y las vírgenes tontas, de las que unas entran en la mansión del esposo, y otras, al no tener el aceite de las buenas obras, son excluidas con sus lámparas apagadas[68]. Es amplio el campo de los ayunos. Nosotros mismos lo hemos corrido con frecuencia, y muchos autores tienen libros específicos, a cuya lectura te remito para que aprendas lo que hay de bueno en la abstinencia y, por el contrario, lo que hay de malo en la hartura.

12. Imita a tu esposo: sé sumisa a tu abuela y a tu madre. No te veas con ningún hombre, sobre todo si es joven, sin estar ellas delante. A nadie conozcas que no conozcan ellas. Aun el mundo tiene como máxima: «Tener un mismo querer y un mismo no

Moderatas esse uirtates, excedentes modum atque mensuram inter uitia reputari. Vnde et unus de septem sapientibus: «Ne quid, ait, nimis». Quod tam celebre factum est, ut comico quoque uersu expressum sit. Sic debes ieiunare, ut non palpites et respirare uix possis et comitum tuarum uel porteris uel traharis manibus, sed, ut fracto corporis appetitu nec in lectione nec in psalmis nec in uigiliis solito quid minus facias. Ieiunium non perfecta uirtus, sed ceterarum uirtutum fundamentum est et sanctificatio atque pudicitia, sine qua nemo uidebit Deum, gradus praebet ad summa scandentibus nec tamen, si sola fuerit, uirginem poterit coronare. Legamus euangelium sapientium et stultarum uirginum, quarum aliae cubiculum ingrediuntur sponsi, aliae bonorum operum oleum non habentes extinctis lampadibus excluduntur. Latus est super ieiuniis campus, in quo et nos saepe cucurrimus et multorum proprii habentur libri, ad quorum te mittimus lectionem ut discas, quid boni habeat contientia et quid e contrario mali saturitas.

12. Imitare sponsum tuum: Esto auiae matrique subiecta. Nullum scias, quem illae nesciant. Saecularis quoque sententia est: «Eadem uelle et eadem nolle, ea demum firma amicitia est». Vt adpeteres uirginitatem, ut Christi praecepta cognosceres, ut scires, quid tibi

[66] TERENCIO, *Andria* 61. [67] Cf. Heb 12,14. [68] Cf. Mt 25,1-2.

querer, ésa es, en definitiva, la sólida amistad»[69]. Buscas la virginidad, conoces los mandamientos de Cristo, sabes qué es lo que te conviene y lo que debes escoger: eso es lo que ellas te enseñaron con su ejemplo, lo que te han inculcado en familia con su comportamiento. No consideres exclusivamente tuyo lo que realmente es tuyo pero también de aquellas que imprimieron en ti su propia pureza y, de su honroso matrimonio y de su lecho sin mancha[70], te hicieron brotar a ti como flor preciosísima, que dará frutos perfectos si te humillas bajo la poderosa mano de Dios y recuerdas siempre lo que está escrito: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*[71]. Ahora bien, donde está la gracia, allí no hay retribución de obras, sino generosidad del donante, en lo cual se cumple el dicho del Apóstol: *No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia*[72]. Y, sin embargo, el querer y el no querer es nuestro; pero eso mismo que es nuestro, no sería nuestro sin la misericordia de Dios.

13. Por lo que hace a tus eunucos, doncellas y criados, escoge más bien las costumbres que la elegancia del rostro, pues en toda edad y sexo, y hasta en la obligada continencia de los cuerpos mutilados, hay que considerar las almas, que no pueden ser mutiladas si no es por el temor de Cristo. La ordinariez y el sensualismo no tengan lugar en tu presencia. Nunca escuches palabras deshonestas, y si las oyes, no te irrites. Las mentes perversas de algunos hombres tientan a veces con una palabra frívola

expediret, quid eligere deberes, illarum te exempla docuerunt, sancta domi instruxit conuersatio. Non igitur solum tuum putes esse, quod tuum est, sed et earum, quae suam in te expressere pudicitiam et honorabilium nuptiarum cubilisque inmaculati pretiosissimum germinauere te florem, qui perfectus afferet fructus, si humiliaueris te sub potenti manu Dei et scriptum semper menineris: *Superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam.* Ubi autem gratia, non operum retributio sed donantis est largitas, ut inpleatur dictum apostoli: *Non est uolentis neque currentis sed miserentis Dei.* Et tamen uelle et nolle nostrum est; ipsum quoque, quod nostrum est, sine Dei miseratione non nostrum est.

13. Eunuchorum quoque tibi et puellarum ac seruulorum mores magis eligantur quam uultuum elegantia, quia in omni sexu et aetate et truncatorum corporum uiolenta pudicitia animi considerandi sunt, qui amputari nisi Christi timore non possunt. Scurrilitas atque lasciuia te praesente non habeat locum. Numquam uerbum inhonestum audias aut, si audieris, non irascaris. Perditae mentes hominum uno frequenter leuique sermone temptant claustra pudicitiae. Ridere et rideri saecularibus derelinque; grauitas tuam personam decet. Cato-

[69] SALUSTIO, *Catilina* 20,4.
[70] Cf. Heb 13,4.
[71] Sant 4,6.
[72] Rom 9,16.

los cerrojos de la castidad. El reír y el dar motivo de risa, déjalo para los mundanos. La gravedad es lo que conviene a tu persona. Catón, y me refiero al que fue censor, persona principal de vuestra ciudad, siendo ya de avanzada edad, no se avergonzó de estudiar el griego ni se desanimó, por ser viejo, de aprenderlo... *(laguna en el texto);* y de M. Craso escribe Lucilio que únicamente se rió una vez en su vida[73]. Es posible que aquélla fuera una severidad afectada y que buscara la gloria y el aura popular. Nosotros, mientras habitamos en la tienda de este cuerpo y estamos vestidos de frágil carne, podemos moderar y regir nuestros afectos y alteraciones, pero suprimirlos no podemos. De ahí lo que dice el salmista: *Si os airáis, no pequéis*[74]. Texto que comenta así el Apóstol: *Que no se ponga el sol mientras estéis airados*[75]. Porque airarse es humano, poner fin a la ira, cristiano.

14. Considero superfluo precaverte contra la avaricia, siendo propio de tu familia el tener y el pisotear las riquezas y siendo enseñanza del Apóstol que la avaricia es culto de ídolos[76]. Y el Señor responde al que le preguntó: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna? Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme*[77]. Lo propio de la perfección apostólica y de la virtud consumada es vender todo y dárselo a los pobres, y así, ligero y libre, volar con Cristo a las cosas celestiales. A nosotros, mejor dicho, a ti se te ha confiado una diligente

nem quoque —illum dico censorium et uestrae quondam urbis principem—, qui in extrema aetate Graecas litteras non erubuit censor nec desperauit senex discere * * * * * * et M. Crassum semel in uita scribit risisse Lucilius. Fuerit illa affectata seueritas et gloriam quaerens auramque popularem; nos affectus et perturbationes, quamdiu in tabernaculo corporis huius habitamus et fragili carne circumdamur, moderari et regere possumus, amputare non possumus. Vnde et psalmista dicit: *Irascimini et nolite peccare,* quod apostolus disserens: *Sol,* inquit, *non occidat super iracundiam uestram,* quia et irasci hominis est et finem irae ponere Christiani.

14. Superfluum reor te monere contra auaritiam, cum generis tui sit et habere et calcare diuitias et apostolus doceat auaritiam esse idolorum cultum Dominusque respondeat sciscitanti: *Magister bone, quid boni faciens uitam aeternam possidebo? Si uis esse perfectus, uade, uende omnia, quae habes, et da pauperibus et habebis thesaurum in caelis et ueni, sequere me.* Apostolici fastigii est perfectaeque uirtutis uendere omnia et pauperibus distribuere et sic leuem atque expeditum cum Christo ad caelestia subuolare. Nobis, immo tibi

[73] CICERÓN, *De fin.* V,92; *Tusc.* III,31.
[74] Sal 4,5.
[75] Ef 4,26.
[76] Cf. Ef 5,5.
[77] Mt 19,16.21.

administración; si bien, en esto, a toda edad y a toda persona se le ha dejado el libre albedrío: *Si quieres ser perfecto.* No coacciono, no impongo; sino que muestro la palma, propongo el premio. En ti está el escoger, si quieres ser coronado en el combate y en la competición. Pensemos también lo sabiamente que habló la Sabiduría: *Vende lo que tienes.* ¿A quién se manda esto? Al mismo a quien se dijo: *Si quieres ser perfecto. Vende* no parte de tus bienes, sino todos. Y una vez que los has vendido, ¿qué sigue? *Dáselo a los pobres.* No a los ricos, no a los de tu casa; no para incrementar el lujo, sino para remediar la necesidad. Ya sea un sacerdote, ya un pariente, ya un próximo tuyo, no mires en él otra cosa que su pobreza. Que te alaben las entrañas de los hambrientos, no las de quienes regüeldan tras copiosas comilonas. En los Hechos de los Apóstoles, cuando estaba aún caliente la sangre de nuestro Señor y aún hervía la fe de los creyentes, todos vendían sus posesiones y ponían el precio a los pies de los apóstoles[78] para enseñarnos que hay que pisotear las riquezas. Y a cada uno se le daba según su necesidad. Ananías y Safira, administradores tímidos, peor aún, de corazón doble, son condenados porque, después de haber hecho su voto, ofrecieron sus bienes como si fueran suyos y no de Aquel a quien los habían ofrecido en voto, y se guardaron parte de esa hacienda que era ya ajena por miedo al hambre, que jamás teme la verdadera fe. Merecieron un castigo

diligens credita est dispensatio, quamquam in hoc omni aetati omnique personae libertas arbitrii derelicta sit. *Si uis,* inquit, *esse perfectus:* Non cogo, non impero, sed propono palmam, ostendo praemia; tuum est eligere, si uolueris in agone atque certamine coronari. Et consideremus, quam sapienter sapientia sit locuta: *Uende, quae habes.* Cui ista praecipiuntur? Nempe illi, cui dictum est: *Si uis esse perfectus.* Non partem bonorum tuorum uende, sed omnia. Cumque uendideris, quid sequitur? *Et da pauperibus.* Non diuitibus, non propinquis, non ad luxuriam sed ad necessitatem. Siue ille sacerdos siue cognatus sit et adfinis, nihil in illo aliud consideres nisi paupertatem. Laudent te esurientium uiscera, non ructantium opulenta conuiuia. In Actibus apostolorum, quando Domini nostri adhuc calebat cruor et feruebat recens in credentibus fides, uendebant omnes possessiones suas et pretia earum ad apostolorum deferebant pedes, ut ostenderent pecunias esse calcandas; dabaturque singulis, prout opus erat. Ananias et Saphira, dispensatores timidi, immo corde duplici et ideo condemnati, quia post uotum obtulerunt quasi sua et non eius, cui semel ea uouerant, partemque sibi iam alienae substantiae reseruarunt metuentes famem, quam uera fides non timet, praesentem meruere uindictam non crudelitate sententiae, sed correptionis exem-

[78] Hch 4,34s.

inmediato, no por crueldad en la sentencia, sino para ejemplo y corrección. Ni siquiera el apóstol Pedro pide a Dios la muerte para ellos, como le calumnia un necio filósofo, sino que, con espíritu profético, anuncia el juicio de Dios para que el castigo de dos personas sea escarmiento de muchos.

Desde el momento en que te has consagrado a la virginidad perpetua, tus bienes ya no son tuyos o, más propiamente, son verdaderamente tuyos, porque han pasado a ser de Cristo; aunque, mientras viva tu abuela o tu madre, deben ser administrados a su voluntad. Pero cuando hayan muerto y duerman con el sueño de los santos, y sé que ellas desean que tú las sobrevivas, cuando tu edad sea más madura, tu voluntad firme y tu parecer más estable, podrás hacer lo que te parezca, o, mejor dicho, lo que mande el Señor, sabiendo que no debes tener nada, fuera de lo que vayas a dedicar a buenas obras. Que otros construyan iglesias, revistan sus paredes con incrustaciones de mármoles, transporten columnas macizas y recubran de oro sus capiteles insensibles a tan precioso ornamento; realcen las puertas con marfil y plata, y los dorados altares con piedras preciosas. No lo censuro, no me opongo a ello. *Aténgase cada uno a su conciencia*[79]. En todo caso, más vale hacer eso que dormir sobre las riquezas acumuladas. Pero tu propósito es otro: vestir a Cristo en los pobres, visitarle en los enfermos, alimentarle en los hambrientos, acogerle en los que carecen de techo, sobre todo si son familiares

plo. Denique et apostolus Petrus nequaquam inprecatur eis mortem, ut stultus philosphus calumniatur, sed Dei iudicium prophetico spiritu adnuntiat, ut poena duorum hominum sit doctrina multorum.

Ex eo tempore, quo uirginitati perpetuae consecrata es, tua non tua sunt, immo uere tua, quia Christi esse coeperunt, quae auia uiuente uel matre ipsarum arbitrio dispensanda sunt. Sin autem obierint et somno sanctorum requieuerint —scio enim et illas hoc optare, ut te habeant superstitem—, cum aetas maturior fuerit et uoluntas grauior firmiorque sententia, facies, quod tibi uisum fuerit, immo quod Dominus imperarit, scitura nihil te habituram, nisi quod in bonis operibus erogaueris. Alii aedificent ecclesias, uestiant parietes marmorum crustis, columnarum moles aduehant earumque deaurent capita pretiosum ornatum non sentientia, ebore argentoque ualuas et gemmis aurea uel aurata distinguant altaria —non reprehendo, non abnuo; unusquisque in sensu suo abundet meliusque est hoc facere quam repositis opibus incubare—, sed tibi aliud propositum est: Christum uestire in pauperibus, uisitare in languentibus, pascere in esurientibus, suscipere in his, qui tecto indigent —et maxime in domesticis fidei—, uirginum alere monasteria, seruorum Dei et pau-

[79] Rom 14,5.

en la fe, proveer a los monasterios de las vírgenes, cuidar de los siervos de Dios y de los pobres de espíritu, que día y noche sirven a tu Señor, los que en la tierra imitan la vida de los ángeles, los que no hablan sino de lo que atañe a las alabanzas de Dios, los que, teniendo con qué vestir y comer, se conforman con esas riquezas y no quieren tener más, a cambio de mantenerse en su profesión. De lo contrario, si desean más, demostrarían ser indignos aun de lo necesario. Quede esto dicho en atención a una virgen rica y a una virgen noble a la vez.

15. Hablaré ahora únicamente a la virgen, es decir, sólo voy a considerar lo que está en ti, no lo que está fuera de ti. Aparte de lo establecido sobre los salmos y la oración, cosa que has de practicar siempre a las horas de tercia, sexta y nona, por la tarde, a media noche y de madrugada, deberás fijar cuántas horas vas a emplear en aprender la sagrada Escritura, cuánto tiempo conviene que dediques a una lectura, no de estudio, sino para deleite e instrucción de tu alma. Cuando te hayas acostumbrado a esta distribución y el fervor de tu espíritu te lleve con frecuencia a postrarte de rodillas, deberás tener lana a mano, bien sea para pasar con el pulgar los hilos del estambre o bien para que los husos giren y retuerzan en su alvéolo el hilo de la trama; lo hilado por otras lo recogerás en ovillos o lo prepararás para tejerlo. Examina lo tejido, corrige los fallos y organiza lo que hay que hacer. Si te ocupas con toda esta variedad de trabajos, nunca se te harán largos los días; y aun cuando se alarguen con el sol del

perum spiritu habere curam, qui diebus et noctibus seruiunt Domino tuo, qui in terra positi imitantur angelorum conuersationem et nihil aliud loquuntur, nisi quod ad laudes Dei pertinet, habentesque uictum atque uestitum his gaudent diuitiis, qui plus habere nolunt, si tamen seruant propositum. Alioquin, si amplius desiderant, his quoque, quae necessaria sunt, probantur indigni. Haec ad uirginem diuitem et uirginem nobilem sim locutus.

15. Nunc tantum ad uirginem loquar, id est non ea, quae extra te, sed in te sunt, tantum considerans. Praeter psalmorum et orationis ordinem, quod tibi hora tertia, sexta, nona, ad uesperum, medio noctis et mane semper est exercendum, statue, quot horis sanctam scripturam ediscere debeas, quanto tempore legere non ad laborem, sed ad delectationem et instructionem animae. Cumque haec finieris spatia et frequenter te ad figenda genua sollicitudo animi suscitauerit, habeto lanam semper in manibus uel staminis pollice fila deducito uel ad torquenda subtemina in alueolis fusa uertantur aliarumque neta aut in globum collige aut texenda compone. Quae texta sunt, perspice; quae errata, reprehende; quae facienda, constitue. Si tantis operum uarietatibus fueris occupata, numquam tibi dies longi erunt, quamuis aestiuis tendantur solibus, breues uidebuntur, in quibus ali-

estío, te parecerán breves, sobre todo aquellos en los que hayas dejado algo por hacer. Si observas esto, te salvarás a ti misma y a otras, serás maestra de vida santa y de la castidad de muchas harás tu propia ganancia según lo que dice la Escritura: *El alma del perezoso se consume en puros deseos*[80]. Y no debes desistir del trabajo por el hecho de que, por la misericordia de Dios, no necesitas de nada; sino que has de trabajar con las demás para que, ocupada en el trabajo, no pienses sino en lo que toca al servicio del Señor. Te hablaré con sencillez: Aunque distribuyas entre los pobres toda tu herencia, nada será tan precioso ante Cristo como lo que tú misma hayas confeccionado con tus manos, bien sea para uso propio, bien para ejemplo de las demás vírgenes o para ofrecérselo a tu abuela o a tu madre, y así recibir de ellas mayores pagas para alivio de los pobres.

16. Casi paso por alto lo que sin duda es más importante. Cuando tú eras una niña y el obispo Anastasio, de santa y bienaventurada memoria, regía la iglesia de Roma, una virulenta tempestad de herejía, procedente de Oriente, se propuso manchar y minar la sencillez de aquella fe que había sido alabada por boca del Apóstol[81]. Pero un hombre riquísimo en pobreza y en celo apostólico hirió a tiempo a la cabeza venenosa y tapó las fauces silbadoras de la hidra. Y porque sospecho, es más, tengo noticias de que en algunos viven aún y siguen propagándose esas plantas venenosas, creo que debo exhortarte con paternal sentimiento de

quid operis praetermissum est. Haec obseruans et te ipsam saluabis et alias et eris magistra sanctae conuersationis multarumque castitatem lucrum tuum facies scriptura dicente: *In desideriis est omnis anima otiosi.* Nec idcirco tibi ab opere cessandum est, quia Deo propitio nulla re indiges, sed ideo cum omnibus laborandum est, ut per occasionem operis nihil aliud cogites, nisi quod ad Domini pertinet seruitutem. Simpliciter loquar: Quamuis omnem censum tuum in pauperes distribuas, nihil apud Christum erit pretiosius, nisi quod manibus tuis ipsa confeceris uel in usos proprios uel in exemplum uirginum ceterarum uel, quod auiae matrique offeras maiora ab eis in refectionem pauperum pretia receptura.

16. Paene praeterii, quod uel praecipuum est. Dum esses paruula et sanctae ac beatae memoriae Anastasius episcopus Romanam regeret ecclesiam, de orientis partibus hereticorum saeua tempestas simplicitatem fidei, quae apostoli uoce laudata est, polluere et labefactare conata est. Sed uir ditissimae paupertatis et apostolicae sollicitudinis statim noxium perculit caput et sibilantia hydrae ora compescuit. Et quia uereor, immo rumore cognoui in quibusdam adhuc uiuere et pullulare uenenata plantaria, illud te pio caritatis affectu

[80] Prov 13,4. [81] Cf. Rom 1,8.

caridad a que guardes la fe del santo Inocencio, sucesor en la cátedra apostólica e hijo del citado varón, y no admitas la doctrina aberrante, por muy sabia y astuta que te parezca. Pues esa gente suele andar musitando por los rincones, simulando que buscan la justicia de Dios: «¿Por qué tal alma ha nacido en tal provincia? ¿Qué razón ha habido para que unos nazcan de padres cristianos y otros en medio de pueblos salvajes y crueles, donde no hay la menor noticia de Dios?» Y una vez que han herido a los simples con esta especie de picadura de escorpión y se han abierto paso a través de una herida penetrante, entonces terminan vertiendo su veneno: «¿Piensas acaso no hay ninguna razón para que un niño pequeño que apenas si reconoce a su madre en la sonrisa[82] y en lo alegre de su cara, que no ha hecho nada bueno ni malo, esté poseído del demonio, invadido por la ictericia y tenga que sufrir lo que vemos que no sufren hombres impíos y sí los que sirven a Dios?» Y ellos argumentan que, «si *los juicios del Señor son justos todos ellos*[83] y en Dios no hay injusticia alguna, la razón misma nos induce a creer que las almas han preexistido en las regiones celestes y que, por algún pecado del pasado, han sido condenadas a vivir en los cuerpos humanos y, por decirlo así, sepultadas en ellos; y nosotros mismos estamos pagando las penas de nuestros pecados en este valle de lágrimas[84]. Por eso dice el profeta: *Antes de ser humillado, pecaba*[85]. Y: *Saca mi alma de la*

praemonendam puto, ut sancti Innocentii, qui apostolicae cathedrae et supra dicti uiri successor et filius est, teneas fidem nec peregrinam, quamuis tibi prudens callidaque uideatur, doctrinam recipias. Solent enim huiusce modi per angulos musitare et quasi iustitiam Dei quaerere: «Cur illa anima in illa est nata prouincia? Quid causae extitit, ut alii de Christianis nascantur parentibus, alii inter feras et saeuissimas nationes, ubi nulla Dei notitia est?» Cumque hoc quasi scorpionis ictu simplices quosque percusserint et fistulato uulnere locum sibi fecerint, uenena diffundunt: Putasne, frustra infans paruulus et qui uix matrem risu et uultus hilaritate cognoscat, qui nec boni aliquid fecit nec mali, daemone corripitur, morbo opprimitur regio et ea sustinet, quae uidemus impios homines non sustinere et sustinere Deo seruientes? Sin autem *iudicia,* inquiunt, *Domini uera, iustificata in semet ipsis* et nihil apud Deum iniustum est, ipsa ratione compellimur ut credamus animas fuisse in caelestibus et propter quaedam antiqua peccata damnatas in corporibus humanis et, ut ita loquamur, sepultas nosque in ualle lacrimarum poenas luere peccatorum. Vnde et propheta dicit: *Priusquam humiliarer, ergo peccaui* et: *Educ de carcere animam meam* et: *Iste peccauit, ut caecus ex utero nasceretur,*

[82] Virgilio, *Buc.* IV,60.
[83] Sal 18,10.
[84] Cf. Sal 83,7.
[85] Sal 118,67.

cárcel[86]. Y: *¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?*[87]. Y cosas por el estilo». Esta impía y criminal doctrina estaba localizada al principio en Egipto y en las regiones de Oriente; pero ahora se encuentra clandestinamente en muchos, como en madrigueras de víboras, y mancha la pureza de aquellas regiones como una enfermedad hereditaria que se infiltra en unos pocos a fin de llegar a muchos. Pero estoy seguro de que si llega a tus oídos no la admitirás. Pues tú tienes tus maestras ante Dios, y su fe es norma de doctrina. Tú entiendes lo que digo, pues *Dios te dará la inteligencia de todo*[88]. Y no me pidas en seguida una refutación contra esta peligrosísima herejía ni contra errores mucho peores aún que los que he nombrado, no vaya a parecer que estoy prohibiendo más que previniendo, cuando el fin de la presente obra es instruir a una virgen, no responder a los herejes. Por lo demás, con la ayuda de Dios, ya en otra obra hemos refutado todos los engaños y falacias con los que se esfuerzan por derrocar la verdad. Si deseas tener esa obra, te la mandaremos pronto y de buena gana. Aunque la mercancía que se ofrece gratis se dice que huele mal; y que los precios bajan con la abundancia y suben por la carestía.

17. Son muchos los que discuten sobre si es mejor la vida eremítica o, por el contrario, la vida en comunidad. La primera es ciertamente preferible a la segunda. Pero si ya es peligrosa en los mismos varones, porque retraídos del trato con los hombres se

an parentes eius? Et cetera his similia. Haec impia et scelerata doctrina olim in Aegipto et in orientis partibus uersabatur et nunc abscondite quasi in foueis uiperarum apud plerosque uersatur illarumque partium polluit puritatem et quasi hereditario malo serpit in paucis, ut perueniat ad plurimos, quam certus sum quod, si audieris, non recipias. Habes enim apud Deum magistras, quarum fides norma doctrinae est. Intellegis quid loquat —*dabit enim tibi Deus in omnibus intellectum*— nec statim aduersum saeuissimam heresim et multo his nequiora, quam dixi, responsionem flagitabis, ne non tam prohibuisse uidear quam commonuisse, cum praesentis operis sit instruere uirginem, non hereticis respondere. Ceterum omnes fraudulentias eorum et cuniculos, quibus nituuntur subuertere ueritatem, in alio opere Deo adiuuante subuertimus, quod, si uolueris, prompte libenterque mittemus. Ultroneas enim aiunt putere merces et pretia facilitate decrescere, quae semper in raritate maiora sunt.

17. Solet inter plerosque esse certamem, utrum solitaria an cum multis uita sit melior. Quarum prior praefertur quidem secundae, sed in uiris si quidem periculosa est, ne abstracti ab hominum frequentia sordidis et impiis cogitationibus pateant et pleni adrogantiae ac su-

[86] Sal 141,8. [87] Jn 9,2. [88] 2 Tim 2,7.

exponen a pensamientos sucios e impíos; porque, hinchados de arrogancia y presunción, desprecian a todo el mundo, afilan sus lenguas para murmurar de clérigos y monjes, y con razón se dice de ellos: *Los dientes de los hijos de los hombres son lanzas y flechas, su lengua es una espada afilada*[89], ¿cuánto más peligrosa no será en las mujeres, cuya mente, mudable y fluctuante, si se abandona a su capricho, resbala muy pronto a lo peor? Conozco personas de uno y otro sexo a quienes por excesiva abstinencia, sobre todo las que vivían en celdas húmedas y frías, les falló la salud del cerebro, hasta el punto de no saber lo que hacían ni a dónde iban, ni qué debían decir, ni qué callar. Y si se trata de personas que desconocen la literatura profana, cuando leen cualquier cosa en los tratados de los hombres elocuentes, únicamente aprenden la palabrería y se quedan sin el conocimiento de las Escrituras, y, según el viejo proverbio, como no saben hablar, tampoco pueden callar[90]. Enseñan las Escrituras sin entenderlas, y cuando aconsejan a otros, adoptan la pose de los sabios: prefieren ser maestros de tontos que discípulos de doctos. Es, pues, conveniente obedecer a los mayores, escuchar a los perfectos y, después de las reglas de las Escrituras, aprender de otros la senda de la propia vida, y nunca seguir al peor maestro, es decir, a la propia presunción. También el Apóstol habla de mujeres de este estilo, que *son traídas y llevadas por todo viento de doctrina, pero siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad*[91].

percilii cunctos despiciant armentque linguas suas uel clericis uel aliis monachis detrahendi [causa] —de quibus rectissime dicitur: *Filii hominum, dentes eorum arma et sagittae et lingua eorum gladius acutus*—, quanto magis in feminis, quarum mutabilis fluctuansque sententia, si suo arbitrio relinquatur, cito ad deteriora delabitur? Noui ego in utroque sexu per nimiam abstinentiam cerebri sanitatem in quibusdam fuisse uexatam praecipueque in his, qui in humectis et in frigidis habitauere cellulis, ita ut nescirent, quid agerent quoue se uerterent, quid loqui, quid facere deberent. Certe, si rudes saecularium litterarum de tractatibus hominum disertorum quippiam legerint, uerbositatem solam discunt absque notitia scripturarum et, iuxta uetus elogium, cum loqui nesciant, tacere non possunt docentque scripturas, quas non intellegunt, et, cum aliis persuaserint, eruditorum sibi adsumunt supercilium prius inperitorum magistri quam doctorum discipuli. Bonum est igitur oboedire maioribus, parere perfectis et post regulas scripturarum uitae suae tramitem ab aliis discere nec praeceptore uti pessimo, scilicet praesumptione sua. De talibus feminis et apostolus loquitur, *quae circumferuntur omni uento doctrinae semper discentes et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes.*

[89] Sal 56,5. [90] QUINTILIANO, *Inst. or.* VIII,5,18. [91] 2 Tim 3,7.

18. Evita la compañía de las matronas que tienen que servir a sus maridos y al mundo, para que no se turbe tu alma teniendo que oír lo que ha dicho el marido a la mujer o la mujer al marido. Este tipo de comadreos es venenoso. Para condenarlo, el Apóstol se valió de un verso profano, haciéndolo eclesiástico: *Las malas compañías corrompen las buenas costumbres*[92]. Es un metro yámbico que la traducción latina, que está hecha palabra por palabra, no puede reproducir. Elige como compañeras a mujeres graves y, sobre todo, a viudas y vírgenes de vida probada, hablar moderado y pudor santo. Huye de la sensualidad de las jóvenes que adornan su cabeza, dejan caer el cabello sobre la frente, se maquillan el cutis, usan lociones, llevan las mangas apretadas, los vestidos sin una arruga y zapatos elegantes, y en fin, bajo nombre de vírgenes, se pierden a un alto precio. Las costumbres y las inclinaciones de las señoras, de ordinario se conocen por las costumbres y las inclinaciones de sus criadas y compañeras. Ten por hermosa, por amable, por digna de figurar entre tus compañeras a la que ignora que es hermosa, descuida sus atractivos cuando aparece en público, no descubre su busto ni su cuello, sino que oculta la cara y camina con solo un ojo destapado, justo para ver el camino.

19. Me cuesta hablar; pero, quiera o no, al ser la cosa tan frecuente, hay que decirlo; y no porque tema que haya algo parecido en ti, que puede que ignores estas cosas y que jamás las

18. Matronarum maritis ac saeculo seruientium tibi consortia declinentur, ne sollicitetur animus et audias, quid uel maritus uxori uel uxor locuta sit uiro. Venenatae sunt huiusce modi confabulationes, super quarum damnatione saecularem uersum adsumens apostolus fecit ecclesiasticum: *Corrumpunt mores bonos confabulationes malae,* cuius iambici metrum, dum uerbum seruat ex uerbo, nequaquam expressit Latina translatio. Graues feminae —et maxime uiduae ac uirgines— tibi comites eligantur, quarum probata est conuersatio, sermo moderatus, sancta uerecundia. Fuge lasciuiam puellarum, quae ornant capita, crines a fronte demittunt, cutem poliunt, utuntur lomentis, adstrictas habent manicas, uestimenta sine ruga soccosque crispantes, ut sub nomine uirginali uendibilius pereant. Mores enim et studia dominarum plerumque ex ancillarum et comitum moribus iudicantur. Illa sit tibi pulchra, illa amabilis, illa habenda inter socias, quae nescit esse se pulchram, quae neglegit formae bonum et procedens ad publicum non pectus et colla denudat nec pallio reuelato ceruices aperit, sed quae celat faciem et uix uno oculo, qui uiae necessarius est, patente ingreditur.

19. Dubito an loquar, sed —uelim, nolim—, quia crebro fit, dicendum est, non quo haec in te timere debeam, quae ista forsitan nescias nec umquam audieris, sed quo per occasionem tui ceterae

[92] 1 Cor 15,33; Menandri fragm. 2,8 Kock.

hayas oído; sino porque, con ocasión de dirigirme a ti, se puede prevenir a las demás. A los jóvenes de pelo rizado a la permanente, perfumados con las membranillas de cierto musgo exótico, de los que puede decirse aquello del Arbitro: «No huele bien el que siempre huele bien»[93], a éstos, la virgen debe evitarlos como peste y veneno del pudor. No digo nada de otros que con sus importunas visitas se infaman a sí mismos y a las visitadas, y aun cuando no ocurra nada malo, ya es un mal muy grande exponerse a las maledicencias mordaces de los paganos. No decimos esto de todos, sino de aquellos a quienes la Iglesia misma reprende, a quienes a veces tiene que expulsar y sobre quienes de cuando en cuando recae la censura de obispos y presbíteros; de modo que, para las jóvenes fatuas, resulta casi más peligroso acudir a los lugares de religión que a los lugares públicos. Las que viven en algún monasterio, siendo muchas en número, no han de salir nunca solas, nunca sin la madre. De las bandadas de palomas, el gavilán separa con frecuencia a una, sobre la que se abalanza con rapidez y a la que desgarra, para saciarse con sus carnes y su sangre. Las ovejas enfermizas abandonan su rebaño y son devoradas por las fauces de los lobos. Sé de algunas vírgenes santas que los días de fiesta, por la gran afluencia de gente, no mueven el pie de casa, ni salen cuando hay que aplicar una vigilancia mayor para evitar el público. Hace unos treinta años publiqué un libro sobre la observancia de la virginidad, en el que tuve que

praemonendae sint. Cincinnatulos pueros et calamistratos et peregrini muris olentes pelliculas, de quibus illud Arbitri est: «Non bene olet, quid bene semper olet», quasi quasdam pestes et uenena pudicitiae uirgo deuitet, ut taceam de ceteris, quorum importuna uisitatio et se infamat et alias, ut, etiamsi nihil mali operis perpetretur, tamen hoc sit uel maximum malum frustra patere maledictis et morsibus ethnicorum. Nec hoc de omnibus dicimus, sed de his, quos ecclesia ipsa reprehendit, quos interdum abicit, in quos nonnumquam episcoporum et presbyterorum censura desaeuit, ut prope periculosius sit lasciuis puellis ad loca religionis quam ad publicum procedere. Quae uiuunt in monasterio et quarum simul magnus est numerus, numquam solae, numquam sine matre procedant. De agmine columbarum crebro accipiter unam separat, quam statim inuadat et laceret et cuius carnibus et cruore saturetur. Morbidae oues suum relinquunt gregem et luporum faucibus deuorantur. Scio ego sanctas uirgines, quae diebus festis propter populorum frecuentiam pedem domi cohibent nec tunc egrediuntur, quando maior est adhibenda custodia et publicum penitus deuitandum.

Ante annos circiter triginta de uirginitate seruanda edidi librum, in quo necesse mihi fuit ire contra uitia et propter instructionem

[93] MARCIAL, II,12,4.

arremeter contra los vicios y, para instrucción de la virgen a la que estaba aconsejando, tuve que desenmascarar las trampas del diablo. Aquellas palabras ofendieron a muchos, porque cada uno pensaba que las cosas se decían por él y no me escuchaban como a un consejero, sino que me reprobaban como al acusador de sus obras. Pero ¿qué logró con levantarse aquel ejército de reivindicantes para mostrar, dolidos, la herida de su conciencia? El libro perdura, los hombres han pasado. También he escrito «tratados breves» a muchas vírgenes y viudas, y todo lo que se puede decir ya está desflorado en aquellos opúsculos, de modo que sería superfluo repetir las mismas cosas, pero omitirlas ahora también podría causar daño. Por lo demás, ya el bienaventurado Cipriano publicó un excelente volumen sobre la virginidad, como también otros lo han hecho, tanto en latín como en griego; y en general, la vida casta es elogiada en la literatura y en las diversas lenguas de todos los pueblos, pero sobre todo en las Iglesias. Esto ha de animar principalmente a las que todavía no han escogido la virginidad y necesitan de exhortación para que conozcan en qué consiste lo que deben escoger. A nosotros nos toca guardar lo ya escogido, y hemos de caminar como entre escorpiones y serpientes, de modo que, con la cintura ceñida, los pies calzados y el bastón en la mano, andemos el camino en medio de las asechanzas de este mundo y podamos llegar a las aguas dulces del Jordán, entrar en la tierra de promisión y subir a la casa de Dios, para decir como el profeta: *Señor, yo amo la belleza de tu casa,*

uirginis, quam monebam, diaboli insidias patefacere. Qui sermo offendit plurimos, dum unusquisque in se intellegens, quod dicebatur, non quasi monitorem libenter audiuit, sed quasi criminatorem sui operis auersatus est. Verumtamen quid profuit armasse exercitum reclamantium et uulnus conscientiae dolore mostrasse? Liber manet, homines praeterierunt. Scripsi et ad plerasque uirgines ac uiduas σπουδασματια et, quidquid dici poterat, in illis opusculis defloratum est, ut aut ex superfluo eadem a nobis repetantur aut nunc praetermissa plurimum noceant. Certe et beatus Cyprianus egregium de uirginitate uolumen edidit et multi alii tam Latino sermone quam Graeco omniumque gentium litteris atque linguis, praecipue in ecclesiis, ἁγνή uita laudata est. Sed hoc ad eas pertineat, quae necdum elegerunt uirginitatem et exhortatione indigent, ut sciant, quale sit, quod eligere debeant; nobis electa seruanda sunt et quasi inter scorpiones et colubros incedendum, ut accintis lumbis calciatisque pedibus et adprehensis manu baculis iter per insidias huius saeculi et inter uenena faciamus possimusque ad dulces Iordanis peruenire aquas et terram repromissionis intrare et ad domum Dei ascendere ac dicere cum propheta: *Domine, dilexi decorem*

el lugar donde reside tu gloria[94]. Y lo otro: *Una cosa pido al Señor, eso buscaré: Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida*[95].

Feliz conciencia y bienaventurada virginidad aquella en cuyo corazón, fuera del amor de Cristo, que es sabiduría, castidad, paciencia, justicia y todas las virtudes, no hay ningún otro amor; la que nunca suspira por el recuerdo de un hombre, ni desea ver a quien, una vez visto, no quisiera dejar. El solo nombre de algunas que no obran bien infama la santa profesión virginal y la gloria de la familia celeste de los ángeles. A ésas hay que decirles abiertamente que se casen, si no pueden guardar la continencia, o que guarden la continencia, si no quieren casarse[96]. Es cosa digna de risa, o, peor, de llanto, que cuando salen ciertas señoras, delante de ellas suele ir una criada virgen más arreglada que ellas; de modo que, por lo habitual del hecho, la que ves desaliñada puedes suponer que es la señora. Otras buscan viviendas separadas y sin testigos para vivir más licenciosamente, poder frecuentar los baños, hacer lo que quieran y evitar las críticas de muchos. Todo esto lo vemos y lo sufrimos; pero si brilla una moneda de oro, se lo contamos como una buena obra.

20. Quiero unir el final con el comienzo, y no me doy por contento de habértelo recomendado una sola vez. Ama las Escrituras santas y la sabiduría te amará a ti. *Amala y ella será tu defensa; hónrala y ella te abrazará*[97]. Pon estas joyas en tu pecho

domus tuae et locum habitationis gloriae tuae et illud: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut habitem in domo Domini omnibus diebus uitae meae.*

Felix illa conscientia et beata uirginitas, in cuius corde praeter amorem Christi, qui est sapientia, castitas, patientia atque iustitia ceteraeque uirtutes, nullus alius uersatur amor nec ad recordationem hominis aliquando suspirat nec uidere desiderat, quem, cum uiderit, nolit dimittere. Sanctum uirginum propositum et caelestis angelorumque familae gloriam quarundam non bene se agentium nomen infamat. Quibus aperte dicendum est, ut aut nubant, si se non possunt continere, aut contineant, si nolunt nubere. Digna res risu, immo planctu: Incedentibus dominis ancilla uirgo procedit ornatior, ut pro nimia consuetudine, quam incomptam uideris, dominam suspiceris. Nonnullae separata et absque arbitris quaerunt hospitia, ut uiuant licentius, utantur balneis faciantque, quod uolunt, et deuitent conscientias plurimarum. Haec uidemus et patimur et, si aureus nummus adfulserit, inter bona opera deputamus.

20. Finem iungo principio nec semel monuisse contentus sum. Ama scripturas sanctas et amabit te sapientia. *Dilige eam et seruabit*

[94] Sal 25,8.
[95] Sal 26,4.
[96] Cf. 1 Cor 7,9.
[97] Prov 4,6-8.

y en tus orejas. Que nada conozca tu lengua fuera de Cristo; que no pronuncie nada que no sea santo. Que en tu boca esté siempre la dulzura de tu abuela y de tu madre; imitarlas sea tu ideal de virtud.

131 *DE AGUSTIN A JERONIMO*

[SOBRE EL ORIGEN DEL ALMA][*]

Por la alusión que se hace en esta carta a Orosio, la fecha que le corresponde sería el año 415. El pelagianismo empieza a ser la preocupación de Agustín, quien se la transmitirá a Jerónimo. El puente es precisamente Orosio. La cuestión que plantea Agustín sobre el origen del alma no es una simple cuestión erudita, sino un punto fundamental para la mejor comprensión de la transmisión del pecado original a partir de Adán. Esta pregunta nunca tendría respuesta por parte de Jerónimo, si no es la breve indicación hecha por él en carta a Marcelino y Anapsiquia, Carta 126.

La agudeza y profundidad de Agustín contrasta con la limpidez y claridad de las exposiciones de Jerónimo.

1. A nuestro Dios, que nos llamó a su reino y gloria[1], he suplicado y suplico, santo hermano Jerónimo, que esto que te escribo consultándote lo que no sé, nos sea fructuoso a los dos. Aunque por edad eres mucho mayor que yo, sin embargo también yo, que te consulto, soy ya viejo. Pero para aprender lo que conviene ninguna edad me parece tardía; pues aunque sea más propio de los ancianos enseñar que aprender, también debe serles

te; honora illam et amplexabitur te. Haec monilia in pectore et in auribus tuis haereant. Nihil aliud nouerit lingua nisi Christum, nihil possit sonare, nisi quod sanctum est. Auiae tuae tibi semper ac matris in ore dulcedo uersetur, quarum imitatio forma uirtutis est.

131 AVGVVSTINVS AD HIERONYMVM DE ORIGINE ANIMAE

1. Deum nostrum, qui nos uocauit in suum regnum et gloriam, et rogaui et rogo, ut hoc, quod ad te scribo, sancte frater Hieronyme, consulens te de his, quae nescio, fructuosum esse nobis uelit. Quamquam enim te multo, quam ego sum, aetate maiorem, tamen etiam ipse iam senex consulo. Sed ad discendum, quod opus est, nulla mihi aetas sera uideri potest, quia, etsi senes magis decet docere

* Carta 166 de la colección de Cartas de San Agustín.
[1] 1 Tes 2,12.

más propio aprender lo que tienen que enseñar que no ignorarlo. En medio de las angustias que me producen los problemas difíciles, nada llevo tan mal como la ausencia de tu caridad, que se halla tan lejos que apenas puedo enviar mis cartas y recibir las tuyas, no digo a intervalos de días o meses, sino de varios años, yo que de ser posible quisiera tenerte presente cada día para poder departir contigo a mi gusto. Pero no por eso he dejado de hacer lo que puedo, si no puedo todo lo que quiero.

2. Hasta mí ha llegado Orosio, joven piadoso, hermano en la paz católica, hijo por edad, copresbítero nuestro por dignidad, despierto de ingenio, fácil de palabra, ardiente por su celo, que desea ser vaso útil en la casa de Dios[2] rebatiendo las falsas y perniciosas doctrinas que han asesinado las almas de los españoles con más aciago rigor que la espada de los bárbaros destrozó sus cuerpos. Desde la playa del Océano vino hasta mí movido por la fama, esperando oírme exponer algunos puntos que desea conocer. Y ya ha recogido algún fruto de su viaje. En primer lugar, el de no creer con excesiva ingenuidad a la fama acerca de mi persona. Luego le he enseñado cuanto he podido. Respecto de lo que no he podido, le he mostrado cómo puede aprender, y por eso le he animado a ir a ti. En este asunto ha recibido con docilidad mi consejo o encargo. Le he rogado que cuando termine ahí, de

quam discere, magis tamen discere quam, quid doceant, ignorare. Nihil equidem molestius fero in omnibus angustiis meis, quas patior in difficillimis quaestionibus, quam in tam longinquo tuae caritatis absentiam, ut uix possim meas dare, uix recipere litteras tuas per interualla non dierum, non mensium, sed aliquot annorum, cum, si fieri posset, cotidie praesentem te habere uellem, cum quo loquerer, quicquid uellem. Nec ideo tamen non debui facere, quod potui, si non potui totum, quod uolui.

2. Ecce uenit ad me religiosus iuuenis, catholica pace frater, aetate filius, honore compresbyter noster Orosius, uigil ingenio, paratus eloquio, flagrans studio, utile uas in domo Domini esse desiderans ad refellendas falsas perniciosasque doctrinas, quae animas Hispanorum multo infelicius, quam corpora barbaricus gladius, trucidarunt. Nam inde ad nos usque ab oceani littore properauit fama excitus, quod a me posset de his, quae scire uellet, quicquid uellet, audire. Neque nullum cepit aduentus sui fructum, primo, ne de me multum famae crederet; deinde docui hominem, quod potui, quod autem non potui, unde discere posset, admonui atque, ut ad te iret, hortatus sum. Qua in re consilium uel praeceptum meum cum libenter et oboedienter acciperet, rogaui eum, ut abs te ueniens per nos ad propria remearet. Quam eius pollicitationem tenens occasionem mihi credidi a Domini esse concessam, qua tibi scriberem de

[2] 2 Tim 2,21.

regreso a su patria, pase por aquí. Ateniéndome a su promesa, pensé que el Señor me deparaba esta ocasión de escribirte sobre algunas cosas que quiero conocer. Estaba yo buscando a quien enviar, y no hallaba fácilmente un sujeto idóneo por su fidelidad en negociar, diligencia en obedecer y práctica en peregrinar. En cuanto traté a este joven, no pude dudar de que era tal cual yo se lo pedía al Señor.

3. He aquí, pues, mis problemas. No te retraigas de desentrañarlos y resolverlos, por favor. El problema del alma preocupa a muchas personas, entre las que, te lo confieso, también estoy yo. Lo que yo mantengo con toda firmeza a propósito del alma, no te lo voy a ocultar. Pero en seguida añadiré lo que todavía quisiera poderme explicar. El alma del hombre es inmortal según un modo propio suyo. No en absoluto, como Dios, del que se ha dicho: *El único que posee la inmortalidad*[3]. La Santa Escritura se refiere con frecuencia a las muertes del alma; por ejemplo: *Deja a los muertos que entierren a sus muertos*[4]. Pero del mismo modo que muere al alejarse de la vida de Dios, sin dejar de seguir viviendo en su propia naturaleza, así también ha de ser considerada mortal desde algún punto de vista, al tiempo que no sin razón se dice que es inmortal. El alma no es parte de Dios. Si así fuera, sería absolutamente inmutable e incorruptible. Y si fuera esto, no empeoraría ni mejoraría, no empezaría a tener en sí misma lo que no tenía, ni dejaría de tener lo que tenía, por lo que toca a sus

his, quae per te scire cupio. Quaerebam enim, quem ad te mitterem, nec mihi facile occurrebat idoneus et fide agendi et alacritate oboediendi et exercitatione peregrinandi. Vbi ergo istum iuuenem expertus sum, eum ipsum esse, qualem a Domino petebam, dubitare non potui.

3. Accipe igitur, quae mihi peto aperire ac disserere non graueris. Quaestio de anima multos mouet, in quibus et me esse confiteor. Nam quid de anima firmissime teneam, non tacebo; deinde subiungam, quid mihi adhuc expediri uelim. Anima hominis inmortalis est secundum quendam modum suum. Non enim omni modo sicut Deus, de quo dictum est, quod solus habeat inmortalitatem —nam de animae mortibus sancta scriptura multa commemorat, unde illud est: *Sine mortuos sepelire mortuos suos*—, sed quod ita moritur alienata a uita Dei, ut tamen in natura sua uiuere non omnino desistat, ita mortalis ex aliqua causa inuenitur, ut etiam inmortalis non sine ratione dicatur.

Non est pars Dei anima. Si enim hoc esset, omni modo incommutabilis atque incorruptibilis esset. Quod si esset, nec deficeret in deterius nec proficeret in melius nec aliquid in semet ipsa uel inciperet habere, quod non habebat, uel desineret habere, quod habebat,

[3] 1 Tim 6,16. [4] Mt 8,22.

estados afectivos. Pero no es necesario el testimonio externo para ver que la situación es muy diversa. Quien se mira a sí mismo lo sabe. Los que propugnan que el alma es parte de Dios, en vano afirman que esa mancha y fealdad que advertimos en los hombres malvados, o esa debilidad y fragilidad que observamos en todos los hombres, no les viene del alma, sino del cuerpo. ¿Qué importa el origen de su enfermedad; pues si fuera inmutable, tampoco podría enfermar? Lo que es de verdad inmutable e incorruptible, no puede mudarse ni corromperse por influjo de cosa alguna. Dicho de otra manera, no sólo la de Aquiles, como narran las fábulas, sino toda carne sería invulnerable, si ningún accidente pudiera afectarla. No es, pues, inmutable aquella naturaleza que de algún modo, por alguna causa, aunque sólo sea en parte, fuera mudable. Ahora bien, sería impío no creer que sólo Dios es verdaderamente inmutable, y que lo es en sumo grado. Por consiguiente el alma no es parte de Dios.

4. Que el alma sea incorpórea, aunque es difícil convencer de esto a los tardos de ingenio, es cosa de la que confieso estar convencido. Pero para no provocar una inútil controversia de palabras ni tampoco padecerla, puesto que la realidad es patente, no es necesario discutir sobre nombres. Si llamamos «cuerpo» a toda sustancia o esencia o cualquier otro vocablo más apto que signifique todo lo que de algún modo está en sí mismo, entonces el alma es cuerpo. Del mismo modo, si denominamos incorpórea únicamente a aquella naturaleza que es sumamente inmutable y

quantum ad eius ipsius affectiones pertinet. Quam uero aliter se habeat, non opus est extrinsecus testimonio; quisquis se ipsum aduertit, agnoscit. Frustra autem dicitur ab eis, qui animam Dei esse partem uolunt, hanc eius labem ac turpitudinem, quam uidemus in nequissimis hominibus, hanc denique infirmitatem et aegritudinem, quam sentimus in omnibus hominibus, non ex ipsa illi esse, sed ex corpore. Quid interest, unde aegrotet, quae si esset incommutabilis, unde libet aegrotare non posset? Nam quod uere incommutabile et incorruptibile est, nullius rei accessu commutari uel corrumpi potest. Alioquin non Achillea tantum, sicut fabulae ferunt, sed omnis caro esset inuulnerabilis, si nullus ei casus accideret. Non est itaque natura incommutabilis, quae aliquo modo, aliqua causa, aliqua parte mutabilis est; Deum autem nefas est nisi uere summeque incommutabilem credere: Non est igitur anima pars Dei.

4. Incorpoream quoque esse animam etsi difficile tardioribus persuaderi potest, mihi tamen fateor esse persuasum. Sed ne uerbi controuersiam uel superfluo faciam uel merito patiar, quoniam, cum de re constat, non est opus certare de nomine, si corpus est omnis substantia uel essentia uel, si quid aptius nuncupatur id, quod aliquo modo est in se ipso, corpus est anima. Item, si eam solam incorpo-

está toda ella en todos los sitios, entonces el alma es cuerpo, ya que no tiene tales atributos. Pero si por cuerpo entendemos lo que está situado o se mueve en un lugar espacial con longitud, latitud y altura, de modo que con su parte mayor ocupe un mayor espacio y con su parte menor un espacio menor, y siempre sea menor en sus partes que en el todo, entonces el alma no es un cuerpo. Porque se extiende por todo el cuerpo al que anima, pero no por difusión local, sino por una especie de tensión vital. Está entera en todas sus partículas, y no es menor en las menores ni mayor en las mayores; en ciertas partes está con más intensidad, y en otras lo está con menos, pero en todas y cada una de las partes está entera. No de otro modo siente toda entera lo que siente en el cuerpo, aunque sea en una parte de él. Así, cuando tocas la carne viva en un punto minúsculo, aunque ese punto no sea el cuerpo entero, sino un punto que apenas se aprecia en el cuerpo, sin embargo no le pasa inadvertido al alma entera; la sensación no se extiende a todas las partes del cuerpo, sino que sólo se siente allí donde se produce. ¿Cómo puede afectar al alma entera lo que no se produce en el cuerpo entero si no es porque está toda allí donde se produce y no tiene que abandonar el resto para estar toda allí? Y gracias a su presencia viven los demás puntos en que no ocurrió nada. Pero si ocurriera, y ocurriera en dos partes a la vez, ninguna de las dos escaparía al alma entera. Por lo tanto, no podría estar entera en todas y en cada una de las partes de su cuerpo a la vez si se extendiese por ellas, como

ream placet appellare naturam, quae summe incommutabilis et ubique tota est, corpus est anima, quoniam tale aliquid ipsa non est. Porro, si corpus non est, nisi quod per uoci spatium aliqua longitudine, latitudine, altitudine ita sistitur uel mouetur, ut maiore sui parte maiorem locum occupet et breuiore breuiorem minusque sit in parte quam in toto, non est corpus anima. Per totum quippe, quod animat, non locali diffusione, sed quadam uitali intentione porrigitur; nam per omnes eius particulas tota simul adest nec minor in minoribus et in maioribus maior, sed alicubi intentius, alicubi remissius et in omnibus tota et in singulis tota est. Neque enim aliter, quod in corpore etiam non toto sentit, tamen tota sentit: nam cum exiguo puncto in carne uiua aliquid tangitur, quamuis locus ille non solum totius corporis non sit, sed uix in corpore uideatur, animam tamen totam non latet neque id, quod sentitur, per corporis cuncta discurrit, sed ibi tantum sentitur, ubi fit. Vnde ergo ad totam mox peruenit, quod non in toto fit, nisi quia et ibi tota est, ubi fit, nec, ut tota ibi sit, cetera deserit? Viuunt enim et illa ea praesente, ubi nihil tale factum est. Quod si fieret et utrumque simul fieret, simul utrumque totam pariter non lateret. Proinde et in omnibus simul et in singulis particulis corporis sui tota simul esse non posset, si per illas ita

vemos que lo hacen los cuerpos por los espacios locales, ocupando con sus partes menores menor espacio y con las mayores mayor. Por eso, si al alma se la llama cuerpo, nunca sería un cuerpo como lo son la tierra, el aire, el agua y el éter. Todos éstos son mayores cuando ocupan mayor espacio y menores cuando ocupan menor espacio, y ninguno de ellos está entero en ninguna de sus partes, sino que las partes del cuerpo corresponden a las partes del espacio. Se entiende, pues, que el alma, ya se la llame corpórea, ya incorpórea, tiene una naturaleza propia, creada de una sustancia más excelente que todos estos elementos de la masa mundana; y no puede ser representada en ninguna de esas fantasías de imágenes corporales que percibimos mediante el sentido carnal, sino que se la entiende con la mente y se la percibe con la vida. No digo esto para enseñarte cosas que tú conoces, sino para formular mi convicción firmísima acerca del alma y para que, cuando llegue a plantear mis preguntas, nadie piense que la ciencia y la fe no me han llevado a convicciones firmes acerca del alma.

5. Tengo además certeza de que el alma cayó en el pecado no por culpa de Dios o por necesidad de Dios o de ella misma, sino por propia voluntad; y que no puede librarse del cuerpo de esta muerte ni en virtud de su propia voluntad, como si ésta le bastase, ni por la muerte de su cuerpo, sino por la gracia de Dios mediante Jesucristo nuestro Señor[5]; y que no hay alma alguna en

diffunderetur, ut uidemus corpora diffusa per spatia locorum minoribus suis partibus minora occupare et amplioribus ampliora. Quapropter, si anima corpus esse dicenda est, non est certe corpus, quale terrenum est nec quale humidum aut aërium aut aetherium. Omnia quippe talia maiora sunt in maioribus locis et minora in minoribus et nihil eorum in aliqua sui parte totum adest, sed, ut sunt partes locorum, ita occupantur partibus corporum. Vnde intellegitur, anima siue corpus siue incorporea dicenda sit, propriam quandam habere naturam omnibus his mundanae molis elementis excellentiore substantia creatam, quae ueraciter non possit in aliqua phantasia corporalium imaginum, quas per carnis sensus percipimus, cogitari, sed mente intellegi uitaque sentiri. Neque haec perinde loquor, ut te, quae tibi nota sunt, doceam, sed ut aperiam, quid firmissime de anima teneam, ne me quisquam, cum ad ea uenero, quae requiro, nihil de anima uel scientia uel fide tenere arbitretur.

5. Certus etiam sum animam nulla Dei culpa, nulla Dei necessitate uel sua se propria uoluntate in peccatum esse conlapsam nec liberari posse de corpore mortis huius uel suae uoluntatis uirtute tamquam sibi ad hoc sufficiente uel ipsius corporis morte, sed gratia

[5] Rom 7,24.25.

el género humano que no necesite para su liberación del Mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús[6]. Y toda alma que haya salido del cuerpo sin la gracia del Mediador y sin su sacramento en cualquiera edad del cuerpo, recibirá su cuerpo para ser castigada en la pena futura y en el juicio futuro. Mas si después de la generación humana que proviene de Adán es regenerada en Cristo e incorporada a su sociedad, tendrá reposo tras la muerte de su cuerpo y recibirá ese cuerpo para su gloria. Estos son los puntos que mantengo con toda firmeza acerca del alma.

6. Escucha ahora mi consulta y no me desprecies, y que tampoco a ti te desprecie aquel que por nosotros se dignó ser menospreciado. Deseo saber dónde contrajo el alma el reato por el que es arrastrada a la condenación, aun en el caso de un niño prematuramente muerto, si la gracia de Cristo no la garantiza por medio del sacramento con que también los niños son bautizados. Pues tú no eres de los que han empezado hace poco a introducir ciertas novedades afirmando que no existe reato alguno heredado de Adán, del que haya que liberar al niño por medio del bautismo. Si supiese que tú opinas eso, mejor dicho, si no supiese que tú no opinas eso, no lo preguntaría ni creería que había que preguntártelo a ti. Pero sobre este punto sé que tu opinión está en consonancia con la fe católica mejor fundada. Precisamente por eso, cuando refutaste la vana palabrería de Joviniano empleaste un testimonio del libro de Job: *Nadie está limpio en tu presencia, ni*

Dei per Iesum Christum, dominum nostrum, nec omnino esse animam ullam in genere humano, cui non sit necessarius ad liberationem mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus. Quaecumque autem sine gratia mediatoris et sacramento eius in qualibet corporis aetate de corpore exierit, et in poena futuram et in ultimo iudicio recepturam corpus ad poenam. Si autem post generationem humanam, quae facta est ex Adam, regeneretur in Christo ad eius pertinens societatem, et requiem post mortem corporis habituram et corpus ad gloriam recepturam. Haec sunt, quae de anima firmissime teneo.

6. Nunc accipe, obsecro, quid requiram, et noli me spernere; sic non te spernat, qui pro nobis dignatus est sperni. Quaero, ubi contraxerit anima reatum, quo trahitur in condemnationem etiam infantis morte praeuenti, si ei per sacramentum, quo etiam paruuli baptizantur, Christi gratia non subuenerit. Non enim es ex illis, qui modo noua quaedam garrire coeperunt dicentes nullum reatum esse ex Adam tractum, qui per baptismum in infante soluatur. Quod te sapere si scirem, immo nisi te id non sapere scirem, nequaquam hoc abs te quaererem aut quaerendum putarem. Sed quia tenemus de hac re sententiam tuam concinentem catholicae fundatissimae fidei, qua et

[6] Cf. 1 Tim 2,5.

siquiera el infante que vivió un solo día sobre la tierra[7], y después añadiste: «Somos reos en la semejanza de la prevaricación de Adán»[8]. Además, tu libro sobre el profeta Jonás declara esto mismo de un modo insigne y lúcido al afirmar que los niños están obligados a ayunar por razón del pecado original[9]. No veo, pues, inconveniente en preguntarte dónde contrajo el alma ese reato, del que tiene que liberarse, aun en esa edad, mediante el sacramento de la gracia cristiana.

7. Yo mismo escribí hace algunos años *Sobre el libre albedrío* unos libros, que fueron a parar a manos de muchos y ahora los poseen muchísimos, en los que propuse cuatro opiniones a propósito de la encarnación del alma: ¿proceden todas de aquella que se le dio al primer hombre?, ¿se crea para cada uno un alma nueva?, ¿existen ya en alguna parte y son enviadas a los cuerpos por designio divino?, ¿son ellas mismas las que se acogen a éstos espontáneamente? Me pareció que debía plantearlo así porque, fuese cual fuese la opinión verdadera, ésta no estuviera en contradicción con la campaña que con todas mis fuerzas llevaba yo entonces contra los que pretendían contraponer a Dios una naturaleza del mal específica y con principio propio, es decir, contra los maniqueos[10]. No había oído aún hablar de los priscilianistas, que profieren blasfemias no muy distintas de las de aquéllos.

Iouiniani uaniloquia redarguens adhibuisti testimonium ex libro Iob: *Nemo mundus in conspectu tuo nec infans, cuius est diei unius uita super terram,* deinde adiunxisti: «Tenemurque rei in similitudinem praeuaricationis Adae», et liber tuus in Ionam prophetam satis hoc insigniter dilucideque declarat, ubi ieiunare paruulos propter ipsum originale peccatum merito coactos esse dixisti, non inconuenienter abs te quaero, hunc reatum anima ubi contraxerit, unde oporteat eam etiam in illa aetate per sacramentum Christianae gratiae liberari.

7. Ego quidem ante aliquot annos, cum libros quosdam scriberem de libero arbitrio, qui in multorum manus exierunt et habentur plurimis, quattuor opiniones de animae incarnatione, utrum ex illa una, quae primo homini data est, ceterae propagentur, an singulis quibusque nouae etiam modo fiant, an alicubi iam existentes uel mittantur diuinitus uel sponte labantur in corpora, ita putaui esse tractandas, ut, quaelibet earum uera esset, non impediret intentionem meam, qua tunc aduersus eos, quantis poteram uiribus, agebam, qui naturam mali suo principio praeditam aduersus deum conantur inducere, id est contra Manicheos. Nam de Priscillianistis adhuc nihil audieram, qui non multum ab istis dissimiles blasphemias fabulantur.

[7] Cita libre de Jerónimo: Job 15,14.16; 25,4.6.
[8] JERÓNIMO, *Adv. Iovin.*, 1,2.
[9] JERÓNIMO, *In Ionam* c.3 y 5.
[10] AGUSTÍN, *De libero arbitrio* l.3, c.21.

No he añadido una quinta opinión, porque ya las habías citado tú entre otros, pues no querías pasar por alto ninguna, en la carta que enviaste a Marcelino, varón de religiosa memoria y para mí sumamente grato en la caridad de Cristo, al contestar a su pregunta sobre si el alma es una parte de Dios. Y no lo hice, en primer lugar, porque al preguntar eso no se pregunta sobre la encarnación, sino sobre la naturaleza del alma. En segundo lugar, porque eso es lo que piensan aquellos a quienes yo combatía poniendo todo mi empeño en separar la naturaleza inculpable e inviolable del Creador de los vicios y lacras de la criatura; pues ellos pretendían que la sustancia del mal, a la que atribuyen un propio principio y unos príncipes, había corrompido y oprimido la sustancia misma del Dios bueno, capturando de ella una parte, y de ese modo la había conducido a la necesidad de pecar. Excluido, pues, el error de esta opinión herética, deseo conocer cuál de esas cuatro opiniones restantes se ha de elegir. Cualquiera que sea la elegida, no deberá estar en contradicción con la fe de que estamos seguros, a saber: que toda alma, aun la del niño recién nacido, necesita la liberación del lazo del pecado y que no hay liberación si no es por medio de Jesucristo, y éste crucificado.

8. Para no alargarnos, lo que tú piensas es que Dios crea ahora el alma de cada uno de los que nacen. Para que no se objete a esa opinión que Dios acabó todas sus criaturas en el día sexto y que en el séptimo descansó, aduces el testimonio del Evangelio:

Ideo quintam opinionem non addidi, quam in tua epistula inter ceteras commemorasti, ne aliquam praeterires, ubi de hac quaestione interroganti rescripsisti religiosae memoriae uiro nobisque in Christi caritate gratissimo Marcellino, quod anima sit pars Dei, primo quia non de incarnatione eius sed de natura quaeritur, cum hoc quaeritur, deinde quia hoc sentiunt illi, contra quos agebam, et id maxime agebam, ut creatoris inculpabilem inuiolabilemque naturam a creaturae uitiis et labe secernerem, cum illi a substantia mali, cui proprium principium principesque tribuunt, ipsam boni Dei substantiam ex parte, que capta est, corruptam et oppressam et ad peccandi necessitatem perductam esse contendant. Hoc itaque excepto hereticae opinionis errore ex quattuor reliquis opinionibus quaenam sit eligenda, scire desidero. Quaecumque enim eligenda est, absit, ut impugnet hanc fidem, de qua certi sumus omni animae etiam paruuli infantis necessariam esse liberationem ex obligatione peccati eamque nullam esse nisi per Iesum Christum et hunc crucifixum.

8. Proinde, ne longum faciamus, hoc certe sentis, quod singulas animas singulis nascentibus etiam modo Deus faciat. Cui sententiae ne obiciatur, quod omnes creaturas sexto die consummauerit Deus, septimo requieuerit, adhibes testimonium ex euangelio: *Pater meus*

Mi Padre trabaja hasta ahora[11]. Así se lo escribías a Marcelino en una carta en la que te dignaste citarme con la mayor benevolencia, indicándole que me tenía en Africa a mí, y que yo podría explicarle más fácilmente el problema. Pero si yo lo pudiese no habría recurrido él a ti, que vives tan lejos. Eso, si es que te escribió desde Africa; pues ignoro cuándo te escribió. Sólo sé que él conocía bien mi vacilación en este problema, y por eso recurrió a ti sin consultarme. Si me hubiera consultado, yo le habría exhortado más aún, y le habría agradecido por algo que podía beneficiarnos a los dos. Eso, suponiendo que tú no te hubieses conformado con acusar recibo en vez de dar una contestación detenida. Quizá no querías trabajar en vano estando aquí yo, a quien suponías conocedor de lo que Marcelino preguntaba. Ya ves que quiero que tu opinión lo sea también mía, pero doy testimonio de que aún no lo es.

9. Me envías discípulos para que yo les enseñe lo que aún no he aprendido. Enséñame, pues, lo que he de enseñar. Muchos me piden que les aclare ese punto, y yo les confieso que lo ignoro como ignoro otras muchas cosas. Y aunque en mi presencia se ruborizan y callan, quizá digan para sus adentros: *¿Tú eres maestro en Israel y no sabes estas cosas?*[12]. Eso es lo que dijo el Señor a uno de aquellos a quienes halagaba que se les llamara maestros. Había visitado de noche al verdadero Maestro, porque quizá se avergonzaba de aprender estando acostumbrado a enseñar. A mí,

usque nunc operatur. Sic enim ad Marcellinum scripsisti, in qua epistula etiam mei commemorationem boniuolentissime facere dignatus es, quod hic me haberet in Africa, qui ei possem istam facilius explicare sententiam. Quod si potuissem, non ille hoc abs te tam longe posito inquireret, si tamen id tibi ex Africa scripsit. Nam, quando scripserit, nescio; tantum scio, quod de hoc bene cognouerit cunctationem meam, unde me inconsulto facere uoluit. Quamquam, etiam si consuleret, magis hortarer et gratias agerem, quod nobis conferri omnibus posset, nisi tu breuiter rescribere quam respondere maluisses, credo ne superfluo laborares, ubi ego essem, quem putabas id optime scire, quod ille quaesierat. Ecce uolo, ut illa sententia etiam mea sit, sed nondum esse confirmo.

9. Misisti ad me discipulos, ut eam rem doceam, quam nondum ipsi didici. Doce ergo, quod doceam. Nam ut doceam, multi a me flagitant eisque me sicut alia multa et hoc ignorare confiteor. Et fortasse, quamuis in os meum uerecundentur, tamen apud se dicunt: *Tu es magister in Israhel et haec ignoras?* Quod quidem Dominus ei dixit, qui erat unus illorum, quos delectabat uocari rabbi, unde etiam ad uerum magistrum nocte uenerat, quia fortassis erubescebat disce-

[11] Jn 5,17; cf. Jerónimo, *Carta* 126,1.
[12] Jn 3,10.

en cambio, me gusta más oír al maestro que ser oído como maestro. Bien recuerdo lo que dijo a sus preferidos: *Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar «Rabbi» por los hombres, porque uno es vuestro maestro, Cristo*[13]. Nadie sino El fue quien enseñó a Moisés por medio de Jetró, o a Cornelio por medio de quien era superior, Pedro, o a Pedro por medio de quien le era inferior, Pablo. Diga quien diga la verdad, la dice por inspiración de Aquel que es la misma Verdad. Y si yo ignoro todavía ese punto y no he podido averiguarlo con la oración, ni con la lectura, ni con la reflexión y el raciocinio, sin duda es para que experimente no sólo con cuánta caridad debo enseñar a los ignorantes, sino también con cuánta humildad debo aprender de los doctos.

10. Enséñame, pues, lo que he de enseñar; enséñame lo que debo defender, y dime también: si las almas son creadas singularmente para cada uno de los que ahora nacen, dónde pecan en el caso de los niños para que éstos necesiten la remisión de su pecado en el sacramento de Cristo por haber pecado en Adán, a partir del cual se ha propagado la carne de pecado. O si no pecan, dime con qué justicia las responsabiliza el Creador de pecado ajeno en el momento en que son introducidas en los miembros mortales heredados por generación; de modo que si la Iglesia no las remedia incurren en condenación, siendo así que no está en manos de ellas el buscar la ayuda en la gracia del bautismo. Tantos miles de almas como, en el caso de las muertes de los niños,

re, qui docere consueuerat. Me autem magistrum potius audire quam uelut magistrum delectat audiri. Recolo enim, quid dixerit eis, quos prae ceteris elegit: *Vos autem,* inquit, *nolite uocari ab hominibus rabbi; unus est enim magister uester Christus.* Nec alius docuit Moysen etiam per Iothor nec alius Cornelium etiam per priorem Petrum nec alius Petrum etiam per posteriorem Paulum. A quocumque uerum dicitur, illo donante dicitur, qui est ipsa ueritas. Quid, si ideo adhuc ista nescimus et ea neque orando neque legendo neque cogitando et ratiocinando inuenire potuimus, ut probemur, non solum indoctos quanta caritate doceamus, uerum a doctis etiam quanta humilitate discamus?

10. Doce ergo, quaeso, quod doceam, doce, quod teneam, et dic mihi, si animae singillatim singulis hodieque nascentibus fiunt, ubi in paruulis peccent, ut indigeant in sacramento Christi remissione peccati peccantes in Adam, ex quo caro est propagata peccati; aut, si non peccant, qua iustitia creatoris ita peccato obligantur alieno, cum exinde propagatis membris mortalibus inseruntur, ut eas, nisi per ecclesiam subuentum fuerit, damnatio consequatur, cum in earum potestate non sit, ut eis possit gratia baptismi subueniri? Tot igitur animarum milia, quae in mortibus paruulorum sine indulgentia

[13] Mt 23,8.

salen de sus cuerpos sin la indulgencia del sacramento cristiano, ¿con qué justicia son condenadas si, habiendo sido creadas recientemente, se fueron uniendo a sus respectivos cuerpos no como consecuencia de un pecado personal precedente, sino por voluntad del Creador, quien las creó y las infundió singularmente en cada cuerpo para animación de éste, sabiendo que, sin culpa propia, iban a salir de él sin el bautismo de Cristo? Pero como no podemos afirmar que Dios obligue a las almas a hacerse pecadoras, o que las castigue siendo inocentes; ni nos es lícito negar que las que salen del cuerpo sin el sacramento de Cristo, aunque se trate de niños, son arrastradas a la condenación, ¿cómo, entonces, se defiende esa opinión, y en ella se afirma que las almas no provienen del alma del primer hombre, sino que, como aquélla fue creada para él, así las demás son creadas para los demás?

11. Las demás razones que se alegan contra esta opinión pienso que las puedo refutar fácilmente, como, por ejemplo, aquel argumento con el que algunos creen poder atacarla preguntando cómo es que consumó Dios todas sus obras en el día sexto y descansó en el séptimo, si sigue creando nuevas almas. Si les respondo con la cita del Evangelio que tú adujiste en tu carta: *Mi Padre trabaja hasta ahora,* ellos contestan: *trabajar* aquí significa administrar las cosas creadas, pero no crear naturalezas nuevas, para no desautorizar el texto del Génesis, en el que clarísimamente se lee que Dios terminó todas sus obras. Porque si está escrito que descansó, ha de entenderse que descansó de crear nuevas

Christiani sacramenti de corporibus exeunt, qua aequitate damnantur, si nouae creatae nullo suo praecedente peccato sed uoluntate creatoris singulae singulis nascentibus adhaeserunt, quibus eas animandis ille creauit et dedit, qui utique nouerat, quod unaquaeque earum nulla sua culpa sine baptismo Christi de corpore fuerat exitura? Quoniam igitur neque de Deo possumus dicere, quod uel cogat animas fieri peccatrices uel puniat innocentes, neque negare fas nobis est eas quae sine Christi sacramento de corporibus exierint, etiam paruulorum, non nisi in damnationem trahi, obsecro te, quomodo haec opinio defenditur, qua creduntur animae non ex illa una primi hominis fieri omnes sed sicut illa una uni ita singulis singulae?

11. Ea uero, quae dicuntur alia contra hanc opinionem, facile puto me posse refellere, sicuti est illud, quo eam sibi quidam uidentur urgere, quomodo consummauerit Deus omnia opera sua sexto die et septimo requieuerit, si nouas adhuc animas creat. Quibus si dixerimus, quod ex euangelio in supra dicta epistula posuisti: *Pater meus usque nunc operatur,* respondent: Operatur dictum est institutas administrando, non nouas instituendo naturas, ne scripturae Geneseos contradicatur, ubi apertissime legitur consummasse Deum omnia opera sua. Nam et quod eum scriptum est requieuisse, utique a

naturalezas, no de gobernarlas. Porque entonces creó las que no existían, y descansó de haberlas creado. Había consumado todas las cosas que había pensado crear antes de que existieran; de forma que en adelante no haría cosas que no existían, sino que todo lo que iba a hacer, lo haría y crearía a partir de las cosas que ya existían. Así se ve que las dos proposiciones son verdaderas, la que dice que *Dios descansó de sus obras,* y también la que dice *hasta ahora trabaja;* porque el Evangelio no puede contradecir al Génesis.

12. Pero a los que dicen esto para que no se piense que Dios crea ahora nuevas almas como creó la primera, sino que las produce de aquella que ya existía, o bien las extrae de una fuente o reserva creada entonces, se les responde fácilmente: también en aquellos seis días Dios produjo muchas cosas derivándolas de naturalezas que ya había creado, como, por ejemplo, del agua produjo las aves y los peces, de la tierra, los árboles, la hierba y los animales, y es evidente que en ese momento creaba algo que no existía. En efecto, no existían aves, ni peces, ni árboles, ni animales. Y se entiende que descansó de crear las cosas que no existían y entonces fueron creadas, es decir, que cesó de crear cosas que no existían. Pero cuando se dice que ahora crea nuevas almas para cada uno de los que nacen, y que no las saca de no sé qué fuente en la que ya existían, ni las hace emanar de sí mismo como partículas suyas, ni las propaga de la primera y original, ni las encadena con lazos carnales por delitos cometidos antes de encarnar, no se

creandis nouis creaturis intellegendum est, non a gubernandis, quia tunc ea, quae non erant, fecit, a quibus faciendis requieuit, quia consummauerat omnia, quae, antequam essent, uidit esse facienda, ut deinceps non ea, quae non erant, sed ex his, quae iam erant, crearet et faceret, quicquid faceret. Ita utrumque uerum esse monstratur, et quod dictum est: Requieuit ab operibus suis, et quod dictum est: Vsque nunc operatur, quoniam Genesi non potest euangelium esse contrarium.

12. Verum his, qui haec ideo dicunt ne credatur modo Deus sicut illam unam nouas animas, quae non erant, facere, sed ex illa una, quae iam erat, eas creare uel ex fonte aliquo siue thesauro quodam, quem tunc fecit, eas mittere, facile respondetur etiam illis sex diebus multa Deum creasse ex his naturis, quas iam creauerat, sicut ex aquis alites et pisces, ex terra autem arbores, faenum, animalia. Sed quod ea, quae non erant, tunc fecerit, manifestum est. Nulla enim erat auis, nullus piscis, nulla arbor, nullum animal et bene intellegitur ab his creatis requieuisse, quae non erant et creata sunt, id est cessasse, ne ultra, quae non erant, crearentur. Sed nunc quod dicitur animas non in nescio quo fonte iam existentes mittere nec de se ipso tamquam suas particulas inrorare nec de illa una originaliter

afirma que Dios haga algo que antes no hubiera hecho. Pues el día sexto ya había hecho al hombre a su imagen, lo que ha de referirse, sin duda, al alma racional. Eso es justamente lo que hace ahora, no creando lo que no existía, sino multiplicando lo que existía. Y así, es verdad que Dios descansó de crear cosas que no existían, como es igualmente verdad que hasta ahora trabaja no sólo gobernando las cosas que hizo, sino creando en número mayor cosas que ya había creado entonces, pero que ahora todavía no había creado. De este modo o de cualquier otro salimos airosos de la objeción esa del descanso de Dios después de haber terminado su obra, y no dejamos de creer que Dios hace ahora almas nuevas no a partir de la primera, sino iguales a la primera.

13. Pero se nos dirá: ¿por qué crea un alma para aquellos que sabe que van a morir pronto? Podemos contestar que con ello denuncia o castiga los pecados de los padres. También podemos abandonar ese problema a la providencia de aquel que sabemos que señala un curso admirable y ordenadísimo a todas las cosas temporales y transeúntes, entre las que se cuentan el nacimiento y la muerte de los seres vivos. Nosotros no podemos entender esto, pero si lo entendiéramos quedaríamos invadidos de una inefable dulzura. No en vano el profeta después de comprender esto por inspiración divina dijo de Dios: *El cual despliega ordenadamente el cosmos*[14]. Por eso la música, es decir, la ciencia

trahere nec pro delictis ante carnem commissis carneis uinculis compedire sed nouas creare singulas singulis suam cuique nascenti, non aliquid facere dicitur, quod ante non facerat. Iam enim sexto die fecerat hominem ad imaginem suam, quod utique secundum animam rationalem fecisse intellegitur. Hoc et nunc facit non instituendo, quod non erat, sed multiplicando, quod erat. Vnde et illud uerum est, quod a rebus, quae non erant, instituendis requieuit, et hoc uerum est, quod non solum gubernando, quae fecit, uerum etiam aliquid, non quod nondum sed quod iam creauerat, numerosius creando usque nunc operatur. Vel sic ergo uel alio quolibet modo eximus ab eo, quod nobis obicitur de requie Dei ab operibus suis, ne propterea non credamus nunc usque fieri animas nouas non ex illa una sed sicut illam unam.

13. Nam quod dicitur: Quare facit animas eis, quos nouit cito morituros?, possumus respondere parentum hinc peccata uel conuinci uel flagellari. Possumus etiam recte illius moderationi ista relinquere, quem scimus omnibus temporaliter transeuntibus rebus, ubi sunt etiam animalium ortus et obitus, cursum ornatissimum atque ordinatissimum dare, sed nos ista sentire non posse, quae si sentiremus, delectatione ineffabili mulceremur. Non enim frustra per prophetam, qui haec diuinitus inspirata didicerat, dictum est de Deo: *Qui profert*

[14] Is 40,26.

o sentido de la armonía, ha sido concedida por la generosidad de Dios a los mortales, dotados de alma racional, como premonición de esta realidad sublime. Si pues el artista que compone un poema sabe qué tiempos da a cada palabra para que su canción fluya y corra bellamente en sonidos que dan paso a los que siguen, ¿cuánto más Dios, cuya sabiduría, creadora de todo, es muy superior a todas las artes, estará atento a que, en los seres que nacen y mueren, los tiempos y los espacios, que son como las sílabas y las palabras que forman parte del universo, no se sucedan ni más brevemente ni más lentamente de lo que en este admirable himno de las cosas contingentes pide la modulación predefinida y conocida de antemano? Esto, que se podría decir de la hoja del árbol y del número de nuestros cabellos, ¿con cuánta más razón habrá que decirlo del nacimiento y muerte de los hombres, cuya vida temporal no es ni más breve ni más larga de lo que Dios, dispensador de los tiempos, sabe que conviene al orden del universo?

14. Dicen también: «Todo lo que empieza a ser en el tiempo no puede ser inmortal; porque todo lo que nace muere, y lo que crece envejece»[15]. Con ello tratan de obligarnos a creer que el alma humana es inmortal porque fue creada antes de todos los tiempos. Pero esto no hace vacilar nuestra fe. Porque, dejando otras cosas, la carne de Cristo comenzó a ser inmor-

numerose saeculum. Vnde musica, id est scientia sensusue modulandi, ad admonitionem magnae rei etiam mortalibus rationales habentibus animas Dei largitate concessa est. Vnde si homo faciendi artifex carminis nouit, quas quibus moras uocibus tribuat, ut illud, quod canitur, decedentibus ac succedentibus sonis pulcherrime currat et transeat, quanto magis Deus, cuius sapientia, per quam fecit omnia, longe omnibus artibus praeferenda est, nulla in naturis nascentibus et occidentibus temporum spatia, quae tamquam syllabae ac uerba ad particulas huius saeculi pertinent, in hoc labentium rerum tamquam mirabili cantico uel breuius uel productius, quam modulatio praecognita et praefinita deposcit, praeterire permittit! Hoc cum etiam de arboris folio dixerim et de nostrorum numero capillorum, quanto magis de hominis ortu et occasu, cuius temporalis uita breuius productiusque non tenditur, quam Deus, dispositor temporum nouit uniuersitatis moderamini consonare!

14. Id etiam, quod aiunt omne, quod in tempore coepit esse, inmortale esse non posse, quia omnia orta occidunt et aucta senescunt, ut eo modo credi cogant animum humanum ideo esse inmortalem, quod ante omnia tempora sit creatum, non mouet fidem nostram. Vt enim alia taceam, coepit esse in tempore inmortalitas

[15] SALUSTIO, *Iug.* 2,3.

tal en el tiempo, y sin embargo no muere, y la muerte no dominará en ella[16].

15. Respecto de lo que escribiste en tu libro contra Rufino, a saber, que algunos atacan esta sentencia porque les parece indigno que Dios proporcione almas en las concepciones adulterinas, y que precisamente eso les da pie para forjar la tesis de que esas almas pueden ser arrojadas con justicia en la cárcel corporal por méritos contraídos en una vida antes de encarnarse[17], nada de esto me desconcierta, y se me ocurren muchas cosas para refutar esta calumnia. Tú mismo respondiste que no es culpa de los granos de trigo el que éste sea robado, sino que lo es del que lo robó. Y que tampoco la tierra podía negarse a abrigar en su seno las simientes porque el sembrador las hubiera arrojado con mano impura. La comparación es bellísima. Ya antes de leerla, esa objeción de la concepción adulterina no me creaba dificultad alguna, pues con frecuencia veo que Dios saca muchos bienes aun de nuestros males y pecados. La creación de un ser animado suscita una alabanza inefable al Creador en cualquier hombre inteligente y piadoso que piense en ella; ¿cuánto más la creación no de cualquier ser animado, sino del hombre? Si se busca la causa de esa creación, no se encontrará ninguna más sencilla ni mejor que la de que toda criatura de Dios es buena. ¿Y qué cosa más digna que, siendo Dios bueno, haga esas cosas buenas, que nadie puede hacer sino Dios?

carnis Christi, quae tamen iam non moritur et mors ei ultra non dominabitur.

15. Illud uero, quod in libro aduersus Rufinum posuisti, quosdam hic sententiae calumniari, quod Deum dare animas adulterinis conceptibus uideatur indignum, unde conantur adstruere meritis gestae ante carnem uitae animas quasi ad ergastula huius modi iuste posse perduci, non me mouet multa cogitantem, quibus haec possit calumnia refutari. Et quod ipse respondisti non esse uitium sementis in tritico, quod furto dicitur esse sublatum, sed in eo, qui frumenta furatus est, nec idcirco terram non debuisse gremio suo semina confouere, quia sator inmunda ea proiecerit manu, elegantissima similitudo est. Quam et antequam legerem, nullas mihi obiectio ista de adulterinis fetibus in hac quaestione faciebat angustias generaliter intuenti multa bona Deum facere etiam de nostris malis notrisque peccatis. Animalis autem cuiuscumque creatio, si habeat prudentem piumque consideratorem, ineffabilem laudem creatori excitat, quanto magis creatio non cuiuslibet animalis sed hominis! si autem causa creandi quaeritur, nulla citius et melius respondetur, nisi quia omnis creatura Dei bona est; et quid dignius, quam ut bona faciat bonus Deus, quae nemo potest facere nisi Deus?

[16] Cf. Rom 6,9.

[17] JERÓNIMO, *Apol. adv. Ruf.* 3,28.

16. Estas y otras razones que se me ocurren, las repito como puedo contra quienes pretenden destruir esa sentencia de la creación de cada alma a semejanza de la primera. Pero en cuanto llego al castigo de los niños, me siento oprimido por grandes angustias, créeme, y no sé en absoluto qué contestar. Y no hablo sólo de las penas que después de esta vida lleva consigo la condenación, a la que por necesidad van a parar estos niños si mueren sin el sacramento de la gracia cristiana. Hablo también de las penalidades que en esta vida pasan los niños ante nuestros ojos, ante nuestro dolor. Si quisiera enumerarlas me faltaría el tiempo antes que los ejemplos. Languidecen en la enfermedad, son atormentados en el dolor y son torturados por el hambre y la sed, pierden el vigor de sus miembros y el uso de sus sentidos, son molestados por los espíritus inmundos. Y también hay que demostrar por qué sufren injustamente estas cosas sin que medie culpa alguna de su parte. No es lícito decir que esto ocurre sin que Dios lo sepa, o que El no puede resistir a las causas que producen esos males, o que El mismo los produce o permite injustamente. Decimos con razón que los animales irracionales han sido dados para utilidad de los seres superiores, aunque éstos sean malvados, como vemos que ocurrió en el Evangelio cuando a los demonios se les concedió apoderarse de los puercos como deseaban[18]. Pero ¿acaso podemos decir con razón eso mismo del hombre? Es también animal; pero racional, aunque mortal. Hay un alma racional en aquellos

16. Haec et alia, quae possum, sicut possum, dico aduersus eos, qui hanc opinionem, qua creduntur animae sicut illa una singulis fieri, labefactare conantur. Sed cum ad poenas uentum est paruulorum, magnis, mihi crede, coartor angustiis nec, quid respondeam, prorsus inuenio; non solum eas poenas dico, quas habet post hanc uitam illa damnatio, quo necesse est trahantur, si de corpore exierint sine Christianae gratiae sacramento, sed eas ipsas, quae in hac uita dolentibus nobis uersantur ante oculos, quas enumerare si uelim, prius tempus quam exempla deficiunt. Languescunt aegritudinibus, torquentur doloribus, fame et siti cruciantur, debilitantur membris, priuantur sensibus, uexantur ab inmundis spiritibus. Demonstrandum est utique, quomodo ista sine ulla sua mala causa iuste patiantur. Non enim fas est aut ista ignorante Deo fieri aut eum non posse resistere facientibus aut iniuste ista uel facere uel permittere. Numquidnam, sicut animalia inrationabilia recte dicimus in usus dari naturis excellentioribus etsi uitiosis, sicut apertissime in euangelio uidemus porcos ad usum desideratum concessos esse daemonibus, hoc et de homine recte possumus dicere? animal est enim sed rationale etsi mortale. Anima est rationalis in illis membris, quae tantis

[18] Cf. Mt 8,3.

miembros que soporta el castigo de tantas aflicciones. Dios es bueno, Dios es justo, Dios es omnipotente, y dudar de esto sería una locura. Dígase, pues, la causa justa de los males de los niños. Cuando son los adultos los que los sufren, solemos decir que o bien Dios quiere examinar sus méritos, como en el caso de Job, o bien que castiga sus pecados, como en el de Herodes. Por algunos ejemplos que Dios quiso desvelar, puede el hombre hacer conjeturas sobre otros que son oscuros. Pero eso vale de los adultos. Enséñame qué he de contestar respecto a los niños si no hay en ellos pecado que merezca ser castigado con tantas penas. Porque realmente en esas edades no hay ninguna justicia que deba ser examinada.

17. ¿Qué diré acerca de la diversidad de las inteligencias? No se manifiesta en los niños, pero, evolucionando desde los mismos principios naturales, se manifiesta cuando son mayores: algunos son tan torpes y olvidadizos que ni siquiera pudieron aprender los primeros elementos de las letras. Otros son tan estúpidos, que no difieren mucho de los brutos; a éstos la gente los llama alelados. Se responderá quizá: «Eso es fruto del cuerpo». Pero ¿acaso, según esta opinión que queremos defender, el alma eligió su cuerpo y, porque falló en la elección, se equivocó? ¿Acaso, cuando se vio obligada a entrar en un cuerpo por la necesidad de nacer, como había multitudes de almas que habían ocupado ya los otros cuerpos, ella no encontró otro y, como quien ocupa un sitio vacío en un espectáculo, así ella ocupó no la carne que quiso, sino la

afflictionibus poenas luit. Deus bonus est, Deus iustus est, Deus omnipotens est; hoc dubitare omnino dementis est. Tantorum ergo malorum, quae fiunt in paruulis, causa iusta dicatur. Namque cum maiores ista patiuntur, solemus dicere aut sicut in Iob merita examinari aut sicut in Herode peccata puniri et de quibusdam exemplis, quae Deus manifesta esse uoluit, alia, quae obscura sunt, hominum coniecturae concedi; sed hoc in maioribus. De paruulis autem quid respondeamus, edissere, si poenis tantis nulla in eis sunt punienda peccata; nam utique nulla est in illis aetatibus examinanda iustitia.

17. De ingeniorum uero diuersitate quid dicam? Quae quidem in paruulis latet, sed ab ipsis exordiis naturalibus ductum apparet in grandibus, quorum nonnulli tam tardi et obliuiosi sunt, ut ne prima quidem discere litterarum elementa potuerint, quidam uero tantae sunt fatuitatis, ut non multum a pecoribus differant, quos mariones uulgo uocant. Respondetur fortasse: Corpora hoc faciunt. Sed numquid secundum hanc sententiam, quam defendi uolumus anima sibi corpus elegit et in eligendo, cum falleretur, errauit? Aut, cum in corpus cogeretur intrare necessitate nascendi, alia corpora praeoccupantibus animarum turbis ipsa aliud non inuenit et sicut in spectaculo aliquo locum ita carnem, non quam uoluit, sed quam ualuit, occu-

que pudo hallar? ¿Acaso podemos decir o siquiera pensar semejantes cosas? Enséñame pues lo que debo pensar y lo que debo decir, para que yo sepa dar razón de que las almas son creadas individualmente para cada uno de los cuerpos individuales.

18. Yo mismo en aquellos libros *Sobre el libre albedrío* dije algo, no sobre las inteligencias, pero sí sobre las penas que los niños padecen en esta vida. Voy a citarte el pasaje y a mostrarte por qué es insuficiente para el punto que aquí tratamos. Está tomado del libro III, y dice así: «Acerca de los tormentos físicos que afligen a los niños que, debido a su edad, no tienen aún pecado alguno, si las almas que los animan comenzaron a existir antes que ellos comenzaron a ser hombres, las quejas suelen ser más graves y llevan la apariencia de la compasión; pues dicen: ¿Qué mal han hecho para padecer tales cosas? Como si la inocencia pudiera tener mérito alguno antes de tener capacidad de hacer el mal. Si Dios pretende obtener algún bien en la corrección de los mayores al castigarlos con los dolores y muerte de sus queridos hijos, por qué no lo ha de hacer, siendo así que, una vez que hubieran pasado, serán para los niños como si jamás hubieran sufrido, y que los padres en cuyo beneficio ha obrado Dios así, o se enmendarán si avisados por las aflicciones temporales determinan vivir más justamente, o no tendrán cómo excusarse del castigo del último juicio si, a pesar de las aflicciones de esta vida, no han querido orientar sus miras hacia la vida eterna. Y en cuanto a los niños cuyos dolores tienen por fin quebrantar la dureza de los mayores, o ejercitar

pauit? Numquid haec et talia dicere possumus uel sentire debemus? Doce igitur, quid sentire, quid dicere debeamus, ut constet nobis ratio nouarum animarum singulis corporibus singillatimque factarum.

18. Ego quidem non de ingeniis sed saltem de poenis paruulorum, quas in hac uita patiuntur, dixi aliquid in libris illis de libero arbitrio. Quod quale sit et cur mihi in ista, quam habemus in manibus, quaestione non sufficiat, intimabo et eum ipsum de tertio libro locum scerptum his litteris inseram. Nam ita se habet: De cruciatibus autem corporis, quibus affliguntur paruuli, quorum per aetatem nulla peccata sunt, si animae, quibus animantur, non prius quam ipsi homines esse coeperunt, maior querela et quasi misericors deponi solet, cum dicitur: Quid mali fecerunt, ut ista paterentur? Quasi possit esse innocentiae meritum antequam quisque nocere aliquid possit! Cum autem boni aliquid operatur Deus in emendatione maiorum, cum paruulorum suorum, qui eis cari sunt, doloribus ac mortibus flagellantur, cur ista non fiant, quando, cum transierint, pro non factis erunt, in quibus facta sunt, propter quos autem facta sunt, aut meliores erunt, si temporalibus incommodis emendati rectius elegerint uiuere, aut excusationem in futuri iudicii supplicio non habebunt, si uitae huius angoribus ad aeternam uitam desiderium conuertere no-

su fe, o probar su misericordia, ¿quién sabe lo que Dios, en el secreto de sus justos juicios, tiene reservado como justa compensación a estos niños, que, si no han hecho ningún bien, tampoco padecerán estos males como consecuencia de que hayan cometido pecado alguno? No en vano cuenta la Iglesia entre los mártires a aquellos niños[19] que fueron asesinados cuando el rey Herodes buscaba a nuestro Señor Jesucristo para matarlo»[20].

19. Eso dije entonces, en el deseo de fortalecer la opinión de que ahora tratamos. Como he recordado hace poco, fuese cual fuese la verdadera entre las cuatro opiniones acerca de la encarnación del alma, lo que yo pretendía probar es que la sustancia del Creador estaba exenta de toda culpa y absolutamente excluida de toda comunión con nuestros pecados. Y por eso, aunque cualquiera de ellas quedara probada o refutada, eso no afectaría a mi propósito de entonces, puesto que después de haberlas discutido todas con la mayor diligencia, aunque una de ellas prevaleciera sobre las demás, yo me sabría seguro; pues, según todos, lo que yo defendía quedaba en pie en cualquiera de las hipótesis. Pero lo que ahora pretendo es ver si puedo elegir la única explicación correcta entre ellas. Porque al reparar mejor en esas palabras mías que cito de aquel libro no veo que sea firme y válida la defensa de esa opinión de que tratamos.

luerint? Quis autem nouit, quid paruulis, de quorum cruciatibus duritia maiorum contunditur aut exercetur fides aut misericordia probatur, quis ergo nouit, quid ipsis paruulis in secreto iudiciorum suorum bonae compensationis reseruet Deus, quoniam, quanquam nihil recte fecerint, tamen nec peccantes aliquid ista perpessi sunt? Non enim frustra etiam infantes illos, qui, cum dominus Iesu Christus necandus ab Herode quaereretur, occisi sunt, in honorem martyrum receptos commendat ecclesia.

19. Haec tunc dixi, cum hanc ipsam, de qua nunc agitur, uellem communire sententiam. Sicut enim paulo ante commemoraui, quaecumque illarum de animae incarnatione quattuor opinionum uera esset, inculpatam substantiam creatoris et a nostrorum peccatorum societate remotissimam nitebar ostendere. Et ideo, quaecumque illarum ueritate posset conuinci et repudiari, ad curam intentionis meae, quam tunc habebam, non pertinebat, quandoquidem cunctis diligentiore disputatione discussis, quaecumque illarum recte uinceret ceteras, me securissimo fieret, quando etiam secundum omnes id, quod agebam, inuictum persistere demonstrabam. Nunc uero unam uolo, si possim, rationem rectam eligere ex omnibus et propterea huius ipsius, de qua nunc agimus, defensionem in his, quae commemoraui de illo libro, uerbis meis attentius intuens ualidam firmamque non uideo.

[19] Cf. Mt 2,16.
[20] Agustín, *De lib. arbit.* l.3, c.23, n.68.

20. Porque la base de esto es lo que dije allí: «Y en cuanto a los niños cuyos dolores tienen por fin quebrantar la dureza de los mayores, o ejercitar su fe, o probar su misericordia, ¿quién sabe lo que Dios en el secreto de sus justos juicios tiene reservado como justa compensación a esos niños?»[21]. Pero veo que esto puede decirse con razón de aquellos niños que o bien padecen, aun sin saberlo, tales dolores por el nombre de Cristo o por la verdadera religión, o bien han sido ya imbuidos en el Sacramento de Cristo, porque, fuera de la comunión con el único Mediador, no podrían librarse del castigo, y sólo así puede otorgárseles la recompensa citada por aquellos dolores que sufrieron aquí en sus diversas desgracias. Ahora bien, como esta cuestión no puede resolverse si no se da una respuesta a propósito de los niños que después de gravísimos dolores mueren sin el sacramento de la incorporación cristiana, ¿qué compensación podemos imaginar para quienes por añadidura tienen reservada la condenación? También del bautismo de los niños traté en aquel libro, aunque no de manera suficiente, sino en la medida que lo requería aquella obra, en la que dije que les aprovecha aunque ellos no se den cuenta y no tengan todavía una fe personal. Pero no pensé que debiera entonces decir nada de la condenación de aquellos niños que salen de esta vida sin él, porque no se trataba entonces de lo que ahora se trata.

20. Nam uelut firmamentum eius illud est, quod ibi dixi: Quis autem nouit, quid paruulis, de quorum cruciatibus duritia maiorum contunditur aut exercetur fides aut misericordia probatur, quis ergo nouit, quid ipsis paruulis in secreto iudiciorum suorum bonae compensationis reseruet Deus? Sed hoc non inmerito dici uideo de his, qui uel pro Christi nomine ac uera religione tale aliquid etiam nescientes patiuntur uel sacramento Christi iam inbuti sunt, quia sine societate unius mediatoris liberari a damnatione non possunt, ut possit eis etiam pro illis malis, quae hic in diuersis afflictionibus pertulerunt, compensatio illa praestari. Nunc autem, cum ista quaestio non possit absolui, nisi etiam de his paruulis respondeatur, qui post grauissimos cruciatus sine sacramento Christianae societatis expirant, quae circa eos compensatio cogitanda est, quibus insuper et damnatio praeparata est? Nam et de baptismo paruulorum in eodem libro non quidem sufficienter sed, quantum illi operi satis esse uidebatur, utcumque respondi, quod etiam nescientibus et fidem suam nondum habentibus prodest, non tamen de damnatione eorum paruulorum, qui sine illo ex hac uita emigrant, tunc aliquid dicendum putaui, quia non, quod nunc agitur, agebatur.

[21] AGUSTÍN, *De lib. arbit.* l.3, c.23, n.68.

21. Pero si podemos omitir y desdeñar los padecimientos cortos y que, una vez pasados, no se recuerdan más, ¿podremos igualmente desdeñar lo de que: *Por un hombre vino la muerte, y también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo?*[22]. En esta afirmación divina y clara del Apóstol se dice con claridad que nadie va a la muerte sino por Adán, y que nadie va a la vida eterna sino por Cristo. Eso es lo que implica el *todos* en ambos miembros de la frase, porque así como todos los hombres pertenecen a Adán por la generación primera, esto es, por la carnal, así todos los que llegan a Cristo llegan a El por la generación segunda, esto es, por la espiritual. Por eso, en una y otra parte se dice *todos;* porque lo mismo que todos los que mueren no mueren sino por Adán, así todos los que son vivificados no lo son sino en Cristo. Por eso, quien nos diga que alguien puede ser vivificado en la resurrección de los muertos al margen de Cristo, ha de ser detestado como una peste de la fe común. Igualmente, quien diga que en Cristo serán vivificados los niños que salen de la vida sin participar en su divino sacramento, ese individuo va contra la predicación del Apóstol y condena a toda la Iglesia, en la cual nos apresuramos y corremos a bautizar a los niños porque creemos, sin poderlo dudar, que de otro modo no pueden ser vivificados en Cristo. Ahora bien, quienes no son vi-

21. Sed ut omittamus et contemnamus ea, quae breui tempore patiuntur nec transacta reuocantur, numquid similiter contemnere *quoniam quidem per hominem mors et per hominem resurrectio mortuorum? Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes uiuificabuntur.* Per hanc enim apostolicam diuinam claramque sententiam satis euidenter elucet neminem ire in mortem nisi per Adam, neminem in uitam aeternam nisi per Christum. Hoc est quippe omnes et omnes, quia, sicut omnes homines per primam, hoc est carnalem, generationem pertinent ad Adam, sic omnes homines ad secundam, id est spiritalem, generationem ueniunt, quicumque ad Christum perueniunt. Ideo ergo dictum est et hic omnes et ibi omnes, quia, sicut omnes, qui moriuntur, non nisi in Adam moriuntur, ita omnes, qui uiuficabuntur, non nisi in Christo uiuificabuntur. Ac per hoc quisquis nobis dixerit quemquam resurrectione mortuorum uiuficari nisi in Christo, tamquam pestis communis fidei detestandus est. Item, quisquis dixerit, quod in Christo uiuificabuntur etiam paruuli, qui sine sacramenti eius participatione de uita exeunt, hic profecto et contra apostoli praedicationem uenit et totam condemnat ecclesiam, ubi propterea cum baptizandis paruulis festinatur et curritur, quia sine dubio creditur aliter eos in Christo uiuificari omnino

[22] 1 Cor 15,21-22.

vificados en Cristo no tienen más alternativa que esa condenación de la que dice el Apóstol: *El delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación*[23]. Y que los niños nazcan reos de ese delito lo cree toda la Iglesia, y tú mismo, en tu disputa contra Joviniano y cuando expones al profeta Jonás, como antes recordé, lo defines con fe inquebrantable. Creo que así lo afirmas también en otros lugares de tus escritos que yo no he leído o en este momento no recuerdo. Pero lo que yo busco es la causa de esta condenación contra los niños; porque no veo que, si las almas son creadas individualmente para cada uno, pueda en ellos haber pecado alguno en esa edad, y tampoco creo que Dios pueda condenar a ninguna si ve que carece de pecado.

22. ¿O habrá que afirmar que en el niño solamente la carne está sujeta al pecado y que se crea para él un alma nueva a fin de que viviendo según los preceptos de Dios con la ayuda de la gracia de Cristo merezca la incorrupción para su misma carne cuando ésta quede sometida y dominada? Ahora bien, como el alma del niño no puede ejecutar eso, únicamente si recibe el sacramento de Cristo, por esta gracia adquiere para su carne lo que todavía no puede otorgarle por sus costumbres. Pero si el alma de ese niño sale de este mundo sin aquel sacramento, ella irá a la vida eterna, de la que ningún pecado pudo separarla; pero su carne no resucitará en Cristo, por no haber recibido su sacramento antes de morir.

non posse. Qui autem non uiuificantur in Christo, restat, ut in ea condemnatione maneant, de qua dicit apostolus: *Per unius delictum in omnes homines ad condemnationem.* Cui delicto obnoxios paruulos nasci et omnis credit ecclesia et ipse iam contra Iouinianum disputant et exponens Ionam prophetam, sicut paulo ante commemoraui, fide ueracissima definisti, credo et in aliis locis opusculorum tuorum, quae uel non legi uel in praesentia non recordor. Huius igitur damnationis in paruulos causam requiro, quia neque animarum, si nouae fiunt singulis singulae, uideo esse ullum in illa aetate peccatum nec a Deo damnari aliquam credo, quam uidet nullum habere peccatum.

22. An forte dicendum est in paruulo carnem solam esse peccati, nouam uero illi animam fieri, qua secundum Dei praecepta uiuente in adiutorio gratiae Christi et ipsi carni edomitae ac subiugatae possit incorruptionis meritum comparari? Sed quia in paruulo anima nondum id agere potest, si Christi acceperit sacramentum, per hanc gratiam carni eius adquiritur, quod illius moribus nondum potuit; si autem sine illo sacramento anima paruuli exierit, ipsa quidem in aeterna uita erit, unde eam nullum peccatum potuit separare, caro uero eius non resurget in Christo non percepto ante mortem illius sacramento?

[23] Rom 5,18.

23. Esta opinión no la he oído nunca, ni la he leído. Lo que sí he oído y creído, y por eso hablo[24], es que *llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida.* La misma vida a la que se refiere lo que está escrito: *Por un hombre, la resurrección de los muertos.* Y la misma vida por la que *todos revivirán en Cristo, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio*[25]. ¿Cómo se puede entender esto de aquellos niños que, antes de poder obrar bien o mal, fueron despojados de su cuerpo sin el bautismo? Nada se dice aquí de ellos. Pero si su carne no va a resucitar porque no hicieron ni el bien ni el mal, tampoco resucitará la de aquellos que recibieron la gracia del bautismo y murieron en esa edad en que todavía no se puede obrar bien ni mal. Ahora bien, si éstos han de resucitar entre los santos, es decir, entre los que obraron bien, ¿entre quiénes resucitarán los otros sino entre los que obraron mal, puesto que no podemos creer que pueda haber almas que no recobren sus propios cuerpos, ya sea para la resurrección a la vida, ya para la resurrección para el juicio? Pero esta sentencia, antes de ser refutada, disuena ya por su novedad. Además, ¿quién puede admitir que quienes corren al bautismo con sus niños lo hacen pensando en sus cuerpos y no en sus almas? El bienaventurado Cipriano no dio ningún decreto nuevo, sino que mantuvo la fe firmísima de la Iglesia cuando, al

23. Hanc opinionem numquam audiui, numquam legi, sed plane audiui *et credidi, propter quod et locutus sum, quia ueniet hora, quando omnes, qui sunt in monumentis, audient uocem eius et procedent, qui bona fecerunt, in resurrectionem uitae* —ipsa est, de qua dicitur: *Et per unum hominem resurrectio mortuorum,* ipsa est, qua in Christo omnes uiuificabuntur—, *qui autem male egerunt, in resurrectionem iudicii.* Quid hic ergo de illis infantibus intellegendum est, qui, priusquam possent agere uel bene uel male, sine baptismo corpore exuti sunt? Nihil hic de talibus dictum est. Sed si caro eorum ideo non resurget, quia nec boni aliquid egerunt nec mali, nec illorum resurrectura est, qui percepta baptismi gratia in illa aetate defuncti sunt, in qua nihil bene uel male agere potuerunt. Si autem illi inter sactos resurgent, id est inter eos qui bene egerunt, inter quos et illi resurrecturi sunt nisi inter eos, qui male egerunt, ne aliquas humanas animas credamus corpora sua non recepturas siue in resurrectionem uitae siue in resurrectionem iudicii? Quae sententia, priusquam refellatur, ipsa nouitate iam displicet. Deinde quis ferat, si credant se illi, qui ad baptismum cum suis paruulis currunt, propter carnes eorum, non propter animas currere? Beatus quidem Cyprianus non aliquod decretum condens nouum sed ecclesiae fidem fir-

[24] Cf. Sal 115,1.

[25] Jn 5,28-29.

corregir a los que creían que el niño no debía ser bautizado antes del octavo día de su nacimiento, les dice que no era el cuerpo sino el alma lo que no debía perderse. Y creyó, con algunos de sus coepíscopos, que se podía bautizar a los recién nacidos[26].

24. Pero contra una opinión de Cipriano, que posiblemente en algún punto no vio todo lo que había que ver, se puede pensar lo que se quiera. Ahora, contra lo que pertenece claramente a la fe apostólica, que predica que por el delito de uno todos son arrastrados a la condenación, nadie puede opinar libremente. De esa condenación sólo nos libra la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor, en quien serán vivificados todos los que han de ser vivificados. Nadie opine contra la costumbre bien establecida en la Iglesia; pues si realmente se corriera al bautismo únicamente por razón de los cuerpos de los niños, habría que llevar al bautismo también a los muertos.

25. Así pues, hay que buscar y dar la razón por la que las almas, creadas nuevas, una para cada individuo que nace, se condenan en el caso de los niños que mueren sin el sacramento de Cristo. Y que se condenan, si salen así del cuerpo, lo testifican tanto la Sagrada Escritura como la Santa Iglesia. Por consiguiente, si la sentencia que defiende la creación nueva de cada una de las almas no se opone a esta fe tan bien fundamentada, ésa será también la mía; pero si se opone, que tampoco sea tuya.

missimam seruans ad corrigendos eos, qui putabant ante octauum diem natiuitatis non esse paruulum baptizandum, non carnem sed animam dixit non esse perdendam et mox natum rite baptizari posse cum suis quibusdam coepiscopis censuit.

24. Sed contra Cypriani aliquam opinionem, ubi, quod uidendum fuit, fortasse non uidit, sentiat quisque, quod libet; tantum contra apostolicam manifestissimam fidem nemo sentiat, qui ex unius delicto omnes in condemnationem duci praedicat, e qua condemnatione non liberat nisi gratia Dei per Iesum Christum, Dominum nostrum, in quo uno omnes uiuificantur, quicumque uiuificantur, contra ecclesiae fundatissimum morem nemo sentiat, ubi ad baptismum si propter paruulorum sola corpora curreretur, baptizandi offerrentur et mortui.

25. Quae cum ita sint, quaerenda causa atque reddenda est, quare damnentur animae, quae nouae creantur singulis quisbusque nascentibus, si praeter Christi sacramentum paruuli moriantur. Damnari enim eas, si sic de corpore exierint, et sancta scriptura et sancta est testis ecclesia. Vnde illa de animarum nouarum creatione sententia, si hanc fidem fundatissimam non oppugnat, sit et mea, si oppugnat, non sit et tua.

[26] CIPRIANO, *Ep.* 64,2-6.

26. No quiero que se me diga que en favor de esta sentencia hay que incorporar textos como: *El que forma el espíritu del hombre en su interior*[27], y también: *El que modela el corazón de cada uno*[28]. Hay que buscar un argumento sólido e irrebatible, que nos obligue a pensar que Dios condena a algunas almas sin culpa de ellas. Porque al fin y al cabo, tan importante es, o más, crear que modelar. Y sin embargo está escrito: *¡Crea en mí, oh Dios, un corazón puro!*[29]. Pero de aquí no se puede concluir que el alma, antes de existir, desea ser creada. Pues del mismo modo que, existiendo ya, es creada por renovación en la justicia, así, existiendo igualmente, es modelada por la doctrina. Tampoco lo que está escrito en el Eclesiástico: *Entonces el polvo volverá a la tierra, a lo que era, y el espíritu volverá a Dios que es quien lo dio*[30], confirma la sentencia que yo quiero hacer mía; más bien apoyaría a los que piensan que todas las almas proceden de la misma. Porque, dicen, igual que el polvo vuelve a la tierra en la que estuvo; pero la carne, a la que aplican estas palabras, no vuelve al hombre, del que se propagó, sino a la tierra, de la que fue hecho el primer hombre; así también, el espíritu, propagado de aquel único espíritu, no vuelve a éste, sino al Señor por quien fue dado. Pero como ese testimonio, estando literalmente a favor de ellos, sin embargo no va del todo contra la opinión que deseo defender, he creído que debía advertir a tu prudencia que no

26. Nolo mihi dicatur pro hac sententia debere accipi, quod scriptum est: *Qui finxit spiritum hominis in ipso,* et: *Qui finxit singillatim corda eorum.* Aliquid fortissimum atque inuictissimum requirendum est, quod nos non cogat Deum credere ullarum animarum sine culpa aliqua damnatorem. Nam uel tantundem ualet uel plus est forsitan creare quam fingere et tamen scriptum est: *Cor mundum crea in me, Deus.* Nec ideo putari potest anima hoc loco optare se fieri, priusquam aliquid esset. Sicut ergo iam existens creatur innouatione iustitiae, si iam existens fingitur conformatione doctrinae. Nec illud, quod in Ecclesiaste scriptum est: *Tunc conuertetur in terram puluis, sicut fuit, et spiritus reuertetur ad Dominum, qui dedit illum,* istam confirmat sententiam, quam esse uolumus nostram; plus enim hoc suffragatur eis, qui ex una putant omnes esse animas. Nam sicut conuertitur, inquiunt, puluis in terram sicut fuit, et tamen caro, de qua hoc dictum est, ad hominem non revertitur, ex quo propagata est, sed ad terram, unde primus homo factus est, sic et spiritus ex illius unius spiritu propagatus non tamen ad eum reuertitur sed ad Dominum, a quo illi datus est. Verum quia hoc testimonium ita pro istis sonat, ut non omni modo huic opinioni, quam defendi uolo, uideatur esse contrarium, admonendam tantum credidi prudentiam

[27] Zac 12,1.
[28] Sal 32,15.
[29] Sal 50,12.
[30] Qoh 12,7.

intentes sacarme de mis angustias con tales testimonios. Aunque nadie puede hacer con su deseo que lo que no es verdadero sea verdadero, sin embargo yo desearía que, si esto fuera posible, esa sentencia fuese verdadera; como también deseo que, si es verdadera, sea defendida por ti de una manera absolutamente clara e irrefutable.

27. Esta dificultad se les plantea también a aquellos que afirman que Dios infunde en los cuerpos almas preexistentes en otra parte y preparadas desde el comienzo de las obras divinas. Porque también a éstos se les puede preguntar lo mismo: si esas almas inocentes van por obediencia a donde son enviadas, ¿por qué son castigados los niños que salen de esta vida sin haber sido bautizados? La dificultad es la misma en ambas sentencias. De este problema parece que salen más fácilmente quienes afirman que las almas son ligadas individualmente a cuerpos individuales en razón de los méritos contraídos en una vida anterior. Porque piensan que eso es morir en Adán, es decir, expiar con los suplicios de la carne que proviene de Adán. De este reato, añaden, la gracia de Cristo libera tanto a los pequeños como a los adultos. Ciertamente es correcto, es verdadero, y está muy bien dicho lo de que la gracia de Cristo libera del reato de los pecados tanto a los pequeños como a los mayores. Pero que las almas pequen en otra vida superior, y que por ello son precipitadas en la prisión carnal, eso yo no lo creo, ni lo apruebo, ni consiento en ello. Primero, porque ignoro por qué laberintos discurren éstos para

tuam, ne talibus testimoniis ex his angustiis me coneris eruere. Nam licet nemo faciat optando, ut eurum sit, quod uerum non est, tamen, si fieri posset, optarem, ut haec sententia uera esset, sicut opto, ut, si uera est, abs te liquidissime atque inuictissime defendatur.

27. Haec autem difficultas etiam illos sequitur, qui iam existentes alibi animas et ab initio diuinorum operum praeparatas a Deo mitti opinantur in corpora. Nam et ab his hoc idem quaeritur: Si animae inculpatae oboedienter ueniunt, quo mittuntur, cur in paruulis, si non baptizati uitam istam finierint, puniuntur? Eadem prorsus in utraque sententia difficultas est. Illi sibi uidentur de hac facilius exire quaestione, qui animas adseuerant pro meritis uitae prioris singulas singulis corporibus implicari. Hoc enim putant esse in Adam mori, in carne scilicet, quae propagata est ex Adam, supplicia pendere, a quo reatu, inquiunt, gratia Christi liberat pusillos cum magnis. Hoc quidem recte, ueraciter, optime, quod gratia Christi liberat a reatu peccatorum pusillos cum magnis. Sed in alia superiore uita peccare animas et inde praecipitari in carceres carneos non credo, non adquiesco, non consentio, primo, quoniam nescio per quos circuitus id agunt isti, ut post nescio quanta uolumina saeculorum iterum ad istam sarcinam corruptibilis carnis et supplicia pendenda

construir la teoría de que después de no sé cuántas series de siglos hay que volver de nuevo al fardo de esta carne corruptible para expiar con el sufrimiento. No sé si se puede imaginar algo más horroroso que esta teoría. Además, si éstos dicen verdad, ¿de qué justo, de los que han muerto, podremos estar seguros que no peque en el seno de Abrahán, y sea arrojado a las llamas del rico aquél? ¿Por qué no va a poder pecar después de pasar por este cuerpo, si pudo pecar antes de nacer? Por último, haber pecado en Adán es cosa muy distinta. Por eso dice el Apóstol: *En quien todos pecaron.* Completamente distinto de esto es haber pecado no sé dónde, fuera de Adán, y ser por ello encerrado como en una cárcel en Adán, es decir, en la carne propagada a partir de Adán. La otra opinión, según la cual todas las almas proceden de una única, no quiero discutirla aquí si no es necesario. Y ojalá que ésta, de la que ahora tratamos, si es verdadera, sea defendida de tal forma por ti, que ya no sea necesario hacerlo en adelante.

28. Y aunque deseo, ruego y con ardientes votos anhelo y espero que el Señor me libre por tu medio de la ignorancia en este problema, con todo, si, lo que Dios no quiera, no merezco tal cosa, pediré paciencia al Señor nuestro Dios, en quien de tal manera creo que, si no me abre a pesar de estar llamando, no me juzgo con derecho a murmurar contra El. Recordemos lo dicho a los mismos apóstoles: *Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora*

redeundum sit, qua opinione quid horribilius cogitari possit, ignoro. Deinde quis tandem iustus defunctus est, de quo non, si isti uera dicunt, solliciti esse debeamus, ne in sinu Abrahae peccans in flammas illius diuitis deiciatur? Cur enim non et post hoc corpus peccari possit, si et ante potuit? Postremo longe aliud est in Adam peccasse —unde dicit apostolus: *In quo omnes peccauerunt*— et aliud est extra Adam nescio ubi peccasse et ideo in Adam, id est carnem, quae ex Adam propagata est, tamquam in carcerem trudi. Illam uero opinionem, quod ex una fiant omnes animae, nec discutere uolo, nisi necesse sit, atque utinam ista, de qua nunc agimus, si uera est, sic abs te defendatur, ut hoc necesse iam non sit.

28. Quamuis autem desiderem, rogem, uotis ardentibus exoptem et expectem, ut per te mihi Dominus huius rei auferat ignorantiam, tamen, si —quod absit— minime meruero, patientiam mihi petam a Domino Deo nostro, in quem sic credimus, ut aliqua nobis non aperiri etiam pulsantibus nullo modo aduersus eum murmurare debeamus. Meminerimus ipsis apostolis dictum: *Multa habeo uobis dicere, sed non potestis illa portare modo.* In his, quantum ad me adtinet, etiam hoc deputem, ne, qui hoc sciam, me indigner indig-

[31] Jn 16,12.

no podéis con ello[31]. En este punto, por lo que a mí toca, también yo me aplicaría esto. Y no me indignaré de saberme indigno de saberlo, pues de lo contrario demostraría ser más indigno. Lo mismo que ésta, ignoro otras muchas cosas, que no puedo enumerar ni recordar. Y soportaría ignorar este mismo problema si no temiera que alguna de esas opiniones pudiera seducir a las mentes incautas, con peligro de lo que hemos de mantener con la más firme fe. Pero aun antes de saber cuál de esas opiniones he de elegir, no creo ser temerario si proclamo que la opinión que sea verdadera no puede oponerse a la robustísima y firmísima fe según la cual la Iglesia de Cristo cree que ni siquiera los niños recién nacidos pueden librarse de la condenación si no es por la gracia del nombre de Cristo, que El mismo depositó en los sacramentos.

132 *DE AGUSTIN A JERONIMO*

[SOBRE UNA MAXIMA DE SANTIAGO APOSTOL]*

La máxima es: Quien observa toda la ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos *(Sant 2,10). Tampoco esta cuestión, propuesta y analizada con agudeza finísima por Agustín, tendría respuesta de Jerónimo. Una nueva tarea se le había echado encima, el pelagianismo. De él se va a ocupar en la carta a Ctesifón y en los «Diálogos contra los pelagianos». Por otra parte, la pregunta de Agustín llevaba en sí misma una respuesta; por eso dirá al final: «te pido por el Señor que si tu caridad conoce un modo mejor de exponerla, te dignes comunicarlo con nosotros». No sería mejor si el de Agustín no fuera ya bueno.*

Esta carta es de la misma fecha que la anterior.

num, ne hoc ipso etiam conuincar indignior. Multa enim alia similiter nescio, quae commemorare uel numerare non possum; et hoc tolerabiliter ignorarem, nisi metuerem, ne aliqua istarum opinionum contra illud, quod firmissima retinemus fide, incautis obreperet mentibus. Sed antequam sciam, quaenam earum potius eligenda sit, hoc me non temere sentire profiteor, eam, quae uera potius eligenda sit, hoc me non temere sentire profiteor, eam, quae uera est, non aduersari robustissimae ac fundatissimae fidei, qua Christi ecclesia nec paruulos homines recentissime natos a damnatione credit nisi per gratiam nominis Christi, quam in suis sacramentis commendauit, posse liberari.

* Carta 167 de la colección de Cartas de San Agustín.

1. En mi escrito anterior[1], mi respetado en Cristo hermano Jerónimo, te preguntaba sobre el alma humana: si son todavía hoy creadas singularmente para cada uno de los que nacen y dónde contraen el vínculo del pecado, del que no dudamos que deba ser borrado por el sacramento de la gracia de Cristo aun en los niños recién nacidos. Como esto ya constituía un volumen no pequeño, no quise sobrecargarlo con ningún otro problema. Pero cuanto más urge un asunto, tanto menos debemos descuidarlo. Por esto te ruego y suplico por el Señor que me expliques algo que sin duda será de provecho para muchos. Si ya ha sido expuesto por ti o por otro, envíanoslo. ¿Cómo se ha de entender lo que está escrito en la carta del apóstol Santiago: *Quien observa toda la ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos?*[2]. Es un tema de tal importancia, que me pesa mucho no haberte consultado antes sobre él.

2. Esta pregunta incide en el modo de ordenar la vida presente para poder llegar a la vida eterna; no se trata de escudriñar la vida pasada, diluida en el olvido, como ocurría con lo que, a propósito, pensé debía yo preguntarte. De manera elegante se narra un diálogo que viene muy bien a este propósito. Cierto sujeto se cayó a un pozo en el que había suficiente agua como para frenarle en su caída de modo que no muriera, pero no como

132 AVGVSTINVS AD HIERONYMVM DE SENTENTIA IACOBI APOSTOLI

1. Quod ad te scripsi, honorande mihi in Christo frater Hieronyme, quarens de anima humana, si nascentibus singulis nouae singulae nunc usque fiunt, ubi peccati uinculum contrahant, quod per sacramentum gratiae Christi etiam in infantibus recens natis non dubitamus esse soluendum, cum in non paruum uolumen procederet, nolui ulla alia onerare quaestione. Sed quod urguet acrius, multo minus est neglegendum. Proinde quaero et per Dominum obsecro, ut exponas mihi, quod multis existimo profuturum, aut, si iam uel abs te uel ab aliquo expositum habes, dirigas nobis, quomodo accipiendum sit, quod in epistula Iacobi apostoli est: *Quicumque enim totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus?* Quae res talis ac tanta est, ut, quod hinc tibi non iam olim scripsi, me multum paeniteat.

2. De agenda namque praesenti uita, quomodo ad uitam perueniamus aeternam, non de praeterita perscrutanda, quam penitus demersit obliuio, sicuti est illud, quod de anima quaerendum putaui, haec uertitur quaestio. Eleganter autem dictum esse narratur, quod huic rei satis apte conuenit. Cum quidam ruisset in puteum, ubi aqua

[1] Cf. Carta 131. [2] Sant 2,10.

para ahogarle e impedirle hablar. Alguien se acercó, y al verle le pregunta compasivo: «¿Cómo te has caído ahí?» El otro le contesta: «Por favor, pregúntate cómo me puedes sacar de aquí, no cómo he caído yo». Así, puesto que confesamos y consideramos de fe católica que aun el alma del niño tiene que ser liberada por la gracia de Cristo del reato del pecado, como de un pozo, nos basta con saber de qué modo ha de salvarse, aunque nunca lleguemos a saber cómo cayó en ese infortunio. Pero pensé que te lo debía consultar para no comprometerme sin cautela con una de esas opiniones sobre la encarnación del alma que contradijera la necesidad absoluta de liberación que tiene el alma del niño por afirmar que está exenta del reato. Dejado esto a salvo, que el alma del niño tiene que ser liberada, y que no hay otra forma de liberación si no es «la gracia de Dios mediante Jesucristo nuestro Señor»[3]; si además podemos conocer el origen y la causa del mal, resistiremos con mayor preparación e instrucción no a los que discuten, sino a los que pleitean con vanas palabras. Pero si esto es imposible, nuestra obligación de misericordia no deberá entibiarse porque no conozcamos el origen de la miseria. Frente a los que creen saber lo que no saben, yo tengo al menos la seguridad de no ignorar mi ignorancia. Una cosa es la ignorancia culpable y otra la ignorancia de lo que no puede saberse, o no es necesario, o es indiferente para la vida que buscamos. En cambio, el punto

tanta erat, ut eum magis exciperet, ne moreretur, quam suffocaret, ne loqueretur, accessit alius eoque uiso miserans ait: «Quomodo huc cecidisti?» At ille: «Obsecro, inquit, quomodo hinc me liberes, non, quomodo huc ceciderim, quaere». Ita, quoniam fatemur et fide catholica tenemus de reatu peccati tamquam de puteo etiam paruuli infantis animam Christi gratia liberandam, satis est ei, quod modum, quo salua fiat, nouimus, etiam si numquam, quomodo in malum illud deuenerit, nouerimus. Sed ideo putaui esse quaerendum, ne forte ex illis opinionibus incarnationis animae aliquam teneamus incautius, quae liberandam prorsus animam paruuli contradicat negans eam esse in isto malo. Hoc igitur firmissime retento, quod anima paruuli de reatu peccati liberanda est nec alio modo liberanda nisi gratia Dei per Iesum Christum, Dominum nostrum, si possumus etiam ipsius mali causam et originem nosse, uaniloquis non disputatoribus sed litigatoribus paratius instructiusque resistimus; si autem non possumus, non, quia latet miseriae principium, ideo pigrescere misericordiae debet officium. Aduersus eos autem, qui sibi uidentur scire, quod nesciunt, hoc tutiores sumus, quod hanc ignorantiam nostram non ignoramus. Aliud est enim, quod nescire malum est, aliud, quod sciri uel non potest uel non opus est uel ad uitam, quam quaerimus,

[3] Rom 7,25.

de la carta del apóstol Santiago sobre el que pregunto cae de lleno sobre la conducta que rige nuestra vida y con la que deseamos agradar a Dios para vivir siempre.

3. Por favor, ¿cómo se ha de entender que *quien observa toda la ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos?* ¿Quiere esto decir que es reo de homicidio, de adulterio y de sacrilegio quien comete un hurto, más aún, quien dice al rico: *Siéntate ahí,* y al pobre: *Tú quédate ahí de pie?* Si esto es así, ¿cómo es que se hace reo de todos el que peca en un solo punto? ¿O será que lo que ha dicho del pobre y del rico no entra en aquellos puntos en que, si uno peca, se hace reo de todos? Habrá que repasar de dónde viene esta sentencia y cuáles son las premisas que la han motivado y con las cuales forma texto. Dice en efecto: *Hermanos míos, no entre la acepción de personas en la fe que tenéis en la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Porque si entrase a vuestra reunión un señor vestido de blanco y con anillo de oro, y entrase también un pobre suciamente vestido, y miraseis al que viene vestido con lujo y le dijereis: «Tu siéntate aquí bien», y luego dijereis al pobre: «Tú quédate en pie allá», o «Siéntate en la alfombra de mis pies», ¿acaso no juzgáis en vosotros mismos y os hacéis jueces de inicuos pensamientos? Escuchad, hermanos míos amadísimos. ¿No eligió Dios a los pobres de este mundo, ricos en la fe y herederos del reino que prometió a sus amadores? Vosotros, en cambio, deshonráis al pobre.* Lo deshonran porque le dicen *quédate en*

indifferens est. Hoc uero, quod de litteris apostoli Iacobi nunc requiro, in hac ipsa, qua uiuimus et, ut semper uiuamus, Deo placere studemus, actione uersatur.

3. Quomodo ergo intellegendum est, obsecro te: *Quicumque totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus?* Itane, qui furtum fecerit, immo uero, qui dixerit diuiti: *Hic sede,* pauperi autem: *Tu sta illic,* et homicidii et adulterii et sacrilegii reus est? Quod si non est, quomodo, qui in uno offendit, factus est omnium reus? An illud, quod dixi de diuite et paupere, ad ista non pertinet, quorum si quis in uno offenderit, fiet omnium reus? Sed recolendum est, unde uenerit ista sententia et quae illam superiora pepererint quibusque conexa dependat. *Fratres mei, nolite,* inquit, *in personarum acceptione habere fidem Domini nostri Iesu Christi gloriae. Etenim, si introierit in conuentu uestro uir aureum anulum habens in ueste candida, introierit autem et pauper in sordido habitu et intendatis in eum, qui indutus est ueste praeclara, et dicatis: Tu sede hic bene, pauperi autem dicatis: tu sta illic aut: Sede sub scabello pedum meorum, nonne iudicastis apud uosmet ipsos et facti estis iudices cogitationum iniquarum? Audite, fratres mei dilectissimi: Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo diuites in fide et heredes regni, quod promisit Deus diligentibus se? Vos autem exhonorastis pauperem,* propter illum

pie allá, mientras al que tiene el anillo de oro le dicen: *Tú siéntate aquí bien.* Luego continúa declarando y desarrollando con mayor amplitud esta sentencia misma: *¿No son los ricos quienes con su poder os oprimen y llevan a los tribunales? ¿No es verdad que blasfeman el santo nombre que ha sido invocado sobre vosotros? Bien hacéis si cumplís la ley real conforme a la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado y la ley os arguye como transgresores*[4]. Ya ves que llama transgresores de la ley a los que dicen al rico: *Siéntate ahí,* y al pobre: *Tú quédate en pie allá.* Así pues, para que no creyesen que era un pecado insignificante el transgredir la ley en ese punto, añade a continuación: *Quien observa la ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos. Porque el mismo que dijo: «No fornicarás», dijo también: «No matarás». Si no matas, pero fornicas, eres transgresor de la ley*[5], conforme a lo que había dicho: *La ley os arguye como transgresores.* Si esto es así, y si no se demuestra que se deba interpretar de otro modo, parece lógico que quien diga al rico: *Siéntate aquí,* y al pobre: *Quédate allá en pie,* negando a este último el honor que ofrece al primero, ha de ser tenido por idólatra, blasfemo, adúltero, homicida y, por no recorrer toda la lista, reo de todos los crímenes. Porque al incurrir en uno se hace reo de todos.

scilicet, cui dictum est: *Tu sta illic,* cum habenti anulum aureum dictum esset: *Tu sede hic bene.* Ac deinde sequitur eandem ipsam sententiam latius uersans et explicans: *Nonne,* inquit, *diuites per potentiam opprimunt uos et ipsi adtrahunt uos ad iudicia? Nonne ipsi blasphemant bonum nomen, quod inuocatum est super uos? Si quidem legem perficitis regalem secundum scripturas: Diliges proximum tuum sicut te ipsum, bene facitis; si autem personas accipitis, peccatum operamini redarguti a lege quasi transgressores.* Videte, quem ad modum transgressores legis appellet, qui dicunt diuiti: *Sede hic* et pauperi: *Sta illic.* Vnde, ne putarent contemptibile esse peccatum in hac una re legem transgredi, secutus adiunxit: *Quicumque autem totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus. Qui enim dicit: Non moechaberis, dixit et: Non occides. Quodsi non occides, moechaberis autem, factus es transgressor legis* propter illud, quod dixerat: *Redarguti a lege quasi transgressores.* Quae cum ita sint, consequens uidetur —nisi alio modo intellegendum ostendatur—, ut, qui dixerit diuiti: *Sede hic* et pauperi: *Sta illic* huic honorem ampliorem quam illi deferens, et idolatres et blasphemus et adulter et homicida et, ne —quod longum est— cuncta commemorem, reus omnium criminum iudicandus sit; offendens quippe in uno factus est omnium reus.

[4] Sant 2,1-9. [5] Sant 2,10-11.

4. Entonces, también el que tiene una virtud las tendrá todas, y quien carece de una carecerá de todas. Si esto es verdad, se confirma la tesis. Pero lo que yo quiero es una exposición, no una confirmación de algo que por sí mismo es para nosotros más seguro que todas las pruebas de los filósofos. Pero aunque sea verdad lo dicho sobre las virtudes y los vicios, de ahí no se sigue que todos los pecados sean iguales. Respecto de la inseparabilidad de las virtudes, es posible que me engañe; pero si es verdadero lo que recuerdo vagamente, es cosa del agrado de todos los filósofos, que dijeron que esas mismas virtudes eran necesarias para ordenar la vida. En cambio, solamente los estoicos se atrevieron a defender la paridad de los pecados contra el sentido común del género humano. Pero la vanidad de éstos tú mismo la refutaste brillantemente con la Sagrada Escritura en la persona de aquel Joviniano, que en ese punto era estoico, aunque en disfrutar y defender los placeres era epicúreo[6]. En esa agradabilísima y espléndida disertación se vio bien claro que la igualdad de todos los pecados no era del agrado de nuestros autores o, mejor dicho, de la Verdad que habló por ellos. Cómo pueda explicarse que, aunque esto sea verdad respecto de las virtudes, sin embargo no estamos obligados a profesar la igualdad de todos los pecados, es algo que voy a intentar aclarar en lo posible con la ayuda de Dios. Si lo logro, tú me lo aprobarás; si desfallezco en la defensa, tú suplirás.

4. At enim, qui unam uirtutem habet, omnes habet et, qui unam non habet, nullam habet. Hoc si uerum est, confirmatur ista sententia. Sed ego eam exponi uolo, non confirmari, quae per se ipsam est apud nos omnium philosophorum auctoritatibus firmior. Et illud quidem de uirtutibus et uitiis si ueraciter dicitur, non est consequens ut propter hoc omnia peccata sint paria. Nam illud de inseparabilitate uirtutum, etsi forsitan fallor, tamen, si uerum memini, quod uix memini, omnibus philosophis placuit, qui easdem uirtutes agendae uitae necessarias esse dixerunt. Hoc autem de parilitate peccatorum soli Stoici ausi sunt disputare contra omnem sensum generis humani; quam eorum uanitatem in Iouiniano illo, qui in hac sententia Stoicus erat, in aucupandis autem et defensitandis uoluptatibus Epicureus, de scripturis sanctis dilucidissime conuicisti. In qua tua suauissima et praeclarissima disputatione satis euidenter apparauit non placuisse auctoribus nostris uel ipsi potius, quae per eos locuta est, ueritati omnia paria esse paccata. Quomodo autem fieri possit, ut, etiam si hoc de uirtutibus uerum est, non tamen ideo cogamur fateri aequalitatem omnium peccatorum, quantum possum, adiuuante Domino aperire conabor, Quod si effecero, adprobabis; ubi causae defuero, tu supplebis.

[6] JERÓNIMO, *Adv. Iov.* 1.2.

5. Para probar que quien tiene una virtud las tiene todas y quien carece de una carece de todas, parten del siguiente razonamiento: la prudencia no puede ser cobarde, ni injusta, ni intemperante, ya que si fuese algo de esto no sería prudencia. Ahora bien, si sólo puede ser prudencia siendo fuerte, justa y templada, allí donde se dé llevará consigo las demás virtudes. Del mismo modo, la fortaleza tampoco puede ser imprudente, intemperante o injusta. Asimismo, la templanza es por necesidad prudente, fuerte y justa. Y la justicia no puede ser sino prudente, fuerte y templada. De esta manera, allí donde haya de verdad una de esas virtudes, también las demás estarán con ella. Y cuando faltan las demás, ésta no es auténtica, aunque en algún modo parezca auténtica.

6. Como sabes, hay ciertos vicios manifiestamente opuestos a las virtudes, como la imprudencia respecto de la prudencia. Hay otros que, justamente porque son vicios, son contrarios a ellas pero se les asemejan debido a una apariencia engañosa, como, por ejemplo, respecto de la prudencia, no la imprudencia, pero sí la astucia. Me refiero a la astucia en su sentido peyorativo, tal como de ordinario se la entiende y se la invoca, no en el sentido en que nuestra Escritura habla de ella, tomándola en buen sentido. Por ejemplo: *Sed astutos como la serpiente*[7], o también: *Para dar astucia a los simples*[8]. Aunque, entre los autores profanos, un gran conocedor de la lengua latina dijo: «Tampoco le faltaban dolo ni

5. Certe hic persuadent, qui unam uirtutem habuerit, habere omnes et omnes deesse, cui una defuerit, quod prudentia nec ignaua nec iniusta nec intemperans potest esse; nam si aliquid horum fuerit, prudentia non erit. Porro, si prudentia tunc erit, si et fortis et iusta et temperans sit, profecto, ubi fuerit, secum habet ceteras. Sic et fortitudo imprudens esse non potest uel intemperans uel iniusta; sic temperantia necesse est ut prudens, fortis et iusta sit; sic iustitia non est, si non sit prudens, fortis et temperans. Ita, ubi uera est aliqua earum, et aliae similiter sunt. Vbi autem aliae desunt, uera illa non est, etiamsi aliquo modo similis esse uideatur.

6. Sunt enim, ut scis, quaedam uitia uirtutibus aperta discretione contraria, ut imprudentia prudentiae. Sunt autem quaedam tantum, quia uitia sunt, ideo contraria, quadam tamen specie fallaci similia, ut eidem prudentiae non imprudentia sed astutia. Nunc enim eam dico astutiam, quae usitatius in malitiosis intellegi et uocari solet, non sicut loqui nostra scriptura consueuit, quae saepe astutiam in bono ponit, unde est: *Astuti ut serpentes,* et illud: *Vt det innocentibus astutiam.* Quamquam et apud illos Romanae linguae disertissimus dixerit: «Neque illi tamen ad cauendum dolus aut astutia de-

[7] Mt 10,16. [8] Prov 1,4.

astucia para precaverse»[9], dando a astucia un sentido positivo; pero esto es rarísimo en ellos y muy frecuente en los nuestros. Igualmente, en el terreno de la templanza, la prodigalidad es claramente opuesta a la moderación; pero cuando ésta merece el nombre vulgar de tacañería, entonces se convierte en y es muy semejante a la moderación, no por su naturaleza, sino por su apariencia engañosa. Del mismo modo, con desemejanza evidente, la injusticia es contraria a la justicia. Pero el deseo de venganza puede parecer que se asemeja a la justicia, aunque en realidad es un vicio. La desidia es notoriamente contraria a la fortaleza; pero la obstinación, aunque es distinta por su naturaleza, se le parece por sus apariencias. La constancia es una característica de la virtud; de ella dista mucho la inconstancia, y sin duda alguna se le opone; pero la pertinacia se llama a sí misma constancia, aunque no lo es: la constancia es una virtud y la pertinacia un vicio.

7. Para no tener que repetir lo mismo una vez más, vamos a poner un ejemplo por el que podremos entender los demás casos. Catilina, según escriben de él los que le conocían, era capaz de soportar el frío, la sed y el hambre, y su «aguante frente a la privación, la intemperie, las vigilias, iba más allá de lo imaginable»[10]; y por eso se creía, y también los suyos le creían, dotado de una extraordinaria fortaleza. Pero esa fortaleza no era prudente, pues elegía el mal en lugar del bien. No era moderada, pues se manchaba con las más feas torpezas. No era justa, pues se había

erat», astutiam ponens in bono; sed apud illos rarissimum, apud nostros autem frequentissimum est. Itemque in partibus temperantiae apertissime contraria est effusio parsimoniae; ea uero, quae tenacitas etiam uulgo dici solet, uitium est quidem, tamen parsimoniae simili non natura sed fallacissima specie. Item dissimilitudine manifesta contraria est iniustitia iustitiae; solet autem quasi imitari iustitiam uindicandi libido, sed uitium est. Ignauia fortitudini perspicue contraria est, duritia uero distat natura, fallit similitudine. Constantia pars quaedam uirtutis est; ab hac inconstantia, longe abhorret et indubie contrasistit, pertinacia uero constantia dici affectat et non est, quia illa est uirtus, hoc uitium.

7. Vt ergo non iterum eadem commemorare necesse sit, exempli gratia ponamus aliquid, unde possint cetera intellegi. Catilina, ut de illo scripserunt, qui nosse potuerunt, frigus, sitim, famem ferre poterat eratque patiens inediae, algoris, uigiliae, supra quam cuiquam credibile est, ac per hoc suis et sibi magna praeditus fortitudine uidebatur. Sed haec fortitudo prudens non erat —mala enim pro bonis eligebat—, temperans non erat —corruptelis enim turpissimis foedabatur—, iusta non erat —nam contra patriam coniurauerat— et

[9] SALUSTIO, *Cat.* 26,2.

[10] SALUSTIO, *Cat.* 5,3.

conjurado contra la patria. Por consiguiente no era fortaleza, sino que la obstinación para seducir a los incautos se daba a sí misma el nombre de fortaleza. Si hubiera sido fortaleza no habría sido vicio, sino virtud; y si hubiera sido virtud, no habría estado abandonada por las otras virtudes, que son compañeras inseparables.

8. Por eso, al tratar de los vicios se pregunta si también éstos están todos allí donde hay uno, o si no hay ninguno allí donde falta uno; y resulta difícil demostrarlo, porque a cada virtud se suelen oponer dos vicios, uno abiertamente contrario y otro que tiene las apariencias de la misma virtud. En el caso de la fortaleza de Catilina era fácil descubrir que no era fortaleza, porque faltaban las otras virtudes. Pero difícilmente se podría demostrar que ese vicio fuera indolencia, puesto que la disposición para tolerar y sufrir las más graves molestias iba más allá de lo creíble. Quizá otros más ingeniosos puedan identificar la obstinación con la indolencia, ya que Catilina había descuidado el duro ejercicio de las buenas tendencias con las que se adquiere la auténtica fortaleza. Sin embargo, al haber hombres audaces que no son tímidos, y tímidos a quienes falta la audacia, como ambas cosas son viciosas, pues quien tiene la auténtica virtud de la fortaleza no es temerariamente audaz ni irracionalmente cobarde, por eso nos vemos obligados a confesar que los vicios son más que las virtudes.

9. Por eso, a veces un vicio se quita con otro; por ejemplo, el amor al dinero, con el amor al honor. Otras veces se va uno y le suceden varios, como cuando un borracho deja de beber por

ideo nec fortitudo erat, sed duritia sibi, ut stultos falleret, nomen fortitudinis imponebat. Nam si fortitudo esset, non uitium sed uirtus esset; si autem uirtus esset, a ceteris uirtutibus tamquam inseparabilibus comitibus numquam relinqueretur.

8. Quapropter, cum quaeritur etiam de uitiis, utrum et ipsa similiter et omnia sint, ubi unum erit, aut nulla sint, ubi unum non erit, laboriosum est id ostendere propterea, quia uni uirtuti duo uitia opponi solent, et quod aperte contrarium est et quod specie similitudinis adumbratur. Vnde, illa Catilinae quia fortitudo non erat, quae secum uirtutes alias non habebat, facilius uidebatur; quod uero ignauia fuerit, ubi exercitatio quaslibet grauissimas molestias perpetiendi atque tolerandi supra quam cuiquam credibile est fuit, aegre persuaderi potest. Sed forte acutius intuentibus ignauia apparet ipsa duritia, quia laborem bonorum studiorum, quibus uera adquiritur fortitudo, neglexerat. Verumtamen, quia sunt audaces, qui timidi non sunt, et rursus timidi, a quibus absit audacia, non sit utrumque uitium, quoniam, qui uera uirtute fortis est, nec temere audet nec inconsulte timet, cogimur fateri uitia plura esse uirtutibus.

9. Vnde aliquando uitium uitio tollitur, ut amore laudis amor pecuniae, aliquando unum cedit, ut plura succedant, uelut, qui ebrio-

obstinación y ambición. Así pues, algunos vicios pueden dejar su puesto a otros, no precisamente a las virtudes, y por eso terminan siendo más. En cambio, donde entra una virtud, al llevar consigo las demás, allí desaparecen cuantos vicios había. No es que estuvieran todos, sino que a veces serán tantos como virtudes, otras veces pueden ser más y otras, en fin, menos.

10. Que las cosas sean así, eso es lo que hay que examinar con la mayor atención. Porque no hay una proposición divina en la que se diga que «quien tiene una virtud las tiene todas, y aquel a quien le falta una sola carece de todas». Son hombres los que así han opinado, sumamente inteligentes, estudiosos y equilibrados, pero hombres al fin. No seré yo quien diga que un varón, nombre del que la virtud saca su denominación *(vir - virtus),* o con más razón una mujer que guarda fidelidad conyugal a su marido, si esto lo hace por el mandato y por la promesa del Señor, a quien por encima de todo es fiel, no tenga la virtud de la castidad, o que ésta no sea virtud o lo sea en mínimo grado en dicha persona. Lo mismo se diga del marido que observa lo mismo respecto de su esposa. Hay muchos en estas condiciones, de los que yo diría que ninguno de ellos está sin algún tipo de pecado, y que ese pecado, sea el que sea, tiene que provenir de algún vicio. Luego la castidad conyugal en los maridos y en las esposas piadosos, siendo sin duda una virtud, pues no podemos decir que no sea nada o que sea un vicio, sin embargo no lleva consigo todas las otras. Porque si todas coincidieran allí, no habría vicio;

sus fuit, si modicum bibere tenacitate et ambitione didicerit. Possunt itaque uitia cedere etiam uitiis succedentibus, non uirtutibus et ideo plura sunt. Virtus uero quo una ingressa fuerit, quoniam secum ceteras ducit, profecto uitia cedent omnia, quaecumque inerant; non enim omnia inerant, sed aliquando totidem, aliquando plura paucioribus uel pauciora pluribus succedebant.

10. Haec utrum ita se habeant, diligentius inquirendum est. Non enim et ista diuina sententia est, qua dicitur: qui unam uirtutem habuerit, omnes habet eique nulla est, cui una defuerit, sed hominibus hoc uisum est multum quidem ingeniosis, studiosis, otiosis, sed tamen hominibus. Ego uero nescio, quem ad modum dicam. Non dico uirum, a quo denominata dicitur uirtus, sed etiam mulierem, quae uiro suo seruat tori fidem, si hoc faciat propter praeceptum et promissum Dei eique primitus sit fidelis, non habere pudicitiam aut eam nullam uel paruam esse uirtutem —sic et maritum, qui hoc idem seruat uxori—, et tamen sunt plurimi, tales, quorum sine aliquo peccato esse neminem dixerim, et utique illud qualecumque peccatum ex aliquo uitio uenit. Vnde pudicitia coniugalis in uiris feminisque religiosis cum procul dubio uirtus sit —non enim aut nihil aut uitium est—, non tamen secum habet omnes uirtutes. Nam si omnes

y si no hay ningún vicio, tampoco hay pecado. Pero ¿quién está sin pecado? ¿Quién está libre de todo vicio, es decir, de todo germen, o raíz de pecado, cuando aquel que descansó sobre el pecho de Cristo dijo: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros?*[11]. Por lo que hace a ti, no es necesario insistir más, pero hablo por otros que quizá lean esto. Porque tú, en ese espléndido libro tuyo contra Joviniano ya demostraste esto mismo con todo cuidado a partir de la Sagrada Escritura. De aquella misma carta, a la que pertenecen las palabras cuyo significado estamos buscando, citaste el texto siguiente: *Todos pecamos en muchas cosas*[12]. No dice *pecáis,* sino *pecamos;* y es un Apóstol de Cristo el que habla, y el que también dice en el mismo lugar: *Quien observa toda la ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos.* Allí no dice *en uno,* sino *en muchos,* y tampoco dice que *algunos,* sino que *todos* pecamos.

11. Pero que ningún fiel suponga, entre tantos miles de servidores de Cristo que con verdad afirman que tienen pecado para no engañarse a sí mismos y para que la verdad more en ellos[13], que no tienen ninguna virtud, siendo la sabiduría una gran virtud. Pues dijo al hombre: *la piedad, ésa es la sabiduría*[14]. Lejos, pues, de nosotros decir que tantos y tan excelentes hombres de Dios, hombres fieles y piadosos, no tienen esa piedad que los griegos

ibi essent, nullum esset uitium; si nullum uitium, nullum omnino peccatum; quis autem sine aliquo peccato? Quis ergo sine aliquo uitio, id est fomite quodam uel quasi radice peccati, cum clamet, qui super pectus Domini discumbebat: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus et ueritas in nobis non est?* Neque hoc apud te diutius agendum est, sed propter alios, qui haec forte legerint, dico. Nam tu quidem in eodem ipso opere splendido contra Iouinianum etiam hoc de scripturis sanctis diligenter probasti; ubi etiam ex hac ipsa epistula, cuius uerba sunt, quorum nunc intellectum requirimus, posuisti, quod scriptum est: *In multis enim offendimus omnes.* Non enim ait offenditis, sed ait offendimus, cum Christi loqueretur apostolus, et cum hoc loco dicat: *Quicumque autem totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus,* ibi non in uno sed in multis nec quosdam sed omnes dixit offendere.

11. Absit autem, ut quisquam fidelis existimet tot milia seuorum Christi, qui ueraciter dicunt se habere peccatum, ne se ipsos decipiant et ueritas in eis non sit, nullam habere uirtutem, cum uirtus magna sit sapientia. Dixit autem homini: *Ecce pietas est sapientia.* Absit autem, ut dicamus tot ac tantos fideles et pios homines Dei non habere pietatem, quam Graeci uel *eusébeia* uel expressius et plenius

[11] 1 Jn 1,8.
[12] Sant 3,2; cf. Jerónimo, *Adv. Iov.* II,2.
[13] Cf. 1 Jn 1,8.
[14] Job 28,28.

llaman eusebeia, o de modo más expresivo y pleno, θεοσέβεια. ¿Qué es la piedad sino el culto de Dios? ¿Y cómo se le da culto sino por la caridad? La caridad que brota de un corazón puro y de una conciencia buena y una fe no fingida, ésa es la gran virtud, y la virtud verdadera, pues ella es el fin del precepto[15]. Con razón se dice de ella que es *fuerte como la muerte*[16], ya sea porque nadie la puede vencer, como a la muerte, o bien porque en esta vida la medida de caridad puede llevar hasta la muerte, como dijo el Señor: *Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos*[17]; o, en fin, porque como la muerte separa el alma de los sentidos de la carne, así la caridad nos separa de las concupiscencias carnales. A ella se subordina la ciencia cuando es provechosa, pues de lo contrario hincha[18]. Si la caridad lo ha llenado todo con su acción, la ciencia no encontrará ningún vacío que llenar con su hinchazón. La ciencia provechosa ha quedado definida allí donde se dijo: *He aquí que la piedad es la sabiduría,* y añadió al momento: *Abstenerse del mal, ésa es la ciencia*[19]. ¿Por qué no decimos que quien tiene esta virtud las tiene todas si realmente la caridad es la plenitud[20] de la ley? ¿No será que cuanto más haya de ella en el hombre tanto más dotado estará éste de virtud, y cuanto menos, menos virtud tendrá, puesto que ella es virtud por sí misma; y de esa forma, cuanto menos hay de virtud, tanto más hay de vicio? Así pues, donde la caridad es plena y perfecta no quedará rastro de vicio.

theosébeia uocant. Quid autem est pietas nisi Dei cultus? Et unde ille colitur nisi caritate? *Caritas enim de corde puro et conscientia bona et fide non ficta* magna et uera uirtus est, quia ipsa est et finis praecepti. Merito dicta est fortis sicut mors siue quia nemo eam uincit sicut mortem siue quia in hac uita usque ad mortem est mensura caritatis, sicut Dominus ait: *Maiorem hac caritatem nemo habet, quam ut animam suam quis ponat pro amicis suis,* siue potius, quia, sicut mors animam auellit a sensibus carnis, sic caritas a concupiscentiis carnalibus. Huic subseruit scientia, cum est utilis; nam sine illa inflat. Quod uero illa aedificando inpleuerit, nihil ibi ista inane, quod inflet, inueniet. Vtilem porro scientiam definiendo monstrauit, ubi, cum dixisset: *Ecce pietas est sapientia,* continuo subiunxit: *Abstinere uero a malis scientia est.* Cur ergo non dicimus, qui hanc uirtutem habet, habere omnes, cum plenitudo legis sit caritas? An quanto magis est in homine, tanto magis est uirtute praeditus, quanto autem minus, tanto minus inest uirtus, quia ipsa est uirtus, et quanto minus inest uirtus, tanto magis est uitium? Vbi ergo illa plena et perfecta fuerit nihil ex uitio remanebit.

15 1 Tim 1,5.
16 Cant 8,6.
17 Jn 15,13.
18 Cf. 1 Cor 8,1.
19 Job 28,28.
20 Rom 13,10.

12. Por eso me parece que los estoicos se engañan al no admitir que el hombre que está progresando en sabiduría tenga en absoluto la sabiduría y afirmar que sólo la tiene quien ya es perfecto en ella. No es que nieguen los avances; pero nadie es sabio hasta que, como si emergiera de un abismo, no salga de repente a las libres auras de la sabiduría. Y lo mismo que no importa, para que un hombre se ahogue, si tiene varios estadios de agua por encima, o si tiene un palmo, o un solo dedo, así, dicen, quienes caminan hacia la sabiduría avanzan, porque van saliendo al aire desde lo profundo del abismo; pero mientras en su progreso y ascensión no se libren de toda la ignorancia, como si fuera un agua que los oprime, ni tienen la virtud ni son sabios. Pero tan pronto como hayan salido a flote tendrán ya toda la sabiduría y no les quedará ni rastro de ignorancia por la que pueda subsistir en ellos pecado alguno.

13. Esta metáfora, en que la ignorancia se equipara al agua y la sabiduría al aire, de manera que el alma sale de la asfixia de la ignorancia a respirar de repente la sabiduría, no me parece muy en consonancia con la autoridad de nuestras Escrituras. Me parece mejor comparar el vicio o la ignorancia con las tinieblas, y la virtud o la sabiduría con la luz, en cuanto que estas metáforas de cosas sensibles pueden conducirnos a las inteligibles. No es, pues, como quien emerge de las aguas al aire y empieza a respirar de pronto lo suficiente en cuanto sobrepasa el nivel de aquéllas, sino

12. Proinde mihi uidentur Stoici ideo falli, quia proficientem hominem in sapientia nolunt omnino habere sapientiam, sed tunc habere, cum in ea fuerit omnino perfectus, non quia illum prouectum negant, sed nisi ex profundo quodam emergendo repente emicet in auras sapientiae liberas, nulla ex parte esse sapientem. Sicut enim nihil interest ad hominem praefocandum, utrum aquam stadiis multis super se habeat altam an unum palmum uel digitum, sic illos, qui tendut ad sapientiam, proficere quidem dicunt tamquam ab imo gurgitis surgentes in aërem, sed, nisi totam stultiam uelut opprimentem aquam proficiendo uelut emergendo euaserint, non habere uirtutem nec esse sapientes, ubi autem euaserint, mox habere totam nec quicquam stultitiae remanere, unde omnino ullum peccatum possit existere.

13. Haec similitudo, ubi stultitia uelut aqua et sapientia uelut aër ponitur, ut animus a praefocatione stultitiae tamquam emergens in sapientiam repente respiret, non mihi uidetur satis accommodata nostrarum scripturarum auctoritati, sed illa potius, ut uitium uel stultitia tenebris, luci autem uirtus uel sapientia comparetur, quantum ista similia de corporalibus ad intellegibilia duci possunt. Non itaque sicut de aquis in aërem surgens, ubi earum summun transierit, repente, quantum sufficit, inspiratur, sed sicut de tenebris in lucem proce-

como quien pasa de las tinieblas a la luz y va siendo iluminado según avanza. Y mientras no lo sea plenamente, decimos que es como quien es cada vez más iluminado por la luz, y tanto más cuanto más se acerca a la salida. De forma que lo que en ésta hay de luminoso proviene de la luz hacia la que se avanza, y la oscuridad que aún le sigue rodeando procede de las tinieblas de las que está saliendo. Por eso, *ningún hombre vivo es justo en presencia de Dios*[21]; pero sin embargo, *el justo vive de la fe*[22]. Revestidos están los santos de justicia[23], unos más y otros menos. Y nadie vive aquí sin pecado, y también en esto unos más y otros menos. Y el mejor es el que peca el mínimo posible.

14. Pero ¿qué estoy haciendo? ¿Me olvido de la persona a la que estoy hablando y me las doy de doctor cuando en realidad estoy proponiendo lo que deseo saber de ti? Pero como lo que me había propuesto era presentar a tu examen mi opinión acerca de la igualdad de los pecados, y esto fue la ocasión del problema que acabo de tocar, voy a terminar mi exposición. Aunque fuese cierto que quien posee una virtud las posee todas, y quien carece de una carece de todas, no por eso sería lo mismo con los pecados; porque donde no hay ninguna virtud, no hay nada bueno; pero no por eso deja de haber males peores que otros y desviaciones mayores que otras. Yo pienso que es más verdadero y más congruente con las Sagradas Escrituras decir que las intenciones del alma son como los miembros del cuerpo, no porque sean visibles

dens paulatim progrediendo inluminatur. Quod donec plenissime fiat, iam eum tamen dicimus tamquam de abditissima spelunca egredientem uicinia lucis afflatum tanto magis, quanto magis propinquat egressui, ut illud, quod in eo lucet, sit utique ex lumine, quo progreditur, illud autem, quod adhuc obscurum est, sit ex tenebris, unde egreditur. Itaque et *non iustificabitur in conspectu Dei omnis uiuens,* et tamen *iustus ex fide uiuit.* Et *induti sunt sancti iustitia* alius magis, alius minus et nemo hic uiuit sine peccato et hoc alius magis, alius minus; optimus autem est, qui minimum.

14. Sed quid ego? Tamquam oblitus, cui loquar, doctori similis factus sum, cum proposuerim, quid abs te discere uelim? Sed quia de peccatorum parilitate, unde in id, quod agebam, incidit quaestio examinandam tibi sententiam meam promere statueram, iam eam tandem aliquando concludam, quia, etsi uerum est eum, qui habet unam omnes habere uirtutes, eum, qui unam non habet, nullam habere, nec si peccata sunt paria, quia, ubi uirtus nulla est, nihil quidem rectum est nec tamen ideo non est prauo prauius distortoque distortius. Si autem —quod puto esse uerius sacrisque litteris congruentius— ita sunt animae intentiones ut corporis membra, non

[21] Sal 142,2. [22] Hab 2,4. [23] Cf. Job 29,14.

localmente, sino porque se perciben a través de las sensaciones, y así, una parte queda más iluminada, otra menos, y otra carece de luz en absoluto como velada por un cuerpo opaco. De este modo, quien es movido por la ilustración de la piadosa caridad lo muestra mejor en un acto, peor en otro, y en un tercero no lo muestra en absoluto. E igualmente podrá decirse que uno puede tener una virtud y no tener otra, poseer una virtud en más alto grado y otra en menor grado. Porque también podemos decir: la caridad es mayor en éste que en aquél, o éste tiene alguna y aquél ninguna. Esto por lo que atañe a la caridad, que se identifica con la piedad. Y de un mismo hombre podemos decir que tiene más castidad que paciencia, y hoy más que ayer, si está progresando en ella; y que todavía no tiene la continencia, pero que posee una gran bondad.

15. Para resumir de manera general y sumaria la noción que tengo de la virtud en lo tocante a la vida honesta, la virtud es la caridad con que se ama aquello que se debe amar. Esta es mayor en unos, menor en otros, nula en algunos; y en ninguno tan perfecta que no sea susceptible de aumento mientras el hombre vive en este mundo. Pero mientras puede crecer, el que sea menor de lo debido tiene como causa un vicio. Por ese vicio *no hay un justo en la tierra que haga el bien y no peque*[24]. Por ese vicio *no es justo ante Dios ningún viviente*[25]. Por ese vicio, *si*

quod uideantur locis, sed quod sentiantur affectibus, et aliud inluminatur amplius, aliud minus, aliud omnino caret lumine et tenebroso inumbratur obstaculo, profecto ita, ut quisque inlustratione piae caritatis affectus est in alio actu magis, in alio minus, in alio nihil, sic dici potest habere aliam, aliam non habere, aliam magis minusue habere uirtutem. Nam et maior est in isto caritas quam in illo recte possumus dicere et aliqua in isto, nulla in illo, quantum pertinet ad caritatem, quae pietas est, et in ipso uno homine, quod maiorem habeat pudicitiam quam patientiam et maiorem hodie quam heri, si proficit, et adhuc non habeat continentiam et habeat non paruam misericordiam.

15. Et ut generaliter breuiterque complectar, quam de uirtute habeo notionem, quod ad recte uiuendum adtinet, uirtus est caritas, qua id, quod diligendum est, diligitur. Haec in aliis maior, in aliis minor, in aliis nulla est, plenissima uero, quae iam non possit augeri, quam diu hic homo uiuit, in nemine; quam diu autem augeri potest, profecto illud, quod minus est, quam debet, ex uitio est. Ex quo uitio non est iustus in terra, qui faciet bonum et non peccabit. Ex quo uitio *non iustificabitur in conspectu Dei omnis uiuens.* Propter quod uitium, *si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus*

[24] Cf. 1 Re 8,46. [25] Cf. Sal 142,2.

decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros; por ese vicio, por mucho que progresemos, siempre tendremos necesidad de repetir: *Perdónanos nuestras deudas*[26], aunque ya en el bautismo se nos hayan perdonado todas nuestras palabras, hechos y pensamientos. Quien vea rectamente, verá dónde, cuándo y de quién hay que esperar esa perfección a la que ya no se puede añadir más. Si no hubiese leyes, no tendría el hombre dónde mirarse con seguridad para ver de dónde debe apartarse, a dónde debe apuntar, de qué debe congratularse, qué debe pedir. Grande es, pues, la utilidad de los mandamientos, aunque sólo al libre albedrío se debe el que la gracia de Dios sea más glorificada.

16. Esto supuesto, ¿por qué quien observa toda la ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos? ¿Acaso es porque la plenitud de la ley es la caridad, con la que se ama a Dios y al prójimo, y porque de esos dos preceptos de la caridad penden la Ley y los Profetas[27], por lo que el que peca contra aquella virtud de la que depende todo se hace reo de todo? En realidad nadie peca sin ir contra ella, ya que *no adulterarás, no cometerás homicidio, no robarás, no codiciarás, y todos los demás preceptos se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no busca el mal del prójimo. Y la plenitud de la ley consiste en la caridad*[28]. Nadie ama al prójimo si no ama a Dios, procuran-

et ueritas in nobis non est. Propter quod etiam, quantumlibet profecerimus, necessarium est nobis dicere: *Dimitte nobis debita nostra,* cum iam omnia in baptismo dicta, facta, cogitata dimissa sint. Videt itaque, qui recte uidet, ubi et quando et unde speranda sit illa perfectio, cui non sit quod adici possit. Si autem praecepta non essent, non utique esset, ubi se homo certius inspiceret et uideret, unde auerteretur, quo conaretur, quare gratularetur, quid precaretur. Magna est ergo utilitas praeceptorum, si libero arbitrio tantum detur, ut gratia Dei amplius honoretur.

16. Quae si ita se habent, unde fit omnium reus, si in uno offendat, qui totam legem seruauerit? An forte, quia plenitudo legis caritas est, qua Deus proximusque diligitur, in quibus praeceptis caritatis tota lex pendet et prophetae, merito fit omnium reus, qui contra illam facit, in qua pendent omnia? Nemo autem peccat nisi aduersus illam faciendo, quia *non adulterabis, non homicidium facies, non furaberis, non concupisces et, si quod est aliud mandatum, in hoc sermone recapitulatur in eo, quod diliges proximum tuum tanquam te ipsum. Dilectio proximi malum non operatur, plenitudo autem legis caritas.* Nemo autem diligit proximum nisi diligens Deum, ut hoc quantum potest, proximo impendat, quem diligit tamquam se ipsum,

[26] Mt 6,12. [27] Cf. Mt 22,40. [28] Rom 13,9-10.

do que ese prójimo, a quien ama como a sí mismo, ame también a Dios; pero si no ama a Dios, no se ama ni a sí mismo ni al prójimo. Por eso, quien observa toda la ley, pero peca en un solo precepto, se hace reo de todos, ya que obra contra la caridad, de la que pende toda la ley. Se hace, pues, reo de la totalidad pecando contra aquella de la que pende todo.

17. ¿Por qué entonces no se puede decir que todos los pecados son iguales? ¿Acaso porque va más contra la caridad quien peca más gravemente, y menos quien peca más levemente? ¿Se da más y menos en esto, es decir, que se hace reo de todos, pero más reo si peca más gravemente o peca contra muchos preceptos, y menos reo si peca más levemente o contra menos preceptos? O sea, que ¿el reato es tanto mayor cuánto más peca y tanto menor cuanto menos, pero siempre será reo de todos el que peque en un precepto porque peca contra aquella caridad de la que pende todo? Si esto es verdad, de este modo se soluciona también lo que dice ese varón adornado con la gracia apostólica: *En muchas cosas tropezamos todos*[29]. Porque tropezamos, unos más gravemente, otros más levemente. Y según uno peque más o menos, será tanto más pecador cuanto menos ame a Dios y al prójimo; y viceversa, tanto menos pecador cuanto más destaque en el amor a Dios y al prójimo. Es decir, cuanto más lleno está de iniquidad, tanto más vacío está de caridad. Y será perfectísimo en la caridad cuando no le quede rastro de debilidad.

ut et ille diligat Deum, quem si ipse non diligit, nec se nec proximum diligit. Ac per hoc, qui totam legem seruauerit, si in uno offenderit, fit omnium reus, quia contra caritatem facit, unde tota lex pendet. Reus itaque fit omnium faciendo contra eam, in qua pendent omnia.

17. Cur ergo non dicantur paria peccata? An forte quia magis facit contra caritatem, qui grauius peccat, minus, qui leuius, et hoc ipso admittit magis et minus, quo fit quidem omnium reus, sed grauius peccans uel in pluribus peccans magis reus, leuius autem uel in paucioribus peccans minus reus, tanto maiore scilicet reatu, quanto amplius, tanto minore, quanto minus peccauerit, tamen, etiam si in uno offenderit, reus omnium, quia contra eam facit, in qua ait homo etiam apostolicae gratiae: *In multis enim offendimus omnes.* Offendimus enim, sed alius grauius, alius leuius. Quanto quisque magis minusue peccauerit, tanto in peccato committendo maior, quanto in diligendo Deo et proximo minor et rursus tanto minor in peccati perpetratione, quanto maior in Dei et proximi dilectione, tanto itaque plenior iniquitatis, quanto inanior caritatis, et tunc perfectissimus in caritate, quando nihil restat ex infirmitate.

[29] Sant 3,2.

18. Pienso que, en cuanto a la acepción de personas, no se ha de considerar pecado leve pensar que se tiene la fe de nuestro Señor Jesucristo y aplicar a los honores eclesiásticos aquella diferencia entre sentarse y quedarse en pie. ¿Quién puede comprender que se elija a un rico para una sede de honor en la Iglesia en detrimento de un pobre más instruido y más santo? Pero si se trata de las asambleas corrientes, ¿quién no peca —si es que se peca— juzgando dentro de sí mismo que uno es tanto mejor cuanto es considerado más rico? Eso parece indicar cuando dice: *¿Acaso no juzgáis dentro de vosotros mismos y os hacéis jueces de sentencias injustas?*[30].

19. La ley de la libertad es, pues, la ley de la caridad, de la que dice: *Si cumplís plenamente la ley regia según las Escrituras: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», obráis bien. Pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la ley*[31]. Y después de esa frase tan difícil de entender, de la que ya he dicho lo que pensé que tenía que decir, refiriéndose a la misma ley de libertad dice: *Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la ley de la libertad*[32]. Y porque sabe lo que ha dicho antes, es decir, que *en muchas cosas tropezamos todos,* por eso sugiere una medicina divina y cotidiana para las cotidianas heridas, aunque leves: *Un juicio sin misericordia espera a quien no hiciere misericordia*[33]. Por eso dijo

18. Nec sane, quantum arbitror, putandum est leue esse peccatum in personarum acceptione habere fidem Domini Iesu Christi, si illam distantiam sedendi et standi ad honores ecclesiasticos referamus. Quis enim ferat eligi diuitem ad sedem honoris ecclesiae contempto paupere instructiore atque sanctiore? Si autem de cotidianis consessibus loquitur, quis non hic peccat, si tamen peccat, nisi cum apud se ipsum intus ita iudicat, ut ei tanto melior, quanto ditior illo uideatur? Hoc enim uidetur significasse dicendo: *Nonne iudicastis apud uosmet ipsos et facti estis iudices cogitationum iniquarum?*

19. Lex itaque libertatis lex caritatis est, de qua dicit: *Si tamen legem perficitis regalem secundum scripturas: Diliges proximum tuum sicut te ipsum, bene facitis; si autem personas accipitis, peccatum operamini redarguti a lege quasi transgressores.* Et post illam sententiam ad intellegendum difficillimam, de qua satis dixi, quod dicendum putaui, eandem legem libertatis commemorans: *Sic,* inquit, *loquimini et sic facite sicut per legem libertatis incipientes iudicari.* Et quoniam, quid paulo ante dixerit, nouit quoniam *in multis offendimus omnes,* suggerit dominicam tamquam cotidiana cotidianis etsi leuioribus tamen uulneribus medicinam: *Iudicium enim,* inquit, *sine misericordia*

[30] Sant 2,4.
[31] Sant 2,8-9.
[32] Sant 2,12.
[33] Sant 2,13.

también el Señor: *Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará*[34]. *Pero la misericordia se siente superior al juicio*[35]. No dice que la misericordia vence al juicio porque no se opone al juicio, sino que se siente superior porque muchos son acogidos por la misericordia, pero son los que hicieron misericordia. *Bienaventurados, pues, los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos*[36].

20. Y es justo que se les perdone porque perdonaron y que se les dé porque dieron. Pues Dios tiene misericordia cuando juzga, y juicio cuando hace misericordia. Por eso se le dice: *Voy a cantar la misericordia y la justicia para ti, Señor*[37]. Quien se tiene por demasiado justo y espera con seguridad un juicio sin misericordia provoca la justísima ira de Dios, de la que el salmista, temeroso, dice: *No llames a juicio a tu siervo*[38]. Y al pueblo contumaz se le dice: *¿Por qué queréis contender en juicio conmigo?*[39]. Cuando el Rey justo se siente en el trono, ¿quién presumirá de tener un corazón casto? ¿Quién se gloriará de estar limpio de pecado? ¿Qué esperanza habría si la misericordia no sobrepujase al juicio? Pero esto será con quienes hicieron misericordia y repitieron sinceramente: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos,* y dieron sin queja, porque Dios ama al que da con alegría[40]. Por último, Santiago a partir de este pasaje habla de las obras de misericordia para consolar a los que tenía atemoriza-

illi, qui non fecit misericordiam. Hinc enim et Dominus: *Dimittite,* inquit, *et dimittetur uobis; date et dabitur uobis. Superexultat autem misericordia iudicio;* non dictum est: Vincit misericordia iudicium —non enim est aduersa iudicio—, sed superexultat, quia plures per misericordiam colliguntur, sed qui misericordiam praestiterunt. *Beati enim misericordes, quia ipsorum miserebitur* Deus.

20. Et hoc utique iustum est, ut dimittatur eis, quia dimiserunt, et detur eis, quia dederunt. Inest quippe Deo et misericordia iudicanti, et iudicium miseranti. Propter quod ei dicitur *misericordiam et iudicium cantabo tibi,* Domine; nam quisquis uelut nimium iustus iudicium sine misericordia quasi securus expectat, iram iustissimam prouocat, quam timens ille dicit: *Ne intres in iudicium cum seruo tuo.* Vnde dicitur populo contumaci: *Quid uultis mecum iudicio contendere?* Cum enim rex iustus sederit in throno, *quis gloriabitur castum se habere cor? Aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato?* Quae igitur spes est, nisi superexultet misericordia iudicio sed erga illos, qui misericordiam fecerunt ueraciter dicendo: *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus,* et sine murmuratione dando? Hilarem enim datorem diligit Deus. Denique sanctus Iacobus iam ex isto loco de misericor-

[34] Lc 6,37-38.
[35] Sant 2,13.
[36] Mt 5,7.
[37] Sal 100,1.
[38] Sal 142,2.
[39] Jer 2,29.
[40] Cf. 2 Cor 9,7.

dos con la otra sentencia, y les recuerda que los pecados cotidianos, sin los cuales no podemos vivir aquí abajo, se expían con remedios igualmente cotidianos. De lo contrario, ocurriría que el hombre, que faltando en un solo precepto se hace reo de todos y que tropieza en muchas cosas, pues en muchas tropezamos todos, llegaría al tribunal del gran juez arrastrando su múltiple reato, contraído en innumerables caídas, y no encontraría la misericordia que él mismo no quiso ejercitar. Pero justamente perdonando y dando con generosidad puede merecer que se le perdonen sus pecados y que la promesa se cumpla.

21. Mucho he hablado, y puede que con ello te haya aburrido, pues precisamente porque apruebas todo esto no necesitas aprender lo que sueles enseñar. Si por lo que se refiere al fondo de lo dicho, pues el modo de exponer las cosas no me preocupa, hay algo que ofenda a tu ciencia, te ruego que me lo digas en tu contestación y que no tengas reparo en corregirme. Pues no deja de ser un desdichado quien no honra dignamente los muchos y santos afanes de tus estudios ni da gracias por ellos al Señor nuestro Dios, por cuya gracia eres lo que eres. Debiendo yo aprender de quien sea lo que ignoro para mi desgracia, antes que enseñar a otros lo que sé, con cuánta más razón no voy a reclamar de ti esta deuda de caridad, pues tu doctrina, en el nombre y con la ayuda de Dios, ha hecho progresar tanto a las letras eclesiásticas de lengua latina como nunca lo habían hecho hasta ahora. Pero, sobre todo, respecto de la frase: *Quien observa toda la ley,*

diae operibus loquitur, ut, quos uehementer illa sententia terruerat, consoletur, cum admonet, quomodo etiam peccata cotidiana, sine quibus hic non uiuitur; cotidianis remediis expientur, ne homo, qui cum in uno offenderit, fiat omnium reus, in multis offendendo, quia *in multis offendimus omnes,* magnum aggerem reatus sui minutatim collectum ad tribunal tanti iudicis peruehat et eam, quam non fecit, misericordiam non inueniat, sed potius dimittendo atque donando mereatur sibi dimitti debita reddique promissa.

21. Multa dixi, quibus tibi taedium fortassis inferrem, qui haec, quae tamen adprobas, non expectas discere, quia ea docere consuesti. Si quid autem est in eis, quantum ad res ipsas pertinet —nam, quali eloquio explicata sint, non nimis curo—, si quid ergo est in eis, quod eruditionem offendat tuam, quaeso, ut rescribendo admoneas et me corrigere non graueris. Infelix est enim, qui non tantos et tam sanctos tuorum studiorum labores et digne honorat et de his Domino Deo nostro cuius munere talis es, gratias agit. Vnde cum libentius debeam a quolibet discere, quod inutiliter ignoro quam promptius quoslibet docere quod scio, quanto iustius hoc abs te caritatis debitum flagito, cuius doctrina in nomine et adiutorio Domini tantum in Latina lingua ecclesiasticae litterae adiutae sunt, quantum numquam

pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos, te pido por el Señor que si tu caridad conoce un modo mejor de exponerla, te dignes comunicarlo con nosotros.

133 *A CTESIFON, CONTRA PELAGIO*

¿Quién es Ctesifón? Alguien conocido de Jerónimo y a quien éste trata con deferencia. La cuestión actual que propone no es otra que la de la «apatheia», o «impecancia», contra la que Jerónimo lanza sus invectivas desde el primer momento. Es sabido que los pelagianos difundían esta doctrina. Al principio de la carta es clara la distinción entre los que defienden esas ideas y el corresponsal de Jerónimo, que pregunta por la rectitud de las mismas. A partir del párrafo 3, Jerónimo empleará habitualmente, como recurso oratorio, la segunda persona, y empezará diciendo: «Voy a citar brevemente los nombres de tus jefes y los de tus compañeros, para que caigas en la cuenta de qué clase de compañía presumes». Siendo esto un apóstrofe oratorio dirigido contra Pelagio, no excluye del todo a Ctesifón. Al final de la carta hay un consejo claro para él: «Una cosa ruego y aviso por tu medio a cuantos se reúnen en esa santa e ilustre casa, y es que... no acepten la basura de tan grandes herejías. Sepan cuantos ofrecen ayuda económica a estos sujetos que están reuniendo una banda de herejes y que están procurando enemigos a Cristo y alimentado a sus adversarios». Es, pues, claro que Ctesifón está relacionado con círculos cercanos a Pelagio, aunque él mismo muestra una cierta vacilación.

La carta es del año 415.

1. No has actuado con indiscreción, como equivocadamente piensas, sino con amistad y solicitud, al plantearme una cuestión actual que reproduce un viejo problema que, con anterioridad a tu carta, había ya engañado a muchos en Oriente, quienes con

antea potuerunt! Maxime tamen, istam sententiam: *Quicumque totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus,* si quo alio modo melius exponi posse nouit dilectio tua, per Dominum obsecro, uti nobiscum communicare digneris.

133 AD CTESIPHONTEM

1. Non audacter, ut falso putas, sed amanter studioseque fecisti, ut nouam mihi ex ueteri mitteres quaestionem, quae ante litteras tuas plerosque in oriente decepit, ut per simulatam humilitatem super-

simulada humildad practicaban la soberbia y decían como el diablo: *Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas del cielo pondré mi trono, me asemejaré al Altísimo*[1]. Pues ¿qué mayor temeridad puede haber que la de arrogarse no digo la semejanza, sino la igualdad con Dios, y la de compendiar en breve sentencia los venenos de todos los herejes que han brotado de las fuentes de los filósofos, y sobre todo de Pitágoras y de Zenón, el primero de los estoicos? Dicen éstos que las que los griegos llaman πάθη, y nosotros podemos traducir por perturbaciones, como la tristeza y la alegría, la esperanza y el temor, de las cuales dos tienen que ver con el presente y dos con el futuro, pueden ser extirpadas del alma mediante la meditación y el asiduo ejercicio de las virtudes, sin que dejen en el hombre fibra alguna ni raíz de vicios. A ellos se oponen radicalmente los peripatéticos, que tienen su origen en la fuente de Aristóteles, y también los nuevos académicos, a los que sigue Tulio[2], echando por tierra no sus contenidos, que no los tienen, sino sus fantasmas e invenciones. Es como suprimir al hombre en el hombre y pretender que quien está constituido en cuerpo es incorporal. Se trata más de un deseo que de una doctrina, según lo que dice el Apóstol: *Desdichado de mí. ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?*[3]. Pero como la brevedad epistolar no puede abarcarlo todo, te descubriré sucintamente lo que has de evitar. En esto hace al caso aquello de Virgilio:

biam discerent et dicerent cum diabolo: *In caelum ascendam, super sidera caeli ponam thronum meum, ero similis altissimo.* Quae enim potest alia maior esse temeritas quam Dei sibi non dicam similitudinem sed aequalitatem uindicare et breui sententia omnium hereticorum uenena complecti, quae de philosophorum et maxime Pythagorae et Zenonis, principis Stoicorum, fonte manarunt? Illi enim, quae Graeci appellant πάθη nos perturbationes possumus dicere, aegritudinem uidelicet et gaudium, spem et metum, quorum duo praesentia, duo futura sunt, adserunt extirpari posse de mentibus et nullam fibram radicemque uitiorum in homine omnino residere mediatione et adsidua exercitatione uirtutum. Aduersum quos et Peripatetici, qui de Aristotelis fonte descendunt, fortissime disputant et Academici noui, quos Tullius sequitur, et eorum non dico res —quae nullae sunt— sed umbras et uota subuertunt. Hoc est enim hominem ex homine tollere et in corpore constitutum esse sine corpore et optare potius quam docere dicente apostolo: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et quia epistolaris breuitas non potest omnia comprehendere, strictim tibi uitanda describam. Unde et illud Vergilianum est:

[1] Is 14,13-14. [2] Cf. Cicerón, *De off.* III,26. [3] Rom 7,24.

«De aquí viene el temor, de aquí el deseo,
de aquí dolor y gozo y su ceguera
para la pura luz, pues encerradas
entre nieblas están y oscura cárcel»[4].

¿Quién puede evitar saltar de gozo o encogerse de tristeza, exaltarse por la esperanza o amilanarse por el miedo? Eso es precisamente lo que Flaco, poeta muy serio, escribe en una sátira:

«Nadie sin vicios nace; por señero
al que mínimos tiene reputamos»[5].

2. Uno de los nuestros dice bonitamente: «Los filósofos, patriarcas de los herejes»[6], han mancillado la pureza de la Iglesia con perversas doctrinas, hasta el punto de ignorar lo que se dijo de la humana fragilidad: *¿Por qué se enorgullece el que es polvo y ceniza?*[7]. Sobre todo cuando el mismo Apóstol dice: *Advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y que me esclaviza*[8]. Y otra vez: *Porque no hago lo que quiero, sino que ejecuto lo que no quiero*[9]. Si hace lo que no quiere, ¿cómo puede sostenerse la afirmación de que el hombre puede estar sin pecado si quiere? ¿Cómo podrá ser lo que quiere, cuando el Apóstol afirma que lo que él desea no lo puede cumplir? Y si les pregun-

«Hinc metuunt cupiuntque, dolent gaudentque neque auras
dispiciunt clausae tenebris et carcere caeco».

Quis enim potest aut non gestire gaudio aut maerore contrahi aut spe extolli aut timore terreri? Quam ob rem et grauissimus poeta Flaccus scribit in satira:

«Nam uitiis nemo sine nascitur; optimus ille est,
qui minimis urgetur».

2. Pulchre quidam nostrorum ait: «Philosophi, patriarchae hereticorum», ecclesiae puritatem peruersa maculauere doctrina, ut nesciant illud dictum de humama fragilitate: *Quid gloriatur terra et cinis?* Praesertim cum idem apostolus dicat: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae et ducentem me in captiuitatem* et iterum: *Non enim, quod uolo, hoc ago, sed, quod nolo, illud operor.* Si, quod non uult, operatur, quomodo stare potest hoc, quod dicitur, posse hominem sin peccato esse, si uelit? Qua ratione

[4] VIRGILIO, *Aen.* 6,733s.
[5] HORACIO, *Sat.* I,3,68s.
[6] TERTULIANO, *Adv. Herm.,* c.8 fin.; cf. ID., *De praesc. haer.,* c.7.
[7] Si 10,9.
[8] Rom 7,23.
[9] Rom 7,19.

tamos quiénes piensan ellos que están sin pecado, buscan el modo de eludir la verdad con una nueva ocurrencia: que ellos no dicen quiénes estén o hayan estado, sino quiénes pueden estar. Estos egregios doctores dicen que puede existir lo que demuestran que no ha existido nunca, contra lo que dice la Escritura: *Todo lo que ha de ser, ya ha sido en tiempo pasado*[10]. No necesito ahora ir recorriendo cada uno de los santos y señalar en ellos, como se puede hacer en cualquier cuerpo por hermoso que sea, los lunares y las manchas, que es lo que ingenuamente hacen la mayoría de los nuestros, cuando en realidad podrían rebatir los argumentos de los herejes y, de paso, los de los filósofos con unos pocos textos de las Escrituras. ¿Qué es lo que dice el vaso de elección? *Dios lo encerró todo bajo el pecado para usar con todos de misericordia*[11]. Y en otro pasaje: *Porque todos pecaron y están privados de la gloria de Dios*[12]. Igualmente el Eclesiastés, por quien la Sabiduría se cantó a sí misma, proclama libremente: *No hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar*[13]. Y otra vez: *Cuando peque el pueblo; pues no hay hombre que no peque*[14]. Y: *¿Quién podrá gloriarse de tener un corazón limpio?*[15]. Y: *Nadie hay limpio de mancha; aunque su vida no fuera más que de un solo día sobre la tierra*[16]. Y por eso dirá David: *Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre*[17]. Y en otro salmo: *No es justo ante*

potest esse, quod uelit, cum apostolus adserat se, quod cupiat, implere non posse? Cumque ab eis quaeramus, qui sint illi, quos absque peccato putent, noua stropha eludere copiunt ueritatem, se non eos dicere, qui sint uel fuerint, sed qui esse possint. Egregii doctores dicunt esse posse, quod numquam fuisse demonstrant dicente scriptura: *Omne, quod futurum est, iam factum est in priore tempore.* Neque nunc mihi necesse est ire per singulos sanctorum et quasi in corpore pulcherrimo naeuos quosdam et maculas demonstrare, quod plerique nostrorum simpliciter faciunt, cum paucis sententiolis scripturarum possint hereticorum et per eos philosophorum argumenta conuinci. Quid enim dicit uas electionis? *Conclusit Deus omnia sub peccato, ut omnium misereatur.* Et alio loco: *Omnes enim peccauerunt et indigent gloria Dei.* Ecclesiastes quoque, per quem se cecinit ipsa sapientia, libere protestatur et dicit: *Non est homo iustus super terram, qui faciat bonum et non peccet,* et iterum: *Si peccauerit populus; non est enim homo, qui non peccet,* et: *Quis gloriabitur castum se habere cor?* et: *Non est mundus a sorde, nec si unius diei fuerit uita eius.* Vnde et Dauid: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in*

[10] Cf. Qoh 1,9-10. Cita libre.
[11] Rom 11,32.
[12] Rom 3,23.
[13] Qoh 7,20.
[14] 1 Re 8,46.
[15] Prov 20,9.
[16] Cita libre, en la que Jerónimo recoge el tema de la impureza y de la brevedad de la vida del hombre: cf. Job 15,14; 25,4.
[17] Sal 50,7.

ti ningún viviente[18]. De este texto, bajo capa de piedad, se burlan con peregrina argumentación. Lo que dicen es que, en comparación con Dios, no hay nadie perfecto. Como si la Escritura hubiera dicho eso. Pero no dice: «No se justificará parangonando contigo ningún viviente», sino: *No es justo ante ti ningún viviente.* Al decir: *ante ti,* da a entender que aun los que a los ojos de los hombres parecen santos, para la ciencia y conocimiento de Dios no lo son en absoluto. Porque *el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón*[19]. Si pues para la mirada de Dios, que todo lo ve y a quien no engañan los secretos del corazón, nadie es justo, con eso queda probado que los herejes no es que exalten al hombre hasta las nubes, sino que derogan el poder de Dios. Hay muchos más textos, y si pretendiera entresacarlos de las Escrituras sobrepasaría los límites, no digo de una carta, sino los de un libro.

3. No afirman nada nuevo quienes, felicitándose de esta clase de perfidia, engañan a los sencillos y a los ignorantes, pero no pueden engañar a los hombres de Iglesia que meditan la ley de Dios día y noche. Deberían avergonzarse de sus cabecillas y compañeros, que dicen que el hombre puede estar sin pecado con sólo quererlo, que es lo que los griegos llaman ἀναμάρτητον. Pero como esto no lo pueden soportar los oídos de las iglesias de Oriente, dicen lo de «sin pecado», y no se atreven a decir ἀνα-

delictis concepit me mater mea et in alio psalmo: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis uiuens.* Quod testimonium sub nomine pietatis noua argumentatione deludunt. Aiunt enim ad comparationem Dei nullum esse perfectum, quasi scriptura hoc dixerit; neque enim ait: «Non iustificabitur ad comparationem tui omnis uiuens», sed: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis uiuens.* Quando enim dicit in conspectu tuo, hoc intellegi uult, quod etiam, qui hominibus sancti uidentur, Dei scientiae atque notitiae nequaquam sancti sint. *Homo enim uidet in facie, Deus in corde.* Sin autem inspiciente Deo et omnia contemplante, quem cordis arcana non fallunt, nullus est iustus, perspicue ostenditur hereticos non hominem in excelsa sustollere, sed Dei potentiae derogare, multaque alia, quae si de scripturis sanctis uoluero congregare, non dicam epistulae, sed uoluminis quoque excedam modum.

3. Nihil noui adserunt, qui in huiusce modi sibi adplaudentes perfidia simplices quidem indoctosque decipiunt, sed ecclesiasticos uiros, qui in lege Dei die ac nocte meditantur, decipere non ualent. Pudeat eos principum et sociorum suorum, qui aiunt posse hominem sine peccato esse, si uelit —quod Graece dicunt ἀναμάρτητον— et, quia hoc ecclesiarum per orientem aures ferre non possunt, simulant

[18] Sal 142,2. [19] 1 Re 16,7.

μάρτητον. Como si una cosa fuera «sin pecado» y otra ἀναμάρτητον; como si el latín con esas dos palabras no expresara lo mismo que el término griego porque sea compuesto. Ahora bien, si dices «sin pecado» y te niegas a decir ἀναμάρτητον, condena a los que predican el ἀναμάρτητον. Pero no lo haces; pues sabes lo que en realidad enseñas a tus discípulos, y que con la boca dices una cosa, pero en tu conciencia ocultas otra; y a nosotros, los extraños e ignorantes, nos hablas en parábolas; pero a los tuyos les confías los misterios, y te jactas de hacer esto de acuerdo con las Escrituras, donde se dice que *Jesús hablaba a la gente en parábolas,* y a los discípulos en casa les dice: *A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no*[20]. Pero, como había empezado a decir, voy a citar brevemente los nombres de tus jefes y los de tus compañeros, para que caigas en la cuenta de qué clase de compañía presumes. Manes dice de sus elegidos, a los que coloca en las regiones celestes entre las bóvedas de Platón, que están libres de todo pecado y, aunque quieran, no pueden pecar. Han subido a cimas tan altas de virtud, que se burlan de las obras de la carne. Prisciliano es en España un retoño de Manes. Los seguidores de su desvergüenza simpatizan mucho contigo al arrogarse la palabra perfección y ciencia; se cierran solos con mujercillas solas y, entre la unión y los abrazos, les canturrean aquello de:

se sine peccato quidem dicere, sed ἀναμάρτητον dicere non audere, quasi aliud sit absque peccato et aliud ἀναμάρτητον et non Graecum sermonem, qui apud illos compositus est, duobus uerbis sermo Latinus expresserit. Si absque peccato dicis et ἀναμάρτητον te dicere diffiteris, damna ergo eos, qui ἀναμάρτητον praedicant. Sed non facis. Nosti enim, quid intrinsecus discipulos tuos doceas aliud ore commemorans et aliud celans conscientia, nobisque alienis et indoctis loqueris per parabolas, tuis autem mysteria confiteris (et hoc iuxta scripturam te facere iactas, quia dictum est: *Turbis Iesus in parabolis loquebatur* et ad discipulos in domo dicit: *Vobis datum est scire mysteria regni caelorum, illis autem non est datum).* Sed, ut dicere coeperam, exponam breuiter principum et sociorum tuorum nomina, ut animaduertas, qualium consortium glorieris. Manicheus electos suos, quos inter ψίδας Platonis in caelestibus conlocat, dicit omni carere peccato nec, si uelint, posse peccare; ad tanta enim eos uirtutum culmina transcendisse, ut carnis operibus inludant. Priscillianus in Hispania pars Manichei, de turpitudine cuius te discipuli diligunt plurimum uerbum perfectionis et scientiae sibi temere uindicantes; solis cum solis clauduntur mulierculis et illud eis inter coitum amplexusque decantant:

[20] Mt 13,10-11.

«Entonces Eter, padre omnipotente,
entre lluvias fecundas baja al seno
de la alegre consorte y, con abrazo inmenso,
inmenso él, crecer hace todo germen»[21].

Estos practican también una parte de la herejía gnóstica proveniente de la impiedad de Basílides. Por eso también vosotros afirmáis que los que viven sin el conocimiento de la ley no pueden evitar los pecados. ¿Qué voy a decir de Prisciliano, que fue condenado por la espada secular y por la autoridad de todo el orbe? Evagrio Póntico, el Iborita, que escribe a las vírgenes, escribe a los monjes, escribe a aquella cuyo nombre de negrura[22] atestigua las tinieblas de su perfidia, publicó un libro de sentencias sobre la *apatheia* que nosotros podemos traducir por impasibilidad o imperturbabilidad: cuando el ánimo ya no es afectado por pensamiento ni vicio alguno y, para decirlo sencillamente, es una roca o un dios. Los libros de éste los leen en lengua griega en Oriente y, gracias a la traducción de su discípulo Rufino, en Occidente los leen muchos en latín. También escribió un libro de algo así como de monjes, y en él menciona a muchos que no existieron, y los que describe como existentes fueron origenistas y condenados por los obispos; por ejemplo, Amonio, Eusebio, Eutimio y el mismo Evagrio, así como Or e Isidoro, y muchos otros que sería tedioso enumerar, y se cumpliría lo de Lucrecio:

«Tum pater omnipotens fecundis imbribus aether
coniugis in gremium laetae descendit et omnis
magnus alit magno commixtus corpore fetus».

Qui quidem et partem habent Gnosticae hereseos de Basilidis inpietate uenientem. Vnde et uos adseritis eos, qui absque legis scientia sint, peccata uitare non posse. Quid loquar de Priscilliano, qui et saeculi gladio et totius orbis auctoritate damnatus est? Euagrius Ponticus Hiborita, qui scribit ad uirgines, scribit ad monachos, scribit ad eam, cuius nomen nigredinis testatur perfidiae tenebras, edidit librum et sententias περὶ ἀπαθείας quam nos impassibilitatem uel imperturbationem possumus dicere, quando numquam animus ulla cogitatione et uitio commouetur et —ut simpliciter dicam— uel saxum uel Deus est. Huius libros per orientem Graecos et interpretante discipulo eius Rufino Latinos plerique in occidente lectitant. Qui librum quoque scripsit quasi de monachis multosque in eo enumerat, qui numquam fuerunt et quos fuisse describit Origenistas et ab episcopis damnatos esse non dubium est, Ammonium uidelicet et

[21] VIRGILIO, *Georg.* 2,325ss.
[22] Se refiere a Melania la Vieja, asociada a Rufino de Aquileya en su vida ascética y en las ideas teológicas. Melania es nombre griego, que significa «negra».

«Y cual suele a los niños el amargo
ajenjo administrarse, que los labios
con licor dulce y rubio se untan antes»[23].

Así también él puso en el comienzo mismo de su libro a Juan, de quien no cabe dudar que fuera católico y santo, de modo que a la sombra de éste pudiera introducir en la Iglesia a los otros que fueron herejes. ¿Y quién podría explicar con palabras apropiadas la temeridad o, mejor dicho, la locura de atribuir, cambiando el nombre, un libro de Sexto el pitagórico, hombre sin Cristo y pagano, a Sixto, mártir y obispo de la Iglesia de Roma? En él, siguiendo la doctrina de los pitagóricos, que igualan al hombre con Dios y dicen que proviene de su sustancia, se dicen muchas cosas de la perfección, de modo que los que no saben que el libro es de un filósofo, bajo el nombre de un mártir, están bebiendo de la copa de oro de Babilonia[24]. En fin, en el libro mismo no se hace ninguna mención de los profetas, ni de los patriarcas, ni de los apóstoles, ni de Cristo, de manera que pretende hacer pensar que hubo un obispo y mártir sin la fe en Cristo. De él tomáis vosotros la mayor parte de los testimonios contra la Iglesia. Lo mismo había hecho con el nombre del santo mártir Pánfilo, de modo que inscribe como libro único de Pánfilo el primero de los seis libros en defensa de Orígenes, que son de Eusebio de Cesarea, del que

Eusebium et Euthymium et ipsum Euagrium, Or quoque et Isidorum et multos alios, quos enumerare taedium est. Et iuxta illud Lucretii:

«Ac ueluti pueris absinthia taetra medentes cum damus, prius
ora circum inlinimus dulci mellis flauoque liquore»,

ita ille unum Iohannem in ipsius libri posuit principio, quem et catholicum et sanctum fuisse non dubium est, ut per illius occasionem ceteros, quos posuerat hereticos, ecclesiae introduceret. Illam autem temeritatem, immo insaniam eius, quis possit digno explicare sermone, quod librum Sexti Pythagorei, hominis absque Christo atque ethnici, inmutato nomine Xysti, martyris et Romanae ecclesiae episcopi, praenotauit? In quo iuxta dogma Pythagoricum, qui hominem exaequant Deo et de eius dicunt esse substantia, multa de perfectione dicuntur ut, qui uolumen philosophi nesciunt, sub martyris nomine bibant de aureo calice Babylonis. Denique in ipso uolumine nulla prophetarum, nulla patriarcharum, nulla apostolorum, nulla Christi fit mentio, ut episcopum et martyrem sine Christi fide fuisse contendat. Vnde et uos plurima contra ecclesiam usurpatis testimonia. Fecerat hoc et in sancti Pamphili martyris nomine, ut librum primum sex librorum defensionis Origenis Eusebii Caesariensis, quem fuisse

[23] LUCRECIO, 1,935-937.

[24] Cf. Jer 51,7.

nadie ignora que fue arriano. De esta manera podía verter en los oídos latinos aquellos cuatro egregios libros del *Peri Arjón* de Orígenes. ¿Quieres conocer todavía a otro jefe de tu error? Tu doctrina es un renuevo de Orígenes. Callándome otras cosas, a propósito del salmo en que se escribe: *Aun de noche mi conciencia me instruye*[25], afirma que el varón santo, de cuyo número eres tú, cuando llega a la cumbre de las virtudes ni siquiera experimenta por la noche lo que es propio de hombres, ni es molestado lo más mínimo con el pensamiento de los vicios. Y no puedes avergonzarte de la compañía de éstos y rechazar sus nombres cuando estás identificado con sus doctrinas. La segunda cuestión de Joviniano es la doctrina de tu ingenio. Lo que allí se le respondió a él, tenlo por dicho a ti. No se concibe que merezcan tratamiento distinto quienes tienen una misma opinión.

4. Así las cosas, ¿qué quieren esas *mujerzuelas, cargadas de pecados, traídas y llevadas por cualquier viento de doctrina, que siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad?*[26]. ¿Qué quieren los compañeros de estas mujerzuelas, que sienten picazón en los oídos e ignoran lo que oyen y lo que dicen, que aceptan un lodo antiquísimo como si fuera una argamasa nueva, y que, según Ezequiel[27], quieren recubrir el muro sin argamasa, que cuando viene la lluvia de la verdad se deshace? Simón Mago fundó una herejía ayudado por el apoyo de la ramera Helena. Nicolás de Antioquía, inventor de toda clase

Arrianum nemo qui nesciat, unum Pamphili praenotaret, quo scilicet egregia illa quattuor Origenis περὶ ἀρχῶν uolumina Latinis infunderet auribus. Vis adhuc et alium nosse erroris tui principem? Doctrina tua Origenis ramusculus est. In eo enim psalmo, ubi scriptum est —ut de ceteris taceam—: *Insuper et usque ad noctem erudierunt me renes mei,* adserit uirum sanctum, de quorum uidelicet et tu numero es, cum ad uirtutum uenerit summitatem, ne in nocte quidem ea pati, quae hominum sunt, nec cogitatione uitiorum aliqua titillari. Nec erubescas de societate talium rennuens eorum nomina, quorum blasphemiis iungeris. Iouiniani secunda quaestio tui ingenii disciplina est. Quicquid illi responsum est, tibi responsum credito. Nec fieri potest, ut diuersus sit eorum exitus, quorum est una sententia.

4. Cum haec se ita habeant, quid uolunt miserae mulierculae oneratae peccatis, *quae circumferuntur omni uento doctrinae semper discentes et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes* et ceteri muliercularum socii prurientes auribus et ignorantes, quid audiant, quid loquantur, qui uetustissimum caenum quasi nouam suscipiunt temperaturam, qui iuxta Ezechihel liniunt parietem absque temperamento, qui superueniente ueritatis pluuia dissipatur? Simon Magus

[25] Sal 15,7. [26] 2 Tim 3,6-7. [27] Cf. Ez 13,10.

de inmundicias, dirigió coros de mujeres. Marción envió por delante a Roma a una mujer que le preparara los ánimos de las engañadas. Apeles tuvo a Filumena por compañera de sus doctrinas. Montano, predicador del espíritu inmundo, por mediación de Prisca y Maximila, nobles y opulentas mujeres, corrompió previamente con oro a muchas iglesias y las mancilló después con la herejía. Voy a dejar lo antiguo para pasar a lo más reciente. Arrio, para captarse a todo el mundo, engañó primero a la hermana del emperador. Donato, en Africa, fue ayudado por las riquezas de Lucila en su empeño de manchar con aguas fétidas a todos los desafortunados. En España fue Agape la que condujo a Elpidio, la mujer al marido, una ciega a un ciego, y terminó por hacerle caer en la hoya[28]. Este tuvo como sucesor a Prisciliano, aficionadísimo al mago Zoroastro. Convertido de mago en obispo, se le juntó Gala, no de nacimiento sino de nombre, parecida a él por sus correrías de un lado a otro, y a la que dejó como heredera de otra herejía semejante. También ahora trabaja el misterio de la iniquidad. Los dos sexos se suplantan el uno al otro, y nos vemos forzados a invocar aquello del profeta: *La perdiz incuba lo que no ha puesto; así es el que acumula riquezas, mas no con justicia: en mitad de sus días las ha de dejar y a la postre resultará un necio*[29].

5. Lo que posteriormente añadieron a esta sentencia para engañar a muchos: «No sin la gracia de Dios», aunque a primera

heresin condidit Helenae meretricis adiutus auxilio. Nicolaus Antiochenus, omnium inmunditiarum repertor, choros duxit femineos. Marcion Romam praemisit mulierem, quae deceptarum sibi animos praepararet. Apelles Philumenen suarum comitem habuit doctrinarum. Montanus, inmundi spiritus praedicator, multas ecclesias per Priscam et Maximillam, nobiles et opulentas feminas, primum auro corrupit, dein heresi polluit. Dimittam uetera, ad uiciniora transcendam. Arrius, ut orbem caperet, sororem principis ante decepit. Donatus, per Africam ut infelices quosque fetentibus pollueret aquis, Lucillae opibus adiutus est. In Hispania Agape Elpidium, mulier uirum, caecum caeca duxit in foueam successoremque sui Priscillianum habuit Zoroastris magi studiosissimum et ex mago episcopum, cui iuncta Galla non gente sed nomine germanam huc illucque currentem alterius et uicinae hereseos reliquit heredem. Nunc quoque mysterium iniquitatis operatur; duplex sexus utrumque supplantat, ut illud propheticum cogamur adsumere: *Clamauit perdix, congregauit, quae non peperit, faciens diuitias suas non cum iudicio. In dimidio dierum derelinquent eum et nouissimum eius erit insipiens.*

5. Illud uero, quod ad decipiendos quosque postea huic sententiae coaptarunt: «Non absque Dei gratia», cum prima legentes fronte

[28] Cf. Mt 15,14. [29] Jer 17,11.

vista engaña al lector, sin embargo, bien examinado y analizado, no debería engañar a nadie. Porque la «gracia de Dios» la entienden de tal manera que no es que en cada obra seamos sostenidos y regidos, sino que la ponen en relación con el libre albedrío y los preceptos de la ley, invocando aquello de Isaías: *Porque Dios dio la ley como ayuda*[30]. De modo que hay que dar gracias a Dios porque nos ha creado tales que con nuestro albedrío podamos elegir el bien y evitar el mal. Y al decir esto no se dan cuenta de que por su boca el diablo silba una blasfemia intolerable. Pues si la gracia de Dios consiste únicamente en que nos dotó de voluntad propia, y nos basta con el libre albedrío y no necesitamos de su auxilio, porque si lo necesitáramos se quebraría el libre albedrío, entonces no tenemos ya por qué orar, ni necesitamos ablandar su clemencia con nuestras súplicas para recibir cada día algo que ya hemos recibido de una vez por todas y está en nuestro poder. Estas gentes suprimen la oración y se jactan de que, por el libre albedrío, han sido hechos no hombres de propia voluntad, sino dotados del poder de Dios, pues no necesitan de la ayuda de nadie. ¡Que desaparezcan los ayunos y todo tipo de continencia! ¿Qué necesidad tengo yo de trabajar para recibir por mi esfuerzo lo que una vez por todas ha sido puesto en mi mano? Esto que digo no es argumento mío. Uno de sus discípulos, más aún, maestro y general de todo el ejército, vaso de perdición al revés del Apóstol, discurriendo por los zarzales de sus solecismos y no,

decipiat, introspectorum et diligentissime uentilatum decipere non potest. Ita enim Dei gratiam ponunt, ut non per singula opera eius nitamur et regamur auxilio, sed ad liberum referunt arbitrium et ad praecepta legis ponentes illud Isaiae: *Legem enim in adiutorium dedit Deus,* ut in eo Deo referendae sint gratiae, quod tales nos condiderit, qui nostro arbitrio possimus et eligere bona et uitare mala. Et non intellegunt ista dicentes, quod per os eorum intolerabilem blasphemiam diabolus sibilet. Si enim in eo tantum Dei est gratia, quod propriae nos condidit uoluntatis et libero arbitrio contenti sumus, nec ultra eius indigemus auxilio, ne, si indigerimus, liberum frangatur arbitrium, ergo nequaquam ultra orare debemus nec illius clementiam precibus flectere, ut accipiamus cotidie, quod semel acceptum in nostra est potestate. Istius modi homines tollunt oratinem et per liberum arbitrium non homines propriae uoluntatis sed Dei potentiae factos esse se iactant, qui nullius ope indiget. Tollantur et ieiunia omnisque continentia. Quid enim mihi necesse est laborare, ut accipiam per industriam, quod semel meae factum est potestatis? Hoc, quod dico, non est meum argumentum; unus discipulorum eius, immo iam magister et totius ductor exercitus et contra apostolum uas

[30] Cita libre, quizá relacionada con Is 8,16.

como presumen los suyos, de sus silogismos, filosofa y argumenta así: «Si nada hago sin la ayuda de Dios y si en cada obra mía todo lo que hago es suyo, entonces no seré coronado yo, que trabajo, sino la ayuda de Dios en mí, y es inútil que me haya dado la potestad del arbitrio o albedrío, que no puedo ejercitar si El no me ayuda en cada instante. Pues la voluntad que necesita de la ayuda de otro queda anulada. Pero es claro que Dios nos ha dado el libre albedrío, que no será libre si yo no hago lo que quiero. Por consiguiente, o hago uso de la potestad que me ha sido dada, y así se salva el libre albedrío, o, por el contrario, necesito de la ayuda de otro, y entonces la libertad del albedrío queda destruida en mí».

6. El que esto dice supera toda blasfemia y todos los venenos de los herejes. Afirman que, por el libre albedrío, ya no necesitan a Dios para nada; pero desconocen lo que está escrito: *¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué gloriarte como si no lo hubieras recibido?*[31]. ¿Dará muchas gracias a Dios el que, por el libre albedrío, es rebelde contra Dios? Nosotros admitimos el libre albedrío, pero sólo a condición de dar siempre gracias al dador y reconocer que no seríamos nada si el que nos lo dio no lo conserva en nosotros, como dice el Apóstol: *No es cuestión de querer ni de correr, sino de que Dios tenga misericordia*[32]. El querer y el correr es mío; pero eso mismo que es mío, sin la ayuda de Dios no sería mío. Dice el mismo Apóstol:

perditionis, per soloecismorum et non —ut sui iactitant— syllogismorum spineta decurrens sic philosophatur et disputat: «Si nihil ago absque Dei auxilio et per singula opera illius est omne, quod gessero, ergo non ego, qui laboro, sed Dei in me auxilium coronabitur frustraque dedit arbitrii potestatem, quod implere non possum, nisi ipse me semper adiuuerit. Destruitur enim uoluntas, quae alterius ope indiget. Sed liberum dedit arbitrium Deus, quod aliter liberum non erit, nisi fecero, quod uoluero. Ac per hoc aut utor semel potestatem, quae mihi data est, ut liberum seruetur arbitrium, aut si alterius ope indigeo, libertas in me arbitrii destruitur».

6. Qui haec dicit, quam non excedit blasphemiam? Quae hereticorum uenena non superat? Adserunt se per arbitrii libertatem nequaquam ultra necessarium habere Deum et ignorant scriptum: *Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* Magnas Deo agit gratias, qui per arbitrii libertatem rebellis in Deum est! Quam libenter amplectimur, ita dumtaxat, ut agamus semper gratias largitori sciamusque nos nihil esse, nisi, quod donauit, in nobis ipse seruauerit dicente apostolo: *Non est uolentis neque currentis sed miserentis Dei.* Velle et currere meum est, sed

[31] 1 Cor 4,7. [32] Rom 9,16.

Dios es el que opera en vosotros el querer y el obrar[33]. Y el Salvador en el Evangelio: *Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo*[34]. El siempre es generoso. El da siempre. No me basta que haya dado una vez si no da siempre. Pido para recibir, y cuando he recibido, pido de nuevo. Soy avaro para recibir los beneficios de Dios. El no se cansa de dar ni yo me harto de recibir. Cuanto más bebo, más sed tengo. He leído lo que canta la boca del salmista: *Gustad y ved qué bueno es el Señor*[35]. Todo lo que tenemos de bueno es un modo de gustar al Señor. Cuando crea que he llegado a la meta de las virtudes, entonces estaré en el comienzo. *Porque el comienzo de la sabiduría es el temor del Señor*[36], y el temor es echado fuera y destruido por la caridad[37]. La única perfección que cabe en los hombres es reconocer que son imperfectos. Y *vosotros,* dice, *cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer*[38]. Si el que lo ha hecho todo es inútil, ¿qué habrá que decir del que no fue capaz de cumplirlo? Por eso el Apóstol dice que en parte ha recibido y en parte ha alcanzado lo que quiere, pero que todavía no es perfecto, sino que quiere olvidarse de lo pasado y mirar hacia el futuro[39]. El que siempre se olvida de lo pasado y busca las cosas futuras, demuestra que no está contento con lo presente.

ipsum meum sine Dei auxilio non erit meum. Dicit enim idem apostolus: *Deus est, qui operatur in uobis et uelle et perficere,* et saluator in euangelio: *Pater meus usque modo operatur et ego operor.* Semper largitor semperque donator est. Non mihi sufficit, quod semel dedit, nisi semper dederit. Peto, ut accipiam, et cum accepero, rursum peto. Auarus sum ad accipienda beneficia Dei nec ille deficit in dando nec ego satior in accipiendo. Quanto plus bibero, tanto plus sitio. Legi enim psalmistae uoce cantari: *Gustate et uidete, quoniam suauis est Dominus.* Omne, quod habemus bonum, gustus est Domini. Cum me putauero ad calcem peruenisse uirtutum, tunc habebo principium. *Principium enim sapientiae timor Domini,* qui expellitur atque destruitur caritate. Haec est in hominibus sola perfectio, si imperfectos esse se nouerint. *Et uos,* inquit, *cum omnia feceritis, dicite: Serui inutiles sumus: Quod debuimus facere, fecimus.* Si inutilis est, qui fecit omnia, quid de illo dicendum est, qui explere non potuit? Vnde et apostolus ex parte accepisse et ex parte comprehendisse se dicit et necdum esse perfectum, praeteritorum obliuisci et in futurum se extendere. Qui semper praeteritorum obliuiscitur et futura desiderat, ostendit se praesentibus non esse contentum.

[33] Flp 2,13.
[34] Jn 5,17.
[35] Sal 33,9.
[36] Sal 110,10.
[37] Cf. 1 Jn 1,18.
[38] Lc 17,10.
[39] Flp 3,12-13.

En cuanto a lo que repiten por activa y por pasiva, que nosotros destruimos el libre albedrío, sepan por lo contrario que los que destruyen la libertad del albedrío son los que abusan de ella contra el beneficio del Dador. ¿Quién destruye el albedrío: el que da siempre gracias a Dios y atribuye a la fuente todo lo que fluye por su riachuelo, o el que dice: «*Apártate de mí, porque soy limpio*[40], no te necesito? Me diste el libre albedrío para poder hacer lo que quiero, ¿por qué te entrometes de nuevo, de modo que no pueda hacer nada si tú no completas en mí lo que me has dado?» Hablas fraudulentamente de la gracia de Dios, pues la identificas con la condición del hombre y no requieres la ayuda de Dios en cada obra para que no parezca que pierdes el libre albedrío. Pero si desdeñas el apoyo de Dios, ¿buscarás los auxilios de los hombres?

7. Escuchad, por favor, escuchad el sacrilegio: «Si quiero —dice— doblar el dedo, mover la mano, sentarme, estar de pie, andar, pasear, escupir, limpiarme con los dedos las narices, evacuar el vientre, orinar, ¿me será siempre necesario el auxilio de Dios?» Escucha, ingrato, escucha, sacrílego, lo que predica el Apóstol: *Ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo en nombre del Señor*[41]. Y aquello de Santiago: *Ahora bien, vosotros los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí el año, negociaremos y ganaremos; vosotros que no sabéis qué*

Quod autem sursum deorsum iactitant liberum a nobis arbitrium destrui, audiant e contrario eos arbitrii destruere libertatem qui male eo abutuntur aduersum beneficium largitoris. Quis destruit arbitrium? Ille, qui semper agit Deo gratias et, quodcumque in suo fluit riuulo, ad fontem refert, an qui dicit: *Recede a me, quia mundus sum;* non habeo te necessarium. Dedisti enim mihi semel arbitrii libertatem, ut faciam, quod uoluero; quid rursum te ingeris ut nihil possim facere, nisi tu in me tua dona compleueris? Fraudulenter praetendis Dei gratiam, ut ad conditionem hominis referas at non in singulis operibus auxilium Dei requiras, ne scilicet liberum arbitrium uidearis amittere, et, cum Dei contemnas adminiculum, hominum quaeris auxilia?

7. Audite, quaeso, audite sacrilegium: «Si, inquit, uoluero coruare digitum, mouere manum, sedere, stare, ambulare, discurrere, sputa iacere, duobus digitulis narium purgamenta decutere, releuare aluum, urinam digerere, semper mihi auxilium Dei erit necessarium? Audi, ingrate, immo sacrilege, apostolum praedicantem: *Siue manducatis siue bibitis siue aliud quid agitis, omnia in nomine Domini agite* et illud Iacobi: *Age nunc qui dicitis: Hodie et cras proficiscemur in illam ciuitatem et faciemus illic annum unum et negotiemur et lucre-*

[40] Is 65,5. [41] 1 Cor 10,31.

será de vuestra vida el día de mañana, ¿qué es vuestra vida? ¡Sois un aura, un vapor que aparece un momento y después desaparece! Lo que debéis decir es: Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestra fanfarronería. Toda jactancia de este tipo es mala[42]. ¿Consideras que se te hace agravio y se destruye el libre albedrío si recurres constantemente a Dios creador; si dependes de su voluntad y dices: *Mis ojos están siempre en el Señor, porque él saca mis pies de la red?*[43]. ¿Cómo te atreves a decir con lengua temeraria que cada uno se rige por su albedrío? Si se rige por su albedrío, ¿dónde queda la ayuda de Dios? Si no necesita de Cristo como guía, ¿por qué escribe Jeremías: *No depende del hombre su camino*[44], y: *Por el Señor son regidos los pasos del hombre?*[45]. Dices que son fáciles los mandamientos de Dios, y no puedes presentar a nadie que los haya cumplido todos. Respóndeme: ¿Son fáciles o difíciles? Si fáciles, dime quién los ha cumplido y por qué canta David en el salmo: *Tú, que creas el dolor con el precepto*[46]. Y otra vez: *Conforme a las palabras de tus labios, yo me mantuve en el camino duro*[47]. Y el Señor en el Evangelio: *Entrad por la puerta estrecha*[48]; y: *Amad a vuestros enemigos;* y: *Orad por los que os persiguen*[49]. Si por el contrario son difíciles, ¿por qué te has atrevido a decir que son fáciles los mandamientos de Dios cuando nadie los ha cumplido?

mur —qui nescitis de crastino; quae est enim uita uestra? Aura enim estis siue uapor paululum apparens, deinde dissipata— pro eo, quod debeatis dicere: Si Dominus uoluerit et uixerimus, ut faciamus hoc aut illud. Nunc autem exultatis in superbiis uestris; omnis istius modi gloriatio pessima est. Iniuriam tibi fieri putas et destrui arbitrii libertatem, si ad Deum semper auctorem recurras, si ex illius pendeas uoluntate et dicas: *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse eruet de laqueo pedes meos?* Vnde et audes lingua proferre temeraria unumquemque suo arbitrio regi? Si suo regitur arbitrio, ubi est auxilium Dei? Si Christo rectore non indiget, quomodo scribit Hieremias: *Non est in homine uia eius* et: *A Domino gressus hominis diriguntur?* Facilia dicis Dei esse mandata et tamen nullum proferre potes, qui uniuersa compleuerit. Responde mihi: Facilia sunt an difficilia? Si facilia, profer quis ea inpleuerit et cur Dauid in psalmo canat: *Qui fingis dolorem in praecepto,* et iterum: *Propter uerba labiorum tuorum ego custodiui uias duras,* et Dominus in euangelio: *Intrate per angustam portam,* et: *Diligite inimicos uestros,* et: *Orate pro his, qui persequuntur uos?* Si autem difficilia, cur ausus es dicere facilia Dei esse mandata, quae nullus inpleuerit? Non intellegis tuas inter se

[42] Sant 4,13ss.
[43] Sal 24,15.
[44] Jer 10,23.
[45] Prov 16,9.
[46] Sal 93,20.
[47] Sal 16,4.
[48] Mt 7,13.
[49] Mt 5,44.

¿No ves que tus afirmaciones se contradicen? Porque o son fáciles, y tiene que haber una inmensa muchedumbre de hombres que los hayan cumplido, o son difíciles, y entonces afirmas temerariamente que es fácil lo que es difícil.

8. También soléis decir que, o bien los mandamientos son posibles, y en ese caso están bien dados por Dios, o bien son imposibles, y entonces la culpa no es de quien recibe los mandamientos, sino de quien los dio siendo imposibles. ¿Acaso me ha mandado Dios que sea lo que Dios es, o que no haya diferencia entre mí y el Señor y Creador, o que esté por encima de lo más encumbrado de los ángeles, y tenga lo que no tienen los ángeles? De él está escrito como algo exclusivo suyo: *El que no cometió pecado, ni hubo engaño en su boca*[50]. Si también esto me es común con Cristo, ¿qué tiene El de propio? Por otra parte, tu sentencia se derrumba por sí misma. Afirmas que el hombre puede estar sin pecado si quiere; y después de un profundísimo sueño, para engañar a las almas incultas, te esfuerzas en vano por añadir: «No sin la gracia de Dios». Porque si el hombre puede por sí mismo estar una vez sin pecado, ¿qué necesidad tiene de la gracia de Dios? Pero si no puede hacer nada sin su gracia, ¿por qué era necesario decir que puede lo que no puede? «Puede —dice— estar sin pecado, puede ser perfecto, si lo quiere». Pero ¿qué cristiano no quiere estar sin pecado, o quién rehusará la perfección si le basta con querer, y si inmediatamente sigue el poder,

pugnare sententias? Aut enim facilia sunt et infinita est multitudo hominum, quia ea impleuerint, aut difficilia et temere dixisti esse facile, quod difficile est.

8. Soletis et hoc dicere, aut possibilia esse mandata et recte a Deo data aut inpossibilia et non in his esse culpam, qui accepere mandata, sed in eo, qui dedit inpossibilia. Numquid praecepit mihi Deus, ut essem, quod Deus est, ut nihil inter me esset et Dominum creatorem, ut maior essem angelorum fastigio, ut haberem, quod angeli non habent? De illo scriptum est quasi proprium: *Qui peccatum non fecit nec dolus inuentus est in ore eius.* Si hoc et mihi commune cum Christo est, quid ille habebit proprium? Alioquin per se tua sententia destruitur. Adseris posse hominem esse sine peccato, si uelit, et post grauissimum somnum ad decipiendas rudes animas frustra conaris adiungere: «Non absque Dei gratia». Si enim semel per se homo potest esse sine peccato, quid necessaria est gratia Dei? Sin autem sine illius gratia nihil potest facere, quid necesse fuit dicere posse, quod non potest? Potest, inquit, esse sine peccato, potest esse perfectus, si uoluerit. Quis enim Christianorum non uult esse sine peccato aut quis perfectionem recusat, si sufficit ei uelle et statim sequitur posse, si uelle praecesserit? Nullusque Christianorum est,

[50] Is 53,9.

cuando precede el querer? No hay ningún cristiano que no quiera estar sin pecado. Luego todos estarán sin pecado, porque todos desean estar sin pecado. Y aun en esto caes contra tu voluntad en tu propia trampa, puesto que no eres capaz de presentar a nadie por raro que sea que esté sin pecado, pero afirmas que todos pueden estar sin pecado. «Dios —dice— ha dado mandamientos posibles». ¿Y quién niega esto? Pero cómo se deba entender esa frase, lo dice claramente el vaso de elección: *Lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne*[51]; y también: *El hombre no se justifica por las obras de la ley*[52]. Y para que no pienses que esto se dijo sólo de la ley de Moisés, y no de todos los mandamientos que están comprendidos bajo el nombre único de ley, el mismo Apóstol escribe: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor*[53]. Por qué haya dicho esto, lo muestra con otras palabras: *Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Y no comprendo lo que hago. Porque no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.*

qui nolit esse sine peccato: omnes ergo sine peccato erunt, quia omnes cupiunt esse absque peccato. Et in hoc ingratis teneberis, ut, qui aut nullum aut rarum quemque sine peccato proferre potes, omnes absque peccato esse fatearis. Possibilia, inquit, mandata dedit Deus. Et quis hoc negat? Sed quomodo haec sit intellegenda sententia, uas electionis apertissime docet; ait enim: *Quod erat inpossibile legis, in quo infirmabatur per carnem, Deus filium suum mittens in similitudine carnis peccati et de peccato condemnauit peccatum in carne,* et iterum: *Ex operibus legis non iustificabitur omnis caro.* Quod ne de lege tantum Moysi dictum putes et non de omnibus mandatis, quae uno legis nomine continentur, idem apostolus scribit dicens: *Consentio enim legi Dei iuxta interiorem hominem; uideo autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae et captiuantem me in lege peccati, quae est in membris meis. Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum, Dominum nostrum.* Cur hoc dixerit, alio sermone demonstrat: *Scimus enim, quia lex spiritalis est, ego autem carnalis sum, uenundatus sub peccato. Quod enim operor, non cognosco. Non enim, quod uolo, hoc operor, sed, quod odi, illud facio. Sin autem, quod nolo, illud facio, consentio legi, quoniam bona est. Nunc autem nequaquam ego operor illud, sed, quod in me habitat, peccatum. Scio enim, quoniam non*

[51] Rom 8,3. [52] Gál 2,16. [53] Rom 7,22-25.

Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la ley en que es buena: pues no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; porque querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, pues no hago el bien que quiero sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí[54].

9. Protestarás y dirás que seguimos la doctrina de los maniqueos y de aquellos que llevan la guerra a la Iglesia a propósito de las distintas naturalezas, afirmando que es mala aquella naturaleza que no puede ser cambiada bajo ningún aspecto. Esto no me lo imputes a mí, sino al Apóstol, que sabe que una cosa es Dios y otra el hombre; una la debilidad de la carne y otra la fortaleza del espíritu. *Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacemos lo que queremos*[55]. De mí no oirás nunca que la naturaleza es mala. Pero cómo hay que explicar la debilidad de la carne podemos aprenderlo escuchando al mismo que lo escribió. Pregúntale por qué dijo: *Pues no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero.* ¿Cuál es la necesidad que impide su voluntad, cuál la violencia que le impulsa a hacer cosas deleznables, hasta el punto de verse compelido a hacer no lo que quiere, sino lo que aborrece y no quiere? Te responderá: *¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la pieza de barro dirá a quien la modeló: Por qué me hiciste así? ¿O*

habitat in me, hoc est in carne mea, bonum. Velle enim adiacet mihi, operari autem bonum non invenio. Non enim, quod uolo bonum, hoc facio, sed, quod nolo malum, hoc ago. Sin autem, quod nolo ego, hoc facio, nequaquam ego operor illud, sed, quod habitat in me, peccatum.

9. Reclamabis et dices Manicheorum dogma nos sequi et eorum, qui de diuersis naturis ecclesiae bella concinnant, adserentium malam esse naturam, quae inmutari nullo modo possit. Hoc non mihi sed apostolo imputa, qui nouit aliud esse Deum, aliud hominem, aliam carnis fragilitatem, aliam spiritus fortitudinem. *Caro enim desiderat contra spiritum et spiritus contra carnem et haec inuicem sibi aduersantur, ut non, quae uolumus, ipsa faciamus.* A me numquam audies malam esse naturam, sed, quomodo sit carnis fragilitas disserenda, ipso, qui scripsit, docente discamus. Interroga eum, quare dixerit: *Non enim, quod uolo, hoc operor, sed, quod odi malum, illud facio,* quae necessitas illius impediat uoluntatem, quae tanta uis odio digna imperet facere, ut non, quod uult, sed, quod odit et non uult, facere compellatur: Respondebit tibi: *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum figulo: Quare me fecisti sic? An non*

[54] Rom 7,14-20. [55] Gál 5,17.

es que el alfarero no puede hacer de una misma masa una vasija para usos nobles y otra para usos despreciables?[56]. Tendrás que objetar a Dios con una ofensa aún más fuerte: ¿Por qué, cuando Esaú y Jacob estaban aún en el seno de su madre, dijo: *Amé a Jacob y odié a Esaú?*[57]. Tendrás que acusarle de iniquidad: ¿Por qué por el pecado de Acar, hijo de Carmi, que robó parte del botín de Jericó, fueron ejecutados tantos miles de hombres?[58] ¿Por qué, siendo los hijos de Helí los que pecaron, por poco no fue barrido todo el pueblo y capturada el arca?[59]. David pecó por hacer el censo del pueblo; pero ¿por qué en todo Israel fueron heridos tantos miles?[60]. Y por último, y esto es lo que suele objetarnos vuestro colega Porfirio, ¿por qué razón el Dios clemente y misericordioso consintió que, desde Adán a Moisés y desde Moisés hasta la venida de Cristo, perecieran todas las naciones por la ignorancia de la Ley y de los mandamientos de Dios? Porque tampoco los britanos, provincia fértil en tiranos, ni los pueblos de Escitia, ni las demás naciones bárbaras de alrededor, hasta el mar Océano, conocieron a Moisés ni a los profetas. ¿Por qué fue necesario que viniera en los últimos tiempos, y no antes de que pereciera una multitud innumerable de hombres? Esta cuestión la explica muy sabiamente el bienaventurado Apóstol escribiendo a los Romanos[61]. Esto lo ignoras, pero se lo dejas a la ciencia de Dios. Dígnate también ignorar las cosas que preguntas. Déjale a

habet potestatem figulus luti de eadem massa aliud quidem uas facere in honorem, aliud autem in contumeliam? Obice Deo fortiorem calumniam, quare, cum adhuc in utero essent Esau et Iacob, dixerit: *Iacob dilexi, Esau autem odio habui.* Accusa eum iniquitatis, cur Achar, filius Chari, de Hierichuntina praeda aliqua furatus sit et tanta milia hominum illius uitio trucidata sint, quam ob rem filii Heli peccauerint et omnis paene populus extinctus arcaque sit capta, Dauid peccauit, ut numeraret populum, et cur in toto Israhel tanta hominum caesa sint milia, et ad extremum —quod solet nobis obicere contubernalis uester Porphyrius— qua ratione clemens et misericors Deus ab Adam usque ad Moysen et a Moysi usque ad aduentum Christi passus sit uniuersas gentes perire ignorantia legis et mandatorum Dei. Neque enim Britanni, fertilis prouincia tyrannorum, et Scythiae gentes omnesque usque ad oceanum per circuitum barbarae nationes Moysen prophetasque cognouerant. Quid necesse fuit in ultimo uenire tempore et non, priusquam innumerabilis periret hominum multitudo? Quam quaestionem beatus apostolus ad Romanos scribens prudentissime uentilat. Ignoras haec et Dei concedis scientiae; dignare et ista nescire, quae quaeris. Concede Deo

[56] Rom 9,20-21.
[57] Mal 1,2-3; Rom 9,13.
[58] Jos 7.
[59] 1 Sam 2-4.
[60] 2 Sam 24.
[61] Rom 9.

Dios su poder, que no te necesita como su defensor. Miserable de mí, yo que espero tus improperios, que leo constantemente aquello: *Habéis sido salvados por la gracia*[62], y lo otro: *Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado*[63], si he de hablar de mi debilidad, sé que quiero muchas cosas que son santas y, sin embargo, no las puedo cumplir, porque la fuerza del espíritu lleva a la vida, pero la flaqueza de la carne nos arrastra a la muerte, y oigo al Señor que nos avisa: *Velad y orad para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto pero la carne es débil*[64].

10. En vano blasfemas y repites en los oídos de los ignorantes que nosotros condenamos el libre albedrío. Que sea condenado quien lo condena. Por lo demás, los hombres nos diferenciamos de los brutos animales en que hemos sido creados con el libre albedrío; pero, como ya he dicho, ese libre albedrío se apoya en el auxilio de Dios, de quien necesita ayuda en todo momento, cosa que vosotros no queréis, y pensáis que el que ha recibido el libre albedrío ya no necesita la ayuda de Dios. El libre albedrío lleva consigo la libre voluntad; pero el libre albedrío no hace a nadie igual que un dios que no necesite la ayuda de nadie. Tú mismo, que hablas tanto de una justicia perfecta en los hombres, e igual a la de Dios, pero a la vez te reconoces pecador, respóndeme: ¿quieres estar librado de pecado o no quieres? Si quieres, ¿por qué, según tú enseñas, no cumples lo que deseas? Si, por el

potentiam sui, nequaquam te indiget defensore. Ego miserabilis, qui tuas expecto contumelias, qui illud semper lego: *Gratia salui facti estis,* et: *Beati, quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata,* ut de mea fragilitate loquar, noui me multa uelle, quae sancta sunt, et tamen implere non posse —spiritus enim fortitudo ducit ad uitam, sed carnis fragilitas reducit ad mortem— et audio Dominum commonentem: *Vigilate et orate, ne intretis in temptationem. Spiritus promptus, caro autem infirma.*

10. Frustra blasphemas et ignorantium auribus ingeris nos liberum arbitrium condemnare. Damnetur ille, qui damnat. Ceterum nos ab eo differimus brutis animalibus, quod liberi arbitrii conditi sumus, sed ipsum liberum, ut diximus, arbitrium Dei nititur auxilio illiusque per singula ope indiget, quod uos non uultis, ut qui semel liberum habet arbitrium, Deo adiutore non egeat. Liberum arbitrium dat liberam uoluntatem et non statim ex libero arbitrio facit Deum, qui nullius opibus indiget. Tu ipse, qui perfectam et Deo aequalem in hominibus iustitiam iactitas et peccatorem esse te confiteris, responde mihi, uelis an nolis carere peccato. Si uis, quare iuxta sententiam tuam non imples, quod desideras? Sin autem non uis, con-

[62] Ef 2,8. [63] Sal 31,1. [64] Mt 26,41.

contrario, no quieres, estás demostrando que desprecias los mandamientos de Dios. Y si los desprecias, ciertamente eres pecador. Y si eres pecador, escucha lo que te dice la Escritura: *Pero al impío Dios le dice: «¿Qué tienes tú que recitar mis preceptos y tomar en tu boca mi alianza, tú que detestas la doctrina y a tus espaldas echas mis palabras?»*[65]. Al no querer cumplir las palabras de Dios, te la echas a la espalda y, como nuevo apóstol, dictas a todo el mundo lo que tiene que hacer o dejar de hacer. Pero la realidad no es como tú dices; en tu mente se oculta otra cosa. Cuando dices que eres pecador, y que el hombre puede vivir sin pecado si quiere, deseas que se entienda que tú eres en realidad un santo y que estás libre de todo pecado; pero que por humildad adoptas el nombre de pecador para alabar a los demás y despreciarte a ti mismo.

11. Y ese otro argumento vuestro ¿quién puede tolerarlo? Lo exponéis en estos términos: «Una cosa es ser; otra, poder ser. El ser no está en nuestra mano; pero del poder ser se dice en general que: aun cuando nadie lo haya sido, sin embargo puede serlo el que de verdad quiera». Por favor, ¿qué clase de argumentación es ésa: poder ser lo que nunca se fue? ¿Podrá hacerse lo que afirmas que no ha hecho nadie? ¿Podrá atribuírsele algo a alguien del que no sabes si alguna vez existirá, y conceder a alguien algo si no puedes probar que se haya dado al menos en los patriarcas, en los profetas o en los apóstoles? Escucha la sencillez

temptorem te praeceptorum Dei esse demonstras. Si contemptor es, utique et peccator. Si peccator, audi tibi scripturam loquentem: *Peccatori dixit Deus: Quare tu enarras iustitias meas et adsumis testamentum meum per os tuum? Tu autem odisti disciplinam et proiecisti uerba mea retrorsum.* Verba Dei dum non uis facere, post tergum tuum proicis et nouus apostolus orbi terrarum facienda et non facienda decernis. Sed non est ita, ut loqueris; aliud in tua mente uersatur. Quando enim te dicis peccatorem et posse hominem sine peccato esse, si uelit, illud uis intellegi, te quidem sanctum esse et omni carere peccato, sed per humilitatem peccati nomen adsumere, ut alios laudes et tibi detrahas.

11. Illud quoque argumentum uestrum ferre quis possit? Dicitis his uerbis: «Aliud est esse, aliud esse posse». Esse non est in nostra positum potestate, esse autem posse generaliter dici, quod, licet alius non fuerit, tamen possit esse, qui esse uoluerit. Rogo, quae est ista argumentatio: Posse esse, quod numquam fuit, posse fieri, quod nullum fecisse testeris, id cuilibet tribuere, qui an futurus sit ignores, et dare nescio cui, quod in patriarchis, prophetis et apostolis fuisse nequeas adprobare? Audi ecclesiasticam simplicitatem siue rusticita-

[65] Sal 49,16-17.

de la Iglesia o, como vosotros pensáis, su rudeza e ignorancia. Habla de lo que crees, predica públicamente lo que en secreto dices a tus discípulos. Tú que dices que tienes libertad del albedrío, ¿por qué no dices libremente lo que piensas? Una cosa oyen los rincones de tus aposentos, y otra nuestra gente. A lo mejor es que el pueblo inculto no es capaz de soportar el peso de tus arcanos ni de tomar comida sólida, y ha de contentarse con la leche de los niños. Todavía no he escrito, y ya me amenazas con los rayos de tu respuesta, para que intimidado por el miedo no me atreva a abrir la boca. No os dais cuenta de que escribimos para obligaros a vosotros a responder y a decir de una vez abiertamente lo que, según oportunidades, personas y lugares, unas veces decís y otras calláis. No quiero concederos la libertad de negar lo que hayáis escrito una vez. Ya sería una victoria de la Iglesia que dijerais abiertamente lo que pensáis. Porque, o bien responderíais lo mismo que decimos nosotros, y en ese caso ya no seremos adversarios, sino amigos; o bien lo que dijerais sería contrario a nuestra doctrina, y entonces saldríamos ganando porque todas las iglesias conocerían lo que pensáis. Desenmascarar vuestra opinión ya es haberla vencido. La blasfemia salta a la vista. No hace falta refutar lo que se revela como blasfemo con sólo pronunciarlo. Nos amenazáis con una respuesta, que no podrá evitar sino el que no escriba. ¿Cómo sabéis lo que yo iba a decir para estar preparando la respuesta? A lo mejor digo lo mismo que vosotros, y entonces estaríais aguzando in-

tem aut inperitiam, ut uobis uidetur. Loquere, quod credis; publice praedica, quod secreto discipulis loqueris. Qui dicis te habere arbitrii libertatem, quare non libere, quod sentis, loqueris? Aliud audiunt cubiculorum tuorum secreta, aliud nostrorum populi. Etenim uulgus indoctum non potest arcanorum tuorum onera sustentare nec capere solidum cibum, quod infantiae lacte contentum est. Necdum scripsi et comminaris mihi rescriptorum tuorum fulmina, ut scilicet hoc timore perterritus non audeam ora reserare, et non animaduertitis idcirco nos scribere, ut uos respondere cogamini et aperte aliquando dicere, quod pro tempore, personis et locis uel loquimini uel tacetis. Nolo uobis liberum esse negare, quod semel scripseritis. Ecclesiae uictoria est uos aperte dicere, quod sentitis. Aut enim idem responsuri estis, quod et nos loquimur, et nequaquam eritis aduersarii sed amici, aut, si contraria nostro dogmati dixeritis, in eo uincemus, quod omnes cognoscent ecclesiae, quid sentiatis. Sententias uestras prodidisse superasse est. Patet prima fronte blasphemia. Non necesse habet conuinci, quod sua statim professione blasphemum est. Minamini nobis responsionem, quam uitare nullus potest, nisi qui omnino non scribit. Vnde nostis, quid dicturi simus, ut responsionem paretis? Forsitan uestra dicemus et frustra ingenii uestri acuitis stilum.

útilmente el estilete de vuestro ingenio. Los Eunomianos, los Arrianos y los Macedonios, distintos de nombre, pero unánimes en la impiedad, no nos preocupan lo más mínimo, porque hablan de lo que piensan. La vuestra es la única herejía que se avergüenza de decir en público lo que no tiene miedo de enseñar en secreto. Los silencios de los maestros los rompe el fanatismo de los discípulos. Lo que oyeron en las recámaras, lo pregonan por los tejados[66]; de modo que, si lo que dicen agrada a los oyentes, redunde en gloria de los maestros; si disgusta, la culpa será del discípulo, no del maestro. Así es como ha crecido vuestra herejía y habéis engañado a muchísimos, sobre todo a los que se juntan con mujeres y saben que no pueden pecar; porque enseñáis y negáis lo mismo a la vez, y merecéis oír aquello del profeta: *Su gloria consiste en sus partos y en su concepción. Dales, Señor. ¿Qué les darás? Seno estéril y pechos secos*[67]. Mi ánimo se acalora y no puedo reprimir las palabras. La estrechez de una carta no consiente la extensión de una obra larga. Ningún nombre particular es citado en este trabajo. Hemos hablado contra el maestro de una doctrina perversa. Si él mismo se irrita y responde, se traicionará por su propio rastro como el ratón, y se expondrá a recibir más hondas heridas en un auténtico combate.

12. Ya son muchos los años que desde mi juventud hasta el día de hoy vengo escribiendo obras diversas, y siempre he puesto cuidado en decir a los oyentes lo que públicamente había oído en

Eunomiani, Arriani et Macedoniani nominibus separati, impietate concordes nullum nobis laborem faciunt: loquuntur enim, quod sentiunt. Sola haec heresis est, quae publice erubescit loqui, quod secreto docere non metuit. Magistrorum silentia profert rabies discipulorum. Quod audierunt in cubiculis, in tectis praedicant, ut, si placuerit audientibus, quod dixerunt, referatur ad gloriam magistrorum; si displicuerit, culpa sit discipuli, non magistri. Ideo creuit uestra heresis et decepistis plurimos maximeque eos, qui adhaerent mulieribus et sciunt se peccare non posse, quia semper docetis, semper negatis et audire meremini illud propheticum: *Gloria illis in partubus et parturitionibus. Da illis, Domine.* Quid dabis illis? *Vuluam sterilem et ubera arentia.* Feruet animus, non possum uerba cohibere. Epistolaris angustia non patitur longi operis magnitudinem. Nullius in hoc opusculo nomen proprie tangitur; aduersus magistrum peruersi dogmatis locuti sumus. Qui iratus fuerit atque rescripserit, suo quasi mus prodetur indicio ampliora in uero certamine uulnera suscepturus.

12. Multi anni sunt, quod ab adulescentia usque ad hanc aetatem diuersa scripsi opuscula, semperque habui studium audientibus

[66] Cf. Lc 12,3. [67] Os 9,11.14.

la Iglesia y en no ir detrás de los argumentos de los filósofos, sino en ajustarme en la sencillez de los apóstoles, sabiendo que está escrito: *Destruiré la sabiduría de los sabios e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes.* Y: *Lo necio de Dios es más sabio que la sabiduría de los hombres*[68]. Así pues, reto a mis adversarios a que examinen mis papeles pasados y si encuentran algó equivocado en mi pobre ingenio que lo digan abiertamente. Porque o son cosas bien dichas, y entonces podré rebatir su calumnia, o son censurables, y en ese caso tendré que confesar mi error; pues prefiero corregirme a obstinarme en una doctrina equivocada. Del mismo modo tú, doctor egregio, debes defender lo que has dicho y establecer con palabra precisa las agudezas de tus sentencias para que no andes negando lo que has dicho siempre que te parezca bien; y si se prueba que te has equivocado como hombre, debes confesarlo francamente y restablecer la concordia entre los que están en discordia. Recuerda que la túnica del Salvador no fue rasgada ni por los soldados. Estás viendo las riñas entre hermanos, y tú te ríes y te alegras de que unos se llamen por tu nombre y otros por el de Cristo. Imita a Jonás y di: *Si por mi culpa ha sobrevenido esta tempestad, agarradme y tiradme al mar*[69]. Por su humildad, aquél fue arrojado al abismo para constituirse en figura gloriosa del Señor. Tú, por tu soberbia, eres levantado hasta las estrellas, de modo que Jesús pueda decir de ti: *Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo*[70].

loqui, quod publice in ecclesia didiceram, nec philosophorum argumenta sectari sed apostolorum simplicitati adquiescere sciens illud scriptum: *Perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo* et: *Fatuum Dei sapientius est hominibus.* Cum haec ita se habeant, prouoco aduersarios, ut omnes retro chartulas discutiant et, si quid in meo ingeniolo uitii reppererint, proferant in medium. Aut enim bona erunt et contradicam eorum calumniae, aut reprehensibilia et confitebor errorem malens emendare quam perseuerare in prauitate sententiae. Et tu ergo, doctor egregie, aut defende quod locutus es et sententiarum tuarum acumina adstrue eloquio subsequenti, ne, quando tibi placuerit, neges, quod locutus es; aut, si certe errasti quasi homo, libere confitere et discordantium inter se redde concordiam. In mentem tibi ueniat tunicam saluatoris nec militibus fuisse conscissam. Fratrum inter se cernis iurgia et rides atque laetaris, quod alii tuo nomine, alii Christi appellentur. Imitare Ionam et dicite: *Si propter me est ista tempestas, tollite me et mittite me in mare.* Ille humilitate proiectus est in profundum, ut in typum Domini gloriosius surgeret; tu superbia ad astra sustolleris, ut de te loquatur Iesus: *Videbam satanam quasi fulgur de caelo cadentem.*

[68] 1 Cor 1,19.25. [69] Jon 1,12. [70] Lc 10,18.

13. Que en las Escrituras santas algunos sean llamados justos, como Zacarías e Isabel, Job, Josafat, Josías y otros muchos de cuyos nombres está salpicada la misma Sagrada Escritura, es cosa de la que trataré más despacio en la obra prometida si el Señor me da su gracia. En la presente carta adelanto que se llaman justos no porque estén exentos de todo pecado, sino porque en ellos predominan las virtudes. No sin razón Zacarías es condenado a la mudez, Job es reprendido por su forma de hablar; y de Josafat y Josías, de los que está escrito que fueron justos, se cuenta que hicieron cosas que desagradaron al Señor. El primero ofreció ayuda al impío y fue reprendido por el profeta[71]; el otro, contra el mandato del Señor, dado por boca de Jeremías[72], salió al encuentro de Necao, rey de Egipto, quien le dio muerte; y, sin embargo, uno y otro son llamados justos. De los demás no es éste el momento de escribir, pues no me has pedido un libro, que debería ser dictado despacio si había que refutar en él, con el auxilio de Cristo, todas sus objeciones. Lo nuestro ha de apoyarse en textos de la santas Escrituras, en las que diariamente habla Dios a los creyentes. Una cosa ruego y aviso por tu medio a cuantos se reúnen en esa santa e ilustre casa, y es que, porque ya lo haya hecho uno o a lo más tres personajillos, no acepten la basura de tan grandes herejías o, para no extenderme, de tan grande infamia; de suerte que donde antes se alababa la virtud y

13. Quod autem in scripturis sanctis iusti appellantur ut Zacharias et Helisabeth, Iob, Iosaphat et Iosias et multi, quorum nominibus sacra scriptura contexta est, quamquam in promisso opere plenius —si Dominus gratiam dederit— dicturus sim, tamen in praesenti epistula hoc breuiter strinxisse sufficiat, quod iusti appellentur, non quod omni uitio careant, sed ex maiori parte uirtutum. Denique et Zacharias silentio condemnatur et Iob suo sermone reprehenditur et Iosaphat et Iosias, qui iusti absque dubio scripti sunt, fecisse narrantur, quae Domino displicerent. Quorum alter impio auxilium tulit et correptus est a propheta, alter contra praeceptum Domini ex ore Hieremiae occurrit Nechao, regi Aegyptio, et interfectus est, et tamen uterque iustus appellatur. De ceteris non est huius temporis scribere; neque enim a me librum <sed epistulam> flagitasti, qui dictandus ex otio est, et omnes oppositiones eorum Christi auxilio destruendae. Quod nobis sanctarum scripturarum testimoniis adserendum est, in quibus cotidie credentibus loquitur Deus. Illudque per te sanctae atque inlustris domus conciliabulum precor atque commoneo, ne per unum aut —ut multum— tres homunculos suscipiant tantarum faeces hereseon aut —ut parum dicam— infamiam,

[71] Cf. 1 Re 22.
[72] Cf. Jer 22,11ss; 2 Re 23,19; 2 Cró 35,20ss.

la santidad, reine ahora la maldición de la soberbia diabólica y de compañía abyecta. Sepan cuantos ofrecen ayuda económica a estos sujetos que están reuniendo una banda de herejes y que están procurando enemigos a Cristo y alimentando a sus adversarios. Y es inútil que digan una cosa con la lengua si con su mano demuestran que piensan otra.

134 *A AGUSTIN**

[EXHORTACION A COMBATIR LA HEREJIA PELAGIANA]

Jerónimo no ha respondido a las dos últimas cartas de Agustín, la 131, sobre el origen del alma, y la 132, sobre una máxima del apóstol Santiago. En la que ahora escribe se limitará a acusar recibo de las mismas, con el halagüeño cumplido: «todo lo que se podía decir o sacar de las fuentes de la Sagrada Escritura, tú lo has expuesto y explicado con sublime inteligencia». Lo que interesa ahora, y ése es el consejo de Jerónimo a Agustín, es defender a las iglesias contra la herejía pelagiana. El tono de la carta es de una familiaridad total.

Su fecha, comienzos del 416.

A Agustín, señor verdaderamente santo y papa digno de toda mi veneración y afecto, Jerónimo. Salud en Cristo.

1. A mi hermano el presbítero Orosio, varón honorable e hijo de tu dignación, lo he recibido en atención a sus méritos, y también por tu recomendación, en circunstancias muy difíciles, en las que para mí era mejor callar que hablar; de suerte que mis

ut, ubi primum uirtus et sanctitas laudabatur, ibi praesumptionis diabolicae et sordidissimae societatis turpitudo uersetur. Sciantque se, qui huiusce modi hominibus opes suggerunt, hereticorum multitudinem congregare et Christi hostes facere et nutrire aduersarios eius frustraque aliud lingua praetendere, cum manu sentire aliud comprobentur.

134 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto et omni mihi affectione uenerabili papae Augustino Hieronymus in Christo salutem.

1. Virum honorabilem, fratrem meum, filium dignationis tuae, Orosium presbyterum et sui merito et te iubente suscepi. Sed incidit tempus difficillimum, quando mihi tacere melius fuit quam loqui, ita

* Carta 172 de la colección de Cartas de San Agustín.

trabajos estaban parados y lo que reinaba era, según Apio[1], la facundia canina. Así que no he podido responder de momento a los dos escritos que me dedicas, tan eruditos y de una elocuencia tan brillante. No es que piense que haya nada censurable en ellos; sino que, según el bienaventurado Apóstol, *aténgase cada cual a su conciencia: uno de este modo, otro del otro*[2]. Ciertamente, todo lo que se podía decir o sacar de las fuentes de la Sagrada Escritura, tú lo has expuesto y explicado con sublime inteligencia. Pido a tu reverencia que me permita alabar tu ingenio. Es verdad que cuando discutimos entre nosotros lo hacemos con miras a la mutua instrucción. Sin embargo, si nuestros adversarios, y especialmente los herejes, descubren en nosotros diversidad de opiniones, dirán calumniosamente que se deben a resentimiento de espíritu. Pero, por lo que a mí se refiere, yo he decidido amarte, aceptarte, venerarte, admirarte y defender como mías tus proposiciones. En el *Diálogo* que publiqué hace poco[3] me acordé de tu beatitud, como era de rigor. Pongamos más bien todo nuestro empeño en hacer desaparecer de las iglesias esta nefasta herejía, que se presenta siempre simulando penitencia, para conseguir permiso de enseñar en las iglesias y para evitar manifestarse a plena luz y ser arrojada fuera y morir.

2. Tus santas y venerables hijas Eustoquia y Paula progresan como corresponde a su linaje y a tu exhortación, y saludan de

ut nostra studia cessarent et, iuxta Appium, canina exerceretur facundia. Itaque duobus libellis tuis, quos meo nomini dedicasti, eruditissimis et omni eloquentiae splendore fulgentibus ad tempus respondere non potui, non quo quicquam in illis reprehendendum putem, sed quia iuxta beatum apostolum *unusquisque in suo sensu abundet, alius quidem sic, alius autem sic.* Certe, quicquid dici potuit et sublimi ingenio de scripturarum sanctarum hauriri fontibus, a te positum atque dissertum est. Sed quaeso reuerentiam tuam, parumper patiaris me tuum laudare ingenium; nos enim inter nos eruditionis causa disserimus. Ceterum aemuli et maxime heretici, si diuersas inter nos sententias uiderint, de animi calumniabuntur rancore descendere. Mihi autem decretum est te amare, suscipere, colere, mirari tuaque dicta quasi mea defendere —certe et in dialogo, quem nuper edidi, beatitudinis tuae, ut dignum fuerat, recordatus sum— magisque demus operam, ut perniciosissima heresis de ecclesiis auferatur, quae semper simulat paenitentiam, ut docendi in ecclesiis habeat facultatem, ne, si aperta se luce prodiderit, foras expulsa moriatur.

2. Sanctae et uenerabiles filiae tuae Eustochium et Paula et genere suo et exhortatione tua digne gradiuntur specialiterque salutant

[1] Cf. SALUSTIO, *Hist.* II,37.
[2] Rom 14,5.
[3] Cf. JERÓNIMO, *Dial c. Pel.* 1,3.

modo especial a tu beatitud, como también te saluda toda esta fraternidad, que se esfuerza conmigo en servir al Señor y Salvador. Al santo presbítero Firmo lo enviamos el año pasado a Ravena, y desde allí al Africa y Sicilia, para resolver unos asuntos de aquéllas. Suponemos que ya estará ahí en Africa. A los santos que viven contigo, te ruego los saludes de mi parte. También envío una carta al santo presbítero Firmo; si llega a tu poder, dígnate entregársela. Cristo, el Señor, te conserve sano y haga que te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y beatísimo papa.

En esta región padecemos gran penuria de copistas para la lengua latina; por eso no podemos atender a tus encargos, sobre todo en lo referente a la edición de los Setenta, que va marcada con asteriscos y obelos. La mayor parte de nuestro anterior trabajo la hemos perdido por usurpación de cierto sujeto.

135 *DE INOCENCIO PAPA A AURELIO*

[DESMANES PELAGIANOS CONTRA JERONIMO]

La campaña declarada por Jerónimo contra los pelagianos de Palestina le iba a costar cara. En otoño del año 416 un grupo de monjes pelagianos asalta los monasterios de Belén. Sus habitantes se salvaron a duras penas, refugiándose en las torres construidas para defenderse de las incursiones de los beduinos. Un diácono fue asesinado, y los edificios fueron incendiados. Jerónimo y los suyos tendrían que hospedarse durante algún tiempo en viviendas provisionales. La noticia llegó a Occidente y causó consternación. Aurelio de Cartago informó del percance al papa Inocencio, como parece que también lo había hecho Eustoquia; pero ninguno de los dos dio detalles precisos de lo ocurrido. Inocencio quisiera tomar medidas; al no poder, por falta de datos, quiere al menos decir una palabra sobre los desmanes.

Son los comienzos del año 417.

beatitudinem tuam, omnis quoque fraternitas, quae nobiscum Domino saluatori seruire conantur. Sanctum presbyterum Firmum anno praeterito ob rem earum Rauennam et inde Africam Siciliamque direximus, quem putamus iam in Africae partibus commorari. Sanctos tuo adhaerentes lateri ut meo obsequio salutes, precor. Litteras quoque meas ad sanctum presbyterum Firmum direxi, quae si ad te uenerint, ei dirigere non graueris. Incolumem te et mei memorem Christus dominus custodiat, domine uere sancte et beatissime papa.

Grandem Latini sermonis in ista prouincia notariorum patimur penuriam et idcirco praeceptis tuis parere non possumus, maxime in editione Septuaginta, quae asteriscis ueribusque distincta est; pleraque enim prioris laboris ob fraudem cuiusdam amisimus.

Al amadísimo hermano Aurelio, Inocencio.

Bien hizo nuestro copresbítero Jerónimo en confiar que tu afecto hacia él encontraría el piadosísimo camino que llega hasta nosotros. Compadecemos a este miembro de nuestra grey, y lo que creímos se debía hacer, o lo que pudimos hacer, lo hemos ejecutado rápidamente. Que tu fraternidad, hermano dilectísimo, se apresure a entregar esta carta al antes mencionado.

136 *DE INOCENCIO A JERONIMO*

[SOBRE EL MISMO ASUNTO]

Por las mismas fechas escribe el papa Inocencio a Jerónimo y a Juan, obispo de Jerusalén. Esta carta a Jerónimo tiene un comienzo enigmático: parece dar a entender que Inocencio reprende a Jerónimo por su falta de decisión en la lucha antipelagiana. Es por lo demás una carta protocolaria, pero sincera: ante la falta de información precisa, «hacemos lo que podemos hacer, que es condolernos; pero si pones una acusación clara y manifiesta contra personas concretas, yo nombraré jueces competentes».

Al amadísimo hijo, el presbítero Jerónimo, Inocencio.

Nunca la controversia hizo bien alguno a la Iglesia, como atestigua el Apóstol[1], quien por eso manda que se dé pronta reprensión a los herejes y no se intente ganarles con largas discusiones.

135 EPISTVLA INNOCENTII PAPAE AD AVRELIVM

Dilectissimo fratri Aurelio Innocentius.

Piissimum iter ad nos perueniendi tuas affectiones bene compresbyter noster credidit Hieronymus. Compatimur gregis nostri membro et, quod faciendum duximus uel facere potuimus, sumus uelociter executi. Germanitas tua, frater carissime, citius litteras memorato reddere festinet.

136 EPISTVLA INNOCENTII AD HIERONIMVM

Dilectissimo filio Hieronymo presbytero Innocentius.

Numquam boni aliquid contentionem fecisse in ecclesia testatur apostolus et ideo hereticorum correptiones primas fieri iubet magis quam diuturna duci conlatione. Quae regula dum neglegenter aspici-

[1] Cf. Tit 3,9-10.

Cuando esta regla se observa con negligencia, no se evita el mal que ha de evitarse, sino que se aumenta. Pero tu dolor y tu llanto conmueven de tal modo nuestras entrañas, que no... *(laguna en el texto)* es momento de dar consejos, y por eso me dirigiré ante todo a la constancia de tu fe. Quien está en favor de la verdad tendrá que afrontar la injusticia o, como dices, el peligro a cambio de la bienaventuranza. Te invito, pues, a que recuerdes lo que has proclamado. Al mismo tiempo, impresionado por el espectáculo de tantos males, nos hemos apresurado a echar mano de la autoridad de la sede apostólica para reprimir todo desafuero; pero no leemos el nombre de aquel contra quien tendríamos que actuar, ni se señala tampoco la clase del delito. Pero si pones una acusación clara y manifiesta contra personas concretas, yo nombraré jueces competentes o, si es posible hacer algo más urgente y más eficaz, no lo diferiré, hijo amadísimo. Así y todo, ya he escrito a mi hermano, el obispo Juan, que actúe con mayor circunspección para que en la iglesia a él encomendada no ocurra nada parecido y que procure que no suceda algo que, más tarde, le sea muy difícil de remediar.

137 *DE INOCENCIO A JUAN*

La carta de Inocencio a Juan es sumamente dura. Le culpa de negligencia y falta de previsión en un caso tan grave como el ocurrido en Belén, iglesia que jurisdiccionalmente depende de él. Probablemente Juan no conoció nunca esta carta, porque su muerte tiene lugar ese mismo año, quizá en enero. Prailio, sucesor suyo, escribiría ese mismo año una carta a Roma en favor de Pelagio.

tur, malum non uitatur, quod cauendum est, sed augetur. Tamen, quoniam dolor gemitusque tuus ita uiscera quatit nostra, ut non... tractandi consulendique sit, primum constantiae tuae adloquor fidem. Pro ueritate quisque iniuria aut, ut dicis, periculo percelletur, quia expectet beatitudinem, multis saepe narrasti et tuarum te praedicationum bene memorem commonemus. Item excitati tanta malorum scena arripere auctoritatem sedis apostolicae ad omne comprimendum nefas festinauimus, sed, in quem insurgeremus, nec nomine appellatum legimus nec criminis aliqua ratione taxatum. Quod ergo possumus, condolemus. Si deposueris autem apertam manifestamque in homines aliquos accusationem, aut iudices competentes tribuam aut, si aliquid urgentius sollicitiusque nobis fieri potest, non retardabo, fili dilectissime. Tamen episcopo fratri meo Iohanni scripsi, ut circumspectius agat, ne quid circa ecclesiam sibi creditam adhuc tale aliquid fiat, quale prouidere et propellere, ne accidat, etiam ipsi sit et postea molestissimum.

Al amadísimo hermano Juan, Inocencio.

Saqueos, muertes, incendios y todos los crímenes que inspira la locura, eso es lo que deploran las nobilísimas y santas vírgenes Eustoquia y Paula como cometidos en las dependencias de su iglesia por el diablo. Es verdad que se callan el nombre y los móviles del causante. Pero como nadie duda de quién ha cometido tales cosas, tu fraternidad debió ser más solícito en la protección de aquella grey para que no ocurriera nada de eso, que ha sido un peligro para otros y a la vez delata tu negligencia. Hemos oído que la grey del Señor y tales corderas, desnudas, debilitadas, y después de haber presenciado la muerte de los suyos, a duras penas han escapado con vida del incendio, de las armas y de las persecuciones. ¿Es que la piedad de tu sacerdocio no se conmueve ante los atropellos del diablo, consentidos por ti, contra ti mismo y los tuyos? Digo bien, contra ti, pues el hecho de que se haya perpetrado tal crimen en la iglesia desprestigia la sensatez sacerdotal. ¿Dónde queda tu sentido de la previsión? Y, después de lo ocurrido, ¿dónde quedan tus ayudas y tu consuelo para las que dicen que es más lo que todavía temen que lo que ya han padecido? Entraría más a fondo si ellas me hubieran hablado más claramente sobre este asunto. Examina, hermano, las asechanzas del antiguo enemigo y vigila con el espíritu de un buen rector para que esas cosas, que nos has sido notificadas más para nuestro conocimiento que como acusación clara, o sean corregidas o cortadas de raíz, no sea que el derecho

137 EPISTULA INNOCENTII AD IOHANNEM

Dilectissimo fratri Iohanni Innocentius.

Direptiones, caedes, incendia, omne facinus extremae dementiae generosissimae sanctae uirgines Eustochium et Paula deplorauerunt in locis ecclesiae suae perpetrasse diabolum; nomen enim hominis causamque reticuerunt. Quod etsi ambiguum non sit a quo commissum, oportuit tamen custodiam germanitatem tuam gregis illius sollicitius prouidere, ne quid huius modi oriretur quod cum aliorum periculo tuam lacessit neglegentiam. + Amice gregem Domini et tales agnas incendio, armis et persecutionibus nudas, debiles post suorum caedes et mortes uix uiuere audiuimus: nihil mouet pietatem illam sacerdotii tui de tanta diaboli in te atque in tuos potestate admissa? In te, inquam; prorsus enim sacerdotis grauitatem condemnat tantum nefas in ecclesia fuisse completum. Vbi prouisiones tuae? Vbi certe, si casus euenerant, auxilia uel consolationes, cum plus se adhuc metuere dicant, quam conqueruntur esse perpessas? Altius censerem, si essent aliquid de hac re mecum apertius collocutae. Vide, frater, antiqui hostis insidias et spiritu boni rectoris peruigila, ut haec, quae ad nos opinione magis quam accusatione manifesta delata sunt, uel

eclesiástico obligue a quien se inhibió a responder de los daños de los afectados.

138 A RIPARIO

[SOBRE LA EXPULSION DE PELAGIO DE PALESTINA]

Ripario va a ser el confidente más asiduo de los últimos años de Jerónimo. En esta carta le felicita por su compromiso en la lucha contra la herejía y le da noticias veladas, pero inteligibles, sobre los duros acontecimientos recientes: «Cuánto hayamos padecido, y cuán duramente se ha dejado sentir la mano de Cristo contra nuestros enemigos en favor nuestro, de todo ello supongo que te habrás enterado por las noticias que se han difundido con rapidez».

Fecha probable: año 417.

A Ripario, señor verdaderamente santo y digno de toda mi veneración y afecto, Jerónimo. Salud en el Señor.

Me he enterado por tu carta y por referencias de muchos de que estás embarcado en las guerras de Cristo contra los enemigos de la fe católica, y de que los vientos son contrarios, y que hay fautores de perdición que se destruyen mutuamente y que debieran ser defensores del siglo. Pero sábete que en esta provincia, sin ningún auxilio humano, sino únicamente por sentencia de Cristo, Catilina ha sido expulsado no sólo de la urbe, sino de los confines mismos de Palestina; aunque lamentamos mucho que, junto a Léntulo, han quedado muchos cómplices de conjuración que

corrigantur uel retundantur, ne ius ecclesiasticum de labefactatis causas eum, qui non defenderit, praestare compellat.

138 AD RIPARIVM

Domino uere sancto atque omni mihi affectione uenerabili Ripario Hieronymus in Christo salutem.

Christi te aduersum hostes catholicae fidei bella bellare tuis litteris et multorum relatione cognoui uentosque esse contrarios et in perditionem mutuam fautores esse perditionis, qui defensores saeculi esse deberent; tamen scias in hanc prouinciam nullis humanis auxiliis, sed proprie Christi sententia, pulsum esse non solum de urbe, sed de Palaestinae quoque finibus Catilinam nosque dolere uel plurimum, quod cum Lentulo multi coniurationis socii remanserunt, qui

habitan en Jope. En cuanto a nosotros, nos ha parecido mejor cambiar nuestra residencia que no la verdad de nuestra fe, y perder la comodidad de los edificios y la vivienda que no mancharnos con la comunión de aquellos ante quienes había que ceder o, de lo contrario, había que combatirlos diariamente, no con la lengua, sino con la espada. Cuánto hayamos padecido, y cuán duramente se ha dejado sentir la mano de Cristo contra nuestros enemigos en favor nuestro, de todo ello supongo que te habrás enterado por las noticias que se han difundido con rapidez. Te ruego, pues, que culmines la obra comenzada y no consientas que, estando tú presente, la Iglesia carezca de defensor. Que todo el mundo sepa, y esto te ha de bastar a ti que eres hombre, que no hay que luchar con las fuerzas del cuerpo, sino con la caridad del alma, que jamás puede ser vencida. Los santos hermanos que viven junto a nuestra pequeñez te saludan efusivamente. Espero que también el santo hermano Alencio, diácono, te lo cuente todo fielmente. Que Cristo, Señor nuestro omnipotente, te guarde sano y haga que te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y hermano dilectísimo.

139 *A APRONIO*

[LA TRANQUILIDAD RESTABLECIDA]

También la casa de Apronio, en Roma, ha sido arrasada. Jerónimo comparte su dolor y le da las últimas noticias sobre Belén, a donde le invita a trasladarse. Allí falta lo material, pero «en cuanto a riquezas espirituales, por la misericordia de Cristo, nuestra casa está rebosante».

La carta puede ser del año 418.

in Ioppe remorantur. Nobis autem melius uisum est locum mutare quam fidei ueritatem aedificiorumque et mansionis amoenitatem amittere quam eorum communione maculari, quibus impraesentiarum aut cedendum erat aut certe cotidie non lingua sed gladiis dimicandum. Quanta autem passi simus et quomodo excelsa manus Christi pro nobis in hoste saeuierit, puto te celebri nuntio omnium cognouisse. Quaeso ergo te, ut arreptum opus impleas nec patiaris te praesente non habere Christi ecclesiam defensorem. Certe sciat unusquisque, quod uel tibi sufficiat pro uirili parte, quia no uiribus corporis sed caritate animi dimicandum est, quae superari nomquam potest. Sancti fratres, qui cum nostra sunt paruitate plurimum te salutant. Puto autem et sanctum fratrem Alentium diaconum tuae dignationi cuncta narrare fideliter. Incolumem te et memorem mei Christus, Dominus noster, tueatur omnipotens, domine uere sancte et suscipiende frater.

No sé por qué tentación del diablo ha sucedido que ni tu trabajo, ni el tacto del santo presbítero Inocencio, ni mi propio deseo parecen haber tenido efecto hasta el momento. Doy gracias a Dios de saber que estás sano y te mantienes fervoroso por el ardor de la fe en medio de las tentaciones del diablo. Mi alegría es saber que mis hijos luchan al lado de Cristo. Que confirme en nosotros ese mismo celo Aquel en quien creemos para que estemos dispuestos a derramar voluntariamente nuestra sangre por la fe en El. Deploro que tu noble casa haya sido completamente destruida; aunque no he podido averiguar exactamente qué ha pasado, pues el portador de tu carta me dijo que no lo sabía. Así es que podemos condolernos con nuestros amigos comunes, que también lo son de Cristo, el único que es poderoso y señor, e implorar su clemencia, aunque hemos merecido el castigo de Dios por haber apoyado a los enemigos del Señor. Harás bien si, abandonándolo todo, te vienes a Oriente, y en concreto a los santos lugares. Aquí está todo tranquilo. Y aunque no han perdido el veneno del corazón, sin embargo no se atreven a abrir su boca impía: *Son como víboras sordas que cierran el oído*[1]. Saludo a los santos hermanos. Nuestra casa, en cuanto a riquezas materiales se refiere, ha quedado arrasada por las persecuciones de los herejes; pero en cuanto a riquezas espirituales, por la misericordia de Cristo, está rebosante. Más vale comer sólo pan que perder la fe.

139 AD APRONIVM

Nescio, qua temptatione diaboli factum sit, ut tuus labor et sancti Innocentii presbyteri industria et nostrum desiderium ad praesens nequaquam uideatur habere effectum. Deo gratias, quod te sospitem et fidei calore feruentem inter ipsa diaboli temptamenta cognoui. Hoc meum gaudium est, quando in Christo audio filios meos dimicare; et istum zelum in nos ipse confirmet, cui credimus, ut pro fide eius sanguinem uoluntarie fundamus. Euersam nobilem domum funditus doleo et tamen, quid in causa sit, scire non potui; neque enim portitor litterarum nosse se dixit. Vnde dolere possumus pro amicis communibus et Christi, qui solus potens et dominus est, et eius clementiam deprecari, licet ex parte Dei mereamur offensam, qui inimicos Domini fouemus. Optimum autem facies, si cunctis rebus omissis orientem et praecipue sancta loca petas; hic enim quieta sunt omnia. Et licet uenena pectoris non amiserint, tamen os impietatis non audent aperire, sed *sunt sicut aspides surdae et obturantes aures suas.* Sanctos fratres saluto. Nostra autem domus secundum carnales opes hereticorum persecutionibus penitus euersa Christo propitio spiritalibus diuitiis plena est. Melius est panem manducare quam fidem perdere.

[1] Sal 57,5.

140 *A CIPRIANO, PRESBITERO, SOBRE EL SALMO 89*

Según Cavallera, esta carta sería del año 414 (CAVALLERA, Saint Jérôme, II, 54). *No le falta razón si se tiene en cuenta la ausencia de alusiones a la desazón constante de la lucha pelagiana, que empieza el 415. Es una carta exegética, de las que gustan a Jerónimo. Cipriano le ha pedido una exégesis que «no necesite exégesis». Del esfuerzo resultará una exposición piadosa a la vez que precisa y sabia, en la que se combina el texto hebreo con el de las demás versiones.*

1. Hasta hace poco, querido Cipriano, el más estudioso de los presbíteros, sabía de ti, y eso por tus cartas, que eras del número de aquellos de quienes se dijo a Moisés: *Elige ancianos, de los que saben que son ancianos*[1], y que también llevas el nombre del varón dichoso que medita en la ley del Señor día y noche[2]. Pero ahora que hemos hecho mutuo conocimiento en cuanto al hombre exterior, después de los saludos y efusivos abrazos con los que se consolida la amistad, quieres demostrar que es verdad lo que yo había oído de ti, y me pides sin más que te explique este salmo dificilísimo, que entre griegos y latinos lleva el número 89; y que lo haga no con la fraseología complicada que suscita el aplauso popular, que lo único que hace es engañar y halagar los oídos de los ignorantes, sino con un lenguaje sencillo y con la verdad del estilo de la Iglesia; de modo que mi interpretación no necesite de intérprete, como suele ocurrirles a los que son dema-

140 AD CYPRIANVM PRESBYTERVM DE PSALMO 89

1. Prius te, Cypriane, presbyterorum studiosissime, esse de illorum numero, super quibus audit Moyses: *Elige presbyteros, quos tu ipse scis esse presbyteros,* tantum epistulis noueram et beati uiri uocabulum consecutum, qui in lege Dei die ac nocte meditatur. Nunc autem, quia exterioris quoque hominis nobis inuicem est facta cognitio et post salutationem dulcesque complexus, quibus sibi amicitia copulatur ut probes uerum esse quod audieras, statim a me postulas defficillimum psalmum, qui apud Graecos et Latinos octogesimus et nonus inscribitur, tibi edisseram, non composita oratione uerborum plausuque populari, qui solet imperitorum aures recipere atque palpare, sed oratione simplici et ecclesiastici eloquii ueritate, ut scilicet interpretatio nostra non alio interprete indigeat, quod plerisque nimium disertis accidere solet, ut maior sit intellegentiae difficultas in

[1] Núm 11,16. [2] Cf. Sal 1,1-2.

siado eruditos, en los que es mayor la dificultad de entender sus explicaciones que aquello que pretenden explicar. Intentaré este trabajo dificilísimo y, apoyado en la ayuda de tus santas oraciones, me acordaré de aquel versículo: *El Señor dará palabras a quienes pregonan la alegre noticia con gran valor*[3].

2. Y en primer lugar hay que saber cuál es el título de este salmo en el texto hebreo: *Oración de Moisés, varón de Dios*. Según los Setenta: *Oración de Moisés, hombre de Dios*. Cuál sea la diferencia entre hombre y varón, nos lo enseña la Sagrada Escritura. El oficial pentecontarca le dice a Elías: *Hombre de Dios, el rey te llama*. El le respondió: *Si yo soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta hombres*[4]. Y el Apóstol escribe a Timoteo: *Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas*[5]. Respecto del varón, el mismo Apóstol nos instruye: *Quiero que sepáis que la cabeza del varón es Cristo, y la cabeza de la mujer es el varón; y la cabeza de Cristo es Dios*[6]. El varón que no debe cubrir su cabeza porque es imagen y gloria de Dios, es aquel que al orar cada día dice: *Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto contemplamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen, cada vez más gloriosos; así es como actúa el Espíritu del Señor*[7]. Y en otro pasaje: *Hasta que lleguemos todos al estado de varones perfectos, a la madurez de la plenitud de Cristo*[8]. En consecuencia, tanto la designación de

eorum explanationibus quam in his, quae explanare conantur. Aggrediar opus difficillimum et sanctarum precum tuarum fultus auxilio illius uersiculi recordabor: *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa*.

2. Ac primo sciendum, quod psalmi istius iuxta Hebraicum titulus sit: *Oratio Moysi, uiri Dei,* iuxta Septuaginta: *Oratio Moysi, hominis Dei*. Inter hominem autem et uirum quid sit, sancta scriptura nos doceat. Loquitur quinquagenarius ad Heliam: *Homo Dei, rex uocat te*. Cui ille respondit: *Si homo Dei ego sum, descendat ignis de caelo et comedat te et quinquaginta uiros tuos*. Ad Timotheum autem apostolus scribit: *Tu autem, o homo Dei, haec fuge*. Porro de uiro idem apostolus instruit: *Volo autem uos scire, quod omnis uiri caput Christus sit, caput autem mulieris uir, caput uero Christi Deus*. Ista uir est, qui caput uelare no debet, cum sit imago et gloria Dei, et cotidie orans loquitur: *Nos autem omnes reuelata facie gloriam Domini contemplantes in eandem imaginem transformamur a gloria in gloriam sicut a Domini spiritu*. Et in alio loco: *Donec perueniamus omnes in uirum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi*. Siue igitur uiri siue hominis appellatio sancto uiro competit et ei, qui uidit

[3] Sal 67,12.
[4] 2 Re 1,9.
[5] 1 Tim 6,11.
[6] 1 Cor 11,3.
[7] 2 Cor 3,18.
[8] Ef 4,13.

varón como la de hombre son aplicables a aquel varón santo que vio a Dios cara a cara quedando, no obstante, a salvo su alma, por cuyas palabras hemos conocido la creación del mundo, al menos del mundo visible, la formación del hombre y la verdad de toda la historia anterior. Y no sólo nos dejó cinco libros: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio, sino también once salmos, desde el ochenta y nueve, cuyas primeras palabras son: *Señor, tú has sido para nosotros un refugio,* hasta el noventa y nueve, que se titula: *Salmo de alabanza.* En cuanto al título que en la mayoría de los códices lleva el salmo noventa y ocho: *Salmo de David,* es un título que no figura en el hebreo, pues la Sagrada Escritura suele atribuir los salmos que no llevan título de autor a aquel cuyo nombre figura en los salmos precedentes.

3. Hay cuatro salmos que llevan el título de «oración»: el decimosexto, que se titula *Oración de David,* y empieza: *Escucha, Señor, mi justicia;* igualmente el ochenta y cinco: *Oración de David;* también el ochenta y nueve, que tenemos entre manos: *Señor, tú has sido para nosotros un refugio,* y el ciento uno, que lleva por título: *Oración del pobre angustiado, súplica en presencia del Señor.* David y el pobre que siendo rico se hizo pobre por nosotros representan a Cristo, que, según Zacarías[9], viene montado, pobre y humilde, en un pollino, cría del asna. Moisés, en cambio, por

Deum facie ad faciem et salua facta est anima eius, cuius ore creaturam mundi —eorum dumtaxat, quae uisibilia sunt—, conditionem hominis et omnis retro historiae didicimus ueritatem, qui non solum nobis quinque reliquit libros, Genesim, Exodum, Leuiticum, Numeros et Deuteronomium, sed undecim quoque psalmos ab octogesimo nono, cuius principium est: *Domine, refugium factus es nobis,* usque ad nonagesimum nonum, qui inscribitur: *Psalmus in confessione.* Quod autem in plerisque codicibus nonagesimus octauus habet titulum: *Psalmus Dauid,* in Hebraico non tenetur hanc habente scriptura sancta consuetudinem, ut omnes psalmi, qui, cuius sint, titulos non habent, his deputentur, quorum in prioribus psalmis nomina continentur.

3. Quattuor autem psalmi sunt, qui habent orationis titulum: Sextus decimus, qui inscribitur: *Oratio Dauid* et incipit: *exaudi, Deus, iustitiam meam,* et octogesimus quintus similiter: *Oratio Dauid,* et octogesimus nonus, qui nunc in manibus est: *Domine, refugium factus es nobis,* et centesimus primus, qui habet titulum: *Oratio pauperis, cum anxius fuerit et in conspectu Domini effuderit precem suam.* Dauid et pauper, qui, cum diues esset, pauper pro nobis factus est, refertur ad Christum, qui sedit super pullum asinae iuxta Zachariam pauper atque mansuetus. Moyses autem, per quem Dominus legem

[9] Zac 9,9.

medio de quien el Señor dio la ley, por cuya boca oímos decir a Dios: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra,* para añadir luego: *E hizo Dios al hombre; a imagen de Dios lo hizo, macho y hembra los creó*[10], explica todas las cosas, desde el comienzo de la creación del hombre hasta su muerte y resurrección: cuál es su condición, cuánto tiempo vive, qué hace en el mundo, qué le espera en la vida, por qué trabaja, hacia dónde camina. Y como el que escribe esto es hombre, en su propia persona evidencia la condición de todo el género humano. Pero hay algunos que relacionan este salmo con el pueblo de Israel: cómo en el desierto ofendió a Dios y sucumbió, y no mereció entrar en la tierra de promisión, en la que en lugar de los padres entraron los hijos; y cómo de nuevo esperan que Dios sea aplacado, cosa que había de cumplirse con la venida de Cristo.

4. Oración, según los gramáticos, es todo discurso hablado, y aclaran así su etimología: *Oratio est oris ratio,* la oración es la expresión bocal. Pero en las Escrituras sagradas difícilmente encontraríamos la palabra oración en este sentido, sino más bien referida a las preces y súplicas. Dicen los hebreos que en un volumen único de salmos se contienen cinco libros: del salmo I al XL, del XLI al LXXI, del LXXII al LXXXVIII, del LXXXIX, que es comienzo del libro cuarto y vamos ahora a explicar, al CV.

dedit, cuius ore audiuimus loquentem Deum: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram,* statimque infertur: *Et fecit Deus hominem, ad imaginem Dei fecit eum; masculum et feminam fecit illos,* ab initio conditionis hominis usque ad mortem et resurrectionem omnia explicat, qualis creatus sit, quanto uiuat tempore, quid agat in saeculo, quem fructum uitae habeat, propter quid laboret, quo ire contendat. Et quoniam ipse, qui haec scribit, homo est, sub persona sua de omni generis humani condicione testatur. Sunt autem, qui hunc psalmum siue orationem ad Israheliticum populum referant: Quomodo in solitudine offenderit Deum atque conciderit et non meruerit terram repromissionis intrare —proque patribus ingressi sunt filii— et rursum placatum expectent Deum, quod in Christi compleatur aduentu.

4. Oratio iuxta grammaticos omnis sermo loquentium est, cuius etymologiam sic exprimunt: Oratio est oris ratio. In scripturis autem sanctis difficile orationem iuxta hunc sensum legimus, sed eam, quae ad preces et obsecrationes pertinet. Aiunt Hebraei uno psalmorum uolumine quinque libros contineri: A primo usque ad quadragesimum et a quadragesimo primo usque ad septuagesimum primum et a septuagesimo secundo usque ad octogesimum octauum et ab octogesimo nono, qui quarti libri initium est et quem nunc disserimus, usque ad centesimum quintum —in quorum omnium fine duplex

[10] Gén 1,26.27.

Al final de todos ellos se pone un doble amén, que los Setenta traducen: así sea, así sea. Por último, del CVI hasta el fin. Ocurre lo mismo que con los doce profetas, que ellos mismos escribieron sus propios libros, pero todos se contienen en un solo volumen. Por poco me olvido de una cosa. He dicho que entre los once salmos de Moisés está el XCVIII, en el que se dice: *Exaltad al Señor Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies: Moisés y Aarón con sus sacerdotes, Samuel con los que invocan su nombre*[11]. Esto parece estar en contradicción con nuestra sentencia. ¿Cómo puede ser de Moisés si nombra a Samuel, del que sabemos que es muy posterior? La solución a esta dificultad es muy sencilla. El nombre de Samuel está puesto proféticamente. Sus méritos eran tan grandes, que se coloca junto a Moisés en Jeremías: *Aunque se me pongan por delante Moisés y Samuel*[12]. Es el caso de aquel hombre de Dios que proclama en Samaria: *Altar, altar, así dice el Señor: a la casa de David le nacerá un hijo llamado Josías*[13]. Hemos de saber que se equivocan quienes piensan que todos los salmos son de David y no de aquellos cuyo nombre figura en el título. También se empeñan en afirmar que este salmo, que lleva el nombre de Moisés, ha sido escrito por David, cuando el mismo legislador es quien describe con su boca sagrada la común caída y desgracia del género humano y, a continuación, la esperanza de su salvación.

amen positum est, quod Septuaginta transferunt fiat, fiat— et a centesimo sexto usque ad finem instar duodecim prophetarum, qui et ipsi, cum proprios libellos ediderint, unius uoluminis nomine continentur. Illud autem, quod paene praeterii asserens inter undecim Moysi psalmos etiam nonagesimum octauum esse, in quo positum est: *Exaltate Dominum Deum nostrum et adorate scabellum pedum illius. Moyses et Aaron in sacerdotibus eius et Samuhel in his, qui inuocant nomen illius,* uidetur nostrae sententiae contraire, quomodo Moysi sit, qui Samuhelem nominet, quem multo post tempore fuisse cognoscimus. Cuius quaestionis facilis solutio est: Prophetatum esse nomen Samuhelis, qui tanti meriti fuit, ut cum Moyse poneretur in Hieremia: Si steterint Moyses et Samuhel iuxta illud exemplum, quando homo Dei loquitur in Samaria: *Altare, altare, haec dicit Dominus: Ecce filius nascetur domui Dauid, Iosias nomen eius.* Sciamus quoque errare eos, qui omnes psalmos Dauid arbitrantur et non eorum, quorum nominibus inscripti sunt. Vnde et hunc psalmum uolunt nomine Moysi a Dauid esse compositum, quod scilicet legis dator communem humani generis offensam et calamitatem et dein expectationem salutis sacro ore describat.

[11] Sal 98,5-6.
[12] Jer 15,1.
[13] 1 Re 13,2.

5. *Señor, tú has sido habitación para nosotros de generación en generación*[14]. Según los Setenta: *Señor, tú has sido refugio para nosotros en todas las generaciones.* En lugar de *habitación* y *refugio,* en el texto hebreo dice *maon,* que significa más bien habitación que refugio. Estando a punto de narrar cosas tristes y lamentarse sobre la raza humana, empieza por las alabanzas a Dios, de modo que las adversidades que le ocurran al hombre no se atribuyan a dureza del Creador, sino a la culpa del que fue creado. El que aguanta una tormenta, busca refugio en una roca o en un cobertizo; el que es perseguido por un enemigo, se acoge a las murallas de las ciudades; el caminante, cansado del sol o del polvo, busca el alivio de la sombra; cuando una bestia feroz anda con sed de sangre humana, hay que evitar su cercanía como se pueda. Así, el hombre, desde el comienzo de su creación, se acoge a la ayuda de Dios; y como a su gracia debe el haber sido creado, y a su misericordia el subsistir y vivir, no puede hacer ninguna obra buena sin Aquel que de tal manera le concedió el libre albedrío, que no le niega su gracia para cada una de las obras; de modo que la libertad del albedrío no se convierta en agravio del Creador y en contumacia de quien fue creado libre precisamente para que supiera que sin Dios no era nada. Cuando dice: *De generación en generación,* significa todos los tiempos: antes de la ley, durante la ley y durante el tiempo de la gracia del Evangelio. Por eso dice también el Apóstol: *Habéis sido salvados por la gracia mediante la*

5. *Domine, habitaculum factus es nobis in generatione et generatione.* Septuaginta: *Domine, refugium factus es nobis in omni generatione et generatione.* Pro habitatione et refugio in Hebraico maon ponitur, quod magis habitationem quam refugium sonat. Narraturus autem tristia et genus deploraturus humanum a laudibus Dei incipit, ut quidquid postea homini accidit aduersorum, non creatoris duritia sed eius, qui creatus est, culpa accidisse uideatur. Qui sustinet tempestatem, uel petrae uel tecti quaerit refugium; quem hostis persequitur ad muros urbium confugit; fessus uiator tam sole quam puluere umbrae quaerit solacium; si saeuissima bestia hominis sanguinem sitiat, cupit, utcumque potuerint, praesens uitare discrimen: Ita et homo a principio conditionis suae Deo utitur adiutore et, cum illius sit gratiae, quod creatus est, illius misericordiae, quod subsistit et uiuit, nihil boni operis agere potest absque eo, qui ita liberum concessit arbitrium, ut suam per singula opera gratiam non negaret, ne libertas arbitrii redundet ad iniuriam conditoris et ad eius contumaciam, qui ideo liber conditus est, ut absque Deo nihil esse se nouerit. Quod autem dicit: *In generatione et generatione,* omnia significat tempora et ante legem et in lege et in euangelii gratia. Vnde et apos-

[14] Sal 89,1.

fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios[15]. Y todas sus cartas, al comenzar sus saludos, no ponen primero la paz y luego la gracia, sino primero la gracia y luego la paz, para que una vez que se nos hayan perdonado nuestros pecados alcancemos la paz del Señor.

6. *Antes que fuesen engendrados los montes y naciese la tierra y el orbe, desde siempre y para siempre eres Tú.* Según los Setenta: *Antes de que fueran asentados los montes y se formara la tierra y el orbe desde siempre y para siempre, Tú eres, ¡oh Dios!* Este pasaje lo corrompen algunos por mala puntuación, sobre todo los que afirman que las almas existían antes de que fuera creado el hombre como obra del día sexto. Pues leen y puntúan de la siguiente manera: *Señor, has sido un refugio para nosotros de generación en generación, antes de que se asentaran los montes y se formara la tierra y el orbe;* y luego sigue: *por siglos de siglos, tú eres, ¡oh Dios!* Y lo explican así: Si el Señor fue refugio para los hombres antes de que se asentaran los montes y se formara el orbe de la tierra, quiere decir que las almas existían en las regiones celestes antes de que fueran formados los cuerpos de los hombres. Pero nosotros, como dijimos, hemos de puntuar la lectura en la forma siguiente: *Antes de que los montes se asentaran y se formara la tierra y el orbe, desde siempre y para siempre, existes tú, ¡oh Dios!* No que fuera nuestro refugio antes de la creación del mundo, pues aún no existíamos, sino que Dios, por eternidad de eternidades,

tolus dicit: *Gratia salui facti estis per fidem et hoc non ex uobis, sed ex Dei dono,* et omnes epistulae eius in salutationis principio non prius pacem habent et sic gratiam, sed ante gratiam et sic pacem, ut donatis nobi peccatis nostris pacem Domini consequamur.

6. *Antequam montes nascerentur et parturiretur terra et orbis, a saeculo et usque in saeculum tu es.* Septuaginta: *Antequam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis, a saeculo et usque in saeculum tu es, Deus.* Hunc locum quidam praua distinctione subuertunt, maxime hi, qui ante uolunt fuisse animas, quam homo in sexti diei numero conderetur. Ita enim legunt atque distingunt: *Domine, refugium factus es nobis in generatione et generatione, prisquam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis,* ut scilicet postea consequatur: *A saeculo usque in saeculum tu es, Deus.* Ita enim disserunt: Si Dominus, antequam montes firmarentur et fingeretur terra orbisque terrarum, refugium fuit hominum, ergo fuerunt animae in caelestibus, antequam hominum corpora formarentur. Nos autem, ut proposuimus, lectionem ita debemus distinguere: *Antequam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis terrarum, a saeculo usque in saeculum tu es, Deus,* ut non refugium nostrum fuerit ante conditionem mundi,

[15] Ef 2,8.

es siempre Dios. Y en lugar de: *por siglos de siglos,* que dice el traductor latino, en hebreo se dice *olam,* que traduciríamos más exactamente: *Por eternidad de eternidades.* Algo parecido se lee también en los Proverbios, en la persona de la sabiduría, que es Cristo: *El Señor me creó al principio de sus caminos antes de sus obras, antes del tiempo me fundó en el principio, antes de hacer la tierra y los abismos, antes de que brotaran las fuentes de las aguas, antes de que se asentaran los montes, antes de todos los collados me engendró*[16]. A nadie debe inquietar el verbo de «creación», pues en el hebreo no se habla de «creación», que es *bara,* sino de «posesión». Y lo que está escrito es: *El Señor me poseyó como principio de sus caminos.* Entre posesión y creación hay mucha diferencia. La posesión significa que el Hijo estuvo siempre en el Padre, y el Padre en el Hijo. La creación significa el comienzo de la existencia de alguien que no existía antes. Según las leyes de la exégesis tropológica, las palabras: *Antes de que se asentaran los montes y se formara la tierra y el orbe de la tierra,* podrían significar que antes de que en nuestra alma se fijaran los dogmas sublimes, antes de que la tierra de nuestro cuerpo fuera modelada y consolidada por Dios, antes de que se afirmara o se constituyera el orbe de la tierra, que en hebreo se dice *thebel,* y en griego, más expresivamente, οικουμενε, y que nosotros podemos traducir por «habitada», ya Dios era nuestro refugio. Ahora bien, habitada

qui necdum eramus, sed quod Deus ab aeterno usque in aeternum sit semper Deus. Pro eo enim, quod Latinus interpres posuit: A saeculo usque in saeculum et Hebraice dicitur olam, rectius interpretabimur: *A sempiterno usque in sempiternum.* Simile quid et in Prouerbiis ex persona sapientiae, qui Christus est, lagitur: *Dominus creauit me initium uiarum suarum in opera sua, ante saeculum fundauit me, in principio, antequam terram faceret et abyssos priusquam procederent fontes aquarum, prius quam montes firmarentur, ante omnes colles generat me.* Nullum autem debet uerbum creationis mouere, cum in Hebraeo non sit creatio, quae dicitur bara, sed possessio. Ita enim scriptum est: *Adonay canani bresith dercho,* quod in lingua nostra exprimitur: *Dominus possedit me initium uiarum suarum.* Inter possessionem autem et creationem mula diuersitas est: Possessio significat, quod semper filius in patre et pater in filio fuerit, creatio autem eius, qui prius non erat, conditionis exordium. Potest iuxta leges tropologiae hoc, quod dicitur: *Antequam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis terrarum,* significare, quod, antequam in anima nostra sublimia dogmata firmarentur et terra corporis nostri fingeretur siue stabiliretur a Deo et orbis terrarum —qui Hebraice dicitur *thebel,* Graece significantius dicitur *oikoumene,* quam nos habitatam

[16] Prov 8,22-25.

y no desierta es el alma que merece tener a Dios como huésped, según lo que dice el Salvador: *Yo y mi Padre vendremos a él y haremos morada en él*[17]. En cuanto a lo que anota el texto hebreo y todos los intérpretes: *Antes de que fuesen engendrados los montes y naciese la tierra*[18], nos lleva claramente a la interpretación tropológica. Pues ni los montes ni las demás cosas pasan por el nacimiento ni por el parto, sino por la creación. Con lo que se demuestra con claridad que también los santos y las excelsas virtudes son creados continuamente por la misericordia de Dios.

7. *Llevas al hombre hasta su ruina diciendo: Tornad, hijos de Adán*[19]. Según los Setenta: *No rechaces al hombre hasta su humillación. Has dicho: Convertíos, hijos de los hombres.* El sentido del texto hebreo es: Oh Dios, que has creado al hombre y desde el principio eres su refugio y habitación, lo llevas hasta su ruina. Lo hiciste y lo plasmaste para que fuera roto por la muerte, y tu vaso se quebrará al término de su vida. Y como sobre él pesa la propia condición de nacer para morir, y, aunque viva mucho tiempo, al final terminará muriendo, tú le dices diariamente por tus profetas: *Convertíos, hijos de Adán,* que habéis ofendido a Dios con vuestro pecado y de inmortales que erais os habéis convertido en mortales, pues no quisisteis escuchar el mandato de quien os había ordenado: *De cualquier árbol del paraíso puedes comer, mas del*

transferre possumus— firmaretur siue stabiliretur, Deus nobis semper refugium fuerit. Habitata est autem anima, non deserta, quae hospitem meretur Deum dicente saluatore: *Ego et Pater meus ueniemus et mansionem faciemus apud eum.* Illud autem, quod et Hebraicum habet et omnes alii interpretes: *Antequam montes nascerentur et parturiretur terra,* manifeste ad tropologiam nos trahit. Neque enim montes et cetera natiuitatem parturitionemque recipiunt, sed conditionem. Ex quo liquido demonstratur sanctos quoque excelsasque uirtutes Dei semper misericordia procreari.

7. *Conuertes hominem usque ad contritionem et dicis: Reuertimini filii Adam.* Septuaginta: *Ne auertas hominem in humilitatem, et dixisti: Conuertimini, filii hominum.* Iuxta Hebraicum quod dicitur, hoc est: O Deus, qui hominem condidisti et ab initio eius es refugium et habitatio, conuertes eum usque ad contritionem; fecisti eum atque plasmasti, ut contereretur in morte et uas tuum extremo uitae suae tempore frangeretur; cui cum inmineat ista condicio, ut ortus intereat et, quamuis longo uixerit tempore, tamen fine dissoluatur extremo, cotidie ei loqueris per prophetas: *Reuertimini, filii Adam,* qui uestra culpa offendistis Deum et de inmortalibus facti estis mortales. Praecipientis enim audire noluistis imperium: *De omni ligno, quod est in paradiso, comedes; de ligno autem sciendi boni et mali non comedes. In quacumque enim die gustaueris de eo, morte morieris.* Porro iuxta

[17] Jn 14,23. [18] Sal 89,2. [19] Sal 89,3.

árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás. Porque el día que gustares de él, morirás sin remedio[20]. En cuanto a la traducción de los Setenta: *No rechaces al hombre hasta humillarlo. Has dicho: Convertíos, hijos de los hombres,* tiene el sentido siguiente: Te pido que al hombre, que has creado a tu imagen y semejanza y al que te has dignado honrar tanto que siendo esclavo lo has llamado hijo, no lo humilles perpetuamente con su pecado, para que no pese sobre él la antigua sentencia: *Eres polvo y al polvo tornarás*[21]. Porque tú nos prometiste la penitencia al decir: *No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*[22]. Tú has dicho por boca de todos tus santos: *Convertíos,* o volved, *hijos de los hombres,* al padre clementísimo que sale al encuentro de los que vuelven y les ofrece el anillo que perdieron por su pecado y les concede el vestido antiguo de la inmortalidad.

8. *Porque mil años en tus ojos son como el día de ayer, que pasó, como una vigilancia nocturna,* o bien, *como la noche*[23]. «Tú que por los profetas nos llamas siempre a penitencia cuando dices: *Convertíos, hijos de Adán,* te pedimos —como antes dije— que no permitas que el hombre sea retenido en una humillación eterna. No podemos pensar que tus promesas estén hechas para largo plazo y que nos vas a dar la salvación después de muchos tiempos. Pues, comparada con la eternidad, la duración de los tiempos es breve. En tu presencia mil años son como un día». Inmediatamente el salmista se corrige a sí mismo: He dicho mal al hablar de «un

id, quod Septuaginta transtulerunt: *Ne auertas hominem in humilitatem, et dixisti: Conuertimini, filii hominum,* hunc habet sensum: Obsecro, ut hominem, quem ad tuam imaginem et similitudinem condidisti et tanto cum honore dignatus es, ut de seruo filium nuncupares, ne eum humilies peccato perpetuo; ne super illum uigeat antiqua sententia: *Terra es et in terram ibis.* Tu enim nobis paenitentiam permisisti dicens: *Nolo mortem peccatoris, tantum ut reuertatur et uiuat;* tu dixisti omnium sanctorum tuorum eloquio: *Conuertimini* —siue reuertimini—, *filii hominum,* ad clementissimum patrem, qui occurrit uenientibus et signum, quod suo uitio perdiderunt, offert et stolam incorruptionis largitur antiquam.

8. *Quia mille anni in oculis tuis ut dies hesterna, quae* (praeteriit) *transiit, et uigilia nocturna siue in nocte.* Qui per prophetas semper nos ad paenitentiam prouocas dicens: *Reuertimini, filii hominum,* petimus —ut ante iam dixi—, ne facias hominem sempiterna humilitate retineri. Nec putamus longum esse, quod promittis, et salutem nobis post tempora multa tribuendam. Aeternitati comparata breuis est omnium temporum longitudo. In conspectu enim tuo mille anni quasi una dies reputantur. Statimque se ipse reprehendit: Male

[20] Gén 2,16-17.
[21] Gén 3,19.
[22] Ez 33,11.
[23] Ez 89,4.

día», y que la duración de mil años en tu presencia es comparable al espacio de un día; cuando más bien hubiera debido decir que el espacio de una vigilia tiene en ti la complejidad de mil años. La noche se divide en cuatro vigilias, cada una de las cuales se divide en tres horas. El Señor llegó a donde estaban los apóstoles navegando en la cuarta vigilia. Y lo mismo que una vigilia nocturna se pasa en seguida, sobre todo para quienes están cansados de trabajar a lo largo de vigilias, así también la duración de mil años, para Ti que existes siempre y existirás y siempre has existido, equivale a un brevísimo instante. Y lo que añade: *Como el día de ayer, que pasó,* hemos de entenderlo conforme a lo que el Apóstol escribe a los Hebreos: *Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre*[24]. Yo pienso que, según este pasaje y según la carta que lleva el nombre del apóstol Pedro, mil años se suelen tomar por un solo día; o sea, que si el mundo fue fabricado en seis dias, es de creer que durará sólo seis mil años. A continuación vendría el número siete y el ocho, en los que se cumplirá el verdadero sábado y se devolverá la pureza de la circuncisión. Por lo mismo, se prometen también en ocho bienaventuranzas los premios de las buenas obras. En cuanto a Pedro, escribe así: *Mas una cosa no podéis ignorar, queridos; que ante el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No se retrasa el Señor en el cumplimiento de su promesa como algunos lo suponen*[25].

dixi unam diem et uniu diei spatio mille annorum apud te longitudinem comparari, cum magis debuerim dicere unius uigiliae spatium instar habere mille annorum prolixitatem. Nox in quattuor ugilias diuiditur, quae singulae trium horarum spatio subputantur. Vnde et Dominus quarta uigilia ad nauigantes uenit apostolos. Sicut igitur una noctis uigilia cito pertransit —maxime uigiliarum labore defessis—, sic et mille annorum spatia apud te, qui semper es et futurus es et fuisti, pro breuissimo tempore computantur. Quodque infert: *Sicut dies hesterna, quae praeteriit,* iuxta illud apostoli sentiamus, quod scribit ad Hebraeos: *Iesus Christus heri et hodie, ipse et in sempiternum.* Ego arbitror ex hoc loco et ex epistula, quae nomine Petri apostoli scribitur, mille annos pro una die solitos appellari, ut scilicet, quia mundus in sex diebus fabricatus est, sex millibus annorum tantum credatur subsistere et postea uenire septenarium numerum et octonarium, in quo uerus exercetur sabbatismus et circumcisionis puritas redditur. Vnde et octo beatitudinibus bonorum operum praemia promittuntur. Scribit autem Petrus hoc modo: *Vnum hoc ne uos praetereat, dilectissimi, quia una dies apud dominum quasi mille anni et mille anni quasi unus dies. Non moratur Dominus in promisso, ut quidam moram aestimant.*

[24] Heb 13,8. [25] 2 Pe 3,8-9.

9. *Los hieres y se convierten en un sueño; a la mañana serán como hierba caduca. Por la mañana florece y se agosta, por la tarde es pisada y se seca*[26]. Según los Setenta: *Como cosa que no se estima en nada serán sus años. Por la mañana pasará como hierba, por la mañana florecerá y pasará; por la tarde cae, se marchita y se seca.* Según el texto hebreo el sentido es: Mucho contribuye a nuestra conversión y salvación que la vida de todos los mortales es corta como un sueño, debido a la pronta muerte, y en comparación con las flores y la hierba, se seca y perece casi en el mismo tiempo. *Los hieres:* es decir, a los hombres; y se cumple aquella palabra: *Necio, esta noche te reclamarán el alma; lo que has preparado, ¿para quién será?*[27]. La humana existencia es comparable a un sueño. Del mismo modo que la hierba, cuando verdea por la mañana y se cubre de flores, deleita los ojos de los que la contemplan, pero a medida que se marchita pierde su belleza y se convierte en heno que es pisado, así toda la hermosura de los hombres verdea en los niños, florece en los jóvenes, alcanza su vigor en la edad madura, pero de pronto, sin saber cómo, la cabeza se cubre de canas, se arruga la cara, la piel antes tersa se contrae, y al final, en lo que aquí se llama la tarde, el hombre apenas puede moverse, de modo que ya no se conoce en él al de antes porque ha cambiado casi completamente. ¿Qué falta hace hablar del tiempo que va de la infancia a la extrema vejez y decrepitud cuando la enfermedad,

9. *Percutiente te eos somnium erunt, mane quasi herba transiens. Mane floruit et abiit, ad uesperam conteretur atque siccabitur.* Septuaginta: *Quae pro nihilo habentur, eorum anni erunt. Mane sicut herba transeat, mane floreat et transeat, uespere decidat, induret et arescat.* Iuxta Hebraicum hic sensus est: Multum conuersioni nostrae contulit et saluti, quod omnis uita mortalium quasi somnium ita ueloci morte contracta est, quae in similitudine florum atque faeni in eodem paene tempore siccatur et deperit. *Percutiente,* inquit, *te eos,* id est homines; et illo sermone completo: *Stulte, hac nocte repetent animam tuam a te; quae autem praeparasti, cuius erunt?* Omnis humana condicio somnio comparabitur. Sicut enim mane uirens herba et suis floribus uernans delectat oculos contemplantium paulatimque marcescens amittit pulchritudinem et in faenum, quod conterendum est, uertitur, ita omnis species hominum uernat in paruulis, floret in iuuenibus, uiget in perfectae aetatis uiris et repente, dum nescit, incanescit caput, rugatur facies, cutis prius extenta contrahitur et extremo fine, quod hic dicitur uespera, id est senectute, uix moueri potest, ita ut non cognoscatur, quis prior fuerit, sed paene in alium commutetur. Quid loquimur de infantiae temporibus usque ad extremam et decrepitam senectutem, cum hoc et languor faciat et inediae (et) maeror,

[26] Sal 89,5-6. [27] Lc 12,20.

las privaciones y la tristeza llevan a lo mismo; de forma que el rostro más bello de una mujer degenera en tal fealdad que el amor puede convertirse en aversión? A propósito de esta condición de los mortales habla también Isaías, cuando dice: *Toda carne es heno y todo su esplendor como flor de heno: el heno se seca, la flor se marchita*[28]. El comentario según los Setenta es parecido: *Todo lo que en el mundo parece largo, en tu presencia, oh Dios, es breve.* Pues los días y los años a que se reduce la vida humana, si se comparan con la eternidad, serán reputados como nada. Como la hierba crece por la mañana, florece y se seca, y por la tarde se pone rígida y muere, así ocurrirá con la belleza de los hombres.

10. *Pues por tu cólera somos consumidos, por tu indignación anonadados*[29]. Según los Setenta: *Porque hemos desfallecido por tu ira y nos hemos conturbado por tu furor.* Donde nosotros decimos: *Hemos sido anonadados,* Símaco y Aquila tradujeron: *Nos hemos apresurado,* que apunta a la brevedad de la vida humana. Y lo que se añade: *Por tu cólera y tu indignación,* muestra la persistencia de la sentencia divina, a la que todos los hombres estamos sometidos, es decir: *que eres polvo y al polvo volverás*[30]. De manera bonita se dice, no como en los Setenta: *Hemos sido conturbados,* sino según el texto hebreo: *Nos hemos apresurado,* porque aunque la vida del hombre parezca larga, sin embargo, en comparación con la eternidad, es breve. Cosa que el ilustre poeta atestigua cuando dice:

ut uultus prius pulcherrimus feminarum ad tantam transeat foeditatem, ut amor in odia commutetur? Super hac condicione mortalium et Isaias loquitur: *Omnis caro faenum et omnis gloria eius quasi flos faeni, faenum aruit, flos decidit.* Iuxta Septuaginta quoque similiter explanandum est: Omne, quod in saeculo longum uidetur, apud te, Deus, breue est. Dies enim et anni, quibus humana uita contracta est, si comparentur aeternitati, reputabuntur pro nihilo. Sicuti enim herba mane creuit, floruit et siccatur ad uesperam indurescit et deperit, ita erit omnis hominum pulchritudo.

10. *Consumpti enim sumus in furore tuo et in indignatione tua conturbati sumus.* Septuaginta: *Quia defecimus in ira tua et in furore tuo turbati sumus.* Pro eo, quod nos diximus: *Turbati sumus;* Symmachus et Aquila transtulerunt: *Accelerauimus;* breuitatem autem uitae significat humanae. Quodque intulit: *In ira tua et in furore tuo,* sententiae Dei ostendit perseuerantiam, cui omnes homines subiacemus, illi uidelicet: *Terra es et in terram ibis.* Pulchre autem non, ut in Septuaginta continetur, *turbati sumus,* sed iuxta Hebraicum *accelerauimus* dicitur, ut, quamuis aetas hominum longa uideatur, tamen comparatione aeternitatis breuis sit. Quod et inlustris poeta testatur dicens:

[28] Is 40,6-7. [29] Sal 89,7. [30] Gén 3,19.

«Mas huye, huyendo va entre tanto
el tiempo irreparable»[31].

Y en otra ocasión:

«Mucho, Rebo, si mucho entre mortales
algo es, hemos vivido»[32].

11. *Has puesto nuestras maldades ante ti, nuestras negligencias al resplandor de tu rostro*[33]. Según los Setenta: *Has puesto nuestras culpas ante tu acatamiento, nuestro siglo a la luz de tu rostro.* Donde nosotros, siguiendo el texto hebreo y a Símaco, decimos: *Nuestras negligencias,* y los Setenta traducen *nuestro siglo,* en el hebreo viene con la expresión *alomenu,* que la quinta edición traduce «adolescencia», Aquila, *paroraseis,* y nosotros podríamos pasarlo a nuestra lengua como «errores» o «ignorancias». En otro lugar dice: *No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de mis ignorancias*[34]. Y otra vez: *¿Quién se da cuenta de sus pecados? De las faltas ocultas límpiame, Señor, de lo ajeno libra a tu siervo*[35]. Pues son ajenas a nosotros las faltas que algunas veces cometemos voluntariamente, pero, con más frecuencia, por error o ignorancia. Y aun cuando no haya voluntad en el pecado, en toda culpa hay error. Pero me pregunto por qué los

«sed fugit interea, fugit inreparabile tempus»

et iterum:

«Rhaebe, diu, res si qua diu mortalibus ulla est, uiximus».

11. *Posuisti iniquitates nostras coram te, neglegentias nostras in luce uultus tui.* Septuaginta: *Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, saeculum nostrum in inluminatione uultus tui.* Vbi nos iuxta Hebraicum et Symmachum possuimus: *Neglegentias nostras,* pro quo Septuaginta saeculum transtulerunt, in Hebraico scriptum est: *Alomenu,* quod quinta editio interpretatur: Adulescentiam, Aquila *paroraseis* et nos in linguam nostram uertere possumus errores siue ignorantias. Vnde dicit et in alio loco: *Delicta iuuentutis meae et ignorantias meas ne memineris,* et iterum: *Delicta quis intellegit? Et ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce seruo tuo.* Aliena enim a nobis sunt uitia, quae saepe uoluntate, interdum ignoratione et errore committimus, et tamen, cum non sit uoluntas in crimine, error in culpa est. Miror autem, cur Septuaginta uoluerint

[31] VIRGILIO, *Georg.* 3,284.
[32] VIRGILIO, *Aen.* 10,861s.
[33] Sal 89,8.
[34] Sal 24,7.
[35] Sal 18,13-14.

Setenta, en lugar de «adolescencia», «negligencias» y «errores» o «ignorancias», prefirieron decir «siglo», si no es quizá porque los pecados se cometen en el siglo y en el tiempo de la presente vida. Respecto de lo que sigue: *Al resplandor o a la luz de tu rostro,* tiene el sentido siguiente: Nada se te oculta de nuestros pecados; nuestros mismos secretos los ve tu ojo, según lo que está escrito: *La tiniebla no es oscura para ti*[36]; y: *Dios sondea el corazón y las entrañas*[37]; y también: *las tinieblas son para El como luz*[38]. Porque *el hombre mira las apariencias; Dios el corazón*[39].

12. *Todos nuestros días han pasado, bajo tu cólera hemos consumido nuestros años, como quien dice una palabra*[40]. Según los Setenta: *Porque nuestros días se han desvanecido, bajo tu ira hemos desaparecido; nuestros años, como la araña, se han consumido en tonterías.* La brevedad de la vida humana, que hasta hoy está sujeta a la sentencia de Dios, y que en el anterior versículo compara con el sueño cuando dice: *Los hieres, y se convierten en un sueño,* ahora la compara a la palabra de quien está hablando; de modo que, al igual que la palabra todavía está en la boca cuando se profiere, pero al mismo tiempo se corta y deja de existir, así también toda nuestra vida pasa y deja de existir bajo la ira y el furor de Dios, que con razón pesan sobre nosotros, pues la sentencia de Dios sigue viva en nosotros, como hemos dicho antes. Pero en qué consiste la ira y el furor de Dios, ya lo hemos dicho

pro adulescentia, neglegentiis et erroribus siue ignorationibus saeculum dicere, nisi forte eo, quod in saeculo et in uitae huius tempore uitia committantur. Quodque intulit: *In inluminatione siue in luce uultus tui,* hunc habet sensum: Nihil te nostrorum latuit peccatorum, secreta quoque nostra tuus oculus inspexit iuxta illud, quod scriptum est: *Tenebrae non abscondentur a te,* et: *Scrutans corda et renes Deus,* et iterum: *Sicut tenebrae eius, ita et lumen illius; homo enim uidet in facie, Deus in corde.*

12. *Omnes enim dies nostri transierunt, in furore tuo consumpsimus annos nostros quasi sermonem loquens.* Septuaginta: *Quoniam dies nostri defecerunt, in ira tua defecimus; anni nostri sicut aranea meditati sunt.* Breuitatem humanae uitae, quae sententiae Dei huc usque subiecta est et quam in priori uersiculo somnio comparat dicens: *Percutiente te eos somnium erunt,* nunc sermoni loquentium comparat, ut, quomodo sermo, qui in ore uersatur, dum profertur, intercipitur et esse desistit, sic et omnis uita nostra pertranseat atque desistat et hoc in ira et in furore Dei, cui merito subiacemus uiuente in nobis, ut supra diximus, sententia Dei. Quae sit autem ira et furor Dei, crebrius diximus, non quo Deus ulciscatur iratus, sed quo pa-

[36] Sal 138,12.
[37] Sal 7,10.
[38] Sal 138,12.
[39] 1 Sam 16,7.
[40] Sal 89,9.

muchas veces. No es que Dios se vengue dejándose llevar de la ira, sino que a quienes sufren los castigos les parece que está airado. Porque lo que en nosotros procede de la pasión, en El tiene su origen en la objetividad del juicio. En lugar de *palabra de quien está hablando,* los Setenta tradujeron *meditación de araña.* Porque al igual que la palabra de quien está hablando como que vuela, así también el trabajo de la araña es como tejer en vano. Por eso, a propósito de los herejes, se escribe en Isaías: *Tejen telas de araña*[41], que pueden atrapar animales menudos y ligeros, como moscas, mosquitos y otros parecidos; pero son rotas por los fuertes. Es una imagen de lo que pasa en la Iglesia con los superficiales y ligeros, que se dejan cazar por los errores de aquéllos; pero a los hombres robustos en la verdad de la fe no los pueden atrapar.

13. *Los días de nuestra vida son, unos con otros, setenta años; o como mucho, ochenta años, y lo que pasa de aquí, es trabajo y dolor*[42]. Según los Setenta: *Los días de nuestra vida son, unos con otros, setenta años, acaso, en los poderosos, ochenta; y lo que pasa de ellos, trabajo y dolor.* Donde nosotros decimos *unos con otros,* el hebreo dice *bahem,* Símaco, más expresivamente, tradujo ὁλώκληροι, que podemos traducir, más según el sentido que según la letra, por «todos». Así pues, el tiempo que vivimos, mientras la vida de los mortales es agradable, se cifra en un espacio de setenta años. *O como mucho,* y, *contra lo que cabe pensar,* como traduce

tientibus poenas iratus esse uideatur. Quod enim in nos ex perturbatione descendit, in illo est ex iudicii ueritate. Pro sermone loquentis Septuaginta meditationem araneae transtulerunt. Quomodo enim loquentis sermo praeteruolat, ita et opus araneae incassum texitur. De quo super persona hereticorum in Isaia scriptum est: *Telam araneae texunt,* quae parua et leuia potest capere animalia, ut muscas, culices et cetera istius modi, a fortioribus autem rumpitur, instar leuium in ecclesia simplicumque, qui eorum decipiuntur erroribus, cum uiros in fidei ueritate robustos non ualeant obtinere.

13. *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autem multum, octoginta anni; et, quod amplius est, labor et dolor.* Septuaginta: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autem in potentibus, octoginta anni; et amplius eorum labor et dolor.* Pro eo, quod nos posuimus: In ipsis et in Hebraico habetur *bahem,* Symmachus significantius transtulit *holócleroi,* quod magis ad sensum quam ad uerbum transferre possumus uniuersi. Quicquid igitur uiuimus et in quo delectabilis est uita mortalium, septuaginta annorum spatio comprehenditur. Sin autem multum et, ut interpretatus est Symmachus, contra opinionem, octoginta anni sunt; quicquid supra fuerit,

[41] Is 59,5. [42] Sal 89,10.

Símaco, *ochenta años*. Lo que va más allá de ese límite se pasa entre enfermedades y debilidad, que es la compañera de la vejez; los ojos se oscurecen, los dientes, antes durísimos, duelen o se caen. Todo lo cual nos lo describe más detalladamente la palabra divina en el Eclesiastés: *Llegarán los días malos, en que diremos: «No me agradan»; cuando se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia; cuando tiemblen los guardas de la casa, y se doblen los fuertes, se paren las moledoras, por quedar pocas, se queden a oscuras las que miran por las ventanas, y cierren las puertas de la calle, ahogándose el son del molino, cuando amanezca a la voz del ave y enmudezcan todas las canciones. La altura produce temor, y susto el camino, y florecerá el almendro, y se pone pesada la langosta, y produce su fruto la alcaparra. Y es que el hombre se va a su eterna morada, y circulan por la calle los del duelo; mientras no se quiebre la hebra de plata, se rompa la bolita de oro, se haga añicos el cántaro contra la fuente, se caiga la polea dentro del pozo, vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio*[43]. *Vanidad de vanidades,* dijo el Eclesiastés, *y todo vanidad*[44]. Todo lo cual se refiere a la vida humana, y sobre todo a las miserias de la vejez. El sentido de todo ello lo hemos comentado en otro lugar. Hay quienes, interpretando alegóricamente este pasaje, lo aplican al misterio del sábado y la circuncisión, en cuanto que primero confiamos en la ley, y después serían los misterios de la verdadera circuncisión

morbis et infirmitate transigitur, quae est socia senectutis, caligantibus oculis, dolentibus uel cadentibus durissimis prius dentibus, quod plenius diuinus sermo in Ecclesiaste describit. *Quando ueniunt dies malitiae et in quibus dicimus: Non est nobis uoluntas; quando obscuratur sol et lux et luna et stellae et conuertuntur nubes post pluuiam; in die, qua mouebuntur custodes domus et subuertuntur uiri uirtutis cessantque molentes, quia paucae factae sunt, et obscurantur, quae uident in foraminibus, et clauduntur ianuae in foro in infirmitate uocis molentis et exurget ad uocem auis et humiliantur omnes filiae cantici et quidem ab alto aspicient et pauor in uia et florebit amygdalum et incrassabitur locusta et scindetur capparis. Quoniam abiit homo in domo aeternitatis suae et gyrabunt in foro, qui plangunt, quoad usque non pulsetur funiculus argenti et conteratur ornamentum auri et confringatur hydria ad fontem et impediatur rota in lacu et conuertatur puluis in terra, sicut fuit, et spiritus reuertatur ad Deum, qui dedit eum. Vanitas uanitatum,* dixit Ecclesiastes, *uniuersa uanitas*. Quae omnia humanae uitae et maxime senectutis miserias comprehendunt et, quem sensum habeant, in suo loco disseruimus. Sunt, qui istum locum allegorice interpretantes ad sabbati circumcisionisque myste-

[43] Qoh 12,1-8. [44] Qoh 1,1.

contenidos en el Evangelio los que nos iban a obligar. Y aducen aquello de: *Reparte con siete y también con ocho*[45], y el número de los setenta mil y de los ochenta mil hombres por los que, en tiempo de Salomón, fue construido el templo[46]. Pero ¿qué tiene que ver esto con el pasaje presente, para el que basta una exposición sencilla y clara, que no busque la ostentación de los conocimientos a fuerza de acumular palabras, sino la comprensión del lector?

14. *Porque hemos pasado de prisa, y nos hemos ido volando*[47]. Según los Setenta: *Porque la mansedumbre ha caído sobre nosotros, y seremos corregidos.* En griego se dice παιδευθησόμεθα, que es un verbo ambiguo, y lo mismo puede significar corrección que instrucción y doctrina. *Pues a quien ama el Señor, le corrige* —o lo instruye—, *y azota al que acoge como hijo suyo*[48]. Símaco tradujo así: *Porque de repente somos cortados y pasamos volando.* La quinta edición, por su parte: *Porque hemos pasado aceleradamente y nos esfumamos.* El sentido es: Después de setenta años o, a lo sumo, de ochenta, en que se cifra la vida de los hombres, cuando el alma se separa del cuerpo, volamos igual que el viento. O también, después de haber comparado al hombre con la hierba verde, con la hermosura de las flores y con la sequedad de la tarde, ahora, en vez de la sequedad, introduce el corte de las flores. Y dice: una

rium referunt, quod primum requiescamus in lege et postea uerae circumcisionis in euangelio sacramenta nos teneant, admonentes et illud: *Da partem septem et da partem octo,* et septuaginta milia atque octoginta milia hominum multitudines, a quibus templum sub Salomone constructum est. Sed quid hoc ad praesentem locum, cui sufficit simplex et pura explanatio, quae non doctrinae gloriam in multiplicatione sermonum sed legentis debet intellegentiam quaerere?

14. *Quoniam transiuimus cito et auolauimus.* Septuaginta: *Quoniam superuenit mansuetudo super nos et corripiemur.* Pro quo in Graeco scriptum est *paideuthesómetha,* quod uerbum ambiguum est et tam correptionem quam eruditionem doctrinamque significat. *Quem enim diligit Dominus, corripit —siue erudit— et flagellat omnem filium, quem recipit.* Quem locum ita Symmachus transtulit: *Succidimur enim repente et auolamus,* quinta editio hoc modo: *Quoniam transiuimus celeriter et dissoluimur.* Et est sensus: Post septuaginta annos —ut multum, octoginta—, quibus hominum uita transigitur, cum anima fuerit a corpore separata, uento similes auolamus siue, quia supra herbae uirenti et florum pulchritudini et ad uesperam siccitati hominem comparat, nunc pro ariditate uesperae succisionem florum ponit. Et cum pertransierit, inquit, omne, quod uiuimus, su-

[45] Qoh 11,2.
[46] Cf. 1 Re 5,15.
[47] Sal 89,10.
[48] Heb 12,6; cf. Prov 3,12.

vez que haya pasado todo lo que hemos vivido, nos disolvemos con súbita muerte. En cuanto a lo que dicen los Setenta: *Porque nos sobreviene la mansedumbre y se nos corrige,* su sentido es: Después de los setenta o los ochenta años, cuando sobrevenga la mansedumbre del Señor y se nos eche encima el día de la muerte, no seremos juzgados según méritos, sino según misericordia, y lo que se piensa que es corrección no es sino instrucción y enseñanza. No se comprende por qué los Setenta, Teodoción y la sexta edición tradujeron la palabra hebrea *ais* por «mansedumbre», mientras Aquila, Símaco y la quinta edición la tradujeron por «prisa», «de repente» y «velozmente».

15. *¿Quién conoce la fuerza de tu ira, y tu indignación, según el temor que se te debe?*[49]. Según los Setenta: *¿Quién conoce el poder de tu ira, y quién que te tema sabrá contar tu ira?* La puntuación del hebreo es diferente de la de los Setenta. Los Setenta asocian el recuento con el temor y el furor del Señor. El hebreo, en cambio, lo pasa al versículo siguiente, que sigue: *Enséñanos a contar nuestros días, y vendremos con un corazón sensato.* Lo que nos parece que se puede comentar brevemente así: ¿Quién puede saber cuánto tiempo durará tu ira, de la que nace el temor del género humano, a no ser que tú, que eres Dios, nos lo enseñes? Así pues, te pido que nos indiques la duración de nuestra vida, para que podamos prepararnos con un corazón sabio para tu juicio. Al decir: *¿Quién conoce la fuerza* o el poder *de tu ira, y tu indignación, según*

bita morte dissoluimur. Quod autem dixere Septuaginta: *Quia superuenit mansuetudo et corripiemur,* hunc habet sensum: Post septuaginta annos et octoginta, cum uenerit Domini mansuetudo et dies nobis mortis ingruerit, non iudicabimur iuxta meritum sed iuxta clementiam et, quae putatur correptio esse, eruditio est atque doctrina. Satisque miramur, quid uoluerint uerbum Hebraicum ais Septuaginta, Theodotio et sexta editio transferre mansuetudinem, cum Aquila, Symmachus et quinta editio festinationem et repente uelociterque transtulerint.

15. *Quis nouit fortitudinem irae tuae et secundum timorem tuum indignationem tuam?* Septuaginta: *Quis nouit potestatem irae tuae et prae timore tuo iram tuam dinumerare?* Inter Hebraicum et Septuaginta diuersa distinctio est. Septuaginta enim dinumerationem timori et furori Domini copulant, porro Hebraicum sequenti aptat uersiculo, ut sequatur: *Vt numerentur dies nostri, sic ostende: et ueniemus corde sapienti.* Quod breuiter ita nobis disserendum uidetur: Quis potest nosse, quamdiu ira tua, ex qua timor nascitur humano generi, perseueret? Te docente, qui Deus es. Itaque obsecro, ut tempus uitae nostrae indices nobis, quo possimus corde sapienti tuo nos iudicio

[49] Sal 89,11.

el temor que se te debe?, está demostrando que es difícil conocer el secreto y el alcance de la ira, el del temor y el de la indignación de Dios. Por eso también el profeta suplica con lágrimas: *Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera*[50]. Porque no castiga para matar y destruir, sino para corregir y enmendar. Por eso, en Oseas[51] dice que ya no quiere encolerizarse contra el pueblo judío, contra el que estaba muy irritado, y que no castigará a sus nueras cuando adulteren. Y por boca de Ezequiel dice a Jerusalén: *Ya no me irritaré más contra ti, y mis celos se retirarán de ti*[52]. Y en las palabras de los Días se habla de cuando Israel marcha al combate contra el enemigo con un corazón pacífico[53].

16. *Enséñanos a contar nuestros días, y vendremos con un corazón sensato*[54]. Según los Setenta: *Dame a conocer tu diestra, y a los instruidos en su corazón por la sabiduría.* Aquila, Símaco y la quinta edición tradujeron así: *Muéstranos nuestros días para que vengamos con un corazón sensato.* Pero es un error evidente que los Setenta, en lugar de «días», dijeran «diestra». Porque *iamenu* es una palabra compuesta, que significa «nuestros días». Pero si se escribe en singular, la última letra es *nun,* y significa «diestra». Como ocurre con el nombre de *Beniamín,* que quiere decir «hijo de la diestra»; pero si la letra final es *menm,* entonces significa

praeparare. Quod autem dicit: Quis nouit fortitudinem —siue potestatem— irae tuae et secundum timorem tuum indignationem tuam?, ostendit esse difficile irae timorisque et indignationis Dei secretum rationemque cognoscere. Vnde et propheta lacrimabiliter deprecatur: *Domine, ne in ira tua arguas me neque in furore tuo corripias me.* Non enim corripit, ut interficiat atque disperdat, sed ut corrigat et emendet. Quam ob rem et in Osee populo Iudaeorum, cui multum iratus est, dicit se nequaquam irasci nec uisitare nurus eorum, cum adulterauerint, et per Ezechiel loquitur ad Hierusalem: *Iam non irascar tibi et zelus meus recessit a te;* et in uerbis Dierum sonat, quando pergit Israhel aduersum hostes in proelium corde pacifico.

16. *Vt numerentur dies nostri, sic ostende: et ueniemus corde sapienti.* Septuaginta: *Dexteram tuam sic notam fac mihi et eruditos corde in sapientia,* quod Aquila, Symmachus et quinta editio ita uerterunt: *Dies nostros sic ostende, ut ueniamus corde sapienti.* Errorque perspicuus, cur pro diebus Septuaginta dexteram dixerint; «iamenu» quippe uerbum compositum est significans dies nostros. Quod singulari numero si cribatur, extrema littera, quae appellatur nun, exprimit dexteram, sicut est illud in nomine Beniamin, qui interpretatur filius dexterae. Sin autem mem habeat, diem uel dies sonat. Est autem sensus: Numerum annorum dierumque nostrorum, quos in

[50] Sal 6,2.
[51] Os 4,14.
[52] Ez 16,42.
[53] Cf. 1 Cró 12,38-39.
[54] Sal 89,12.

«día» o «días». Y el sentido es: Muéstranos el número de los años y días que has determinado que vivamos en este mundo, para que así nos preparemos para tu venida y, despreciando el error de los mortales, nos apresuremos a caminar hacia ti, busquemos tu presencia y corramos hacia ti con un corazón sabio. Nada, efectivamente, engaña tanto al hombre como, ignorando lo que va a durar su vida, prometerse un largo disfrute de este mundo. De ahí aquella espléndida formulación: «No hay nadie tan viejo ni de tan decrépita edad, que no se prometa vivir siquiera un año más»[55]. Esto mismo es el sentido que tiene aquello de: *Ten presente tu muerte, y jamás cometerás pecado*[56]. Porque quien cada día recuerda que tiene que morir, desprecia lo presente y se da prisa hacia lo por venir. Esto es lo que David pide en otro pasaje, cuando dice: *No me arrebates en la mitad de mis días, antes de que tenga que irme y dejar de existir*[57]. Lo que equivale a decir: No permitas que muera cuando esté pensando que aún viviré y podré corregir mis pecados por la penitencia. Porque si haces esto, dejaré de existir sorprendido en medio de mis pecados. No es que niegue la esperanza de la resurrección; lo que niega es que pueda subsistir para Dios, ante quien todos los que se obstinan en sus pecados son tenidos por nada. Donde nosotros hemos traducido: *Los instruidos en su corazón por la sabiduría,* otros, desorientados por la ambigüedad de la palabra, tradujeron «atados». Y efectivamente, si dice πεπεδημενους, eso significa «atados».

hoc saeculo nos uiuere decreuisti, ostende nobis, ut praeparemus nos aduentui tuo et contempto errore mortalium ad te pergere festinemus cupiamusque praesentiam tuam et ad te festinemus corde sapienti. Nihil enim ita decipit humanum genus, quam, dum ignorant spatia uitae suae, longiorem sibi saeculi huius possessionem repromittunt. Vnde et illud egregie dictum est: Nullum tam senem esse et sic decrepitae senectutis, ut non se adhuc uno plus anno uiuere suspicetur. Ad hunc sensum pertinet et illud, quod dicitur: *Memento mortis tuae et non peccabis.* Qui enim se recordatur cotidie esse moriturum, contemnit praesentia et ad futura festinat. Hoc est, quod et Dauid in alio loco precatur dicens: *Ne auferas me in dimidio dierum meorum, priusquam abeam et non subsistam.* Quod ita exponitur: Ne eo tempore facias me mori, quando adhuc me putabam esse uicturum et peccata corrigere paenitentia. Si enim hoc feceris, inuentus in delictis meis esse cessabo, non quo spem resurrectionis neget, sed quod Deo se neget posse subsistere, apud quem omnes, qui in uitiis perseuerauerint, pro nihilo computantur. Vbi nos interpretati sumus: *Eruditos corde in sapientia,* alii transtulerunt compeditos uerbi ambiguitate decepti. Si enim dicas *pepedemenous,* compeditos significat.

[55] CICERÓN, *Cato maior* 24. [56] Si 7,36. [57] Sal 101,25.

17. *Vuélvete, Señor. ¿Hasta cuándo? Y sé propicio con tus siervos*[58]. Lo mismo en los Setenta. Ya que estamos haciendo penitencia y, conscientes de la brevedad de nuestra vida, deseamos llegar a ti con un corazón sabio, tú también, Señor, vuélvete a nosotros. Por nuestros pecados, te habías retirado lejos y nos habías abandonado para que anduviéramos según nuestro capricho y nuestros pensamientos. El añadido *¿Hasta cuándo?* tiene el mismo sentido que expusimos en el Salmo 12: *¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?*[59]. A quien está hundido en la angustia se le hace tardío el auxilio de Dios, y por eso ruega más fervientemente, para sentir en seguida al Señor como auxiliador, y no como juez airado, sino pacífico.

18. *Sácianos de tu amor a la mañana, y te alabaremos y exultaremos todos los días de nuestra vida*[60]. Según los Setenta: *Hemos sido saciados de tu misericordia por la mañana, y nos hemos regocijado y deleitado todos los días de nuestra vida.* En casi todos los pasajes los Setenta siguen esta costumbre de poner en pasado y pretérito lo que en el texto hebreo se ve que está en futuro. Pero aquí no dicen, como ellos pretenden, que han quedado llenos de la misericordia de Dios por la mañana, y que se han alegrado. De haber sido así, ¿por qué a continuación ruegan diciendo: *Mira por tus siervos, obra tuya?* Todo lo que piden, lo piden para merecer la misericordia matutina de Dios, y una vez recibida, alabarle y

17. *Reuertere, Domine, usque quo? Et exorabilis esto super seruos tuos.* Septuaginta similiter. Quia agimus paenitentiam et scientes uitae nostrae breuitatem ad te corde sapienti cupimus peruenire, et tu, Domine, reuertere ad nos. Peccatis enim nostris longe recesseras et dimiseras nos, ut ambularemus secundum uoluntatem et cogitationes nostras. Quod autem infert *usque quo,* illam habet intellegentiam, quam in duodecimo psalmo diximus: *Usque quo, Domine, obliuisceris me in finem?* Qui enim in angustia constitutus est, serum ei Dei uidetur auxilium et propterea inpensius deprecatur, ut cito adiutorem Dominum sentiat et nequaquam iratum iudicem, sed placatum.

18. *Imple nos matutina misericordia tua et laudabimus et laetabimur in cunctis diebus nostris.* Septuaginta: *Repleti sumus mane misericordia tua et exultauimus et delectati sumus in omnibus diebus nostris.* In cunctis paene locis hanc habent Septuaginta consuetudinem, ut, quod apud Hebraeos in futurum ostenditur, hoc illi quasi iam factum et praeteritum referant. Hic ergo non, ut illi uoluerunt, dicunt se impletos esse matutina misericordia Dei atque laetatos —alioquin, si hoc factum erat, quomodo postea deprecantur et dicunt: *Respice in seruos tuos et in opera tua?*—. Sed totum, quod postulant, ideo deprecantur, ut mereantur matutinam misericordiam

[58] Sal 9,13. [59] Sal 12,2. [60] Sal 89,14.

alegrarse todos los días de su vida. A mí me parece que lo que piden es la esperanza de la resurrección y los premios de la vida eterna; pues dice: *Sácianos de tu amor a la mañana.* Esto mismo es lo que proclama el título del Salmo 21, que se refiere ciertamente al misterio del Señor y de su resurrección, y se titula: *Para el consuelo matutino*[61].

19. *Alégranos por los días en que nos afligiste, por los años en que no vimos sino males*[62]. Según los Setenta: *Nos hemos alegrado por los días en que nos humillaste, por los años en que no vimos sino males.* También Lázaro, que había recibido males en su vida, descansa en el seno de Abrahán con gozo eterno. Entiende por males no lo que es contrario al bien, sino lo que equivale a tristeza y angustia. Con este tipo de males afligió Sara a su criada Agar[63], y de ellos se dice en el Evangelio: *Cada día tiene bastante con su propio mal*[64]. Cuantas más contrariedades suframos en este mundo por razón de las persecuciones, por la pobreza, por el poder de los enemigos y los sufrimientos de las enfermedades, tanto mayores premios conseguiremos en el otro después de la resurrección. Bellamente dijo «vimos», y no «soportamos». Porque *¿quién vivirá sin ver la muerte?*[65]. La cual no hay que referirla tanto a la disolución del cuerpo cuanto a la muchedumbre de los pecados, según aquello de: *El alma que peca, ésa morirá*[66].

eius, quam cum fuerint consecuti, laudent eum atque laetentur in cunctis diebus uitae suae. Videtur autem mihi resurrectionis spem et aeternae uitae praemia deprecari dicens: *Imple ns matutina misericordia tua.* Quod quidem et uicesimi (primi) psalmi titulus sonat, qui proprie ad mysterium Domini et ad resurrectionem eius pertinens inscribitur: *Pro assumptione matutina.*

19. *Laetifica nos pro diebus, quibus afflixisti nos, et annis, in quibus uidimus mala.* Septuaginta: *Laetati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti, pro amnis, quibus uidimus mala.* Et Lazarus, quia receperat mala in uita sua in sinu Abrahae aeterno quiescit gaudio. Mala autem non ea appellat, quae contraria bonis sunt, sed pro aflictione ponit et angustiis. Quibus malis et Sarra afflixit Agar, ancillam suam, et de quibus in euangelio scribitur: *Sufficit diei malitia sua.* Quando igitur in hoc saeculo persecutionibus, paupertate, inimicorum potentia uel morborum cruciatibus fuerimus afflicti, tanto post resurrectionem in futuro maiora praemia consequemur. Pulchre autem non dixit sustinuimus mala, sed uidimus. *Quis est enim homo, qui uiuat et non uideat mortem?* Quae non tam ad dissolutionem corporis referenda est quam ad multitudinem peccatorum, iuxta quam dicitur: *Anima, quae peccauerit, ipsa morietur.*

[61] Sal 21,1.
[62] Sal 89,15.
[63] Gén 16,6.
[64] Mt 6,34.
[65] Sal 88,49.
[66] Ez 18,4.

20. *Que se vea tu obra con tus siervos, y tu esplendor sobre sus hijos*[67]. Luego es el Señor mismo quien hace su obra en sus siervos; y el orante no se conforma con su propia salvación, sino que pide que ésta sea también la gloria de sus propios hijos, es decir, de los siervos de Dios. Ahora bien, por hijos hemos de entender no tanto los nacidos de su estirpe cuanto los discípulos, de quienes también dice Pablo: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto*[68]. Por eso también el apóstol Juan, atendiendo a los méritos de sus hijos y al progreso en obras de cada uno, escribe a los pequeños, escribe a los jóvenes y escribe a los padres[69].

21. *Y la hermosura del Señor Dios nuestro sea con nosotros. Haz estable en nosotros la obra de nuestras manos, confirma la obra de nuestras manos*[70]. Según los Setenta: *Y el esplendor del Señor Dios nuestro sea con nosotros. Dirige en nosotros las obras de nuestras manos, dirige la obra de nuestras manos.* ¿Dónde están los que, orgullosos de poseer la potestad del libre albedrío, piensan que han conseguido la gracia de Dios porque tienen la facultad de hacer o dejar de hacer el bien o el mal? Aquí tenemos al bienaventurado Moisés, que después de haber pedido la resurrección con las palabras: *Sácianos de tu amor a la mañana, y te alabaremos y exultaremos todos nuestros días*[71], no se contenta con haber resucitado él, ni con haber obtenido el galardón de la vida eterna, sino que pide que el esplendor del Señor Dios suyo repose sobre

20. *Appareat apud seruos tuos opus tuum et gloria tua super filios eorum.* Ergo in seruis suis ipse Dominus operatur opus suum nec propria, qui postulat, salute contentus est, sed quae sit gloria filiorum, id est seruorum Dei. Filios autem non tam illos, qui de eorum stirpe generati sunt, quam discipulos debemus accipere, de quibus et Paulus loquebatur: *Filioli mei, quos iterum parturio.* Vnde et Iohannes apostolus secundum merita filiorum suorum profectusque operum singulorum scribit ad paruulos, scribit ad iuuenes, scribit ad patres.

21. *Et sit decor Domini Dei nostri super nos et opus manuum nostrarum fac stabile super nos et opus manuum nostrarum confirma.* Septuaginta: *Et sit splendor Domini Dei nostri super nos et opera manuum nostrarum dirige.* Vbi sunt, qui liberi arbitrii sibi potestate plaudentes in eo se putant Dei gratiam consecutos, si habeant potestatem faciendi uel non faciendi bona siue mala? Ecce hic beatus Moyses post resurrectionem, quam postulauerat dicens: *Imple nos matutina misericordia tua et laudabimus et laetabimur in cunctis diebus nostris,* nequaquam surrexisse contentus est se et aeternae uitae praemia consecutum, sed postulat, ut decor Domini Dei sui sit super

[67] Sal 89,17.
[68] Gál 4,19.
[69] 1 Jn 2,12-14.
[70] Sal 89,17.
[71] Sal 89,14.

aquellos que resuciten y brille en las almas y en los corazones de los santos, y que El mismo dirija las obras de sus manos y las haga eternas, y que confirme en los santos cuanto es considerado bueno. Así pues, del mismo modo que la humildad de quien suplica merece recompensa, así también la soberbia del autosuficiente se verá privada del auxilio de Dios.

141 *A AGUSTIN* *

[FELICITACIONES POR LA LUCHA ANTIPELAGIANA]

La lucha antipelagiana parece haber superado los primeros momentos, y Agustín, al igual que Jerónimo, se han dado a conocer por su esfuerzo y sus escritos en ella. Eso haría pensar en el año 418 como fecha posible de esta carta.

Al señor santo y papa beatísimo Agustín, Jerónimo.

En todo tiempo he venerado a tu beatitud con el debido honor y he amado al Señor y Salvador que habita en ti. Pero ahora, si es posible, quiero añadir algo que colma lo que ya ha alcanzado la plenitud, y es que no podemos dejar pasar una sola hora sin mencionar tu nombre. Pues con el ardor de tu fe te has enfrentado contra los vientos que soplaban, y has preferido, en cuanto de ti dependía, ser liberado tú solo de Sodoma a convivir con los que estaban a punto de perecer. Tu discreción sabe lo que digo. ¡Animo! Eres celebrado en todo el mundo. Los católicos te

eos, qui surrexerint, et splendeat in animabus cordibusque sanctorum et opera manuum eorum ipse dirigat faciatque esse perpetua ipseque confirmet, quicquid in sanctis uidetur boni. Sicut enim humilitas deprecantis meretur praemia, ita superbia confidentis Dei auxilio deseretur.

141 AD AVGVSTINVM

Domino sancto ac beatissimo papae Augustino Hieronymus.

Omni quidem beatitudinem tuam eo, quo decet, honore ueneratus sum et habitantem in te dilexi dominum saluatorem, sed nunc, si fieri potest, cumulo aliquid addimus et plena complemus, ut absque tui nominis mentione ne unam quidem horam praeterire patiamur, qui contra flantes uentos ardore fidei perstitisti maluistique, quantum

* Carta 195 de la colección de Cartas de San Agustín.

veneran y acogen como al nuevo constructor de la antigua fe y, lo que es indicio de mayor gloria, todos los herejes te maldicen. También a mí me persiguen con igual encono. Porque a quienes no pueden matar con la espada, los matan con el deseo. La clemencia de Cristo nuestro Señor te conserve sano y haga que te acuerdes de mí, señor venerable y beatísimo papa.

142 *A AGUSTIN*

Es una carta muy breve, llena de alusiones crípticas, que se puede referir a diversas épocas y diversas personas. El tema y el tono parece el mismo, lo que favorecería la misma datación.

Muchos cojean de los dos pies y no se doblegan aunque se les rompa el cuello, pues conservan su querencia por el antiguo error, aun no teniendo la misma libertad para predicarlo. Los santos hermanos que moran con nuestra pequeñez, y sobre todo tus santas y venerables hijas, te saludan humildemente. Ruego a tu reverencia que saludes en mi nombre a tus hermanos, mis señores Alipio y Evodio. Jerusalén sigue tomada por Nabucodonosor, que no quiere oír los consejos de Jeremías[1]; antes bien, echa de menos a Egipto, para morir en Tafnes y perecer allí en eterna servidumbre.

in te fuit, solus liberari de Sodomis quam cum pereuntibus commorari. Scit, quid dicam, prudentia tua. Macte uirtute, in orbe celebraris. Catholici te conditorem antiquae rursum fidei uenerantur atque suscipiunt et —quod singnum maioris gloriae est— omnes heretici detestantur et me pari persequuntur odio, ut, quos gladiis nequeant, uoto interficiant. Incolumem et mei memorem te Christi Domini clementia tueatur, domine uenerande et beatissime papa.

142 AD AVGVSTINVM

Multi utroque claudicant pede et ne fractis quidem ceruicibus inclinantur habentes affectum erroris pristini, cum praedicandi eandem non habeant libertatem. Sancti fratres, qui cum nostra sunt paruitate, praecipue sanctae et uenerabiles filiae tuae, suppliciter te salutant. Fratres tuos, dominum meum Alypium et dominum meum Euodium, ut meo nomine salutes, precor coronam tuam. Capta Hierusalem tenetur a Nabuchodonosor nec Hieremiae uult audire consilia, quin potius Aegyptum desiderat, ut moriatur in Taphnes et ibi seruitute pereat sempiterna.

[1] Cf. Jer 43,2.7-10.

143 *A ALIPIO Y AGUSTIN, OBISPOS*[*]

[SOBRE LA ACTIVIDAD DE CELESTIO]

Ni siquiera los grandes disgustos de familia apartan a Jerónimo del problema que plantea la herejía pelagiana. Pero el afecto se abre camino para comunicar a los amigos: «por la dormición de vuestra santa y venerable hija Eustoquia, estoy tan sumido en el dolor que casi he llegado a quitarles (a la amenaza de la herejía en sus diversas formas) toda importancia». Preocupación añadida es el desvalimiento en que queda la joven Paula, de veinte años, al frente del monasterio de la abuela y de la tía: «Vuestra nieta Paula os pide entristecida que os acordéis de ella, y os saluda muy afectuosamente».

En este momento Jerónimo tiene unos huéspedes muy especiales en su casa: Albina, Piniano y Melania. Albina había quedado viuda de Publícola, hijo de Melania la Vieja. Fruto del matrimonio era Melania la Joven, casada con Piniano. Después del asedio de Roma, del 410, habían pasado a Sicilia, donde asistieron a Rufino en los últimos momentos de su vida, y de Sicilia, al Africa, para terminar estableciéndose en Jerusalén. Jerónimo parece haber olvidado sus duras críticas de otro tiempo a la abuela Melania.

La carta es de comienzos del año 419.

A mis señores verdaderamente santos, merecedores de todo afecto y veneración, los obispos Alipio y Agustín, Jerónimo. Salud en Cristo.

1. El santo presbítero Inocencio, que es portador de este recado, como no pensaba volver a Africa el año pasado, no se hizo cargo de lo escrito por mí para vuestra dignación. Pero damos gracias a Dios de que, por lo menos, con vuestra carta habéis doblegado mi silencio. Porque a mí cualquier ocasión me parece propicia para escribir a vuestra reverencia, y pongo a Dios por testigo que, si fuera posible, tomando alas de paloma iría en busca

143 AD ALYPIVM ET AVGVSTINVM EPISCOPOS

Dominis uere sanctis atque omni affectione ac iure uenerandis Alypio et Augustino episcopis Hieronymus in Christo salutem.

1. Sanctus Innocentius presbyter, qui huius sermonis est portitor, anno praeterito quasi nequaquam Africam reuersurus mea ad dignationem uestram scripta non sumpsit. Tamen Deo gratias agimus, quod ita euenit, ut nostrum silentium uestris epistulis uinceretis. Mihi enim omnis occasio gratissima est, per quam scribo uestrae reuerentiae testem inuocans Deum, quod, si possit fieri, adsumptis

* Carta 202 de la colección de Cartas de San Agustín.

de vuestros abrazos, no sólo por el mérito de vuestras virtudes, sino, principalmente ahora, porque gracias a vuestra cooperación y acción ha sido degollada la herejía celestiana, que había infectado de tal manera el corazón de muchos, que, aun sabiéndose vencidos y condenados, sin embargo no renuncian al veneno que intoxica las mentes, y hacen lo único que pueden hacer, odiarnos, pues creen que por culpa nuestra han perdido la libertad de enseñar su herejía.

2. En cuanto a lo que me preguntáis sobre si he replicado a los libros de Aniano el seudodiácono de Celeda, tan acostumbrado a comer en demasía para suministrar palabras frívolas a una blasfemia ajena, sabed que no hace mucho que he recibido en hojas sueltas esos libros, enviados por nuestro santo hermano el presbítero Eusebio. Pero desde entonces, ya sea por mis achaques, ya por la dormición de vuestra santa y venerable hija Eustoquia, estoy tan sumido en el dolor que casi he llegado a quitarles toda importancia. Siempre patina en el mismo lodo y, fuera de algunas palabras rimbombantes y de prestado, no dice nada nuevo. Pero ya hemos conseguido mucho, pues al tratar de contestar a mi carta queda más al descubierto y desvela todas sus blasfemias. Porque todo lo que niega haber dicho en el desafortunado sínodo de Dióspolis, lo confiesa en este escrito, y no sería difícil contestar a sus impertinentes necedades. Si el Señor me da vida y encuentro copistas, responderé en unas cuantas vigilias, no para desenmascarar una herejía ya muerta, sino para reprimir con mi

alis columbae uestris amplexibus implicarer, semper quidem pro merito uirtutum uestrarum sed nunc maxime, quia cooperatoribus et auctoribus uobis heresis Caelestina iugulata est, quae ita infecit corda multorum, ut, cum superatos damnatosque esse se sentiant, tamen uenena mentium non omittant et, quod solum possunt, nos oderint, per quos putant se libertatem docendi [hereseos] perdidisse.

2. Quod autem quaeritis, utrum rescripserim contra libros Anniani, pseudodiaconi Celedensis, qui copiosissime pascitur, ut alienae blasphemiae uerba friuola subministret, sciatis me ipsos libros in schedulis missos a sancto fratre nostro Eusebio presbytero suscepisse non ante multum temporis et exinde uel ingruentibus morbis uel dormitione sanctae et uenerabilis filiae uestrae Eustochiae ita doluisse, ut propemodum contemnendos putarem. In eodem enim luto haesitat et exceptis uerbis tinnulis atque emendicatis nihil aliud loquitur. Tamen multum egimus, ut, dum epistulae meae respondere conatur, apertius se proderet et blasphemias omnibus patefaceret. Quicquid enim in miserabili illa synodo Diospolitana dixisse se denegat, in hoc opere profitetur; nec grande est ineptissimis naeniis respondere. Si autem Dominus uitam tribuerit et notariorum habuerimus copiam, paucis lucubratiunculis respondebimus, non ut

palabra su ignorancia y su blasfemia. Aunque esto lo haría mejor vuestra santidad; así no me vería yo forzado a alabar mis escritos frente al hereje. Nuestros santos hijos comunes Albina, Piniano y Melania os saludan con todo el afecto. Esta breve carta desde la santa Belén se la he entregado al santo presbítero Inocencio para que os la lleve. Vuestra nieta Paula os pide entristecida que os acordéis de ella, y os saluda muy afectuosamente. Que la clemencia de Nuestro Señor Jesucristo os conserve sanos y haga que os acordéis de nosotros, señores verdaderamente santos y Padres dignos del afecto de todos.

144 *CARTA DE AGUSTIN A OPTATO, OBISPO DE MILEVE**

[SOBRE EL ORIGEN DEL ALMA]

Aunque esta carta no es de Jerónimo ni dirigida a él, ha entrado en la colección jeronimiana con todo derecho, puesto que recoge la consulta de Agustín a Jerónimo (Carta 131) sobre el origen del alma. Ese es el problema que Optato plantea a Agustín. Este se niega a contestar mientras no tenga una respuesta escrita de Jerónimo para no herir su conocida susceptibilidad. Agustín aprovecha para corregir ciertas actitudes teológicas, poco seguras, de Optato.

La carta es posterior a la muerte de Jerónimo.

A Optato, señor beatísimo, hermano sinceramente amado y colega inolvidable, Agustín. Salud en el Señor.

conuincamus heresim emortuam, sed ut inperitiam atque blasphemiam nostris sermonibus confutemus. Meliusque hoc faceret sanctitas tua, ne compellamur contra hereticum nostra laudare. Sancti filii communes Albina, Pinianus et Melania plurimum uos salutant. Has litterulas de sancta Bethleem sancto presbytero Innocentio tradidi perferendas. Neptis uestra Paula miserabiliter deprecatur, ut memores eius sitis, et multum uos salutat. Incolumes uos et memores mei Christi, Domini nostri, tueatur clementia, domini uere sancti atque omnium affectione uenerabiles patres.

144 EPISTVLA AVGVSTINI AD OPTATVM, EPISCOPVM MILEVITANVM

Domino beatissimo sinceriterque carissimo et desiderantissimo fratri et coepiscopo Optato Augustinus in Domino salutem.

* Carta 202 bis de la colección de Cartas de San Agustín.

1. Por medio del piadoso presbítero Saturnino he recibido una carta de tu veneración en la que me pides con mucho interés algo que aún no tengo. Y me dices que lo haces así porque piensas que ya habrán contestado a mi consulta sobre este punto. ¡Ojalá fuese así! Lejos de mí quererte privar de la comunicación de semejante beneficio, conociendo como conozco tu expectación anhelante. Pero, si puedes creerlo, hermano carísimo, ya han pasado casi cinco años desde que envié a Oriente aquel escrito de consulta, que no de presunción, y aún no he merecido una respuesta en la que se me explique ese punto sobre el que deseas que te dé una opinión segura. Tanto el escrito de mi consulta como la respuesta a él, te los habría enviado ya si los tuviera.

2. Respecto de mi consulta, que es lo único que tengo, no me parece conveniente enviársela a nadie ni tampoco publicarla, no sea que quien, como deseo, todavía puede responderme se enfade si le llega noticia de que mi consulta, elaborada con tanto esfuerzo, anda de mano en mano sin haber esperado su respuesta, de la que todavía no hay que desesperar, y piense que he procedido más por altanería que por deseo de aprender, o que he pretendido preguntar algo que él no supiera responder, cuando a lo mejor sí que sabe, y lo que conviene es esperar a que lo haga. Sé que está ocupado en otros asuntos que no se pueden diferir porque son de más importancia.

1. Per religiosum presbyterum Saturninum tuae uenerationis litteras sumpsi hoc a me magno studio, quod nondum habeo, flagitantis. Sed cur hoc feceris, causam mihi aperuisti, quod scilicet credas de hac re mihi consulenti iam fuisse responsum. Vtinam ita esset! Absit, ut te, cuius expectationem audissimam nouerim, huius muneris communicatione fraudarem! Sed, si quid credis, frater carissime, quinque ferme anni ecce euoluti sunt, ex quo in orientem misi librum non praesumptionis sed consultationis meae et adhuc rescripta non merui, quibus mihi enodaretur haec quaestio, in qua me cupis ad te certam ferre sententiam. Vtrumque ergo misissem, si utrumque haberem.

2. Hoc autem, quod habeo, sine altero, quod nondum habeo, cuiquam me iam debere mittere uel edere non uidetur, ne ille, qui mihi fortasse, ut desidero, responsurus est, interrogationem meam disputatione operosissima elaboratam sine sua responsione, quae adhuc desperanda non est, per manus hominum notitiamque diffundi iure succenseat idque iactantius quam utilius fecisse me iudicet, quasi ego potuerim quaerere, quod ille non potuerit enodare, cum forsitan possit idque dum faciat, expectandus sit; magis enim scio, quod aliis occupatur, quae minime differenda sunt plurisque pendenda.

3. Y para que tu santidad también lo conozca, mira lo que me escribió al año siguiente aprovechando la vuelta de un correo a quien yo había entregado una carta para él: «Llegó —dice— en circunstancias muy difíciles, en las que para mí era mejor callar que hablar. Mis trabajos están parados, y lo que reinaba era, según Apio[1], la facundia propia de los perros. Así que no he podido responder de momento a los dos libros que me dedicas, tan eruditos y de una elocuencia tan brillante. No es que piense que haya nada censurable en ellos; sino que, como dijo el bienaventurado Apóstol, *que cada cual se atenga a su conciencia: uno de este modo, otro del otro*[2]. Ciertamente todo lo que se podía decir o sacar de las fuentes de la Sagrada Escritura, tú lo has expuesto y explicado con sublime inteligencia. Y pido a tu reverencia que me permitas alabar tu ingenio. Es verdad que cuando discutimos entre nosotros lo hacemos con miras a la mutua instrucción. Pero si nuestros adversarios, sobre todo los herejes, descubren en nosotros discrepancias en la opinión, en seguida dirán calumniosamente que se deben a resentimiento de espíritu. Aunque por lo que a mí se refiere, yo he decidido amarte, aceptarte, venerarte, admirarte y defender como mías tus proposiciones. En el *Diálogo* que publiqué hace poco[3] me acordé de tu beatitud, como era de rigor. Pongamos más bien nuestro empeño en hacer desaparecer de las iglesias esa nefasta herejía, que se presenta siempre simulan-

3. Quod ut tua quoque sanctitas nouerit, adtende paulisper, quid mihi alio anno per <per> latorem, per quem scripseram, remeantem scripserit; nam hoc ex eius epistula in istam transtuli: Incidit, inquit, tempus difficillimum, quando mihi tacere melius fuit quam loqui, ita ut nostra studia cessarent et iuxta Appium canina exerceretur facundia. Itaque duobus libellis tuis, quos nomini meo dedicasti, eruditissimis et omni eloquentiae splendore fulgentibus ad tempus respondere non potui, non quod quicquam in illis reprehendendum putem, sed quia iuxta beatum apostolum unusquisque in suo sensu abundet, alius quidem sic, alius autem sic. Certe, quicquid dici potuit et sublimi ingenio de scripturarum sanctarum hauriri fontibus, a te positum atque dissertum est. Sed quaeso reuerentiam tuam, parumper patiaris me tuum laudare ignenium. Nos enim inter nos eruditionis causa disserimus. Ceterum aemuli et maxime heretici, si diuersas inter nos sententias uiderint, de animi calumniabuntur rancore descendere. Mihi autem decretum est te amare, suscipere, colere, mirari tuaque dicta quasi mea defendere —certe et in dialogo, quem nuper edidi, beatitudinis tuae, ut dignum fuerat, recordatus sum— magisque demus operam, ut perniciosissima heresis de eccle-

[1] Cf. SALUSTIO, *Hist.* II,37.
[2] Rom 14,5.
[3] JERÓNIMO, *Dial c. Pel.* I.3.

do penitencia para conseguir permiso de enseñar en las iglesias, y con eso evitar manifestarse a plena luz, ser arrojada fuera y morir»[4].

4. Ya ves, venerable hermano, que las palabras de mi querido amigo en contestación a mi consulta no se niegan a una respuesta, aunque se disculpa de momento, porque se ve obligado a ocupar su atención en asuntos más urgentes. También puedes ver la benevolencia de ánimo que tiene conmigo y cómo me advierte que, cuando discutamos entre nosotros para instrucción mutua y dejando a salvo nuestra caridad y sincera amistad, evitemos que los adversarios, sobre todo los herejes, nos calumnien y digan que todo eso proviene de nuestros resentimientos. Por consiguiente, si la gente llega a leer nuestros dos escritos, aquel en que yo pregunto y aquel en que él responda a mis preguntas, yo, por mi parte, como conviene, daré las gracias por haber sido instruido; pero además, si la cuestión ha sido suficientemente aclarada con su explicación, se seguirá no pequeño fruto cuando llegue al conocimiento de muchos; de modo que nuestros súbditos no sólo sabrán a qué atenerse en este punto que ha sido examinado entre nosotros en respetuosa discusión, sino que también, con la misericordia y favor de Dios, aprenderán de nuestro ejemplo que entre hermanos que se quieren de verdad puede darse la discusión propia de la búsqueda, sin que por eso padezca nada el amor.

siis auferatur, quae semper simulat paenitentiam, ut docendi in ecclesiis habeat facultatem, ne, si aperta se luce prodiderit, foras expulsa moriatur.

4. Cernis nempe, uenerande frater, haec mei carissimi uerba inquisitioni meae reddita non eam negasse responsionem sed excusasse de tempore, quod in alia magis urgentia curam cogeretur impendere. Vides etiam quam beniuolum animum erga me gerat quidue commoneat, ne scilicet, quod inter nos salua utique caritate ac sinceritate amicitiae eruditionis causa facimus, calumnientur aemuli et maxime heretici de animi rancore descendere. Proinde, si utrumque opus nostrum, et ubi ego inquisiui et ubi ipse ad inquisita responderit, homines legerint, quia etiam oportet, ut, si eadem quaestio secundum eius sententiam sufficienter fuerit explicata, me instructum esse gratias agam, non paruus erit fructus, cum hoc exierit in notitiam plurimorum, ut minores nostri non solum sciant, quid de hac re sentire debeant, quae inter nos diligenti disceptatione discussa est, uerum etiam discant exemplo nostro Deo miserante atque propitio, quem ad modum inter carissimos fratres ita non desit alterna inquisitionis gratia disputatio, ut tamen maneat inuiolata dilectio.

[4] JERÓNIMO, Carta 134,1.

5. Pero si mi escrito, en el que únicamente se lee una consulta sobre un punto muy oscuro, sale a la luz y se difunde sin la respuesta de él, en la que quizá quede recogido, y viene a parar a las manos de esos que, como dice el Apóstol, se comparan a sí mismos consigo mismos[5], no entenderán con qué intención hacemos esto nosotros, porque ellos no lo saben hacer con la misma intención, e interpretarán mis sentimientos hacia el amigo queridísimo y por tantos méritos digno de elogio, no por lo que ven, que a lo mejor ni lo ven, sino por lo que les venga en gana y por lo que el odio les haga sospechar. Esto, en cuanto esté de nuestra parte, debemos prevenirlo.

6. Pero si, por un casual, lo que no queremos dar a conocer por nosotros mismos, contra nuestra voluntad llega a conocimiento de ellos, ¿qué otra cosa nos queda sino aceptar con tranquilidad de ánimo la voluntad del Señor? En todo caso, lo que no debo hacer es escribir a nadie lo que deseo que permanezca secreto. Pero si, por casualidad o fuerza mayor, lo que Dios no quiera, él no escribiera, sin duda la consulta que le hemos enviado algún día llegará a conocerse. Y no será inútil a quienes la leyeren; porque aunque no encuentren lo que buscan, al menos encontrarán el modo de buscarlo sin afirmar temerariamente lo que no saben, y procurarán ellos mismos, ateniéndose a lo que allí han leído, consultar a quienes puedan con diligente caridad y no con

5. Si autem scriptum meum, ubi res obcurissima tantum modo legitur inquisita, sine illius rescripto, ubi res obscurissima tantum forsitan apparebit inuentum, emanarit latiusque pergat, perueniat etiam ad illos, qui comparantes, ut ait apostolus, semet ipsos sibimet ipsis non intellegunt, quo animo a nobis fiat, quod ipsi eo animo facere nesciunt, et uoluntatem meam erga honorandum pro suis ingentibus meritis dilectissimum amicum non sicut eam uident —quando nec uident— sed sicut eis libitum est et sicut odio suo dictante suspicantur exponent. Quod profecto, quantum in nobis est, cauere debemus.

6. At si forte, quod per nos innotescere nolumus, etiam inuitis nobis eis, quibus nolumus, innotuerit, quid restabit nisi aequo animo habere Domini uoluntatem? Neque enim hoc scribere ad quemquam deberem, quod semper latere uoluissem. Nam si —quod absit— aliquo uel casu uel necessitate numquam ille rescripserit, procul dubio nostra consultatio, quam ad eum misimus, quandoque manifestabitur nec inutilis legentibus erit, quia, etsi non illa inuenient, quae requirunt, inuenient certe, quem ad modum sint inquirenda nec temere adfirmanda, quae nesciunt, et secundum ea, quae ibi legerint, consulere etiam ipsi, quos potuerint, studiosa caritate, non discordiosa

[5] 2 Cor 10,12.

terquedad puntillosa. De esa forma encontrarán lo que buscan, o al menos podrán ejercitar la agudeza de la mente en la investigación hasta reconocer que no hay que ir más allá en la búsqueda. Pero ahora, mientras haya esperanza de respuesta del amigo que ha sido consultado, creo haber convencido a tu caridad que no debe ser publicada nuestra consulta en cuanto esté de nuestra parte. Aunque es verdad que no era lo único que tú mismo me pedías, sino que también deseabas que se te enviara la respuesta de aquel a quien yo había consultado, cosa que haría con seguridad si la tuviera. Pero si, por usar las mismas palabras que pones en tu carta, cuando hablas de «la lúcida demostración que el autor de la luz ha comunicado por mis méritos, como escribes, a mi inteligencia», te refieres no a mi propia consulta e investigación, sino que piensas que he llegado a una solución sobre el asunto que investigo, y ésta es la que me pides que te mande, lo haría inmediatamente si fuera como tú piensas. Pero he de confesar que yo todavía no veo cómo el alma lleve en sí misma el pecado de Adán, cosa de la que no se puede dudar, y al mismo tiempo ella no proceda de Adán. Eso es lo que tengo que estudiar con toda diligencia antes de afirmarlo con ligereza.

7. Tu carta habla de «no sé cuántos viejos señores, instruidos por sabios obispos, a los que no has podido ganar para el modo de pensar de tu humilde persona y para una aserción tuya plenísima de verdad»; pero sin embargo no dices cuál es esa aser-

contentione curabunt, donec aut id, quod uolunt, reperiant aut ipsa inquisitione aciem mentis exerceant, ut ulterius inquirendum non esse cognoscant. Nunc tamen, quam diu iam consulti amici nondum est desperanda responsio, edendam non esse consultationem nostram, quantum quidem in nobis est, puto, quod persuaserim dilectioni tuae, quamquam et ipse non eam solam poposceris, sed adiunctam etiam eius, quem consului, responsionem tibi desideraueris mitti, quod utique facerem si haberem. Si autem, ut uerbis tuae sanctitatis utar, quae in tua epistula posuisti, sapientiae meae lucidam demonstrationem, quam mihi pro merito, ut scribis, uitae meae auctor lucis attribuit, non ipsam dicis consultationem et inquisitionem meam, sed mihi iam eius rei, quam quaesiui, prouenisse inuentionem putas et ipsam potius poscis ut mittam, facerem, si ita esset, ut putas. Ego enim adhuc, fateor, non inueni, quem ad modum anima et peccatum ex Adam trahat —unde dubitare fas non est— et ipsa ex Adam non trahatur, quod mihi diligentius inquirendum quam inconsultius adserendum est.

7. Habent litterae tuae nescio quot senes et a doctis sacerdotibus institutos uiros, quos ad tuae modicitatis intellegentiam assertionemque ueritate plenissimam reuocare non poteras, nec tamen exprimis, quaenam sit assertio tua ueritate plenissima, ad quam senes et a

ción tuya «plenísima de verdad» para la que no has podido ganar a esos viejos señores, instruidos por sabios obispos. Si realmente esos viejos defendían o defienden lo que han recibido de los sabios obispos, ¿cómo es que la turba de los clérigos, rústica y poco instruida, ha podido causar molestias en aquello en lo que «había sido instruida por los obispos»? Pero si tales viejos, si la turba de los clérigos se había desviado por su maldad de lo que había recibido de los sabios obispos, debió ser corregida por la autoridad de éstos y reprimida en sus actuaciones tumultuarias. Pero al mismo tiempo, cuando dices que, «siendo tú un doctor bisoño e inexperto, te dio miedo tener que alterar las tradiciones de tantos y tan eminentes obispos y te retrajiste de convencer a los hombres a una mejor opinión por no hacer injuria a los muertos», ¿qué es lo que das a entender sino que aquellos a quienes deseabas corregir, no queriendo abandonar las tradiciones de grandes obispos ya difuntos, negaban su aquiescencia a un doctor bisoño e inexperto? En este punto no diré nada de ellos momentáneamente, pero esa aserción tuya, que dices que está «llenísima de verdad», deseo ardientemente conocerla; no digo tu parecer, sino tu aserción.

8. Que repruebes a aquellos que afirman que todas las almas de los hombres se propagan y transmiten por la sucesión de las generaciones a partir del alma única del primer padre, es cosa que me has dado a conocer con suficiencia; pero ignoro con qué razones y con qué textos de las divinas Escrituras has demostrado

doctis sacerdotibus institutos uiros reuocare non poteras. Si enim hoc tenebant uel tenent hi senes, quod a doctis sacerdotibus acceperunt, quomodo tibi rustica et minus instructa clericorum turba molestias generauerat in his rebus, in quibus a doctis sacerdotibus fuerat instituta? Si autem senes isti uel turba clericorum ab eo, quod a doctis sacerdotibus acceperat, sua prauitate deuiabat, illorum potius auctoritate fuerat corrigenda et a tumultu contentiosissimo comprimenda. Sed rursus, cum dicis te nouellum rudemque doctorem tantorum ac talium episcoporum traditiones timuisse corrumpere et conuertere homines in meliorem partem ob defunctorum iniuriam formidasse, quid das intellegi, nisi quod illi, quos corrigere cupiebas, doctorum atque magnorum iam defunctorum episcoporum traditiones nolendo deserere nouello rudique doctori adquiescere recusabant? Qua in re de illis interim taceo, tuam uero assertionem, quam dicis esse ueritate plenissimam, uehementer scire desidero; non ipsam sententiam sed eius assertionem.

8. Improbari enim abs te eos, qui adfirmant omnes animas hominum ex illa una, quae protoplasto data est, per generationum successionem propagari atque traduci, sufficienter quidem in nostram notitiam pertulisti, sed qua ratione quibusue diuinarum scripturarum

que eso es falso, porque tu carta no lo dice. En segundo lugar, al leer tu carta y la que escribiste con anterioridad a los hermanos de Cesarea, y que me has enviado recientemente, no veo con claridad qué es lo que tú mismo propones en el lugar de lo que repruebas. Veo que, según escribes, crees que «Dios ha creado a los hombres y los crea y los creará, y que no hay nada ni en el cielo ni en la tierra que haya subsistido o subsista sin El». Eso es tan verdadero que nadie puede dudar de ello. Pero todavía tienes que decir de dónde saca Dios las almas, pues tú niegas que las haga nacer por generación. Y si las hace nacer de otra manera, ¿en qué consiste eso? ¿O es que las saca de la nada? Porque lo que dicen Orígenes y Prisciliano y algunos otros que piensan lo mismo, a saber, que son encerradas en los cuerpos mortales por méritos contraídos en una vida anterior a la terrena, lejos de ti pensarlo. Esta manera de pensar está en contradicción con la autoridad, que dice que Esaú y Jacob no habían hecho ni mal ni bien alguno antes de nacer[6]. En resumen, tu sentencia me es conocida no en su totalidad, sino sólo en parte. Pero la prueba de ella, es decir, cómo puedo saber que es verdad lo que dices, eso se me escapa completamente.

9. Por eso te pedía yo en mi carta anterior que te dignaras mandarme ese libro de la fe que dices haber escrito tú, pero lamentas que no sé qué otro «presbítero lo haya rubricado fraudulentamente». Te lo vuelvo a pedir y, con él, los textos divinos

testimoniis id falsum esse monstraueris, quia tuae litteras non continent, ignoramus. Deinde, quid ipse pro isto, quod improbas, teneas, legenti mihi epistulam tuam, et quam fratribus antea Caesariensibus et quam mihi nuperrime direxisti, non euidenter apparet, nisi quod uideo te credere, sicut scribis, Deum fecisse homines et facere et facturum esse neque aliquid esse in caelis aut in terra, quod non ipso constiterit et constet auctore. Hoc sane ita uerum est, ut dubitare hinc nullus debeat. Sed adhuc te oportet exprimere, unde faciat animas Deus, quas negas ex propagine fieri, utrum aliunde —et si ita est, quidnam illud sit— an omnino de nihilo. Nam illud Origenis et Priscilliani uel si qui alii tale aliquid sentiunt, quod pro meritis uitae prioris terrena atque mortalia contrudantur in corpora, absit, ut sentias. Huic quippe opinioni prorsus apostolica contradicit auctoritas dicens Esau et Iacob, antequam nati fuissent, nihil operatos boni seu mali. Igitur non ex toto sed ex parte nobis est tua de hac re nota sententia; assertio uero eius, id est unde doceatur uerum esse, quod sentis, nos plenitus latet.

9. Propterea petiueram prioribus litteris meis, ut libellum fide, quem te scripsisse commemoras eique nescio quem presbyterum fallaciter subscripsisse conquereris, mihi mittere dignareris —quod

[6] Cf. Rom 9,11.

que has podido utilizar para demostrar tu aserción. Pues dices en la carta a los de Cesarea que «os pareció bien a vosotros que la prueba completa de la verdad la conocieran los mismos jueces seculares; a los cuales, estando reunidos a ruegos vuestros para examinar todo lo tocante a la fe, la divinidad, como tú escribes, por la infusión de su misericordia les concedió que, a partir de lo que ellos entendían, pudieran proclamar una afirmación y una aserción más autorizada que lo que vuestra mediocridad podía conseguir ante ellos con los argumentos de los grandes textos». Estos «argumentos de los grandes textos» son los que deseo conocer con gran interés.

10. Parece que te guías por una única razón para refutar a tus contradictores, a saber, que niegan que nuestras almas son obra de Dios. Si eso es lo que piensan, con razón su opinión es condenable. Porque aun diciendo esto mismo de los cuerpos, serían reprensibles y detestables. Porque ¿qué cristiano negaría que sean obra de Dios los cuerpos de todos los que nacen? Y, sin embargo, no negamos que sean engendrados por los padres por el hecho de que confesemos que son formados por Dios. Ahora bien, cuando se dice que también de los padres provienen ciertos gérmenes incorpóreos correspondientes a nuestras almas, pero que sin embargo las almas son creadas por obra de Dios, aunque a partir de esos gérmenes, entonces, para refutar tal cosa hay que apoyarse no en las conjeturas humanas, sino en la Sagrada Escritura. Y hubierais podido disponer de abundancia de textos sacados

etiam nun peto— et quid testimoniorum diuinorum huic quaestioni reserandae adhibere potuisti. Dicis enim in epistula ad Caesarienses placuisse uobis, ut omnem ueritatis adprobationem etiam iudices cognoscerent saeculares, quibus ex communi deprecatione residentibus et ad fidem uniuersa rimantibus id diuinitas, ut scribis, misericordiae suae infusione largita est, ut maiorem adfirmationem pro suis sensibus assertionemque proferrent, quam uestra circa eos mediocritas cum ingentium testimoniorum auctoritatibus retentabat. Has ergo testimoniorum ingentium auctoritates ingenti studio scire desidero.

10. Solam quippe unam causam uideris secutus, qua contradictores tuos refelleres, quod scilicet negarent esse opus Dei animas nostras. Quod si sentiunt, merito eorum sententia iudicatur esse damnanda. Nam hoc si de ipsis corporibus dicerent, procul dubio fuerant emendandi uel detestandi. Quis enim Christianus neget opera Dei esse corpora singulorum quorumque nascentium? Nec tamen ea propterea negamus a parentibus gigni, quia fatemur diuinitus fingi. Quando ergo dicitur sic etiam animarum nostrarum incorporea quaedam sui generis semina et a parentibus trahi et tamen ex eis animas Dei opere fieri, ad hoc refutandum non humana coniectura sed diuina scriptura testis adhibenda est. Nam de sanctis libris canonicae

de los libros santos, autorizados canónicamente, con los que se prueba que las almas las crea Dios. Pero con esos textos sólo quedan refutados aquellos que niegan que cada una de las almas de los hombres que nacen sea obra de Dios; no los que, afirmando esto, sin embargo propugnan que aquéllas, igual que los cuerpos, son formadas por obra de Dios, pero a través de la generación de los padres. Para refutar a éstos deberás buscar textos divinos seguros; y si ya los has encontrado, deberías, con recíproca caridad, enviárnoslos a quienes, a pesar de haberlos buscado con todo el empeño que hemos podido, todavía no los hemos encontrado.

11. Tu breve consulta, al final de la carta que envías a los hermanos de Cesarea, dice lo siguiente: «Os ruego que, como a un hijo y discípulo vuestro, que con la ayuda de Dios ha llegado hace muy poco a estos misterios, me instruyáis con aquella doctrina que debéis y es digno, y con la que conviene que respondan los obispos sensatos, a saber: ¿es más defendible la sentencia que afirma que el alma nace por propagación, y que todas las almas pasan a los hombres, en virtud de un cierto origen oculto y orden secreto, por multiplicación a partir del primer padre Adán, o, por el contrario, la que todos vuestros hermanos y obispos de ahí defienden al afirmar que se ha de elegir aquella definición y retener aquella fe que confiesa y cree que Dios fue, es y será el autor de todas las cosas y de todos los hombres?» Quieres que se elija entre estos dos extremos que propones en tu consulta, y que se

auctoritatis potuit uobis testimoniorum suppetere copia, qua probatur Deus animas facere; sed testimoniis talibus hi redarguuntur, qui opera Dei esse singulas quasque animas in hominibus nascentibus negant, non hi, qui hoc fatentur et tamen eas sicut corpora Deo quidem operante formari sed ex parentum propagatione contendunt. Ad hos refellendos tibi diuina testimonia certa quaerenda sunt aut, si iam inuenisti, nobis qui nondum inuenimus, cum impensissime, quantum possumus, inquiramus, mutua dilectione mittenda.

11. Tua quippe consultatio breuis atque postrema in litteris, quas ad fratres Caesarienses misisti, ita se habet: Exoro, inquis, ut me, filium uestrum atque discipulum et ad haec mysteria nuper proximeque Deo iuuante uenientem, qua debetis et dignum est et qua prudentes respondere conuenit sacerdotes, informatione doceatis, utrum magis illa sit tenenda sententia, quae animam dicit esse de traduce et per occultam quandam originem ordinemque secretum in omne hominum genus ceteras animas ex Adae protoplasti transfusione defluere an potius ea, quam omnes fratres uestri et sacerdotes hic positi retinent et adfirmant, eligenda definitio credulitasque retinenda, quae Deum auctorem uniuersarum rerum hominumque cunctorum et fuisse et esse et futurum esse testatur et credit. Horum igitur duorum, quae consulens proposuisti, uis ut eligatur tibique respon-

te responda con uno u otro; cosa que deberían hacer los que lo sepan, si es que las dos cosas son de tal modo contrarias entre sí que escogiendo una la otra quedara excluida.

12. Ahora bien, si alguien se niega a elegir uno de los extremos y te responde que ambas cosas son verdaderas; es decir, que el resto de las almas de todo el género humano provienen del primer padre Adán por propagación, y que aun así él afirma y cree que Dios fue, es y seguirá siendo el creador de todas las cosas y todos los hombres, ¿qué piensas que se le puede objetar? ¿Diremos que «si las almas se transmiten a través de los padres, Dios no sería autor de todas las cosas porque no crea las almas»? Si decimos esto, se nos puede responder: «luego si los cuerpos se propagan a través de los padres, tampoco Dios es creador de todas las cosas, si por eso tenemos que decir que no crea los cuerpos». Pero ¿quién diría que Dios no es el autor de todos los cuerpos, sino sólo de aquel que plasmó de la tierra en el principio, o también del de la mujer, porque la formó del costado de aquél; pero no de los otros, porque no podemos negar que los demás cuerpos de los hombres se propagan a partir de los dos primeros?

13. Por eso, si aquellos con los que estás en conflicto a propósito de este problema afirman que las almas se propagan por derivación de aquella primera, y niegan que Dios las cree y las forme, haz lo que puedas por refutarles, convencerles y corregir-

deatur alterutrum, quod fieri deberet ab scientibus, si essent inter se duo ista contraria, ut altero electo consequenter esset alterum respuendum.

12. Nunc autem, si quispiam non alterum e duobus his eligat, sed utrumque uerum esse respondeat, id est et in omne hominum genus ceteras animas ex Adae protoplasti tranfusione defluere et nihilo minus Deum Auctorem uniuersarum rerum hominumque cunctorum et fuisse et esse et futurum esse credat et dicat, quid huic contradicendum esse censes? Numquidam dicturi sumus: Si ex parentibus animae propagantur non est Deus auctor omnium rerum, quia non facit animas? Respondebitur enim, si hoc dixerimus: Ergo, quia corpora ex parentibus propagantur, non est Deus auctor omnium rerum, si propter hoc dicendus est non facere corpora. Quis autem neget auctorem humanorum omnium corporum Deum, sed illius dicat solius, quod de terra primitus finxit aut certe etiam coniugis ipsius, quia et ipsam de latere eius ipse formauit, non autem etiam ceterorum, quia ex illis cetera hominum corpora defluxisse negare non possumus?

13. Ac per hoc, si aduersus quos tibi est in hac quaestione conflictus, sic adseuerant animarum ex illius unius deriuatione propaginem, ut eas iam Deum negent facere atque formare, insta eis redar-

les con la ayuda del Señor. Pero si lo que afirman es que en el primer hombre se dan ciertos gérmenes que serán después desarrollados por los padres, pero que cada alma en cada uno de los hombres es creada y formada por Dios, investiga, sobre todo, en las Escrituras santas qué es lo que hay que responder, algo que no sea ambiguo ni susceptible de otra interpretación; y si es que ya lo has encontrado, envíanoslo a nosotros como antes te he pedido. Pero si para ti, lo mismo que para mí, el asunto sigue estando oscuro, persevera en confutar con todas tus fuerzas a aquellos que dicen que «las almas no son obra de Dios». De ellos dices en tu carta que «al principio habían murmurado en corrillos secretos, y después, por causa de esta sentencia torpe e impía, se habían separado de tu compañía y del servicio de la Iglesia». Defiende contra ellos por todos los medios lo que escribes en esa misma carta, «que Dios hizo las almas, las hace todavía y las seguirá haciendo, y que no hay nada ni en el cielo ni en la tierra que haya subsistido o pueda subsistir sin tenerle a El como autor». Esto es algo que con toda verdad y razón se puede creer, decir y comprobar de todo tipo de criatura absolutamente. Dios ha sido, es y será el autor de todas las cosas y de todos los hombres; eso mismo es lo que pones en tu consulta a nuestros colegas en el episcopado de la provincia cesariense, exhortándoles en cierto modo a que escojan más bien esta tesis, siguiendo el ejemplo de todos los hermanos en el episcopado que viven junto a ti y la guardan.

guendis, conuincendis, corrigendis, quantum Domino adiuuante potueris. Si autem initia quaedam ex illo uno et deinceps a parentibus adtrahi et tamen singulas in hominibus singulis adfirmant ab auctore omnium rerum Deo creari atque formari, quid eis respondeatur, inquire, de scripturis maxime sanctis, quod non sit ambiguum nec aliter possit intellegi, aut, si iam inuenisti, ut superius postulaui, dirige et nobis. Quod si te adhuc sicut me latet, insta quidem omnibus uiribus eos confutare, qui dicunt animas non ex opere diuino —quod eos dixisti in epistula tua primum inter secretiores fabulas murmurasse, deinde propter hanc sententiam stultam atque impiam a tuo consortio et ecclesiae seruitio recessisse— atque aduersus eos omnibus modis defende et tuere, quod in eadem epistula posuisti, deum fecisse animas et facere et facturum esse neque aliquid esse in caelis aut in terra, quod non ipso constiterit aut constet auctore. Hoc enim de omni omnino genere creaturae uerissime atque rectissime creditur, dicitur, defenditur, comprobatur. Deus enim auctor uniuersarum rerum hominumque cunctorum et fuit et est et futurus est, quod in extrema tua ad coepiscopos nostros prouinciae Caesariensis consultatione posuisti atque, ut id potius elegirent, exemplo omnium fratrum et consacerdotum, qui sunt apud uos atque id retinent, quodam modo hortatus es.

14. Pero una cosa es preguntar si Dios es el autor de todas las almas y todos los cuerpos, como así es en verdad, o si hay algo en la naturaleza que no haga El, opinión que es claramente errónea; y otra, preguntar si Dios hace las almas mediante la generación o sin que medie la generación, pero sin que se dude que son creadas por El. En este punto quiero que seas prudente y vigilante, y que no vayas tan lejos en la refutación de la propagación que incurras, sin darte cuenta, en la herejía pelagiana. Porque si de los cuerpos humanos, en los que la generación es de todos admitida, decimos, y decimos con verdad, que Dios es su creador, y no sólo del cuerpo del primer hombre o de la primera pareja, sino de todos los que han sido engendrados a partir de ellos, creo que se entiende fácilmente que no podemos descalificar a quienes defienden la generación de las almas; puesto que Dios crearía las almas al mismo tiempo que crea los cuerpos, de los que no podemos dudar que se originen por generación. Lo que hay que hacer es buscar otros documentos para refutar a quienes afirman la propagación de las almas si es que la verdad nos dice que se equivocan. Ese es el punto sobre el que habría que preguntar, si fuera posible, a aquellos a quienes, como escribes en la carta que posteriormente me has dirigido, «no te atrevías a llevar a una mejor opinión por temor a ofender a los muertos». Y decías que estos «muertos eran tantos, tan destacados y tan doctos obispos, que te asustaba la idea de trastocar sus tradiciones, siendo como

14. Sed alia quaestio est, ubi quaeritur, utrum omnium animarum et corporum auctor effectorque Deus sit, quod ueritas habet, an aliquid naturarum exoriatur, quod ipse non faciat, quae opinio prorsus erroris est, alia uero, ubi quaeritur, utrum Deus animas humanas ex propagine an sine propagine faciat, quas tamen ab illo fieri dubitare fas non est. In qua quaestione sobrium te esse ac uigilantem uolo nec sic animarum propaginem destruas, ut in heresim Pelagianam incautus incurras. Nam si humanorum corporum, quorum propagatio est omnibus nota, dicimus tamen dum uereque dicimus non illius tantum primi hominis coniugumue primorum sed omnium ex illis propagatorum esse creatorem, puto facile intellegi eos, quid animarum defendunt propaginem, non ex hoc nos habere uelle destruere, quando Deus animas facit, cum et corpora facit, quae de propagine fieri negare non possumus, sed alia documenta esse quaerenda, quibus hi, qui sentiunt propagari animas, repellantur, si eos errare ueritas loquitur, de qua re illi magis fuerant, si fieri posset, interrogandi, propter quorum iniuriam defunctorum, sicut scribis in epistula, quam mihi posteriorem misisti, in meliorem partem conuertere homines formidabas. Hos enim defunctos tales tantosque et tam doctos episcopos fuisse dixisti, ut eorum traditiones timeres, doctor nouellus rudisque, corrumpere uelle. Itaque, si scire possem, tales ac tanti

eras un doctor novicio e inexperto». Así pues, quisiera saber con qué testimonios afirmaban «esos numerosos y doctos varones» que la sentencia de la propagación de las almas... *(laguna en el original).* Pero en la carta enviada a los cesarienses tú no aceptas la autoridad de aquéllos y dices que se trata de una nueva invención y de un dogma inaudito, cuando en realidad, aunque es un error, sabemos que no es nuevo, sino viejo y antiguo.

15. Pero cuando determinadas causas nos empujan a dudar en un determinado problema, no por eso debemos dudar si debemos dudar. Porque de las cosas dudosas hay que dudar sin dudar. Fíjate cómo el Apóstol no duda de que duda de sí mismo: *si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo* como fue arrebatado al tercer cielo. Ya fuera esto, ya aquello, *Dios lo sabe*[7]. ¿Por qué no voy a poder yo dudar, mientras no lo sepa con certeza, si mi alma ha venido a esta vida a través de la generación o sin mediar la generación, estando como estoy convencido de que en ambas hipótesis ha sido hecha por el sumo y verdadero Dios? ¿Por qué no voy a poder decir: «sé que mi alma subsiste por obra de Dios y es obra de Dios; pero si me ha sido dada por generación, igual que el cuerpo, o sin mediar la generación como la que se le dio al primer hombre, *eso Dios lo sabe*»? Quieres que confirme una de las dos sentencias. Lo haría si supiera cuál. Si tú lo sabes, aquí me tienes, más deseoso de saber lo que no sé que de enseñar lo que sé. Pero

et tam docti uiri istam de animarum propagatione sententiam quibus rationibus uel testimoniis adserebant..., quam tamen in litteris ad Caesarienses datis illorum auctoritatem nequaqum respiciens inuentionem nouam et inauditum dogma esse dixisti, cum profecto, etsi error est, nouum tamen eum non esse nouerimus sed uetustum et antiquum.

15. Quando autem nos aliquae causae in aliqua quaestione non inmerito dubitare compellunt, non etiam hinc dubitare debemus, utrum dubitare debeamus. De dubiis quippe rebus sine dubitatione dubitandum est. Vides, quem ad modum apostolus de se ipso dubitare non dubitet, utrum in corpore an extra corpus raptus sit in tertium caelum; siue hoc siue illud, nescio, inquit, Deus scit. Cur ergo mihi, quam diu nescio, dubitare non liceat, utrum anima mea in istam uitam ex propagine an sine propagine uenerit, cum eam utrolibet modo a summo et uero Deo factam esse non dubitem? Cur mihi non sit fas dicere: Scio animam meam ex opere Dei subsistere et prorsus opus Dei esse; siue ex propagine sicut corpus siue extra propaginem sicut illa, quae primo homini data est; nescio, Deus scit? Vtrum horum uis ut confirmem, possem, si nossem. Quod si ipse nosti, et habes me cupidiorem discere, quod nescio, quam docere, quod scio. Si autem nescis sicut ego, ora sicut et ego, ut siue per

[7] Cf. 2 Cor 12,2.3.

si no lo sabes, como tampoco yo lo sé, ora como yo, para que, por medio de alguno de sus siervos o por sí mismo, nos enseñe aquel Maestro que dijo a sus discípulos: No permitáis que os llamen rabbi, porque uno es vuestro maestro, Cristo[8]. El sabe si nos conviene saber estas cosas, pues no sólo sabe lo que debe enseñar, sino qué es lo que a nosotros nos conviene aprender.

16. Quiero confesar mi deseo a tu dilección. También yo deseo saber eso mismo que tú preguntas; pero desearía mucho más saber, si fuera posible, *cuándo se presentará el deseado de todas las naciones*[9], y cuándo irrumpirá el reino de los santos, que no cuál es mi origen y cómo he venido yo a esta tierra. Sin embargo, cuando a Aquel que todo lo sabe, sus discípulos, nuestros apóstoles, le preguntaron esto, recibieron como respuesta: *No os toca saber el tiempo o los tiempos que Dios reservó a su poder*[10]. ¿Qué decir si el que ciertamente sabe lo que nos conviene saber también sabe que no nos toca a nosotros saber esto? Por El conozco que no nos toca saber *los tiempos que Dios reservó a su poder.* Si en cambio nos toca a nosotros, esto es, si podemos nosotros conocer ese origen de las almas que yo ignoro, tampoco eso lo sé. Porque si al menos supiera que no nos toca a nosotros el conocerlo, desistiría inmediatamente no sólo de afirmar nada, mientras no lo sepa, sino aun de investigarlo. Ahora bien, aunque el problema es tan oscuro y profundo que, por encima de mi deseo de saber, he de evitar mi temeridad en enseñar, sin embar-

quemlibet seruum suum siue per se ipsum magister ille nos doceat, qui dixit discipulis suis: *Ne uelitis dici ab hominibus rabbi; unus est enim magister uester Christus,* si tamen scit expedire nobis, ut etiam talia nouerimus, qui nouit non solum, quid doceat, uerum etiam, quid nobis discere expediat.

16. Nam confiteor dilectioni tuae cupiditatem meam: Cupio quidem et hoc scire, quod quaeris, sed multo magis cuperem scire, si fieri posset, quando praesentetur desideratus omnibus gentibus et quando regnum sanctorum futurum sit, quam unde in hanc terram uenire coeperim. Et tamen illud cum ab illo, qui scit omnia, discipuli sui, nostri apostoli, quaererent, responsum acceperunt: *Non est uestrum scire tempora, quae pater posuit in sua potestate.* Quid, si et hoc scit non esse nostrum scire, qui profecto scit, quid nobis sit utile scire? Et illud quidem per illum scio non esse nostrum scire tempora, quae pater posuit in sua potestate, utrum autem originem animarum, quam nondum scio, nostrum sit scire, id est pertineat ad nos id scire; ne hoc quidem scio. Nam si saltem hoc scirem, quod nostrum non sit id scire, non solum adfirmare, quam diu nescio, uerum etiam quaerere iam desisterem. Nunc autem, quamuis tam sit obscurum atque profundum, ut plus illic docendi caueam temeritatem, quam discendi

[8] Mt 23,8.10. [9] Ag 2,8. [10] Hch 1,17.

go, quiero conocer si lo puedo conocer. Y aunque es mucho más importante lo que dice aquel santo: *Dame, Señor, a conocer mi fin*[11] (no dice *mi comienzo*), ¡ojalá tampoco mi comienzo, en lo que atañe a esta cuestión, me estuviera oculto!

17. Pero aun respecto a ese punto de mi comienzo no quiero ser desagradecido a mi Maestro, porque sé que el alma humana es espíritu, no un cuerpo, y que es racional o intelectual, y que, además, no es naturaleza divina, sino más bien criatura en algún sentido mortal, en cuanto que se deteriora y puede quedar alejada de la vida de Dios, de cuya participación recibe la bienaventuranza. Sé también que es en cierto sentido inmortal, en cuanto que no puede perder la facultad por la que será feliz o desgraciada después de esta vida. Sé que el ser encerrada en la carne no se debe a méritos contraídos por actos realizados antes de la carne; pero al mismo tiempo sé que el hombre no está *sin la mancha del pecado, aunque,* como está escrito, *sólo sea de un día su vida sobre la tierra*[12]. Sé por lo tanto que, a partir de Adán y a través de la serie de generaciones, nadie nace sin pecado, y que por eso los niños necesitan renacer por la gracia de la regeneración en Cristo. Todas estas cosas, ciertamente no insignificantes, acerca del comienzo u origen de nuestras almas, entre las cuales hay muchas que pertenecen a ese saber que consta por la fe, me congratulo de haberlas aprendido y confirmo que las sé. Por eso, respecto del

habeam cupiditatem, tamen etiam hoc uolo scire, si possum. Et licet multo amplius sit necessarium, quod ait ille sanctus: *Notum mihi fac. Domine, finem meum* —non enim ait: Initium meum—, utinam tamen nec initium meum, quod ad istam quaestionem attinet, me lateret!

17. Verum de ipso quoque initio meo ingratus doctori meo non sum quod animam humanam spiritum esse, non corpus, eumque rationalem uel intellectualem scio nec eam Dei esse naturam sed potius creaturam aliquatenus mortalem, in quantum in deterius commutari et a uita Dei, cuius participatione beata fit, alienari potest, et aliquatenus inmortalem, quoniam sensum, quo ei post hanc uitam uel bene uel male sit, amittere non potest. Scio etiam non eam pro actibus ante carnem gestis includi in carne meruisse, sed nec ideo esse in homine sine sorde peccati, *etsi unius Diei,* sicut scriptum est, *fuerit uita eius super terram.* Ac per hoc scio ex Adam per seriem generationis sine peccato neminem nasci, unde et paruulis necessarium est per gratiam regenerationis in Christo renasci. Haec tam multa nec parua de initio uel origine animarum nostrarum, in quibus plura sunt ad eam scientiam pertinentia, quae fide constant, et didicisse me gratulor et nosse confirmo. Quapropter si nescio in origine anima-

[11] Sal 38,5.

[12] Cita según el sentido: Job 14,4-5.

origen de las almas, dado que ignoro si Dios las hace en los hombres por propagación o sin mediar propagación, aunque no dudo de que las hace El, prefiero conocerlo a ignorarlo. Pero mientras no lo sepa, prefiero dudar antes que lanzarme a afirmar como cierto algo que quizá se opone a la verdadera realidad, de la que quizá no me está permitido dudar.

18. Así pues, mi buen hermano, me estás consultando y a la vez quieres que elija una de estas dos sentencias: ¿se propagan las almas a partir del primer hombre igual que los cuerpos, es decir, por medio de la propagación o, por el contrario, cada una es creada por el Creador para cada uno igual que la del primero, sin que medie la propagación? Que sean creadas por El no lo negamos ni en uno ni en otro caso. Permíteme que yo también te pregunte: ¿cómo es que el alma arrastra en sí misma el pecado de origen a partir de un origen del que ella misma no proviene? Que todas las almas hereden de Adán el pecado original, no lo podemos negar; de lo contrario caeríamos en la detestable herejía pelagiana. Si lo que yo pregunto no lo sabes, permíteme que yo ignore ambas cosas, lo que preguntas tú y lo que pregunto yo. Pero si tienes una respuesta para lo que yo te pregunto, cuando me lo hayas comunicado, también yo responderé sin reparo ninguno a lo que tú quieres que yo te conteste. Te ruego, pues, que no te enfades si no he podido afirmar lo que tú quieres. Al menos he podido mostrarte lo que has de buscar. Cuando lo encuentres, no dudes en afirmar lo que preguntas.

rum, utrum illas Deus hominibus ex propagine an sine propagine faciat, quas tamen ab ipso fieri non ambigo, scire quidem et hoc magis eligo quam nescire, sed, quam diu non possum, melius hinc dubito, quam uelut certum confirmare aliquid audeo, quod illi rei sit forte contrarium, de qua dubitare forte non debeo.

18. Tu itaque, mi frater bone, quoniam consulis me et uis, ut unum horum definiam, utrum animae ceterae ex illo uno homine sicut corpora per propaginem an sine propagine sicut illius unius a creatore singulae fiant —ab ipso enim fieri siue sic siue sic non negamus—, patere, ut etiam ipse consulam, quomodo inde anima peccatum originaliter trahat, unde originaliter ipsa non trahitur. Omnes enim animas ex Adam trahere originale peccatum similiter non negamus, ne in Pelagianam heresim detestabilem detestabiliter inruamus. Si hoc, quod ego interrogo, nec tu scis, sine me patienter utrumque nescire, et quod tu interrogas et quod ego; si autem iam scis, quod interrogo, cum hoc etiam me docueris, tunc et illud, quod ius ut respondeam, nihil ibi iam metuens respondebo. Peto ergo, ne succenseas, quia non potui confirmare, quod quaeris, sed potui demonstrare, quid quaeras, quod cum inueneris, confirmare non dubites, quod quaerebas.

19. He pensado que debía escribir esto a tu santidad porque te muestras muy seguro de que hay que impugnar la propagación de las almas. Por lo demás, si hubiera tenido que responder a los que la defienden, quizá les hubiese mostrado que ignoran lo que creen saber y que debería inquietarles la audacia con que lo afirman.

20. En la respuesta del amigo que adjunto a esta carta, quizá te llame la atención la alusión que hace a dos libros enviados por mí, respecto de los cuales dice que no ha tenido todavía tiempo de contestar. Sólo en uno se toca este problema, no en los dos. En el otro le preguntaba yo sobre otro problema, mezclando mi consulta con mi explicación. Cuando me amonesta y exhorta a «trabajar para que la nefasta herejía sea extirpada de las iglesias», se refiere a la herejía pelagiana; a propósito de la cual, hermano, te encarezco con todas mis fuerzas que la evites con la mayor cautela cuando reflexiones o discutas acerca del origen de las almas, no sea que termines pensando que pueda haber un alma, a excepción de la del Mediador, que no haya heredado de Adán el pecado de origen, que se contrae por la generación y se borra por la regeneración.

145 *A EXUPERANCIO, SOBRE LA PENITENCIA*

Exuperancio es un desconocido para Jerónimo. De él tiene noticias por un amigo común, el monje Quintiliano, visitante de los santos lugares, que le había hablado de él con grandes elogios. Exuperancio es un militar que duda entre el servicio en el

19. Et hoc quidem sanctitati tuae scribendum existimaui, qui propaginem animarum iam quasi certus improbandam putas. Ceterum si illis, qui hanc adserunt, rescribendum fuisset, fortassis ostenderem, quem ad modum id, quod se nosse arbitrantur, ignorent et ne hoc adserere auderent, quanta ratione formidare deberent.

20. Sane in rescripto amici, quod huic epistulae inserui, ne te forte moueat, quod duos libros a me missos commemorauit, quibus respondere uacuum sibi tempus non fuisse respondit, unus est de hac quaestione, non ambo; in alio autem aliud ab illo consulendo et pertractando quaesiui. Quod uero admonet et hortatur ut magis demus operam, ut perniciosissima heresis de ecclesiis auferatur, illam ipsam Pelagianam heresim dicit, quam cautissime ut deuites, quantum possum, frater, admoneo, cum de animarum origine siue cogitas siue iam disputas, ne tibi subrepat esse credendum ullam prorsus animam nisi unius mediatoris non ex Adam trahere originale peccatum generatione deuinctum, regeneratione soluendum.

ejército y el servicio de Dios. Jerónimo no conoce el respeto humano ante casos de generosidad como el de Exuperancio, y le expondrá con toda franqueza los bienes de una vida consagrada a Dios.

La carta no ofrece ningún apoyo cronológico. Su fecha es desconocida.

De todas las cosas que me ha proporcionado la amistad del santo hermano Quintiliano, sin duda la más importante es haberme unido espiritualmente a ti, a quien desconozco físicamente. Porque ¿cómo no amar a quien bajo la clámide y el uniforme militar realiza obras de profeta, y con el hombre interior, conformado según la imagen del Creador, vence al hombre exterior que representa todo lo contrario? Por eso quiero ser el primero en invitarte al intercambio epistolar para que me des ocasión de contestarte más a menudo, y así podré escribirte en adelante con más libertad. De momento, baste indicar a tu discreción que recuerdes la máxima apostólica: *¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre? No busques mujer*[1]; es decir, un vínculo contrario a la separación. Porque quien está sometido al deber conyugal está atado; el que está atado es esclavo, y el que está solo es libre. Así pues, ya que gozas de la libertad de Cristo y, aunque estás haciendo una cosa, te propones algo distinto, de modo que ya casi estás en el tejado de la casa, no debes bajar de él para coger la túnica[2], ni mirar atrás ni dejar la mancera del

145 AD EXVPERANTIVM DE PAENITENTIA

Inter omnia, quae mihi sancti fratis Quintiliani amicitiae praestiterunt, hoc uel maximum est, quod te mihi ignotum corpore mente sociauit. Quis enim non diligat eum, qui sub paludamento et habitu militari agat opera prophetarum et exteriorem hominem aliud promittentem uincat interiore homine, qui conformatus est ad imaginem creatoris? Vnde et prior ad officium prouoco litterarum et precor, ut mihi occasionem saepius tribuas rescribendi, quo de cetero scribam audacius. Illud autem prudentiae tuae breuiter significasse sufficiat, ut memineris apostolicae sententiae: *Vinctus es,* inquit, *uxori? ne quaeras solutionem; solutus es? ne quaeras uxorem,* id est alligationem, quae solutioni contraria est. Qui igitur seruit officio coniugali, uinctus est; qui uinctus est, seruus est; qui autem solutus est, liber est. Cum ergo Christi gaudeas libertate et aliud agas, aliud repromittas ac propemodum in domate constitutus sis, non debes ad tollendam tunicam tecta descendere nec respicere postergum nec aratri semel arrepti stiuam dimittere, sed, si fieri potest, imitare Ioseph et

[1] 1 Cor 7,27. [2] Cf. Mt 24,17.

arado una vez que la has cogido[3]. Al contrario, si es posible, imita a José y abandona tu capa en manos de la señora egipcia[4], para seguir desnudo a nuestro Señor y Salvador, que dice en el Evangelio: *El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío*[5]. Tira el fardo del siglo; no busques las riquezas, que son comparadas a las jorobas de los camellos. Vuela desnudo y ligero hacia el cielo; que el peso del oro no detenga las alas de tus virtudes. Te digo esto no porque haya oído que seas avaro, sino porque supongo que si todavía te dedicas a la milicia es para llenar ese saco que el Señor nos ha mandado vaciar. Si a los que tienen posesiones y riquezas se les manda venderlo todo y darlo a los pobres y seguir así al Salvador, en el caso de tu dignación, o bien eres rico, y entonces debes hacer lo que está mandado, o bien todavía eres pobre, y no tienes por qué buscar lo que luego has de distribuir.

Es verdad que Cristo lo acepta todo según la voluntad del alma. Nadie fue más pobre que los apóstoles y, sin embargo, nadie dejó tanto por el Señor. Aquella viuda pobre del Evangelio que echó dos monedas en el cepillo del templo fue preferida a todos los ricos porque dio todo lo que tenía[6]. No andes tú buscando lo que vas a tener que dar; da lo que ya has conseguido; así Cristo reconocerá a su valiente recluta, así el Padre saldrá gozoso a tu encuentro, pues vienes de una región muy alejada, te pondrá el vestido bueno, te dará el anillo y matará en tu honor el ternero

Aegyptiae dominae pallium derelinque, ut nudus sequaris dominum saluatorem, qui dicit in euangelio: *Nisi quis tulerit crucem suam et secutus me fuerit, non potest meus esse discipulus.* Proice sarcinam saeculi, ne quaeras diuitias, quae camelorum prauitatibus comparantur. Nudus et leuis ad caelum uola, ne alas uirtutum tuarum auri deprimant pondera. Hoc autem dico, non quo te auarum didicerim sed subintellegam idcirco adhuc militiae operam dare, ut impleas sacculum, quem euacuari Dominus praecepit. Si igitur, qui habentes possessiones et diuitias, iubentur omnia uendere et dare pauperibus et sic sequi saluatorem, dignatio tua aut diues est et dare pauperibus et sic sequi saluatorem, dignatio tua aut diues est et debet facere, quod praeceptum est, aut adhuc tenuis et non debet quaerere, quod erogatura est. Certe Christus pro animi uoluntate omnia in acceptum refert. Nemo apostolis pauperior fuit et nemo tantum pro domino dereliquit. Vidua illa in euangelio paupercula, quae duo minuta misit in gazophylacium, cunctis praefertur diuitibus, quia totum, quod habuit, dedit. Et tu igitur eroganda non quaeras, sed quaesita iam tribue, ut fortissimum tirunculum suum Christus agnoscat, ut laetus tibi de longissima regione uenienti occurrat pater, ut stolam tribuat, ut

[3] Cf. Lc 9,62.
[4] Cf. Gén 39,12.
[5] Lc 14,27.
[6] Cf. Mc 12,41-44.

cebado[7]. Que así liberado, te haga navegar pronto hasta nosotros, junto con el santo hermano Quintiliano. He llamado a las puertas de la amistad. Si me abres, me tendrás con frecuencia de huésped.

146 *A EVANGELO, PRESBITERO*

[SOBRE LA JERARQUIA DEL DIACONO]

Como ocurre con la anterior, también esta carta es de fecha desconocida. El tema es conocido: los diáconos de Roma reclamaban un rango, en su iglesia, semejante al de los presbíteros de otras ciudades. Jerónimo ha oído más: que los diáconos se consideran superiores a los presbíteros. La cuestión la había suscitado ya el escritor anónimo que se esconde detrás del Ambrosiaster, en una cuestión titulada: «sobre la jactancia de los levitas Romanos» [PL, 35,2301-3; se puede ver el art. de P. Prat, «Les prétentions des diacres romains au quatrième siècle»; *Recherches des Sciences Relig.* 3 (1912) 463-475].

1. Leemos en Isaías: *El necio dice necedades*[1]. He oído que cierto individuo ha llegado a tal locura, que antepone a los diáconos sobre los presbíteros, es decir, sobre los obispos. Ahora bien, si el Apóstol enseña claramente que los presbíteros son lo mismo que los obispos, ¿qué le da pie al ministro de las mesas y las viudas para levantarse, hinchado de orgullo, sobre aquellos por cuyas oraciones es consagrado el cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Buscas una prueba de autoridad? Escucha este texto: *Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús,*

donet anulum, ut immolet pro te uitulum saginatum, ut expeditum cum sancto fratre Quintiliano ad nos cito faciat nauigare. Pulsaui amicitiarum fores; si aperueris, nos crebro habebis hospites.

146 Ad Evangelvm presbytervm

1. Legimus in Esaia: *Fatuus fatua loquetur.* Audio quendam in tantam erupisse uaecordiam, ut diacones presbyteris, id est, episcopis, anteferret. Nam cum apostolus perspicue doceat eosdem esse presbyteros, quos episcopos, quid patitur mensarum et uiduarum minister, ut super eos se tumidus efferat, ad quorum preces Christi corpus sanguisque conficitur? Quaeris auctoritatem? Audi testimonium: *Paulus et Timotheus, serui Christi Iesu, omnibus sanctis in*

[7] Cf. Lc 15,20-24.

[1] Is 32,6.

que están en Filipos, con los epíscopos y diáconos[2]. ¿Quieres otro ejemplo? En los Hechos de los Apóstoles, Pablo habla así a los sacerdotes de una misma Iglesia: *Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia del Señor, que El adquirió con su sangre*[3]. Y para que nadie discuta con terquedad que en una sola iglesia había varios obispos, escucha este otro texto en el que con toda claridad se demuestra que el obispo y el presbítero eran una misma cosa: *Te he dejado en Creta para que acabes de organizar lo que falta y establezcas presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené: el candidato ha de ser irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebeldía. Porque el epíscopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable*[4]. Y a Timoteo: *No descuides el carisma de profecía que se te ha dado por medio de la imposición de manos del colegio de presbíteros*[5]. También Pedro dice en su primera carta: *A los ancianos que están entre vosotros les exhorto yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse, que apacienten la grey de Cristo, vigilando, no forzados, sino voluntarios, según Dios*[6]. Esto mismo en griego se dice más expresivamente ἐπισκοπεύοντες, que es de donde viene el nombre de obispo. ¿Te parecen pocos los testimonios de personas tan notables? Que resuene la trompeta evangélica, el hijo del

Christo Iesu, qui sunt in Philippis, cum episcopis et diaconibus. Vis et aliud exemplum? In Actibus apostolorum ad unius ecclesiae sacerdotes ita Paulus loquitur: *Adtendite uobis et cuncto gregi, in quo uos Spiritus Sanctus posuit episcopos, ut regeretis ecclesiam Domini, quam adquisiuit sanguine suo.* Ac ne quis contentiose in una ecclesia plures episcopos fuisse contendat audi et aliud testimonium, in quo manifestissime comprobatur eundem esse episcopum atque presbyterum: *Propter hoc reliqui te Cretae, ut, quae deerant, corrigeres et constitueres per ciuitates presbyteros, sicut ego tibi mandaui: si quis est sine crimine, unius uxoris uir, filios habens fideles, non in accusatione luxuriae aut non subditos. Oportet enim episcopum sine crimine esse quasi Dei dispensatorem.* Et ad Timotheum: *Noli neglegere gratiam, quae tibi data est prophetiae per impositionem manuum presbyterii.* Sed et Petrus in prima epistula: *Presbyteros,* inquit, *in uobis precor, compresbyter et testis passionum Christi et futurae gloriae, quae reuelanda est, particeps, regere gregem Christi et inspicere non ex necessitate sed uoluntarie iuxta Deum.* Quod quidem Graece significantius dicitur ἐπισκοπεύοντες, unde et nomen episcopi tractum est. Parua tibi uidentur tantorum uirorum testimonia? Clangat tuba euangelica filius

[2] Flp 1,1.
[3] Hch 20,28.
[4] Tit 1,5-7.
[5] 1 Tim 4,14.
[6] 1 Pe 5,1-2.

trueno[7], a quien Jesús tanto amaba, el que bebió en los ríos de la sabiduría que salían del corazón del Salvador: *El presbítero, a la señora Elegida y a sus hijos, a quienes amo según la verdad*[8]. Y en otra carta: *El presbítero, al querido Cayo, a quien amo según la verdad*[9]. El que posteriormente se eligiera a uno solo, al que se ponía al frente de los demás, eso se hizo como remedio contra el cisma, para evitar que cualquiera pudiera escindir la Iglesia de Cristo, polarizándola en torno a su persona. Así, en Alejandría, desde Marcos evangelista hasta Heraclas y Dionisio, obispos, los presbíteros nombraban obispo a uno, que era elegido de entre ellos, y al que se ponía en el grado más alto. Es como cuando el ejército proclama un emperador, o como cuando los diáconos eligen al más apto de ellos y lo llaman archidiácono. Porque, si se exceptúa la ordenación, ¿qué hace el obispo que no pueda hacer el presbítero? Igual que tampoco hay que imaginarse a la Iglesia de Roma como distinta de la de todo el orbe. Las Galias, Bretaña, Africa, Persia, el Oriente, la India y todas las naciones bárbaras adoran al mismo Cristo y observan una misma regla de la verdad. Si lo que se busca es la autoridad, el orbe es mayor que la ciudad. Pero el obispo, esté donde esté, en Roma o en Gubbio, en Constantinopla o en Regio, en Alejandría o en Tanis, tiene la misma categoría y el mismo sacerdocio. El poder de las riquezas o la humildad de la pobreza hacen que el obispo sea más alto o más bajo; pero, por lo demás, todos son sucesores de los apóstoles.

tonitrui, quem Iesus amauit plurimum, qui de pectore saluatoris doctrinarum fluenta potauit: *Presbyter Electae dominae et filiis eius, quos ego diligo in ueritate,* et in alia epistula: *Presbyter Gaio carissimo, quem ego diligo in ueritate.* Quod autem postea unus electus est, qui ceteris praeponeretur, in scismatis remedium factum est, ne unusquisque ad se trahens Christi ecclesiam rumperet. Nam et Alexandriae a Marco euangelista usque ad Heraclam et Dionysium episcopos presbyteri semper unum de se electum et in excelsiori gradu conlocatum episcopum nominabant, quomodo si exercitus imperatorem faciat aut diaconi eligant de se, quem industrium nouerint, et archidiaconum uocent. Quid enim facit excepta ordinatione episcopus, quod presbyter non facit? Nec altera Romanae urbis ecclesia, altera totius orbis aestimanda est. Et Galliae et Brittaniae et Africa et Persis et Oriens et India et omnes barbarae nationes unum Christum adorant, unam obseruant regulam ueritatis. Si auctoritas quaeritur, orbis maior est urbe. Vbicumque fuerit episcopus, siue Romae siue Egubii siue Constantinopoli siue Regii siue Alexandriae, siue Tanis, eiusdem meriti, eiusdem et sacerdotii. Potentia diuitiarum et paupertatis humilitas uel sublimiorem uel inferiorem episcopum facit, ceterum omnes apostolorum successores sunt.

[7] Cf. Mc 3,17. [8] 2 Jn 1,1. [9] 3 Jn 1,1.

2. Pero dirás: ¿Cómo es que en Roma el presbítero es ordenado por testimonio del diácono? ¿Por qué me nombras la costumbre de una sola ciudad? ¿Por qué haces ley de la Iglesia lo que es una excepción, que además es origen de engreimiento? Todo lo excepcional es más apetecido. El poleo es más apreciado en la India que la pimienta. A los diáconos, la escasez los hace honorables; a los presbíteros, la abundancia, despreciables. Por lo demás, también en la Iglesia de Roma los presbíteros están sentados, mientras los diáconos permanecen de pie. Aunque también he visto que, poco a poco, y a medida que aumentan las corruptelas, el diácono permanece sentado entre los presbíteros; cuando el obispo está ausente, en las comidas familiares, hasta dan la bendición a los presbíteros. Sepan los que esto hacen que no actúan correctamente, y oigan a los apóstoles: *No parece bien que nosotros abandonemos el ministerio de la Palabra de Dios por servir a las mesas*[10]. Sepan por qué fueron creados los diáconos. Que lean los Hechos de los Apóstoles, y recuerden su condición. Los nombres de presbítero y obispo indican respectivamente: el uno, la edad; el otro, la dignidad. Por eso, en las cartas a Timoteo y a Tito se habla de la ordenación del obispo y del diácono, pero no se dice nada de los presbíteros. Porque en el episcopado va implícito el presbiterado. El que es promovido, lo es de menos a más. Por consiguiente, o se ordena al presbítero de diácono, con lo que se probaría que el presbítero es menor que el diácono, grado al que sube creciendo de menos a más, o por el contrario,

2. Sed dices: Quomodo Romae ad testimonium diaconi presbyter ordinatur? Quid mihi profers unius urbis consuetudinem? Quid paucitatem, de qua ortum est supercilium, in leges ecclesiae uindicas? Omne, quod rarum est, plus adpetitur; puleium apud Indos pipere pretiosius est. Diaconos paucitas honorabiles, presbyteros turba contemptibiles facit. Ceterum in ecclesia etiam Romae presbyteri sedent et stant diaconi, licet paulatim increbrescentibus uitiis inter presbyteros absente episcopo sedere diaconum uiderim et in domesticis conuiuiis benedictiones presbyteris dare. Discant, qui hoc faciunt, non se recte facere et audiant apostolos: *Non est dignum, et relinquentes uerbum Dei ministremus mensis.* Sciant, quare diaconi constituti sint, legant Acta apostolorum, recordentur condicionis suae. Presbyter et episcopus, aliud aetatis, aliud dignitatis est nomen. Vnde ad Timotheum et ad Titum de ordinatione episcopi et diaconi dicitur, de presbyteris omnino reticetur, quia in episcopo et presbyter continetur. Qui prouehitur, de minori ad maius prouehitur. Aut igitur ex presbytero ordinetur diaconus, ut presbyter minor diacono comprobetur, in quem crescit ex paruo, aut si ex diacono or-

[10] Hch 6,2.

si el diácono es ordenado de presbítero, sepa que, aunque por las ganancias sea menor, por el sacerdocio es mayor. Y para que no olvidemos que las tradiciones apostólicas fueron tomadas del Antiguo Testamento, tanto los obispos como los presbíteros y los diáconos deben vindicar para sí aquello mismo que Aarón, sus hijos y los levitas significaron en el templo

147 *A SABINIANO, DIACONO*

[EXHORTACION A PENITENCIA]

Esta es una de esas cartas que invitan a pensar en un ejercicio literario e imaginativo por parte de Jerónimo. Afronta el caso de un diácono que, tras una larga vida en Italia de peripecias amatorias, termina de monje en Belén, donde lejos de llorar sus pecados pasados comenzará un nuevo romance con una de las vírgenes consagradas del monasterio de Paula. Extraña que Jerónimo, teniéndolo al parecer en su propia casa, no le llame al orden en persona y que escoja el recurso de la carta. También es posible que prefiera la dureza del estilo, en lo que Jerónimo era maestro, a la indulgencia de la palabra hablada.

La fecha es desconocida.

1. Lloraba en otro tiempo Samuel sobre Saúl porque el Señor se había arrepentido de haberle hecho rey de Israel[1], y Pablo amonestaba con voz entristecida a los Corintios porque se decía de ellos que habían incurrido en una fornicación tal como ni siquiera entre gentiles se conoce. Les decía: *Temo que en mi próxi-*

dinatur presbyter, nouerit se lucris minorem, sacerdocio esse maiorem. Et ut sciamus traditiones apostolicas sumptas de ueteri testamento: quod Aaron et filii eius atque leuitae in templo fuerunt, hoc sibi episcopi et presbyteri et diaconi in ecclesia uindicet.

147 AD SABINIANVM DIACONVM COHORTATORIA DE PAENITENTIA

1. Et Samuhel quondam lugebat Saulem, quia paenituerat dominum, quod unxisset eum regem super Israhel, et Paulus Corinthios, in quibus audiebatur fornicatio et talis fornicatio, quae nec inter gentes quidem, uoce flebili commonebat dicens: *ne, cum rursus uenero, hu-*

[1] Cf. 1 Sam 15,10-11.

ma visita el Señor me humille por causa vuestra y tenga que llorar por muchos que anteriormente pecaron y no se convirtieron de sus actos de impureza, fornicación y libertinaje[2]. Si un profeta y un apóstol, que no estaban personalmente contaminados de mancha ninguna, reaccionaban así por espíritu de bondad para con todos, con cuánta más razón yo, que soy pecador, debo reaccionar de esa forma contra ti, que no quieres levantarte después de tu caída ni alzar tus ojos al cielo; antes al contrario, después de malgastar la hacienda de tu padre, te deleitas con las bellotas de los puercos y, después de subir al precipicio de tu soberbia, te estás deslizando peligrosamente hacia el abismo. Proclamas dios a tu vientre en el lugar de Cristo; eres esclavo de la lujuria, te ufanas de tus desórdenes, te estás engordando a ti mismo como víctima pingüe para tu propia muerte e imitas los vicios de aquellos cuyo castigo no temes, sin hacer caso de la bondad de Dios que te está exhortando a penitencia. Por la dureza e impenitencia de tu corazón, *vas atesorando contra ti cólera para el día de la cólera*[3]. ¿O es que tu corazón se endurece como el del faraón porque no eres herido inmediatamente y tu castigo se difiere para más tarde? También a aquél se le difirió para más tarde, y las diez plagas las sufrió no como castigo de un Dios enojado, sino de un padre que le avisaba; hasta que, con un arrepentimiento perverso, se puso a perseguir por el desierto al pueblo que había soltado, y se atrevió a entrar en un mar que por sí solo podía enseñarle a temer a Aquel a quien sirven hasta los elementos. Había dicho: *No conozco al*

miliet me Deus apud uos et lugeam multos, ex his, qui ante peccauerunt et non egerunt paenitentiam super inmunditiam, quam gesserunt in impudicitia et fornicatione. Si hoc propheta et apostolus nulla ipsi labe faculati clementi in cunctos mente faciebant, quando magis ego, ipse peccator, in te facere debeo peccatore, quod non uis erigi post ruinam nec oculos ad caelum leuas, sed prodacta patris substantia porcorum siliquis delectaris et superbiae praerupta conscendens praeceps laberis in profundum! Deum uentrem uis habere pro Christo; seruis libidini, gloriaris in confusione tua et quasi pinguis hostia in mortem propiam saginaris imitarisque eorum uitia, quorum tormenta non metuis, ignorans, quod bonitas Dei ad paenitentiam te hortetur. *Secundum duritiam autem tuam et cor impaenitens thesaurizas tibi iram in die irae.* An idcirco induratur iuxta Faraonem cor tuum, quia non statim percuteris et differeris ad poenam diu? Et ille dilatus est et decem plagas non quasi ab irato Deo sed quasi a patre commonente sustinuit, donec in peruersum acta paenitentia populum, quem dimiserat, per deserta sequeretur et ingredi auderet maria, per quae uel sola doceri potuit timori habendum eum, cui etiam elementa serui-

[2] 2 Cor 12,21. [3] Rom 2,5.

Señor y no dejaré salir a Israel[4]. Tú, imitándole, dices: *La visión que éste contempla es para días lejanos, éste profetiza para una época remota*[5]. Por eso el mismo profeta anuncia: Esto dice Adonai el Señor: *Ya no habrá más dilación para ninguna de mis palabras. Lo que yo hablo es una palabra que se cumple*[6]. El santo David se quejaba de los impíos y criminales, entre quienes tú no eres un miembro insignificante sino su capitán, porque gozaban de la felicidad en el mundo y decían: *¿Cómo va a saber Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo? Mirad cómo los pecadores y poderosos del mundo aumentan su riqueza*[7]. Con su pie a punto de resbalar y como con paso vacilante, se quejaba diciendo: *Así que en vano guardé mi corazón puro y he lavado mis manos en la inocencia.* Ya antes había dicho: *Envidiaba a los perversos viendo prosperar a los malvados. No hay congojas de muerte para ellos y sus heridas no son graves. No comparten las fatigas humanas ni sufren como los demás. Por eso se apoderó de ellos el orgullo, la violencia y la impiedad es su vestido; parece que la malicia les brota de la grasa, su corazón desborda de malas ideas. Piensan y pregonan la maldad, hablan altivamente de violencia; su boca se atreve con el cielo, y su lengua recorre la tierra*[8].

2. ¿No te parece que todo este salmo está compuesto para ti? Tu cuerpo rebosa de salud y, como nuevo apóstol del anti-

rent. Dixerat et ille: *Nom noui Dominum neque dimitto Israhel.* Quem tu imitans loqueris: *Visio, quam hic uidet, in dies longos est et in tempora longa iste prophetat.* Propter quod dicit Adonai dominus: *Non prolongabunt amplius omnes sermones mei, quoscumque loquor, quia loquar uerbum et faciam.* Sanctus Dauid de impiis et scelestis —quorum tu non pars modica sed princepes es—, quod saeculi felicitate fruerentur et dicerent: *Quomodo cognouit Deus et si est scientia in excelso? ecce isti peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt diuitias,* paene lapso pede et fluctuanti uestigio causabatur dicens: *Ergo sine causa iustificaui cor meum et laui inter innocentes manus meas.* Praemiserat enim: *Quia aemulatus sum super iniqua agentes pacem peccatorum uidens, quia non est respectus in morte eorum et solida plaga in flagello eorum. In laboribus hominum non sunt et cum hominibus non flagellabuntur. Propterea tenuit eos superbia, circumdati sunt iniquitate et impietate sua. Egredietur sicut ex adipe iniquitas eorum, transierunt in adfectum cordis. Cogitauerunt et locuti sunt mala, iniquitatem in excelsum locuti sunt. Posuerunt in caelum os suum et lingua eorum pertransiuit super terram.*

2. Nonne tibi uidetur de te omnis psalmus esse compositus? Vegeto quippe es corpore et nouus antichristi apostolus, cum in una

[4] Ex 5,2.
[5] Ez 12,27.
[6] Ez 12,28.
[7] Sal 72,11-12.
[8] Sal 72,3-9.

cristo, cuando ya eres conocido en una ciudad, te pasas a otra. No necesitas hacer dispendios, no te alcanza la dura tribulación, ni tienes la desgracia de ser castigado con gentes que ni siquiera son bestias irracionales como tú. Por eso, andas hinchado de orgullo; la lujuria es tu vestido; de tus rollizas carnes y de tu gordura destilas palabras mortíferas, y no ves que tienes que morir, ni siquiera sientes remordimiento después de saciar tu pasión deshonesta. Tu corazón desborda de malas ideas, y para no tener que pensar que eres el único que anda descarriado, inventas cosas horribles de los siervos de Dios, sin darte cuenta de que hablas altivamente de violencia y tu boca se atreve con el cielo. Y no es de extrañar que tú blasfemes de los siervos de Dios cuando tus antepasados llamaron padre a Belcebú. *No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo*[9]. Si aquéllos hicieron tales cosas con el leño verde, ¿qué no harás tú contra mí, que soy leño seco?[10]. El pueblo de los creyentes, escandalizado, dice de los de tu ralea por boca de Malaquías: *Cosa vana es servir a Dios. ¿Qué ganamos con guardar su mandamiento o con acudir suplicantes ante el acatamiento del Señor omnipotente? Más bien llamamos felices a los arrogantes: haciendo el mal prosperan; son enemigos de Dios, pero escapan libres*[11]. A éstos es a quienes a continuación amenaza el Señor con el día del juicio y les anuncia la diferencia que habrá entre el justo y el injusto diciéndoles: *Convertíos y volveréis a dis-*

notus fueris ciuitate et transgredieris ad aliam, non indiges sumptibus, non plaga forti percuteris et cum hominibus, qui non sunt ut tu inrationabilia iumenta, corripi non mereris. Propterea elatus es in superbiam et uestimentum tuum est facta luxuria et quasi aruina pingui et quodam adipe eructans uerba mortifera non te respicis esse moriturum nec umquam post expletam libidinem paenitentia remorderis. Transisti in affectum cordis et, ne tibi solum uidearis errare, simulas nefanda de seruis Dei nesciens, quod iniquitatem in altum loquaris et ponas in caelum os tuum. Nec mirum, si a te qualescumque serui Domini blasphementur, cum patrem familias Beelzebul uocauerint patres tui. *Non est discipulus super magistrum nec seruus super dominum.* Si illi in uiridi ligno tanta fecerunt, tu in me, ligno arido, quid facturus es? Tale quid et in Malachia plebs scandalizata credentium de choro tuo loquitur: *Dixerunt: uanus est, qui seruit Deo. Et quid plus? quia custodiuimus mandata eius et quoniam iuimus supplicantes ante faciem Domini omnipotentis. Et nunc nos beatos dicimus alienos. Reaedificantur omnes, qui faciunt iniqua. Aduersati sunt Deo et salui facti sunt.* Quibus postea diem iudicii Dominus comminans et, quid inter iustum et iniustum futurum sit, multo ante

[9] Mt 10,24. [10] Cf. Lc 23,31. [11] Mal 3,14-15.

tinguir entre el justo y el impío, entre quien sirve a Dios y quien no le sirve[12].

3. Estas cosas quizá te parezcan ridículas. Y tú, que te recreas en las comedias, en los escritores líricos y en las pantomimas de Léntulo, aunque no concedería yo fácilmente que entiendas estas cosas dado el embrutecimiento de tu corazón, es posible que desprecies las palabras de los profetas. Pero Amós te respondería: *Por tres crímenes y por cuatro seré inflexible con él, dice el Señor*[13]. Porque Damasco, Gaza, Tiro, Idumea, los amonitas, los moabitas y aun el mismo Judá e Israel se habían negado muchas veces a escuchar el oráculo que Dios les había dirigido para que hicieran penitencia; y por eso ahora el Señor expone las causas justísimas de la ira que va a descargar sobre ellos diciendo: *Por tres crímenes y por cuatro seré inflexible con él.* Lo que es criminal, dice él, es pensar mal. Lo concedo. Pero más criminal es quererlo hacer realidad, cosa que, por misericordia, he perdonado. Pero ¿es que había que consumar de hecho el pecado y pisotear orgullosamente mi bondad? Y, sin embargo, aun después de consumado, puesto que prefiero la penitencia del pecador a su muerte, pues no son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos[14], tiendo la mano al caído y exhorto al que está bañado en su sangre a que se lave con sus propias lágrimas. Y si ni aun así quiere hacer penitencia ni desea asirse a la tabla en que pudiera salvarse te-

praenuntians ait: *Et conuertimini et uidebitis quid sit inter iustum et iniustum et inter seruientem Deo et non seruientem.*

3. Haec tibi ridicula forte uideantur, et qui comoediis et lyricis scriptoribus et mimis Lentuli delectaris —quamquam ne ista quidem tibi prae nimia cordis hebitudine intellegenda concesserim— prophetarum uerba contemnas; sed respondebit tibi Amos: *In tribus et in quattuor impietatibus nonne auersabor eum? dicit Dominus.* Quoniam enim Damascus, Gaza, Tyrus, Idumaei, Ammanitae et Moabitae, Iuda quoque et Israhel saepe ad se Dei uaticinio destinato, ut facerent aliquando paenitentiam, audire contempserunt, irae suae, quam inlaturus est, Dominus causas iustissimas paefert dicens: *In tribus et in quattuor impietatibus nonne auersabor eos?* Sceleratum est, inquit, mala cogitare: concessi. Nequius excogitata uelle perficere: et hoc pro mea misericordia benignus indulsi. Numquid et opere peccatum implendum fuit et mea superbe calcanda clementia? Tamen et post factum, quia malo paenitentiam peccatoris quam mortem —*non enim sami habent opus medicos, sed male habentes*—, iacenti manum porrigo et conspersum in sanguine suo, ut propriis fletibus lauetur, exhortor. Quodsi nec paenitentiam uult agere et fracto nauigio tabulam, per quam saluari poterat, non retentat, cogor

[12] Mal 3,18. [13] Am 1,3. [14] Ez 3,11; Mt 9,12.

niendo la nave rota, me veo forzado a decir: *Por tres crímenes y por cuatro seré inflexible con él, dice el Señor*, que considera su inflexibilidad como castigo al dejar al pecador a su capricho. Por eso se dice que castiga los pecados de los padres en la tercera y cuarta generación, en cuanto que no quiere castigar en seguida a los que pecan, sino que, disimulando al principio, termina condenando al final. De lo contrario, si fuera puntual vengador de todo crimen, las iglesias no habrían tenido a muchos de sus santos, como, por ejemplo, el apóstol Pablo. El profeta Ezequiel, a quien hace poco hemos mencionado al referir la palabra de Dios que le fue dirigida, dice: *Abre la boca y come lo que te voy a dar. Yo miré; vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado. Lo desenvolvió ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el reverso; había escrito: lamentaciones, gemidos y ayes*[15]. Lo escrito en primer lugar te toca a ti, si es que quieres hacer penitencia después del pecado; lo segundo, a los santos, que son invitados a cantar a Dios. Pues *no suena bien la alabanza en la boca del pecador*[16]. Y lo tercero, a tus semejantes, que, desesperados, se han entregado a la inmundicia y a la fornicación, al vientre y a lo que está bajo el vientre, y piensan que todo termina en la muerte, que no hay nada después de la muerte, y se atreven a decir: *Si se desencadena la tormenta, no descargará sobre nosotros*[17]. El libro aquel que se come el profeta es toda la serie de las Escrituras, en las que se llora sobre el penitente, es alabado el justo y

dicere: *Super tribus et quattuor impietatibus nonne auersabor eum? dicit Dominus,* auersionem aestimans esse pro poena, dum suae peccator relinquitur uoluntati. Inde est, quod peccata patrum in tertiam et quartam generationem restituit, dum non uult statim punire peccantes, sed ignoscens primis extrema condemnat; alioquin, si protinus scelerum ultor existeret, et multos alios et certe Paulum apostolum ecclesiae non haberent. Ezechiel propheta, cuius supra fecimus mentionem, Dei uerbum ad se factum referens ait: *Aperi os tuum et manduca, quae ego dabo tibi. Et uidi,* inquit, *et ecce manus extenta ad me; et in ipsa uolumen libri. Et reuoluit illud in conspectu meo et in eo scriptum erat a facie et retrorsum lamentum et carmen et uae.* Prima scriptura ad te pertinet, si tamen uolueris agere paenitentiam post delictum, secunda ad sanctos, qui ad Dei canticum prouocantur —*non est enim pulchra laudatio in ore peccatoris*—, tertia ad tui similes, qui desperantes semet ipsos tradiderunt inmunditiae et fornicationi et uentri et his, quae infra uentrem sunt, qui putant omnia morte finiri et nihil esse post mortem et dicunt: *Tempestas si transierit, non ueniet super nos.* Liber ille, quem propheta deuorat, omnis series scripturarum est, in quibus et paenitens plan-

[15] Ez 2,8-9. [16] Si 15,9. [17] Is 28,15.

se maldice al que se desespera. Nada repugna tanto a Dios como un corazón impenitente. Es el único pecado que no puede alcanzar perdón. Porque si se perdona a quien después del pecado deja de pecar, y si el que suplica conmueve al juez, el impenitente por el contrario provoca la cólera de quien lo juzga, y sólo el pecado de desesperación es el único que no tiene remedio. Ahora bien, para que veas que el Señor invita diariamente a los pecadores a penitencia, pero, si se obstinan tercamente, hacen severo y duro al que de suyo es clemente, escucha las palabras de Isaías, que dice: *El Señor Sabaot llamó aquel día a lloro y a lamento y a raparse y ceñirse el sayal; mas lo que hubo fue jolgorio y alegría, matanza de novillos y degüello de ovejas, comer carne y beber vino, pues decían: Comamos y bebamos, que mañana moriremos*[18]. Después de aquellos gritos y de aquella osadía propia de una mente perdida, la Escritura termina diciendo: *Entonces me fue revelado al oído por el Señor Sabaot: No será expiada esta culpa hasta que muráis*[19]. Sólo si mueren al pecado se les perdonará el pecado. Porque mientras vivan en el pecado no se les perdonará.

4. Mira por tu alma, te lo ruego. Piensa en el futuro juicio de Dios. Recuerda por qué obispo has sido ordenado de diácono. No hay que extrañarse de que, aun siendo un hombre santo, haya podido equivocarse en la elección de otro hombre, cuando Dios se arrepintió de haber ungido rey a Saúl; cuando de entre los doce

gitur et iustus canitur et maledicitur desperanti. Nihil ita repugnat Deo quam cor impaenitens; solum crimen est, quod ueniam consequi non potest. Si enim ignoscitur post peccatum, qui peccare desistit, et ille flectit iudicem, qui rogat, impaenitens autem omnis ad iracundiam prouocat iudicantem, solum desperationis crimen est, quod mederi nequeat. Porro, ut scias Dominum cotidie peccatores ad paenitentiam prouocare, qui si rigidi perstiterint, de clemente eum seuerum et trucem faciunt, audi Esaiae uerba dicentis: *Et uocauit,* inquit, *Dominus Sabaoth in die illa fletum et planctum et decaluationem et accinctionem ciliciorum, ipsi uero fecerunt laetitiam et exultationem mactantes uitulos et immolantes oues, ut comederent carnes et biberent uinum dicentes: Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Post quas uoces et perditae mentis audaciam scriptura commemorat loquens: *Et reuelata sunt haec in auribus Domini Sabaoth: Non dimittetur uobis peccatum hoc, donec moriamini.* Si enim peccato mortui fuerint, tunc eis dimittetur peccatum, quod, quamdiu in peccato uixerint, non dimittetur.

4. Parce, quaeso, animae tuae. Crede Dei futurum esse iudicium, recordare, a quali episcopo diaconus ordinatus sis. Nec mirum quamuis sanctum hominem tamen in homine eligendo potuisse falli,

[18] Is 22,12-13. [19] Is 22,14.

apóstoles Judas resultó ser traidor; y cuando de los hombres de tu propio orden se cuenta de Nicolás de Antioquía que fue en otro tiempo autor de toda clase de inmundicias, así como de la herejía de los ofitas. No voy a repetir que de ti se dice que has violado a varias vírgenes; que nobles matrimonios, rotos por ti, han sido disueltos por la justicia pública; que, impuro y desvergonzado, has visitado los lupanares. Todo esto es de una enorme gravedad en sí mismo, pero, comparado con lo que voy a añadir, resulta de menor importancia. Dime, ¿qué clase de crimen es aquel ante el cual el estupro y el adulterio quedan pequeños? Eres el más miserable de los mortales. En la misma cueva en la que nació el Hijo de Dios, en la que *la verdad brotó de la tierra y la tierra dio su cosecha*[20], has entrado tú para planear un estupro. ¿No temes oír los vagidos del Niño desde el pesebre, o que te vea la Virgen Madre, que te esté mirando la Madre del Señor? Los ángeles gritan, los pastores corren, la estrella brilla desde lo alto, los magos vienen a adorar, Herodes está aterrado, Jerusalén se conmueve, ¿y tú te introduces en el aposento de la Virgen para engañar a una virgen? Me espanto. Desgraciado de mí, estoy anonadado y siento el horror en el cuerpo y en el alma al intentar poner tu propia hazaña ante tus ojos. Toda la iglesia cantaba a Cristo, el Señor, durante las vigilias de la noche, y, en las lenguas de diversas naciones, se formaba un único espíritu que entonaba la alabanza de Dios. Mientras tanto tú, a la entrada de lo que en otro tiempo fue el pesebre del Señor, y que ahora es el altar,

cum et Deus paeniteat, quod Saul in regem unxerit et de duodecim apostolis Iudas proditor sit repertus et de quondam ordinis tui hominibus Nicolaus Antiochenus inmunditiarum omnium et Ophitarum hereseos auctor extitisse referatur. Non tibi illa nunc replico, quod plures uirgines uiolasse narreris, quod a te nobilium uiolata matrimonia publico caesa sint gladio, quod per lupanaria impurus et helluo cucurristi. Magna quidem ista sunt pondere suo, sed fiunt eorum, quae inlaturus sum, comparatione leuiora. Rogo, quantum crimen est, ubi stuprum et adulterium parum est? Infelicissime mortalium, tu speluncam illam, in qua Dei filius natus est *et ueritas de terra orta est et terra dedit fructum suum,* de stupro condicturus ingrederis? Non times, ne de praesepe infans uagiat, ne puerpera uirgo te uideat, ne mater Domini contempletur? Angeli clamant, pastores currunt, stella desuper rutilat, magi adorant, Herodes terretur, Hierosolyma conturbantur et tu cubiculum uirginis uirginem decepturus inrepis? Paueo, miser, et tam mente quam corpore perhorresco ponere tibi uolens ante oculos tuos opus tuum. Tota ecclesia nocturnis uigiliis Christum Dominum personabat et in diuersarum gentium lin-

[20] Sal 84,12-13.

metías cartas amatorias, que a continuación aquella miserable recogía y leía de rodillas como si estuviera en adoración. Luego, estando tú ya de pie en el coro de los que cantaban los salmos, se te veía hablar con gestos insinuantes.

5. ¡Qué horror! No puedo seguir. Los sollozos prorrumpen antes que las palabras y, por la indignación y el dolor, se me corta el aliento a su paso por la garganta. ¿Dónde está aquel mar de la elocuencia tuliana? ¿Dónde el río torrencial de Demóstenes? Ahora, ahora sí que enmudeceríais los dos y vuestra lengua quedaría paralizada. Ha ocurrido algo que ninguna elocuencia podría explicar. Se ha descubierto un crimen que ni un mímico podría fingir, ni un bufón representar, ni trovador alguno declamar. Es costumbre en los monasterios de Egipto y Siria que tanto la virgen como la viuda que se consagran a Dios y, renunciando al mundo, pisotean todos los deleites del mundo, ofrezcan su cabellera a las madres de los monasterios para que se la corten, y en adelante no se presentará en público, contra la voluntad del Apóstol[21], con la cabeza descubierta, sino sujeta y velada. Y esto no lo sabe nadie fuera de las que cortan el pelo y las que se lo dejan cortar; aunque lo que todas hacen lo saben casi todas. Por un doble motivo esta costumbre se ha convertido en una segunda naturaleza: porque, al no tener posibilidad de acceder a los baños, tampoco usan aceites para la cabeza ni para la cara, para no verse

guis unus in laudem Dei spiritus concinebat; tu inter ostia quondam praesepis Domini, nunc altaris amatorias epistulas fulciebas, quas postea illa miserabilis quasi flexo adoratura genu inueniret et legeret; stabas deinceps in choro psallentium et impudicis nutibus loquebaris.

5. Pro nefas, non possum ultra progredi. Singultus prorumpunt ante quam uerba et indignatione pariter ac dolore in ipso meatu faucium spiritus coartatur. Vbi mare illud eloquentiae Tullianae? Vbi torrens fluuius Demosthenis? Nunc, nunc profecto muti essetis ambo et uestra lingua torpesceret. Inuenta est res, quam nulla eloquentia explicare queat. Repertum est facinus, quod nec mimus fingere nec scurra ludere nec Atellanus possit effari. Moris est in Aegypti et Syriae monasteriis, ut tam uirgo quam uidua, quae Deo se uouerint et saeculo renuntiantes omnes delicias saeculi conculcarint, crinem monasteriorum matribus offerant desecandum non intecto postea contra apostoli uoluntatem incessurae capite sed ligato pariter ac uelato. Nec hoc quisquam praeter tondentes nouit et tonsas, nisi quod, quia ab omnibus fit, paene scitur ab omnibus. Hoc autem duplicem ob causam de consuetudine uersum est in naturam, uel quia lauacra non adeunt uel quia oleum nec capite nec ore norunt,

[21] Cf. 1 Cor 11,5ss.

agobiadas por los pequeños bichos que suelen criarse entre el cabello descuidado, ni tampoco por la suciedad acumulada.

6. Veamos, pobre hombre, lo que tú hiciste en esa situación. En vistas al futuro matrimonio, aceptas como garantía su cabellera en aquella cueva venerable, te llevas como dote los pañuelos y el ceñidor de la infeliz, y le juras que no amarás a ninguna como a ella. Luego corres al lugar de los pastores, mientras en lo alto resuena el anuncio de los ángeles, y lo confirmas con las mismas palabras. No añadiré que te deshicieras en besos y que la abrazaras. A la verdad, todo se puede creer de ti; pero la veneración que se debe al pesebre y al campo no me permiten creer sino que caíste únicamente con la voluntad y el pensamiento. ¡Miserable! Desde la primera vez que estuviste en la cueva con la virgen, ¿no se te nublaron los ojos, no se te trabó la lengua, no se te desplomaron los brazos, no tembló tu corazón ni vacilaron tus pies? Después de haberse consagrado en la basílica del apóstol Pedro con el velo de Cristo, después de las festividades de la Cruz, de la Resurrección y de la Ascensión del Señor, en las que prometió de nuevo que viviría en el monasterio, ¿te atreves a tomar su cabellera para que duerma contigo por las noches, esa cabellera que ella se cortó para Cristo? A partir de entonces, desde la tarde hasta la madrugada, lo pasas sentado junto a su ventana y, como por la altura no podíais estar el uno junto al otro, por medio de una cuerda tú recibes cosas y también se las haces llegar a ella. Ya ves cuánta fue la previsión de

ne paruis animalibus, quae inter incultum crinem gigni solent, et concretis sordibus obruantur.

6. Videamus igitur, tu, uir bone, inter quid feceris. Futuro matrimonio in spelunca illa uenerabili quasi quosdam obsides accipis capillos, sudariola infelicis et cingulum, dotale pignus, reportas, iuras ei te nullam similiter amaturum. Deinde curris ad pastorum locum et angelorum desuper strepitu concinente in eadem uerba testaris. Nihil dico amplius, quod in oscula rueris, quod amplexus sis. Totum quidem de te credi potest, sed ueneratio praesepis et campi non me sinunt plus credere quam te uoluntate tantum et animo corruisse. Miser! nonne, quando in spelunca cum uirgine stare coepisti, caligauerunt oculi, lingua torpuit, conciderunt brachia, pectus intremuit, nutauit incessus? Post apostoli Petri basilicam, in qua Christi flammeo consecrata est, post crucis et resurrectionis et ascensionis dominicae sacramenta, in quibus rursum in monasterio se uicturam spoponderat, audes crinem accipere tecum noctibus dormiturum, quem Christo messuerat in spelunca? Deinde a uesperi usque mane fenestrae illius adsides et, quia propter altitudinem haerere uobis comminus non licebat, per funiculum uel accipis aliquid uel remittis. Vide, quanta diligentia dominae fuerit, ut num-

la dueña, que nunca pudiste ver a la virgen más que en la iglesia, y teniendo los dos tantas ganas de ello, no os quedaba más posibilidad que la de hablar de noche por la ventana. A disgusto veías salir el sol, según supe más tarde. Lívido, apagado y pálido salías, en tu condición de diácono, a leer el Evangelio de Cristo, para alejar de ti toda sospecha. Nosotros atribuíamos tu palidez al ayuno, y nos admirábamos al ver tu cara lívida, contra lo que es habitual en ti, como si estuviera extenuada por las vigilias. Ya estabas preparando las escaleras por donde descolgar a la desgraciada; ya tenías el viaje proyectado, señalada la nave, fijado el día, perpetrada en tu corazón la fuga; pero he aquí que el ángel guardián del aposento de María, custodio de la cuna del Señor y mensajero de Cristo niño, ante cuyos ojos cometías tan grande atrocidad, ese mismo te descubrió.

7. ¡Oh desdichados ojos míos! ¡Oh día digno de todas las maldiciones aquel en que con alma consternada leí tus cartas, que todavía guardo! ¡Cuánta torpeza, cuánta blandenguería, qué transportes de gozo ante el estupro pactado! ¡Cómo pudo un diácono, no diré escribir, pero ni siquiera saber esas cosas! ¿Dónde, infeliz, aprendiste tales cosas, tú que te jactabas de haberte criado en la iglesia? ¡Aunque en esas mismas cartas juras que no has sido nunca ni casto ni diácono! Si lo quisieras negar, tu misma mano te descubriría, tu misma letra lo revelaría. Entre tanto, tienes como ventaja de tu crimen el que yo no pueda hacer público lo mismo que has escrito.

quam uirginem nisi in ecclesia uideris et, cum talem uterque uestrum habuerit uoluntatem, nisi per fenestram nocte facultas uobis non fuerit conloquendi. Oriebatur tibi, ut postea didici, sol inuito, exsanguis, marcidulus et pallidus, ut suspicione omni careres, euangelium Christi quasi diaconus lectitabas. Nos pallorem ieiunii putabamus et exsangue os contra institutum ac morem tuum quasi confectum uigiliis mirabamur. Iam tibi et scalae, per quas deponeres miseram, parabantur, iam iter dispositum, decreta nauigia, condicta dies, fuga animo perpetrata, et ecce angelus, ille cubiculi Mariae ianitor, cunarum Domini custos et infantis Christi gerulus, coram quo tanta faciebas ipse te prodidit.

7. O funestos oculos meos! O diem illam omni maledictione dignissimam, in qua epistulas tuas, quas huc usque retinemus, consternata mente legi! Quae ibi turpitudines! Quae blanditiae! Quanta de condicto stupro exultatio! Occine diaconum non dicam loqui sed scire potuisse! Vbi, miser, ista didicisti, qui in ecclesia te nutritum esse iactabas? Nisi quod in isdem epistulis iuras te numquam pudicum, numquam fuisse diaconum. Si negare uolueris, manus tua te redarguet, ipsi apices proclamabunt. Habeto interim lucrum sceleris: non possum tibi ingerere, quae scripsisti.

8. Yaces, pues, postrado a mis pies. Por emplear tus mismas palabras, pides que se te reserve una «hemina»[22] de sangre y, miserable de ti, despreciando el juicio de Dios, sólo temes mi venganza. Te he perdonado, lo confieso. ¿Qué otra cosa podía yo hacer contigo, siendo cristiano como soy? Te exhorté a que hicieras penitencia y te vistieras de cilicio y ceniza[23], a que fueras al desierto, a que vivieras en un monasterio y con lágrimas continuas invocaras la misericordia de Dios. Pero tú, columna de la buena esperanza, inflamado por los aguijones de la serpiente te has convertido para mí en arco falaz y disparas contra mí las saetas de tus insultos. Me he hecho enemigo tuyo por decirte la verdad. No me duelen tus maldiciones. ¿Quién no sabe que tu boca únicamente alaba al malvado? Lo que deploro es que tú no llores por ti mismo, que no sepas que estás muerto; que, como un gladiador preparado para Libitina[24], te adornas para tu propio entierro. Te vistes de lino, cargas de anillos tus dedos, pules tus dientes con polvo, administras los escasos cabellos de tu rubicundo cráneo; tu cuello de toro, turgente de grasa, aun quebrantado, no se inclina. Por si fuera poco, hueles a perfumes, cambias de baños y luchas contra el vello tan pronto como asoma; te paseas por el foro y por las plazas como un amante distinguido y pulcro. *Pero tú tenías rostro de mujer descarada, y rehusaste avergonzarte*[25]. Desdichado, conviértete al Señor, para que el Señor se convierta a ti. Arrepién-

8. Iaces itaque aduolutus genibus meis: «heminam», ut tuis uerbis utar, «sanguinis» deprecaris et —o te miserum— neglecto uidicio Dei me tantum quasi iudicem times. Ignoui, fateor; quid enim tibi aliud possem facere Christianus? Hortatus sum, ut ageres paenitentiam et in cilicio et cinere uolutareris, ut solitudinem peteres, ut uiueres in monasterio, ut Dei misericordiam iugibus lacrimis impetrares. At tu, bonae spei columen, excetrae stimulis inflammatus factus es mihi in arcum peruersum et contra me conuiciorum sagittas iacis. Inimicus tibi factus sum uera dicens. Non doleo de maledictis —quis enim nesciat nihil nisi flagitiosum tuo ore laudari?— hoc plango, quod te ipse non plangis, quod non sentis esse te mortuum, quod quasi gladiator paratus Libitinae in proprium funus ornaris. Amiciris linteis, digitos anulis oneras, dentes puluere teris; raros in rubenti caluaria digeris capillos, taurina ceruix toris adipeis intumescens nec, quia fracta est, inclinatur. Super haec unguentis flagras, mutas balneas et contra renascentes pilos pugnas; per forum ac plateas nitidus et politus amator incendis. *Facies meretricis facta est tibi, nescis erubescere.* Conuertere, miser, ad Dominum, ut ad te Dominus conuer-

[22] Lo equivalente a medio litro. Cf. SÉNECA, *De tranq. anim.* 14,3.
[23] Cf. Mt 11,21.
[24] La diosa romana de los funerales.
[25] Jer 3,3.

tete, para que también El se arrepienta de todos los males con que te ha amenazado.

9. ¿Por qué, olvidando tu herida, te empeñas en denigrar a los demás? ¿Por qué, como un frenético, me desgarras a bocados a mí, que aconsejo con toda solicitud? Puede que yo sea un hombre perverso como tú andas divulgando. Pues por lo menos haz penitencia conmigo. Puede que yo sea un criminal como tú me acusas. Pues imita las lágrimas de este criminal. ¿Acaso mis pecados son virtudes en ti? ¿Acaso es un consuelo, en medio de tus maldades, el tener muchos semejantes a ti? Ojalá entre la seda y el lino, que te hacen creerte a ti mismo elegante y pulcro, corrieran por un momento lágrimas de tus ojos. Date cuenta de que estás desnudo, roto, sucio y mendigo. Nunca es tarde para la penitencia. Aunque también tú bajas de Jerusalén; pero no yaces herido en el camino, de donde el samaritano, colocándote sobre su cabalgadura, te llevaría a curar a la posada, sino que estás muerto en el sepulcro; sin embargo, también el Señor resucitó a uno que incluso olía. Imita al menos a aquellos ciegos por los que el Salvador, dejando su casa y heredad, vino a Jericó, y la luz empezó a lucir para quienes estaban sentados en tinieblas y sombras de muerte. Cuando supieron que pasaba el Señor, comenzaron a gritar: *Hijo de David, ten compasión de nosotros*[26]. También tú podrás ver si gritas así; si, llamado por El, arrojas tus sucias vestiduras. *Cuando te conviertas y llores, te salvarás, y entonces te*

tatur; age paenitentiam, ut et ille agat paenitentiam super omnibus, quae locutus est, malis, ut faceret tibi.

9. Quid neglecto uulnere proprio alios niteris infamare? Quid me bene tibi et sedule consulentem quasi freneticus morsu laceras? Esto, ego flagitiosus sum, ut uulgo iactitas: saltem mecum age paenitentiam; criminosus, ut insimulas: imitare lacrimas criminosi. Num mea peccata uirtutes tuae sunt? Am malorum tuorum putas solacium, si multos tui similes habeas? Fluant paululum de oculis lacrimae inter sericum et linteamina, quibus tibi uideris fulgidus et farmonsus; intellege te nudum, concissum, sordidum, mendicantem. Numquam est sera paenitentia. Quamuis de Hierosolymis descenderis et non in itinere uulneratus —unde et Samaritanus impositum iumento curandumque ad stabulum referat—, sed mortuus iaceas in sepulchro, tamen et faetentem Dominus suscitauit. Imitare saltem caecos illos, propter quos saluator dimittens domum suam et hereditatem suam Hiericum uenit sedentibusque in tenebris et in umbra mortis lux orta est. Qui, postquam praeterire Dominum cognouissent, coeperunt clamare dicentes: *Fili Dauid, miserere nostri.* Poteris et tu uidere, si sic clames, si accitus ab eo sordida uestimenta proicias. *Cum conuersus*

[26] Mt 20,30.

darás cuenta de dónde has estado[27]. Basta que toque tus cicatrices, que palpe lo que en otro tiempo fueron tus ojos. Aun cuando así hayas sido engendrado en el vientre de tu madre, aun cuando ella te haya concebido en pecado, El te rociará con el hisopo y quedarás limpio; te lavará y quedarás más blanco que la nieve[28]. ¿Por qué andas encorvado y pegado a la tierra y estás hundido en el cieno? Aquella mujer a la que Satanás mantuvo atada durante dieciocho años, tan pronto como fue curada por el Salvador se irguió y empezó a mirar al cielo[29]. Lo que se dijo a Caín, tómalo como dicho para ti: *¿Has pecado? Deja de pecar*[30]. ¿Por qué te alejas de la faz de Dios y habitas en la tierra de Naid? ¿Por qué andas fluctuando en el mar y no pones tus pies sobre la roca?[31]. Andate con cuidado, no sea que también a ti te traspase Fineés con su lanza cuando estés fornicando con la madianita[32]. ¿Por qué, después de haber mancillado, siendo hermano y consanguíneo suyo, a la virgen Tamar, te haces el Absalón[33] y deseas matar a quien deplora que te resistas y estés muerto? Contra ti clama la sangre de Nabot y, junto con la viña de Jezrael[34], que significa «semilla de Dios», y tú has convertido en huerto de placeres y hortalizas de lujuria, piden contra ti una justa venganza. Te es enviado Elías, que te anuncia tormentos y muerte. Doblégate y vístete de saco por algún tiempo; también de ti podrá decir Dios:

ingemueris, saluus eris et tunc scies, ubi fueris. Tangat modo cicatrices tuas, pertractet luminum quondam tuorum uestigia. Licet ab utero sic genitus sis et in delictis conceperit te mater tua, asperget te hyssopo sic genitus sis et in delictis conceperit te mater tua, asperget te hyssopo et mundaberis, lauabit te et super niuem dealbaberis. Quid incuruus terrae haeres et totus in caeno es? Illa, quam decem et octo annis satanas uinxerat, postquam a saluatore curata est, caelum erecta suspexit. Quod ad Cain dictum est, tibi dictum puta: *Peccasti? quiesce.* Quid longius recedis a facie Dei et habitas in terra Naid? Quid totus in salo fluctuas nec statuis super petram pedes tuos? Caue, ne et te Phinees cum Madianitide fornicantem siromaste configat. Quid, postquam Thamar uirginem frater et consanguineus polluisti, uersus in Abessalom occidere cupis eum, qui te et rebellantem plangit et mortuum? Clamat contra te sanguis Nabuthae et uinea Hiezrahel, hoc est «seminis Dei», quam in hortum uoluptatum et lasciuiae holera conuertisti; dignam de te ultionem reposcunt. Mittitur tibi Helias tormenta et interitum nuntians: incuruare et sacco

[27] Cita libre. Cf. Is 30,15. [28] Cf. Sal 50,7. [29] Cf. Lc 13,11s.
[30] Cita acomodada por Jerónimo. Cf. Gén 4.
[31] Cf. Sal 39,3.
[32] Cf. Núm 25,6-8.
[33] Cf. 2 Sam 13,14ss.
[34] Cf. 1 Re 21.

¿Has visto cómo Ajab se ha humillado en mi presencia? Por eso, no voy a traer el mal en vida suya[35].

10. Pero quizá presumas de haber sido ordenado diácono por tal obispo. Ya he dicho antes que ni el padre es castigado por el hijo ni el hijo por el padre. *El alma que pecare, ésa morirá*[36]. Samuel tuvo hijos que se apartaron del temor de Dios e incurrieron en la avaricia y la maldad. Helí fue un sacerdote santo, pero tuvo hijos que, como leemos en el texto hebreo, fornicaban con mujeres en el tabernáculo de Dios y, a semejanza tuya, reclamaban descaradamente el ministerio de Dios para sí. Por eso fue destruido el lugar del tabernáculo, y el santuario suprimido, por los pecados de los sacerdotes fue destruido el santuario de Dios. Aun así, el mismo Helí ofendió a Dios por haber sido demasiado blando con sus hijos. En tu caso, está tan lejos de lo posible que tú puedas librarte por la justicia de tu obispo, que más bien es de temer que, por causa tuya, caiga de su asiento hacia atrás y muera de un ataque incurable de apoplejía[37]. Si el levita Oza, que debía llevar el arca del Señor, por querer sujetarla cuando parecía que iba a caer, fue castigado, ¿qué piensas que va a ser de ti, que has intentado derribar el arca de Dios cuando estaba firme? Cuanto más encomiable es el obispo que te ordenó, tanto más detestable eres tú, que has engañado a tal hombre. Normalmente nosotros mismos somos los últimos en enterarnos de los males de nuestra

uestire paulisper; poterit et de te Deus dicere: *Vidisti, quia reueritus est Achab a facie mea? Non superducam malitiam in diebus eius.*

10. Sed forte blandiris tibi, quod a tali episcopo diaconus ordinatus es. Iam et supra dixi nec patrem pro filio nec filium pro parente puniri. *Anima* enim, *quae peccauerit, ipsa morietur.* Et Samuhel habuit filios, qui recesserunt a timore Dei et abierunt post auaritiam et iniquitatem, et Heli sacerdos sanctus fuit, sed habuit filios, qui, ut in Hebraeorum uolumine legimus, fornicabantur cum mulieribus in tabernaculo Dei et in similitudinem tui impudenter sibi Dei ministerium uindicabant. Vnde et locus tabernaculi ipse subuersus est et propter uitia sacerdotum Dei sanctuarium destitutum. Quamquam et ipse Heli, dum est nimium lenis in filios, offendit Deum; tantumque abest te episcopi tui iustitia liberari, ut timendum sit, ne propter te de solio suo corruens οπισθοτονω pereat insanabili. Si Ozas leuites arcam Domini, quam portare ipse debuerat, quasi ruentem sustentare uoluit et percussus est, quid de te futurum putas, qui stantem arcam Domini praecipitare conatus es? Quanto episcopus, qui te ordinauit, probabilis est, tanto tu amplius detestandus, qui talem hominem fefellisti. Solemus mala domus nostrae scire nouissimi ac liberorum et coniugum uitia uicinis cantantibus ignorare. Nouerat te omnis

[35] 1 Re 21,29. [36] Ez 18,20. [37] Cf. 1 Sam 4,18.

propia casa; y mientras los vecinos andan cacareando los vicios de los hijos y los de los cónyuges, nosotros los ignoramos. A ti te conocía toda Italia. Todos gemían de verte ante el altar de Cristo. No eras tú tan astuto como para ocultar discretamente tus vicios. Te abrasabas de tal forma, eras tan descontrolado y lascivo, que tu deseo de placer te arrastraba de acá para allá, y considerabas verdaderos triunfos y todo un éxito de tus vicios el haber satisfecho tus pasiones.

11. Finalmente, desafiando las espadas de un bárbaro, y un bárbaro marido, desafiando la vigilancia de un poderoso marido, te dejaste llevar por la llama de la impureza. No tuviste reparo en cometer adulterio en una casa en la que el marido ofendido podía vengarse sin necesidad de juez. Se te lleva a los jardines, se te invita a las casas de campo, y procedes con tanta insensatez y libertinaje que, en ausencia del marido, llegas a creerte que tienes una esposa a tu disposición, y no una adúltera. Por añadidura, al ser ella capturada, tú logras escapar por caminos recónditos, entras de incógnito en Roma. Te escondes de los bandidos samnitas y, a la primera noticia de la llegada del marido, a quien tú te imaginas como un nuevo Aníbal bajando de los Alpes, consideras que lo más seguro es una nave. Tanta fue la rapidez de la fuga, que aun la tormenta te pareció más segura que la tierra firme. Llegas como puedes a Siria; allí manifiestas tu deseo de trasladarte a Jerusalén, y haces promesa de servir al Señor. ¿Quién no iba a recibir a quien prometía hacerse monje, sobre todo ignorando tu tragedia y a la vista de las cartas de recomendación de tu obispo para los otros obispos? Pero tú, desdichado, te transfigu-

Italia, uniuersi ante altare Christi stare ingemescebant. Nec tu tam callidus eras, ut prudenter tua uitia celares. Sic exaestuabas, sic subantem te et lasciuientem hum atque illuc rapiebat uolumptas, ut quasi quosdam triumphos palmamque uitiorum de expletis libidinibus subleuares.

11. Denique inter gladios barbari et barbari mariti et mariti potentis excubias impudicitiae flamma te rapuit. Non timuisti in illa domo adulterium facere, in qua sine iudice laesus uir se poterat ulcisci. Duceris ad hortulos, ad suburbana pertraheris, tam libere et insane agis, ut absente marito uxorem te putes habere, non adulteram. Inde per quosdam cuniculos, dum illa tenetur erumpis, Roman occultus ingrederis, latitas inter Samnitas latrones et ad primum mariti nuntium, quod nouus tibi ex Alpibus Hannibal descendisset, nauigio te credis in tuto. Tanta fugae celeritas fuit, ut tempestatem terra duceres tutiorem. Venis utcumque Syriam, inde te Hierosolymam uelle transcendere et seruiturum Domino polliceris. Quis non susciperet eum, qui se monachum promittebat, praesertim ignorans tragoedias tuas et episcopi tui commendaticias ad ceteros sacerdotes epistulas legens?

rabas en ángel de luz y, siendo ministro de Satanás, fingías ser ministro de justicia. Bajo piel de oveja te escondías como un lobo, y después de haber cometido adulterio con los hombres, deseabas ser adúltero de Cristo.

12. Con esto pretendo pintar como en un breve cuadro todo el drama de tus fechorías, y poner ante tus ojos tus hazañas, para que no tomes la misericordia de Dios y su extrema clemencia como excusa de tus pecados, crucificando otra vez por ti mismo al Hijo de Dios y haciéndole objeto de escarnio, por no haber leído aquello de: *Porque la tierra que recibe frecuentes lluvias y produce buena vegetación para los que la cultivan, participa de la bendición de Dios. Por el contrario, la que produce espinas y abrojos es desechada, y cerca está de la maldición, y terminará por ser quemada*[38].

148 *A CELANCIA*

Carta atribuida hoy día por todos los autores a Pelagio o a algún escritor pelagiano. En todo caso, Jerónimo no hubiera admitido fácilmente la doctrina que se expone en ella. Al no tener ninguna relación inmediata con él, se omite de la colección.

At tu, infelix, transfigurabas te in angelum lucis et minister satanae ministrum iustitiae simulabas. Sub uestitu ouium latebas lupus et post adulterium hominis adulter Christi esse cupiebas.

12. Haec idcirco, ut totam tibi scaenam operum tuorum quasi in breui depingerem tabella et gesta tua ante oculos ponerem, ne misericordiam Domini nimiamque clementiam materiam aestimes delictorum rursum crucifigens tibimet ipsi filium Dei et ostentui habens et non legens illud, quos sequitur: *Terra enim uenientem saepe super se bibens imbrem et generans herbam oportunam illis, a quibus colitur, accipit benedictionem a Deo; proferens autem spinas et tribulos reproba est et maledicto proxima, cuius consummatio in conbustionem.*

[38] Heb 6,7-8.

149 *DISPUTATIO DE SOLEMNITATIBUS PASCHAE*

Tomada del códice Vaticanus lat. 642 S.XI-XII, Vallarsi fue el primero que editó este breve tratado entre las cartas de San Jerónimo. Como no es carta ni es de San Jerónimo, como el propio Vallarsi reconoce, se omite aquí. Su interés es muy escaso. Puede verse en Migne.

150 *A JERONIMO (egipcio)*

Omitida por Hilberg por no estar dirigida a Jerónimo Estridonense, sino a otro Jerónimo egipcio. Se conserva, sin embargo, la numeración de la edición de Vallarsi. El texto latino de esta carta, escrita originalmente en griego, puede verse en el citado Vallarsi, en la edición de Migne.

151 *A RIPARIO*

[CORRESPONSAL ANUAL DE JERONIMO]

Dos pensamientos ocupan la mente de Jerónimo en este tiempo: el combate de la herejía y la dormición de Eustoquia. Sobre ambos temas necesita comunicarse con sus amigos. Ripario es corresponsal asiduo de Jerónimo. Le recuerda que necesita sus cartas y saber de él.
Carta del 419.

A Ripario, señor verdaderamente santo y hermano digno de todo respeto, Jerónimo.

150

Epistuale Procopii Gazaei ad Hieronymum, non Stridonensem, sed alium quendam Aegyptium saeculo posteriorem, Graece scriptae uersionem Latinam cur in hanc editionem non receperim, non est quod exponam. Nihilo minus numerum editionis Vallarsianae non deleui.

151 AD RIPARIVM

Domno uere sancto et suscipiendo fratri Ripario Hieronymus.

1. Que has luchado con firmeza contra los herejes, y que has vencido los combates del Señor, lo sé por las referencias de los muchos que pasan por aquí. Porque no sólo han manchado las Galias e Italia con sus mentiras y perjurios, sino también la ciudad más célebre de Palestina, y tienen por patrono y cómplice de su maestro a aquel a quien el Señor Jesús mató con el aliento de su boca[1], dejando a todos un ejemplo de lo peligroso que es resistir a la fe católica y querer minar los fundamentos de la Iglesia.

2. Dónde piensa estar tu santidad, o si se encuentra todavía en la Urbe, no logro saberlo. No desearía que se interrumpiera nuestra escasa correspondencia cada año. Deberíamos fomentar nuestra incipiente amistad en Cristo con cartas mutuas. Por lo que a mí se refiere, la repentina dormición de la santa y venerable virgen de Cristo Eustoquia me ha entristecido mucho y casi ha cambiado el ritmo de mi vida, hasta el punto de que no puedo hacer muchas de las cosas que querría hacer, y el ímpetu de la mente se ve superado por la debilidad de la vejez.

3. Los santos hermanos que están conmigo te saludan muy afectuosamente. A mi santo hijo el diácono Teón lo recomiendo a tu dignación, y te ruego que me escribas de modo familiar acerca de tu vida y tu situación y del lugar donde has decidido vivir. La clemencia de Cristo, nuestro Dios, te conserve sano y haga que te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y hermano digno de estima.

1. Fortiter te contra hereticos dimicasse et Domini uicisse certamina multorum aduenientium relatione cognoui. Non solum enim Gallias et Italiam, sed et Palaestinae urbem celeberrimam suis fraudibus periuriisque maculant habente patronum et consortem magistri tui, quem Dominus Iesus interfecit spiritu oris sui et omnibus reliquit exemplum, quam periculosum sit catholicae fidei resistere et ecclesiae cupere fundamenta subuertere.

2. Tua autem sanctitas ubinam sit futura uel utrum adhuc in urbe uersetur, scire non possum ut saltim rara scriptio per annos singulos non pereat, sed coeptas in Chisto amicitias mutuis epistulis frequentemus: non sanctae (ac) uenerabilis uirginis Christi Eustochiae repentina dormitio admodum contristauit et paene conuersationis nostrae mutauit statum, dum quoque, quae uolumus, multa non possumus et mentis ardorem superat inbecillitas senectutis.

3. Sancti fratres, qui mecum sunt, plurimum te salutant. Sanctum filium meum Theonem diaconem commendo dignationi tuae et quaeso, ut mihi super omni conuersatione et statu tuo uel ubi disponas uiuere, familiaria scripta transmitas. Incolumen (te) et memorem mei Christi, Dei nostri, tueatur clementia, domne uere sancte et suscipiende frater.

[1] Cf. 2 Tes 2,8.

152 A RIPARIO

«Mucha alegría me ha dado la venida del santo y venerable presbítero Inocencio». Le traía la carta deseada y noticias directas sobre Ripario y su celo en el combate contra la herejía. «Al exhortarme a que escriba, estás imponiendo una pesada carga sobre un asnillo ya viejo». El que dice esto, el mismo año 419, es un Jerónimo dulcificado por la vejez y por el dolor.

A Ripario, señor verdaderamente santo y hermano digno de estima y aprecio, Jerónimo.

Mucha alegría me ha dado la venida del santo y venerable presbítero Inocencio, porque además de entregarme tu carta me ha informado también de palabra sobre el fervor de tu ardiente fe. Del furor de Juliano y de sus compañeros, así como de las necedades de Pelagio y de la locuacidad de Celestio, no te preocupes demasiado; pues mientras uno blasfema por su misma palabrería, el otro habla con palabras de prestado. Yo no me dejo impresionar por sus escritos, que ignoro. Pues sé que tienen la pésima costumbre de blasfemar, pero no la fuerza del talento ni de la elocuencia, y sobre todo les falta el conocimiento de las santas Escrituras, que son el fundamento de la fe y la fuente del derecho eclesiástico y de la autoridad de los mayores. Sin embargo, si quieren escribir y algo llega a mis manos, no por hablar inmodestamente, sino por imitar su insensatez, creo que podría refutar todos los volúmenes salidos de sus elucubraciones con su misma palabrería, y quizá me bastara con una sola vigilia de dic-

152 AD RIPARIVM

Domno uere sancto et multum suscipiendo et desiderando fratri Ripario Hieronymus.

Multum mihi gaudii praestitit sancti et uenerabilis Innocenti presbyteri aduentus, quod et tuas mihi litteras tradidit et te fidei calore feruentem etiam suis sermonibus indicauit. De furore autem Iuliani et sociorum eius Pelagiique naeniis et garrulitate Celestii magnopere non cures, quorum alter propria uerbositate blasphemat, alius emendicatis uerbis loquitur, nec eorum scriptis, quae ignoro, moueor, cum sciam uoluntatem quidem blasphemiae pessimam, sed uires prudentiae et eloquentiae non habere praecipueque sanctarum scripturarum notitiam, quae sunt fidei firmamentum et ius ecclesiastici fori auctoritasque maiorum. Tamen, si scripserint et in meas aliquid peruenerit manus, ut non superbe loquar, sed sim par insaniae eorum, omnia elucubrata uolumina eadem uerbositate et una forsitan lucubratiuncula et dictatione confutanda reor. Quod autem ad scribendum co-

tado. Al exhortarme a que escriba, estás imponiendo una pesada carga sobre un asnillo ya viejo. La agudeza del espíritu y las fuerzas corporales me han abandonado. Las he perdido por el continuo desgaste de las enfermedades. La clemencia de Cristo, nuestro Dios, te conserve sano y haga que te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y hermano muy recordado.

153 *A BONIFACIO*

[EN SU ELECCION AL PONTIFICADO DE ROMA]

El mismo portador de la anterior, el presbítero Inocencio, trae la noticia de la elección de Bonifacio (diciembre del 418-422) para la sede de Roma. En esta carta de felicitación al nuevo pontífice, escrita el mismo año 419, Jerónimo le dirá que «es lo único que ha mitigado su dolor por la dormición de la santa y venerable virgen de Cristo Eustoquia». Bonifacio era bien conocido en la familia de Paula. La niña Paula, hija de Leta, «se había criado en sus manos».

En breve posdata, Jerónimo le ofrece un consejo que sabe que su corresponsal puede necesitar: ser decidido contra la herejía.

Al beatísimo papa Bonifacio, Jerónimo.

Cuánta alegría me haya venido con el santo presbítero Inocencio, que me trajo la noticia de tu ordenación al sumo pontificado, y una carta de tu beatitud, es cosa de la que no puede dudar tu reverencia, pues desde hace tiempo estamos unidos por la mutua amistad, y aun antes de conocernos ya habíamos comenzado a amarnos. El hombre interior está tan concentrado en sí mismo,

hortatis, graue asello uetulo imponis onus. Nos enim et acumen ingenii et uires corporis penitus deseruerunt, quas adsidua morborum debilitate perdidimus. Incolumem te et mei memorem Christi, Dei nostri, tueatur clementia, domne uere sancte et multum desiderande frater.

153 AD BONIFATIVM

Beatissimo papae Bonifatio Hieronymus.

Quantum gaudii super ordinatione pontificatus tui sancto Innocentio presbytero et nuntium et litteras tuae beatitudinis perferente susceperim, ambigere non potest tua reuerentia, cum olim mutuo iungamur affectu et ante coeperimus nos amare quam nosse interiorque homo ita sibi coniunctus sit, ut exterioris hominis damna non sentiat. Haec sola res dolorem nostrum super dormitione sanctae ac

que no se da cuenta de las pérdidas del hombre exterior. Esta noticia es lo único que ha mitigado nuestro dolor por la dormición de la santa y venerable virgen de Cristo Eustoquia; aunque, aun en esto mismo, no es para mí pequeña la tristeza de que ella se haya visto privada de tan gran alegría. Con cuánto gozo habría exultado ella si habría podido oír en vida esta noticia; con qué oraciones y acciones de gracias habría asediado a la clemencia de Cristo de haber sabido que su santo y venerable padre era sucesor en la sede apostólica. La niña Paula, que se crió en tus manos, como un legado de Leta, de santa y venerable memoria, queda ahora a nuestro cuidado; si seremos capaces de llevar este peso, sólo el Señor lo sabe, a quien no se oculta el futuro. En nosotros no hay más apoyos que la buena voluntad, que no se mide por el resultado de las cosas, sino por el deseo del corazón. Suplico a tu reverencia que nos cuentes siempre entre los tuyos, y que sepas que nosotros nos alegramos del encumbramiento y honor de tu reverencia. El santo y venerable presbítero Inocencio contará a tu beatitud la gran alegría que tuvimos en medio de nuestra pena, y cómo nos gustaría, si fuera posible, darte un apretado abrazo.

Posdata

De mi propia mano escribo esto que escribo a tu beatitud. Que los herejes vean que eres enemigo de la perfidia; y que te

uenerabilis uirginis Christi Eustochiae mitigauit, nisi quod et in hoc tristitia non minor sit, quod tanto nobiscum priuata sit gaudio. Quo enim illa, si hoc in corpore constituta audire meruisset, gestisset gaudio, quibus precibus et gratiarum actione Christi clementiam flagitasset, quod sanctum ac uenerabilem parentem suum apostolicae cathedrae successorem esse didicisset! Infans Paula, quae in tuis nutrita est manibus, quasi pignus sanctae ac uenerabilis memoriae Laetae nostris est imposita ceruicibus; quod onus utrum ferre ualeamus, Domini est scire, quem futura non fallunt, in nobisque nihil opis est praeter sanctam uoluntatem, quae non rerum effectu sed desiderio animi comprobatur. Obsecro reuerentiam tuam, ut quasi ad tuos semper adscribas et nos proprie super profectu et honore reuerentiae <tuae> gaudere cognoscas. Certe santus ac uenerabilis Innocentius presbyter beatitudini tuae poterit indicare, quantum in ipso maerore gaudii ceperimus et quomodo, si fieri posset, tuis cuperemus haerere complexibus.

<Item>

Propria manu quod scribo, beatitudini tuae scribo. Sentiant heretici inimicum te esse perfidiei et oderint, ut a catholicis plus

odien; así serás más amado de los católicos. Sé ejecutor y culminador de la sentencia de tus predecesores, y no consientas que en las filas episcopales haya protectores y cómplices de los herejes.

154 *A DONATO*

[EL TESTAMENTO]

«Confesamos haber sufrido, y estar aún sufriendo, con la esperanza de que nos aproveche para la salvación futura». Es la última carta conocida de Jerónimo. Y son también las palabras más apropiadas para cerrar su epistolario. Después de tranquilizar a su corresponsal sobre la buena disposición de Bonifacio frente a la herejía, cederá al afecto, que le obliga últimamente a abrir el corazón: «La dormición de la santa y venerable señora Eustoquia nos ha entristecido mucho». Luego vendrán los saludos para sus conocidos de Roma. Nunca había nombrado a tantos en una misma carta: Mercator, Marco, Jenaro, Primo, Restituto, Trajano. Es la despedida de un luchador incansable y de un amigo fiel. La carta es, como las anteriores, del año de su muerte, año 419.

A Donato, señor santo y muy apreciado, Jerónimo.

1. Está escrito: *Los malvados sufren muchas penas*[1], cosa que también nosotros confesamos haber sufrido y estar aún sufriendo, con la esperanza de que nos aproveche para la salvación futura. Pero que el corazón de los herejes no admite purificación posible, lo puedo asegurar, porque he decidido no creer nunca en su arrepentimiento. Porque fingen caridad, para matar así por falsa amistad a quienes no pudieron asesinar por enemistad. Sus corazones

ameris, et executor atque completor sis sententiae praecessorum tuorum nec patiaris in episcopali nomine hereticorum patronos atque consortes.

154 AD DONATVM

Domno sancto et multum suscipiendo Donato Hieronymus.

1. Scriptum est: *Multa flagella peccatorum,* quae nos et merito sustinuisse et sustinere testamur, dummodo proficiant in futuram salutem. Hereticorum autem pectora non posse purgari ego testis sum, cui decretum est numquam paenitentiae eorum credere. Ad hoc enim simulant caritatem, ut, quos per inimicitias occidere non potuerunt, per fictas amicitias interficiant. Pectora eorum plena sunt uenenis et

[1] Sal 31,10.

están llenos de veneno y, como muy bien has dicho tú mismo, *ni el etíope puede cambiar su piel ni el leopardo sus manchas*[2]. Sin embargo, confiamos en la misericordia de Cristo que mi santo y venerable señor, el obispo Bonifacio, los arranque de raíz con la ayuda del espíritu de Cristo. Hemos de excusarle si, en sus comienzos, les brinda la caridad y con su clemencia y mansedumbre intenta salvar a quienes a pesar de todo no han de sanar jamás. Diré con franqueza lo que pienso: Con estos herejes hay que poner en práctica aquello de David: *Cada mañana haré perecer a todos los pecadores de la tierra*[3]. Hay que exterminarlos, hay que matarlos espiritualmente, más aún, hay que decapitarlos con la espada de Cristo, ya que no pueden recobrar la salud ni con emplastos ni con delicadas curas.

2. La dormición de la santa y venerable señora Eustoquia nos ha entristecido mucho. Sabed que ha entregado su espíritu en medio del ardor de su confesión, y que prefirió perder la hacienda familiar y su propia casa, y sufrir un honroso destierro, a mancharse con la comunión de los herejes.

3. Te ruego que saludes de mi parte a mi santo hijo Mercator. Anímale a que muestre el ardor de su fe y que rechace a cuantos estén marcados por cualquier sospecha de herejía pelagiana. Sobre todo te pido que saludes a mis santos hijos Marcos, Jenaro, Primo, Restituto y Trajano, todos ellos compañeros de

secundum quod optime locutus es «nec Aethiops mutare pellem nec pardus uarietates suas». Tamen credimus in Christi misericordiam, quod domnus meus sanctus et uenerabilis episcopus Bonifatius eradicet eos spiritu Christi, cui debemus ignoscere, si in principiis suis offert caritatem et per clementiam suam et mansuetudinem seruare conatur, qui tamen numquam curandi sunt. Vere dicam, quod sentio: in his hereticis illud exercendum est Dauiticum: *In matutinis interficiebam omnes peccatores terrae.* Delendi sunt, spiritaliter occidendi, immo Christo mucrone truncandi, qui non possunt per emplastra et blandas curationes recipere sanitatem.

2. Sanctae et uenerabilis domnae Eustochiae nos uehementer dormitio contristauit, quam in ipso confessionis ardore sciatis spiritum reddidisse, libentiusque habuit et rem familiarem et domum suam dimittere et honorata exilia sustinere, quam hereticorum communione maculari.

3. Sanctum filium meum Mercatorem ut meo obsequio salutes precor et moneas, ut ostendat ardorem fidei et detestetur eos, qui suspicione aliqua Pelagianae hereseos maculati sunt. Praecipueque obsecro, ut sanctos filios meos Marcum, Ianuarium, Primum, Restitutam, Traianum, omnes conmilitones in Domino, salutes, quorum

[2] Cf. Jer 13,23.
[3] Sal 100,8.

armas en el Señor, y para quienes la perdición ajena ha sido la causa de su salud. Lo que es yo, consumido por la tristeza y la avanzada edad, y quebrantado por las frecuentes enfermedades, apenas si he podido comunicarme con estas pocas palabras.

** *CARTA DE AGUSTIN A JERONIMO*

[SOBRE LA HEREJIA PELAGIANA]

La carta que viene a continuación fue descubierta recientemente por el estudioso Johannes Divjak y editada entre un grupo de obras de san Agustín, o relacionadas con él, en el volumen 88 de la colección patrística CSEL de Viena, el año 1981. Se refiere a las diversas acciones llevadas a cabo en Jerusalén para juzgar de la doctrina de Pelagio. A finales de julio del año 415 se celebra un primer encuentro con Pelagio en casa del obispo de Jerusalén, Juan. En él interviene Orosio, que había sido enviado por Agustín a Tierra Santa para provocar, en colaboración con Jerónimo, un examen de las doctrinas de Pelagio. La asamblea no encontró nada condenable en las tesis de Pelagio. Poco tiempo después, dos obispos galos, Heros de Arles y Lázaro de Aix, presentarán una denuncia formal contra Pelagio ante Eulogio de Cesarea, primado de la provincia palestina. A finales de diciembre de ese mismo año 415 se celebrará un sínodo en la ciudad palestina de Dióspolis, del que Pelagio saldrá de nuevo absuelto.

En esta carta dice Agustín que ha recibido de Pelagio una «breve defensa reciente escrita contra las objeciones de los galos». Se refiere a la defensa de Pelagio en Dióspolis, como se puede ver en carta de Agustín al obispo Juan de Jerusalén (AGUSTÍN, Ep. 179,7). *La carta presente, de Agustín a Jerónimo, sería del año 416, y su interés estriba en la enumeración de una serie de cartas, perdidas en su mayor parte, y de escritos intercambiados entre Jerónimo y Agustín durante este tiempo y cuya finalidad era probablemente influir en quienes habían de juzgar a Pelagio.*

A nuestro santo hermano y copresbítero Jerónimo, señor benemérito y honorable en las entrañas de Cristo, Agustín. Salud en el Señor.

aliena perditio fuit causa salutis. Ego autem et maerore et longa aetate confectus et frequentibus morbis fractus uix in haec pauca uerba prorupi.

Domino merito in Christi visceribus honorando sancto fratri et compresbytero Hieronymo Augustinus in Domino salutem.

1.1. Por nuestro hijo el diácono Palatino, conciudadano mío, he recibido una carta de tu santidad junto con otra que te has dignado enviarme con el santo obispo Lázaro. Ya antes había recibido una por medio de nuestro hijo el presbítero Orosio, por quien me enteré de muchas cosas. Por último, hace unos días recibí otra carta tuya enviada por el presbítero Inocencio. Por medio de él había yo respondido no sólo a tu caridad, sino también a aquellos de quienes me trajo cartas, y aun a otros que no me habían escrito. Le había yo rogado que llevara a tu santidad los ejemplares necesarios de las cartas que yo le entregué; en ellas no silencié lo que pensaba que se debía decir sobre el nefasto error de esos hombres, con el que la Iglesia está siendo no poco probada.

2.1. He oído, por cierto, que los libros[1] que has publicado contra esta misma peste ya han llegado hasta sus mismos seguidores, y que con su divulgación ha empezado a disminuir notablemente la multitud de los perversos que con insolencia apoyaban tales cosas, porque ni el mismo Pelagio se atreve a defenderlas en público y afirma que no está de acuerdo con ellas. Este ha hecho lo posible para que me llegue su breve defensa reciente, en la que escribe contra las imputaciones que le hacen unos galos[2] y niega que muchas de las más graves sean suyas. De algunas cambia el sentido con oscura astucia. No es, pues, poco que, con la ayuda

1.1. Accepi per filium nostrum, ciuem meum, diaconum Palatinum litteras sanctitatis tuae simul cum alia epistola quam per sanctum episcopum Lazarum dignatus es mittere, iam uero acceperam et prius per filium nostrum presbyterum Orosium, ex quo plura cognoui, et ante paucos dies alias litteras tuas per Innocentium presbyterum missas; per quem iam rescripseram non solum dilectioni tuae, sed aliis etiam quorum mihi epistolas reddidit et quibusdam qui per eum mihi nihil scripserant rogans eum, ut litterarum mearum exemplaria necessaria quae simul ei edidi ad tuam perferat sanctitatem; in quibus non tacui quod dicendum putaui de nefario errore hominum, quo non mediocriter perturbatur ecclesia.

2.1. Audiui sane iam usque in comitatum peruenisse libros tuos contra eandem pestem nuper editos eisque innotescentibus multitudinem peruersorum qui talia procaciter astruebant multum coepisse iam minui, quia et ipse Pelagius aperte talia non audet defendere sed se ipsum, quod illa non sentiat, nam egit, ut etiam ad me perueniret recens eius breuisque defensio, sicut scribit contra obiecta Gallorum quorum multa et grauia negat sua, quorundam uero sensum latebrosa

[1] Diálogos contra los Pelagianos.
[2] La denuncia presentada por los obispos galos Heros y Lázaro, y estudiada en Dióspolis.

de la misericordia divina, ni él mismo se atreva a defender a cara descubierta lo que temimos pudiera ser creído por los débiles. Por lo que, oh hermano santo y señor venerable en las entrañas de Cristo, no pierdo la esperanza de que él mismo, hombre como es, confiese algún día con arrepentimiento haber caminado en impío error.

3.1. Aprovecho la ocasión que me brinda el siervo de Dios Lucas, a quien el diácono Palatino me recomendó como muy de su confianza. Me aseguró de él que regresaría cuanto antes a nosotros, y por todo ello me encareció que no dudara en confiarle cualquier tipo de cartas para que las llevara. Por medio de él te mando un libro[3] del mismo Pelagio que me entregaron los siervos de Dios Timasio y Santiago, a quienes el Señor libró de ese error por medio de una obrita mía, pues habían sido oyentes muy queridos de él. Te mando también el libro[4] en que le replico, cosa que me pidieron con insistencia y yo mismo vi que les sería útil y saludable. Lo escribí para ellos, no para Pelagio, aunque respondo a su obra y a sus palabras, callándome sin embargo su nombre[5]; porque deseaba se corrigiera como un amigo, cosa que confieso desear todavía, y no dudo que también tu santidad desea.

4.1. Por último, también a él mismo le he escrito algo que, si no me equivoco, va a tomar a mal; pero quizá le ayude más

calliditate permutat, parum itaque non est adiuuante misericordia dei, quod ea quae ab infirmis credi metuimus iam nec ipse audet aperta fronte defendere, unde nec ipsum, quia homo est, desperauerim ueraci aliquando poenitentia confessurum in errore impio se fuisse uersatum, domine merito in Christi uisceribus honorande sancte frater.

3.1. Nunc ergo occasione Lucae serui dei perlatoris inuenta quem sibi optime cognitum Palatinus mihi diaconus intimauit eumque ad nos quantocius rediturum esse promisit ac pro illo mihi fidem fecit, quod ei dubitare non deberem portandas quaslibet litteras tradere, misi per eum librum eiusdem Pelagii; quem mihi dederunt serui Dei Timasius et Iacobus quos per operulam meam dominus ab illo liberauit errore, erant autem auditores eius multumque carissimi, misi etiam eum quo ei respondi —hoc enim me impendio rogauerant et hoc eis utile ac salubre esse praeuideram— ad eos sane scripsi non ad Pelagium, illius tamen operi uerbisque respondens eius adhuc tacito nomine, quoniam sicut amicum corrigi cupiebam, quod fateor adhuc cupio, quod nec tuam sanctitatem ambigo optare.

4.1. Denique nunc scripsi et ad ipsum quod, nisi fallor, acerbe accepturus est, sed ei postea fortasse proficiet ad salutem scripsi

[3] *De natura.*

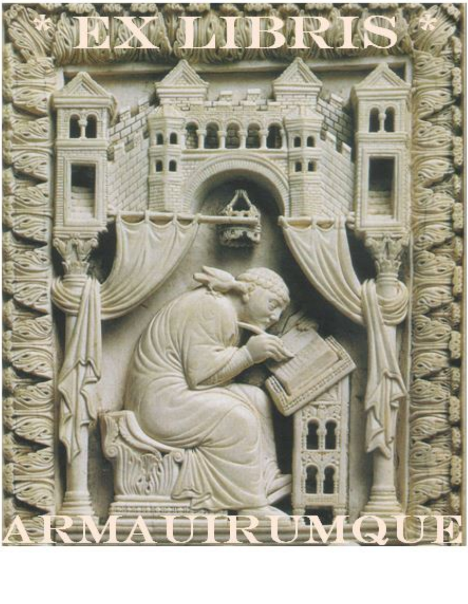
[4] *De natura et gratia.*

[5] Es un cuidado especial de Agustín con Pelagio por este tiempo. Ver Ep. 186,1; *De gest. Pel.,* passim.

tarde para su salvación. También he escrito sobre él una carta extensa a los obispos Eulogio y Juan[6], y más brevemente al presbítero Paserión. He encargado que lleven todo este material a tu sinceridad. En la primera ocasión que se me ofrezca mandaré, Dios mediante, a tu fraternidad copias de esas mismas cartas, anotadas por mi propia mano, que confío te será bien conocida, para que compruebes, y me contestes, si te han llegado todas en su integridad y autenticidad.

etiam de illo prolixam epistolam episcopis Eulogio et Iohanni et breuiter sancto presbytero Passerioni; quae ita in mandatis dedi, ut ad tuam sinceritatem omnia perferantur quaecumque autem mihi occasio proxima occurrerit omnium earundem epistolarum exemplaria manu mea subnotata, quam confido tibi esse notissimam, tuae germanitati adiuuante domino curabo dirigere, ut scias mihique rescribas, utrum ad te non solum cuncta sed etiam integra et uera peruenerint.

[6] AGUSTÍN, Ep. 179. El portador de esta carta a Juan es también Lucas.



INDICE BIBLICO DE REFERENCIAS Y CITAS EN EL EPISTOLARIO

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

1,16-17 II 81
1,18 I 224
1,26 I 162
1,26.27 II 768
1,28 I 400 450 681; II 57 123 550
2,7 II 57
2,10.11.13 I 453
2,11-12 I 331
2,16 I 453
2,16-17 II 774
2,17 I 224
2,21-22 I 452
2,23 I 452
2,24 I 205 528; II 549
3 21 II 630
3,16 I 224; II 664
3,17 II 640
3,19 I 639; II 774 777
3,21ss I 452
3,24 I 346 453
4 II 830
4,2 I 319
4,7 I 693
4,8.9 I 319
4,9 I 316
4,13 I 316 319; II 495
4,13ss I 316
4,15 I 312
4,19 II 549
4,23 I 317 318
5,3 I 456
5,24 II 383
7,2 I 312
8,21 I 859
9,1 I 450
9,4-6 I 457
9,21 I 726
11,1-9 I 180
11,3-9 I 819
12,1 I 376 740; II 263
12,7 II 641
13,10 I 739
14,17-18 I 759
14,18 I 754
14,18ss I 377
15,13 I 321
16,6 II 787
16,12 II 610 644
18,6ss I 692
18,8 I 691
19,1-30 II 521
19,17 I 204
19,20 I 627
19,31-33 I 726
19,36s I 838
21 I 830
21,12 II 443
21,23 I 647
22,18 I 676
22,23 II 659
23 I 559
24 I 720
24,2s I 659
25,22 II 552
25,23 I 647
25,25 II 572
25,29-33 I 757
25,29ss I 347
26,18-22 I 719
26,24 II 109
27,9 I 328
27,22 I 327
27,41 I 328
27,41ss II 240
28,10-22 II 380
28,12-13 I 153
28,17 II 67
28,20 I 247; II 420
29,30 I 257
30,33 I 526; II 155
31,40 I 257
32,25ss I 659
33,17-18 I 758
33,18-20 I 559
34 I 234
34,1 II 205
34,30 I 898
35,18 I 681
37,3 II 651
37,23 I 673
37,35 I 345; II 638
38,15-18 II 550
38,27-29 I 467
38,27-30 II 552
39,12 I 624; II 812
39,12ss II 374
49,10 I 659; II 227
49,27 I 720
50,7-8 I 346
50,9-10 I 346

Exodo
1,14 I 818
2,16-17 I 720
2,23 I 139
3,3 I 768 775 829; II 476
3,4 I 419
3,11 I 157
3,14 I 128 164 269
4,10-11.13 I 155
4,22 II 503
5,2 II 49 819
7,8ss II 519
9,16 II 445
9,27 II 495
10,13 I 507
10,21 II 97
12,35-36 I 323
12,40 I 321
12,43 I 127
13,18 I 313
13,23 II 200
14,14 I 802
15,1 I 259 519; II 159
15,20-21 I 803
15,23 II 595
15,25 I 719 803; II 462
16,3 II 263
17,1 I 809
17,14 II 12
18 I 810
19,1-3 I 811
19,10-11 I 811
19,13 II 68
20,5 II 665
20,12 I 507
20,17 II 496
21,24 II 480
28,4 I 285
28,5-6 I 285
28,6-14 I 632
28,15-30 I 633
28,15ss I 161
28,31-36 I 632
28,36-38 I 635
28,42 I 286
28,42ss I 629
32,4 I 862
32,6 I 213
32,10 II 634 646
32,32 I 874; II 56 502 634
32,33 II 395
33,19 II 444
33,20 I 152
33,22 I 322
36,8-9 I 285
39,1-2 I 285

Levítico
7,28-34 I 619
7,31-34 I 641
8,10-12 I 754
8,6 I 639
8,6-8 I 285
8,7-9 I 644
10,6 I 348
10,9 I 479
10,94 I 725
11,44 II 378
16 29 II 115 667
19,15 I 846
19,19 II 540
21,10 I 623
21,11 I 623
21,12 I 348 624 625
21,13-15 I 625; II 544
22,12-13 II 544
23,27-29 II 667
24,15-16 II 50

Números
10,1-10 II 404
11 I 813
11,16 I 594; II 765
12,3 I 874; II 638
13,1 I 815
13,24 II 228
15,8ss I 619
16,46-48 II 634
21,4 I 834
21,10-13 I 837
21,17-20 I 838
23,21 I 790
24,17-18 I 842
25,6-8 II 830
25,7 II 269
33,1 I 796
33,43 I 834
35,5-8 I 623
35,9-28 I 623

Deuteronomio
1,10-11 II 56
1,17 II 74
4,24 I 144
5,31 I 185; II 533
13,4 II 241
13,6.9 II 269
15,1 I 320
15,4 II 71
15,12-13 II 101
17,12 I 120
17,15 II 78
18,1-2 I 469
18,3 I 621
21,10-13 I 183 688 732
21,23 I 529
22,8 II 185
22,10 II 540
23,7 II 498
23,19 II 414
23,19s I 176
24,1-4 I 534
27,5 I 145
27,9 II 257 601
28,16 II 37
30,15-16 II 93
32,1-43 I 291
32,7 I 489
32,9 I 469
32,15 I 843
32,21 I 844
32,30 I 605

32,32 II 46
34,1-4 I 844
34,6 II 267
34,7 I 464

Josué
1,5 II 42
2,18.21 I 467
5,2-3 I 161
7 II 749
7 19-26 II 231
9,3-27 II 223
10,12-13 II 223
10,13 II 165
13,33 II 374
22,10-29 I 526

Jueces
1,12-15 II 229
4 y 5 I 646
6,37ss I 567
8,30 I 659
15,19 II 233
17,4-5 I 283
18,14 I 283
18,17-18 I 284
19,29 II 224
20,47 II 224

Rut
1,16 II 263

1 Samuel
1,1-4 I 463
1,2 II 552
2-4 II 749
2,18s I 281
2,27-28 I 281
4 18 II 831
9,11 II 46
15,10-11 II 817
16,6-7 I 326
16,7 I 254; II 779
17,8-24 I 522
19,15-16 I 287
21,6 I 557
21,8-9 I 284
22,18 I 557
22,18-20 I 282
22,19 II 223
23,6ss I 282
25 II 595

2 Samuel
12,13 II 528
13,14ss II 830
16,15ss II 18
18,33 I 345
24 II 749

1 Reyes
1 I 719
1,9ss I 647
2,12-16 I 855
2,30 I 685
3,17 I 763
4,19-22 I 682
5,13 I 217
5,15 II 782
8,46 II 725 734
9,42 I 746
11,14 II 240
12,1-5 I 726
12,10ss I 874
13,2 II 769
14,25-45 I 840
16,34 II 230
16,7 II 735
17,12 II 607
18,4 II 233
18,40 II 269
19,5-6 I 214
19,1ss II 556
19,18 II 400
19,19-21 I 741
21 II 830
21,13 II 372
21,19.23.27-29 II 529
21,20-25 I 782
21,27-29 I 782
21,29 II 831
22 II 755

2 Reyes
1,9 II 766
1,10.12 II 480
1,18 II 165
2,11 II 383
2,11-13 I 741
2,14 II 405
2,23s II 433
4,27 I 326
4,40 I 214
6,6 II 595
6,22 I 215
10,14ss I 571
11 y 12 I 856
12,24 I 856
14,1-20 I 648
15,5-7ss I 749
15,17 I 207
16 I 748
18,2 I 746
22,14 I 646
23,19 II 755

1 Crónicas
2,55 I 467
11,6 I 577
12,17-18 II 285
12,38-39 II 784
22,11 II 54
22,13 II 29

2 Crónicas
10,10-11 I 874
26,4 I 137
26,18-20 I 138
35,20ss II 755

Esdras
4,3 II 479

Nehemías
4,16-17 I 309

Judit
4,4.6 I 523

Ester
2,2 II 599
14,16 II 653

Job
1,1 II 497
1,18 II 659
1,20-21 II 371
1,21 I 246; II 243 548 626
2,3 II 371
2,4-5 I 692; II 239 372
2,6 II 373
2,9 II 370
4,11 II 205
4,18 I 200; II 532
7,1 II 278 659
8,48 II 244
11,6 II 128
14,4-5 II 532 808
15,14 II 734
15,14.16 II 690
15,15 I 200
18,14s I 420
19,25-27 I 496
25,4 II 734
25,4.6 II 690
25,5 II 532
25,5-6 II 592
28,28 II 721 722
29,14 II 724
32,19 I 835
38,3 I 216
40,3 II 241
40,11 I 97
40,16 I 216; II 667

Salmos
1,1-2 II 765
1,2 I 465 489; II 616
2,3 I 826
2,6 I 660
2,8 II 646
3,3 I 277
3,4 I 236
3,5 I 277
3,8-9 I 277
4,2 II 155
4,3 I 277; II 47
4,5 I 110 277 860; II 671
4,7 I 138 189 644 796; II 285 530
5,5 II 152
5,7 II 340
6,2 II 784
6,6 I 244; II 527
6,7 I 223; II 236 524
6,11 II 154
7,10 I 73; II 779
7,9 II 154 155
8,4 II 155
9,13 II 786
9,29-30 I 115
11,7 I 105 144 161
11,9 II 15
12,2 II 786
12,4 II 393
13,1 I 586
13,3 I 174 197; II 490
14,1 I 820; II 153 401
14,3 I 891
15,7 II 739
15,10 II 75
16,1 II 155
16,2 II 156
16,4 II 745
17 13 II 156
17,25 II 155
17,34 II 156
17,36 II 157
17,38 II 524
17,40 II 157
17,46 II 503
17,47 II 157
17,48 II 157
18,5 I 841; II 150
18,6 I 657; II 157
18,10 II 676
18,12 I 775
18,13-14 II 664 778
18,14 II 665
18,21 I 161
19,4 I 620
19,5 II 158
19,10 II 158
21,1 I 272; II 787
21,2 I 560
21,3 II 159
21,20 II 158
21,24 II 158
21,30-31 II 227
22,1-2.4 I 822
22,4 I 836
22,5 I 368; II 159 419
23,1 I 135 142 567 882
23,7.9 I 318
23,9 I 146
23,10 I 277
23,14 I 196
24,7 I 774; II 106 778
24,15 II 745
24,21 II 159
25,2 II 155
25,8 I 675; II 260 682
25,13 II 261
26,4 I 675; II 682
26,6 II 159
26,8 II 159
26,13 I 181 204; II 636 453 636
27,2 II 160
28,1 I 804 826
28,3 II 160
28,3.10 I 721
28,4-6 I 827
28,8 I 832
28,10 II 160
29,6 I 589

29,8 II 524
29,12 II 250
30,2 I 828
30,5 II 160
30,23 II 161
31,1 I 640; II 750
31,1-2 I 722
31,2 II 161
31,4 I 844; II 216 161
31,5-6 II 500 527
31,8 II 500
31,9 I 819
31,10 II 840
32,6 II 441
32,9 I 653
32,15 II 708
33,3 I 237
33,9 I 744 824; II 250 743
33,14 II 99
33,15 II 599
34,10 II 161
34,13 II 216 666
35,7 I 341 420; II 255
35,19 II 494
36,23 II 161
36,25 I 247
37,4ss II 500
37,6 II 529
37,14-15 I 133; II 241
38,2-3 I 133; II 241
38,5 II 808
38,7 I 457
38,12 II 162
38,13 I 740; II 215 641
39,3 II 533 663 830 162
39,14 II 162
39,18 II 413
40,2 I 517; II 413
40,4 II 216
40,7 II 162
40,9 II 394
41 2-3 II 251
41,2-4 II 524
41,4 II 250
41,5 I 675 794 829
41,6 II 162
41,6-7 I 210
41,8 II 412
41,10 II 163
41,11 II 163
41,12 II 243
41,12 II 163
43,9 I 237
43,15 II 163
43,18-19 II 244
43,22 II 244 503
43,23 II 245 259 619
43,24 II 270
43,26 II 164
44,1 II 250
44,2 I 190 652 653 654 744; II 461
44,3 I 655 656
44,4 I 658; II 551
44,4-5 II 638
44,5 I 659
44,6 I 661; II 164
44,7-8 I 662
44,8 I 664
44,9-10 I 665
44,10 I 209 667; II 651
44,11 I 670
44,11-12 I 507 668
44,11s I 203
44,12 I 205
44,13 I 671
44,14 I 672 675; II 206 470 651
44,15-16 I 673
44,17 I 675
44,18 I 677
45,5 II 434 639
46,8 II 600
47,5 II 164
47,8 I 331
47,9 I 263 590; II 250 164
47,10 II 164
48,8 I 524
48,12 II 108
48,13 II 71
48,15 II 165
48,16 II 165
48,21 II 165
49,13 II 509
49,14 II 194
49,16 I 653
49,16-17 II 751
49,17 II 100
49,18 II 267
49,20 I 435; II 165 605
49,20-21 I 482
49,22 II 166
49,23 II 166
50,3-6 II 528
50,6 I 217
50,6.14 I 782
50,7 I 193; II 734 830
50,12 II 708
50,13 II 441 455
50,15 II 528
50,19 I 783; II 509
52,6 I 238
54,7 I 250 738; II 216 67
54,8-9 I 739
54 9 II 166
54,13 II 167
54,14-15 I 565
54,16 II 40
54,22 II 605
55,3-4 II 167
55,8 II 167
56,2 I 244
56,4 II 605
56,5 II 678
56,8-9 II 285
56,9 II 190 439
57,5 II 764
58,1ss II 178
58,10 II 168
58,11 II 168
58,12 II 168
59,10 II 636
59,11 II 168

60,6 II 168
60,9 II 169
61,2 I 529
62,1 II 249
62,2 II 169
62,2-3 I 739; II 525
62,3 I 768
62,9 II 551 662
62,11 I 161
63,8 II 169
64,8 II 169
64,10-11 II 639
64,10 II 170
65,15 II 170
66,1 II 178
67,1 II 178
67,5 II 170
67,7 I 821
67,12 II 285 436 766
67,14 II 416
67,14-17 I 690
67,19 II 170
67,20 II 171
67,25 II 171
67,31 II 252 471
67,32 I 825
67,33 II 172
67,34 II 172
68,5.12 I 274
68 6 II 244
68,13 II 355
68,31 II 172
70,1 I 571; II 593
70,12 II 172
70,18 II 172
70,19 II 173
71,1 II 470
71,2 II 488
71,9 II 169
71,11 II 173
71,18 II 173
71,20 I 261
72,1 I 261
72,2-3 I 340
72,3-9 II 819
72,5ss I 705
72,7 II 173
72,11 II 173
72,11-12 I 340; II 819
72,12-14 I 341
72,13.15 I 705
72,15 I 262 340
72,16-17 I 341
72,17 II 173
72,20 I 366
72,22 I 621
72,25 I 367
72,26 I 252 469 689; II 173
72,28 I 367; II 174
73,1 II 174
73,3 II 174
73,8 II 174
73,12 I 181
73,13-14 I 719; II 175
73,14 II 45
73,15 I 801
73,19 II 252
73,23 II 175
74,2 I 278; II 176
75,2 I 279 567 587
75,3 I 378; II 599
75,6 II 176
75,10 I 279
76,5 I 860; II 243
76,7 II 176
76,19 I 798
77,2-3 I 794
77,6 II 177
77,12 II 234
77,30-31 I 813
77,31 II 177
77,35 I 809
77,38 II 178
77,54 II 178
77,57 II 178 605
77,69 II 179
77,72 II 179
78,1 II 179
78,1-3 II 625
78,11 II 244
79,2 I 159
79,10 II 179
80,11 II 285 412
81,6-7 I 208
82,9 II 557
82,13 II 180
82,17 I 138
83,2 II 111
83,2-3 II 260
83,3 I 740; II 180
83,6 II 180
83,7 II 180 676
83,8 I 837
83,11 II 260
84,2 II 181
84,5 II 523
84,11 II 181 528
84,12 I 568; II 519
84,12-13 II 824
85,2 II 155
85,14 II 182
86,1-2 II 225
86,2 II 475
86,2-3 II 639
86,5 I 524
88,8 II 28 182
88,10 II 34
88,20 II 182
88,31-34 I 194
88,39 II 183
88,49 II 401 787
89,1 II 770
89,2 II 183 773
89,3 II 773
89,4 II 774
89,5-6 II 776
89,7 II 777
89,8 II 778
89,9 II 779
89,10 I 104; II 782 183 378 780
89,11 II 783
89,12 II 784

89,14	II 786 788
89,15	II 787
89,17	II 788
90,1	I 268
90,2	II 184
90,5-7	I 206
90,6	I 836
90,7	I 836
93,12	II 184
93,20	II 745
93,23	II 184
94,10	II 33
95,6	II 529
96,8	I 246 342
97,3	II 184
98,5-6	II 769
98,6	I 325
99,4	II 121
100,1	II 729
100,8	I 828; II 268 840
101,5-6	I 223
101,7	II 185
101,8	II 185
101,9	I 772
101,10	I 223; II 666
101,11	II 186
101,15	II 186
101,25	II 785
102,2	II 457
102,2-4	I 223
102,9	II 186
103,4	II 186
103,7	II 187
103,14	II 187
103,17	II 188
103,18	II 188 663 664
103,20-21	I 207
103,25	II 94 187
103,26	II 94
103,29	II 624
103,32	I 148
103,33	II 32
103,35	II 37
104,30	II 188
104,33	II 189
104,37	I 227
104,42	II 189
105,l	II 189
105,7	II 189
105,44	II 190
106,20	II 457
106,29	II 190
106,30	II 190
107,2-33	II 665
107,3	II 190
107,10	II 190
108,24	I 223
109,1	II 441
109,2	II 191
109,3	I 653
109,4	I 626 754
110,1	II 191
110,10	II 743
113,11	II 191
113,12	I 307
113,16	II 58
113,17	II 637
114,2	II 191
114,4	I 168
114,7	I 225
114,9	I 451; II 191
115,1	II 706
115,3-4	I 257
115,4	II 419
115,6	I 257; II 268
117,6	I 77 210; II 245
117,8-9	I 479
117,10	II 192
117,19-20	II 68
117,22-27	I 169
117,26	II 33
117,27	II 68
118,1	II 614
118,11	I 891; II 616
118,18	I 478 491 575 619 795
118,20	I 501
118,28	II 126
118,47	II 192
118,48	II 192
118,54	I 489
118,59	II 192
118,62	II 269
118,67	I 451; II 676
118,69	II 192
118,83	I 223
118,103	I 312 523 824; II 463
118,104	I 292 642; II 616
118,109	II 192
118,126	II 112
118,136	II 193 525
118,137	I 342
118,140	I 223
118,172	II 193
118,176	II 535
119,2	II 193
119,2-4	I 154
119,3-4	I 816
119,4	I 661; II 415
119,5	I 258; II 153
119,5-6	I 343 794; II 215 641
120,1	I 97; II 475
120,4	I 773; II 270
120,6	I 481
123,7	I 207 826 835
124,2	II 476
124,4	I 661
124,9	II 42
125 5-6	II 524
126,2	I 306
126,3	I 854
126,5	I 309; II 193
126,5	II 379
127,3	I 227; II 551
127,4	II 57
127,5-6	II 57
128,8	I 829
129,3	I 193
129,4	I 162; II 193
130,1	I 238 775 871; II 638
131,2	II 194
131,3-5	II 227
131,3-5	II 402

131,4 II 393
131,6 I 830
131,6 II 227
131,7 I 384
131,7 II 227
131,11 I 663
131,17 II 227
132,1 I 821
132,2 I 666
133,1 I 186
135,4 II 194
135,7 II 194
136,3-5 I 98
136,4 I 373
136,8-9 I 210
136,9 II 665
137,2 II 194
138,4 II 195
138,7 II 82
138,7-10 I 582
138,12 II 215 779
138,13 I 97
138,21 I 455
138,21-22 I 664; II 268
139,6 II 195
139,14 II 195
140,4 I 447 531; II 605
140,5 I 541; II 606
140,7 II 195
141,5 II 664
141,8 I 451; II 677
142,2 I 200; II 724 725 729 735
143,5 II 69
145 4 II 624
145,7 I 89
145,7-8 I 98
146,1 I 271
146,6 II 638
146,10 II 195
149,1 II 32

Proverbios
1,4 II 717
3,9 I 742
3,12 I 617 706; II 782
4,5-9 I 464
4,6.8 II 682
4,23 II 664
5,3 I 840; II 629
5,3-4 I 804
6,4-5 II 394 401
6,8 II 597
6,20 I 454
6,27-28 I 219
7,1 II 245
7,23 I 662
8,22-25 II 772
9,5 II 66
10,9 II 359
12,11 II 640
13,4 II 597 675
13,8 I 245 742; II 640
14,1 I 717
14,28 II 634
14,29 II 242
16,9 II 745
17,28 I 172
18,3 II 522
18,12 I 839
18,17 I 654
18,21 I 161
19,25 I 518
20,9 I 193; II 592 734
20,24 I 745
22,20-21 II 457
24,16 II 530 532
24,21-22 I 482; II 605
25,23 II 605
27,6 II 349
27,16 I 802
28,13 II 529
30,17 I 823
30,19 II 498
31,10-11 I 717
31,10ss I 291

Eclesiastés
1,1 II 781
1,2 I 419
1,9-10 II 574 734
1,18 I 786
2,15 I 186
3,5 I 225; II 213 551
3,10 I 407
4,9-10.12 I 775
7,12 I 849
7,17 I 399 408
7,20 II 734
7,26 I 826
9,7 II 32
9,8 II 32 530 664
10,2 I 660
10,4 I 236; II 663 664
10,11 II 605
11,2 II 782
12,1-8 II 781
12,7 II 708

Cantar de los Cantares
1,2 I 187
1,3 I 212 673 763
1,4 I 147 864; II 206 462 651
1,5 I 187 204
1,6 I 802
1,7 I 222 235; II 522 662
1,8 I 235
1,13 I 234
2,1 I 225 649 768
2,2 I 649
2,3 II 61
2,4 I 377
2,5 I 661
2,6 I 226 688 826
2,10 I 163
2,10-11 I 259; II 261
2,11 I 798; II 477
2,12 II 261
2,16 II 664
3,1 I 223
3,2-3 I 234
3,4 I 322 391 763
3,7ss I 659

3,8 I 368
4,2 I 721
4,7 I 507
4,9 I 775
4,11 I 824
4,12 I 234 433
5,2 I 234 235 690 764 773
5,3 I 151 236; II 207
5,5 I 666
5,6 I 234 236
5,7 I 234
5,8 I 234
5,10 II 263
6,2 II 664
6,7-8 I 674
6,8-9 II 549
6,9 I 233
6,10 I 259
6,12 II 461
7,5 I 669
8,5 I 205
8,6 I 260; II 722
8,7 I 260
8,10 II 207

Sabiduría
1,7 II 83
1,11 I 118
2,23 I 457
2,24 II 240
4,8 I 594
4,9 I 565 853
4,11 I 585
4,11-14 I 769 343 848
6,6 I 122
6,7 I 822
8,2 II 95
9,15 II 251

Eclesiástico

1,6 II 120
2,1 II 373
3,30 II 238
3,33 I 684 852
7,36 II 785
7,40 II 619
10,9 II 733
11,32 I 181
13,1 I 741
13,2 II 249
15,9 II 822
21,1 II 108
22,6 II 136 369
25,9 I 543
27,28 II 605

Isaías
1,2 II 98 503
1,3 II 225
2,2 I 142
2,3 I 820
2,4 II 151
3,12 II 606
5,1 I 651
5,1ss II 469
5,6 II 412
5,20 I 616 888 905
6,1-9 I 137
6,3 I 797 890
6,5 I 150; II 36
6,8 I 150
6,9 I 141
7,15 I 690
8,1 I 255
8,2 I 655
8,6 II 462
8,14 I 558
8,16 II 741
8,18 I 260
9,1 I 180
9,6 I 229
10,22-23 II 447
11,1 I 225 553 554 663 768
11,2s II 470
11,6-7 II 151
11,10 I 380; II 434
14,13-14 I 208; II 732
14,4 I 610
14,29 I 750
15,1 II 625
16,1 I 496 523
18,1 II 89
18,2 I 444
19,18 II 234
19,19 II 61
20,2 I 354
21,9 II 314
21,12-13 I 187
22,1 II 185
22,12-13 II 522 823
22,14 II 823
22,22 I 322
23,16 II 666
24,16 I 417
26,1 II 42
26,12 II 607
26,18 I 255; II 476
26,20 I 235
27,3 (?) II 472
27,10 I 294
27,11 I 716
28,9-10 II 241 660
28,11-12 II 494
28,15 II 822
28,16 II 231
28,19 II 15
29,1 II 225
29,13 II 511
30,15 I 186; II 523 830
31,6 II 526
31,9 I 227 560
32,2 II 639
32,6 I 454; II 813
32,9 I 716
32,20 I 275; II 225
34,5 I 171 206; II 592
40,3 I 556
40,4s II 403
40,6 I 598 853
40,6-7 II 777
40,9 I 640

40,12 I 179
40,15 I 108
40,15.18 II 91
40,17 II 91
40,23 II 92
40,26 II 696
41,22-23 I 145
42,1-4 II 467
42,3 II 471
42,4 II 468
42,14 I 135
43,26 I 654
44,23 II 527
45,14 I 825; II 50
45,21-22 II 527
46,8-9 II 527
47,1-3 I 209
47,1ss I 784
47,12 II 53
47,12-13 II 21
47,14-15 I 154
48,18-19 II 57
48,20 II 54 263
49,20 II 434
49,2 I 308 661 773
49,6 II 469 647
49,8 II 242 490
49,21 I 827
50,6 I 440
51,4 II 314
51,17 II 46
52,7 I 151 189
53,2 II 412
53,2-3 I 655
53,3 I 656
53,4ss II 44
53,8.4.12 II 490
53,9 II 498 746
54,1 I 683 807
54,4 I 558
58,1 II 387
58,1ss I 156
58,3-4 I 253
58,5 I 253
59,5 II 780
60,1 I 783
60,22 II 125
61,1 I 665
62,3 II 111
63,1-3 I 318
63,3 II 228
63,5 II 121
65,5 II 744
65,13 II 251
65,17 II 565
65,20 II 111
66,1 I 582
66,18-19 II 112
66,22 II 574

Jeremías
1,10 II 9
2,12-13 II 40
2,18 I 453; II 462
2,21.27 II 526
2,22 II 365
2,25 II 523
2,29 II 729
2,32 I 673
3,1 II 526
3,3 I 218; II 365 546 828
3,6-7 II 526
3,20 I 717
3,22 I 359
4,7 I 228
6,14 I 872
6,16 I 516
7,4 I 568
8,4 I 359 815; II 110 523
9,1 I 338; II 99 525
9,21 I 236 775
10,23 II 745
12,1 I 340
12,13 I 443 469
13,1-7 I 354
13,4-7 I 97
13,23 I 721; II 840
14,11 II 623
14,22 I 676
15,1 II 769
15,10 II 36
15,17 II 630
15,20 I 340
16,2 I 228; II 551
16,19 I 676
17,11 II 740
17,13 II 637
17,16 II 662
18,7ss II 531
20,7 I 156
20,9 I 160 323
20,14 I 340
22,10 II 525
22,11ss II 755
22,29-30 II 46
23,23 I 179
23,24 I 582
23,28 II 533
24,3 I 296
25,15-16 I 156
25,17s I 156
27,5 II 57
27,23 I 181
29,22 I 649
31,31 II 336
31,31-32 II 301
32,6ss I 551
35 I 571
35,6 II 593
36,23 I 295
36,26 I 646
43,2.7-10 II 790
48,6 II 263
48,10 I 828
50,23 II 205 478
51,50 II 100
51,6 I 388; II 96
51,7 II 96 205 738

Lamentaciones
2,18 II 525 528
3,24 II 374

3,27-28 I 438
3,27-30 I 252
4,4 I 228

Baruc
6 I 295

Ezequiel
1,5-12 I 638
1,16 I 638
1,22 I 638
2,6 3,9 II 478
2,8-9 II 822
3,11 II 821
4,1-2 I 818
4,9-15 I 355
8,2 I 144
8,6 II 115
8,11 I 306
9,4 I 189 644
10 I 680
10,1 I 718
10,9 I 331
10,9s I 502
11,13 I 139
12,27 II 819
12,28 II 819
13,10 II 739
14,34 I 182
16 II 552
16,4 I 216
16,11 I 188 295
16,15 II 597
16,25 I 862; II 46
16,33-34 I 182
16,37 II 48
16,42 I 706; II 784
16,55 I 382
18,4 I 512 591 623; II 205 395 453 637 787
18,20 I 341; II 831
18,23 I 359 783
18,30-32 II 523
20,25 II 302 330 509
22,5 II 47
24,15-27 I 355
24,18 II 551
28,12-13 I 188
28,13 I 145 634
28,16 I 820
31,14ss II 40
33,10-11 II 522
33,11 II 523 774
33,12 I 511; II 530 532
34 II 320
34,17-31 I 804
36,24-26 I 722
37,16-20 I 762
44,1-3 I 433

Daniel
1,8 II 116
1,12-13 II 116
2,24 I 610
2,34-35 I 820
3,29ss II 499
3,47 II 668
3,86 II 458
4,10 II 270
4,24 I 684; II 238
5,11 II 112
6,10 I 236
7,9 I 140
10,5 I 286 331
10,6 I 331
12,2 II 390
12,3 I 489
13 I 122

Oseas
2,1 II 447
2,24 II 446
3,4 I 288
4,14 II 784
7,4 I 222; II 667
7,11 I 296; II 71
9,11.14 II 753
10,12 I 642
11,1 I 166 553; II 468
11,2 II 468
11,8-9 II 527
12,10 II 46
13,14 I 585
13,14-15 I 768
14,9 I 844
14,10 II 401

Joel
1,4 I 497
2,12s II 527
2,28 II 436
3,1 I 657
3,18 I 433
4,18 II 412
4,2 I 140
7,1 I 498
7,7 I 498

Amós
1,3 II 665 821
2,4 II 665
2,12 II 114
4,1 I 497
4,2 I 207
5,2 I 208
5,19 II 370
5,25s II 508
6,5 I 560
7,12 I 355
8,13 I 209

Jonás
1,12 II 754

Miqueas
4,2 I 820
5,1-2 II 226
5,2 I 555
7,19 I 721

Nahúm
1,9 I 706
1,15 2,1 I 498

Habacuc
1,10ss I 455
1,16 II 45
2,4 II 724
3,2 II 79
3,3 I 802; II 61 92
3,3-4 I 499
3,8 I 680
3,19 II 113
4 I 208

Sofonías
1,10 I 499
2,11 II 68
3,14-15 II 42

Ageo
1,1 I 188
2,6-7 II 432
2,6s I 499
2,8 II 807
2,12 I 489

Zacarías
2,10-11 II 93
3,8 I 626
3,9 I 810; II 231
8,19 II 112
9,9 II 767
9,13 I 308
11,7 I 762
11,12-13 I 551
11,15 I 468
12,1 II 708
13,7 I 552

Malaquías
1,2-3 II 570
1,2-3 II 749
1,4 I 818
1,6 I 474
1,10-11 I 500
2,7 I 620
3,1 I 556
3,6 I 651
3,12 II 639
3,14-15 II 820
3,18 II 821
3,20 II 93
4,5 II 466

NUEVO TESTAMENTO

Mateo
1,3-4 I 322
1,17 I 796
1,22-23 I 554
2,2 II 41 93
2,5-6 I 555
2,11 I 666
2,15 I 166 553; II 468
2,16 II 702
2,23 I 166 553
3,2 I 586; II 466 530
3,3ss II 403
3,9 I 676
3,10 II 270 550
3,11 II 463
3,12 II 533
3,14 II 465
3,17 II 463
4,3 II 667
4,4 II 667
4,18-22 I 117
5,4 II 636 637
5,7 II 238 729
5,8 I 459 619; II 587
5,9 I 871; II 154
5,10 II 241
5,13 I 123 126; II 412 586 640
5,14 II 476
5,15 II 32
5,19 I 86
5,21ss II 33
5,22 I 443
5,23-24 I 873
5,23ss I 110
5,25 II 615
5,25ss II 663
5,26 I 89
5,28 I 209 776; II 592
5,29 I 178
5,32 I 532
5,33 II 554
5,35 I 384
5,38s II 551
5,39 II 481
5,40 I 504
5,44 I 900; II 481 745
5,45 II 415
5,48 II 498
5,57 II 340
6,2 II 387
6,6 I 673
6,10 II 472
6,12 I 110; II 482 726
6,13 I 526
6,21 I 178 244
6,22 I 178
6,24 I 118 245 432 593 741
6,25-26 I 245
6,28.26 II 554
6,33 I 112 526; II 418
6,34 II 555 787
7,5 I 714
7,6 II 45
7,7 I 155 807
7,13 II 745
7,14 I 234; II 470
7,22 I 195
7,23 I 178

7,24	II 472
8,3	II 699
8,10	I 849
8,11	I 738
8,12	I 827 867
8,20	I 117 229
8,22	I 670; II 525 685
8,25	II 270 477
9,4	I 619
9,9	I 117
9,10-13	I 174
9,12	II 821
9,13	II 529
9,14	II 464
9,22	I 673
9,24	I 585; II 369
10,5	II 480
10,14	I 151
10,15	I 177
10,16	I 573; II 717
10,19-20	II 438
10,22	I 231
10,24	II 820
10,27	II 185
10,28	II 72
10,34-36	I 765
10,37	II 244
10,39	II 502
10,40	I 772; II 267
11,4	II 459 463
11,6	II 464
11,7-8	II 465
11,8	II 653
11,11	II 232
11,12	I 259; II 466
11,13	II 301 466
11,14	II 466
11,19	I 175 479 871
11,21	II 828
11,29	I 660 774 845; II 638
12,15-21	II 467
12,18	II 470
12,20	II 459 467
12,24	II 244
12,28	II 438
12,32	I 361
12,33	I 564
12,34	I 652
12,36	I 597; II 663
12,41	II 529
12,42	I 648 741
12,49	I 255
12,50	I 115
13,9	I 650
13,10-11	II 736
13,23	I 679
13,25	I 294
13,33	I 809
13,35	I 793
13,39	I 181
14,31	II 255
14,36	II 34
15,3-6	II 511
15,8	II 511
15,11	II 511
15,13	II 77
15,14	II 740
15,19	I 619 859
15,22	II 535
15,24	II 227 480
15,26	I 177
16,11	I 800
16,21-23	II 473
16,24	I 119 229; II 243 460 472
16,26	II 243
17,5	I 651
17,16	I 448
17,24-27	I 154
18,3	I 108
18,7	II 277
18,12-14	I 178
18,15	II 280
18,21-22	I 320
19,5	I 528
19,10	I 533
19,11	I 225
19,12	I 118 687; II 417
19,16.21	II 671
19,17-19	II 413
19,21	I 118 565 593 687 851; II 413
19,23-24	I 849
19,24	II 416 556
19,27-29	II 217
19,28	I 741
19,29	II 416
20,1-16	I 178 191
20,6-7	I 200
20,15	I 107 708 792
20,25-28	I 200
20,28	I 692
20,30	II 829
21,9	I 166 260
21,15-16	I 169
21,23-41	I 178
21,34	I 178
21,42	II 126
22,2-14	I 178
22,11-12	I 188
22,12-13	I 121
22,29-30	II 253
22,30	I 647 770
22,32	II 636
22,33	II 453
22,40	II 347 726
23,8	II 693
23,8.10	II 807
23,10	II 34
23,23	I 714
23,27	I 814; II 433
23,37ss	I 337
23,38	I 233 567; II 508
23,38ss	I 379
24,12	I 468; II 277
24,13	I 231
24,15	II 474
24,15-17	II 516
24,17	II 811
24,19	II 460 474 557
24,23-27	II 516
24,28	I 387
24,30-31	II 516

24,38 II 550
24,42 II 393
25,1-2 II 669
25,6 II 397
25,18 I 178
25,23 I 328; II 132
25,33 I 196
25,34 II 38
26,17 II 111
26,26 II 45
26,26-28 II 419
26,29 II 409 419
26,31 I 552
26,40 II 269
26,41 II 76 750
26,52 II 551
26,72 I 363
27,9-10 I 551
27,24 I 764
27,25 II 648
27,32 II 474
27,40 II 38
27,46 I 559
27,50-53 II 430
27,51ss I 384
27,52-53 II 410
27,54 I 764; II 430
27,62ss II 409
27,62ss II 428
28,1 II 409
28,1-4 II 428
28,1-10 II 424
28,9 I 581; II 409 427
28,10 II 409 428 429
28,19 I 379
28,20 I 179

Marcos
1,1ss I 556
1,44 II 337
2,3ss II 535
2,25-26 I 557
3,17 II 815
3,22 I 125
5,41 I 550
7,11 II 542
8,33 I 336
8,34 II 473
9,17ss II 574
9,48 I 867
10,18 II 488
10,21 II 374
10,23 II 415
10,28 II 413
11,9-10 I 166
12,1 I 178
12,7 II 648
12,41-44 I 154; II 812
12,42-44 I 504
14,51s I 624 741
16,1-2 II 409
16,1ss II 409 429
16,9-11 II 421

Lucas
1,2 II 78
1,6 II 498
1,6.20 II 532
1,15 II 114
1,28 I 254
1,32-33 I 663
1,32s II 26
1,33 II 40
1,35 I 665
1,41ss II 573
1,44 II 466
1,44ss I 648
2,13-14 II 509
2,14 I 769; II 228
2,34 I 815; II 453 531
2,36 I 522
2,36-37 II 614
2,36-38 I 352
2,36ss II 536
2,52 I 656; II 206
3,5s II 403
3,11 II 237 418
3,22 II 35 70
3,23 I 879
4,22 I 656
4,32 I 657
5,31 I 107
6,12 II 269
6,13 I 805
6,16 II 269
6,30 I 517
6,37-38 II 729
6,37 II 482
6,45 I 564
7,28 II 653
7,29 I 177
7,32 II 404
7,37-50 I 762
7,47 I 511 792; II 531
7,48 II 531
8,8 I 575
8,17 I 748
8,21 I 740; II 414 592
8,24 II 259
8,48 I 765
8,52 I 352
9,23 II 473
9,24 II 243 473
9,51 II 478
9,52 II 478
9,52s II 478
9,53 II 460
9,53 II 477
9,54 II 480
9,60 I 115 506
9,62 II 812
10,18 II 412 754
10,19 II 563
10,30-35 I 373
10,30ss II 479
10,41-42 I 233
11,5 I 294
11,15 II 43
11,23 I 113
11,34 I 178
11,41 II 238
12,3 II 753

12,20 I 365; II 624 595 776
12,35 I 658
12,49 I 143 467; II 471
13,11s II 830
13,26 I 195
13,32 II 547
14,10 I 122
14,11 I 822
14,18 I 191
14,27 II 618 812
14,28 I 123
14,28ss I 694
14,33 I 117
15,1-2 I 173; II 481
15,1-32 I 172
15,4-6 I 178
15,7 II 481
15,9 I 176
15,10 I 190; II 481
15,16 I 202
15,17 I 202
15,20-24 II 813
15,21 II 530
15,29.31 I 172
16,1 II 482
16,1ss II 460
16,3-14 II 484
16,8 II 622
16,9 I 517 851; II 238 415 542 658
16,12 I 245
16,16 II 301
16,25 II 379
16,29 I 640
17,10 II 373
17,21 I 386 568 587
17,26-27.30 II 397
17,34-35 II 397
17,37 I 126
18,4 II 218
18,5 I 847
18,8 II 624
18,11 I 194
18,13ss I 783
18,27 II 198
19,20 I 178
19,22-23 I 121
19,38 I 167
20,9 I 178
20,47 II 454
21,19 II 242 640
21,34 I 514
21,34-35 II 114
22,15 II 478
22,28-30 II 41
22,31 I 207; II 820
23,34 I 441 764; II 433
23,42 II 38
23,43 I 339; II 585 638
23,46 II 430
24,5 I 352
24,27 I 795
24,32 I 143 223 467 661
24,33 II 410 429
24,39-40 II 255
24,49 II 410 435 440

Juan
1,1 I 490
1,1.14 II 226
1,3 II 73 83
1,5 I 343; II 215
1,9 I 178; II 410
1,14 II 21 70 403 440
1,16 I 142
1,16-17 II 301 336
1,23 II 403
1,29 I 196 318 708 II 459 463 465
1,33 II 470
1,42 II 521
1,47 II 521
2,4 II 425
2,6 I 506
2,13ss II 608
2,28 II 489
3,3 I 720
3,8 I 567
3,10 II 692
3,11 II 99
3,23 I 720 758
3,26 II 464
3,29 II 463
3,30 II 463
3,31 II 39 62
4,9 II 479
4,18 II 547
4,21ss I 567
4,34 II 420
4,35 I 776
4,44 I 119
5,17 II 609 692 743
5,18 II 301
5,19 I 709
5,22 II 47 488
5,28-29 II 706
5,30 II 488
5,43 II 516
5,44 I 236
5,46 I 795; II 325
6,54 II 55
6,60.66 I 355
7,20 II 43
7,24 II 314
7,37 I 720
7,37-39 II 438
8,17s I 178
8,39 I 676
8,44 I 182 204 669; II 520
8,48 I 373; II 479
8,56 II 228
9,2 II 677
9,2-3 I 705
9,21 II 205
10,8 I 197
10,11 I 828 875; II 76
10,11s II 502
10,15 II 582
10,18 II 75 88 570
10,30 II 36
10,38 II 582
11,11 II 394
11,17ss II 369

11,25 II 453
11,25-26 II 394 400
11,26 II 393
11,34 I 765
11,35-36 I 380
11,43 I 89 97 334
12,13 I 167
12,16 II 440
12,27 II 71
12,32 I 530; II 478
12,39-41 I 141
13,8 II 55
13,23 I 187
13,84 I 151
14,2 I 86 792
14,6 I 530 660; II 307 519 524 393
14,8-9 I 764
14,9 II 87
14,10 II 36
14,23 II 773
14,27 I 871; II 278
14,28 II 583
14,30 II 498
14,31 I 567; II 114 508
15,11 II 478
15,13 II 722
15,18 I 373
15,18-19 II 244
15,19 I 366; II 510
15,25 II 494
16,12 II 710
16,33 I 652; II 139
17,5 II 166 439
17,16 II 510
17,21 I 175; II 506 577
17,25 II 582
18,6 I 656
19,15 II 648
19,17 II 474
19,19-22 II 41
19,20 I 587
19,29 I 666
19,34 I 720
19,36 I 552
20,1 II 409
20,1-17 II 424
20,2 II 424
20,3-8 II 409 428
20,11ss II 425
20,17 I 352 581 664; II 409 427
20,19ss II 410
20,19ss II 429
20,21ss II 435
20,22 II 410
20,23 II 440
20,27 II 255
21 1-14 II 430
21,15-18 I 781
21,17 I 333
28,20 II 58

Hechos de los Apóstoles
1,1 I 620; II 616
1,3-4 II 429
1,4-5 II 435
1,5 II 437
1,17 II 807
2,1-4 II 436
2,4 II 440
2,14-18 I 358
2,17 II 436
2,41 I 764
3,6 I 247; II 556
4,4 I 764
4,32 I 764 818
4,34s II 672
5,1-11 I 117; II 269
5,1ss II 374
5,3ss II 441
5,15 II 84
5,29 II 439
5,38-39 II 450
5,41 II 240
6,2 II 816
7,4-5 II 641
7,14-16 I 559
7,41-42 II 509
7,42-43 II 508
7,59 II 50
8,20 I 248
8,27 I 492
8,27-38 I 721
8,30-31 I 492
8,36 II 228
9,4 II 486
9,15 I 490
9,17-18 I 720
9,32-41 II 223
9,39 II 261
10 I 122
10,1-2 I 848
10,9 II 185
10,9ss II 587
10,13 II 290
10,14 I 313
10,14-15 II 291
10,34-35 I 848; II 150
10,38 I 664
11,1-18 II 291
11,30 I 855
13,2-3 I 744
13,8 II 53
13,11 II 269
13,46 I 192 379; II 226
14,10ss II 438
14,26 II 292
15,1-12 II 292
15,41-16,3 II 295
16,8-10 II 454
16,9 II 451
16,25-35 II 270
17,23 I 732
17,28 I 731
18,18 II 295
18,24-26 I 648
19,1ss II 441
19,2-8 I 721
20,16 I 385
20,28 II 814
21,5 II 222
21,11 II 455

21,13 I 115 385
21,17-26 II 296
21,20-25 II 326
21,21 II 325
21,24 II 327
26,2-3 I 543
26,24 I 274
28,7ss I 790
28,25-27 I 141

Romanos
1,7 I 174 769
1,8 II 675
1,9 I 899
1,20 II 79
1,20-25 I 181
1,22-23 II 85
1,23 II 125
1,25 II 266
2,5 I 193; II 818
2,14-15 II 494
3,12 II 69
3,20 I 411
3,23 II 734
4,17 I 163; II 92
4,25 II 44
5,3-4 II 242
5,3-5 I 258; II 489 659
5,4-5 I 804
5,5 I 658; II 339 519
5,7 II 460 488
5,8 II 490
5,9-10 II 51
5,14 I 347 586 640; II 639
5,18 II 705
5,20 I 174 763 792; II 61 339
6,3-4 I 722
6,9 II 52 698
6,9-10 II 22
6,12 I 139
6,19 II 505
7,1-3 I 532
7,6 II 492
7,7-25 II 492 499
7,7 II 496
7,8 II 460 491
7,13 II 338
7,14 I 795; II 494
7,14-20 II 748
7,14s II 497
7,18-19 II 532; II 666
7,19 I 856; II 733
7,22 II 584
7,22-25 II 747
7,23 I 852 780; II 733
7,24 I 199 208; II 249 392 532 592 666 732
7,24-25 II 688
7,25 II 713
8,3 I 175; II 747
8,6-7 II 72
8,8 I 335
8,8-9 II 666
8,10 II 398
8,18 I 124 258; II 242 660
8,19ss II 566
8,20 II 571 575
8,21 II 577
8,24 I 578
8,28 I 791
8,32 II 44
8,35 II 501
8,35-36 II 660
8,35-39 I 256
8,36 II 245 619
8,37 II 118
8,38-39 II 501
9 II 749
9,1-3 II 501
9,3 I 875; II 460 634
9,3-5 II 501
9,4-5 II 443
9,5 II 39
9,7-8 II 443 444
9,10-13 II 444
9,11 II 800
9,14.29 II 442
9,14 II 410 448
9,15 II 444
9,16 I 687 904; II 445 448 670 742
9,17 II 445
9,18 II 448
9,19 II 448
9,20-21 II 445 449 749
9,20 I 747; II 445
9,22-26 II 446
9,27 II 447
9,29 II 448
9,33 I 558
10,2 I 510; II 562
10,3 I 700; II 303
10,4 II 300
10,10 I 835
10,13 II 50
10,14 II 50
11,1 I 117
11,4 II 400
11,20 I 822
11,25-26 II 648
11,25s II 552
11,32 I 708; II 528 734
11,33-34 II 256
11,33 I 199 341 844
11,34 II 401
12,1 I 692; II 619
12,11 I 468; II 456
12,12 I 275; II 659
12,13 II 599
12,15 I 594; II 526
12,17 II 359 555
12,18 I 872
12,20 II 415
12,21 II 240
13,9-10 II 726
13,10 II 339 722
13,12 I 589
13,12ss II 112
14,2 I 376 515
14,4 I 107 253 387; II 594
14,5 II 673 757 795
14,10 I 374

14,17 II 118 420
14,21 I 213 515 856; II 216
15,19 I 738
15,24 I 738
16,20 II 667

1 Corintios
1,19.25 II 754
1,19 I 490
1,24 II 48
1,25 II 244
1,26 I 682
1,27 I 556
1,30 I 660
1,31 I 236
2,4-5 I 657
2,6-7 I 491
2,8-9 I 557
2,8 II 38
2,9 I 81 259 578 821; II 262 637
2,13 I 838; II 411
3,2 I 721
3,3 I 208
3,6 II 651
3,9 II 640
3,12 I 400
3,14 I 94
3,16 I 568
3,17 I 715
4,2 II 341
4,3 II 505
4,5 II 96
4,7 II 742
4,8 II 38
4,9 II 451
4,9-10 II 244
4,21 I 871; II 246
5,1 I 332
5,1-2 II 532
5,5 I 120; II 267
5,6 II 16
5,7-8 II 629
5,8 I 800
6,11 I 715
6,12 I 410 429 518; II 548
6,13 I 215 527 621; II 511
6,13-18 I 527
6,16 I 779; II 549
6,17 II 534; II 551
6,18 I 514 527 528
7,1 I 402
7,1-2 I 418
7,3 I 402
7,4 I 402; II 213
7,5 I 423 424; II 533
7,6 II 207
7,7 I 227 396 403
7,8 I 227; II 543
7,8s I 426
7,8-9 II 539
7,9 I 241 780 861; II 682
7,10 I 404
7,10-16 I 539
7,13-14 II 197
7,18 I 405
7,19 I 405
7,20 II 213; II 630
7,21 I 405
7,23 I 421
7,25 I 227 406 644
7,26 I 228
7,27 I 407; II 811
7,28 I 230 428
7,29 I 228 483; II 541 550
7,31 I 829
7,32 I 254
7,32-34 I 230
7,39 I 404 532
7,39-40 II 540
7,40 I 409
8,1 II 722
8,2 II 280
8,9-11 I 184
8,11 II 279
8,13 II 555
9,7 I 227
9,9 I 619 687
9,9-10 II 71
9,13 I 687
9,19-22 II 346
9,20 I 698; II 298
9,22 I 197 701
9,24 I 739 819
9,27 I 856; II 101 216 666
10,1-4 I 794
10,9-10 I 460
10,11 I 477 761 794; II 550 647
10,12 I 107 822
10,13 I 374
10,20-21 II 45
10,21 I 533
10,31 II 616 744
11,3 II 506 766
11,5ss II 825
11,7 I 458
11,14 I 239
11,27 I 122
11,31 II 393
12,4-11 II 434 455
13.3 II 74
13,4.7 I 883
13,4.7-8 I 607
13,5 I 392
13,9.12 I 199 293 835
13,9 I 148 360
13,9ss I 325; II 432 432
13,12 I 148
13,13 I 883
14,15 II 600
14,16 I 271
14,18 II 450
14,19 I 495
14,21 II 494
14,25 II 28
14,30-33 I 474
15,3 II 44
15,5-7 I 805
15,6 II 430
15,10 I 160 565 657
15,13-14 II 55
15,14-15 I 539

15,18 II 393
15,20-21 II 402
15,21-22 II 704
15,22 II 48 389
15,25-28 I 529
15,28 I 663; II 506 569 577 579
15,31 II 618
15,31 I 600
15,32 II 492
15,33 I 241 470 731; II 679
15,39-40 II 390
15,41 I 87
15,42-44 II 51
15,44 II 252
15,51-52 II 389 402
15,51 I 650; II 383
15,52-53 II 384
15,52 II 384 399
15,53 I 770; II 242 388 568
16,22 I 272

2 Corintios
1,3 II 440
1,5 II 243
1,7 II 243
1,12 II 244
2,7 II 532 598
2,7-10 I 403
2,11 I 240
2,12-17 II 449
2,15 I 665
2,15-16 II 453
2,16 II 410 449
2,17 II 454
3,2 I 102
3,3 I 655
3,6 I 750; II 229
3,13 I 575
3,18 I 335 459; II 766
4,7 I 207; II 242
4,16-18 II 242
5,4 I 580
5,6.8 II 392
5,16 I 579
5,17 I 879
5,20 I 192
6,2 II 490
6,7 II 282
6,8 I 374
6,10 I 504; II 556
6,14-15 I 242 533
6,14ss II 540
7,5-7 II 451
8,9 II 70
8,13-14 II 237 417
8,18 I 502
9,6 II 488
9,7 II 729
9,18 I 651
10,4-6 I 488
10,12 II 797
11,2 I 241 627 717; II 651
11,6 I 289 490; II 504
11,14 I 129; II 97
11,23ss I 258
11,27 II 270
11,29 I 701
12,2-3 II 806
12,2ss II 405
12,4-11 I 358
12,7 I 245 342
12,9 I 86
12,10 I 86 245; II 242
12,14 II 505
12,21 II 818
13,3 I 487 653 856; II 496

Gálatas
1,1 II 398
1,8 II 30
1,10 I 236 297 481 685
1,18 II 293
1,20 I 698; II 343 322 324
2,1 I 487
2,1-2 II 293
2,2 II 37
2,2.20 I 160
2,3-5 II 329
2,7-8 II 289
2,10 II 413
2,11-14 I 538
2,12 I 699; II 294
2,13 II 624
2,14 I 698; II 294 322
2,16 II 747
2,19 II 474
2,20 I 223; II 472 496
2,21 II 337
3,10 II 493
3,13 I 529; II 496
3,19 II 339
3,19.24-26 II 494
3,20 II 35
3,24 II 302
3,27 I 625
3,28 I 770
4,4 I 174; II 302 345
4,16 I 355
4,19 I 721 764; II 322 476 788
4,21-23 II 494
4,26 I 566; II 17 33
4,27 I 683
5,2 I 766; II 302 337
5,4 II 302 337
5,6 II 306
5,9 II 16
5,15 I 365 884; II 587
5,17 I 207 432; II 748
5,18 II 302 338
5,19ss I 860
6,1 II 347
6,2 I 107
6,7 II 605
6,10 I 517; II 414
6,14 I 86 135 237; II 112 474 510
6,15 I 722; II 306

Efesios
1,13 I 188
1,21 II 266
2,8 II 771

2,14 I 762; II 456
3,1 I 825
3,9 I 332
3,31 II 470
4,2 II 19
4,13 I 828; II 256 388 766
4,15-16 II 507
4,26 I 110; II 671
5,5 I 116; II 671
5,13 II 631
5,14 I 378 586; II 402
5,18 I 213 514 840 856; II 207 229
5,19 II 600
5,27 II 9
5,27 I 763
6,8 I 181
6,11-17 I 85
6,12 I 181 206; II 582
6,13 II 284
6,14-17 II 284
6,16-17 II 655
6,18 I 422

Filipenses
1,1 II 814
1,23 I 86 222; II 215
2,5-7 II 84
2,5s II 21
2,6.8 II 440
2,7 I 651
2,7-8 II 240
2,8-9 I 658
2,10 II 50
2,13 II 743
2,21 I 197
3,7 II 304
3,8 II 486
3,12-13 II 743
3,15 I 198
3,19 I 98 215 621; II 560
3,20 I 566
4,7 II 456 599

Colosenses
1,16 II 576
1,16-17 II 81
2,1 II 650
2,3 I 491
2,9 I 657; II 519
2,12-14 I 723
2,14 I 174 328
2,15 II 474
2,16-17 II 508
2,18 II 460 508
2,18-19 II 504
2,20ss II 510
3,1ss I 627
3,3 II 393
3,3-4 II 453
3,5 I 223 665
3,5-6 I 116
4,2 II 270
4,6 II 586

1 Tesalonicenses
2,7-8 II 557
2,12 II 683
4,9 I 490
4,12 I 345
4,13 I 585 768
4,13ss I 580
4,15-17 II 391 396
4,15-18 II 515
4,15 II 397 637
4,16 II 383 399
4,17 II 404
5,1ss II 514
5,17 I 422
5,19 II 455
5,21 I 609 615 895; II 406
5,23 II 410 455

2 Tesalonicenses
2,1-5 II 392
2,1-2 II 515
2,3 II 461
2,3 II 514
2,4 II 517
2,5 II 517
2,6 II 518
2,7-8 II 518
2,8 II 518 835
2,9 II 477
3,8 II 596
3,10 I 134 266

1 Timoteo
1,4 I 750
1,5 II 346 722
1,15 I 275
2,5 II 35 70 689
2,12 II 620
2,14s II 476
2,15 I 855; II 204
3,1 I 120
3,1-7 I 712
3,2 I 709; II 542
3,2-3 I 121
3,5 I 774
3,8-10 I 121
3,14 I 142
4,3 I 513 539; II 303
4,4 I 242 856; II 513
4,12 I 855 879
4,13s I 488
4,14 II 814
5,2 II 554
5,3 II 541
5,5 I 512; II 538
5,6 I 212 254 512 855; II 418 538
5,9-10 I 854; II 538
5,11 II 554
5,11-12 I 409 862; II 538
5,13 II 633
5,14 II 123
5,14-15 I 781 862; II 537
5,15 I 622
5,17 II 542
5,18 I 687

5,19 II 606
5,19-20 I 275
5,22 I 855
5,23 I 213 479 515; II 207
5,24 I 88
5,24ss I 513
6,5 II 454
6,7 I 246
6,8 I 687 851; II 247 418 602
6,9 I 86 851
6,10 I 247
6,11 II 766
6,16 II 685
6,17-19 I 850

2 Timoteo
1,15-18 I 622
2,7 I 573; II 677
2,20 II 546 572
2,21 II 572 684
3,6-7 I 239 772; II 739
3,7 II 678
3,8 II 53
3,14 I 473
4,2 II 619
4,4 II 14
4,6 II 392
4,7-8 I 258
4,13 I 323

Tito
1,5-7 II 814
1,5-9 I 712
1,9 I 473 489
1,12 I 731
1,14 I 750
1,15 I 218 242; II 513
2,15 II 5
3,9-10 II 759

Filemón
1,21 I 590
1,23 I 590

Hebreos
1,1 I 160
1,3 II 88
2,14 II 48
3,1 II 111
3,5-6 I 142
3,14 I 664
4,12 II 398
5,11 I 755
5,12-14 II 32
5,13 II 477
6,4-6 II 22
6,6 II 43
6,7-8 II 833
7,1ss I 754
7,27 II 22 45
11,5 I 320
11,8-10 II 642
11,13-16 II 642
11,32 I 591
11,33 II 377
11,39-40 II 642
12,6 I 257 617; II 376 606 782
12,14 II 669
12,20 II 68
12,22-23 II 642
12,23 II 54
13,4 I 400 681 715 861; II 56 123 670
13,7 II 117
13,8 II 36 70 775
13,14 II 67
20,6 I 706

Santiago
1,19 II 257
2,1-9 II 715
2,4 II 728
2,8-9 II 728
2,10 I 729; II 712
2,10-11 II 715
2,11 I 729
2,12 II 728
2,13 II 728 729
2,20 I 405
3,2 I 438 553; II 280 727 721
3,7 I 456
3,8-9 I 457
4,6 I 774 822; II 670
4,13ss II 745
5,12 II 340
20,1 I 860

1 Pedro
1,2 I 709
1,24 I 598
2,7 I 558
2,9 I 347 624
2,22 I 726
2,23 I 441
3,7 I 403
3,16 I 473
3,18 II 122
3,20s II 549
5,1-2 II 814
5,2-4 I 474
5,5 I 109 774
5,8 I 115 181

2 Pedro
2,22 I 508
3,8-9 II 775

1 Juan
1,8 II 721
1,18 II 743
2,2 I 162
2,6 I 119
2,12-14 II 788
2,15-17 II 243
2,18 I 201
3,2 I 459 579
3,8 I 186 204
3,15 I 110
4,16 II 281
4,18 I 185 873; II 655
5,19 I 526; II 215
8,48 I 506

2 Juan
1 II 549
1 II 815
10 II 8

3 Juan
1 II 815

Judas
5 I 383
6 I 383
7 I 383

Apocalipsis
1,14 I 104
1,16 I 153
2,5 I 123
2,6 I 122
2,9 II 549
2,17 I 161 722
3,4 II 664
3,7 I 492 575; II 462
3,15-16 I 296
3,20 I 235
4,3 I 331
4,6 I 641
8,13 II 641
10,7 II 387
10,10 I 97
11,1-2 I 381
11,3-7 I 580
11,7-8 I 381
11,8 II 508
12,9ss I 181
14,3-5 I 412
14,4 I 260 792 388
14,6 II 582
17,3.5 II 518
21,16-18 I 382
21,18-21 I 123; II 238
21,19-20 I 634
21,19s I 145

INDICE DE AUTORES ANTIGUOS

Acacio de Cesarea
Cuestiones misceláneas, fragm.: **II** 389.

Agustín
De lib. arbit. l.3 c.23 n.68: **II** 702.
De libero arbitrio l.3 c.21: **II** 690.

Ambrosio
De viduis, 13,79: **I** 421.
De viduis, 13,81: **I** 421.
De viduis, 11,69: **I** 421.

Apolinar de Laodicea
Fragm.: **II** 384.

Arato
Phaen. 5: **I** 731.

Aristóteles
Ethica Nic. 1109b,2ss: **II** 249.

Catón
Cf. **Cicerón,** *Lael.*50: **II** 275.

Catonis
Dicta memorab. n.80 Jordan: **I** 689.

Cicerón
Acad. II 74: **I** 562.
Brutus 58,210-211: **II** 202.
Cato maior 24: **II** 785.
De fin. V,92: **I** 98; **II** 671.
De invent. rethorica I 2,3-6: **I** 100.
De off. II 53: **I** 573.
De off. III 26: **II** 732.
De optimo gen. orat. 13-14: **I** 548.
De optimo gen. orat. 23: **I** 548.
De orat. I 132: **I** 725.
De orat. I, 132ss: **I** 312.
De orat. III,4: **I** 474.
De orat. III 213: **I** 487.
De rep. VI 17-19: **I** 431.
De rep. I 59: **I** 860.
De rep. incertae sedis fragm. 5: **II** 650.
In Cat. II 1: **II** 268.
Pro Flacco, fragm. 2: **I** 105.
Pro Milone: **II** 611.
Pro Roscio Amerino, 70493.
Tusc. disp. I 52: **I** 563.
Tusc. disp. I 109: **II** 218.
Tusc. disp. II 60: **I** 905.
Tusc. disp. III 28 30 58: **I** 588.
Tusc. disp. III 31: **II** 671

Cipriano
Ad Don. 2: **I** 468.
Ep. 4,2: **I** 294.
Ep. 59,13: **I** 133.
Ep. 64,2-6: **II** 707.

Dídimo
Fragm.: **II** 385ss.

Diodoro de Tarso
Fragm.: **II** 384, 396.

Ennio
en **Cicerón,** *De off.* II 23: **I** 873.
Ephig. fr. VII Vahl: **I** 601.
Medea fr. 1: **II** 617.

Evagrio
Prol. in vitam S. Ant.: **I** 550.

Filostrato
Apoll. Tyan. I 13,2: **II** 376.

Herodoto
Hist. I 104-106: **I** 788.

Hesiodo
P. et dies 174ss: **I** 600.

Hilario
Tract. in Sal. 126,19: **I** 307.

Homero
Il. 1,249: **I** 466.
Odis. 12,166ss: **II** 362.

Horacio
Ars poet. 20s: **II** 200.
Ars poet. 21-22: **I** 274.
Ars poet. 94: **I** 506.
Ars poet. 133s: **I** 548.
Ars poet. 147: **I** 104.
Ars poet. 359s: **I** 898.
Ars poet. 390: **I** 395.
*Carm.*I 12,7ss: **II** 362.
Carm. II 10,11-12: **II** 239.
Carm. II 10,11ss: **I** 603.
Carm. II 30,1: **II** 265.
Carm. III 3,7-8: **I** 94; **II** 371 659.
Carm. III 16,1: **II** 633.
Epist. I, 2,69s: **II** 203.
Epist. I, 2,69-70: **I** 106.
Epist. I, 3,18-20: **II** 235.
Epist. I, 7,29-33: **I** 850.

Epist. I, 11,27: **I** 131.
Epist. II, 115,117: **I** 493.
Sat. I 3,1-3: **I** 94.
Sat. I 3,68: **I** 860.
Sat. I 3,68s: **II** 733.
Sat. I 4,34: **I** 440.
Sat. I 6,67: **I** 860.
Sat. I 9,59s: **I** 577.
Sat. I 10,lss: **I** 888.
Sat. I 10,3ss: **II** 355.

Ireneo
Adv. Haer. I 8ss: **I** 771.

Jerónimo
Adv. Iov. I 2: **II** 690 716.
Adv. Iov. I 3: **I** 401.
Adv. Iov. I 4: **I** 402.
Adv. Iov. I 7: **I** 402 418 419 420 422.
Adv. Iov. I 8: **I** 403.
Adv. Iov. I 8, 6.10.20: **I** 425.
Adv. Iov. I 9: **I** 426.
Adv. Iov. I 10: **I** 404.
Adv. Iov. I 11: **I** 406.
Adv. Iov. I 12: **I** 406 407.
Adv. Iov. I 13: **I** 408.
Adv. Iov. I 14: **I** 409 410 429.
Adv. Iov. I 15: **I** 430.
Adv. Iov. I 16: **I** 430.
Adv. Iov. I 23: **I** 411.
Adv. Iov. I 33: **I** 411.
Adv. Iov. I 37: **I** 412.
Adv. Iov. I 40: **I** 412 413.
Adv. Iov. II 2: **II** 721.
Apol. adv. Ruf. 3,28: **II** 698.
Comm. in Matth 16,24: **II** 472.
De nominibus hebraicis: **I** 143.
Dial. c. Pel. 1.3: **II** 557 795.
In Ionam c.3 y 5: **II** 690.
In Ionam IV 6: **II** 312.
In Pauli ep. ad Gal. prol: **II** 287.
In Pauli ep. ad Gal. II 14: **II** 288.

Josefo
Ant. Iud. III 7,2: **I** 629.
Ant. Iud. III 7,3: **I** 631.
Ant. Iud. III 7,4: **I** 632.
De bell. Iud. VI 5,3: **I** 148 379; **II** 430.

Juvenal
I 15: **I** 440 562.

Lactancio
Div. inst. V 4,3-7: **I** 732.
Div. Inst. VI,18: **II** 382.

Lucano
1 313: **I** 573.
5 274: **II** 559.

Lucrecio
1 935-937: **II** 738.
5 905: **II** 604.

Marcial
II 12 4: **II** 680.

Menandro
fragm. 2,8 Kock: **II** 679.
fragm. 318 Kock: **I** 731.

Orígenes
De orat. 15, initio: **II** 16.
Peri Arjón, pref. 5: **II** 563.
Peri Arjón, lib.I, 2,6: **II** 563.
Peri Arjón, lib.I, 2,7: **II** 563.
Peri Arjón, lib.I, 2,13: **II** 563.
Peri Arjón, lib.I, 3,5: **II** 564.
Peri Arjón, lib.I, 5,3: **II** 564.
Peri Arjón, lib.I, 6: **II** 565.
Peri Arjón, lib.I, 6,2 y 3: **II** 565.
Peri Arjón, lib.I, 6,4: **II** 566.
Peri Arjón, lib.I, 7,5: **II** 567.
Peri Arjón, lib.I, 8,4: **II** 567.
Peri Arjón, lib.II, 3,2: **II** 568.
Peri Arjón, lib.II, 3,3: **II** 568, 569.
Peri Arjón, lib.II, 3,7: **II** 569.
Peri Arjón, lib.II, 4,3: **II** 570.
Peri Arjón, lib.II, 6,3: **II** 570.
Peri Arjón, lib.II, 8,3: **II** 570 571.
Peri Arjón, lib.II, 10,4: **II** 571.
Peri Arjón, lib.II, 10,8: **II** 571.
Peri Arjón, lib.II, 11,7: **II** 572.
Peri Arjón, lib.III, 1,21: **II** 572.
Peri Arjón, lib.III, 1,22: **II** 572.
Peri Arjón, lib.III, 1,23: **II** 572 573.
Peri Arjón, lib.III, 3,5: **II** 573 574.
Peri Arjón, lib.III, 5,3: **II** 574.
Peri Arjón, lib.III, 5,4: **II** 575.
Peri Arjón, lib.III, 5,5: **II** 576.
Peri Arjón, lib.III, 6,1: **II** 576.
Peri Arjón, lib.III, 6,1: **II** 577.
Peri Arjón, lib.III, 6,1: **II** 578.
Peri Arjón, lib.III, 6,3: **II** 579.
Peri Arjón, lib.III, 6,9: **II** 579.
Peri Arjón, lib.IV, 3,10: **II** 580.
Peri Arjón, lib.IV, 3,11: **II** 580.
Peri Arjón, lib.IV, 3,12: **II** 581.
Peri Arjón, lib.IV, 3,13: **II** 582.
Peri Arjón, lib.IV, 4,8: **II** 583.
Peri Arjón, lib.IV, 4,8: **II** 584.

Ovidio
Am. III 2,83: **II** 539.

Persio
I 32.33.35: **I** 509.
I 115: **I** 440; **II** 235.
II 37-38: **I** 356.
III 30: **I** 573; **II** 644.
V 153: **II** 619.

Petronio, 119, v.36: **I** 472.

Platón
Banquete 177D: **I** 865.
Hippias minor 368b: **I** 598.
Phaedon 64a: **I** 599.
Phaedon 67e: **II** 618.

Plauto
Aulul. 195: **I** 869.

Plinio
Epist. I 8,14: **II** 218.

Publilio Siro
Sent. 52: **II** 207.
Sent. 180: **II** 633.

Quintiliano
Inst. or. I 9: **II** 203.
Inst. or. IV 1,61: **I** 562.
Inst. or. VIII proem. 31: **I** 574.
Inst. or. VIII 5,18: **II** 678.

Salustio
Cat. 5,3: **II** 718.
Cat. 20,4: **II** 670.
Cat. 26,2: **II** 718.
Hist. II 37: **II** 382 557 795.
Iug. 2,3: **II** 697.

Séneca
De tranq. anim. 14,3: **II** 828.

Tácito
Ann. XV 60: **I** 781.

Teodoro de Heraclea
Fragm.: **II** 384.

Teófilo de Antioquía
Fragm.: **II** 485.

Terencio
Andria, prol. 17: **I** 547.
Andria 51: **II** 249.
Andria 61: **II** 669.
Eun. 732: **I** 515.
Eun. 264: **I** 440.
Heaut. 222: **II** 356.
Phormio 594: **II** 382.

Tertuliano
Adv. Herm. c.8 fin: **II** 733.
De praesc. haer. c.7: **II** 733.
De pud. IX: **I** 176.

Tito Livio
V 22,1-9: **I** 545.

Virgilio
Aen. 1,37: **I** 170.
Aen. 1,173: **II** 221.
Aen. 1,288: **II** 218.
Aen. 1,364: **II** 534, 380.
Aen. 1,539ss: **I** 133.
Aen. 1,664: **I** 494.
Aen. 2,361-365 369: **II** 625.
Aen. 2,368s: **I** 604.
Aen. 2,755: **II** 182.
Aen. 3,19: **I** 83.
Aen. 3 29-30: **II** 182.
Aen. 3,126-127: **II** 222.
Aen. 3,193: **I** 72.
Aen. 3,426.428: **II** 61.
Aen. 3,435s: **II** 662.
Aen. 3,436: **I** 469.
Aen. 3,490: **I** 853.
Aen. 3,658: **II** 182.
Aen. 4,20-29: **II** 545.
Aen. 4,28-29: **I** 857.
Aen. 4,32-33: **I** 509.
Aen. 4,32-34: **II** 553.
Aen. 4,42: **II** 610 644.
Aen. 4,67: **II** 591.
Aen. 4,293: **I** 98.
Aen. 4,298: **I** 98; **II** 663.
Aen. 4,548-552: **II** 553.
Aen. 5,9: **I** 83.
Aen. 5,217: **I** 432.
Aen. 5,362ss: **II** 271.
Aen. 5,368-484: **II** 137.
Aen. 6,266: **II** 625.
Aen. 6,497: **I** 355.
Aen. 6,525-627: **II** 560.
Aen. 6,625s: **I** 683 786 604.
Aen. 6,733s: **II** 733.
Aen. 6,846: **I** 779.
Aen. 6,847: **II** 362.
Aen. 7,93-115: **I** 691.
Aen. 7,337-338: **I** 116.
Aen. 8,287s: **I** 791.
Aen. 8,517: **II** 213.
Aen. 8,723: **I** 587.
Aen. 10,78: **II** 660.
Aen. 10,861s: **II** 778.
Aen. 11,139: **I** 791.
Aen. 11,283s: **I** 439.
Aen. 11,374: **I** 414.
Aen. 12,50s: **I** 442.
Aen. 12,603: **I** 565.
Aen. 12,611: **I** 76.
Buc. 4,6s: **I** 494.
Buc. 4,60: **II** 676.
Buc. 8,63: **I** 476.
Buc. 8,75: **I** 431.
Buc. 9.51.53.54: **I** 463.
Eglog. IX 51-54: **II** 147.
Georg. 1,108: **II** 597.
Georg. 2,256: **II** 505.
Georg. 2,325ss: **II** 737.
Georg. 2,484: **I** 463.
Georg. 3,66-68: **I** 600.
Georg. 3,67s: **I** 577.
Georg. 3,284: **II** 778.
Georg. 4,83: **I** 853.
Georg. 4,147-148: **I** 79.

INDICE DE NOMBRES PROPIOS Y DE LUGARES GEOGRAFICOS

Abigao I 774.
Abisama II 588.
Abraxas I 771.
Abundancio I 603.
Acacio I 305; II 388 396 407.
Academia I 486.
Acaya I 304 583.
Acco = Ptolemaida II 222.
Acor II 231.
Adama I 383; II 229.
Adamancio (Orígenes) I 38 300 306 364.
Adommim II 230.
Adriano I 568 734; II 647.
Adriático I 4 13.
Adriático I 704; II 145 221 268.
Africa I 54 55 60 845 847; II 137 145 276 311 313 317 561 608 609 644 656 660 692 758 791 815.
Afrodito II 14.
Agamenón I 27; II 217 264.
Agamestor I 138.
Agape II 740.
Agapito II 14.
Agatón, obispo de Egipto I 47; II 4 6.
Agustín I 48 49 50 51 52 55 56 58 60 62 63 68 535 695 696 907; II 133 135 138 139 140 144 145 271 282 283 316 317 318 608 610 649 683 711 756 789 790 791 793 841 842.
Alamanes I 54; II 557.
Alanes, obispo II 14.
Alanos I 54 603; II 557.
Alarico I 54; II 536.
Albanos I 486.
Albina I 26 298 374; II 613 791 793.
Albino II 197 198.
Alceo I 500.
Alecio II 459 462.
Alejandría I 40 42 44 46 47 48 487 617 706 772 887 889 890 898; II 3 7 10 11 18 234 815.
Alejandro de Afrodisias I 436.
Alejandro Magno I 788; II 61 203.
Alejandro, hereje I 254; II 287 342.
Alejandro, monje de Tolosa II 381.
Alencio, diácono II 763.
Algasia I 52; II 459.
Alía II 559.
Alipio I 535 536; II 139 317 790 791.
Alpes del rey Cottio II 268.
Alpes I 53; II 418 557 832.
Alpes Julianos I 53 603; II 558.
Altino I 13 111 583 593.
Amábilis I 746.
Amando I 525.
Ambrosiaster I 751; II 813.
Ambrosio I 485.
Ambrosio de Milán I 35 129 230 420 421 422 429 897; II 309 340 343 487.
Ambrosio, mecenas de Orígenes I 364 901; II 21.
Amiens I 54; II 557.
Amonio, monje II 10 13 737.
Amonio, obispo II 14.
Amulio I 138.
Anablata I 460.
Anapsiquia II 608.
Anastasio, diácono I 44 47 63; II 5 6 29 30 64 610 622.
Anatolio, obispo de Laodicea I 735.
Anaxágoras I 588.
Andrómeda II 223.
Anfiloquio de Iconio I 23 735.
Aniano el seudodiácono de Celeda II 792.
Aníbal I 95; II 147 559 832.
Anicia Proba II 649.
Anicios I 485; II 649 652.
Anna II 552.
Antimo I 239.
Antíoco Epífanes II 647.
Antioquía, I 4 8 15 16 20 21 22 23 24 31 65.
Antioquía I 72 79 81 90 92 100 125 130 164 604 788 888; II 222 619 645.
Antípatris II 223.
Antístenes I 741.
Antonino Pío I 734.
Antonio, abad I 252 550 568 571 706 707; II 220 617.
Antonio, escritor romano I 398.
Antonio, monje de Hemona I 14 108.
Apeles II 740.
Apeles obispo de Egipto II 133.
Apicio I 280 300.
Apión I 733; II 382.
Apodemio II 411 459 461.
Apolinar de Hierápolis I 734.
Apolinar de Laodicea I 21 22 23 396 416 609 615 733 753 888 889 895; II 11 26 27 64 65 287 309 342 384 396 407 609.
Apolo Délfico I 893.
Apolo Loxias I 893.
Apolo II 133 544.
Apolonio I 393 486 735.
Appio II 795.
Apronio I 57; II 763.
Aquae Sextiae (Aix) II 545.
Aqueo II 133.
Aquila I 25 146 158 159 162 163 167 168

268 269 271 276 278 279 286 287 297 306 307 315 317 323 324 331 430 561 632 633 63 6 662 667 668; II 154 161 167 171 174 175 176 177 186 187 194 196 312 467 494 777 778 783 784.
Aquiles II 686.
Aquileya I 5 6 10 12 13 14 15 29 44 45 81 95 103 106 869 886.
Aquitania I 54; II 558.
Arabia I 304 604.
Arato I 731.
Arcadio, emperador I 40.
Areópago I 731.
Arimatea II 223.
Aristarco I 436.
Aristeneto II 265.
Aristenio I 52.
Arístides I 734.
Aristipos I 304.
Aristón II 14.
Aristóteles I 124 324 416 435 436 563 570 735; II 202 732.
Armazel I 771.
Armenia I 296 568.
Arnobio I 576 595 615 736.
Arquelao I 40.
Arquitas de Tarento I 431 486.
Arrás I 54; II 557.
Arrianos II 753.
Arrio I 129 448 664 753 888 892; II 29 488 584 740.
Arsinthio II 133.
Artemia II 520.
Arturo I 637.
Asdrúbal II 545.
Asela I 26 30 264 369 646 649; II 590.
Asiático II 14.
Asinio Polión II 312.
Aspro I 7.
Asterio de Escitópolis I 735; II 309.
Asterio, subdiácono II 135 138 271 319.
Atalo I 96.
Atanasio de Alejandría I14 706 735; II 212 617.
Atanasio, diácono II 4 6.
Atarbio I 38 39.
Atenas I 269 386 486 734; II 544 590.
Aticotos I 713.
Atlántico I 587.
Aufidio I 589.
Augusta (Sebaste) II 232.
Augusto II 232.
Aurelio de Cartago I 8 24 56 57 63 907; II 758.
Aurelio Víctor I 105.
Ausonio I 485; II 368 380.
Auxencio I 79 129; II 13.
Aventino I 26 28 36 261 268 270 280 289 305 367 391 393.
Avito I 845 847 864; II 151 196 561 562.
Ayalón II 223.

Babilonia I 627; II 211 738.
Baco I 515.
Baias I 372.
Bajo imperio I 63.
Bálsamo I 771.
Baranina I 889.
Baraquibas II 512.
Bárbaros II 534 610 659.
Barbelón I 771.
Barca II 644.
Barcelona I 485.
Bardesanes I 734.
Baricianos II 644.
Basílides I 771; II 737 442.
Basilio I 735 897.
Belén I 88 484 519 568 578 608 618 627 696 845 882 889 907.
Belén I 4 29 30 32 33 35 37 38 39 40 41 42 43 44 47 49 52 53 54 55 57 60 62 65 68; II 103 197 215 225 235 265 758 760 763 793 817.
Benigna II 536.
Berito II 222.
Bernabé II 643.
Besanduc I 39.
Bessos I 588.
Bet Horón de Abajo II 223.
Bet Horón de Arriba II 223.
Betel I 391 460.
Bethleem II 265.
Bethsur II 228.
Bitinia I 15 83; II 559.
Blesila I 27 30 289 294 337 339 344 352 353 505 506 695 777; II 218.
Blesila, madre de Paula II 217.
Boecio I 58; II 14.
Bonifacio, papa II 837 838 839 840.
Bonoso I 4 10 11 13 84 97.
Borgoñones I 54.
Breno II 559 661.
Bretaña I 568 587 791; II 815.
Britanos II 749.
Bruto I 589.
Burdeos I 485.
Burgundios II 557.

Cades-Barne II 645.
Cafarnaún I 391; II 233.
Calcedonia II 313.
Calcéntero I 38 299 300 364.
Calcis I 4 12 16 17 18 19 29 62 90 93 95 164.
Calímaco I 731.
Calpurnio I 737; II 137.
Camilo I 505 570.
Campania I 485.
Campenses I 127 130.
Caná I 390; II 233.
Cancerbero II 660.
Cannas I 95; II 657.
Capadocia I 15 83 386 568.
Caphar II Barucha 229.
Capitolio I 263 589; II 198 657.
Cariath-Arbé II 228.
Cariath-Sepher II 229.
Caribdis I 117; II 221 585 587 661.
Carnéades I 436 588.
Cartago I 907; II 545.

Carterio I 709.
Casio II 647.
Castorina I 6 109.
Castriciano I 704 737 774.
Catafrigas I 892.
Cátedra de Marcos II 64.
Cátedra del apóstol Pedro II 64.
Catilina (Pelagio) II 762.
Catilina II 718 719.
Catón I 344 466 573 589 611 689; II 604 671.
Catulo I 500.
Cáucaso I 486 604 788.
Cecilio, comediógrafo I 548; II 153.
Cefirio II 645.
Celancia I 63; II 834.
Celerino II 536.
Celesiria I 386; II 222 644 645.
Celestio I 55; II 836.
Celso I 416 556 733.
Cerasunto I 296.
Cerealis II 613.
Ceres I 515; II 545.
Cerinto II 299.
César Augusto II 223.
César I 686.
Cesarea I 299 305; II 223 800 801 802.
Cesarienses II 806.
Chipre I 31 39 40 41 42 44 63 164 443 446 461; II 9 13 220 222 313 619.
Cibeles I 366; II 209.
Cicerón I (Tulio) 7 100 105 242 243 281 397 398 416 435 436 475 508 547 563 570 588 589 686 731 736 904; II 598.
Cidno I 604.
Cifisodoro I 304.
Cilicia I 15 83; II 645.
Cimbros I 54 686.
Cipriano, diácono y más tarde obispo II 140 271 284 348 353.
Cipriano, presbítero II 765.
Cipriano I 56 105 230 294 416 429 431 468 575 595 684 732 736 888 909 II 212 343 706 707.
Ciriaco II 14.
Cirilo, monje I 22 135.
Ciro I 331.
Ciro, obispo I 908.
Cissa I 704.
Citera II 221.
Cleante I 465.
Clemente (Alejandrino) I 431 734 898; II 643.
Cleombroto I 344.
Cleopatris II 133.
Clitómaco I 588.
Concordia I 14 103.
Constancia (Salamina) II 220.
Constancio I 20 21 601.
Constantino I 330 568 736; II 408.
Constantinopla I 20 23 24 46 53 65 136 158 603 845; II 9 10 149 290 313 314 343 815.
Cornelia I 508.
Cornelio II 312.
Cornuto I 735.
Costa líbica II 655.
Crantor I 588.
Craso I 98 589; II 671.
Crates el Tebano I 566 688 741.
Cremes I 506.
Creso I 563 596 893; II 377 616.
Creta I 583.
Crisipo I 563 611 710.
Crisocomas I 14 101.
Cromacio I 5 13 44 45 95 101 607 870 886.
Ctesifón II 711 731.
Cuados I 54 603; II 557.
Cuadrato I 734.
Currencio I 298.

Dacia I 603.
Dalmacia I 6 593 603.
Dámaso I 8 9 15 20 21 23 24 25 28 48 61 62 63 125 130 134 136 158 164 165 171 230 272 311 313 314 364 371 428 887 907 908 909; II 547.
Dánae I 546.
Danubio II 558.
Dardania I 603.
Dárdano II 635.
Dares II 137 271.
Darío I 596 788; II 377.
Delfidio II 408 411.
Demetria II 649 654.
Demetriano I 732 895.
Demetrio de Alejandría II 61.
Demetrio de Falero I 305.
Demetrio, obispo de Alejandría I 304 734.
Demócrito I 465 588.
Demóstenes I 281 416 475 487 547 563 570 723; II 104 153 656.
Desiderio I 33 391 737 751.
Diana II 544.
Dictenio, obispo II 14.
Dídimo I 32 38 299 314 396 431 436 706 743 752 889; II 287 309 342 385 487.
Dido II 552.
Diodoro de Tarso II 384 396.
Diógenes I 588.
Dionisio, filósofo I 905.
Dionisio de Alejandría I 396 431 735; II 815.
Dionisio de Corinto I 734.
Dionisio de Lidda II 13 28.
Dióscoro de Hermópolis II 13.
Dióscoro, médico I 736.
Dióspolis II 223 792 842.
Domiciano, emperador II 221.
Domicio I 474.
Domnión I 28 36 391 393 397 434.
Donato I 7; II 740 839 840.
Dormitancio (Vigilancio) II 266 267.

Ebion II 299 305 333.
Ebionitas II 299.
Edipo I 466.
Efrata I 618 627.
Egeo I 704.
Egipto I 4 15 31 32 38 42 45 89 96 100 248 383 386 486 568 593 604 609 791; II 10

13 15 16 26 65 105 185 207 233 234 382 442 597 598 610 644 677 825.
Eleusis I 734.
Eleuterópolis I 39 879; II 28.
Elia Capitolina I 31 879; II 14 224 645.
Elia Flacila I 845.
Elio Adriano II 224.
Elio Donato I 7.
Elpidio II 740.
Emaús II 223.
Emilios II 264.
Empédocles I 10 894.
Encina, La II 313.
Eneas I 27 691; II 218.
Engaddi II 229.
Ennio I 100; II 617.
Entelo II 137 271 274 279.
Epicuro I 304 476 736; II 386 567.
Epifanía de Siria II 645.
Epifanio de Chipre II 28.
Epifanio I 23 24 27 31 37 38 39 40 41 42 44 48 63 164 442 443 447 542 543 643 678 875 879; II 8 9 11 14 220 222 248 313 314 619.
Epiménides I 299.
Epiro I 603.
Erythro II 103.
Escauro I 589; II 647.
Escévola I 589.
Escila I 117; II 221 661.
Escipión I 686 792.
Escipión Africano I 27; II 215 264.
Escipiones I 27 570; II 215 217.
Escitas I 486.
Escitia I 603; II 199 4 18 749.
Escitópolis I 758.
Escol II 228.
Escotos I 713.
Esenios I 251.
Esopo I 289; II 235.
España I 60 661 744 767 771; II 559 736 740.
Españas II 436.
Españoles II 684.
Espira II 558.
Esquines I 487 547; II 153.
Estesícoro I 466; II 136 307 351.
Estoicos I 680; II 43 609.
Estrasburgo I 54; II 558.
Eter II 737.
Etiopía I 386 487; II 89 199.
Etna I 513.
Eudemón II 133.
Eufrates I 97 453 604.
Eugenio I 602.
Eulogio de Cesarea II 842 844.
Eulogio, obispo II 13 25.
Euménides I 356.
Eunomianos II 753.
Eunomio II 584.
Eurípides I 476.
Europa I 60 63.
Eusebio (hermano de Cromacio) I 5 95 101.
Eusebio de Cesarea I 23 305 396 416 431 549 733 735 753 888 900 902; II 151 309 388 407 738.
Eusebio de Cremona I 40 44 443 503 543 611 761 885 910; II 29 31.
Eusebio de Emesa I 735 753; II 287 343.
Eusebio de Vercelli I 610; II 309.
Eusebiom monje de Nitria II 10 13 737.
Eusebio, obispo II 14.
Eusebio, padre de Jerónimo I 6.
Eusebio, presbítero II 792.
Eustacio de Antioquía I 20 21 735 753; II 14.
Eustoquia I 27 29 30 31 33 34 52 57 58 61 62 203 235 289 294 295 298 337 354 374 375 394 428 484 505 506 678 679 694; II 105 196 204 212 214 216 218 219 221 257 259 262 264 561 617 649 757 758 761 791 792 834 837 838 839 841.
Eutimio II 10 13 737.
Euzoyo I 21 305.
Evagrio, presbítero antioqueno I 15 16 17 21 22 71 78 79 81 83 89 92 95 130.
Evagrio Póntico II 737.
Evángelo I 751; II 813.
Evilat II 588.
Evodio II 790.
Exuperancio II 810 811.
Exuperio I 54 517; II 381 558 607.

Fabián, papa I 901.
Fabio I 689.
Fabiola I 13 35 53 62 111 525 618 627 777 778 779 781 786 791 792 793; II 608 611.
Fabricio I 545 570.
Faliscos I 545.
Faustina II 370.
Faustino I 615.
Feliciana I 28 294.
Felicidad I 374.
Félix, San I 485.
Fenicia I 304 604; II 222 315 610 644 645.
Figelo I 254.
Filipo II 202.
Filón I 251 288 446 734.
Filóstrato I 487.
Filumena II 740.
Firmiano Lactancio I 732.
Firminiano I 304.
Firmo II 151 174 317 319 353 758.
Fisón I 486.
Flaco (Horacio) I 7; II 733.
Flavia Domitila II 221.
Florentino I 12.
Florentino I 88 90 103.
Fortunaciano I 105 431.
Fotino I 664 734.
Fretela II 149 150 561.
Frontón I 7; II 598.
Furia I 394 505; II 419 536 561.
Furias I 356.
Furio I 505 508 684 792.

Gabaón II 223.
Gabinio II 647.
Gala II 740.

Galacia I 15 83.
Galeno I 514.
Gálgala II 231.
Galia I 60 386 602 771 910; II 354 408 411 461 545 557 559 585 589 815 835.
Galilea II 233 315.
Galogrecia II 559.
Galos I 505 589 792; II 657 559.
Gamaliel, patriarca I 545.
Ganges II 588.
Garizim II 232.
Garona I 771.
Gaudencio II 635.
Gaza II 228.
Genadio, obispo II 13.
Genesaret I 390.
Geón I 453.
Gépidos I 54; II 557.
Geras II 133.
Germania I 54; II 150 545 558.
Geruquia II 535 536.
Gesén II 234.
Gildón I 845; II 561.
Gneo Pompeyo II 647.
Godos I 588 603; II 150 199.
Gomorra I 383.
Gorgias I 415.
Graciano I 602.
Graco I 508 570.
Gracos I 27 II 202 215 217 264.
Grecia I 15,338 575 576 604; II 217,590.
Gregorio, Taumaturgo I 304 735.
Gregorio de Nisa I 23.
Gregorio Nacianceno I 23 38 436 475.
Gregorio, presbítero y padre de monjes I 447.
Griegos II 151 152 156.
Grunio II 604.
Gubbio II 815.
Guibeá II 223.

Halis I 604.
Hebrón II 228.
Hedibia I 52; II 408 459 520.
Helena (seguidora de Simón Mago) II 739.
Helena, reina de Adiabene II 224.
Helena I 701; II 136 633.
Heliano, obispo II 14.
Helicón I 574.
Heliodoro I 8 11 13 14 16 34 62 81 82 88 91 94 101 102 111 309 462 468 583 777 789.
Helpidio II 14.
Helvidio I 230 428.
Hellel II 512.
Hemona I 6 14 106 108 109.
Heraclas II 815.
Heraclides II 14.
Heraclio, diácono I 704.
Hércules I 366 733.
Herejía hispana II 609.
Hermágoras I 503.
Hermana de Jerónimo I 5 93 94 98.
Hermanos Largos I 46; II 313.
Hermón II 233.
Hermonín I 391.
Herodoto I 570 788.
Herón II 103.
Heros de Arles II 842.
Hérulos I 54; II 557.
Hesíodo I 466 600.
Hesiquio I 545.
Hexapla I 158.
Hiarcas I 486.
Hilario de Poitiers I 10 91 165 305 307 308 309 416 431 529 550 576 595 610 736 878 897; II 212 309.
Hilarión I 568 571.
Hilas I 83.
Himetio II 204.
Hipócrates I 482; II 268 462.
Hipólito I 327 431 735 744 753 897.
Hipona I 696.
Hircania I 114 679.
Hispanias I 54; II 558.
Homero I 465 466 494 549 570 731 898; II 505.
Honorio Augusto I 52; II 265.
Horacio I 62 94 105 242 274 500 548; II 659.
Hortensio II 202.
Hunos I 53 603 618 788.

Idumea II 234.
Ilírico I 583 661 738; II 436.
Imperio romano I 6 63; II 517 518 558 634 649 661.
India I 331 386 486 583 587 734 795; II 199 207 588 644 815 816.
Indias I 668.
Inés, mártir II 654.
Inocencio, papa I 56 57 63; II 649 758 759 760 764.
Inocencio I 15,16 71 81.
Inocencio, presbítero II 791 836 837 838 839 842.
Ireneo I 734 753 771.
Isauria II 10.
Isaurios II 315.
Isidoro, monje I 248.
Isidoro, presbítero de Alejandría I 40 46 870; II 4 18 19 313 737.
Isis II 209.
Islas Jónicas I 31.
Italia I 11 12 15 44 47 100 486 599 788 910; II 7 29 145 147 307 559 656 817 835.

Jarba II 545.
Jebús I 378 753; II 224 645.
Jenaro II 839 841.
Jenócrates I 465.
Jenofonte I 416 547 588; II 153 482.
Jericó II 230.
Jerjes I 606.
Jerónimo Egipcio I 64; II 835.
Jerusalén I 39 41 46 55 56 89 90 378 383 385 564 566 629 753 772 889 910; II 13 25 145 150 151 224 315 645 647 790.
Jonia I 856.

Jonio I 704.
Joppe II 223 763.
Josefo I 148 252 288 331 629 633 733 743 758.
Joviano I 602.
Joviniano I 35 36 394 395 397 398 399 417 439 524; II 545 689 705 716.
Jovino I 5 95.
Juan Crisóstomo I 46 48 53 845; II 9 290 313 314 343.
Juan de Jerusalén I 38 39 40 41 42 44 46 48 56 57 63 442 443 448 542 564 616 618 678 870; II 4 13 25 759 760 841 844.
Judea I 378 672; II 646.
Julia (Eustoquia) II 218.
Juliana II 649 657.
Juliano, diácono de Aquileya I 93 98.
Juliano, monje I 571.
Juliano, corresponsal de Jerónimo II 368.
Juliano, emperador I 5 21 556 602 733; II 267.
Juliano, pelagiano II 836.
Julio Africano I 735.
Julios I 27; II 218.
Julo II 218.
Juno I 405; II 544.
Júpiter I 568; II 198.
Justino I 734.
Juvenco, presbítero I 736.

Lactancio I 312 416 431 576 595 732 895 909.
Lanario (Rufino) I 737; II 137.
Laquis II 234.
Latinos II 151 152 156.
Latón II 133.
Lázaro de Aix II 842.
Lea I 261 262.
Lelio I 101.
Léntulo II 762.
Leónidas II 203.
Leta II 196 258 627 837.
Leusibora I 771.
Libia II 382.
Licia II 222.
Lidda II 223.
Lilibeo I 386.
Limnodos II 103.
Lisias I 570.
Livio I 570.
Longinos II 604.
Lubliana I 106.
Lucano I 7.
Luciano de Antioquía I 735; II 150.
Lucifer de Cagliari I 21.
Lucila II 740.
Lucilio I 98 888.
Lucinio I 34 737 738 745 767 769 771 772 776.
Lucio Paulo I 589.
Lucrecia II 545.
Lucrecio I 7; II 737.
Lugdunense (provincia) I 54; II 558.
Lyon I 602 771.

Macario, cristiano de Roma I 865.
Macario, monje I 248 571; II 234.
Macario, romano I 43.
Macedonia I 603; II 214.
Macedonianos II 753.
Macedonio II 14.
Magido II 222.
Magna Grecia I 486.
Magno I 730.
Maguncia I 54; II 557.
Maiuma II 235.
Malea II 221.
Malquión I 735.
Malta I 790.
Manes, dioses II 553.
Manes, maniqueo I 399 400 892; II 55 302 425 442 584 609 736.
Mar de las Salinas II 645.
Mar Rojo II 588 662.
Marcela I 26 27 28 29 33 34 35 36 43 44 45 52 54 55 62 63 261 264 268 270 272 273 275 276 280 289 294 297 305 330 337 354 357 361 364 367 369 374 375 389 391 393 394 396 524 578 646 649 885; II 29 30 60 200 612 613 617 623 625 627.
Marcelina I 374.
Marcelino y Anapsiquia II 608 609 683 691 692.
Marcelo, general romano II 657.
Marcelo I 95 589.
Marcial II 680.
Marciano II 14.
Marción I 400 451 892; II 302 488 551 740.
Marco, presbítero de Calcis I 22 132.
Marco II 839.
Marcomanos I 603.
Marcos, gnóstico I 771.
Marcos, presbítero I 17.
Marcos II 841.
Maresa II 234.
Mario I 589 686; II 545.
Mario Mercator I 55; II 839 841.
Marnas II 199.
Martiniano I 89.
Masagetas I 486 788.
Mauritania II 644.
Maximila I 360 888; II 740.
Máximo I 589 602.
Mayuma I 32.
Mazuroth I 637.
Mecia Papiria I 27; II 215.
Media I 602.
Mediterráneo I 745; II 657.
Medos I 788.
Megarenses II 556.
Melania, hija II 791 793.
Melania, madre I 83 89 350 372 485; II 737 791.
Melecio I 20 21 125 12 7 132.
Melitón, obispo de Sardes I 734.
Menandro I 476 548 570.
Menelao II 633.
Menfis I 486.
Meotis I 788.
Meris II 147.

Mesopotamia I 386 568 593; II 644.
Metelo I 589.
Metodio I 416 733.
Metona II 221.
Metronia II 536.
Milán I 870.
Milcíades I 330 735.
Minerva I 574; II 544.
Minervio II 381.
Minim II 299.
Minucio Félix I 416 595 735.
Mnaseas II 103.
Montano I 357 360 783 888; II 440 740.
Montenses I 330.
Montes Aonios I 574.
Mopso I 602.
Moras II 233.
Morinos II 557.
Museo II 133.

Naím I 391; II 233.
Naplusa II 232.
Narbonense (provincia) I 54; II 558.
Nazareno I 733.
Nazaret I 390; II 233.
Nebridio I 845 846 847 848 850 851 853.
Nemetas I 54.
Nepociano I 34 53 111 461 462 583 584 590 596 605 607 777; II 286 594.
Nerón I 705; II 518 604.
Néstor I 466.
Nevio I 600.
Nicea I 20 127 128 716 892 902; II 27.
Niceas I 100.
Nicia II 133.
Nicolás de Antioquía II 739 824.
Nicopolis II 223.
Nilo I 356; II 382.
Níobe I 600.
Nitria I 38 45 46 82 248; II 3 5 8 9 10 13 14 15 19 23 234 313.
Nob II 223.
Nola I 95 484 485; II 657.
Noo II 234.
Norbano II 14.
Novaciano I 105 314 361 362.
Novato I 615 783.
Novempopulania I 54; II 558.
Numancia I 792.
Numenio I 735.
Numidia I 394 686.

Oasis I 603.
Occidente I 4 18 23 24 28 33 41 45 47 60 126 127 134 375 662 864 904; II 12 64 220 547 559 624 737 758.
Océano I 28 43 44 394 525 614 615 618 707 708 777 793 868 885 886 887; II 29 608 610 611.
Océano (el mar) I 53 771; II 545 557 684 749.
Oea II 143.
Ofelio II 133.
Ofitas I 122.
Olibrio II 649 652 658.
Olimpo I 513.
Omboes II 103.
Onaso de Segesta I 354 355.
Optato I 63; II 793.
Or II 737.
Oriente I 15 24 45 54 55 109 126 386 604 661 788 845 853; II 8 64 150 151 185 220 313 331 737 764 794 815.
Orígenes I 23 37 38 39 41 42 43 44 45 46 48 49 158 271 278 279 298 299 304 305 308 314 315 338 364 396 416 431 443 448 449 451 454 455 608 609 610 614 615 695 702 733 735 743 752 863 864 865 866 870 878 879 884 885 887 888 890 892 895 896 897 898 899 901 902 904; II 5 9 10 11 12 14 15 16 26 28 30 31 37 40 41 43 44 46 49 50 51 53 54 58 60 63 64 65 74 76 77 79 80 81 84 85 87 91 93 96 97 105 122 125 150 155 288 289 290 308 309 342 407 487 561 609 738 739 800.
Orión I 637.
Orontes I 604.
Orosio I 55 907; II 683 684 756 841 842.
Orsisio II 234.
Osroene II 644.

Pablo, anciano de Concordia I 14 103.
Pablo de Tebas I 91 103 252 571.
Pablo, monje II 220.
Pablo, obispo II 14 103.
Pablo, otro obispo II 14.
Pacátula II 627 628 632 635.
Pacomio II 617.
Pactolo II 407.
Paladio I 369 443 461 845; II 13.
Palatino, diácono II 842 843.
Palestina I 31 40 44 52 53 55 63 81 304 389 486 543 568 604 667 868 879 882; II 3 13 25 28 185 188 224 314 315 610 644 645 762 835.
Pambo I 248.
Paneas I 758.
Panfilia II 10.
Pánfilo I 43 299 305 735 866 901 902; II 738.
Panmaquio I 8 11 28 34 35 36 40 41 43 44 47 55 394 397 438 505 542 618 678 680 682 683 684 686 777 790 864 868 884 885 886 887 904; II 29 60 368 375 561.
Panonia I 6 603 704.
Panonios I 54; II 557.
Panteno I 734.
Papías I 743 771.
Papiniano I 780.
Papirio I 792.
Parcas I 356.
Partia I 791.
Paserión, presbítero II 844.
Patera II 408 411.
Paula, nieta II 196 197 198 200 213 214 258 627 757 761 791 793 837 838.
Paula I 27 28 29 30 31 32 33 34 35 38 51 52 55 57 62 203 289 290 298 337 340

344 371 372 374 375 394 505 506 678 694 777; II 103 136 196 214 215 217 221 224 233 235 239 256 259 263 264 265 612 817 837.
Paulina I 27 28 35 289 394 678 679 680 681 682 683 695 777 790.
Paulina II 219.
Pauliniano I 5 39 40 42 611 695 869 879 880 910; II 135.
Paulino de Antioquía I 20 21 22 24 27 31 125 127 132 164; II 220 222 375 619.
Paulino de Nola I 7 34 434 484 485 564 608 612 903; II 265 368.
Paulo I 27; II 215.
Paxamo I 300.
Pedro, obispo de Alejandría II 617.
Pelagio I 55 56 435; II 649 731 760 834 836 841 842 843 844.
Pelión II 617.
Pelusio I 32; II 235.
Pepuza I 359.
Pérgamo I 96.
Pericles I 588.
Perseo II 199.
Persia I 486; II 199 644 815.
Persio I 7 356 424; II 137.
Phisón II 588.
Pierio I 396 735.
Píndaro I 500.
Piniano II 791 793.
Pirineo I 53 771; II 557.
Pirro I 545 893.
Pirro II 559.
Pisístrato I 305.
Pisón I 589 711.
Pisozo II 133.
Pitágoras I 10 431 465 485 570 588 691 894; II 442 571 609 732.
Pitagóricos II 738.
Pitiunte I 603.
Platón I 10 124 416 436 465 486 490 547 570 588 599 619 676 714 723 734 735 891 894; II 104 153 442 571 618 736.
Platónicos II 609.
Plauto I 7 19 243 429 548 869; II 153.
Plinio I 7; II 598.
Policarpo I 743.
Pompeyo I 792.
Ponto I 15 72 83 296 386 568 792; II 558.
Ponza II 221.
Porfirio I 416 556 733 888 896; II 290 297 304.
Porfirio, obispo II 14.
Posidonio I 588.
Presidio I 63; II 138 282.
Pretextata II 203.
Primo II 839 841.
Principia I 26 52 54 55 261 646 678; II 612 627.
Prisca I 360; II 740.
Prisciliano II 609 736 737 740 800.
Proba II 658.
Probino II 658.
Probo, ex cónsul II 561 649 652 658.
Procopio I 602.
Próculo, obispo II 607.
Profuturo I 535 536; II 141 145.
Propontide II 62.
Ptolomeo I 96.
Publícola II 791.
Publio Escipión I 431.
Publio I 790.
Puerto Romano I 691 790 791.
Pulvilo I 589.

Quinta edición (Hexapla) I 167 279 306 668; II 161 171 175 177 186 194 782 783 784.
Quintiliano, monje II 810 811 813.
Quintiliano I 7 324 736; II 597.
Quinto Fabio I 597 778.
Quinto Galio I 475.
Quinto Máximo II 147.

Rávena II 758.
Rebo II 778.
Regio II 815.
Régulos I 570.
Reims I 54; II 557.
Restituto II 839 841.
Reticio de Autún I 90 91 330.
Rímini I 709.
Rin I 4 10 11 53 79 86; II 557.
Ripario I 57 58 608; II 265 762 834 835 836.
Ródano I 771.
Rodas I 487; II 222.
Rogaciano I 28.
Rogato, padre de Santa Paula II 27 217.
Roma I 4 6 7 8 9 10 11 12 14 16 21 24 25 26 27 28 29 30 31 35 36 40 41 42 43 44 47 48 49 50 52 54 55 59 60 62 63 65 79 86 95 125 130 131 136 164 211 220 239 243 261 264 272 289 296 304 308 330 338 354 364 367 369 371 374 375 386 394 395 399 434 441 443 484 485 486 505 519 535 545 583 597 614 618 682 683 696 710 735 738 744 783 786 789 790 791 868 870 885 886 887 901 907 908; II 5 7 8 29 30 61 64 134 135 139 145 146 185 198 215 217 220 236 258 265 307 313 331 350 351 408 411 436 461 536 545 559 585 589 608 610 612 617 619 621 623 624 649 656 675 760 763 791 815 816 837 839.
Rómulo I 138; II 232.
Rufina I 27 289; II 219 220.
Rufino I 4 7 8 10 11 13 15 37 38 39 40 41 42 43 44 45 48 55 81 82 88 89 90 91 330 369 443 447 455 542 616 863 864 868 870 884 885 886 903; II 29 61 135 271 609 610 698 737.
Rufino, ministro de Arcadio I 40 603.
Rufino, monje de Jerónimo I 760 870.
Rufino, el Sirio I 55.
Rústico II 585 520.

Sabacio II 103.
Sabelio I 358.

Sabiniano, diácono II 817.
Sajones I 54; II 557.
Salamina I 24 39; II 220 619.
Salem I 378 753 758; II 224 645.
Salim I 758.
Salonas I 269.
Salustio I 7 570 605 737; II 670 697 717.
Salvina I 845 854; II 419 536 561.
Samaría I 390.
Samnitas I 792.
Santos Lugares I 90 391 564; II 145.
Sardanápalo I 563.
Sarepta II 222.
Sármatas I 54 603; II 557.
Sarracenos I 16 90.
Saturnino, obispo II 14.
Saturnino, presbítero II 794.
Sebaste I 21; II 232.
Seboím I 383; II 229.
Segor II 229.
Seleucia II 222.
Senado I 734.
Septentrión I 587 604.
Serapeo II 19.
Serapión el Confesor I 735.
Serapión II 234.
Sérapis II 199.
Serenila I 34 391.
Sereno I 500.
Setenta (versión de los) I 56 146 158 159 160 161 162 163 167 168 268 269 278 279 286 288 306 307 309 310 316 317 323 537 550 552 554 555 558 560 632 656 668 670 672 673 675 743 746 757 759 799 813 835; II 142 144 149 150 151 152 154 155 156 159 160 161 162 163 164 165 168 171 173 174 175 176 177 178 181 183 184 186 187 188 191 192 194 195 307 308 312 352 353 467 468 758 766 771 773 774 776 777 778 779 780 782 783 784 786 787 788.
Sexta edición (Hexapla) I 167 279 306 308 668; II 161 167 171 175 176 183 186 188 194 195 783.
Sexto el pitagórico II 738.
Sicilia I 31 54 55 386.
Sicilia II 758 791.
Sidón II 222.
Silo I 391; II 232.
Silvano, obispo II 103.
Silvestre I 330.
Símaco I 158 159 160 162 163 167 278 279 288 306 308 310 315 317 331 430 633 636 668 677; II 154 161 167 171 175 177 178 186 188 194 467 777 780 781 782 783 784.
Simeón II 512.
Simónides I 466 500.
Simpliciano I 63; II 29 30.
Simplicio II 537.
Sinaí I 574; II 645.
Sínope I 25.
Sión I 574; II 224.
Sior II 234.
Siquén II 232.
Siqueo II 553.
Siria I 15 16 83 90 127 131 132; II 610 619 825.
Siricio I 35 44 364 708 885; II 29.
Sisinio, diácono II 135 136 145.
Sisinio II 381 382 407.
Sixto, papa II 738.
Soccot II 233.
Sócrates I 476 570 588.
Sócrates, historiador I 37 46; II 13.
Sófocles I 466.
Sofronia II 617.
Sofronio I 239.
Solón II 493.
Sosio II 647.
Stridon I 6 9 14.
Suetonio Tranquilo I 393.
Sunnia II 149 150 561.

Tabor I 390 574; II 233.
Taciano, monje de Belén I 616.
Taciano I 400 411 734.
Tanis I 788; II 234 815.
Tántalo I 486.
Tarpeya I 388.
Tarso I 331.
Tártaro II 660.
Tauro II 645.
Tebaida II 617.
Tebas I 269.
Tecla I 259.
Tecua II 229.
Telamón I 588.
Tempus lacrimarum II 610.
Teodoción I 158 159 162 163 167 278 288 306 308 316 430 633 668; II 154 155 156 161 163 167 171 175 177 186 187 194 308 467 783.
Teodora I 34 737 767 774 776.
Teodoro (más adelante, Gregorio) I 735.
Teodoro de Heraclea II 288 309 343 384 396 407.
Teodoro, monje egipcio II 3 7.
Teodosio, obispo II 14.
Teodosio I 8.
Teófilo de Alejandría I 37 38 40 41 42 44 45 46 47 48 51 52 63 542 616 617 870; II 3 4 6 7 8 9 11 12 13 14 25 28 30 31 61 63 65 103 105 313 314 315.
Teófilo de Antioquía II 485.
Teófilo, obispo de Chipre II 14.
Teofrasto I 416.
Teón, diácono II 836.
Teópropo I 446.
Teosodio, emperador I 79 393 545 574 845.
Terasia I 34 485.
Terencio I 7 299 548 570; II 153 669.
Terenuthis II 133.
Tertuliano I 91 176 230 314 324 416 429 431 575 595 615 645 735 888 905 909; II 609.
Tesalia I 603.
Teutones I 686.
Thamuz I o sea 568.

Tharsis I 331.
Theodosio II 133.
Theopempto II 133.
Tíber I 691.
Tiberíades II 233.
Tierra Santa I 28 30 31 32 34 35 53 60 88 100 374 394 564 608 618 646 845.
Timasio y Santiago II 843.
Timasio I 603.
Timoteo, obispo de Egipto II 133.
Tiro I 634 672 897; II 222 433 475 647.
Tirreno I 786.
Titiana I 505.
Tito I 629.
Tito Livio I 486.
Tito, obispo de Bostra I 735.
Tolosa I 54; II 381 558.
Tonterías ibéricas II 442.
Torre de Ader II 227.
Torre de Elías II 222.
Torre de Estratón II 223 388.
Tournai I 54; II 558.
Toxocío, hijo I 289; II 198 218 219 220 243 258.
Toxocio, marido de Paula I 27 52 289 694; II 196.
Tracia I 15 83 240 602 603.
Trajano, amigo de Jerónimo II 839 841.
Tranquilino I 614.
Trasimeno II 657.
Trebia II 657.
Tréveris I 10 11 12 14 91.
Trifilio de Chipre I 735.
Troya I 27 104; II 217.
Tucídides I 570 605.
Tulio (Cicerón) II 153 482 493 656 732.
Turpilio I 100.

Ulises I 631.
Ursino I 129.

Valente I 602.
Valentín I 892.
Valentiniano I 602.
Valentiniano II I 602.
Valeriano I 98.
Vándalos I 54 603; II 520 557.
Vario II 647.
Varrón I 38 299 300.
Venus I 366 509 515 568 569; II 545 553.
Vercelli I 15 71 72.
Versén II 103.
Vespasiano I 629; II 433 475 647.
Vesta I 405; II 544.
Vesubio I 513.
Vicente, presbítero de Belén I 445 611.
Vicente, presbítero I 47.
Victorino de Petau I 327 416 431 576 595 610 736 897.
Víctorino I 7.
Vidal, presbítero I 745.
Vigilancio I 577 608 614; II 265 266 268 269 270.
Vincente, presbitero II 7.
Virgilio (ver Indice de autores antiguos) I 7 9 184 242 494 570.
Vital I 20 125 127 132.
Volcacio I 731.
Volcato I 7.
Volscos I 786.
Vulcano I 356 513.
Worms I 54; II 557.

Zebino, obispo II 13.
Zenobio I 17 22 135.
Zenón, patrón de navío I 745.
Zenón, presbítero I 344 447.
Zenón de Elea I 465; II 732.
Zenón, obispo de Chipre II 14.
Zenón, obispo palestino II 13 14.
Zoroastro II 740.